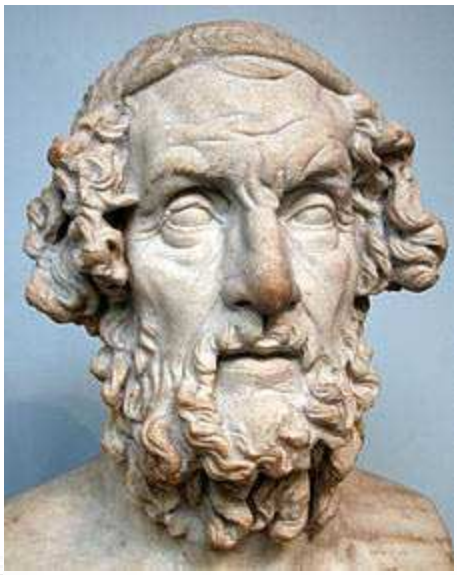
HOMERO

ODISEA

Ὁμήρου Ὀδύσσεια



Traducción: Fernando Gutiérrez

Texto griego:

https://www.mikrosapoplous.gr/homer/odm0.htm

https://el.wikisource.org/wiki/%CE%9F%CE%B4%CF%8D%CF%83%CF%83%CE%B5%CE%B9%CE%B1

http://www.sacred-texts.com/cla/homer/greek/index.htm

https://www.hs-augsburg.de/~harsch/graeca/Chronologia/S_ante08/Homeros/hom_od00.html

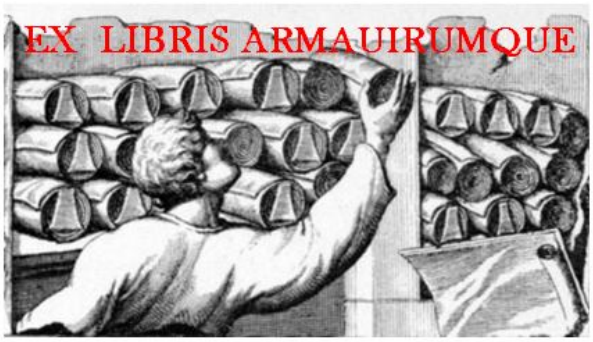
http://titus.fkidg1.uni-frankfurt.de/database/titusinx/titusinx.asp?LXLANG=34824&LXWORD=BF03B403C503C303C303B503B903B103C303&LCPL=0&TCPL=0&C=H&PF=47

El viaje de Ulises se ha convertido en un mito universal y la *Odisea* en una lectura para todos los tiempos.

Tras una década de guerra, una ofensa al dios Poseidón ha alejado de su reino al astuto héroe otros diez años, condenado a navegar sin rumbo y a sufrir las más diversas vicisitudes. *La Odisea*, que sucede a la caída de Troya, sigue los pasos de Ulises —el nombre latino de Odiseo, que esta traducción adopta— y nos acerca al relato de su largo peregrinaje para volver al hogar, Ítaca. Los mitos que configuran esta gran epopeya, la capacidad de Homero para retratar la vida en el Mediterráneo a finales del 2000 a. C. y la irrupción de un héroe deseoso de regresar a la patria han dejado huella en los grandes autores de la literatura —de Virgilio a Joyce— y han convertido la *Odisea* en una pieza clave de la cultura universal.

La presente edición cuenta con un prólogo y la magnífica versión en verso de Fernando Gutiérrez, así como una introducción y un aparato de notas elaborado por el traductor y periodista Joan Casas, y un epílogo escrito por el poeta, ensayista y traductor José Ángel Valente.

«Los mortales se atreven, ¡ay!, siempre a culpar a los dioses porque dicen que todos sus males nosotros les damos, y son ellos que, con sus locuras, se atraen infortunios que el Destino…



INTRODUCCIÓN

por

JOAN CASAS

Dice, con muy buen tino, Fernando Gutiérrez en su prólogo que «se engañan quienes creen que para leer a Homero debe uno despojarse con la imaginación de todo lo que en nosotros hay de moderno para hacernos momentáneamente un alma antigua». ¿Cómo podríamos intentar tal cosa, para empezar? Y aunque pudiéramos hacerlo, aunque tal operación de disfraz o de ortopedia fuera posible, ¿qué sentido tendría? La lectura es una operación de la vida, y nuestra vida es irremediablemente moderna. Solo podemos acercarnos a los viejos poemas desde nuestro tiempo, como lectores modernos y, como tales, ¿qué podemos encontrar o proyectar en ellos para que un acuerdo de lectura sea posible?

Es obvio que una pregunta como esa no puede tener una respuesta única, sino en última instancia tantas respuestas como lectores posibles. Podemos aventurar sin embargo algunas líneas generales, algunas sugerencias que nos lleven de la mano.

Para empezar, y como todo el mundo sabe, con la *Odisea* nos enfrentamos a un relato de viajes. Y el lector moderno, un siglo más joven que Freud, sabe que todo viaje es el relato de un proceso de descubrimiento, de apropiación o de recuperación de algo de uno mismo. Sobre lo que da de sí en este sentido el viaje de la *Odisea* podemos leer, por ejemplo, el conocidísimo poema de Constantinos Cavafis[1]:

Cuando salgas a la ida hacia Ítaca,
pide que sea largo el camino,
lleno de aventuras, lleno de conocimientos.
A los Lestrígones y a los Cíclopes,
al iracundo Poseidón no temas,
tales en tu camino nunca encontrarás,
si elevado permanece tu pensamiento, si elegida
emoción pulsa tu espíritu y tu cuerpo.
A los Lestrígones y a los Cíclopes,
al feroz Poseidón no encontrarás,
si dentro de tu alma no los llevas,
si tu alma ante ti no los eleva.
Pide que sea largo el camino.
Que muchas sean las alboradas estivales
en que con qué contento, con qué gozo
arribes a calas vistas por vez primera;
detente en emporios de Fenicia,
y adquiere las mercancías preciosas,
corales y nácares, ámbar y ébano,
y voluptuosos y variados perfumes,
cuanto más abundantes puedas los voluptuosos perfumes;
ve a ciudades de Egipto, a muchas,
aprende y aprende de los instruidos.
Siempre en tu mente ten Ítaca.
La llegada allí es tu destino.

---

1 C. P. Cavafis, *Obra poética completa*, Madrid, Ediciones La Palma, 1991. Edición y traducción, Alfonso Silván Rodríguez.

Pero no apresures en nada el viaje.
Mejor que por muchos años se prolongue;
y, ya viejo, ancles en la isla
rico con cuanto ganaste en el camino,
sin esperar que te dé riquezas Ítaca.
Ítaca te dio el viaje hermoso.
Sin ella no hubieras salido al camino.
Pero no tiene ya que darte.
Y si la encuentras pobre, Ítaca no te engañó.
Así sabio como te hiciste, con tanta experiencia,
comprendieras ya qué significan las Ítacas.

Cavafis nos recuerda que la vida es trayecto, que lo importante es el trayecto, no el destino, invirtiendo esa cultura de agencia de turismo que impregna nuestra cotidianeidad, en la cual los viajes se denominan «destinos», como si tuviéramos tantos. No, lo importante es el trayecto, el recorrido, la peripecia. Lo único que nos enriquece es lo que ganamos por el camino. Y en cuanto a destino, con uno nos sobra, y ese uno se sustancia, precisamente, en el camino, como muy bien sabía don Antonio Machado.

Debemos leer pues la *Odisea* como un relato de viajes, cosa que casi es una redundancia, porque relato y viaje vienen a ser dos maneras de decir la misma cosa. Pero es que además el viaje de la *Odisea* no es simple, sino triple: el relato nos ofrece un viaje de regreso, un viaje de maduración y un viaje de expiación, aunque este último nos sea hábilmente escamoteado en la forma en que el poema ha llegado hasta nosotros.

Un viaje de regreso. Los antiguos lo llamaban «nostos» y los viejos aedos, los antiguos poetas orales, debieron componer muchos poemas de este tipo que relataban el retorno a sus casas de los héroes de la guerra de Troya. De todos estos viajes de regreso, la literatura nos ha conservado sobre todo dos, que son, en cierto modo, como el anverso y el reverso de un mismo tapiz: el regreso de Agamenón, recogido en la tragedia del mismo título de Esquilo, y el regreso de Ulises que nuestro poema nos relata.

Revisemos en paralelo ambos relatos. Agamenón, según nos cuenta la tragedia de Esquilo, regresa con sus compañeros cargado de botín y de gloria. Ulises regresa solo, perdidos sus compañeros y sin el botín, aunque le acompañen los ricos presentes que le hicieran los feacios. La esposa de Agamenón, Clitemnestra, lo recibe con una alfombra de púrpura, como hoy día en los festivales cinematográficos. Penélope, en cambio, hasta después de la muerte de los pretendientes no alcanza a reconocer que el recién llegado es su esposo, que hasta el último momento va vestido con harapos. Clitemnestra, durante la ausencia de Agamenón, ha tomado un amante: Egisto. Penélope se mantiene tercamente leal a su marido ausente, aunque esta ausencia se prolongue ya por veinte años y el asedio de los pretendientes sea insoportable. Clitemnestra y Egisto asesinan a hachazos a Agamenón y a sus acompañantes. Ulises, en cambio, da muerte a todos los pretendientes y a las criadas desleales. El hijo de Agamenón, Orestes, salvado de la matanza por su hermana Electra, regresará cuando sea adulto para vengar a su padre. El hijo de Ulises, Telémaco, estará al lado de su padre en el momento de la venganza de este.

El relato de la *Odisea* hace un uso consciente de este tramado de semejanzas y desemejanzas, y la figura de Agamenón aparecerá estratégicamente en momentos clave del poema para recordarnos este juego de la mirada en el espejo.

Si este juego de reflejos incluido en el poema es ya un rasgo irresistiblemente moderno, más lo es aún el hecho de que la narración de la mayor parte de las peripecias del regreso de Ulises llega a nosotros no en tercera persona sino en primera, a través del relato que el propio protagonista hace a la

corte de Antinoo, rey de los feacios.

Para entonces nosotros ya sabemos que Ulises, el agudísimo, es capaz de mentir con el mayor aplomo, de inventarse identidades y peripecias para disimular quien es. ¿Por qué razón el relato que hace a Antinoo debería ser en cambio la verdad? La sospecha de que toda la historia de Ulises no sea más que una trama de mentiras es una sospecha razonable a la que como lectores no tenemos que renunciar.

Añadamos aún otro rasgo singular: Ulises, en la misma corte de Antinoo, escucha al aedo Demódoco narrar sus propias aventuras. Ha transcurrido un tiempo suficiente desde los hechos de Troya para que su vida se convierta en canto, en ficción, si se quiere, y él mismo en espectador de su propia vida narrada, como le sucede a don Quijote en la segunda parte de la novela. La realidad y la ficción, en el relato de Demódoco y en el del propio Ulises, se entreveran de una manera inextricable.

Pero la *Odisea* no se abre con el viaje de Ulises, sino con el de su hijo Telémaco, que ve a su madre presionada para tomar nuevo esposo y a los pretendientes devorando con voracidad, día tras día, su patrimonio, mientras sigue sin tener noticias de su padre. Sale pues Telémaco en pos de esas noticias, fleta una embarcación y va en busca de viejos compañeros de su padre que ya regresaron: de Néstor, el anciano rey de Pilos, para empezar, y después, por tierra, sigue hacia Esparta para hablar con Menelao.

Los lectores tenemos ventaja sobre él y sabemos que Ulises vive y está retenido por la ninfa Calipso en la isla de Ogigia, cerca del estrecho de Gibraltar, pero ello no hace más que incrementar nuestro interés por las peripecias del joven viajero.

El viaje de Telémaco, lo que los antiguos denominaron la Telemaquia, es un viaje de maduración, un ritual de transición para acceder a la edad adulta. Antes de su partida, Atenea ha tenido que suplir sus debilidades, aún de adolescente, e infundirle valor para plantar cara a los pretendientes. Después de su regreso, será capaz de luchar codo a codo con su padre.

Pero los viajes de maduración tienen sus propias reglas. Como Jim Hawkins, el protagonista de *La isla del tesoro* de Stevenson, Telémaco sale en busca de algo muy valioso, que no es el tesoro de los piratas sino el paradero de su propio padre, sufre peripecias y escapa de peligros, y aunque regresa con noticias inciertas, lo esencial de su viaje se ha cumplido en él mismo, en su naturaleza.

Hay un par de momentos en el poema, después del regreso a Ítaca, en que el afán vengativo de Ulises contra los pretendientes se ve refrenado por la conciencia de que cualquier homicidio se paga con el exilio, y que esta sería la pena más dura tras veinte años de ausencia. En realidad, durante su visita al país de los muertos, Tiresias, el viejo adivino tebano, le ha dicho de un modo muy preciso cuál iba a ser ese exilio purificador que la implacable ley de la costumbre exige tras una muerte. Debería echarse al hombro el remo de una nave y viajar, esta vez tierra adentro, alejándose del mar. Alejándose tanto, que quien le viera con aquel objeto a la espalda no supiera ya que se trataba de un remo y lo confundiera con un aventador para aventar el trigo. Cuando ello suceda, le dice Tiresias, deberá detenerse, celebrar sacrificios y reconciliarse con Posidón. Solo entonces podrá regresar definitivamente a su casa para vivir una vejez tranquila. Ese debería ser el tercer viaje que el poema relatara, pero el abrupto final del último canto nos lo escamotea.

Aunque es comprensible, porque una cosa es un homicidio y otra, llenar el patio, las salas y los alrededores de tu casa con más de un centenar de cadáveres. Seguro que para eso no basta un alejamiento temporal y la reconciliación con Posidón a través de los sacrificios. Los muertos pertenecen a las mejores familias del país, la matanza de los pretendientes no es solo razón para provocar una reacción de *vendetta*, sino una auténtica guerra civil. Una guerra civil que de hecho está a punto de estallar, que se cobra su primer muerto y es detenida por un rayo de Zeus y por la intervención milagrosa de Atenea, que obliga a las partes a firmar la paz. Un final decepcionante, la verdad, para rematar una estructura narrativa tan bien trabada.

Porque esto es lo que nos admira de la construcción del poema, su perfecta trabazón que articula los

tres viajes y la espera de Penélope para constituir un artefacto de una eficacia narrativa absoluta.

No hay duda de que tienen razón los que dicen que se trata del texto fundador de la tradición que dará lugar, con el paso de los siglos, a la novela. Pero no se trata de un milagro que parta de cero, sino de la cifra y el resumen de otra tradición anterior, la de la narrativa oral de los aedos. Síntesis pues de una tradición antigua, y puerta de entrada de una tradición nueva, en la literatura escrita, que llega hasta nosotros. No puede extrañar a nadie que James Joyce se fascinara con tal arquitectura y la usara como base de su extraordinario *Ulises*.

Pero si la arquitectura general del poema nos presenta un edificio armónico, complejo y unitario, cada uno de sus elementos, cada pieza del relato (cada «capítulo», estamos tentados de decir) mantiene un grado suficiente de autonomía para poder ser leído —o escuchado— como una pieza separada. No es la *Odisea* un texto que deba leerse de un tirón, sobre todo porque no fue concebido para ello. Hay que ir apropiándose de él por sus pasos contados, lentamente, sin prisas, de manera semejante a como los oyentes de los antiguos rapsodas se iban haciendo cargo del poema.

De esta manera nos pondremos en condiciones de descubrir que la gracia mayor de la escritura del texto está en los detalles, en el cuidado sutil que Homero, fuera quien fuera, puso en los detalles. Evocaremos algunos al azar de la memoria, sin orden de temporalidad ni de preferencia: las lágrimas de Ulises al escuchar su propia historia, la discreción emocional del reencuentro con Penélope, el estornudo de Telémaco, la metáfora de las dos puertas del sueño, la imposibilidad del protagonista de abrazar la sombra de su madre en el Hades, o el hecho, que ya fascinó al poeta catalán Carles Riba de que su última travesía marítima, Ulises, el agudísimo, el rico en ardides, el despierto por antonomasia, la realice dormido, que dormido sea desembarcado en su tierra y que, al despertar, no la reconozca. Y un interminable etcétera.

Ulises, a quien Calipso ofrece la inmortalidad, renuncia a ella para regresar a su tierra. Renuncia a la inmortalidad y renuncia también a la vida regalada que le ofrece Alcinoo si se casa con Nausica. No. Ulises quiere recuperar su propia vida, vivir su propio tiempo, envejecer, morir su propia muerte. El gran aventurero, aquel que, en palabras de Mario Vargas Llosa, nos lleva a «vivir más allá de los límites que nos impone la realidad», quiere, en última instancia, asumir estos límites y ceñirse a esta realidad.

Durante algún tiempo me dediqué a pensar cuál podría ser la banda sonora de la *Odisea* y acumulé materiales muy distintos porque el juego de texturas del poema es muy complejo. Lo único seguro era, en cualquier caso, que el regreso a Ítaca debía acompañarse con la voz de Carlos Gardel cantando *Volver*, el tango más odiseico que jamás ha sido escrito. Escuchen el tango atentamente o relean ustedes los versos de Alfredo Le Pera, y díganme si no tengo razón.

Y ahora soltemos ya las amarras de la lectura. Buen viaje.

PRÓLOGO

por FERNANDO GUTIÉRREZ

A José Janés, cuya amistad y entusiasmo
hizo posible esta tarea. Con mi gratitud y en
el día en que sale a la luz su libro mil.

Considero demasiado audaz prologar una nueva versión de la *Odisea*, aun cuando sea mía. Solo yo sé qué goces y desvelos me ha proporcionado, y en qué medida se dan en ella mi satisfacción y mi disgusto. Contar todo esto, poco o nada ha de interesar a quien la lea. Y esto es casi todo lo que puedo contar. Quedan aparte otras cosas, muchas, que ya se han dicho y se dijeron bien, mucho mejor de lo que yo podría decirlas, porque son, la mayoría de las veces, el resultado de toda una vida de trabajo y de esfuerzo, de investigación y de estudio. Yo me he limitado tan solo a poner de manifiesto una entrañable devoción.

Arqueólogos, helenistas y teorizantes han convertido a Homero en un fantasma. Ocho biografías antiguas y no sé cuántas modernas lo inventan y lo desinventan, lo anonadan o lo multiplican o lo convierten en un simple redactor del conjunto de sus poemas, en un colector que, pacientemente, ha ido uniendo cantos y episodios hasta formar un todo uniforme. Homero ciego, porque así lo confiesa en el verso 172 de su himno a Apolo delio —«un varón ciego que habita en la escabrosa Quíos»—, y porque acaso alude a sí mismo en la persona de Demódoco, el aedo de Alcinoo en la *Odisea*, y porque ciego lo vieron el escultor arcaico de su cabeza del museo de Munich y el más moderno de la del museo de Nápoles, no existió para unos, existió para otros y se multiplicó en innumerables Homeros para otros más. Y aun se llegó más lejos en esta multiplicación: se pretendió que sus obras eran simples reuniones de cantos, poemas, leyendas e incluso cuentos que habían nacido espontáneamente de la poesía popular. Pero indudablemente estos helenistas —Dios me perdone—, como Wolf, Lachmann, Herder y tantos más, procedieron arqueológicamente en frío y no tuvieron idea poética alguna de lo que es o puede ser un poema, y sobre todo unos poemas como la *Ilíada* y la *Odisea*. No ya si hubieran escrito unos versos, aun cuando fueran esos que durante la vida de estudiante se escriben a la primera novia, si solo los hubiesen leído de cualquier poeta, bueno o malo, habrían comprendido, o presentido acaso, que un pueblo no puede inventar, de acuerdo con una teoría expuesta por ellos, los casi treinta mil hexámetros de ambos poemas, bajo un orden tan asombroso, una forma tan perfecta y una elasticidad poética tan admirable y extraordinaria en el manejo de una lengua artificial que se ha prestado a innumerables formas poéticas verbales.

La teoría, olvidando la pequeña circunstancia de que un pueblo no ha sido nunca genial, estaba demasiado científicamente construida para que no surgieran, por fortuna en esta ocasión, otros arqueólogos y la redujeran a nada. Estos tres hombres, a quienes los que amamos la poesía debemos profundo agradecimiento, fueron Flinders Petrie, Arthur Evans y Fr. S. Krauss. Los dos primeros descubrieron que veinte siglos antes de nuestra era se conocían ya en el Mediterráneo distintos sistemas de escritura lineal y jeroglífica, y el tercero demostró que, aun cuando la escritura no hubiese existido —argumento fundamental de Wolf—, los poemas podían haber sido aprendidos de memoria por quienes, como los aedos o los rapsodas, no tenían otro quehacer que el de recitar los poemas que aprendían. Lo demostró apoyándose en que actualmente, en Oriente, hay recitadores de cuentos que se saben de memoria todos los de *Las mil y una noches*. Según Eustatio, Casandro, rey de Macedonia, sabía de memoria casi todos los versos de Homero.

El otro argumento, la lengua de la epopeya homérica, se volvió contra él. Esa lengua o dialecto que

no se habló nunca, pero que hubo de formarse de dialectos hablados, principalmente el jonio y el eolio, para ser entendida, no podía ser obra popular, sino realizada para lo popular. Homero conoció todos los dialectos de que usó para sus poemas, lo que nada tiene de extraordinario si tenemos en cuenta las aficiones que se le han atribuido y su profesión de cantor ambulante.

Pero dejemos esto. Un pequeño pormenor, que solamente un poeta puede comprender, escapó a tantos investigadores. Los poemas eran demasiado largos para ser recitados íntegramente ante un público cualquiera. Lógico es pensar que Homero recitara determinados episodios de sus obras, los que él quería o los que le eran pedidos. Y casi nunca quiso provocar en sus oyentes la ansiedad de la sorpresa, la preocupación por lo que pudiera ocurrirles a sus héroes en sus aventuras. En la mayor parte de los casos adelantaba siempre desde el principio la terminación del suceso: el triunfo o la derrota de su personaje, porque la extensión del relato no le permitía prolongar horas o días esta ansiedad de su público. Si hubiesen sido obras populares, Homero no hubiera tenido nunca necesidad de tranquilizar a sus oyentes porque la terminación del hecho hubiese sido ya conocida de antemano. El poeta, que ama a sus héroes buenos y exige el castigo para sus personajes insensatos, no podía dejar en vilo la idea de un final justo para su poesía.

Si el hecho de no conocer datos seguros sobre él ha bastado para que se acordara su no existencia, tampoco los poseemos de Platón, y nadie ha pretendido demostrar que no ha existido. Contrariamente a esto, conocemos datos seguros de otros grandes poetas, escultores o filósofos, cuyas obras no han llegado a nosotros y no por ello dejamos de creer que también existieron. Y asimismo sabemos que han existido obras anteriores a las de Homero, que ignoramos cuáles son, quiénes las escribieron y a qué distancia de nuestros días las conoció la gente.

Cierto es, no obstante, que andando los tiempos o los países, tanto la *Ilíada* como la *Odisea* sufrieron una serie de interpolaciones de mano e inspiración de quienes nada tenían que ver con Homero, que unas veces han sido descubiertas de veras y otras pretendidamente, con más o menos ingenio o más o menos verdad. Cierto es también que la *Odisea* parece más moderna que la *Ilíada*, circunstancia esta que ha hecho que, puestos a no admitir la existencia de Homero, se la considerase obra de un autor distinto que debió de vivir, por lo menos, en el siglo VIII, porque le es conocida Sicilia y el pueblo cimerio. Pero basta también considerar ambos poemas desde un punto de vista de poesía tan solo para sugerir que la *Ilíada* pudo ser una obra de juventud y la *Odisea* de madurez. Para ello basta tener en cuenta el tema de cada uno de estos dos poemas: la guerra como finalidad de la vida, en la *Ilíada*, y el hogar, como finalidad humana, en la *Odisea*. Los jóvenes triunfan en la *Ilíada* y los viejos en la *Odisea*. En esta Homero hace hablar a Ulises del hogar, en el que es amable envejecer y morir. ¿Por qué, pues, ver autores distintos para ambos poemas cuando, a fin de cuentas, resulta más humano considerar un período de años más o menos largo entre un poema y otro? Si para justificar estas diferencias entre un poema y otro, el autor de esta teoría hace vivir a Homero II en las postrimerías del siglo VIII porque, basándose en el conocimiento de Sicilia por el poeta, le es conocido a este el principio de la colonización occidental, ¿por qué no hacerlo vivir un poco antes, cuando, por haber viajado todavía poco, no pudo tener conocimiento de esta civilización, porque sería muy joven para ello, y escasa y tal vez poco sólida la cultura adquirida, que no fue obstáculo, sin embargo, para que compusiera la *Ilíada*? Podemos incluso imaginar, para no ser menos que los otros, que la *Ilíada* fue compuesta a los veinte años y la *Odisea* a los setenta. En este medio siglo que va de una a otra pudieron no solo ocurrir muchas cosas en el Mediterráneo, sino al autor, tantas como para hablar de oídas de los cimerios y de Sicilia y de las claras noches del Norte remoto, lo que no ocurre en la *Ilíada*. Y si en esta Homero I demuestra conocer las costas del Helesponto y parece ignorar los establecimientos griegos del mar Negro, a los veinte años se ignoran muchas cosas y más en aquella época en la que se hacía tan difícil saberlas.

Pero no quiero teorizar más. Carezco totalmente de elementos científicos para ello, aunque bien es verdad que tampoco deseo echar mano de semejantes recursos. Creo, sin embargo, que ya ha llegado el momento de que alguien, prescindiendo totalmente de esta clase de elementos, intente el estudio de

la «cuestión homérica» desde un punto de vista esencialmente humano y poético, no utilizando más elementos que los que puede proporcionarle la vida y la poesía, y que tan pocos arqueólogos, helenistas y teorizantes conocen. Quien desde este punto de vista se acerque a Homero, sabrá de qué modo son ciertas estas palabras de Macrobio: «Tres cosas son consideradas como igualmente imposibles: robar a Júpiter un rayo, a Hércules su clava y a Homero un verso».

Adelantándome a esta idea creo que también ha llegado el momento de hacer una confesión a todos los que tengan la suficiente paciencia para leer estas líneas: ninguna de las teorías expuestas me importan lo más mínimo, excepto la de que Homero existió. Y si desde aquí se me puede permitir un consejo, propongo que todos los que lean esta versión de la *Odisea*, u otra cualquiera, empiecen arrojando por la ventana más próxima todo aparato erudito por leve que sea, y piensen que hubo un hombre genial, el primer hombre genial del mundo, que supo llegar al corazón de los hombres de todos los tiempos y de todas las edades, y que este hombre genial se llamó Homero, fue ciego y anduvo incansable de un lado a otro, a través del mar color violeta o sobre la tierra negra. Y pensemos también que se murió en casi cada una de las islas del Egeo, en algunas de las cuales los arqueólogos y científicos —y agradezcámosles únicamente esto— han encontrado la correspondiente tumba de Homero. Por lo menos esto tiene verdadera poesía.

Diez ciudades griegas se disputan haber sido la cuna de Homero: Esmirna, Atenas, Quíos, Colofón, Kymé, Pilos, Argos, Salamina, Rodas e Íos. El poema de Simónides de Ceos, en el que dice: «Bien dijo el aedo de Quíos que la vida del hombre es como una hoja verde», no basta para atribuir a esta ciudad la cuna del autor de la *Odisea*. El favorito de Pisístrato, el poeta de quien los griegos más amaban sus defectos y excentricidades que sus cualidades buenas, y de quien no me explico que todavía no haya sido considerado patrón de los poetas por cuanto fue el primero que cobró su poesía, hecho que justificaba, y que todavía en nuestros días hay que justificar, o pedir perdón por hacerlo, arguyendo que los poetas tenían derecho a comer como cualquiera que no lo fuese, sin duda aludió en su poema al mismo verso del himno a Apolo delio que ya hemos citado. También una tradición popular que le sirvió a Aristarco para defender la pretensión de Atenas, dice que Homero fue engendrado en Íos y nació en Esmirna.

Según la primera biografía conocida, atribuida equivocadamente a Herodoto, Homero fue hijo de Cretéis, a quien su tutor Cleanacte envió a Esmirna, donde le dio a luz a orillas del Meles, precisamente el día de las fiestas que se celebraban en honor del río, las Melesias, lo que le valió el nombre de Melesígenes. Algún tiempo después casó su madre en segundas nupcias con Femio, famoso profesor de retórica y jefe de una escuela poética, quizá el mismo Femio que veremos en la *Odisea*. Homero, aleccionado y educado por su padrastro en las más severas disciplinas poéticas, no tardó en manifestar y desarrollar sus extraordinarias dotes para la poesía y en cobrar una gran fama en Esmirna y sus contornos.

Muerto Femio, Melesígenes heredó la gloria de la escuela que, no obstante, había de abandonar. Su amistad con Mentes, un comerciante de la Léucade, despertó en él el afán de las aventuras. En casa de Mentes había conocido las leyendas de Ulises, y estas influyeron de tal modo en sus aficiones que le bastó el simple ruego de su amigo de que lo acompañara en sus viajes para que lo abandonara todo a cambio de esas travesías que le permitirían conocer tierras distintas de la suya y razas u hombres diferentes de los que ya conocía. En uno de estos viajes, al llegar a Ítaca, donde Mentes poseía una casa, enfermaron sus ojos, e imposibilitado de poder continuar sus viajes al lado de su amigo, aguardó allí con la esperanza de que al regreso de este sus ojos habrían ya sanado. Y así fue, en efecto. A la vuelta de Mentes, Melesígenes estaba ya curado y se embarcó con él para recorrer las costas del Peloponeso, pero al llegar a Colofón perdió completamente la vista. Comprendiendo que ya nada útiles habían de serle sus viajes, se retiró a Esmirna y comenzó a dar forma poética a las fábulas y leyendas que había recogido durante sus viajes. Comenzó a trabajar en la *Tebaida*, poema que se ha perdido, y en los *Himnos*, y con todo ello en la memoria comenzó su peregrinación de ciego, recitándolos para ganarse

la vida. Llegó así a Neóntico, donde su *Tebaida* alcanzó una gran fama, y a Cime, donde solicitó, aunque sin conseguirlo a pesar del entusiasmo con que había sido recibido, ser mantenido por la ciudad, a la que prometió, en cambio, componer unos versos en su honor. Conocido ya con el sobrenombre de Homero el Ciego se dirigió a la Fócida, en la que el hijo de un tal Téstor le robó unos nuevos poemas, la *Pequeña Ilíada* y la *Fócida*, entre ellos, y los hizo pasar como suyos. Homero no se resignó, sin embargo, a este robo; lo siguió y logró darle alcance en Boliso, donde los dos compitieron cantando, pero no pudo aún ponerse de manifiesto la superchería del usurpador. En Boliso conoció al cabrero Glauco, a quien le unió una gran amistad y que acaso más tarde había de recordar en Eumeo, el porquero de Ulises, único personaje de la *Odisea* a quien el poeta se dirige personalmente.

El afecto de Glauco le valió la amistad de su amo, quien le confió la educación de su hijo. Escribió entonces los *Cércopes*, el *Canto del Mirlo*, la *Batracomiomaquia*, la *Psaromaquia* y la *Cabra siete veces trasquilada*. Todos estos poemas y algunos más no tardaron en poner de manifiesto la superchería del hijo de Téstor, que se vio obligado a huir.

Abrió escuela entonces y contrajo matrimonio, del cual tuvo dos hijas, a quienes dictó, ya viejo, sus dos obras maestras: la *Ilíada* y la *Odisea*. Pero su fama había ya atravesado los mares y trató de conocer Atenas; llegado a Samos compuso el *Horno* y la *Canción del mendigo*, poemas que corrieron la suerte de casi todos los demás: se han perdido.

De viaje otra vez, le llegó la muerte en Quíos, durante la primavera, y sus discípulos le erigieron una modesta tumba y fundaron después la escuela de los homérida.

Esta fue o no la vida de Homero.

Pero existe otra vida auténtica, sin fechas ni datos, sin circunstancias felices o desgraciadas, ante la cual se estrella toda crítica o toda arqueología; para esta vida de veras no existen biógrafos que la desvirtúen o historiadores que la fosilicen: es el propio Homero, lo que fue dejando de sí en cada hexámetro conocido, lo que era él de verdad y ante lo cual nada importa que naciera en Esmirna o en Atenas, que viajara o no y que tuviese amigos comerciantes y cabreros. Quizá lo único que importe es que se hayan perdido otros poemas que pudo haber escrito, fuesen los citados u otros distintos, el *Margites* o los que sean.

Porque Homero vivo nos acompaña en cada verso de la *Odisea* o de la *Ilíada*, y desde esta compañía llegamos a su humanidad y la conocemos y nos familiarizamos con su grandeza y con sus humanas pequeñeces. Y digo esto porque viene a cuento ahora una de las diferencias que se ha creído notar entre los dos poemas: la *Ilíada* carece de supersticiones, pero la Odisea conserva restos de algunas muy antiguas y en esta se profundiza más en cuestiones religiosas. ¿Por qué? Si la *Ilíada* fue un poema de juventud y la *Odisea* de madurez, como opinan los más sensatos, solo de las cosas de Dios, o de los dioses en este caso, se acuerda uno cuando es viejo. Y en esto no ha cambiado el mundo desde nunca.

Otra cosa son los hombres. Para juzgarlos, para situarse a su lado, no existen ni juventud ni madurez entre un poema y otro. «Al juzgar las acciones de los hombres —dice Georg Finsler— el poeta revela su sentido humanísimo y atribuye el acto injusto no a maldad, sino a insensatez. Una de las grandezas precisamente de la poesía homérica es que en ella lo malvado no existe. La pasión y el orgullo son a menudo fuertes, pero la maldad consciente es rara.» Y esta no es una condición popular. Lo popular está tan cerca de la ternura como de la venganza, del amor como del odio y de la bondad como de la perversidad. Por esto, repito, ni la *Ilíada* ni la *Odisea* pueden haberse originado de un fondo de poesía popular.

Se engañan quienes creen que para leer a Homero debe uno despojarse con la imaginación de todo lo que en nosotros hay de moderno para hacernos momentáneamente un alma antigua. Quienes han opinado de esta forma demuestran no haber llegado a Homero ni siquiera arqueológicamente. La mayor grandeza de sus poemas se encuentra en su condición de obra humana, para la que no existe otro tiempo que el hombre mismo medido por los sentimientos que lo mueven. Su poesía es la de los valores eternos e inmutables en el hombre, valores tanto positivos como negativos, que existen y se

conocen precisamente desde que el mundo es mundo. Nada tan equivocado como investirnos con un alma antigua, griega o no, para llegar a comprender las bellezas de la *Odisea* o de la *Ilíada*; los versos nos arrastrarán a donde ellos quieran. De la mano de los hexámetros recorreremos un mundo de sonidos al que nuestros sentimientos no son ajenos porque sus personajes y la historia y el tiempo que los rodea no son más que historia y tiempo humanos. No importa que los héroes usen largas lanzas, o vistan armas que no vestimos, y que sean ellos mismos, y no sus mujeres, quienes se preparen la comida, ni que los dioses protejan a sus elegidos e incluso se batan a su lado, porque Ulises, pese a su protección —de la que, no obstante, no fía, demasiado—, llora cuando se cree sin fuerzas para luchar contra la tempestad y llora cuando, al cabo de una ausencia «que se ha hecho ya demasiado larga», se encuentra en su patria y besa la tierra que lo vio nacer, y vuelve a llorar cuando, después de veinte años de ausencia, ve por última vez a su perro Argos, que ha esperado verlo para morir, o para que sus ojos se llenen de sombras. Si para llegar a este Homero necesitamos investirnos con un alma antigua, es que nuestra civilización y, lo que es más grave aún, nuestra humanidad se han perdido.

Ulises es un hombre como cualquiera de nosotros, aun cuando le ocurran cosas extraordinarias: sufre, lucha y se desalienta, ríe y se entristece, ama y se venga de sus enemigos, tiene miedo, se dirige a sus dioses pidiéndoles protección, y miente tranquilamente según las circunstancias.

A Homero se le puede leer con un mínimo de poesía en el corazón. Y ¿quién no lo tiene?

Lo único que vale la pena lamentar es no poder leerlo en su idioma. La belleza es escurridiza y se escapa muchas veces, pero tengamos siempre presentes estas palabras de Ulises:

Observando la paja sabrás cómo ha sido la espiga.

Me importa decir ahora que en todo momento me he impuesto la fidelidad como una premisa rigurosa e ineludible para llevar a cabo este ensayo de traslación en verso. En gracia a ella he sacrificado muchas veces, y con gusto siempre, mi parte de lucimiento personal, al seguir palabra por palabra y verso a verso el poema.

La imposibilidad de adaptar a nuestro idioma el hexámetro griego me ha hecho elegir un tipo de verso que no está demasiado alejado de nosotros y que, vagamente quizá, suena a hexámetro. En ninguna de las treinta y dos formas que La Roche ha señalado, y que dan al hexámetro del epos el número de sílabas, era posible intentar la aventura. He preferido, pues —ya que no he tratado jamás de ofrecer una versión helenística o arqueológica—, disciplinar mi trabajo ciñendo y ajustando los hexámetros griegos a un verso de dieciséis sílabas, teóricamente construido con cuatro dáctilos interiores y dos espondeos, el final, de rigor, y otro que inicia el verso, uno de los tipos de hexámetro más frecuentes en el poema original.

Para mi traslación en verso he seguido la incomparable traducción de Luis Segalá i Estalella y el texto establecido y traducido por Victor Bérard. Me ha servido también de ayuda la excelente traducción catalana, en verso, del poeta Carles Riba. He consultado, además, otras traducciones menos importantes que no creo sea necesario enumerar.

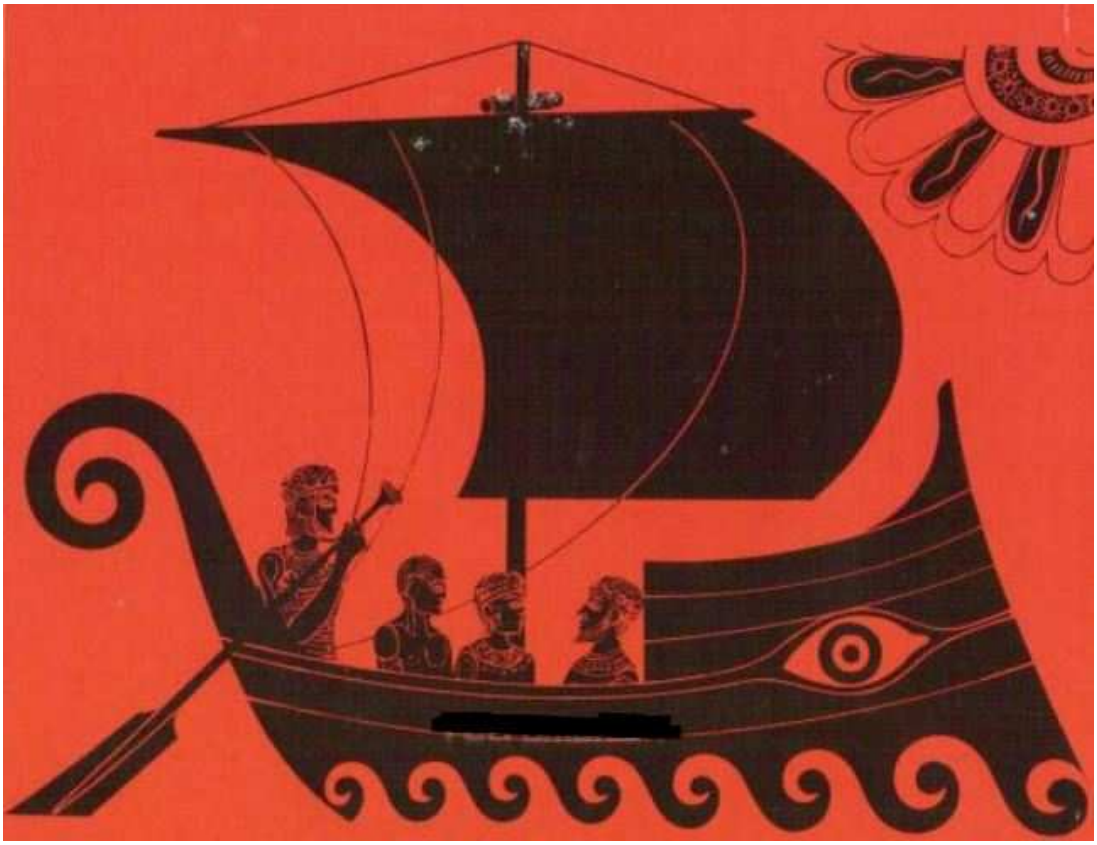
Como Bérard y Riba, he dividido el poema en sus distintos episodios y no en rapsodias[2], pero el lector hallará en el margen, al lado del verso correspondiente, la indicación debida. También he señalado, entre corchetes, las interpolaciones determinadas por el gran helenista francés, excepto en los casos en que el texto griego experimentaba variaciones de sustitución que hubiesen influido en la regularidad y uniformidad del poema. Por más familiar he mantenido el nombre latino Ulises y no el griego Odiseo.

Y nada más. Que la cólera de los dioses no caiga sobre mí, que de la de los humanos estoy seguro.

---

[2] En la presente edición hemos vuelto a ordenar el poema en cantos (o rapsodias, como los denomina Fernando Gutiérrez), pero manteniendo los epígrafes de los episodios intercalados. Asimismo, indicamos al margen la numeración original de los versos. *(N. de los E.)*

Si, como hasta ahora, este trabajo y este esfuerzo me valen un nuevo amigo, daré por bien venidos los enemigos que me proporcione.



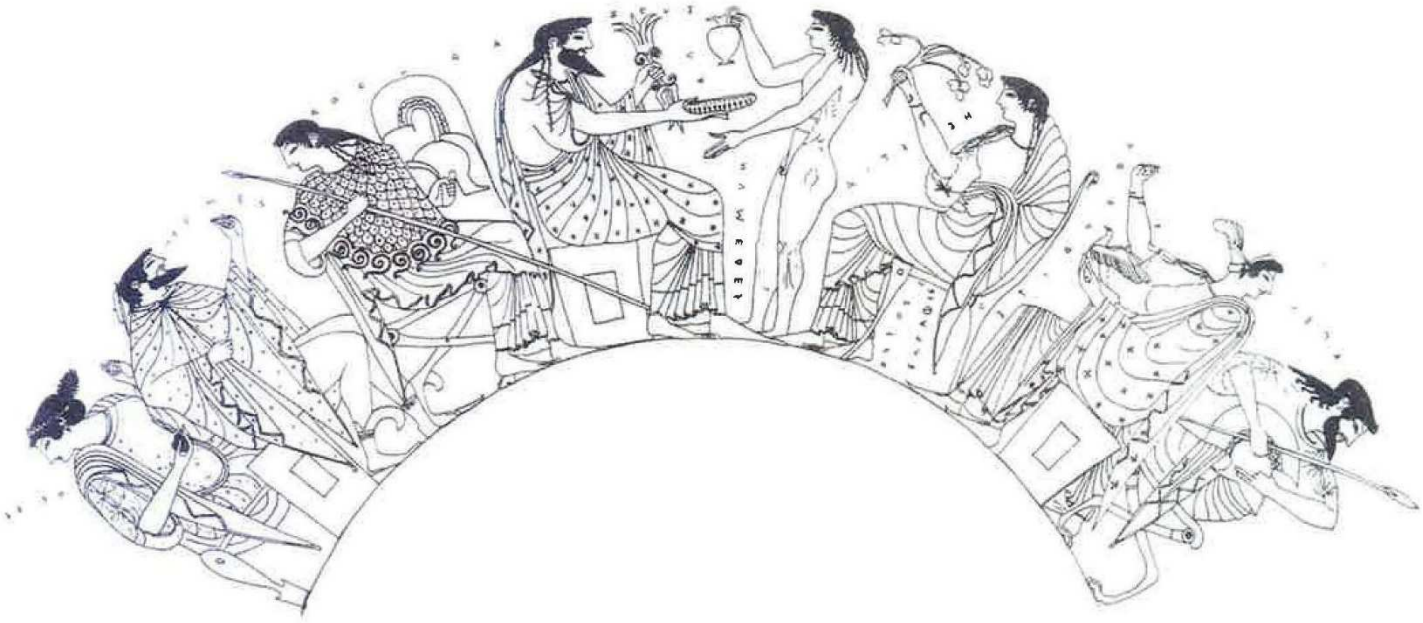
ODISEA

La obra consta de 24 cantos. Al igual que muchos poemas épicos antiguos, comienza *in medias res*: empieza en mitad de la historia, contando los hechos anteriores a base de recuerdos o narraciones del propio Odiseo. El poema está dividido en tres partes. En la ***Telemaquia*** (cantos del I al IV) se describe la situación de Ítaca con la ausencia de su rey, el sufrimiento de Telémaco y Penélope debido a los pretendientes, y cómo el joven emprende un viaje en busca de su padre. En **el regreso de Odiseo** (cantos del V al XII) Odiseo llega a la corte del rey Alcínoo y narra todas sus vivencias desde que salió de Troya. Finalmente, en **la venganza de Odiseo** (cantos del XIII al XXIV), se describe el regreso a la isla, el reconocimiento por alguno de sus esclavos y su hijo, y cómo Odiseo se venga de los pretendientes matándolos a todos. Tras aquello, Odiseo es reconocido por su esposa Penélope y recupera su reino. Por último, se firma la paz entre todos los itacenses.

Ῥαψωδία α	Canto I	*Asamblea de los dioses = Theôn agorá*
Ῥαψωδία β	Canto II	*Asamblea de los Itaqueses*
Ῥαψωδία γ	Canto III	*Lo de Pilo*
Ῥαψωδία δ	Canto IV	*Lo de Lacedemonia*
Ῥαψωδία ε	Canto V	*La gruta de Calipso* y *Lo de la balsa*
Ῥαψωδία ζ	Canto VI	*Llegada de Ulises al país de los Feacios*
Ῥαψωδία η	Canto VII	*Entrada de Ulises en casa de Alcínoo*
Ῥαψωδία θ	Canto VIII	*Lo de los Cícones y Lotófagos*
Ῥαψωδία ι	Canto IX	*Ciclopea = Kyklo peia*
Ῥαψωδία κ	Canto X	*Lo de Eolo y los Lestrígones* y *Lo de casa de Circe*
Ῥαψωδία λ	Canto XI	*Visita al país de los muertos = Nékuia*
Ῥαψωδία μ	Canto XII	*Lo de las Sirenas y Escila y Caribdis* y *Lo de las vacas del Sol*
Ῥαψωδία ν	Canto XIII	*Llegada de Ulises a Ítaca*
Ῥαψωδία ξ	Canto XIV	*Conversación de Ulises con Eumeo*
Ῥαψωδία ο	Canto XV	*Lo del campo*
Ῥαψωδία π	Canto XVI	*Reconocimiento de Ulises por Telémaco*
Ῥαψωδία ϱ	Canto XVII	*Lo de la ciudad*
Ῥαψωδία σ	Canto XVIII	*Lucha de Ulises e Iro*
Ῥαψωδία τ	Canto XIX	*Lavatorio = Níptra*
Ῥαψωδία υ	Canto XX	*Colocación del arco = Tóxou thésis*
Ῥαψωδία φ	Canto XXI	*Colocación del arco = Tóxou thésis*
Ῥαψωδία χ	Canto XXII	*Matanza de los pretendientes = Mnesterophonía*
Ῥαψωδία ψ	Canto XXIII	*Reconocimiento de Ulises por Penélope* y *Lo de casa de Laertes*
Ῥαψωδία ω	Canto XXIV	*Segunda visita al país de los muertos = Deutéra nékuia*

εικόνα: http://www.art-book.gr/

Concilio de los dioses. Exhortación de Atenea a Telémaco. Homero comienza la Odisea invocando a la Musa para que cuente lo sucedido a Odiseo después de destruir Troya. En una asamblea de los dioses griegos, Atenea aboga por la vuelta del héroe a su hogar. Odiseo lleva muchos años en la isla de la ninfa Calipso. La misma Atenea, tomando la figura de Mentes, rey de los Tafios, aconseja a Telémaco que viaje en busca de noticias de su padre.



[Invocación]

Ἄνδρα μοι ἔννεπε, Μοῦσα, πολύτροπον, ὃς μάλα πολλὰ
πλάγχθη, ἐπεὶ Τροίης ἱερὸν πτολίεθρον ἔπερσε·
πολλῶν δ' ἀνθρώπων ἴδεν ἄστεα καὶ νόον ἔγνω,
πολλὰ δ' ὅ γ' ἐν πόντῳ πάθεν ἄλγεα ὃν κατὰ θυμόν,
ἀρνύμενος ἥν τε ψυχὴν καὶ νόστον ἑταίρων.
ἀλλ' οὐδ' ὣς ἑτάρους ἐρρύσατο, ἱέμενός περ·
αὐτῶν γὰρ σφετέρῃσιν ἀτασθαλίῃσιν ὄλοντο,
νήπιοι, οἳ κατὰ βοῦς Ὑπερίονος Ἠελίοιο
ἤσθιον· αὐτὰρ ὁ τοῖσιν ἀφείλετο νόστιμον ἦμαρ.
τῶν ἁμόθεν γε, θεά, θύγατερ Διός, εἰπὲ καὶ ἡμῖν.

Habla, Musa, de aquel hombre astuto que erró largo tiempo
después de destruir el alcázar sagrado de Troya,
del que vio tantos pueblos y de ellos su espíritu supo,
de quien tantas angustias vivió por los mares, luchando
por salvarse y salvar a los hombres que lo acompañaban;
mas no pudo, ¡ay!, salvarlos, no obstante el esfuerzo que hizo.
¡Insensatos! La muerte a sus propias locuras debieron.
Se comieron las vacas del Sol, Hijo de las Alturas,
que apartó de sus vidas el día feliz del retorno.
Diosa, hija de Zeus, cuéntanos parte de sus andanzas.

[La asamblea de los dioses]

ἔνθ' ἄλλοι μὲν πάντες, ὅσοι φύγον αἰπὺν ὄλεθρον,
οἴκοι ἔσαν, πόλεμόν τε πεφευγότες ἠδὲ θάλασσαν·
τὸν δ' οἶον, νόστου κεχρημένον ἠδὲ γυναικός,
νύμφη πότνι' ἔρυκε Καλυψώ, δῖα θεάων,
ἐν σπέεσι γλαφυροῖσι, λιλαιομένη πόσιν εἶναι.
ἀλλ' ὅτε δὴ ἔτος ἦλθε περιπλομένων ἐνιαυτῶν,
τῷ οἱ ἐπεκλώσαντο θεοὶ οἰκόνδε νέεσθαι
εἰς Ἰθάκην, οὐδ' ἔνθα πεφυγμένος ἦεν ἀέθλων
καὶ μετὰ οἷσι φίλοισι· θεοὶ δ' ἐλέαιρον ἅπαντες
νόσφι Ποσειδάωνος· ὁ δ' ἀσπερχὲς μενέαινεν
ἀντιθέῳ Ὀδυσῆϊ πάρος ἣν γαῖαν ἱκέσθαι.
ἀλλ' ὁ μὲν Αἰθίοπας μετεκίαθε τηλόθ' ἐόντας,
Αἰθίοπας, τοὶ διχθὰ δεδαίαται, ἔσχατοι ἀνδρῶν,

Ya en sus casas se hallaban los héroes que habían podido
evitarse la muerte, escapar de la guerra y las olas,
y, anhelando el regreso y la esposa, él tan solo quedaba;
lo tenía en su gruta la ninfa Calipso, la augusta,
pues la diosa divina quería que fuera su esposo.
Mas, al fin, cuando hubieron los años cerrado sus ciclos,
llegó el tiempo que, para el regreso a su patria, a Ítaca,
decretaron los dioses; empero, ni en ella ni en brazos
de los suyos debían cesar sus trabajos; los dioses
compasión le tenían, mas no Posidón que, irritado,
se sintió contra Ulises divino hasta verlo en su tierra.
Mas entonces el dios fue al país de los Negros[3] lejanos
que, en su doble dominio, en el fin del humano linaje,

[3] Los dioses se reúnen en asamblea en el confín del mundo conocido, el país de los Negros o Etíopes, «caras quemadas».

οἱ μὲν δυσομένου Ὑπερίονος, οἱ δ' ἀνιόντος,
ἀντιόων ταύρων τε καὶ ἀρνειῶν ἑκατόμβης.
ἔνθ' ὅ γε τέρπετο δαιτὶ παρήμενος· οἱ δὲ δὴ ἄλλοι
Ζηνὸς ἐνὶ μεγάροισιν Ὀλυμπίου ἁθρόοι ἦσαν.
τοῖσι δὲ μύθων ἦρχε πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε·
μνήσατο γὰρ κατὰ θυμὸν ἀμύμονος Αἰγίσθοιο,
τόν ῥ' Ἀγαμεμνονίδης τηλεκλυτὸς ἔκταν' Ὀρέστης·
τοῦ ὅ γ' ἐπιμνησθεὶς ἔπε' ἀθανάτοισι μετηύδα·

«ὦ πόποι, οἷον δή νυ θεοὺς βροτοὶ αἰτιόωνται.
ἐξ ἡμέων γάρ φασι κάκ' ἔμμεναι· οἱ δὲ καὶ αὐτοὶ
σφῇσιν ἀτασθαλίῃσιν ὑπὲρ μόρον ἄλγε' ἔχουσιν,
ὡς καὶ νῦν Αἴγισθος ὑπὲρ μόρον Ἀτρεΐδαο
γῆμ' ἄλοχον μνηστήν, τὸν δ' ἔκτανε νοστήσαντα,
εἰδὼς αἰπὺν ὄλεθρον, ἐπεὶ πρό οἱ εἴπομεν ἡμεῖς,
Ἑρμείαν πέμψαντες, ἐΰσκοπον Ἀργεϊφόντην,
μήτ' αὐτὸν κτείνειν μήτε μνάασθαι ἄκοιτιν·
ἐκ γὰρ Ὀρέσταο τίσις ἔσσεται Ἀτρεΐδαο,
ὁππότ' ἂν ἡβήσῃ τε καὶ ἧς ἱμείρεται αἴης.
ὣς ἔφαθ' Ἑρμείας, ἀλλ' οὐ φρένας Αἰγίσθοιο
πεῖθ' ἀγαθὰ φρονέων· νῦν δ' ἅθρόα πάντ' ἀπέτεισε.»

τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
«ὦ πάτερ ἡμέτερε Κρονίδη, ὕπατε κρειόντων,
καὶ λίην κεῖνός γε ἐοικότι κεῖται ὀλέθρῳ,
ὡς ἀπόλοιτο καὶ ἄλλος ὅτις τοιαῦτά γε ῥέζοι.
ἀλλά μοι ἀμφ' Ὀδυσῆϊ δαΐφρονι δαίεται ἦτορ,
δυσμόρῳ, ὃς δὴ δηθὰ φίλων ἄπο πήματα πάσχει
νήσῳ ἐν ἀμφιρύτῃ, ὅθι τ' ὀμφαλός ἐστι θαλάσσης,
νῆσος δενδρήεσσα, θεὰ δ' ἐν δώματα ναίει,
Ἄτλαντος θυγάτηρ ὀλοόφρονος, ὅς τε θαλάσσης
πάσης βένθεα οἶδεν, ἔχει δέ τε κίονας αὐτὸς
μακράς, αἳ γαῖάν τε καὶ οὐρανὸν ἀμφὶς ἔχουσι.
τοῦ θυγάτηρ δύστηνον ὀδυρόμενον κατερύκει,
αἰεὶ δὲ μαλακοῖσι καὶ αἱμυλίοισι λόγοισι
θέλγει, ὅπως Ἰθάκης ἐπιλήσεται· αὐτὰρ Ὀδυσσεύς,
ἱέμενος καὶ καπνὸν ἀποθρῴσκοντα νοῆσαι
ἧς γαίης, θανέειν ἱμείρεται. οὐδέ νυ σοί περ
ἐντρέπεται φίλον ἦτορ, Ὀλύμπιε; οὔ νύ τ' Ὀδυσσεὺς
Ἀργείων παρὰ νηυσὶ χαρίζετο ἱερὰ ῥέζων
Τροίῃ ἐν εὐρείῃ; τί νύ οἱ τόσον ὠδύσαο, Ζεῦ;»

τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη νεφεληγερέτα Ζεύς·
«τέκνον ἐμόν, ποῖόν σε ἔπος φύγεν ἕρκος ὀδόντων.
πῶς ἂν ἔπειτ' Ὀδυσῆος ἐγὼ θείοιο λαθοίμην,
ὃς περὶ μὲν νόον ἐστὶ βροτῶν, περὶ δ' ἱρὰ θεοῖσιν
ἀθανάτοισιν ἔδωκε, τοὶ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσιν;

hállanse, en los lugares que están al ocaso y al orto;
asistiendo a una ofrenda de toros y ovejas vivía
jubiloso, sentado al banquete, mas los otros dioses
se reunían en tanto en las salas de Zeus Olímpico,
donde el padre de dioses y de hombres tomó la palabra,
pues pensaba en el ínclito Egisto, en el héroe intachable,
muerto a manos del célebre Orestes[4], el Agamenónida.
Recordándolo, de esta manera habló a los inmortales:

—Los mortales se atreven, ¡ay!, siempre a culpar a los dioses
porque dicen que todos sus males nosotros les damos,
y son ellos que, con sus locuras, se atraen infortunios
que el Destino jamás decretó. Así ocurrió con Egisto:
desposó a la mujer del Atrida, oponiéndose al hado,
y a él mató a su regreso, y sabía que era esto la muerte,
pues nosotros se lo previnimos por medio de Hermes,
el alerto Argifontes, diciendo que al rey no matase
ni a su esposa tomara, pues de él vengaríase Orestes
cuando fuera mayor y añorase la tierra paterna.
Hermes, buen consejero, le habló de esta forma y no pudo
dominar los deseos de Egisto, y lo paga ahora él todo.

Y Atenea, la diosa de claras pupilas, repuso:
—¡Padre mío, Cronida[5], el más grande de cuantos imperan!
Yace aquel en la tumba y su muerte justísima ha sido,
¡que así muera el que un día proceda de idéntico modo!
Mas a mí el corazón se me parte por un desdichado,
por Ulises que, ha tiempo distante de todos los suyos,
malandanzas padece en una isla de dobles riberas[6].
En su tierra arbolada, un ombligo del mar, vive ahora
una diosa que es hija de Atlante[7], el terrible, el que sabe
cuáles son las honduras del ponto, y sostiene él tan solo
las enormes columnas que el cielo y la tierra separan.
Al lloroso infeliz en la isla retiene su hija
y con dulces y tiernas palabras aturde su mente
porque quiere que olvide a su Ítaca, mas él, que quisiera
ver el humo otra vez de su patria, desea la muerte.
Y a ti, olímpico Zeus, ¿es que nada tu pecho conmueve?
Las ofrendas que Ulises hacía en los campos de Troya
cerca de los argivos navíos, ¿no te han sido gratas?
¿Por qué entonces, ¡oh Zeus!, contra él de esta forma te airaste?

Y repúsole Zeus, el que nubes reúne, diciendo:
—¡Qué palabras, oh hija, se van del vallar de tus dientes!
¿Cómo quieres que pueda olvidarme de Ulises divino,
más ilustre que todo mortal y el que más sacrificios
ha ofrecido a los dioses, los dueños del campo del cielo?

---

[4] Se recuerdan aquí los hechos que nos han transmitido también las tragedias: Agamenón, a su regreso de Troya, es asesinado por su esposa Clitemnestra y por Egisto, su amante. Años después Orestes se venga matando a Egisto y a Clitemnestra, su propia madre.

[5] Es decir, Zeus, hijo de Cronos.

[6] La isla de Calipso se ha querido identificar con la península de Ceuta, e incluso con el islote de Perejil. En cualquier caso se sitúa en el extremo occidental del Mediterráneo.

[7] La ninfa Calipso, hija del titán Atlante y de Pléyone.

ἀλλὰ Ποσειδάων γαιήοχος ἀσκελὲς αἰὲν
Κύκλωπος κεχόλωται, ὃν ὀφθαλμοῦ ἀλάωσεν,
ἀντίθεον Πολύφημον, ὅου κράτος ἐστὶ μέγιστον
πᾶσιν Κυκλώπεσσι· Θόωσα δέ μιν τέκε νύμφη,
Φόρκυνος θυγάτηρ, ἁλὸς ἀτρυγέτοιο μέδοντος,
ἐν σπέεσι γλαφυροῖσι Ποσειδάωνι μιγεῖσα.
ἐκ τοῦ δὴ Ὀδυσῆα Ποσειδάων ἐνοσίχθων
οὔ τι κατακτείνει, πλάζει δ' ἀπὸ πατρίδος αἴης.
ἀλλ' ἄγεθ' ἡμεῖς οἵδε περιφραζώμεθα πάντες
νόστον, ὅπως ἔλθῃσι· Ποσειδάων δὲ μεθήσει
ὃν χόλον· οὐ μὲν γάρ τι δυνήσεται ἀντία πάντων
ἀθανάτων ἀέκητι θεῶν ἐριδαινέμεν οἷος.»

τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
«ὦ πάτερ ἡμέτερε Κρονίδη, ὕπατε κρειόντων,
εἰ μὲν δὴ νῦν τοῦτο φίλον μακάρεσσι θεοῖσι,
νοστῆσαι Ὀδυσῆα πολύφρονα ὅνδε δόμονδε,
Ἑρμείαν μὲν ἔπειτα, διάκτορον Ἀργεϊφόντην,
νῆσον ἐς Ὠγυγίην ὀτρύνομεν, ὄφρα τάχιστα
νύμφῃ ἐϋπλοκάμῳ εἴπῃ νημερτέα βουλήν,
νόστον Ὀδυσσῆος ταλασίφρονος, ὥς κε νέηται.
αὐτὰρ ἐγὼν Ἰθάκηνδε ἐλεύσομαι, ὄφρα οἱ υἱὸν
μᾶλλον ἐποτρύνω καί οἱ μένος ἐν φρεσὶ θείω,
εἰς ἀγορὴν καλέσαντα κάρη κομόωντας Ἀχαιοὺς
πᾶσι μνηστήρεσσιν ἀπειπέμεν, οἵ τέ οἱ αἰεὶ
μῆλ' ἀδινὰ σφάζουσι καὶ εἰλίποδας ἕλικας βοῦς.
πέμψω δ' ἐς Σπάρτην τε καὶ ἐς Πύλον ἠμαθόεντα
νόστον πευσόμενον πατρὸς φίλου, ἤν που ἀκούσῃ,
ἠδ' ἵνα μιν κλέος ἐσθλὸν ἐν ἀνθρώποισιν ἔχῃσιν.»

ὣς εἰποῦσ' ὑπὸ ποσσὶν ἐδήσατο καλὰ πέδιλα,
ἀμβρόσια χρύσεια, τά μιν φέρον ἠμὲν ἐφ' ὑγρὴν
ἠδ' ἐπ' ἀπείρονα γαῖαν ἅμα πνοιῇσ' ἀνέμοιο.
εἵλετο δ' ἄλκιμον ἔγχος, ἀκαχμένον ὀξέϊ χαλκῷ,
βριθὺ μέγα στιβαρόν, τῷ δάμνησι στίχας ἀνδρῶν
ἡρώων, τοῖσίν τε κοτέσσεται ὀβριμοπάτρη,
βῆ δὲ κατ' Οὐλύμποιο καρήνων ἀΐξασα,
στῆ δ' Ἰθάκης ἐνὶ δήμῳ ἐπὶ προθύροισ' Ὀδυσῆος,
οὐδοῦ ἐπ' αὐλείου· παλάμῃ δ' ἔχε χάλκεον ἔγχος,
εἰδομένη ξείνῳ, Ταφίων ἡγήτορι, Μέντῃ.
εὗρε δ' ἄρα μνηστῆρας ἀγήνορας· οἱ μὲν ἔπειτα
πεσσοῖσι προπάροιθε θυράων θυμὸν ἔτερπον,
ἥμενοι ἐν ῥινοῖσι βοῶν, οὓς ἔκτανον αὐτοί.
κήρυκες δ' αὐτοῖσι καὶ ὀτρηροὶ θεράποντες
οἱ μὲν ἄρ' οἶνον ἔμισγον ἐνὶ κρητῆρσι καὶ ὕδωρ,
οἱ δ' αὖτε σπόγγοισι πολυτρήτοισι τραπέζας
νίζον καὶ πρότιθεν, τοὶ δὲ κρέα πολλὰ δατεῦντο.

τὴν δὲ πολὺ πρῶτος ἴδε Τηλέμαχος θεοειδής·

Posidón, el que ciñe la tierra, es quien odio le tiene
porque Ulises un día cegó las pupilas del Cíclope,
Polifemo divino, el más fuerte de todos los Cíclopes,
que nació de la ninfa Toosa, la hija de Forcis,
consejero del mar infecundo, allí en cuyas profundas
espeluncas se dio a Posidón. Desde entonces no intenta
Posidón, el que agita la tierra, la muerte de Ulises,
pero, errante, lo aleja del patrio solar de los suyos.
Mas venid; los que estamos aquí decretamos su vuelta
y busquemos los medios. Tendrá Posidón que aplacarse
pues no puede oponerse al deseo de todos los dioses
ni luchar contra su voluntad, sin ayuda de nadie.

Y Atenea, la diosa de claras pupilas, repuso:
—¡Padre mío, Cronida, el más grande de cuantos imperan!
Si a los dioses dichosos complace que Ulises prudente
a su casa regrese, mandemos nosotros al punto
a la isla de Ogigia a Hermes, el mensajero Argifontes[8];
que al instante revele a la ninfa de pelo rizado
cuáles son esta vez nuestros firmes deseos en cuanto
a la vuelta de Ulises paciente: que el héroe regrese.
Y yo a Ítaca, entretanto, me iré a dar aliento a su hijo
y a infundir en su pecho el valor de reunir en el ágora
a los viejos aqueos de largos cabellos flotantes
y vedarles a los pretendientes la entrada en su casa,
que a diario le matan carneros y vacas cornudas.
Llevarémelo a Esparta y a Pilos, ciudad arenosa,
para que pueda allí preguntar si se sabe el regreso
de su padre, y alcance renombre entre todos los hombres.

Así dijo, y atose a los pies las hermosas sandalias
[siempre jóvenes, y áureas; con ellas, igual que los vientos,
iba en vuelo veloz por encima del mar y la tierra.
La alta lanza de punta de bronce, maciza y pesada,
empuñó, con la cual esta hija del dios de la fuerza,
si se irrita, destroza las largas hileras de héroes.]
Y partió descendiendo veloz de las cumbres olímpicas;
se detuvo en Ítaca, ante el atrio de casa de Ulises,
al umbral del cavedio[9], empuñando la lanza de bronce,
y en figura de un huésped, de Mentes el rey de los tafios[10].
Y encontró ante las puertas a los pretendientes fogosos
que a los dados estaban entonces jugando, sentados
sobre pieles de bueyes que fueron matados por ellos.
Numerosos heraldos y siervos, con gran diligencia,
escanciaban el vino y el agua en las cráteras[11], y otros
con esponjas de innúmeros ojos limpiaban las mesas,
las ponían ante ellos, y a rodo trinchaban la carne.

Quien primero advirtió su presencia fue el joven Telémaco,

8 Argifontes, «matador de Argos», es otro de los nombres de Hermes.
9 El patio central de la casa. Del latín *cavaedium*.
10 De la isla de Tafos.
11 Los griegos no tomaban el vino puro, sino mezclado con agua. La crátera era la vasija de ancha boca que servía para la mezcla.

ἦστο γὰρ ἐν μνηστῆρσι φίλον τετιημένος ἦτορ,
ὀσσόμενος πατέρ' ἐσθλὸν ἐνὶ φρεσίν, εἴ ποθεν ἐλθὼν
μνηστήρων τῶν μὲν σκέδασιν κατὰ δώματα θείη,
τιμὴν δ' αὐτὸς ἔχοι καὶ κτήμασιν οἷσιν ἀνάσσοι.
τὰ φρονέων μνηστῆρσι μεθήμενος εἴσιδ' Ἀθήνην,
βῆ δ' ἰθὺς προθύροιο, νεμεσσήθη δ' ἐνὶ θυμῷ
ξεῖνον δηθὰ θύρῃσιν ἐφεστάμεν· ἐγγύθι δὲ στὰς
χεῖρ' ἕλε δεξιτερὴν καὶ ἐδέξατο χάλκεον ἔγχος,
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

«χαῖρε, ξεῖνε, παρ' ἄμμι φιλήσεαι· αὐτὰρ ἔπειτα
δείπνου πασσάμενος μυθήσεαι ὅττεό σε χρή.»

ὣς εἰπὼν ἡγεῖθ', ἡ δ' ἕσπετο Παλλὰς Ἀθήνη.
οἱ δ' ὅτε δή ῥ' ἔντοσθεν ἔσαν δόμου ὑψηλοῖο,
ἔγχος μέν ῥ' ἔστησε φέρων πρὸς κίονα μακρὴν
δουροδόκης ἔντοσθεν ἐϋξόου, ἔνθα περ ἄλλα
ἔγχε' Ὀδυσσῆος ταλασίφρονος ἵστατο πολλά,
αὐτὴν δ' ἐς θρόνον εἷσεν ἄγων, ὑπὸ λῖτα πετάσσας,
καλὸν δαιδάλεον· ὑπὸ δὲ θρῆνυς ποσὶν ἦεν.
πὰρ δ' αὐτὸς κλισμὸν θέτο ποικίλον, ἔκτοθεν ἄλλων
μνηστήρων, μὴ ξεῖνος ἀνιηθεὶς ὀρυμαγδῷ
δείπνῳ ἀηδήσειεν, ὑπερφιάλοισι μετελθών,
ἠδ' ἵνα μιν περὶ πατρὸς ἀποιχομένοιο ἔροιτο.
χέρνιβα δ' ἀμφίπολος προχόῳ ἐπέχευε φέρουσα
καλῇ χρυσείῃ, ὑπὲρ ἀργυρέοιο λέβητος,
νίψασθαι· παρὰ δὲ ξεστὴν ἐτάνυσσε τράπεζαν.
σῖτον δ' αἰδοίη ταμίη παρέθηκε φέρουσα,
εἴδατα πόλλ' ἐπιθεῖσα, χαριζομένη παρεόντων·
δαιτρὸς δὲ κρειῶν πίνακας παρέθηκεν ἀείρας
παντοίων, παρὰ δέ σφι τίθει χρύσεια κύπελλα,
κῆρυξ δ' αὐτοῖσιν θάμ' ἐπώχετο οἰνοχοεύων.

ἐς δ' ἦλθον μνηστῆρες ἀγήνορες· οἱ μὲν ἔπειτα
ἑξείης ἕζοντο κατὰ κλισμούς τε θρόνους τε.
τοῖσι δὲ κήρυκες μὲν ὕδωρ ἐπὶ χεῖρας ἔχευαν,
σῖτον δὲ δμῳαὶ παρενήεον ἐν κανέοισι,
κοῦροι δὲ κρητῆρας ἐπεστέψαντο ποτοῖο.
οἱ δ' ἐπ' ὀνείαθ' ἑτοῖμα προκείμενα χεῖρας ἴαλλον.

αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἕντο
μνηστῆρες, τοῖσιν μὲν ἐνὶ φρεσὶν ἄλλα μεμήλει,
μολπή τ' ὀρχηστύς τε· τὰ γάρ τ' ἀναθήματα δαιτός.
κῆρυξ δ' ἐν χερσὶν κίθαριν περικαλλέα θῆκε
Φημίῳ, ὅς ῥ' ἤειδε παρὰ μνηστῆρσιν ἀνάγκῃ.
ἦ τοι ὁ φορμίζων ἀνεβάλλετο καλὸν ἀείδειν,
αὐτὰρ Τηλέμαχος προσέφη γλαυκῶπιν Ἀθήνην,
ἄγχι σχὼν κεφαλήν, ἵνα μὴ πευθοίαθ' οἱ ἄλλοι·

«ξεῖνε φίλ', ἦ καί μοι νεμεσήσεαι ὅττι κεν εἴπω;
τούτοισιν μὲν ταῦτα μέλει, κίθαρις καὶ ἀοιδή,
ῥεῖ', ἐπεὶ ἀλλότριον βίοτον νήποινον ἔδουσιν,
ἀνέρος, οὗ δή που λεύκ' ὀστέα πύθεται ὄμβρῳ

el de rostro divino; sentado entre los pretendientes,
en su pecho pensaba en si el padre, si el héroe volviese
[y si a los pretendientes allí dispersara en la casa]
y su real dignidad recobrase y reinara en su hacienda.
Tales cosas, entre ellos, pensaba cuando vio a Atenea
y fue al atrio porque le indignaba que un huésped tuviese
que esperar tanto tiempo a la puerta, y tendiole la diestra.
Y tomándole luego la lanza de punta de bronce,
dirigiéndose a ella, le habló con palabras aladas:

—Bienvenido a mi casa, extranjero; acogida te brindo,
y, después de cenar, nos dirás qué es lo que necesitas.

Dijo, y la acompañó, y Atenea echó a andar a su lado.
Y, ya entrados los dos en la excelsa morada, Telémaco
apoyó contra una columna la lanza de bronce,
dentro de una bruñida lancera donde otras había
en gran número y fueron un día de Ulises paciente.
A la diosa sentó en su sitial que cubrió con un lienzo,
[un magnífico mueble labrado, con un escañuelo]
y acercó para él un sitial de color, y quedáronse
alejados de los pretendientes, no fuera que al huésped
el molesto bullicio pudiera el festín desabrirle
[y, además, él quería hablar del ausente, su padre.]
Con un áureo y bellísimo jarro, una joven doncella
les vertió el aguamanos en una jofaina de plata,
y ante ellos dispuso una mesa pulida, y la grave
despensera acudió con el pan y sirvió los manjares,
[y obsequiolos contenta con cuanto tenía guardado;]
el trinchante sirvióles innúmeros platos de carne,
asimismo dispuso ante ellos las copas de oro,
y a menudo un heraldo acudía a escanciarles el vino.

Allí entrar se vio entonces a los pretendientes soberbios,
y en hilera tomaron asiento en sitiales y sillas.
Aguamanos les dieron también los heraldos; y en cestas
las mujeres el pan colocaron en grandes montones;
[los mancebos llenaron de vino hasta el borde las cráteras,]
y ellos fueron tendiendo la mano a las cosas servidas.

[Los consejos de Atenea a Telémaco]

Cuando los pretendientes el hambre y la sed aplacaron,
no otra cosa anhelaron entonces en sus corazones
que la danza y el canto, la gala de todo banquete.
Un heraldo dejó la más bella de todas las cítaras
en las manos de Femio a quien todos forzaron al canto,
y él, pulsando las cuerdas, dio entrada a un bellísimo cántico.
Y Telémaco dijo a Atenea, la de ojos azules,
inclinándose a ella, de modo que nadie lo oyese:

—Caro huésped, ¿habrás de enojarte por lo que te diga?
Míralos, ellos solo se ocupan del canto y la lira;
les es fácil: impunes, se comen los bienes ajenos,
los de un héroe de quien ya los pálidos huesos se pudren

κείμεν' ἐπ' ἠπείρου, ἢ εἰν ἁλὶ κῦμα κυλίνδει.
εἰ κεῖνόν γ' Ἰθάκηνδε ἰδοίατο νοστήσαντα,
πάντες κ' ἀρησαίατ' ἐλαφρότεροι πόδας εἶναι
ἢ ἀφνειότεροι χρυσοῖό τε ἐσθῆτός τε.
νῦν δ' ὁ μὲν ὣς ἀπόλωλε κακὸν μόρον, οὐδέ τις ἥμιν
θαλπωρή, εἴ πέρ τις ἐπιχθονίων ἀνθρώπων
φῆσιν ἐλεύσεσθαι· τοῦ δ' ὤλετο νόστιμον ἦμαρ.
ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἰπὲ καὶ ἀτρεκέως κατάλεξον·
τίς πόθεν εἰς ἀνδρῶν; πόθι τοι πόλις ἠδὲ τοκῆες;
ὁππποίης τ' ἐπὶ νηὸς ἀφίκεο; πῶς δέ σε ναῦται
ἤγαγον εἰς Ἰθάκην; τίνες ἔμμεναι εὐχετόωντο;
οὐ μὲν γάρ τί σε πεζὸν ὀΐομαι ἐνθάδ' ἱκέσθαι.
καί μοι τοῦτ' ἀγόρευσον ἐτήτυμον, ὄφρ' ἐῢ εἰδῶ,
ἠὲ νέον μεθέπεις, ἦ καὶ πατρώϊός ἐσσι
ξεῖνος, ἐπεὶ πολλοὶ ἴσαν ἀνέρες ἡμέτερον δῶ
ἄλλοι, ἐπεὶ καὶ κεῖνος ἐπίστροφος ἦν ἀνθρώπων.»

τὸν δ' αὖτε προσέειπε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
«τοιγὰρ ἐγώ τοι ταῦτα μάλ' ἀτρεκέως ἀγορεύσω.
Μέντης Ἀγχιάλοιο δαϊφρονος εὔχομαι εἶναι
υἱός, ἀτὰρ Ταφίοισι φιληρέτμοισιν ἀνάσσω.
νῦν δ' ὧδε ξὺν νηῒ κατήλυθον ἠδ' ἑτάροισι,
πλέων ἐπὶ οἴνοπα πόντον ἐπ' ἀλλοθρόους ἀνθρώπους,
ἐς Τεμέσην μετὰ χαλκόν, ἄγω δ' αἴθωνα σίδηρον.
νηῦς δέ μοι ἥδ' ἕστηκεν ἐπ' ἀγροῦ νόσφι πόληος,
ἐν λιμένι Ῥείθρῳ, ὑπὸ Νηΐῳ ὑλήεντι.
ξεῖνοι δ' ἀλλήλων πατρώϊοι εὐχόμεθ' εἶναι
ἐξ ἀρχῆς, εἴ πέρ τε γέροντ' εἴρηαι ἐπελθὼν
Λαέρτην ἥρωα, τὸν οὐκέτι φασὶ πόλινδε
ἔρχεσθ', ἀλλ' ἀπάνευθεν ἐπ' ἀγροῦ πήματα πάσχειν
γρηῒ σὺν ἀμφιπόλῳ, ἥ οἱ βρῶσίν τε πόσιν τε
παρτιθεῖ, εὖτ' ἄν μιν κάματος κατὰ γυῖα λάβῃσιν
ἑρπύζοντ' ἀνὰ γουνὸν ἀλῳῆς οἰνοπέδοιο.
νῦν δ' ἦλθον· δὴ γάρ μιν ἔφαντ' ἐπιδήμιον εἶναι,
σὸν πατέρ'· ἀλλά νυ τόν γε θεοὶ βλάπτουσι κελεύθου.
οὐ γάρ πω τέθνηκεν ἐπὶ χθονὶ δῖος Ὀδυσσεύς,
ἀλλ' ἔτι που ζωὸς κατερύκεται εὐρέϊ πόντῳ,
νήσῳ ἐν ἀμφιρύτῃ, χαλεποὶ δέ μιν ἄνδρες ἔχουσιν,
ἄγριοι, οἵ που κεῖνον ἐρυκανόωσ' ἀέκοντα.
αὐτὰρ νῦν τοι ἐγὼ μαντεύσομαι, ὡς ἐνὶ θυμῷ
ἀθάνατοι βάλλουσι καὶ ὡς τελέεσθαι ὀΐω,
οὔτε τι μάντις ἐὼν οὔτ' οἰωνῶν σάφα εἰδώς.
οὔ τοι ἔτι δηρόν γε φίλης ἀπὸ πατρίδος αἴης
ἔσσεται, οὐδ' εἴ πέρ τε σιδήρεα δέσματ' ἔχῃσι·
φράσσεται ὥς κε νέηται, ἐπεὶ πολυμήχανός ἐστιν.
ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἰπὲ καὶ ἀτρεκέως κατάλεξον,
εἰ δὴ ἐξ αὐτοῖο τόσος πάϊς εἰς Ὀδυσῆος.
αἰνῶς μὲν κεφαλήν τε καὶ ὄμματα καλὰ ἔοικας
κείνῳ, ἐπεὶ θαμὰ τοῖον ἐμισγόμεθ' ἀλλήλοισι,
πρίν γε τὸν ἐς Τροίην ἀναβήμεναι, ἔνθα περ ἄλλοι

a la lluvia, en alguna ribera, o a merced de las olas.
¡Ah, si todos le vieran hallarse de vuelta en Ítaca,
de qué modo darían sus áureos tesoros y ropas
por tan solo poder disponer de unas piernas ligeras!
Mas he aquí que está muerto por causa de un hado funesto,
y ninguna esperanza nos queda siquiera; aunque un hombre
afirmase su vuelta, ida es ya la ocasión del retorno.
Mas veamos, respóndeme, dime con toda franqueza.
Mas ¿quién eres, cuál es tu país, tu ciudad y familia?
[¿En qué clase de nave viniste? ¿De qué forma a Ítaca
te trajeron las gentes del mar? Mas ¿qué clase de gentes?
Imagino que a pie no pudiste venir a nosotros.
Y respóndeme sinceramente, pues quiero saberlo:]
¿por primera vez vienes, o acaso tú ya has sido huésped
de mi padre? Pues muchos venían a nuestra morada,
porque Ulises también visitar a los hombres solía.

Y Atenea, la diosa de claras pupilas, repuso:
—Sí, deseo contarte estas cosas con toda franqueza.
Jáctome de ser Mentes, el hijo de Anquíalo el sabio;
soy aquel que gobierna a los buenos remeros, los tafios.
A esta tierra acosté mi navío con mis compañeros;
surco el ponto vinoso[12], hacia hombres de lenguas extrañas;
cargaré bronce en Témesa[13], y hierro luciente les llevo.
Ancoré mi navío ante el campo, del pueblo distante,
en el puerto de Retro y al pie del selvático Neyo.
Ufanarnos podemos ahora de que antes ya fueran
mutuos huéspedes nuestros abuelos, y puedes saberlo
preguntando a Laertes[14], el héroe, quien, dicen, no viene
a la villa, pues mora en el campo, agobiado de penas,
junto con una vieja criada que sirve su mesa
y le da de beber cuando tiene sus miembros cansados
de arrastrarse por esa colina en que tiene la viña.
Vine aquí porque dicen que ha vuelto tu padre a su pueblo;
mas, sin duda, lo impiden los dioses poniéndole obstáculos.
No, no creo que Ulises divino haya muerto; está vivo
en la tierra, cautivo en el fin de la mar procelosa,
[en una isla de dobles riberas, y allí lo retienen
unos hombres salvajes, en contra de sus intenciones.]
Mi presagio ahora quiero decirte, tal como los dioses
en el ánimo mío lo inspiran, y así ha de cumplirse.
No es que sea adivino, o un hombre entendido en presagios;
mas te digo que Ulises bien pronto en la tierra paterna
estará de regreso, aunque lo aten cadenas de hierro;
él, que es hombre ingenioso, sabrá hacer posible su vuelta.
Mas, veamos, respóndeme, dime con toda franqueza
si es verdad que eres tú como dicen el hijo de Ulises.
Ciertamente eres él: su cabeza y sus ojos bellísimos;
bien me acuerdo de Ulises, pues ambos reunirnos solíamos
antes de que embarcara con rumbo a la tierra de Troya,

---

12 En los cantos homéricos el mar tiene con frecuencia «color de vino». Hay que pensar seguramente en el color del reflejo del cielo en el agua, al alba o en el crepúsculo.
13 Se refiere probablemente a un puerto de la península italiana.
14 El padre de Ulises.

Ἀργείων οἱ ἄριστοι ἔβαν κοίλησ' ἐνὶ νηυσίν·
ἐκ τοῦ δ' οὔτ' Ὀδυσῆα ἐγὼν ἴδον οὔτ' ἐμὲ κεῖνος.»

τὴν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
«τοιγὰρ ἐγώ τοι, ξεῖνε, μάλ' ἀτρεκέως ἀγορεύσω.
μήτηρ μέν τέ μέ φησι τοῦ ἔμμεναι, αὐτὰρ ἐγώ γε
οὐκ οἶδ'· οὐ γάρ πώ τις ἑὸν γόνον αὐτὸς ἀνέγνω.
ὡς δὴ ἐγώ γ' ὄφελον μάκαρός νύ τευ ἔμμεναι υἱὸς
ἀνέρος, ὃν κτεάτεσσιν ἑοῖσ' ἔπι γῆρας ἔτετμε.
νῦν δ' ὃς ἀποτμότατος γένετο θνητῶν ἀνθρώπων,
τοῦ μ' ἔκ φασι γενέσθαι, ἐπεὶ σύ με τοῦτ' ἐρεείνεις.»

τὸν δ' αὖτε προσέειπε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
«οὐ μέν τοι γενεήν γε θεοὶ νώνυμνον ὀπίσσω
θῆκαν, ἐπεὶ σέ γε τοῖον ἐγείνατο Πηνελόπεια.
ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἰπὲ καὶ ἀτρεκέως κατάλεξον·
τίς δαίς, τίς δὲ ὅμιλος ὅδ' ἔπλετο; τίπτε δέ σε χρεώ;
εἰλαπίνη ἦε γάμος; ἐπεὶ οὐκ ἔρανος τάδε γ' ἐστίν,
ὥς τέ μοι ὑβρίζοντες ὑπερφιάλως δοκέουσι
δαίνυσθαι κατὰ δῶμα. νεμεσσήσαιτό κεν ἀνὴρ
αἴσχεα πόλλ' ὁρόων, ὅς τις πινυτός γε μετέλθοι.»

τὴν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
«ξεῖν', ἐπεὶ ἂρ δὴ ταῦτά μ' ἀνείρεαι ἠδὲ μεταλλᾷς,
μέλλεν μέν ποτε οἶκος ὅδ' ἀφνειὸς καὶ ἀμύμων
ἔμμεναι, ὄφρ' ἔτι κεῖνος ἀνὴρ ἐπιδήμιος ἦεν·
νῦν δ' ἑτέρως ἐβόλοντο θεοὶ κακὰ μητιόωντες,
οἳ κεῖνον μὲν ἄϊστον ἐποίησαν περὶ πάντων
ἀνθρώπων, ἐπεὶ οὔ κε θανόντι περ ὧδ' ἀκαχοίμην,
εἰ μετὰ οἷσ' ἑτάροισι δάμη Τρώων ἐνὶ δήμῳ,
ἠὲ φίλων ἐν χερσίν, ἐπεὶ πόλεμον τολύπευσε.
τῷ κέν οἱ τύμβον μὲν ἐποίησαν Παναχαιοί,
ἠδέ κε καὶ ᾧ παιδὶ μέγα κλέος ἤρατ' ὀπίσσω.
νῦν δέ μιν ἀκλειῶς Ἅρπυιαι ἀνηρέψαντο·
οἴχετ' ἄϊστος ἄπυστος, ἐμοὶ δ' ὀδύνας τε γόους τε
κάλλιπεν· οὐδέ τι κεῖνον ὀδυρόμενος στεναχίζω
οἷον, ἐπεί νύ μοι ἄλλα θεοὶ κακὰ κήδε' ἔτευξαν.
ὅσσοι γὰρ νήσοισιν ἐπικρατέουσιν ἄριστοι,
Δουλιχίῳ τε Σάμῃ τε καὶ ὑλήεντι Ζακύνθῳ,
ἠδ' ὅσσοι κραναὴν Ἰθάκην κάτα κοιρανέουσι,
τόσσοι μητέρ' ἐμὴν μνῶνται, τρύχουσι δὲ οἶκον.
ἡ δ' οὔτ' ἀρνεῖται στυγερὸν γάμον οὔτε τελευτὴν
ποιῆσαι δύναται· τοὶ δὲ φθινύθουσιν ἔδοντες
οἶκον ἐμόν· τάχα δή με διαῤῥαίσουσι καὶ αὐτόν.»

τὸν δ' ἐπαλαστήσασα προσηύδα Παλλὰς Ἀθήνη·
«ὦ πόποι, ἦ δὴ πολλὸν ἀποιχομένου Ὀδυσῆος
δεύῃ, ὅ κε μνηστῆρσιν ἀναιδέσι χεῖρας ἐφείη.
εἰ γὰρ νῦν ἐλθὼν δόμου ἐν πρώτῃσι θύρῃσι
σταίη, ἔχων πήληκα καὶ ἀσπίδα καὶ δύο δοῦρε,
τοῖος ἐὼν οἷόν μιν ἐγὼ τὰ πρῶτ' ἐνόησα

donde fueron los jefes argivos en cóncavas naves.
Desde entonces no he visto yo a Ulises ni Ulises me ha visto.

Y, mirándola plácidamente, repuso Telémaco:
—Voy a hablarte, ¡oh mi huésped!, con toda franqueza. Mi madre
dice que soy el hijo de Ulises, mas yo nada digo;
nunca nadie logró por sí mismo saber su linaje.
¡Ojalá fuera yo el descendiente de un hombre dichoso
que en su casa, con todos sus bienes, hiciérase viejo!
Mas, pues quieres saberlo, te digo que todos ya dicen
que desciendo del más infeliz de los hombres del mundo.

Y Atenea, la diosa de claras pupilas, repuso:
—No, los dioses jamás han podido negarle su gloria
a un linaje del cual ha parido Penélope un hijo.
Mas, veamos, respóndeme, dime con toda franqueza:
¿qué festín, qué reunión, di, son estos? ¿Forzáronte a ello?
¿Se celebra un banquete, unas bodas? Pues nada es a escote.
Digo yo que, a la mesa sentados, en tu propia casa,
estos hombres el límite pasan de toda insolencia;
ante tanta vergüenza airaríase un hombre sensato.

Y, mirándola plácidamente, repuso Telémaco:
—Ya que quieres saberlo, ¡oh mi huésped!, y así me interrogas,
sabe, pues, que esta casa fue rica y también respetada
en el tiempo en que el héroe se hallaba viviendo en su tierra.
Mas mudaron después sus deseos los dioses; sus males
de él hicieron el más invisible de todos los hombres.
Porque nunca su muerte doliérame tanto, sabiendo
que ante Troya cayó y entre sus compañeros de armas,
[o entre amigos murió, cuando se hubo acabado la guerra,]
pues hubiese tenido una tumba de los panaqueos[15]
y le hubiera dejado a su hijo una gloria infinita.
Mas, ya ves, las Harpías sin gloria me lo arrebataron;
ignorado, invisible, ha partido, y pesares y llanto
me dejó; mas no solo por él me lamento y sollozo,
que otras nuevas funestas desdichas los dioses me enviaron.
Porque todos los jefes que en las islas nuestras gobiernan,
en Duliquio y en Same y en la nemorosa Zacinto[16],
y también los que en la áspera Ítaca gobiernan, pretenden
desposar a mi madre, y están arruinando mi casa.
Y mi madre ni sabe negarse a estas nupcias odiosas
ni acabar con todo esto, y están devorando mi hacienda
con los dientes, y también a mí acabarán devorándome.

Y repuso la diosa Atenea con tono de cólera:
—¡Ay, en qué situación te ha dejado la ausencia de Ulises!
¡Bien sabrían sus manos dar fin a tan gran impudicia!
Si volviera y mostrárase en esta mansión, a la puerta
con su yelmo, su escudo y dos lanzas, una en cada mano,
al igual que en mi casa lo vi por primera vez cuando,

[15] Es decir, de la alianza de todos los aqueos, que destruyó Troya y se dispersó al regreso de la guerra.
[16] Nombres de islas Jónicas próximas a Ítaca. Duliquio es identificada por algunos con el islote de Makri y por otros con Léucade. Same es la actual Cefalonia.

οἴκῳ ἐν ἡμετέρῳ πίνοντά τε τερπόμενόν τε,

ἐξ Ἐφύρης ἀνιόντα παρ' Ἴλου Μερμερίδαο· -
ᾤχετο γὰρ καὶ κεῖσε θοῇς ἐπὶ νηὸς Ὀδυσσεὺς
φάρμακον ἀνδροφόνον διζήμενος, ὄφρα οἱ εἴη
ἰοὺς χρίεσθαι χαλκήρεας· ἀλλ' ὁ μὲν οὔ οἱ
δῶκεν, ἐπεί ῥα θεοὺς νεμεσίζετο αἰὲν ἐόντας,
ἀλλὰ πατήρ οἱ δῶκεν ἐμός· φιλέεσκε γὰρ αἰνῶς· -
τοῖος ἐὼν μνηστῆρσιν ὁμιλήσειεν Ὀδυσσεύς·
πάντες κ' ὠκύμοροί τε γενοίατο πικρόγαμοί τε.
ἀλλ' ἦ τοι μὲν ταῦτα θεῶν ἐν γούνασι κεῖται,
ἤ κεν νοστήσας ἀποτείσεται, ἦε καὶ οὐκί,
οἶσιν ἐνὶ μεγάροισι· σὲ δὲ φράζεσθαι ἄνωγα,
ὅππως κε μνηστῆρας ἀπώσεαι ἐκ μεγάροιο.
εἰ δ' ἄγε νῦν ξυνίει καὶ ἐμῶν ἐμπάζεο μύθων·
ἀῦριον εἰς ἀγορὴν καλέσας ἥρωας Ἀχαιοὺς
μῦθον πέφραδε πᾶσι, θεοὶ δ' ἐπὶ μάρτυροι ἔστων.
μνηστῆρας μὲν ἐπὶ σφέτερα σκίδνασθαι ἄνωχθι,
μητέρα δ', εἴ οἱ θυμὸς ἐφορμᾶται γαμέεσθαι,
ἅψ ἴτω ἐς μέγαρον πατρὸς μέγα δυναμένοιο·
οἱ δὲ γάμον τεύξουσι καὶ ἀρτυνέουσιν ἔεδνα
πολλὰ μάλ', ὅσσα ἔοικε φίλης ἐπὶ παιδὸς ἕπεσθαι.
σοὶ δ' αὐτῷ πυκινῶς ὑποθήσομαι, αἴ κε πίθηαι·
νῆ' ἄρσας ἐρέτῃσιν ἐείκοσιν, ἥ τις ἀρίστη,
ἔρχεο πευσόμενος πατρὸς δὴν οἰχομένοιο,
ἤν τίς τοι εἴπῃσι βροτῶν, ἢ ὄσσαν ἀκούσῃς
ἐκ Διός, ἥ τε μάλιστα φέρει κλέος ἀνθρώποισι.
πρῶτα μὲν ἐς Πύλον ἐλθὲ καὶ εἴρεο Νέστορα δῖον,
κεῖθεν δὲ Σπάρτηνδε παρὰ ξανθὸν Μενέλαον·
ὃς γὰρ δεύτατος ἦλθεν Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων.
εἰ μέν κεν πατρὸς βίοτον καὶ νόστον ἀκούσῃς,
ἦ τ' ἂν τρυχόμενός περ ἔτι τλαίης ἐνιαυτόν·
εἰ δέ κε τεθνηῶτος ἀκούσῃς μηδ' ἔτ' ἐόντος,
νοστήσας δὴ ἔπειτα φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν
σῆμά τέ οἱ χεῦαι καὶ ἐπὶ κτέρεα κτερεΐξαι
πολλὰ μάλ', ὅσσα ἔοικε, καὶ ἀνέρι μητέρα δοῦναι.
αὐτὰρ ἐπὴν δὴ ταῦτα τελευτήσῃς τε καὶ ἔρξῃς,
φράζεσθαι δὴ ἔπειτα κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμόν,
ὅππως κε μνηστῆρας ἐνὶ μεγάροισι τεοῖσι
κτείνῃς ἠὲ δόλῳ ἢ ἀμφαδόν· οὐδέ τί σε χρὴ
νηπιάας ὀχέειν, ἐπεὶ οὐκέτι τηλίκος ἐσσί.
ἦ οὐκ ἀΐεις οἷον κλέος ἔλλαβε δῖος Ὀρέστης
πάντας ἐπ' ἀνθρώπους, ἐπεὶ ἔκτανε πατροφονῆα,
Αἴγισθον δολόμητιν, ὅ οἱ πατέρα κλυτὸν ἔκτα;
καὶ σύ, φίλος, μάλα γάρ σ' ὁρόω καλόν τε μέγαν τε,
ἄλκιμος ἔσσ', ἵνα τίς σε καὶ ὀψιγόνων εὖ εἴπῃ.
αὐτὰρ ἐγὼν ἐπὶ νῆα θοὴν κατελεύσομαι ἤδη
ἠδ' ἑτάρους, οἵ πού με μάλ' ἀσχαλόωσι μένοντες·
σοὶ δ' αὐτῷ μελέτω, καὶ ἐμῶν ἐμπάζεο μύθων.»

τὴν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·

a mi lado, bebiendo y alegre, venido ya de Éfira[17],

de regreso se hallaba de casa de Ilos Mermérida
—pues a ella fue Ulises un día en su rápida nave,
deseoso de hallar un veneno mortal que tiñera
sus saetas de bronce, mas Ilos no quiso buscárselo
por el miedo que a las inmortales deidades tenía,
y mi padre se lo procuró pues lo amaba muchísimo—;
si así Ulises pudiera mostrarse ante los pretendientes,
fueran cortas las vidas de todos y amargas sus nupcias.
Mas que venga o no venga a su casa y se tome venganza,
es designio que ya en las rodillas está de los dioses[18].
Sin embargo, te invito a que pienses de qué forma puedes
arrojar de tu casa enseguida a los pretendientes.
Y óyeme, si te place, y medita muy bien mis palabras:
citarás a los héroes aqueos mañana en el ágora;
háblales, y de todo los dioses serán testimonio.
Haz que los pretendientes se vayan cada uno a su casa,
y si el ánimo mueve a tu madre a tomar un esposo,
que regrese al hogar de su padre, que es hombre influyente;
[dispondrá así su boda, y su dote será tan cuantiosa
como es justo que sea la dote de una hija amadísima.]
Mas a ti también quiero ahora darte un prudente consejo:
la mejor nao que encuentres de veinte remeros, equipa,
ve a saber de tu padre, que larga ya se ha hecho su ausencia,
y tal vez un mortal te hable de él, o a tu oído se acerque
la palabra de Zeus, portadora de fama a los hombres.
Parte a Pilos[19] primero y a Néstor divino interroga,
y en Esparta háblale a Menelao, el de rubios cabellos;
es el último aqueo de peto de bronce que ha vuelto.
Si tú oyeras decir que tu padre está vivo y regresa,
aunque estés afligido, soporta paciente otro año.
Mas si oyeses decir que está muerto, gastada su vida,
prontamente regresa a la patria y erígele un túmulo,
hazle muchas exequias, pues bien se le deben y es justo,
y ya puedes entonces buscar un esposo a tu madre.
[Luego que hayas llevado estas cosas a término, ponte
a pensar con el ánimo y mente en la forma en que puedes,
en tu casa, la vida quitarles a los pretendientes,
ya de ardides usando, o de frente, porque es necesario
que de juegos prescindas; no tienes ya edad para ello.
¿Desconoces acaso la gloria que Orestes divino
alcanzó entre los hombres, vengando en Egisto el astuto,
matador de su padre, la muerte del noble ascendiente?
También tú, amigo mío, pues eres gallardo y apuesto,
sé valiente para que te elogien los hombres futuros.]
Yo me voy a mi rápida nave, pues tiempo es que parta,
y mi gente ya debe, de tanto esperar, fatigarse.
Haz, pues, cuanto te dije y medita muy bien mis palabras.

Y Telémaco dijo, mirándola plácidamente:

---

17 Localidad de identificación dudosa. Tal vez se trate de Corinto.

18 Nosotros diríamos «en manos de los dioses». La expresión aparece reiteradamente en el poema.

19 En el Peloponeso, al norte de la población que se llama actualmente Pilos o Navarino.

«ξεῖν', ἦ τοι μὲν ταῦτα φίλα φρονέων ἀγορεύεις,
ὥς τε πατὴρ ᾧ παιδί, καὶ οὔ ποτε λήσομαι αὐτῶν.
ἀλλ' ἄγε νῦν ἐπίμεινον, ἐπειγόμενός περ ὁδοῖο,
ὄφρα λοεσσάμενός τε τεταρπόμενός τε φίλον κῆρ
δῶρον ἔχων ἐπὶ νῆα κίῃς, χαίρων ἐνὶ θυμῷ,
τιμῆεν, μάλα καλόν, ὅ τοι κειμήλιον ἔσται
ἐξ ἐμεῦ, οἷα φίλοι ξεῖνοι ξείνοισι διδοῦσι.»

—¡Oh, mi huésped! Bien sé que me hablas benévolamente,
como un padre a su hijo, y que no olvidaré tus palabras.
Mas te ruego, por mucho que ahora te apremie el viaje,
que te quedes un rato, te bañes y alegres tu espíritu.
Volverás a tu nave, feliz, con un rico presente,
algún bello regalo que puedas guardar como mío,
el que siempre es costumbre que un huésped dé al huésped amado.

τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
«μή μ' ἔτι νῦν κατέρυκε, λιλαιόμενόν περ ὁδοῖο·
δῶρον δ' ὅττι κέ μοι δοῦναι φίλον ἦτορ ἀνώγῃ,
αὖτις ἀνερχομένῳ δόμεναι οἰκόνδε φέρεσθαι,
καὶ μάλα καλὸν ἑλών· σοὶ δ' ἄξιον ἔσται ἀμοιβῆς.»

Y Atenea, la diosa de claras pupilas, repuso:
—No demores mi marcha, pues debo partir enseguida.
Lo que tu corazón te ha impulsado a que a mí me ofrecieses,
yo vendré a recogerlo y llevármelo a casa a mi vuelta,
mas escógelo bello; tendrá una respuesta apropiada.

ἡ μὲν ἄρ' ὣς εἰποῦσ' ἀπέβη γλαυκῶπις Ἀθήνη,
ὄρνις δ' ὣς ἀνόπαια διέπτατο· τῷ δ' ἐνὶ θυμῷ
θῆκε μένος καὶ θάρσος, ὑπέμνησέν τέ ἑ πατρὸς
μᾶλλον ἔτ' ἢ τὸ πάροιθεν. ὁ δὲ φρεσὶν ἧσι νοήσας
θάμβησεν κατὰ θυμόν· ὄϊσατο γὰρ θεὸν εἶναι.

Y esto dicho, Atenea, la diosa de claras pupilas,
como un ave partió, dados ya al corazón de Telémaco
osadía y valor, reavivado el recuerdo del padre.
Y, pensando en todo ello, Telémaco atónito estaba,
porque dábase cuenta de que una deidad le había hablado.

[El festín de los pretendientes]

αὐτίκα δὲ μνηστῆρας ἐπὼχετο ἰσόθεος φώς.
τοῖσι δ' ἀοιδὸς ἄειδε περικλυτός, οἱ δὲ σιωπῇ
εἵατ' ἀκούοντες· ὁ δ' Ἀχαιῶν νόστον ἄειδε
λυγρόν, ὃν ἐκ Τροίης ἐπετείλατο Παλλὰς Ἀθήνη.

El deiforme reuniose enseguida con los pretendientes.
El más célebre aedo cantaba ante ellos sentados,
silenciosos; cantaba el aciago regreso que Palas
Atenea infligió a los aqueos de vuelta de Troya.

τοῦ δ' ὑπερῳϊόθεν φρεσὶ σύνθετο θέσπιν ἀοιδὴν
κούρη Ἰκαρίοιο, περίφρων Πηνελόπεια·
κλίμακα δ' ὑψηλὴν κατεβήσετο οἷο δόμοιο,
οὐκ οἴῃ, ἅμα τῇ γε καὶ ἀμφίπολοι δύ' ἕποντο.
ἡ δ' ὅτε δὴ μνηστῆρας ἀφίκετο δῖα γυναικῶν,
στῆ ῥα παρὰ σταθμὸν τέγεος πύκα ποιητοῖο,
ἄντα παρειάων σχομένη λιπαρὰ κρήδεμνα·
ἀμφίπολος δ' ἄρα οἱ κεδνὴ ἑκάτερθε παρέστη.
δακρύσασα δ' ἔπειτα προσηύδα θεῖον ἀοιδόν·

Desde arriba, en la casa, escuchaba la hija de Icario,
la discreta Penélope, el canto, y al alma llegábale.
De su alcoba bajó por la larga escalera, no sola
porque dábanle fiel compañía a su lado dos siervas.
Y al llegar ante los pretendientes, la joven divina
se paró y apoyó en la columna que el sólido techo
sustentaba, y dejó caer un velo magnífico sobre
sus mejillas, y a un lado y a otro a las siervas tenía.
Y con llanto en los ojos hablole al aedo divino:

«Φήμιε, πολλὰ γὰρ ἄλλα βροτῶν θελκτήρια οἶδας
ἔργ' ἀνδρῶν τε θεῶν τε, τά τε κλείουσιν ἀοιδοί·
τῶν ἕν γέ σφιν ἄειδε παρήμενος, οἱ δὲ σιωπῇ
οἶνον πινόντων· ταύτης δ' ἀποπαύε' ἀοιδῆς
λυγρῆς, ἥ τέ μοι αἰὲν ἐνὶ στήθεσσι φίλον κῆρ
τείρει, ἐπεί με μάλιστα καθίκετο πένθος ἄλαστον.
τοίην γὰρ κεφαλὴν ποθέω μεμνημένη αἰεὶ
ἀνδρός, τοῦ κλέος εὐρὺ καθ' Ἑλλάδα καὶ μέσον Ἄργος.»

—Tú que sabes, ¡oh Femio!, contar cosas gratas al hombre,
gestas de héroes y dioses, que luego el aedo celebra,
cántales una de ellas, sentado a su lado; en silencio
beberán ellos vino, mas cesa este cántico triste
porque mi corazón se me angustia en el pecho al oírte,
pues de mí se apodera un inmenso pesar que no olvido.
¡Ay, tal es la cabeza que lloro al pensar en el héroe
cuya fama en la Hélade es tal y en el centro de Argos!

τὴν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
«μῆτερ ἐμή, τί τ' ἄρα φθονέεις ἐρίηρον ἀοιδὸν
τέρπειν ὅππῃ οἱ νόος ὄρνυται; οὔ νύ τ' ἀοιδοὶ
αἴτιοι, ἀλλά ποθι Ζεὺς αἴτιος, ὅς τε δίδωσιν
ἀνδράσιν ἀλφηστῆσιν ὅπως ἐθέλῃσιν ἑκάστῳ.
τούτῳ δ' οὐ νέμεσις Δαναῶν κακὸν οἶτον ἀείδειν·
τὴν γὰρ ἀοιδὴν μᾶλλον ἐπικλείουσ' ἄνθρωποι,

Y, mirándola plácidamente, le dijo Telémaco:
—Madre mía, ¿por qué no deseas que tan digno aedo
nos deleite en la forma en que quiera su espíritu hacerlo?
Los culpables no son los aedos, es Zeus que, pudiendo
darlo todo, concede a los hombres lo que a él le parece.
No censures a Femio que cuente el aciago destino
de los dánaos[20]; los hombres prefieren brindar sus elogios

20 La coalición de pueblos griegos que emprenden la guerra de Troya es denominada indistintamente en los poemas

ἥ τις ἀϊόντεσσι νεωτάτη ἀμφιπέληται.
σοὶ δ' ἐπιτολμάτω κραδίη καὶ θυμὸς ἀκούειν·
οὐ γὰρ Ὀδυσσεὺς οἶος ἀπώλεσε νόστιμον ἦμαρ
ἐν Τροίῃ, πολλοὶ δὲ καὶ ἄλλοι φῶτες ὄλοντο.
ἀλλ' εἰς οἶκον ἰοῦσα τὰ σ' αὐτῆς ἔργα κόμιζε,
ἱστόν τ' ἠλακάτην τε, καὶ ἀμφιπόλοισι κέλευε
ἔργον ἐποίχεσθαι· μῦθος δ' ἄνδρεσσι μελήσει
πᾶσι, μάλιστα δ' ἐμοί· τοῦ γὰρ κράτος ἔστ' ἐνὶ οἴκῳ.»

ἡ μὲν θαμβήσασα πάλιν οἰκόνδε βεβήκει·
παιδὸς γὰρ μῦθον πεπνυμένον ἔνθετο θυμῷ.
ἐς δ' ὑπερῷ' ἀναβᾶσα σὺν ἀμφιπόλοισι γυναιξὶ
κλαῖεν ἔπειτ' Ὀδυσῆα, φίλον πόσιν, ὄφρα οἱ ὕπνον
ἡδὺν ἐπὶ βλεφάροισι βάλε γλαυκῶπις Ἀθήνη.

μνηστῆρες δ' ὁμάδησαν ἀνὰ μέγαρα σκιόεντα·
πάντες δ' ἠρήσαντο παραὶ λεχέεσσι κλιθῆναι.
τοῖσι δὲ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἤρχετο μύθων·

«μητρὸς ἐμῆς μνηστῆρες, ὑπέρβιον ὕβριν ἔχοντες,
νῦν μὲν δαινύμενοι τερπώμεθα, μηδὲ βοητὺς
ἔστω, ἐπεὶ τό γε καλὸν ἀκουέμεν ἐστὶν ἀοιδοῦ
τοιοῦδ' οἷος ὅδ' ἐστί, θεοῖσ' ἐναλίγκιος αὐδήν.
ἠῶθεν δ' ἀγορήνδε καθεζώμεσθα κιόντες
πάντες, ἵν' ὕμιν μῦθον ἀπηλεγέως ἀποείπω,
ἐξιέναι μεγάρων· ἄλλας δ' ἀλεγύνετε δαῖτας,
ὑμὰ κτήματ' ἔδοντες, ἀμειβόμενοι κατὰ οἴκους.
εἰ δ' ὔμιν δοκέει τόδε λωΐτερον καὶ ἄμεινον
ἔμμεναι, ἀνδρὸς ἑνὸς βίοτον νήποινον ὀλέσθαι,
κείρετ'· ἐγὼ δὲ θεοὺς ἐπιβώσομαι αἰὲν ἐόντας,
αἴ κέ ποθι Ζεὺς δῷσι παλίντιτα ἔργα γενέσθαι·
νήποινοί κεν ἔπειτα δόμων ἔντοσθεν ὄλοισθε.»

ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ὀδὰξ ἐν χείλεσι φύντες
Τηλέμαχον θαύμαζον, ὃ θαρσαλέως ἀγόρευε.

τὸν δ' αὖτ' Ἀντίνοος προσέφη, Εὐπείθεος υἱός·
«Τηλέμαχ', ἦ μάλα δή σε διδάσκουσιν θεοὶ αὐτοὶ
ὑψαγόρην τ' ἔμεναι καὶ θαρσαλέως ἀγορεύειν.
μὴ σέ γ' ἐν ἀμφιάλῳ Ἰθάκῃ βασιλῆα Κρονίων
ποιήσειεν, ὅ τοι γενεῇ πατρώϊόν ἐστιν.»

τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
«Ἀντίνο', εἴ πέρ μοι καὶ ἀγάσσεαι ὅττι κεν εἴπω,
καί κεν τοῦτ' ἐθέλοιμι Διός γε διδόντος ἀρέσθαι.
ἦ φὴς τοῦτο κάκιστον ἐν ἀνθρώποισι τετύχθαι;
οὐ μὲν γάρ τι κακὸν βασιλευέμεν· αἶψά τέ οἱ δῶ
ἀφνειὸν πέλεται καὶ τιμηέστερος αὐτός.
ἀλλ' ἦ τοι βασιλῆες Ἀχαιῶν εἰσὶ καὶ ἄλλοι
πολλοὶ ἐν ἀμφιάλῳ Ἰθάκῃ, νέοι ἠδὲ παλαιοί,
τῶν κέν τις τόδ' ἔχῃσιν, ἐπεὶ θάνε δῖος Ὀδυσσεύς·
αὐτὰρ ἐγὼν οἶκοιο ἄναξ ἔσομ' ἠμετέροιο

a los más nuevos cantos que puedan llegar a su oído.
Haz que tu corazón y tu mente lo escuchen de nuevo,
porque no solo Ulises fue quien perdió en Troya su día
del regreso, que innúmeros héroes también lo perdieron.
[Mas retorna a tu alcoba; en tus propios quehaceres ocúpate:
el telar y la rueca, y ordena el trabajo a las siervas,
porque hablar corresponde tan solo a los hombres, a todos
y a mí más que a ninguno, pues mío es el mando en la casa.]

Asombrada, Penélope fuese a su alcoba, pensando
todas esas discretas palabras que el hijo había dicho.
Y una vez en la alcoba se halló con las siervas reunida,
lloró a Ulises, su amado consorte, hasta que hubo Atenea,
la de claras pupilas, posado en sus párpados sueño.

En la sala sombría exaltáronse los pretendientes,
puesto que compartir con Penélope el lecho querían.
Mas Telémaco, plácidamente, habló de este modo:

—¡Con qué audaz insolencia ahora aquí os comportáis, pretendientes
de mi madre! Pensemos tan solo en gozar del banquete
y acallad vuestros gritos, que es grato escuchar a este aedo
cuya voz se parece a la voz de los dioses eternos.
Que mañana, al albor, en el ágora todos reunidos,
os habré de decir francamente estas solas palabras:
alejaos del palacio, buscaos otros nuevos festines;
lo que es vuestro comed, os podéis convidar mutuamente.
Mas si acaso estimáis que es mejor y más cómodo a todos
destruir cuantos bienes posee un hombre solo, arrasadlos;
pero yo elevaré mi clamor a los dioses eternos
y veremos si Zeus habrá o no de infligiros castigo;
en mi casa podríais morir sin que nadie os vengara.

Así dijo, y los labios mordiéronse todos, atónitos
ante el brío que tuvo al decir estas cosas Telémaco.

Pero el hijo de Eupites, Antinoo, repuso diciendo:
—Ciertamente, Telémaco, puedo decir que los dioses
te enseñaron a ser elocuente y hablar con audacia,
mas que el hijo de Cronos no te haga rey nunca en la Ítaca
por los mares ceñida, aunque tengas derechos de sangre.

Y, mirándolo plácidamente, repuso Telémaco:
—Es posible que con lo que diga te enojes, Antinoo;
en verdad que quisiera ser rey si así Zeus lo quisiere.
¿Es acaso el peor mal que podría venirme en la tierra?
No, reinar no es un mal. Enseguida prospera la casa
y, además, uno mismo se ve más honrado que antes.
En la Ítaca por mares ceñida aun hay jóvenes príncipes
y aun ancianos aqueos, que son numerosos; cualquiera
de ellos puede ser rey, ya que Ulises divino está muerto;
ahora bien, yo he de ser absoluto señor de mi casa

---

homéricos con los apelativos generales de «aqueos», «dánaos» o «argivos», aunque los dos últimos términos, en sentido estricto, corresponden a los habitantes de Argos.

καὶ δμώων, οὕς μοι λῃΐσσατο δῖος Ὀδυσσεύς.»

τὸν δ' αὖτ' Εὐρύμαχος, Πολύβου πάϊς, ἀντίον ηὔδα·
«Τηλέμαχ', ἦ τοι ταῦτα θεῶν ἐν γούνασι κεῖται,
ὅς τις ἐν ἀμφιάλῳ Ἰθάκῃ βασιλεύσει Ἀχαιῶν·
κτήματα δ' αὐτὸς ἔχοις καὶ δώμασι σοῖσιν ἀνάσσοις.
μὴ γὰρ ὅ γ' ἔλθοι ἀνήρ, ὅς τίς σ' ἀέκοντα βίηφι
κτήματ' ἀποῤῥαίσει', Ἰθάκης ἔτι ναιεταούσης.

ἀλλ' ἐθέλω σε, φέριστε, περὶ ξείνοιο ἐρέσθαι,
ὁππόθεν οὗτος ἀνήρ· ποίης δ' ἐξ εὔχεται εἶναι
γαίης; ποῦ δέ νύ οἱ γενεὴ καὶ πατρὶς ἄρουρα;
ἠέ τιν' ἀγγελίην πατρὸς φέρει ἐρχομένοιο,
ἦ ἐὸν αὐτοῦ χρεῖος ἐελδόμενος τόδ' ἱκάνει;
οἷον ἀναΐξας ἄφαρ οἴχεται, οὐδ' ὑπέμεινε
γνώμεναι· οὐ μὲν γάρ τι κακῷ εἰς ὦπα ἐῴκει.»

τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
«Εὐρύμαχ', ἦ τοι νόστος ἀπώλετο πατρὸς ἐμοῖο·
οὔτ' οὖν ἀγγελίῃ ἔτι πείθομαι, εἴ ποθεν ἔλθοι,
οὔτε θεοπροπίης ἐμπάζομαι, ἥν τινα μήτηρ
ἐς μέγαρον καλέσασα θεοπρόπον ἐξερέηται.
ξεῖνος δ' οὗτος ἐμὸς πατρώϊος ἐκ Τάφου ἐστί,
Μέντης δ' Ἀγχιάλοιο δαΐφρονος εὔχεται εἶναι
υἱός, ἀτὰρ Ταφίοισι φιληρέτμοισιν ἀνάσσει.»

ὣς φάτο Τηλέμαχος, φρεσὶ δ' ἀθανάτην θεὸν ἔγνω.
οἱ δ' εἰς ὀρχηστύν τε καὶ ἱμερόεσσαν ἀοιδὴν
τρεψάμενοι τέρποντο, μένον δ' ἐπὶ ἕσπερον ἐλθεῖν.
τοῖσι δὲ τερπομένοισι μέλας ἐπὶ ἕσπερος ἦλθε·
δὴ τότε κακκείοντες ἔβαν οἰκόνδε ἕκαστος.
Τηλέμαχος δ', ὅθι οἱ θάλαμος περικαλλέος αὐλῆς
ὑψηλὸς δέδμητο, περισκέπτῳ ἐνὶ χώρῳ,
ἔνθ' ἔβη εἰς εὐνὴν πολλὰ φρεσὶ μερμηρίζων.
τῷ δ' ἄρ' ἅμ' αἰθομένας δαΐδας φέρε κεδνὰ ἰδυῖα
Εὐρύκλει', Ὦπος θυγάτηρ Πεισηνορίδαο,
τήν ποτε Λαέρτης πρίατο κτεάτεσσιν ἑοῖσι,
πρωθήβην ἔτ' ἐοῦσαν, ἐεικοσάβοια δ' ἔδωκεν,
ἴσα δέ μιν κεδνῇ ἀλόχῳ τίεν ἐν μεγάροισιν,
εὐνῇ δ' οὔ ποτ' ἔμικτο, χόλον δ' ἀλέεινε γυναικός·
ἥ οἱ ἅμ' αἰθομένας δαΐδας φέρε καί ἑ μάλιστα
δμῳάων φιλέεσκε καὶ ἔτρεφε τυτθὸν ἐόντα.
ὤϊξεν δὲ θύρας θαλάμου πύκα ποιητοῖο,
ἕζετο δ' ἐν λέκτρῳ, μαλακὸν δ' ἔκδυνε χιτῶνα·
καὶ τὸν μὲν γραίης πυκιμηδέος ἔμβαλε χερσίν.
ἡ μὲν τὸν πτύξασα καὶ ἀσκήσασα χιτῶνα,
πασσάλῳ ἀγκρεμάσασα παρὰ τρητοῖσι λέχεσσι,
βῆ ῥ' ἴμεν ἐκ θαλάμοιο, θύρην δ' ἐπέρυσσε κορώνῃ
ἀργυρέῃ, ἐπὶ δὲ κληῖδ' ἐτάνυσσεν ἱμάντι.
ἔνθ' ὅ γε παννύχιος, κεκαλυμμένος οἰὸς ἀώτῳ,
βούλευε φρεσὶν ἦσιν ὁδόν, τὴν πέφραδ' Ἀθήνη.

[y los siervos que a mí me ganó con sus presas Ulises.]

Y, mirándolo, el hijo de Pólibo, Eurímaco, dijo:
—¡Ah, Telémaco! Ya en las rodillas está de los dioses
quién será un día el rey de la Ítaca por mares ceñida.
¡Que disfrutes tus bienes y aquí en tu palacio gobiernes!
Y jamás hombre alguno pretenda quitarte tu hacienda
contra tu voluntad y entretanto esté Ítaca habitada.

Mas deseo saber de tu huésped, ¡oh ilustre Telémaco!
¿Desde dónde llegó? ¿De qué tierra, como hijo, gloriábase?
¿Tiene aquí o tiene allí su familia y los bienes paternos?
¿O te trajo noticias diciendo que vuelve tu padre?
¿O ha venido tan solo por cosas de sus intereses?
Tan veloz se marchó que imposible nos fue conocerlo.
Pero pienso que no era en su aspecto cualquier desdichado.

Y, mirándolo plácidamente, repuso Telémaco:
—La esperanza perdí de que vuelva mi padre, ¡oh Eurímaco!,
y aunque vengan de donde vinieren, no creo en noticias
ni me curo de las predicciones de los adivinos
a los cuales mi madre a palacio ha llamado y consulta.
Ese huésped lo fue de mi padre, y de Tafos venía,
se preciaba de ser Mentes, hijo de Anquíalo el sabio,
y es el rey de los tafios, el rey de los buenos remeros.

Así dijo, mas él ya sabía que la diosa era.
Luego los pretendientes la danza y los cantos alegres
reanudaron gozosos en tanto venía la noche;
y las sombras nocturnas llegaron y aún divertíanse.
Mas entonces se fue cada uno a dormir a su casa.
Y Telémaco entonces subió al aposento que había
construido para él en el bello cavedio, en un sitio
deleitoso, y al lecho se fue, meditando mil cosas.
Y con teas ardientes[21], tras él, la hija de Ops Pisenórida,
Euriclea[22], la de pensamientos castísimos, iba.
Tiempo atrás, la compró con sus bienes Laertes, pagando
veinte bueyes por ella, aun apenas llegada a edad púber,
y la honró en el palacio lo mismo que a esposa castísima,
y jamás la tocó para que su mujer no se airase.
Ella daba a Telémaco luz con las teas, pues era
muy amado por ella, y lo había criado de niño.
Y, en llegando, la puerta él abrió de la sólida alcoba,
se sentó sobre el lecho y quitose la túnica lábil
y la puso en las manos de la prudentísima anciana;
ella, habiendo compuesto sus pliegues, de un gancho que había
junto al lecho labrado, colgola, y salió prestamente
de la alcoba y, tirando del aro de plata, la puerta
entornó, y echó luego el cerrojo con una correa.
Y Telémaco, bajo un vellón, pasó toda la noche
meditando el viaje que le aconsejaba Atenea.

---

21 Aparte del fuego del hogar, las teas son la única iluminación nocturna. No se han inventado las lámparas de aceite.
22 La anciana Euriclea, que tendrá un papel relevante en el desenlace de la historia, ha sido nodriza de Ulises y de su hijo Telémaco.

Ῥαψωδία β

CANTO II

Telémaco reúne en asamblea al pueblo de Ítaca. El palacio de Odiseo se encuentra invadido por decenas de pretendientes que, creyendo que él ha muerto, buscan la mano de su esposa: Penélope. Gracias a la ayuda de Atenea, aparecida ahora en forma de Méntor, el joven convoca una asamblea en el ágora para expulsar a los soberbios pretendientes de su hogar. Finalmente, Telémaco consigue una nave y emprende viaje a Pilos en busca de noticias sobre su padre.

[Ágora[23] de los itacenses]

Ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
ὦρνυτ' ἄρ' ἐξ εὐνῆφιν Ὀδυσσῆος φίλος υἱός,
εἵματα ἑσσάμενος, περὶ δὲ ξίφος ὀξὺ θέτ' ὤμῳ,
ποσσὶ δ' ὑπὸ λιπαροῖσιν ἐδήσατο καλὰ πέδιλα,
βῆ δ' ἴμεν ἐκ θαλάμοιο θεῷ ἐναλίγκιος ἄντην.
αἶψα δὲ κηρύκεσσι λιγυφθόγγοισι κέλευσε
κηρύσσειν ἀγορήνδε κάρη κομόωντας Ἀχαιούς.
οἱ μὲν ἐκήρυσσον, τοὶ δ' ἠγείροντο μάλ' ὦκα.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ἤγερθεν ὁμηγερέες τ' ἐγένοντο,
βῆ ῥ' ἴμεν εἰς ἀγορήν, παλάμῃ δ' ἔχε χάλκεον ἔγχος, 10
οὐκ οἶος, ἅμα τῷ γε δύω κύνες ἀργοὶ ἕποντο.
θεσπεσίην δ' ἄρα τῷ γε χάριν κατέχευεν Ἀθήνη·
τὸν δ' ἄρα πάντες λαοὶ ἐπερχόμενον θηεῦντο.
ἕζετο δ' ἐν πατρὸς θώκῳ, εἶξαν δὲ γέροντες.
τοῖσι δ' ἔπειθ' ἥρως Αἰγύπτιος ἦρχ' ἀγορεύειν,
ὃς δὴ γήραϊ κυφὸς ἔην καὶ μυρία ᾔδη.
καὶ γὰρ τοῦ φίλος υἱὸς ἅμ' ἀντιθέῳ Ὀδυσῆϊ
Ἴλιον εἰς εὔπωλον ἔβη κοίλῃσ' ἐνὶ νηυσίν,
Ἄντιφος αἰχμητής· τὸν δ' ἄγριος ἔκτανε Κύκλωψ
ἐν σπῆϊ γλαφυρῷ, πύματον δ' ὁπλίσσατο δόρπον. 20
τρεῖς δέ οἱ ἄλλοι ἔσαν, καὶ ὁ μὲν μνηστῆρσιν ὁμίλει,
Εὐρύνομος, δύο δ' αἰὲν ἔχον πατρώϊα ἔργα·
ἀλλ' οὐδ' ὣς τοῦ λήθετ' ὀδυρόμενος καὶ ἀχεύων.
τοῦ ὅ γε δάκρυ χέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπε·

«κέκλυτε δὴ νῦν μευ, Ἰθακήσιοι, ὅττι κεν εἴπω.
οὔτε ποθ' ἡμετέρη ἀγορὴ γένετ' οὔτε θόωκος
ἐξ οὗ Ὀδυσσεὺς δῖος ἔβη κοίλῃσ' ἐνὶ νηυσί.
νῦν δὲ τίς ὧδ' ἤγειρε; τίνα χρειὼ τόσον ἵκει
ἠὲ νέων ἀνδρῶν ἢ οἳ προγενέστεροί εἰσιν;

Al mostrarse en el día la Aurora de dedos de rosa,
de su lecho saltó el amadísimo hijo de Ulises;
se vistió y luego al hombro se echó la agudísima espada,
a sus nítidos pies ató al punto sus bellas sandalias
y, lo mismo que un dios por su aspecto, salió de la alcoba. *5*
Enseguida ordenó a los heraldos de voces sonoras
que llamaran a los melenudos aqueos[24] al ágora;
y el pregón se hizo así, y empezaron muy pronto a reunirse.
Una vez acudieron, y ya congregados, Telémaco
se fue al ágora entonces, la lanza broncínea en la mano *10*
y seguido por dos fuertes canes de patas ligeras.
Con tal gracia divina lo había investido Atenea
que mirábalo, al verle llegar, todo el pueblo. Y le hicieron
los ancianos lugar y sentose en la silla paterna.
El primero en tomar la palabra fue Egiptios, el héroe *15*
a quien ya la vejez encorvaba; era un hombre muy sabio.
Ántifos, un amado hijo suyo, lancero, se había
ido a Ilión, la de hermosos corceles, en cóncavas naves,
mas el Cíclope cruel lo mató en la caverna profunda
y después preparose con él un festín postrimero[25]. *20*
Aún tres más el anciano tenía, uno de ellos, Eurínomo,
entre los pretendientes, y dos que cuidaban sus tierras;
mas no había olvidado y lloraba afligido al ausente.
Y por esto, al hablar, comenzó este discurso llorando:

—Itacenses, oídme; diré unas palabras tan solo. *25*
Nunca el ágora fue convocada ni en ella reunímonos
desde que Ulises hubo embarcado en las cóncavas naves.
¿Quién es, pues, el que hoy nos convoca? ¿Es muchacho o anciano
ese a quien de tal modo le apremia una urgencia imperiosa?

---

[23] Usando el continente para hablar del contenido, el ágora —la plaza pública, donde se celebraba el mercado— designa aquí la asamblea que en ella se reunía.
[24] Los largos cabellos distinguen a los aqueos de los bárbaros, y a los señores de los esclavos.
[25] Primera referencia de un episodio que encontraremos después narrado por extenso.

ἠέ τιν' ἀγγελίην στρατοῦ ἔκλυεν ἐρχομένοιο,
ἤν χ' ἥμιν σάφα εἴποι, ὅτε πρότερός γε πύθοιτο;
ἦέ τι δήμιον ἄλλο πιφαύσκεται ἠδ' ἀγορεύει;
ἐσθλός μοι δοκεῖ εἶναι, ὀνήμενος. εἴθε οἱ αὐτῷ
Ζεὺς ἀγαθὸν τελέσειεν, ὅ τι φρεσὶν ἦσι μενοινᾷ.»

ὣς φάτο, χαῖρε δὲ φήμῃ Ὀδυσσῆος φίλος υἱός,
οὐδ' ἄρ' ἔτι δὴν ἦστο, μενοίνησεν δ' ἀγορεύειν,
στῆ δὲ μέσῃ ἀγορῇ· σκῆπτρον δέ οἱ ἔμβαλε χειρὶ
κῆρυξ Πεισήνωρ, πεπνυμένα μήδεα εἰδώς.
πρῶτον ἔπειτα γέροντα καθαπτόμενος προσέειπεν·

«ὦ γέρον, οὐχ ἑκὰς οὗτος ἀνήρ, τάχα δ' εἴσεαι αὐτός,
ὃς λαὸν ἤγειρα· μάλιστα δέ μ' ἄλγος ἱκάνει.
οὔτε τιν' ἀγγελίην στρατοῦ ἔκλυον ἐρχομένοιο,
ἤν χ' ὔμιν σάφα εἴπω, ὅτε πρότερός γε πυθοίμην,
οὔτε τι δήμιον ἄλλο πιφαύσκομαι οὐδ' ἀγορεύω,
ἀλλ' ἐμὸν αὐτοῦ χρεῖος, ὅ μοι κακὰ ἔμπεσεν οἴκῳ,
δοιά· τὸ μὲν πατέρ' ἐσθλὸν ἀπώλεσα, ὅς ποτ' ἐν ὑμῖν
τοίσδεσσιν βασίλευε, πατὴρ δ' ὣς ἤπιος ἦεν·
νῦν δ' αὖ καὶ πολὺ μεῖζον, ὃ δὴ τάχα οἶκον ἅπαντα
πάγχυ διαῤῥαίσει, βίοτον δ' ἀπὸ πάμπαν ὀλέσσει.
μητέρι μοι μνηστῆρες ἐπέχραον οὐκ ἐθελούσῃ,
τῶν ἀνδρῶν φίλοι υἷες οἳ ἐνθάδε γ' εἰσὶν ἄριστοι,
οἳ πατρὸς μὲν ἐς οἶκον ἀπερῥίγασι νέεσθαι
Ἰκαρίου, ὅς κ' αὐτὸς ἐεδνώσαιτο θύγατρα,
δοίη δ' ᾧ κ' ἐθέλοι καί οἱ κεχαρισμένος ἔλθοι·
οἱ δ' εἰς ἡμετέρου πωλεύμενοι ἤματα πάντα,
βοῦς ἱερεύοντες καὶ ὄϊς καὶ πίονας αἶγας,
εἰλαπινάζουσιν πίνουσί τε αἴθοπα οἶνον
μαψιδίως· τὰ δὲ πολλὰ κατάνεται. οὐ γὰρ ἔπ' ἀνήρ,
οἷος Ὀδυσσεὺς ἔσκεν, ἀρὴν ἀπὸ οἴκου ἀμῦναι.
ἡμεῖς δ' οὔ νύ τι τοῖοι ἀμυνέμεν· ἦ καὶ ἔπειτα
λευγαλέοι τ' ἐσόμεσθα καὶ οὐ δεδαηκότες ἀλκήν.
ἦ τ' ἂν ἀμυναίμην, εἴ μοι δύναμίς γε παρείη·
οὐ γὰρ ἔτ' ἀνσχετὰ ἔργα τετεύχαται, οὐδ' ἔτι καλῶς
οἶκος ἐμὸς διόλωλε· νεμεσσήθητε καὶ αὐτοί,
ἄλλους τ' αἰδέσθητε περικτίονας ἀνθρώπους,
οἳ περιναιετάουσι· θεῶν δ' ὑποδείσατε μῆνιν,
μή τι μεταστρέψωσιν ἀγασσάμενοι κακὰ ἔργα.
λίσσομαι ἠμὲν Ζηνὸς Ὀλυμπίου ἠδὲ Θέμιστος,
ἥ τ' ἀνδρῶν ἀγορὰς ἠμὲν λύει ἠδὲ καθίζει·
σχέσθε, φίλοι, καί μ' οἷον ἐάσατε πένθεϊ λυγρῷ
τείρεσθ', εἰ μή πού τι πατὴρ ἐμὸς ἐσθλὸς Ὀδυσσεὺς
δυσμενέων κάκ' ἔρεξεν ἐϋκνήμιδας Ἀχαιούς,
τῶν μ' ἀποτεινύμενοι κακὰ ῥέζετε δυσμενέοντες,
τούτους ὀτρύνοντες. ἐμοὶ δέ κε κέρδιον εἴη
ὑμέας ἐσθέμεναι κειμήλιά τε πρόβασίν τε·
εἴ χ' ὑμεῖς γε φάγοιτε, τάχ' ἄν ποτε καὶ τίσις εἴη·
τόφρα γὰρ ἂν κατὰ ἄστυ ποτιπτυσσοίμεθα μύθῳ
χρήματ' ἀπαιτίζοντες, ἕως κ' ἀπὸ πάντα δοθείη·

¿Recibió la noticia de que nuestro ejército vuelve
y nos quiere decir que él ha sido el primero en saberlo?
¿O desea tal vez exponer intereses del pueblo?
Me parece que debe ser hombre importante y honrado.
Zeus le dé cumplimiento feliz al deseo que traiga.

Dijo así, y sus palabras gustaron al hijo de Ulises
que sentado no estuvo más tiempo; quería ya hablarles.
Levantose en el ágora; el cetro en la mano le puso
Pisanor, el heraldo que daba prudentes consejos.
Dirigiose al anciano primero y habló de este modo:

—No está lejos, anciano, ese hombre y sabrás al momento
que soy yo quien os ha convocado, que estoy afligido.
No he tenido noticia de que nuestro ejército vuelva
[y no os puedo decir que yo he sido el primero en saberlo,]
ni deseo siquiera exponer intereses del pueblo,
solo que un doble mal se me entró por la puerta de casa:
a mi padre excelente he perdido, que fue en otro tiempo
vuestro rey, y también para todos un padre benigno,
y otro mal aún mayor destruirá prontamente mi casa
y asimismo dará fin a toda la hacienda que tengo.
Amadísimos hijos de ilustres varones de Ítaca
a mi madre pretenden y asedian sin que ella lo quiera.
Y no tienen valor para irse a la casa de Icario,
de su padre, y hacer que le fije a la hija una dote
y la entregue después a quien quiera y al que a ella le plazca[26];
antes bien, van a casa a diario y se quedan en ella,
nos degüellan los bueyes y ovejas y cabras más gordas
y celebran banquetes y el vino cubierto se beben
y consúmenlo todo, que no hay un varón como Ulises
que se sienta capaz de librar de la ruina mi casa.
No alcancé todavía la edad de luchar: ¿es que acaso
seré siempre un ser débil, un hombre carente de arrojo?
Que si no me faltaran los bríos muy pronto expulsáralos
porque se han cometido indignantes acciones, y piérdese
ya sin honra mi casa. Indignaos asimismo vosotros,
de vergüenza cubríos delante de vuestros vecinos
los países cercanos. ¡Los dioses se indignan! ¡Su cólera
no castigue hoy en vuestras cabezas un crimen como este!
Os lo ruego por Zeus el olímpico, y Temis[27], aquella
que disuelve y reúne las ágoras todas del hombre;
¡basta, amigos, dejadme que a solas yo sufra mi pena!
A no ser que, ignorante quizá, el noble Ulises, mi padre,
quiso mal o dañó a los aqueos de grebas[28] hermosas
y en venganza vosotros me odiáis y hacéis daño incitando
contra mí a tales gentes, y fuera mejor que os reunierais
y acabarais con todos mis bienes y todo el ganado,
que, si obrarais así, ya en su día tal vez se pagaran,
pues, echándooslo en cara, yo iría por toda la villa
reclamando mis bienes, sin tregua, hasta serme devueltos.

---

[26] Si Ulises ha muerto, el padre de Penélope puede volver a casarla.
[27] Temis, diosa de la ley, hija de Urano y de Gea, de la estirpe de los Titanes.
[28] Piezas de la armadura que cubrían desde la rodilla hasta el tobillo.

νῦν δέ μοι ἀπρήκτους ὀδύνας ἐμβάλλετε θυμῷ.»

ὣς φάτο χωόμενος, ποτὶ δὲ σκῆπτρον βάλε γαίῃ,
δάκρυ' ἀναπρήσας· οἶκτος δ' ἔλε λαὸν ἅπαντα.
ἔνθ' ἄλλοι μὲν πάντες ἀκὴν ἔσαν, οὐδέ τις ἔτλη
Τηλέμαχον μύθοισιν ἀμείψασθαι χαλεποῖσιν·
Ἀντίνοος δέ μιν οἷος ἀμειβόμενος προσέειπε·

«Τηλέμαχ' ὑψαγόρη, μένος ἄσχετε, ποῖον ἔειπες
ἡμέας αἰσχύνων, ἐθέλοις δέ κε μῶμον ἀνάψαι.
σοὶ δ' οὔ τι μνηστῆρες Ἀχαιῶν αἴτιοί εἰσιν,
ἀλλὰ φίλη μήτηρ, ἥ τοι περὶ κέρδεα οἶδεν.
ἤδη γὰρ τρίτον ἐστὶν ἔτος, τάχα δ' εἶσι τέταρτον,
ἐξ οὗ ἀτέμβει θυμὸν ἐνὶ στήθεσσιν Ἀχαιῶν.
πάντας μέν ῥ' ἔλπει, καὶ ὑπίσχεται ἀνδρὶ ἑκάστῳ,
ἀγγελίας προϊεῖσα· νόος δέ οἱ ἄλλα μενοινᾷ.
ἡ δὲ δόλον τόνδ' ἄλλον ἐνὶ φρεσὶ μερμήριξε·
στησαμένη μέγαν ἱστὸν ἐνὶ μεγάροισιν ὕφαινε,
λεπτὸν καὶ περίμετρον· ἄφαρ δ' ἡμῖν μετέειπε·
κοῦροι, ἐμοὶ μνηστῆρες, ἐπεὶ θάνε δῖος Ὀδυσσεύς,
μίμνετ' ἐπειγόμενοι τὸν ἐμὸν γάμον, εἰς ὅ κε φᾶρος
ἐκτελέσω, μή μοι μεταμώνια νήματ' ὄληται,
Λαέρτῃ ἥρωϊ ταφήϊον, εἰς ὅτε κέν μιν
μοῖρ' ὀλοὴ καθέλῃσι τανηλεγέος θανάτοιο,
μή τίς μοι κατὰ δῆμον Ἀχαιϊάδων νεμεσήσῃ,
αἴ κεν ἄτερ σπείρου κεῖται πολλὰ κτεατίσσας.

ὣς ἔφαθ', ἡμῖν δ' αὖτ' ἐπεπείθετο θυμὸς ἀγήνωρ.
ἔνθα καὶ ἠματίη μὲν ὑφαίνεσκεν μέγαν ἱστόν,
νύκτας δ' ἀλλύεσκεν, ἐπὴν δαΐδας παραθεῖτο.
ὣς τρίετες μὲν ἔληθε δόλῳ καὶ ἔπειθεν Ἀχαιούς·
ἀλλ' ὅτε τέτρατον ἦλθεν ἔτος καὶ ἐπήλυθον ὧραι,
καὶ τότε δή τις ἔειπε γυναικῶν, ἣ σάφα ᾔδη,
καὶ τήν γ' ἀλλύουσαν ἐφεύρομεν ἀγλαὸν ἱστόν.
ὣς τὸ μὲν ἐξετέλεσσε καὶ οὐκ ἐθέλουσ', ὑπ' ἀνάγκης·
σοὶ δ' ὧδε μνηστῆρες ὑποκρίνονται, ἵν' εἰδῇς
αὐτὸς σῷ θυμῷ, εἰδῶσι δὲ πάντες Ἀχαιοί·
μητέρα σὴν ἀπόπεμψον, ἄνωχθι δέ μιν γαμέεσθαι
τῷ ὅτεῳ τε πατὴρ κέλεται καὶ ἀνδάνει αὐτῇ.
εἰ δ' ἔτ' ἀνιήσει γε πολὺν χρόνον υἷας Ἀχαιῶν,
τὰ φρονέουσ' ἀνὰ θυμόν, ἅ οἱ περὶ δῶκεν Ἀθήνη,
ἔργα τ' ἐπίστασθαι περικαλλέα καὶ φρένας ἐσθλὰς
κέρδεά θ', οἷ' οὔ πώ τιν' ἀκούομεν οὐδὲ παλαιῶν,
τάων αἳ πάρος ἦσαν ἐϋπλοκαμῖδες Ἀχαιαί,
Τυρώ τ' Ἀλκμήνη τε ἐϋστέφανός τε Μυκήνη·
τάων οὔ τις ὁμοῖα νοήματα Πηνελοπείῃ
ἤδη· ἀτὰρ μὲν τοῦτό γ' ἐναίσιμον οὐκ ἐνόησε. -
τόφρα γὰρ οὖν βίοτόν τε τεὸν καὶ κτήματ' ἔδονται,
ὄφρα κε κείνη τοῦτον ἔχῃ νόον, ὅν τινά οἱ νῦν
ἐν στήθεσσι τιθεῖσι θεοί· μέγα μὲν κλέος αὐτῇ
ποιεῖτ', αὐτὰρ σοί γε ποθὴν πολέος βιότοιο.

Mas no tiene remedio el dolor que causáis en mi ánimo.

Así dijo, irritado, y, velados en llanto los ojos,
arrojó el cetro al suelo. Y el pueblo a piedad se movía.
Pero todos guardaban silencio y no osaba ninguno
contestar con palabras amargas al noble Telémaco,
salvo Antinoo que, al cabo, le vino a decir en respuesta:

—Elocuente Telémaco, indócil a toda mesura,
nos afrentas hablando. Pretendes manchar nuestros nombres.
De tus males no culpes a los pretendientes, inculpa
solamente a tu madre, pues nadie en astucia la iguala.
Porque ya hace tres años, y estamos muy cerca del cuarto,
que en los pechos de nuestros aqueos el ánimo apena.
Esperanzas da a todos, y a todos les hace promesas
y mensajes envía, mas su ánimo piensa otras cosas.
Y su espíritu pudo pensar todavía otro engaño:
en palacio se puso a tejer un finísimo lienzo[29]
que jamás terminaba y, a veces, a todos decía:
«Jóvenes pretendientes, si Ulises divino está muerto,
aunque os urja mi boda, esperad a que acabe este lienzo
—pues en balde perder no quisiera estos hilos ahora—,
con el fin de que tenga Laertes, el héroe, un sudario
cuando venga la parca mortal a otorgarle la muerte;
¡yo no quiero que al verme enterrar sin sudario a quien tanto
poseyó, las mujeres aqueas del pueblo se indignen!».

Así hablaba y, al fin, persuadir se dejaba nuestro ánimo.
Desde entonces pasábase el día tejiendo la tela,
y la noche, a la luz del hachón, destejiendo lo hecho.
El engaño un trienio ocultó y los aqueos creyéronla.
Mas el cuarto año vino y de nuevo llegó primavera,
y por una mujer que sabía su acción, lo supimos,
y pudímosla al fin sorprender destejiendo la tela;
así fue como, mal de su grado, se puso a acabarla.
Oye, pues, lo que los pretendientes respóndente para
que tu ingenio lo alcance y lo sepan también los aqueos:
haz que vuelva a su casa tu madre y ordénale tome
por esposo a quien quiera su padre y al que a ella le plazca.
Mas si aún largo tiempo atormenta a los nobles aqueos
confiando en los dones sobrados que diole Atenea
[como ser ingeniosa y muy diestra en labores sutiles,]
pues se vale de ardides que nadie ha contado de aquellas
primitivas aqueas de pelo rizado, de Tiro
y de Alcmena y Micene de bella diadema[30] —ninguna
concibió pensamientos iguales a los de Penélope—,
no se habrá decidido a elegir su mejor conveniencia,
puesto que sus riquezas y bienes serán devorados
si conserva el sentir que en su pecho infundieron los dioses.
Ganará, ciertamente, gran fama, mas tú tendrás solo
la añoranza de todos los bienes que un día tuviste.

---

[29] La mujer vive en el gineceo, en la parte alta de la casa —recordemos la escalera que bajaba no hace mucho—, dedicada a sus actividades: hilar, tejer y dirigir a las criadas.
[30] La «diadema» de las ciudades son sus murallas.

ἡμεῖς δ' οὔτ' ἐπὶ ἔργα πάρος γ' ἴμεν οὔτε πῃ ἄλλῃ,
πρίν γ' αὐτὴν γήμασθαι Ἀχαιῶν ᾧ κ' ἐθέλῃσι.»

τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·

«Ἀντίνο', οὔ πως ἔστι δόμων ἀέκουσαν ἀπῶσαι
ἥ μ' ἔτεχ', ἥ μ' ἔθρεψε, πατὴρ δ' ἐμὸς ἄλλοθι γαίης,
ζώει ὅ γ' ἦ τέθνηκε· κακὸν δέ με πόλλ' ἀποτίνειν
Ἰκαρίῳ, αἴ κ' αὐτὸς ἑκὼν ἀπὸ μητέρα πέμψω.
ἐκ γὰρ τοῦ πατρὸς κακὰ πείσομαι, ἄλλα δὲ δαίμων
δώσει, ἐπεὶ μήτηρ στυγερὰς ἀρήσετ' ἐρινῦς
οἴκου ἀπερχομένη· νέμεσις δέ μοι ἐξ ἀνθρώπων
ἔσσεται· ὣς οὐ τοῦτον ἐγώ ποτε μῦθον ἐνίψω.
ὑμέτερος δ' εἰ μὲν θυμὸς νεμεσίζεται αὐτῶν,
ἔξιτέ μοι μεγάρων, ἄλλας δ' ἀλεγύνετε δαῖτας
ὑμὰ κτήματ' ἔδοντες ἀμειβόμενοι κατὰ οἴκους.
εἰ δ' ὔμιν δοκέει τόδε λωΐτερον καὶ ἄμεινον
ἔμμεναι, ἀνδρὸς ἑνὸς βίοτον νήποινον ὀλέσθαι,
κείρετ'· ἐγὼ δὲ θεοὺς ἐπιβώσομαι αἰὲν ἐόντας,
αἴ κέ ποθι Ζεὺς δῷσι παλίντιτα ἔργα γενέσθαι·
νήποινοί κεν ἔπειτα δόμων ἔντοσθεν ὄλοισθε.»

ὣς φάτο Τηλέμαχος, τῷ δ' αἰετὼ εὐρύοπα Ζεὺς
ὑψόθεν ἐκ κορυφῆς ὄρεος προέηκε πέτεσθαι.
τὼ δ' ἕως μέν ῥ' ἐπέτοντο μετὰ πνοιῇσ' ἀνέμοιο,
πλησίω ἀλλήλοισι τιταινομένω πτερύγεσσιν·
ἀλλ' ὅτε δὴ μέσσην ἀγορὴν πολύφημον ἱκέσθην,
ἔνθ' ἐπιδινηθέντε τιναξάσθην πτερὰ πυκνά,
ἐς δ' ἰδέτην πάντων κεφαλάς, ὄσσοντο δ' ὀλέθρον·
δρυψαμένω δ' ὀνύχεσσι παρειὰς ἀμφί τε δειρὰς
δεξιὰ ἤϊξαν διά τ' οἰκία καὶ πόλιν αὐτῶν.
θάμβησαν δ' ὄρνιθας, ἐπεὶ ἴδον ὀφθαλμοῖσιν·
ὥρμηναν δ' ἀνὰ θυμὸν ἅ περ τελέεσθαι ἔμελλον.
τοῖσι δὲ καὶ μετέειπε γέρων ἥρως Ἀλιθέρσης
Μαστορίδης· ὁ γὰρ οἷος ὁμηλικίην ἐκέκαστο
ὄρνιθας γνῶναι καὶ ἐναίσιμα μυθήσασθαι·
ὅ σφιν ἐῢ φρονέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπε·

«κέκλυτε δὴ νῦν μευ, Ἰθακήσιοι, ὅττι κεν εἴπω·
μνηστῆρσιν δὲ μάλιστα πιφαυσκόμενος τάδε εἴρω.
τοῖσιν γὰρ μέγα πῆμα κυλίνδεται· οὐ γὰρ Ὀδυσσεὺς
δὴν ἀπάνευθε φίλων ὤν ἔσσεται, ἀλλά που ἤδη
ἐγγὺς ἐὼν τοίσδεσσι φόνον καὶ κῆρα φυτεύει,
πάντεσσιν· πολέσιν δὲ καὶ ἄλλοισιν κακὸν ἔσται,
οἳ νεμόμεσθ' Ἰθάκην εὐδείελον. ἀλλὰ πολὺ πρὶν
φραζώμεσθ' ὥς κεν καταπαύσομεν· οἱ δὲ καὶ αὐτοὶ
παυέσθων· καὶ γάρ σφιν ἄφαρ τόδε λώϊόν ἐστιν.
οὐ γὰρ ἀπείρητος μαντεύομαι, ἀλλ' ἐῢ εἰδώς·
καὶ γὰρ κείνῳ φημὶ τελευτηθῆναι ἅπαντα,
ὥς οἱ ἐμυθεόμην, ὅτε Ἴλιον εἰσανέβαινον
Ἀργεῖοι, μετὰ δέ σφιν ἔβη πολύμητις Ὀδυσσεύς.

Y no iremos a nuestros asuntos ni allí donde fuere
mientras no haya elegido Penélope esposo, el que quiera.

Y, mirándolo plácidamente, repuso Telémaco:

—Yo no puedo, ¡oh Antinoo!, arrojar de mi casa así a aquella
que me ha dado la vida y criado. Además, vivo o muerto,
en la tierra se encuentra mi padre. Y también es muy duro
devolver, con mi madre, muchísimas cosas a Icario[31].
De su padre vendrá un nuevo mal para mí, y de los dioses
muchos más; a imprecar se pondrá a las odiosas Erinies[32]
[al salir de la casa, y caerá sobre mí la condena
de los hombres. Jamás, por lo tanto, daré yo esta orden.]
Mas si en el corazón tenéis miedo a las diosas que os nombro,
alejaos de la casa y buscaos otros nuevos festines:
lo que es vuestro, comed; os podéis convidar mutuamente.
Mas si acaso estimáis que es mejor y más cómodo a todos
destruir cuantos bienes posee un hombre solo, arrasadlos;
pero yo elevaré mi clamor a los dioses eternos
y veremos si Zeus habrá o no de infligiros castigo;
en mi casa podríais morir sin que nadie os vengara.

Así dijo Telémaco, y Zeus, el muy longividente,
desde lo alto de un monte enviole volando dos águilas.
Al principio volaron siguiendo los pasos del viento,
con las alas abiertas, y juntas la una a la otra.
Pero en cuanto se hallaron en medio del ágora gárrula,
revolearon ligeras, batiendo las alas tupidas;
las cabezas de todos miraron con ojos mortíferos,
con las uñas rasgáronse el cuello y la cara, y lanzáronse
a su diestra, a través de la villa, mas sobre las casas,
y admiráronse todos de ver con sus ojos las aves,
mas en el corazón preguntábanse qué iba a cumplirse.
Y el anciano Haliterses Mastórida, el héroe, habló entonces;
entre los que tenían su edad, solamente él podía
conocer y explicar los augurios y cosas fatales.
Y, benévolamente, arengó a todos ellos, diciendo:

—Itacenses, oíd lo que voy a deciros, aun cuando
de manera especial me dirija a los pretendientes.
¡La desdicha que los amenaza es gravísima! Ulises
no estará mucho tiempo alejado de todos los suyos;
fácil es que esté cerca y prepare la muerte y la Parca,
y también les vendrá el mal a muchos de cuantos habitan
en Ítaca la que desde lejos se ve. Hora es que todos
meditemos la forma mejor de frenar sus desmanes,
o ellos mismos los frenen, que más provechoso ha de serles.
Pues no soy un novato adivino, lo sé ciertamente,
y ahora os digo que al héroe esta vez se le cumplen las cosas
que predije cuando iban a Ilión[33] en sus cóncavas naves
los aqueos y se iba con ellos Ulises astuto.

---

31 Si Ulises ha muerto, tal vez Telémaco tenga que devolver a Icario, su abuelo, padre de Penélope, parte de la dote.
32 Las Erínias, a quien los romanos llamarían Furias, son diosas de la venganza del crimen.
33 Ilión es el otro nombre de Troya.

φῆν κακὰ πολλὰ παθόντ', ὀλέσαντ' ἄπο πάντας ἑταίρους,
ἄγνωστον πάντεσσιν ἐεικοστῷ ἐνιαυτῷ
οἴκαδ' ἐλεύσεσθαι· τὰ δὲ δὴ νῦν πάντα τελεῖται.»

τὸν δ' αὖτ' Εὐρύμαχος, Πολύβου πάϊς, ἀντίον ηὔδα·
«ὦ γέρον, εἰ δ' ἄγε δὴ μαντεύεο σοῖσι τέκεσσιν
οἴκαδ' ἰών, μή πού τι κακὸν πάσχωσιν ὀπίσσω·
ταῦτα δ' ἐγὼ σέο πολλὸν ἀμείνων μαντεύεσθαι.
ὄρνιθες δέ τε πολλοὶ ὑπ' αὐγὰς ἠελίοιο
φοιτῶσ', οὐδέ τε πάντες ἐναίσιμοι· αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
ὤλετο τῆλ', ὡς καὶ σὺ καταφθίσθαι σὺν ἐκείνῳ
ὤφελες· οὐκ ἂν τόσσα θεοπροπέων ἀγόρευες,
οὐδέ κε Τηλέμαχον κεχολωμένον ὧδ' ἀνιείης,
σῷ οἴκῳ δῶρον ποτιδέγμενος, αἴ κε πόρῃσιν.
ἀλλ' ἔκ τοι ἐρέω, τὸ δὲ καὶ τετελεσμένον ἔσται·
αἴ κε νεώτερον ἄνδρα παλαιά τε πολλά τε εἰδὼς
παρφάμενος ἐπέεσσιν ἐποτρύνῃς χαλεπαίνειν,
αὐτῷ μέν οἱ πρῶτον ἀνιηρέστερον ἔσται,
πρῆξαι δ' ἔμπης οὔ τι δυνήσεται εἵνεκα τῶνδε·
σοὶ δὲ, γέρον, θῳὴν ἐπιθήσομεν, ἥν κ' ἐνὶ θυμῷ
τίνων ἀσχάλλῃς· χαλεπὸν δέ τοι ἔσσεται ἄλγος.
Τηλεμάχῳ δ' ἐν πᾶσιν ἐγὼν ὑποθήσομαι αὐτός·
μητέρα ἣν ἐς πατρὸς ἀνωγέτω ἀπονέεσθαι·
οἱ δὲ γάμον τεύξουσι καὶ ἀρτυνέουσιν ἔεδνα
πολλὰ μάλ', ὅσσα ἔοικε φίλης ἐπὶ παιδὸς ἕπεσθαι.
οὐ γὰρ πρὶν παύσεσθαι ὀΐομαι υἷας Ἀχαιῶν
μνηστύος ἀργαλέης, ἐπεὶ οὔ τινα δείδιμεν ἔμπης,
οὔτ' οὖν Τηλέμαχον, μάλα περ πολύμυθον ἐόντα,
οὔτε θεοπροπίης ἐμπαζόμεθ', ἣν σύ, γεραιέ,
μυθέαι ἀκράαντον, ἀπεχθάνεαι δ' ἔτι μᾶλλον.
χρήματα δ' αὖτε κακῶς βεβρώσεται, οὐδέ ποτ' ἴσα
ἔσσεται, ὄφρα κεν ἥ γε διατρίβῃσιν Ἀχαιοὺς
ὃν γάμον· ἡμεῖς δ' αὖ ποτιδέγμενοι ἤματα πάντα
εἵνεκα τῆς ἀρετῆς ἐριδαίνομεν, οὐδὲ μετ' ἄλλας
ἐρχόμεθ', ἅς ἐπιεικὲς ὀπυιέμεν ἐστὶν ἑκάστῳ.»

τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
«Εὐρύμαχ' ἠδὲ καὶ ἄλλοι, ὅσοι μνηστῆρες ἀγαυοί,
ταῦτα μὲν οὐχ ὑμέας ἔτι λίσσομαι οὐδ' ἀγορεύω·
ἤδη γὰρ τὰ ἴσασι θεοὶ καὶ πάντες Ἀχαιοί.
ἀλλ' ἄγε μοι δότε νῆα θοὴν καὶ εἴκοσ' ἑταίρους,
οἵ κέ μοι ἔνθα καὶ ἔνθα διαπρήσσωσι κέλευθον.
εἶμι γὰρ ἐς Σπάρτην τε καὶ ἐς Πύλον ἠμαθόεντα,
νόστον πευσόμενος πατρὸς δὴν οἰχομένοιο,
ἤν τίς μοι εἴπῃσι βροτῶν, ἢ ὄσσαν ἀκούσω
ἐκ Διός, ἥ τε μάλιστα φέρει κλέος ἀνθρώποισιν.
εἰ μέν κεν πατρὸς βίοτον καὶ νόστον ἀκούσω,
ἦ τ' ἂν τρυχόμενός περ ἔτι τλαίην ἐνιαυτόν·
εἰ δέ κε τεθνηῶτος ἀκούσω μηδ' ἔτ' ἐόντος,
νοστήσας δὴ ἔπειτα φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν
σῆμά τέ οἱ χείω καὶ ἐπὶ κτέρεα κτερεΐξω

Sus trabajos predije, la muerte de toda su gente
y que regresaría a su patria en el año vigésimo
e ignorado por todos. Ya veis que ahora todo se cumple.

Y, mirándolo, Eurímaco, el hijo de Pólibo, dijo:
—A tu casa retorna, ¡oh anciano!, y predice a tus hijos
cuanto quieras; podrás preservarlos de males futuros.
Ya verás que mejor yo que tú vaticino estas cosas.
Por los rayos del sol van y vienen muchísimas aves,
pero todas no son agoreras. Murió Ulises lejos
de nosotros, y tú deberías, con él, haber muerto,
pues, así, no vendrías hablando de tantos presagios,
ni lograras tampoco incitar al ya airado Telémaco,
esperando te envíe a tu casa algún rico presente.
Yo te digo una cosa, y es cierto que habrá de cumplirse.
Si tu viejo saber y tus falsas palabras consiguen
incitar a este mozo y hacer que se vuelva intratable,
por de pronto se hará mucho más dolorosa su pena;
¡para el éxito suyo que tenga presente a esas aves!,
y a ti, anciano, una multa, además, te impondremos nosotros
que te duela pagarla y te cause profunda tristeza.
Ahora quiero a Telémaco dar ante todos consejo
que le ordene a su madre que vuelva a la casa paterna,
dispondrá así su boda, y su dote será tan cuantiosa
como es justo que sea la dote de una hija amadísima.
Pues supongo que así cesarán los muchachos de Acaya
pretensión tan penosa. Ninguno tememos a nadie,
ni siquiera a Telémaco, pese a su grandilocuencia,
ni tememos las agorerías, ¡oh anciano!, que tú haces
y que solo consiguen hacerte más aborrecible.
Noramala serán devorados sus bienes, y nunca
resarcido será mientras ella demore la boda.
Y nosotros así, día a día, esperando, porfiamos
por sus prendas eximias, sin ir a buscar más mujeres
que nos fueran a todos aún más convenientes que ella.

Y, mirándolo plácidamente, Telémaco dijo:
—¡Oh, tú, Eurímaco y todos, oíd, pretendientes ilustres,
no os suplico ya más ni os arengo por cuanto os he dicho,
pues los dioses y aqueos están enterados de todo!
Aprestadme una nave velera con veinte remeros,
porque quiero emprender un viaje siguiendo las costas.
Iré a Esparta y a Pilos también, la arenosa[34], tratando
de saber de mi padre, que larga ya se ha hecho su ausencia,
y tal vez un mortal me hable de él o descienda a mi oído
la palabra de Zeus portadora de fama a los hombres.
Y si allí oigo decir que mi padre está vivo y regresa,
aunque triste, sabré soportar otro año de espera.
Mas si oyera decir que está muerto, gastada su vida,
volveré prontamente a la patria y haré hacerle un túmulo
y sobradas exequias, pues bien se le deben y es justo,

[34] Pilos, que en griego significa «puerta», se encontraba según algunos en el tramo de casi treinta kilómetros de dunas que se extienden entre las desembocaduras del Neda y el Alfeo. Es, pues, la «puerta de las arenas». También es arenosa la costa norte de la laguna de Navarino, la otra posible localización de la antigua Pilos.

πολλὰ μάλ', ὅσσα ἔοικε, καὶ ἀνέρι μητέρα δώσω.»

ἦ τοι ὅ γ' ὡς εἰπὼν κατ' ἄρ' ἕζετο, τοῖσι δ' ἀνέστη
Μέντωρ, ὅς ῥ' Ὀδυσῆος ἀμύμονος ἦεν ἑταῖρος,
καί οἱ ἰὼν ἐν νηυσὶν ἐπέτρεπεν οἶκον ἅπαντα,
πείθεσθαί τε γέροντι καὶ ἔμπεδα πάντα φυλάσσειν·
ὅ σφιν ἐῢ φρονέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπε·

«κέκλυτε δὴ νῦν μευ, Ἰθακήσιοι, ὅττι κεν εἴπω·
μή τις ἔτι πρόφρων ἀγανὸς καὶ ἤπιος ἔστω
σκηπτοῦχος βασιλεύς, μηδὲ φρεσὶν αἴσιμα εἰδώς,
ἀλλ' αἰεὶ χαλεπός τ' εἴη καὶ αἴσυλα ῥέζοι,
ὡς οὔ τις μέμνηται Ὀδυσσῆος θείοιο
λαῶν, οἷσιν ἄνασσε, πατὴρ δ' ὡς ἤπιος ἦεν.
ἀλλ' ἦ τοι μνηστῆρας ἀγήνορας οὔ τι μεγαίρω
ἔρδειν ἔργα βίαια κακοῤῥαφίῃσι νόοιο·
σφὰς γὰρ παρθέμενοι κεφαλὰς κατέδουσι βιαίως
οἶκον Ὀδυσσῆος, τὸν δ' οὐκέτι φασὶ νέεσθαι.
νῦν δ' ἄλλῳ δήμῳ νεμεσίζομαι, οἷον ἅπαντες
ἧσθ' ἄνεω, ἀτὰρ οὔ τι καθαπτόμενοι ἐπέεσσι
παύρους μνηστῆρας κατερύκετε πολλοὶ ἐόντες.»

τὸν δ' Εὐηνορίδης Λειώκριτος ἀντίον ηὔδα·
«Μέντορ ἀτάρτηρέ, φρένας ἠλεέ, ποῖον ἔειπες
ἡμέας ὀτρύνων καταπαυέμεν. ἀργαλέον δὲ
ἀνδράσι καὶ πλεόνεσσι μαχέσσασθαι περὶ δαιτί.
εἴ περ γάρ κ' Ὀδυσεὺς Ἰθακήσιος αὐτὸς ἐπελθὼν
δαινυμένους κατὰ δῶμα ἑὸν μνηστῆρας ἀγαυοὺς
ἐξελάσαι μεγάροιο μενοινήσειτ' ἐνὶ θυμῷ,
οὔ κέν οἱ κεχάροιτο γυνή, μάλα περ χατέουσα,
ἐλθόντ', ἀλλά κεν αὐτοῦ ἀεικέα πότμον ἐπίσποι,
εἰ πλεόνεσσι μάχοιτο· σὺ δ' οὐ κατὰ μοῖραν ἔειπες.
ἀλλ' ἄγε, λαοὶ μὲν σκίδνασθ' ἐπὶ ἔργα ἕκαστος,
τούτῳ δ' ὀτρυνέει Μέντωρ ὁδὸν ἠδ' Ἀλιθέρσης,
οἵ τέ οἱ ἐξ ἀρχῆς πατρώϊοί εἰσιν ἑταῖροι.
ἀλλ', ὀΐω, καὶ δηθὰ καθήμενος ἀγγελιάων
πεύσεται εἰν Ἰθάκῃ, τελέει δ' ὁδὸν οὔ ποτε ταύτην.»

ὣς ἄρ' ἐφώνησεν, λῦσεν δ' ἀγορὴν αἰψηρήν.
οἱ μὲν ἄρ' ἐσκίδναντο ἑὰ πρὸς δώμαθ' ἕκαστος,
μνηστῆρες δ' ἐς δώματ' ἴσαν θείου Ὀδυσῆος.

Τηλέμαχος δ' ἀπάνευθε κιὼν ἐπὶ θῖνα θαλάσσης,
χεῖρας νιψάμενος πολιῆς ἁλός, εὔχετ' Ἀθήνῃ·

«κλῦθί μευ, ὃ χθιζὸς θεὸς ἤλυθες ἡμέτερον δῶ
καί μ' ἐν νηῒ κέλευσας ἐπ' ἠεροειδέα πόντον,
νόστον πευσόμενον πατρὸς δὴν οἰχομένοιο,
ἔρχεσθαι· τὰ δὲ πάντα διατρίβουσιν Ἀχαιοί,
μνηστῆρες δὲ μάλιστα, κακῶς ὑπερηνορέοντες.»

ὣς ἔφατ' εὐχόμενος, σχεδόθεν δέ οἱ ἦλθεν Ἀθήνη,
Μέντορι εἰδομένη ἠμὲν δέμας ἠδὲ καὶ αὐδήν,
καί μιν φωνήσασ' ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

y ya entonces podría buscar un esposo a mi madre.

Y sentose, una vez pronunció estas palabras, y entonces
Méntor se levantó, el gran amigo del ínclito Ulises,
a quien cuando él partió le encargó del cuidado de casa
[para que diera ayuda al anciano y guardase las cosas,]
y arengolos a todos diciendo benévolamente:

—Itacenses, oíd las palabras que voy a deciros.
¡Que ningún rey que empuñe su cetro se muestre suave,
ni benigno ni blando, ni piense en las cosas más justas,
que obre siempre cruelmente y cometa nefandas acciones,
ya que nadie de Ulises divino se acuerda entre aquellos
ciudadanos a quienes regía como un tierno padre!
No odio a los pretendientes altivos por cuantas violencias
cometieron llevados al fin por sus bajos instintos,
pues si arruinan la casa de Ulises divino, se arriesgan
la cabeza, y están convencidos de que ya no vuelve;
antes bien, con el resto del pueblo me indigno al ver cómo
permanece sentado y callado y no intenta ninguno
refrenar con palabras a los pretendientes, tan pocos.

Y Leócrito, el hijo de Evénor, repuso diciendo:
—¡Mala lengua, simplísimo Méntor! ¡Qué cosa dijiste!
¡Incitar para que desistamos! Muy duro sería,
mas no a ellos, sino a muchos más, pelear por banquetes.
Pues bien sabes que incluso si el ítaco Ulises viniera
y encontrárase a los pretendientes comiendo en la casa,
y si en su corazón resolviera expulsarlos de ella,
no iba a estar muy contenta su esposa de que hubiese vuelto,
aunque mucho lo quiere. Que allí indigna muerte hallaría,
aunque venga con otros. No hablaste como era preciso.
¡Bien, aqueos, marchaos; ya podéis ir a vuestros quehaceres!
Haliterses o Néstor le harán hacedero el viaje,
o un amigo cualquiera que antaño lo fuese del padre.
Mas supongo estará mucho tiempo en Ítaca sentado
recibiendo las nuevas que lleguen, y no hará el viaje.

Así dijo, y el ágora al punto quedose disuelta.
Dispersáronse todos y al cabo a sus casas se fueron,
pero los pretendientes a casa de Ulises divino.

Y Telémaco fuese a la playa y, después de lavarse
en la mar espumosa las manos, oró así a Atenea:

—¡Oh, deidad! Óyeme tú que ayer a mi casa viniste
y ordenaste surcara el mar negro en mi nao e indagara
si mi padre regresa, pues mucho su ausencia ya dura;
los aqueos estorban mis planes, y los pretendientes,
en aciaga hora llenos de orgullo, aún me ponen más trabas.

Esto dijo rezando, y vio que se acercaba Atenea,
y advirtió que tenía la voz y el aspecto de Méntor.
Y, elevando la voz, pronunció estas palabras aladas:

«Τηλέμαχ', οὐδ' ὄπιθεν κακὸς ἔσσεαι οὐδ' ἀνοήμων·
εἰ δή τοι σοῦ πατρὸς ἐνέστακται μένος ἠΰ,
οἷος κεῖνος ἔην τελέσαι ἔργον τε ἔπος τε,
οὔ τοι ἔπειθ' ἁλίη ὁδὸς ἔσσεται οὐδ' ἀτέλεστος.
εἰ δ' οὐ κείνου γ' ἐσσὶ γόνος καὶ Πηνελοπείης,
οὔ σε ἔπειτα ἔολπα τελευτήσειν ἃ μενοινᾷς.
παῦροι γάρ τοι παῖδες ὁμοῖοι πατρὶ πέλονται,
οἱ πλέονες κακίους, παῦροι δέ τε πατρὸς ἀρείους.
ἀλλ' ἐπεὶ οὐδ' ὄπιθεν κακὸς ἔσσεαι οὐδ' ἀνοήμων,
οὐδέ σε πάγχυ γε μῆτις Ὀδυσσῆος προλέλοιπεν,
ἐλπωρή τοι ἔπειτα τελευτῆσαι τάδε ἔργα.
τῶ νῦν μνηστήρων μὲν ἔα βουλήν τε νόον τε
ἀφραδέων, ἐπεὶ οὔ τι νοήμονες οὐδὲ δίκαιοι·
οὐδέ τι ἴσασιν θάνατον καὶ κῆρα μέλαιναν,
ὡς δή σφιν σχεδόν ἐστιν ἐπ' ἤματι πάντας ὀλέσθαι.
σοὶ δ' ὁδὸς οὐκέτι δηρὸν ἀπέσσεται ἣν σὺ μενοινᾷς·
τοῖος γάρ τοι ἑταῖρος ἐγὼ πατρώϊός εἰμι,
ὅς τοι νῆα θοὴν στελέω καὶ ἅμ' ἕψομαι αὐτός.
ἀλλὰ σὺ μὲν πρὸς δώματ' ἰὼν μνηστῆρσιν ὁμίλει,
ὅπλισσόν τ' ἤϊα καὶ ἄγγεσιν ἄρσον ἅπαντα,
οἶνον ἐν ἀμφιφορεῦσι καὶ ἄλφιτα, μυελὸν ἀνδρῶν,
δέρμασιν ἐν πυκινοῖσιν· ἐγὼ δ' ἀνὰ δῆμον ἑταίρους
αἶψ' ἐθελοντῆρας συλλέξομαι. εἰσὶ δὲ νῆες
πολλαὶ ἐν ἀμφιάλῳ Ἰθάκῃ, νέαι ἠδὲ παλαιαί·
τάων μέν τοι ἐγὼν ἐπιόψομαι ἥ τις ἀρίστη,
ὦκα δ' ἐφοπλίσσαντες ἐνήσομεν εὐρέϊ πόντῳ.»

—¡Oh, Telémaco, [sabio y valiente serás desde ahora
si heredaste la ecuanimidad que tenía tu padre.
Hasta el fin él llegaba en sus actos y en cuanto decía.
Necesario es que el viaje fructífero sea y termine.
Pues si ni él ni Penélope fueran los padres que tienes,
dudaría de que consiguieras cumplir tus designios,
pues contados son siempre los hijos que al padre parécense;
que los más son peores y pocos al padre aventajan.
Ahora bien, como] sabio y valiente serás desde ahora
y has logrado heredar totalmente el ingenio de Ulises,
esperamos que tales acciones a término lleves.
Deja a los pretendientes que busquen consejo y conspiren,
locos son, pues a todos les falta cordura y justicia
y no saben cuán cerca la muerte y la lóbrega Parca
están de ellos y habrán de perderlos en un mismo día.
Poco tiempo este viaje que anhelas podrá diferirse;
porque soy para ti, por tu padre, un amigo tan grande
que he de armarte una rápida nave y marcharme contigo.
Vuelve, pues, a tu casa y estate con los pretendientes
y haz que en las oportunas vasijas coloquen los víveres,
en las ánforas vino, y la harina, sustento del hombre,
en pellejos bien fuertes. Y yo, por el pueblo, entretanto,
reuniré a los que quieran seguirme, que nuevas o viejas,
en la Ítaca por mares ceñida, hay innúmeras naves;
para ti buscaré la mejor y, una vez equipada,
enseguida se la entregaremos al mar anchuroso.

ὣς φάτ' Ἀθηναίη, κούρη Διός· οὐδ' ἄρ' ἔτι δὴν
Τηλέμαχος παρέμιμνεν, ἐπεὶ θεοῦ ἔκλυεν αὐδήν.
βῆ δ' ἴμεναι πρὸς δῶμα, φίλον τετιημένος ἦτορ,
εὗρε δ' ἄρα μνηστῆρας ἐνὶ μεγάροισιν ἑοῖσιν
αἶγας ἀνιεμένους σιάλους θ' εὓοντας ἐν αὐλῇ.
Ἀντίνοος δ' ἰθὺς γελάσας κίε Τηλεμάχοιο·
ἔν τ' ἄρα οἱ φῦ χειρὶ ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·

Así dijo Atenea, la hija de Zeus, y Telémaco,
una vez escuchó a la deidad, no perdió mucho tiempo.
A su casa marchose apenado, y a los orgullosos
pretendientes halló, como siempre, instalados en ella,
desollando las cabras y asando en el patio los cerdos.
Y, riéndose, Antinoo al encuentro se fue de Telémaco,
lo tomó de la mano y hablole después de este modo:

«Τηλέμαχ' ὑψαγόρη, μένος ἄσχετε, μή τί τοι ἄλλο
ἐν στήθεσσι κακὸν μελέτω ἔργον τε ἔπος τε,
ἀλλὰ μάλ' ἐσθιέμεν καὶ πινέμεν, ὡς τὸ πάρος περ.
ταῦτα δέ τοι μάλα πάντα τελευτήσουσιν Ἀχαιοί,
νῆα καὶ ἐξαίτους ἐρέτας, ἵνα θᾶσσον ἵκηαι
ἐς Πύλον ἠγαθέην μετ' ἀγαυοῦ πατρὸς ἀκουήν.»

—Elocuente Telémaco, indócil a toda mesura,
no revuelvas en tu ánimo malas palabras o acciones;
ven, te ruego, a comer y beber con nosotros como antes.
Deja que los aqueos dispongan las cosas que quieres:
una nao y elegidos remeros, de modo que vayas
pronto a Pilos divina a buscar de tu padre noticias.

τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
«Ἀντίνο', οὔ πως ἔστιν ὑπερφιάλοισι μεθ' ὑμῖν
δαίνυσθαί τ' ἀκέοντα καὶ εὐφραίνεσθαι ἔκηλον.
ἦ οὐχ ἅλις, ὡς τὸ πάροιθεν ἐκείρετε πολλὰ καὶ ἐσθλὰ
κτήματ' ἐμά, μνηστῆρες, ἐγὼ δ' ἔτι νήπιος ἦα;
νῦν δ' ὅτε δὴ μέγας εἰμί, καὶ ἄλλων μῦθον ἀκούων
πυνθάνομαι, καὶ δή μοι ἀέξεται ἔνδοθι θυμός,
πειρήσω, ὥς κ' ὔμμι κακὰς ἐπὶ κῆρας ἰήλω,
ἠὲ Πύλονδ' ἐλθὼν ἢ αὐτοῦ τῷδ' ἐνὶ δήμῳ.
εἶμι μέν, οὐδ' ἁλίη ὁδὸς ἔσσεται ἣν ἀγορεύω,
ἔμπορος· οὐ γὰρ νηὸς ἐπήβολος οὐδ' ἐρετάων
γίνομαι· ὥς νύ που ὔμμιν ἐείσατο κέρδιον εἶναι.»

Y, mirándolo plácidamente, Telémaco dijo:
—Imposible es, Antinoo, que viva entre tan orgullosos
personajes, callando y, tranquilo, disfrute el banquete.
¿No es bastante que los pretendientes me hayáis destruido
tantas cosas y tan excelentes, y siendo aún muchacho?
Mas ahora que soy ya mayor y me enteran los otros
de las cosas que ocurren, y crece el arrojo en mi pecho,
probaré de enviaros a todos las Parcas funestas
yendo a Pilos, o aquí, sin moverse de la isla y el pueblo.
[Pasajero me iré y no será infructuoso el viaje,
que no es fácil que tenga una nave y tampoco remeros,
porque así preferible a vosotros os ha parecido.]

ἦ ῥα, καὶ ἐκ χειρὸς χεῖρα σπάσατ' Ἀντινόοιο
ῥεῖα· μνηστῆρες δὲ δόμον κάτα δαῖτα πένοντο.
οἱ δ' ἐπελώβευον καὶ ἐκερτόμεον ἐπέεσσιν·
ὧδε δέ τις εἴπεσκε νέων ὑπερηνορεόντων·

«ἦ μάλα Τηλέμαχος φόνον ἥμιν μερμηρίζει.
ἤ τινας ἐκ Πύλου ἄξει ἀμύντορας ἠμαθόεντος,
ἦ ὅ γε καὶ Σπάρτηθεν, ἐπεί νύ περ ἵεται αἰνῶς·
ἠὲ καὶ εἰς Ἐφύρην ἐθέλει, πίειραν ἄρουραν,
ἐλθεῖν, ὄφρ' ἔνθεν θυμοφθόρα φάρμακ' ἐνείκῃ,
ἐν δὲ βάλῃ κρητῆρι καὶ ἡμέας πάντας ὀλέσσῃ.»

ἄλλος δ' αὖτ' εἴπεσκε νέων ὑπερηνορεόντων·
«τίς δ' οἶδ', εἴ κε καὶ αὐτὸς ἰὼν κοίλης ἐπὶ νηὸς
τῆλε φίλων ἀπόληται ἀλώμενος ὥς περ Ὀδυσσεύς;
οὕτω κεν καὶ μᾶλλον ὀφέλλειεν πόνον ἄμμιν·
κτήματα γάρ κεν πάντα δασαίμεθα, οἰκία δ' αὖτε
τούτου μητέρι δοῖμεν ἔχειν ἠδ' ὅς τις ὀπυίοι.»

ὣς φάν· ὁ δ' ὑψόροφον θάλαμον κατεβήσετο πατρός,
εὐρύν, ὅθι νητὸς χρυσὸς καὶ χαλκὸς ἔκειτο
ἐσθής τ' ἐν χηλοῖσιν ἅλις τ' εὐῶδες ἔλαιον.}
ἐν δὲ πίθοι οἴνοιο παλαιοῦ ἡδυπότοιο
ἕστασαν, ἄκρητον θεῖον ποτὸν ἐντὸς ἔχοντες,
ἑξείης ποτὶ τοῖχον ἀρηρότες, εἴ ποτ' Ὀδυσσεὺς
οἴκαδε νοστήσειε καὶ ἄλγεα πολλὰ μογήσας.
κληῖσταὶ δ' ἔπεσαν σανίδες πυκινῶς ἀραρυῖαι,
δικλίδες· ἐν δὲ γυνὴ ταμίη νύκτας τε καὶ ἦμαρ
ἔσχ', ἣ πάντ' ἐφύλασσε νόου πολυϊδρείῃσιν,
Εὐρύκλει', Ὤπος θυγάτηρ Πεισηνορίδαο.
τὴν τότε Τηλέμαχος προσέφη θάλαμόνδε καλέσσας·

«μαῖ', ἄγε δή μοι οἶνον ἐν ἀμφιφορεῦσιν ἄφυσσον
ἡδύν, ὅτις μετὰ τὸν λαρώτατος, ὃν σὺ φυλάσσεις,
κεῖνον ὀϊομένη τὸν κάμμορον, εἴ ποθεν ἔλθοι
διογενὴς Ὀδυσεὺς θάνατον καὶ κῆρας ἀλύξας.
δώδεκα δ' ἔμπλησον καὶ πώμασιν ἄρσον ἅπαντας.
ἐν δέ μοι ἄλφιτα χεῦον ἐϋῤῥαφέεσσι δοροῖσιν·
εἴκοσι δ' ἔστω μέτρα μυληφάτου ἀλφίτου ἀκτῆς.
αὐτὴ δ' οἴῃ ἴσθι· τὰ δ' ἄθρόα πάντα τετύχθω·
ἑσπέριος γὰρ ἐγὼν αἱρήσομαι, ὁππότε κεν δὴ
μήτηρ εἰς ὑπερῷ' ἀναβῇ κοίτου τε μέδηται·
εἶμι γὰρ ἐς Σπάρτην τε καὶ ἐς Πύλον ἠμαθόεντα,
νόστον πευσόμενος πατρὸς φίλου, ἤν που ἀκούσω.»

ὣς φάτο, κώκυσεν δὲ φίλη τροφὸς Εὐρύκλεια,
καί ῥ' ὀλοφυρομένη ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

«τίπτε δέ τοι, φίλε τέκνον, ἐνὶ φρεσὶ τοῦτο νόημα
ἔπλετο; πῇ δ' ἐθέλεις ἰέναι πολλὴν ἐπὶ γαῖαν
μοῦνος ἐὼν ἀγαπητός; ὁ δ' ὤλετο τηλόθι πάτρης
διογενὴς Ὀδυσεὺς ἀλλογνώτῳ ἐνὶ δήμῳ.
οἱ δέ τοι αὐτίκ' ἰόντι κακὰ φράσσονται ὀπίσσω,

Así dijo, y su mano soltó de la mano de Antinoo
[prestamente; en la casa el festín preparaban los otros.]
Y reíanse de él y con crueles palabras zaheríanlo.
Y uno de esos muchachos soberbios habló de este modo:

—En verdad que Telémaco piensa ya en cómo matarnos.
Se traerá valedores de Pilos quizá, la arenosa,
o de Esparta, pues son sus deseos de hacerlo muy vivos.
O tal vez se dirija a la ubérrima Éfira[35] en busca
de mortíferas drogas y luego las vierta en las cráteras
y consiga acabar de este modo con todos nosotros.

Y otro de esos muchachos soberbios habló de esta forma:
—Mas ¿quién sabe si al fin, al partirse en la cóncava nave
como Ulises, errante, se pierda alejado de todos?
Mayor fuera esta vez el trabajo de todos nosotros:
repartirnos sus bienes y dar esta casa a su madre
para que la posea en común con quien fuere su esposo.

Así hablaron, mas él a la alcoba paterna, ancha y alta,
descendió, donde había montones de oro y de bronce,
vestiduras en cofres y un mar de aromático aceite;
allí había tinajas de un vino dulcísimo y viejo
con la pura y divina bebida hasta el borde, arrimadas
junto al muro, en hilera, esperando que Ulises volviese
a su casa, después de sus muchas fatigas y esfuerzos.
Los macizos batientes de fuertes bisagras estaban
bien cerrados, y junto a la puerta, de día y de noche,
custodiándolo todo prudente, encontrábase una
despensera: Euriclea, la hija de Ops Pisenórida.
Y Telémaco entonces llamola a la cámara y dijo:

—Llena cántaros, ama, del vino que encuentres más dulce
y suave, después del que guardas para el desdichado,
en espera de que un día pueda volver aquí Ulises,
[el retoño de Zeus, libre ya de la muerte y las Parcas.]
Lléname doce cántaros, ponle sus tapas a todos,
mete veinte medidas de harina de trigo en pellejos
bien cosidos, mas quiero la flor de la harina molida.
¡Solo tú lo sabrás! Cuando todo dispuesto lo tengas,
yo vendré por la noche a buscarlo, una vez ya mi madre,
retirada en su alto aposento, a dormir se disponga.
Voy a Esparta de viaje y a Pilos también, la arenosa,
a saber de mi padre noticias, si dicen que vuelve.

Esto dijo, y echose a llorar su nodriza Euriclea;
suspirando, le habló con aladas palabras, diciendo:

—¡Hijo amado! ¿Por qué tal idea te vino a las mientes?
¿A qué tierras distantes te quieres marchar, si eres hijo
unigénito y caro? En un pueblo ignorado, ya Ulises,
del linaje de Zeus, alejado murió de la patria.
Cuando te hayas marchado urdirán con engaños la forma

[35] Esta misteriosa Éfira, rica en venenos, se identificaba tal vez con Corinto.

ὥς κε δόλῳ φθίῃς, τάδε δ' αὐτοὶ πάντα δάσωνται.
ἀλλὰ μέν' αὖθ' ἐπὶ σοῖσι καθήμενος· οὐδέ τί σε χρὴ
πόντον ἐπ' ἀτρύγετον κακὰ πάσχειν οὐδ' ἀλάλησθαι.»

τὴν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
«θάρσει, μαῖ', ἐπεὶ οὔ τοι ἄνευ θεοῦ ἥδε γε βουλή.
ἀλλ' ὅμοσον μὴ μητρὶ φίλῃ τάδε μυθήσασθαι,
πρίν γ' ὅτ' ἂν ἑνδεκάτη τε δυωδεκάτη τε γένηται,
ἢ αὐτὴν ποθέσαι καὶ ἀφορμηθέντος ἀκοῦσαι,
ὡς ἂν μὴ κλαίουσα κατὰ χρόα καλὸν ἰάπτῃ.»

ὣς ἄρ' ἔφη, γρηῢς δὲ θεῶν μέγαν ὅρκον ἀπώμνυ.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ὄμοσέν τε τελεύτησέν τε τὸν ὅρκον,
αὐτίκ' ἔπειτά οἱ οἶνον ἐν ἀμφιφορεῦσιν ἄφυσσεν,
ἐν δέ οἱ ἄλφιτα χεῦεν ἐϋῤῥαφέεσσι δοροῖσι·
Τηλέμαχος δ' ἐς δώματ' ἰὼν μνηστῆρσιν ὁμίλει.

ἔνθ' αὖτ' ἄλλ' ἐνόησε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
Τηλεμάχῳ εἰκυῖα κατὰ πτόλιν ᾤχετο πάντῃ,
καί ῥα ἑκάστῳ φωτὶ παρισταμένη φάτο μῦθον,
ἐσπερίους δ' ἐπὶ νῆα θοὴν ἀγέρεσθαι ἀνώγει.
ἡ δ' αὖτε Φρονίοιο Νοήμονα φαίδιμον υἱὸν
ἤτεε νῆα θοήν· ὁ δέ οἱ πρόφρων ὑπέδεκτο.

δύσετό τ' ἠέλιος σκιόωντό τε πᾶσαι ἀγυιαί·
καὶ τότε νῆα θοὴν ἅλαδ' εἵρυσε, πάντα δ' ἐν αὐτῇ }
ὅπλ' ἐτίθει, τά τε νῆες ἐϋσσέλμοι φορέουσι.
στῆσε δ' ἐπ' ἐσχατιῇ λιμένος, περὶ δ' ἐσθλοὶ ἑταῖροι
ἀθρόοι ἠγερέθοντο· θεὰ δ' ὤτρυνεν ἕκαστον.

ἔνθ' αὖτ' ἄλλ' ἐνόησε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·

βῆ ῥ' ἴμεναι πρὸς δώματ' Ὀδυσσῆος θείοιο·
ἔνθα μνηστήρεσσιν ἐπὶ γλυκὺν ὕπνον ἔχευε,
πλάζε δὲ πίνοντας, χειρῶν δ' ἔκβαλλε κύπελλα.
οἱ δ' εὖδειν ὤρνυντο κατὰ πτόλιν, οὐδ' ἄρ' ἔτι δὴν
εἵατ', ἐπεί σφισιν ὕπνος ἐπὶ βλεφάροισιν ἔπιπτεν.
αὐτὰρ Τηλέμαχον προσέφη γλαυκῶπις Ἀθήνη
ἐκπροκαλεσσαμένη μεγάρων ἐὺ ναιεταόντων,
Μέντορι εἰδομένη ἠμὲν δέμας ἠδὲ καὶ αὐδήν·

«Τηλέμαχ', ἤδη μέν τοι ἐϋκνήμιδες ἑταῖροι
εἵατ' ἐπήρετμοι, τὴν σὴν ποτιδέγμενοι ὁρμήν·
ἀλλ' ἴομεν, μὴ δηθὰ διατρίβωμεν ὁδοῖο.»

ὣς ἄρα φωνήσασ' ἡγήσατο Παλλὰς Ἀθήνη
καρπαλίμως· ὁ δ' ἔπειτα μετ' ἴχνια βαῖνε θεοῖο.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ἐπὶ νῆα κατήλυθον ἠδὲ θάλασσαν,
εὗρον ἔπειτ' ἐπὶ θινὶ κάρη κομόωντας ἑταίρους.
τοῖσι δὲ καὶ μετέειφ' ἱερὴ ἴς Τηλεμάχοιο·

«δεῦτε, φίλοι, ἤϊα φερώμεθα· πάντα γὰρ ἤδη
ἀθρό' ἐνὶ μεγάρῳ· μήτηρ δ' ἐμὴ οὔ τι πέπυσται,
οὐδ' ἄλλαι δμῳαί, μία δ' οἴη μῦθον ἄκουσεν.»

de que mueras, y así repartirse todo esto entre ellos.
Quédate con tus bienes aquí, sin buscarte infortunios
por el mar infecundo, vagando a merced de las olas.

Y mirándola plácidamente, Telémaco dijo:
—No te asustes, nodriza, que un dios me ha inspirado esta idea.
Pero jura que nunca dirás nada de esto a mi madre
mientras no hayan pasado once días o doce de todo,
o me echara de menos u oyese decir que he partido,
que no sea que un rostro tan bello marchiten las lágrimas.

Esto dijo, y la anciana juró por los dioses no hacerlo.
Y cuando hubo jurado y sellado su gran juramento,
al instante se puso a llenarle de vino los cántaros
y llenó bien cosidos pellejos de harina de trigo.
Y de nuevo con los pretendientes reuniose Telémaco.

Sus designios seguía Atenea la de claros ojos:
recorrió la ciudad, en figura del joven Telémaco
y paraba a los hombres y hablaba con ellos diciéndoles
que al hacerse de noche reuniéranse junto a la nave
y pidiole a Noemón, al magnífico hijo de Frono,
una nave ligera, y Noemón se la dio complacido.

Y ocultose ya el sol y la sombra veló los caminos;
ella entonces la nave ligera metió entre las ondas
y le dio el aparejo que llevan las naves bancadas,
la condujo a la boca del puerto y allí se reunieron
excelentes amigos, y a todos valor dio la diosa.

[Sus designios seguía Atenea la de claros ojos:]

dirigiose ella luego al palacio de Ulises divino;
dulce sueño infundioles a los pretendientes; sus mentes
aturdió con el vino, y las manos soltaron las copas.
Levantáronse para dormir en la villa, pues poco
estuvieron sentados, que el sueño pesaba en sus párpados.
Y Atenea, la diosa de claras pupilas, le dijo
a Telémaco, fuera de las comodísimas salas,
[ya adoptada la voz, otra vez, y el aspecto de Méntor:]

—¡Oh, Telémaco! Ya en las bancadas aguardan tus hombres
de bellísimas grebas que des la señal de partida.
Vamos, pues, no demores un solo momento el viaje.

Dijo así, y echó a andar velozmente la diosa Atenea,
y él anduvo tras ella siguiendo el pisar de la diosa.
[Y llegados por fin al lugar de la nave, en la orilla,]
a los hombres de largos cabellos flotantes hallaron.
Y el Sagrado Vigor de Telémaco habló de este modo:

—Bien, seguidme, ¡oh, amigos!; traigamos los víveres; todo
preparado en la casa está ya. Nada sabe mi madre,
ni tampoco ninguna criada, a excepción de una sola.

ὣς ἄρα φωνήσας ἡγήσατο, τοὶ δ' ἅμ' ἕποντο.
οἱ δ' ἄρα πάντα φέροντες ἐϋσσέλμῳ ἐνὶ νηΐ
κάτθεσαν, ὡς ἐκέλευσεν Ὀδυσσῆος φίλος υἱός.
ἂν δ' ἄρα Τηλέμαχος νηὸς βαῖν', ἦρχε δ' Ἀθήνη,
νηΐ δ' ἐνὶ πρυμνῇ κατ' ἄρ' ἕζετο· ἄγχι δ' ἄρ' αὐτῆς
ἕζετο Τηλέμαχος. τοὶ δὲ πρυμνήσι' ἔλυσαν,
ἂν δὲ καὶ αὐτοὶ βάντες ἐπὶ κληῖσι καθῖζον.
τοῖσιν δ' ἴκμενον οὖρον ἵει γλαυκῶπις Ἀθήνη,
ἀκραῆ ζέφυρον, κελάδοντ' ἐπὶ οἶνοπα πόντον.
Τηλέμαχος δ' ἑτάροισιν ἐποτρύνων ἐκέλευσεν
ὅπλων ἅπτεσθαι· τοὶ δ' ὀτρύνοντος ἄκουσαν.
ἱστὸν δ' εἰλάτινον κοίλης ἔντοσθε μεσόδμης
στῆσαν ἀείραντες, κατὰ δὲ προτόνοισιν ἔδησαν,
ἕλκον δ' ἱστία λευκὰ ἐϋστρέπτοισι βοεῦσιν.
ἔμπρησεν δ' ἄνεμος μέσον ἱστίον, ἀμφὶ δὲ κῦμα
στείρῃ πορφύρεον μεγάλ' ἴαχε νηὸς ἰούσης·
[ἡ δ' ἔθεεν κατὰ κῦμα διαπρήσσουσα κέλευθον.]
δησάμενοι δ' ἄρα ὅπλα θοὴν ἀνὰ νῆα μέλαιναν
στήσαντο κρητῆρας ἐπιστεφέας οἴνοιο,
λεῖβον δ' ἀθανάτοισι θεοῖσ' αἰειγενέτῃσιν,
ἐκ πάντων δὲ μάλιστα Διὸς γλαυκώπιδι κούρῃ.
παννυχίη μέν ῥ' ἥ γε καὶ ἠῶ πεῖρε κέλευθον.

Así dijo, y se puso en camino y siguiéronle todos.
Y con todas las cosas cargaron la nave bancada
y estibáronlas en donde el hijo de Ulises les dijo.
Y Telémaco al fin embarcó; iba delante Atenea,
que tomó asiento a popa, y sentose él al lado de ella,
mientras sus compañeros soltaban al fin las amarras,
y, embarcando a su vez, ocuparon su asiento en los bancos.
Y una brisa enviole Atenea la de claros ojos,
un poniente continuo, sonante en las ondas vinosas.
Y Telémaco a sus compañeros mandó que enjarciaran
y sus órdenes fueron cumplidas con gran diligencia.
Arbolaron el mástil de abeto, después lo metieron
en la fogonadura, lo ataron con sogas, e izaron
la blanquísima vela con drizas de cuero torcido.
Hinchó entonces el viento la vela, y las olas purpúreas
resonaron en torno a la quilla al correr de la nave,
[que surcando las olas del ponto su rumbo seguía.]
Y una vez se amarró el aparejo en la rápida y negra
nao, las cráteras llenas de vino se alzaron entonces,
y una vez hecho esto, a los dioses eternos se hicieron
libaciones[36], y aún más a la hija de Zeus, de ojos claros.
Por la noche y al alba siguió navegando la nave.

[36] La libación era un ritual que consistía en verter en el suelo una porción de vino o de otra bebida en honor de una divinidad.

Telémaco viaja a Pilos para informarse sobre su padre. La siguiente mañana, Telémaco y Atenea, que continua en la forma de Mentor, llegan a Pilos. Allí, invitados por Néstor, participan en una hecatombe para Poseidón. El rey Néstor les relata el regreso de otros héroes desde Troya y la muerte de Agamenón, pero no tiene información específica de Odiseo. Les sugiere que vayan a Esparta a hablar con Menelao, quien acaba de regresar de largos viajes. Atenea pide a Néstor que uno de sus hijos acompañe a Telemaco a Esparta y desaparece milagrosamente. Impresionado por que un joven esté escoltado por una diosa, Néstor ordena el sacrificio de una vaca en honor de ella y arregla que su hijo Pisístrato acompañe a Telémaco a Esparta.

[En Pilos]

Ἠέλιος δ' ἀνόρουσε, λιπὼν περικαλλέα λίμνην,
οὐρανὸν ἐς πολύχαλκον, ἵν' ἀθανάτοισι φαείνοι
καὶ θνητοῖσι βροτοῖσιν ἐπὶ ζείδωρον ἄρουραν·
οἱ δὲ Πύλον, Νηλῆος ἐϋκτίμενον πτολίεθρον,
ἶξον· τοὶ δ' ἐπὶ θινὶ θαλάσσης ἱερὰ ῥέζον,
ταύρους παμμέλανας, ἐνοσίχθονι κυανοχαίτῃ.
ἐννέα δ' ἕδραι ἔσαν, πεντηκόσιοι δ' ἐν ἑκάστῃ
εἵατο, καὶ προὔχοντο ἑκάστοθι ἐννέα ταύρους.
εὖθ' οἱ σπλάγχνα πάσαντο, θεῷ δ' ἐπὶ μηρί' ἔκηαν,
οἱ δ' ἰθὺς κατάγοντο ἰδ' ἱστία νηὸς ἔϊσης
στεῖλαν ἀείραντες, τὴν δ' ὥρμισαν, ἐκ δ' ἔβαν αὐτοί·
ἐκ δ' ἄρα Τηλέμαχος νηὸς βαῖν', ἦρχε δ' Ἀθήνη.
τὸν προτέρη προσέειπε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·

Ya elevábase el sol que surgía del lago magnífico[37]
hacia el cielo de bronce, ofreciendo la luz a los dioses
y a los hombres mortales que habitan la tierra fecunda,
cuando a Pilos, murada ciudad de Neleo[38], llegaron,
y la gente en la orilla del mar sacrificios hacía
de negrísimos toros al dios de cerúleos cabellos[39].
Nueve escaños había y quinientos varones sentábanse
en cada uno, y ante ellos, en fila, había allí nueve toros.
Para el dios, ya probada la entraña, quemaban los muslos;
cuando, al fin, aportaron la nave de línea armoniosa,
el velamen arriaron, anclaron y a tierra saltaron.
Y Telémaco a tierra saltó; iba delante Atenea.
Y Atenea, la diosa de claras pupilas, le dijo:

«Τηλέμαχ', οὐ μέν σε χρὴ ἔτ' αἰδοῦς οὐδ' ἠβαιόν·
τοὔνεκα γὰρ καὶ πόντον ἐπέπλως, ὄφρα πύθηαι
πατρός, ὅπου κύθε γαῖα καὶ ὅν τινα πότμον ἐπέσπεν.
ἀλλ' ἄγε νῦν ἰθὺς κίε Νέστορος ἱπποδάμοιο·
εἴδομεν ἥν τινα μῆτιν ἐνὶ στήθεσσι κέκευθε.
λίσσεσθαι δέ μιν αὐτόν, ὅπως νημερτέα εἴπῃ·
ψεῦδος δ' οὐκ ἐρέει· μάλα γὰρ πεπνυμένος ἐστί.»

—Ya no es tiempo, Telémaco, ahora de ser vergonzoso,
ya que el mar has cruzado intentando saber de tu padre,
cuáles tierras lo tienen oculto y qué suerte ha tenido.
Ve al encuentro de Néstor[40], el buen domador de caballos,
y sepamos cuál es la opinión que en su pecho alimenta,
[y le ruegas tú mismo que diga verdad cuando te hable;
es un sabio varón y no puede decirte mentira.]

τὴν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
«Μέντορ, πῶς τ' ἄρ' ἴω, πῶς τ' ἂρ προσπτύξομαι αὐτόν;
οὐδέ τί πω μύθοισι πεπείρημαι πυκινοῖσιν·
αἰδὼς δ' αὖ νέον ἄνδρα γεραίτερον ἐξερέεσθαι.»

Y, mirándola plácidamente, repuso Telémaco:
—¡Méntor! ¿Cómo es posible que vaya a su encuentro y que pueda
saludarle? Aún no soy en discretas palabras experto
y vergüenza me da que a un anciano haga un joven preguntas.

---

[37] Se refiere sin duda a la serie de albuferas y lagunas costeras que bordean la costa del Peloponeso. Los navegantes, que van de norte a sur (de Ítaca a Pilos), tienen estas lagunas a levante y ven el sol elevarse sobre sus aguas quietas.
[38] Neleo es el fundador mítico de la ciudad de Pilos.
[39] Es decir, de Posidón.
[40] El anciano Néstor, rey de Pilos, ha estado en Troya con los aqueos y ha regresado a su ciudad sin problemas.

τὸν δ' αὖτε προσέειπε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
«Τηλέμαχ', ἄλλα μὲν αὐτὸς ἐνὶ φρεσὶ σῇσι νοήσεις,
ἄλλα δὲ καὶ δαίμων ὑποθήσεται· οὐ γὰρ ὀΐω
οὔ σε θεῶν ἀέκητι γενέσθαι τε τραφέμεν τε.»

ὣς ἄρα φωνήσασ' ἡγήσατο Παλλὰς Ἀθήνη
καρπαλίμως· ὁ δ' ἔπειτα μετ' ἴχνια βαῖνε θεοῖο.
ἷξον δ' ἐς Πυλίων ἀνδρῶν ἄγυρίν τε καὶ ἕδρας,
ἔνθ' ἄρα Νέστωρ ἧστο σὺν υἱάσιν, ἀμφὶ δ' ἑταῖροι
δαῖτ' ἐντυνόμενοι κρέα τ' ὤπτων ἄλλα τ' ἔπειρον.
οἱ δ' ὡς οὖν ξείνους ἴδον, ἀθρόοι ἦλθον ἅπαντες,
χερσίν τ' ἠσπάζοντο καὶ ἑδριάασθαι ἄνωγον.
πρῶτος Νεστορίδης Πεισίστρατος ἐγγύθεν ἐλθὼν
ἀμφοτέρων ἕλε χεῖρα καὶ ἵδρυσεν παρὰ δαιτὶ
κώεσιν ἐν μαλακοῖσιν, ἐπὶ ψαμάθοισ' ἁλίῃσι,
πάρ τε κασιγνήτῳ Θρασυμήδεϊ καὶ πατέρι ᾧ.
δῶκε δ' ἄρα σπλάγχνων μοίρας, ἐν δ' οἶνον ἔχευε
χρυσείῳ δέπαϊ· δειδισκόμενος δὲ προσηύδα
Παλλάδ' Ἀθηναίην, κούρην Διὸς αἰγιόχοιο·

«εὔχεο νῦν, ὦ ξεῖνε, Ποσειδάωνι ἄνακτι·
τοῦ γὰρ καὶ δαίτης ἠντήσατε δεῦρο μολόντες.
αὐτὰρ ἐπὴν σπείσῃς τε καὶ εὔξεαι, ἣ θέμις ἐστί,
δὸς καὶ τούτῳ ἔπειτα δέπας μελιηδέος οἴνου
σπεῖσαι, ἐπεὶ καὶ τοῦτον ὀΐομαι ἀθανάτοισιν
εὔχεσθαι· πάντες δὲ θεῶν χατέουσ' ἄνθρωποι.
ἀλλὰ νεώτερός ἐστιν, ὁμηλικίη δ' ἐμοὶ αὐτῷ·
τοὔνεκα σοὶ προτέρῳ δώσω χρύσειον ἄλεισον.»

ὣς εἰπὼν ἐν χερσὶ τίθει δέπας ἡδέος οἴνου·
χαῖρε δ' Ἀθηναίη πεπνυμένῳ ἀνδρὶ δικαίῳ,
οὕνεκα οἱ πρότερη δῶκε χρύσειον ἄλεισον·
αὐτίκα δ' εὔχετο πολλὰ Ποσειδάωνι ἄνακτι·

«κλῦθι, Ποσείδαον γαιήοχε, μηδὲ μεγήρῃς
ἡμῖν εὐχομένοισι τελευτῆσαι τάδε ἔργα.
Νέστορι μὲν πρώτιστα καὶ υἱάσι κῦδος ὄπαζε,
αὐτὰρ ἔπειτ' ἄλλοισι δίδου χαρίεσσαν ἀμοιβὴν
σύμπασιν Πυλίοισιν ἀγακλειτῆς ἑκατόμβης.
δὸς δ' ἔτι Τηλέμαχον καὶ ἐμὲ πρήξαντα νέεσθαι,
οὕνεκα δεῦρ' ἱκόμεσθα θοῇ σὺν νηῒ μελαίνῃ.»

ὣς ἄρ' ἔπειτ' ἠρᾶτο καὶ αὐτὴ πάντα τελεύτα.
δῶκε δὲ Τηλεμάχῳ καλὸν δέπας ἀμφικύπελλον·
ὣς δ' αὖτως ἠρᾶτο Ὀδυσσῆος φίλος υἱός.
οἱ δ' ἐπεὶ ὤπτησαν κρέ' ὑπέρτερα καὶ ἐρύσαντο,
μοίρας δασσάμενοι δαίνυντ' ἐρικυδέα δαῖτα.
αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἔντο,
τοῖσ' ἄρα μύθων ἦρχε Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ·

«νῦν δὴ κάλλιόν ἐστι μεταλλῆσαι καὶ ἐρέσθαι

Y Atenea, la diosa de claras pupilas, le dijo:
—En tu mente tendrás que pensar, ¡oh Telémaco!, algunas,
pues las otras un numen[41] quizá las sugiera; no creo
que nacer y crecer te lo hayan vedado los dioses.

Dijo así, y echó a andar velozmente la diosa Atenea,
y él anduvo tras ella siguiendo el pisar de la diosa,
y a la sacra reunión de los pilios llegaron, y Néstor
con sus hijos estaba sentado, y en torno sus hombres
el festín preparaban, asando, espetando la carne.
Cuando vieron a los forasteros llegáronse a ellos,
estrecharon sus manos y luego a sentarse invitáronlos.
El primero que habló fue Pisístrato, el hijo de Néstor;
se acercó, los cogió de la mano y les hizo sentarse
al festín, en la arena del mar, sobre pieles mullidas,
cerca de Trasimedes, su hermano, y también de su padre.
Les sirvió unos pedazos de entrañas, y en una áurea copa
vertió el vino después, y así dijo, ofreciéndola a Palas
Atenea, la hija de Zeus, el que lleva la égida[42]:

—¡Forastero! Antes a Posidón, nuestro rey, di tus preces,
pues llegasteis en tanto en su honor un festín celebrábamos.
Y cuando hayas bebido y rezado tal como se debe,
da a tu amigo la copa del vino de miel, y que él libe
como tú, pues supongo que a los inmortales él reza,
ya que a todos los hombres les son necesarios los dioses.
Mas por ser el más joven, pues debe tener la edad mía,
te daré a ti primero que a él esta copa de oro.

Dijo, y puso en su mano la copa de vino dulcísimo.
Y Atenea se holgó viendo a un hombre tan justo y prudente,
[puesto que a ella primero entregaba la copa de oro.]
Y una larga plegaria hizo al rey Posidón enseguida:

—¡Óyeme, Posidón, que la tierra posees! ¡No te niegues
a llevar a buen fin los proyectos que a ti sometemos!
Ante todo, la gloria da a Néstor y a todos sus hijos;
a los pilios concede, además, una gran recompensa
para que se resarzan de tan prodigiosa hecatombe,
y haz también que Telémaco y yo demos fin al propósito
por el cual hasta aquí en la veloz nave negra vinimos.

Esta fue su oración y ella misma cumplió lo pedido
y la doble y bellísima copa entregole a Telémaco;
y también, como ella, rezó el caro hijo de Ulises.
Cuando asada y del fuego apartada ya estuvo la carne,
dividiéronla en trozos y un grave festín celebraron.
Cuando ya de beber y comer estuvieron saciados,
Néstor, viejo señor de los carros, tomó la palabra:

—Esta es ya la ocasión de poder preguntar a los huéspedes,

41 Una divinidad.
42 La égida es el escudo que Zeus hizo con la piel de la cabra Amaltea con cuya leche se crió. La de «portador de la égida» es una de sus apelaciones más frecuentes.

ξείνους, οἵ τινές εἰσιν, ἐπεὶ τάρπησαν ἐδωδῆς.
ὦ ξεῖνοι, τίνες ἐστέ; πόθεν πλεῖθ' ὑγρὰ κέλευθα;
ἦ τι κατὰ πρῆξιν ἢ μαψιδίως ἀλάλησθε
οἷά τε λῃστῆρες ὑπεὶρ ἅλα, τοί τ' ἀλόωνται
ψυχὰς παρθέμενοι, κακὸν ἀλλοδαποῖσι φέροντες;»

τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα,
θαρσήσας· αὐτὴ γὰρ ἐνὶ φρεσὶ θάρσος Ἀθήνη
θῆκ', ἵνα μιν περὶ πατρὸς ἀποιχομένοιο ἔροιτο,
[ἠδ' ἵνα μιν κλέος ἐσθλὸν ἐν ἀνθρώποισιν ἔχῃσιν·]

«ὦ Νέστορ Νηληϊάδη, μέγα κῦδος Ἀχαιῶν,
εἴρεαι ὁππόθεν εἰμέν· ἐγὼ δέ κέ τοι καταλέξω.
ἡμεῖς ἐξ Ἰθάκης Ὑπονηΐου εἰλήλουθμεν·
πρῆξις δ' ἥδ' ἰδίη, οὐ δήμιος, ἣν ἀγορεύω.
πατρὸς ἐμοῦ κλέος εὐρὺ μετέρχομαι, ἤν που ἀκούσω,
δίου Ὀδυσσῆος ταλασίφρονος, ὅν ποτέ φασι
σὺν σοὶ μαρνάμενον Τρώων πόλιν ἐξαλαπάξαι.
ἄλλους μὲν γὰρ πάντας, ὅσοι Τρωσὶν πολέμιζον,
πευθόμεθ', ἤχι ἕκαστος ἀπώλετο λυγρῷ ὀλέθρῳ·
κείνου δ' αὖ καὶ ὄλεθρον ἀπευθέα θῆκε Κρονίων.
οὐ γάρ τις δύναται σάφα εἰπέμεν ὁππόθ' ὄλωλεν,
εἴ θ' ὅ γ' ἐπ' ἠπείρου δάμη ἀνδράσι δυσμενέεσσιν,
εἴ τε καὶ ἐν πελάγει μετὰ κύμασιν Ἀμφιτρίτης.
τοὔνεκα νῦν τὰ σὰ γούναθ' ἱκάνομαι, αἴ κ' ἐθέλῃσθα
κείνου λυγρὸν ὄλεθρον ἐνισπεῖν, εἴ που ὄπωπας
ὀφθαλμοῖσι τεοῖσιν, ἢ ἄλλου μῦθον ἄκουσας
πλαζομένου· περὶ γάρ μιν ὀϊζυρὸν τέκε μήτηρ·
μηδέ τί μ' αἰδόμενος μειλίσσεο μηδ' ἐλεαίρων,
ἀλλ' εὖ μοι κατάλεξον ὅπως ἤντησας ὀπωπῆς.
λίσσομαι, εἴ ποτέ τοί τι πατὴρ ἐμός, ἐσθλὸς Ὀδυσσεύς,
ἢ ἔπος ἠέ τι ἔργον ὑποστὰς ἐξετέλεσσε
δήμῳ ἔνι Τρώων, ὅθι πάσχετε πήματ' Ἀχαιοί·
τῶν νῦν μοι μνῆσαι, καί μοι νημερτὲς ἐνίσπες.»

τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ·

«ὦ φίλ', ἐπεί μ' ἔμνησας ὀϊζύος, ἣν ἐν ἐκείνῳ
δήμῳ ἀνέτλημεν μένος ἄσχετοι υἷες Ἀχαιῶν,
ἠμὲν ὅσα ξὺν νηυσὶν ἐπ' ἠεροειδέα πόντον
πλαζόμενοι κατὰ λῃΐδ', ὅπῃ ἄρξειεν Ἀχιλλεύς,
ἠδ' ὅσα καὶ περὶ ἄστυ μέγα Πριάμοιο ἄνακτος
μαρνάμεθ'· ἔνθα δ' ἔπειτα κατέκταθεν ὅσσοι ἄριστοι·
ἔνθα μὲν Αἴας κεῖται ἀρήϊος, ἔνθα δ' Ἀχιλλεύς,
ἔνθα δὲ Πάτροκλος, θεόφιν μήστωρ ἀτάλαντος,
ἔνθα δ' ἐμὸς φίλος υἱός, ἅμα κρατερὸς καὶ ἀταρβής,
Ἀντίλοχος, περὶ μὲν θείειν ταχὺς ἠδὲ μαχητής·
ἄλλα τε πόλλ' ἐπὶ τοῖς πάθομεν κακά· τίς κεν ἐκεῖνα
πάντα γε μυθήσαιτο καταθνητῶν ἀνθρώπων;
οὐδ' εἰ πεντάετές γε καὶ ἑξάετες παραμίμνων
ἐξερέοις, ὅσα κεῖθι πάθον κακὰ δῖοι Ἀχαιοί·

y saber quiénes son, cuando está su apetito saciado.
¿Quiénes sois? ¿Desde dónde vinisteis por húmedas rutas?
¿Qué negocio es el vuestro? ¿Vagáis por el mar a ventura
cual si fueseis piratas que, errantes, exponen sus vidas
y a los hombres de tierras extrañas desdichas les llevan?

Y, mirándolo plácidamente, repuso Telémaco,
alentado porque ya Atenea infundiole en el pecho
el coraje para preguntar por su padre, el ausente,
[y también para que entre los hombres la fama alcanzara.]

—¡Gloria insigne de toda la Acaya, oh tú, Néstor Neleida!
Quiénes somos preguntas, y voy ahora mismo a decírtelo.
Desde Ítaca, al pie del monte Neyo, venimos; es mío
y no público nuestro negocio. Ando en pos de algún eco
de la fama inmortal de mi padre, de Ulises divino,
de ese héroe paciente que, muchos a mí me lo han dicho,
destruyó, combatiendo contigo, el alcázar de Troya.
Pues de aquellos que contra los teucros[43] lucharon, sabemos
el lugar donde halló cada uno una muerte penosa.
Pero quiso el Cronión que la muerte de aquel ignoráramos;
nadie puede, en verdad, indicarnos en dónde la tuvo,
si en alguna ribera, en las manos de sus enemigos
o en el piélago, bajo los golpes de mar de Anfitrita[44].
Y por esto he venido a abrazar tus rodillas*[45] pidiéndote
que me cuentes su muerte funesta tal como la viste
con tus ojos, o si algo por un peregrino has sabido;
es el más desdichado varón que ha parido una madre.
Por piedad o fatiga no quieras velarme las cosas;
antes bien, yo deseo enterarme de cuanto hayas visto.
[Yo te ruego, si Ulises valiente, mi padre, ha cumplido
la palabra que te hubo empeñado o la acción prometida
donde tantos trabajos en Troya pasó el pueblo aqueo,
no lo olvides, y di la verdad a lo que te pregunto.]

Y repúsole Néstor, el viejo señor de los carros:

—Me recuerdas, ¡oh amigo!, los males que en tierras de Troya
padecimos y la obstinación de los hombres de Acaya,
unas veces vagando en las naves por mares sombríos
yendo en busca de presas de guerra por orden de Aquiles,
o luchando en torno a la inmensa ciudad del rey Príamo.
Los mejores de todos nosotros la muerte allí hallaron
yace allí aquel que fue nuevo Ares, Ayax, yace Aquiles,
y Patroclo, que a un dios emulaba durante el consejo;
allí yace un amado hijo mío, el intrépido y fuerte
y veloz corredor y guerrero ardentísimo, Antíloco.
Y, además, otras muchas desgracias sufrimos. ¿Qué hombre
su relato podría acabar antes de que muriera?
Aunque cinco o seis años aquí me pidieras contarte
lo que allí los divinos aqueos sufrieron, posible

---

[43] Otra denominación para los troyanos, del nombre de Teucro, el fundador mítico de la ciudad.
[44] La reina del mar, la mayor de las Nereidas.
[45] Es el gesto básico del suplicante, que se pone con él completamente a la merced del otro.

πρίν κεν ἀνιηθεὶς σὴν πατρίδα γαῖαν ἵκοιο.
εἰνάετες γάρ σφιν κακὰ ῥάπτομεν ἀμφιέποντες
παντοίοισι δόλοισι, μόγις δ' ἐτέλεσσε Κρονίων.
ἔνθ' οὔ τίς ποτε μῆτιν ὁμοιωθήμεναι ἄντην
ἤθελ', ἐπεὶ μάλα πολλὸν ἐνίκα δῖος Ὀδυσσεὺς
παντοίοισι δόλοισι, πατὴρ τεός, εἰ ἐτεόν γε
κείνου ἔκγονός ἐσσι· σέβας μ' ἔχει εἰσορόωντα.
ἦ τοι γὰρ μῦθοί γε ἐοικότες, οὐδέ κε φαίης
ἄνδρα νεώτερον ὧδε ἐοικότα μυθήσασθαι.
ἔνθ' ἦ τοι εἶος μὲν ἐγὼ καὶ δῖος Ὀδυσσεὺς
οὔτε ποτ' εἰν ἀγορῇ δίχ' ἐβάζομεν οὔτ' ἐνὶ βουλῇ,
ἀλλ' ἕνα θυμὸν ἔχοντε νόῳ καὶ ἐπίφρονι βουλῇ
φραζόμεθ' Ἀργείοισιν ὅπως ὄχ' ἄριστα γένοιτο.
αὐτὰρ ἐπεὶ Πριάμοιο πόλιν διεπέρσαμεν αἰπήν,
[βῆμεν δ' ἐν νήεσσι, θεὸς δ' ἐκέδασσεν Ἀχαιούς,]
καὶ τότε δὴ Ζεὺς λυγρὸν ἐνὶ φρεσὶ μήδετο νόστον
Ἀργείοισ', ἐπεὶ οὔ τι νοήμονες οὐδὲ δίκαιοι
πάντες ἔσαν· τῶ σφεων πολέες κακὸν οἶτον ἐπέσπον
μήνιος ἐξ ὀλοῆς γλαυκώπιδος ὀβριμοπάτρης,
ἥ τ' ἔριν Ἀτρεΐδῃσι μετ' ἀμφοτέροισιν ἔθηκε.
τὼ δὲ καλεσσαμένω ἀγορὴν ἐς πάντας Ἀχαιούς,
μάψ, ἀτὰρ οὐ κατὰ κόσμον, ἐς ἠέλιον καταδύντα, -
οἱ δ' ἦλθον οἴνῳ βεβαρηότες υἷες Ἀχαιῶν, -
μῦθον μυθείσθην, τοῦ εἵνεκα λαὸν ἄγειραν.
ἔνθ' ἦ τοι Μενέλαος ἀνώγει πάντας Ἀχαιοὺς
νόστου μιμνήσκεσθαι ἐπ' εὐρέα νῶτα θαλάσσης·
οὐδ' Ἀγαμέμνονι πάμπαν ἐήνδανε· βούλετο γάρ ῥα
λαὸν ἐρυκακέειν ῥέξαι θ' ἱερὰς ἑκατόμβας,
ὡς τὸν Ἀθηναίης δεινὸν χόλον ἐξακέσαιτο,
νήπιος, οὐδὲ τὸ ᾔδη, ὃ οὐ πείσεσθαι ἔμελλεν·
οὐ γάρ τ' αἶψα θεῶν τρέπεται νόος αἰὲν ἐόντων.
ὣς τὼ μὲν χαλεποῖσιν ἀμειβομένω ἐπέεσσιν
ἕστασαν· οἱ δ' ἀνόρουσαν ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοὶ
ἠχῇ θεσπεσίῃ, δίχα δέ σφισιν ἤνδανε βουλή.
νύκτα μὲν ἀέσαμεν χαλεπὰ φρεσὶν ὁρμαίνοντες
ἀλλήλοισ'· ἐπὶ γὰρ Ζεὺς ἤρτυε πῆμα κακοῖο·
ἠῶθεν δ' οἱ μὲν νέας ἕλκομεν εἰς ἅλα δῖαν
κτήματά τ' ἐντιθέμεσθα βαθυζώνους τε γυναῖκας.
ἡμίσεες δ' ἄρα λαοὶ ἐρητύοντο μένοντες
αὖθι παρ' Ἀτρεΐδῃ Ἀγαμέμνονι, ποιμένι λαῶν·
ἡμίσεες δ' ἀναβάντες ἐλαύνομεν· αἱ δὲ μάλ' ὦκα
ἔπλεον, ἐστόρεσεν δὲ θεὸς μεγακήτεα πόντον.
ἐς Τένεδον δ' ἐλθόντες ἐρέξαμεν ἱρὰ θεοῖσιν,
οἴκαδε ἱέμενοι· Ζεὺς δ' οὔ πω μήδετο νόστον,
σχέτλιος, ὅς ῥ' ἔριν ὦρσε κακὴν ἔπι δεύτερον αὖτις.
οἱ μὲν ἀποστρέψαντες ἔβαν νέας ἀμφιελίσσας
ἀμφ' Ὀδυσῆα ἄνακτα δαΐφρονα ποικιλομήτην,
αὖτις ἐπ' Ἀτρεΐδῃ Ἀγαμέμνονι ἦρα φέροντες·
αὐτὰρ ἐγὼ σὺν νηυσὶν ἀολλέσιν, αἵ μοι ἕποντο,
φεῦγον, ἐπεὶ γίνωσκον, ὃ δὴ κακὰ μήδετο δαίμων.

no sería, pues antes, cansado, a tu patria te irías.
Nueve años, ciñéndolos con emboscadas, cosiéndoles
pieza a pieza los males, tardó Zeus en darnos el triunfo.
Nadie allí pudo nunca en ingenio emular a tu padre,
porque a todos lograba exceder en ardides innúmeros
ese Ulises divino, tu padre, si realmente eres
hijo suyo, y te miro y me asalta un asombro profundo.
En verdad que tu hablar aseméjase al suyo; diríase
que no puedes, tan joven, hablar como hablaba tu padre.
Nunca Ulises ni yo en desacuerdo estuvimos hablando
en el ágora o bien en consejo, sino que, teniendo
corazones iguales con ánimo idéntico, entrambos
no pensábamos más que en el bien de los hombres argivos.
Y una vez destruida la excelsa ciudad del rey Príamo,
[cuando nos embarcamos y un dios dispersó a los aqueos,]
tramó Zeus en su pecho que fuese luctuoso el retorno
de los hombres argivos, no todos sensatos y justos,
y así muchos hallaron desdicha en la cólera aciaga
de la diosa de claras pupilas, la hija del fuerte
dios, que al cabo sembró la discordia entre ambos Atridas[46].
Convocaron al ágora a todos los hombres aqueos,
mas de forma imprudente y no usada, al llegar el crepúsculo[47]
—y los hombres de Acaya acudieron hinchados de vino—,
y dijéronles cómo y por qué convocaban al pueblo.
Menelao exhortó a los aqueos a que no pensasen
nada más que en volver por la espalda anchurosa del agua;
pero no le gustó a Agamenón, porque había dispuesto
retener a su hueste, ofreciendo hecatombes sagradas
con las cuales tratar de calmar a Atenea en su ira.
¡Oh cuán necio! Ignoraba que no iba a torcer sus designios,
pues sus actos no cambian de pronto los dioses eternos.
Y seguían de pie, dirigiéndose duras palabras;
y también los aqueos de grebas hermosas se alzaron
y hubo múltiples voces, pues ambos adeptos tenían.
Y pasamos la noche pensando en la mente maldades
unos contra los otros, pues Zeus nos armaba desdichas.
Y al albor empujamos las naos a las ondas divinas
y embarcámoslo todo y mujeres de estrecha cintura.
Pero allí, en esa tierra, quedó la mitad de los hombres,
junto a Agamenón el Atrida, pastor de los hombres;
los demás a la mar nos hicimos; y las naos volaron
pues un numen había encalmado las olas altísimas.
Y, ya en Ténedos[48], un sacrificio ofrecimos pidiendo
a los dioses volver, pero Zeus no dispuso aún la vuelta,
pues, ¡oh cruel!, suscitó una distinta y funesta discordia.
Uno de ellos, mirando las naves de extremos curvados,
con Ulises, el rey ingenioso y prudente, volviéronse
para que a Agamenón el Atrida prestaran su ayuda.
Pero yo, con las naves que unidas a mí me seguían,
seguí huyendo, pues vi que algún dios nuestro daño pensaba.

---

46 Agamenón y Menelao, los dos hermanos, hijos de Atreo.
47 Las asambleas solían convocarse al alba.
48 Imbros y Ténedos son las dos islas que controlan la entrada de los Dardanelos, donde se hallaba Troya. Ténedos es la más meridional, y la menor.

φεῦγε δὲ Τυδέος υἱὸς ἀρήϊος, ὦρσε δ' ἑταίρους.
ὀψὲ δὲ δὴ μετὰ νῶϊ κίε ξανθὸς Μενέλαος,
ἐν Λέσβῳ δ' ἔκιχεν δολιχὸν πλόον ὁρμαίνοντας,
ἢ καθύπερθε Χίοιο νεοίμεθα παιπαλοέσσης,
νήσου ἔπι Ψυρίης, αὐτὴν ἐπ' ἀριστέρ' ἔχοντες,
ἦ ὑπένερθε Χίοιο παρ' ἠνεμόεντα Μίμαντα.
ἠτέομεν δὲ θεὸν φῆναι τέρας· αὐτὰρ ὅ γ' ἥμιν
δεῖξε, καὶ ἠνώγει πέλαγος μέσον εἰς Εὔβοιαν
τέμνειν, ὄφρα τάχιστα ὑπὲκ κακότητα φύγοιμεν.
ὦρτο δ' ἐπὶ λιγὺς οὖρος ἀήμεναι· αἱ δὲ μάλ' ὦκα
ἰχθυόεντα κέλευθα διέδραμον, ἐς δὲ Γεραιστὸν
ἐννύχιαι κατάγοντο· Ποσειδάωνι δὲ ταύρων
πόλλ' ἐπὶ μῆρ' ἔθεμεν, πέλαγος μέγα μετρήσαντες.
τέτρατον ἦμαρ ἔην, ὅτ' ἐν Ἄργεϊ νῆας ἔΐσας
Τυδεΐδεω ἔταροι Διομήδεος ἱπποδάμοιο
ἵστασαν· αὐτὰρ ἐγώ γε Πύλονδ' ἔχον, οὐδέ ποτ' ἔσβη
οὖρος, ἐπεὶ δὴ πρῶτα θεὸς προέηκεν ἀῆναι.
ὣς ἦλθον, φίλε τέκνον, ἀπευθής, οὐδέ τι οἶδα
κείνων, οἵ τ' ἐσάωθεν Ἀχαιῶν οἵ τ' ἀπόλοντο.
ὅσσα δ' ἐνὶ μεγάροισι καθήμενος ἡμετέροισι
πεύθομαι, ἣ θέμις ἐστί, δαήσεαι, οὐδέ σε κεύσω.
εὖ μὲν Μυρμιδόνας φάσ' ἐλθέμεν ἐγχεσιμώρους,
οὓς ἄγ' Ἀχιλλῆος μεγαθύμου φαίδιμος υἱός,
εὖ δὲ φιλοκτήτην, Ποιάντιον ἀγλαὸν υἱόν.
πάντας δ' Ἰδομενεὺς Κρήτην εἰσήγαγ' ἑταίρους,
οἳ φύγον ἐκ πολέμου, πόντος δέ οἱ οὔ τιν' ἀπηύρα.
Ἀτρεΐδην δὲ καὶ αὐτοὶ ἀκούετε νόσφιν ἐόντες,
ὥς τ' ἦλθ' ὥς τ' Αἴγισθος ἐμήσατο λυγρὸν ὄλεθρον.
ἀλλ' ἦ τοι κεῖνος μὲν ἐπισμυγερῶς ἀπέτεισεν.
ὡς ἀγαθὸν καὶ παῖδα καταφθιμένοιο λιπέσθαι
ἀνδρός, ἐπεὶ καὶ κεῖνος ἐτείσατο πατροφονῆα,
Αἴγισθον δολόμητιν, ὅ οἱ πατέρα κλυτὸν ἔκτα.
καὶ σύ, φίλος, μάλα γάρ σ' ὁρόω καλόν τε μέγαν τε,
ἄλκιμος ἔσσ', ἵνα τίς σε καὶ ὀψιγόνων εὖ εἴπῃ.»

τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
«ὦ Νέστορ Νηληϊάδη, μέγα κῦδος Ἀχαιῶν,
καὶ λίην κεῖνος μὲν ἐτείσατο, καί οἱ Ἀχαιοὶ
οἴσουσι κλέος εὐρὺ καὶ ἐσσομένοισιν ἀοιδήν.
αἲ γὰρ ἐμοὶ τοσσήνδε θεοὶ δύναμιν περιθεῖεν,
τείσασθαι μνηστῆρας ὑπερβασίης ἀλεγεινῆς,
οἵ τέ μοι ὑβρίζοντες ἀτάσθαλα μηχανόωνται.
ἀλλ' οὔ μοι τοιοῦτον ἐπέκλωσαν θεοὶ ὄλβον,
πατρί τ' ἐμῷ καὶ ἐμοί· νῦν δὲ χρὴ τετλάμεν ἔμπης.»

τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ·
«ὦ φίλ', ἐπεὶ δὴ ταῦτά μ' ἀνέμνησας καὶ ἔειπες,
φασὶ μνηστῆρας σῆς μητέρος εἵνεκα πολλοὺς

Y el Tideida[49], otro Ares, huyó concitando a sus hombres.
Y se nos agregó Menelao el de rubios cabellos,
nos halló en Lesbos cuando en el largo viaje pensábamos
si avanzar por encima de Quíos la tierra rocosa,
hacia la isla de Psira y dejar a la izquierda esta última,
o avanzar hacia Quíos[50], pasando el ventoso Mimante.
Y rogamos al dios que señal nos hiciera, y la hizo
y la orden nos dio de cruzar todo el ponto hacia Eubea
para huir cuanto antes de todo infortunio futuro.
Levantose una brisa sonora, y la flota, cruzando
velozmente el camino de peces, llegó por la noche
a Geresto[51], y allí a Posidón le ofrecimos entonces
muchos muslos de buey, pues el mar anchuroso salvamos.
Al llegar el día cuarto vararon en Argos los hombres
de Diomedes Tideida, ese gran domador de caballos,
sus armónicas naves, mas yo singlé a Pilos, que el viento
no cesó de soplar desde que dio la orden un numen.
Así vine, hijo mío, sin nueva ninguna, ignorando
qué aqueos salváronse y quiénes perdieron la vida.
Mas aquello que oí referir cuando vine a mi casa
lo sabrás, como es justo, pues nada yo debo ocultarte.
Solo los mirmidones volvieron, los bravos lanceros
que guiaba el magnífico hijo de Aquiles magnánimo,
y también Filoctetes, el hijo preclaro de Poias.
Se llevó Idomeneo hacia Creta a los hombres que pudo
de la guerra salvar, sin que el mar le quitara uno solo.
Aunque lejos vivís, bien oiríais hablar del Atrida[52],
cómo vino y qué mísera muerte para él urdió Egisto.
Mas de muy lamentable manera pagó lo que hizo.
¡Ah, cuán bueno es que a un padre que muere, algún hijo le viva!
Pues Orestes, filial vengador, castigó a Egisto astuto
que al más noble de todos los padres le había matado.
También tú, amigo mío, pues eres gallardo y apuesto,
sé valiente si quieres te elogien los hombres futuros.

Y, mirándolo plácidamente, Telémaco dijo:
—¡Gloria insigne de toda la Acaya, oh tú, Néstor Neleida!
Sí, aquel hombre tomose venganza, y harán los aqueos
que su gloria consiga alcanzar las edades futuras.
¡Ah, si bríos bastantes los dioses prestáranme para
castigar la penosa soberbia de los pretendientes
que me insultan e inicuas acciones están maquinando!
Mas los dioses no nos otorgaron tamaña ventura
ni a mi padre ni a mí, y es preciso mostrarse paciente.

Y repúsole Néstor, el viejo señor de los carros:
—Puesto que me recuerdas, ¡oh amigo!, estas cosas, se afirma
que son muchos los que, pretendiendo a tu madre, cometen

---

[49] Es decir, Diomedes, el hijo de Tideo.
[50] La ruta de regreso que intentan es una ruta de cabotaje —como era entonces lo más frecuente— siguiendo el arco de las islas que bordean Asia Menor y después, por Psira, cruzar a Amorgos, Naxos, etc. Pero el dios les ordena cruzar por mar abierto.
[51] Puerto de la isla de Eubea.
[52] Aquí se trata de Agamenón.

ἐν μεγάροισ' ἀέκητι σέθεν κακὰ μηχανάασθαι.
εἰπέ μοι, ἠὲ ἑκὼν ὑποδάμνασαι, ἦ σέ γε λαοὶ
ἐχθαίρουσ' ἀνὰ δῆμον, ἐπισπόμενοι θεοῦ ὀμφῇ.
τίς δ' οἶδ' εἴ κέ ποτέ σφι βίας ἀποτείσεται ἐλθών,
ἦ ὅ γε μοῦνος ἐὼν ἦ καὶ σύμπαντες Ἀχαιοί;
εἰ γάρ σ' ὣς ἐθέλοι φιλέειν γλαυκῶπις Ἀθήνη,
ὡς τότ' Ὀδυσσῆος περικήδετο κυδαλίμοιο
δήμῳ ἔνι Τρώων. ὅθι πάσχομεν ἄλγε' Ἀχαιοί· -
οὐ γάρ πω ἴδον ὧδε θεοὺς ἀναφανδὰ φιλεῦντας,
ὡς κείνῳ ἀναφανδὰ παρίστατο Παλλὰς Ἀθήνη· -
εἴ σ' οὕτως ἐθέλοι φιλέειν κήδοιτό τε θυμῷ,
τῶ κέν τις κείνων γε καὶ ἐκλελάθοιτο γάμοιο.»

τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
«ὦ γέρον, οὔ πω τοῦτο ἔπος τελέεσθαι ὀΐω·
λίην γὰρ μέγα εἶπες· ἄγη μ' ἔχει. οὐκ ἂν ἐμοί γε
ἐλπομένῳ τὰ γένοιτ', οὐδ' εἰ θεοὶ ὣς ἐθέλοιεν.»

τὸν δ' αὖτε προσέειπε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
«Τηλέμαχε, ποῖόν σε ἔπος φύγεν ἕρκος ὀδόντων.
ῥεῖα θεός γ' ἐθέλων καὶ τηλόθεν ἄνδρα σαώσαι.
βουλοίμην δ' ἂν ἐγώ γε καὶ ἄλγεα πολλὰ μογήσας
οἴκαδέ τ' ἐλθέμεναι καὶ νόστιμον ἦμαρ ἰδέσθαι,
ἢ ἐλθὼν ἀπολέσθαι ἐφέστιος, ὡς Ἀγαμέμνων
ὤλεθ' ὑπ' Αἰγίσθοιο δόλῳ καὶ ἧς ἀλόχοιο.
ἀλλ' ἦ τοι θάνατον μὲν ὁμοίϊον οὐδὲ θεοί περ
καὶ φίλῳ ἀνδρὶ δύνανται ἀλαλκέμεν, ὁππότε κεν δὴ
μοῖρ' ὀλοὴ καθέλῃσι τανηλεγέος θανάτοιο.»

τὴν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
«Μέντορ, μηκέτι ταῦτα λεγώμεθα κηδόμενοί περ·
κείνῳ δ' οὐκέτι νόστος ἐτήτυμος, ἀλλά οἱ ἤδη
φράσσαντ' ἀθάνατοι θάνατον καὶ κῆρα μέλαιναν.
νῦν δ' ἐθέλω ἔπος ἄλλο μεταλλῆσαι καὶ ἐρέσθαι
Νέστορ', ἐπεὶ περίοιδε δίκας ἠδὲ φρόνιν ἄλλων·
τρὶς γὰρ δή μίν φασιν ἀνάξασθαι γένε' ἀνδρῶν,
ὥς τέ μοι ἀθάνατος ἰνδάλλεται εἰσοράασθαι.
ὦ Νέστορ Νηληϊάδη, σὺ δ' ἀληθὲς ἐνίσπες·
πῶς ἔθαν' Ἀτρεΐδης εὐρὺ κρείων Ἀγαμέμνων;

ποῦ Μενέλαος ἔην; τίνα δ' αὐτῷ μήσατ' ὄλεθρον
Αἴγισθος δολόμητις, ἐπεὶ κτάνε πολλὸν ἀρείω;
ἦ οὐκ Ἄργεος ἦεν Ἀχαιϊκοῦ, ἀλλά πῃ ἄλλῃ
πλάζετ' ἐπ' ἀνθρώπους, ὁ δὲ θαρσήσας κατέπεφνε;»

τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ·
«τοιγὰρ ἐγώ τοι, τέκνον, ἀληθέα πάντ' ἀγορεύσω.
ἦ τοι μὲν τόδε καὐτὸς οἴεαι, ὥς κεν ἐτύχθη,
εἰ ζώοντ' Αἴγισθον ἐνὶ μεγάροισιν ἔτετμεν
Ἀτρεΐδης Τροίηθεν ἰών, ξανθὸς Μενέλαος·
τῶ κέ οἱ οὐδὲ θανόντι χυτὴν ἐπὶ γαῖαν ἔχευαν,
ἀλλ' ἄρα τόν γε κύνες τε καὶ οἰωνοὶ κατέδαψαν
κείμενον ἐν πεδίῳ ἑκὰς ἄστεος, οὐδὲ κέ τίς μιν

en tu casa y sin tú desearlo nefandas acciones.
Dime si te sometes al yugo gustoso, o bien tienes
en el pueblo enemigos que siguen de un dios la palabra.
¡Nadie sabe si tu propio padre, algún día, de vuelta
solo o con los aqueos castigo dará a estos excesos!
¡Ojalá que Atenea, la diosa de claras pupilas,
te ame ahora lo mismo que a Ulises amó en otro tiempo
en Ilión, donde tanto sufrieron los hombres de Acaya
—nunca oí que los dioses amasen de forma tan clara
a ningún hombre como lo amó con su ayuda Atenea—,
pues si con corazón semejante te amara la diosa,
¡cuántos de ellos se despedirían de sus esperanzas!

Y, mirándolo plácidamente, Telémaco dijo:
—Yo no creo, ¡oh anciano!, que tales palabras se cumplan;
es notable lo que me dijiste y me tienes atónito,
pues no espero que nada se cumpla aunque quieran los dioses.

Y Atenea[53], la diosa de claras pupilas, le dijo:
—¡Qué palabras se van del vallar de tus dientes, Telémaco!
No es difícil a un dios, aun de lejos, salvar a los hombres.
Más quisiera pasar numerosas fatigas y penas
y volver a mi casa a esperar la ocasión del regreso,
que morir al llegar a mi hogar, como pérfidamente
murió un día el Atrida en las manos de Egisto y su esposa.
Ni aun los dioses podrían librar de la muerte, que a todos
es común, al más caro varón, una vez se apodera
de él la Parca mortal y lo acuesta esta vez en la muerte.

Y, mirándola plácidamente, Telémaco dijo:
—¡Méntor! No hablemos más de estas cosas por tristes que estemos
El regreso de aquel no es posible, pues los inmortales
ya le habrán enviado la muerte y la lóbrega Parca.
Mas yo ahora deseo saber otra cosa de Néstor,
pues por justo y prudente entre todos logró destacarse
[y reinó en tres edades, según de él proclama la gente,]
de tal modo que a mí un inmortal me parece al mirarlo.
Dime, ¡oh Néstor Neleida!, la franca verdad. ¿De qué modo
muerto fue Agamenón el Atrida, señor de un gran reino?

Menelao, ¿dónde estaba? ¿Qué muerte urdió Egisto el astuto
para que pereciera un varón que ganábale en tanto?
¿O es que entonces no hallábase en Argos de Acaya y erraba
por el mundo y Egisto cobró alas para matarlo?

Y repúsole Néstor, el viejo señor de los carros:
—Hijo mío, te quiero contar la verdad de las cosas.
¡Ya tú mismo adivinas qué hubiera ocurrido si el rubio
Menelao el Atrida, de vuelta de Troya, hubiese
acertado a encontrar, aún con vida, a Egisto en palacio!
Ni siquiera el cadáver hubiera cubierto de tierra:
arrojado muy lejos del pueblo y en plena llanura,
a merced de los perros y de aves rapaces, ninguna

[53] Siempre con la apariencia de Méntor.

κλαῦσεν Ἀχαιϊάδων· μάλα γὰρ μέγα μήσατο ἔργον.
ἡμεῖς μὲν γὰρ κεῖθι πολέας τελέοντες ἀέθλους
ἥμεθ'· ὁ δ' εὔκηλος μυχῷ Ἄργεος ἱπποβότοιο
πόλλ' Ἀγαμεμνονέην ἄλοχον θέλγεσκεν ἔπεσσιν.
ἡ δ' ἦ τοι τὸ πρὶν μὲν ἀναίνετο ἔργον ἀεικές,
δῖα Κλυταιμνήστρη· φρεσὶ γὰρ κέχρητ' ἀγαθῇσι·
πὰρ δ' ἄρ' ἔην καὶ ἀοιδὸς ἀνήρ, ᾧ πόλλ' ἐπέτελλεν
Ἀτρεΐδης Τροίηνδε κιὼν εἴρυσθαι ἄκοιτιν.
ἀλλ' ὅτε δή μιν μοῖρα θεῶν ἐπέδησε δαμῆναι,
δὴ τότε τὸν μὲν ἀοιδὸν ἄγων ἐς νῆσον ἐρήμην
κάλλιπεν οἰωνοῖσιν ἕλωρ καὶ κύρμα γενέσθαι,
τὴν δ' ἐθέλων ἐθέλουσαν ἀνήγαγεν ὅνδε δόμονδε.
πολλὰ δὲ μηρί' ἔκηε θεῶν ἱεροῖσ' ἐπὶ βωμοῖς,
πολλὰ δ' ἀγάλματ' ἀνῆψεν, ὑφάσματά τε χρυσόν τε,
ἐκτελέσας μέγα ἔργον, ὃ οὔ ποτε ἔλπετο θυμῷ.
ἡμεῖς μὲν γὰρ ἅμα πλέομεν Τροίηθεν ἰόντες,
Ἀτρεΐδης καὶ ἐγώ, φίλα εἰδότες ἀλλήλοισιν·
ἀλλ' ὅτε Σούνιον ἱρὸν ἀφικόμεθ', ἄκρον Ἀθηνέων,
ἔνθα κυβερνήτην Μενελάου Φοῖβος Ἀπόλλων
οἷσ' ἀγανοῖσι βέλεσσιν ἐποιχόμενος κατέπεφνε,
πηδάλιον μετὰ χερσὶ θεούσης νηὸς ἔχοντα,
Φρόντιν Ὀνητορίδην, ὃς ἐκαίνυτο φῦλ' ἀνθρώπων
νῆα κυβερνῆσαι, ὁπότε σπέρχοιεν ἄελλαι.
ὣς ὁ μὲν ἔνθα κατέσχετ', ἐπειγόμενός περ ὁδοῖο,
ὄφρ' ἔταρον θάπτοι καὶ ἐπὶ κτέρεα κτερίσειεν.
ἀλλ' ὅτε δὴ καὶ κεῖνος ἰὼν ἐπὶ οἴνοπα πόντον
ἐν νηυσὶ γλαφυρῇσι Μαλειάων ὄρος αἰπὺ
ἶξε θέων, τότε δὴ στυγερὴν ὁδὸν εὐρύοπα Ζεὺς
ἐφράσατο, λιγέων δ' ἀνέμων ἐπ' ἀϋτμένα χεῦε
κύματά τε τροφόεντα πελώρια, ἶσα ὄρεσσιν.
ἔνθα διατμήξας τὰς μὲν Κρήτῃ ἐπέλασσεν,
ἦχι Κύδωνες ἔναιον Ἰαρδάνου ἀμφὶ ῥέεθρα.
ἔστι δέ τις λισσὴ αἰπεῖά τε εἰς ἅλα πέτρη
ἐσχατιῇ Γόρτυνος ἐν ἠεροειδέϊ πόντῳ·
ἔνθα νότος μέγα κῦμα ποτὶ σκαιὸν ῥίον ὠθεῖ,
ἐς Φαιστόν, μικρὸς δὲ λίθος μέγα κῦμ' ἀποέργει.
αἱ μὲν ἄρ' ἔνθ' ἦλθον, σπουδῇ δ' ἤλυξαν ὄλεθρον
ἄνδρες, ἀτὰρ νῆάς γε ποτὶ σπιλάδεσσιν ἔαξαν
κύματ'· ἀτὰρ τὰς πέντε νέας κυανοπρωείρους
Αἰγύπτῳ ἐπέλασσε φέρων ἄνεμός τε καὶ ὕδωρ.
ὣς ὁ μὲν ἔνθα πολὺν βίοτον καὶ χρυσὸν ἀγείρων
ἠλᾶτο ξὺν νηυσὶ κατ' ἀλλοθρόους ἀνθρώπους·
τόφρα δὲ ταῦτ' Αἴγισθος ἐμήσατο οἴκοθι λυγρά,
κτείνας Ἀτρεΐδην, δέδμητο δὲ λαὸς ὑπ' αὐτῷ.
ἑπτάετες δ' ἤνασσε πολυχρύσοιο Μυκήνης,
τῷ δέ οἱ ὀγδοάτῳ κακὸν ἤλυθε δῖος Ὀρέστης
ἂψ ἀπ' Ἀθηνάων, κατὰ δ' ἔκτανε πατροφονῆα,
[Αἴγισθον δολόμητιν, ὅ οἱ πατέρα κλυτὸν ἔκτα.]

hembra aquea lo hubiese llorado, tal fue su vileza.
Pues en tanto allí haciendo proezas estábamos todos,
dentro de Argos, la tierra yegüera, él estaba tranquilo
y a la esposa de Agamenón con palabras mentía.
Al principio rehusó cometer Clitemnestra divina
esta acción, porque nobles al fin eran sus sentimientos,
y un aedo seguíala, a quien, al partir para Troya,
el Atrida encargó que velase a su lado por ella.
Sin embargo, el destino divino su yugo le puso.
Él entonces llevose al aedo a una isla desierta
para allí abandonarlo a merced de las aves rapaces;
y ella quísolo así como él, y él llevola a su casa.
Muchos muslos quemó en los sagrados altares divinos,
y colgó numerosas ofrendas de oro y tejidos
celebrando una hazaña que nunca esperara en su ánimo.
Navegando en conserva los dos desde Troya veníamos,
Menelao el Atrida y yo, juntos y en buena armonía.
Mas de pronto, una vez arribamos a Sunio, el sagrado
promontorio de Atenas, mató Febo Apolo al piloto
del Atrida, al que dio con sus más blandas flechas la muerte[54]
y que entonces tenía el timón de la nave en las manos,
Frontis, hijo de Onétor, sin par en las tribus humanas
gobernando una nave a través de las grandes tormentas.
A pesar de su prisa, obligado se vio a detenerse
para dar sepultura a su hombre y hacerle honras fúnebres.
Mas después de bogar Menelao por las ondas vinosas
en sus cóncavas naves, llegó frente al pico escarpado
de Malea[55], mas Zeus, el que es longividente, le hizo
trabajoso el camino con vientos de soplo sonoro
y con olas hinchadas y enormes, igual que montañas.
Dispersó el dios las naves, algunas llevolas a Creta,
donde están los cidones, que viven a orillas del Yárdano.
Hay allí una alta peña escarpada metida en las ondas,
cerca ya de Gortina[56] y en medio del ponto sombrío;
allí lanza altas olas el Noto[57], al peñón de la izquierda,
hacia Festos, y rompe esta peña la gran oleada.
Detuviéronse allí y les costó gran apuro salvarse
porque contra las rocas las olas lanzaban las naves.
Mas los cinco navíos restantes de proas cerúleas
hasta Egipto les fueron el viento y el agua empujando.
Mientras él oro y víveres iba acopiando y haciendo
cabotaje en las tierras de hombres de lenguas extrañas,
lamentables tristezas Egisto en su casa le urdía
al matar al Atrida y tener a su pueblo oprimido;
siete años el otro reinó sobre el oro micénico[58];
por su mal, al octavo llegó nuestro Orestes divino
[y, filial vengador, al hallarse de vuelta de Atenas,
mató a Egisto el astuto que al padre más noble dio muerte.]

[54] Es decir, que murió de insolación.
[55] Menelao regresa a Esparta. Si se halla frente al peñón de Malea, al sur del Peloponeso, ya está casi en casa. Entonces Zeus les manda vientos contrarios y les empuja hasta Creta, y luego hasta Egipto, lo que retrasa largos años su regreso.
[56] Gortina, al sur de Creta, es el lugar donde Zeus, después de raptarla en figura de toro, consumó su amor con Europa.
[57] El viento del sur.
[58] Expresión por la que se conocía Argos, el reino de Agamenón, cuya ciudadela era Micenas.

ἦ τοι ὁ τὸν κτείνας δαίνυ τάφον Ἀργείοισι
μητρός τε στυγερῆς καὶ ἀνάλκιδος Αἰγίσθοιο·
αὐτῆμαρ δέ οἱ ἦλθε βοὴν ἀγαθὸς Μενέλαος,
πολλὰ κτήματ' ἄγων, ὅσα οἱ νέες ἄχθος ἄειραν.
καὶ σύ, φίλος, μὴ δηθὰ δόμων ἄπο τῆλ' ἀλάλησο,
κτήματά τε προλιπὼν ἄνδρας τ' ἐν σοῖσι δόμοισιν
οὕτω ὑπερφιάλους, μή τοι κατὰ πάντα φάγωσι
κτήματα δασσάμενοi, σὺ δὲ τηϋσίην ὁδὸν ἔλθῃς.
ἀλλ' ἐς μὲν Μενέλαον ἐγὼ κέλομαι καὶ ἄνωγα
ἐλθεῖν· κεῖνος γὰρ νέον ἄλλοθεν εἰλήλουθεν,
ἐκ τῶν ἀνθρώπων, ὅθεν οὐκ ἔλποιτό γε θυμῷ
ἐλθέμεν, ὅν τινα πρῶτον ἀποσφήλωσιν ἄελλαι
ἐς πέλαγος μέγα τοῖον, ὅθεν τέ περ οὐδ' οἰωνοὶ
αὐτόετες οἰχνεῦσιν, ἐπεὶ μέγα τε δεινόν τε.
ἀλλ' ἴθι νῦν σὺν νηΐ τε σῇ καὶ σοῖσ' ἑτάροισιν·
εἰ δ' ἐθέλεις πεζός, πάρα τοι δίφρος τε καὶ ἵπποι,
πὰρ δέ τοι υἷες ἐμοί, οἵ τοι πομπῆες ἔσονται
ἐς Λακεδαίμονα δῖαν, ὅθι ξανθὸς Μενέλαος.
λίσσεσθαι δέ μιν αὐτός, ἵνα νημερτὲς ἐνίσπῃ·
ψεῦδος δ' οὐκ ἐρέει· μάλα γὰρ πεπνυμένος ἐστίν.»

Y, ya muerto, ofreció a los argivos funéreo banquete
en las honras de su odiosa madre y de Egisto el astuto.
Aquel día llegó Menelao el de grito potente
con tan grandes riquezas que más no cabía en las naves.
[Demasiado, ¡oh amigo!, no rondes tú fuera de casa
si dejaste riquezas en ella y varones soberbios,
pues podrían tus bienes partirse y comérselo todo
mientras tú en el viaje que haces tu tiempo malgastas.]
Mas te exhorto y te incito a que lleves tus pasos a donde
hállase Menelao, porque ha poco volvió de otras tierras,
de un lugar del que nadie en su mente esperara el regreso
una vez, de su rumbo apartado por las tempestades,
se encontrara en tal mar que ni aun de él los navíos volvieran
si cruzáranlo un año, pues es tan inmenso y terrible.
Vete, pues, ahora a verle en tu nave con tus compañeros,
mas si quieres por tierra partir, aquí tienes mis carros
y caballos, mis hijos sabrán conducirte hasta Esparta
la divina, allí está Menelao el de rubios cabellos.
Ruégale, cuando llegues, tú mismo que sea sincero,
y no temas que diga mentira, que es hombre muy sabio.

ὣς ἔφατ', ἠέλιος δ' ἄρ' ἔδυ καὶ ἐπὶ κνέφας ἦλθε.
τοῖσι δὲ καὶ μετέειπε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
«ὦ γέρον, ἦ τοι ταῦτα κατὰ μοῖραν κατέλεξας·
ἀλλ' ἄγε τάμνετε μὲν γλώσσας, κεράασθε δὲ οἶνον,
ὄφρα Ποσειδάωνι καὶ ἄλλοισ' ἀθανάτοισι
σπείσαντες κοίτοιο μεδώμεθα· τοῖο γὰρ ὥρη.
ἤδη γὰρ φάος οἴχεθ' ὑπὸ ζόφον, οὐδὲ ἔοικε
δηθὰ θεῶν ἐν δαιτὶ θαασσέμεν, ἀλλὰ νέεσθαι.»

Esto dijo, y el sol se escondió y acudieron las sombras.
Luego dijo Atenea, la diosa de claras pupilas:
—Referiste las cosas, ¡oh anciano!, ponderosamente.
Mas cortad ya las lenguas[59] y el vino mezclad porque luego,
hechas ya a Posidón y a las otras deidades eternas
libaciones, pensemos dormir, que la hora ha llegado.
Pues la luz se ocultó en el ocaso, no es ya conveniente
prolongar el divino banquete; preciso es marcharse.

ἦ ῥα Διὸς θυγάτηρ, οἱ δ' ἔκλυον αὐδησάσης·
τοῖσι δὲ κήρυκες μὲν ὕδωρ ἐπὶ χεῖρας ἔχευαν,
κοῦροι δὲ κρητῆρας ἐπεστέψαντο ποτοῖο,
νώμησαν δ' ἄρα πᾶσιν ἐπαρξάμενοι δεπάεσσι·
γλώσσας δ' ἐν πυρὶ βάλλον, ἀνιστάμενοι δ' ἐπέλειβον.
αὐτὰρ ἐπεὶ σπεῖσάν τε πίον θ' ὅσον ἤθελε θυμός,
δὴ τότ' Ἀθηναίη καὶ Τηλέμαχος θεοειδὴς
ἄμφω ἱέσθην κοίλην ἐπὶ νῆα νέεσθαι·
Νέστωρ αὖ κατέρυκε καθαπτόμενος ἐπέεσσι·

Dijo la hija de Zeus, y su voz escucháronla todos.
Y aguamanos les dieron entonces algunos heraldos;
coronaron de vino las cráteras unos mancebos
y después de ofrecer las primicias en copas, sirviéronlo;
y libraron de pie, ya arrojadas las lenguas al fuego.
Cuando hubieron libado y bebido lo que desearon,
Atenea y Telémaco entonces, que a un dios parecíase,
retirarse a la cóncava nave quisieron, mas Néstor
con palabras de reconvención a los dos los detuvo:

«Ζεὺς τό γ' ἀλεξήσειε καὶ ἀθάνατοι θεοὶ ἄλλοι,
ὡς ὑμεῖς παρ' ἐμεῖο θοὴν ἐπὶ νῆα κίοιτε
ὥς τέ τευ ἢ παρὰ πάμπαν ἀνείμονος ἠὲ πενιχροῦ,
ᾧ οὔ τι χλαῖναι καὶ ῥήγεα πόλλ' ἐνὶ οἴκῳ,
οὔτ' αὐτῷ μαλακῶς οὔτε ξείνοισιν ἐνεύδειν.
αὐτὰρ ἐμοὶ πάρα μὲν χλαῖναι καὶ ῥήγεα καλά.
οὔ θην δὴ τοῦδ' ἀνδρὸς Ὀδυσσῆος φίλος υἱὸς
νηὸς ἐπ' ἰκριόφιν καταλέξεται, ὄφρ' ἂν ἐγώ γε
ζώω, ἔπειτα δὲ παῖδες ἐνὶ μεγάροισι λίπωνται
ξείνους ξεινίζειν, ὅς τίς κ' ἐμὰ δώμαθ' ἵκηται.»

—Zeus y todos los dioses me libren de que ahora permita
que os vayáis de mi lado y volváis a la rápida nave
como si os alejarais de un hombre sin ropa, o de un pobre
que ni mantas ni espléndidas colchas conserva en la casa
para que él y sus huéspedes puedan dormir blandamente.
Mas a mí no me faltan las mantas ni espléndidas colchas.
En verdad no es el hijo de un claro varón como Ulises
el que habrá de dormir en su nave, en las tablas de a bordo,
mientras yo tenga vida o mis hijos estén en palacio
para dar a quien venga a mi casa cobijo bastante.

τὸν δ' αὖτε προσέειπε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
«εὖ δὴ ταῦτά γ' ἔφησθα, γέρον φίλε· σοὶ δὲ ἔοικε

Y Atenea, la diosa de claras pupilas, le dijo:
—Bien hablaste, amadísimo anciano; justo es que Telémaco

[59] De las víctimas del sacrificio, que se echaban a la hoguera como ofrenda directa al dios Hermes.

Τηλέμαχον πείθεσθαι, ἐπεὶ πολὺ κάλλιον οὕτω.
ἀλλ' οὗτος μὲν νῦν σοι ἅμ' ἕψεται, ὄφρα κεν εὕδῃ
σοῖσιν ἐνὶ μεγάροισιν· ἐγὼ δ' ἐπὶ νῆα μέλαιναν
εἶμ', ἵνα θαρσύνω θ' ἑτάρους εἴπω τε ἕκαστα.
οἷος γὰρ μετὰ τοῖσι γεραίτερος εὔχομαι εἶναι·
οἱ δ' ἄλλοι φιλότητι νεώτεροι ἄνδρες ἕπονται,
πάντες ὁμηλικίη μεγαθύμου Τηλεμάχοιο.
ἔνθα κε λεξαίμην κοίλῃ παρὰ νηῒ μελαίνῃ,
νῦν· ἀτὰρ ἠῶθεν μετὰ Καύκωνας μεγαθύμους
εἶμ', ἔνθα χρεῖός μοι ὀφέλλεται, οὔ τι νέον γε
οὐδ' ὀλίγον· σὺ δὲ τοῦτον, ἐπεὶ τεὸν ἵκετο δῶμα,
πέμψον σὺν δίφρῳ τε καὶ υἱέϊ· δὸς δέ οἱ ἵππους,
οἵ τοι ἐλαφρότατοι θείειν καὶ κάρτος ἄριστοι.»

ὣς ἄρα φωνήσασ' ἀπέβη γλαυκῶπις Ἀθήνη
φήνῃ εἰδομένη· θάμβος δ' ἔλε πάντας Ἀχαιούς.
θαύμαζεν δ' ὁ γεραιός, ὅπως ἴδεν ὀφθαλμοῖσι·
Τηλεμάχου δ' ἕλε χεῖρα, ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζεν·

«ὦ φίλος, οὔ σε ἔολπα κακὸν καὶ ἄναλκιν ἔσεσθαι,
εἰ δή τοι νέῳ ὧδε θεοὶ πομπῆες ἕπονται.
οὐ μὲν γάρ τις ὅδ' ἄλλος Ὀλύμπια δώματ' ἐχόντων,
ἀλλὰ Διὸς θυγάτηρ, ἀγελείη Τριτογένεια,
ἥ τοι καὶ πατέρ' ἐσθλὸν ἐν Ἀργείοισιν ἐτίμα.
ἀλλά, ἄνασσ', ἵληθι, δίδωθι δέ μοι κλέος ἐσθλόν,
αὐτῷ καὶ παίδεσσι καὶ αἰδοίῃ παρακοίτι·
σοὶ δ' αὖ ἐγὼ ῥέξω βοῦν ἤνιν εὐρυμέτωπον,
ἀδμήτην, ἣν οὔ πω ὑπὸ ζυγὸν ἤγαγεν ἀνήρ·
τήν τοι ἐγὼ ῥέξω χρυσὸν κέρασιν περιχεύας.»

ὣς ἔφατ' εὐχόμενος, τοῦ δ' ἔκλυε Παλλὰς Ἀθήνη.
τοῖσιν δ' ἡγεμόνευε Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ,
υἱάσι καὶ γαμβροῖσιν, ἑὰ πρὸς δώματα καλά.
ἀλλ' ὅτε δώμαθ' ἵκοντο ἀγακλυτὰ τοῖο ἄνακτος,
ἑξείης ἕζοντο κατὰ κλισμούς τε θρόνους τε·
τοῖς δ' ὁ γέρων ἐλθοῦσιν ἀνὰ κρητῆρα κέρασσεν
οἴνου ἡδυπότοιο, τὸν ἑνδεκάτῳ ἐνιαυτῷ
ὤϊξεν ταμίη καὶ ἀπὸ κρήδεμνον ἔλυσε·
τοῦ ὁ γέρων κρητῆρα κεράσσατο, πολλὰ δ' Ἀθήνῃ
εὔχετ' ἀποσπένδων, κούρῃ Διὸς αἰγιόχοιο.

αὐτὰρ ἐπεὶ σπεῖσάν τε πίον θ' ὅσον ἤθελε θυμός,
οἱ μὲν κακκείοντες ἔβαν οἰκόνδε ἕκαστος,
τὸν δ' αὐτοῦ κοίμησε Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ,
Τηλέμαχον, φίλον υἱὸν Ὀδυσσῆος θείοιο,
τρητοῖσ' ἐν λεχέεσσιν, ὑπ' αἰθούσῃ ἐριδούπῳ,
πὰρ δ' ἄρ' ἐϋμμελίην Πεισίστρατον, ὄρχαμον ἀνδρῶν,
ὅς οἱ ἔτ' ἠϊθέος παίδων ἦν ἐν μεγάροισιν.
αὐτὸς δ' αὖτε καθεῦδε μυχῷ δόμου ὑψηλοῖο·
τῷ δ' ἄλοχος δέσποινα λέχος πόρσυνε καὶ εὐνήν.

te obedezca, que hacer otra cosa mejor no podría.
Seguirá, pues, tus pasos para ir a dormir en tus salas;
yo me voy a la nave sombría a calmar a los hombres
y ordenarles también cuanto sea oportuno que ordene,
porque yo me envanezco de ser el más viejo de todos,
pues son jóvenes ellos y por amistad lo acompañan;
todos tienen la edad que el valiente Telémaco tiene.
Autorízame, pues, a dormir junto al negro navío
y al albor yo me iré a donde viven los bravos caucones[60]
porque debo en su tierra cobrar una deuda ya antigua
y crecida. Mas ya que en tu casa Telémaco se halla,
haz que viaje con un hijo tuyo y entrégale un carro
y caballos, los más corredores y más vigorosos.

Dijo, y fuese Atenea, la diosa de claras pupilas,
cual si un águila fuera y pasmáronse así los aqueos,
y el anciano también, cuando vio semejante prodigio,
admirose y cogió de la mano a Telémaco y dijo:

—Yo no creo, ¡oh amigo!, que seas cobarde o imprudente,
si tan joven te dan compañía y te guían los dioses.
Que de todos aquellos que habitan moradas olímpicas,
este dios es la hija de Zeus, Tritogenia la altísima[61],
la que a tu noble padre honró sobre los hombres de Argos.
Quiere sernos propicia, ¡oh tú, reina!, y hacernos ilustres
a mis hijos y a mí y a la honesta que duerme a mi lado;
te daré en sacrificio una añoja de frente espaciosa
que jamás hombre alguno domó ni llevó bajo el yugo.
Yo te la inmolaré con los cuernos chapados con oro.

Así dijo rezando, y oyó su plegaria Atenea;
y delante pasó Néstor, viejo señor de los carros,
de sus hijos y yernos, y fuese a su espléndida casa.
Cuando hubieron llegado a la ilustre morada del príncipe,
en sitiales y sillas, por orden, sentáronse todos.
En su honor el anciano vertió prontamente en su crátera
de dulcísimo vino otro vino que estuvo once años
dentro de una tinaja, que abrió y destapó la intendenta.
Ya mezclado, ofreciolo el anciano rezando devoto
a Atenea, la hija de Zeus, el que lleva la égida.

Cuando hubieron libado y bebido lo que desearon,
cada uno dispúsose ya a recogerse en su casa.
Sin embargo, a Telémaco, el hijo de Ulises divino,
hizo Néstor, señor de los carros, dormir en su casa,
en un lecho torneado, debajo del porche sonoro,
y a su lado Pisístrato, el bravo lancero, caudillo
de los hombres y el único hijo que joven tenía.
Y a dormir él se fue al interior de la excelsa morada
donde su esposa y reina tenía ya el lecho dispuesto.

[En Esparta]

---

60 Pueblo establecido en el oeste del Peloponeso. No lejos, pues, de Pilos.

61 Tal vez porque su nacimiento mítico se produce a las orillas del lago Tritonis, en Libia.

ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
ὦρνυτ' ἄρ' ἐξ εὐνῆφι Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ,
ἐκ δ' ἐλθὼν κατ' ἄρ' ἕζετ' ἐπὶ ξεστοῖσι λίθοισιν,
οἵ οἱ ἔσαν προπάροιθε θυράων ὑψηλάων
λευκοί, ἀποστίλβοντες ἀλείφατος· οἷσ' ἔπι μὲν πρὶν
Νηλεὺς ἵζεσκεν, θεόφιν μήστωρ ἀτάλαντος·
ἀλλ' ὁ μὲν ἤδη κηρὶ δαμεὶς Ἀϊδόσδε βεβήκει,
Νέστωρ αὖ τότ' ἐφῖζε Γερήνιος, οὖρος Ἀχαιῶν,
σκῆπτρον ἔχων. περὶ δ' υἷες ἀολλέες ἠγερέθοντο
ἐκ θαλάμων ἐλθόντες, Ἐχέφρων τε Στρατίος τε
Περσεύς τ' Ἄρητός τε καὶ ἀντίθεος Θρασυμήδης.
τοῖσι δ' ἔπειθ' ἕκτος Πεισίστρατος ἦλυθεν ἥρως,
πὰρ δ' ἄρα Τηλέμαχον θεοείκελον εἶσαν ἄγοντες.
τοῖσι δὲ μύθων ἦρχε Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ·

«καρπαλίμως μοι, τέκνα φίλα, κρηήνατ' ἐέλδωρ,
ὄφρ' ἦ τοι πρώτιστα θεῶν ἱλάσσομ' Ἀθήνην,
ἥ μοι ἐναργὴς ἦλθε θεοῦ ἐς δαῖτα θάλειαν.
ἀλλ' ἄγ' ὁ μὲν πεδίονδ' ἐπὶ βοῦν ἴτω, ὄφρα τάχιστα
ἔλθῃσιν, ἐλάσῃ δὲ βοῶν ἐπιβουκόλος ἀνήρ·
εἶς δ' ἐπὶ Τηλεμάχου μεγαθύμου νῆα μέλαιναν
πάντας ἰὼν ἑτάρους ἀγέτω, λιπέτω δὲ δύ' οἴους·
εἷς δ' αὖ χρυσοχόον Λαέρκεα δεῦρο κελέσθω
ἐλθεῖν, ὄφρα βοὸς χρυσὸν κέρασιν περιχεύῃ.
οἱ δ' ἄλλοι μένετ' αὐτοῦ ἀολλέες, εἴπατε δ' εἴσω
δμῳῇσιν κατὰ δώματ' ἀγακλυτὰ δαῖτα πένεσθαι,
ἕδρας τε ξύλα τ' ἀμφὶ καὶ ἀγλαὸν οἰσέμεν ὕδωρ.»

ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἐποίπνυον· ἦλθε μὲν ἂρ βοῦς
ἐκ πεδίου, ἦλθον δὲ θοῆς παρὰ νηὸς ἑΐσης
Τηλεμάχου ἕταροι μεγαλήτορος, ἦλθε δὲ χαλκεὺς
ὅπλ' ἐν χερσὶν ἔχων χαλκήϊα, πείρατα τέχνης,
ἄκμονά τε σφῦράν τ' εὐποίητόν τε πυράγρην,
οἵσίν τε χρυσὸν ἐργάζετο· ἦλθε δ' Ἀθήνη
ἱρῶν ἀντιόωσα. γέρων δ' ἱππηλάτα Νέστωρ
χρυσὸν ἔδωχ'· ὁ δ' ἔπειτα βοὸς κέρασιν περίχευεν
ἀσκήσας, ἵν' ἄγαλμα θεὰ κεχάροιτο ἰδοῦσα.
βοῦν δ' ἀγέτην κεράων Στρατίος καὶ δῖος Ἐχέφρων.
χέρνιβα δέ σφ' Ἄρητος ἐν ἀνθεμόεντι λέβητι
ἦλυθεν ἐκ θαλάμοιο φέρων, ἑτέρῃ δ' ἔχεν οὐλὰς
ἐν κανέῳ· πέλεκυν δὲ μενεπτόλεμος Θρασυμήδης
ὀξὺν ἔχων ἐν χειρὶ παρίστατο, βοῦν ἐπικόψων.
Περσεὺς δ' ἀμνίον εἶχε. γέρων δ' ἱππηλάτα Νέστωρ
χέρνιβά τ' οὐλοχύτας τε κατήρχετο, πολλὰ δ' Ἀθήνῃ
εὔχετ' ἀπαρχόμενος, κεφαλῆς τρίχας ἐν πυρὶ βάλλων.

αὐτὰρ ἐπεί ῥ' εὔξαντο καὶ οὐλοχύτας προβάλοντο,
αὐτίκα Νέστορος υἱός, ὑπέρθυμος Θρασυμήδης,
ἤλασεν ἄγχι στάς· πέλεκυς δ' ἀπέκοψε τένοντας
αὐχενίους, λῦσεν δὲ βοὸς μένος· αἱ δ' ὀλόλυξαν
θυγατέρες τε νυοί τε καὶ αἰδοίη παράκοιτις

Al mostrarse en el día la Aurora de dedos de rosa,
levantose del lecho el anciano señor de los carros,
Néstor, y fue a sentarse en su banco de piedras pulidas
que se hallaba en el mismo lugar de la altísima puerta,
blanco y abrillantado, en el sitio en que, antaño, Neleo
se sentó, y emuló a un dios eterno durante el consejo.
Mas la Parca su yugo le unció y se encontraba en el Hades,
y ahora Néstor anciano, baluarte de Acaya, allí estaba,
con el cetro en la mano. Y en torno sus hijos reuníanse,
cuando de sus alcobas salieron Equefron, Estratio,
y Perseo y Areto, y también Trasimedes divino;
y por último, en sexto lugar, vino el héroe Pisístrato
y al deiforme Telémaco hizo sentar a su lado.
Y habló Néstor entonces, el viejo señor de los carros:

—Hijos míos, cumplid prontamente mi vivo deseo
para que de los dioses me sea propicia Atenea,
que me fue tan visible en la espléndida fiesta del numen.
Que uno váyase al campo y me busque enseguida una añoja
y que traiga consigo al vaquero, que venga con ella;
que otro al negro navío del bravo Telémaco vaya
y me traiga a sus hombres, a todos, excepto a dos solo;
y otro vaya a buscarme también al orfebre Laerces,
porque habrá de cubrirle a la añoja los cuernos con oro.
Los demás no os mováis de mi lado; decid a las siervas
del hermoso palacio que al punto el festín nos preparen
y nos traigan asientos y leña y un agua clarísima.

Dijo, y le obedecieron. Y vino del campo la añoja
y acudieron también de la negra y armónica nave,
los amigos del bravo Telémaco, y vino el broncista;
los trebejos de bronce de su arte llevaba en la mano:
la bigornia, el martillo y tenazas muy bien construidas
con lo que el oro laboreaba. Acudió allí Atenea
que asistir quiso al rito. Y Néstor, señor de los carros,
sacó el oro; el orfebre las astas labró a golpecillos,
para que con tal obra gozara la diosa. Y llevaron
por los cuernos Estratio y Equefron divino la añoja.
Luego Areto salió de su estancia llevando en la mano
un lebrillo floreado, y en la otra, en la cesta, la mola[62].
Empuñando una aguda segur, Trasimedes heroico
de pie estaba dispuesto a abatir a la añoja, y Perseo
sostenía la pátera[63]. Y Néstor, señor de los carros,
vertió el agua y la mola; inició luego el rito, a Atenea
rezó mucho, y al fuego arrojó del testuz unos pelos.

Cuando hubieron rezado y vertida ya estuvo la mola,
raudo, el hijo de Néstor, el lleno de ardor, Trasimedes,
desde cerca dio un golpe a la añoja y cortó con el hacha
los tendones del cuello y la añoja cedió; hijas y nueras
vocearon entonces, y voces dio Eurídice, reina

62 Harina de cebada tostada y mezclada con sal.
63 El vaso para recoger la sangre.

Νέστορος, Εὐρυδίκη, πρέσβα Κλυμένοιο θυγατρῶν.
οἱ μὲν ἔπειτ' ἀνελόντες ἀπὸ χθονὸς εὐρυοδείης
ἔσχον· ἀτὰρ σφάξεν Πεισίστρατος, ὄρχαμος ἀνδρῶν.
τῆς δ' ἐπεὶ ἐκ μέλαν αἷμα ῥύη, λίπε δ' ὀστέα θυμός,
αἶψ' ἄρα μιν διέχευαν, ἄφαρ δ' ἐκ μηρία τάμνον
πάντα κατὰ μοῖραν, κατά τε κνίσῃ ἐκάλυψαν,
δίπτυχα ποιήσαντες, ἐπ' αὐτῶν δ' ὠμοθέτησαν.
καῖε δ' ἐπὶ σχίζῃσ' ὁ γέρων, ἐπὶ δ' αἴθοπα οἶνον
λείβε· νέοι δὲ παρ' αὐτὸν ἔχον πεμπώβολα χερσίν.
αὐτὰρ ἐπεὶ κατὰ μῆρ' ἐκάη καὶ σπλάγχνα πάσαντο,
μίστυλλόν τ' ἄρα τἆλλα καὶ ἀμφ' ὀβελοῖσιν ἔπειρον,
ὤπτων δ' ἀκροπόρους ὀβελοὺς ἐν χερσὶν ἔχοντες.

τόφρα δὲ Τηλέμαχον λοῦσεν καλὴ Πολυκάστη,
Νέστορος ὁπλοτάτη θυγάτηρ Νηληϊάδαο.
αὐτὰρ ἐπεὶ λοῦσέν τε καὶ ἔχρισεν λίπ' ἐλαίῳ,
ἀμφὶ δέ μιν φᾶρος καλὸν βάλεν ἠδὲ χιτῶνα,
ἔκ ῥ' ἀσαμίνθου βῆ δέμας ἀθανάτοισιν ὁμοῖος·
πὰρ δ' ὅ γε Νέστορ' ἰὼν κατ' ἄρ' ἕζετο, ποιμένα λαῶν.

οἱ δ' ἐπεὶ ὤπτησαν κρέ' ὑπέρτερα καὶ ἐρύσαντο,
δαίνυνθ' ἑζόμενοι· ἐπὶ δ' ἀνέρες ἐσθλοὶ ὄροντο
οἶνον οἰνοχοεῦντες ἐνὶ χρυσέοις δεπάεσσιν.
αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἔντο,
τοῖσι δὲ μύθων ἦρχε Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ·

«παῖδες ἐμοί, ἄγε Τηλεμάχῳ καλλίτριχας ἵππους
ζεύξαθ' ὑφ' ἅρματ' ἄγοντες, ἵνα πρήσσῃσιν ὁδοῖο.»

ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα τοῦ μάλα μὲν κλύον ἠδ' ἐπίθοντο,
καρπαλίμως δ' ἔζευξαν ὑφ' ἅρμασιν ὠκέας ἵππους.
ἐν δὲ γυνὴ ταμίη σῖτον καὶ οἶνον ἔθηκεν
ὄψα τε, οἷα ἔδουσι διοτρεφέες βασιλῆες.
ἂν δ' ἄρα Τηλέμαχος περικαλλέα βήσετο δίφρον·
πὰρ δ' ἄρα Νεστορίδης Πεισίστρατος, ὄρχαμος ἀνδρῶν,
ἐς δίφρον τ' ἀνέβαινε καὶ ἡνία λάζετο χερσί,
μάστιξεν δ' ἐλάαν, τὼ δ' οὐκ ἀέκοντε πετέσθην
ἐς πεδίον, λιπέτην δὲ Πύλου αἰπὺ πτολίεθρον.
οἱ δὲ πανημέριοι σεῖον ζυγὸν ἀμφὶς ἔχοντες.
δύσετό τ' ἠέλιος σκιόωντό τε πᾶσαι ἀγυιαί·
ἐς Φηρὰς δ' ἵκοντο Διοκλῆος ποτὶ δῶμα,
υἱέος Ὀρτιλόχοιο, τὸν Ἀλφειὸς τέκε παῖδα.
ἔνθα δὲ νύκτ' ἄεσαν, ὁ δ' ἄρα ξεινήϊα δῶκεν.
ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
ἵππους τ' ἐζεύγνυντ' ἀνά θ' ἅρματα ποικίλ' ἔβαινον,
[ἐκ δ' ἔλασαν προθύροιο καὶ αἰθούσης ἐριδούπου·]
μάστιξεν δ' ἐλάαν, τὼ δ' οὐκ ἀέκοντε πετέσθην.
ἵξον δ' ἐς πεδίον πυρηφόρον, ἔνθα δ' ἔπειτα
ἦνον ὁδόν· τοῖον γὰρ ὑπέκφερον ὠκέες ἵπποι.
δύσετό τ' ἠέλιος σκιόωντό τε πᾶσαι ἀγυιαί.

venerable, la hija mayor de las hijas de Clímeno.
Levantaron del suelo anchuroso a la añoja, y, echado
hacia atrás el testuz, degollola el caudillo Pisístrato,
y cayó negra sangre y huyó de los huesos la vida.
Y la descuartizaron e hicieron pedazos los muslos,
de la forma ritual, y con grasa cubriéronlos luego
por debajo y arriba, y encima pusieron más carne.
El anciano los puso en las ascuas rociados con vino.
Quíntuples espetones tenían en torno los jóvenes.
Consumidos los muslos, probadas también las entrañas,
en pequeños pedazos cortaron el resto, espetáronlos
y después los asaron, teniendo en la mano el espiche[64].

Mientras tanto a Telémaco había bañado la hermosa
Policasta, la hija más joven de Néstor Neleida.
Y después de lavado y ungido con finos aceites
y vestido con un bello manto y también una túnica,
de la pila salió pareciéndose a un dios en el cuerpo;
y sentose después junto a Néstor, pastor de los pueblos.

Cuando asada ya estuvo la carne y del fuego apartada,
el festín celebraron. Ilustres varones alzáronse
a escanciar en las copas de oro abundancia de vino.
Una vez aplacaron el hambre y la sed todos, Néstor,
el anciano señor de los carros, tomó la palabra:

—Hijos míos, traedme caballos de crines preciosas
y enganchadlos al carro y que siga su viaje Telémaco.

Así dijo; su voz escucharon y le obedecieron
y engancharon al carro al instante veloces corceles;
la intendenta llevoles el vino y el pan y manjares
de los que a las criaturas de Zeus solamente alimentan.
Y subió finalmente Telémaco al carro bellísimo,
y con él iba el hijo de Néstor, el héroe Pisístrato,
que también subió al carro, y las riendas llevó de su mano
y azotó a los caballos que, alegres, voláronse hacia
la llanura y dejaron atrás el alcázar de Pilos.
Todo el día agitaron el yugo que el cuello ceñíales.
Y ocultose ya el sol y la sombra veló los caminos
y llegaron a Feres[65] al fin, a la casa de Diocles,
que era el hijo de Orsíloco, quien lo había sido de Alfeo.
Noche hicieron allí porque Diocles les dio acogimiento.
Al mostrarse en el día la Aurora de dedos de rosa,
los corceles uncieron, subieron al carro pintado
y guiáronlo por el vestíbulo y porche sonoro,
[y azotó a los corceles, de modo que, alegres, voláronse.]
Y llegaron a un valle de mieses, y entonces el viaje
terminó, ¡tan veloces corrieron aquellos corceles!
Y ocultose ya el sol, y la sombra veló los caminos.

---

64 El espetón.

65 Telémaco emprende la ruta por tierra de Pilos a Esparta. Feres, en la Arcadia, se halla a medio camino.

Ῥαψωδία δ — CANTO IV

Telémaco viaja a Esparta para informarse sobre su padre. Continúa el viaje hasta Esparta, donde lo reciben Menelao y Helena. Menelao le cuenta acerca de su conversación con Proteo, quien le informó acerca de la suerte que había corrido Odiseo, encontrándose éste en una isla retenido por Calipso. Mientras tanto, los pretendientes, sabiendo del viaje del joven, preparan una emboscada que le tenderán a su regreso.

Οἱ δ' ἵξον κοίλην Λακεδαίμονα κητώεσσαν,
πρὸς δ' ἄρα δώματ' ἔλων Μενελάου κυδαλίμοιο.
τὸν δ' εὗρον δαινύντα γάμον πολλοῖσιν ἔτῃσιν
υἱέος ἠδὲ θυγατρὸς ἀμύμονος ᾧ ἐνὶ οἴκῳ.
τὴν μὲν Ἀχιλλῆος ῥηξήνορος υἱέϊ πέμπεν·
ἐν Τροίῃ γὰρ πρῶτον ὑπέσχετο καὶ κατένευσε
δωσέμεναι, τοῖσιν δὲ θεοὶ γάμον ἐξετέλειον·
τὴν ἄρ' ὅ γ' ἔνθ' ἵπποισι καὶ ἅρμασι πέμπε νέεσθαι
Μυρμιδόνων προτὶ ἄστυ περικλυτόν, οἷσιν ἄνασσεν.
υἱέϊ δὲ Σπάρτηθεν Ἀλέκτορος ἤγετο κούρην,
ὅς οἱ τηλύγετος γένετο κρατερὸς Μεγαπένθης
ἐκ δούλης· Ἑλένῃ δὲ θεοὶ γόνον οὐκέτ' ἔφαινον,
ἐπεὶ δὴ τὸ πρῶτον ἐγείνατο παῖδ' ἐρατεινήν,
Ἑρμιόνην, ἣ εἶδος ἔχε χρυσῆς Ἀφροδίτης.

Cuando al valle fragoso de Lacedemonia[66] llegaron;
a la casa del rey Menelao dirigiéronse, y viéronlo
entre muchos parientes en pleno festín de los dobles
desposorios de su hijo y de su hija perfecta; a ella enviaba
para el hijo de Aquiles, aquel que secciones rompía,
[porque en Troya acordó y prometió tiempo atrás concedérsela,
y los dioses eternos ahora las nupcias cumplían.
Así, pues, con su carro y caballos iría a llevársela]
al monarca de los mirmidones, el pueblo famoso.
Ya él había elegido en Esparta a una hija de Aléctor
y con ella casó a Megapentes el fuerte, su hijo,
de una esclava nacido, que a Helena negaron los dioses
otros hijos, después de alumbrada una hija amorosa,
con la misma belleza de la áurea Afrodita : Hermíone.

ὣς οἱ μὲν δαίνυντο καθ' ὑψερεφὲς μέγα δῶμα
γείτονες ἠδὲ ἕταροι Μενελάου κυδαλίμοιο,
τερπόμενοι· μετὰ δέ σφιν ἐμέλπετο θεῖος ἀοιδὸς
φορμίζων· δοιὼ δὲ κυβιστητῆρε κατ' αὐτοὺς
μολπῆς ἐξάρχοντες ἐδίνευον κατὰ μέσσους.
τὼ δ' αὖτ' ἐν προθύροισι δόμων αὐτώ τε καὶ ἵππω,
Τηλέμαχός θ' ἥρως καὶ Νέστορος ἀγλαὸς υἱός,
στῆσαν· ὁ δὲ προμολὼν ἴδετο κρείων Ἐτεωνεύς,

Bajo los altos techos, parientes y amigos del noble
Menelao, en la excelsa mansión, el festín celebraban
[deleitándose, y luego un aedo divino cantaba
y pulsaba la cítara y dos saltadores danzaban
al compás de su canto y saltaban en medio de todos.]
A la puerta ellos dos esperaban, con ambos corceles
[el magnífico hijo de Néstor y el héroe Telémaco.]
El ilustre Eteoneo, el veloz corredor del glorioso

---

66 Esparta.

ὀτρηρὸς θεράπων Μενελάου κυδαλίμοιο,
βῆ δ' ἴμεν ἀγγελέων διὰ δώματα ποιμένι λαῶν,
ἀγχοῦ δ' ἱστάμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

«ξείνω δή τινε τώδε, διοτρεφὲς ὦ Μενέλαε,
ἄνδρε δύω, γενεῇ δὲ Διὸς μεγάλοιο ἔϊκτον.
ἀλλ' εἶπ', ἤ σφωϊν καταλύσομεν ὠκέας ἵππους,
ἦ ἄλλον πέμπωμεν ἱκανέμεν, ὅς κε φιλήσῃ.»

τὸν δὲ μέγ' ὀχθήσας προσέφη ξανθὸς Μενέλαος·
«οὐ μὲν νήπιος ἦσθα, Βοηθοΐδη Ἐτεωνεῦ,
τὸ πρίν· ἀτὰρ μὲν νῦν γε πάϊς ὣς νήπια βάζεις.
ἦ μὲν δὴ νῶϊ ξεινήϊα πολλὰ φαγόντες
ἄλλων ἀνθρώπων δεῦρ' ἱκόμεθ', αἴ κέ ποθι Ζεὺς
ἐξοπίσω περ παύσῃ ὀϊζύος. ἀλλὰ λύ' ἵππους
ξείνων, ἐς δ' αὐτοὺς προτέρω ἄγε θοινηθῆναι.»

ὣς φάθ', ὁ δὲ μεγάροιο διέσσυτο, κέκλετο δ' ἄλλους
ὀτρηροὺς θεράποντας ἅμα σπέσθαι ἑοῖ αὐτῷ.
οἱ δ' ἵππους μὲν λῦσαν ὑπὸ ζυγοῦ ἱδρώοντας·
καὶ τοὺς μὲν κατέδησαν ἐφ' ἱππείῃσι κάπῃσι,
πὰρ δ' ἔβαλον ζειάς, ἀνὰ δὲ κρῖ λευκὸν ἔμειξαν,
ἅρματα δ' ἔκλιναν πρὸς ἐνώπια παμφανόωντα,
αὐτοὺς δ' εἰσῆγον θεῖον δόμον. οἱ δὲ ἰδόντες
θαύμαζον κατὰ δῶμα διοτρεφέος βασιλῆος·
ὥς τε γὰρ ἠελίου αἴγλη πέλεν ἠὲ σελήνης
δῶμα καθ' ὑψερεφὲς Μενελάου κυδαλίμοιο.
αὐτὰρ ἐπεὶ τάρπησαν ὁρώμενοι ὀφθαλμοῖσιν,
ἔς ῥ' ἀσαμίνθους βάντες ἐϋξέστας λούσαντο.
τοὺς δ' ἐπεὶ οὖν δμῳαὶ λοῦσαν καὶ χρῖσαν ἐλαίῳ,
ἀμφὶ δ' ἄρα χλαίνας οὔλας βάλον ἠδὲ χιτῶνας,
ἕς ῥα θρόνους ἕζοντο παρ' Ἀτρεΐδην Μενέλαον.
χέρνιβα δ' ἀμφίπολος προχόῳ ἐπέχευε φέρουσα
καλῇ χρυσείῃ, ὑπὲρ ἀργυρέοιο λέβητος,
νίψασθαι· παρὰ δὲ ξεστὴν ἐτάνυσσε τράπεζαν.
σῖτον δ' αἰδοίη ταμίη παρέθηκε φέρουσα,
εἴδατα πόλλ' ἐπιθεῖσα, χαριζομένη παρεόντων.
[δαιτρὸς δὲ κρειῶν πίνακας παρέθηκεν ἀείρας
παντοίων, παρὰ δέ σφι τίθει χρύσεια κύπελλα.]
τῷ καὶ δεικνύμενος προσέφη ξανθὸς Μενέλαος·

«σίτου θ' ἅπτεσθον καὶ χαίρετον· αὐτὰρ ἔπειτα
δείπνου πασσαμένω εἰρησόμεθ' οἵ τινές ἐστον
ἀνδρῶν· οὐ γὰρ σφῶν γε γένος ἀπόλωλε τοκήων,
ἀλλ' ἀνδρῶν γένος ἐστὲ διοτρεφέων βασιλήων
σκηπτούχων, ἐπεὶ οὔ κε κακοὶ τοιούσδε τέκοιεν.»

ὣς φάτο, καί σφιν νῶτα βοὸς παρὰ πίονα θῆκεν
ὄπτ' ἐν χερσὶν ἑλών, τά ῥά οἱ γέρα πάρθεσαν αὐτῷ.
οἱ δ' ἐπ' ὀνείαθ' ἑτοῖμα προκείμενα χεῖρας ἴαλλον.
αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἕντο,
δὴ τότε Τηλέμαχος προσεφώνεε Νέστορος υἱόν,
ἄγχι σχὼν κεφαλήν, ἵνα μὴ πευθοίαθ' οἱ ἄλλοι·

Menelao los vio al punto en que iba a salir de la casa.
Y a la casa volvió, a dar la nueva al pastor de los hombres,
y, llegado ante el rey, pronunció estas palabras aladas:

—¡Menelao, descendiente de Zeus! Han llegado dos héroes
a esta casa, en los cuales la estirpe de Zeus se adivina.
Dime, pues, si hemos de desuncir sus veloces corceles,
o enviarlos a donde les den acogida, a otra casa.

Indignado, exclamó Menelao, el de rubios cabellos:
—¡Antes no eras tan simple, Eteoneo Boetoida[67], mas dices
tales cosas ahora que más un muchacho pareces!
Hasta hallarnos aquí, en muchas mesas nos dieron amparo.
Y que Zeus para siempre nos libre de toda miseria.
Así, pues, los corceles de los forasteros desunce
y que vengan los dos a sentarse y gozar del banquete.

Así dijo, y salió presuroso Eteoneo, llamando,
para que compañía le dieran, a más corredores.
Bajo el yugo sudaban las bestias al ser desuncidas;
las llevaron después al establo y pusieron espelta
dentro de los pesebres y blanca cebada mezcláronle
y arrimaron el carro a los muros lucientes del atrio.
A los hombres hicieron entrar en la excelsa morada,
que, asombrados, miraban las salas del rey de divino
ascendiente; que había en la excelsa mansión del glorioso
Menelao como un brillo de sol o fulgores de luna.
Cuando hubieron gozado al mirar con sus ojos las cosas,
en las pilas pulidas tomaron entonces un baño.
Una vez por las siervas lavados y ungidos con óleo
y vestidos con túnica y manto de lana, sentáronse
en sitiales, al lado del gran Menelao el Atrida.
Con un áureo y bellísimo jarro, una joven doncella
les vertió el aguamanos en una jofaina de plata
y ante ellos dispuso una mesa pulida, y la grave
despensera llevoles el pan y sirvioles manjares
[y obsequiolos contenta con cuanto tenía guardado
y el trinchante sirvioles innúmeros platos de carne
y asimismo dispuso ante ellos las copas de oro.]
Menelao, el de rubios cabellos, les hizo una seña:

—He aquí el pan, alegraos, y después, cuando hayáis terminado
de comer, me diréis quiénes sois entre todos los hombres;
[bien se ve que en vosotros perdura la raza de aquellos
descendientes de Zeus, portadores de cetro, los reyes;
¡no podría un villano engendrar semejantes varones!]

Así dijo, y asado de buey les sirvió con sus manos
un pedazo del lomo que a él en su honor le sirvieron.
Y ellos fueron tendiendo la mano a las cosas servidas.
Cuando ya de comer y beber estuvieron saciados,
así, al hijo de Néstor, Telémaco dijo, acercando
su cabeza a la suya, de modo que nadie lo oyese:

[67] Hijo de Boetos.

«φράζεο, Νεστορίδη, τῷ ἐμῷ κεχαρισμένε θυμῷ,
χαλκοῦ τε στεροπὴν κατὰ δώματα ἠχήεντα
χρυσοῦ τ' ἠλέκτρου τε καὶ ἀργύρου ἠδ' ἐλέφαντος.
Ζηνός που τοιήδε γ' Ὀλυμπίου ἔνδοθεν αὐλή,
ὅσσα τάδ' ἄσπετα πολλά· σέβας μ' ἔχει εἰσορόωντα.»

τοῦ δ' ἀγορεύοντος ξύνετο ξανθὸς Μενέλαος,
καί σφεας φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

«τέκνα φίλ', ἦ τοι Ζηνὶ βροτῶν οὐκ ἄν τις ἐρίζοι·
ἀθάνατοι γὰρ τοῦ γε δόμοι καὶ κτήματ' ἔασιν·
ἀνδρῶν δ' ἤ κέν τίς μοι ἐρίσσεται, ἠὲ καὶ οὐκί,
κτήμασιν. ἦ γὰρ πολλὰ παθὼν καὶ πόλλ' ἐπαληθεὶς
ἠγαγόμην ἐν νηυσὶ καὶ ὀγδοάτῳ ἔτει ἦλθον,
Κύπρον Φοινίκην τε καὶ Αἰγυπτίους ἐπαληθείς,
Αἰθίοπάς θ' ἱκόμην καὶ Σιδονίους καὶ Ἐρεμβοὺς
καὶ Λιβύην, ἵνα τ' ἄρνες ἄφαρ κεραοὶ τελέθουσι.
τρὶς γὰρ τίκτει μῆλα τελεσφόρον εἰς ἐνιαυτόν·
ἔνθα μὲν οὔτε ἄναξ ἐπιδευὴς οὔτε τι ποιμὴν
τυροῦ καὶ κρειῶν οὐδὲ γλυκεροῖο γάλακτος,
ἀλλ' αἰεὶ παρέχουσιν ἐπηετανὸν γάλα θῆσθαι.
εἶος ἐγὼ περὶ κεῖνα πολὺν βίοτον ξυναγείρων
ἠλώμην, τεῖός μοι ἀδελφεὸν ἄλλος ἔπεφνε
λάθρῃ, ἀνωϊστί, δόλῳ οὐλομένης ἀλόχοιο.
ὣς οὔ τοι χαίρων τοῖσδε κτεάτεσσιν ἀνάσσω· -
καὶ πατέρων τάδε μέλλετ' ἀκουέμεν, οἵ τινες ὔμιν
εἰσίν· - ἐπεὶ μάλα πολλὰ πάθον καὶ ἀπώλεσα οἶκον
εὖ μάλα ναιετάοντα, κεχανδότα πολλὰ καὶ ἐσθλά.
ὧν ὄφελον τριτάτην περ ἔχων ἐν δώμασι μοῖραν
ναίειν, οἱ δ' ἄνδρες σόοι ἔμμεναι, οἳ τότ' ὄλοντο
Τροίῃ ἐν εὐρείῃ, ἑκὰς Ἄργεος ἱπποβότοιο.
ἀλλ' ἔμπης, πάντας μὲν ὀδυρόμενος καὶ ἀχεύων,
πολλάκις ἐν μεγάροισι καθήμενος ἡμετέροισιν
ἄλλοτε μέν τε γόῳ φρένα τέρπομαι, ἄλλοτε δ' αὖτε
παύομαι· αἰψηρὸς δὲ κόρος κρυεροῖο γόοιο· -
τῶν πάντων οὐ τόσσον ὀδύρομαι, ἀχνύμενός περ,
ὡς ἑνός, ὅς τέ μοι ὕπνον ἀπεχθαίρει καὶ ἐδωδὴν,
μνωομένῳ, ἐπεὶ οὔ τις Ἀχαιῶν τόσσ' ἐμόγησεν,
ὅσσ' Ὀδυσεὺς ἐμόγησε καὶ ἤρατο. τῷ δ' ἄρ' ἔμελλεν
αὐτῷ κήδε' ἔσεσθαι, ἐμοὶ δ' ἄχος αἰὲν ἄλαστον
κείνου, ὅπως δὴ δηρὸν ἀποίχεται, οὐδέ τι ἴδμεν,
ζώει ὅ γ' ἦ τέθνηκεν. ὀδύρονται νύ που αὐτὸν
Λαέρτης θ' ὁ γέρων καὶ ἐχέφρων Πηνελόπεια
Τηλέμαχός θ', ὃν ἔλειπε νέον γεγαῶτ' ἐνὶ οἴκῳ.»

ὣς φάτο, τῷ δ' ἄρα πατρὸς ὑφ' ἵμερον ὦρσε γόοιο·
δάκρυ δ' ἀπὸ βλεφάρων χαμάδις βάλε πατρὸς ἀκούσας,
χλαῖναν πορφυρέην ἄντ' ὀφθαλμοῖιν ἀνασχὼν
ἀμφοτέρῃσιν χερσί. νόησε δέ μιν Μενέλαος,
μερμήριξε δ' ἔπειτα κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμόν,
ἠέ μιν αὐτὸν πατρὸς ἐάσειε μνησθῆναι,
ἦ πρῶτ' ἐξερέοιτο ἕκαστά τε πειρήσαιτο.

εἶος ὁ ταῦθ' ὥρμαινε κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμόν,
ἐκ δ' Ἑλένη θαλάμοιο θυώδεος ὑψορόφοιο
ἦλυθεν Ἀρτέμιδι χρυσηλακάτῳ ἐΐκυῖα.

—Mira tú, hijo de Néstor, amigo tan caro a mi ánimo,
los reflejos de bronce que tienen las salas sonoras,
y también los del oro, ámbar, plata y marfil. Me sospecho
que por dentro es así la morada de Zeus el olímpico.
[¡Qué riquezas tan raras! Las miro y atónito quedo.]

Así dijo, y le oyó Menelao, el de rubios cabellos,
y, volviéndose a ellos, habló con palabras aladas:

—Hijos míos, con Zeus un mortal contender no podría,
[pues, eternos como él, también son sus riquezas y alcázares.]
Pero ¿cómo saber qué hombre puede medirse conmigo
en riquezas? Muchísimos males pasé y [aventuras
en siete años, mas traje repletas mis naves; y en Chipre,
en Fenicia y en tierras de Negros pasé yo] aventuras,
en Egipto, en Sidonia y Arabia, y también en la Libia,
donde a los corderillos les nacen los cuernos temprano
y el señor y el pastor tienen siempre abundancia de queso
y de carne y de leche muy dulce, pues en cualquier tiempo
las ovejas están, para ser ordeñadas, a punto,
puesto que en esa tierra tres veces al año procrean.
Mientras por esos mares, reuniendo riquezas, andaba
de aventuras, un hombre, amparado en la sombra, dio muerte
a mi hermano, impulsado, además, por su esposa funesta.
¡Ay, que sin alegría gobierno entre tantas riquezas!
Yo no sé quienes son vuestros padres, mas ya os contarían
cuántos males sufrí y la magnífica y cómoda casa
que he perdido, en la cual muchos bienes preciosos tenía.
¡Ojalá con un tercio de todo viviera en la casa
que antes tuve y se hubiesen salvado los que perecieron
ante Ilión, tan distante de Argos la tierra yegüera!
A pesar de que llore por todos y pase tristeza
[muchas veces en estas estancias estando sentado]
—ya consuele en el llanto mi pecho, ya deje de hacerlo,
porque suele muy pronto cansarnos el llanto terrible—,
nunca lloro, ni aflíjome tanto yo, como por uno
y por él aborrezco dormir y comer, recordándolo,
porque ni un solo aqueo sufrió, para mí, como Ulises
padeció y de qué modo. Para él todo fueron dolores
mas él fue para mí una continua y mortal pesadumbre,
porque larga es su ausencia y no sé si está vivo o ha muerto.
Y lo mismo que yo también llora el anciano Laertes
y le llora asimismo su esposa discreta, Penélope,
y Telémaco, el hijo que aquel dejó apenas nacido.

Así dijo, y Telémaco tuvo deseos de llanto;
y porque de su padre le hablaba sus ojos nubláronse.
Con las manos llevó hasta sus ojos el manto purpúreo
y con él los cubrió. Y advirtió Menelao que lo hacía
y en su mente y en su corazón asentose la idea
de esperar a que él mismo le hablara por fin de su padre,
o primero inquirir e ir probándole así en cada cosa.

En su mente y en su corazón debatía esta idea,
pero Helena salió de su alcoba aromada y excelsa;
parecíase a Artemis que lleva los husos de oro.

τῇ δ' ἄρ' ἅμ' Ἀδρήστη κλισίην εὔτυκτον ἔθηκεν,
Ἀλκίππη δὲ τάπητα φέρεν μαλακοῦ ἐρίοιο,
Φυλὼ δ' ἀργύρεον τάλαρον φέρε, τόν οἱ ἔδωκεν
Ἀλκάνδρη, Πολύβοιο δάμαρ, ὃς ἔναι' ἐνὶ Θήβῃς
Αἰγυπτίῃσ', ὅθι πλεῖστα δόμοισ' ἐν κτήματα κεῖται·
ὃς Μενελάῳ δῶκε δύ' ἀργυρέας ἀσαμίνθους,
δοιοὺς δὲ τρίποδας, δέκα δὲ χρυσοῖο τάλαντα.
χωρὶς δ' αὖθ' Ἑλένῃ ἄλοχος πόρε κάλλιμα δῶρα·
χρυσῆν τ' ἠλακάτην τάλαρόν θ' ὑπόκυκλον ὄπασσεν
ἀργύρεον, χρυσῷ δ' ἐπὶ χείλεα κεκράαντο.
τόν ῥά οἱ ἀμφίπολος Φυλὼ παρέθηκε φέρουσα
νήματος ἀσκητοῖο βεβυσμένον· αὐτὰρ ἐπ' αὐτῷ
ἠλακάτη τετάνυστο ἰοδνεφὲς εἶρος ἔχουσα.
ἕζετο δ' ἐν κλισμῷ, ὑπὸ δὲ θρῆνυς ποσὶν ἦεν.
αὐτίκα δ' ἥ γ' ἐπέεσσι πόσιν ἐρέεινεν ἕκαστα·

Una silla, muy bien trabajada, allí Adrasta le puso
y un tapete de mórbida lana sacó Alcipe, y Filo
una cesta de plata que Alcandra, la esposa de Pólibo,
le entregó, la que en Tebas, ciudad del Egipto, habitaba,
allí en cuyas mansiones se encuentran riquezas innúmeras.
Pólibo a Menelao regaló dos bañeras de plata
y dos trípodes y diez talentos de oro[68], y a Helena,
a su esposa, dio aparte, además, estos bellos presentes
una rueca de oro y un cesto pequeño con ruedas
que era todo de plata y tenía los bordes de oro.
Así, pues, dejó Filo, la esclava, la cesta a su alcance
con el hilo, mas ya devanado, y encima la rueca
que ya estaba cebada con hilo purpúreo, y Helena
reclinose en su asiento y tenía a los pies la banqueta.
Y al momento inquirió a su marido con estas palabras:

«ἴδμεν δή, Μενέλαε διοτρεφές, οἵ τινες οἵδε
ἀνδρῶν εὐχετόωνται ἱκανέμεν ἡμέτερον δῶ;
ψεύσομαι ἢ ἔτυμον ἐρέω; κέλεται δέ με θυμός.
οὐ γάρ πώ τινά φημι ἐοικότα ὧδε ἰδέσθαι
οὔτ' ἄνδρ' οὔτε γυναῖκα, σέβας μ' ἔχει εἰσορόωσαν,
ὡς ὅδ' Ὀδυσσῆος μεγαλήτορος υἷι ἔοικε,
Τηλεμάχῳ, τὸν ἔλειπε νέον γεγαῶτ' ἐνὶ οἴκῳ
κεῖνος ἀνήρ, ὅτ' ἐμεῖο κυνώπιδος εἵνεκ' Ἀχαιοὶ
ἤλθεθ' ὑπὸ Τροίην, πόλεμον θρασὺν ὀρμαίνοντες.»

—¡Oh, criatura de Zeus, Menelao, ¿quiénes son estos hombres
[y de quiénes gloríanse para venir a esta casa?]
¿Mentiré en lo que yo te diré? El corazón me lo ordena.
Nunca a nadie yo he visto que tan semejante a otro fuese,
ni mujer ni varón, y me quedo asombrada al mirarlo,
como este hombre parécese al hijo de Ulises magnánimo,
a Telémaco, el hijo que aquel dejó apenas nacido,
ese día en que el héroe por mí, la de cara de perra,
los aqueos marcharon a Troya a la guerra a batirse.

τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη ξανθὸς Μενέλαος·
«οὕτω νῦν καὶ ἐγὼ νοέω, γύναι, ὡς σὺ ἐΐσκεις·
κείνου γὰρ τοιοίδε πόδες τοιαίδε τε χεῖρες
ὀφθαλμῶν τε βολαὶ κεφαλή τ' ἐφύπερθέ τε χαῖται.
καὶ νῦν ἦ τοι ἐγὼ μεμνημένος ἀμφ' Ὀδυσῆϊ
μυθεόμην, ὅσα κεῖνος ὀϊζύσας ἐμόγησεν
ἀμφ' ἐμοί, αὐτὰρ ὁ πυκνὸν ὑπ' ὀφρύσι δάκρυον εἶβε,
χλαῖναν πορφυρέην ἄντ' ὀφθαλμοῖιν ἀνασχών.»

Respondió Menelao, el de rubios cabellos, diciendo:
—Yo, mujer, esto pienso y advierto la gran semejanza.
Tales eran los pies de aquel hombre y las manos y el brillo
de sus ojos, y tal la cabeza y el pelo que cúbrela.
Ahora mismo, al pensar en Ulises, contábales cuántos
sufrimientos y males pasó por mi causa, y los párpados
de mi huésped se fueron poblando de innúmeras lágrimas
y llevose a los ojos entonces el manto purpúreo.

τὸν δ' αὖ Νεστορίδης Πεισίστρατος ἀντίον ηὔδα·
«Ἀτρεΐδη Μενέλαε διοτρεφές, ὄρχαμε λαῶν,
κείνου μέν τοι ὅδ' υἱὸς ἐτήτυμον, ὡς ἀγορεύεις·
ἀλλὰ σαόφρων ἐστί, νεμεσσᾶται δ' ἐνὶ θυμῷ
ὧδ' ἐλθὼν τὸ πρῶτον ἐπεσβολίας ἀναφαίνειν
ἄντα σέθεν, τοῦ νῶϊ θεοῦ ὣς τερπόμεθ' αὐδῇ.
αὐτὰρ ἐμὲ προέηκε Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ
τῷ ἅμα πομπὸν ἕπεσθαι· ἐέλδετο γάρ σε ἰδέσθαι,
ὄφρα οἱ ἤ τι ἔπος ὑποθήεαι ἠέ τι ἔργον.
πολλὰ γὰρ ἄλγε' ἔχει πατρὸς πάϊς οἰχομένοιο
ἐν μεγάροισ', ᾧ μὴ ἄλλοι ἀοσσητῆρες ἔωσιν,
ὡς νῦν Τηλεμάχῳ ὁ μὲν οἴχεται, οὐδέ οἱ ἄλλοι
εἴσ', οἵ κεν κατὰ δῆμον ἀλάλκοιεν κακότητα.»

Y Pisístrato, el hijo de Néstor, le dijo mirándolo:
—Menelao el Atrida, criatura de Zeus y caudillo,
en verdad que es el hijo del hombre de quien has hablado.
[Pero es hombre discreto y en su ánimo cree que no es digno,
cuando por vez primera aquí viene, charlar sin mesura,
si, escuchando tu voz, un encanto divino gozábamos.]
Y con él me ha enviado a ti, Néstor, señor de los carros,
para hacerle las veces de guía, pues verte anhelaba
para que le aconsejes lo mismo en palabras que en obras.
Muchos son los trabajos que el hijo de un hombre que falta
de su casa padece, si no acude nadie en su ayuda,
cual le ocurre a Telémaco, ausente su padre y sin nadie
en su patria, que pueda librarle de tanto infortunio.

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη ξανθὸς Μενέλαος·
«ὢ πόποι, ἦ μάλα δὴ φίλου ἀνέρος υἱὸς ἐμὸν δῶ
ἵκεθ', ὃς εἵνεκ' ἐμεῖο πολέας ἐμόγησεν ἀέθλους·
καί μιν ἔφην ἐλθόντα φιλησέμεν ἔξοχα πάντων
Ἀργείων, εἰ νῶϊν ὑπεὶρ ἅλα νόστον ἔδωκε

Respondió Menelao, el de rubios cabellos, diciendo:
—¡En mi casa está, oh dioses, el hijo de un hombre amadísimo
que por mí vivió tantas y tan trabajosas empresas!
Me juré, si venía, acogerlo mejor que a otro argivo,
si el olímpico Zeus, el que es longividente, quería

[68] Diez talentos serían casi cuatrocientos quilos de oro. Una gran fortuna.

νηυσὶ θοῇσι γενέσθαι Ὀλύμπιος εὐρύοπα Ζεύς.
καί κέ οἱ Ἄργεϊ νάσσα πόλιν καὶ δώματ' ἔτευξα,
ἐξ Ἰθάκης ἀγαγὼν σὺν κτήμασι καὶ τέκεϊ ᾧ
καὶ πᾶσιν λαοῖσι, μίαν πόλιν ἐξαλαπάξας,
αἳ περιναιετάουσιν, ἀνάσσονται δ' ἐμοὶ αὐτῷ.
καί κε θάμ' ἐνθάδ' ἐόντες ἐμισγόμεθ'· οὐδέ κεν ἥμεας
ἄλλο διέκρινεν φιλέοντέ τε τερπομένω τε,
πρίν γ' ὅτε δὴ θανάτοιο μέλαν νέφος ἀμφεκάλυψεν.
ἀλλὰ τὰ μέν που μέλλεν ἀγάσσασθαι θεὸς αὐτός,
ὃς κεῖνον δύστηνον ἀνόστιμον οἷον ἔθηκεν.»

que en las rápidas naves, cruzando la mar, regresáramos.
Quise yo una ciudad darle en Argos y allí fabricarle
un palacio y traérmelo luego de la isla con todas
sus riquezas, su hijo y su pueblo, evacuando una villa
de las que en el contorno se encuentran y están a mi mando.
Y los dos, muchas veces, reunidos aquí nos veríamos
sin que nadie impidiera estimarnos y hacernos obsequios
hasta que nos cubriera la muerte con nubes de sombra.
Mas debió de sentirse celoso algún dios de estas cosas
y a él tan solo ha impedido a la patria volver, ¡desdichado!

ὣς φάτο, τοῖσι δὲ πᾶσιν ὑφ' ἵμερον ὦρσε γόοιο.
κλαῖε μὲν Ἀργείη Ἑλένη, Διὸς ἐκγεγαυῖα,
κλαῖε δὲ Τηλέμαχός τε καὶ Ἀτρεΐδης Μενέλαος,
οὐδ' ἄρα Νέστορος υἱὸς ἀδακρύτω ἔχεν ὄσσε·
μνήσατο γὰρ κατὰ θυμὸν ἀμύμονος Ἀντιλόχοιο,
τόν ῥ' Ἠοῦς ἔκτεινε φαεινῆς ἀγλαὸς υἱός.
τοῦ ὅ γ' ἐπιμνησθεὶς ἔπεα πτερόεντ' ἀγόρευεν·

Así dijo, y a todos movió un gran deseo de llanto,
y ahora Helena la argiva, la hija de Zeus, sollozaba
y lloraban también Menelao el Atrida y Telémaco,
y evitar a sus ojos el llanto no pudo el Nestórida,
porque en su corazón recordaba al perínclito Antíloco[69],
[a quien dio muerte el hijo sin par de la lúcida Aurora.]
Acordándose de él, así habló con palabras aladas:

«Ἀτρεΐδη, περὶ μέν σε βροτῶν πεπνυμένον εἶναι
Νέστωρ φάσχ' ὁ γέρων, ὅτ' ἐπιμνησαίμεθα σεῖο
οἷσιν ἐνὶ μεγάροισι καὶ ἀλλήλους ἐρέοιμεν·
καὶ νῦν, εἴ τί που ἔστι, πίθοιό μοι· οὐ γὰρ ἐγώ γε
τέρπομ' ὀδυρόμενος μεταδόρπιος, ἀλλὰ καὶ Ἠὼς
ἔσσεται ἠριγένεια· νεμεσσῶμαί γε μὲν οὐδὲν
κλαίειν, ὅς κε θάνῃσι βροτῶν καὶ πότμον ἐπίσπῃ.
τοῦτό νυ καὶ γέρας οἷον ὀϊζυροῖσι βροτοῖσι,
κείρασθαί τε κόμην βαλέειν τ' ἀπὸ δάκρυ παρειῶν.
καὶ γὰρ ἐμὸς τέθνηκεν ἀδελφεός, οὔ τι κάκιστος
Ἀργείων· μέλλεις δὲ σὺ ἴδμεναι· - οὐ γὰρ ἐγώ γε
ἤντησ' οὐδὲ ἴδον· - περὶ δ' ἄλλων φασὶ γενέσθαι
Ἀντίλοχον, περὶ μὲν θείειν ταχὺν ἠδὲ μαχητήν.»

—Que tú eres el hombre más sabio de todos, ¡oh Atrida!,
nuestro Néstor decíalo cuando citaban tu nombre
[y también si, en su casa, nosotros preguntas hacíamos.]
Ahora bien, si es posible, hazme caso: no gusto de penas
una vez he cenado; dejemos que venga la Aurora
que nació en la mañana, y no quiero decir que me duela
el llorar a un mortal que, al morir, su destino ha cumplido,
pues tan solo esta honra les queda a los pobres que mueren:
recortarnos el pelo y que el llanto nos surque la cara.
Yo también he perdido a un hermano que no fue el argivo
menos noble; debiste quizá conocerlo, mas nunca
lo encontré ni lo vi, pero dicen que Antíloco a todos
os vencía, lo mismo corriendo que en pleno combate.

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη ξανθὸς Μενέλαος·
«ὦ φίλ', ἐπεὶ τόσα εἶπες, ὅσ' ἂν πεπνυμένος ἀνὴρ
εἴποι καὶ ῥέξειε, καὶ ὃς προγενέστερος εἴη·
τοίου γὰρ καὶ πατρός, ὃ καὶ πεπνυμένα βάζεις.
ῥεῖα δ' ἀρίγνωτος γόνος ἀνέρος, ᾧ τε Κρονίων
ὄλβον ἐπικλώσῃ γαμέοντί τε γεινομένῳ τε,
ὡς νῦν Νέστορι δῶκε διαμπερὲς ἤματα πάντα
αὐτὸν μὲν λιπαρῶς γηρασκέμεν ἐν μεγάροισιν,
υἱέας αὖ πινυτούς τε καὶ ἔγχεσιν εἶναι ἀρίστους.
ἡμεῖς δὲ κλαυθμὸν μὲν ἐάσομεν, ὃς πρὶν ἐτύχθη,
δόρπου δ' ἐξαῦτις μνησώμεθα, χερσὶ δ' ἐφ' ὕδωρ
χευάντων· μῦθοι δὲ καὶ ἠῶθέν περ ἔσονται
Τηλεμάχῳ καὶ ἐμοὶ διαειπέμεν ἀλλήλοισιν.»

Respondió Menelao, el de rubios cabellos, diciendo:
—Has hablado, ¡oh amigo!, lo mismo que hubiéralo hecho
un sensato varón que más años que tú poseyera;
de tal padre eres hijo, por esto con juicio razonas;
fácil es conocer a los hijos del hombre a quien tiene
Zeus ya dada la dicha, al casarse, y también cuando nace,
como a Néstor le ha dado a lo largo de todos los días,
ese ir suavemente en su casa volviéndose viejo
y esos hijos discretos y expertos blandiendo la lanza;
así, pues, demos fin a este llanto que hasta ahora vertimos
y pensemos de nuevo en la cena, y que el agua nos viertan
en las manos, que tiempo habrá en cuanto amanezca la Aurora
para que conversemos Telémaco y yo juntamente.

ὣς ἔφατ', Ἀσφαλίων δ' ἄρ' ὕδωρ ἐπὶ χεῖρας ἔχευεν,
ὀτρηρὸς θεράπων Μενελάου κυδαλίμοιο.
οἱ δ' ἐπ' ὀνείαθ' ἑτοῖμα προκείμενα χεῖρας ἴαλλον.

Así dijo, y después Asfalión, corredor del glorioso
Menelao, entregando les fue el aguamanos a todos,
[y ellos fueron tendiendo la mano a las cosas servidas.]

ἔνθ' αὖτ' ἄλλ' ἐνόησ' Ἑλένη Διὸς ἐκγεγαυῖα·
αὐτίκ' ἄρ' εἰς οἶνον βάλε φάρμακον, ἔνθεν ἔπινον,
νηπενθές τ' ἄχολόν τε, κακῶν ἐπίληθον ἁπάντων.

Tuvo entonces Helena, la hija de Zeus, un propósito:
una droga, de pronto, echó al vino que estaba bebiendo,
contra el llanto y la ira, que hacía olvidar cualquier pena;

---

[69] Hijo de Néstor y hermano de Pisístrato. Muerto en Troya a manos de Memnón, hijo de la Aurora.

ὃς τὸ καταβρόξειεν, ἐπὴν κρητῆρι μιγείη,
οὔ κεν ἐφημέριός γε βάλοι κατὰ δάκρυ παρειῶν,
οὐδ' εἴ οἱ κατατεθναίη μήτηρ τε πατήρ τε,
οὐδ' εἴ οἱ προπάροιθεν ἀδελφεὸν ἢ φίλον υἱὸν
χαλκῷ δηϊόῳεν, ὁ δ' ὀφθαλμοῖσιν ὁρῷτο.
τοῖα Διὸς θυγάτηρ ἔχε φάρμακα μητιόεντα,
ἐσθλά, τά οἱ Πολύδαμνα πόρεν, Θῶνος παράκοιτις,
Αἰγυπτίη, τῇ πλεῖστα φέρει ζείδωρος ἄρουρα
φάρμακα, πολλὰ μὲν ἐσθλὰ μεμιγμένα, πολλὰ δὲ λυγρά,
ἰητρὸς δὲ ἕκαστος ἐπιστάμενος περὶ πάντων
ἀνθρώπων· ἦ γὰρ Παιήονός εἰσι γενέθλης.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ἐνέηκε κέλευσέ τε οἰνοχοῆσαι,
ἐξαῦτις μύθοισιν ἀμειβομένη προσέειπεν·

todo aquel que gustara de ella mezclada en su crátera
no podría verter una lágrima en todo aquel día,
pese a que hubiese visto morir a su padre y su madre,
o delante de él, y ante sus propios ojos le hubiesen
degollado con armas de bronce a un hermano o un hijo.
Tales drogas tenía la hija de Zeus, ingeniosas
y muy buenas, que diole la esposa de Ton Polidamna
en Egipto, allí muchas la gleba del trigo produce
y la mezcla de unas es buena, y la de otras nociva;
allí todos son médicos, nadie en el mundo es más sabio
porque allí del linaje de Peón[70] todos ellos descienden.
Y cuando hubo vertido la droga mandó que las copas
se llenaran de vino y, hablando de nuevo, les dijo:

«Ἀτρεΐδη Μενέλαε διοτρεφὲς ἠδὲ καὶ οἵδε
ἀνδρῶν ἐσθλῶν παῖδες, ἀτὰρ θεὸς ἄλλοτε ἄλλῳ
Ζεὺς ἀγαθόν τε κακόν τε διδοῖ· δύναται γὰρ ἅπαντα· -
ἦ τοι νῦν δαίνυσθε καθήμενοι ἐν μεγάροισι
καὶ μύθοις τέρπεσθε· ἐοικότα γὰρ καταλέξω.
πάντα μὲν οὐκ ἂν ἐγὼ μυθήσομαι οὐδ' ὀνομήνω,
ὅσσοι Ὀδυσσῆος ταλασίφρονός εἰσιν ἄεθλοι·
ἀλλ' οἷον τόδ' ἔρεξε καὶ ἔτλη καρτερὸς ἀνὴρ
δήμῳ ἔνι Τρώων, ὅθι πάσχετε πήματ' Ἀχαιοί.
αὐτόν μιν πληγῇσιν ἀεικελίῃσι δαμάσσας,
σπεῖρα κάκ' ἀμφ' ὤμοισι βαλών, οἰκῆϊ ἐοικώς,
ἀνδρῶν δυσμενέων κατέδυ πόλιν εὐρυάγυιαν.
ἄλλῳ δ' αὐτὸν φωτὶ κατακρύπτων ἤϊσκε
Δέκτῃ, ὃς οὐδὲν τοῖος ἔην ἐπὶ νηυσὶν Ἀχαιῶν·
τῷ ἴκελος κατέδυ Τρώων πόλιν, οἱ δ' ἀβάκησαν
πάντες· ἐγὼ δέ μιν οἴη ἀνέγνων τοῖον ἐόντα,
καί μιν ἀνειρώτευν· ὁ δὲ κερδοσύνῃ ἀλέεινεν.
ἀλλ' ὅτε δή μιν ἐγὼ λόεον καὶ χρῖον ἐλαίῳ,
ἀμφὶ δὲ εἵματα ἕσσα καὶ ὤμοσα καρτερὸν ὅρκον,
μή με πρὶν Ὀδυσῆα μετὰ Τρώεσσ' ἀναφῆναι,
πρίν γε τὸν ἐς νῆάς τε θοὰς κλισίας τ' ἀφικέσθαι,
καὶ τότε δή μοι πάντα νόον κατέλεξεν Ἀχαιῶν.
πολλοὺς δὲ Τρώων κτείνας ταναήκεϊ χαλκῷ
ἦλθε μετ' Ἀργείους, κατὰ δὲ φρόνιν ἤγαγε πολλήν.
ἔνθ' ἄλλαι Τρῳαὶ λίγ' ἐκώκυον· αὐτὰρ ἐμὸν κῆρ
χαῖρ', ἐπεὶ ἤδη μοι κραδίη τέτραπτο νεέσθαι
ἄψ οἰκόνδ', ἄτην δὲ μετέστενον, ἣν Ἀφροδίτη
δῶχ', ὅτε μ' ἤγαγε κεῖσε φίλης ἀπὸ πατρίδος αἴης,
παῖδά τ' ἐμὴν νοσφισσαμένην θάλαμόν τε πόσιν τε
οὔ τευ δευόμενον, οὔτ' ἂρ φρένας οὔτε τι εἶδος.»

—Menelao el Atrida, criatura de Zeus, y vosotros
hijos de principales varones, si Zeus a uno y otro,
os dispensa ya el bien o ya el mal porque todo lo puede,
celebrad el banquete sentados en estas estancias
y gozad de relatos como este oportuno que os cuento.
Porque todos no puedo contar, ni siquiera enunciarlos,
ya que tantos trabajos Ulises paciente ha pasado;
mas veréis lo que hizo y en qué se arriesgó el hombre intrépido
en Ilión, allí donde sufristeis los hombres de Acaya.
Vergonzosas heridas él mismo en su cuerpo se hizo
y, vestido de harapos, igual que un esclavo metiose
entre sus enemigos [y entró en la ciudad de anchas calles;
disfrazado así, un hombre distinto esta vez parecía,
un mendigo, quien nunca lo fue entre las naves de Acaya.
De este modo vestido] se entró por la villa de Troya
y engañáronse todos, yo sola logré descubrirlo
y preguntas le hice, mas él hábilmente evadíase.
Pero cuando bañado le hube y ungido con óleo
y entregado un vestido, hecho ya un juramento solemne,
el de no revelar la presencia de Ulises en Troya
mientras no hubiese vuelto a sus rápidas naves y tiendas,
me explicó qué proyectos tenían los hombres de Acaya;
y después de matar con su bronce a troyanos innúmeros,
regresó a los argivos, sabiendo muchísimas cosas.
Las mujeres de Troya gimieron, mas yo estaba alegre
porque en mi corazón ya sentía el afán del regreso
a mi casa, y lloré la ceguera que diome Afrodita
cuando se me llevó de la tierra paterna muy lejos,
prescindiendo de mi hija, del lecho de esposa y de un hombre
que ante nadie ha cedido jamás en ingenio y figura.

τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη ξανθὸς Μενέλαος·
«ναὶ δὴ ταῦτά γε πάντα, γύναι, κατὰ μοῖραν ἔειπες.
ἤδη μὲν πολέων ἐδάην βουλήν τε νόον τε
ἀνδρῶν ἡρώων, πολλὴν δ' ἐπελήλυθα γαῖαν·
ἀλλ' οὔ πω τοιοῦτον ἐγὼν ἴδον ὀφθαλμοῖσιν
οἷον Ὀδυσσῆος ταλασίφρονος ἔσκε φίλον κῆρ.
οἷον καὶ τόδ' ἔρεξε καὶ ἔτλη καρτερὸς ἀνὴρ
ἵππῳ ἔνι ξεστῷ, ἵν' ἐνήμεθα πάντες ἄριστοι
Ἀργείων, Τρώεσσι φόνον καὶ κῆρα φέροντες.

Respondió Menelao, el de rubios cabellos, diciendo:
—Sí, mujer, con exacta verdad has contado las cosas.
Yo ya tengo la edad de saber el espíritu y juicio
de muchísimos héroes, y muchos países he visto,
mas mis ojos no vieron a un hombre jamás que tuviera
el arrojo que Ulises tenía metido en el ánimo.
Mas veréis lo que hizo y en qué se arriesgó el hombre intrépido
dentro de aquel corcel de pulida madera en que estábamos
[los más nobles argivos, llevando a los teucros la muerte.]

[70] Peón o Peán es un arcaico dios sanador que cura por medio de hierbas.

ἦλθες ἔπειτα σὺ κεῖσε· κελευσέμεναι δέ σ' ἔμελλε
δαίμων, ὃς Τρώεσσιν ἐβούλετο κῦδος ὀρέξαι·
καί τοι Δηΐφοβος θεοείκελος ἕσπετ' ἰούσῃ.
τρὶς δὲ περίστειξας κοῖλον λόχον ἀμφαφόωσα,
ἐκ δ' ὀνομακλήδην Δαναῶν ὀνόμαζες ἀρίστους,
πάντων Ἀργείων φωνὴν ἴσκουσ' ἀλόχοισιν·
αὐτὰρ ἐγὼ καὶ Τυδεΐδης καὶ δῖος Ὀδυσσεὺς
ἥμενοι ἐν μέσσοισιν ἀκούσαμεν, ὡς ἐβόησας.
νῶϊ μὲν ἀμφοτέρω μενεήναμεν ὁρμηθέντες
ἢ ἐξελθέμεναι ἢ ἔνδοθεν αἶψ' ὑπακοῦσαι·
ἀλλ' Ὀδυσεὺς κατέρυκε καὶ ἔσχεθεν ἱεμένω περ.
ἔνθ' ἄλλοι μὲν πάντες ἀκὴν ἔσαν υἷες Ἀχαιῶν,
Ἀντικλος δὲ σέ γ' οἷος ἀμείψασθαι ἐπέεσσιν
ἤθελεν· ἀλλ' Ὀδυσεὺς ἐπὶ μάστακα χερσὶ πίεζε
νωλεμέως κρατερῇσι, σάωσε δὲ πάντας Ἀχαιούς·
τόφρα δ' ἔχ', ὄφρα σε νόσφιν ἀπήγαγε Παλλὰς Ἀθήνη.»

τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
«Ἀτρεΐδη Μενέλαε διοτρεφές, ὄρχαμε λαῶν,
ἄλγιον· οὐ γάρ οἵ τι τό γ' ἤρκεσε λυγρὸν ὄλεθρον,
οὐδ' εἴ οἱ κραδίη γε σιδηρέη ἔνδοθεν ἦεν.
ἀλλ' ἄγετ' εἰς εὐνὴν τράπεθ' ἥμεας, ὄφρα καὶ ἤδη
ὕπνῳ ὕπο γλυκερῷ ταρπώμεθα κοιμηθέντες.»

ὣς ἔφατ', Ἀργείη δ' Ἑλένη δμῳῇσι κέλευσε
δέμνι' ὑπ' αἰθούσῃ θέμεναι καὶ ῥήγεα καλὰ
πορφύρε' ἐμβαλέειν, στορέσαι τ' ἐφύπερθε τάπητας
χλαίνας τ' ἐνθέμεναι οὔλας καθύπερθεν ἔσασθαι.
αἱ δ' ἴσαν ἐκ μεγάροιο δάος μετὰ χερσὶν ἔχουσαι,
δέμνια δ' ἐστόρεσαν· ἐκ δὲ ξείνους ἄγε κῆρυξ.
οἱ μὲν ἄρ' ἐν προδόμῳ δόμου αὐτόθι κοιμήσαντο,
Τηλέμαχός θ' ἥρως καὶ Νέστορος ἀγλαὸς υἱός·
Ἀτρεΐδης δὲ καθεῦδε μυχῷ δόμου ὑψηλοῖο,
παὰρ δ' Ἑλένη τανύπεπλος ἐλέξατο, δῖα γυναικῶν.

ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
ὤρνυτ' ἄρ' ἐξ εὐνῆφι βοὴν ἀγαθὸς Μενέλαος
εἵματα ἑσσάμενος, περὶ δὲ ξίφος ὀξὺ θέτ' ὤμῳ,
ποσσὶ δ' ὑπὸ λιπαροῖσιν ἐδήσατο καλὰ πέδιλα,
βῆ δ' ἴμεν ἐκ θαλάμοιο θεῷ ἐναλίγκιος ἄντην,
Τηλεμάχῳ δὲ παρῖζεν, ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·

«τίπτε δέ σε χρειὼ δεῦρ' ἤγαγε, Τηλέμαχ' ἥρως,
ἐς Λακεδαίμονα δῖαν ἐπ' εὐρέα νῶτα θαλάσσης;
δήμιον ἦ ἴδιον; τόδε μοι νημερτὲς ἐνίσπες.»

τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
«Ἀτρεΐδη Μενέλαε διοτρεφές, ὄρχαμε λαῶν,
ἤλυθον εἴ τινά μοι κληηδόνα πατρὸς ἐνίσποις.
ἐσθίεταί μοι οἶκος, ὄλωλε δὲ πίονα ἔργα,
δυσμενέων δ' ἀνδρῶν πλεῖος δόμος, οἵ τέ μοι αἰεὶ
μῆλ' ἀδινὰ σφάζουσι καὶ εἰλίποδας ἕλικας βοῦς,
μητρὸς ἐμῆς μνηστῆρες ὑπέρβιον ὕβριν ἔχοντες.
τοὔνεκα νῦν τὰ σὰ γούναθ' ἱκάνομαι, αἴ κ' ἐθέλῃσθα

Y llegaste tú entonces allí, pues debió de ordenártelo
algún dios que anhelaba dar gloria a los hombres de Troya,
[y Deífobo[71], a un dios semejante, seguía tus pasos.]
Anduviste tres veces en torno a la cóncava trampa;
por su nombre tres veces llamaste a los príncipes dánaos
[imitando la voz de sus caras esposas argivas.]
Yo, el Tideida y Ulises divino, que estábamos juntos
y sentados en medio, te oímos cuando nos llamaste,
y los dos no podíamos ya contener el deseo
de salirnos de allí y responder a tu voz desde dentro;
lo impidió y nos contuvo, a los dos oponiéndose, Ulises.
[Los demás hijos de los aqueos callaban inmóviles,
mas no Anticlo que fue a responder cuando tú lo llamaste.
Pero Ulises su boca tapó con sus manos robustas
y salvó de este modo, impidiéndolo, a toda la banda
hasta que te apartó de ese sitio la diosa Atenea.]

Y, mirándolo plácidamente, Telémaco dijo:
—Menelao el Atrida, criatura de Zeus y caudillo,
peor fue porque nada librole de un fin lamentable
ni aunque su corazón en su pecho se hubiera hecho hierro.
Pero, en fin, guíanos donde estén nuestros lechos, de modo
que podamos los dos entregarnos a un sueño dulcísimo.

Así dijo, y Helena la argiva ordenó a las mujeres
que debajo del porche montaran los lechos, poniendo
las más bellas frazadas purpúreas y encima las colchas
y dejasen sobre ellas pellicas que abrigo les dieran.
De la sala salieron mujeres con hachas ardiendo,
prepararon los lechos, llevose un heraldo a los huéspedes.
Y acostáronse entonces allí, en el portal de la casa,
[el magnífico hijo de Néstor y el héroe Telémaco.]
En el fondo de la alta morada acostose el Atrida
junto a Helena de velo flotante, divina entre todas.

Al mostrarse en el día la Aurora de dedos de rosa,
de su lecho al momento saltó Menelao el intrépido
y vistiose y colgó de su hombro la espada agudísima,
a sus nítidos pies ató un par de muy bellas sandalias,
y lo mismo que un dios por su aspecto salió de la alcoba
y, sentándose junto a Telémaco, habló de este modo:

—¿Qué deseo hasta aquí te ha traído, Telémaco heroico,
hasta Lacedemonia divina a través de las olas?
¿Interés de tu pueblo o bien tuyo? Responde sincero.

Y, mirándolo plácidamente, Telémaco dijo:
—Menelao el Atrida, criatura de Zeus y caudillo,
vine a ver si quizá de mi padre me dabas noticias;
se consume mi casa y se pierden mis ricas haciendas;
llena está de malvados mi casa, que van degollándome
numerosos corderos y gordas terneras cornudas,
y a mi madre pretenden, y actúan con gran insolencia.
[Y por esto he venido a abrazar tus rodillas, pidiéndote

[71] Hijo menor de Príamo y Hécuba, reyes de Troya.

κείνου λυγρὸν ὄλεθρον ἐνισπεῖν, εἴ που ὄπωπας
ὀφθαλμοῖσι τεοῖσιν ἢ ἄλλου μῦθον ἄκουσας
πλαζομένου· περὶ γάρ μιν ὀϊζυρὸν τέκε μήτηρ.
μηδέ τί μ' αἰδόμενος μειλίσσεο μηδ' ἐλεαίρων,
ἀλλ' εὖ μοι κατάλεξον, ὅπως ἤντησας ὀπωπῆς.
λίσσομαι, εἴ ποτέ τοί τι πατὴρ ἐμός, ἐσθλὸς Ὀδυσσεύς,
ἢ ἔπος ἠέ τι ἔργον ὑποστὰς ἐξετέλεσσε
δήμῳ ἔνι Τρώων, ὅθι πάσχετε πήματ' Ἀχαιοί·
τῶν νῦν μοι μνῆσαι, καί μοι νημερτὲς ἐνίσπες.»

τὸν δὲ μέγ' ὀχθήσας προσέφη ξανθὸς Μενέλαος·
«ὢ πόποι, ἦ μάλα δὴ κρατερόφρονος ἀνδρὸς ἐν εὐνῇ
ἤθελον εὐνηθῆναι ἀνάλκιδες αὐτοὶ ἐόντες.
ὡς δ' ὁπότ' ἐν ξυλόχῳ ἔλαφος κρατεροῖο λέοντος
νεβροὺς κοιμήσασα νεηγενέας γαλαθηνοὺς
κνημοὺς ἐξερέῃσι καὶ ἄγκεα ποιήεντα
βοσκομένη, ὁ δ' ἔπειτα ἑὴν εἰσήλυθεν εὐνήν,
ἀμφοτέροισι δὲ τοῖσιν ἀεικέα πότμον ἐφῆκεν,
ὣς Ὀδυσεὺς κείνοισιν ἀεικέα πότμον ἐφήσει.
αἲ γάρ, Ζεῦ τε πάτερ καὶ Ἀθηναίη καὶ Ἄπολλον,
τοῖος ἐὼν οἷός ποτ' ἐϋκτιμένῃ ἐνὶ Λέσβῳ
ἐξ ἔριδος Φιλομηλεΐδῃ ἐπάλαισεν ἀναστάς,
κὰδ δ' ἔβαλε κρατερῶς, κεχάροντο δὲ πάντες Ἀχαιοί,
τοῖος ἐὼν μνηστῆρσιν ὁμιλήσειεν Ὀδυσσεύς·
πάντες κ' ὠκύμοροί τε γενοίατο πικρόγαμοί τε.
ταῦτα δ', ἅ μ' εἰρωτᾷς καὶ λίσσεαι, οὐκ ἂν ἐγώ γε
ἄλλα παρὲξ εἴποιμι παρακλιδὸν οὐδ' ἀπατήσω·
ἀλλὰ τὰ μέν μοι ἔειπε γέρων ἅλιος νημερτής,
τῶν οὐδέν τοι ἐγὼ κρύψω ἔπος οὐδ' ἐπικεύσω.

Αἰγύπτῳ μ' ἔτι δεῦρο θεοὶ μεμαῶτα νέεσθαι
ἔσχον, ἐπεὶ οὔ σφιν ἔρεξα τελήεσσας ἑκατόμβας·
οἱ δ' αἰεὶ βούλοντο θεοὶ μεμνῆσθαι ἐφετμέων.
νῆσος ἔπειτά τις ἔστι πολυκλύστῳ ἐνὶ πόντῳ
Αἰγύπτου προπάροιθε, Φάρον δέ ἑ κικλήσκουσι,
τόσσον ἄνευθ', ὅσσον τε πανημερίη γλαφυρὴ νηῦς
ἤνυσεν, ἢ λιγὺς οὖρος ἐπιπνείῃσιν ὄπισθεν.
ἐν δὲ λιμὴν εὔορμος, ὅθεν τ' ἀπὸ νῆας ἔΐσας
ἐς πόντον βάλλουσιν, ἀφυσσάμενοι μέλαν ὕδωρ.
ἔνθα μ' ἐείκοσιν ἤματ' ἔχον θεοί, οὐδέ ποτ' οὖροι
πνείοντες φαίνονθ' ἁλιαέες, οἵ ῥά τε νηῶν
πομπῆες γίνονται ἐπ' εὐρέα νῶτα θαλάσσης.
καί νύ κεν ἤϊα πάντα κατέφθιτο καὶ μένε' ἀνδρῶν,
εἰ μή τίς με θεῶν ὀλοφύρατο καί μ' ἐλέησε,
Πρωτέος ἰφθίμου θυγάτηρ ἁλίοιο γέροντος,
Εἰδοθέη· τῇ γάρ ῥα μάλιστά γε θυμὸν ὄρινα·
ἥ μ' οἴῳ ἔρροντι συνήντετο νόσφιν ἑταίρων·
αἰεὶ γὰρ περὶ νῆσον ἀλώμενοι ἰχθυάασκον
γναμπτοῖσ' ἀγκίστροισιν, ἔτειρε δὲ γαστέρα λιμός.
ἡ δέ μευ ἄγχι στᾶσα ἔπος φάτο φώνησέν τε·
νήπιός εἰς, ὦ ξεῖνε, λίην τόσον ἠδὲ χαλίφρων,
ἦε ἑκὼν μεθιεῖς καὶ τέρπεαι ἄλγεα πάσχων;
ὡς δὴ δήθ' ἐνὶ νήσῳ ἐρύκεαι, οὐδέ τι τέκμωρ

que me cuentes su muerte funesta tal como la viste
con tus ojos, o si algo por un peregrino has sabido;
es el más desdichado varón que ha parido una madre.
Por piedad o fatiga no quieras velarme las cosas,
antes bien, yo deseo enterarme de cuanto hayas visto.]
Yo te ruego, si Ulises valiente, mi padre, ha cumplido
la palabra que te hubo empeñado o la acción prometida
donde tantos trabajos en Troya pasó el pueblo aqueo,
no lo olvides y di la verdad a lo que te pregunto.

Indignado, le habló Menelao el de rubios cabellos:
—¡Dioses! Cierto es que quieren dormir en el lecho de un hombre
valeroso esos hombres que ignoran lo que es la bravura.
[Así como en la cueva de un león poderoso una cierva
a sus hijos apenas nacidos acuesta y se marcha
a pacer por la falda boscosa del monte y cañadas
verdeantes, y entonces el león a su cueva regresa
y una muerte infamante da en ella a la madre y los hijos,
así Ulises también una muerte infamante ha de darles.]
»¡Padre Zeus, Atenea y Apolo, si ahora os pluguiera
que, lo mismo que el día en que en Lesbos, la bien construida,
por el Filomelida retado, a luchar levantose
y dio en tierra con él y los hombres de Acaya alegráronse[72],
regresase y se hallara con los pretendientes Ulises,
fuesen cortas sus vidas y amargas les fueran las bodas!
Pero en lo que preguntas y ruegas te cuente, no quiero
de verdad apartarme y no quiero engañarte tampoco,
y de cuanto un Anciano del Mar, de palabra profética,
me contó, ni callar ni ocultar nada quiero de ello.

»En Egipto, a pesar de mi afán de volver, aún los dioses
retuviéronme, pues no les hice hecatombes perfectas,
[y ellos siempre desean que el hombre recuerde sus órdenes.]
Allí, en medio del mar encrespado, se encuentra una isla
situada delante de Egipto, a la cual llaman Faros,
mas tan lejos de aquel cuanto tardan las cóncavas naves
todo un día en llegar con el viento sonoro de popa;
hay allí un fondeadero del cual las armónicas naves
mar adentro se lanzan, después de achicar agua negra.
Veinte días los dioses tuviéronme allí, sin que vientos
favorables hubiera, que son los que empujan las naves
conduciéndolas sobre la anchísima espalda del agua.
Ya menguaban los víveres y entre mis hombres los ánimos,
mas salvome una diosa que tuvo piedad de mi suerte:
Idotea, la hija del fuerte Proteo, el Anciano
de los Mares; su pecho debió conmoverse sin duda.
Mientras solo vagaba, apartado de todos buscábame;
los demás iban siempre rondando la isla y pescando
con anzuelos curvados, que el hambre sus vientres roía.
»Y, acercándose a mí me habló entonces con estas palabras:
»—¡Extranjero! ¿Tan niño eres tú o es tan débil tu espíritu,
o quizá te abandonas a gusto y sufriendo disfrutas?
¿Tanto tiempo aquí estás retenido en la isla y no puedes

[72] Filomélides, rey de Lesbos, obligaba a los viajeros que llegaban a la isla a luchar contra él, y los mataba. Hasta que fue derrotado por Ulises.

εὑρέμεναι δύνασαι, μινύθει δέ τοι ἦτορ ἑταίρων.
ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐγώ μιν ἀμειβόμενος προσέειπον·
ἐκ μέν τοι ἐρέω, ἥ τις σύ πέρ ἐσσι θεάων,
ὡς ἐγὼ οὔ τι ἑκὼν κατερύκομαι, ἀλλά νυ μέλλω
ἀθανάτους ἀλιτέσθαι, οἳ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσιν.
ἀλλὰ σύ πέρ μοι εἰπέ, θεοὶ δέ τε πάντα ἴσασιν,
ὅς τίς μ' ἀθανάτων πεδάᾳ καὶ ἔδησε κελεύθου,
νόστον θ', ὡς ἐπὶ πόντον ἐλεύσομαι ἰχθυόεντα.
ὣς ἐφάμην, ἡ δ' αὐτίκ' ἀμείβετο δῖα θεάων·
τοιγὰρ ἐγώ τοι, ξεῖνε, μάλ' ἀτρεκέως ἀγορεύσω.
πωλεῖταί τις δεῦρο γέρων ἅλιος νημερτής,
ἀθάνατος, Πρωτεὺς Αἰγύπτιος, ὅς τε θαλάσσης
πάσης βένθεα οἶδε, Ποσειδάωνος ὑποδμώς·
τὸν δέ τ' ἐμόν φασιν πατέρ' ἔμμεναι ἠδὲ τεκέσθαι.
τόν γ' εἴ πως σὺ δύναιο λοχησάμενος λελαβέσθαι,
ὅς κέν τοι εἴπῃσιν ὁδὸν καὶ μέτρα κελεύθου
νόστον θ', ὡς ἐπὶ πόντον ἐλεύσεαι ἰχθυόεντα.
καὶ δέ κέ τοι εἴπῃσι, διοτρεφές, αἴ κ' ἐθέλῃσθα,
ὅττι τοι ἐν μεγάροισι κακόν τ' ἀγαθόν τε τέτυκται
οἰχομένοιο σέθεν δολιχὴν ὁδὸν ἀργαλέην τε.
ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐγώ μιν ἀμειβόμενος προσέειπον·
αὐτὴ νῦν φράζευ σὺ λόχον θείοιο γέροντος,
μή πώς με προϊδὼν ἠὲ προδαείς ἀλέηται·
ἀργαλέος γάρ τ' ἐστὶ θεὸς βροτῷ ἀνδρὶ δαμῆναι.
ὣς ἐφάμην, ἡ δ' αὐτίκ' ἀμείβετο δῖα θεάων·
[τοιγὰρ ἐγώ τοι ταῦτα μάλ' ἀτρεκέως ἀγορεύσω.]
ἦμος δ' ἠέλιος μέσον οὐρανὸν ἀμφιβεβήκῃ,
τῆμος ἄρ' ἐξ ἁλὸς εἶσι γέρων ἅλιος νημερτὴς
πνοιῇ ὕπο ζεφύροιο, μελαίνῃ φρικὶ καλυφθείς,
ἐκ δ' ἐλθὼν κοιμᾶται ὑπὸ σπέεσι γλαφυροῖσιν·
ἀμφὶ δέ μιν φῶκαι νέποδες καλῆς ἁλοσύδνης
ἁθρόαι εὕδουσιν, πολιῆς ἁλὸς ἐξαναδῦσαι,
πικρὸν ἀποπνείουσαι ἁλὸς πολυβενθέος ὀδμήν.
ἔνθα σ' ἐγὼν ἀγαγοῦσα ἅμ' ἠόϊ φαινομένηφιν
εὐνάσω ἑξείης· σὺ δ' εὖ κρίνασθαι ἑταίρους
τρεῖς, οἵ τοι παρὰ νηυσὶν ἐϋσσέλμοισιν ἄριστοι.
πάντα δέ τοι ἐρέω ὀλοφώϊα τοῖο γέροντος.
φώκας μέν τοι πρῶτον ἀριθμήσει καὶ ἔπεισιν·
αὐτὰρ ἐπὴν πάσας πεμπάσσεται ἠδὲ ἴδηται,
λέξεται ἐν μέσσῃσι, νομεὺς ὣς πώεσι μήλων.
τὸν μὲν ἐπὴν δὴ πρῶτα κατευνηθέντα ἴδησθε,
καὶ τότ' ἔπειθ' ὕμιν μελέτω κάρτος τε βίη τε,
αὖθι δ' ἔχειν μεμαῶτα, καὶ ἐσσύμενόν περ ἀλύξαι.
πάντα δὲ γινόμενος πειρήσεται, ὅσσ' ἐπὶ γαῖαν
ἕρπετὰ γίνονται καὶ ὕδωρ καὶ θεσπιδαὲς πῦρ·
ὑμεῖς δ' ἀστεμφέως ἐχέμεν μᾶλλόν τε πιέζειν.
ἀλλ' ὅτε κεν δή σ' αὐτὸς ἀνείρηται ἐπέεσσι,
τοῖος ἐών, οἷόν κε κατευνηθέντα ἴδηαι,
καὶ τότε δὴ σχέσθαι τε βίης λῦσαί τε γέροντα,
ἤρως, εἴρεσθαι δέ, θεῶν ὅς τίς σε χαλέπτει,
νόστον θ', ὡς ἐπὶ πόντον ἐλεύσεαι ἰχθυόεντα.
ὣς εἰποῦσ' ὑπὸ πόντον ἐδύσετο κυμαίνοντα·
αὐτὰρ ἐγὼν ἐπὶ νῆας, ὅθ' ἔστασαν ἐν ψαμάθοισιν,

poner fin a este estado? Y en tanto tus hombres desálanse.
»Así dijo, mas yo respondí de este modo, diciendo:
»—Oh, deidad, la que seas, yo quiero decirte que contra
mis deseos estoy retenido, o tal vez he pecado
contra los inmortales que habitan el cielo anchuroso.
Mas revélame, ya que los dioses no ignoran las cosas,
cuál de los inmortales retiéneme y cierra mi ruta,
[cómo regresaré por la mar que los peces habitan.]
»Dije así, y al instante me habló la divina entre diosas:
»—Extranjero, te voy a informar francamente de todo:
aquí viene un Anciano del Mar que cuando habla no yerra,
el eterno Proteo, el egipcio que de todo el ponto
los abismos conoce y le da a Posidón asistencia;
aseguran que el dios es mi padre, que el dios me ha engendrado.
Si consigues, tendiéndole una asechanza, aprehenderlo,
te dirá qué camino tendrás que seguir y sin duda
cómo regresarás por la mar que los peces habitan.
Y, además, ¡oh criatura de Zeus!, es posible te diga,
si lo quieres, lo bueno y lo malo que ha habido en tu casa
[desde que te partiste a un viaje tan largo y penoso.]
»Así dijo, mas yo respondí de este modo, diciendo:
»—Dime tú qué asechanza le tiendo al Anciano divino,
que no advierta mi ardid y, sabiéndolo a tiempo, se escape;
no le es fácil a un hombre mortal capturar a un eterno.
»Dije así, y al instante me habló la divina entre diosas:
»—[Extranjero, te voy a informar francamente de todo:]
cuando el sol, prosiguiendo su curso, se encuentre en el cenit,
el Anciano del Mar, que cuando habla no yerra, aparece
bajo el soplo del Céfiro, envuelto en las olas sombrías;
salta a tierra y se acuesta enseguida en sus cuevas profundas,
y, reunidas en torno, asimismo se duermen las focas
de la Bella Marina, que salen del mar espumoso
patullando y oliendo acremente a la mar profundísima.
Al albor, con los tuyos, habré de llevarte a ese sitio
y, en hilera, acostaros, y escoge muy bien a tres hombres,
los mejores de los que en tus naves bancadas poseas.
Y te voy a decir los ardides de que usa el Anciano:
contará, antes que nada, sus focas siguiendo sus filas,
y contadas con sus cinco dedos y vistas ya todas,
dormirá junto a ellas, igual que un pastor de corderos.
Procurad, cuando veas que en su primer sueño se encuentra,
tener fuerza y valor, y allí mismo agarradlo con brío
aunque contra vosotros revuélvase y quiera evadirse;
tratará de cambiarse en cualquiera de los animales[73]
que por tierra, por agua o el fuego divino se arrastran,
mas vosotros tenedlo muy firme y aún más apretadlo.
Cuando, al fin, él a ti se dirija y te hable mostrándose
con la misma figura que cuando le visteis durmiendo,
el instante ha llegado; abandona violencias y suéltalo,
y pregunta al Anciano qué dios ha creado tu obstáculo,
[y también cómo irás por la mar que los peces habitan.]
»Dijo, y se sumergió en las altísimas ondas del agua.
Yo me fui a mis navíos que hallábanse sobre la arena,

[73] De esa capacidad de Proteo de adoptar la forma de cualquier cosa proviene el sentido moderno del adjetivo «proteico» («Que cambia de formas o de ideas», según el DRAE).

ἤϊα· πολλὰ δέ μοι κραδίη πόρφυρε κιόντι.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ἐπὶ νῆα κατήλυθον ἠδὲ θάλασσαν,
δόρπον θ' ὁπλισάμεσθ' ἐπί τ' ἤλυθεν ἀμβροσίη νύξ,
δὴ τότε κοιμήθημεν ἐπὶ ῥηγμῖνι θαλάσσης.
ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
καὶ τότε δὴ παρὰ θῖνα θαλάσσης εὐρυπόροιο
ἤϊα, πολλὰ θεοὺς γουνούμενος· αὐτὰρ ἑταίρους
τρεῖς ἄγον, οἷσι μάλιστα πεποίθεα πᾶσαν ἐπ' ἰθύν.
τόφρα δ' ἄρ' ἥ γ' ὑποδῦσα θαλάσσης εὐρέα κόλπον
τέσσαρα φωκάων ἐκ πόντου δέρματ' ἔνεικε· -
πάντα δ' ἔσαν νεόδαρτα· - δόλον δ' ἐπεμήδετο πατρί.
εὐνὰς δ' ἐν ψαμάθοισι διαγλάψασ' ἁλίῃσιν
ἧστο μένουσ'· ἡμεῖς δὲ μάλα σχεδὸν ἤλθομεν αὐτῆς·
ἑξείης δ' εὖνησε, βάλεν δ' ἐπὶ δέρμα ἑκάστῳ.
ἔνθα κεν αἰνότατος λόχος ἔπλετο· τεῖρε γὰρ αἰνῶς
φωκάων ἁλιοτρεφέων ὀλοώτατος ὀδμή·
τίς γάρ κ' εἰναλίῳ παρὰ κήτεϊ κοιμηθείη;
ἀλλ' αὐτὴ ἐσάωσε καὶ ἐφράσατο μέγ' ὄνειαρ·
ἀμβροσίην ὑπὸ ῥῖνα ἑκάστῳ θῆκε φέρουσα
ἡδὺ μάλα πνείουσαν, ὄλεσσε δὲ κήτεος ὀδμήν.
πᾶσαν δ' ἠοίην μένομεν τετληότι θυμῷ·
φῶκαι δ' ἐξ ἁλὸς ἦλθον ἀολλέες. αἱ μὲν ἔπειτα
ἑξῆς εὐνάζοντο παρὰ ῥηγμῖνι θαλάσσης·
ἔνδιος δ' ὁ γέρων ἦλθ' ἐξ ἁλός, εὗρε δὲ φώκας
ζατρεφέας, πάσας δ' ἄρ' ἐπῴχετο, λέκτο δ' ἀριθμόν.
ἐν δ' ἡμέας πρώτους λέγε κήτεσιν, οὐδέ τι θυμῷ
ὤϊσθη δόλον εἶναι· ἔπειτα δὲ λέκτο καὶ αὐτός.
ἡμεῖς δὲ ἰάχοντες ἐπεσσύμεθ', ἀμφὶ δὲ χεῖρας
βάλλομεν· οὐδ' ὁ γέρων δολίης ἐπελήθετο τέχνης,
ἀλλ' ἦ τοι πρώτιστα λέων γένετ' ἠϋγένειος,
αὐτὰρ ἔπειτα δράκων καὶ πάρδαλις ἠδὲ μέγας σῦς·
[γίνετο δ' ὑγρὸν ὕδωρ καὶ δένδρεον ὑψιπέτηλον.]
ἡμεῖς δ' ἀστεμφέως ἔχομεν τετληότι θυμῷ.
ἀλλ' ὅτε δή ῥ' ἀνίαζ' ὁ γέρων ὀλοφώϊα εἰδώς,
καὶ τότε δή μ' ἐπέεσσιν ἀνειρόμενος προσέειπε·
τίς νύ τοι, Ἀτρέος υἱέ, θεῶν συμφράσσατο βουλάς,
ὄφρα μ' ἔλοις ἀέκοντα λοχησάμενος; τέο σε χρή;
ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐγώ μιν ἀμειβόμενος προσέειπον·
οἶσθα, γέρον· τί με ταῦτα παρατροπέων ἐρεείνεις;
ὡς δὴ δήθ' ἐνὶ νήσῳ ἐρύκομαι, οὐδέ τι τέκμωρ
εὑρέμεναι δύναμαι, μινύθει δέ μοι ἔνδοθεν ἦτορ.
ἀλλὰ σύ πέρ μοι εἰπέ, θεοὶ δέ τε πάντα ἴσασιν,
ὅς τίς μ' ἀθανάτων πεδάᾳ καὶ ἔδησε κελεύθου,
νόστον θ', ὡς ἐπὶ πόντον ἐλεύσομαι ἰχθυόεντα.

ὣς ἐφάμην, ὁ δέ μ' αὐτίκ' ἀμειβόμενος προσέειπεν·
ἀλλὰ μάλ' ὤφελλες Διί τ' ἄλλοισίν τε θεοῖσι
ῥέξας ἱερὰ κάλ' ἀναβαινέμεν, ὄφρα τάχιστα
σὴν ἐς πατρίδ' ἵκοιο πλέων ἐπὶ οἴνοπα πόντον.
οὐ γάρ τοι πρὶν μοῖρα φίλους τ' ἰδέειν καὶ ἱκέσθαι
οἶκον ἐϋκτίμενον καὶ σὴν ἐς πατρίδα γαῖαν,
πρίν γ' ὅτ' ἂν Αἰγύπτοιο, διιπετέος ποταμοῖο,
αὖτις ὕδωρ ἔλθῃς ῥέξῃς θ' ἱερὰς ἑκατόμβας
ἀθανάτοισι θεοῖσι, τοὶ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσι·
καὶ τότε τοι δώσουσιν ὁδὸν θεοί, ἣν σὺ μενοινᾷς.
ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐμοί γε κατεκλάσθη φίλον ἦτορ,

mientras mi corazón lo agitaban ideas innúmeras.
Y una vez regresé a mi navío y al ponto, fue cuando
preparamos la cena; y la noche sagrada nos vino,
y tendímonos luego en la playa a los pies de las olas.
»Al mostrarse en el día la Aurora de dedos de rosa,
[cuando estuve en la orilla del mar de los anchos caminos]
supliqué con fervor a los dioses llevando conmigo
a tres hombres a quienes podía confiar toda empresa.
Se metió ella en el ancho regazo del agua y, al punto,
cuatro pieles de focas, recién desolladas, se trajo,
con las cuales urdir pretendía una trampa a su padre.
Y después de excavar en la arena del mar unos lechos,
aguardó allí sentada, y nosotros llegamos hasta ella,
y nos hizo sentar en hilera y nos puso las pieles.
Fue el momento peor pues hedían de horrible manera
esas pieles de focas criadas en lo hondo del piélago:
¿quién al lado podría dormir de una bestia marina?
Nos salvó, sin embargo, pensando un remedio agradable,
pues en nuestras narices nos puso ambrosía, que un grato
y suave perfume exhalaba, el hedor apagando.
Toda aquella mañana aguardamos pacientes los ánimos,
y las focas salieron reunidas del mar y acudieron
a tenderse a dormir en hilera en la playa arenosa.
Y llegó el mediodía, el Anciano surgió de las aguas
y las focas robustas halló, las miró y llevó cuenta,
y a nosotros contó los primeros, mas dentro del ánimo
no advirtió nuestro engaño, y después acostose entre ellas.
Y nosotros entonces, gritando, sobre él nos lanzamos,
pero no se olvidó aquel Anciano de sus triquiñuelas.
Convirtiose primero en un león melenudo y crinado
y en dragón, en pantera y en un jabalí impresionante,
y hasta en agua que corre y en árbol de copa florida.
Mas nosotros con ánimo firme muy fuerte lo asíamos.
Sin embargo, al final, el Anciano de las triquiñuelas
se cansó, y dirigiéndose a mí de este modo me dijo:
»—Dime, Atrida, ¿qué dios te indicó que podías prenderme
amañando este ardid, contra mi voluntad? ¿Qué deseas?
»Así dijo, mas le respondí de este modo, diciendo:
»—Bien lo sabes, Anciano, ¿a qué andarte con tales rodeos?
Hace tiempo que estoy retenido en la isla y no puedo
poner fin a este estado. Y en tanto mis hombres desálanse.
Mas revélame, ya que los dioses no ignoran las cosas,
cuál de los inmortales retiéneme y cierra mi ruta
[y también cómo iré por la mar que los peces habitan.]

»Dije así, y al instante me habló de este modo, diciendo:
»—Porque cuando te hiciste a la mar olvidaste hacer bellos
sacrificios a Zeus y a los otros eternos, y ansiabas
a la patria muy pronto volver por el ponto vinoso.
Sí, a los tuyos no quiere el destino que veas, ni vuelvas
a tu bien construida morada y tu tierra paterna,
si a las aguas de Egipto no vuelves, al río que viene
de los dioses, y no has ofrecido hecatombes sagradas
a los dioses eternos que el cielo anchuroso dominan;
solo así te darán las deidades la ruta que quieres.
»Esto dijo el Anciano, y en mí el corazón se rompía

οὕνεκά μ' αὖτις ἄνωγεν ἐπ' ἠεροειδέα πόντον
Αἴγυπτόνδ' ἰέναι, δολιχὴν ὁδὸν ἀργαλέην τε.
ἀλλὰ καὶ ὣς μύθοισιν ἀμειβόμενος προσέειπον·
ταῦτα μὲν οὕτω δὴ τελέω, γέρον, ὡς σὺ κελεύεις.
ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἰπὲ καὶ ἀτρεκέως κατάλεξον,
ἦ πάντες σὺν νηυσὶν ἀπήμονες ἦλθον Ἀχαιοί,
οὓς Νέστωρ καὶ ἐγὼ λίπομεν Τροίηθεν ἰόντες,
ἦέ τις ὤλετ' ὀλέθρῳ ἀδευκέϊ ἦς ἐπὶ νηὸς
ἠὲ φίλων ἐν χερσίν, ἐπεὶ πόλεμον τολύπευσεν.
ὣς ἐφάμην, ὁ δέ μ' αὐτίκ' ἀμειβόμενος προσέειπεν·
Ἀτρεΐδη, τί με ταῦτα διείρεαι; οὐδέ τί σε χρὴ
ἴδμεναι, οὐδὲ δαῆναι ἐμὸν νόον· οὐδέ σέ φημι
δὴν ἄκλαυτον ἔσεσθαι, ἐπεί κ' ἐῢ πάντα πύθηαι.
πολλοὶ μὲν γὰρ τῶν γε δάμεν, πολλοὶ δὲ λίποντο·
ἀρχοὶ δ' αὖ δύο μοῦνοι Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων
ἐν νόστῳ ἀπόλοντο· μάχῃ δέ τε καὶ σὺ παρῆσθα.
εἷς δ' ἔτι που ζωὸς κατερύκεται εὐρέϊ πόντῳ.
Αἴας μὲν μετὰ νηυσὶ δάμη δολιχηρέτμοισι·
Γυρῆσίν μιν πρῶτα Ποσειδάων ἐπέλασσε
πέτρῃσιν μεγάλῃσι καὶ ἐξεσάωσε θαλάσσης·
καί νύ κεν ἔκφυγε κῆρα, καὶ ἐχθόμενός περ Ἀθήνῃ,
εἰ μὴ ὑπερφίαλον ἔπος ἔκβαλε καὶ μέγ' ἀάσθη·
φῆ ῥ' ἀέκητι θεῶν φυγέειν μέγα λαῖτμα θαλάσσης.
τοῦ δὲ Ποσειδάων μεγάλ' ἔκλυεν αὐδήσαντος·
αὐτίκ' ἔπειτα τρίαιναν ἑλὼν χερσὶ στιβαρῇσιν
ἤλασε Γυραίην πέτρην, ἀπὸ δ' ἔσχισεν αὐτήν·
καὶ τὸ μὲν αὐτόθι μεῖνε, τὸ δὲ τρύφος ἔμπεσε πόντῳ,
τῷ ῥ' Αἴας τὸ πρῶτον ἐφεζόμενος μέγ' ἀάσθη·
τὸν δ' ἐφόρει κατὰ πόντον ἀπείρονα κυμαίνοντα.
[ὣς ὁ μὲν ἔνθ' ἀπόλωλεν, ἐπεὶ πίεν ἅλμυρὸν ὕδωρ.]
σὸς δέ που ἔκφυγε κῆρας ἀδελφεὸς ἠδ' ὑπάλυξεν
ἐν νηυσὶ γλαφυρῇσι· σάωσε δὲ πότνια Ἥρη.
ἀλλ' ὅτε δὴ τάχ' ἔμελλε Μαλειάων ὄρος αἰπὺ
ἵξεσθαι, τότε δή μιν ἀναρπάξασα θύελλα
πόντον ἐπ' ἰχθυόεντα φέρεν βαρέα στενάχοντα,
ἀγροῦ ἐπ' ἐσχατιήν, ὅθι δώματα ναῖε Θυέστης
τὸ πρίν, ἀτὰρ τότ' ἔναιε Θυεστιάδης Αἴγισθος.
ἀλλ' ὅτε δὴ καὶ κεῖθεν ἐφαίνετο νόστος ἀπήμων,
ἂψ δὲ θεοὶ οὖρον στρέψαν, καὶ οἴκαδ' ἵκοντο,
ἦ τοι ὁ μὲν χαίρων ἐπεβήσετο πατρίδος αἴης,
καὶ κύνει ἁπτόμενος ἣν πατρίδα· πολλὰ δ' ἀπ' αὐτοῦ
δάκρυα θερμὰ χέοντ', ἐπεὶ ἀσπασίως ἴδε γαῖαν.
τὸν δ' ἄρ' ἀπὸ σκοπιῆς εἶδε σκοπός, ὅν ῥα καθεῖσεν
Αἴγισθος δολόμητις ἄγων, ὑπὸ δ' ἔσχετο μισθὸν
χρυσοῦ δοιὰ τάλαντα· φύλασσε δ' ὅ γ' εἰς ἐνιαυτόν,
μή έ λάθοι παριών, μνήσαιτο δὲ θούριδος ἀλκῆς.
βῆ δ' ἴμεν ἀγγελέων πρὸς δώματα ποιμένι λαῶν.
αὐτίκα δ' Αἴγισθος δολίην ἐφράσσατο τέχνην·
κρινάμενος κατὰ δῆμον ἐείκοσι φῶτας ἀρίστους
εἶσε λόχον, ἑτέρωθι δ' ἀνώγει δαῖτα πένεσθαι·
αὐτὰρ ὁ βῆ καλέων Ἀγαμέμνονα, ποιμένα λαῶν,
ἵπποισιν καὶ ὄχεσφιν, ἀεικέα μερμηρίζων.
τὸν δ' οὐκ εἰδότ' ὄλεθρον ἀνήγαγε καὶ κατέπεφνε
δειπνίσσας, ὥς τίς τε κατέκτανε βοῦν ἐπὶ φάτνῃ.

al pensar que ordenábanme ir por el ponto sombrío
otra vez hasta Egipto, un camino tan largo y penoso.
Mas, con todo, le hablé respondiendo con estas palabras:
»—Cumpliré exactamente, ¡oh Anciano!, las cosas que ordenas
Pero aclárame esto y responde con toda franqueza:
¿regresaron sin daño en sus naves los hombres de Acaya,
los que Néstor y yo allá dejamos al irnos de Troya,
o murieron algunos de muerte penosa en sus naves
o rodeados de amigos y ya terminada la guerra?
»Dije así, y al instante me habló de este modo diciendo:
»—¿Por qué, Atrida, estas cosas preguntas? ¡Ay, fuera más justo
que ignoraras y desconocieras su suerte! ¡Cuán poco,
en verdad, sin llorar estuvieras si no lo ignorases!
Muchos de ellos murieron y muchos también sobreviven;
solo dos capitanes aqueos de cotas de bronce
perecieron de vuelta; la guerra tú ya presenciaste;
otro, vivo aún, se encuentra cautivo en el ponto anchuroso.
Sucumbió Ayax con toda su flota de remos muy largos.
Posidón, al principio, empujándolo fue hasta las Giras[74],
unas rocas enormes, y al fin lo salvó de las olas.
Y la muerte evitara, con todo y odiarlo Atenea,
de no haber pronunciado una frase soberbia, insensata:
que a pesar de los dioses sabría escapar del abismo.
Posidón, que le oyó esta jactancia expresada en voz alta,
agarrando enseguida el tridente con manos robustas,
lo clavó en una roca Girea y partiola en dos trozos:
uno allí se quedó, pero el otro cayó sobre el piélago,
donde Ayax se encontraba sentado al lanzar su bravata,
y llevóselo al fondo del ponto anchuroso y profundo:
[y murió de este modo, tragando mucha agua salada.]
El segundo, tu hermano, la Parca evitó y escapose
en las cóncavas naves, salvado por Hera la augusta.
[Mas cuando iba a llegar al excelso espigón de Malea,
lo alcanzó de repente una gran tempestad y, gimiendo,
a través de la mar que los peces habitan llevóselo.
Sin embargo, allí mismo vio pronto un regreso apacible
y cambiaron los dioses el viento, y llegaron a casa,
al extremo del campo habitado por Tiestes antaño,
pero entonces vivía allí el hijo de Tiestes, Egisto.]
Jubiloso, pisó el patrio suelo, y tocando la patria,
la besaba y brotaban ardientes e innúmeras lágrimas
de sus ojos al ver con amor nuevamente su tierra.
Mas desde una atalaya un vigía lo vio, a quien Egisto
el astuto por paga ofreció dos talentos de oro.
Y llevaba ya un año al acecho, para que el Atrida
no llegara sin que él lo supiera y mostrase su enojo.
A la casa se fue a dar la nueva al pastor de aquel pueblo,
y al momento urdió Egisto en su mente una trama traidora:
escogió en la ciudad veinte hombres de mucho coraje,
preparó una emboscada allí donde el banquete daríase
y a invitar se marchó a Agamenón, el pastor de aquel pueblo,
con su carro y caballos, pensando malvados propósitos.
Y él subió, de la muerte ignorante, y allí ante la mesa
lo mató como a un buey, al que junto al pesebre se mata,

[74] La Giras eran unos peñascos próximos a la isla de Eubea, según unos, o de Mikonos, según otros.

οὐδέ τις Ἀτρεΐδεω ἑτάρων λίπεθ', οἵ οἱ ἕποντο,
οὐδέ τις Αἰγίσθου, ἀλλ' ἔκταθεν ἐν μεγάροισιν.
ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐμοί γε κατεκλάσθη φίλον ἦτορ,
κλαῖον δ' ἐν ψαμάθοισι καθήμενος, οὐδέ νύ μοι κῆρ
ἤθελ' ἔτι ζώειν καὶ ὁρᾶν φάος ἠελίοιο.
αὐτὰρ ἐπεὶ κλαίων τε κυλινδόμενός τε κορέσθην,
δὴ τότε με προσέειπε γέρων ἅλιος νημερτής·
μηκέτι, Ἀτρέος υἱέ, πολὺν χρόνον ἀσκελὲς οὕτω
κλαῖ', ἐπεὶ οὐκ ἄνυσίν τινα δήομεν· ἀλλὰ τάχιστα
πείρα, ὅπως κεν δὴ σὴν πατρίδα γαῖαν ἵκηαι.
ἢ γάρ μιν ζωόν γε κιχήσεαι, ἤ κεν Ὀρέστης
κτεῖνεν ὑποφθάμενος· σὺ δέ κεν τάφου ἀντιβολήσαις.
ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐμοὶ κραδίη καὶ θυμὸς ἀγήνωρ
αὖτις ἐνὶ στήθεσσι καὶ ἀχνυμένῳ περ ἰάνθη,
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδων·
τούτους μὲν δὴ οἶδα· σὺ δὲ τρίτον ἄνδρ' ὀνόμαζε,
ὅς τις ἔτι ζωὸς κατερύκεται εὐρεῖ πόντῳ
[ἠὲ θανών· ἐθέλω δὲ καὶ ἀχνύμενός περ ἀκοῦσαι.]
ὣς ἐφάμην, ὁ δέ μ' αὐτίκ' ἀμειβόμενος προσέειπεν·
υἱὸς Λαέρτεω, Ἰθάκῃ ἔνι οἰκία ναίων·
τὸν δ' ἴδον ἐν νήσῳ θαλερὸν κατὰ δάκρυ χέοντα,
νύμφης ἐν μεγάροισι Καλυψοῦς, ἥ μιν ἀνάγκῃ
ἴσχει· ὁ δ' οὐ δύναται ἣν πατρίδα γαῖαν ἱκέσθαι·
οὐ γάρ οἱ πάρα νῆες ἐπήρετμοι καὶ ἑταῖροι,
οἵ κέν μιν πέμποιεν ἐπ' εὐρέα νῶτα θαλάσσης.
σοὶ δ' οὐ θέσφατόν ἐστι, διοτρεφὲς ὦ Μενέλαε,
Ἄργει ἐν ἱπποβότῳ θανέειν καὶ πότμον ἐπισπεῖν,
ἀλλά σ' ἐς Ἠλύσιον πεδίον καὶ πείρατα γαίης
ἀθάνατοι πέμψουσιν, ὅθι ξανθὸς Ῥαδάμανθυς, -
τῇ περ ῥηΐστη βιοτὴ πέλει ἀνθρώποισιν·
οὐ νιφετός, οὔτ' ἄρ χειμὼν πολὺς οὔτε ποτ' ὄμβρος,
ἀλλ' αἰεὶ ζεφύροιο λιγὺ πνείοντος ἀήτας
Ὠκεανὸς ἀνίησιν ἀναψύχειν ἀνθρώπους, -
οὕνεκ' ἔχεις Ἑλένην καί σφιν γαμβρὸς Διός ἐσσι.
ὣς εἰπὼν ὑπὸ πόντον ἐδύσετο κυμαίνοντα,
αὐτὰρ ἐγὼν ἐπὶ νῆας ἅμ' ἀντιθέοισ' ἑτάροισιν
ἤϊα, πολλὰ δέ μοι κραδίη πόρφυρε κιόντι.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ἐπὶ νῆα κατήλθομεν ἠδὲ θάλασσαν,
δόρπον θ' ὁπλισάμεσθ' ἐπί τ' ἤλυθεν ἀμβροσίη νύξ,
δὴ τότε κοιμήθημεν ἐπὶ ῥηγμῖνι θαλάσσης.
ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
νῆας μὲν πάμπρωτον ἐρύσσαμεν εἰς ἅλα δῖαν,
ἐν δ' ἱστοὺς τιθέμεσθα καὶ ἱστία νηυσὶν ἔϊσης·
ἂν δὲ καὶ αὐτοὶ βάντες ἐπὶ κληῖσι καθῖζον,
ἑξῆς δ' ἑζόμενοι πολιὴν ἅλα τύπτον ἐρετμοῖς.
ἂψ δ' εἰς Αἰγύπτοιο, διιπετέος ποταμοῖο,
στῆσα νέας καὶ ἔρεξα τελήεσσας ἑκατόμβας.
αὐτὰρ ἐπεὶ κατέπαυσα θεῶν χόλον αἰὲν ἐόντων,
χεῦ' Ἀγαμέμνονι τύμβον, ἵν' ἄσβεστον κλέος εἴη.
ταῦτα τελευτήσας νεόμην, ἔδοσαν δέ μοι οὖρον
ἀθάνατοι, τοί μ' ὦκα φίλην ἐς πατρίδ' ἔπεμψαν.
ἀλλ' ἄγε νῦν ἐπίμεινον ἐνὶ μεγάροισιν ἐμοῖσιν,
ὄφρα κεν ἑνδεκάτη τε δυωδεκάτη τε γένηται·

y a los hombres también que el Atrida llevose consigo,
[y aun los hombres de Egisto murieron también en la sala.]
»Esto dijo el Anciano, y en mí el corazón se rompía,
y lloraba sentado en la arena y ya no deseaba
ni vivir ni ver más este sol cuya luz nos alegra.
Pero cuando me harté de llorar y de estar en el suelo
revolcándome, dijo el Anciano del mar, que no yerra:
»—Basta, Atrida, de llanto; no pierdas más tiempo, que nada
de este modo remedias. Más vale que intentes ahora
regresar lo más pronto posible a tu patria paterna.
Allí mismo hallarás aún a Egisto, o tal vez Orestes
te ganó por la mano, y así llegarás a sus honras.
»Así dijo el Anciano, y, no obstante mi pena, en mi pecho
me sentí el corazón jubiloso y el ánimo alegre.
Y, volviéndome a él, pronuncié estas palabras aladas:
»—Ya sé de estos, mas ahora debieras nombrarme al tercero,
el que aún vive y está retenido en el ponto anchuroso
[o murió; y, aunque triste, yo quiero saber cuanto sepas.]
»Dije así, y al instante me habló de este modo, diciendo:
»—Es el hijo de Laertes, que mora en su casa de Ítaca.
Yo le vi en una isla, llorando sin tregua, en la casa
de la ninfa Calipso, que allí lo retiene a la fuerza,
y no puede pensar en volver a la tierra paterna
[porque no tiene naves provistas de remos, ni amigos
que, a través de la espalda anchurosa del ponto, lo guíen.]
¡Oh criatura de Zeus, Menelao! Ordenaron los dioses
que no mueras en Argos, la tierra yegüera, y se cumpla
tu destino antes de que a los Campos Elíseos te envíen
los eternos[75], al fin de la tierra, allí donde se encuentra
Radamantes el rubio; allí al hombre la vida es amable,
pues no hay nieve, ni lagos inmensos, ni lluvia se ha visto;
antes bien, el Océano siempre las brisas del Céfiro,
las de soplo sonoro, les manda y dan fresco a los hombres;
[porque tienes a Helena, para ellos, de Zeus eres yerno.]
»Dijo, y se sumergió en las altísimas ondas del ponto.
Yo con mis compañeros divinos me fui hasta mis naves,
mientras mi corazón lo agitaban ideas innúmeras.
Y una vez regresé a mi navío y al ponto, fue cuando
preparamos la cena; y la noche sagrada nos vino,
y tendímonos luego en la playa a los pies de las olas.
»Al mostrarse en el día la Aurora de dedos de rosa,
al momento lanzamos entonces las naves al agua;
[a las naves ligeras los palos y velas pusimos,]
se embarcaron los hombres y luego en sus bancos sentáronse
en hileras, y al punto batieron los remos la espuma.
Y otra vez en Egipto, en el río que envían los dioses,
fondeé mis navíos e hice hecatombes sagradas.
Cuando ya apacigüé de los dioses eternos la ira,
hice un túmulo para la gloria eternal de mi hermano,
y, cumplido ya esto, partí y los eternos me dieron
una brisa y lleváronme pronto a la patria amadísima.
Ahora bien, quédate en mi palacio, si quieres, en tanto
cúmplense once días o doce, y entonces, al irte,

[75] En el reino de Hades hay una zona de premio para los bienaventurados —los Campos Elíseos— y una zona de castigo —el Tártaro— que fueron los modelos del Cielo y el Infierno.

καὶ τότε σ' εὖ πέμψω, δώσω δέ τοι ἀγλαὰ δῶρα,
τρεῖς ἵππους καὶ δίφρον ἐϋξοον· αὐτὰρ ἔπειτα
δώσω καλὸν ἄλεισον, ἵνα σπένδῃσθα θεοῖσιν
ἀθανάτοισ' ἐμέθεν μεμνημένος ἤματα πάντα.»
τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·

«Ἀτρεΐδη, μὴ δή με πολὺν χρόνον ἐνθάδ' ἔρυκε.
καὶ γάρ κ' εἰς ἐνιαυτὸν ἐγὼ παρὰ σοί γ' ἀνεχοίμην
ἥμενος, οὐδέ κέ μ' οἶκου ἕλοι πόθος οὐδὲ τοκήων·
αἰνῶς γὰρ μύθοισιν ἔπεσσί τε σοῖσιν ἀκούων
τέρπομαι· ἀλλ' ἤδη μοι ἀνιάζουσιν ἑταῖροι
ἐν Πύλῳ ἠγαθέῃ· σὺ δέ με χρόνον ἐνθάδ' ἐρύκεις.
δῶρον δ', ὅττι κέ μοι δώῃς, κειμήλιον ἔστω·
ἵππους δ' εἰς Ἰθάκην οὐκ ἄξομαι, ἀλλὰ σοὶ αὐτῷ
ἐνθάδε λείψω ἄγαλμα· σὺ γὰρ πεδίοιο ἀνάσσεις
εὐρέος, ᾧ ἔνι μὲν λωτὸς πολύς, ἐν δὲ κύπειρον
πυροί τε ζειαί τε ἰδ' εὐρυφυὲς κρῖ λευκόν.
ἐν δ' Ἰθάκῃ οὔτ' ἄρ δρόμοι εὐρέες οὔτε τι λειμών·
αἰγίβοτος, καὶ μᾶλλον ἐπήρατος ἱπποβότοιο.
οὐ γάρ τις νήσων ἱππήλατος οὐδ' εὐλείμων,
αἵ θ' ἁλὶ κεκλίαται· Ἰθάκη δέ τε καὶ περὶ πασέων.»

ὣς φάτο, μείδησεν δὲ βοὴν ἀγαθὸς Μενέλαος,
χειρί τέ μιν κατέρεξεν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζεν·

«αἵματός εἰς ἀγαθοῖο, φίλον τέκος, οἷ' ἀγορεύεις·
τοιγὰρ ἐγώ τοι ταῦτα μεταστήσω· δύναμαι γάρ.
δώρων δ', ὅσσ' ἐν ἐμῷ οἴκῳ κειμήλια κεῖται,
δώσω, ὃ κάλλιστον καὶ τιμηέστατόν ἐστι.
δώσω τοι κρητῆρα τετυγμένον· ἀργύρεος δὲ
ἔστιν ἅπας, χρυσῷ δ' ἐπὶ χείλεα κεκράανται,
ἔργον δ' Ἡφαίστοιο· πόρεν δέ έ Φαίδιμος ἥρως,
Σιδονίων βασιλεύς, ὅθ' ἑὸς δόμος ἀμφεκάλυψε
κεῖσέ με νοστήσαντα· τεῖν δ' ἐθέλω τόδ' ὀπάσσαι.»

ὣς οἱ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον,
δαιτυμόνες δ' ἐς δώματ' ἴσαν θείου βασιλῆος.
οἱ δ' ἦγον μὲν μῆλα, φέρον δ' εὐήνορα οἶνον·
σῖτον δέ σφ' ἄλοχοι καλλικρήδεμνοι ἔπεμπον.

ὣς οἱ μὲν περὶ δεῖπνον ἐνὶ μεγάροισι πένοντο,
μνηστῆρες δὲ πάροιθεν Ὀδυσσῆος μεγάροιο
δίσκοισιν τέρποντο καὶ αἰγανέῃσιν ἱέντες,
ἐν τυκτῷ δαπέδῳ, ὅθι περ πάρος, ὕβριν ἔχοντες.
Ἀντίνοος δὲ καθῆστο καὶ Εὐρύμαχος θεοειδής,
ἀρχοὶ μνηστήρων, ἀρετῇ δ' ἔσαν ἔξοχ' ἄριστοι.
τοῖς δ' υἱὸς Φρονίοιο Νοήμων ἐγγύθεν ἐλθὼν
Ἀντίνοον μύθοισιν ἀνειρόμενος προσέειπεν·

«Ἀντίνο', ἦ ῥά τι ἴδμεν ἐνὶ φρεσὶν ἦε καὶ οὐκί,
ὁππότε Τηλέμαχος νεῖτ' ἐκ Πύλου ἠμαθόεντος;
νηΐ μοι οἴχετ' ἄγων· ἐμὲ δὲ χρεὼ γίνεται αὐτῆς

yo te despediré regalándote ricos presentes:
tres caballos y un carro labrado, y más todavía:
quiero darte mi copa más bella para que a los dioses
inmortales ofrendes y a mí me recuerdes a diario.»
Y, mirándole plácidamente, Telémaco dijo:

—No es preciso, ¡oh Atrida!, que ya me retengas más tiempo.
En verdad que a tu lado brevísimo un año sería,
sin que nunca de menos echara el hogar de mis padres,
pues un gozo muy grande me causa escuchar tus relatos
y también tus palabras, mas deben mis hombres en Pilos,
la divina, aburrirse, y tú quieres aquí retenerme.
Que tu obsequio consista en presentes que puedan guardarse:
los corceles no puedo llevarlos a Ítaca, que queden
como un hijo a tu lado, pues reinas en una llanura
anchurosa y en donde abundante es el trébol, la juncia,
y las mieses y espelta y la blanca y lozana cebada.
En Ítaca no existen lugares tan vastos ni prados;
es capraria, y aún más estimable que tierras yegüeras
pues las islas que inclínanse al mar, para andar a caballo
no son propias ni tienen praderas, y aún menos la mía.

Dijo así, y Menelao, el de grito potente, reíase.
Con la mano le fue acariciando a la vez que decía:

—Buena sangre, hijo mío, demuestras tener cuando hablas.
Cambiaré los regalos que dije, pues bien puedo hacerlo.
De las cosas que tengo en la casa y que pueden guardarse,
la más bella y preciada de todas deseo que tengas:
quiero darte una crátera, toda de plata, labrada,
en la cual hay un vivo de oro en la boca; fue Hefestos[76]
quien la hizo, y a mí me la dio un día Fédimo el héroe,
rey del pueblo sidonio, una vez que me tuvo en su casa
cuando yo iba a la mía, y es cuanto yo quiero ofrecerte.

[La emboscada de los pretendientes]

Mientras ellos seguían charlando de cosas como estas,
[de regreso a la casa del rey Menelao, ya los huéspedes
los corderos o el vino que anima a los hombres llevaban
con el pan que enviaban también sus veladas esposas.

Así, pues, mientras se preparaba el festín en la casa,]
solazábanse frente a la casa de Ulises algunos
pretendientes, lanzando los discos o las jabalinas
en la dura explanada, lo mismo que siempre, insolentes;
junto a Eurímaco hallábase entonces Antinoo sentado,
dos caudillos sin par en bravura entre los pretendientes.
Pero el hijo de Fronio, Noemón, acercose hasta ellos,
y después, dirigiéndose a Antinoo, inquirió de este modo:

—Por ventura, ¡oh Antinoo!, ¿podemos saber en qué día
volverá de la tierra arenosa de Pilos Telémaco?
En mi nave partió y necesito ya de ella, pues debo

[76] El dios del fuego y de la metalurgia.

Ἤλιδ' ἐς εὐρύχορον διαβήμεναι, ἔνθα μοι ἵπποι
δώδεκα θήλειαι, ὑπὸ δ' ἡμίονοι ταλαεργοὶ
ἀδμῆτες· τῶν κέν τιν' ἐλασσάμενος δαμασαίμην.»

ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἀνὰ θυμὸν ἐθάμβεον· οὐ γὰρ ἔφαντο
ἐς Πύλον οἴχεσθαι Νηλήϊον, ἀλλά που αὐτοῦ
ἀγρῶν ἢ μήλοισι παρέμμεναι ἠὲ συβώτῃ.

τὸν δ' αὖτ' Ἀντίνοος προσέφη, Εὐπείθεος υἱός·
«νημερτές μοι ἔνισπε· πότ' ᾤχετο καὶ τίνες αὐτῷ
κοῦροι ἕποντ'; Ἰθάκης ἐξαίρετοι, ἦ ἑοὶ αὐτοῦ
θῆτές τε δμῶές τε; δύναιτό κε καὶ τὸ τελέσσαι.
καί μοι τοῦτ' ἀγόρευσον ἐτήτυμον, ὄφρ' ἐῢ εἰδῶ,
ἦ σε βίῃ ἀέκοντος ἀπηύρα νῆα μέλαιναν,
ἦε ἑκὼν οἱ δῶκας, ἐπεὶ προσπτύξατο μύθῳ.»

τὸν δ' υἱὸς Φρονίοιο Νοήμων ἀντίον ηὔδα·
«αὐτὸς ἑκὼν οἱ δῶκα· τί κεν ῥέξειε καὶ ἄλλος,
ὁππότ' ἀνὴρ τοιοῦτος, ἔχων μελεδήματα θυμῷ,
αἰτίζῃ; χαλεπόν κεν ἀνήνασθαι δόσιν εἶη.
κοῦροι δ', οἳ κατὰ δῆμον ἀριστεύουσι μεθ' ἡμέας,
οἵ οἱ ἕποντ'· ἐν δ' ἀρχὸν ἐγὼ βαίνοντ' ἐνόησα
Μέντορα ἠὲ θεόν, τῷ δ' αὐτῷ πάντα ἐῴκει.
ἀλλὰ τὸ θαυμάζω· ἴδον ἐνθάδε Μέντορα δῖον
χθιζὸν ὑπηοῖον. τότε δ' ἔμβη νηῒ Πύλονδε.»

ὣς ἄρα φωνήσας ἀπέβη πρὸς δώματα πατρός,
τοῖσιν δ' ἀμφοτέροισιν ἀγάσσατο θυμὸς ἀγήνωρ.
μνηστῆρας δ' ἄμυδις κάθισαν καὶ παῦσαν ἀέθλων.
τοῖσιν δ' Ἀντίνοος μετέφη, Εὐπείθεος υἱός,
ἀχνύμενος· μένεος δὲ μέγα φρένες ἀμφιμέλαιναι
πίμπλαντ', ὄσσε δέ οἱ πυρὶ λαμπετόωντι ἐΐκτην·

«ὦ πόποι, ἦ μέγα ἔργον ὑπερφιάλως ἐτελέσθη
Τηλεμάχῳ ὁδὸς ἥδε· φάμεν δέ οἱ οὐ τελέεσθαι.
εἰ τοσσῶνδ' ἀέκητι νέος πάϊς οἴχεται αὔτως,
νῆα ἐρυσσάμενος κρίνας τ' ἀνὰ δῆμον ἀρίστους,
ἄρξει καὶ προτέρω κακὸν ἔμμεναι· ἀλλά οἱ αὐτῷ
Ζεὺς ὀλέσειε βίην, πρὶν ἥβης μέτρον ἱκέσθαι.
ἀλλ' ἄγε μοι δότε νῆα θοὴν καὶ εἴκοσ' ἑταίρους,
ὄφρα μιν αὖτις ἰόντα λοχήσομαι ἠδὲ φυλάξω
ἐν πορθμῷ Ἰθάκης τε Σάμοιό τε παιπαλοέσσης,
ὡς ἂν ἐπισμυγερῶς ναυτίλεται εἵνεκα πατρός.»

ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἐπήνεον ἠδ' ἐκέλευον·
αὐτίκ' ἔπειτ' ἀνστάντες ἔβαν δόμον εἰς Ὀδυσῆος.

οὐδ' ἄρα Πηνελόπεια πολὺν χρόνον ἦεν ἄπυστος
μύθων, οὓς μνηστῆρες ἐνὶ φρεσὶ βυσσοδόμευον.
κῆρυξ γάρ οἱ ἔειπε Μέδων, ὃς ἐπεύθετο βουλὰς

ir a Élide; tengo en un prado de allí doce yeguas
y unos mulos sufridos que maman aún y sin doma
y quisiera traerme ahora alguno, empezar a domarlo[77].

Dijo así, y asombráronse todos, pues no imaginaban
que estuviera él en Pilos, ciudad de Neleo; creíanlo
en la isla, en el campo o con su porquerizo[78] y ganado.

Pero el hijo de Eupites, Antinoo, repuso diciendo:
—En verdad, dime cuándo embarcose y qué jóvenes fueron
los que le acompañaron: ¿mancebos de Ítaca escogidos,
o quizá mercenarios y esclavos? Pues bien pudo hacerlo.
Asimismo, pues quiero saberlo, responde sincero:
¿te quitó por la fuerza, y aun mal de tu grado, tu negra
nao, o bien cuando te la pidió se la diste gustoso?

Y, mirándolo, el hijo de Fronio, Noemón, así dijo:
—Se la di de buen grado y con gusto. ¿Qué haría otro hombre
si un varón tan ilustre como él y afligido lo ruega?
Muy difícil hubiérame sido negarle este préstamo.
Los mancebos que lo acompañaron, después de nosotros,
son los más destacados del pueblo; y aun supe que como
capitán iba Méntor, o un dios semejante a este hombre.
Mas me asombra una cosa: que ayer, cuando el alba apuntaba,
estuviese aquí Méntor y en tanto embarcase hacia Pilos.

Así dijo, y Noemón dirigiose a la casa paterna.
A los dos la inquietud llenó el pecho soberbio, y los otros
pretendientes cesaron los juegos y ante ellos sentáronse.
Luego el hijo de Eupites, Antinoo, tomó la palabra,
[mas muy triste, en sus negras entrañas la cólera ardía
y sus ojos más bien parecían las llamas del fuego:

—¡Dioses! pudo por fin emprender este viaje Telémaco,
¡y con cuánta insolencia! Y nosotros jamás lo creyéramos.]
A despecho de todos el niño se ha ido sin ruido,
y un navío ha botado, eligiendo a los hombres mejores.
Ya empezó; preparémonos todos; si Zeus no aniquila
su vigor antes que su feliz juventud se madure.
Mas cededme una nave ligera y también veinte hombres;
le armaré una emboscada al volver, acechando el retorno
en el paso que a Ítaca separa de Samos[79] la abrupta.
¡Ya que fue a navegar por su padre, que pague este gusto!

Dijo Antinoo; aprobáronlo todos y a hacerlo exhortáronle;
levantáronse luego y entraron en casa de Ulises.

Y Penélope apenas tardó en conocer qué intenciones
albergaban en sus pensamientos aquellos galanes,
pues Medonte, un heraldo que pudo escuchar sus palabras

---

[77] Acabamos de leer que Ítaca era tierra de cabras, no de caballos y yeguas como la llanura espartana. Pero las mulas sí son apreciadas, como animal de labor, entonces y hasta hace bien poco.

[78] Primera mención de un personaje que tendrá su importancia cuando Ulises regrese. Tardaremos en saber su nombre, Eumeo.

[79] Se refiere a la isla llamada también Same, y que hoy conocemos como Cefalonia.

αὐλῆς ἐκτὸς ἐών· οἱ δ' ἔνδοθι μῆτιν ὕφαινον.
βῆ δ' ἴμεν ἀγγελέων διὰ δώματα Πηνελοπείη·
τὸν δὲ κατ' οὐδοῦ βάντα προσηύδα Πηνελόπεια·

«κῆρυξ, τίπτε δέ σε πρόεσαν μνηστῆρες ἀγαυοί;
ἦ εἰπέμεναι δμωῇσιν Ὀδυσσῆος θείοιο
ἔργων παύσασθαι, σφίσι δ' αὐτοῖς δαῖτα πένεσθαι;
μὴ μνηστεύσαντες μηδ' ἄλλοθ' ὁμιλήσαντες
ὕστατα καὶ πύματα νῦν ἐνθάδε δειπνήσειαν·
οἳ θάμ' ἀγειρόμενοι βίοτον κατακείρετε πολλόν,
κτῆσιν Τηλεμάχοιο δαΐφρονος. οὐδέ τι πατρῶν
ὑμετέρων τὸ πρόσθεν ἀκούετε, παῖδες ἐόντες,
οἷος Ὀδυσσεὺς ἔσκε μεθ' ὑμετέροισι τοκεῦσιν,
οὔτε τινὰ ῥέξας ἐξαίσιον οὔτε τι εἰπὼν
ἐν δήμῳ; ἥ τ' ἐστὶ δίκη θείων βασιλήων·
ἄλλον κ' ἐχθαίρῃσι βροτῶν, ἄλλον κε φιλοίη.
κεῖνος δ' οὔ ποτε πάμπαν ἀτάσθαλον ἄνδρα ἐώργει·
ἀλλ' ὁ μὲν ὑμέτερος θυμὸς καὶ ἀεικέα ἔργα
φαίνεται, οὐδέ τίς ἐστι χάρις μετόπισθ' εὐεργέων.»

τὴν δ' αὖτε προσέειπε Μέδων, πεπνυμένα εἰδώς·
«εἰ γὰρ δή, βασίλεια, τόδε πλεῖστον κακὸν εἴη.
ἀλλὰ πολὺ μεῖζόν τε καὶ ἀργαλεώτερον ἄλλο
μνηστῆρες φράζονται, ὃ μὴ τελέσειε Κρονίων·
Τηλέμαχον μεμάασι κατακτάμεν ὀξέϊ χαλκῷ
οἴκαδε νισόμενον· ὁ δ' ἔβη μετὰ πατρὸς ἀκουὴν
ἐς Πύλον ἠγαθέην ἠδ' ἐς Λακεδαίμονα δῖαν.»

ὣς φάτο, τῆς δ' αὐτοῦ λύτο γούνατα καὶ φίλον ἦτορ·
δὴν δέ μιν ἀφασίη ἐπέων λάβε, τὼ δέ οἱ ὄσσε
δακρυόφιν πλῆσθεν, θαλερὴ δέ οἱ ἔσχετο φωνή.
ὀψὲ δὲ δή μιν ἔπεσσιν ἀμειβομένη προσέειπε·

«κῆρυξ, τίπτε δέ μοι πάϊς οἴχεται; οὐδέ τί μιν χρεὼ
νηῶν ὠκυπόρων ἐπιβαινέμεν, αἵ θ' ἁλὸς ἵπποι
ἀνδράσι γίνονται, περόωσι δὲ πουλὺν ἐφ' ὑγρήν.
ἦ ἵνα μηδ' ὄνομ' αὐτοῦ ἐν ἀνθρώποισι λίπηται;»

τὴν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Μέδων πεπνυμένα εἰδώς·
«οὐκ οἶδ', ἤ τίς μιν θεὸς ὤρορεν, ἦε καὶ αὐτοῦ
θυμὸς ἐφωρμήθη ἴμεν ἐς Πύλον, ὄφρα πύθηται
πατρὸς ἑοῦ ἢ νόστον ἢ ὅν τινα πότμον ἐπέσπεν.»

ὣς ἄρα φωνήσας ἀπέβη κατὰ δῶμ' Ὀδυσῆος.
τὴν δ' ἄχος ἀμφεχύθη θυμοφθόρον, οὐδ' ἄρ' ἔτ' ἔτλη
δίφρῳ ἐφέζεσθαι πολλῶν κατὰ οἶκον ἐόντων,
ἀλλ' ἄρ' ἐπ' οὐδοῦ ἷζε πολυκμήτου θαλάμοιο
οἴκτρ' ὀλοφυρομένη· περὶ δὲ δμῳαὶ μινύριζον
πᾶσαι, ὅσαι κατὰ δώματ' ἔσαν νέαι ἠδὲ παλαιαί.
τῆς δ' ἀδινὸν γοόωσα μετηύδα Πηνελόπεια·

«κλῦτε, φίλαι· περὶ γάρ μοι Ὀλύμπιος ἄλγε' ἔδωκεν
ἐκ πασέων, ὅσσαι μοι ὁμοῦ τράφον ἠδ' ἐγένοντο,
ἣ πρὶν μὲν πόσιν ἐσθλὸν ἀπώλεσα θυμολέοντα,

desde fuera del patio y en tanto intrigaban, lo dijo.
Y a través de la casa fue a dar la noticia a Penélope,
y cuando hubo llegado al umbral preguntole Penélope:

—¿Por qué los pretendientes ilustres te envían, heraldo?
¿A decir a las siervas de Ulises divino que dejen
sus quehaceres y pronto el festín para ellos preparen?
¡Ojalá que sin más pretenderme ni hacer más proyectos
hoy por fin en mi casa cenaran por vez postrimera!
¡Oh vosotros, que aquí con frecuencia os reunís agostando
la fortuna del sabio Telémaco!, ¿nunca escuchasteis
de los padres, antaño, cuando erais aún niños, qué hombre
era Ulises para con los padres que os dieron la vida,
que jamás, ni en palabra ni en obra hizo daño a ninguno
en su pueblo? Bien suelen los reyes divinos hacerlo,
[que aborrecen a un hombre y le dan sus favores a otro;]
él no obró con ninguno de una manera insensata.
Y ahora en estas indignas acciones se advierte vuestro ánimo,
porque no demostráis gratitud a ningún beneficio.

Y le dijo Medonte, el que daba prudentes consejos:
—¡Ojalá, oh reina, fuese el mayor infortunio todo esto!
Pues hay otro aún más grave y penoso, que los pretendientes
han fraguado, ¡y que el hijo de Cronos no quiera cumplirlo!
Quieren con agudísimo bronce dar muerte a Telémaco
cuando vuelva, pues él, deseando noticias del padre,
se fue a Pilos sagrada y a Lacedemonia divina.

Dijo, y el corazón y rodillas temblaron en ella,
y quedó sin palabras durante un buen rato, y sus ojos
se anegaron en llanto y quebrose su voz tan sonora.
Mas al fin respondiole con estas palabras diciendo:

—¿Por qué, heraldo, se ha ido mi hijo? ¿Qué afán le apremiaba
[a embarcarse en las naves ligeras que son para el hombre
cual corceles que van por el mar y en las ondas caminan?]
¿O ni aun que su nombre quedara en la tierra ha querido?

Y le dijo Medonte, el que daba prudentes consejos:
—Yo no sé si algún dios lo impulsó o el corazón le ha incitado
a que a Pilos partiera a tratar de saber si su padre
vuelve o no; mas tampoco yo sé qué destino ha tenido.

Dijo, y fuese Medonte otra vez por la casa de Ulises.
Sintió ella un dolor devorante y no pudo más tiempo
continuar en su silla sentada, aunque muchas había;
antes bien, se sentó en el umbral del labrado aposento,
lamentándose amarga, y en torno gemían sus siervas,
[todas cuantas había en la casa, las viejas y jóvenes.]
Y a través de sus crueles sollozos les dijo Penélope:

—Escuchadme, ¡oh amigas!, más penas me ha dado el Olímpico[80]
que a ninguna de cuantas nacieron conmigo y criáronse.
Comencé por perder a un ilustre marido; tenía

[80] Zeus.

παντοίηϲ' ἀρετῇϲι κεκαϲμένον ἐν Δαναοῖϲιν,
ἐϲθλόν, τοῦ κλέοϲ εὐρὺ καθ' Ἑλλάδα καὶ μέϲον Ἄργοϲ.
νῦν αὖ παῖδ' ἀγαπητὸν ἀνηρέψαντο θύελλαι
ἀκλέα ἐκ μεγάρων, οὐδ' ὁρμηθέντοϲ ἄκουϲα.
ϲχέτλιαι, οὐδ' ὑμεῖϲ περ ἐνὶ φρεϲὶ θέϲθε ἑκάϲτη
ἐκ λεχέων μ' ἀνεγεῖραι, ἐπιϲτάμεναι ϲάφα θυμῷ,
ὁππότε κεῖνοϲ ἔβη κοίλην ἐπὶ νῆα μέλαιναν.
εἰ γὰρ ἐγὼ πυθόμην ταύτην ὁδὸν ὁρμαίνοντα,
τῶ κε μάλ' ἢ κεν ἔμειναι, καὶ ἐϲϲύμενόϲ περ ὁδοῖο,
ἢ κέ με τεθνηυῖαν ἐνὶ μεγάροιϲιν ἔλειπεν.
ἀλλά τιϲ ὀτρηρῶϲ Δολίον καλέϲειε γέροντα,
δμῶ' ἐμόν, ὅν μοι δῶκε πατὴρ ἔτι δεῦρο κιούϲῃ,
καί μοι κῆπον ἔχει πολυδένδρεον, ὄφρα τάχιϲτα
Λαέρτῃ τάδε πάντα παρεζόμενοϲ καταλέξῃ,
εἰ δή πού τινα κεῖνοϲ ἐνὶ φρεϲὶ μῆτιν ὑφήναϲ
ἐξελθὼν λαοῖϲιν ὀδύρεται, οἳ μεμάαϲιν
ὃν καὶ Ὀδυϲϲῆοϲ φθεῖϲαι γόνον ἀντιθέοιο.»

τὴν δ' αὖτε προϲέειπε φίλη τροφὸϲ Εὐρύκλεια·
«νύμφα φίλη, ϲὺ μὲν ἄρ με κατάκτανε νηλέϊ χαλκῷ,
ἢ ἔα ἐν μεγάρῳ· μῦθον δέ τοι οὐκ ἐπικεύϲω.
ἤδε' ἐγὼ τάδε πάντα, πόρον δέ οἱ, ὅϲϲ' ἐκέλευϲε,
ϲῖτον καὶ μέθυ ἡδύ· ἐμεῦ δ' ἔλετο μέγαν ὅρκον
μὴ πρὶν ϲοὶ ἐρέειν, πρὶν δωδεκάτην γε γενέϲθαι
ἢ ϲ' αὐτὴν ποθέϲαι καὶ ἀφορμηθέντοϲ ἀκοῦϲαι,
ὡϲ ἂν μὴ κλαίουϲα κατὰ χρόα καλὸν ἰάπτῃϲ.
ἀλλ' ὑδρηναμένη, καθαρὰ χροῒ εἵμαθ' ἑλοῦϲα,
εἰϲ ὑπερῷ' ἀναβᾶϲα ϲὺν ἀμφιπόλοιϲι γυναιξὶν
εὔχε' Ἀθηναίῃ κούρῃ Διὸϲ αἰγιόχοιο·
ἡ γάρ κέν μιν ἔπειτα καὶ ἐκ θανάτοιο ϲαώϲαι.
μηδὲ γέροντα κάκου κεκακωμένον· οὐ γὰρ ὀΐω
πάγχυ θεοῖϲ μακάρεϲϲι γονὴν Ἀρκειϲιάδαο
ἔχθεϲθ', ἀλλ' ἔτι πού τιϲ ἐπέϲϲεται, ὅϲ κεν ἔχῃϲι
δώματά θ' ὑψερεφέα καὶ ἀπόπροθι πίονα ἀγρούϲ.»

ὣϲ φάτο, τῆϲ δ' εὔνηϲε γόον, ϲχέθε δ' ὅϲϲε γόοιο.
ἡ δ' ὑδρηναμένη, καθαρὰ χροῒ εἵμαθ' ἑλοῦϲα,
εἰϲ ὑπερῷ' ἀνέβαινε ϲὺν ἀμφιπόλοιϲι γυναιξίν,
ἐν δ' ἔθετ' οὐλοχύταϲ κανέῳ, ἠρᾶτο δ' Ἀθήνῃ·

«κλῦθί μευ, αἰγιόχοιο Διὸϲ τέκοϲ, Ἀτρυτώνη,
εἴ ποτέ τοι πολύμητιϲ ἐνὶ μεγάροιϲιν Ὀδυϲϲεὺϲ
ἢ βοὸϲ ἢ ὄϊοϲ κατὰ πίονα μηρία κῆε,
τῶν νῦν μοι μνῆϲαι καί μοι φίλον υἷα ϲάωϲον,
μνηϲτῆραϲ δ' ἀπάλαλκε κακῶϲ ὑπερηνορέονταϲ.»

ὣϲ εἰποῦϲ' ὀλόλυξε, θεὰ δέ οἱ ἔκλυεν ἀρῆϲ.
μνηϲτῆρεϲ δ' ὁμάδηϲαν ἀνὰ μέγαρα ϲκιόεντα·
ὧδε δέ τιϲ εἴπεϲκε νέων ὑπερηνορεόντων·

«ἦ μάλα δὴ γάμον ἄμμι πολυμνήϲτη βαϲίλεια
ἀρτύει, οὐδέ τι οἶδεν, ὅ οἱ φόνοϲ υἱῖ τέτυκται.»

corazón de león y a los dánaos[81] vencía en virtudes,
[cuya fama se extiende a través de la Hélade y Argos.]
Y ahora las tempestades se llevan a mi hijo amadísimo
de la casa, sin fama, e ignoraba yo que iba a marcharse.
¡Crueles sois! ¡Entre todas ninguna pensó tan siquiera
despertarme en el lecho, a pesar de que todas sabíais
cuándo mi hijo embarcaba en el cóncavo y negro navío!
¡Ah, si hubiese sabido que estaba pensando este viaje,
en la casa quedárase, aun cuando partir deseara,
o, al partir, en la casa me hubiese dejado sin vida!
Por favor, que una vaya a llamar pronto a Dolio el anciano,
el esclavo que diome mi padre al venir a esta casa,
el que cuida mi huerto arbolado, y que vaya enseguida
a buscar a Laertes y cuanto me ocurre le cuente;
el anciano quizá se decida a dejar su retiro
y a quejarse de los ciudadanos que tanto desean
destruir en el hijo el linaje de Ulises divino.

Mas entonces le dijo Euriclea, su amada nodriza:
—¡Hija mía! Con bronce implacable tú dame la muerte,
o échame de la casa, mas nada ya quiero ocultarte.
Yo lo supe, y le di cuantas cosas pidió que le diera,
pan y vino dulcísimo y me hizo prestar juramento
de que nada dijera hasta que doce días pasaran
o lo echases de menos u oyeras decir que ha partido,
que no fuera que el llanto una cara tan bella agostase.
Ahora, pues, ve a lavarte la cara y vestir ropa limpia;
cuando estés en el alto aposento y tus siervas contigo,
reza a la hija de Zeus que la égida lleva, Atenea,
y la diosa a tu hijo podrá rescatar de la muerte.
Y no aflijas ya más a un anciano que está harto afligido
que imagino que las venturosas deidades no odian
de tal modo el linaje de Arcesio[82], sino que habrá alguno
que alta casa posea y extensos y fértiles campos.

Dijo, y ella calmó su tormento y cesaron sus lágrimas.
Y después de lavarse la cara y vestirse otra ropa,
se fue al alto aposento y llevose consigo las siervas,
y, ya puesta la mola en el cesto, rezole a Atenea:

—¡Óyeme, hija de Zeus portador de la égida, Indómita!
Si es que Ulises astuto en la casa quemó en tu homenaje
en alguna ocasión grandes muslos de toro o de oveja,
no lo olvides y sálvame ahora a mi hijo amadísimo
y de mí aleja a los pretendientes soberbios y crueles.

Y clamó habiendo hablado, y la diosa escuchó su plegaria
y en sala sombría exaltáronse los pretendientes,
y así habló uno de aquellos muchachos soberbios, diciendo:

—Ya prepara las bodas la reina a quien tantos pretenden,
y no sabe que su hijo ya tiene la muerte dispuesta.

---

81 Junto con argivos y aqueos, es la denominación común para los griegos en los poemas homéricos.
82 Padre de Laertes y por lo tanto abuelo de Ulises y bisabuelo de Telémaco. Arcesio es el primer rey mítico de Ítaca.

ὣς ἄρα τις εἴπεσκε, τὰ δ' οὐκ ἴσαν, ὡς ἐτέτυκτο.
τοῖσιν δ' Ἀντίνοος ἀγορήσατο καὶ μετέειπε·

«δαιμόνιοι, μύθους μὲν ὑπερφιάλους ἀλέασθε
πάντες ὁμῶς, μή πού τις ἀπαγγείλῃσι καὶ εἴσω.
ἀλλ' ἄγε σιγῇ τοῖον ἀναστάντες τελέωμεν
μῦθον, ὃ δὴ καὶ πᾶσιν ἐνὶ φρεσὶν ἤραρεν ἥμιν.»

ὣς εἰπὼν ἐκρίνατ' ἐείκοσι φῶτας ἀρίστους,
βὰν δ' ἰέναι ἐπὶ νῆα θοὴν καὶ θῖνα θαλάσσης.
νῆα μὲν οὖν πάμπρωτον ἁλὸς βένθοσδε ἔρυσσαν,
ἐν δ' ἱστόν τε τίθεντο καὶ ἱστία νηῒ μελαίνῃ,
ἠρτύναντο δ' ἐρετμὰ τροποῖσ' ἐν δερματίνοισι
[πάντα κατὰ μοῖραν· ἀνά θ' ἱστία λευκὰ πέτασσαν·]
τεύχεα δέ σφ' ἤνεικαν ὑπέρθυμοι θεράποντες.
ὑψοῦ δ' ἐν νοτίῳ τήν γ' ὥρμισαν, ἐκ δ' ἔβαν αὐτοί·
ἔνθα δὲ δόρπον ἕλοντο, μένον δ' ἐπὶ ἕσπερον ἐλθεῖν.

ἡ δ' ὑπερῳΐῳ αὖθι περίφρων Πηνελόπεια
κεῖτ' ἄρ' ἄσιτος, ἄπαστος ἐδητύος ἠδὲ ποτῆτος,
ὁρμαίνουσ', ἤ οἱ θάνατον φύγοι υἱὸς ἀμύμων,
ἦ ὅ γ' ὑπὸ μνηστῆρσιν ὑπερφιάλοισι δαμείη.
ὅσσα δὲ μερμήριξε λέων ἀνδρῶν ἐν ὁμίλῳ
δείσας, ὁππότε μιν δόλιον περὶ κύκλον ἄγωσι,
τόσσα μιν ὁρμαίνουσαν ἐπήλυθε νήδυμος ὕπνος·
εὖδε δ' ἀνακλινθεῖσα, λύθεν δέ οἱ ἅψεα πάντα.

ἔνθ' αὖτ' ἄλλ' ἐνόησε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
εἴδωλον ποίησε, δέμας δ' ἤϊκτο γυναικί,
Ἰφθίμῃ, κούρῃ μεγαλήτορος Ἰκαρίοιο,
τὴν Εὔμηλος ὄπυιε, Φερῆσ' ἔνι οἰκία ναίων.
πέμπε δέ μιν πρὸς δώματ' Ὀδυσσῆος θείοιο,
εἶος Πηνελόπειαν ὀδυρομένην γοόωσαν
παύσειε κλαυθμοῖο γόοιό τε δακρυόεντος.
ἐς θάλαμον δ' εἰσῆλθε παρὰ κληῖδος ἱμάντα,
στῆ δ' ἄρ' ὑπὲρ κεφαλῆς καί μιν πρὸς μῦθον ἔειπεν·

«εὕδεις, Πηνελόπεια, φίλον τετιημένη ἦτορ;
οὐ μέν σ' οὐδὲ ἐῶσι θεοὶ ῥεῖα ζώοντες
κλαίειν οὐδ' ἀκάχησθαι, ἐπεί ῥ' ἔτι νόστιμός ἐστι
σὸς πάϊς· οὐ μὲν γάρ τι θεοῖσ' ἀλιτήμενός ἐστι.»

τὴν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα περίφρων Πηνελόπεια,
ἡδὺ μάλα κνώσσουσ' ἐν ὀνειρείῃσι πύλῃσιν·

«τίπτε, κασιγνήτη, δεῦρ' ἦλυθες; οὔ τι πάρος γε
πωλέ', ἐπεὶ μάλα πολλὸν ἀπόπροθι δώματα ναίεις·
καί με κέλεαι παύσασθαι ὀϊζύος ἠδ' ὀδυνάων
πολλέων, αἵ μ' ἐρέθουσι κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμόν·
ἣ πρὶν μὲν πόσιν ἐσθλὸν ἀπώλεσα θυμολέοντα,
παντοίῃσ' ἀρετῇσι κεκασμένον ἐν Δαναοῖσιν,
ἐσθλόν, τοῦ κλέος εὐρὺ καθ' Ἑλλάδα καὶ μέσον Ἄργος.

Así habló, mas el hombre ignoraba lo que acontecía.
Pero entonces Antinoo tomó la palabra y les dijo:

—¡Desdichados! He aquí que decís insensatas palabras;
absteneos de ellas, no sea que alguno os escuche.
Mas callad, levantémonos ahora y llevemos a cabo
el proyecto, tal como nos place en el ánimo a todos.

Dijo así, y escogió veinte hombres, los más valerosos,
y se fue hacia la mar, donde estaba la rápida nave.
De primero lanzaron la nave a las aguas profundas,
y al oscuro navío pusiéronle mástil y velas
y amarraron los remos después con las tiras de cuero
[sobre toda la borda e izaron la vela blanquísima.
Escuderos atentos las armas les dieron entonces.]
Y una vez en el mar, ancoraron la nave y bajaron
y pusiéronse luego a comer esperando la tarde[83].

La discreta Penélope, en tanto, en el alto aposento
en ayunas yacía, no habiendo comido o bebido,
cavilando si el hijo intachable salvarse podría
o sería vencido por los pretendientes soberbios.
Cuantas cosas medita un león que se ve rodeado
por la turba de los cazadores en pérfido círculo,
tantas cosas pensaba ella cuando quedose dormida.
Se durmió recostada y sus miembros quedáronse laxos.

Y otra cosa Atenea pensó, la de claras pupilas.
Construyose una imagen que una mujer parecía,
y era idéntica a Iftima, la hija de Icario magnánimo[84],
que era esposa de Eumelo, el que en Feres tenía la casa[85],
y enviola Atenea a la casa de Ulises divino
para hacer de algún modo cesar el clamor y sollozos
de Penélope, que sollozaba y gemía sin tregua.
Entró, pues, en la alcoba, ya suelto el cerrojo de cuero,
y a la reina le habló, deteniéndose a su cabecera:

—¿Te has dormido, Penélope, y tienes tal pena en el ánimo?
Sabe, pues, que los dioses que viven dichosos no quieren
que solloces ni penes, que al hijo has de ver de regreso,
porque a ojos de todos los dioses jamás ha pecado.

Y repúsole entonces así la discreta Penélope,
dulcemente dormida, a las puertas del sueño en que estaba:

—¿Cómo aquí te viniste, ¡oh hermana!, si nunca solías
visitarnos, que lejos se encuentra la casa que habitas?
Tú me pides que cese mi llanto y olvide mis penas
que son tantas que me han conturbado la mente y el ánimo.
Comencé por perder a un ilustre marido; tenía
corazón de león y a los dánaos vencía en virtudes
[cuya fama se extiende a través de la Hélade y Argos.]

---

[83] A la espera del viento terral que se entabla al atardecer y que les permitirá ganar el mar abierto.
[84] Si es hija de Icario, es hermana de Penélope.
[85] Eumelo, rey de Feres, en Tesalia, es uno de los héroes que fue a la guerra de Troya.

νῦν αὖ παῖς ἀγαπητὸς ἔβη κοίλης ἐπὶ νηός,
νήπιος, οὔτε πόνων εὖ εἰδὼς οὔτ' ἀγοράων.
τοῦ δὴ ἐγὼ καὶ μᾶλλον ὀδύρομαι ἢ περ ἐκείνου.
τοῦ δ' ἀμφιτρομέω καὶ δείδια μή τι πάθησιν,
ἢ ὅ γε τῶν ἐνὶ δήμῳ, ἵν' οἴχεται, ἢ ἐνὶ πόντῳ·
δυσμενέες γὰρ πολλοὶ ἐπ' αὐτῷ μηχανόωνται,
ἰέμενοι κτεῖναι, πρὶν πατρίδα γαῖαν ἱκέσθαι.»

τὴν δ' ἀπαμειβόμενον προσέφη εἴδωλον ἀμαυρόν·
«θάρσει, μηδέ τι πάγχυ μετὰ φρεσὶ δείδιθι λίην·
τοίη γάρ οἱ πομπὸς ἅμ' ἕρχεται, ἥν τε καὶ ἄλλοι
ἀνέρες ἠρήσαντο παρεστάμεναι, δύναται γάρ,
Παλλὰς Ἀθηναίη· σὲ δ' ὀδυρομένην ἐλεαίρει·
ἣ νῦν με προέηκε τεΐν τάδε μυθήσασθαι.»

τὴν δ' αὖτε προσέειπε περίφρων Πηνελόπεια·
«εἰ μὲν δὴ θεός ἐσσι, θεοῖό τε ἔκλυες αὐδήν,
εἰ δ' ἄγε μοι καὶ κεῖνον ὀϊζυρὸν κατάλεξον,
ἤ που ἔτι ζώει καὶ ὁρᾷ φάος ἠελίοιο,
ἦ ἤδη τέθνηκε καὶ εἰν Ἀΐδαο δόμοισι.»

τὴν δ' ἀπαμειβόμενον προσέφη εἴδωλον ἀμαυρόν·
«οὐ μέν τοι κεῖνόν γε διηνεκέως ἀγορεύσω,
ζώει ὅ γ' ἦ τέθνηκε· κακὸν δ' ἀνεμώλια βάζειν.»

ὣς εἰπὸν σταθμοῖο παρὰ κληῖδα λιάσθη
ἐς πνοιὰς ἀνέμων· ἡ δ' ἐξ ὕπνου ἀνόρουσε
κούρη Ἰκαρίοιο· φίλον δέ οἱ ἦτορ ἰάνθη,
ὥς οἱ ἐναργὲς ὄνειρον ἐπέσσυτο νυκτὸς ἀμολγῷ.

μνηστῆρες δ' ἀναβάντες ἐπέπλεον ὑγρὰ κέλευθα,
Τηλεμάχῳ φόνον αἰπὺν ἐνὶ φρεσὶν ὁρμαίνοντες.
ἔστι δέ τις νῆσος μέσσῃ ἁλὶ πετρήεσσα,
μεσσηγὺς Ἰθάκης τε Σάμοιό τε παιπαλοέσσης,
Ἀστερίς, οὐ μεγάλη, λιμένες δ' ἔνι ναύλοχοι αὐτῇ
ἀμφίδυμοι· τῇ τόν γε μένον λοχόωντες Ἀχαιοί.

Y ahora el hijo amantísimo fuese en su cóncava nave,
niño aún, inexperto en trabajos y en conversaciones.
Más por él me lamento yo ahora que aun por el otro,
por él tiemblo y me asusta que alguna desgracia le ocurra
tanto allí donde va, como sobre la mar, ¡quién lo sabe!
Enemigos innúmeros tiene que contra él maquinan
darle muerte, y aun antes que vuelva a la tierra paterna.

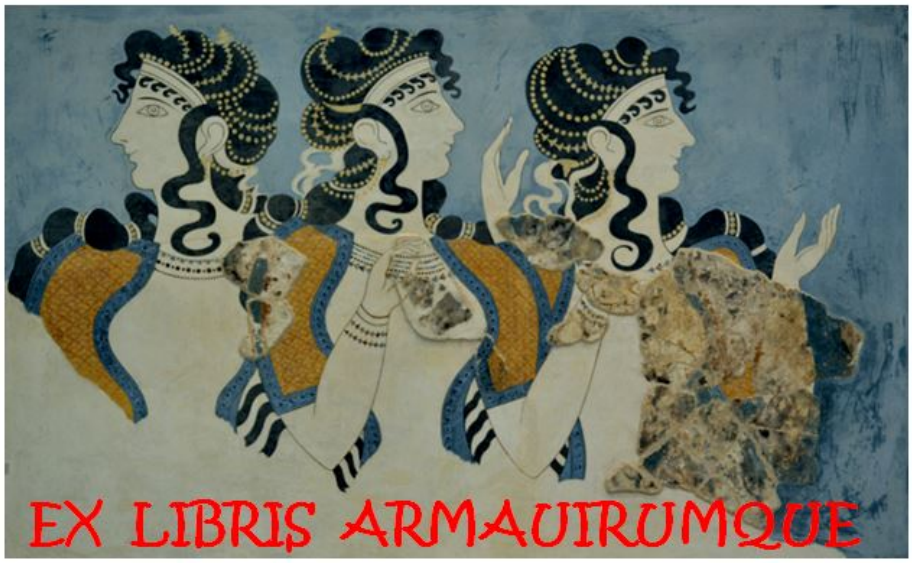
Y el oscuro fantasma repúsole entonces diciendo:
—Sé valiente y no sientas temor demasiado en tu pecho.
Tal es la compañera que guía sus pasos, que muchos
desearían tenerla consigo, porque es poderosa;
es la diosa Atenea. Y sintiendo piedad de tu angustia
me ha enviado hasta ti para hacerte saber todo esto.

Y repúsole entonces así la discreta Penélope:
—Si eres alguien divino y divino es también tu mensaje,
cuéntame por favor las miserias que el otro soporta,
dime si vive y si con la luz de este sol se recrea,
o si ha muerto quizá y ahora habita la casa del Hades.

Y el oscuro fantasma repúsole entonces diciendo:
—Claramente no puedo decir si está muerto o si vive,
porque no es nada bueno charlar de estas cosas tan vanas.

Así dijo, y se fue por la barra a través de la puerta
y perdiose en el aire. Y del sueño la hija de Icario
despertó, y se sintió el corazón renacer de esperanza
porque claro le fue entre las sombras nocturnas el sueño.

En su nave ya los pretendientes surcaban las ondas
y pensaban la muerte más dura que dar a Telémaco.
Mar adentro se encuentra un islote que es todo una roca,
a mitad de camino de Ítaca y de la áspera Samos,
Ásteris, no muy grande, con sus fondeaderos y dobles
aberturas, y allí los de Acaya en acecho aguardaron.



Ῥαψωδία ε

CANTO V

Odiseo llega a Esqueria de los feacios. En una nueva asamblea de los dioses, Zeus toma la decisión de mandar al mensajero Hermes a la isla de Calipso para que ésta deje marchar a Odiseo. La ninfa promete a Odiseo la inmortalidad si se queda, pero el héroe prefiere salir de la isla. Tarda cuatro días en construir una balsa, y emprende el viaje al quinto día, pero es hundido por Poseidón, enfadado con Odiseo desde que el griego cegó a su hijo Polifemo. Odiseo es ayudado por la nereida Leucótea, quien le da una manta con la que debe taparse el pecho y nadar hasta la isla de los feacios.

[La cueva de Calipso]

Ἠὼς δ' ἐκ λεχέων παρ' ἀγαυοῦ Τιθωνοῖο
ὄρνυθ', ἵν' ἀθανάτοισι φόως φέροι ἠδὲ βροτοῖσιν·
οἱ δὲ θεοὶ θῶκόνδε καθίζανον, ἐν δ' ἄρα τοῖσι
Ζεὺς ὑψιβρεμέτης, οὗ τε κράτος ἐστὶ μέγιστον.
τοῖσι δ' Ἀθηναίη λέγε κήδεα πόλλ' Ὀδυσῆος
μνησαμένη· μέλε γάρ οἱ ἐὼν ἐν δώμασι νύμφης·

De su lecho, dejando a Titón el glorioso, la Aurora[86]
levantose a ofrecerles el día a los dioses y hombres;
y los dioses en junta reuniéronse, y los presidía
Zeus el altitonante, el que tiene poder soberano.
Los trabajos de Ulises contaba Atenea, apenada
al pensar siempre que en su mansión lo tenía la Ninfa.

«Ζεῦ πάτερ ἠδ' ἄλλοι μάκαρες θεοὶ αἰὲν ἐόντες,
μή τις ἔτι πρόφρων ἀγανὸς καὶ ἤπιος ἔστω
σκηπτοῦχος βασιλεύς, μηδὲ φρεσὶν αἴσιμα εἰδώς,
ἀλλ' αἰεὶ χαλεπός τ' εἴη καὶ αἴσυλα ῥέζοι,
ὡς οὔ τις μέμνηται Ὀδυσσῆος θείοιο
λαῶν, οἷσιν ἄνασσε, πατὴρ δ' ὡς ἤπιος ἦεν.
ἀλλ' ὁ μὲν ἐν νήσῳ κεῖται κρατέρ' ἄλγεα πάσχων,
νύμφης ἐν μεγάροισι Καλυψοῦς, ἥ μιν ἀνάγκῃ
ἴσχει· ὁ δ' οὐ δύναται ἣν πατρίδα γαῖαν ἱκέσθαι·
οὐ γάρ οἱ πάρα νῆες ἐπήρετμοι καὶ ἑταῖροι,
οἵ κέν μιν πέμποιεν ἐπ' εὐρέα νῶτα θαλάσσης.
νῦν αὖ παῖδ' ἀγαπητὸν ἀποκτεῖναι μεμάασιν
οἰκαδε νισόμενον· ὁ δ' ἔβη μετὰ πατρὸς ἀκουὴν
ἐς Πύλον ἠγαθέην ἠδ' ἐς Λακεδαίμονα δῖαν.»

—Padre Zeus, y vosotros los dioses felices y eternos,
que ningún rey que empuñe su cetro se muestre suave,
ni benigno ni blando, ni piense en las cosas más justas,
que obre siempre cruelmente y cometa nefandas acciones,
ya que nadie de Ulises divino se acuerda entre aquellos
ciudadanos a quienes regía como un tierno padre.
Hállase en una isla sufriendo terribles trabajos
con la ninfa Calipso, en su casa, que allí lo retiene
a la fuerza, y no puede volver a su tierra paterna,
pues carece de naves remeras y de hombres que puedan
conducirlo a través de la espalda anchurosa del ponto.
Y ahora quieren matar a su hijo amadísimo, cuando
a su casa regrese; queriendo saber de su padre
se fue a Lacedemonia divina y a Pilos la sacra.

τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη νεφεληγερέτα Ζεύς·
«τέκνον ἐμόν, ποῖόν σε ἔπος φύγεν ἕρκος ὀδόντων.
οὐ γὰρ δὴ τοῦτον μὲν ἐβούλευσας νόον αὐτή,
ὡς ἦ τοι κείνους Ὀδυσεὺς ἀποτείσεται ἐλθών;
Τηλέμαχον δὲ σὺ πέμψον ἐπισταμένως, δύνασαι γάρ,
ὥς κε μάλ' ἀσκηθὴς ἣν πατρίδα γαῖαν ἵκηται,
μνηστῆρες δ' ἐν νηῒ παλιμπετὲς ἀπονέωνται.»

Y repúsole Zeus, el que nubes reúne, diciendo:
—¿Qué palabras, oh hija, se van del vallar de tus dientes?
¿Es que acaso no has sido tú misma quien ha decretado
que a su patria, a vengarse de aquellos, Ulises volviera?
Con respecto a Telémaco, debes guiarlo discreta,
ya que puedes hacerlo, y que llegue sin daño a su patria,
y que los pretendientes que van en su nave regresen.

---

[86] La Aurora se enamoró de Titón, un príncipe troyano y lo raptó. Pidió para él la inmortalidad, pero se olvidó de pedir también la juventud eterna. Titón envejeció, chocheó, la Aurora tuvo que meterlo, como un niño, en una canasta de mimbre. Finalmente lo convirtió en cigarra.

ἦ ῥα, καὶ Ἑρμείαν, υἱὸν φίλον, ἀντίον ηὔδα·
«Ἑρμεία· σὺ γὰρ αὖτε τά τ' ἄλλα περ ἄγγελός ἐσσι·
νύμφῃ ἐϋπλοκάμῳ εἰπεῖν νημερτέα βουλήν,
νόστον Ὀδυσσῆος ταλασίφρονος, ὥς κε νέηται,
οὔτε θεῶν πομπῇ οὔτε θνητῶν ἀνθρώπων·
ἀλλ' ὅ γ' ἐπὶ σχεδίης πολυδέσμου πήματα πάσχων
ἤματι εἰκοστῷ Σχερίην ἐρίβωλον ἵκοιτο,
Φαιήκων ἐς γαῖαν, οἳ ἀγχίθεοι γεγάασιν·
οἵ κέν μιν περὶ κῆρι θεὸν ὣς τιμήσουσι,
πέμψουσιν δ' ἐν νηῒ φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν,
χαλκόν τε χρυσόν τε ἅλις ἐσθῆτά τε δόντες,
πόλλ', ὅσ' ἂν οὐδέ ποτε Τροίης ἐξήρατ' Ὀδυσσεύς,
εἴ περ ἀπήμων ἦλθε, λαχὼν ἀπὸ λῃΐδος αἶσαν.
ὣς γάρ οἱ μοῖρ' ἐστὶ φίλους τ' ἰδέειν καὶ ἱκέσθαι
οἶκον ἐς ὑψόροφον καὶ ἐὴν ἐς πατρίδα γαῖαν.»

Dijo así; miró a Hermes, el hijo amadísimo, y dijo:
—Hermes, ya que eres tú el mensajero de todos nosotros,
ve a anunciar a la ninfa de crespo cabello el decreto:
que ahora Ulises paciente y divino regrese, y su vuelta
se efectúe sin guía de dioses ni de hombres mortales,
solo y en una bien ensogada almadía, y que sufra
veinte días de mar hasta que llegue a Esqueria la fértil[87],
pueblo de los feacios, por raza, a los dioses vecinos,
que lo mismo que si fuera un dios lo honrarán muy gustosos
y en sus naves lo trasladarán a su tierra paterna,
bien provisto de ricos presentes de bronce, oro y ropas,
[como nunca se hubiera llevado de vuelta de Troya
aunque ileso volviese y con todo el botín que era suyo;]
su destino es volver a los suyos y entrar nuevamente
en su casa de techos tan altos, en tierra paterna.

ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε διάκτορος Ἀργεϊφόντης.
αὐτίκ' ἔπειθ' ὑπὸ ποσσὶν ἐδήσατο καλὰ πέδιλα,
ἀμβρόσια χρύσεια, τά μιν φέρον ἠμὲν ἐφ' ὑγρὴν
ἠδ' ἐπ' ἀπείρονα γαῖαν ἅμα πνοιῇσ' ἀνέμοιο.
εἵλετο δὲ ῥάβδον, τῇ τ' ἀνδρῶν ὄμματα θέλγει,
ὧν ἐθέλει, τοὺς δ' αὖτε καὶ ὑπνώοντας ἐγείρει·
τὴν μετὰ χερσὶν ἔχων πέτετο κρατὺς Ἀργεϊφόντης.
Πιερίην δ' ἐπιβὰς ἐξ αἰθέρος ἔμπεσε πόντῳ·
σεύατ' ἔπειτ' ἐπὶ κῦμα λάρῳ ὄρνιθι ἐοικώς,
ὅς τε κατὰ δεινοὺς κόλπους ἁλὸς ἀτρυγέτοιο
ἰχθῦς ἀγρώσσων πυκινὰ πτερὰ δεύεται ἅλμῃ·
τῷ ἴκελος πολέεσσιν ὀχήσατο κύμασιν Ἑρμῆς.

Así dijo, y le obedeció el mensajero Argifontes[88].
Ató al punto a sus pies los divinos talares de oro
que podían llevarlo a través de las húmedas ondas
y a través de la tierra infinita, lo mismo que el viento.
[Y tomó la varita que duerme los ojos al hombre
o despierta los ojos del hombre dormido, si quiere.
Con la vara en la mano voló el poderoso Argifontes]
y ya a Peria llegado[89], del éter saltó sobre el agua;
así, a ras de las olas, volaba como una gaviota
que en los senos profundos del mar que carece de frutos
pesca peces y moja en el agua el tupido plumaje:
[por las ondas era este el aspecto que Hermes tenía.]

ἀλλ' ὅτε δὴ τὴν νῆσον ἀφίκετο τηλόθ' ἐοῦσαν,
ἔνθ' ἐκ πόντου βὰς ἰοειδέος ἤπειρόνδε
ἤϊεν, ὄφρα μέγα σπέος ἵκετο, τῷ ἔνι νύμφη
ναῖεν ἐϋπλόκαμος· τὴν δ' ἔνδοθι τέτμεν ἐοῦσαν.
πῦρ μὲν ἐπ' ἐσχαρόφιν μέγα καίετο, τηλόσε δ' ὀδμὴ
κέδρου τ' εὐκεάτοιο θύου τ' ἀνὰ νῆσον ὀδώδει
δαιομένων· ἡ δ' ἔνδον ἀοιδιάουσ' ὀπὶ καλῇ
ἱστὸν ἐποιχομένη χρυσείῃ κερκίδ' ὕφαινεν.
ὕλη δὲ σπέος ἀμφὶ πεφύκει τηλεθόωσα,
κλήθρη τ' αἴγειρός τε καὶ εὐώδης κυπάρισσος.
ἔνθα δέ τ' ὄρνιθες τανυσίπτεροι εὐνάζοντο,
σκῶπές τ' ἴρηκές τε τανύγλωσσοί τε κορῶναι
εἰνάλιαι, τῇσίν τε θαλάσσια ἔργα μέμηλεν.
ἡ δ' αὐτοῦ τετάνυστο περὶ σπείους γλαφυροῖο
ἡμερὶς ἠβώωσα, τεθήλει δὲ σταφυλῇσι.
κρῆναι δ' ἑξείης πίσυρες ῥέον ὕδατι λευκῷ,
πλησίαι ἀλλήλων τετραμμέναι ἄλλυδις ἄλλη.
ἀμφὶ δὲ λειμῶνες μαλακοὶ ἴου ἠδὲ σελίνου
θήλεον. ἔνθα κ' ἔπειτα καὶ ἀθάνατός περ ἐπελθὼν
θηήσαιτο ἰδὼν καὶ τερφθείη φρεσὶν ἦσιν.

Cuando hubo, por fin, a la isla remota llegado,
se salió de las ondas violáceas y luego, por tierra,
prosiguió su camino a la cueva en que estaba la Ninfa
del cabello rizado, y la pudo encontrar en la gruta.
Un gran fuego en el lar llameaba y desde él se esparcía
por la isla el aroma del cedro astillable y la tuya[90].
Y la Ninfa, allí dentro cantaba dulcísimamente,
mientras con lanzadera de oro tejía en su rueca.
Rodeando la gruta crecieron innúmeros árboles,
verde selva de álamos, chopos y olientes cipreses
y anidaban en ellos las aves de muy largas alas,
buhos y gavilanes, cornejas marinas de lengua
alargada, que en cosas del agua tan solo se ocupan.
Por el muro que tiene la gruta profunda vertíase
una vid floreciente cargada de grandes racimos;
cuatro fuentes seguidas manaban un agua clarísima,
una junto a la otra, mas en direcciones distintas.
Verdeaban en torno unos prados en los que crecían
perejil y violetas; allí el inmortal que llegara
bien se hubiera admirado y hubiese alegrado su ánimo[91].

---

87 A veces se identifica con la isla de Corfú.
88 Véase nota 8
89 Peria es la región de Tesalia al pie del monte Olimpo.
90 Conífera de la familia de los cipreses.
91 Véase nota 11

ἔνθα στὰς θηεῖτο διάκτορος Ἀργεϊφόντης.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ πάντα ἑῷ θηήσατο θυμῷ,
αὐτίκ' ἄρ' εἰς εὐρὺ σπέος ἤλυθεν. οὐδέ μιν ἄντην
ἠγνοίησεν ἰδοῦσα Καλυψώ, δῖα θεάων·
οὐ γάρ τ' ἀγνῶτες θεοὶ ἀλλήλοισι πέλονται
ἀθάνατοι, οὐδ' εἴ τις ἀπόπροθι δώματα ναίει.
οὐδ' ἄρ' Ὀδυσσῆα μεγαλήτορα ἔνδον ἔτετμεν,
ἀλλ' ὅ γ' ἐπ' ἀκτῆς κλαῖε καθήμενος, ἔνθα πάρος περ,
δάκρυσι καὶ στοναχῇσι καὶ ἄλγεσι θυμὸν ἐρέχθων
πόντον ἐπ' ἀτρύγετον δερκέσκετο δάκρυα λείβων.
Ἑρμείαν δ' ἐρέεινε Καλυψώ, δῖα θεάων,
ἐν θρόνῳ ἱδρύσασα φαεινῷ σιγαλόεντι·

A mirar el lugar se paró el mensajero Argifontes.
Cuando en su corazón cada cosa ya había admirado,
penetró en la amplia gruta enseguida, y ya supo quién era,
al mirarle a la cara, Calipso, la diosa entre diosas,
porque se reconocen los dioses eternos aun cuando
uno de ellos habite en lugares distantes del otro.
Mas allí no se hallaba, en la cueva, el magnánimo Ulises,
pues estaba llorando a la orilla del mar, donde siempre,
consumiéndose a fuerza de llanto, suspiros y penas
[y miraba a la mar infecunda, llorando incansable.]
Preguntó así la diosa entre diosas, Calipso, a Hermes,
cuando en un refulgente sitial él estuvo sentado:

«τίπτε μοι, Ἑρμεία χρυσόῤῥαπι, εἰλήλουθας,
αἰδοῖός τε φίλος τε; πάρος γε μὲν οὔ τι θαμίζεις.
αὔδα ὅ τι φρονέεις· τελέσαι δέ με θυμὸς ἄνωγεν,
εἰ δύναμαι τελέσαι γε καὶ εἰ τετελεσμένον ἐστίν.
[ἀλλ' ἕπεο προτέρω, ἵνα τοι πὰρ ξείνια θείω.]»

—¿Qué te trae a mi casa, señor de la vara de oro,
venerable y querido Hermes? Antes venir no solías.
Dime qué es lo que quieres; me impulsa mi ánimo a hacerlo,
si es que puedo llevártelo a cabo y es cosa hacedera.
[Pero sígueme a fin de ofrecerte los dones del huésped.]

ὣς ἄρα φωνήσασα θεὰ παρέθηκε τράπεζαν
ἀμβροσίης πλήσασα, κέρασσε δὲ νέκταρ ἐρυθρόν·
αὐτὰρ ὁ πῖνε καὶ ἦσθε διάκτορος Ἀργεϊφόντης.
αὐτὰρ ἐπεὶ δείπνησε καὶ ἤραρε θυμὸν ἐδωδῇ,
καὶ τότε δή μιν ἔπεσσιν ἀμειβόμενος προσέειπεν·

Así dijo, y la diosa le puso una mesa delante;
le sirvió la ambrosía y mezcló néctar rojo en su copa[92].
Y bebió así y comió el mensajero Argifontes divino.
Y cuando hubo cenado y la cena repuso sus ánimos,
él entonces tomó la palabra y repuso diciendo:

«εἰρωτᾷς μ' ἐλθόντα θεὰ θεόν· αὐτὰρ ἐγώ τοι
νημερτέως τὸν μῦθον ἐνισπήσω· κέλεαι γάρ.
Ζεὺς ἐμέ γ' ἠνώγει δεῦρ' ἐλθέμεν οὐκ ἐθέλοντα·
τίς δ' ἂν ἑκὼν τοσσόνδε διαδράμοι ἁλμυρὸν ὕδωρ
ἄσπετον; οὐδέ τις ἄγχι βροτῶν πόλις, οἵ τε θεοῖσιν
ἱερά τε ῥέζουσι καὶ ἐξαίτους ἑκατόμβας.
ἀλλὰ μάλ' οὔ πως ἔστι Διὸς νόον αἰγιόχοιο
οὔτε παρεξελθεῖν ἄλλον θεὸν οὔθ' ἁλιῶσαι.
φησί τοι ἄνδρα παρεῖναι ὀϊζυρώτατον ἄλλων,
τῶν ἀνδρῶν, οἳ ἄστυ πέρι Πριάμοιο μάχοντο
εἰνάετες, δεκάτῳ δὲ πόλιν πέρσαντες ἔβησαν
οἴκαδ'· ἀτὰρ ἐν νόστῳ Ἀθηναίην ἀλίτοντο,
ἥ σφιν ἐπῶρσ' ἄνεμόν τε κακὸν καὶ κύματα μακρά.
ἔνθ' ἄλλοι μὲν πάντες ἀπέφθιθεν ἐσθλοὶ ἑταῖροι,
τὸν δ' ἄρα δεῦρ' ἄνεμός τε φέρων καὶ κῦμα πέλασσε.
τὸν νῦν σ' ἠνώγειν ἀποπεμπέμεν ὅττι τάχιστα·
οὐ γάρ οἱ τῇδ' αἶσα φίλων ἀπονόσφιν ὀλέσθαι,
ἀλλ' ἔτι οἱ μοῖρ' ἐστὶ φίλους τ' ἰδέειν καὶ ἱκέσθαι
οἶκον ἐς ὑψόροφον καὶ ἐὴν ἐς πατρίδα γαῖαν.»

—[Me preguntas por qué yo, un dios, he venido a ti, ¡oh diosa!
Francamente lo voy a decir, ya que así me lo pides.]
Zeus ha sido quien me lo ordenó sin que yo lo quisiera:
¿quién por gusto querría pasar tantas ondas saladas?
Y no hay cerca de ti una ciudad donde ofrezcan los hombres
sacrificios divinos, haciendo hecatombes selectas.
Pero cuando es deseo de Zeus, el que lleva la égida,
imposible es a un dios resistir o incumplir lo que quiere.
Dice que está contigo un varón que es el más desdichado
de los que combatieron en torno al alcázar de Príamo[93]
[nueve años, y al décimo, habiendo pillado la villa,
a sus casas volvieron; de vuelta ofendieron a Palas,
quien lanzó contra ellos el viento y las olas hinchadas;
encontraron en ellas la muerte sus bravos amigos,
pero a él hasta aquí la borrasca y el mar lo empujaron.]
Ahora Zeus te ha ordenado que de él te separes cuanto antes,
pues no quiere que muera alejado de aquellos que ama;
[su destino es volver a los suyos y entrar nuevamente
en su casa de techos tan altos, en tierra paterna.]

ὣς φάτο, ῥίγησεν δὲ Καλυψώ, δῖα θεάων,
καί μιν φωνήσασ' ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

Dijo, y se estremeció la que es diosa entre diosas, Calipso,
y, volviéndose a él, pronunció estas palabras aladas:

«σχέτλιοί ἐστε, θεοί, ζηλήμονες ἔξοχον ἄλλων,
οἵ τε θεαῖσ' ἀγάασθε παρ' ἀνδράσιν εὐνάζεσθαι
ἀμφαδίην, ἤν τίς τε φίλον ποιήσετ' ἀκοίτην.

—¡Oh crueldad de los dioses que sois más celosos que nadie!
No queréis que las diosas su lecho a las claras compartan
con el hombre mortal a quien quieren tener por esposo.

---

92 La ambrosía y el néctar constituían el único alimento de los dioses.
93 Troya.

ὣς μὲν ὅτ' Ὠρίων' ἕλετο ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
τόφρα οἱ ἠγάασθε θεοὶ ῥεῖα ζώοντες,
ἕως μιν ἐν Ὀρτυγίῃ χρυσόθρονος Ἄρτεμις ἁγνὴ
οἷσ' ἀγανοῖσι βέλεσσιν ἐποιχομένη κατέπεφνεν.
ὣς δ' ὁπότ' Ἰασίωνι ἐϋπλόκαμος Δημήτηρ,
ᾧ θυμῷ εἴξασα, μίγη φιλότητι καὶ εὐνῇ
νειῷ ἔνι τριπόλῳ· οὐδὲ δὴν ἦεν ἄπυστος
Ζεύς, ὅς μιν κατέπεφνε βαλὼν ἀργῆτι κεραυνῷ.
ὣς δ' αὖ νῦν μοι ἄγασθε, θεοί, βροτὸν ἄνδρα παρεῖναι.
τὸν μὲν ἐγὼν ἐσάωσα περὶ τρόπιος βεβαῶτα
οἷον, ἐπεί οἱ νῆα θοὴν ἀργῆτι κεραυνῷ
Ζεὺς ἐλάσας ἐκέασσε μέσῳ ἐνὶ οἴνοπι πόντῳ.
ἔνθ' ἄλλοι μὲν πάντες ἀπέφθιθεν ἐσθλοὶ ἑταῖροι,
τὸν δ' ἄρα δεῦρ' ἄνεμός τε φέρων καὶ κῦμα πέλασσε.
τὸν μὲν ἐγὼ φίλεόν τε καὶ ἔτρεφον ἠδὲ ἔφασκον
θήσειν ἀθάνατον καὶ ἀγήραον ἤματα πάντα.
ἀλλ' ἐπεὶ οὔ πως ἔστι Διὸς νόον αἰγιόχοιο
οὔτε παρεξελθεῖν ἄλλον θεὸν οὔθ' ἁλιῶσαι,
ἐῤῥέτω, εἴ μιν κεῖνος ἐποτρύνει καὶ ἀνώγει,
πόντον ἐπ' ἀτρύγετον. πέμψω δέ μιν οὔ πη ἐγώ γε·
οὐ γάρ μοι πάρα νῆες ἐπήρετμοι καὶ ἑταῖροι,
οἵ κέν μιν πέμποιεν ἐπ' εὐρέα νῶτα θαλάσσης.
αὐτάρ οἱ πρόφρων ὑποθήσομαι οὐδ' ἐπικεύσω,
ὥς κε μάλ' ἀσκηθὴς ἣν πατρίδα γαῖαν ἵκηται.»

τὴν δ' αὖτε προσέειπε διάκτορος Ἀργεϊφόντης·
«οὕτω νῦν ἀπόπεμπε, Διὸς δ' ἐποπίζεο μῆνιν,
μή πώς τοι μετόπισθε κοτεσσάμενος χαλεπήνῃ.»

ὣς ἄρα φωνήσας ἀπέβη κρατὺς Ἀργεϊφόντης·
ἡ δ' ἐπ' Ὠδυσσῆα μεγαλήτορα πότνια νύμφη
ἤϊ', ἐπεὶ δὴ Ζηνὸς ἐπέκλυεν ἀγγελιάων.
τὸν δ' ἄρ' ἐπ' ἀκτῆς εὗρε καθήμενον· οὐδέ ποτ' ὄσσε
δακρυόφιν τέρσοντο, κατείβετο δὲ γλυκὺς αἰὼν
νόστον ὀδυρομένῳ, ἐπεὶ οὐκέτι ἥνδανε νύμφη.
ἀλλ' ἦ τοι νύκτας μὲν ἰαύεσκεν καὶ ἀνάγκῃ
ἐν σπέεσι γλαφυροῖσι παρ' οὐκ ἐθέλων ἐθελούσῃ·
ἤματα δ' ἂμ πέτρῃσι καὶ ἠϊόνεσσι καθίζων
[δάκρυσι καὶ στοναχῇσι καὶ ἄλγεσι θυμὸν ἐρέχθων]
πόντον ἐπ' ἀτρύγετον δερκέσκετο δάκρυα λείβων.
ἀγχοῦ δ' ἱσταμένη προσεφώνεε δῖα θεάων·

«κάμμορε, μή μοι ἔτ' ἐνθάδ' ὀδύρεο, μηδέ τοι αἰὼν
φθινέτω· ἤδη γάρ σε μάλα πρόφρασσ' ἀποπέμψω.
ἀλλ' ἄγε δούρατα μακρὰ ταμὼν ἁρμόζεο χαλκῷ
εὐρεῖαν σχεδίην· ἀτὰρ ἴκρια πῆξαι ἐπ' αὐτῆς
ὑψοῦ, ὥς σε φέρῃσιν ἐπ' ἠεροειδέα πόντον.
αὐτὰρ ἐγὼ σῖτον καὶ ὕδωρ καὶ οἶνον ἐρυθρὸν
ἐνθήσω μενοεικέ', ἃ κέν τοι λιμὸν ἐρύκοι,
εἵματά τ' ἀμφιέσω· πέμψω δέ τοι οὖρον ὄπισθεν,
ὥς κε μάλ' ἀσκηθὴς σὴν πατρίδα γαῖαν ἵκηαι,
αἴ κε θεοί γ' ἐθέλωσι, τοὶ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσιν,
οἵ μευ φέρτεροί εἰσι νοῆσαί τε κρῆναί τε.»

Así cuando [tomó a Orión la Aurora de dedos de rosa
le tuvisteis envidia los dioses de vida apacible,
hasta que Artemis casta, del áureo sitial, le dio muerte
en Ostigia, asaetándolo con sus dulcísimas flechas[94].
También cuando] Deméter de crespos cabellos, cediendo
a un impulso, entregose a Jasión en amor y en el lecho,
en su campo tres veces labrado, tardó Zeus bien poco
en saberlo, y la muerte le dio con su rayo encendido.
Y ahora, dioses, a mí me envidiáis que esté un hombre conmigo,
a quien pude salvar cuando, solo, a caballo en la quilla,
navegaba, una vez hubo Zeus, con su rayo encendido,
destruido su nave en el centro del ponto vinoso.
»Los valientes amigos que lo acompañaban murieron,
mas a él lo trajeron acá la borrasca y las olas.
Lo acogí y lo mantuve amorosa y solía decirle
que lo haría inmortal y de toda vejez libraríalo.
Pero cuando es deseo de Zeus, el que lleva la égida,
imposible es a un dios resistir o incumplir lo que quiere;
noramala se vaya si Zeus a marcharse lo incita
por la mar infecunda, mas yo no podría guiarlo,
pues carezco de naves remeras y de hombres que puedan
conducirlo a través de la espalda anchurosa del ponto,
mas con gusto le aconsejaré, no ocultándole nada,
para que, sano y salvo, consiga llegar a su patria.»

Dijo, y le respondió el mensajero Argifontes, diciendo:
—Haz que parta enseguida, y la ira de Zeus ten en cuenta,
que no sea se aíre y te trate con saña algún día.

Y, una vez dicho esto, partió el mensajero Argifontes.
A buscar fue la Ninfa augustísima a Ulises magnánimo,
pues quería cumplir los deseos que Zeus le expresaba.
Y sentado en la playa lo halló y anegados tenía,
como siempre, los ojos, y se iba su dulce existencia
consumiendo, esperando partir; ya no amaba a la Ninfa.
Obligado pasaba en la cueva profunda las noches
junto a aquella a quien él no quería, y amado por ella.
Y pasaba los días sentado ante el mar, en las rocas.
[consumiéndose a fuerza de llanto, suspiros y penas,]
y miraba la mar infecunda, llorando incansable.
Ante él, deteniéndose, dijo la diosa entre diosas:

—¡Desdichado! No llores ya más ni consumas tu vida.
De buen grado te dejo partir si deseas marcharte.
Toma el bronce y con él corta troncos muy largos y júntalos
hasta hacerte una balsa bien ancha, y encima construye
un castillo, y con ella atraviesa las ondas sombrías.
Yo pondré en ella el pan, pondré el agua y pondré el rojo vino
y pondré cuantas cosas te libren del hambre, y vestidos
y, además, te enviaré favorables los vientos, de modo
que sin daño consigas llegar a tu tierra paterna,
si los dioses que el cielo anchuroso poseen, lo desean,
porque, más que yo, pueden trazar sus designios, cumpliéndolos.

94 Ya se ve que la Aurora tiene mala fortuna con sus esposos.

ὣς φάτο, ῥίγησεν δὲ πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς,
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

«ἄλλο τι δὴ σύ, θεά, τόδε μήδεαι οὐδέ τι πομπήν,
ἥ με κέλεαι σχεδίῃ περάαν μέγα λαῖτμα θαλάσσης,
δεινόν τ' ἀργαλέον τε· τὸ δ' οὐδ' ἐπὶ νῆες ἐΐσαι
ὠκύποροι περόωσιν, ἀγαλλόμεναι Διὸς οὔρῳ.
οὐδ' ἂν ἐγώ γ' ἀέκητι σέθεν σχεδίης ἐπιβαίην,
εἰ μή μοι τλαίης γε, θεά, μέγαν ὅρκον ὀμόσσαι
μή τί μοι αὐτῷ πῆμα κακὸν βουλευσέμεν ἄλλο.»

ὣς φάτο, μείδησεν δὲ Καλυψώ, δῖα θεάων,
χειρί τέ μιν κατέρεξεν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζεν·

«ἦ δὴ ἀλιτρός γ' ἐσσὶ καὶ οὐκ ἀποφώλια εἰδώς,
οἷον δὴ τὸν μῦθον ἐπεφράσθης ἀγορεῦσαι.
ἴστω νῦν τόδε γαῖα καὶ οὐρανὸς εὐρὺς ὕπερθε
καὶ τὸ κατειβόμενον Στυγὸς ὕδωρ, ὅς τε μέγιστος
ὅρκος δεινότατός τε πέλει μακάρεσσι θεοῖσι,
μή τί τοι αὐτῷ πῆμα κακὸν βουλευσέμεν ἄλλο.
ἀλλὰ τὰ μὲν νοέω καὶ φράσσομαι, ἅσσ' ἂν ἐμοί περ
αὐτῇ μηδοίμην, ὅτε με χρειὼ τόσον ἵκοι·
καὶ γὰρ ἐμοὶ νόος ἐστὶν ἐναίσιμος, οὐδέ μοι αὐτῇ
θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι σιδήρεος, ἀλλ' ἐλεήμων.»

ὣς ἄρα φωνήσασ' ἡγήσατο δῖα θεάων
καρπαλίμως· ὁ δ' ἔπειτα μετ' ἴχνια βαῖνε θεοῖο.
ἷξον δὲ σπεῖος γλαφυρὸν θεὸς ἠδὲ καὶ ἀνήρ·
καί ῥ' ὁ μὲν ἔνθα καθέζετ' ἐπὶ θρόνου, ἔνθεν ἀνέστη
Ἑρμείας, νύμφη δ' ἐτίθει πάρα πᾶσαν ἐδωδήν,
ἔσθειν καὶ πίνειν, οἷα βροτοὶ ἄνδρες ἔδουσιν·
αὐτὴ δ' ἀντίον ἷζεν Ὀδυσσῆος θείοιο,
τῇ δὲ παρ' ἀμβροσίην δμῳαὶ καὶ νέκταρ ἔθηκαν.
οἱ δ' ἐπ' ὀνείαθ' ἑτοῖμα προκείμενα χεῖρας ἴαλλον.
αὐτὰρ ἐπεὶ τάρπησαν ἐδητύος ἠδὲ ποτῆτος,
τοῖσ' ἄρα μύθων ἦρχε Καλυψώ, δῖα θεάων·

«διογενὲς Λαερτιάδη, πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ,
οὕτω δὴ οἴκόνδε φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν
αὐτίκα νῦν ἐθέλεις ἰέναι; σὺ δὲ χαῖρε καὶ ἔμπης.
εἴ γε μὲν εἰδείης σῇσι φρεσίν, ὅσσα τοι αἶσα
κήδε' ἀναπλῆσαι, πρὶν πατρίδα γαῖαν ἱκέσθαι,
ἐνθάδε κ' αὖθι μένων σὺν ἐμοὶ τόδε δῶμα φυλάσσοις
ἀθάνατός τ' εἶης, ἱμειρόμενός περ ἰδέσθαι
σὴν ἄλοχον, τῆς τ' αἰὲν ἐέλδεαι ἤματα πάντα.
οὐ μέν θην κείνης γε χερείων εὔχομαι εἶναι,
οὐ δέμας οὐδὲ φυήν, ἐπεὶ οὔ πως οὐδὲ ἔοικε
θνητὰς ἀθανάτῃσι δέμας καὶ εἶδος ἐρίζειν.»

τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·

Así dijo, y Ulises paciente y divino, al oírla
tuvo un gran sobresalto y le habló con aladas palabras:

—Otra cosa, mas no mi retorno imaginas, ¡oh diosa!,
cuando dices que en una almadía recorra el abismo
tan terrible y expuesto que aun ni las más finas naves
lo atraviesan siquiera, aunque Zeus les dé vientos de popa.
[No, aunque a ti te disguste, no quiero embarcar en la balsa,
si primero no juras con un juramento solemne
no forjar contra mí una desgracia que daño me cause.]

Dijo así, y sonriole la diosa entre diosas, Calipso,
y decíale mientras le hacía caricias su mano:

—En verdad no eres justo, aunque sueles ser hombre prudente
cuando tales palabras tuviste el valor de decirme.
[Sépalo ahora la tierra y, arriba, el anchísimo cielo,
y aun el agua corriente del Extis[95] —el más espantable
juramento, el más grande que tienen los dioses felices—:
no urdiré contra ti una desgracia que daño te cause;]
lo que pienso y he de aconsejarte es lo que yo quisiera
para mí, si en iguales apuros llegara a encontrarme,
porque es recto mi espíritu y no soy de aquellos que tienen
férreo el ánimo dentro del pecho, sino compasivo.

Dijo así, y echó a andar la divina entre todas las diosas
velozmente, y Ulises seguía el pisar de la diosa.
A la cueva profunda volvieron la diosa y el héroe,
y él, después, se sentó en el sitial del que Hermes se había
levantado, y la Ninfa sirvió toda clase de cosas,
ya comida o bebida, tal como las toman los dioses;
y ella estaba sentada delante de Ulises divino,
y las siervas sirviéronle a él la ambrosía y el néctar
y ellos fueron tendiendo la mano a las cosas servidas.
Cuando ya de comer y beber estuvieron saciados,
la divina entre diosas, Calipso, tomó la palabra:

—Laertíada, raza de Zeus[96], agudísimo Ulises.
Así, pues, ¿desearías marcharte enseguida a tu casa
y tu tierra paterna? Pues bien, ve y que seas dichoso.
Mas si tu corazón conociera qué clase de males
sufrirás hasta tanto consigas llegar a tu patria,
te quedaras conmigo y velaras aquí esta morada
e inmortal tú serías, por mucho que estés deseoso
de llegar a tu esposa que a diario suspiros te arranca.
Yo me jacto de no parecer menos bella que ella
ni en aspecto ni en cuerpo, porque una mujer no podría
competir en figura y en rostro con diosa ninguna.

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:

---

95 Este Extis es también el Styx, río que marca los límites del reino de Hades. Jura, pues, por la tierra, el cielo y el infierno.
96 Arcisio, el abuelo de Ulises, era según algunas tradiciones hijo de Zeus y Euriodia, lo que justifica este apelativo —«raza de Zeus»— con el que reiteradamente se adjetiva a Ulises.

«πότνα θεά, μή μοι τόδε χώεο· οἶδα καὶ αὐτὸς
πάντα μάλ', οὕνεκα σεῖο περίφρων Πηνελόπεια
εἶδος ἀκιδνοτέρη μέγεθός τ' εἰσάντα ἰδέσθαι·
ἡ μὲν γὰρ βροτός ἐστι, σὺ δ' ἀθάνατος καὶ ἀγήρως.
ἀλλὰ καὶ ὥς ἐθέλω καὶ ἐέλδομαι ἤματα πάντα
οἴκαδέ τ' ἐλθέμεναι καὶ νόστιμον ἦμαρ ἰδέσθαι.
εἰ δ' αὖ τις ῥαίῃσι θεῶν ἐνὶ οἴνοπι πόντῳ,
τλήσομαι ἐν στήθεσσιν ἔχων ταλαπενθέα θυμόν·
ἤδη γὰρ μάλα πολλὰ πάθον καὶ πολλὰ μόγησα
κύμασι καὶ πολέμῳ· μετὰ καὶ τόδε τοῖσι γενέσθω.»

ὣς ἔφατ', ἠέλιος δ' ἄρ' ἔδυ καὶ ἐπὶ κνέφας ἦλθεν·
ἐλθόντες δ' ἄρα τώ γε μυχῷ σπείους γλαφυροῖο
τερπέσθην φιλότητι, παρ' ἀλλήλοισι μένοντες.

—Venerada deidad, no te enojes conmigo. Conozco
de qué modo a tu lado jamás la discreta Penélope
en belleza y en porte podría emularte, porque ella
es mortal, y tú estás de vejez y de muerte eximida.
Sin embargo, a diario me quiero marchar cuanto antes
a mi casa y, al fin, ver el día lucir del regreso.
Y si un dios me aniquila en las ondas del ponto vinoso,
yo sabré soportarlo con un corazón muy sufrido
porque muchas y grandes fatigas viví en todo instante
en la guerra y el mar. Y sabré soportar las que vengan.

Así dijo, y el sol se ocultó y se mostraron las sombras,
y los dos retiráronse dentro de la honda caverna,
y el amor disfrutaron el uno en los brazos del otro.

[La balsa de Ulises]

ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
αὐτίχ' ὁ μὲν χλαῖνάν τε χιτῶνά τε ἕννυτ' Ὀδυσσεύς,
αὐτὴ δ' ἀργύφεον φᾶρος μέγα ἕννυτο νύμφη,
λεπτὸν καὶ χαρίεν, περὶ δὲ ζώνην βάλετ' ἰξυῖ
καλὴν χρυσείην, κεφαλῇ δ' ἐφύπερθε καλύπτρην.
καὶ τότ' Ὀδυσσῆϊ μεγαλήτορι μήδετο πομπήν·
δῶκε μέν οἱ πέλεκυν μέγαν, ἄρμενον ἐν παλάμῃσι,
χάλκεον, ἀμφοτέρωθεν ἀκαχμένον· αὐτὰρ ἐν αὐτῷ
στειλειὸν περικαλλὲς ἐλάϊνον, εὖ ἐναρηρός·
δῶκε δ' ἔπειτα σκέπαρνον ἐϋξοον· ἦρχε δ' ὁδοῖο
νήσου ἐπ' ἐσχατιήν, ὅθι δένδρεα μακρὰ πεφύκει,
κλήθρη τ' αἴγειρός τ', ἐλάτη τ' ἦν οὐρανομήκης,
αὖα πάλαι, περίκηλα, τά οἱ πλώοιεν ἐλαφρῶς.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ δεῖξ' ὅθι δένδρεα μακρὰ πεφύκει,
ἡ μὲν ἔβη πρὸς δῶμα Καλυψώ, δῖα θεάων,
αὐτὰρ ὁ τάμνετο δοῦρα· θοῶς δέ οἱ ἤνυτο ἔργον.
εἴκοσι δ' ἔκβαλε πάντα, πελέκκησεν δ' ἄρα χαλκῷ,
ξέσσε δ' ἐπισταμένως καὶ ἐπὶ στάθμην ἴθυνε.
τόφρα δ' ἔνεικε τέρετρα Καλυψώ, δῖα θεάων·
τέτρηνεν δ' ἄρα πάντα καὶ ἥρμοσεν ἀλλήλοισι,
γόμφοισιν δ' ἄρα τήν γε καὶ ἁρμονίῃσιν ἄρασσεν.
ὅσσον τίς τ' ἔδαφος νηὸς τορνώσεται ἀνὴρ
φορτίδος εὐρείης, εὖ εἰδὼς τεκτοσυνάων,
τόσσον ἐπ' εὐρεῖαν σχεδίην ποιήσατ' Ὀδυσσεύς.
ἴκρια δὲ στήσας, ἀραρὼν θαμέσι σταμίνεσσι,
ποίει· ἀτὰρ μακρῇσιν ἐπηγκενίδεσσι τελεύτα.
ἐν δ' ἱστὸν ποίει καὶ ἐπίκριον ἄρμενον αὐτῷ·
πρὸς δ' ἄρα πηδάλιον ποιήσατο, ὄφρ' ἰθύνοι.
φράξε δέ μιν ῥίπεσσι διαμπερὲς οἰσυΐνῃσι,
κύματος εἶλαρ ἔμεν· πολλὴν δ' ἐπεχεύατο ὕλην.
τόφρα δὲ φάρε' ἔνεικε Καλυψώ, δῖα θεάων,
ἱστία ποιήσασθαι· ὁ δ' εὖ τεχνήσατο καὶ τά.
ἐν δ' ὑπέρας τε κάλους τε πόδας τ' ἐνέδησεν ἐν αὐτῇ,
μοχλοῖσιν δ' ἄρα τήν γε κατείρυσεν εἰς ἅλα δῖαν.

τέτρατον ἦμαρ ἔην, καὶ τῷ τετέλεστο ἅπαντα·
τῷ δ' ἄρα πέμπτῳ πέμπ' ἀπὸ νήσου δῖα Καλυψώ,

Al mostrarse en el día la Aurora de dedos de rosa,
enseguida su manto y su túnica Ulises se puso.
Se vistió entonces ella, la Ninfa, unas ropas holgadas,
delicadas y bellas, su traje ajustó con un lindo
ceñidor de oro, y luego cubrió su cabeza velándola.
Y después se ocupó de la marcha de Ulises magnánimo.
Le dio un hacha muy grande de bronce, de fácil manejo,
cuyas caras tenía muy bien afiladas, provista
de un astil muy hermoso, de olivo, muy bien ajustado.
Entregole después una azuela pulida, y llevóselo
a un extremo de la isla poblado de altísimos árboles:
chopos, álamos y altos abetos que al cielo se elevan,
secos ya por el tiempo y muy duros que bien flotarían.
Cuando le hubo enseñado el lugar de los árboles altos,
regresó a su morada, la diosa entre diosas, Calipso,
y él se puso a talarlos y pronto acabó la tarea.
Derribó veinte de ellos y los desbastó con el bronce,
los pulió con destreza, a nivel los cortó rectamente.
Y Calipso, la diosa entre diosas, llevole barrenas;
taladró él cada pieza y [las fue encarando y uniendo,
y, después, con clavijas] montó con las piezas la balsa.
De la misma manera que un hábil maestro de hacha
da la anchura y largura en el fondo de un barco de carga,
hizo Ulises lo mismo y le dio tal medida a su balsa.
Construyó luego el puente, adaptándolo a espesas traviesas
y remate le dio con un piso de largos tablones.
Puso un mástil y en él fijó luego la antena adecuada
y, después, para la dirección, fabricó el gobernalle;
protegió la almadía con mimbres cruzados que fuesen
de las olas reparo, y después la lastró con madera.
Y la diosa entre diosas, Calipso, llevole unos lienzos
para hacerse las velas, y Ulises las hizo hábilmente;
colocó las bolinas y drizas y ató las escotas,
y sobre unos parales varó entre las ondas divinas.

Cuando estuvo la balsa acabada era ya el cuarto día,
y en el quinto Calipso le dio ya el adiós de la isla,

εἵματά τ' ἀμφιέσασα θυώδεα καὶ λούσασα.
ἐν δέ οἱ ἀσκὸν ἔθηκε θεὰ μέλανος οἴνοιο
τὸν ἕτερον, ἕτερον δ' ὕδατος μέγαν, ἐν δὲ καὶ ᾖα
κωρύκῳ, ἐν δέ οἱ ὄψα τίθει μενοεικέα πολλά·
οὖρον δὲ προέηκεν ἀπήμονά τε λιαρόν τε.
γηθόσυνος δ' οὔρῳ πέτασ' ἱστία δῖος Ὀδυσσεύς.
αὐτὰρ ὁ πηδαλίῳ ἰθύνετο τεχνηέντως
ἥμενος· οὐδέ οἱ ὕπνος ἐπὶ βλεφάροισιν ἔπιπτε
Πληϊάδας τ' ἐσορῶντι καὶ ὀψὲ δύοντα Βοώτην
Ἄρκτον θ', ἣν καὶ ἅμαξαν ἐπίκλησιν καλέουσιν,
ἥ τ' αὐτοῦ στρέφεται καί τ' Ὠρίωνα δοκεύει,
οἴη δ' ἄμμορός ἐστι λοετρῶν Ὠκεανοῖο·
τὴν γὰρ δή μιν ἄνωγε Καλυψώ, δῖα θεάων,
ποντοπορευέμεναι ἐπ' ἀριστερὰ χειρὸς ἔχοντα.
ἑπτὰ δὲ καὶ δέκα μὲν πλέεν ἤματα ποντοπορεύων,
ὀκτωκαιδεκάτῃ δ' ἐφάνη ὄρεα σκιόεντα
γαίης Φαιήκων, ὅθι τ' ἄγχιστον πέλεν αὐτῷ·
εἴσατο δ' ὡς ὅτε ῥινὸν ἐν ἠεροειδεῖ πόντῳ.
τὸν δ' ἐξ Αἰθιόπων ἀνιὼν κρείων ἐνοσίχθων
τηλόθεν ἐκ Σολύμων ὀρέων ἴδεν· εἴσατο γάρ οἱ
πόντον ἐπιπλείων. ὁ δ' ἐχώσατο κηρόθι μᾶλλον,
κινήσας δὲ κάρη προτὶ ὃν μυθήσατο θυμόν·

«ὢ πόποι, ἦ μάλα δὴ μετεβούλευσαν θεοὶ ἄλλως
ἀμφ' Ὀδυσῆϊ ἐμεῖο μετ' Αἰθιόπεσσιν ἐόντος·
καὶ δὴ Φαιήκων γαίης σχεδόν, ἔνθα οἱ αἶσα
ἐκφυγέειν μέγα πεῖραρ ὀϊζύος, ἥ μιν ἱκάνει.
ἀλλ' ἔτι μέν μίν φημι ἅδην ἐλάαν κακότητος.»

ὣς εἰπὼν σύναγεν νεφέλας, ἐτάραξε δὲ πόντον
χερσὶ τρίαιναν ἑλών· πάσας δ' ὀρόθυνεν ἀέλλας
παντοίων ἀνέμων, σὺν δὲ νεφέεσσι κάλυψε
γαῖαν ὁμοῦ καὶ πόντον· ὀρώρει δ' οὐρανόθεν νύξ.
σὺν δ' εὖρός τε νότος τ' ἔπεσον ζέφυρός τε δυσαὴς
καὶ βορέης αἰθρηγενέτης, μέγα κῦμα κυλίνδων.
καὶ τότ' Ὀδυσσῆος λύτο γούνατα καὶ φίλον ἦτορ,
ὀχθήσας δ' ἄρα εἶπε πρὸς ὃν μεγαλήτορα θυμόν·

«ὤ μοι ἐγὼ δειλός, τί νύ μοι μήκιστα γένηται;
δείδω μὴ δὴ πάντα θεὰ νημερτέα εἶπεν,
ἥ μ' ἔφατ' ἐν πόντῳ, πρὶν πατρίδα γαῖαν ἱκέσθαι,
ἄλγε' ἀναπλήσειν· τὰ δὲ δὴ νῦν πάντα τελεῖται.
οἵοισιν νεφέεσσι περιστέφει οὐρανὸν εὐρὺν
Ζεύς, ἐτάραξε δὲ πόντον, ἐπισπέρχουσι δ' ἄελλαι
παντοίων ἀνέμων· νῦν μοι σῶς αἰπὺς ὄλεθρος.
τρὶς μάκαρες Δαναοὶ καὶ τετράκις, οἳ τότ' ὄλοντο
Τροίῃ ἐν εὐρείῃ, χάριν Ἀτρεΐδῃσι φέροντες.

ya lavado y vestido con ropas muy bien perfumadas.
Entregole después un pellejo de vino muy negro,
otro grande con agua, y un pan en un saco de cuero
y abundantes manjares que gratos le fueran al gusto,
y una brisa muy plácida y tibia le dio, favorable,
y ya Ulises divino, gozoso, largó todo el trapo.
Y, sentado al timón, comenzó a gobernar la almadía
con soltura feliz, sin que el sueño cayese en sus párpados,
observando las Pléyades, como el acrónico Bootes[97],
y la Osa que, asimismo, Carro se llama, y que gira
sin moverse de sitio y a Orión fijamente contempla
que es la única que en el Océano nunca se baña;
y ordenole Calipso, la diosa divina, que siempre
a su izquierda tuviese la estrella durante el viaje[98].
Navegó diecisiete jornadas por rutas del piélago
y a la decimoctava ya vio las montañas umbrías
de Feacia, en la parte más próxima y como si fuera
un escudo elevándose en medio del ponto sombrío.
De Etiopía volvía el Señor que sacude la tierra[99];
desde el monte Solimo lo vio desde lejos, bogando
por el mar en su balsa, y su ira creció todavía
y movió la cabeza y se dijo así, hablando a su ánimo:

—¡Dioses! Mientras me hallé con los Negros, sin duda ninguna
las deidades cambiaron sus fines respecto de Ulises.
Cerca está de Feacia, de donde fatal es que logre
escapar de las grandes miserias que siguen sus pasos.
Mas espero sobre él derramar todavía más males.

Dijo así, y, empuñando el tridente, reunió muchas nubes
y la mar sacudió, y provocó en torbellinos terribles
toda clase de vientos, cubrió con la niebla la tierra
y las olas del mar, y del cielo cayeron las sombras,
y soplaron el Euro y el Noto y el Céfiro fuerte
y el Mistral[100], que, nacido en el éter, levanta los mares.
Corazón y rodillas entonces temblároнle a Ulises,
y, gimiendo, decíase en su corazón generoso:

—¡Ay de mí, desdichado! ¿Qué cosas habrán de ocurrirme?
Temo que, sin error, la verdad me haya dicho la diosa
cuando me aseguró que en el mar muchas penas, aun antes
de llegar a mi patria, tendría, y se cumple ahora todo.
¡Con qué nubes tan grandes Zeus cubre el anchísimo cielo!
Y sacude la mar, y violentas borrascas me lanzan
toda clase de vientos: me aguarda una suerte terrible.
¡Oh, tres veces y cuatro dichosos los dánaos que entonces
perecieron por ambos Atridas en la vasta Troya!

---

97 Contempla las estrellas porque las necesita como guías, ya que navega cruzando el mar, no en cabotaje. La constelación de Bootes es la llamada también del Boyero.

98 Si mantiene el norte a su izquierda, navegará hacia el oeste, que es lo que tiene que hacer, por lo menos durante un buen trecho.

99 Es decir, que Posidón regresaba del país de los Negros, donde hemos visto a los olímpicos reunidos al principio del poema.

100 Enumera los vientos de los cuatro puntos cardinales.

ὡς δὴ ἐγώ γ' ὄφελον θανέειν καὶ πότμον ἐπισπεῖν
ἤματι τῷ ὅτε μοι πλεῖστοι χαλκήρεα δοῦρα
Τρῶες ἐπέρῥιψαν περὶ Πηλεΐωνι θανόντι.
τῶ κ' ἔλαχον κτερέων, καί μευ κλέος ἦγον Ἀχαιοί·
νῦν δέ με λευγαλέῳ θανάτῳ εἵμαρτο ἁλῶναι.»

ὣς ἄρα μιν εἰπόντ' ἔλασεν μέγα κῦμα κατ' ἄκρης,
δεινὸν ἐπεσσύμενον, περὶ δὲ σχεδίην ἐλέλιξε.
τῆλε δ' ἀπὸ σχεδίης αὐτὸς πέσε, πηδάλιον δὲ
ἐκ χειρῶν προέηκε· μέσον δέ οἱ ἱστὸν ἔαξε
δεινὴ μισγομένων ἀνέμων ἐλθοῦσα θύελλα·
τηλοῦ δὲ σπεῖρον καὶ ἐπίκριον ἔμπεσε πόντῳ.
τὸν δ' ἄρ' ὑπόβρυχα θῆκε πολὺν χρόνον, οὐδὲ δυνάσθη
αἶψα μάλ' ἀνσχεθέειν μεγάλου ὑπὸ κύματος ὁρμῆς·
εἵματα γάρ ἑ βάρυνε, τά οἱ πόρε δῖα Καλυψώ.
ὀψὲ δὲ δή ῥ' ἀνέδυ, στόματος δ' ἐξέπτυσεν ἅλμην
πικρήν, ἥ οἱ πολλὴ ἀπὸ κρατὸς κελάρυζεν.
ἀλλ' οὐδ' ὣς σχεδίης ἐπελήθετο, τειρόμενός περ,
ἀλλὰ μεθορμηθεὶς ἐνὶ κύμασιν ἐλλάβετ' αὐτῆς,
ἐν μέσσῃ δὲ καθῖζε τέλος θανάτου ἀλεείνων.
τὴν δ' ἐφόρει μέγα κῦμα κατὰ ῥόον ἔνθα καὶ ἔνθα.
ὡς δ' ὅτ' ὀπωρινὸς βορέης φορέῃσιν ἀκάνθας
ἂμ πεδίον, πυκιναὶ δὲ πρὸς ἀλλήλῃσιν ἔχονται.
ὣς τὴν ἂμ πέλαγος ἄνεμοι φέρον ἔνθα καὶ ἔνθα·
ἄλλοτε μέν τε νότος βορέῃ προβάλεσκε φέρεσθαι,
ἄλλοτε δ' αὖτ' εὖρος ζεφύρῳ εἴξασκε διώκειν.

τὸν δὲ ἴδεν Κάδμου θυγάτηρ, καλλίσφυρος Ἰνώ,
Λευκοθέη, ἣ πρὶν μὲν ἔην βροτὸς αὐδήεσσα,
νῦν δ' ἁλὸς ἐν πελάγεσσι θεῶν ἐξέμμορε τιμῆς.
ἥ ῥ' Ὀδυσῆ' ἐλέησεν ἀλώμενον, ἄλγε' ἔχοντα·
αἰθυίῃ δ' εἰκυῖα ποτῇ ἀνεδύσετο λίμνης,
ἷζε δ' ἐπὶ σχεδίης καί μιν πρὸς μῦθον ἔειπε·

«κάμμορε, τίπτε τοι ὧδε Ποσειδάων ἐνοσίχθων
ὠδύσατ' ἐκπάγλως, ὅτι τοι κακὰ πολλὰ φυτεύει;
οὐ μὲν δή σε καταφθείσει, μάλα περ μενεαίνων.
ἀλλὰ μάλ' ὧδ' ἔρξαι, δοκέεις δέ μοι οὐκ ἀπινύσσειν·
εἵματα ταῦτ' ἀποδὺς σχεδίην ἀνέμοισι φέρεσθαι
κάλλιπ', ἀτὰρ χείρεσσι νέων ἐπιμαίεο νόστου
γαίης Φαιήκων, ὅθι τοι μοῖρ' ἐστὶν ἀλύξαι.
τῇ δέ, τόδε κρήδεμνον ὑπὸ στέρνοιο τανύσσαι
ἄμβροτον· οὐδέ τί τοι παθέειν δέος οὐδ' ἀπολέσθαι.
αὐτὰρ ἐπὴν χείρεσσιν ἐφάψεαι ἠπείροιο,
ἆψ ἀπολυσάμενος βαλέειν εἰς οἶνοπα πόντον
πολλὸν ἀπ' ἠπείρου, αὐτὸς δ' ἀπονόσφι τραπέσθαι.»

ὣς ἄρα φωνήσασα θεὰ κρήδεμνον ἔδωκεν,
αὐτὴ δ' ἂψ ἐς πόντον ἐδύσετο κυμαίνοντα
αἰθυίῃ εἰκυῖα· μέλαν δέ ἑ κῦμ' ἐκάλυψεν.
αὐτὰρ ὁ μερμήριξε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς,

¡Así hubiera yo muerto y cumplido mi hado aquel día
en que innúmeros hombres troyanos sus lanzas de bronce
como lluvia arrojábanme junto al Peleida[101] yacente,
porque hubiese tenido una tumba y renombre en Acaya!
Y ahora es triste la muerte a que el hado condena mi vida.

Mientras esto decía, una ola cayó de lo alto,
pavorosa e inmensa, y así zozobró la almadía.
Él cayó del castillo, el timón se le fue de las manos
y al llegar la terrible borrasca de vientos mezclados
se rompió en dos pedazos el mástil, y luego la vela
y la antena, lanzadas muy lejos, cayeron al agua.
Y él estuvo gran rato debajo del agua, sin fuerzas
que, venciendo las olas violentas, pusiéranlo a flote,
porque mucho pesaban las ropas que diole Calipso.
Mas, por fin, emergió y escupió de la boca agua amarga
que caíale a chorros del cráneo, anegando su rostro.
A pesar de que estaba cansado, pensó en la almadía
y por entre las olas nadó y se agarró a su costado
y, después, se sentó en medio de ella, evitando la muerte.
Y, según la corriente, las olas lo vaiveneaban.
Como el Bóreas de otoño en los prados se lleva vilanos
que entre sí se entremezclan, espesos, en masa compacta,
iba así por la mar, a merced de los vientos, la balsa:
ora el Noto la lanza al Mistral para que se la lleve,
ora el Euro la cede al Poniente y así la persigue.

Mas la hija de Cadmos le vio, la de hermosos pies, Ino
Leucótea, que fue en otro tiempo mortal y que hablaba,
y en el fondo del mar compartía las honras divinas[102].
Ella lástima tuvo de Ulises errante y sufriente
[y en figura de una gaviota surgió de las olas,]
se sentó en la almadía y le habló de este modo, diciendo:

—¡Desdichado! ¿por qué Posidón que sacude la tierra
se te airó de manera tan cruel y te da tantos males?
No podrá aniquilarte por mucho que anhele lograrlo.
Cumple cuanto te voy a decir, pues pareces prudente.
Quítate estos vestidos y al viento abandona la balsa
y haz de modo que puedas llegar, con las manos nadando,
a Feacia, allí donde tu suerte será que te salves.
Ahora toma este velo y procura ceñirlo a tu cuerpo;
es divino, y no debes temer sufrimientos ni muerte.
Cuando, a fuerza de manos, consigas llegar a la orilla,
de él despójate y lánzalo al fondo del agua vinosa,
lo más lejos posible de tierra, y volviendo la cara.

Dichas estas palabras, la diosa entregole su velo
y volvió a sumergirse en las aguas undosas del ponto,
igual que una gaviota, y las ondas sombrías cubriéronla.
Pero Ulises paciente y divino quedose indeciso

---

101 Aquiles, hijo de Peleo.
102 Ino, hija de Cadmo, mítico fundador de Tebas, fue convertida en divinidad marina con el nombre de Leucótea, la diosa blanca, la diosa de la niebla.

ὀχθήσας δ' ἄρα εἶπε πρὸς ὃν μεγαλήτορα θυμόν·

«ὤ μοι ἐγώ, μή τίς μοι ὑφαίνῃσιν δόλον αὖτε
ἀθανάτων, ὅ τέ με σχεδίης ἀποβῆναι ἀνώγει.
ἀλλὰ μάλ' οὔ πω πείσομ', ἐπεὶ ἑκὰς ὀφθαλμοῖσι
γαῖαν ἐγὼν ἰδόμην, ὅθι μοι φάτο φύξιμον εἶναι.
ἀλλὰ μάλ' ὧδ' ἔρξω, δοκέει δέ μοι εἶναι ἄριστον·
ὄφρ' ἂν μέν κεν δούρατ' ἐν ἁρμονίῃσιν ἀρήρῃ,
τόφρ' αὐτοῦ μενέω καὶ τλήσομαι ἄλγεα πάσχων·
αὐτὰρ ἐπὴν δή μοι σχεδίην διὰ κῦμα τινάξῃ,
νήξομ', ἐπεὶ οὐ μέν τι πάρα προνοῆσαι ἄμεινον.»

εἶος ὁ ταῦθ' ὥρμαινε κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμόν,
ὦρσε δ' ἐπὶ μέγα κῦμα Ποσειδάων ἐνοσίχθων,
δεινόν τ' ἀργαλέον τε, κατηρεφές, ἤλασε δ' αὐτόν.
ὡς δ' ἄνεμος ζαὴς ἤων θημῶνα τινάξῃ
καρφαλέων, τὰ μὲν ἄρ τε διεσκέδασ' ἄλλυδις ἄλλῃ,
ὡς τῆς δούρατα μακρὰ διεσκέδασ'. αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
ἀμφ' ἑνὶ δούρατι βαῖνε, κέληθ' ὡς ἵππον ἐλαύνων,
εἵματα δ' ἐξαπέδυνε, τά οἱ πόρε δῖα Καλυψώ.
αὐτίκα δὲ κρήδεμνον ὑπὸ στέρνοιο τάνυσσεν,
αὐτὸς δὲ πρηνὴς ἁλὶ κάππεσε, χεῖρε πετάσσας,
νηχέμεναι μεμαώς. ἴδε δὲ κρείων ἐνοσίχθων,
κινήσας δὲ κάρη προτὶ ὃν μυθήσατο θυμόν·

«οὕτω νῦν κακὰ πολλὰ παθὼν ἀλόω κατὰ πόντον,
εἰς ὅ κεν ἀνθρώποισι διοτρεφέεσσι μιγήῃς.
ἀλλ' οὐδ' ὣς σε ἔολπα ὀνόσσεσθαι κακότητος.»

ὣς ἄρα φωνήσας ἴμασεν καλλίτριχας ἵππους,
ἵκετο δ' εἰς Αἰγάς, ὅθι οἱ κλυτὰ δώματ' ἔασιν.

αὐτὰρ Ἀθηναίη, κούρη Διός, ἄλλ' ἐνόησεν·
ἦ τοι τῶν ἄλλων ἀνέμων κατέδησε κελεύθους,
παύσασθαι δ' ἐκέλευσε καὶ εὐνηθῆναι ἅπαντας·
ὦρσε δ' ἐπὶ κραιπνὸν βορέην, πρὸ δὲ κύματ' ἔαξεν,
εἷος ὃ Φαιήκεσσι φιληρέτμοισι μιγείη
διογενὴς Ὀδυσεύς, θάνατον καὶ κῆρας ἀλύξας.

ἔνθα δύω νύκτας δύο τ' ἤματα κύματι πηγῷ
πλάζετο, πολλὰ δέ οἱ κραδίη προτιόσσετ' ὄλεθρον.
ἀλλ' ὅτε δὴ τρίτον ἦμαρ ἐϋπλόκαμος τέλεσ' Ἠώς,
καὶ τότ' ἔπειτ' ἄνεμος μὲν ἐπαύσατο ἠδὲ γαλήνη
ἔπλετο νηνεμίη· ὁ δ' ἄρα σχεδὸν εἰσιδε γαῖαν
ὀξὺ μάλα προϊδών, μεγάλου ὑπὸ κύματος ἀρθείς.
ὡς δ' ὅτ' ἂν ἀσπάσιος βίοτος παίδεσσι φανήῃ
πατρός, ὃς ἐν νούσῳ κεῖται κρατέρ' ἄλγεα πάσχων,
δηρὸν τηκόμενος, στυγερὸς δέ οἱ ἔχραε δαίμων,
ἀσπάσιον δ' ἄρα τόν γε θεοὶ κακότητος ἔλυσαν,
ὡς Ὀδυσῆ' ἀσπαστὸν ἐείσατο γαῖα καὶ ὕλη,
νῆχε δ' ἐπειγόμενος ποσὶν ἠπείρου ἐπιβῆναι.
ἀλλ' ὅτε τόσσον ἀπῆν, ὅσσον τε γέγωνε βοήσας,
καὶ δὴ δοῦπον ἄκουσε ποτὶ σπιλάδεσσι θαλάσσης· -

y, gimiendo, decíale a su corazón generoso:

—¡Ay de mí! Que no sea que un dios una trampa me tienda
y por esto la orden me dé de que deje la balsa.
No lo haré todavía; muy lejos mis ojos han visto
esa tierra en la que ella me ha dicho hallaría refugio.
He de hacer una cosa, a mi juicio mejor que ninguna:
mientras vea que todos los troncos los clavos sujetan,
seguiré aquí, en la balsa, sufriendo paciente mis penas;
pero cuando desguacen la balsa las ondas del ponto,
nadaré, ya que no se me ocurre una cosa más sabia.

Mientras iba en su ánimo y mente pensando estas cosas,
levantó una oleada el Señor que sacude la tierra,
pavorosa, y sobre él se abatió su mortífero techo.
Como un viento furioso revuelve una hacina de paja
seca, y lanza las briznas de un sitio a otro sitio, así mismo
dispersó de la balsa los troncos. Y entonces Ulises
agarrose a uno de ellos y púsose en él a caballo;
se quitó los vestidos que diole la ninfa Calipso,
y enseguida extendió por debajo del pecho aquel velo
y lanzose de bruces al mar, con los brazos abiertos
y nadó; mas le vio así el Señor que sacude la tierra
y movió la cabeza y se dijo así, hablando a su ánimo:

—Idos, pues, tú y tus males, vagando por entre las olas,
hasta que las criaturas de Zeus en Feacia te acojan.
Sin embargo, aún más grandes miserias daré a tu contento.

Dijo así, y fustigó a los corceles de crines hermosas
y partió para Egas[103], que allí está su ilustre morada.

[Y Atenea, la hija de Zeus, pensó un nuevo designio
a los vientos cerró los caminos y dioles la orden
de que se apaciguaran y pronto quedasen dormidos,
mas movió un fuerte Bóreas, quebrando las olas, de modo
que llegara a Feacia, el país de los buenos remeros,
escapando de muerte y de parca, Ulises divino.]

Con sus noches, dos días vagó por las olas espesas
e iba su corazón presagiando a menudo su muerte.
Cuando al día tercero la Aurora de trenzas hermosas
se anunció, cesó, el viento de pronto, y se hizo la calma;
no hubo un soplo siquiera, y Ulises vio cerca la tierra,
aguzando la vista en lo alto de una ola rizada.
Como grata a los hijos la vida del padre se muestra,
que se encuentra postrado y padece terribles dolores
y se apaga hace tiempo por causa de un dios espantoso,
y agradable es la hora en que un dios de los males le libra,
agradables le fueron a Ulises la tierra y los árboles,
y, anhelante, nadó con afán de pisar tierra firme.
Mas a una distancia en que hubiéranse oído sus gritos,
oyó el ruido del mar al lanzarse y batir los peñascos;

[103] La primitiva capital de Macedonia, llamada después Vergina.

ῥόχθει γὰρ μέγα κῦμα ποτὶ ξερὸν ἠπείροιο
δεινὸν ἐρευγόμενον, εἴλυτο δὲ πάνθ' ἁλὸς ἄχνῃ·
οὐ γὰρ ἔσαν λιμένες νηῶν ὀχοί, οὐδ' ἐπιωγαί,
ἀλλ' ἀκταὶ προβλῆτες ἔσαν σπιλάδες τε πάγοι τε· -
καὶ τότ' Ὀδυσσῆος λύτο γούνατα καὶ φίλον ἦτορ,
ὀχθήσας δ' ἄρα εἶπε πρὸς ὃν μεγαλήτορα θυμόν·

azotando las áridas costas rugían las olas
con horrendo sonido y de espuma cubríanlo todo,
pues las naves allí no tenían ni puertos ni radas;
era abrupta la costa y había peñascos y escollos.
Corazón y rodillas a Ulises temblároнle entonces,
y, gimiendo, decíase en su corazón generoso:

«ὤ μοι, ἐπεὶ δὴ γαῖαν ἀελπέα δῶκεν ἰδέσθαι
Ζεύς, καὶ δὴ τόδε λαῖτμα διατμήξας ἐπέρησα,
ἔκβασις οὔ πῃ φαίνεθ' ἁλὸς πολιοῖο θύραζε·
ἔκτοσθεν μὲν γὰρ πάγοι ὀξέες, ἀμφὶ δὲ κῦμα
βέβρυχεν ῥόθιον, λισσὴ δ' ἀναδέδρομε πέτρη,
ἀγχιβαθὴς δὲ θάλασσα, καὶ οὔ πως ἔστι πόδεσσι
στήμεναι ἀμφοτέροισι καὶ ἐκφυγέειν κακότητα·
μή πώς μ' ἐκβαίνοντα βάλῃ λίθακι ποτὶ πέτρῃ
κῦμα μέγ' ἁρπάξαν· μελέη δέ μοι ἔσσεται ὁρμή.
εἰ δέ κ' ἔτι προτέρω παρανήξομαι, ἤν που ἐφεύρω
ἠϊόνας τε παραπλῆγας λιμένας τε θαλάσσης,
δείδω μή μ' ἐξαῦτις ἀναρπάξασα θύελλα
πόντον ἐπ' ἰχθυόεντα φέρῃ βαρέα στενάχοντα,
ἠέ τί μοι καὶ κῆτος ἐπισσεύῃ μέγα δαίμων
ἐξ ἁλός, οἷά τε πολλὰ τρέφει κλυτὸς Ἀμφιτρίτη·
οἶδα γὰρ ὥς μοι ὀδώδυσται κλυτὸς ἐννοσίγαιος.»

azotando las áridas costas rugían las olas
con horrendo sonido y de espuma cubríanlo todo,
pues las naves allí no tenían ni puertos ni radas;
era abrupta la costa y había peñascos y escollos.
Corazón y rodillas a Ulises temblároнle entonces,
y, gimiendo, decíase en su corazón generoso:

—¡Ay de mí! Cuando Zeus ha querido mostrarme la tierra
no esperada, y al fin he podido salvar este abismo,
no hay lugar en que pueda salir de la mar espumosa.
Hay afuera peñascos agudos, y en torno las olas
braman impetuosas, y lisas las rocas se elevan.
Aquí el mar es profundo y no veo la forma en que pueda
con los pies apoyarme y librarme de tantas angustias.
Que, al salir, no me envuelva una ola y, lanzándome contra
el peñasco desnudo, infructuoso resulte mi intento.
Mas si aún continúo nadando más tiempo, buscando
una playa batida al soslayo o un puerto marino
temo que la borrasca me asalte de nuevo y me lleve
gemebundo, otra vez por la mar que los peces habitan,
o que un dios contra mí incite a un monstruo marino y terrible,
como los que la ilustre Anfitrita en gran número cría;
[pues sé cuánto me odia el Señor que sacude la tierra.]

εἶος ὁ ταῦθ' ὥρμαινε κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμόν,
τόφρα δέ μιν μέγα κῦμα φέρεν τρηχεῖαν ἐπ' ἀκτήν.
ἔνθα κ' ἀπὸ ῥινοὺς δρύφθη, σὺν δ' ὀστέ' ἀράχθη,
εἰ μὴ ἐπὶ φρεσὶ θῆκε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
ἀμφοτέρῃσι δὲ χερσὶν ἐπεσσύμενος λάβε πέτρης,
τῆς ἔχετο στενάχων, εἷος μέγα κῦμα παρῆλθε.
καὶ τὸ μὲν ὣς ὑπάλυξε, παλιῤῥόθιον δέ μιν αὖτις
πλῆξεν ἐπεσσύμενον, τηλοῦ δέ μιν ἔμβαλε πόντῳ.
ὡς δ' ὅτε πουλύποδος θαλάμης ἐξελκομένοιο
πρὸς κοτυληδονόφιν πυκιναὶ λάϊγγες ἔχονται,
ὣς τοῦ πρὸς πέτρῃσι θρασειάων ἀπὸ χειρῶν
ῥινοὶ ἀπέδρυφθεν· τὸν δὲ μέγα κῦμ' ἐκάλυψεν.
ἔνθα κε δὴ δύστηνος ὑπὲρ μόρον ὤλετ' Ὀδυσσεύς,
εἰ μὴ ἐπιφροσύνην δῶκε γλαυκῶπις Ἀθήνη·
κύματος ἐξαναδύς, τά τ' ἐρεύγεται ἤπειρόνδε,
νῆχε παρέξ, ἐς γαῖαν ὁρώμενος, εἴ που ἐφεύροι
ἠϊόνας τε παραπλῆγας λιμένας τε θαλάσσης.
ἀλλ' ὅτε δὴ ποταμοῖο κατὰ στόμα καλλιρόοιο
ἷξε νέων, τῇ δή οἱ ἐείσατο χῶρος ἄριστος,
λεῖος πετράων, καὶ ἐπὶ σκέπας ἦν ἀνέμοιο·
ἔγνω δὲ προρέοντα καὶ εὔξατο ὃν κατὰ θυμόν·

azotando las áridas costas rugían las olas
con horrendo sonido y de espuma cubríanlo todo,
pues las naves allí no tenían ni puertos ni radas;
era abrupta la costa y había peñascos y escollos.
Corazón y rodillas a Ulises temblároнle entonces,
y, gimiendo, decíase en su corazón generoso:

«κλῦθι, ἄναξ, ὅτις ἐσσί· πολύλλιστον δέ σ' ἱκάνω
φεύγων ἐκ πόντοιο Ποσειδάωνος ἐνιπάς.
αἰδοῖος μέν τ' ἐστὶ καὶ ἀθανάτοισι θεοῖσιν,
ἀνδρῶν ὅς τις ἵκηται ἀλώμενος, ὡς καὶ ἐγὼ νῦν
σόν τε ῥόον σά τε γούναθ' ἱκάνω πολλὰ μογήσας.
ἀλλ' ἐλέαιρε, ἄναξ· ἱκέτης δέ τοι εὔχομαι εἶναι.»

—¡Óyeme, oh soberano! Quienquiera que seas, te imploro.
Vengo huyendo del mar porque en él Posidón me sojuzga.
Digno es de gran respeto a los dioses un hombre que llega
errabundo, lo mismo que yo a tus riberas me acerco,
y estoy ya a tus rodillas después de pasar tantos males.
¡Oh, señor, ten piedad del que a ti suplicándote acude!

[104] Ulises dirige su plegaria al dios del río, ya que todos los cursos de agua eran considerados divinos.

ὣς φάθ', ὁ δ' αὐτίκα παῦσεν ἑὸν ῥόον, ἔσχε δὲ κῦμα,
πρόσθε δέ οἱ ποίησε γαλήνην, τὸν δ' ἐσάωσεν
ἐς ποταμοῦ προχοάς. ὁ δ' ἄρ' ἄμφω γούνατ' ἔκαμψε
χεῖράς τε στιβαράς· ἁλὶ γὰρ δέδμητο φίλον κῆρ·
ᾤδεε δὲ χρόα πάντα, θάλασσα δὲ κήκιε πολλὴ
ἂν στόμα τε ῥῖνάς θ'· ὁ δ' ἄρ' ἄπνευστος καὶ ἄναυδος
κεῖτ' ὀλιγηπελέων, κάματος δέ μιν αἰνὸς ἵκανεν.
ἀλλ' ὅτε δή ῥ' ἄμπνυτο καὶ ἐς φρένα θυμὸς ἀγέρθη,
καὶ τότε δὴ κρήδεμνον ἀπὸ ἕο λῦσε θεοῖο.
καὶ τὸ μὲν ἐς ποταμὸν ἁλιμυρήεντα μεθῆκεν,
ἄψ δ' ἔφερεν μέγα κῦμα κατὰ ῥόον, αἶψα δ' ἄρ' Ἰνὼ
δέξατο χερσὶ φίλῃσιν· ὁ δ' ἐκ ποταμοῖο λιασθεὶς
σχοίνῳ ὑπεκλίνθη, κύσε δὲ ζείδωρον ἄρουραν.
ὀχθήσας δ' ἄρα εἶπε πρὸς ὃν μεγαλήτορα θυμόν·

«ὤ μοι ἐγώ, τί πάθω; τί νύ μοι μήκιστα γένηται;
εἰ μέν κ' ἐν ποταμῷ δυσκηδέα νύκτα φυλάσσω,
μή μ' ἄμυδις στίβη τε κακὴ καὶ θῆλυς ἐέρση
ἐξ ὀλιγηπελίης δαμάσῃ κεκαφηότα θυμόν·
αὔρη δ' ἐκ ποταμοῦ ψυχρὴ πνέει ἠῶθι πρό.
εἰ δέ κεν ἐς κλειτὺν ἀναβὰς καὶ δάσκιον ὕλην
θάμνοισ' ἐν πυκινοῖσι καταδράθω, εἴ με μεθείη
ῥῖγος καὶ κάματος, γλυκερὸς δέ μοι ὕπνος ἐπέλθοι,
δείδω μὴ θήρεσσιν ἕλωρ καὶ κύρμα γένωμαι.»

ὣς ἄρα οἱ φρονέοντι δοάσσατο κέρδιον εἶναι·
βῆ ῥ' ἴμεν εἰς ὕλην· τὴν δὲ σχεδὸν ὕδατος εὗρεν
ἐν περιφαινομένῳ. δοιοὺς δ' ἄρ' ὑπήλυθε θάμνους
ἐξ ὁμόθεν πεφυῶτας· ὁ μὲν φυλίης, ὁ δ' ἐλαίης.
τοὺς μὲν ἄρ' οὔτ' ἀνέμων διάη μένος ὑγρὸν ἀέντων,
οὔτε ποτ' ἠέλιος φαέθων ἀκτῖσιν ἔβαλλεν,
οὔτ' ὄμβρος περάασκε διαμπερές· ὣς ἄρα πυκνοὶ
ἀλλήλοισιν ἔφυν ἐπαμοιβαδίς· οὓς ὑπ' Ὀδυσσεὺς
δύσετ'. ἄφαρ δ' εὐνὴν ἐπαμήσατο χερσὶ φίλῃσιν
εὐρεῖαν· φύλλων γὰρ ἔην χύσις ἤλιθα πολλή,
ὅσσον τ' ἠὲ δύω ἠὲ τρεῖς ἄνδρας ἔρυσθαι
ὥρῃ χειμερίῃ, εἰ καὶ μάλα περ χαλεπαίνοι.
τὴν μὲν ἰδὼν γήθησε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς,
ἐν δ' ἄρα μέσσῃ λέκτο, χύσιν δ' ἐπεχεύατο φύλλων.
ὡς δ' ὅτε τις δαλὸν σποδιῇ ἐνέκρυψε μελαίνῃ
ἀγροῦ ἐπ' ἐσχατιῆς, ᾧ μὴ πάρα γείτονες ἄλλοι,
σπέρμα πυρὸς σώζων, ἵνα μή ποθεν ἄλλοθεν αὔοι,
ὣς Ὀδυσεὺς φύλλοισι καλύψατο. τῷ δ' ἄρ' Ἀθήνη
ὕπνον ἐπ' ὄμμασι χεῦ', ἵνα μιν παύσειε τάχιστα
δυσπονέος καμάτοιο, φίλα βλέφαρ' ἀμφικαλύψας.

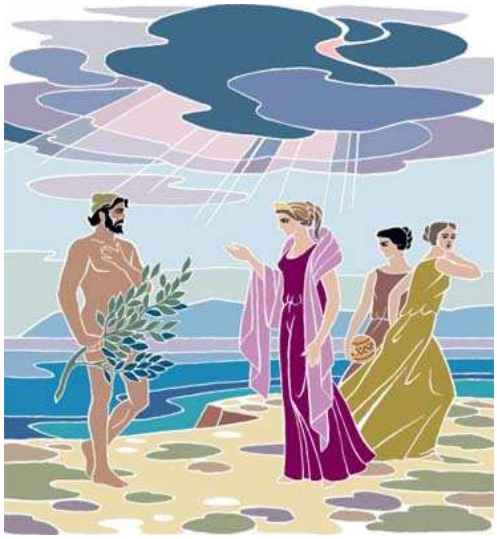
Dijo así, y al instante cesó la deidad su corriente
y calmó el oleaje, ordenando ante sí la bonanza;
protegiolo en la boca y el héroe abatió las rodillas
y los brazos robustos, que el mar dominaba su ánimo.
Hinchadísimo el cuerpo tenía y manábale el agua
de la mar por la boca y nariz; sin aliento y sin habla
apocado yacía, y sentía un cansancio horroroso.
Cuando pudo alentar y repuso la vida en su ánimo
desató de su pecho aquel velo que diole la diosa
y lo echó en la corriente del río que al mar se lanzaba;
lo llevó mar adentro una ola, y muy pronto Ino
en sus manos lo tuvo. Y Ulises dejó atrás el río,
se echó al pie de unos juncos, besó la fructífera tierra,
y, gimiendo, decíase en su corazón generoso:

—¡Ay de mí! ¿Qué no sufro? ¿Qué cosas habrán de ocurrirme?
Si velara esta noche de angustias al lado del río
temo que la durísima helada y el fresco rocío
aniquilen mi ánimo ya, pues tan débil lo siento;
y del río una brisa glacial nace al filo del alba.
Y si subo al collado y dispongo mi lecho en el bosque,
entre espesos arbustos y entonces aléjase el frío
y el cansancio que tengo y me viene un dulcísimo sueño,
temo que me descubran las fieras y ser pasto de ellas.

Mas, pensándolo bien, prefirió sobre el otro este riesgo.
Fuese, pues, hacia el bosque, que halló muy cercano del agua,
en un cerro, y metiose entre unos arbustos nacidos
en un mismo lugar: un olivo y un acebuche.
Ni aun el húmedo soplo del viento pasaba entre ambos,
[y tampoco pasaban los rayos del sol esplendente,]
ni llegó a penetrarlos la lluvia, tal era su fronda
y crecían tan entrelazados. Y Ulises debajo
se metió y con las manos dispuso al instante un buen lecho,
pues había tan gran cantidad de seroja, que fuera
suficiente para dar abrigo a dos o tres hombres
aun durante el invierno y por más riguroso que fuese.
Allí Ulises paciente y divino sintiose contento
y, acostándose en medio, cubriose con hojas innúmeras.
Así como el que vive en el campo, en su casa apartado,
y en la negra ceniza, escondiendo el tizón, guarda el fuego,
evitándose ir a encenderlo a otro sitio distante,
así Ulises tapose con hojas, y luego Atenea
le infundió dulce sueño en los ojos, velando sus párpados
para que se librara muy pronto de toda fatiga.

Ῥαψωδία ζ

CANTO VI



Odiseo y Nausícaa. Atenea visita, en un sueño, a la princesa Nausícaa, hija de Alcínoo, rey de Esqueria, y la conmina a hacerse cargo de sus responsabilidades como mujer en edad de casarse. Al despertar, Nausícaa pide a su padre un carro con mulas para ir a lavar ropa al río. Mientras ella y sus esclavas descansan y otras juegan a la pelota, Odiseo despierta, las ve y pide ayuda a la princesa. Nausícaa, impresionada por su forma de hablar, acoge al héroe y le brinda alimentos, le dice que la siga hacia la casa del rey y le indica cómo pedirle a su madre, la reina, hospitalidad. Le señala un bosque consagrado a Atenea, situado en las afueras de la ciudad y donde podrá descansar. Odiseo aprovecha la ocasión para implorar a la diosa que lo reciban y lo ayuden a llegar a su isla patria.

[La llegada a Feacia]

Ὣς ὁ μὲν ἔνθα καθεῦδε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεὺς
ὕπνῳ καὶ καμάτῳ ἀρημένος· αὐτὰρ Ἀθήνη
βῆ ῥ' ἐς Φαιήκων ἀνδρῶν δῆμόν τε πόλιν τε·
οἳ πρὶν μέν ποτ' ἔναιον ἐν εὐρυχόρῳ Ὑπερείῃ,
ἀγχοῦ Κυκλώπων ἀνδρῶν ὑπερηνορεόντων,
οἵ σφεας σινέσκοντο, βίηφι δὲ φέρτεροι ἦσαν.
ἔνθεν ἀναστήσας ἄγε Ναυσίθοος θεοειδής,
εἶσεν δὲ Σχερίῃ, ἑκὰς ἀνδρῶν ἀλφηστάων,
ἀμφὶ δὲ τεῖχος ἔλασσε πόλει καὶ ἐδείματο οἴκους
καὶ νηοὺς ποίησε θεῶν καὶ ἐδάσσατ' ἀρούρας.
ἀλλ' ὁ μὲν ἤδη κηρὶ δαμεὶς Ἀϊδόσδε βεβήκει,
Ἀλκίνοος δὲ τότ' ἦρχε, θεῶν ἄπο μήδεα εἰδώς.
τοῦ μὲν ἔβη πρὸς δῶμα θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη,
νόστον Ὀδυσσῆϊ μεγαλήτορι μητιόωσα.
βῆ δ' ἴμεν ἐς θάλαμον πολυδαίδαλον, ᾧ ἔνι κούρη
κοιμᾶτ' ἀθανάτῃσι φυὴν καὶ εἶδος ὁμοίη,
Ναυσικάα, θυγάτηρ μεγαλήτορος Ἀλκινόοιο,
πὰρ δὲ δύ' ἀμφίπολοι, Χαρίτων ἄπο κάλλος ἔχουσαι,
σταθμοῖϊν ἑκάτερθε· θύραι δ' ἐπέκειντο φαειναί.
ἡ δ' ἀνέμου ὡς πνοιὴ ἐπέσσυτο δέμνια κούρης,
στῆ δ' ἄρ' ὑπὲρ κεφαλῆς καί μιν πρὸς μῦθον ἔειπεν,
εἰδομένη κούρῃ ναυσικλειτοῖο Δύμαντος,
ἥ οἱ ὁμηλικίη μὲν ἔην, κεχάριστο δὲ θυμῷ.
τῇ μιν ἐεισαμένη προσέφη γλαυκῶπις Ἀθήνη·

«Ναυσικάα, τί νύ σ' ὧδε μεθήμονα γείνατο μήτηρ;
εἵματα μέν τοι κεῖται ἀκηδέα σιγαλόεντα,
σοὶ δὲ γάμος σχεδόν ἐστιν, ἵνα χρὴ καλὰ μὲν αὐτὴν
ἔννυσθαι, τὰ δὲ τοῖσι παρασχεῖν, οἵ κέ σ' ἄγωνται·
ἐκ γάρ τοι τούτων φάτις ἀνθρώπους ἀναβαίνει
ἐσθλή, χαίρουσιν δὲ πατὴρ καὶ πότνια μήτηρ.
ἀλλ' ἴομεν πλυνέουσαι ἅμ' ἠόϊ φαινομένηφι·

Cuando Ulises paciente y divino se hallaba durmiendo,
de cansancio y de sueño rendido, la diosa Atenea
se fue al pueblo y ciudad que habitaban los hombres feacios,
que en los tiempos pasados vivieron en la ancha Hiperea[105],
y tenían muy cerca a los Cíclopes, hombres soberbios
que causábanles daño, pues eran más fuertes que ellos.
De allí pudo sacarlos Nausitoo, que un dios parecía;
los llevó a Esqueria[106], lejos de los que la harina trabajan,
la ciudad con un muro rodeó, [levantó entonces casas,
a los dioses santuarios alzó] y repartió luego el campo.
Pero ya por la parca vencido y estando en el Hades,
gobernaba ahora Alcinoo guiado por todos los dioses;
fue a su casa Atenea, la diosa de claras pupilas,
meditando el posible regreso de Ulises magnánimo.
Dirigiose a una estancia labrada, donde una doncella
se encontraba durmiendo; era igual en su aspecto a los dioses
y en belleza, Nausica, la hija de Alcinoo el magnánimo;
[y dos siervas, que hicieron gentiles las Gracias, dormían
a la puerta, a ambos lados, y estaban las puertas cerradas.]
Como un soplo de viento, hasta el lecho se fue de la joven,
[junto a su cabecera quedó y comenzó a hablar la diosa,]
adoptando el aspecto de la hija de Dimas, el célebre
armador, que tenía sus años y le era muy grata.
De esta suerte le dijo Atenea la de claros ojos:

—¡Oh Nausica! ¿Por qué te parió tan dejada tu madre?
Descuidados están tus espléndidos trajes y cerca
de tus bodas estás; pronto habrás de ponerte tus galas
y tenerlas a punto también para todo tu séquito.
Ten en cuenta que con estas cosas se obtiene la fama
y con ello dichoso es el padre y la madre augustísima.
Ve [conmigo a lavar enseguida que apunte la aurora;

105 Se ha identificado con Cumas, cerca de Nápoles.
106 Corfú.

καί τοι ἐγὼ συνέριθος ἅμ' ἕψομαι, ὄφρα τάχιστα
ἐντύνεαι, ἐπεὶ οὔ τοι ἔτι δὴν παρθένος ἔσσεαι·
ἤδη γάρ σε μνῶνται ἀριστῆες κατὰ δῆμον
πάντων Φαιήκων, ὅθι τοι γένος ἐστὶ καὶ αὐτῇ.
ἀλλ' ἄγ' ἐπότρυνον πατέρα κλυτὸν ἠῶθι πρὸ
ἡμιόνους καὶ ἅμαξαν ἐφοπλίσαι, ἥ κεν ἄγῃσι
ζῶστρά τε καὶ πέπλους καὶ ῥήγεα σιγαλόεντα.
καὶ δὲ σοὶ ὧδ' αὐτῇ πολὺ κάλλιον ἠὲ πόδεσσιν
ἔρχεσθαι· πολλὸν γὰρ ἄπο πλυνοί εἰσι πόληος.»

ἡ μὲν ἄρ' ὣς εἰποῦσ' ἀπέβη γλαυκῶπις Ἀθήνη
Οὔλυμπόνδ', ὅθι φασὶ θεῶν ἕδος ἀσφαλὲς αἰεὶ
ἔμμεναι· οὔτ' ἀνέμοισι τινάσσεται οὔτε ποτ' ὄμβρῳ
δεύεται οὔτε χιὼν ἐπιπίλναται, ἀλλὰ μάλ' αἴθρη
πέπταται ἀννέφελος, λευκὴ δ' ἐπιδέδρομεν αἴγλη·
τῷ ἔνι τέρπονται μάκαρες θεοὶ ἤματα πάντα.
ἔνθ' ἀπέβη γλαυκῶπις, ἐπεὶ διεπέφραδε κούρῃ.

αὐτίκα δ' Ἠὼς ἦλθεν ἐϋθρονος, ἥ μιν ἔγειρε
Ναυσικάαν εὐπεπλον· ἄφαρ δ' ἀπεθαύμασ' ὄνειρον,
βῆ δ' ἴμεναι διὰ δώμαθ', ἵν' ἀγγείλειε τοκεῦσι,
πατρὶ φίλῳ καὶ μητρί· κιχήσατο δ' ἔνδον ἐόντας.
ἡ μὲν ἐπ' ἐσχάρῃ ἧστο σὺν ἀμφιπόλοισι γυναιξίν,
ἠλάκατα στρωφῶσ' ἁλιπόρφυρα· τῷ δὲ θύραζε
ἐρχομένῳ ξύμβλητο μετὰ κλειτοὺς βασιλῆας
ἐς βουλήν, ἵνα μιν κάλεον Φαίηκες ἀγαυοί.
ἡ δὲ μάλ' ἄγχι στᾶσα φίλον πατέρα προσέειπε·

«πάππα φίλ', οὐκ ἂν δή μοι ἐφοπλίσσειας ἀπήνην
ὑψηλὴν εὔκυκλον, ἵνα κλυτὰ εἵματ' ἄγωμαι
ἐς ποταμὸν πλυνέουσα, τά μοι ῥερυπωμένα κεῖται;
καὶ δὲ σοὶ αὐτῷ ἔοικε μετὰ πρώτοισιν ἐόντα
βουλὰς βουλεύειν καθαρὰ χροῒ εἵματ' ἔχοντα.
πέντε δέ τοι φίλοι υἷες ἐνὶ μεγάροις γεγάασιν,
οἱ δύ' ὀπυίοντες, τρεῖς δ' ἠΐθεοι θαλέθοντες·
οἱ δ' αἰεὶ ἐθέλουσι νεόπλυτα εἵματ' ἔχοντες
ἐς χορὸν ἔρχεσθαι· τὰ δ' ἐμῇ φρενὶ πάντα μέμηλεν.»

ὣς ἔφατ'· αἴδετο γὰρ θαλερὸν γάμον ἐξονομῆναι
πατρὶ φίλῳ· ὁ δὲ πάντα νόει καὶ ἀμείβετο μύθῳ·

«οὔτε τοι ἡμιόνων φθονέω, τέκος, οὔτε τευ ἄλλου.
ἔρχευ· ἀτάρ τοι δμῶες ἐφοπλίσσουσιν ἀπήνην
ὑψηλὴν εὔκυκλον, ὑπερτερίῃ ἀραρυῖαν.»

ὣς εἰπὼν δμώεσσιν ἐκέκλετο, τοὶ δ' ἐπίθοντο.
οἱ μὲν ἄρ' ἐκτὸς ἅμαξαν ἐϋτροχον ἡμιονείην
ὅπλεον ἡμιόνους θ' ὕπαγον ζεῦξάν θ' ὑπ' ἀπήνῃ·
κούρη δ' ἐκ θαλάμοιο φέρεν ἐσθῆτα φαεινήν.
καὶ τὴν μὲν κατέθηκεν ἐϋξέστῳ ἐπ' ἀπήνῃ·
μήτηρ δ' ἐν κίστῃ ἐτίθει μενοεικέ' ἐδωδὴν
παντοίην, ἐν δ' ὄψα τίθει, ἐν δ' οἶνον ἔχευεν
ἀσκῷ ἐν αἰγείῳ· κούρη δ' ἐπεβήσετ' ἀπήνης.
δῶκεν δὲ χρυσέῃ ἐν ληκύθῳ ὑγρὸν ἔλαιον,
εἶος χυτλώσαιτο σὺν ἀμφιπόλοισι γυναιξίν.

yo me ofrezco a ayudarte, de forma que acabes muy pronto
porque el tiempo de tu doncellez ya se está terminando.
Pues te están pretendiendo los más señalados feacios
cuyo claro linaje es el mismo que a ti pertenece.
Ve], pues, antes que apunte la aurora a pedir a tu padre
que prepare las mulas y el carro para que te lleves
ceñidores, el velo y las telas de abrigo lustrosas.
Para ti mejor es ir sentada en el carro que andando
porque los lavaderos están alejados del pueblo.

Dijo, y fuese Atenea, la diosa de claras pupilas,
[al Olimpo, allí donde, se dice, se encuentra la eterna
y segura mansión de los dioses; ni vientos la agitan,
ni la lluvia la moja, ni nieve la cubre, pues siempre
está el cielo sin nubes y un blanco fulgor la corona.
Allí donde disfrutan los dioses bienaventurados
fue la de claros ojos, después de advertir a la virgen.]

Cuando estuvo la Aurora en su trono, despierta Nausica,
la del peplo radiante, sintiose admirada del sueño,
y se fue por la casa a enterar a sus progenitores,
a su padre querido y su madre, y halló a entrambos dentro.
Ella estaba sentada ante el fuego, y sus siervas al lado
y una lana color de las ondas purpúreas hilaba,
y él estaba a la puerta, pues iba a reunirse en consejo
con los reyes, al cual le llamaban los hombres feacios.
Y, parándose al lado del padre amoroso, le dijo:

—Amadísimo padre, ¿querrías un alto carruaje
prepararme, de ruedas ligeras, pues quiero mis ropas
más hermosas lavar en el río, que están todas sucias?
A ti mismo conviene que lleves, estando en consejo
con los reyes ilustres, bien limpias las ropas que vistas;
y tú tienes, a más, cinco hijos que están en la casa,
dos casados y tres florecientes mancebos, mas estos
siempre quieren vestir en las danzas sus ropas más limpias,
y es a mí a quien atañe cuidar de estas cosas que digo.

Y delante del padre no habló de sus nupcias floridas,
pues le daba vergüenza; mas él comprendió y le repuso:

—Hija, yo no te niego mis mulas ni cuanto me pides.
Vete, pues; que los siervos preparen el alto carruaje
de las ruedas ligeras y ajusten en él los adrales.

Dijo así, y ordenó a los criados, que le obedecieron.
Prepararon un carro de mulas, de ruedas ligeras
y llevaron las mulas al carro y unciéronlas luego.
Y la joven sacó de su alcoba las ropas espléndidas
y ella misma las fue colocando en el carro pulido;
en un cesto, la madre le puso, además, toda clase
de exquisitos manjares y un odre de cuero de cabra
que de vino llenó, y la doncella montó en el carruaje;
y entregole una ampolla de oro con líquido aceite
para que las esclavas la ungieran después de su baño.

ἡ δ' ἔλαβεν μάστιγα καὶ ἡνία σιγαλόεντα,
μάστιξεν δ' ἐλάαν· καναχὴ δ' ἦν ἡμιόνοιϊν·
αἱ δ' ἄμοτον τανύοντο, φέρον δ' ἐσθῆτα καὶ αὐτήν,
οὐκ οἴην· ἅμα τῇ γε καὶ ἀμφίπολοι κίον ἄλλαι.

αἱ δ' ὅτε δὴ ποταμοῖο ῥόον περικαλλέ' ἵκοντο,
ἔνθ' ἦ τοι πλυνοὶ ἦσαν ἐπηετανοί, πολὺ δ' ὕδωρ
καλὸν ὑπεκπρόρεεν μάλα περ ῥυπόωντα καθῆραι,
ἔνθ' αἵ γ' ἡμιόνους μὲν ὑπεκπροέλυσαν ἀπήνης.
καὶ τὰς μὲν σεῦαν ποταμὸν πάρα δινήεντα
τρώγειν ἄγρωστιν μελιηδέα· ταὶ δ' ἀπ' ἀπήνης
εἵματα χερσὶν ἕλοντο καὶ ἐσφόρεον μέλαν ὕδωρ,
στεῖβον δ' ἐν βόθροισι θοῶς, ἔριδα προφέρουσαι.
αὐτὰρ ἐπεὶ πλῦνάν τε κάθηράν τε ῥύπα πάντα,
ἐξείης πέτασαν παρὰ θῖν' ἁλός, ἦχι μάλιστα
λάϊγγας ποτὶ χέρσον ἀποπτύεσκε θάλασσα.
αἱ δὲ λοεσσάμεναι καὶ χρισάμεναι λίπ' ἐλαίῳ
δεῖπνον ἔπειθ' εἵλοντο παρ' ὄχθησιν ποταμοῖο,
εἵματα δ' ἠελίοιο μένον τερσήμεναι αὐγῇ.
αὐτὰρ ἐπεὶ σίτου τάρφθεν δμῳαί τε καὶ αὐτή,
σφαίρῃ ταὶ δ' ἄρ' ἔπαιζον, ἀπὸ κρήδεμνα βαλοῦσαι,
τῇσι δὲ Ναυσικάα λευκώλενος ἤρχετο μολπῆς.
οἵη δ' Ἄρτεμις εἶσι κατ' οὔρεα ἰοχέαιρα,
ἢ κατὰ Τηΰγετον περιμήκετον ἢ Ἐρύμανθον,
τερπομένη κάπροισι καὶ ὠκείῃσ' ἐλάφοισι·
τῇ δέ θ' ἅμα Νύμφαι, κοῦραι Διὸς αἰγιόχοιο,
ἀγρονόμοι παίζουσι· γέγηθε δέ τε φρένα Λητώ·
πασάων δ' ὑπὲρ ἥ γε κάρη ἔχει ἠδὲ μέτωπα,
ῥεῖά τ' ἀριγνώτη πέλεται, καλαὶ δέ τε πᾶσαι·
ὣς ἥ γ' ἀμφιπόλοισι μετέπρεπε παρθένος ἀδμής.

ἀλλ' ὅτε δὴ ἄρ' ἔμελλε πάλιν οἶκόνδε νέεσθαι
ζεύξασ' ἡμιόνους πτύξασά τε εἵματα καλά,
ἔνθ' αὖτ' ἄλλ' ἐνόησε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη,
ὡς Ὀδυσεὺς ἔγροιτο, ἴδοι τ' εὐώπιδα κούρην,
ἥ οἱ Φαιήκων ἀνδρῶν πόλιν ἡγήσαιτο.
σφαῖραν ἔπειτ' ἔῤῥιψε μετ' ἀμφίπολον βασίλεια·
ἀμφιπόλου μὲν ἅμαρτε, βαθείῃ δ' ἔμβαλε δίνῃ.
αἱ δ' ἐπὶ μακρὸν ἄϋσαν· ὁ δ' ἔγρετο δῖος Ὀδυσσεύς,
ἑζόμενος δ' ὥρμαινε κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμόν·

«ὤ μοι ἐγώ, τέων αὖτε βροτῶν ἐς γαῖαν ἱκάνω;
ἦ ῥ' οἵ γ' ὑβρισταί τε καὶ ἄγριοι οὐδὲ δίκαιοι,
ἦε φιλόξεινοι καί σφιν νόος ἐστὶ θεουδής;
ὥς τέ με κουράων ἀμφήλυθε θῆλυς ἀϋτή,
Νυμφάων, αἳ ἔχουσ' ὀρέων αἰπεινὰ κάρηνα
καὶ πηγὰς ποταμῶν καὶ πίσεα ποιήεντα·
ἦ νύ που ἀνθρώπων εἰμὶ σχεδὸν αὐδηέντων.
ἀλλ' ἄγ' ἐγὼν αὐτὸς πειρήσομαι ἠδὲ ἴδωμαι.»

ὣς εἰπὼν θάμνων ὑπεδύσετο δῖος Ὀδυσσεύς,
ἐκ πυκινῆς δ' ὕλης πτόρθον κλάσε χειρὶ παχείῃ
φύλλων, ὡς ῥύσαιτο περὶ χροΐ μήδεα φωτός.
βῆ δ' ἴμεν ὥς τε λέων ὀρεσίτροφος, ἀλκὶ πεποιθώς,
ὅς τ' εἶσ' ὑόμενος καὶ ἀήμενος, ἐν δέ οἱ ὄσσε

Tomó entonces el látigo ella y las riendas lustrosas;
restalló aquel y entonces las mulas partieron con ruido,
alargándose por el esfuerzo, llevando las ropas
y a la joven, no sola, pues iban a pie sus doncellas.

Cuando hubieron llegado a la hermosa corriente del río,
donde los lavaderos perennes estaban y el agua
discurría abundante y muy clara y así las más sucias
ropas iba limpiando, las siervas soltaron las mulas
y dejáronlas cerca del río sembrado de vórtices,
que pacieran la tan dulce grama, y tomaron del carro
los vestidos y al agua profunda lleváronlos luego,
y en las pilas pisáronlos; todas a tema lo hacían.
Y lavada y ya limpia la ropa de todas sus manchas
en la playa extendiéronla en filas, allí donde el agua
de la mar siempre limpias solía dejar las arenas.
Y bañáronse todas allí y con aceite se ungieron.
A comer se pusieron a orillas del río, esperando
que la ropa secárase al sol que sobre ella brillaba.
Una vez la comida acabaron, las siervas y ella
se quitaron los velos y un poco a pelota jugaron,
y a cantar comenzó la de brazos nevados, Nausica.
Y lo mismo que Artemis flechera recorre incansable
los picachos del alto Taigeto y del monte Erimantos,
y se goza en cazar jabalíes o ciervos ligeros,
y las ninfas nacidas de Zeus portador de la égida
toman parte en sus juegos, y Leto con ello se alegra
y ella sobre las otras su frente y cabeza destaca
[y distínguese así fácilmente aunque todas son bellas,]
distinguíase así entre sus siervas la indómita virgen.

Mas llegado el momento de ir de regreso a la casa,
enganchadas las mulas, plegados los bellos vestidos,
Atenea, la de claros ojos, dispuso otra cosa:
hacer que despertárase Ulises y viese a la joven
que debía llevarlo después a la villa feacia.
Así, pues, la primera lanzó la pelota a una sierva,
mas erró y fue a caer la pelota en un gran remolino
y gritaron muy fuerte, y Ulises divino al momento
despertó, se sentó y en su mente se dijo estas cosas:

—¡Ay de mí! ¿En qué país de mortales me encuentro yo ahora?
[¿Serán gente violenta tal vez, o salvajes e injustos,
o quizá hospitalarios y tienen temor de los dioses?]
Hasta aquí llegó a mí un femenil vocear de muchachas,
[de las ninfas que habitan los altos picachos del monte
y en las fuentes del río y los prados cubiertos de hierba.
¿Por ventura me encuentro en un sitio donde hablan los hombres?]
Necesario es que vaya yo mismo y procure enterarme.

Así hablando, salió de las matas Ulises divino
y con mano robusta arrancó de la espesa arboleda
una rama frondosa y con ella tapó sus vergüenzas.
Salió como el león montaraz que, confiado en sus fuerzas,
sin temor a la lluvia ni al viento, con ojos ardientes,

δαίεται· αὐτὰρ ὁ βουσὶ μετέρχεται ἢ ὀΐεσσιν
ἠὲ μετ' ἀγροτέρας ἐλάφους· κέλεται δέ έ γαστὴρ
μήλων πειρήσοντα καὶ ἐς πυκινὸν δόμον ἐλθεῖν·
ὣς Ὀδυσεὺς κούρῃσιν ἐϋπλοκάμοισιν ἔμελλε
μείξεσθαι, γυμνός περ ἐών· χρειὼ γὰρ ἵκανε.
σμερδαλέος δ' αὐτῇσι φάνη κεκακωμένος ἅλμῃ,
τρέσσαν δ' ἄλλυδις ἄλλη ἐπ' ἠϊόνας προὐχούσας.
οἴη δ' Ἀλκινόου θυγάτηρ μένε· τῇ γὰρ Ἀθήνη
θάρσος ἐνὶ φρεσὶ θῆκε καὶ ἐκ δέος εἵλετο γυίων.
στῆ δ' ἄντα σχομένη· ὁ δὲ μερμήριξεν Ὀδυσσεύς,
ἢ γούνων λίσσοιτο λαβὼν εὐώπιδα κούρην,
ἦ αὔτως ἐπέεσσιν ἀποσταδὰ μειλιχίοισι
λίσσοιτ', εἰ δείξειε πόλιν καὶ εἵματα δοίη.
ὣς ἄρα οἱ φρονέοντι δοάσσατο κέρδιον εἶναι,
λίσσεσθαι ἐπέεσσιν ἀποσταδὰ μειλιχίοισι,
μή οἱ γοῦνα λαβόντι χολώσαιτο φρένα κούρη.
αὐτίκα μειλίχιον καὶ κερδαλέον φάτο μῦθον·

«γουνοῦμαί σε, ἄνασσα· θεός νύ τις ἦ βροτός ἐσσι;
εἰ μέν τις θεός ἐσσι, τοὶ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσιν,
Ἀρτέμιδί σε ἐγώ γε, Διὸς κούρῃ μεγάλοιο,
εἶδός τε μέγεθός τε φυήν τ' ἄγχιστα ἐΐσκω·
εἰ δέ τίς ἐσσι βροτῶν, οἳ ἐπὶ χθονὶ ναιετάουσι,
τρὶς μάκαρες μὲν σοί γε πατὴρ καὶ πότνια μήτηρ,
τρὶς μάκαρες δὲ κασίγνητοι· μάλα πού σφισι θυμὸς
αἰὲν ἐϋφροσύνῃσιν ἰαίνεται εἵνεκα σεῖο,
λευσσόντων τοιόνδε θάλος χορὸν εἰσοιχνεῦσαν.
κεῖνος δ' αὖ περὶ κῆρι μακάρτατος ἔξοχον ἄλλων,
ὅς κέ σ' ἐέδνοισι βρίσας οἰκόνδ' ἀγάγηται.
οὐ γάρ πω τοιοῦτον ἴδον βροτὸν ὀφθαλμοῖσιν,
οὔτ' ἄνδρ' οὔτε γυναῖκα· σέβας μ' ἔχει εἰσορόωντα.
Δήλῳ δή ποτε τοῖον Ἀπόλλωνος παρὰ βωμῷ
φοίνικος νέον ἔρνος ἀνερχόμενον ἐνόησα·
ἦλθον γὰρ καὶ κεῖσε, πολὺς δέ μοι ἕσπετο λαός,
τὴν ὁδόν, ἣ δὴ μέλλεν ἐμοὶ κακὰ κήδε' ἔσεσθαι·
ὣς δ' αὔτως καὶ κεῖνο ἰδὼν ἐτεθήπεα θυμῷ,
δήν, ἐπεὶ οὔ πω τοῖον ἀνήλυθεν ἐκ δόρυ γαίης,
ὡς σέ, γύναι, ἄγαμαί τε τέθηπά τε, δείδια δ' αἰνῶς
γούνων ἅψασθαι· χαλεπὸν δέ με πένθος ἱκάνει.
χθιζὸς ἐεικοστῷ φύγον ἤματι οἴνοπα πόντον·
τόφρα δέ μ' αἰεὶ κῦμα φόρει κραιπναί τε θύελλαι
νήσου ἀπ' Ὠγυγίης· νῦν δ' ἐνθάδε κάββαλε δαίμων,
ὄφρα τί που καὶ τῇδε πάθω κακόν· οὐ γὰρ ὀΐω
παύσεσθ', ἀλλ' ἔτι πολλὰ θεοὶ τελέουσι πάροιθεν.
ἀλλά, ἄνασσ', ἐλέαιρε· σὲ γὰρ κακὰ πολλὰ μογήσας
ἐς πρώτην ἱκόμην, τῶν δ' ἄλλων οὔ τινα οἶδα
ἀνθρώπων, οἳ τήνδε πόλιν καὶ γαῖαν ἔχουσιν.
ἄστυ δέ μοι δεῖξον, δὸς δὲ ῥάκος ἀμφιβαλέσθαι,
εἴ τί που εἴλυμα σπείρων ἔχες ἐνθάδ' ἰοῦσα.
σοὶ δὲ θεοὶ τόσα δοῖεν, ὅσα φρεσὶ σῇσι μενοινᾷς,
ἄνδρα τε καὶ οἶκον, καὶ ὁμοφροσύνην ὀπάσειαν
ἐσθλήν· οὐ μὲν γὰρ τοῦ γε κρεῖσσον καὶ ἄρειον,
ἢ ὅθ' ὁμοφρονέοντε νοήμασιν οἶκον ἔχητον

sobre bueyes u ovejas se lanza o selváticos ciervos
porque sobre un rebaño le ordena su vientre lanzarse
[y hasta puede llegar a asaltar un establo cercado;]
así, en su desnudez, iba Ulises a ver a las jóvenes
de cabellos rizados, pues era para él necesario.
Y fue horrible de ver, le afeaba la sal de los mares:
dispersándose, huyeron por entre las playas salientes.
Solamente quedose la hija de Alcinoo; Atenea
confianza le dio y apartó de sus miembros el miedo,
y así estuvo. Y Ulises pensó de qué modo rogarle,
si abrazar las rodillas de aquella muchacha bellísima,
o tal vez, desde donde se hallaba, hablar dulces palabras,
[preguntarle el camino del burgo y pedirle vestidos.]
Y, pensándolo bien, prefirió decidirse por esto,
suplicarle desde donde estaba, con dulces palabras,
pues quizá, al abrazar sus rodillas, la joven se airase.
Así, pues, dijo estas palabras suaves y astutas:

—Yo te imploro, ¡oh reina! ¿Eres diosa o mortal? Si eres diosa,
entre cuantas deidades el cielo anchuroso conserva,
te comparo yo a Artemis, la hija de Zeus poderoso;
en belleza, en tu porte y aspecto bien puedes ser ella;
pero si eres mortal, de la gente que habita la tierra,
venturosos tres veces tu padre y tu madre augustísima,
y tres veces dichosos también tus hermanos, pues siempre
sobre sus corazones dichosos tú debes el júbilo
derramar cuando admiran tus danzas, retoño florido.
Más feliz todavía en su ánimo el hombre que pueda
descollar por sus dones nupciales y a casa te lleve.
No, jamás con mis ojos he visto mortal semejante,
ni varón ni mujer, y he quedado asombrado al mirarte.
Solo en una ocasión, junto al ara de Apolo, vi en Delos[107]
un retoño muy joven de palma que a ti parecíase.
Pues estuve yo allí, y me seguía un gentío muy grande
en el viaje que tantas angustias había de darme.
Y, al mirarlo, quedé sorprendido durante un momento
porque nunca brotó de la tierra un retoño como ese;
de la misma manera te admiro y me asombro, y me asusta
abrazar tus rodillas. Estoy abrumado de males.
De las ondas vinosas ayer, al vigésimo día,
pude huir, que a merced de borrascas estuve ese tiempo,
desde la isla de Ogigia, y aquí me ha lanzado algún numen
a sufrir nuevo mal, que no espero terminen mis males,
pues los dioses tal vez me preparen aún más amarguras.
Pero tú, ¡oh reina!, apiádate. Luego de tantas miserias,
la primera persona que veo eres tú, y desconozco
a los que esta ciudad y comarca poseen como suya.
Muéstrame la ciudad; dame un trapo que pueda cubrirme,
si al venir con la ropa trajiste, envolviéndola, alguno.
¡Y los dioses te den todo aquello que piensas y quieres!
[Un marido, una casa y la buena armonía te otorguen,
que en el mundo, en verdad, otra cosa más bella no existe
que marido y mujer gobernando de acuerdo la casa:

[107] Delos es la isla de las Cícladas donde tuvo lugar el nacimiento de Apolo.

ἀνὴρ ἠδὲ γυνή· πόλλ' ἄλγεα δυσμενέεσσι,
χάρματα δ' εὐμενέτῃσι· μάλιστα δέ τ' ἔκλυον αὐτοί.»

τὸν δ' αὖ Ναυσικάα λευκώλενος ἀντίον ηὔδα·
«ξεῖν', ἐπεὶ οὔτε κακῷ οὔτ' ἄφρονι φωτὶ ἔοικας,
Ζεὺς δ' αὐτὸς νέμει ὄλβον Ὀλύμπιος ἀνθρώποισιν,
ἐσθλοῖσ' ἠδὲ κακοῖσιν, ὅπως ἐθέλῃσιν, ἑκάστῳ·
καί που σοὶ τά γ' ἔδωκε, σὲ δὲ χρὴ τετλάμεν ἔμπης.
νῦν δ', ἐπεὶ ἡμετέρην τε πόλιν καὶ γαῖαν ἱκάνεις,
οὔτ' οὖν ἐσθῆτος δευήσεαι οὔτε τευ ἄλλου,
ὧν ἐπέοιχ' ἱκέτην ταλαπείριον ἀντιάσαντα.
ἄστυ δέ τοι δείξω, ἐρέω δέ τοι οὔνομα λαῶν·
Φαίηκες μὲν τήνδε πόλιν καὶ γαῖαν ἔχουσιν,
εἰμὶ δ' ἐγὼ θυγάτηρ μεγαλήτορος Ἀλκινόοιο,
τοῦ δ' ἐκ Φαιήκων ἔχεται κάρτος τε βίη τε.»

ἦ ῥα, καὶ ἀμφιπόλοισιν ἐϋπλοκάμοισι κέλευσε·
«στῆτέ μοι ἀμφίπολοι· πόσε φεύγετε φῶτα ἰδοῦσαι;
ἦ μή πού τινα δυσμενέων φάσθ' ἔμμεναι ἀνδρῶν;
οὐκ ἔσθ' οὗτος ἀνὴρ διερὸς βροτὸς οὐδὲ γένηται,
ὅς κεν Φαιήκων ἀνδρῶν ἐς γαῖαν ἵκηται
δηϊοτῆτα φέρων· μάλα γὰρ φίλοι ἀθανάτοισιν.
οἰκέομεν δ' ἀπάνευθε πολυκλύστῳ ἐνὶ πόντῳ,
ἔσχατοι, οὐδέ τις ἄμμι βροτῶν ἐπιμίσγεται ἄλλος.
ἀλλ' ὅδε τις δύστηνος ἀλώμενος ἐνθάδ' ἱκάνει,
τὸν νῦν χρὴ κομέειν· πρὸς γὰρ Διός εἰσιν ἅπαντες
ξεῖνοί τε πτωχοί τε, δόσις δ' ὀλίγη τε φίλη τε.
ἀλλὰ δότ', ἀμφίπολοι, ξείνῳ βρῶσίν τε πόσιν τε,
λούσατέ τ' ἐν ποταμῷ, ὅθ' ἐπὶ σκέπας ἔστ' ἀνέμοιο.»

ὣς ἔφαθ', αἱ δ' ἔσταν τε καὶ ἀλλήλῃσι κέλευσαν,
κὰδ δ' ἄρ' Ὀδυσσέα εἷσαν ἐπὶ σκέπας, ὡς ἐκέλευσε
Ναυσικάα, θυγάτηρ μεγαλήτορος Ἀλκινόοιο·
πὰρ δ' ἄρα οἱ φᾶρός τε χιτῶνά τε εἵματ' ἔθηκαν,
δῶκαν δὲ χρυσέῃ ἐν ληκύθῳ ὑγρὸν ἔλαιον,
ἤνωγον δ' ἄρα μιν λοῦσθαι ποταμοῖο ῥοῇσι.
δή ῥα τότ' ἀμφιπόλοισι μετηύδα δῖος Ὀδυσσεύς·

«ἀμφίπολοι, στῆθ' οὕτω ἀπόπροθεν, ὄφρ' ἐγὼ αὐτὸς
ἅλμην ὤμοιϊν ἀπολούσομαι, ἀμφὶ δ' ἐλαίῳ
χρίσομαι· ἦ γὰρ δηρὸν ἀπὸ χροός ἐστιν ἀλοιφή.
ἄντην δ' οὐκ ἂν ἐγώ γε λοέσσομαι· αἰδέομαι γὰρ
γυμνοῦσθαι κούρῃσιν ἐϋπλοκάμοισι μετελθών.»

ὣς ἔφαθ', αἱ δ' ἀπάνευθεν ἴσαν, εἶπον δ' ἄρα κούρῃ.
αὐτὰρ ὁ ἐκ ποταμοῦ χρόα νίζετο δῖος Ὀδυσσεὺς
ἅλμην, ἥ οἱ νῶτα καὶ εὐρέας ἄμπεχεν ὤμους·
ἐκ κεφαλῆς δ' ἔσμηχεν ἁλὸς χνόον ἀτρυγέτοιο.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ πάντα λοέσσατο καὶ λίπ' ἄλειψεν,
ἀμφὶ δὲ εἵματα ἕσσαθ' ἃ οἱ πόρε παρθένος ἀδμής,
τὸν μὲν Ἀθηναίη θῆκεν, Διὸς ἐκγεγαυῖα,
μείζονά τ' εἰσιδέειν καὶ πάσσονα, κὰδ δὲ κάρητος
οὐλας ἧκε κόμας, ὑακινθίνῳ ἄνθει ὁμοίας.
ὡς δ' ὅτε τις χρυσὸν περιχεύεται ἀργύρῳ ἀνὴρ
ἴδρις, ὃν Ἥφαιστος δέδαεν καὶ Παλλὰς Ἀθήνη

pena así el enemigo, y con ello se causa alegría
al amigo, y mejor que ninguno ellos mismos lo saben.]

Y la de níveos brazos, Nausica, le dijo, mirándolo:
—Forastero, ya que ni insensato ni vil me pareces,
sabe, pues, que el olímpico Zeus distribuye la dicha
a los buenos y malos, según a sus ojos se muestran;
él quizá te envió tantos males y debes sufrirlos.
Mas ahora que a nuestra ciudad y comarca has llegado
no podrás carecer de vestido, ni aun de las cosas
necesarias a quien; suplicante afligido, aquí viene.
Yo te habré de enseñar la ciudad y decirte su nombre.
Los feacios poseen esta villa, y la tierra esta es suya
asimismo, y yo soy una hija de Alcinoo el magnánimo;
de él depende la fuerza y poder de los hombres feacios.

Dijo así, y ordenó a las doncellas de pelo rizado:
—¡Deteneos, doncellas! ¿Adónde escapáis ante un hombre?
¿Es que acaso pensasteis, al verlo, que es un enemigo?
No ha nacido un mortal, ni jamás nacerá, que a esta tierra
de los hombres feacios arribe y nos traiga consigo
la batalla y la muerte, pues mucho nos aman los dioses.
Apartados vivimos en medio de un mar tempestuoso
y tan lejos que ningún mortal con nosotros comercia.
Este es un infeliz que anda errante, mas ya que ha llegado,
atendámoslo; todos, así forastero o mendigo,
son de Zeus, y un exiguo presente lo acogen con gusto.
[Así, pues, dadle al punto, ¡oh doncellas!, comida y bebida,]
dadle un manto y bañadlo en el río, al abrigo del viento.

Así habló, y entre sí se animaron entonces las siervas.
En lugar resguardado instalaron entonces a Ulises,
[como dijo Nausica, la hija de Alcinoo el magnánimo,]
y a su alcance la ropa dejaron, el manto y la túnica;
le entregaron la ampolla de oro con líquido aceite
e invitáronlo a entrar en las aguas saltantes del río.
Y habló entonces Ulises divino y les dijo a las siervas:

—Apartaos, ¡oh doncellas!, a fin de que lave mis músculos
de la sal de los mares y me unja después con aceite,
porque ha tiempo que ignora mi cuerpo lo que es un perfume.
No podré ante vosotras bañarme; me causa vergüenza
ir desnudo ante bellas muchachas de crespos cabellos.

Dijo así, y se apartaron, y habláronle de ello a Nausica.
Con el agua del río la sal fue quitándose Ulises,
pues cubríale toda la espalda y los hombros fornidos,
y limpió su cabeza de espuma del mar infecundo.
Cuando se hubo bañado y ungido después con aceite
y vestido las ropas que diole la virgen intrépida,
Atenea, la hija de Zeus, hizo que pareciera
aún más alto y más grueso y le hizo caer de las sienes
unos crespos cabellos, igual que la flor del jacinto.
[Como el oro que en torno a la plata derrama el orfebre
diestro, a quien enseñaron Hefestos y Palas Atena

τέχνην παντοίην, χαρίεντα δὲ ἔργα τελείει,
ὣς ἄρα τῷ κατέχευε χάριν κεφαλῇ τε καὶ ὤμοις.
ἕζετ' ἔπειτ' ἀπάνευθε κιὼν ἐπὶ θῖνα θαλάσσης,
κάλλεϊ καὶ χάρισι στίλβων· θηεῖτο δὲ κούρη.
δή ῥα τότ' ἀμφιπόλοισιν ἐϋπλοκάμοισι μετηύδα·

«κλῦτέ μοι, ἀμφίπολοι λευκώλενοι, ὄφρα τι εἴπω.
οὐ πάντων ἀέκητι θεῶν, οἳ Ὄλυμπον ἔχουσι,
Φαιήκεσσ' ὅδ' ἀνὴρ ἐπιμείξεται ἀντιθέοισι·
πρόσθεν μὲν γὰρ δή μοι ἀεικέλιος δέατ' εἶναι,
νῦν δὲ θεοῖσιν ἔοικε, τοὶ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσιν.
αἲ γὰρ ἐμοὶ τοιόσδε πόσις κεκλημένος εἴη
ἐνθάδε ναιετάων, καί οἱ ἄδοι αὐτόθι μίμνειν.
ἀλλὰ δότ', ἀμφίπολοι, ξείνῳ βρῶσίν τε πόσιν τε.»

ὣς ἔφαθ', αἱ δ' ἄρα τῆς μάλα μὲν κλύον ἠδ' ἐπίθοντο,
πὰρ δ' ἄρ' Ὀδυσσῆϊ ἔθεσαν βρῶσίν τε πόσιν τε.
ἦ τοι ὁ πῖνε καὶ ἦσθε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεὺς
ἁρπαλέως· δηρὸν γὰρ ἐδητύος ἦεν ἄπαστος.

αὐτὰρ Ναυσικάα λευκώλενος ἄλλ' ἐνόησεν·
εἵματ' ἄρα πτύξασα τίθει καλῆς ἐπ' ἀπήνης,
ζεῦξε δ' ὑφ' ἡμιόνους κρατερώνυχας, ἂν δ' ἔβη αὐτή.
ὤτρυνεν δ' Ὀδυσῆα ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζεν·

«ὄρσεο νῦν, ὦ ξεῖνε, πόλινδ' ἴμεν, ὄφρα σε πέμψω
πατρὸς ἐμοῦ πρὸς δῶμα δαΐφρονος, ἔνθα σέ φημι
πάντων Φαιήκων εἰδησέμεν, ὅσσοι ἄριστοι.
ἀλλὰ μάλ' ὧδ' ἔρδειν· δοκέεις δέ μοι οὐκ ἀπινύσσειν·
ὄφρ' ἂν μέν κ' ἀγροὺς ἴομεν καὶ ἔργ' ἀνθρώπων,
τόφρα σὺν ἀμφιπόλοισι μεθ' ἡμιόνους καὶ ἄμαξαν
καρπαλίμως ἔρχεσθαι· ἐγὼ δ' ὁδὸν ἡγεμονεύσω.
αὐτὰρ ἐπὴν πόλιος ἐπιβήομεν, ἣν πέρι πύργος
ὑψηλός, καλὸς δὲ λιμὴν ἑκάτερθε πόληος,
λεπτὴ δ' εἰσίθμη· νῆες δ' ὁδὸν ἀμφιέλισσαι
εἰρύαται· πᾶσιν γὰρ ἐπίστιόν ἐστιν ἑκάστῳ.
ἔνθα δέ τέ σφ' ἀγορὴ καλὸν Ποσιδήϊον ἀμφίς,
ῥυτοῖσιν λάεσσι κατωρυχέεσσ' ἀραρυῖα.
ἔνθα δὲ νηῶν ὅπλα μελαινάων ἀλέγουσι,
πείσματα καὶ σπείρας, καὶ ἀποξύνουσιν ἐρετμά.
οὐ γὰρ Φαιήκεσσι μέλει βιὸς οὐδὲ φαρέτρη,
ἀλλ' ἱστοὶ καὶ ἐρετμὰ νεῶν καὶ νῆες ἐΐσαι,
ἦσιν ἀγαλλόμενοι πολιὴν περόωσι θάλασσαν.
τῶν ἀλεείνω φῆμιν ἀδευκέα, μή τις ὀπίσσω
μωμεύῃ· μάλα δ' εἰσὶν ὑπερφίαλοι κατὰ δῆμον·
καί νύ τις ὧδ' εἴπῃσι κακώτερος ἀντιβολήσας·
«τίς δ' ὅδε Ναυσικάᾳ ἕπεται καλός τε μέγας τε
ξεῖνος; ποῦ δέ μιν εὗρε; πόσις νύ οἱ ἔσσεται αὐτῇ.
ἦ τινά που πλαγχθέντα κομίσσατο ἧς ἀπὸ νηὸς
ἀνδρῶν τηλεδαπῶν, ἐπεὶ οὔ τινες ἐγγύθεν εἰσίν·
ἤ τίς οἱ εὐξαμένη πολυάρητος θεὸς ἦλθεν
οὐρανόθεν καταβάς, ἕξει δέ μιν ἤματα πάντα.
βέλτερον, εἰ καὐτή περ ἐποιχομένη πόσιν εὗρεν
ἄλλοθεν· ἦ γὰρ τούσδε γ' ἀτιμάζει κατὰ δῆμον
Φαίηκας, τοί μιν μνῶνται πολέες τε καὶ ἐσθλοί.»

los secretos del arte y produce preciosos trabajos,
así ella la gracia vertió en su cabeza y sus músculos.]
Y él entonces se fue hasta la orilla y sentose en la arena,
deslumbrante de gracia y belleza, y la joven mirábalo.
Y ella entonces le dijo a sus siervas de crespos cabellos:

—Escuchad lo que os digo, doncellas de brazos nevados.
No a disgusto de los que el Olimpo poseen, las deidades,
vino este hombre a reunírsenos con los feacios divinos.
Al principio tenía un aspecto, en verdad, miserable,
mas parécese ahora a los dioses señores del cielo.
[Ojalá a un hombre así yo pudiese llamar mi marido
y viviera en la isla y gustara de estar con nosotros.]
Mas, doncellas, servidle enseguida comida y bebida.

Dijo así, y escucháronla todas y le obedecieron
y al alcance de Ulises pusieron comida y bebida.
Y allí Ulises divino comió y bebió ávidamente,
porque hacía muchísimos días que nada tomaba.

Y Nausica la de níveos brazos dispuso otra cosa:
doblar hizo la ropa y la puso en el bello carruaje
y las mulas de cascos potentes unció, y subió al carro
y, volviéndose a Ulises, le habló de este modo, diciendo:

—Forastero, levántate y vamos al pueblo, que iremos
al palacio que tiene mi padre; es un sabio y en casa
te aseguro hallarás a los más señalados feacios.
Pero tú haz lo que diga, pues no me pareces un necio.
Si pasamos por quintas y tierras que estén cultivadas,
con las siervas camina detrás de las mulas y el carro,
caminando ligero; la senda te iré yo enseñando.
Verás, cuando lleguemos al pueblo, sus altas murallas,
sus dos puertos tan bellos, que se hallan a un lado y a otro,
mas de bocas estrechas; las naves curvadas dispuestas
próximas al camino, pues tiene un abrigo cada una;
junto al Posideón, que es un templo muy bello, está el ágora,
construida con grandes molones hundidos en tierra.
De los negros navíos allí guárdase el aparejo,
el cordaje y las velas, se pulen y aguzan los remos,
pues los hombres feacios no quieren ni arcos ni aljabas,
sino solo los palos y remos de armónicas naves,
con las cuales, altivos, recorren la mar espumosa.
[Pero quiero evitarme, no obstante, su amarga ironía,
que censuren lo que hago; en el pueblo los hay insolentes.
Bastaría que alguno más malo nos viera, y diría:
«¿Quién es el forastero tan alto y apuesto que sigue
a Nausica? ¿De dónde lo obtuvo? ¿Será su marido?
Sí, debió recoger a algún hombre, perdida su nave,
de lejanos países, pues no del contorno parece.
¿O es el dios suspirando por ella que vino a sus ruegos,
descendiendo del cielo, dispuesto a vivir a su lado?
Mejor que haya encontrado marido en algún forastero
porque cierto es que ella desprecia en Feacia, su tierra,
a los que la pretenden, con ser numerosos e ilustres».

ὣς ἐρέουσιν, ἐμοὶ δέ κ' ὀνείδεα ταῦτα γένοιτο.
καὶ δ' ἄλλῃ νεμεσῶ, ἥ τις τοιαῦτά γε ῥέζοι,
ἥ τ' ἀέκητι φίλων πατρὸς καὶ μητρὸς ἐόντων
ἀνδράσι μίσγηται πρίν γ' ἀμφάδιον γάμον ἐλθεῖν. -
ξεῖνε, σὺ δ' ὣκ' ἐμέθεν ξυνίει ἔπος, ὄφρα τάχιστα
πομπῆς καὶ νόστοιο τύχῃς παρὰ πατρὸς ἐμοῖο.
δήομεν ἀγλαὸν ἄλσος Ἀθήνης ἄγχι κελεύθου
αἰγείρων, ἐν δὲ κρήνη νάει, ἀμφὶ δὲ λειμών·
ἔνθα δὲ πατρὸς ἐμοῦ τέμενος τεθαλυῖά τ' ἀλωή,
τόσσον ἀπὸ πτόλιος, ὅσσον τε γέγωνε βοήσας.
ἔνθα καθεζόμενος μεῖναι χρόνον, εἰς ὅ κεν ἡμεῖς
ἄστυδε ἔλθωμεν καὶ ἱκώμεθα δώματα πατρός.
αὐτὰρ ἐπὴν ἥμεας ἔλπῃ ποτὶ δώματ' ἀφῖχθαι,
καὶ τότε Φαιήκων ἴμεν ἐς πόλιν ἠδ' ἐρέεσθαι
δώματα πατρὸς ἐμοῦ μεγαλήτορος Ἀλκινόοιο.
ῥεῖα δ' ἀρίγνωτ' ἐστί, καὶ ἂν πάϊς ἡγήσαιτο
νήπιος· οὐ μὲν γάρ τι ἐοικότα τοῖσι τέτυκται
δώματα Φαιήκων, οἷος δόμος Ἀλκινόοιο
ἥρως. ἀλλ' ὁπότ' ἄν σε δόμοι κεκύθωσι καὶ αὐλή,
ὦκα μάλα μεγάροιο διελθέμεν, ὄφρ' ἂν ἵκηαι
μητέρ' ἐμήν· ἡ δ' ἧσται ἐπ' ἐσχάρῃ ἐν πυρὸς αὐγῇ,
ἠλάκατα στρωφῶσ' ἁλιπόρφυρα, θαῦμα ἰδέσθαι,
κίονι κεκλιμένη· δμῳαὶ δέ οἱ εἵατ' ὄπισθεν.
ἔνθα δὲ πατρὸς ἐμοῖο θρόνος ποτικέκλιται αὐτῇ,
τῷ ὅ γε οἰνοποτάζει ἐφήμενος ἀθάνατος ὥς.
τὸν παραμειψάμενος μητρὸς περὶ γούνασι χεῖρας
βάλλειν ἠμετέρης, ἵνα νόστιμον ἦμαρ ἴδηαι
χαίρων καρπαλίμως, εἰ καὶ μάλα τηλόθεν ἐσσί.
εἴ κέν τοι κείνη γε φίλα φρονέῃσ' ἐνὶ θυμῷ,
ἐλπωρή τοι ἔπειτα φίλους τ' ἰδέειν καὶ ἱκέσθαι
οἶκον ἐϋκτίμενον καὶ σὴν ἐς πατρίδα γαῖαν.»
ὣς ἄρα φωνήσασ' ἵμασεν μάστιγι φαεινῇ
ἡμιόνους· αἱ δ' ὦκα λίπον ποταμοῖο ῥέεθρα.
αἱ δ' εὖ μὲν τρώχων, εὖ δ' ἐπλίσσοντο πόδεσσιν·
ἡ δὲ μάλ' ἡνιόχευεν, ὅπως ἅμ' ἕποιατο πεζοὶ
ἀμφίπολοί τ' Ὀδυσεύς τε· νόῳ δ' ἐπέβαλλεν ἱμάσθλην.
δύσετό τ' ἠέλιος, καὶ τοὶ κλυτὸν ἄλσος ἵκοντο
ἱρὸν Ἀθηναίης, ἵν' ἄρ' ἕζετο δῖος Ὀδυσσεύς.
αὐτίκ' ἔπειτ' ἠρᾶτο Διὸς κούρῃ μεγάλοιο·

«κλῦθί μοι, αἰγιόχοιο Διὸς τέκος, Ἀτρυτώνη·
νῦν δή πέρ μευ ἄκουσον, ἐπεὶ πάρος οὔ ποτ' ἄκουσας
ῥαιομένου, ὅτε μ' ἔῤῥαιε κλυτὸς ἐννοσίγαιος.
δός μ' ἐς Φαίηκας φίλον ἐλθεῖν ἠδ' ἐλεεινόν.»

ὣς ἔφατ' εὐχόμενος, τοῦ δ' ἔκλυε Παλλὰς Ἀθήνη·
αὐτῷ δ' οὔ πω φαίνετ' ἐναντίη· αἴδετο γάρ ῥα
πατροκασίγνητον· ὁ δ' ἐπιζαφελῶς μενέαινεν
ἀντιθέῳ Ὀδυσῆϊ πάρος ἣν γαῖαν ἱκέσθαι.

Dirán esto y tendré que sufrir semejantes ultrajes;
también yo indignaríame viendo estas cosas en otra,
si, a pesar de los suyos, viviendo su padre y su madre,
con los hombres se viera sin ser publicada su boda.
Ahora tú, forastero, comprende muy bien mis palabras
para que de mi padre consigas volver a tu tierra.]
Hallaremos cercana al camino la bella alameda
de Atenea; hay en ella una fuente y en torno hay un prado.
Allí tiene mi padre su campo y su viña fructífera,
y tan cerca que pueden oír en la villa a quien grite.
Allí siéntate y ponte a esperar hasta que, de regreso
en la villa, vayamos a ver a mi padre a su casa.
Cuando creas que en casa ya estamos, dirígete entonces
a la villa feacia y pregunta tú allí por la casa
de mi padre, ya sabes quién es, el magnánimo Alcinoo.
No es difícil de hallar, pues el niño más niño sabría
conducirte hasta ella [porque es muy distinta de todas
las mansiones de nuestros feacios, tan bella es la casa
del magnánimo Alcinoo.] Al estar al favor de sus muros,
ya en el atrio, atraviesa la sala y ve al punto a mi madre
que se sienta ante el lar para hilar a la luz de las llamas
una lana purpúrea, y es grato mirarla, apoyada
contra una columna, y sus siervas sentadas tras ella.
Y, de espaldas al fuego, se encuentra el sitial de mi padre,
donde siéntase y bebe su vino como un dios eterno.
Pasa ante él y dirígete pronto a abrazar las rodillas
de mi madre, si quieren tus ojos ver pronto tu día
de regreso, por lejos que se halle la tierra en que vives.
Pues si su corazón hacia ti se inclinara benévolo,
concebir la esperanza podrás de volver a los tuyos
y a tu casa muy bien construida, en tu tierra paterna.
Dijo así, y fustigó con su azote lustroso a las mulas,
y al momento dejaron atrás la corriente del río.
Y trotaban muy bien y otras veces el paso alargaban.
Y ella, para que a pie le siguieran las siervas y Ulises,
sujetaba las riendas y usaba con tino del látigo.
Y se puso ya el sol al llegar al magnífico bosque
consagrado a Atenea, y Ulises divino detúvose.
Y enseguida rezole a la hija de Zeus poderoso:

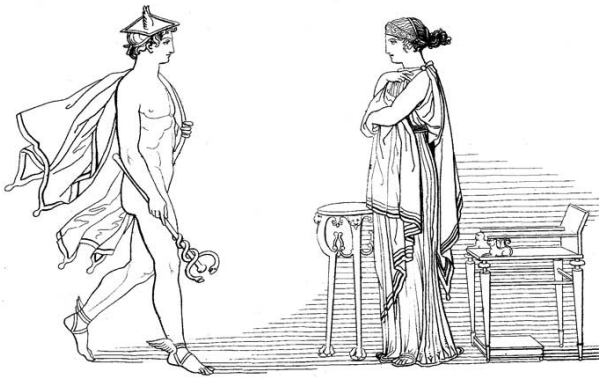
—¡Óyeme, hija de Zeus portador de la égida, Indómita!
Préstame hoy la atención que negásteme cuando yo era
víctima del glorioso señor que la tierra sacude.
Dame amor y piedad entre todos los hombres feacios.

Esto dijo rogando, y oyó su plegaria Atenea,
[pero aún no se quiso mostrar ante él, por respeto
a su tío[108], que había de estar encendido de cólera
contra Ulises divino hasta que se encontrara en su patria.]

[108] Es decir, a Posidón.

Ῥαψωδία η

CANTO VII



Odiseo en el palacio de Alcínoo. Guiado hasta allí por Atenea, Odiseo es recibido en el palacio por Alcínoo, rey de los feacios, que lo invita al banquete que se va a celebrar. Odiseo cuenta todo lo acaecido hasta ese momento, con lo que el rey queda impresionado y le ofrece la mano de su hija, mas Odiseo no acepta, por lo que el rey cambia su ofrecimiento por ayudarlo a llegar a su isla.

[Entrada en el palacio de Alcinoo]

Ὣς ὁ μὲν ἔνθ' ἠρᾶτο πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς,
κούρην δὲ προτὶ ἄστυ φέρεν μένος ἡμιόνοιϊν.
ἡ δ' ὅτε δὴ οὗ πατρὸς ἀγακλυτὰ δώματ' ἵκανε,
στῆσεν ἄρ' ἐν προθύροισι· κασίγνητοι δέ μιν ἀμφὶς
ἵσταντ' ἀθανάτοισ' ἐναλίγκιοι, οἵ ῥ' ὑπ' ἀπήνης
ἡμιόνους ἔλυον ἐσθῆτά τε ἔσφερον εἴσω.
αὐτὴ δ' ἐς θάλαμον ἐὸν ἤϊε· δαῖε δέ οἱ πῦρ
γρηῢς Ἀπειραίη, θαλαμηπόλος Εὐρυμέδουσα,
τήν ποτ' Ἀπείρηθεν νέες ἤγαγον ἀμφιέλισσαι,
Ἀλκινόῳ δ' αὐτὴν γέρας ἔξελον, οὕνεκα πᾶσι
Φαιήκεσσιν ἄνασσε, θεοῦ δ' ὣς δῆμος ἄκουεν·
ἣ τρέφε Ναυσικάαν λευκώλενον ἐν μεγάροισιν.
ἥ οἱ πῦρ ἀνέκαιε καὶ εἴσω δόρπον ἐκόσμει.

Mientras iba rogando así Ulises paciente y divino,
el vigor de las mulas llevó a la princesa a la villa.
Y cuando hubo llegado a la excelsa morada paterna,
se paró ante el portal; sus hermanos en torno acudieron,
que en su aspecto más bien parecían ser dioses; del carro
desuncieron las mulas y entraron la ropa en la casa.
Se marchó ella a su alcoba y el fuego encendió Eurimedusa,
que era su camarera, una anciana de Epiro, que antaño
la trajeron de Epiro las naves de extremos curvados[109];
para Alcinoo escogiéronla, ya que él reinaba entre todos
los feacios, e igual que si fuera algún dios lo escuchaban;
crió ella en la casa a Nausica, la de níveos brazos.
Encendió, pues, el fuego, y dispuso la cena en la alcoba.

καὶ τότ' Ὀδυσσεὺς ὦρτο πόλινδ' ἴμεν· ἀμφὶ δ' Ἀθήνη
πολλὴν ἠέρα χεῦε φίλα φρονέουσ' Ὀδυσῆϊ,
μή τις Φαιήκων μεγαθύμων ἀντιβολήσας
κερτομέοι τ' ἐπέεσσι καὶ ἐξερέοιθ' ὅτις εἴη.
ἀλλ' ὅτε δὴ ἄρ' ἔμελλε πόλιν δύσεσθαι ἐραννήν,
ἔνθα οἱ ἀντεβόλησε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη
παρθενικῇ εἰκυῖα νεήνιδι κάλπιν ἐχούσῃ.
στῆ δὲ πρόσθ' αὐτοῦ· ὁ δ' ἀνείρετο δῖος Ὀδυσσεύς·

Levantábase entonces Ulises para irse a la villa,
y Atenea, velando por él, lo envolvió en densa nube,
por temor de que algún orgulloso feacio lo hallase
y zahiriese al hablarle y también preguntase quién era.
pero estando ya a punto de entrar en la villa agradable,
dirigiose a su encuentro Atenea la de claros ojos,
convertida en doncella que lleva a la fuente su cántaro.
Frente a él se detuvo y Ulises le habló de este modo:

«ὦ τέκος, οὐκ ἄν μοι δόμον ἀνέρος ἡγήσαιο
Ἀλκινόου, ὃς τοῖσδε μετ' ἀνθρώποισιν ἀνάσσει;
καὶ γὰρ ἐγὼ ξεῖνος ταλαπείριος ἐνθάδ' ἱκάνω
τηλόθεν ἐξ ἀπίης γαίης· τῶ οὔ τινα οἶδα
ἀνθρώπων, οἳ τήνδε πόλιν καὶ ἔργα νέμονται.»

—Hija mía, ¿querrías acaso guiarme al palacio
del señor que gobierna este pueblo, a la casa de Alcinoo?
Yo soy un forastero que, luego de muchos trabajos,
de muy lejos llegué, de una tierra apartada y a nadie
de los que esta ciudad y estos campos habitan conozco.

τὸν δ' αὖτε προσέειπε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
«τοιγὰρ ἐγώ τοι, ξεῖνε πάτερ, δόμον, ὅν με κελεύεις,
δείξω, ἐπεί μοι πατρὸς ἀμύμονος ἐγγύθι ναίει.
ἀλλ' ἴθι σιγῇ τοῖον, ἐγὼ δ' ὁδὸν ἡγεμονεύσω,
μηδέ τιν' ἀνθρώπων προτιόσσεο μηδ' ἐρέεινε.
οὐ γὰρ ξείνους οἵ γε μάλ' ἀνθρώπους ἀνέχονται

Y Atenea, la diosa de claras pupilas, le dijo:
—Padre mío, extranjero, yo voy a enseñarte la casa
que deseas, pues se halla el hogar de mi padre muy cerca.
Sígueme silencioso; el camino te iré yo mostrando.
Y no mires a nadie, ni hagas pregunta ninguna,
porque aquí no es bien visto ningún forastero, ni acogen

[109] La isla de Corfú se halla frente a las costas del Epiro, separada de ellas por un canal.

οὐδ' ἀγαπαζόμενοι φιλέουσ', ὅς κ' ἄλλοθεν ἔλθῃ.
νηυσὶ θοῇσιν τοί γε πεποιθότες ὠκείῃσι
λαῖτμα μέγ' ἐκπερόωσιν, ἐπεί σφισι δῶκ' ἐνοσίχθων·
τῶν νέες ὠκεῖαι ὡς εἰ πτερὸν ἠὲ νόημα.»

con halagos a nadie que venga de extraños países.
En sus naves veloces confían y cruzan con ellas
el abismo del mar, pues Aquel que la tierra sacude
lo ordenó, y son ligeras como alas, como el pensamiento.

ὣς ἄρα φωνήσασ' ἡγήσατο Παλλὰς Ἀθήνη
καρπαλίμως· ὁ δ' ἔπειτα μετ' ἴχνια βαῖνε θεοῖο.
τὸν δ' ἄρα Φαίηκες ναυσικλυτοὶ οὐκ ἐνόησαν
ἐρχόμενον κατὰ ἄστυ διὰ σφέας· οὐ γὰρ Ἀθήνη
εἴα ἐϋπλόκαμος, δεινὴ θεός, ἥ ῥά οἱ ἀχλὺν
θεσπεσίην κατέχευε φίλα φρονέουσ' ἐνὶ θυμῷ.
θαύμαζεν δ' Ὀδυσεὺς λιμένας καὶ νῆας ἐΐσας,
αὐτῶν θ' ἡρώων ἀγορὰς καὶ τείχεα μακρά,
ὑψηλά, σκολόπεσσιν ἀρηρότα, θαῦμα ἰδέσθαι.
ἀλλ' ὅτε δὴ βασιλῆος ἀγακλυτὰ δώματ' ἵκοντο,
τοῖσι δὲ μύθων ἦρχε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
«οὗτος δή τοι, ξεῖνε πάτερ, δόμος, ὅν με κελεύεις
πεφραδέμεν. δήεις δὲ διοτρεφέας βασιλῆας
δαίτην δαινυμένους· σὺ δ' ἔσω κίε μηδέ τι θυμῷ
τάρβει· θαρσαλέος γὰρ ἀνὴρ ἐν πᾶσιν ἀμείνων
ἔργοισιν τελέθει, εἰ καί ποθεν ἄλλοθεν ἔλθοι.
δέσποιναν μὲν πρῶτα κιχήσεαι ἐν μεγάροισιν·
Ἀρήτη δ' ὄνομ' ἐστὶν ἐπώνυμον, ἐκ δὲ τοκήων
τῶν αὐτῶν, οἵ περ τέκον Ἀλκίνοον βασιλῆα.
Ναυσίθοον μὲν πρῶτα Ποσειδάων ἐνοσίχθων
γείνατο καὶ Περίβοια, γυναικῶν εἶδος ἀρίστη,
ὁπλοτάτη θυγάτηρ μεγαλήτορος Εὐρυμέδοντος,
ὅς ποθ' ὑπερθύμοισι Γιγάντεσσιν βασίλευεν.
ἀλλ' ὁ μὲν ὤλεσε λαὸν ἀτάσθαλον, ὤλετο δ' αὐτός·
τῇ δὲ Ποσειδάων ἐμίγη καὶ ἐγείνατο παῖδα
Ναυσίθοον μεγάθυμον, ὃς ἐν Φαίηξιν ἄνασσε·
Ναυσίθοος δ' ἔτεκεν Ῥηξήνορά τ' Ἀλκίνοόν τε.
τὸν μὲν ἄκουρον ἐόντα βάλ' ἀργυρότοξος Ἀπόλλων
νυμφίον, ἐν μεγάρῳ μίαν οἴην παῖδα λιπόντα,
Ἀρήτην· τὴν δ' Ἀλκίνοος ποιήσατ' ἄκοιτιν
καί μιν ἔτισ' ὡς οὔ τις ἐπὶ χθονὶ τίεται ἄλλη,
ὅσσαι νῦν γε γυναῖκες ὑπ' ἀνδράσιν οἶκον ἔχουσιν.
ὣς κείνη περὶ κῆρι τετίμηταί τε καὶ ἔστιν
ἔκ τε φίλων παίδων ἔκ τ' αὐτοῦ Ἀλκινόοιο
καὶ λαῶν, οἵ μίν ῥα θεὸν ὡς εἰσορόωντες
δειδέχαται μύθοισιν, ὅτε στείχησ' ἀνὰ ἄστυ.
οὐ μὲν γάρ τι νόου γε καὶ αὐτὴ δεύεται ἐσθλοῦ,
οἷσί τ' ἐῢ φρονέῃσι, καὶ ἀνδράσι νείκεα λύει.
εἴ κέν τοι κείνη γε φίλα φρονέῃσ' ἐνὶ θυμῷ,
ἐλπωρή τοι ἔπειτα φίλους ἰδέειν καὶ ἱκέσθαι
οἶκον ἐς ὑψόροφον καὶ σὴν ἐς πατρίδα γαῖαν.»

Dijo así, y echó a andar Atenea con pasos alados,
y él andaba siguiendo tras ella el pisar de la diosa.
Sin que verlo pudieran los grandes marinos feacios,
[a pesar de que entre ellos cruzaba la villa; Atenea,
la terrible deidad de los crespos cabellos, sintiendo
gran cuidado por él, lo envolvió bajo niebla divina.]
Admiraba los puertos y armónicas naves Ulises,
y las ágoras de aquellos héroes, las grandes murallas
altas y empalizadas, y que eran de ver agradables.
Al llegar a la ilustre morada del rey, Atenea,
la de claras pupilas, tomó la palabra, diciendo:
—Padre mío, extranjero, el palacio que buscas es este;
hallarás a los reyes en él, que de Zeus son criaturas,
celebrando un banquete, mas entra y no turbes tu ánimo,
pues si el hombre es audaz más fortuna consigue en su empresa
[cuando quiere triunfar, sobre todo si es un extranjero.]
En la sala mayor hallarás a la reina primero,
cuyo nombre es Arete y desciende asimismo del padre
y la madre que fueron los padres de Alcinoo el monarca[110].
[A Nausitoo engendraron primero el que mueve la tierra,
Posidón, y la más exquisita mujer, Peribea,
la menor de las hijas del que, Eurimedonte magnánimo,
el rey fue en otro tiempo de los orgullosos Gigantes,
mas perdió él a su pueblo malvado y perdióse a sí mismo.
Del amor de ella y de Posidón nació entonces un hijo:
el magnánimo rey de los hombres feacios, Nausitoo.
Y Nausitoo fue padre a su vez de Rexénor y Alcinoo.
Murió uno a los tiros del arco de plata de Apolo,
a raíz de casado, y sin hijos varones, dejando
solo a Arete en la casa, que Alcinoo tomó por esposa
y la honró como nunca lo fue una mujer que gobierna
en la casa, mas bajo la ley que el marido le impone.
Cordialmente ella honrada por todos lo ha sido y lo es siempre
por sus hijos, Alcinoo y también por los súbditos suyos,
y lo mismo que a una deidad la contemplan y acogen
con amables palabras cuando ella aparece en la villa.
No carece de juicio sereno y dirime entre quienes
quiere bien los litigios que tengan, aun cuando sean hombres.]
Y si su corazón hacia ti se inclinara benévolo
concebir la esperanza podrás de volver a los tuyos
y a tu casa muy bien construida, en la tierra paterna.

ὣς ἄρα φωνήσασ' ἀπέβη γλαυκῶπις Ἀθήνη
πόντον ἐπ' ἀτρύγετον, λίπε δὲ Σχερίην ἐρατεινήν,
ἵκετο δ' ἐς Μαραθῶνα καὶ εὐρυάγυιαν Ἀθήνην,
δῦνε δ' Ἐρεχθῆος πυκινὸν δόμον. αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
Ἀλκινόου πρὸς δώματ' ἴε κλυτά· πολλὰ δέ οἱ κῆρ

Dijo, y fuese Atenea, la diosa de claras pupilas,
por la mar infecunda y, dejando la Esqueria agradable,
llegó así a Maratón y a la de calles anchas, Atenas,
y a la sólida casa arribó de Erecteo[111]. Y Ulises
iba ya hacia el ilustre palacio de Alcinoo, y su ánimo

110 Arete es sobrina de Alcinoo, hija de su hermano Rexénor. Pertenece por ello a su misma estirpe.
111 El Erecteión, en la Acrópolis, templo de Atenea Polias, protectora de la ciudad.

ὥρμαιν' ἱσταμένῳ, πρὶν χάλκεον οὐδὸν ἱκέσθαι.
ὥς τε γὰρ ἠελίου αἴγλη πέλεν ἠὲ σελήνης
δῶμα καθ' ὑψερεφὲς μεγαλήτορος Ἀλκινόοιο.
χάλκεοι μὲν γὰρ τοῖχοι ἐληλέδατ' ἔνθα καὶ ἔνθα,
ἐς μυχὸν ἐξ οὐδοῦ, περὶ δὲ θριγκὸς κυάνοιο·
χρύσειαι δὲ θύραι πυκινὸν δόμον ἐντὸς ἔεργον·
ἀργύρεοι δὲ σταθμοὶ ἐν χαλκέῳ ἕστασαν οὐδῷ,
ἀργύρεον δ' ἐφ' ὑπερθύριον, χρυσέη δὲ κορώνη.
χρύσειοι δ' ἑκάτερθε καὶ ἀργύρεοι κύνες ἦσαν,
οὓς Ἥφαιστος ἔτευξεν ἰδυίῃσι πραπίδεσσι
δῶμα φυλασσέμεναι μεγαλήτορος Ἀλκινόοιο,
ἀθανάτους ὄντας καὶ ἀγήρως ἤματα πάντα.
ἐν δὲ θρόνοι περὶ τοῖχον ἐρηρέδατ' ἔνθα καὶ ἔνθα
ἐς μυχὸν ἐξ οὐδοῖο διαμπερές, ἔνθ' ἐνὶ πέπλοι
λεπτοὶ ἐΰννητοι βεβλήατο, ἔργα γυναικῶν.
ἔνθα δὲ Φαιήκων ἡγήτορες ἑδριόωντο
πίνοντες καὶ ἔδοντες· ἐπηετανὸν γὰρ ἔχεσκον.
χρύσειοι δ' ἄρα κοῦροι ἐϋδμήτων ἐπὶ βωμῶν
ἕστασαν αἰθομένας δαΐδας μετὰ χερσὶν ἔχοντες,
φαίνοντες νύκτας κατὰ δώματα δαιτυμόνεσσι.
πεντήκοντα δέ οἱ δμῳαὶ κατὰ δῶμα γυναῖκες
αἱ μὲν ἀλετρεύουσι μύλῃσ' ἔπι μήλοπα καρπόν,
αἱ δ' ἱστοὺς ὑφόωσι καὶ ἠλάκατα στρωφῶσιν
ἥμεναι, οἷά τε φύλλα μακεδνῆς αἰγείροιο·
καιρουσσέων δ' ὀθονέων ἀπολείβεται ὑγρὸν ἔλαιον.
ὅσσον Φαίηκες περὶ πάντων ἴδριες ἀνδρῶν
νῆα θοὴν ἐνὶ πόντῳ ἐλαυνέμεν, ὣς δὲ γυναῖκες
ἱστὸν τεχνῆσσαι· περὶ γάρ σφισι δῶκεν Ἀθήνη
ἔργα τ' ἐπίστασθαι περικαλλέα καὶ φρένας ἐσθλάς.
ἔκτοσθεν δ' αὐλῆς μέγας ὄρχατος ἄγχι θυράων
τετράγυος· περὶ δ' ἕρκος ἐλήλαται ἀμφοτέρωθεν.
ἔνθα δὲ δένδρεα μακρὰ πεφύκασι τηλεθάοντα,
ὄγχναι καὶ ῥοιαὶ καὶ μηλέαι ἀγλαόκαρποι
συκέαι τε γλυκεραὶ καὶ ἐλαῖαι τηλεθόωσαι.
τάων οὔ ποτε καρπὸς ἀπόλλυται οὐδ' ἀπολείπει
χείματος οὐδὲ θέρευς, ἐπετήσιος· ἀλλὰ μάλ' αἰεὶ
ζεφυρίη πνείουσα τὰ μὲν φύει, ἄλλα δὲ πέσσει.
ὄγχνη ἐπ' ὄγχνῃ γηράσκει, μῆλον δ' ἐπὶ μήλῳ,
αὐτὰρ ἐπὶ σταφυλῇ σταφυλή, σῦκον δ' ἐπὶ σύκῳ.
ἔνθα δέ οἱ πολύκαρπος ἀλωὴ ἐρῥίζωται,
τῆς ἕτερον μέν θ' εἰλόπεδον λευρῷ ἐνὶ χώρῳ
τέρσεται ἠελίῳ, ἑτέρας δ' ἄρα τε τρυγόωσιν,
ἄλλας δὲ τραπέουσι· πάροιθε δέ τ' ὄμφακές εἰσιν
ἄνθος ἀφιεῖσαι, ἕτεραι δ' ὑποπερκάζουσιν.
ἔνθα δὲ κοσμηταὶ πρασιαὶ παρὰ νείατον ὄρχον
παντοῖαι πεφύασιν, ἐπηετανὸν γανόωσαι.
ἐν δὲ δύω κρῆναι ἡ μέν τ' ἀνὰ κῆπον ἅπαντα
σκίδναται, ἡ δ' ἑτέρωθεν ὑπ' αὐλῆς οὐδὸν ἵησι
πρὸς δόμον ὑψηλόν, ὅθεν ὑδρεύοντο πολῖται.
τοῖ' ἄρ' ἐν Ἀλκινόοιο θεῶν ἔσαν ἀγλαὰ δῶρα.

se turbó, y se paró ante el umbral construido con bronce,
pues, igual que con luces de sol o de luna, el palacio
del magnánimo Alcinoo por todas sus partes brillaba.
A derecha e izquierda corrían los muros de bronce,
del umbral hasta el fondo y un friso en azul coronábalos;
puertas de oro cerraban por dentro la sólida casa,
y las jambas de plata arrancaban del suelo de bronce
y el dintel era de plata y el modillón era de oro.
Y de oro y de plata, a ambos lados, había dos perros
que esculpió Hefestos con sutilísimo ingenio, de modo
que guardaran así la mansión del magnánimo Alcinoo,
[pues de muerte y vejez los dos perros estaban exentos.]
Adosados al muro, a ambos lados, había sitiales,
del umbral hasta el fondo, seguidos, y había, cubriéndolos,
unos suaves tapices, tejidos muy bien por mujeres;
y sentábanse en ellos los más principales feacios
[a comer y beber, pues sin tregua banquetes tenían.]
[Unos niños de oro se erguían en bases de piedra,
sosteniendo en sus manos hachones que estaban ardiendo,
alumbrando en la noche la sala de los invitados.
En la casa se hallaban cincuenta criadas, y de ellas
unas iban moliendo en las muelas el trigo dorado,
otras iban tejiendo, sentadas, moviendo los husos,
y movían las manos cual hojas de un plátano excelso,
y del lino tejido brillaba, al caer, el aceite.
Así como el feacio es experto cual hombre ninguno
en guiar por los mares las naves veleras, lo mismo
su mujer lo es tejiendo; Atenea las hizo capaces
de hacer bellos trabajos, y dueñas de ingenio excelente.
Por defuera del patio hay un huerto cercano a la puerta,
de unas cuatro yugadas, ceñido todo él por un seto.
Altos árboles crecen allí florecientes: perales
y granados, manzanos cargados de espléndidas pomas
y muy dulces higueras y verdes olivos lozanos.
No se pierden sus frutos ni de ellos carecen, ya sea
en invierno o verano; son frutos perennes; si el Céfiro
sopla siempre, a la vez los produce y madura; la pera
envejece en la pera, [y también la manzana en la poma,
y la uva en la uva] y el higo también sobre el higo.
Allí crece una viña que está siempre llena de uvas
y una parte del fruto, en lugar abrigado, se seca
bajo el sol, y del resto vendimian también una parte
y la otra la pisan; y están más allá las agraces,
que la flor van soltando, y las otras que apenas negrean.
Y las últimas cepas bordean los linios de toda
variedad de verduras, en toda estación siempre verdes.
Hay dos fuentes en él; por el huerto va el agua de una
y la de otra va, bajo el umbral, a la excelsa morada,
y allí acude por agua la gente de toda la villa.
Tales eran los dones que dieron los dioses a Alcinoo.]

ἔνθα στὰς θηεῖτο πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ πάντα ἑῷ θηήσατο θυμῷ,
καρπαλίμως ὑπὲρ οὐδὸν ἐβήσετο δώματος εἴσω.
εὗρε δὲ Φαιήκων ἡγήτορας ἠδὲ μέδοντας

Estas cosas Ulises paciente y divino admiraba,
y después de admirar cada cosa en su ánimo, rápido
dirigiose al umbral, lo cruzó y entró luego en la sala;
y encontró a los caudillos y a los principales feacios

σπένδοντας δεπάεσσιν ἐϋσκόπῳ Ἀργεϊφόντῃ,
ᾧ πυμάτῳ σπένδεσκον, ὅτε μνησαίατο κοίτου.
αὐτὰρ ὁ βῆ διὰ δῶμα πολύτλας δῖος Ὀδυσσεὺς
πολλὴν ἠέρ' ἔχων, ἣν οἱ περίχευεν Ἀθήνη,
ὅφρ' ἵκετ' Ἀρήτην τε καὶ Ἀλκίνοον βασιλῆα.
ἀμφὶ δ' ἄρ' Ἀρήτης βάλε γούνασι χεῖρας Ὀδυσσεύς,
καὶ τότε δή ῥ' αὐτοῖο πάλιν χύτο θέσφατος ἀήρ.
οἱ δ' ἄνεω ἐγένοντο δόμον κάτα φῶτα ἰδόντες,
θαύμαζον δ' ὁρόωντες· ὁ δ' ἐλλιτάνευεν Ὀδυσσεύς·

«Ἀρήτη, θύγατερ Ῥηξήνορος ἀντιθέοιο,
σόν τε πόσιν σά τε γούναθ' ἱκάνω πολλὰ μογήσας,
τούσδε τε δαιτυμόνας, τοῖσιν θεοὶ ὄλβια δοῖεν,
ζωέμεναι, καὶ παισὶν ἐπιτρέψειεν ἕκαστος
κτήματ' ἐνὶ μεγάροισι γέρας θ', ὅ τι δῆμος ἔδωκεν.
αὐτὰρ ἐμοὶ πομπὴν ὀτρύνετε πατρίδ' ἱκέσθαι
θᾶσσον, ἐπεὶ δὴ δηθὰ φίλων ἄπο πήματα πάσχω.»

ὣς εἰπὼν κατ' ἄρ' ἕζετ' ἐπ' ἐσχάρῃ ἐν κονίῃσι
πὰρ πυρί· οἱ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῇ.
ὀψὲ δὲ δὴ μετέειπε γέρων ἥρως Ἐχένηος,
ὃς δὴ Φαιήκων ἀνδρῶν προγενέστερος ἦεν
καὶ μύθοισι κέκαστο, παλαιά τε πολλά τε εἰδώς·
ὅ σφιν ἐῢ φρονέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπεν·

«Ἀλκίνο', οὐ μέν τοι τόδε κάλλιον οὐδὲ ἔοικε
ξεῖνον μὲν χαμαὶ ἧσθαι ἐπ' ἐσχάρῃ ἐν κονίῃσιν·
οἵδε δὲ σὸν μῦθον ποτιδέγμενοι ἰσχανόωνται.
ἀλλ' ἄγε δὴ ξεῖνον μὲν ἐπὶ θρόνου ἀργυροήλου
ἔσσον ἀναστήσας, σὺ δὲ κηρύκεσσι κέλευσον
οἶνον ἐπικρῆσαι, ἵνα καὶ Διὶ τερπικεραύνῳ
σπείσομεν, ὅς θ' ἱκέτῃσιν ἅμ' αἰδοίοισιν ὀπηδεῖ·
δόρπον δὲ ξείνῳ ταμίη δότω ἔνδον ἐόντων.»

αὐτὰρ ἐπεὶ τό γ' ἄκουσ' ἱερὸν μένος Ἀλκινόοιο,
χειρὸς ἑλὼν Ὀδυσῆα δαΐφρονα ποικιλομήτην
ὦρσεν ἀπ' ἐσχαρόφιν καὶ ἐπὶ θρόνου εἷσε φαεινοῦ,
υἱὸν ἀναστήσας ἀγαπήνορα Λαοδάμαντα,
ὅς οἱ πλησίον ἷζε, μάλιστα δέ μιν φιλέεσκε.
χέρνιβα δ' ἀμφίπολος προχόῳ ἐπέχευε φέρουσα
καλῇ χρυσείῃ, ὑπὲρ ἀργυρέοιο λέβητος,
νίψασθαι· παρὰ δὲ ξεστὴν ἐτάνυσσε τράπεζαν.
σῖτον δ' αἰδοίη ταμίη παρέθηκε φέρουσα,
εἴδατα πόλλ' ἐπιθεῖσα, χαριζομένη παρεόντων.
αὐτὰρ ὁ πῖνε καὶ ἦσθε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς.
καὶ τότε κήρυκα προσέφη μένος Ἀλκινόοιο·

«Ποντόνοε, κρητῆρα κερασσάμενος μέθυ νεῖμον
πᾶσιν ἀνὰ μέγαρον, ἵνα καὶ Διὶ τερπικεραύνῳ
σπείσομεν, ὅς θ' ἱκέτῃσιν ἅμ' αἰδοίοισιν ὀπηδεῖ.»

ὣς φάτο, Ποντόνοος δὲ μελίφρονα οἶνον ἐκίρνα,

que en sus copas libaban por el vigilante Argifontes[112],
que era el último a quien ofrendaban al ir a acostarse.
Mas Ulises paciente y divino cruzó la gran sala,
bajo la densa niebla con que lo envolvía Atenea,
hasta que hubo llegado ante Arete y Alcinoo el magnánimo.
Y allí Ulises tendió a las rodillas de Arete los brazos,
y al momento quedó disipada la niebla divina.
Y en la casa calláronse todos al ver a aquel hombre
y asombrados mirábanlo; y dijo a sus ruegos Ulises:

—Hija del semejante a los dioses, Rexénor, ¡oh Arete!
A tu esposo y rodillas me acerco cansado de males,
y ante tus invitados. Que a todos concedan los dioses
una vida feliz, y entregar a los hijos la herencia
de la casa y los dones que el pueblo les haya otorgado.
Mas a mí dadme guías que pronto a mi casa me lleven,
que hace tiempo que sufro apartado de todos los míos.

Dijo así, y se sentó en las cenizas, al lado del fuego[113],
y quedáronse inmóviles todos guardando silencio.
Y habló al fin el anciano Equeneos, el héroe, que era
el que de los varones feacios más años tenía
y el de más elocuencia y sabía antiquísimas cosas.
Así, pues, habló a todos benévolamente, diciendo:

—Ni correcto ni bueno es, Alcinoo, que un huésped se encuentre
sobre estas cenizas sentado y al lado del fuego
y nosotros callamos tan solo esperando que hables.
Haz, pues, que se levante y aquí siéntalo en una silla
claveteada de plata y haz que los heraldos el vino
mezclen para ofrecer libaciones a Zeus, que se goza
con el rayo y a los suplicantes honrosos asiste.
Y que la despensera le dé del reposte la cena.

Cuando oyó estas palabras la Sacra Potencia de Alcinoo,
al astuto y magnánimo Ulises tomó de la mano;
del hogar lo apartó y lo sentó en una silla brillante
de la que levantó al valeroso Laodamas, su hijo,
que a su lado se hallaba sentado y lo amaba muchísimo.
Con su áureo y bellísimo jarro una joven doncella
le vertió el aguamanos en una jofaina de plata
y dispuso ante él una mesa pulida, y la grave
despensera le dio luego el pan y sirviole manjares
y obsequiole contenta con cuanto tenía guardado.
De todo ello comió y bebió Ulises paciente y divino.
Y le dijo al heraldo la Sacra Potencia de Alcinoo:

—Mezcla vino, Pontonoo, en la crátera, y de él sirve a todos
para, al punto, ofrecer libaciones a Zeus, que se goza
con el rayo y a los suplicantes honrosos asiste.

Así dijo, y Pontonoo mezcló dulce vino en la crátera;

---

112 De nuevo se trata de Hermes, el mensajero divino.
113 El hogar se encontraba en un círculo ligeramente sobreelevado, en el centro de la sala. Ahí se sienta Ulises.

νώμησεν δ' ἄρα πᾶσιν ἐπαρξάμενος δεπάεσσιν.
αὐτὰρ ἐπεὶ σπεῖσάν τε πίον θ', ὅσον ἤθελε θυμός,
τοῖσιν δ' Ἀλκίνοος ἀγορήσατο καὶ μετέειπε·

«κέκλυτε, Φαιήκων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες,
ὄφρ' εἴπω, τά με θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι κελεύει.
νῦν μὲν δαισάμενοι κατακείετε οἴκαδ' ἰόντες,
ἠῶθεν δὲ γέροντας ἐπὶ πλέονας καλέσαντες
ξεῖνον ἐνὶ μεγάροις ξεινίσσομεν ἠδὲ θεοῖσι
ῥέξομεν ἱερὰ καλά, ἔπειτα δὲ καὶ περὶ πομπῆς
μνησόμεθ', ὥς χ' ὁ ξεῖνος ἄνευθε πόνου καὶ ἀνίης
πομπῇ ὑφ' ἡμετέρῃ ἣν πατρίδα γαῖαν ἵκηται
χαίρων καρπαλίμως, εἰ καὶ μάλα τηλόθεν ἐστί,
μηδέ τι μεσσηγύς γε κακὸν καὶ πῆμα πάθῃσι
πρίν γε τὸν ἧς γαίης ἐπιβήμεναι· ἔνθα δ' ἔπειτα
πείσεται, ἅσσα οἱ αἶσα κατὰ Κλῶθές τε βαρεῖαι
γεινομένῳ νήσαντο λίνῳ, ὅτε μιν τέκε μήτηρ.
εἰ δέ τις ἀθανάτων γε κατ' οὐρανοῦ εἰλήλουθεν,
ἄλλο τι δὴ τόδ' ἔπειτα θεοὶ περιμηχανόωνται.
αἰεὶ γὰρ τὸ πάρος γε θεοὶ φαίνονται ἐναργεῖς
ἡμῖν, εὖθ' ἕρδωμεν ἀγακλειτὰς ἑκατόμβας,
δαίνυνταί τε παρ' ἄμμι καθήμενοι ἔνθα περ ἡμεῖς.
εἰ δ' ἄρα τις καὶ μοῦνος ἰὼν ξύμβληται ὁδίτης,
οὔ τι κατακρύπτουσιν, ἐπεί σφισιν ἐγγύθεν εἰμέν,
ὥς περ Κύκλωπές τε καὶ ἄγρια φῦλα Γιγάντων.»

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«Ἀλκίνο', ἄλλο τί τοι μελέτω φρεσίν· οὐ γὰρ ἐγώ γε
ἀθανάτοισιν ἔοικα, τοὶ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσιν,
οὐ δέμας οὐδὲ φυήν, ἀλλὰ θνητοῖσι βροτοῖσιν.
οὕς τινας ὑμεῖς ἴστε μάλιστ' ὀχέοντας ὀϊζὺν
ἀνθρώπων, τοῖσίν κεν ἐν ἄλγεσιν ἰσωσαίμην·
καὶ δ' ἔτι κεν καὶ πλείον' ἐγὼ κακὰ μυθησαίμην,
ὅσσα γε δὴ ξύμπαντα θεῶν ἰότητι μόγησα.
ἀλλ' ἐμὲ μὲν δορπῆσαι ἐάσατε κηδόμενόν περ·
οὐ γάρ τι στυγερῇ ἐπὶ γαστέρι κύντερον ἄλλο
ἔπλετο, ἥ τ' ἐκέλευσεν ἔο μνήσασθαι ἀνάγκῃ
καὶ μάλα τειρόμενον καὶ ἐνὶ φρεσὶ πένθος ἔχοντα,
ὡς καὶ ἐγὼ πένθος μὲν ἔχω φρεσίν, ἡ δὲ μάλ' αἰεὶ
ἐσθέμεναι κέλεται καὶ πινέμεν, ἐκ δέ με πάντων
ληθάνει, ὅσσ' ἔπαθον, καὶ ἐνιπλησθῆναι ἀνώγει.
ὑμεῖς δ' ὀτρύνεσθε ἅμ' ἠόϊ φαινομένηφιν,
ὥς κ' ἐμὲ τὸν δύστηνον ἐμῆς ἐπιβήσετε πάτρης,
καί περ πολλὰ παθόντα· ἰδόντα με καὶ λίποι αἰὼν
κτῆσιν ἐμὴν δμῶάς τε καὶ ὑψερεφὲς μέγα δῶμα.»

ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἐπήνεον ἠδ' ἐκέλευον
πεμπέμεναι τὸν ξεῖνον, ἐπεὶ κατὰ μοῖραν ἔειπεν.
αὐτὰρ ἐπεὶ σπεῖσάν τε πίον θ', ὅσον ἤθελε θυμός,
οἱ μὲν κακκείοντες ἔβαν οἰκόνδε ἕκαστος,
αὐτὰρ ὁ ἐν μεγάρῳ ὑπελείπετο δῖος Ὀδυσσεύς,
πὰρ δέ οἱ Ἀρήτη τε καὶ Ἀλκίνοος θεοειδὴς
ἧσθην· ἀμφίπολοι δ' ἀπεκόσμεον ἔντεα δαιτός.

lo sirvió y ofrecieron después las primicias en copas.
Cuando todos hubieron libado y bebido a su gusto,
dijo entonces Alcinoo con estas palabras a todos:

—Consejeros y nobles feacios, oíd lo que os digo,
las palabras que mi corazón en el pecho me dicta.
Terminado el festín, ahora iréis a acostaros a casa;
pero, al alba, a los más numerosos ancianos llamadme;
trataré al forastero lo mismo que a un huésped en casa;
a los dioses haremos hermosas ofrendas y entonces
buscaremos los guías, y así, sin fatigas ni daño,
por nosotros guiado, podrá el forastero, contento,
regresar enseguida a su patria por lejos que se halle,
y que no sufra ahora miseria ninguna ni daño
hasta que en su país desembarque; una vez en su patria,
que se cumpla el destino que las Hilanderas severas[114]
se pusieron a hilar cuando lo hubo alumbrado su madre.
Mas si fuese un eterno que hubiera bajado del cielo,
señal es de que alguna misión nos preparan los dioses.
Pues, hasta hoy cuando menos, los dioses se nos evidencian
cada vez que ofrecemos alguna hecatombe magnífica,
y se sientan con todos y comen de lo que comemos,
y si algún caminante se encuentra con ellos de paso,
no se ocultan de él, ya que somos parientes cercanos,
cual los Cíclopes son y también los salvajes Gigantes.

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:
—Piensa, Alcinoo, otra cosa, que en nada yo soy semejante
ni en figura ni aspecto a un eterno que es dueño del cielo
anchuroso, sino que soy hombre mortal, y bien puedo,
con los hombres de quienes sepáis que mayores desdichas
soportar en el mundo han podido, en dolor compararme.
Y aún os fuera más largo el relato de mis infortunios,
pues tan grandes trabajos pasé por designio divino.
[Mas dejadme cenar, a pesar de que grande es mi angustia;
pocas cosas tan perras existen como un vientre odioso
que a pensar en él siempre nos fuerza, a pesar de que estemos
afligidos, y que el corazón la tristeza nos llene,
como yo tengo el mío ahora lleno de pena y, no obstante,
me ha forzado a comer y beber y olvidar mis angustias,
todas cuantas sufrí, y a llenarlo; y me obliga a estas cosas.]
Mas vosotros, en cuanto la aurora se muestre, daos prisa,
haced que, ¡oh desdichado!, regrese a la tierra paterna,
a pesar de mis males. No quiero morirme sin verla,
[junto con mis haciendas y siervos y mi alta morada.]

Dijo así, y aprobáronlo todos y se aconsejaron
prestar guías al huésped, pues fue cuanto dijo juicioso.
Cuando todos hubieron libado y bebido a su gusto,
cada uno se fue a su morada dispuesto a acostarse.
Solo Ulises divino quedose en la sala espaciosa;
a su lado sentáronse Arete y Alcinoo el deiforme,
y las siervas lleváronse cuanto se usó en el banquete.

---

[114] Las tres Moiras —Átropo, Cloto y Láquesis—, portadoras del destino individual de cada persona.

τοῖσιν δ' Ἀρήτη λευκώλενος ἤρχετο μύθων·
ἔγνω γὰρ φᾶρός τε χιτῶνά τε εἵματ' ἰδοῦσα
καλά, τά ῥ' αὐτὴ τεῦξε σὺν ἀμφιπόλοισι γυναιξί·
καί μιν φωνήσασ' ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

«ξεῖνε, τὸ μέν σε πρῶτον ἐγὼν εἰρήσομαι αὐτή·
τίς πόθεν εἰς ἀνδρῶν; τίς τοι τάδε εἵματ' ἔδωκεν;
οὐ δὴ φὴς ἐπὶ πόντον ἀλώμενος ἐνθάδ' ἱκέσθαι;»

τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς· 240
«ἀργαλέον, βασίλεια, διηνεκέως ἀγορεῦσαι,
κήδε' ἐπεί μοι πολλὰ δόσαν θεοὶ Οὐρανίωνες·
τοῦτο δέ τοι ἐρέω, ὅ μ' ἀνείρεαι ἠδὲ μεταλλᾷς.
Ὠγυγίη τις νῆσος ἀπόπροθεν εἰν ἁλὶ κεῖται·
ἔνθα μὲν Ἄτλαντος θυγάτηρ, δολόεσσα Καλυψώ,
ναίει ἐϋπλόκαμος, δεινὴ θεός· οὐδέ τις αὐτῇ
μίσγεται οὔτε θεῶν οὔτε θνητῶν ἀνθρώπων.
ἀλλ' ἐμὲ τὸν δύστηνον ἐφέστιον ἤγαγε δαίμων
οἷον, ἐπεί μοι νῆα θοὴν ἀργῆτι κεραυνῷ
Ζεὺς ἐλάσας ἐκέασσε μέσῳ ἐνὶ οἴνοπι πόντῳ. 250
ἔνθ' ἄλλοι μὲν πάντες ἀπέφθιθεν ἐσθλοὶ ἑταῖροι,
αὐτὰρ ἐγὼ τρόπιν ἀγκὰς ἑλὼν νεὸς ἀμφιελίσσης
ἐννῆμαρ φερόμην· δεκάτῃ δέ με νυκτὶ μελαίνῃ
νῆσον ἐς Ὠγυγίην πέλασαν θεοί, ἔνθα Καλυψὼ
ναίει ἐϋπλόκαμος, δεινὴ θεός· ἥ με λαβοῦσα
ἐνδυκέως ἐφίλει τε καὶ ἔτρεφεν ἠδὲ ἔφασκε
θήσειν ἀθάνατον καὶ ἀγήραον ἤματα πάντα·
ἀλλ' ἐμὸν οὔ ποτε θυμὸν ἐνὶ στήθεσσιν ἔπειθεν.
ἔνθα μὲν ἑπτάετες μένον ἔμπεδον, εἵματα δ' αἰεὶ
δάκρυσι δεύεσκον, τά μοι ἄμβροτα δῶκε Καλυψώ· 260
ἀλλ' ὅτε δὴ ὄγδοόν μοι ἐπιπλόμενον ἔτος ἦλθε,
καὶ τότε δή μ' ἐκέλευσεν ἐποτρύνουσα νέεσθαι
Ζηνὸς ὑπ' ἀγγελίης, ἢ καὶ νόος ἐτράπετ' αὐτῆς.
πέμπε δ' ἐπὶ σχεδίης πολυδέσμου, πολλὰ δ' ἔδωκε,
σῖτον καὶ μέθυ ἡδύ, καὶ ἄμβροτα εἵματα ἕσσεν,
οὖρον δὲ προέηκεν ἀπήμονά τε λιαρόν τε.
ἑπτὰ δὲ καὶ δέκα μὲν πλέον ἤματα ποντοπορεύων,
ὀκτωκαιδεκάτῃ δ' ἐφάνη ὄρεα σκιόεντα
γαίης ὑμετέρης, γήθησε δέ μοι φίλον ἦτορ,
δυσμόρῳ· ἦ γὰρ μέλλον ἔτι ξυνέσεσθαι ὀϊζυῖ 270
πολλῇ, τήν μοι ἐπῶρσε Ποσειδάων ἐνοσίχθων,
ὅς μοι ἐφορμήσας ἀνέμους κατέδησε κέλευθον,
ὤρινεν δὲ θάλασσαν ἀθέσφατον, οὐδέ τι κῦμα
εἴα ἐπὶ σχεδίης ἀδινὰ στενάχοντα φέρεσθαι.
τὴν μὲν ἔπειτα θύελλα διεσκέδασ'· αὐτὰρ ἐγώ γε
νηχόμενος τόδε λαῖτμα διέτμαγον, ὄφρα με γαίῃ
ὑμετέρῃ ἐπέλασσε φέρων ἄνεμός τε καὶ ὕδωρ.
ἔνθα κέ μ' ἐκβαίνοντα βιήσατο κῦμ' ἐπὶ χέρσου,
πέτρῃς πρὸς μεγάλῃσι βαλὸν καὶ ἀτερπέϊ χώρῳ,
ἀλλ' ἀναχασσάμενος νῆχον πάλιν, εἷος ἐπῆλθον 280
ἐς ποταμόν, τῇ δή μοι ἐείσατο χῶρος ἄριστος,
λεῖος πετράων, καὶ ἐπὶ σκέπας ἦν ἀνέμοιο.
ἐκ δ' ἔπεσον θυμηγερέων, ἐπὶ δ' ἀμβροσίη νὺξ
ἤλυθ'· ἐγὼ δ' ἀπάνευθε διιπετέος ποταμοῖο
ἐκβὰς ἐν θάμνοισι κατέδραθον, ἀμφὶ δὲ φύλλα

Empezó Arete entonces a hablar, la de brazos nevados,
porque reconoció en los hermosos vestidos el manto
y la túnica que ella tejió con sus siervas un día. *235*
Y, volviéndose a él, pronunció estas palabras aladas:

—¡Huésped! Yo te interrogo primero que nadie. ¿Quién eres,
de qué tierra y quién fue el que te dio los vestidos que llevas?
¿No dijiste que errante viniste cruzando las ondas?

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises: *240*
—Muy difícil, ¡oh reina!, será que te cuente uno a uno
mis trabajos, pues muchos me dieron los dioses celestes.
Mas te contestaré a las preguntas que me haces ahora.
Hay en medio del mar una isla lejana, es Ogigia,
donde vive la hija de Atlante, la astuta Calipso; *245*
la de crespos cabellos, deidad poderosa, y muy pocos
tienen tratos con ella, [ni dioses ni hombres mortales.
Pero a mí, ¡oh desdichado!, llevome a su casa algún numen,
una vez fue mi nave veloz, con el rayo encendido,
destruida por Zeus en el centro del ponto vinoso. *250*
Los valientes amigos que me acompañaban murieron
y, abrazando a la quilla de mi bien curvado navío,
nueve días vagué por el mar, y a la décima noche
me llevaron los dioses a Ogigia; allí está la de crespa
cabellera, Calipso;] esta diosa terrible, amorosa *255*
acogida me dio, me mantuvo y solía decirme
que me haría inmortal y de toda vejez libraríame;
sin embargo, jamás consiguió persuadirme en mi ánimo.
Siete años estuve en la isla, regando con llanto
los divinos vestidos que allí me fue dando Calipso. *260*
Pero cuando su curso por fin empezó el año octavo,
me exhortó y me incitó a que partiera a mi patria enseguida,
bien por orden de Zeus, o quizá por pensar ya otra cosa.
Me dejó en una balsa ensogada, con pan abundante
y dulcísimo vino y vestidos de hechura divina, *265*
y una brisa suave después me mandó, favorable.
Diecisiete jornadas vagué por las rutas del ponto
y a la decimoctava advertí las umbrías montañas
de estas tierras y mi corazón se llenó de alegría,
¡oh infeliz!, y aún había de hallarme ante grandes trabajos 270
que me dio Posidón, el Señor que sacude la tierra,
pues, soltando los vientos contrarios, vedó mi camino
sacudiendo la mar infinita, y así el oleaje
me impedía avanzar en mi balsa, y gemí sin consuelo;
y muy pronto quedó destrozada y entonces, nadando, *275*
fui cruzando el abismo hasta que el oleaje y el viento
me trajeron a vuestro país, sin cesar empujándome.
Cuando ya suponía alcanzar la ribera, una ola
duramente me hubiese lanzado, en un sitio funesto,
contra un alto peñón, si hacia atrás yo no hubiera nadado. *280*
Llegué al río, por fin, a un lugar que creí conveniente,
pues no había en él rocas y estaba al abrigo del viento.
Agotado caí, y vino entonces la noche divina.
Me alejé de las aguas que envían los dioses, y bajo
dos arbustos dispuse mi lecho con mucha seroja, *285*

ἠφυσάμην· ὕπνον δὲ θεὸς κατ' ἀπείρονα χεῦεν.
ἔνθα μὲν ἐν φύλλοισι, φίλον τετιημένος ἦτορ,
εὗδον παννύχιος καὶ ἐπ' ἠῶ καὶ μέσον ἦμαρ·
δύσετό τ' ἠέλιος, καί με γλυκὺς ὕπνος ἀνῆκεν.
ἀμφιπόλους δ' ἐπὶ θινὶ τεῆς ἐνόησα θυγατρὸς
παιζούσας, ἐν δ' αὐτὴ ἔην εἰκυῖα θεῇσι.
τὴν ἱκέτευσ'· ἡ δ' οὔ τι νοήματος ἤμβροτεν ἐσθλοῦ,
ὡς οὐκ ἂν ἔλποιο νεώτερον ἀντιάσαντα
ἐρξέμεν· αἰεὶ γάρ τε νεώτεροι ἀφραδέουσιν.
ἥ μοι σῖτον δῶκεν ἅλις ἠδ' αἴθοπα οἶνον
καὶ λοῦσ' ἐν ποταμῷ καί μοι τάδε εἵματ' ἔδωκε.
ταῦτά τοι, ἀχνύμενός περ, ἀληθείην κατέλεξα.»

y posó una deidad en mis ojos un sueño profundo.
En el lecho de hojas dormí, aun a pesar de mi angustia,
esa noche, y dormí la mañana y dormí el mediodía.
Y poníase el sol cuando, al fin, desperté de mi sueño,
y vi entonces jugar a las siervas que tiene tu hija,
en la playa, y tu hija era igual que una diosa entre ellas.
Le imploré, y en las cosas que dijo se vio claramente
su buen juicio, como es de esperar que lo tenga una joven
en tal trance; a menudo no son muy sensatas las jóvenes.
Me dio pan suficiente y un vino quemante y oscuro;
me ha bañado en el río y me ha dado las ropas que llevo.
Esto es cuanto, a pesar de estar triste, quería contarte.

τὸν δ' αὖτ' Ἀλκίνοος ἀπαμείβετο φώνησέν τε·
«ξεῖν', ἦ τοι μὲν τοῦτό γ' ἐναίσιμον οὐκ ἐνόησε
παῖς ἐμή, οὕνεκά σ' οὐ τι μετ' ἀμφιπόλοισι γυναιξὶν
ἦγεν ἐς ἡμετέρου· σὺ δ' ἄρα πρώτην ἱκέτευσας.»

Y repúsole entonces Alcinoo con estas palabras:
—¡Huésped! No ha procedido mi hija como es conveniente,
puesto que no te trajo a esta casa con todas sus siervas,
ya que fue la primera persona a quien tú suplicaste.

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«ἥρως, μή μοι τοὔνεκ' ἀμύμονα νείκεε κούρην·
ἡ μὲν γάρ μ' ἐκέλευε σὺν ἀμφιπόλοισιν ἕπεσθαι,
ἀλλ' ἐγὼ οὐκ ἔθελον δείσας αἰσχυνόμενός τε,
μή πως καὶ σοὶ θυμὸς ἐπισκύσσαιτο ἰδόντι·
δύσζηλοι γάρ τ' εἰμὲν ἐπὶ χθονὶ φῦλ' ἀνθρώπων.»

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:
—No reproches por esto, señor, a tan alta doncella,
puesto que me invitó a que viniese con ella y sus siervas,
mas no quise yo hacerlo por puro respeto y por miedo
de que con mi visita pudieras airarte conmigo,
que en la tierra acostumbran los hombres a ser suspicaces.

τὸν δ' αὖτ' Ἀλκίνοος ἀπαμείβετο φώνησέν τε·
«ξεῖν', οὔ μοι τοιοῦτον ἐνὶ στήθεσσι φίλον κῆρ
μαψιδίως κεχολῶσθαι· ἀμείνω δ' αἴσιμα πάντα.
αἲ γάρ, Ζεῦ τε πάτερ καὶ Ἀθηναίη καὶ Ἄπολλον,
τοῖος ἐών, οἷός ἐσσι, τά τε φρονέων ἅ τ' ἐγώ περ,
παῖδά τ' ἐμὴν ἐχέμεν καὶ ἐμὸς γαμβρὸς καλέεσθαι,
αὖθι μένων· οἶκον δέ κ' ἐγὼ καὶ κτήματα δοίην,
εἴ κ' ἐθέλων γε μένοις· ἀέκοντα δέ σ' οὔ τις ἐρύξει
Φαιήκων· μὴ τοῦτο φίλον Διὶ πατρὶ γένοιτο.
πομπὴν δ' ἐς τόδ' ἐγὼ τεκμαίρομαι, ὄφρ' ἐῢ εἰδῇς,
αὔριον ἔς· τῆμος δὲ σὺ μὲν δεδμημένος ὕπνῳ
λέξεαι, οἱ δ' ἐλόωσι γαλήνην, ὄφρ' ἂν ἵκηαι
πατρίδα σὴν καὶ δῶμα, καὶ εἴ πού τοι φίλον ἐστίν,
εἴ περ καὶ μάλα πολλὸν ἑκαστέρω ἔστ' Εὐβοίης·
τὴν γὰρ τηλοτάτω φάσ' ἔμμεναι οἵ μιν ἴδοντο
λαῶν ἡμετέρων, ὅτε τε ξανθὸν Ῥαδάμανθυν
ἦγον ἐποψόμενον Τιτυόν, Γαιήϊον υἱόν.
καὶ μὲν οἱ ἔνθ' ἦλθον καὶ ἄτερ καμάτοιο τέλεσσαν
ἤματι τῷ αὐτῷ καὶ ἀπήνυσαν οἴκαδ' ὀπίσσω.
εἰδήσεις δὲ καὶ αὐτὸς ἐνὶ φρεσίν, ὅσσον ἄρισται
νῆες ἐμαὶ καὶ κοῦροι ἀναῤῥίπτειν ἅλα πηδῷ.»

Y repúsole entonces Alcinoo con estas palabras:
—¡Huésped! El corazón que en mi pecho se alberga no aírase
sin motivo, y al fin lo mejor suele ser lo más justo.
En verdad desearía, ¡por Zeus, Atenea y Apolo!,
al saber como eres, pensando lo mismo que pienso,
entregarte a mi hija y poderte llamar yerno mío,
que quedaras aquí: te daría una casa y riquezas,
si quisieras quedarte. Mas nadie en Feacia podría
retenerte a la fuerza, pues Zeus se airaría con ello.
Sabe bien que decido desde ahora que se haga mañana
tu viaje. Y en tanto rendido de sueños descansas,
remará nuestra gente en el mar apacible hasta que hayas
a tu patria llegado, a tu casa o allí donde quieras,
[por distante que esté, aunque más lejos de Eubea se encuentre,
que está lejos, según esto dicen aquellos que, cuando,
para que entrevistárase en ella con Titio, el hijo
de la Tierra, llevaron allí a Radamantis el rubio.
En un día pudieron llegar; sin fatiga ninguna
recorrieron tan largo camino y volvieron a casa[115].
Por ti mismo sabrás lo excelentes que son mis navíos
y cuán hábiles son mis remeros batiendo la espuma.]

ὣς φάτο, γήθησεν δὲ πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς,
εὐχόμενος δ' ἄρα εἶπεν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·

Dijo; Ulises paciente y divino sintiose contento,
y enseguida rezó una oración y, rezando, decía:

«Ζεῦ πάτερ, αἴθ', ὅσα εἶπε, τελευτήσειεν ἅπαντα
Ἀλκίνοος· τοῦ μέν κεν ἐπὶ ζείδωρον ἄρουραν

—Padre Zeus, ojalá cumpla Alcinoo lo que ha prometido
y que nunca su gloria se extinga en la tierra fecunda

115 Por buenos que fueran, cuesta de creer que los remeros feacios fueran y regresaran de Eubea en un día… por lo menos desde Corfú.

ἄσβεστον κλέος εἴη, ἐγὼ δέ κε πατρίδ' ἱκοίμην.»

ὣς οἱ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον,
κέκλετο δ' Ἀρήτη λευκώλενος ἀμφιπόλοισι
δέμνι' ὑπ' αἰθούσῃ θέμεναι καὶ ῥήγεα καλὰ
πορφύρε' ἐμβαλέειν στορέσαι τ' ἐφύπερθε τάπητας,
χλαίνας τ' ἐνθέμεναι οὔλας καθύπερθεν ἕσασθαι.
αἱ δ' ἴσαν ἐκ μεγάροιο δάος μετὰ χερσὶν ἔχουσαι·
αὐτὰρ ἐπεὶ στόρεσαν πυκινὸν λέχος ἐγκονέουσαι,
ὦτρυνον Ὀδυσῆα παριστάμεναι ἐπέεσσιν·
«ὄρσο κέων, ὦ ξεῖνε· πεποίηται δέ τοι εὐνή.»
ὣς φάν· τῷ δ' ἀσπαστὸν ἐείσατο κοιμηθῆναι.

ὣς ὁ μὲν ἔνθα καθεῦδε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεὺς
τρητοῖσ' ἐν λεχέεσσιν ὑπ' αἰθούσῃ ἠριδούπῳ·
Ἀλκίνοος δ' ἄρα λέκτο μυχῷ δόμου ὑψηλοῖο,
πὰρ δὲ γυνὴ δέσποινα λέχος πόρσυνε καὶ εὐνήν.

y que yo pueda, al cabo, volver a mi tierra paterna.

Mientras tanto los dos entre sí sus palabras cambiaban,
la de brazos nevados, Arete, ordenó a las mujeres
que debajo del porche montaran un lecho y pusieran
las más bellas frazadas purpúreas y encima las colchas
y dejasen sobre ellas pellicas que abrigo les dieran.
De la sala salieron las siervas con hachas ardiendo
y una vez terminaron de hacer velozmente la cama,
dirigiéronse a Ulises y así lo invitaron, diciendo:
—¡Huésped nuestro! Levántate y ven; ya está lista tu cama.
Así hablaron, y a él le fue grato marchar a acostarse.

Y allí Ulises paciente y divino durmió blandamente
en un lecho labrado, debajo del porche sonoro.
Luego Alcinoo acostose en el fondo de la alta morada
donde el lecho y la cama dispuso la esposa y señora.

Ῥαψῳδία θ

CANTO VIII

Odiseo agasajado por los feacios. Se celebra una fiesta en el palacio en honor del huésped, que aún no se ha presentado. Tras una competición de atletismo, en la que Odiseo asombra al público con un gran lanzamiento de disco, comienza el banquete. El aedo Demódoco ameniza la comida con un canto sobre la guerra de Troya. Al hablar del episodio del caballo, Odiseo rompe a llorar. El rey manda al aedo que deje de cantar, y pregunta al huésped sobre su verdadera identidad.

[Presentación de Ulises a los feacios]

Ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
ὦρνυτ' ἄρ' ἐξ εὐνῆς ἱερὸν μένος Ἀλκινόοιο,
ἂν δ' ἄρα διογενὴς ὦρτο πτολίπορθος Ὀδυσσεύς.
τοῖσιν δ' ἡγεμόνευ' ἱερὸν μένος Ἀλκινόοιο
Φαιήκων ἀγορήνδ', ἥ σφιν παρὰ νηυσὶ τέτυκτο.
ἐλθόντες δὲ καθῖζον ἐπὶ ξεστοῖσι λίθοισι
πλησίον· ἡ δ' ἀνὰ ἄστυ μετῴχετο Παλλὰς Ἀθήνη
εἰδομένη κήρυκι δαΐφρονος Ἀλκινόοιο,
νόστον Ὀδυσσῆϊ μεγαλήτορι μητιόωσα,
καί ῥα ἑκάστῳ φωτὶ παρισταμένη φάτο μῦθον·

«δεῦτ' ἄγε, Φαιήκων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες,
εἰς ἀγορὴν ἰέναι, ὄφρα ξείνοιο πύθησθε,
ὃς νέον Ἀλκινόοιο δαΐφρονος ἵκετο δῶμα
πόντον ἐπιπλαγχθείς, δέμας ἀθανάτοισιν ὁμοῖος.»

ὣς εἰποῦσ' ὤτρυνε μένος καὶ θυμὸν ἑκάστου.
καρπαλίμως δ' ἔμπληντο βροτῶν ἀγοραί τε καὶ ἕδραι
ἀγρομένων· πολλοὶ δ' ἄρα θηήσαντο ἰδόντες
υἱὸν Λαέρταο δαΐφρονα. τῷ δ' ἄρ' Ἀθήνη
θεσπεσίην κατέχευε χάριν κεφαλῇ τε καὶ ὤμοις
καί μιν μακρότερον καὶ πάσσονα θῆκεν ἰδέσθαι,
ὥς κεν Φαιήκεσσι φίλος πάντεσσι γένοιτο
δεινός τ' αἰδοῖός τε καὶ ἐκτελέσειεν ἀέθλους
πολλούς, τοὺς Φαίηκες ἐπειρήσαντ' Ὀδυσῆος.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ἤγερθεν ὁμηγερέες τ' ἐγένοντο,
τοῖσιν δ' Ἀλκίνοος ἀγορήσατο καὶ μετέειπε·

«κέκλυτε, Φαιήκων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες,
ὄφρ' εἴπω, τά με θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι κελεύει.
ξεῖνος ὅδ', οὐκ οἶδ' ὅς τις, ἀλώμενος ἵκετ' ἐμὸν δῶ,
ἠὲ πρὸς ἠοίων ἢ ἑσπερίων ἀνθρώπων·
πομπὴν δ' ὀτρύνει καὶ λίσσεται ἔμπεδον εἶναι.
ἡμεῖς δ', ὡς τὸ πάρος περ, ἐποτρυνώμεθα πομπήν·
οὐδὲ γὰρ οὐδέ τις ἄλλος, ὅτις κ' ἐμὰ δώμαθ' ἵκηται,
ἐνθάδ' ὀδυρόμενος δηρὸν μένει εἵνεκα πομπῆς.
ἀλλ' ἄγε νῆα μέλαιναν ἐρύσσομεν εἰς ἅλα δῖαν

Al mostrarse en el día la Aurora de dedos de rosa,
de sus lechos salieron la Sacra Potencia de Alcinoo
y el retoño de Zeus, destructor de ciudades, Ulises.
Y la Sacra Potencia de Alcinoo mostraba el camino
hacia el ágora de los feacios cercana a las naves.
Y, al llegar, en los bancos de piedra pulida sentáronse
unos junto a los otros. Y por la ciudad iba Palas
Atenea, en figura de heraldo de Alcinoo el prudente,
[preparando la vuelta a su patria de Ulises magnánimo.]
Y ante cada varón se paraba y así le decía:

—Por aquí debéis ir, consejeros y nobles feacios.
Id al ágora; en ella podréis contemplar a ese huésped
que llegó no hace mucho a la casa de Alcinoo el prudente.
Recorrió muchos mares, y a un dios inmortal se parece.

Dijo así, y conmovió el corazón de los hombres y el ánimo,
y muy pronto la gente que se iba reuniendo en el ágora
ocupó los asientos. Delante del hijo prudente
de Laertes pasmáronse muchos; la diosa Atenea
una gracia divina esparció en su cabeza y sus miembros,
[y lo hizo más alto y robusto a la vista, de modo
que ganárase así el corazón de los hombres feacios,
su temor y respeto, y llevara a buen término todos
los innúmeros juegos con que probarían a Ulises.]
Cuando el pueblo acudió y la asamblea ya estuvo reunida,
la palabra tomó Alcinoo entonces y habló de este modo:

—Consejeros y nobles feacios, oíd lo que os digo,
[las palabras que mi corazón en el pecho me dicta.]
He aquí un huésped que no sé quién es; llegó errante a mi casa
—venga ya de Poniente o de donde amanece la Aurora—,
nos suplica que lo acompañemos, y viene a saberlo.
Procurémosle un guía enseguida, tal como solemos.
Pues jamás hubo nadie que, habiendo llegado a mi casa,
mucho tiempo estuviera anhelando el retorno a la suya.
Así, pues, en las ondas divinas un negro navío

πρωτόπλοον, κούρω δὲ δύω καὶ πεντήκοντα
κρινάσθων κατὰ δῆμον, ὅσοι πάρος εἰσὶν ἄριστοι.
δησάμενοι δ' εὖ πάντες ἐπὶ κληῖσιν ἐρετμὰ
ἔκβητ'· αὐτὰρ ἔπειτα θοὴν ἀλεγύνετε δαῖτα
ἡμέτερόνδ' ἐλθόντες· ἐγὼ δ' ἐῢ πᾶσι παρέξω.
κούροισιν μὲν ταῦτ' ἐπιτέλλομαι· αὐτὰρ οἱ ἄλλοι
σκηπτοῦχοι βασιλῆες ἐμὰ πρὸς δώματα καλὰ
ἔρχεσθ', ὄφρα ξεῖνον ἐνὶ μεγάροισι φιλέωμεν·
μηδέ τις ἀρνείσθω. καλέσασθε δὲ θεῖον ἀοιδόν,
Δημόδοκον· τῷ γάρ ῥα θεὸς περὶ δῶκεν ἀοιδὴν
τέρπειν, ὅππῃ θυμὸς ἐποτρύνῃσιν ἀείδειν.»

ὣς ἄρα φωνήσας ἡγήσατο, τοὶ δ' ἅμ' ἕποντο
σκηπτοῦχοι· κῆρυξ δὲ μετῴχετο θεῖον ἀοιδόν.
κούρω δὲ κρινθέντε δύω καὶ πεντήκοντα
βήτην, ὡς ἐκέλευσ', ἐπὶ θῖν' ἁλὸς ἀτρυγέτοιο.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ἐπὶ νῆα κατήλυθον ἠδὲ θάλασσαν,
νῆα μὲν οἵ γε μέλαιναν ἁλὸς βένθοσδε ἔρυσσαν,
ἐν δ' ἱστόν τ' ἐτίθεντο καὶ ἱστία νηΐ μελαίνῃ,
ἠρτύναντο δ' ἐρετμὰ τροποῖσ' ἐν δερματίνοισι
πάντα κατὰ μοῖραν· παρὰ δ' ἱστία λευκὰ τάνυσσαν.
ὑψοῦ δ' ἐν νοτίῳ τήν γ' ὥρμισαν· αὐτὰρ ἔπειτα
βάν ῥ' ἴμεν Ἀλκινόοιο δαΐφρονος ἐς μέγα δῶμα.

πλῆντο δ' ἄρ' αἴθουσαί τε καὶ ἕρκεα καὶ δόμοι ἀνδρῶν
ἀγρομένων· πολλοὶ δ' ἄρ' ἔσαν, νέοι ἠδὲ παλαιοί.
τοῖσιν δ' Ἀλκίνοος δυοκαίδεκα μῆλ' ἱέρευσεν,
ὀκτὼ δ' ἀργιόδοντας ὕας, δύο δ' εἰλίποδας βοῦς·
τοὺς δέρον ἀμφί θ' ἕπον, τετύκοντό τε δαῖτ' ἐρατεινήν.
κῆρυξ δ' ἐγγύθεν ἦλθεν ἄγων ἐρίηρον ἀοιδόν,
τὸν περὶ Μοῦσ' ἐφίλησε, δίδου δ' ἀγαθόν τε κακόν τε·
ὀφθαλμῶν μὲν ἄμερσε, δίδου δ' ἡδεῖαν ἀοιδήν.
τῷ δ' ἄρα Ποντόνοος θῆκε θρόνον ἀργυρόηλον
μέσσῳ δαιτυμόνων, πρὸς κίονα μακρὸν ἐρείσας·
κὰδ δ' ἐκ πασσαλόφι κρέμασεν φόρμιγγα λίγειαν
αὐτοῦ ὑπὲρ κεφαλῆς καὶ ἐπέφραδε χερσὶν ἑλέσθαι
κῆρυξ· πὰρ δ' ἐτίθει κάνεον καλήν τε τράπεζαν,
πὰρ δὲ δέπας οἴνοιο, πιεῖν ὅτε θυμὸς ἀνώγοι.
οἱ δ' ἐπ' ὀνείαθ' ἑτοῖμα προκείμενα χεῖρας ἴαλλον.
αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἕντο,
Μοῦσ' ἄρ' ἀοιδὸν ἀνῆκεν ἀειδέμεναι κλέα ἀνδρῶν,
οἴμης, τῆς τότ' ἄρα κλέος οὐρανὸν εὐρὺν ἵκανε,
νεῖκος Ὀδυσσῆος καὶ Πηλεΐδεω Ἀχιλῆος,
ὥς ποτε δηρίσαντο θεῶν ἐν δαιτὶ θαλείῃ
ἐκπάγλοισ' ἐπέεσσιν, ἄναξ δ' ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων
χαῖρε νόῳ, ὅ τ' ἄριστοι Ἀχαιῶν δηριόωντο.
ὣς γάρ οἱ χρείων μυθήσατο Φοῖβος Ἀπόλλων
Πυθοῖ ἐν ἠγαθέῃ, ὅθ' ὑπέρβη λάϊνον οὐδὸν
χρησόμενος. τότε γάρ ῥα κυλίνδετο πήματος ἀρχὴ
Τρωσί τε καὶ Δαναοῖσι Διὸς μεγάλου διὰ βουλάς.

ταῦτ' ἄρ' ἀοιδὸς ἄειδε περικλυτός· αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
πορφύρεον μέγα φᾶρος ἑλὼν χερσὶ στιβαρῇσι
κὰκ κεφαλῆς εἴρυσσε, κάλυψε δὲ καλὰ πρόσωπα·
αἴδετο γὰρ Φαίηκας ὑπ' ὀφρύσι δάκρυα λείβων.

no estrenado botemos; del pueblo escoged a cincuenta
y dos jóvenes, más los que han sido hasta hoy los más diestros.
Y una vez cada remo se encuentre fijado a su banco,
que regresen de a bordo a mi casa, pues quiero, enseguida,
disponer un banquete, y deseo que todos asistan,
Esto ordeno a los jóvenes, pero a vosotros, ¡oh reyes
portadores de cetro!, en mis bellas estancias os quiero
para que los honores podamos hacer a mi huésped.
Y que nadie se niegue. Enviad a buscar a Demódoco,
el aedo divino, a quien dio, sobre todos, la diosa
gran maestría, aunque cante los cantos que su ánimo quiera.

Dijo, y comenzó a andar, y los reyes que cetro llevaban
lo siguieron. Fue por el aedo divino un heraldo.
Y los cincuenta y dos elegidos mancebos se fueron
a la orilla del mar infecundo, a cumplir su mandato.
Cuando hubieron llegado por fin a la nave, en la orilla,
a las aguas profundas lanzaron el negro navío,
y pusieron el mástil al negro navío, y la vela,
con correas ataron los remos a fuertes escálamos,
[a lo largo de toda la borda y la vela extendieron,]
fondearon la nave ante el cabo, en la parte del río,
y a la excelsa morada de Alcinoo el prudente se fueron.

Llena estaba de gente: los porches, recintos y salas,
[y la gente apretábase, viejos y jóvenes juntos.]
Para toda esa gente hizo Alcinoo inmolar doce ovejas,
ocho cerdos de blancos colmillos, dos bueyes cornudos;
desollados y asados, se hizo una grata comida.
Y acercose el heraldo seguido del digno rapsoda,
al que amaba la Musa y el mal con un bien le había dado,
puesto que le privó de la vista y le dio un dulce canto.
Y Pontonoo le puso una silla con clavos de plata,
entre los convidados, a una alta columna adosada
y su lira sonora de un clavo colgó, después, sobre
su cabeza, enseñándole a que con las manos llegara,
y le puso a su alcance una cesta, una mesa muy bella
y la copa del vino, que así bebería a su gusto.
Y ellos fueron tendiendo la mano a las cosas servidas.
Cuando ya de comer y beber estuvieron saciados,
el cantor, por la Musa inspirado, eligió entre las gestas
un cantar cuya gloria llegaba al anchísimo cielo:
la disputa que Ulises trabó con Aquiles Peleida,
que en un grave festín de los dioses, con duras palabras
altercaron, y allí Agamenón, el señor de los hombres,
se alegró al ver reñir a sus más señalados aqueos,
porque ya Febo Apolo se lo presagió en la excelente
Pito el día en el que atravesó sus umbrales de piedra
[para allí consultar el oráculo, el día en que quiso
el gran Zeus provocar el desastre de dánaos y teucros.]

Mientras esto cantaba el aedo famoso, tomando
con sus manos robustas Ulises el manto purpúreo,
se lo echó a la cabeza, y veló sus bellísimos rasgos,
pues le daba vergüenza llorar ante aquellos feacios.

ἦ τοι ὅτε λήξειεν ἀείδων θεῖος ἀοιδός,
δάκρυ' ὀμορξάμενος κεφαλῆς ἄπο φᾶρος ἔλεσκε
καὶ δέπας ἀμφικύπελλον ἑλὼν σπείσασκε θεοῖσιν·
αὐτὰρ ὅτ' ἂψ ἄρχοιτο καὶ ὀτρύνειαν ἀείδειν
Φαιήκων οἱ ἄριστοι, ἐπεὶ τέροντ' ἐπέεσσιν,
ἂψ Ὀδυσεὺς κατὰ κρᾶτα καλυψάμενος γοάασκεν.
ἔνθ' ἄλλους μὲν πάντας ἐλάνθανε δάκρυα λείβων,
Ἀλκίνοος δέ μιν οἷος ἐπεφράσατ' ἠδ' ἐνόησεν
ἥμενος ἄγχ' αὐτοῦ, βαρὺ δὲ στενάχοντος ἄκουσεν.
αἶψα δὲ Φαιήκεσσι φιληρέτμοισι μετηύδα·

«κέκλυτε, Φαιήκων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες·
ἤδη μὲν δαιτὸς κεκορήμεθα θυμὸν ἐΐσης
φόρμιγγός θ', ἣ δαιτὶ συνήορός ἐστι θαλείῃ·
νῦν δ' ἐξέλθωμεν καὶ ἀέθλων πειρηθῶμεν
πάντων, ὥς χ' ὁ ξεῖνος ἐνίσπῃ οἷσι φίλοισιν
οἴκαδε νοστήσας, ὅσσον περιγινόμεθ' ἄλλων
πύξ τε παλαιμοσύνῃ τε καὶ ἅλμασιν ἠδὲ πόδεσσιν.»

ὣς ἄρα φωνήσας ἡγήσατο, τοὶ δ' ἅμ' ἕποντο.
κὰδ δ' ἐκ πασσαλόφι κρέμασεν φόρμιγγα λίγειαν,
Δημοδόκου δ' ἕλε χεῖρα καὶ ἔξαγεν ἐκ μεγάροιο
κῆρυξ· ἦρχε δὲ τῷ αὐτὴν ὁδὸν ἥν περ οἱ ἄλλοι
Φαιήκων οἱ ἄριστοι, ἀέθλια θαυμανέοντες.
βὰν δ' ἴμεν εἰς ἀγορήν, ἅμα δ' ἕσπετο πουλὺς ὅμιλος,
μυρίοι· ἂν δ' ἵσταντο νέοι πολλοί τε καὶ ἐσθλοί.
ὦρτο μὲν Ἀκρόνεώς τε καὶ Ὠκύαλος καὶ Ἐλατρεὺς
Ναυτεύς τε Πρυμνεύς τε καὶ Ἀγχίαλος καὶ Ἐρετμεὺς
Ποντεύς τε Πρῳρεύς τε, Θόων Ἀναβησίνεώς τε
Ἀμφίαλός θ', υἱὸς Πολυνήου Τεκτονίδαο·
ἂν δὲ καὶ Εὐρύαλος, βροτολοιγῷ ἶσος Ἄρηϊ,
Ναυβολίδης, ὃς ἄριστος ἔην εἶδός τε δέμας τε
πάντων Φαιήκων μετ' ἀμύμονα Λαοδάμαντα.
ἂν δ' ἔσταν τρεῖς παῖδες ἀμύμονος Ἀλκινόοιο,
Λαοδάμας θ' Ἅλιός τε καὶ ἀντίθεος Κλυτόνηος.
οἱ δ' ἦ τοι πρῶτον μὲν ἐπειρήσαντο πόδεσσι·
τοῖσι δ' ἀπὸ νύσσης τέτατο δρόμος· οἱ δ' ἅμα πάντες
καρπαλίμως ἐπέτοντο κονίοντες πεδίοιο.
τῶν δὲ θέειν ὄχ' ἄριστος ἔην Κλυτόνηος ἀμύμων·
ὅσσον τ' ἐν νειῷ οὖρον πέλει ἡμιόνοιϊν,
τόσσον ὑπεκπροθέων λαοὺς ἵκεθ', οἱ δ' ἐλίποντο.
οἱ δὲ παλαιμοσύνης ἀλεγεινῆς πειρήσαντο·
τῇ δ' αὖτ' Εὐρύαλος ἀπεκαίνυτο πάντας ἀρίστους.
ἅλματι δ' Ἀμφίαλος πάντων προφερέστατος ἦεν·
δίσκῳ δ' αὖ πάντων πολὺ φέρτατος ἦεν Ἐλατρεύς,
πὺξ δ' αὖ Λαοδάμας, ἀγαθὸς πάϊς Ἀλκινόοιο.

αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ πάντες ἐτέρφθησαν φρέν' ἀέθλοις,
τοῖσ' ἄρα Λαοδάμας μετέφη, πάϊς Ἀλκινόοιο·

«δεῦτε, φίλοι, τὸν ξεῖνον ἐρώμεθα, εἴ τιν' ἄεθλον

Cada vez que el aedo divino cesaba en su canto
enjugábase el llanto y el manto apartaba del rostro
y en la copa gemela libaba en ofrenda a los dioses;
pero cuando volvía a cantar el aedo incitado
por los nobles feacios, que ansiaban gozar de los versos,
nuevamente cubríase Ulises el rostro y lloraba.
No se dio cuenta nadie del llanto que estaba vertiendo;
solo Alcinoo sintió una sospecha y se dio cuenta de ello
porque estaba sentado a su lado y oyó sus sollozos.
Y de pronto habló así a los feacios, los buenos remeros:

—Consejeros y nobles feacios, oíd lo que os digo:
del banquete común satisfecho ya está nuestro ánimo
y también de la lira, tan propia de excelsos banquetes.
Hora es ya de salir y probar toda clase de juegos,
[para que nuestro huésped, al verse de nuevo en su patria,
diga a todos los que ama que somos mejores que nadie,
bien en el pugilato, la lucha, saltando o corriendo.]

Dijo así, y empezó a caminar y siguiéronle todos.
Y la lira sonora el heraldo colgó de la escarpia
y tomó de la mano a Demódoco y fuera llevóselo
del palacio, siguiendo el camino por donde se fueron
a admirar los ilustres feacios los juegos aquellos.
Y hacia el ágora fueron y toda la gente seguíalos
a millares. Y allí levantáronse innúmeros jóvenes.
Levantáronse Acróneo y Ocíalo y luego Elatreo
y Nauteo, Primneo y [Anquíalo, con Eretmeo,
y Ponteo y Proreo y] Toón, y se alzó Anabesíneo,
y Anfíalo, el hijo que fue de Políneo Tectónida;
levantose Euríalo, que era un Ares funesto,
y este hijo del héroe Nauboloera en rostro y figura
el feacio más bello después del valiente Laodamas.
Y tres hijos de Alcinoo, el rey intachable, se alzaron,
Laodamas y Halios con el divinal Clitoneo[116].
Compitieron primero en los juegos en una carrera;
de la raya, simultáneamente, partieron volando
con afán, levantando en el llano una gran polvareda.
El mejor corredor de ellos fue Clitoneo el eximio,
y cuan largo es el surco en barbecho que trazan dos mulas,
tanto se adelantó a los demás al volver a la gente.
Y probaron la lucha de palmas[117], perdiendo el aliento,
y el más diestro fue Euríalo entre los que destacaron.
Y en el salto fue Anfíalo siempre más diestro que nadie,
y en el disco, entre todos, logró destacarse Elatreo,
y Laodamas, el hijo de Alcinoo, en el pugilato.

Una vez de los juegos gozaron en su ánimo todos,
habló entonces el hijo de Alcinoo, Laodamas, diciendo:

—Preguntemos ahora, ¡oh amigos!, al huésped si sabe

---

116 Son todos «nombres parlantes», vinculados con el mar y las maniobras marítimas, para subrayar la singular vocación marinera del pueblo feacio.

117 La lucha sin golpes, con las manos abiertas, a diferencia del pugilato, donde se combate con los puños.

οἶδέ τε καὶ δεδάηκε· φυήν γε μὲν οὐ κακός ἐστι,
μηρούς τε κνήμας τε καὶ ἄμφω χεῖρας ὕπερθεν
αὐχένα τε στιβαρὸν μέγα τε σθένος· οὐδέ τι ἥβης
δεύεται, ἀλλὰ κακοῖσι συνέῤῥηκται πολέεσσιν.
οὐ γὰρ ἐγώ γέ τί φημι κακώτερον ἄλλο θαλάσσης
ἄνδρα γε συγχεῦαι, εἰ καὶ μάλα καρτερὸς εἴη.»

τὸν δ' αὖτ' Εὐρύαλος ἀπαμείβετο φώνησέν τε·
«Λαοδάμαν, μάλα τοῦτο ἔπος κατὰ μοῖραν ἔειπες.
αὐτὸς νῦν προκάλεσσαι ἰὼν καὶ πέφραδε μῦθον.»

αὐτὰρ ἐπεὶ τό γ' ἄκουσ' ἀγαθὸς πάϊς Ἀλκινόοιο,
στῆ ῥ' ἐς μέσσον ἰὼν καὶ Ὀδυσσῆα προσέειπε·

«δεῦρ' ἄγε καὶ σύ, ξεῖνε πάτερ, πείρησαι ἀέθλων,
εἴ τινά που δεδάηκας· ἔοικε δέ σ' ἴδμεν ἀέθλους.
οὐ μὲν γὰρ μεῖζον κλέος ἀνέρος, ὄφρα κεν ἦσιν,
ἢ ὅ τι ποσσίν τε ῥέξῃ καὶ χερσὶν ἑῇσιν.
ἀλλ' ἄγε πείρησαι, σκέδασον δ' ἀπὸ κήδεα θυμοῦ·
σοὶ δ' ὀδὸς οὐκέτι δηρὸν ἀπέσσεται, ἀλλά τοι ἤδη
νηῦς τε κατείρυσται καὶ ἑπαρτέες εἰσὶν ἑταῖροι.»

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·

«Λαοδάμαν, τί με ταῦτα κελεύετε κερτομέοντες;
κήδεά μοι καὶ μᾶλλον ἐνὶ φρεσὶν ἢ περ ἄεθλοι,
ὃς πρὶν μὲν μάλα πολλὰ πάθον καὶ πολλὰ μόγησα,
νῦν δὲ μεθ' ὑμετέρῃ ἀγορῇ νόστοιο χατίζων
ἧμαι, λισσόμενος βασιλῆά τε πάντα τε δῆμον.»

τὸν δ' αὖτ' Εὐρύαλος ἀπαμείβετο νείκεσέ τ' ἄντην·
«οὐ γάρ σ' οὐδέ, ξεῖνε, δαήμονι φωτὶ ἐΐσκω
ἄθλων, οἷά τε πολλὰ μετ' ἀνθρώποισι πέλονται,
ἀλλὰ τῷ, ὅς θ' ἅμα νηῒ πολυκλήϊδι θαμίζων,
ἀρχὸς ναυτάων, οἵ τε πρηκτῆρες ἔασι,
φόρτου τε μνήμων καὶ ἐπίσκοπος ἦσιν ὁδαίων
κερδέων θ' ἁρπαλέων· οὐδ' ἀθλητῆρι ἔοικας.»

τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·

«ξεῖν', οὐ καλὸν ἔειπες· ἀτασθάλῳ ἀνδρὶ ἔοικας.
οὕτως οὐ πάντεσσι θεοὶ χαρίεντα διδοῦσιν
ἀνδράσιν, οὔτε φυὴν οὔτ' ἂρ φρένας οὔτ' ἀγορητύν.
ἄλλος μὲν γὰρ εἶδος ἀκιδνότερος πέλει ἀνήρ,
ἀλλὰ θεὸς μορφὴν ἔπεσι στέφει· οἱ δέ τ' ἐς αὐτὸν
τερπόμενοι λεύσσουσιν, ὁ δ' ἀσφαλέως ἀγορεύει,
αἰδοῖ μειλιχίῃ, μετὰ δὲ πρέπει ἀγρομένοισιν,
ἐρχόμενον δ' ἀνὰ ἄστυ θεὸν ὣς εἰσορόωσιν.
ἄλλος δ' αὖ εἶδος μὲν ἀλίγκιος ἀθανάτοισιν,
ἀλλ' οὔ οἱ χάρις ἀμφὶ περιστέφεται ἐπέεσσιν,
ὡς καὶ σοὶ εἶδος μὲν ἀριπρεπές, οὐδέ κεν ἄλλως
οὐδὲ θεὸς τεύξειε, νόον δ' ἀποφώλιός ἐσσι.
ὤρινάς μοι θυμὸν ἐνὶ στήθεσσι φίλοισιν
εἰπὼν οὐ κατὰ κόσμον· ἐγὼ δ' οὐ νῆϊς ἀέθλων,
ὡς σύ γε μυθεῖαι, ἀλλ' ἐν πρώτοισιν ὄΐω

y practica algún juego. No es nada mezquino su aspecto
por los muslos y piernas que tiene, y los brazos debajo
de su cuello fornido, y el pecho tan ancho, y conserva
juventud todavía aunque esté quebrantado de penas,
pues yo os digo que nada peor que la mar se conoce,
donde un hombre, por fuerte que sea, a la larga se agosta.

Así dijo, y repúsole Euríalo de esta manera:
—Bien, Laodamas; hablaste como era oportuno que hablaras.
Ve tú mismo a invitarle y decirle lo que a mí me has dicho.

Cuando oyó estas razones, el hijo excelente de Alcinoo
avanzó y fue al encuentro de Ulises, y entonces le dijo:

—Ahora tú, padre mío, en los juegos debieras probarte,
[si es que alguno aprendiste, y pareces muy bien conocerlos;]
porque no hay en la vida una gloria mayor para un hombre
[que saber manejar en sus obras las piernas y brazos.]
Ejercítate, pues, y disipa las penas de tu ánimo;
no tendrá tu viaje una larga demora, al contrario,
fue botada la nave y sus hombres están ya dispuestos.

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:

—¡Oh, Laodamas! ¿Por qué con palabras que hieren me invitas?
Si al dolor se me va el corazón en lugar de a los juegos,
y es porque he padecido hasta ahora muchísimas penas.
Y si al ágora vuestra acudí es porque estoy mendigando
mi regreso, y al rey lo suplico y a todo su pueblo.

Mas Euríalo dijo, lanzándole al rostro este escarnio:
—En verdad, forastero, sospecho que no eres un hombre
instruido en los juegos, que tanto los hombres conocen,
pero sí quien su vida ha pasado en su nave bancada:
un patrón de marinos que va traficando y se cuida
de la carga, y vigila las cosas que lleva y su lucro
de pirata; pues no tienes traza de ser un atleta.

Y, con torvo mirar, respondió el agudísimo Ulises:

—¡Huésped! Mal has hablado y pareces un hombre insensato.
En verdad no reparten los dioses en un hombre solo
sus amables presentes: belleza, elocuencia e ingenio.
La apariencia de uno dijérase acaso mezquina,
mas un dios de belleza corona sus frases, y todos
se complacen mirándolo, y habla seguro y modesto,
dulcemente, y destaca entre toda la gente reunida,
y en la calle es un dios que se lleva tras él las miradas.
Otro, en cambio, aparenta la misma belleza de un numen,
mas la gracia jamás le corona las frases que dice,
como tú, que eres bello, y un dios no te hubiera formado
de otro modo, y, no obstante, se muestra mezquino tu ingenio.
Acuciásteme tú el corazón en el fondo del pecho
con tus frases tan torpes; no soy en los juegos novato
como tú te imaginas; sospecho que fui de los pocos

ἔμμεναι, ὅφρ' ἤβῃ τε πεποίθεα χερσί τ' ἐμῇσι.
νῦν δ' ἔχομαι κακότητι καὶ ἄλγεσι· πολλὰ γὰρ ἔτλην,
ἀνδρῶν τε πτολέμους ἀλεγεινά τε κύματα πείρων.
ἀλλὰ καὶ ὣς, κακὰ πολλὰ παθών, πειρήσομ' ἀέθλων·
θυμοδακὴς γὰρ μῦθος· ἐπώτρυνας δέ με εἰπών.»

Cuando en mi juventud y mis brazos tenía confianza.
Ahora me hallo agobiado de males, pues tanto he sufrido
combatiendo a los hombres, surcando las olas terribles.
Mas, con todo y mis muchas angustias, haré alguna prueba:
me mordiste en lo vivo y tus frases me retan a hacerlo.

ἦ ῥα, καὶ αὐτῷ φάρει ἀναΐξας λάβε δίσκον
μείζονα καὶ πάχετον, στιβαρώτερον οὐκ ὀλίγον περ
ἢ οἵῳ Φαίηκες ἐδίσκεον ἀλλήλοισι.
τόν ῥα περιστρέψας ἧκε στιβαρῆς ἀπὸ χειρός·
βόμβησεν δὲ λίθος· κατὰ δ' ἔπτηξαν ποτὶ γαίῃ
Φαίηκες δολιχήρετμοι, ναυσικλυτοὶ ἄνδρες,
λᾶος ὑπὸ ῥιπῆς· ὁ δ' ὑπέρπτατο σήματα πάντων,
ῥίμφα θέων ἀπὸ χειρός· ἔθηκε δὲ τέρματ' Ἀθήνη
ἀνδρὶ δέμας εἰκυῖα, ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·

Dijo, y se levantó, y sin librarse siquiera del manto,
tomó un disco, el mayor y más grueso, y aún más pesado
que los que los feacios solían usar entre ellos;
le dio vueltas y lo despidió con el brazo robusto.
Y la piedra silbó, y se agacharon tocando la tierra
los señores de remos muy largos, insignes marinos,
bajo el aire del disco que fue, velozmente volando,
más allá de las marcas de todos; y puso Atenea,
en figura de hombre, los hitos y díjole luego:

«καί κ' ἀλαός τοι, ξεῖνε, διακρίνειε τὸ σῆμα
ἀμφαφόων, ἐπεὶ οὔ τι μεμιγμένον ἐστὶν ὁμίλῳ,
ἀλλὰ πολὺ πρῶτον. σὺ δὲ θάρσει τόνδε γ' ἄεθλον·
οὔ τις Φαιήκων τόν γ' ἴξεται οὐδ' ὑπερήσει.»

—Forastero, hasta un ciego sabría cuál es, tanteando,
tu señal, porque no está entre todas las otras señales,
sino mucho más lejos. Ya puedes estar bien tranquilo,
pues feacio ninguno podría alcanzarla o pasarla.

ὣς φάτο, γήθησεν δὲ πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς,
χαίρων οὕνεχ' ἑταῖρον ἐνηέα λεῦσσ' ἐν ἀγῶνι.
καὶ τότε κουφότερον μετεφώνεε Φαιήκεσσι·

Dijo. Ulises paciente y divino sintiose contento,
muy feliz por haber encontrado a un amigo en la liza,
y, con alas en el corazón, dijo así a los feacios:

«τοῦτον νῦν ἀφίκεσθε, νέοι· τάχα δ' ὕστερον ἄλλον
ἥσειν ἢ τοσσοῦτον οἴομαι ἢ ἔτι μάσσον.
τῶν δ' ἄλλων ὅτινα κραδίη θυμός τε κελεύει,
δεῦρ' ἄγε πειρηθήτω, ἐπεί μ' ἐχολώσατε λίην,
ἢ πὺξ ἠὲ πάλῃ ἢ καὶ ποσίν, οὔ τι μεγαίρω,
πάντων Φαιήκων πλήν γ' αὐτοῦ Λαοδάμαντος.
ξεῖνος γάρ μοι ὅδ' ἐστί· τίς ἂν φιλέοντι μάχοιτο;
ἄφρων δὴ κεῖνός γε καὶ οὐτιδανὸς πέλει ἀνήρ,
ὅς τις ξεινοδόκῳ ἔριδα προφέρηται ἀέθλων
δήμῳ ἐν ἀλλοδαπῷ· ἕο δ' αὐτοῦ πάντα κολούει.
τῶν δ' ἄλλων οὔ πέρ τιν' ἀναίνομαι οὐδ' ἀθερίζω,
ἀλλ' ἐθέλω ἴδμεν καὶ πειρηθήμεναι ἄντην.
πάντα γὰρ οὐ κακός εἰμι, μετ' ἀνδράσιν ὅσσοι ἄεθλοι·
εὖ μὲν τόξον οἶδα ἐΰξοον ἀμφαφάασθαι·
πρῶτός κ' ἄνδρα βάλοιμι ὀϊστεύσας ἐν ὁμίλῳ
ἀνδρῶν δυσμενέων, εἰ καὶ μάλα πολλοὶ ἑταῖροι
ἄγχι παρασταῖεν καὶ τοξαζοίατο φωτῶν.
οἷος δή με Φιλοκτήτης ἀπεκαίνυτο τόξῳ
δήμῳ ἔνι Τρώων, ὅτε τοξαζοίμεθ' Ἀχαιοί·
τῶν δ' ἄλλων ἐμέ φημι πολὺ προφερέστερον εἶναι,
ὅσσοι νῦν βροτοί εἰσιν ἐπὶ χθονὶ σῖτον ἔδοντες.
ἀνδράσι δὲ προτέροισιν ἐριζέμεν οὐκ ἐθελήσω,
οὔθ' Ἡρακλῆϊ οὔτ' Εὐρύτῳ Οἰχαλιῆϊ,
οἵ ῥα καὶ ἀθανάτοισιν ἐρίζεσκον περὶ τόξων.
τῷ ῥα καὶ αἶψ' ἔθανεν μέγας Εὔρυτος οὐδ' ἐπὶ γῆρας
ἵκετ' ἐνὶ μεγάροισι· χολωσάμενος γὰρ Ἀπόλλων
ἔκτανεν, οὕνεκά μιν προκαλίζετο τοξάζεσθαι.
δουρὶ δ' ἀκοντίζω ὅσον οὐκ ἄλλος τις ὀϊστῷ.
οἴοισιν δείδοικα ποσὶν μή τίς με παρέλθῃ
Φαιήκων· λίην γὰρ ἀεικελίως ἐδαμάσθην

Cuando en mi juventud y mis brazos tenía confianza.
Ahora me hallo agobiado de males, pues tanto he sufrido
combatiendo a los hombres, surcando las olas terribles.
Mas, con todo y mis muchas angustias, haré alguna prueba:
me mordiste en lo vivo y tus frases me retan a hacerlo.
—¡Jóvenes, superad la señal! Y veréis enseguida
que tan lejos o más todavía, yo os lanzo otro disco.
Y quienquiera que sea, si su ánimo y gusto lo quiere,
pues me habéis incitado, que venga y se mida conmigo,
bien en el pugilato, la lucha o corriendo, que a nadie
de los hombres feacios rehuso, a excepción de Laodamas.
Es mi huésped y, ¿quién lucharía con quien nos acoge?
Insensato o malvado es aquel que provoca en los juegos
al que le ha recibido lo mismo que a un huésped en tierra
extranjera; con ello a sí mismo tan solo se daña.
Pero de los restantes a nadie rehuso o desdeño;
conocerlos deseo y poder frente a frente probarlos.
No del todo un inepto me creo en el juego que sea
sé muy bien el manejo de un arco de lisa madera,
y sería el primero en herir con la flecha al que en medio
de un montón de enemigos se hallara, aunque hubiese muchísimos
compañeros lanzando sus flechas a los adversarios.
[Filoctetes tan solo vencíame a mí con el arco
cuando, en tierras de Troya, los hombres de Acaya lo usábamos.
Pero os digo que a todos los otros supero con mucho,
a cualquier hombre que en la tierra se nutre de trigo.
Con los héroes de antaño, no obstante, no quiero medirme,
como Heracles o Eurito de Ecalia, que con los eternos
competían en habilidad manejando los arcos.
Así fue como Eurito murió tan temprano y no pudo
alcanzar la vejez en su casa. Colérico, Apolo
lo mató por haberlo retado a tirar con el arco.]
Y la pica yo lanzo más lejos que otro hombre sus flechas.
Solamente, corriendo, imagino que algunos feacios
consiguieran vencerme, pues entre muchísimas olas

κύμασιν ἐν πολλοῖσ', ἐπεὶ οὐ κομιδὴ κατὰ νῆα
ἦεν ἐπηετανός· τῶ μοι φίλα γυῖα λέλυνται.»

ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῇ·
Ἀλκίνοος δέ μιν οἷος ἀμειβόμενος προσέειπε·

«ξεῖν', ἐπεὶ οὐκ ἀχάριστα μεθ' ἡμῖν ταῦτ' ἀγορεύεις,
ἀλλ' ἐθέλεις ἀρετὴν σὴν φαινέμεν, ἥ τοι ὀπηδεῖ,
χωόμενος, ὅτι σ' οὕτος ἀνὴρ ἐν ἀγῶνι παραστὰς
νείκεσεν, ὡς ἂν σὴν ἀρετὴν βροτὸς οὔ τις ὄνοιτο,
ὅς τις ἐπίσταιτο ἦσι φρεσὶν ἄρτια βάζειν·
ἀλλ' ἄγε νῦν ἐμέθεν ξυνίει ἔπος, ὄφρα καὶ ἄλλῳ
εἴπῃς ἡρώων, ὅτε κεν σοῖσ' ἐν μεγάροισι
δαινύῃ παρὰ σῇ τ' ἀλόχῳ καὶ σοῖσι τέκεσσιν,
ἡμετέρης ἀρετῆς μεμνημένος, οἷα καὶ ἡμῖν
Ζεὺς ἐπὶ ἔργα τίθησι διαμπερὲς ἐξ ἔτι πατρῶν.
οὐ γὰρ πυγμάχοι εἰμὲν ἀμύμονες οὐδὲ παλαισταί,
ἀλλὰ ποσὶ κραιπνῶς θέομεν καὶ νηυσὶν ἄριστοι,
αἰεὶ δ' ἡμῖν δαίς τε φίλη κίθαρίς τε χοροί τε
εἵματά τ' ἐξημοιβὰ λοετρά τε θερμὰ καὶ εὐναί.
ἀλλ' ἄγε, Φαιήκων βητάρμονες ὅσσοι ἄριστοι,
παίσατε, ὥς χ' ὁ ξεῖνος ἐνίσπῃ οἷσι φίλοισιν,
οἴκαδε νοστήσας, ὅσσον περιγινόμεθ' ἄλλων
ναυτιλίῃ καὶ ποσσὶ καὶ ὀρχηστυῖ καὶ ἀοιδῇ.
Δημοδόκῳ δέ τις αἶψα κιὼν φόρμιγγα λίγειαν
οἰσέτω, ἥ που κεῖται ἐν ἡμετέροισι δόμοισιν.»

ὣς ἔφατ' Ἀλκίνοος θεοείκελος, ὦρτο δὲ κῆρυξ
οἴσων φόρμιγγα γλαφυρὴν δόμου ἐκ βασιλῆος.
αἰσυμνῆται δὲ κριτοὶ ἐννέα πάντες ἀνέσταν,
δήμιοι, οἳ κατ' ἀγῶνα εὖ πρήσσεσκον ἕκαστα,
λείηναν δὲ χορόν, καλὸν δ' εὔρυναν ἀγῶνα.
κῆρυξ δ' ἐγγύθεν ἦλθε φέρων φόρμιγγα λίγειαν
Δημοδόκῳ· ὁ δ' ἔπειτα κί' ἐς μέσον· ἀμφὶ δὲ κοῦροι
πρωθῆβαι ἵσταντο, δαήμονες ὀρχηθμοῖο,
πέπληγον δὲ χορὸν θεῖον ποσίν. αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
μαρμαρυγὰς θηεῖτο ποδῶν, θαύμαζε δὲ θυμῷ.

αὐτὰρ ὁ φορμίζων ἀνεβάλλετο καλὸν ἀείδειν
ἀμφ' Ἄρεος φιλότητος ἐϋστεφάνου τ' Ἀφροδίτης,
ὡς τὰ πρῶτ' ἐμίγησαν ἐν Ἡφαίστοιο δόμοισι
λάθρῃ· πολλὰ δὲ δῶκε, λέχος δ' ἤσχυνε καὶ εὐνὴν
Ἡφαίστοιο ἄνακτος. ἄφαρ δέ οἱ ἄγγελος ἦλθεν
Ἥλιος, ὅ σφ' ἐνόησε μιγαζομένους φιλότητι.
Ἥφαιστος δ' ὡς οὖν θυμαλγέα μῦθον ἄκουσε,
βῆ ῥ' ἴμεν ἐς χαλκεῶνα, κακὰ φρεσὶ βυσσοδομεύων·
ἐν δ' ἔθετ' ἀκμοθέτῳ μέγαν ἄκμονα, κόπτε δὲ δεσμοὺς
ἀῤῥήκτους ἀλύτους, ὄφρ' ἔμπεδον αὖθι μένοιεν.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ τεῦξε δόλον κεχολωμένος Ἄρει,
βῆ ῥ' ἴμεν ἐς θάλαμον, ὅθι οἱ φίλα δέμνια κεῖτο·
ἀμφὶ δ' ἄρ' ἑρμῖσιν χέε δέσματα κύκλῳ ἁπάντῃ,
πολλὰ δὲ καὶ καθύπερθε μελαθρόφιν ἐξεκέχυντο,
ἠΰτ' ἀράχνια λεπτά· τά γ' οὔ κέ τις οὐδὲ ἴδοιτο,

he sufrido de forma terrible, y no siempre tenía
provisiones a bordo, y por eso flaquean mis piernas.

Así dijo, y calláronse todos y estaban inmóviles;
solamente repuso a sus frases Alcinoo, diciendo:

—Tus palabras, ¡oh huésped!, no pueden causarnos disgusto,
puesto que has deseado mostrar que el valor te acompaña,
enojado porque te ha increpado ese hombre en la liza,
siendo así que hombre alguno mortal, si llegara en su ánimo,
a pensar con justicia no hiriera tus altas virtudes.
Mis palabras atiende y así bien podrás repetirlas
a otros héroes en cuanto te encuentres de nuevo en tu casa
con tu esposa y tus hijos comiendo, y entonces recuerdes
nuestros méritos; justo es que digas entonces qué empresas
Zeus nos adjudicó desde tiempos de nuestros abuelos.
Grandes púgiles nunca hemos sido, ni aun luchadores;
mas corriendo y bogando en las naves ninguno nos puede,
y, además, agradables nos son el banquete y la lira,
los vestidos bien limpios, el baño caliente y el lecho.
Pero, vamos, que los danzarines feacios más hábiles
salgan ya para que el forastero, al volver a su casa,
diga a todos los que ama que somos mejores que nadie
gobernando un navío, corriendo, en el canto y la danza.
Y que alguno a Demódoco traiga y la lira sonora,
enseguida, que está en un rincón, no sé cuál, del palacio.

Así Alcinooo deiforme opinó y levantose un heraldo
y al palacio del rey fue a buscarle la cóncava lira.
Los maestros del juego, entre el pueblo escogidos, se alzaron;
eran nueve y cuidaban del juego; aplanaron el piso
y al momento formaron un ancho y bellísimo corro.
Y el heraldo volvió, portador de la lira sonora
que a Demódoco dio, quien se puso en el centro y, en torno,
los mancebos floridos más diestros en todas las danzas;
con los pies golpearon la liza divina, y Ulises
contemplaba la danza brillante y estaba admirado.

[Los amores de Ares y Afrodita]

El aedo, pulsando la lira, empezó un dulce canto,
los amores de Ares con la coronada Afrodita,
cómo por vez primera se unieron en casa de Hefestos
en secreto, y los dones que hizo, y también cómo el lecho
le infamaron a Hefestos, y cómo fue el Sol a contarle
que había hallado a los dos abrazados en acto amoroso.
Cuando Hefestos por él conoció el humillante suceso,
dirigiose a la fragua, pensando en su pecho vengarse;
sobre el banco dispuso el gran yunque y forjó entonces redes
irrompibles, que firmes quedasen donde él las dejara.
Construida la trampa, en su furia feroz contra Ares,
dirigiose a la alcoba en que estaba su lecho amadísimo;
colocó en torno al lecho las redes, en un amplio círculo,
y también en gran número en lo alto de todas las vigas,
telarañas sutiles que nadie advertir lograría,

οὐδὲ θεῶν μακάρων· περὶ γὰρ δολόεντα τέτυκτο.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ πάντα δόλον περὶ δέμνια χεῦεν,
εἴσατ' ἴμεν ἐς Λῆμνον, ἐϋκτίμενον πτολίεθρον,
ᾗ οἱ γαιάων πολὺ φιλτάτη ἐστὶν ἁπασέων.
οὐδ' ἀλαὸς σκοπιὴν εἶχε χρυσήνιος Ἄρης,
ὡς ἴδεν Ἥφαιστον κλυτοτέχνην νόσφι κιόντα·
βῆ δ' ἴμεναι πρὸς δῶμα περικλυτοῦ Ἡφαίστοιο,
ἰχανόων φιλότητος ἐϋστεφάνου Κυθερείης.
ἡ δὲ νέον παρὰ πατρὸς ἐρισθενέος Κρονίωνος
ἐρχομένη κατ' ἄρ' ἕζεθ'· ὁ δ' εἴσω δώματος ἦει
ἔν τ' ἄρα οἱ φῦ χειρὶ ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·

«δεῦρο, φίλη, λέκτρονδε, τραπείομεν εὐνηθέντε·
οὐ γὰρ ἔθ' Ἥφαιστος μεταδήμιος, ἀλλά που ἤδη
οἴχεται ἐς Λῆμνον μετὰ Σίντιας ἀγριοφώνους.»

ὣς φάτο, τῇ δ' ἀσπαστὸν ἐείσατο κοιμηθῆναι.
τὼ δ' ἐς δέμνια βάντε κατέδραθον· ἀμφὶ δὲ δεσμοὶ
τεχνήεντες ἔχυντο πολύφρονος Ἡφαίστοιο,
οὐδέ τι κινῆσαι μελέων ἦν οὐδ' ἀναεῖραι.
καὶ τότε δὴ γίνωσκον, ὅ τ' οὐκέτι φυκτὰ πέλοντο.
ἀγχίμολον δέ σφ' ἦλθε περικλυτὸς ἀμφιγυήεις,
αὖτις ὑποστρέψας πρὶν Λήμνου γαῖαν ἱκέσθαι·
Ἠέλιος γάρ οἱ σκοπιὴν ἔχεν εἶπέ τε μῦθον.
βῆ δ' ἴμεναι πρὸς δῶμα, φίλον τετιημένος ἦτορ·
ἔστη δ' ἐν προθύροισι, χόλος δέ μιν ἄγριος ἧρει·
σμερδαλέον δ' ἐβόησε γέγωνέ τε πᾶσι θεοῖσι·

«Ζεῦ πάτερ ἠδ' ἄλλοι μάκαρες θεοὶ αἰὲν ἐόντες,
δεῦθ', ἵνα ἔργ' ἀγέλαστα καὶ οὐκ ἐπιεικτὰ ἴδησθε,
ὡς ἐμὲ χωλὸν ἐόντα Διὸς θυγάτηρ Ἀφροδίτη
αἰὲν ἀτιμάζει, φιλέει δ' ἀΐδηλον Ἄρηα,
οὕνεχ' ὁ μὲν καλός τε καὶ ἀρτίπος, αὐτὰρ ἐγώ γε
ἠπεδανὸς γενόμην· ἀτὰρ οὔ τί μοι αἴτιος ἄλλος,
ἀλλὰ τοκῆε δύω, τὼ μὴ γείνασθαι ὄφελλον.
ἀλλ' ὄψεσθ', ἵνα τώ γε καθεύδετον ἐν φιλότητι,
εἰς ἐμὰ δέμνια βάντες· ἐγὼ δ' ὀρόων ἀκάχημαι.
οὐ μέν σφεας ἔτ' ἔολπα μίνυνθά γε κειέμεν οὕτω,
καὶ μάλα περ φιλέοντε· τάχ' οὐκ ἐθελήσετον ἄμφω
εὕδειν· ἀλλά σφωε δόλος καὶ δεσμὸς ἐρύξει,
εἰς ὅ κέ μοι μάλα πάντα πατὴρ ἀποδῷσιν ἕεδνα,
ὅσσα οἱ ἐγγυάλιξα κυνώπιδος εἵνεκα κούρης,
οὕνεκά οἱ καλὴ θυγάτηρ, ἀτὰρ οὐκ ἐχέθυμος.»

ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἀγέροντο θεοὶ ποτὶ χαλκοβατὲς δῶ·
ἦλθε Ποσειδάων γαιήοχος, ἦλθ' ἐριούνης
Ἑρμείας, ἦλθεν δὲ ἄναξ ἑκάεργος Ἀπόλλων.
θηλύτεραι δὲ θεαὶ μένον αἰδόϊ οἴκοι ἑκάστη.
ἔσταν δ' ἐν προθύροισι θεοί, δωτῆρες ἑάων·
ἄσβεστος δ' ἄρ' ἐνῶρτο γέλως μακάρεσσι θεοῖσι
τέχνας εἰσορόωσι πολύφρονος Ἡφαίστοιο.
ὧδε δέ τις εἶπεσκεν ἰδὼν ἐς πλησίον ἄλλον·

ni aun los dioses dichosos: las hizo con gran artificio.
Cuando en torno del lecho ya estuvo dispuesta la trampa,
simuló que marchábase a Lemnos la bien construida;
para él la más bella de todas las tierras que había.
Mas no en balde al acecho encontrábase el dios de áureas riendas,
Ares; viendo que se iba el magnífico artífice Hefestos,
dirigiose al palacio del ínclito Hefestos, ansioso
del amor de la bien coronada mujer, Citerea[118].
Justamente venía del bello palacio del padre,
del potente Cronión, y se había sentado en la alcoba,
y cuando Ares entró, la cogió de la mano y le dijo:

—Ven al lecho, ¡oh amada!, y gocemos el uno del otro,
que ahora Hefestos se encuentra muy lejos del pueblo; sin duda
partió a Lemnos y está con los sinties de bárbaro idioma.

Así dijo, y la diosa opinó que era grato acostarse.
Y metiéronse en cama y yacieron, y luego, de pronto,
en las redes del hábil Hefestos quedaron prendidos;
ni los miembros mover conseguían, ni aun levantarse.
Y supieron entonces que huir no les era posible.
No tardó en presentarse ante ellos el ínclito Cojo,
que volvió sin haber arribado a la tierra de Lemnos,
porque el Sol, que al acecho se hallaba, acudió a darle aviso,
[y a su casa volvió y la tristeza llenaba su pecho,]
y al umbral se detuvo, encendido de cólera horrible
y gritó de una forma espantosa, clamando a los dioses:

—¡Padre Zeus, y vosotros los dioses felices y eternos!
Acudid y veréis qué ridícula escena, un escándalo.
Por ser cojo, Afrodita, la hija de Zeus, me escarnece
a diario, y con Ares, que es hombre perverso, amancébase,
ya que él tiene apostura y no es cojo; mas si yo he nacido
contrahecho, no es mía la culpa, sino de mis padres,
de mi padre y mi madre: jamás engendrarme debieron.
Mas venid y veréis de qué modo amoroso se unen
en mi lecho, y de verlo me asalta una inmensa tristeza.
Mas no espero que así les complazca yacer por más tiempo,
ni aun queriéndose mucho, muy pronto ni el uno ni el otro
desearán dormir juntos; sujetos la red y la trampa
los tendrán mientras no me devuelva su padre los dones
que le di por su hija de cara de perro, hasta el último;
es hermosa la joven, mas no se contenta su ánimo.

Dijo, y en el broncíneo lumbral se pararon los dioses.
Posidón, el que ciñe la tierra, acudió, y el benéfico
Hermes, luego el que hiere de lejos, el ínclito Apolo.
Por pudor femenino las diosas quedáronse en casa.
A la puerta, los dioses, dadores de bienes, estaban,
y una risa incesante se alzó entre los dioses dichosos
contemplando la obra ingeniosa del hábil Hefestos.
Y uno de ellos decíale al otro cambiando miradas:

[118] Otro de los nombres de Afrodita, por el de la isla donde se supone que nació.

«οὐκ ἀρετᾷ κακὰ ἔργα· κιχάνει τοι βραδὺς ὠκύν,
ὡς καὶ νῦν Ἥφαιστος ἐὼν βραδὺς εἷλεν Ἄρηα,
ὠκύτατόν περ ἐόντα θεῶν οἳ Ὄλυμπον ἔχουσιν,
χωλὸς ἐών, τέχνῃσι· τὸ καὶ μοιχάγρι' ὀφέλλει.»

ὣς οἱ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον·
Ἑρμῆν δὲ προσέειπεν ἄναξ Διὸς υἱὸς Ἀπόλλων·

«Ἑρμεία Διὸς υἱέ, διάκτορε, δῶτορ ἑάων,
ἦ ῥά κεν ἐν δεσμοῖσ' ἐθέλοις κρατεροῖσι πιεσθεὶς
εὕδειν ἐν λέκτροισι παρὰ χρυσῇ Ἀφροδίτῃ;»

τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα διάκτορος Ἀργεϊφόντης·
«αἲ γὰρ τοῦτο γένοιτο, ἄναξ ἑκατηβόλ' Ἄπολλον.
δεσμοὶ μὲν τρὶς τόσσοι ἀπείρονες ἀμφὶς ἔχοιεν,
ὑμεῖς δ' εἰσορόῳτε θεοὶ πᾶσαί τε θέαιναι,
αὐτὰρ ἐγὼν εὕδοιμι παρὰ χρυσῇ Ἀφροδίτῃ.»

ὣς ἔφατ', ἐν δὲ γέλως ὦρτ' ἀθανάτοισι θεοῖσιν.
οὐδὲ Ποσειδάωνα γέλως ἔχε, λίσσετο δ' αἰεὶ
Ἥφαιστον κλυτοεργόν, ὅπως λύσειεν Ἄρηα·
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

«λῦσον· ἐγὼ δέ τοι αὐτὸν ὑπίσχομαι, ὡς σὺ κελεύεις,
τείσειν αἴσιμα πάντα μετ' ἀθανάτοισι θεοῖσι·»

τὸν δ' αὖτε προσέειπε περικλυτὸς ἀμφιγυήεις·
«μή με, Ποσείδαον γαιήοχε, ταῦτα κέλευε·
δειλαί τοι δειλῶν γε καὶ ἐγγύαι ἐγγυάασθαι.
πῶς ἂν ἐγώ σε δέοιμι μετ' ἀθανάτοισι θεοῖσιν,
εἴ κεν Ἄρης οἴχοιτο χρέος καὶ δεσμὸν ἀλύξας;»

τὸν δ' αὖτε προσέειπε Ποσειδάων ἐνοσίχθων·
«Ἥφαιστ', εἴ περ γάρ κεν Ἄρης χρεῖος ὑπαλύξας
οἴχηται φεύγων, αὐτός τοι ἐγὼ τάδε τείσω.»

τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα περικλυτὸς ἀμφιγυήεις·
«οὐκ ἔστ' οὐδὲ ἔοικε τεὸν ἔπος ἀρνήσασθαι.»

ὣς εἰπὼν δεσμὸν ἀνίει μένος Ἡφαίστοιο.
τὼ δ' ἐπεὶ ἐκ δεσμοῖο λύθεν, κρατεροῦ περ ἐόντος,
αὐτίκ' ἀναΐξαντε ὁ μὲν Θρήκηνδε βεβήκει,
ἡ δ' ἄρα Κύπρον ἵκανε φιλομμειδὴς Ἀφροδίτη,
ἐς Πάφον, ἔνθα τέ οἱ τέμενος βωμός τε θυήεις.
ἔνθα δέ μιν Χάριτες λοῦσαν καὶ χρῖσαν ἐλαίῳ,
ἀμβρότῳ, οἷα θεοὺς ἐπενήνοθεν αἰὲν ἐόντας,
ἀμφὶ δὲ εἵματα ἕσσαν ἐπήρατα, θαῦμα ἰδέσθαι.

ταῦτ' ἄρ' ἀοιδὸς ἄειδε περικλυτός· αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
τέρπετ' ἐνὶ φρεσὶν ἦσιν ἀκούων ἠδὲ καὶ ἄλλοι
Φαίηκες δολιχήρετμοι, ναυσικλυτοὶ ἄνδρες.

—No prosperan las malas acciones; el más tardo alcanza
al mas ágil, lo mismo que el pata galana de Hefestos,
que al más rápido dios que el Olimpo posee prendió, Ares,
con ardides y aun cojo. Y tendrán que pagarle la multa.

Mientras ellos charlaban así de estas cosas, Apolo,
el señor soberano, al hijo de Zeus, Hermes, dijo:

—Hermes, hijo de Zeus, mensajero, dador de riquezas,
¡bien quisieras que tan poderosas cadenas te ataran
por estar con la rubia Afrodita acostado en el lecho!

Y repúsole entonces así el mensajero Argifontes:
—¡Ojalá fuera así, rey que hieres de lejos, Apolo!
¡Y una serie tres veces mayor de cadenas me atara
y vosotros, en torno, miraseis, los dioses y diosas,
por estar con la rubia Afrodita acostado en el lecho!

Así dijo, y alzose de nuevo la risa en los dioses;
Posidón, sin embargo, callaba y rogaba incesante
al tan hábil artífice Hefestos dejase a Ares libre.
Y le habló dirigiéndole estas palabras aladas:

—Suéltalo; te aseguro que habrá de pagar lo que digas,
lo que es justo, en presencia de todos los dioses eternos.

Y con estas palabras repúsole el ínclito Cojo:
—Posidón que la tierra circundas[119], no ordenes tal cosa,
puesto que la fianza que al malo se presta no es buena.
¿Qué podría exigirte en presencia de los inmortales,
si Ares, libre de sus ataduras, negase la deuda?

Y, a su vez, Posidón que la tierra sacude, le dijo:
—Si, ¡oh Hefestos!, llegara el momento en que Ares huyese ,
y a pagar se negara, yo habré de pagarte su deuda.

Y repúsole entonces el ínclito Cojo, diciendo:
—Yo no puedo ni quiero dudar de lo que me prometes.

Dijo así, y la Potencia de Hefestos quitole los lazos.
Y ellos, viéndose libres de aquellos, que tan recios eran,
levantáronse prestos, y él fuese camino de Tracia,
y Afrodita, la amante risueña, fue a Chipre y a Pafos[120],
donde está su recinto y su altar incensado, y las Gracias
a la diosa bañaron y ungieron con óleo divino
que embellece con brillo la piel de los dioses eternos;
y le dieron tan bellos vestidos que verlos pasmaba.

Tales cosas cantaba el aedo famoso, y Ulises
se gozaba de oírla, y lo mismo los hombres feacios,
los señores de remos muy largos e insignes marinos.

---

119 Para los griegos la tierra era un disco plano que rodeaban las aguas del Océano, reino de Posidón.
120 Pafos, en Chipre, es, con Citerea, el otro supuesto lugar del nacimiento de Afrodita.

Ἀλκίνοος δ' Ἅλιον καὶ Λαοδάμαντα κέλευσε
μουνὰξ ὀρχήσασθαι, ἐπεί σφισιν οὔ τις ἔριζεν.
οἱ δ' ἐπεὶ οὖν σφαῖραν καλὴν μετὰ χερσὶν ἔλοντο,
πορφυρέην, τήν σφιν Πόλυβος ποίησε δαΐφρων,
τὴν ἕτερος ῥίπτασκε ποτὶ νέφεα σκιόεντα
ἰδνωθεὶς ὀπίσω· ὁ δ' ἀπὸ χθονὸς ὑψόσ' ἀερθεὶς
ῥηϊδίως μεθέλεσκε, πάρος ποσὶν οὖδας ἱκέσθαι.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ σφαίρῃ ἀν' ἰθὺν πειρήσαντο,
ὀρχείσθην δὴ ἔπειτα ποτὶ χθονὶ πουλυβοτείρῃ
ταρφέ' ἀμειβομένω· κοῦροι δ' ἐπελήκεον ἄλλοι
ἑσταότες κατ' ἀγῶνα, πολὺς δ' ὑπὸ κόμπος ὀρώρει.
δὴ τότ' ἄρ' Ἀλκίνοον προσεφώνεε δῖος Ὀδυσσεύς·

«Ἀλκίνοε κρεῖον, πάντων ἀριδείκετε λαῶν,
ἠμὲν ἀπείλησας βητάρμονας εἶναι ἀρίστους,
ἠδ' ἄρ' ἑτοῖμα τέτυκτο· σέβας μ' ἔχει εἰσορόωντα.»

ὣς φάτο, γήθησεν δ' ἱερὸν μένος Ἀλκινόοιο,
αἶψα δὲ Φαιήκεσσι φιληρέτμοισι μετηύδα·

«κέκλυτε, Φαιήκων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες·
ὁ ξεῖνος μάλα μοι δοκέει πεπνυμένος εἶναι.
ἀλλ' ἄγε οἱ δῶμεν ξεινήϊον, ὡς ἐπιεικές.
δώδεκα γὰρ κατὰ δῆμον ἀριπρεπέες βασιλῆες
ἀρχοὶ κραίνουσι, τρεισκαιδέκατος δ' ἐγὼ αὐτός·
τῶν οἱ ἕκαστος φᾶρος ἐϋπλυνὲς ἠδὲ χιτῶνα
καὶ χρυσοῖο τάλαντον ἐνείκατε τιμήεντος.
αἶψα δὲ πάντα φέρωμεν ἀολλέα, ὄφρ' ἐνὶ χερσὶ
ξεῖνος ἔχων ἐπὶ δόρπον ἴῃ χαίρων ἐνὶ θυμῷ.
Εὐρύαλος δέ ἑ αὐτὸν ἀρεσσάσθω ἐπέεσσι
καὶ δώρῳ, ἐπεὶ οὔ τι ἔπος κατὰ μοῖραν ἔειπεν.»

ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἐπήνεον ἠδ' ἐκέλευον,
δῶρα δ' ἄρ' οἰσέμεναι πρόεσαν κήρυκα ἕκαστος.
τὸν δ' αὖτ' Εὐρύαλος ἀπαμείβετο φώνησέν τε·

«Ἀλκίνοε κρεῖον, πάντων ἀριδείκετε λαῶν,
τοιγὰρ ἐγὼ τὸν ξεῖνον ἀρέσσομαι, ὡς σὺ κελεύεις.
δώσω οἱ τόδ' ἄορ παγχάλκεον, ᾧ ἔπι κώπη
ἀργυρέη, κολεὸν δὲ νεοπρίστου ἐλέφαντος
ἀμφιδεδίνηται· πολέος δέ οἱ ἄξιον ἔσται.»

ὣς εἰπὼν ἐν χερσὶ τίθει ξίφος ἀργυρόηλον,
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

«χαῖρε, πάτερ ὦ ξεῖνε· ἔπος δ' εἴ περ τι βέβακται
δεινόν, ἄφαρ τὸ φέροιεν ἀναρπάξασαι ἄελλαι.
σοὶ δὲ θεοὶ ἄλοχόν τ' ἰδέειν καὶ πατρίδ' ἱκέσθαι
δοῖεν, ἐπεὶ δὴ δηθὰ φίλων ἄπο πήματα πάσχεις.»

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«καὶ σύ, φίλος, μάλα χαῖρε, θεοὶ δέ τοι ὄλβια δοῖεν·
μηδέ τί τοι ξίφεός γε ποθὴ μετόπισθε γένοιτο
τούτου, ὃ δή μοι δῶκας ἀρεσσάμενος ἐπέεσσιν.»

Y ordenó Alcinoo entonces que Halios bailase y Laodamas,
los dos solos, pues nadie a emularlos bailando atrevíase.
En sus manos tomaron la bella pelota purpúrea
fabricada para ellos por Pólibo el habilidoso,
y uno, echado hacia atrás, la lanzaba a las nubes sombrías;
luego el otro, saltando, lograba tomarla en el aire
antes que sobre el suelo volvieran sus pies a apoyarse.
Ya probados lanzando de frente los dos la pelota,
a bailar empezaron los dos en la tierra fecunda,
alternando a menudo, y los otros muchachos marcaban
el compás con los pies, en la liza, y hacían gran ruido.
Y habló entonces Ulises divino y le dijo así a Alcinoo:

—Rey Alcinoo, señor, ciudadano el más noble en tu pueblo,
prometiste probar la excelencia de tus danzarines
y en verdad lo has cumplido, y de verlos estoy asombrado.

Dijo así, y se alegró la Sagrada Potencia de Alcinoo,
y a los hombres feacios, los buenos remeros, les dijo:

—Consejeros y nobles feacios, oíd lo que os digo:
en verdad, me parece este huésped un hombre sensato.
Ofrezcámosle, pues, como cumple, los dones del huésped.
Doce reyes preclaros tenemos que son soberanos
de este pueblo, más yo, el treceavo, que os habla a vosotros.
Cada uno que traiga aquí un manto bien limpio, una túnica
y un talento del oro más fino; ofrezcámoslo al huésped
enseguida, que al ver en sus manos reunidos los dones,
irá a nuestro banquete con más alegría en el ánimo.
Y que Eurílo ahora se excuse con gratas palabras
y un presente, que habló como no era oportuno que hablase.

Dijo así, y aplaudiéronlo, y luego, cumpliendo la orden,
envió cada uno a un heraldo a buscar un presente.
Y repúsole Eurílo entonces, que habló de este modo:

—Rey Alcinoo y señor, ciudadano el más noble en tu pueblo,
como lo has ordenado, ante el huésped presento mi excusa.
Le regalo esta espada de bronce con puño de plata
cuya vaina es de claro marfil aserrado hace poco;
imagino sabrá darse cuenta de cuál es su precio.

Dijo, y puso en sus manos la espada de clavos de plata,
y de nuevo habló y estas palabras alígeras dijo:

—¡Padre huésped, salud! Y si he dicho palabras molestas,
que bien pronto violentas borrascas las lleven muy lejos.
Y los dioses te den el regreso a tu esposa y tu patria,
que hace tiempo que lejos de todos los tuyos padeces.

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:
—Y a ti, amigo, salud; que los dioses de dicha te colmen
y que no eches de menos la espada de clavos de plata,
que me has dado, después de excusarte ante mí con palabras.

ἦ ῥα, καὶ ἀμφ' ὤμοισι θέτο ξίφος ἀργυρόηλον.
δύσετό τ' ἠέλιος, καὶ τῷ κλυτὰ δῶρα παρῆεν.
καὶ τά γ' ἐς Ἀλκινόοιο φέρον κήρυκες ἀγαυοί·
δεξάμενοι δ' ἄρα παῖδες ἀμύμονος Ἀλκινόοιο
μητρὶ παρ' αἰδοίῃ ἔθεσαν περικαλλέα δῶρα.
τοῖσιν δ' ἡγεμόνευ' ἱερὸν μένος Ἀλκινόοιο,
ἐλθόντες δὲ καθῖζον ἐν ὑψηλοῖσι θρόνοισι.
δή ῥα τότ' Ἀρήτην προσέφη μένος Ἀλκινόοιο·

Dijo, y púsose al hombro la espada de clavos de plata.
Ya era noche y estaban allí los gloriosos presentes;
y a la casa de Alcinoo los nobles heraldos lleváronlos
y los hijos del rey intachable tomáronlos luego
y los bellos regalos llevaron a la augusta madre.
La Sagrada Potencia de Alcinoo mostraba el camino,
y, una vez en la casa, en los altos sitiales sentáronse.
Y la Sacra Potencia de Alcinoo habló entonces a Arete:

«δεῦρο, γύναι, φέρε χηλὸν ἀριπρεπέ', ἥ τις ἀρίστη·
ἐν δ' αὐτὴ θὲς φᾶρος ἐϋπλυνὲς ἠδὲ χιτῶνα.
ἀμφὶ δέ οἱ πυρὶ χαλκὸν ἰήνατε, θέρμετε δ' ὕδωρ,
ὄφρα λοεσσάμενός τε ἰδών τ' ἐῢ κείμενα πάντα
δῶρα, τά οἱ Φαίηκες ἀμύμονες ἐνθάδ' ἔνεικαν,
δαιτί τε τέρπηται καὶ ἀοιδῆς ὕμνον ἀκούων.
καί οἱ ἐγὼ τόδ' ἄλεισον ἐμὸν περικαλλὲς ὀπάσσω,
χρύσεον, ὄφρ' ἐμέθεν μεμνημένος ἤματα πάντα
σπένδῃ ἐνὶ μεγάρῳ Διί τ' ἄλλοισίν τε θεοῖσιν.»

—Trae, mujer, el mejor de los cofres lujosos que tengas
y tú misma en él pon una túnica y manto bien limpios;
poned a calentar la caldera del agua en el fuego,
para que nuestro huésped se bañe y, al ver ordenados,
los presentes que los señalados feacios trajeron,
del banquete disfrute y del canto que cante el aedo.
Mi presente será esta hermosísima copa de oro
para que sin cesar me recuerde durante su vida
al hacer en su casa a los dioses y a Zeus libaciones.

ὣς ἔφατ', Ἀρήτη δὲ μετὰ δμωῇσιν ἔειπεν
ἀμφὶ πυρὶ στῆσαι τρίποδα μέγαν ὅττι τάχιστα.
αἱ δὲ λοετροχόον τρίποδ' ἵστασαν ἐν πυρὶ κηλέῳ,
ἐν δ' ἄρ' ὕδωρ ἔχεον, ὑπὸ δὲ ξύλα δαῖον ἐλοῦσαι.
γάστρην μὲν τρίποδος πῦρ ἄμφεπε, θέρμετο δ' ὕδωρ·
τόφρα δ' ἄρ' Ἀρήτη ξείνῳ περικαλλέα χηλὸν
ἐξέφερεν θαλάμοιο, τίθει δ' ἐνὶ κάλλιμα δῶρα,
ἐσθῆτα χρυσόν τε, τά οἱ Φαίηκες ἔδωκαν·
ἐν δ' αὐτὴ φᾶρος θῆκεν καλόν τε χιτῶνα
καί μιν φωνήσασ' ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

Esto dijo, y entonces Arete ordenó que sus siervas
enseguida pusieran al fuego un magnífico trípode.
A la llama avivada pusieron las siervas el trípode,
para el baño, y echaron el agua y pusieron más leña.
Calentaron el agua las llamas rodeando la panza
del caldero. Y Arete sacó para el huésped, del cuarto,
su mejor cofre y puso en el fondo los bellos presentes:
ropas y oro que habíanle dado para él los feacios.
Y agregó luego un manto y después una túnica espléndida,
y, volviéndose a él, pronunció estas palabras aladas:

«αὐτὸς νῦν ἴδε πῶμα, θοῶς δ' ἐπὶ δεσμὸν ἴηλον,
μή τίς τοι καθ' ὁδὸν δηλήσεται, ὁππότ' ἂν αὖτε
εὕδῃσθα γλυκὺν ὕπνον ἐὼν ἐν νηῒ μελαίνῃ.»

—Examina tú mismo la tapa y el nudo haz deprisa[121],
que no vayan a hurtarte las cosas durante el viaje
mientras duermes dulcísimo sueño en el negro navío.

αὐτὰρ ἐπεὶ τό γ' ἄκουσε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς,
αὐτίκ' ἐπήρτυε πῶμα, θοῶς δ' ἐπὶ δεσμὸν ἴηλε
ποικίλον, ὅν ποτέ μιν δέδαε φρεσὶ πότνια Κίρκη.
αὐτόδιον δ' ἄρα μιν ταμίη λούσασθαι ἀνώγει
ἔς ῥ' ἀσάμινθον βάνθ'· ὁ δ' ἄρ' ἀσπασίως ἴδε θυμῷ
θερμὰ λοέτρ', ἐπεὶ οὔ τι κομιζόμενός γε θάμιζεν,
ἐπεὶ δὴ λίπε δῶμα Καλυψοῦς ἠϋκόμοιο·
τόφρα δέ οἱ κομιδή γε θεῷ ὣς ἔμπεδος ἦεν.
τὸν δ' ἐπεὶ οὖν δμῳαὶ λοῦσαν καὶ χρῖσαν ἐλαίῳ,
ἀμφὶ δέ μιν χλαῖναν καλὴν βάλον ἠδὲ χιτῶνα,
ἔκ ῥ' ἀσαμίνθου βὰς ἄνδρας μέτα οἰνοποτῆρας
ἤϊε· Ναυσικάα δὲ θεῶν ἄπο κάλλος ἔχουσα
στῆ ῥα παρὰ σταθμὸν τέγεος πύκα ποιητοῖο,
θαύμαζεν δ' Ὀδυσῆα ἐν ὀφθαλμοῖσιν ὁρῶσα
καί μιν φωνήσασ' ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

Cuando oyó estas palabras, Ulises paciente y divino
ajustó bien la tapa y sobre ella hizo un nudo difícil
que, en secreto, enseñóselo a hacer la augustísima Circe.
Y, después, le invitó la intendenta a bañarse en la pila,
y ante el baño caliente sintió gran contento, pues poco
él había cuidado de sí desde que hubo dejado
el hogar de Calipso, la joven de crespos cabellos
donde, en todo momento, lo mismo que un dios fue atendido.
Una vez las mujeres lo hubieron bañado y ungido
con aceite, y echado en sus hombros el manto y la túnica,
de la pila salió y fue a reunirse con los bebedores;
mas Nausica, a quien todos los dioses belleza otorgaron,
se paró ante el montante que el sólido techo aguantaba
y fijando en Ulises sus ojos, de verlo admirábase,
y, volviéndose a él, pronunció estas palabras aladas:

«χαῖρε, ξεῖν', ἵνα καί ποτ' ἐὼν ἐν πατρίδι γαίῃ
μνήσῃ ἐμεῖ', ὅτι μοι πρώτῃ ζωάγρι' ὀφέλλεις.»

—Salve, huésped, y cuando de nuevo en tu patria te encuentres,
no me olvides; me debes haber rescatado tu vida.

---

121 Se puede observar que en el poema no hay ninguna referencia a cerraduras, en puertas o baúles, sino tan solo a nudos y pasadores.

τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«Ναυσικάα, θύγατερ μεγαλήτορος Ἀλκινόοιο,
οὕτω νῦν Ζεὺς θείη, ἐρίγδουπος πόσις Ἥρης,
οἴκαδέ τ' ἐλθέμεναι καὶ νόστιμον ἦμαρ ἰδέσθαι·
τῷ κέν τοι καὶ κεῖθι θεῷ ὡς εὐχετοώμην
αἰεὶ ἤματα πάντα· σὺ γάρ μ' ἐβιώσαο, κούρη.»

ἦ ῥα, καὶ ἐς θρόνον ἷζε παρ' Ἀλκίνοον βασιλῆα.
οἱ δ' ἤδη μοίρας τ' ἔνεμον κερόωντό τε οἶνον.
κῆρυξ δ' ἐγγύθεν ἦλθεν ἄγων ἐρίηρον ἀοιδόν,
Δημόδοκον, λαοῖσι τετιμένον· εἷσε δ' ἄρ' αὐτὸν
μέσσῳ δαιτυμόνων, πρὸς κίονα μακρὸν ἐρείσας.
δὴ τότε κήρυκα προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς,
νώτου ἀποπροταμών, ἐπὶ δὲ πλεῖον ἐλέλειπτο,
ἀργιόδοντος ὑός, θαλερὴ δ' ἦν ἀμφὶς ἀλοιφή·

«κῆρυξ, τῇ δή, τοῦτο πόρε κρέας, ὄφρα φάγῃσι,
Δημοδόκῳ, καί μιν προσπτύξομαι, ἀχνύμενός περ·
πᾶσι γὰρ ἀνθρώποισιν ἐπιχθονίοισιν ἀοιδοὶ
τιμῆς ἔμμοροί εἰσι καὶ αἰδοῦς, οὕνεκ' ἄρα σφέας
οἵμας Μοῦσ' ἐδίδαξε, φίλησε δὲ φῦλον ἀοιδῶν.»

ὣς ἄρ' ἔφη, κῆρυξ δὲ φέρων ἐν χερσὶν ἔθηκεν
ἥρῳ Δημοδόκῳ· ὁ δ' ἐδέξατο, χαῖρε δὲ θυμῷ.
οἱ δ' ἐπ' ὀνείαθ' ἑτοῖμα προκείμενα χεῖρας ἴαλλον.
αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἕντο,
δὴ τότε Δημόδοκον προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·

«Δημόδοκ', ἔξοχα δή σε βροτῶν αἰνίζομ' ἁπάντων·
ἢ σέ γε Μοῦσ' ἐδίδαξε, Διὸς πάϊς, ἢ σέ γ' Ἀπόλλων·
λίην γὰρ κατὰ κόσμον Ἀχαιῶν οἶτον ἀείδεις,
ὅσσ' ἔρξαν τ' ἔπαθόν τε καὶ ὅσσ' ἐμόγησαν Ἀχαιοί,
ὥς τέ που ἢ αὐτὸς παρεὼν ἢ ἄλλου ἀκούσας.

ἀλλ' ἄγε δὴ μετάβηθι καὶ ἵππου κόσμον ἄεισον
δουρατέου, τὸν Ἐπειὸς ἐποίησεν σὺν Ἀθήνῃ,
ὅν ποτ' ἐς ἀκρόπολιν δόλον ἤγαγε δῖος Ὀδυσσεὺς
ἀνδρῶν ἐμπλήσας, οἳ Ἴλιον ἐξαλάπαξαν.
αἴ κεν δή μοι ταῦτα κατὰ μοῖραν καταλέξῃς,
αὐτίκα καὶ πᾶσιν μυθήσομαι ἀνθρώποισιν,
ὡς ἄρα τοι πρόφρων θεὸς ὤπασε θέσπιν ἀοιδήν.»

ὣς φάθ', ὁ δ' ὁρμηθεὶς θεοῦ ἤρχετο, φαῖνε δ' ἀοιδήν,
ἔνθεν ἑλών, ὡς οἱ μὲν ἐϋσσέλμων ἐπὶ νηῶν
βάντες ἀπέπλειον, πῦρ ἐν κλισίῃσι βαλόντες,
Ἀργεῖοι, τοὶ δ' ἤδη ἀγακλυτὸν ἀμφ' Ὀδυσῆα
εἵατ' ἐνὶ Τρώων ἀγορῇ κεκαλυμμένοι ἵππῳ·
αὐτοὶ γάρ μιν Τρῶες ἐς ἀκρόπολιν ἐρύσαντο.
ὣς ὁ μὲν ἑστήκει, τοὶ δ' ἄκριτα πόλλ' ἀγόρευον
ἥμενοι ἀμφ' αὐτόν· τρίχα δέ σφισιν ἥνδανε βουλή,
ἠὲ διατμῆξαι κοῖλον δόρυ νηλέϊ χαλκῷ,
ἢ κατὰ πετράων βαλέειν ἐρύσαντας ἐπ' ἄκρης,
ἢ ἐάαν μέγ' ἄγαλμα θεῶν θελκτήριον εἶναι,
τῇ περ δὴ καὶ ἔπειτα τελευτήσεσθαι ἔμελλεν·

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:
—¡Oh Nausica, hija del tan magnánimo Alcinoo! Concédame
Zeus tonante, el esposo de Hera, que logre a mi casa
regresar y poder ver el día feliz del retorno,
porque, igual que a una diosa, a diario yo habré de invocarte,
puesto que has sido tú quien mi vida ha salvado, ¡oh doncella!

Así dijo, y sentose después junto a Alcinoo, el monarca.
Cuando estaban cortando la carne y mezclaban el vino
presentose el heraldo y con él el aedo Demódoco,
tan amable y honrado por todos, y le hizo sentarse
entre los invitados, de espaldas a una alta columna.
Y al heraldo habló entonces así el agudísimo Ulises,
dividiendo un pedazo —y quedó todavía— del lomo
de un verraco de blancos colmillos, con grasa abundante:

—Toma, heraldo, esta carne y que coma Demódoco de ella
que, aunque estoy afligido, yo quiero también obsequiarle.
Porque en toda la tierra al aedo los hombres otorgan
reverencia y honor, pues la Musa les ha concedido
conocer los secretos del canto, y a todos estima.

Así dijo, y la carne el heraldo tomó de sus manos
y a Demódoco, el héroe, la dio, que aceptola contento.
Y ellos fueron tendiendo la mano a las cosas servidas.
Cuando ya de comer y beber estuvieron saciados,
a Demódoco entonces habló el agudísimo Ulises:

—Más a ti que a otro hombre mortal te venero, Demódoco,
pues la Musa, la hija de Zeus, te ha enseñado, o Apolo,
porque cantas muy bien el azar de los hombres aqueos,
[sus desdichas, hazañas y cuantos reveses tuvieron,]
cual si lo hubieses visto tú mismo o por ellos sabido.

Mas prosigue y relátanos ahora la acción del caballo
[de madera que con Atenea logró hacer Epeos,]
cómo Ulises divino, engañándolos, en el alcázar
lo metió, y dentro de él los guerreros que a Ilión devastaron.
Si estas cosas consigues cantarme en la forma debida,
al instante seré testimonio entre todos los hombres
de que un dios complaciente te ha dado los dones del canto.

Dijo, y por un impulso divino movido el aedo,
comenzó desde que los argivos, en naves bancadas,
a la mar se lanzaron después de incendiadas sus tiendas;
junto a Ulises famoso se hallaban los jefes en Troya
dentro de ese caballo, escondidos, al cual a la acrópolis
arrastraron los propios troyanos, y hallábase erguido
en el ágora, y en torno suyo, sentados, los teucros,
y opinaban confusas razones, pensando tres cosas:
o con bronce implacable hacer trozos el cóncavo leño,
o arrastrarlo a la cumbre y lanzarlo por entre las rocas,
o dejarlo como una magnífica ofrenda que fuera
a los dioses propicia; y, por fin, coincidieron en esto,

αἶσα γὰρ ἦν ἀπολέσθαι, ἐπὴν πόλις ἀμφικαλύψῃ
δουράτεον μέγαν ἵππον, ὅθ' εἵατο πάντες ἄριστοι
Ἀργεῖοι Τρώεσσι φόνον καὶ κῆρα φέροντες.
ἤειδεν δ' ὡς ἄστυ διέπραθον υἷες Ἀχαιῶν
ἱππόθεν ἐκχύμενοι, κοῖλον λόχον ἐκπρολιπόντες.
ἄλλον δ' ἄλλῃ ἄειδε πόλιν κεραϊζέμεν αἰπήν,
αὐτὰρ Ὀδυσσῆα προτὶ δώματα Δηϊφόβοιο
βήμεναι, ἠΰτ' Ἄρηα, σὺν ἀντιθέῳ Μενελάῳ.
κεῖθι δὴ αἰνότατον πόλεμον φάτο τολμήσαντα
νικῆσαι καὶ ἔπειτα διὰ μεγάθυμον Ἀθήνην.

pues fatal era que la ciudad se perdiese si entraba
el corcel de madera en que estaban los jefes de Argos
aguardando llevar a los teucros la muerte y la parca.
Contó cómo los hombres aqueos la villa asolaron
al salir del caballo, dejando la hueca emboscada,
y cantó de qué modo, dispersos por todos los lados,
la ciudad devastaron, y Ulises, lo mismo que Ares,
fue al hogar de Deífobo con Menelao el divino;
y contó de qué modo afrontó el más terrible combate
hasta ser vencedor, por favor de Atenea magnánima.

ταῦτ' ἄρ' ἀοιδὸς ἄειδε περικλυτός· αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
τήκετο, δάκρυ δ' ἔδευεν ὑπὸ βλεφάροισι παρειάς.
ὡς δὲ γυνὴ κλαίῃσι φίλον πόσιν ἀμφιπεσοῦσα,
ὅς τε ἑῆς πρόσθεν πόλιος λαῶν τε πέσῃσιν,
ἄστεϊ καὶ τεκέεσσιν ἀμύνων νηλεὲς ἦμαρ·
ἡ μὲν τὸν θνήσκοντα καὶ ἀσπαίροντα ἰδοῦσα
ἀμφ' αὐτῷ χυμένη λίγα κωκύει· οἱ δέ τ' ὄπισθε
κόπτοντες δούρεσσι μετάφρενον ἠδὲ καὶ ὤμους
εἴρερον εἰσανάγουσι, πόνον τ' ἐχέμεν καὶ ὀϊζύν·
τῆς δ' ἐλεεινοτάτῳ ἄχεϊ φθινύθουσι παρειαί·
ὣς Ὀδυσεὺς ἐλεεινὸν ὑπ' ὀφρύσι δάκρυον εἶβεν.
ἔνθ' ἄλλους μὲν πάντας ἐλάνθανε δάκρυα λείβων,
Ἀλκίνοος δέ μιν οἷος ἐπεφράσατ' ἠδ' ἐνόησεν
ἥμενος ἄγχ' αὐτοῦ, βαρὺ δὲ στενάχοντος ἄκουσεν.
αἶψα δὲ Φαιήκεσσι φιληρέτμοισι μετηύδα·

Tales cosas cantaba el aedo famoso, y Ulises
conmoviose y el llanto, al caer, le mojó las mejillas.
Y como una mujer que, abrazada al marido, solloza
cuando este ha caído delante del pueblo y su gente
para así liberar la ciudad y a los hijos del día
implacable, y al verlo morir, jadeando, se lanza
ella a él y laméntase y grita, y están los contrarios
golpeando con picas su espalda y sus músculos todos,
y la llevan cautiva a que pase trabajos y angustias,
y en la tan lastimosa agonía consume su cara,
lastimoso era el llanto al brotar de los ojos de Ulises.]
Y escondía él a todos el llanto que estaba vertiendo;
solo Alcinoo sintió una sospecha y se dio cuenta de ello
porque estaba sentado a su lado y oyó sus sollozos.
Y de pronto habló así a los feacios, los buenos remeros:

«κέκλυτε, Φαιήκων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες,
Δημόδοκος δ' ἤδη σχεθέτω φόρμιγγα λίγειαν·
οὐ γάρ πως πάντεσσι χαριζόμενος τάδ' ἀείδει.
ἐξ οὗ δορπέομέν τε καὶ ὤρορε θεῖος ἀοιδός,
ἐκ τοῦδ' οὔ πω παύσατ' ὀϊζυροῖο γόοιο
ὁ ξεῖνος· μάλα πού μιν ἄχος φρένας ἀμφιβέβηκεν.
ἀλλ' ἄγ' ὁ μὲν σχεθέτω, ἵν' ὁμῶς τερπώμεθα πάντες,
ξεινοδόκοι καὶ ξεῖνος, ἐπεὶ πολὺ κάλλιον οὕτω·
εἵνεκα γὰρ ξείνοιο τάδ' αἰδοίοιο τέτυκται,
πομπὴ καὶ φίλα δῶρα, τὰ οἱ δίδομεν φιλέοντες.
ἀντὶ κασιγνήτου ξεῖνός θ' ἱκέτης τε τέτυκται
ἀνέρι, ὅς τ' ὀλίγον περ ἐπιψαύῃ πραπίδεσσι.
τῶ νῦν μηδὲ σὺ κεῦθε νοήμασι κερδαλέοισιν,
ὅττι κέ σ' εἴρωμαι· φάσθαι δέ σε κάλλιόν ἐστιν.
εἶπ' ὄνομ', ὅττι σε κεῖθι κάλεον μήτηρ τε πατήρ τε,
ἄλλοι θ' οἳ κατὰ ἄστυ καὶ οἳ περιναιετάουσιν.
οὐ μὲν γάρ τις πάμπαν ἀνώνυμός ἐστ' ἀνθρώπων,
οὐ κακὸς οὐδὲ μὲν ἐσθλός, ἐπὴν τὰ πρῶτα γένηται,
ἀλλ' ἐπὶ πᾶσι τίθενται, ἐπεί κε τέκωσι, τοκῆες.
εἰπὲ δέ μοι γαῖάν τε τεὴν δῆμόν τε πόλιν τε,
ὄφρα σε τῇ πέμψωσι τιτυσκόμεναι φρεσὶ νῆες.
οὐ γὰρ Φαιήκεσσι κυβερνητῆρες ἔασιν,
οὐδέ τι πηδάλι' ἐστί, τά τ' ἄλλαι νῆες ἔχουσιν·
ἀλλ' αὐταὶ ἴσασι νοήματα καὶ φρένας ἀνδρῶν,
καὶ πάντων ἴσασι πόλιας καὶ πίονας ἀγροὺς
ἀνθρώπων καὶ λαῖτμα τάχισθ' ἁλὸς ἐκπερόωσιν
ἠέρι καὶ νεφέλῃ κεκαλυμμέναι· οὐδέ ποτέ σφιν
οὔτε τι πημανθῆναι ἔπι δέος οὔτ' ἀπολέσθαι.

—Consejeros y nobles feacios, oíd lo que os digo:
que Demódoco cese en el canto la lira sonora,
que posible es que a todos no gusten las cosas que canta.
Desde que comenzose a cenar y el aedo divino
levantose, no cesa en su triste llorar nuestro huésped,
pues tal vez de su entraña le vino un dolor espantoso.
Cese, pues, el aedo y hagamos común nuestro júbilo,
huésped y acogedores, que entiendo es mejor que así sea.
Puesto que para el huésped honroso se han hecho las cosas:
darle guías y dones en prueba de cuanto le amamos;
el que viene o suplica tendría que ser un hermano
para el hombre que tenga tan solo pequeña prudencia.
Tú tampoco me ocultes con unas sutiles razones
lo que quiero saber; háblame, que es así más correcto.
Dime el nombre con que te llamaban tu padre y tu madre
allí y en la ciudad y la gente vecina a la villa,
que no hay hombre ninguno en el mundo que nombre no tenga,
por plebeyo que sea o por noble y al punto en que nace;
antes bien, al nacer se lo ponen sus padres a todos.
Di cuál es tu país y cuál es tu ciudad y tu pueblo,
para que nuestras naves, dispuestas con su inteligencia,
te conduzcan allí; los feacios no tienen pilotos
ni timones, cual suelen usarlos los otros navíos;
antes bien, nuestras naves ya saben qué quieren sus hombres
y conocen ya toda ciudad y los fértiles campos
y con gran rapidez atraviesan las simas del ponto,
aun envueltas en niebla o vapor, y jamás han sentido
el temor de poder averiarse o llegar a perderse.

ἀλλὰ τόδ' ὥς ποτε πατρὸς ἐγὼν εἰπόντος ἄκουσα
Ναυσιθόου, ὃς ἔφασκε Ποσειδάων' ἀγάσασθαι
ἡμῖν, οὕνεκα πομποὶ ἀπήμονές εἰμεν ἁπάντων·
φῆ ποτε Φαιήκων ἀνδρῶν περικαλλέα νῆα
ἐκ πομπῆς ἀνιοῦσαν ἐν ἠεροειδέϊ πόντῳ
ῥαισέμεναι, μέγα δ' ἦμιν ὄρος πόλει ἀμφικαλύψειν.
ὣς ἀγόρευ' ὁ γέρων· τὰ δέ κεν θεὸς ἢ τελέσειεν,
ἤ κ' ἀτέλεστ' εἴη, ὥς οἱ φίλον ἔπλετο θυμῷ.
ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἰπὲ καὶ ἀτρεκέως κατάλεξον,
ὅππῃ ἀπεπλάγχθης τε καὶ ἅς τινας ἵκεο χώρας
ἀνθρώπων, αὐτούς τε πόλιάς τ' ἐῢ ναιεταούσας,
ἠμὲν ὅσοι χαλεποί τε καὶ ἄγριοι οὐδὲ δίκαιοι,
οἵ τε φιλόξεινοι καί σφιν νόος ἐστὶ θεουδής.
εἰπὲ δ' ὅ τι κλαίεις καὶ ὀδύρεαι ἔνδοθι θυμῷ
Ἀργείων Δαναῶν ἠδ' Ἰλίου οἶτον ἀκούων.
τὸν δὲ θεοὶ μὲν τεῦξαν, ἐπεκλώσαντο δ' ὄλεθρον
ἀνθρώποισ', ἵνα ἦσι καὶ ἐσσομένοισιν ἀοιδή.
ἦ τίς τοι καὶ πηὸς ἀπέφθιτο Ἰλιόθι πρό,
ἐσθλὸς ἐών, γαμβρὸς ἢ πενθερός; οἵ τε μάλιστα
κήδιστοι τελέθουσι μεθ' αἷμά τε καὶ γένος αὐτῶν.
ἦ τίς που καὶ ἑταῖρος ἀνὴρ κεχαρισμένα εἰδώς,
ἐσθλός; ἐπεὶ οὐ μέν τι κασιγνήτοιο χερείων
γίνεται, ὅς κεν ἑταῖρος ἐὼν πεπνυμένα εἰδῇ.»

Ahora bien, una cosa contaba mi padre, Nausitoo:
Posidón, que con ojos perversos nos mira, no quiere
que de forma infalible guiemos a todos los hombres
y hará que al regresar de una lleva una armónica nave
de Feacia naufrague en el centro del ponto sombrío,
y la vista de nuestra ciudad tapará con montañas.
El anciano así hablaba, y el dios podrá acaso cumplirlo,
o quizá no lo cumpla, según de su gusto le sea.
Mas, a ver, háblame y estas cosas aclárame pronto
cómo fue que anduviste perdido y qué tierras has visto
y qué gentes y villas pobladas en ellas había;
y qué gente arrogante y salvaje y no justa conoces,
o bien hospitalaria y que siente temor de los dioses.
Di también por qué lloras y en tu corazón te lamentas
al oír el azar de los dánaos, argivos y Troya:
lo quisieron los dioses que así decretaron la muerte
de esos hombres, y a los venideros habrá de cantarse.
¿Es que acaso perdiste delante de Ilión a algún deudo
que era noble, un cuñado o un suegro, que son los más próximos
a nosotros, aparte los de nuestra sangre y familia?
¿O fue acaso un amigo esforzado que mucho te amaba
y era noble y leal? Ciertamente podría decirte
que no es nunca inferior a un hermano un amigo prudente.

Ῥαψωδία ι

CANTO IX

Odiseo cuenta sus aventuras: los cicones, los lotófagos, los cíclopes. Odiseo se presenta, y comienza a relatar su historia desde que salió de Troya.Primero destruyeron la ciudad de Ísmaro (donde estaban los cicones), y allí perdió a bastantes compañeros.Más tarde, llegaron a la isla de los lotófagos. Allí, tres compañeros comieron el loto, y perdieron el deseo de regresar, por lo que hubo de llevárselos a la fuerza.Posteriormente, llegaron a la isla de los cíclopes. En una caverna se encontraron con Polifemo, hijo de Poseidón, que se comió a varios de los compañeros de Odiseo.Estaban atrapados en la cueva, pues estaba cerrada con una enorme piedra que les impedía salir a ellos y al ganado de Polifemo. Odiseo, con su astucia, emborrachó con vino a Polifemo, mandó afilar un palo y cegaron con él al cíclope mientras éste dormía. Ya ciego y para asegurarse de que no escapasen los prisioneros, el cíclope tanteaba el lomo de sus reses a medida que iban saliendo de la cueva para ir a pastar, pero cada uno de los marinos iba vientre con vientre con una res y agarrado al vellón de ella.Luego de escapar, Odiseo le grita su nombre a Polifemo y este le pide a su padre, Poseidón, que castigue a Odiseo.

[Cícones y lotófagos]

Τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·

«Ἀλκίνοε κρεῖον, πάντων ἀριδείκετε λαῶν,
ἦ τοι μὲν τόδε καλὸν ἀκουέμεν ἐστὶν ἀοιδοῦ
τοιοῦδ', οἷος ὅδ' ἐστί, θεοῖσ' ἐναλίγκιος αὐδήν.
οὐ γὰρ ἐγώ γέ τί φημι τέλος χαριέστερον εἶναι
ἢ ὅτ' ἐϋφροσύνη μὲν ἔχῃ κάτα δῆμον ἅπαντα,
δαιτυμόνες δ' ἀνὰ δώματ' ἀκουάζωνται ἀοιδοῦ
ἥμενοι ἑξείης, παρὰ δὲ πλήθωσι τράπεζαι
σίτου καὶ κρειῶν, μέθυ δ' ἐκ κρητῆρος ἀφύσσων
οἰνοχόος φορέῃσι καὶ ἐγχείῃ δεπάεσσι·
τοῦτό τί μοι κάλλιστον ἐνὶ φρεσὶν εἴδεται εἶναι.
σοὶ δ' ἐμὰ κήδεα θυμὸς ἐπετράπετο στονόεντα
εἴρεσθ', ὄφρ' ἔτι μᾶλλον ὀδυρόμενος στεναχίζω.
τί πρῶτόν τοι ἔπειτα, τί δ' ὑστάτιον καταλέξω;
κήδε' ἐπεί μοι πολλὰ δόσαν θεοὶ Οὐρανίωνες.
νῦν δ' ὄνομα πρῶτον μυθήσομαι, ὄφρα καὶ ὑμεῖς
εἴδετ', ἐγὼ δ' ἂν ἔπειτα φυγὼν ὕπο νηλεὲς ἦμαρ
ὑμῖν ξεῖνος ἔω καὶ ἀπόπροθι δώματα ναίων.
εἶμ' Ὀδυσεὺς Λαερτιάδης, ὃς πᾶσι δόλοισιν
ἀνθρώποισι μέλω, καί μευ κλέος οὐρανὸν ἵκει.
ναιετάω δ' Ἰθάκην εὐδείελον· ἐν δ' ὄρος αὐτῇ,

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:

—Rey Alcinoo, señor, ciudadano el más noble en tu pueblo,
en verdad es amable escuchar a un aedo como este
cuya voz se parece a la voz de los dioses eternos.
Y yo os digo que nada hay más grato que ver la alegría
que se ha ido adueñando de toda la vida de un pueblo
y que los invitados escuchen en casa al aedo,
en buen orden sentados delante de mesas colmadas
de manjares y pan, y que, mientras, extraiga el copero
de la crátera el vino, y lo sirva en las copas a todos.
Pero tu ánimo quiere saber mis luctuosas desdichas
para que llore aún más y prorrumpa en amargos suspiros.
¿Qué primero y después y por último debo contarte?
¡Muchos males a mí me enviaron los dioses celestes!
»Mas primero deseo decirte mi nombre, que todos
lo sepáis, y que yo si me evado del día implacable
vuestro huésped sea siempre, aunque lejos mi casa se encuentre.
Soy Ulises, el hijo de Laertes, y todos conócenme
por mis muchos ardides y llega mi fama hasta el cielo.
En Ítaca, la que desde lejos se ve, vivo; en ella
hay un monte magnífico, lleno de frondas, el Nérito,

Νήριτον εἰνοσίφυλλον, ἀριπρεπές· ἀμφὶ δὲ νῆσοι
πολλαὶ ναιετάουσι μάλα σχεδὸν ἀλλήλῃσι,
Δουλίχιόν τε Σάμη τε καὶ ὑλήεσσα Ζάκυνθος.
αὐτὴ δὲ χθαμαλὴ πανυπερτάτη εἰν ἁλὶ κεῖται
πρὸς ζόφον, αἱ δέ τ' ἄνευθε πρὸς ἠῶ τ' ἠέλιόν τε,
τρηχεῖ', ἀλλ' ἀγαθὴ κουροτρόφος· οὔ τι ἐγώ γε
ἧς γαίης δύναμαι γλυκερώτερον ἄλλο ἰδέσθαι.
ἦ μέν μ' αὐτόθ' ἔρυκε Καλυψώ, δῖα θεάων,
ἐν σπέεσι γλαφυροῖσι, λιλαιομένη πόσιν εἶναι·
ὡς δ' αὖτως Κίρκη κατερήτυεν ἐν μεγάροισιν
Αἰαίη δολόεσσα, λιλαιομένη πόσιν εἶναι·
ἀλλ' ἐμὸν οὔ ποτε θυμὸν ἐνὶ στήθεσσιν ἔπειθεν.
ὡς οὐδὲν γλύκιον ἧς πατρίδος οὐδὲ τοκήων
γίνεται, εἴ περ καί τις ἀπόπροθι πίονα οἶκον
γαίῃ ἐν ἀλλοδαπῇ ναίει ἀπάνευθε τοκήων.

y hay innúmeras islas pobladas en torno, muy cerca
todas, Same y Duliquio, y la nemorosa Zacinto[122].
Mas la mía es muy baja y, de todas, en medio del agua,
es la más alejada hacia el punto en que el sol oscurece[123],
y al Levante las otras acércanse y al Mediodía.
Es fragosa la tierra; no obstante, fecunda en mancebos;
pero es mía, y no sé que otra tierra más dulce se encuentre.
»[Sí, Calipso, la diosa entre diosas, allí me retuvo,
en cavernas profundas; [quería que fuera su esposo;
y la pérfida Circe de Eea también me retuvo
en su bello palacio,] quería que fuera su esposo.
Pero mi corazón generoso no fue persuadido;
nada existe en el mundo mejor que la patria y los [padres,
¿de qué sirve vivir en destierro en un rico palacio,
entre gente extranjera, si lejos se está de los] padres?]

εἰ δ' ἄγε τοι καὶ νόστον ἐμὸν πολυκηδέ' ἐνίσπω,
ὅν μοι Ζεὺς ἐφέηκεν ἀπὸ Τροίηθεν ἰόντι.
Ἰλιόθεν με φέρων ἄνεμος Κικόνεσσι πέλασσεν,
Ἰσμάρῳ· ἔνθα δ' ἐγὼ πόλιν ἔπραθον, ὤλεσα δ' αὐτούς.
ἐκ πόλιος δ' ἀλόχους καὶ κτήματα πολλὰ λαβόντες
δασσάμεθ', ὡς μή τίς μοι ἀτεμβόμενος κίοι ἴσης.
ἔνθ' ἦ τοι μὲν ἐγὼ διερῷ ποδὶ φευγέμεν ἡμέας
ἠνώγεα, τοὶ δὲ μέγα νήπιοι οὐκ ἐπίθοντο.
ἔνθα δὲ πολλὸν μὲν μέθυ πίνετο, πολλὰ δὲ μῆλα
ἔσφαζον παρὰ θῖνα καὶ εἰλίποδας ἕλικας βοῦς.
τόφρα δ' ἄρ' οἰχόμενοι Κίκονες Κικόνεσσι γεγώνευν,
οἵ σφιν γείτονες ἦσαν, ἅμα πλέονες καὶ ἀρείους,
ἤπειρον ναίοντες, ἐπιστάμενοι μὲν ἀφ' ἵππων
ἀνδράσι μάρνασθαι καὶ ὅθι χρὴ πεζὸν ἐόντα.
ἦλθον ἔπειθ', ὅσα φύλλα καὶ ἄνθεα γίνεται ὥρῃ,
ἠέριοι· τότε δή ῥα κακὴ Διὸς αἶσα παρέστη
ἡμῖν αἰνομόροισιν, ἵν' ἄλγεα πολλὰ πάθοιμεν.
στησάμενοι δ' ἐμάχοντο μάχην παρὰ νηυσὶ θοῇσι,
βάλλον δ' ἀλλήλους χαλκήρεσιν ἐγχείῃσιν.
ὄφρα μὲν ἠὼς ἦν καὶ ἀέξετο ἱερὸν ἦμαρ,
τόφρα δ' ἀλεξόμενοι μένομεν πλέονάς περ ἐόντας·
ἦμος δ' ἠέλιος μετενίσετο βουλυτόνδε,
καὶ τότε δὴ Κίκονες κλῖναν δαμάσαντες Ἀχαιούς.
ἓξ δ' ἀφ' ἑκάστης νηὸς ἐϋκνήμιδες ἑταῖροι
ὤλονθ'· οἱ δ' ἄλλοι φύγομεν θάνατόν τε μόρον τε.

»Pero voy a contarte mi muy trabajoso regreso,
pues lo quiso así Zeus desde que hube salido de Troya.
Al partirme de Ilión me llevaron los vientos a Ismaro,
al país de los cícones[124], y los maté y dejé en ruinas
su ciudad, mas saqué a sus mujeres y grandes riquezas
y nos las repartimos de modo que nadie se fuese
sin botín. Y ordené que con pies muy ligeros huyeran,
mas ninguno hizo caso, ¡insensatos!, de cuanto les dije.
Se bebió mucho vino. Ante el mar, en aquella ribera,
degolláronse muchos carneros y bueyes cornudos.
Y los cícones fueron corriendo a llamar a otros cícones,
sus vecinos, más fuertes y más numerosos; vivían
tierra adentro y sabían luchar con el hombre, a caballo
y pie a tierra también, como fuera para ellos preciso.
Presentáronse al alba en gran número como las hojas
y las flores en la primavera; y un triste destino
Zeus nos dio, ¡oh infelices!, colmándonos de desventuras.
[Alineáronse para luchar ante las naos veloces;
con sus lanzas de punta de bronce el ataque empezaron.]
»Mientras era aún mañana y la luz continuaba creciendo,
resistimos la lucha, no obstante ser grande su número.
Pero, al oscurecer, cuando el buey se libera del yugo,
los aqueos pusiéronse en fuga y vencieron los cícones,
y, de cada navío, seis hombres de grebas hermosas,
perecieron, y huimos los otros del hado y la muerte.

ἔνθεν δὲ προτέρω πλέομεν ἀκαχήμενοι ἦτορ,
ἄσμενοι ἐκ θανάτοιο, φίλους ὀλέσαντες ἑταίρους.
οὐδ' ἄρα μοι προτέρω νῆες κίον ἀμφιέλισσαι,
πρίν τινα τῶν δειλῶν ἑτάρων τρὶς ἕκαστον ἀῦσαι,
οἳ θάνον ἐν πεδίῳ Κικόνων ὕπο δηωθέντες.

»Desde allí navegando seguimos con ánimos tristes,
ya evadidos de muerte aunque algunos amigos murieron.
Pero no comenzamos la ruta en mis curvos navíos
sin llamar por tres veces a nuestros amigos misérrimos[125],
a los que en la llanura quitaron la vida los cícones.

---

122 Cefalonia, Makri o Léucade y Zacinto. Véase la segunda nota de la pág. 35.
123 Este dato contradice la situación de la Ítaca actual, que se halla a levante de Cefalonia. Por esta y otras razones, algunos autores han propuesto identificar la Ítaca mítica con la isla de Léucade.
124 El país de los cícones se halla en Tracia, región que comprende la actual Turquía europea, los territorios más orientales de Grecia y parte del sur de Bulgaria.
125 Era costumbre, al final de la ceremonia fúnebre, «llamar por tres veces» al alma del muerto por el nombre que había llevado.

νηυσὶ δ' ἐπῶρσ' ἄνεμον βορέην νεφεληγερέτα Ζεὺς
λαίλαπι θεσπεσίῃ, σὺν δὲ νεφέεσσι κάλυψε
γαῖαν ὁμοῦ καὶ πόντον· ὀρώρει δ' οὐρανόθεν νύξ.
αἱ μὲν ἔπειτ' ἐφέροντ' ἐπικάρσιαι, ἱστία δέ σφιν
τριχθά τε καὶ τετραχθὰ διέσχισεν ἲς ἀνέμοιο.
καὶ τὰ μὲν ἐς νῆας κάθεμεν, δείσαντες ὄλεθρον,
αὐτὰς δ' ἐσσυμένως προερέσσαμεν ἤπειρόνδε.
ἔνθα δύω νύκτας δύο τ' ἤματα συννεχὲς αἰεὶ
κείμεθ', ὁμοῦ καμάτῳ τε καὶ ἄλγεσι θυμὸν ἔδοντες.
ἀλλ' ὅτε δὴ τρίτον ἦμαρ ἐϋπλόκαμος τέλεσ' Ἠώς,
ἱστοὺς στησάμενοι ἀνά θ' ἱστία λεύκ' ἐρύσαντες
ἥμεθα· τὰς δ' ἄνεμός τε κυβερνῆταί τ' ἴθυνον.
καί νύ κεν ἀσκηθὴς ἱκόμην ἐς πατρίδα γαῖαν,
ἀλλά με κῦμα ῥόος τε περιγνάμπτοντα Μάλειαν
καὶ βορέης ἀπέωσε, παρέπλαγξεν δὲ Κυθήρων.

»Zeus, que junta las nubes, alzó un fuerte Bóreas[126] que aullaba
de una forma espantosa, y después envolvió con la niebla
tierra y mar juntamente y del cielo cayeron las sombras.
Daban grandes bandazos las naves y el viento impetuoso
desgarró en tres o cuatro pedazos las velas de todas;
amainamos entonces las velas, temiendo el naufragio,
y con prisa y a fuerza de remos a tierra bogamos.
Estuvimos dos días allí con sus noches, tendidos,
sin movernos, e inmensa fatiga y dolor nos roía.
Mas tan pronto la Aurora de rizos dorados nos trajo
el tercero, arbolamos los palos e izamos las velas,
nos sentamos, y viento y pilotos llevaron las naves.
y es posible que indemne yo hubiera llegado a mi patria
si, arribando a Malea por fin, la corriente y las olas
no me hubiesen forzado a que atrás me dejara Cites[127].

ἔνθεν δ' ἐννῆμαρ φερόμην ὀλοοῖσ' ἀνέμοισι
πόντον ἐπ' ἰχθυόεντα· ἀτὰρ δεκάτῃ ἐπέβημεν
γαίης Λωτοφάγων, οἵ τ' ἄνθινον εἶδαρ ἔδουσιν.
ἔνθα δ' ἐπ' ἠπείρου βῆμεν καὶ ἀφυσσάμεθ' ὕδωρ,
αἶψα δὲ δεῖπνον ἕλοντο θοῇς παρὰ νηυσὶν ἑταῖροι.
αὐτὰρ ἐπεὶ σίτοιό τ' ἐπασσάμεθ' ἠδὲ ποτῆτος,
δὴ τότ' ἐγὼν ἑτάρους προΐην πεύθεσθαι ἰόντας,
οἵ τινες ἀνέρες εἶεν ἐπὶ χθονὶ σῖτον ἔδοντες,
ἄνδρε δύω κρίνας, τρίτατον κήρυχ' ἅμ' ὀπάσσας.
οἱ δ' αἶψ' οἰχόμενοι μίγεν ἀνδράσι Λωτοφάγοισιν·
οὐδ' ἄρα Λωτοφάγοι μήδονθ' ἑτάροισιν ὄλεθρον
ἡμετέροισ', ἀλλά σφι δόσαν λωτοῖο πάσασθαι.
τῶν δ' ὅς τις λωτοῖο φάγοι μελιηδέα καρπόν,
οὐκέτ' ἀπαγγεῖλαι πάλιν ἤθελεν οὐδὲ νέεσθαι,
ἀλλ' αὐτοῦ βούλοντο μετ' ἀνδράσι Λωτοφάγοισι
λωτὸν ἐρεπτόμενοι μενέμεν νόστου τε λαθέσθαι.
τοὺς μὲν ἐγὼν ἐπὶ νῆας ἄγον κλαίοντας ἀνάγκῃ,
νηυσὶ δ' ἐνὶ γλαφυρῇσιν ὑπὸ ζυγὰ δῆσα ἐρύσσας·
αὐτὰρ τοὺς ἄλλους κελόμην ἐρίηρας ἑταίρους
σπερχομένους νηῶν ἐπιβαινέμεν ὠκειάων,
μή πώς τις λωτοῖο φαγὼν νόστοιο λάθηται.
οἱ δ' αἶψ' εἴσβαινον καὶ ἐπὶ κληῖσι καθῖζον,
ἑξῆς δ' ἑζόμενοι πολιὴν ἅλα τύπτον ἐρετμοῖς.

»Nueve días los vientos por mares poblados de peces
me llevaron forzado y llegamos al décimo a tierra
de lotófagos, pueblo que come un florido alimento[128].
Allí a tierra saltamos y entonces hicimos aguada,
y enseguida los hombres comieron en torno a las naves.
»Cuando ya de comer y beber estuvimos saciados,
a tres hombres mandé para reconocer el terreno
[y de qué comedores de pan eran esos lugares:]
elegí dos muchachos y fue como heraldo un tercero.
Y enseguida partieron y hallaron a aquellos lotófagos,
que, en verdad, no querían la muerte de nuestros amigos;
antes bien, a probar unos frutos de loto les dieron;
cuantos iban probando la pulpa melosa del loto
no querían traernos noticias ni ansiaban la vuelta,
[y querían quedarse allí junto a los hombres lotófagos
y comer siempre loto, olvidando el regreso a la patria.]
»Los llevé hasta las naves, llorando, a la fuerza, y debajo
de los bancos de nuestros navíos les puse ataduras;
y enseguida ordené a los demás compañeros leales
que volvieran a bordo al instante, no fuera que alguno
intentase comer loto y luego olvidara el retorno;
y embarcamos al punto; en los bancos sentáronse en filas
y empezaron después a batir con los remos la espuma.

[El Cíclope]

ἔνθεν δὲ προτέρω πλέομεν ἀκαχήμενοι ἦτορ.
Κυκλώπων δ' ἐς γαῖαν ὑπερφιάλων ἀθεμίστων
ἱκόμεθ', οἵ ῥα θεοῖσι πεποιθότες ἀθανάτοισιν
οὔτε φυτεύουσιν χερσὶν φυτὸν οὔτ' ἀρόωσιν,
ἀλλὰ τά γ' ἄσπαρτα καὶ ἀνήροτα πάντα φύονται,
πυροὶ καὶ κριθαὶ ἠδ' ἄμπελοι, αἵ τε φέρουσιν

Navegando seguimos, llevando afligidos los ánimos,
y a una tierra llegamos de gente orgullosa, los Cíclopes[129],
que carecen de ley, y, fiando en los dioses eternos,
no utilizan sus manos; ni plantan ni labran los campos,
[puesto que sin semilla ni arada germínales todo,
la cebada y el trigo y las vides, las cuales producen

126 Viento del norte.
127 La isla de Citerea.
128 Este país de los lotófagos debía hallarse en algún lugar del norte de África, tal vez en la isla de Yerba, en Túnez. En cuanto al fruto que comen los lotófagos, se supone que podía ser el llamado «trigo de Zeus», *Diospyros Lotus*.
129 El país de los Cíclopes se localiza en la costa italiana, en los llamados Campos Flegreos, en la periferia noroccidental de Nápoles.

οἶνον ἐριστάφυλον, καί σφιν Διὸς ὄμβρος ἀέξει.
τοῖσιν δ' οὔτ' ἀγοραὶ βουληφόροι οὔτε θέμιστες,
ἀλλ' οἵ γ' ὑψηλῶν ὀρέων ναίουσι κάρηνα
ἐν σπέεσι γλαφυροῖσι, θεμιστεύει δὲ ἕκαστος
παίδων ἠδ' ἀλόχων, οὐδ' ἀλλήλων ἀλέγουσι.

νῆσος ἔπειτα λάχεια παρὲκ λιμένος τετάνυσται,
γαίης Κυκλώπων οὔτε σχεδὸν οὔτ' ἀποτηλοῦ,
ὑλήεσσ'· ἐν δ' αἶγες ἀπειρέσιαι γεγάασιν
ἄγριαι· οὐ μὲν γὰρ πάτος ἀνθρώπων ἀπερύκει,
οὐδέ μιν εἰσοιχνεῦσι κυνηγέται, οἵ τε καθ' ὕλην
ἄλγεα πάσχουσιν κορυφὰς ὀρέων ἐφέποντες.
οὔτ' ἄρα ποίμνῃσιν καταΐσχεται οὔτ' ἀρότοισιν,
ἀλλ' ἥ γ' ἄσπαρτος καὶ ἀνήροτος ἤματα πάντα
ἀνδρῶν χηρεύει, βόσκει δέ τε μηκάδας αἶγας.
οὐ γὰρ Κυκλώπεσσι νέες πάρα μιλτοπάρῃοι,
οὐδ' ἄνδρες νηῶν ἔνι τέκτονες, οἵ κε κάμοιεν
νῆας ἐϋσσέλμους, αἵ κεν τελέοιεν ἕκαστα
ἄστε' ἐπ' ἀνθρώπων ἱκνεύμεναι, οἷά τε πολλὰ
ἄνδρες ἐπ' ἀλλήλους νηυσὶν περόωσι θάλασσαν·
οἵ κέ σφιν καὶ νῆσον ἐϋκτιμένην ἐκάμοντο.
οὐ μὲν γάρ τι κακή γε, φέροι δέ κεν ὥρια πάντα·
ἐν μὲν γὰρ λειμῶνες ἁλὸς πολιοῖο παρ' ὄχθας
ὑδρηλοὶ μαλακοί· μάλα κ' ἄφθιτοι ἄμπελοι εἶεν·
ἐν δ' ἄροσις λείη· μάλα κεν βαθὺ λήϊον αἰεὶ
εἰς ὥρας ἀμόῳεν, ἐπεὶ μάλα πῖαρ ὑπ' οὖδας.
ἐν δὲ λιμὴν εὔορμος, ἵν' οὐ χρεὼ πείσματός ἐστιν,
οὔτ' εὐνὰς βαλέειν οὔτε πρυμνήσι' ἀνάψαι,
ἀλλ' ἐπικέλσαντας μεῖναι χρόνον, εἰς ὅ κε ναυτέων
θυμὸς ἐποτρύνῃ καὶ ἐπιπνεύσωσιν ἀῆται.
αὐτὰρ ἐπὶ κρατὸς λιμένος ῥέει ἀγλαὸν ὕδωρ,
κρήνη ὑπὸ σπείους· περὶ δ' αἴγειροι πεφύασιν.
ἔνθα κατεπλέομεν, καί τις θεὸς ἡγεμόνευε
νύκτα δι' ὀρφναίην, οὐδὲ προϋφαίνετ' ἰδέσθαι·
ἀὴρ γὰρ περὶ νηυσὶ βαθεῖ' ἦν, οὐδὲ σελήνη
οὐρανόθεν προὔφαινε, κατείχετο δὲ νεφέεσσιν.
ἔνθ' οὔ τις τὴν νῆσον ἐσέδρακεν ὀφθαλμοῖσιν,
οὔτ' οὖν κύματα μακρὰ κυλινδόμενα προτὶ χέρσον
εἰσίδομεν, πρὶν νῆας ἐϋσσέλμους ἐπικέλσαι.
κελσάσῃσι δὲ νηυσὶ καθείλομεν ἱστία πάντα,
ἐκ δὲ καὶ αὐτοὶ βῆμεν ἐπὶ ῥηγμῖνι θαλάσσης·
ἔνθα δ' ἀποβρίξαντες ἐμείναμεν Ἠῶ δῖαν.

ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
νῆσον θαυμάζοντες ἐδινεόμεσθα κατ' αὐτήν.
ὦρσαν δὲ Νύμφαι, κοῦραι Διὸς αἰγιόχοιο,
αἶγας ὀρεσκῴους, ἵνα δειπνήσειαν ἑταῖροι.
αὐτίκα καμπύλα τόξα καὶ αἰγανέας δολιχαύλους
εἱλόμεθ' ἐκ νηῶν, διὰ δὲ τρίχα κοσμηθέντες
βάλλομεν· αἶψα δὲ δῶκε θεὸς μενοεικέα θήρην.
νῆες μέν μοι ἕποντο δυώδεκα, ἐς δὲ ἑκάστην
ἐννέα λάγχανον αἶγες· ἐμοὶ δὲ δέκ' ἔξελον οἴῳ.
ὣς τότε μὲν πρόπαν ἦμαρ ἐς ἠέλιον καταδύντα

vino en grandes racimos, y Zeus con sus lluvias los nutre.]
Y no tienen un ágora donde cambiar pareceres,
y carecen de leyes y viven en altos picachos,
en profundas cavernas; la ley cada uno la dicta
a sus hijos y esposas, y a nadie le importa ninguno.

»Ante el puerto se encuentra una isla, pequeña, alargada,
ni muy cerca ni lejos de donde los Cíclopes viven,
muy boscosa, y las cabras monteses allí multiplícanse[130],
pues el paso del hombre jamás del lugar las ahuyenta,
ni rastrean allí cazadores que crucen los bosques
fatigándose por la montaña y subiendo a sus cumbres;
[ni hay ganado en la isla, y tampoco hay allí labradío;]
sin arar ni sembrar está todo el terreno en la isla,
y carece de hombres y cría muchísimas cabras.
Y no tienen los Cíclopes naves de rojas mejillas,
ni tampoco maestros de hacha capaces de hacerlas
con innúmeros bancos, o quien comerciara con ellas
de ciudad a ciudad navegando, tal como los hombres
atraviesan el mar con frecuencia, buscando uno a otro,
y esto hubiérale dado ciudades muy bien construidas,
pues no es mala y daría a su tiempo muchísimos frutos,
porque hay húmedos prados al borde del agua espumosa,
tiernos prados en donde las vides jamás perderíanse;
es arija y muy llana la tierra; en verano podría
cosecharse una altísima mies, pues es campo muy fértil.
»Tiene un puerto de fácil fondeo, y no se usan amarras
[ni se emplean las áncoras ni se utilizan las cuerdas,]
pues se atraca y allí se está el tiempo que sea, hasta el día
en que el ánimo incita al marino a partir, o hay buen viento.
En lo alto del puerto una fuente de límpido chorro
mana bajo una cueva, y en torno han crecido los álamos.
Allí, pues, fondeamos y un dios nos debió hacer de guía
[en aquella oscurísima noche en que nada veíamos,]
pues la niebla era densa, envolvía las naos, y la luna
no brillaba en el cielo, escondida detrás de las nubes.
Nadie tuvo manera de ver con sus ojos la isla
ni las olas inmensas en tanto en la tierra rompíanse,
hasta que los bancados navíos allí fondeamos.
Una vez fondeados, arriamos entonces las velas
y saltamos a tierra tocando los altos rompientes
y, rendidos de sueño, esperamos la Aurora divina.

»Al mostrarse en el día la Aurora de dedos de rosa,
recorrimos la isla admirados de cuanto veíamos,
y las Ninfas, las hijas de Zeus portador de la égida,
levantaron las cabras monteses para que pastasen.
De las naos enseguida trajimos los arcos curvados
y los dardos de punta alargada; en tres grupos, tiramos,
y muy pronto nos dio una deidad una caza abundante.
Eran doce las naos que seguíanme, y correspondieron
nueve cabras por nave, y dejáronme a mí diez de ellas.
Todo el día, hasta que hubo ya el sol descendido a su ocaso,

[130] La isla de Nísida.

ἥμεθα δαινύμενοι κρέα τ' ἄσπετα καὶ μέθυ ἡδύ.
οὐ γάρ πω νηῶν ἐξέφθιτο οἶνος ἐρυθρός,
ἀλλ' ἐνέην· πολλὸν γὰρ ἐν ἀμφιφορεῦσιν ἕκαστοι
ἠφύσαμεν Κικόνων ἱερὸν πτολίεθρον ἐλόντες.
Κυκλώπων δ' ἐς γαῖαν ἐλεύσσομεν ἐγγὺς ἐόντων,
καπνόν τ' αὐτῶν τε φθογγὴν οἰῶν τε καὶ αἰγῶν.
ἦμος δ' ἠέλιος κατέδυ καὶ ἐπὶ κνέφας ἦλθε,
δὴ τότε κοιμήθημεν ἐπὶ ῥηγμῖνι θαλάσσης.
ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
καὶ τότ' ἐγὼν ἀγορὴν θέμενος μετὰ πᾶσιν ἔειπον·

«ἄλλοι μὲν νῦν μίμνετ', ἐμοὶ ἐρίηρες ἑταῖροι·
αὐτὰρ ἐγὼ σὺν νηΐ τ' ἐμῇ καὶ ἐμοῖσ' ἑτάροισιν
ἐλθὼν τῶνδ' ἀνδρῶν πειρήσομαι, οἵ τινές εἰσιν,
ἤ ῥ' οἵ γ' ὑβρισταί τε καὶ ἄγριοι οὐδὲ δίκαιοι,
ἦε φιλόξεινοι, καί σφιν νόος ἐστὶ θεουδής.»

ὣς εἰπὼν ἀνὰ νηὸς ἔβην, ἐκέλευσα δ' ἑταίρους
αὐτούς τ' ἀμβαίνειν ἀνά τε πρυμνήσια λῦσαι.
οἱ δ' αἶψ' εἴσβαινον καὶ ἐπὶ κληῖσι καθῖζον,
ἑξῆς δ' ἑζόμενοι πολιὴν ἅλα τύπτον ἐρετμοῖς.
ἀλλ' ὅτε δὴ τὸν χῶρον ἀφικόμεθ' ἐγγὺς ἐόντα,
ἔνθα δ' ἐπ' ἐσχατιῇ σπέος εἴδομεν ἄγχι θαλάσσης,
ὑψηλόν, δάφνῃσι κατηρεφές· ἔνθα δὲ πολλὰ
μῆλ', ὄϊές τε καὶ αἶγες, ἰαύεσκον· περὶ δ' αὐλὴ
ὑψηλὴ δέδμητο κατωρυχέεσσι λίθοισι
μακρῇσίν τε πίτυσσιν ἰδὲ δρυσὶν ὑψικόμοισιν.
ἔνθα δ' ἀνὴρ ἐνίαυε πελώριος, ὅς ῥα τὰ μῆλα
οἷος ποιμαίνεσκεν ἀπόπροθεν· οὐδὲ μετ' ἄλλους
πωλεῖτ', ἀλλ' ἀπάνευθεν ἐὼν ἀθεμίστια ἤδη.
καὶ γὰρ θαῦμ' ἐτέτυκτο πελώριον, οὐδὲ ἐῴκει
ἀνδρί γε σιτοφάγῳ, ἀλλὰ ῥίῳ ὑλήεντι
ὑψηλῶν ὀρέων, ὅ τε φαίνεται οἷον ἀπ' ἄλλων.

δὴ τότε τοὺς ἄλλους κελόμην ἐρίηρας ἑταίρους
αὐτοῦ πὰρ νηΐ τε μένειν καὶ νῆα ἔρυσθαι·
αὐτὰρ ἐγὼ κρίνας ἑτάρων δυοκαίδεκ' ἀρίστους
βῆν· ἀτὰρ αἶγεον ἀσκὸν ἔχον μέλανος οἴνοιο,
ἡδέος, ὅν μοι δῶκε Μάρων, Εὐάνθεος υἱός,
ἱρεὺς Ἀπόλλωνος, ὃς Ἴσμαρον ἀμφιβεβήκει,
οὕνεκά μιν σὺν παιδὶ περισχόμεθ' ἠδὲ γυναικὶ
ἁζόμενοι· ᾤκει γὰρ ἐν ἄλσεϊ δενδρήεντι
Φοίβου Ἀπόλλωνος. ὁ δέ μοι πόρεν ἀγλαὰ δῶρα·
χρυσοῦ μέν μοι δῶκ' εὐεργέος ἑπτὰ τάλαντα,
δῶκε δέ μοι κρητῆρα πανάργυρον, αὐτὰρ ἔπειτα
οἶνον ἐν ἀμφιφορεῦσι δυώδεκα πᾶσιν ἀφύσσας,
ἡδὺν ἀκηράσιον, θεῖον ποτόν· οὐδέ τις αὐτὸν
ἠείδη δμώων οὐδ' ἀμφιπόλων ἐνὶ οἴκῳ,
ἀλλ' αὐτὸς ἄλοχός τε φίλη ταμίη τε μί' οἴη.
τὸν δ' ὅτε πίνοιεν μελιηδέα οἶνον ἐρυθρόν,
ἓν δέπας ἐμπλήσας ὕδατος ἀνὰ εἴκοσι μέτρα
χεῦ', ὀδμὴ δ' ἡδεῖα ἀπὸ κρητῆρος ὀδώδει,
θεσπεσίη· τότ' ἂν οὔ τοι ἀποσχέσθαι φίλον ἦεν.
τοῦ φέρον ἐμπλήσας ἀσκὸν μέγαν, ἐν δὲ καὶ ἦα
κωρύκῳ· αὐτίκα γάρ μοι ὀΐσατο θυμὸς ἀγήνωρ

disfrutamos de carne abundante y de vino dulcísimo,
puesto que el vino rojo no estaba agotado en las naves,
pues habíamos hecho un acopio abundante de ánforas
cuando hubimos tomado la sacra ciudad de los cícones.
El país de los Cíclopes vimos muy cerca, y el humo,
y sus voces oímos también, y el balar de las cabras.
»Cuando el sol se ocultó y descendieron a poco las sombras,
en la playa a dormir nos pusimos al pie de las olas.
»Al mostrarse en el día la Aurora de dedos de rosa,
convoqué a una asamblea a mis hombres y entonces les dije:

»—Continuad en el mismo lugar, mis amigos leales;
yo me iré con mi nave llevando a mis hombres a bordo
a saber quiénes son los que viven en estos lugares;
si son gentes tal vez arrogantes, salvajes o injustas,
o bien hospitalarias y sienten temor de los dioses.

»Dije así, y embarqué en mi navío, ordenando a mis hombres
que embarcáranse junto conmigo, y soltaron amarras.
Y embarcáronse al punto; en los bancos sentáronse en filas
y empezaron después a batir con los remos la espuma.
»Y tan pronto llegué a aquel lugar que muy próximo estaba,
dominando la mar, a un extremo, se hallaba una gruta
a la que sombreaban algunos laureles; en ella
muchos hatos de ovejas y cabras había asestados
dentro de una alta cerca de piedras hundidas en tierra,
y unos pinos esbeltos y robles de copas muy altas.
Un varón gigantesco, de noche, habitaba la cueva
solitario; a pacer sus rebaños llevaba, y con nadie
se trataba, y, viviendo apartado, pensaba ruindades.
En verdad era un monstruo espantoso que no parecíase
a los hombres que viven de pan, sino a un pico selvático
que en la sierra se aísla y destaca entre todas las cumbres.

»Así, pues, enseguida ordené a mis amigos leales
que quedáranse junto a la nave y velaran por ella,
y partí cuando me hube elegido a los doce mejores,
y en un odre de cuero de cabra llevé un dulce vino
negro, que me hubo dado Marón, el retoño de Evantes,
sacerdote de Apolo, deidad tutelar que es de Ismaro,
pues a él, su mujer y sus hijos salvamos la vida
por respeto: vivía en un bosque que fue a Febo Apolo
consagrado, y después me hizo muchos regalos espléndidos
me dio siete talentos de oro muy fino y labrado,
una crátera llena de plata; asimismo, por último,
me dio un vino con el que llenó una docena de ánforas,
dulce y puro, bebida de dioses, que no conocía
en su casa ningún siervo suyo ni esclava ninguna,
solo él y su esposa amadísima y una intendenta.
»Si querían beber este vino encarnado y dulcísimo
una copa del mismo vertían en veinte de agua;
de la crátera entonces salía un aroma tan suave
y divino que no saborearlo causaba gran pena.
[De él llevaba un gran odre muy lleno y el pan en la alforja
porque mi corazón generoso entendió prontamente

ἄνδρ' ἐπελεύσεσθαι μεγάλην ἐπιειμένον ἀλκήν,
ἄγριον, οὔτε δίκας εὖ εἰδότα οὔτε θέμιστας.

καρπαλίμως δ' εἰς ἄντρον ἀφικόμεθ', οὐδέ μιν ἔνδον
εὕρομεν, ἀλλ' ἐνόμευε νομὸν κάτα πίονα μῆλα.
ἐλθόντες δ' εἰς ἄντρον ἐθηεύμεσθα ἕκαστα·
ταρσοὶ μὲν τυρῶν βρῖθον στείνοντο δὲ σηκοὶ
ἀρνῶν ἠδ' ἐρίφων· διακεκριμέναι δὲ ἕκασται
ἔρχατο, χωρὶς μὲν πρόγονοι, χωρὶς δὲ μέτασσαι,
χωρὶς δ' αὖθ' ἕρσαι· ναῖον δ' ὀρῷ ἄγγεα πάντα,
γαυλοί τε σκαφίδες τε, τετυγμένα, τοῖσ' ἐνάμελγεν.
ἔνθ' ἐμὲ μὲν πρώτισθ' ἕταροι λίσσοντ' ἐπέεσσι
τυρῶν αἰνυμένους ἰέναι πάλιν, αὐτὰρ ἔπειτα
καρπαλίμως ἐπὶ νῆα θοὴν ἐρίφους τε καὶ ἄρνας
σηκῶν ἐξελάσαντας ἐπιπλεῖν ἁλμυρὸν ὕδωρ·
ἀλλ' ἐγὼ οὐ πιθόμην, - ἦ τ' ἂν πολὺ κέρδιον ἦεν, -
ὄφρ' αὐτόν τε ἴδοιμι, καὶ εἴ μοι ξείνια δοίη.
οὐδ' ἄρ' ἔμελλ' ἑτάροισι φανεὶς ἐρατεινὸς ἔσεσθαι.

ἔνθα δὲ πῦρ κήαντες ἐθύσαμεν ἠδὲ καὶ αὐτοὶ
τυρῶν αἰνύμενοι φάγομεν, μένομέν τέ μιν ἔνδον
ἥμενοι, εἶος ἐπῆλθε νέμων. φέρε δ' ὄβριμον ἄχθος
ὕλης ἀζαλέης, ἵνα οἱ ποτιδόρπιον εἴη.
ἔντοσθεν δ' ἄντροιο βαλὼν ὀρυμαγδὸν ἔθηκεν·
ἡμεῖς δὲ δείσαντες ἀπεσσύμεθ' ἐς μυχὸν ἄντρου.
αὐτὰρ ὅ γ' εἰς εὐρὺ σπέος ἤλασε πίονα μῆλα,
πάντα μάλ', ὅσσ' ἤμελγε, τὰ δ' ἄρσενα λεῖπε θύρηφιν,
ἀρνειούς τε τράγους τε, βαθείης ἔντοθεν αὐλῆς.
αὐτὰρ ἔπειτ' ἐπέθηκε θυρεὸν μέγαν ὑψόσ' ἀείρας,
ὄβριμον· οὐκ ἂν τόν γε δύω καὶ εἴκοσ' ἅμαξαι
ἐσθλαὶ τετράκυκλοι ἀπ' οὐδεος ὀχλίσσειαν·
τόσσην ἠλίβατον πέτρην ἐπέθηκε θύρῃσιν.
ἑζόμενος δ' ἤμελγεν ὄϊς καὶ μηκάδας αἶγας,
πάντα κατὰ μοῖραν, καὶ ὑπ' ἔμβρυον ἧκεν ἑκάστῃ.
αὐτίκα δ' ἥμισυ μὲν θρέψας λευκοῖο γάλακτος
πλεκτοῖσ' ἐν ταλάροισιν ἀμησάμενος κατέθηκεν,
ἥμισυ δ' αὖτ' ἔστησεν ἐν ἄγγεσιν, ὄφρα οἱ εἴη
πίνειν αἰνυμένῳ καί οἱ ποτιδόρπιον εἴη.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ σπεῦσε πονησάμενος τὰ ἃ ἔργα,
καὶ τότε πῦρ ἀνέκαιε καὶ εἴσιδεν, εἴρετο δ' ἥμεας·

«ὦ ξεῖνοι, τίνες ἐστέ; πόθεν πλεῖθ' ὑγρὰ κέλευθα;
ἦ τι κατὰ πρῆξιν ἢ μαψιδίως ἀλάλησθε
οἷά τε λῃϊστῆρες ὑπεὶρ ἅλα, τοί τ' ἀλόωνται
ψυχὰς παρθέμενοι, κακὸν ἀλλοδαποῖσι φέροντες;»

ὣς ἔφαθ', ἡμῖν δ' αὖτε κατεκλάσθη φίλον ἦτορ,
δεισάντων φθόγγον τε βαρὺν αὐτόν τε πέλωρον.
ἀλλὰ καὶ ὣς μιν ἔπεσσιν ἀμειβόμενος προσέειπον·

«ἡμεῖς τοι Τροίηθεν ἀποπλαγχθέντες Ἀχαιοὶ
παντοίοισ' ἀνέμοισιν ὑπὲρ μέγα λαῖτμα θαλάσσης,
οἴκαδε ἱέμενοι, ἄλλην ὁδὸν ἄλλα κέλευθα
ἤλθομεν· οὕτω που Ζεὺς ἤθελε μητίσασθαι.
λαοὶ δ' Ἀτρεΐδεω Ἀγαμέμνονος εὐχόμεθ' εἶναι,

que a encontrarnos iría un varón de gran fuerza dotado,
muy salvaje, ignorante de ley y de toda justicia.]

»Enseguida a la cueva llegamos, mas no estaba en ella;
a sus gordas ovejas había llevado a los pastos.
Penetramos en ella, admirando las cosas que había:
zarzos llenos de quesos, y establos con muchos corderos
y cabritos, y clasificados estaban en cercas:
separados los grandes en una, después los medianos,
luego los recentales; y todos los vasos el suero
goteaban, barreños y tarros, en los que ordeñaba.
»Suplicáronme entonces mis hombres que nos repartiéramos
unos quesos y que nos marcháramos; dándonos prisa,
a la nave veloz, de las cijas, llevarnos podríamos
los cabritos y ovejas, y huir por las aguas saladas.
Pero yo me negué, ¡y ojalá les hubiera hecho caso!,
por saber de ese hombre y qué dones hacía a los huéspedes.
Pero para mis hombres muy pronto sería funesto.

»Encendimos el fuego, ofrecimos primicias, tomamos
unos quesos, comimos, y allí le aguardamos sentados;
y volvió con la grey y un haz grande de leña muy seca
para hacerse la cena, y la echó al interior de la gruta
con un ruido tan grande que todos nosotros, con miedo,
nos lanzamos corriendo hacia adentro, al final de la cueva.
Hizo entrar en el amplio cobijo a las gruesas ovejas
que quería ordeñar, y dejó a las demás a la puerta,
y morruecos y bucos en el elevado recinto.
Levantó un gran peñasco que hacía las veces de puerta
y cerró, tan pesado que ni veintidós poderosos
carros de cuatro ruedas lo hubiesen movido del suelo.
Aplicado el peñasco infranqueable a la puerta, sentose
y ordeñó a las ovejas y cabras balantes, por su orden,
y una vez hecho esto les puso a las ubres las crías.
Enseguida tomó la mitad de la leche blanquísima,
la cuajó y la dispuso después en los zarzos de mimbres,
pero en unas vasijas dejó la restante a su alcance
para cuando quisiera beberla durante la cena.
»Cuando, dándose prisa, logró terminar sus quehaceres,
hizo fuego y a todos nos vio y preguntó de este modo:

»—¿Quiénes sois? ¿Desde dónde vinisteis por húmedas rutas?
¿Qué negocio es el vuestro? ¿Vagáis por el mar a ventura
cual si fueseis piratas que, errantes, exponen sus vidas
y a los hombres de lenguas extrañas desdichas les causan?

»Dijo, y el corazón se nos iba quebrando en el pecho
por temor de la voz espantosa que el monstruo tenía.
Mas, con todo, repuse con estas palabras, diciendo:

»—Todos somos aqueos; venimos, perdidos, de Troya;
toda clase de vientos nos llevan por entre las olas;
el afán de volver nos ha hecho tomar otra ruta
y distintos caminos; así debió Zeus ordenarlo.
Somos de Agamenón el Atrida, y servirle nos honra,

τοῦ δὴ νῦν γε μέγιστον ὑπουράνιον κλέος ἐστί·
τόσσην γὰρ διέπερσε πόλιν καὶ ἀπώλεσε λαοὺς
πολλούς. ἡμεῖς δ' αὖτε κιχανόμενοι τὰ σὰ γοῦνα
ἱκόμεθ', εἴ τι πόροις ξεινήϊον ἠὲ καὶ ἄλλως
δοίης δωτίνην, ἥ τε ξείνων θέμις ἐστίν.
ἀλλ' αἰδεῖο, φέριστε, θεούς· ἱκέται δέ τοί εἰμεν.
Ζεὺς δ' ἐπιτιμήτωρ ἱκετάων τε ξείνων τε,
ξείνιος, ὃς ξείνοισιν ἅμ' αἰδοίοισιν ὀπηδεῖ.»

ὣς ἐφάμην, ὁ δέ μ' αὐτίκ' ἀμείβετο νηλέϊ θυμῷ·
«νήπιός εἰς, ὦ ξεῖν', ἢ τηλόθεν εἰλήλουθας,
ὅς με θεοὺς κέλεαι ἢ δειδίμεν ἢ ἀλέασθαι.
οὐ γὰρ Κύκλωπες Διὸς αἰγιόχου ἀλέγουσιν
οὐδὲ θεῶν μακάρων, ἐπεὶ ἦ πολὺ φέρτεροί εἰμεν·
οὐδ' ἂν ἐγὼ Διὸς ἔχθος ἀλευάμενος πεφιδοίμην
οὔτε σεῦ οὔθ' ἑτάρων, εἰ μὴ θυμός με κελεύοι.
ἀλλά μοι εἴφ', ὅπῃ ἔσχες ἰὼν εὐεργέα νῆα,
ἦ που ἐπ' ἐσχατιῆς ἦ καὶ σχεδόν, ὄφρα δαείω.»

ὣς φάτο πειράζων, ἐμὲ δ' οὐ λάθεν εἰδότα πολλά,
ἀλλά μιν ἄψορρον προσέφην δολίοισ' ἐπέεσσι·

«νέα μέν μοι κατέαξε Ποσειδάων ἐνοσίχθων,
πρὸς πέτρῃσι βαλὼν ὑμῆς ἐπὶ πείρασι γαίης,
ἄκρῃ προσπελάσας· ἄνεμος δ' ἐκ πόντου ἔνεικεν·
αὐτὰρ ἐγὼ σὺν τοῖσδε ὑπέκφυγον αἰπὺν ὄλεθρον.»

ὣς ἐφάμην, ὁ δέ μ' οὐδὲν ἀμείβετο νηλέϊ θυμῷ,
ἀλλ' ὅ γ' ἀναΐξας ἑτάροισ' ἐπὶ χεῖρας ἴαλλε,
σὺν δὲ δύω μάρψας ὥς τε σκύλακας ποτὶ γαίῃ
κόπτ'· ἐκ δ' ἐγκέφαλος χαμάδις ῥέε, δεῦε δὲ γαῖαν.
τοὺς δὲ διὰ μελεϊστὶ ταμὼν ὁπλίσσατο δόρπον·
ἤσθιε δ' ὥς τε λέων ὀρεσίτροφος, οὐδ' ἀπέλειπεν,
ἔγκατά τε σάρκας τε καὶ ὀστέα μυελόεντα.
ἡμεῖς δὲ κλαίοντες ἀνεσχέθομεν Διὶ χεῖρας,
σχέτλια ἔργ' ὁρόωντες· ἀμηχανίη δ' ἔχε θυμόν.
αὐτὰρ ἐπεὶ Κύκλωψ μεγάλην ἐμπλήσατο νηδὺν
ἀνδρόμεα κρέ' ἔδων καὶ ἐπ' ἄκρητον γάλα πίνων,
κεῖτ' ἔντοσθ' ἄντροιο τανυσσάμενος διὰ μήλων.
τὸν μὲν ἐγὼ βούλευσα κατὰ μεγαλήτορα θυμὸν
ἆσσον ἰών, ξίφος ὀξὺ ἐρυσσάμενος παρὰ μηροῦ,
οὐτάμεναι πρὸς στῆθος, ὅθι φρένες ἦπαρ ἔχουσι,
χείρ' ἐπιμασσάμενος· ἕτερος δέ με θυμὸς ἔρυκεν.
αὐτοῦ γάρ κε καὶ ἄμμες ἀπωλόμεθ' αἰπὺν ὄλεθρον·
οὐ γάρ κεν δυνάμεσθα θυράων ὑψηλάων
χερσὶν ἀπώσασθαι λίθον ὄβριμον, ὃν προσέθηκεν.
ὣς τότε μὲν στενάχοντες ἐμείναμεν Ἠῶ δῖαν.

ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
καὶ τότε πῦρ ἀνέκαιε καὶ ἤμελγε κλυτὰ μῆλα,
πάντα κατὰ μοῖραν, καὶ ὑπ' ἔμβρυον ἧκεν ἑκάστῃ.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ σπεῦσε πονησάμενος τὰ ἃ ἔργα,
σὺν δ' ὅ γε δὴ αὖτε δύω μάρψας ὁπλίσσατο δεῖπνον.
δειπνήσας δ' ἄντρου ἐξήλασε πίονα μῆλα,
ῥηϊδίως ἀφελὼν θυρεὸν μέγαν· αὐτὰρ ἔπειτα

cuya gloria no tiene hoy rival por debajo del cielo;
¡devastó una ciudad poderosa y ha sido la ruina
de muchísimos hombres! Y aquí nos hallamos; venimos
a abrazar tus rodillas, pidiendo acogida y rogando
tus presentes, como es justo se haga con todos los huéspedes.
¡Oh, excelente! Respeta a los dioses; a ti suplicamos;
Zeus es el vengador del que va suplicando y del huésped
[es el Acogedor; él los guía y exige respeto.]

»Así dije, y con ánimo cruel respondióme enseguida:
»—Eres niño, extranjero, o viniste de tierras lejanas,
pues me dices que tema a los dioses y de ellos me guarde.
Les es poco a los Cíclopes Zeus portador de la égida
y otros dioses dichosos, pues somos más fuertes que ellos.
No confíes en que por temor a su odio os perdone,
ni a tus hombres ni a ti, si no quiere ordenármelo el ánimo.
Pero dime en qué sitio has dejado la armónica nave,
al venir; si muy lejos o cerca. Quisiera saberlo.

»Dijo para tentarme, mas yo lo supuse enseguida,
y de nuevo le hablé, mas con estas arteras palabras:

»—Posidón, que sacude la tierra, rompió mi navío;
se estrelló en el confín de estos campos, entre unos peñascos
al lanzarlo los vientos del mar contra algún promontorio.
Me salvé de una muerte terrible con estos amigos.

»Dije, y no respondió, mas con un corazón implacable,
levantose de un salto y, echando a mis hombres la mano,
agarró a dos de ellos, como a unos cachorros, y a tierra
los lanzó; y su cerebro saltó y salpicó todo el suelo.
Y sus miembros cortó y preparose con ellos la cena.
Como un león montaraz los comió sin dejar nada de ellos:
ni intestinos, ni carne, ni huesos ni médula de estos.
Y al olímpico Zeus elevamos las manos llorando
ante un hecho tan cruel, e indefensos allí nos sentimos.
»Cuando el Cíclope hubo llenado por fin su gran vientre
con viandas humanas, después de beber leche sola,
se acostó en la caverna entre todo el ganado que había.
Pensó herirle en el pecho mi buen corazón valeroso,
con la espada afilada que sobre mi muslo pendía,
en el sitio en que el hígado está rodeado de entrañas,
previamente palpándolo; empero, pensé otro propósito:
de una muerte terrible allí todos hubiéramos muerto,
pues el Cíclope puso un peñasco tapando la puerta
y jamás nuestras manos hubieran podido apartarlo.
»Suspirando, esperamos volviese la Aurora divina.

Al mostrarse en el día la Aurora de dedos de rosa,
el rescoldo avivó y ordeñó a las ovejas robustas
como debe de hacerse, y llevó a cada una su hijuelo.
Cuando, dándose prisa, logró terminar sus quehaceres,
agarró por los pies a otros dos y dispuso su almuerzo;
terminó de comer y sacó de la cueva el ganado,
levantando con facilidad el portón y dejándolo

ἂψ ἐπέθηχ', ὡς εἴ τε φαρέτρῃ πῶμ' ἐπιθείη.
πολλῇ δὲ ῥοίζῳ πρὸς ὄρος τρέπε πίονα μῆλα
Κύκλωψ· αὐτὰρ ἐγὼ λιπόμην κακὰ βυσσοδομεύων,
εἴ πως τεισαίμην, δοίη δέ μοι εὖχος Ἀθήνη.
ἥδε δέ μοι κατὰ θυμὸν ἀρίστη φαίνετο βουλή·
Κύκλωπος γὰρ ἔκειτο μέγα ῥόπαλον παρὰ σηκῷ,
χλωρὸν ἐλαΐνεον· τὸ μὲν ἔκταμεν, ὄφρα φοροίη
αὐανθέν. τὸ μὲν ἄμμες ἐΐσκομεν εἰσορόωντες
ὅσσον θ' ἱστὸν νηὸς ἐεικοσόροιο μελαίνης,
φορτίδος εὐρείης, ἥ τ' ἐκπεράᾳ μέγα λαῖτμα·
τόσσον ἔην μῆκος, τόσσον πάχος εἰσοράασθαι.
τοῦ μὲν ὅσον τ' ὄργυιαν ἐγὼν ἀπέκοψα παραστὰς
καὶ παρέθηχ' ἑτάροισιν, ἀποξῦναι δ' ἐκέλευσα·
οἱ δ' ὁμαλὸν ποίησαν· ἐγὼ δ' ἐθόωσα παραστὰς
ἄκρον, ἄφαρ δὲ λαβὼν ἐπυράκτεον ἐν πυρὶ κηλέῳ.
καὶ τὸ μὲν εὖ κατέθηκα κατακρύψας ὑπὸ κόπρῳ,
ἥ ῥα κατὰ σπείους κέχυτο μεγάλ' ἤλιθα πολλή·
αὐτὰρ τοὺς ἄλλους κλήρῳ πεπαλέσθαι ἄνωγον,
ὅς τις τολμήσειεν ἐμοὶ σὺν μοχλὸν ἀείρας
τρῖψαι ἐν ὀφθαλμῷ, ὅτε τὸν γλυκὺς ὕπνος ἱκάνοι.
οἱ δ' ἔλαχον, τοὺς ἄν κε καὶ ἤθελον αὐτὸς ἑλέσθαι,
τέσσαρες, αὐτὰρ ἐγὼ πέμπτος μετὰ τοῖσιν ἐλέγμην.

como estaba, y fue como si hubiese tapado una aljaba.
Y, silbando, llevó su ganado a los montes el Cíclope.
Yo quedé meditando en mi ánimo horribles venganzas
[para darle castigo y tener de Atenea la ayuda.]
Y escuchad lo que yo medité como más acertado:
la gran clava del Cíclope vi en el corral, sobre el suelo,
verde tronco de olivo que había cortado pensando
usar cuando estuviera ya seco, y lo comparábamos
con el mástil de un negro navío de veinte bancadas,
de una nave de carga muy grande que el ancho mar cruza,
pues tan grande y tan gruesa la clava a los ojos nos era.
Me acerqué y corté de ella una estaca de un largo de braza
que entregué a mis amigos diciendo que la desbastasen.
La dejaron bien lisa y me puse a aguzarle la punta
y la fui endureciendo en el fuego que había avivado,
y después la oculté bajo el fiemo de aquella caverna,
pues había una gran cantidad de un extremo a otro extremo.
Mandé que por la suerte eligiéranse aquellos que habíanme
de ayudar levantando la estaca y clavándola luego
en el ojo, una vez le asaltara el dulcísimo sueño.
Y la suerte tocó a aquellos cuatro que hubiese escogido
yo también, y reunido con ellos formaba yo el quinto.

ἑσπέριος δ' ἦλθεν καλλίτριχα μῆλα νομεύων·
αὐτίκα δ' εἰς εὐρὺ σπέος ἤλασε πίονα μῆλα,
πάντα μάλ', οὐδέ τι λεῖπε βαθείης ἔντοθεν αὐλῆς,
ἤ τι ὀϊσάμενος, ἢ καὶ θεὸς ὣς ἐκέλευσεν.
αὐτὰρ ἔπειτ' ἐπέθηκε θυρεὸν μέγαν ὑψόσ' ἀείρας·
ἑζόμενος δ' ἤμελγεν ὄϊς καὶ μηκάδας αἶγας,
πάντα κατὰ μοῖραν, καὶ ὑπ' ἔμβρυον ἧκεν ἑκάστῃ.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ σπεῦσε πονησάμενος τὰ ἃ ἔργα,
σὺν δ' ὅ γε δὴ αὖτε δύω μάρψας ὁπλίσσατο δόρπον.

»Por la tarde volvió con el hato de hermosos vellones
y al pesado rebaño introdujo en la cueva espaciosa
sin dejar fuera de este recinto a una oveja tan solo,
por recelo, o tal vez porque un dios de este modo lo quiso.
Levantó el gran peñasco y tapó la salida. Sentose
y ordeñó a las ovejas y cabras balantes por su orden,
y una vez hecho esto les puso a las ubres las crías.
Cuando, dándose prisa, logró terminar sus quehaceres,
agarró por los pies a otros dos y dispuso su cena.

καὶ τότ' ἐγὼ Κύκλωπα προσηύδων ἄγχι παραστάς,
κισσύβιον μετὰ χερσὶν ἔχων μέλανος οἴνοιο·

Y llegándome al Cíclope entonces le hablé de este modo,
sosteniendo en mis manos un cuenco de vino muy negro:

«Κύκλωψ, τῆ, πίε οἶνον, ἐπεὶ φάγες ἀνδρόμεα κρέα,
ὄφρ' εἰδῇς, οἷόν τι ποτὸν τόδε νηῦς ἐκεκεύθει
ἡμετέρη· σοὶ δ' αὖ λοιβὴν φέρον, εἴ μ' ἐλεήσας
οἴκαδε πέμψειας· σὺ δὲ μαίνεαι οὐκέτ' ἀνεκτῶς.
σχέτλιε, πῶς κέν τίς σε καὶ ὕστερον ἄλλος ἵκοιτο
ἀνθρώπων πολέων; ἐπεὶ οὐ κατὰ μοῖραν ἔρεξας.»

»—Bebe, Cíclope, vino después de comer carne humana
y sabrás qué bebida guardábase en nuestro navío.
Esta es la libación que te traje por si te apiadabas
dándome la ocasión de volver, mas me asusta tu ira.
¡Miserable! ¿Podrá en lo futuro venir algún hombre
de los muchos que existen si de esta manera procedes?

ὣς ἐφάμην, ὁ δὲ δέκτο καὶ ἔκπιεν· ἥσατο δ' αἰνῶς
ἡδὺ ποτὸν πίνων καί μ' ἤτεε δεύτερον αὖτις·

»Dije así, lo tomó y lo bebió y le gustó de tal modo
aquel vino tan dulce que más me pidió todavía:

«δός μοι ἔτι πρόφρων καί μοι τεὸν οὔνομα εἰπὲ
αὐτίκα νῦν, ἵνα τοι δῶ ξείνιον, ᾧ κε σὺ χαίρῃς.
καὶ γὰρ Κυκλώπεσσι φέρει ζείδωρος ἄρουρα
οἶνον ἐριστάφυλον, καί σφιν Διὸς ὄμβρος ἀέξει·
ἀλλὰ τόδ' ἀμβροσίης καὶ νέκταρός ἐστιν ἀποῤῥώξ.»

»—Dame más, buenamente, mas dime tu nombre enseguida
para que, como huésped, te ofrezca un regalo y te alegres,
pues también a los Cíclopes estas campiñas producen
vino en grandes racimos y Zeus con sus lluvias los nutre.
Sin embargo, este es pura ambrosía mezclada con néctar.

ὣς ἔφατ'· αὐτάρ οἱ αὖτις ἐγὼ πόρον αἴθοπα οἶνον·
τρὶς μὲν ἔδωκα φέρων, τρὶς δ' ἔκπιεν ἀφραδίῃσιν.
αὐτὰρ ἐπεὶ Κύκλωπα περὶ φρένας ἦλυθεν οἶνος,

»Dijo así, y otra vez llené el cuenco de vino ardentísimo,
y tres veces aún, y las tres lo bebió incautamente.
Cuando vi que la mente del Cíclope estaba enturbiándose,

καὶ τότε δή μιν ἔπεσσι προσηύδων μειλιχίοισι·

«Κύκλωψ, εἰρωτᾷς μ' ὄνομα κλυτόν; αὐτὰρ ἐγώ τοι
ἐξερέω· σὺ δέ μοι δὸς ξείνιον, ὥς περ ὑπέστης.
Οὖτις ἐμοί γ' ὄνομα· Οὖτιν δέ με κικλήσκουσι
μήτηρ ἠδὲ πατὴρ ἠδ' ἄλλοι πάντες ἑταῖροι.»

ὣς ἐφάμην, ὁ δέ μ' αὐτίκ' ἀμείβετο νηλέϊ θυμῷ·
«Οὖτιν ἐγὼ πύματον ἔδομαι μετὰ οἷσ' ἑτάροισι,
τοὺς δ' ἄλλους πρόσθεν· τὸ δέ τοι ξεινήϊον ἔσται.»

ἦ, καὶ ἀνακλινθεὶς πέσεν ὕπτιος, αὐτὰρ ἔπειτα
κεῖτ' ἀποδοχμώσας παχὺν αὐχένα, κὰδ δέ μιν ὕπνος
ἥρει πανδαμάτωρ· φάρυγος δ' ἐξέσσυτο οἶνος
ψωμοί τ' ἀνδρόμεοι· ὁ δ' ἐρεύγετο οἰνοβαρείων.
καὶ τότ' ἐγὼ τὸν μοχλὸν ὑπὸ σποδοῦ ἤλασα πολλῆς,
εἷος θερμαίνοιτο· ἔπεσσι δὲ πάντας ἑταίρους
θάρσυνον, μή τίς μοι ὑποδδείσας ἀναδύῃ.
ἀλλ' ὅτε δὴ τάχ' ὁ μοχλὸς ἐλάϊνος ἐν πυρὶ μέλλεν
ἅψασθαι, χλωρός περ ἐών, διεφαίνετο δ' αἰνῶς,
καὶ τότ' ἐγὼν ἄσσον φέρον ἐκ πυρός, ἀμφὶ δ' ἑταῖροι
ἵσταντ'· αὐτὰρ θάρσος ἐνέπνευσεν μέγα δαίμων.
οἱ μὲν μοχλὸν ἑλόντες ἐλάϊνον, ὀξὺν ἐπ' ἄκρῳ,
ὀφθαλμῷ ἐνέρεισαν· ἐγὼ δ' ἐφύπερθεν ἐρεισθεὶς
δίνεον, ὡς ὅτε τις τρυπᾷ δόρυ νήϊον ἀνὴρ
τρυπάνῳ, οἱ δέ τ' ἔνερθεν ὑποσσείουσιν ἱμάντι
ἀψάμενοι ἑκάτερθε, τὸ δὲ τρέχει ἐμμενὲς αἰεί·
ὣς τοῦ ἐν ὀφθαλμῷ πυριήκεα μοχλὸν ἑλόντες
δινέομεν, τὸν δ' αἷμα περίῤῥεε θερμὸν ἐόντα.
πάντα δέ οἱ βλέφαρ' ἀμφὶ καὶ ὀφρύας εὖσεν ἀϋτμὴ
γλήνης καιομένης· σφαραγεῦντο δέ οἱ πυρὶ ῥίζαι.
ὡς δ' ὅτ' ἀνὴρ χαλκεὺς πέλεκυν μέγαν ἠὲ σκέπαρνον
εἰν ὕδατι ψυχρῷ βάπτῃ μεγάλα ἰάχοντα
φαρμάσσων· τὸ γὰρ αὖτε σιδήρου γε κράτος ἐστίν·
ὣς τοῦ σίζ' ὀφθαλμὸς ἐλαϊνέῳ περὶ μοχλῷ.
σμερδαλέον δὲ μέγ' ὤμωξεν, περὶ δ' ἴαχε πέτρη,
ἡμεῖς δὲ δείσαντες ἀπεσσύμεθ'. αὐτὰρ ὁ μοχλὸν
ἐξέρυσ' ὀφθαλμοῖο πεφυρμένον αἵματι πολλῷ.
τὸν μὲν ἔπειτ' ἔῤῥιψεν ἀπὸ ἕο χερσὶν ἀλύων,
αὐτὰρ ὁ Κύκλωπας μεγάλ' ἤπυεν, οἵ ῥά μιν ἀμφὶς
ᾤκεον ἐν σπήεσσι δι' ἄκριας ἠνεμοέσσας.
οἱ δὲ βοῆς ἀΐοντες ἐφοίτων ἄλλοθεν ἄλλος,
ἱστάμενοi δ' εἴροντο περὶ σπέος, ὅττι ἑ κήδοι·

«τίπτε τόσον, Πολύφημ', ἀρημένος ὧδ' ἐβόησας
νύκτα δι' ἀμβροσίην καὶ ἀϋπνους ἄμμε τίθησθα;
ἦ μή τίς σευ μῆλα βροτῶν ἀέκοντος ἐλαύνει;
ἦ μή τίς σ' αὐτὸν κτείνει δόλῳ ἠὲ βίηφι;»

τοὺς δ' αὖτ' ἐξ ἄντρου προσέφη κρατερὸς Πολύφημος·

«ὦ φίλοι, Οὖτίς με κτείνει δόλῳ οὐδὲ βίηφιν.»

οἱ δ' ἀπαμειβόμενοι ἔπεα πτερόεντ' ἀγόρευον·
«εἰ μὲν δὴ μή τίς σε βιάζεται οἷον ἐόντα,

le hablé entonces con estas suaves palabras, diciendo:

»—¿Saber quieres mi nombre famoso? Pues voy a decírtelo.
Pero dame el presente de huésped que me has prometido.
Pues bien, Nadie es mi nombre; así llámanme Nadie mi madre
y mi padre y los compañeros que traigo conmigo.

»Así hablé, y respondióme con un corazón implacable:
»—Será Nadie el que en último término habré de comerme;
comeré a sus amigos primero, y el don será este.

»Dijo, echose hacia atrás y cayose de espaldas, y, echado,
inclinó la cabeza, y el sueño, que todo lo vence,
lo rindió, y de la boca salíale el vino y pedazos
de los hombres comidos y como un borracho eructaba.
Y yo entonces metí en el rescoldo abundante la estaca
para que calentárase, hablando a mis hombres de modo
que animáranse y nadie, asustado, dejase la empresa.
Cuando el palo de olivo, a pesar de ser verde, quería
encenderse, y lanzaba un fulgor intensísimo en torno,
lo saqué de las llamas, corrí presuroso y rodeáronme
mis amigos, y un dios nos dio a todos la audacia precisa.
Levantaron el palo e hincaron la punta en el ojo,
y yo, echándome encima, empecé, por arriba, a girarlo;
igual que una barrena perfora la tabla de un buque
al forzar por debajo con una correa, y tirando
de una punta y después de la otra la van embutiendo,
así dentro del ojo la estaca inflamada girábamos,
y, rodeando la estaca encendida, brotaba la sangre:
y al arder la pupila, el vapor las pestañas y párpados
le quemó, y al calor las raíces del ojo chirriaron.
[Así como el herrero una gruesa macheta o un hacha
en el agua muy fría sumerge y chirría con ruido,
para darle el buen temple que es toda la fuerza del hierro,
así el ojo chirriaba rodeando la estaca de olivo.]
Él aulló horriblemente, y la peña, a su voz, retumbaba,
y, asustados, huimos, y entonces quitose la estaca,
toda sucia de sangre, del ojo, y con furia tremenda
la agarró con las manos, y la despidió a gran distancia.
Con sus gritos horribles llamaba a los Cíclopes, quienes
habitaban las grutas cercanas en cumbres ventosas.
Al oír sus clamores, de todos lugares llegaron
y paráronse en torno a la gruta, inquiriendo la causa:

»—Polifemo, ¿qué cosa te enoja que das tantas voces
en la noche inmortal y a nosotros despiertas de pronto?
¿Ha venido quizá algún mortal a llevarse tu hato?
¿O te matan usando de engaños o bien con la fuerza?

»Y con su gruesa voz Polifemo clamaba en la gruta:

»—Nadie, amigos, me mata engañándome y no con la fuerza.

»Y con estas palabras aladas dijéronle ellos:
»—Pues si nadie te fuerza y habitas tú solo la gruta,

νοῦσόν γ' οὔ πως ἔστι Διὸς μεγάλου ἀλέασθαι,
ἀλλὰ σύ γ' εὔχεο πατρὶ Ποσειδάωνι ἄνακτι.»

ὣς ἄρ' ἔφαν ἀπιόντες, ἐμὸν δ' ἐγέλασσε φίλον κῆρ,
ὡς ὄνομ' ἐξαπάτησεν ἐμὸν καὶ μῆτις ἀμύμων.
Κύκλωψ δὲ στενάχων τε καὶ ὠδίνων ὀδύνῃσι,
χερσὶ ψηλαφόων, ἀπὸ μὲν λίθον εἶλε θυράων,
αὐτὸς δ' εἰνὶ θύρῃσι καθέζετο χεῖρε πετάσσας,
εἴ τινά που μετ' ὄεσσι λάβοι στείχοντα θύραζε·
οὕτω γάρ πού μ' ἤλπετ' ἐνὶ φρεσὶ νήπιον εἶναι.
αὐτὰρ ἐγὼ βούλευον, ὅπως ὄχ' ἄριστα γένοιτο,
εἴ τιν' ἑταίροισιν θανάτου λύσιν ἠδ' ἐμοὶ αὐτῷ
εὑροίμην· πάντας δὲ δόλους καὶ μῆτιν ὕφαινον,
ὥς τε περὶ ψυχῆς· μέγα γὰρ κακὸν ἐγγύθεν ἦεν.
ἥδε δέ μοι κατὰ θυμὸν ἀρίστη φαίνετο βουλή·
ἄρσενες οἰῖες ἦσαν ἐϋτρεφέες δασύμαλλοι,
καλοί τε μεγάλοι τε, ἰοδνεφὲς εἶρος ἔχοντες·
τοὺς ἀκέων συνέεργον ἐϋστρεφέεσσι λύγοισι,
τῇσ' ἔπι Κύκλωψ εὖδε πέλωρ, ἀθεμίστια εἰδώς,
σύντρεις αἰνύμενος· ὁ μὲν ἐν μέσῳ ἄνδρα φέρεσκε,
τὼ δ' ἑτέρω ἑκάτερθεν ἴτην σώοντες ἑταίρους.
τρεῖς δὲ ἕκαστον φῶτ' ὄϊες φέρον· αὐτὰρ ἐγώ γε, -
ἀρνειὸς γὰρ ἔην μήλων ὄχ' ἄριστος ἁπάντων, -
τοῦ κατὰ νῶτα λαβών, λασίην ὑπὸ γαστέρ' ἐλυσθεὶς
κείμην· αὐτὰρ χερσὶν ἀώτου θεσπεσίοιο
νωλεμέως στρεφθεὶς ἐχόμην τετληότι θυμῷ.
ὣς τότε μὲν στενάχοντες ἐμείναμεν Ἠῶ δῖαν.

ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
καὶ τότ' ἔπειτα νομόνδ' ἐξέσσυτο ἄρσενα μῆλα,
θήλειαι δὲ μέμηκον ἀνήμελκτοι περὶ σηκούς·
οὔθατα γὰρ σφαραγεῦντο. ἄναξ δ' ὀδύνῃσι κακῇσι
τειρόμενος πάντων ὀΐων ἐπεμαίετο νῶτα
ὀρθῶν ἑσταότων· τὸ δὲ νήπιος οὐκ ἐνόησεν,
ὥς οἱ ὑπ' εἰροπόκων ὀΐων στέρνοισι δέδεντο.
ὕστατος ἀρνειὸς μήλων ἔστειχε θύραζε,
λάχνῳ στεινόμενος καὶ ἐμοὶ πυκινὰ φρονέοντι.
τὸν δ' ἐπιμασσάμενος προσέφη κρατερὸς Πολύφημος·

«κριὲ πέπον, τί μοι ὧδε διὰ σπέος ἔσσυο μήλων
ὕστατος; οὔ τι πάρος γε λελειμμένος ἔρχεαι οἰῶν,
ἀλλὰ πολὺ πρῶτος νέμεαι τέρεν' ἄνθεα ποίης
μακρὰ βιβάς, πρῶτος δὲ ῥοὰς ποταμῶν ἀφικάνεις,
πρῶτος δὲ σταθμόνδε λιλαίεαι ἀπονέεσθαι
ἑσπέριος, νῦν αὖτε πανύστατος. ἦ σύ γ' ἄνακτος
ὀφθαλμὸν ποθέεις; τὸν ἀνὴρ κακὸς ἐξαλάωσε
σὺν λυγροῖσ' ἑτάροισι, δαμασσάμενος φρένας οἴνῳ,
Οὖτις, ὃν οὔ πώ φημι πεφυγμένον ἔμμεν ὄλεθρον.
εἰ δὴ ὁμοφρονέοις ποτιφωνήεις τε γένοιο
εἰπεῖν, ὅππῃ κεῖνος ἐμὸν μένος ἠλασκάζει·
τῷ κέ οἱ ἐγκέφαλός γε διὰ σπέος ἄλλυδις ἄλλῃ
θεινομένου ῥαίοιτο πρὸς οὐδεΐ, κὰδ δέ τ' ἐμὸν κῆρ
λωφήσειε κακῶν, τά μοι οὐτιδανὸς πόρεν Οὖτις.»

ὣς εἰπὼν τὸν κριὸν ἀπὸ ἕο πέμπε θύραζε.

evitar no se pueden los males que Zeus nos envía.
Pero ruégale tú a Posidón, ya que el dios es tu padre.

»Esto dicho, marcháronse y yo me reía en mi ánimo
viendo aquella invención de mi nombre y mi ardid excelente.
Una angustia terrible arrancaba gemidos al Cíclope;
quitó a tientas la peña que hacía las veces de puerta
y sentose a la entrada, tendiendo los brazos, creyendo
que podría agarrarnos a alguno al pasar con el hato,
¡ciertamente debió suponer que yo fuera tan necio!
Yo pensaba en qué forma mejor acabar aquel lance
y buscaba poder evitarles la muerte a mis hombres
y a mí mismo, y pensaba en engaños y ardides innúmeros,
pues la vida iba en ello y estaba muy cerca el desastre.
Y fue esta la idea mejor que yo tuve en mi ánimo:
allí había unos gruesos carneros de espesos vellones,
[muy hermosos y grandes, de lana pardusca y purpúrea.]
En silencio, de tres en tres, púseme a atarlos con mimbres
de los que la yacija formaban del monstruo injustísimo;
el carnero de en medio a un amigo consigo llevaba
y los de entrambos lados el hombre ocultaban al monstruo.
Así, pues, tres carneros saldrían llevando a un amigo;
y quedó para mí uno muy grande, el mejor del rebaño.
Lo agarré por el lomo y debajo del vientre me puse,
con las manos me así de las largas vedijas rizosas
y mantúveme en esta postura, paciente mi ánimo.
»[Suspirando, aguardamos llegase la Aurora divina.]

Al mostrarse en el día la Aurora de dedos de rosa,
a pacer, presurosos, salieron entonces los machos,
mas las hembras bramaban en torno al corral, pues no fueron
ordeñadas y estaban repletas sus ubres. El amo,
afligido de angustias, palpábale el lomo a las reses
que se hallaban de pie y el muy simple no dábase cuenta
de que estaban mis hombres atados al vientre lanudo.
Mi carnero fue el último en irse, mas iba cargado
con su lana y conmigo que estaba pensando mil cosas.
»Y con su gruesa voz Polifemo clamó, acariciándolo:

»—Buen carnero, ¿por qué de la gruta tú sales el último?
Tú no sueles quedar rezagado detrás del rebaño;
antes bien, eras siempre el primero en partir a los pastos
a pacer tiernas flores, y al ir al arroyo el primero,
y el primero en volver al establo al caer de la tarde.
¿Cómo es, pues, que ahora vas rezagado? ¿Es que el ojo del amo
has echado de menos? El ojo que un hombre malvado
me cegó, con sus hombres perversos después de embriagarme,
ese Nadie que pronto no habrá de llamarse así en vano.
Si sintieras lo mismo que siento y pudieras hablarme
me dirías en dónde se esconde y mi cólera evita.
De su cráneo partido podría esparcir por el suelo
de la gruta sus sesos. Y en mi corazón calmaría
las angustias que me ha ocasionado ese mísero Nadie.

»Así dijo, y soltó a su carnero y lo echó hacia los pastos.

ἐλθόντες δ' ἠβαιὸν ἀπὸ σπείους τε καὶ αὐλῆς
πρῶτος ὑπ' ἀρνειοῦ λυόμην, ὑπέλυσα δ' ἑταίρους.
καρπαλίμως δὲ τὰ μῆλα ταναύποδα, πίονα δημῷ,
πολλὰ περιτροπέοντες ἐλαύνομεν, ὄφρ' ἐπὶ νῆα
ἱκόμεθ'· ἀσπάσιοι δὲ φίλοισ' ἑτάροισι φάνημεν,
οἳ φύγομεν θάνατον· τοὺς δὲ στενάχοντο γοῶντες.
ἀλλ' ἐγὼ οὐκ εἴων, ἀνὰ δ' ὀφρύσι νεῦον ἑκάστῳ,
κλαίειν· ἀλλ' ἐκέλευσα θοῶς καλλίτριχα μῆλα
πόλλ' ἐν νηῒ βαλόντας ἐπιπλεῖν ἁλμυρὸν ὕδωρ.
οἱ δ' αἶψ' εἴσβαινον καὶ ἐπὶ κληῖσι καθῖζον·
ἑξῆς δ' ἑζόμενοι πολιὴν ἅλα τύπτον ἐρετμοῖς.
ἀλλ' ὅτε τόσσον ἀπῆν, ὅσσον τε γέγωνε βοήσας,
καὶ τότ' ἐγὼ Κύκλωπα προσηύδων κερτομίοισι·

Cuando lejos estábamos ya del establo y la gruta,
me solté del carnero y después desaté a mis amigos,
y, empujando con prisa a las reses de gráciles patas,
que la grasa muy lentas hacía, a la nave llegamos.
Alegráronse nuestros amigos de vernos a salvo
de la muerte, y después por los otros lloraron gimiendo.
»Con las cejas les hice señal de cesar en su llanto
y ordené que cargasen aprisa muchísimas reses
en la nave, y surcáramos pronto las aguas saladas.
Y embarcamos al punto; en los bancos sentáronse en filas
y empezaron después a batir con los remos la espuma.
[Pero a una distancia que puede alcanzarse gritando]
hablé al Cíclope entonces con estas mordaces palabras:

«Κύκλωψ, οὐκ ἄρ' ἔμελλες ἀνάλκιδος ἀνδρὸς ἑταίρους
ἔδμεναι ἐν σπῆϊ γλαφυρῷ κρατερῇφι βίηφι.
καὶ λίην σέ γ' ἔμελλε κιχήσεσθαι κακὰ ἔργα,
σχέτλι', ἐπεὶ ξείνους οὐχ ἅζεο σῷ ἐνὶ οἴκῳ
ἐσθέμεναι· τῶ σε Ζεὺς τείσατο καὶ θεοὶ ἄλλοι.»

»—Mal usaste tus fuerzas, ¡oh Cíclope!, para comerte
en tu cueva profunda a los hombres de un hombre indefenso.
La secuela debiste esperar de tus malas acciones,
¡miserable!, pues no vacilaste en comerte en tu casa
a unos huéspedes. Zeus y los dioses castigan tus actos.

ὣς ἐφάμην, ὁ δ' ἔπειτα χολώσατο κηρόθι μᾶλλον·
ἦκε δ' ἀποῤῥήξας κορυφὴν ὄρεος μεγάλοιο,
κὰδ δ' ἔβαλε προπάροιθε νεὸς κυανοπρῴροιο
τυτθόν, ἐδεύησεν δ' οἰήϊον ἄκρον ἱκέσθαι.
ἐκλύσθη δὲ θάλασσα κατερχομένης ὑπὸ πέτρης·
τὴν δ' ἂψ ἤπειρόνδε παλιῤῥόθιον φέρε κῦμα,
πλημυρὶς ἐκ πόντοιο, θέμωσε δὲ χέρσον ἱκέσθαι.
αὐτὰρ ἐγὼ χείρεσσι λαβὼν περιμήκεα κοντὸν
ὦσα παρέξ· ἑτάροισι δ' ἐποτρύνας ἐκέλευσα
ἐμβαλέειν κώπῃσ', ἵν' ὑπὲκ κακότητα φύγοιμεν,
κρατὶ καταννεύων· οἱ δὲ προπεσόντες ἔρεσσον.
ἀλλ' ὅτε δὴ δὶς τόσσον ἅλα πρήσσοντες ἀπῆμεν,
καὶ τότε δὴ Κύκλωπα προσηύδων· ἀμφὶ δ' ἑταῖροι
μειλιχίοισ' ἐπέεσσιν ἐρήτυον ἄλλοθεν ἄλλος·

»Esto dije, y aún más encendiose la ira en su ánimo
y arrancó de una enorme montaña la cumbre y lanzola
al instante ante nuestro navío de proa azulada,
[y bien poco faltó para darle en la punta al codaste.][131]
Agitose la nave al caer el peñasco en las aguas,
y las olas del mar, otra vez, al surgir del abismo,
empujaron la nave a la costa y leváronla a tierra.
Pero yo con las manos tomé el botador más potente,
la arroncé, y ordené a mis amigos con un movimiento
de cabeza, que usaran los remos, y hacer rumbo entonces
para huir del peligro. Y los hombres remaron curvándose.
Pero estando en las ondas, a doble distancia de antes,
quise hablar con el Cíclope y todos mis hombres rodeáronme,
y, con suaves palabras, quisieron así disuadirme:

«σχέτλιε, τίπτ' ἐθέλεις ἐρεθιζέμεν ἄγριον ἄνδρα;
ὃς καὶ νῦν πόντονδε βαλὼν βέλος ἤγαγε νῆα
αὖτις ἐς ἤπειρον, καὶ δὴ φάμεν αὐτόθ' ὀλέσθαι.
εἰ δὲ φθεγξαμένου τευ ἢ αὐδήσαντος ἄκουσε,
σύν κεν ἄραξ' ἡμέων κεφαλὰς καὶ νήϊα δοῦρα
μαρμάρῳ ὀκριόεντι βαλών· τόσσον γὰρ ἵησιν.»

»—¡Desdichado! ¿Por qué has de irritar a este hombre salvaje
si con lo que a las ondas lanzó nuevamente ha arrastrado
el navío a la costa, y creímos morirnos en ella?
Y si oyera las voces de alguien o que habla cualquiera,
la cabeza nos aplastaría y la obra del buque,
arrojándonos áspera peña que aquí nos alcance.

ὣς φάσαν, ἀλλ' οὐ πεῖθον ἐμὸν μεγαλήτορα θυμόν,
ἀλλά μιν ἄψοῤῥον προσέφην κεκοτηότι θυμῷ·

»Así hablaron, mas mi corazón convencer no pudieron,
y le hablé dirigiéndole estas palabras con ira:

«Κύκλωψ, αἴ κέν τίς σε καταθνητῶν ἀνθρώπων
ὀφθαλμοῦ εἴρηται ἀεικελίην ἀλαωτύν,
φάσθαι Ὀδυσσῆα πτολιπόρθιον ἐξαλαῶσαι,
υἱὸν Λαέρτεω, Ἰθάκῃ ἔνι οἰκί' ἔχοντα.»

»—Si los hombres mortales, ¡oh Cíclope!, a ti preguntaran
por la causa de la vergonzosa ceguera que sufres,
diles que Ulises fue quien lo hizo el que a Troya ha asolado;
sí, fue el hijo de Laertes, y tengo en Ítaca mi casa.

ὣς ἐφάμην, ὁ δέ μ' οἰμώξας ἠμείβετο μύθῳ·
«ὢ πόποι, ἦ μάλα δή με παλαίφατα θέσφαθ' ἱκάνει.
ἔσκε τις ἐνθάδε μάντις ἀνὴρ ἠΰς τε μέγας τε,

»Dije, y él, gemebundo, repuso con estas palabras:
»—En verdad, ¡oh deidades!, se cumplen los viejos pronósticos.
Hubo aquí un adivino, un mortal, pero noble y muy grande,

[131] Interpolación extraña por cuanto el codaste se halla en la popa. (*N. del T.*)

Τήλεμος Εὐρυμίδης, ὃς μαντοσύνῃ ἐκέκαστο
καὶ μαντευόμενος κατεγήρα Κυκλώπεσσιν·
ὅς μοι ἔφη τάδε πάντα τελευτήσεσθαι ὀπίσσω,
χειρῶν ἐξ Ὀδυσῆος ἁμαρτήσεσθαι ὀπωπῆς.
ἀλλ' αἰεί τινα φῶτα μέγαν καὶ καλὸν ἐδέγμην
ἐνθάδ' ἐλεύσεσθαι, μεγάλην ἐπιειμένον ἀλκήν·
νῦν δέ μ' ἐὼν ὀλίγος τε καὶ οὐτιδανὸς καὶ ἄκικυς
ὀφθαλμοῦ ἀλάωσεν, ἐπεί μ' ἐδαμάσσατο οἴνῳ.
ἀλλ' ἄγε δεῦρ', Ὀδυσεῦ, ἵνα τοι πὰρ ξείνια θείω,
πομπήν τ' ὀτρύνω δόμεναι κλυτὸν ἐννοσίγαιον·
τοῦ γὰρ ἐγὼ πάϊς εἰμί, πατὴρ δ' ἐμὸς εὔχεται εἶναι.
αὐτὸς δ', αἴ κ' ἐθέλῃσ', ἰήσεται, οὐδέ τις ἄλλος
οὔτε θεῶν μακάρων οὔτε θνητῶν ἀνθρώπων.»

Télemos Eurimida, un famoso maestro adivino
y que vaticinando a los Cíclopes se hizo muy viejo.
Para un tiempo futuro estas cosas antaño predijo,
que en las manos de Ulises aquí perdería la vista.
Esperé siempre a un hombre robusto, de gran estatura
que acudiese a mi encuentro, investido de fuerza tremenda.
Y es un hombre pequeño y mezquino, es un ser despreciable,
el que para vencerme y cegarme valiose del vino.
Pero ven a buscar los presentes del huésped, Ulises;
[pediré tu retorno al Señor que sacude la tierra,
pues yo soy hijo suyo y mi padre se gloria con ello.
Y curarme podrá si lo quiere, que nadie lo haría,
ni los dioses dichosos y aún menos los hombres mortales.

ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐγώ μιν ἀμειβόμενος προσέειπον·
«αἴ γὰρ δὴ ψυχῆς τε καὶ αἰῶνός σε δυναίμην
εὖνιν ποιήσας πέμψαι δόμον Ἄϊδος εἴσω,
ὡς οὐκ ὀφθαλμόν γ' ἰήσεται οὐδ' ἐνοσίχθων.»

»Así hablé, y contesté a las palabras que dijo, diciendo:
»—Ojalá te pudiera arrancar el aliento y la vida,
y enviar a la casa del Hades, tan cierto como ahora
tu ojo no ha de curar el Señor que sacude la tierra.

ὣς ἐφάμην, ὁ δ' ἔπειτα Ποσειδάωνι ἄνακτι
εὔχετο, χεῖρ' ὀρέγων εἰς οὐρανὸν ἀστερόεντα·

»Dije así, y a su rey Posidón comenzó a suplicarle
elevando las manos al cielo y a todos los astros:

«κλῦθι, Ποσείδαον γαιήοχε κυανοχαῖτα·
εἰ ἐτεόν γε σός εἰμι, πατὴρ δ' ἐμὸς εὔχεαι εἶναι,
δὸς μὴ Ὀδυσσῆα πτολιπόρθιον οἴκαδ' ἱκέσθαι,
υἱὸν Λαέρτεω, Ἰθάκῃ ἔνι οἰκί' ἔχοντα.
ἀλλ' εἴ οἱ μοῖρ' ἐστὶ φίλους τ' ἰδέειν καὶ ἱκέσθαι
οἶκον ἐϋκτίμενον καὶ ἑὴν ἐς πατρίδα γαῖαν,
ὀψὲ κακῶς ἔλθοι, ὀλέσας ἅπο πάντας ἑταίρους,
νηὸς ἐπ' ἀλλοτρίης, εὕροι δ' ἐν πήματα οἴκῳ.»

»—¡Posidón de cabellos azules, que ciñes la tierra!
Si en verdad soy tu hijo y te glorias por ser tú mi padre,
haz que Ulises que a Ilión arrasó, no regrese a los suyos,
este hijo de Laertes, que tiene en Ítaca su casa.
Pero si es su destino que torne a los suyos y vuelva
a su casa tan bien construida, en la tierra paterna,
que con daño y muy tarde lo haga y perdidos sus hombres
en ajeno navío y que encuentre pesar en su casa.

ὣς ἔφατ' εὐχόμενος, τοῦ δ' ἔκλυε κυανοχαίτης.
αὐτὰρ ὅ γ' ἐξαῦτις πολὺ μείζονα λᾶαν ἀείρας
ἧκ' ἐπιδινήσας, ἐπέρεισε δὲ ἶν' ἀπέλεθρον·
κὰδ δ' ἔβαλεν μετόπισθε νεὸς κυανοπρῴροιο
τυτθόν, ἐδεύησεν δ' οἰήϊον ἄκρον ἱκέσθαι.
ἐκλύσθη δὲ θάλασσα κατερχομένης ὑπὸ πέτρης·
τὴν δὲ πρόσω φέρε κῦμα, θέμωσε δὲ χέρσον ἱκέσθαι.

»Esto dijo, y le oyó la deidad de cabellos azules.
Y tomó él una peña mayor que la otra, la hizo
voltear, arrojola después con terrible potencia
y nos vino a caer tras la popa cerúlea del buque
y bien poco faltó para darle en la punta al codaste.
Agitose la mar al caer el peñasco en las aguas
y la ola empujó nuestra nave otra vez a la orilla.

ἀλλ' ὅτε δὴ τὴν νῆσον ἀφικόμεθ', ἔνθα περ ἄλλαι
νῆες ἐϋσσελμοι μένον ἀθρόαι, ἀμφὶ δ' ἑταῖροι
εἵατ' ὀδυρόμενοι, ἡμέας ποτιδέγμενοι αἰεί,
νῆα μὲν ἔνθ' ἐλθόντες ἐκέλσαμεν ἐν ψαμάθοισιν,
ἐκ δὲ καὶ αὐτοὶ βῆμεν ἐπὶ ῥηγμῖνι θαλάσσης.
μῆλα δὲ Κύκλωπος γλαφυρῆς ἐκ νηὸς ἑλόντες
δασσάμεθ', ὡς μή τίς μοι ἀτεμβόμενος κίοι ἴσης.
ἀρνειὸν δ' ἐμοὶ οἶῳ ἐϋκνήμιδες ἑταῖροι
μήλων δαιομένων δόσαν ἔξοχα· τὸν δ' ἐπὶ θινὶ
Ζηνὶ κελαινεφέϊ Κρονίδῃ, ὃς πᾶσιν ἀνάσσει,
ῥέξας μηρί' ἔκαιον· ὁ δ' οὐκ ἐμπάζετο ἱρῶν,
ἀλλ' ὅ γε μερμήριζεν, ὅπως ἀπολοίατο πᾶσαι
νῆες ἐϋσσελμοι καὶ ἐμοὶ ἐρίηρες ἑταῖροι.

»Al llegar a la isla en que estaban reunidas las otras
naos de bellas bancadas con nuestros amigos, sentados
junto a ellas, con ánimos tristes y siempre esperándonos,
abordamos allí y empujamos la nave a la arena
y saltamos entonces nosotros por entre las ondas;
de la concavidad de la nave las reses del Cíclope
extrajimos y las repartí y les di a todos su parte.
Y a mí solo los hombres de grebas hermosas me dieron
el carnero por añadidura. Y a Zeus el Cronida,
el que nubes reúne y a todos gobierna, en la plaza
lo ofrendé con la quema de muslos; mas él no lo quiso;
[meditaba en qué forma podría perder mis navíos
de tan bellas bancadas y a mis compañeros leales.]

ὣς τότε μὲν πρόπαν ἦμαρ ἐς ἠέλιον καταδύντα
ἥμεθα δαινύμενοι κρέα τ' ἄσπετα καὶ μέθυ ἡδύ·

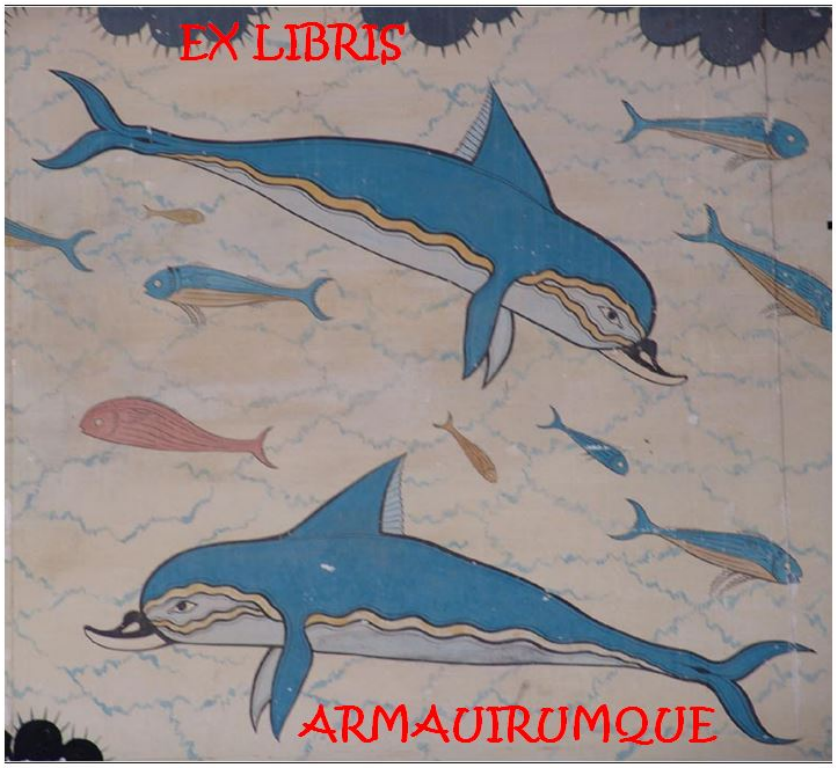
»Todo el día hasta que hubo ya el sol descendido a su ocaso
disfrutamos de carne abundante y de vino dulcísimo;

ἦμος δ' ἠέλιος κατέδυ καὶ ἐπὶ κνέφας ἦλθε,
δὴ τότε κοιμήθημεν ἐπὶ ῥηγμῖνι θαλάσσης.
ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
δὴ τότ' ἐγὼν ἑτάροισιν ἐποτρύνας ἐκέλευσα
αὐτούς τ' ἀμβαίνειν ἀνά τε πρυμνήσια λῦσαι.
οἱ δ' αἶψ' εἴσβαινον καὶ ἐπὶ κληῖσι καθῖζον,
ἑξῆς δ' ἑζόμενοι πολιὴν ἅλα τύπτον ἐρετμοῖς.

ἔνθεν δὲ προτέρω πλέομεν ἀκαχήμενοι ἦτορ,
ἄσμενοι ἐκ θανάτοιο, φίλους ὀλέσαντες ἑταίρους.

cuando el sol se ocultó y descendieron a poco las sombras,
en la playa a dormir nos pusimos al pie de las olas.
»Al mostrarse en el día la Aurora de dedos de rosa,
exhorté a mis amigos, y luego ordené que al momento
a la nave volvieran y aprisa soltaran amarras.
Y embarcamos al punto; en los bancos sentáronse en filas
y empezaron después a batir con los remos la espuma.

Desde allí navegando seguimos con ánimos tristes,
ya evadidos de muerte, aunque algunos amigos murieron.



Ῥαψωδία κ

CANTO X

La isla de Eolo. El palacio de Circe la hechicera. Odiseo sigue narrando cómo viajaron hasta la isla de Eolo, que trató de ayudarles a viajar hasta Ítaca. Eolo entregó a Odiseo una bolsa de piel que contenía los vientos del oeste. Al acercarse a Ítaca, sus hombres decidieron ver lo que había en la bolsa, se escaparon así los vientos y se desencadenó una tormenta que hizo desaparecer la esperanza del regreso al hogar. Tras seis días de navegación, llegaron a la isla de los Lestrigones, gigantes antropófagos que devoraron a casi todos los compañeros de Odiseo. Huyendo de allí, llegaron a la isla de Circe, quien dijo al héroe que para regresar a su casa, antes tendría que pasar por el país de los muertos. Igual que Calipso, Circe se había enamorado de Odiseo. Pero ninguna de las dos se vio correspondida.

[Eolo y los lestrigones]

Αἰολίην δ' ἐς νῆσον ἀφικόμεθ'· ἔνθα δ' ἔναιεν
Αἴολος Ἱπποτάδης, φίλος ἀθανάτοισι θεοῖσι,
πλωτῇ ἐνὶ νήσῳ· πᾶσαν δέ τέ μιν πέρι τεῖχος
χάλκεον ἄῤῥηκτον, λισσὴ δ' ἀναδέδρομε πέτρη.
τοῦ καὶ δώδεκα παῖδες ἐνὶ μεγάροις γεγάασιν,
ἓξ μὲν θυγατέρες, ἓξ δ' υἱέες ἡβώοντες.
ἔνθ' ὅ γε θυγατέρας πόρεν υἱάσιν εἶναι ἀκοίτις.
οἱ δ' αἰεὶ παρὰ πατρὶ φίλῳ καὶ μητέρι κεδνῇ
δαίνυνται· παρὰ δέ σφιν ὀνείατα μυρία κεῖται,
κνισῆεν δέ τε δῶμα περιστεναχίζεται αὐλῇ, 10
ἤματα· νύκτας δ' αὖτε παρ' αἰδοίῃσ' ἀλόχοισιν
εὕδουσ' ἔν τε τάπησι καὶ ἐν τρητοῖσι λέχεσσι.
καὶ μὲν τῶν ἱκόμεσθα πόλιν καὶ δώματα καλά.
μῆνα δὲ πάντα φίλει με καὶ ἐξερέεινεν ἕκαστα,
Ἴλιον Ἀργείων τε νέας καὶ νόστον Ἀχαιῶν·
καὶ μὲν ἐγὼ τῷ πάντα κατὰ μοῖραν κατέλεξα.
ἀλλ' ὅτε δὴ καὶ ἐγὼν ὁδὸν ἤτεον ἠδ' ἐκέλευον
πεμπέμεν, οὐδέ τι κεῖνος ἀνήνατο, τεῦχε δὲ πομπήν.
δῶκε δέ μ' ἐκδείρας ἀσκὸν βοὸς ἐννεώροιο,
ἔνθα δὲ βυκτάων ἀνέμων κατέδησε κέλευθα· 20
κεῖνον γὰρ ταμίην ἀνέμων ποίησε Κρονίων,
ἠμὲν παυέμεναι ἠδ' ὀρνύμεν, ὅν κ' ἐθέλῃσι.
νηῒ δ' ἐνὶ γλαφυρῇ κατέδει μέρμιθι φαεινῇ
ἀργυρέῃ, ἵνα μή τι παραπνεύσει' ὀλίγον περ·
αὐτὰρ ἐμοὶ πνοιὴν ζεφύρου προέηκεν ἀῆναι,
ὄφρα φέροι νῆάς τε καὶ αὐτούς· οὐδ' ἄρ' ἔμελλεν
ἐκτελέειν· αὐτῶν γὰρ ἀπωλόμεθ' ἀφραδίῃσιν.

A la isla de Eolia[132] llegamos, en donde vivía
el Hipótada[133], Eolo, tan caro a los dioses eternos.
Es una isla flotante cercada por una muralla
infrangible, de bronce; una roca, escarpada, que yérguese.
Doce hijos naciéronle a Eolo y están en la casa; *5*
seis varones y seis hembras tiene y los doce floridos.
Y ocurrió que a los hijos les dio por esposas las hijas.
Todos ellos están junto al padre y la madre augustísima,
en eterno banquete, comiendo manjares innúmeros,
y en la casa, que huele al asado, las flautas resuenan; *10*
con las castas esposas, de noche, se va cada uno
a dormir en tapices, encima de lechos labrados.
»Así, pues, a su villa y hermosas estancias llegamos
y allí me agasajó por un mes preguntándome cosas
sobre Ilión y las naves argivas, y cómo volvieron *15*
los de Acaya, y yo, punto por punto, se lo iba contando.
Cuando quise partir le rogué me enseñase el camino,
y no se negó a hacerlo y un guía dispúsome entonces.
Metió dentro de un saco del cuero de un buey que tenía
nueve años, las rutas de todos los vientos que ululan, *20*
pues de todos le hizo señor soberano el Cronida,
y al que sea lo excita o aquieta según su deseo.
Con un hilo brillante, de plata, en la cóncava nave,
ató el saco, no fuera a escaparse ni un soplo siquiera.
Me envió luego el Céfiro, haciendo que a todos nosotros *25*
en las naos nos llevara, mas no sucedió de esta forma,
puesto que nuestra propia imprudencia debía perdernos.

ἐννῆμαρ μὲν ὁμῶς πλέομεν νύκτας τε καὶ ἦμαρ,
τῇ δεκάτῃ δ' ἤδη ἀνεφαίνετο πατρὶς ἄρουρα,
καὶ δὴ πυρπολέοντας ἐλεύσσομεν ἐγγὺς ἐόντας. 30
ἔνθ' ἐμὲ μὲν γλυκὺς ὕπνος ἐπέλλαβε κεκμηῶτα·
αἰεὶ γὰρ πόδα νηὸς ἐνώμων, οὐδέ τῳ ἄλλῳ
δῶχ' ἑτάρων, ἵνα θᾶσσον ἱκοίμεθα πατρίδα γαῖαν·

»Nueve días singlamos sin tregua de día y de noche;
y ya al décimo día la tierra paterna advertimos
tan cercana que vimos los fuegos y gente encendiéndolos. *30*
Y yo entonces sentí un dulce sueño, que estaba cansado
de tener en mis manos la escota y no dársela a nadie,
pues quería llegar lo más pronto posible a la patria.

---

132 La isla volcánica de Stromboli, al norte de Sicilia.

133 El poema hace a Eolo hijo de Hipotes, en vez de hacerlo hijo de Posidón, como la mayoría de leyendas.

οἱ δ' ἕταροι ἐπέεσσι πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον
καί μ' ἔφασαν χρυσόν τε καὶ ἄργυρον οἴκαδ' ἄγεσθαι,
δῶρα παρ' Αἰόλοο μεγαλήτορος Ἱπποτάδαο.
ὧδε δέ τις εἶπεσκεν ἰδὼν ἐς πλησίον ἄλλον·

«ὦ πόποι, ὡς ὅδε πᾶσι φίλος καὶ τίμιός ἐστιν
ἀνθρώποισ', ὅτεών κε πόλιν καὶ γαῖαν ἵκηται.
πολλὰ μὲν ἐκ Τροίης ἄγεται κειμήλια καλὰ
λῃΐδος· ἡμεῖς δ' αὖτε ὁμὴν ὁδὸν ἐκτελέσαντες
οἴκαδε νισόμεθα κενεὰς σὺν χεῖρας ἔχοντες.
καὶ νῦν οἱ τά γε δῶκε χαριζόμενος φιλότητι
Αἴολος. ἀλλ' ἄγε θᾶσσον ἰδώμεθα, ὅττι τάδ' ἐστίν,
ὅσσος τις χρυσός τε καὶ ἄργυρος ἀσκῷ ἔνεστιν.»

ὣς ἔφασαν, βουλὴ δὲ κακὴ νίκησεν ἑταίρων·
ἀσκὸν μὲν λῦσαν, ἄνεμοι δ' ἐκ πάντες ὄρουσαν,
τοὺς δ' αἶψ' ἁρπάξασα φέρεν πόντονδε θύελλα
κλαίοντας, γαίης ἄπο πατρίδος. αὐτὰρ ἐγώ γε
ἐγρόμενος κατὰ θυμὸν ἀμύμονα μερμήριξα,
ἠὲ πεσὼν ἐκ νηὸς ἀποφθίμην ἐνὶ πόντῳ,
ἦ ἀκέων τλαίην καὶ ἔτι ζωοῖσι μετείην.
ἀλλ' ἔτλην καὶ ἔμεινα, καλυψάμενος δ' ἐνὶ νηῒ
κείμην· αἱ δ' ἐφέροντο κακῇ ἀνέμοιο θυέλλῃ
αὖτις ἐπ' Αἰολίην νῆσον, στενάχοντο δ' ἑταῖροι.

ἔνθα δ' ἐπ' ἠπείρου βῆμεν καὶ ἀφυσσάμεθ' ὕδωρ·
αἶψα δὲ δεῖπνον ἕλοντο θοῇς παρὰ νηυσὶν ἑταῖροι.
αὐτὰρ ἐπεὶ σίτοιό τ' ἐπασσάμεθ' ἠδὲ ποτῆτος,
δὴ τότ' ἐγὼ κήρυκά τ' ὀπασσάμενος καὶ ἑταῖρον,
βῆν εἰς Αἰόλοο κλυτὰ δώματα· τὸν δ' ἐκίχανον
δαινύμενον παρὰ ἦ τ' ἀλόχῳ καὶ οἷσι τέκεσσιν.
ἐλθόντες δ' ἐς δῶμα παρὰ σταθμοῖσιν ἐπ' οὐδοῦ
ἑζόμεθ'· οἱ δ' ἀνὰ θυμὸν ἐθάμβεον ἔκ τ' ἐρέοντο·

«πῶς ἦλθες, Ὀδυσεῦ; τίς τοι κακὸς ἔχραε δαίμων;
ἦ μέν σ' ἐνδυκέως ἀπεπέμπομεν, ὄφρα ἵκοιο
πατρίδα σὴν καὶ δῶμα, καὶ εἴ πού τοι φίλον ἐστίν.»

ὣς φάσαν· αὐτὰρ ἐγὼ μετεφώνεον ἀχνύμενος κῆρ·

«ἄασάν μ' ἕταροί τε κακοὶ πρὸς τοῖσί τε ὕπνος
σχέτλιος. ἀλλ' ἀκέσασθε, φίλοι· δύναμις γὰρ ἐν ὑμῖν.»

ὣς ἐφάμην μαλακοῖσι καθαπτόμενος ἐπέεσσιν·
οἱ δ' ἄνεω ἐγένοντο· πατὴρ δ' ἠμείβετο μύθῳ·

«ἔρρ' ἐκ νήσου θᾶσσον, ἐλέγχιστε ζωόντων·
οὐ γάρ μοι θέμις ἐστὶ κομιζέμεν οὐδ' ἀποπέμπειν
ἄνδρα τόν, ὅς τε θεοῖσιν ἀπέχθηται μακάρεσσιν.
ἔρρ', ἐπεὶ ἀθανάτοισιν ἀπεχθόμενος τόδ' ἱκάνεις.»

ὣς εἰπὼν ἀπέπεμπε δόμων βαρέα στενάχοντα.
ἔνθεν δὲ προτέρω πλέομεν ἀκαχήμενοι ἦτορ·
τείρετο δ' ἀνδρῶν θυμὸς ὑπ' εἰρεσίης ἀλεγεινῆς
ἡμετέρῃ ματίῃ, ἐπεὶ οὐκέτι φαίνετο πομπή.

Y mis hombres entonces pusiéronse a hablar entre ellos,
convencidos de que iba con oro y con plata a mi casa,
dados por gentileza de Eolo, el magnífico Hipótada.
»Y decíanse ellos, cambiando entre sí las miradas:

»—¡Cuán amado este hombre es en todos lugares y cómo
le honran todos, no importa la tierra o ciudades que pise!
Ya de Troya llevose consigo un botín excelente,
un tesoro, y nosotros que hicimos el mismo viaje,
al volver a la patria llevamos las manos vacías.
Y ahora Eolo, obsequiándolo como a un amigo muy grato,
estas cosas le ha dado. Venid a ver estos presentes,
[todo el oro y la plata que dentro del saco se encierra.]

»Así hablaron, y prevaleció este funesto consejo.
Desataron el saco y entonces los vientos huyeron;
nos cogieron de lleno, a altamar nos llevaron las ráfagas,
y lloraron los hombres al ver que la patria alejábase.
Desperté, y en mi pecho inocente pensé si sería
preferible arrojarse del buque y morir en el piélago,
o sufrir en silencio y estar entre todos los vivos.
Pero, al fin, resistí, mi cabeza tapé y en la nave
me acosté nuevamente. Y la horrible borrasca, de nuevo,
nos condujo a la isla de Eolia, y mis hombres lloraban.

»Allí mismo saltamos a tierra e hicimos aguada,
y enseguida mis hombres comieron en torno a las naves.
Cuando todos gustamos el pan y bebimos el vino,
me hice entonces seguir de un heraldo y de un compañero
y nos fuimos los tres al palacio del ínclito Eolo,
que encontrábase en pleno festín, con su esposa y sus hijos.
Al llegar nos sentamos allí, en el umbral, apoyados
en las jambas, y atónitos nos preguntaron al vernos:

»—¿Aquí vienes, Ulises? ¿Qué numen fatal te persigue?
»Te enviamos con grandes cuidados de modo que fueras
nuevamente a tu patria y tu casa y a todos los tuyos.

»Así hablaron, y dije yo entonces con ánimo triste:

»—Son la causa mis hombres infieles y un sueño fatídico.
¡Socorredme, oh amigos! Vosotros podéis ayudarme.

»Así dije, halagándolos con mis suaves palabras;
mas calláronse todos y al cabo repúsome el padre:

»—¡Vete de nuestra isla enseguida, malvada criatura!
¡No me está permitido cuidar de tu vida y regreso,
[de un mortal que es odiado por todos los dioses dichosos!]
Vete, pues, noramala; la ira divina lo quiere.

»Así dijo, y me hizo salir del palacio llorando.
Desde allí navegando seguimos con ánimos tristes,
y el molesto remar agotaba el afán de mis hombres,
por tan necias acciones, sin guía que nos ayudara.

ἕξῆμαρ μὲν ὁμῶς πλέομεν νύκτας τε καὶ ἦμαρ·
ἑβδομάτῃ δ' ἱκόμεσθα Λάμου αἰπὺ πτολίεθρον,
Τηλέπυλον Λαιστρυγονίην, ὅθι ποιμένα ποιμὴν
ἠπύει εἰσελάων, ὁ δέ τ' ἐξελάων ὑπακούει.
ἔνθα κ' ἄϋπνος ἀνὴρ δοιοὺς ἐξήρατο μισθούς,
τὸν μὲν βουκολέων, τὸν δ' ἄργυφα μῆλα νομεύων·
ἐγγὺς γὰρ νυκτός τε καὶ ἤματός εἰσι κέλευθοι.
ἔνθ' ἐπεὶ ἐς λιμένα κλυτὸν ἤλθομεν, ὃν πέρι πέτρη
ἠλίβατος τετύχηκε διαμπερὲς ἀμφοτέρωθεν,
ἀκταὶ δὲ προβλῆτες ἐναντίαι ἀλλήλῃσιν
ἐν στόματι προὔχουσιν, ἀραιὴ δ' εἴσοδός ἐστιν,
ἔνθ' οἵ γ' εἴσω πάντες ἔχον νέας ἀμφιελίσσας.
αἱ μὲν ἄρ' ἔντοσθεν λιμένος κοίλοιο δέδεντο
πλησίαι· οὐ μὲν γάρ ποτ' ἀέξετο κῦμά γ' ἐν αὐτῷ,
οὔτε μέγ' οὔτ' ὀλίγον, λευκὴ δ' ἦν ἀμφὶ γαλήνη.
αὐτὰρ ἐγὼν οἶος σχέθον ἔξω νῆα μέλαιναν,
αὐτοῦ ἐπ' ἐσχατιῇ, πέτρης ἐκ πείσματα δήσας.
ἔστην δὲ σκοπιὴν ἐς παιπαλόεσσαν ἀνελθών·
ἔνθα μὲν οὔτε βοῶν οὔτ' ἀνδρῶν φαίνετο ἔργα,
καπνὸν δ' οἷον ὁρῶμεν ἀπὸ χθονὸς ἀΐσσοντα.
δὴ τότ' ἐγὼν ἑτάρους προΐην πεύθεσθαι ἰόντας,
οἵ τινες ἀνέρες εἶεν ἐπὶ χθονὶ σῖτον ἔδοντες,
ἄνδρε δύω κρίνας, τρίτατον κήρυχ' ἅμ' ὀπάσσας.
οἱ δ' ἴσαν ἐκβάντες λείην ὁδόν, ᾗ περ ἄμαξαι
ἄστυδ' ἀφ' ὑψηλῶν ὀρέων καταγίνεον ὕλην.
κούρῃ δὲ ξύμβλητο πρὸ ἄστεος ὑδρευούσῃ,
θυγατέρ' ἰφθίμῃ Λαιστρυγόνος Ἀντιφάταο.
ἡ μὲν ἄρ' ἐς κρήνην κατεβήσετο καλλιρέεθρον
Ἀρτακίην· ἔνθεν γὰρ ὕδωρ προτὶ ἄστυ φέρεσκον·
οἱ δὲ παριστάμενοι προσεφώνεον ἔκ τ' ἐρέοντο,
ὅς τις τῶνδ' εἴη βασιλεὺς καὶ οἷσιν ἀνάσσοι.
ἡ δὲ μάλ' αὐτίκα πατρὸς ἐπέφραδεν ὑψερεφὲς δῶ.
οἱ δ' ἐπεὶ εἰσῆλθον κλυτὰ δώματα, τὴν δὲ γυναῖκα
εὗρον ὅσην τ' ὄρεος κορυφήν, κατὰ δ' ἔστυγον αὐτήν.
ἡ δ' αἶψ' ἐξ ἀγορῆς ἐκάλει κλυτὸν Ἀντιφατῆα,
ὃν πόσιν, ὃς δὴ τοῖσιν ἐμήσατο λυγρὸν ὄλεθρον.
αὐτίχ' ἕνα μάρψας ἑτάρων ὁπλίσσατο δεῖπνον.
τὼ δὲ δύ' ἀΐξαντε φυγῇ ἐπὶ νῆας ἱκέσθην.
αὐτὰρ ὁ τεῦχε βοὴν διὰ ἄστεος· οἱ δ' ἀΐοντες
φοίτων ἴφθιμοι Λαιστρυγόνες ἄλλοθεν ἄλλος,
μυρίοι, οὐκ ἀνδρεσσιν ἐοικότες, ἀλλὰ Γίγασιν.
οἵ ῥ' ἀπὸ πετράων ἀνδραχθέσι χερμαδίοισι
βάλλον· ἄφαρ δὲ κακὸς κόναβος κατὰ νῆας ὀρώρει
ἀνδρῶν τ' ὀλλυμένων νηῶν θ' ἅμα ἀγνυμενάων·
ἰχθῦς δ' ὣς πείροντες ἀτερπέα δαῖτα φέροντο.

ὄφρ' οἱ τοὺς ὄλεκον λιμένος πολυβενθέος ἐντός,
τόφρα δ' ἐγὼ ξίφος ὀξὺ ἐρυσσάμενος παρὰ μηροῦ
τῷ ἀπὸ πείσματ' ἔκοψα νεὸς κυανοπρῴροιο·
αἶψα δ' ἐμοῖσ' ἑτάροισιν ἐποτρύνας ἐκέλευσα
ἐμβαλέειν κώπῃσ', ἵν' ὑπὲκ κακότητα φύγοιμεν·

»Navegamos sin tregua seis días, de día y de noche
y llegamos al séptimo al burgo de Lamos, Telépilo,
alta villa de la Lestrigonia[134]; allí el pastor llama
al pastor: cuando uno entra, otro, saliendo, responde.
Allí quien no durmiera podría ganar dos salarios:
conduciendo a los pastos ya bueyes, ya blancas ovejas,
de tal modo el camino del día sucede al nocturno.
»Cuando hubimos llegado a aquel puerto famoso, rodeado
de un extremo a otro extremo por un roquedal escarpado
y que tiene, a su entrada, encaradas, dos puntas agudas,
por lo cual, ciertamente, es angosta la boca del puerto,
allí dentro aportamos las naves de extremos curvados,
y amarrámoslas luego en el fondo del puerto, reunidas
una al lado de otra, por cuanto no hay olas, ni grandes
ni pequeñas, y en torno una plácida calma se extiende.
Yo tan solo atraqué al exterior mi sombrío navío,
cerca de la bocana; a un peñasco até allí las amarras.
[Y me puse al acecho en la cumbre de una áspera cima.]
Ni labores de bueyes ni de hombres veíanse en torno;
solamente, a lo lejos, el humo ascendía del suelo.
»A unos hombres mandé para que se enteraran qué gentes
eran las que comían el pan en aquellos lugares;
elegí dos mancebos y fue como heraldo un tercero.
Comenzaron a andar por un llano sendero, por donde
las carretas al pueblo la leña del monte llevaban.
Cerca de la ciudad se encontraron con una doncella
que bajaba a la fuente de Artacia, la hija de Antífates
lestrigón excelente, y el agua manaba clarísima,
pues la gente del pueblo bajaba a la fuente por ella.
Detuviéronse a hablar a la joven y le preguntaron
quién el rey era allí y sobre quiénes el rey gobernaba,
y al instante mostró la elevada mansión de su padre.
A la casa magnífica fueron; y estaba la esposa,
y era alta como una montaña y, al verla, asustáronse.
Y llamó a su marido del ágora, el ínclito Antífates,
que pensó en una muerte funesta que dar a mis hombres:
a uno de ellos asió y con su cuerpo dispuso su cena,
y los dos que quedaron huyeron corriendo a las naves.
Y él gritó por el pueblo y, oídas sus voces, robustos
lestrigones al punto acudieron de todos lugares,
a millares, y más parecían gigantes que hombres.
Desde aquellos cantiles tirábannos piedras que tanto
como un hombre pesaban. Y pronto se alzó de las naves
un estruendo de gritos de muerte, y de naos destrozadas.
Y ensartados cual peces la horrible comida leváronse.

»Mientras ellos morían así en el hondísimo ponto,
la agudísima espada saqué que pendía a mi muslo,
las amarras corté de mi nave de proa azulada
y, exhortando a mis hombres, mandé que bogaran aprisa
si escapar deseábamos todos de tanta desgracia.

---

134 El país de los lestrigones es la costa de Cerdeña, sobre el estrecho de Bonifacio. Algunos han creído poder identificar Telépilo con Porto Pozzo, al oeste de las isletas de la Maddalena.

οἱ δ' ἅμα πάντες ἀνέῤῥιψαν, δείσαντες ὄλεθρον.
ἀσπασίως δ' ἐς πόντον ἐπηρεφέας φύγε πέτρας
νηῦς ἐμή· αὐτὰρ αἱ ἄλλαι ἀολλέες αὐτόθ' ὄλοντο.

Y batieron la espuma, teniendo terror al desastre.
»Y feliz me sentí cuando estuvo mi nao mar adentro,
lejos de los dos picos. Las otras allí se perdieron.

[Circe]

ἔνθεν δὲ προτέρω πλέομεν ἀκαχήμενοι ἦτορ,
ἄσμενοι ἐκ θανάτοιο, φίλους ὀλέσαντες ἑταίρους.
Αἰαίην δ' ἐς νῆσον ἀφικόμεθ'· ἔνθα δ' ἔναιε
Κίρκη ἐϋπλόκαμος, δεινὴ θεὸς αὐδήεσσα,
αὐτοκασιγνήτη ὀλοόφρονος Αἰήταο·
ἄμφω δ' ἐκγεγάτην φαεσιμβρότου Ἠελίοιο
μητρός τ' ἐκ Πέρσης, τὴν Ὠκεανὸς τέκε παῖδα.
ἔνθα δ' ἐπ' ἀκτῆς νηῒ κατηγαγόμεσθα σιωπῇ
ναύλοχον ἐς λιμένα, καί τις θεὸς ἡγεμόνευεν.
ἔνθα τότ' ἐκβάντες δύο τ' ἤματα καὶ δύο νύκτας
κείμεθ', ὁμοῦ καμάτῳ τε καὶ ἄλγεσι θυμὸν ἔδοντες.

»Desde allí navegando seguimos con ánimos tristes,
ya evadidos de muerte, aunque algunos amigos murieron.
A la isla de Eea[135] llegamos, allí donde vive
Circe, la de los crespos cabellos, deidad poderosa
y dotada de voz, que es la hermana de Eestes terrible.
A los dos engendró el Sol que envía su luz a los vivos,
y su madre es la hija que tuvo el Océano, Perse.
»En silencio acercamos la nave hasta el puerto abrigado,
donde entramos, pues una deidad hasta allí nos condujo.
Y saltamos a tierra y pasamos tumbados dos días
con sus noches, y estábamos muertos de pena y cansancio.

ἀλλ' ὅτε δὴ τρίτον ἦμαρ ἐϋπλόκαμος τέλεσ' Ἠώς,
καὶ τότ' ἐγὼν ἐμὸν ἔγχος ἑλὼν καὶ φάσγανον ὀξὺ
καρπαλίμως παρὰ νηὸς ἀνήϊον ἐς περιωπήν,
εἴ πως ἔργα ἴδοιμι βροτῶν ἐνοπήν τε πυθοίμην.
ἔστην δὲ σκοπιὴν ἐς παιπαλόεσσαν ἀνελθών,
καί μοι ἐείσατο καπνὸς ἀπὸ χθονὸς εὐρυοδείης
Κίρκης ἐν μεγάροισι διὰ δρυμὰ πυκνὰ καὶ ὕλην.
μερμήριξα δ' ἔπειτα κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμὸν
ἐλθεῖν ἠδὲ πυθέσθαι, ἐπεὶ ἴδον αἴθοπα καπνόν.
ὧδε δέ μοι φρονέοντι δοάσσατο κέρδιον εἶναι,
πρῶτ' ἐλθόντ' ἐπὶ νῆα θοὴν καὶ θῖνα θαλάσσης
δεῖπνον ἑταίροισιν δόμεναι προέμεν τε πυθέσθαι.

Cuando trajo el tercero la Aurora de crespos cabellos,
tomé entonces mi pica y cuchillo de punta agudísima
y veloz de la nave partí y me subí a una eminencia,
para ver si obra humana veía u oíanse voces.
Y, en acecho, en lo alto del pico escarpado en que estaba,
vi que el humo salía de un suelo de muchos caminos
[allí estaba la casa de Circe entre un bosque y hayedos.]
Y en mi mente y mi ánimo estuve dudando si iría
a enterarme de dónde aquel humo tan negro elevábase.
Y pensando qué fuera mejor, yo creí conveniente
ir primero a la orilla y volver a mi rápida nave,
disponer que comieran mis hombres y alguno partiese.

ἀλλ' ὅτε δὴ σχεδὸν ἦα κιὼν νεὸς ἀμφιελίσσης,
καὶ τότε τίς με θεῶν ὀλοφύρατο μοῦνον ἐόντα,
ὅς ῥά μοι ὑψίκερων ἔλαφον μέγαν εἰς ὁδὸν αὐτὴν
ἧκεν· ὁ μὲν ποταμόνδε κατήϊεν ἐκ νομοῦ ὕλης
πιόμενος· δὴ γάρ μιν ἔχεν μένος ἠελίοιο.
τὸν δ' ἐγὼ ἐκβαίνοντα κατὰ κνῆστιν μέσα νῶτα
πλῆξα· τὸ δ' ἀντικρὺ δόρυ χάλκεον ἐξεπέρησε,
κὰδ δ' ἔπεσ' ἐν κονίῃσι μακών, ἀπὸ δ' ἔπτατο θυμός.
τῷ δ' ἐγὼ ἐμβαίνων δόρυ χάλκεον ἐξ ὠτειλῆς
εἰρυσάμην· τὸ μὲν αὖθι κατακλίνας ἐπὶ γαίῃ
εἴασ'· αὐτὰρ ἐγὼ σπασάμην ῥῶπάς τε λύγους τε,
πεῖσμα δ' ὅσον τ' ὄργυιαν ἐϋστρεφὲς ἀμφοτέρωθεν
πλεξάμενος συνέδησα πόδας δεινοῖο πελώρου,
βῆν δὲ καταλλοφάδια φέρων ἐπὶ νῆα μέλαιναν,
ἔγχει ἐρειδόμενος, ἐπεὶ οὔ πως ἦεν ἐπ' ὤμου
χειρὶ φέρειν ἑτέρῃ· μάλα γὰρ μέγα θηρίον ἦεν.
κὰδ δ' ἔβαλον προπάροιθε νεός, ἀνέγειρα δ' ἑταίρους
μειλιχίοισ' ἐπέεσσι παρασταδὸν ἄνδρα ἕκαστον·

»Cuando estaba cercano a mi nave de extremos curvados,
algún dios se apiadó de mi suerte al saberme tan solo
y me puso al alcance un gran ciervo de múltiple cuerna,
que bajaba del pasto del bosque a beber en el río,
pues la fuerza del sol le dio sed. Así, pues, en saliendo
de las matas, al borde del río le herí sobre el lomo
y de un lado a otro lado quedó por el bronce ensartado;
en el polvo tendido quedó y gamitó hasta la muerte.
Puse el pie sobre el cuerpo del ciervo y saqué de la herida
mi broncínea azagaya y después la dejé sobre el suelo;
arranqué luego mimbres y juncos y me hice con ellos
una cuerda de doble trenzado y de casi una braza,
y até entonces con ella las patas del monstruo, las cuatro;
me lo eché sobre el hombro y me fui hacia mi negro navío
y en la pica apoyábame, pues no podía, a la espalda
y con solo una mano, llevar animal tan enorme.
Lo dejé ante la nao y empecé a despertar a mis hombres,
y con dulces palabras hablé a cada uno, diciéndoles:

«ὦ φίλοι, οὐ γάρ πω καταδυσόμεθ', ἀχνύμενοι περ,
εἰς Ἄϊδαο δόμους, πρὶν μόρσιμον ἦμαρ ἐπέλθῃ·

»—Pese a estar afligidos, ¡oh amigos!, no visitaremos
la morada del Hades, en tanto no llegue ese día.

---

[135] La localización de la isla de Circe ha sido muy discutida. Muchos la ubican en el monte Circeo, hoy unido a tierra firme por las arenas, en la costa tirrena de Italia, entre Roma y Nápoles.

ἀλλ' ἄγετ', ὄφρ' ἐν νηΐ θοῇ βρῶσίς τε πόσις τε,
μνησόμεθα βρώμης μηδὲ τρυχώμεθα λιμῷ.»

ὣς ἐφάμην, οἱ δ' ὦκα ἐμοῖσ' ἐπέεσσι πίθοντο·
ἐκ δὲ καλυψάμενοι παρὰ θῖν' ἁλὸς ἀτρυγέτοιο
θηήσαντ' ἔλαφον· μάλα γὰρ μέγα θηρίον ἦεν.
αὐτὰρ ἐπεὶ τάρπησαν ὁρώμενοι ὀφθαλμοῖσι,
χεῖρας νιψάμενοι τεύχοντ' ἐρικυδέα δαῖτα.
ὡς τότε μὲν πρόπαν ἦμαρ ἐς ἠέλιον καταδύντα
ἥμεθα δαινύμενοι κρέα τ' ἄσπετα καὶ μέθυ ἡδύ·
ἦμος δ' ἠέλιος κατέδυ καὶ ἐπὶ κνέφας ἦλθε,
δὴ τότε κοιμήθημεν ἐπὶ ῥηγμῖνι θαλάσσης.
ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
καὶ τότ' ἐγὼν ἀγορὴν θέμενος μετὰ πᾶσιν ἔειπον·

«κέκλυτέ μευ μύθων, κακά περ πάσχοντες ἑταῖροι·
ὦ φίλοι, οὐ γὰρ ἴδμεν ὅπῃ ζόφος οὐδ' ὅπῃ ἠώς,
οὐδ' ὅπῃ ἠέλιος φαεσίμβροτος εἶσ' ὑπὸ γαῖαν
οὐδ' ὅπῃ ἀννεῖται· ἀλλὰ φραζώμεθα θᾶσσον,
εἴ τις ἔτ' ἔσται μῆτις· ἐγὼ δ' οὐκ οἴομαι εἶναι.
εἶδον γὰρ σκοπιὴν ἐς παιπαλόεσσαν ἀνελθὼν
νῆσον, τὴν πέρι πόντος ἀπείριτος ἐστεφάνωται.
αὐτὴ δὲ χθαμαλὴ κεῖται· καπνὸν δ' ἐνὶ μέσσῃ
ἔδρακον ὀφθαλμοῖσι διὰ δρυμὰ πυκνὰ καὶ ὕλην.»

ὣς ἐφάμην, τοῖσιν δὲ κατεκλάσθη φίλον ἦτορ
μνησαμένοισ' ἔργων Λαιστρυγόνος Ἀντιφάταο
Κύκλωπός τε βίης μεγαλήτορος ἀνδροφάγοιο.
κλαῖον δὲ λιγέως, θαλερὸν κατὰ δάκρυ χέοντες·
ἀλλ' οὐ γάρ τις πρῆξις ἐγίνετο μυρομένοισιν.
αὐτὰρ ἐγὼ δίχα πάντας ἐϋκνήμιδας ἑταίρους
ἠρίθμεον, ἀρχὸν δὲ μετ' ἀμφοτέροισιν ὄπασσα·
τῶν μὲν ἐγὼν ἦρχον, τῶν δ' Εὐρύλοχος θεοειδής.
κλήρους δ' ἐν κυνέῃ χαλκήρεϊ πάλλομεν ὦκα·
ἐκ δ' ἔθορε κλῆρος μεγαλήτορος Εὐρυλόχοιο.
βῆ δ' ἰέναι, ἅμα τῷ γε δύω καὶ εἴκοσ' ἑταῖροι
κλαίοντες· κατὰ δ' ἄμμε λίπον γοόωντας ὄπισθεν.

εὗρον δ' ἐν βήσσῃσι τετυγμένα δώματα Κίρκης
ξεστοῖσιν λάεσσι, περισκέπτῳ ἐνὶ χώρῳ.
ἀμφὶ δέ μιν λύκοι ἦσαν ὀρέστεροι ἠδὲ λέοντες,
τοὺς αὐτὴ κατέθελξεν, ἐπεὶ κακὰ φάρμακ' ἔδωκεν.
οὐδ' οἵ γ' ὡρμήθησαν ἐπ' ἀνδράσιν, ἀλλ' ἄρα τοί γε
οὐρῇσιν μακρῇσι περισσαίνοντες ἀνέσταν.
ὡς δ' ὅτ' ἂν ἀμφὶ ἄνακτα κύνες δαίτηθεν ἰόντα
σαίνωσ'· αἰεὶ γάρ τε φέρει μειλίγματα θυμοῦ·
ὣς τοὺς ἀμφὶ λύκοι κρατερώνυχες ἠδὲ λέοντες
σαῖνον· τοὶ δ' ἔδδεισαν, ἐπεὶ ἴδον αἰνὰ πέλωρα.
ἔσταν δ' ἐν προθύροισι θεᾶς καλλιπλοκάμοιο,
Κίρκης δ' ἔνδον ἄκουον ἀειδούσης ὀπὶ καλῇ
ἱστὸν ἐποιχομένης μέγαν ἄμβροτον, οἷα θεάων
λεπτά τε καὶ χαρίεντα καὶ ἀγλαὰ ἔργα πέλονται.
τοῖσι δὲ μύθων ἦρχε Πολίτης, ὄρχαμος ἀνδρῶν,
ὅς μοι κήδιστος ἑτάρων ἦν κεδνότατός τε·

Mientras haya comida y bebida en la rápida nave,
no pensemos en más y evitemos que el hambre nos gaste.

»Dije así, y al instante cumplieron mis órdenes todos.
Destapáronse y viendo en la arena del mar infecundo
animal tan enorme, asombrados quedaron mirándolo.
Una vez con sus ojos gozaron de tal maravilla,
se lavaron las manos e hicieron con él un banquete.
Todo el día, hasta que hubo ya el sol descendido a su ocaso,
disfrutamos de carne abundante y de vino dulcísimo.
Cuando el sol se ocultó y descendieron a poco las sombras,
en la playa a dormir nos pusimos al pie de las olas.
»Al mostrarse en el día la Aurora de dedos de rosa,
reuní a todos mis hombres y hablé de esta forma, diciendo:

»—[Escuchad mis palabras, por más que sufráis, compañeros.]
Ignoramos aquí dónde caen el ocaso y la aurora,
ni por dónde este sol que a los vivos alumbra desciende
a la tierra y se sale de ella; pues bien, enseguida
meditemos qué hacer; a mí nada que hacer se me ocurre.
Desde un pico escarpado he podido observar esta isla,
que es muy baja y está por las ondas sin fin circuida,
con mis propias pupilas me ha sido posible ver cómo
elevábase el humo allí, en medio, entre un bosque y hayedos.

»Dije así, pero sus corazones la angustia encogía,
pues de Antífates el lestrigón se acordaron entonces,
[y la fuerza del Cíclope cruel comía a los hombres,]
y lloraron clamando y vertiendo muchísimas lágrimas.
Sin embargo, de nada este llanto podía valerles.
»Así, pues, yo formé con mis hombres de grebas hermosas
dos secciones y di a cada una su jefe adecuado:
yo mandaba una de ellas; la otra, el magnánimo Euríloco.
Enseguida en un yelmo de bronce las suertes echamos,
y la suerte dispuso que fuera el magnánimo Euríloco,
y se puso en camino y con él veintidós compañeros,
que lloraban y atrás me dejaban también sollozando.

En el fondo de un valle encontraron la casa de Circe,
con sus muros de piedra pulida, en lugar muy ameno.
Y encontrábanse en torno leones y lobos monteses
que ella había encantado por medio de pérfidas drogas.
Pero no acometieron a mis compañeros; se alzaron
y se fueron a ellos moviendo las colas larguísimas.
Al igual que los perros menean la cola ante el amo
al volver del festín, pues les hace calmar su apetito,
los leones y lobos de garras potentes rodeábanles
meneando la cola, y temblaron al ver tales monstruos.
Desde el atrio del lar de la diosa de rizos bellísimos
escucharon a Circe cantar con voz dulce en la casa,
mientras iba tejiendo una tela divina, una de esas
delicadas, graciosas y finas labores de diosa.
»Y tomó la palabra Polites, caudillo de hombres,
que era el más respetable y querido de mis compañeros.

«ὦ φίλοι, ἔνδον γάρ τις ἐποιχομένη μέγαν ἱστὸν
καλὸν ἀοιδιάει, δάπεδον δ' ἅπαν ἀμφιμέμυκεν,
ἢ θεὸς ἠὲ γυνή· ἀλλὰ φθεγγώμεθα θᾶσσον.»

ὣς ἄρ' ἐφώνησεν, τοὶ δ' ἐφθέγγοντο καλεῦντες.
ἡ δ' αἶψ' ἐξελθοῦσα θύρας ὤϊξε φαεινὰς
καὶ κάλει· οἱ δ' ἅμα πάντες ἀϊδρείῃσιν ἕποντο·
Εὐρύλοχος δ' ὑπέμεινεν· ὀΐσατο γὰρ δόλον εἶναι.
εἶσεν δ' εἰσαγαγοῦσα κατὰ κλισμούς τε θρόνους τε,
ἐν δέ σφιν τυρόν τε καὶ ἄλφιτα καὶ μέλι χλωρὸν
οἴνῳ Πραμνείῳ ἐκύκα· ἀνέμισγε δὲ σίτῳ
φάρμακα λύγρ', ἵνα πάγχυ λαθοίατο πατρίδος αἴης.
αὐτὰρ ἐπεὶ δῶκέν τε καὶ ἔκπιον, αὐτίκ' ἔπειτα
ῥάβδῳ πεπληγυῖα κατὰ συφεοῖσιν ἐέργνυ.
οἱ δὲ συῶν μὲν ἔχον κεφαλὰς φωνήν τε τρίχας τε
καὶ δέμας, αὐτὰρ νοῦς ἦν ἔμπεδος ὡς τὸ πάρος περ.
ὣς οἱ μὲν κλαίοντες ἐέρχατο· τοῖσι δὲ Κίρκη
πὰρ ἄκυλον βάλανόν τ' ἔβαλεν καρπόν τε κρανείης
ἔδμεναι, οἷα σύες χαμαιευνάδες αἰὲν ἔδουσιν.

Εὐρύλοχος δ' ἂψ ἦλθε θοὴν ἐπὶ νῆα μέλαιναν,
ἀγγελίην ἑτάρων ἐρέων καὶ ἀδευκέα πότμον.
οὐδέ τι ἐκφάσθαι δύνατο ἔπος, ἱέμενός περ,
κῆρ ἄχεϊ μεγάλῳ βεβολημένος· ἐν δέ οἱ ὄσσε
δακρυόφιν πίμπλαντο, γόον δ' ὠΐετο θυμός.
ἀλλ' ὅτε δή μιν πάντες ἀγαζόμεθ' ἐξερέοντες,
καὶ τότε τῶν ἄλλων ἑτάρων κατέλεξεν ὄλεθρον·

«ἤομεν, ὡς ἐκέλευες, ἀνὰ δρυμά, φαίδιμ' Ὀδυσσεῦ·
εὕρομεν ἐν βήσσῃσι τετυγμένα δώματα καλὰ
ξεστοῖσιν λάεσσι, περισκέπτῳ ἐνὶ χώρῳ.
ἔνθα δέ τις μέγαν ἱστὸν ἐποιχομένη λίγ' ἄειδεν
ἢ θεὸς ἠὲ γυνή· τοὶ δ' ἐφθέγγοντο καλεῦντες.
ἡ δ' αἶψ' ἐξελθοῦσα θύρας ὤϊξε φαεινὰς
καὶ κάλει· οἱ δ' ἅμα πάντες ἀϊδρείῃσιν ἕποντο·
αὐτὰρ ἐγὼν ὑπέμεινα, ὀϊσάμενος δόλον εἶναι.
οἱ δ' ἅμ' ἀϊστώθησαν ἀολλέες, οὐδέ τις αὐτῶν
ἐξεφάνη· δηρὸν δὲ καθήμενος ἐσκοπίαζον.»

ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐγὼ περὶ μὲν ξίφος ἀργυρόηλον
ὤμοιϊν βαλόμην, μέγα χάλκεον, ἀμφὶ δὲ τόξα·
τὸν δ' ἄψ ἠνώγεα αὐτὴν ὁδὸν ἡγήσασθαι.
αὐτὰρ ὅ γ' ἀμφοτέρῃσι λαβὼν ἐλλίσσετο γούνων
καί μ' ὀλοφυρόμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

«μή μ' ἄγε κεῖσ' ἀέκοντα, διοτρεφές, ἀλλὰ λίπ' αὐτοῦ·
οἶδα γὰρ ὡς οὔτ' αὐτὸς ἐλεύσεαι οὔτε τιν' ἄλλον
ἄξεις σῶν ἑτάρων. ἀλλὰ ξὺν τοίσδεσι θᾶσσον
φεύγωμεν· ἔτι γάρ κεν ἀλύξαιμεν κακὸν ἦμαρ.»

ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐγώ μιν ἀμειβόμενος προσέειπον·
«Εὐρύλοχ', ἦ τοι μὲν σὺ μέν' αὐτοῦ τῷδ' ἐνὶ χώρῳ

»—En la casa, ¡oh amigos!, hay una mujer que, cantando
dulcemente, una tela está urdiendo, y la casa resuena.
¿Es deidad o mortal? Mas debemos llamarla enseguida.

»Esto dijo, y mis hombres alzaron la voz y llamáronla.
Y abrió ella la puerta magnífica, y dijo que entraran;
y mis hombres, ¡incautos!, siguiéronla todos a una.
Solo Euríloco afuera quedó, recelando un engaño.
Y ella, dentro, les hizo sentar en sitiales y sillas;
tomó queso y harina y miel verde, y mezcló todo ello
con un vino de Pramnio[136] y echó dentro de él perniciosas
drogas, para que no recordaran jamás a su patria.
Lo sirvió a cada uno, y mis hombres bebieron, y entonces
los tocó con su vara y después los metió en sus pocilgas.
Y de puerco tenían la voz, la cabeza y las cerdas,
y hasta el cuerpo, y, no obstante, tenían las mientes de antes.
Encerrados estaban llorando y echábales Circe,
como pasto, fabucos, bellotas y frutos de corno,
lo que comen los cerdos que suelen echarse en la tierra.

»Mas Euríloco vino a la nave veloz y sombría
a contarnos la suerte funesta de mis compañeros.
Y no le era posible ni hablar, a pesar de quererlo,
pues estaba angustiado por tanto dolor, y tenía
anegados los ojos y solo en llorar complacíase.
Estrechado a preguntas estaba por todos nosotros
y por fin nos contó la desgracia fatal de sus hombres:

»—Como tú me ordenaste, ¡oh Ulises!, pasé los hayedos
y en el centro de un valle encontramos un bello palacio
[con sus muros de piedra pulida, en lugar muy ameno.]
En la casa una joven tejía una tela y cantaba
con voz clara: deidad o mortal, no lo sé. La llamaron,
y abrió ella la puerta magnífica, y dijo que entraran;
y mis hombres, ¡incautos!, siguiéronla todos a una.
Solamente yo afuera quedé, recelando un engaño.
Esfumáronse todos y ni uno volvió tan siquiera,
a pesar de que estuve observando muchísimo rato.

»Dijo, y púseme al hombro la espada de bronce agudísima,
claveteada de plata, y encima me eché luego el arco,
y ordené me mostrara al instante cuál era el camino.
Pero con ambas manos, rogando, abrazó mis rodillas
[y entre grandes sollozos me habló con palabras aladas:]

»—¡Oh, tú, alumno de Zeus! No me lleves allí a pesar mío.
Déjame, pues sé bien que jamás volverás, ni a ninguno
de tus hombres traerás. Vale más escapar enseguida
con nosotros; podemos del día fatal evadirnos.

»Esto dijo, y entonces le dije a mi vez, respondiendo:
»—No te muevas de aquí; quédate, si lo quieres, Euríloco;

---

136 Ateneo de Naucratis, en el siglo II de nuestra era, sugería que «pramno» era un nombre genérico alusivo al vino oscuro de buena calidad y potencial envejecimiento.

ἔσθων καὶ πίνων κοίλῃ παρὰ νηῒ μελαίνῃ·
αὐτὰρ ἐγὼν εἶμι· κρατερὴ δέ μοι ἔπλετ' ἀνάγκη.»

ὣς εἰπὼν παρὰ νηὸς ἀπήϊον ἠδὲ θαλάσσης.
ἀλλ' ὅτε δὴ ἄρ' ἔμελλον ἰὼν ἱερὰς ἀνὰ βήσσας
Κίρκης ἵξεσθαι πολυφαρμάκου ἐς μέγα δῶμα,
ἔνθα μοι Ἑρμείας χρυσόῤῥαπις ἀντεβόλησεν
ἐρχομένῳ πρὸς δῶμα, νεηνίῃ ἀνδρὶ ἐοικώς,
πρῶτον ὑπηνήτῃ, τοῦ περ χαριεστάτη ἥβη·
ἔν τ' ἄρα μοι φῦ χειρὶ ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·

«πῇ δὴ αὖτ', ὦ δύστηνε, δι' ἄκριας ἔρχεαι οἷος,
χώρου ἄϊδρις ἐών; ἔταροι δέ τοι οἵδ' ἐνὶ Κίρκης
ἔρχαται ὥς τε σύες πυκινοὺς κευθμῶνας ἔχοντες.
ἦ τοὺς λυσόμενος δεῦρ' ἔρχεαι; οὐδέ σέ φημι
αὐτὸν νοστήσειν, μενέεις δὲ σύ γ' ἔνθα περ ἄλλοι.
ἀλλ' ἄγε δή σε κακῶν ἐκλύσομαι ἠδὲ σαώσω·
τῆ, τόδε φάρμακον ἐσθλὸν ἔχων ἐς δώματα Κίρκης
ἔρχευ, ὅ κέν τοι κρατὸς ἀλάλκῃσιν κακὸν ἦμαρ.
πάντα δέ τοι ἐρέω ὀλοφώϊα δήνεα Κίρκης.
τεύξει τοι κυκεῶ, βαλέει δ' ἐν φάρμακα σίτῳ·
ἀλλ' οὐδ' ὣς θέλξαι σε δυνήσεται· οὐ γὰρ ἐάσει
φάρμακον ἐσθλόν, ὅ τοι δώσω, ἐρέω δὲ ἕκαστα.
ὁππότε κεν Κίρκη σ' ἐλάσῃ περιμήκεϊ ῥάβδῳ,
δὴ τότε σὺ ξίφος ὀξὺ ἐρυσσάμενος παρὰ μηροῦ
Κίρκῃ ἐπαΐξαι ὥς τε κτάμεναι μενεαίνων.
ἡ δέ σ' ὑποδδείσασα κελήσεται εὐνηθῆναι·
ἔνθα σὺ μηκέτ' ἔπειτ' ἀπανήνασθαι θεοῦ εὐνήν,
ὄφρα κέ τοι λύσῃ θ' ἑτάρους αὐτόν τε κομίσσῃ·
ἀλλὰ κέλεσθαί μιν μακάρων μέγαν ὅρκον ὀμόσσαι
μή τί τοι αὐτῷ πῆμα κακὸν βουλευσέμεν ἄλλο,
μή σ' ἀπογυμνωθέντα κακὸν καὶ ἀνήνορα θήῃ.»

ὣς ἄρα φωνήσας πόρε φάρμακον Ἀργεϊφόντης
ἐκ γαίης ἐρύσας καί μοι φύσιν αὐτοῦ ἔδειξε.
ῥίζῃ μὲν μέλαν ἔσκε, γάλακτι δὲ εἴκελον ἄνθος·
μῶλυ δέ μιν καλέουσι θεοί, χαλεπὸν δέ τ' ὀρύσσειν
ἀνδράσι γε θνητοῖσι· θεοὶ δέ τε πάντα δύνανται.

Ἑρμείας μὲν ἔπειτ' ἀπέβη πρὸς μακρὸν Ὄλυμπον
νῆσον ἀν' ὑλήεσσαν, ἐγὼ δ' ἐς δώματα Κίρκης
ἤϊα· πολλὰ δέ μοι κραδίη πόρφυρε κιόντι.
ἔστην δ' εἰνὶ θύρῃσι θεᾶς καλλιπλοκάμοιο·
ἔνθα στὰς ἐβόησα, θεὰ δέ μευ ἔκλυεν αὐδῆς.
ἡ δ' αἶψ' ἐξελθοῦσα θύρας ὤϊξε φαεινὰς
καὶ κάλει· αὐτὰρ ἐγὼν ἑπόμην ἀκαχήμενος ἦτορ.
εἶσε δέ μ' εἰσαγαγοῦσα ἐπὶ θρόνου ἀργυροήλου,
καλοῦ δαιδαλέου· ὑπὸ δὲ θρῆνυς ποσὶν ἦεν·
τεῦχε δέ μοι κυκεῶ χρυσέῳ δέπᾳ, ὄφρα πίοιμι,
ἐν δέ τε φάρμακον ἧκε, κακὰ φρονέουσ' ἐνὶ θυμῷ.
αὐτὰρ ἐπεὶ δῶκέν τε καὶ ἔκπιον οὐδέ μ' ἔθελξε,
ῥάβδῳ πεπληγυῖα ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζεν·

«ἔρχεο νῦν συφεόνδε, μετ' ἄλλων λέξο ἑταίρων.»
ὣς φάτ', ἐγὼ δ' ἄορ ὀξὺ ἐρυσσάμενος παρὰ μηροῦ

come y bebe pegado a la cóncava nave sombría,
mas yo iré porque siento el deseo apremiante de irme.

»Dije así, y me alejé de la nave y de aquella ribera.
Pero cuando, cruzado aquel valle sagrado, me hallaba
cerca ya del palacio de Circe, la gran hechicera,
a mi encuentro salió entonces Hermes, el dios de áurea vara,
en figura de un mozo al que apunta ya el bozo en el labio
y a quien la juventud ha dotado de gracia florida.
»Me tomó de la mano y me habló de este modo, diciendo:

»—¿Dónde vas, desdichado, por estas colinas y solo
si el país no conoces? En casa de Circe tus hombres
encerrados están, como cerdos, en fuertes pocilgas.
¿Quizá vas a salvarlos? No creo que nunca consigas
regresar; antes bien, les harás compañía a los otros.
Mas yo quiero de mal preservarte y salvarte deseo.
Toma, pues, esta hierba de vida; a la casa de Circe
llévala y entrarás; y se irá de tu frente el mal día.
Y ahora te explicaré las maléficas artes de Circe.
Te hará alguna mixtura, echará algún brebaje en tu copa,
mas, con todo, imposible será que ella pueda hechizarte,
porque lo impedirán estas hierbas; y haz como te he dicho.
Cuando Circe te toque por fin con su larga varita,
desenvaina la espada que sobre tu muslo se apoya
y acomete así a Circe fingiendo que vas a matarla,
y, cobrándote miedo, dirá que te acuestes con ella.
A yacer con la diosa en su lecho no debes negarte
para que a tus amigos libere y te acoja benigna,
mas que jure con el juramento de los Venturosos
no tramar contra ti nuevamente algún daño funesto,
[pues, desnudo, podría anular tu valor y tu fuerza.]

»Dijo así, y Argifontes cogió de la tierra una hierba
que me dio y enseñó a conocer el poder que tenía;
la raíz es muy negra y la flor del color de la leche,
denomínanla «moly» los dioses, y al hombre le cuesta
arrancarla, mas todo lo pueden los dioses eternos.

»Y se fue, por la isla boscosa alejándose, Hermes
al Olimpo anchuroso, y yo fui a la morada de Circe,
y, al entrar, me asaltó el corazón más de un pensamiento.
Me paré en el portal de la diosa de rizos bellísimos
y llamé desde allí y advirtió mi llamada la diosa.
Y la puerta brillante me abrió y me invitó a que acudiera,
y, al seguirla, iba mi corazón anegado de pena.
Me senté en un hermoso sitial claveteado de plata
[muy labrado, y había a sus pies una bella banqueta;]
vertió en copa de oro la mezcla para que bebiese
y echó en ella la droga pensando en su mente maldades.
Me sirvió y la bebí, mas no pudo lograrse el hechizo,
y después me tocó con su larga varita, diciendo:

»—Ahora ve a la pocilga a dormir donde duermen los otros.
»Dijo, y yo con la espada que sobre mi muslo se apoya

Κίρκῃ ἐπήϊξα ὥς τε κτάμεναι μενεαίνων.
ἡ δὲ μέγα ἰάχουσα ὑπέδραμε καὶ λάβε γούνων
καί μ' ὀλοφυρομένη ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

«τίς πόθεν εἰς ἀνδρῶν; πόθι τοι πόλις ἠδὲ τοκῆες;
θαῦμά μ' ἔχει, ὡς οὔ τι πιὼν τάδε φάρμακ' ἐθέλχθης.
οὐδὲ γὰρ οὐδέ τις ἄλλος ἀνὴρ τάδε φάρμακ' ἀνέτλη,
ὅς κε πίῃ καὶ πρῶτον ἀμείψεται ἕρκος ὀδόντων·
σοὶ δέ τις ἐν στήθεσσιν ἀκήλητος νόος ἐστίν.
ἦ σύ γ' Ὀδυσσεύς ἐσσι πολύτροπος, ὅν τέ μοι αἰεὶ
φάσκεν ἐλεύσεσθαι χρυσόῤῥαπις Ἀργεϊφόντης,
ἐκ Τροίης ἀνιόντα θοῇ σὺν νηῒ μελαίνῃ.
ἀλλ' ἄγε δὴ κολεῷ μὲν ἄορ θέο, νῶϊ δ' ἔπειτα
εὐνῆς ἡμετέρης ἐπιβήομεν, ὄφρα μιγέντε
εὐνῇ καὶ φιλότητι πεποίθομεν ἀλλήλοισιν.»

ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐγώ μιν ἀμειβόμενος προσέειπον·
«ὦ Κίρκη, πῶς γάρ με κέλῃ σοὶ ἤπιον εἶναι,
ἥ μοι σῦς μὲν ἔθηκας ἐνὶ μεγάροισιν ἑταίρους,
αὐτὸν δ' ἐνθάδ' ἔχουσα δολοφρονέουσα κελεύεις
ἐς θάλαμόν τ' ἰέναι καὶ σῆς ἐπιβήμεναι εὐνῆς,
ὄφρα με γυμνωθέντα κακὸν καὶ ἀνήνορα θήῃς.
οὐδ' ἂν ἐγώ γ' ἐθέλοιμι τεῆς ἐπιβήμεναι εὐνῆς,
εἰ μή μοι τλαίης γε, θεά, μέγαν ὅρκον ὀμόσσαι,
μή τί μοι αὐτῷ πῆμα κακὸν βουλευσέμεν ἄλλο.»

ὣς ἐφάμην, ἡ δ' αὐτίκ' ἀπώμνυεν, ὡς ἐκέλευον.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ὄμοσέν τε τελεύτησέν τε τὸν ὅρκον,
καὶ τότ' ἐγὼ Κίρκης ἐπέβην περικαλλέος εὐνῆς.

ἀμφίπολοι δ' ἄρα τεῖος ἐνὶ μεγάροισι πένοντο
τέσσαρες, αἳ οἱ δῶμα κάτα δρήστειραι ἔασι.
γίνονται δ' ἄρα ταί γ' ἔκ τε κρηνέων ἀπό τ' ἀλσέων
ἔκ θ' ἱερῶν ποταμῶν, οἵ τ' εἰς ἅλαδε προρέουσι.
τάων ἡ μὲν ἔβαλλε θρόνοισ' ἔνι ῥήγεα καλὰ
πορφύρεα καθύπερθ', ὑπένερθε δὲ λῖθ' ὑπέβαλλεν·
ἡ δ' ἑτέρη προπάροιθε θρόνων ἐτίταινε τραπέζας
ἀργυρέας, ἐπὶ δέ σφι τίθει χρύσεια κάνεια·
ἡ δὲ τρίτη κρητῆρι μελίφρονα οἶνον ἐκίρνα
ἡδὺν ἐν ἀργυρέῳ, νέμε δὲ χρύσεια κύπελλα·
ἡ δὲ τετάρτη ὕδωρ ἐφόρει καὶ πῦρ ἀνέκαιε
πολλὸν ὑπὸ τρίποδι μεγάλῳ· ἰαίνετο δ' ὕδωρ.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ ζέσσεν ὕδωρ ἐνὶ ἤνοπι χαλκῷ,
ἔς ῥ' ἀσάμινθον ἔσασα λό' ἐκ τρίποδος μεγάλοιο,
θυμῆρες κεράσασα, κατὰ κρατός τε καὶ ὤμων,
ὄφρα μοι ἐκ κάματον θυμοφθόρον εἵλετο γυίων.
αὐτὰρ ἐπεὶ λοῦσέν τε καὶ ἔχρισεν λίπ' ἐλαίῳ,
ἀμφὶ δέ με χλαῖναν καλὴν βάλεν ἠδὲ χιτῶνα,
εἷσε δέ μ' εἰσαγαγοῦσα ἐπὶ θρόνου ἀργυροήλου,
καλοῦ δαιδαλέου· ὑπὸ δὲ θρῆνυς ποσὶν ἦεν·
χέρνιβα δ' ἀμφίπολος προχόῳ ἐπέχευε φέρουσα
καλῇ χρυσείῃ, ὑπὲρ ἀργυρέοιο λέβητος,
νίψασθαι· παρὰ δὲ ξεστὴν ἐτάνυσσε τράπεζαν.
σῖτον δ' αἰδοίη ταμίη παρέθηκε φέρουσα,
εἴδατα πόλλ' ἐπιθεῖσα, χαριζομένη παρεόντων·

me lancé sobre Circe, fingiendo que iba a matarla.
Se echó al suelo gritando y en él se abrazó a mis rodillas
y me habló suplicante con estas palabras aladas:

»—¿Tú quién eres, cuál es tu país, tu ciudad y tus padres?
Maravíllame mucho que hayas tomado las drogas
y no estés hechizado, pues nadie logró resistirlas
ni aun habiendo tocado siquiera el vallar de los dientes.
[Un espíritu hay dentro de ti que no puede torcerse.]
Debes, pues, ser Ulises, el de las astucias; de él siempre
me anunció la venida el de la áurea varita, Argifontes,
de regreso de Troya en su cóncava nave sombría.
Mas envaina la espada y vayamos los dos a ese lecho
y acostémonos juntos en él; de este modo ya unidos
en amor y en el lecho, los dos confiarnos podremos.

»Dijo así, y a mi vez le repuse con estas palabras:
»—¿Cómo puedes, ¡oh Circe!, pedirme que sea benévolo
pues aquí convertiste tú en puercos a todos mis hombres
y ahora aquí me retienes y engaños maquinas, mandándome
que te siga ahora mismo a tu alcoba y me acueste en tu lecho,
y, desnudo, querrás agostarme el valor y la fuerza?
Mas no esperes, ¡oh diosa!, de mí que en tu lecho me tienda
mientras no estés dispuesta a jurar con el gran juramento
no tramar contra mí nuevamente algún daño funesto.

»Dije, y ella al instante juró como se lo pedía
y enseguida que me hubo prestado su gran juramento,
ya sin más, me acosté en el bellísimo lecho de Circe.

»Sus doncellas, en tanto, afanábanse en todas las salas;
[cuatro siervas a todo el quehacer del palacio atendían,
y las cuatro eran hijas nacidas de fuentes y bosques
y de ríos sagrados que llevan al mar sus corrientes.]
Ocupábase una en cubrir los sitiales con bellos
y purpúreos tapices, y lienzos al pie colocaban;
otra iba poniendo ante estos sitiales las mesas
hechas todas de plata, y encima cestillos de oro;
la tercera mezclaba un suave y dulcísimo vino
en un vaso de plata y las copas de oro ponía,
y la cuarta llegó con el agua, y debajo del trípode
hizo fuego, y entonces el agua se fue calentando.
Cuando el agua empezó a hervir ya dentro del bronce brillante,
me llevó hasta la pila y bañó y me vertió agua templada
que del trípode aquel recogió, en mi cabeza y mis hombros
hasta que de mis miembros se fue la fatiga que agota.
Cuando me hubo bañado y ungido con finos aceites
echó sobre mis hombros un manto muy bello y la túnica,
me senté en un hermoso sitial claveteado de plata
muy labrado, y había a sus pies una bella banqueta.
[Con el áureo y bellísimo jarro una joven doncella
me vertió el aguamanos en una jofaina de plata,
ante mí puso luego la mesa pulida, y la grave
despensera acudió con el pan y sirvió los manjares,
obsequiándome alegre con cuanto tenía guardado.]

ἐσθέμεναι δ' ἐκέλευεν· ἐμῷ δ' οὐχ ἥνδανε θυμῷ,
ἀλλ' ἧμην ἀλλοφρονέων, κακὰ δ' ὄσσετο θυμός.

Κίρκη δ' ὡς ἐνόησεν ἔμ' ἥμενον οὐδ' ἐπὶ σίτῳ
χεῖρας ἰάλλοντα, στυγερὸν δέ με πένθος ἔχοντα,
ἄγχι παρισταμένη ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

«τίφθ' οὕτως, Ὀδυσεῦ, κατ' ἄρ' ἕζεαι ἶσος ἀναύδῳ,
θυμὸν ἔδων, βρώμης δ' οὐχ ἅπτεαι οὐδὲ ποτῆτος;
ἦ τινά που δόλον ἄλλον ὀΐεαι; οὐδέ τί σε χρὴ
δειδίμεν· ἤδη γάρ τοι ἀπώμοσα καρτερὸν ὅρκον.»

ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐγώ μιν ἀμειβόμενος προσέειπον·
«ὦ Κίρκη, τίς γάρ κεν ἀνήρ, ὅς ἐναίσιμος εἴη,
πρὶν τλαίη πάσσασθαι ἐδητύος ἠδὲ ποτῆτος,
πρὶν λύσασθ' ἑτάρους καὶ ἐν ὀφθαλμοῖσιν ἰδέσθαι;
ἀλλ' εἰ δὴ πρόφρασσα πιεῖν φαγέμεν τε κελεύεις,
λῦσον, ἵν' ὀφθαλμοῖσιν ἴδω ἐρίηρας ἑταίρους.»

ὣς ἐφάμην, Κίρκη δὲ διὲκ μεγάροιο βεβήκει
ῥάβδον ἔχουσ' ἐν χειρί, θύρας δ' ἀνέῳξε συφειοῦ,
ἐκ δ' ἔλασεν σιάλοισιν ἐοικότας ἐννεώροισιν.
οἱ μὲν ἔπειτ' ἔστησαν ἐναντίοι, ἡ δὲ δι' αὐτῶν
ἐρχομένη προσάλειφεν ἑκάστῳ φάρμακον ἄλλο.
τῶν δ' ἐκ μὲν μελέων τρίχες ἔρρεον, ἃς πρὶν ἔφυσε
φάρμακον οὐλόμενον, τό σφιν πόρε πότνια Κίρκη·
ἄνδρες δ' ἂψ ἐγένοντο νεώτεροι ἢ πάρος ἦσαν
καὶ πολὺ καλλίονες καὶ μείζονες εἰσοράασθαι.
ἔγνωσαν δέ με κεῖνοι, ἔφυν τ' ἐν χερσὶν ἕκαστος·
πᾶσιν δ' ἱμερόεις ὑπέδυ γόος, ἀμφὶ δὲ δῶμα
σμερδαλέον κονάβιζε· θεὰ δ' ἐλέαιρε καὶ αὐτή.
ἡ δέ μευ ἄγχι στᾶσα προσηύδα δῖα θεάων·

«διογενὲς Λαερτιάδη, πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ,
ἔρχεο νῦν ἐπὶ νῆα θοὴν καὶ θῖνα θαλάσσης.
νῆα μὲν ἂρ πάμπρωτον ἐρύσσατε ἠπειρόνδε,
κτήματα δ' ἐν σπήεσσι πελάσσατε ὅπλα τε πάντα·
αὐτὸς δ' ἂψ ἰέναι καὶ ἄγειν ἐρίηρας ἑταίρους.»

ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐμοί γ' ἐπεπείθετο θυμὸς ἀγήνωρ,
βῆν δ' ἰέναι ἐπὶ νῆα θοὴν καὶ θῖνα θαλάσσης.
εὗρον ἔπειτ' ἐπὶ νηῒ θοῇ ἐρίηρας ἑταίρους
οἴκτρ' ὀλοφυρομένους, θαλερὸν κατὰ δάκρυ χέοντας.
ὡς δ' ὅτε ἄγραυλοι πόριες περὶ βοῦς ἀγελαίας,
ἐλθούσας ἐς κόπρον, ἐπὴν βοτάνης κορέσωνται,
πᾶσαι ἅμα σκαίρουσιν ἐναντίαι· οὐδ' ἔτι σηκοὶ
ἴσχουσ', ἀλλ' ἀδινὸν μυκώμεναι ἀμφιθέουσι
μητέρας· ὣς ἐμὲ κεῖνοι, ἐπεὶ ἴδον ὀφθαλμοῖσι,
δακρυόεντες ἔχυντο· δόκησε δ' ἄρα σφίσι θυμὸς
ὣς ἔμεν, ὡς εἰ πατρίδ' ἱκοίατο καὶ πόλιν αὐτὴν
τρηχείης Ἰθάκης, ἵνα τ' ἔτραφον ἠδ' ἐγένοντο·
καί μ' ὀλοφυρόμενοι ἔπεα πτερόεντα προσηύδων·

«σοὶ μὲν νοστήσαντι, διοτρεφές, ὥς ἐχάρημεν,
ὡς εἴ τ' εἰς Ἰθάκην ἀφικοίμεθα πατρίδα γαῖαν·

Me invitó luego Circe a comer, mas no quiso mi ánimo;
quieto estaba y, muy lejos de allí, presagiaba desgracias.

»Al ver Circe que inmóvil estaba en mi sitio, y mis manos
no tendía hacia el pan, abrumado por grandes pesares,
a mi lado se vino y me habló con palabras aladas:

»—¿Por qué así, como un mudo, ¡oh Ulises!, consumes tu ánimo,
sin tocar de esta mesa ninguna comida o bebida?
¿Imaginas que te he preparado otro engaño? No temas
ya de mí, pues presté el juramento solemne pedido.

»Dijo así, y a mi vez le repuse con estas palabras
»—¿Qué hombre, ¡oh Circe!, que fuera en verdad razonable podría
atreverse a probar la comida o bebida no habiendo
libertado a los suyos, sin verlos con sus propios ojos?
Si realmente gustosa a comer y a beber me convidas,
suéltalos, que a mis hombres leales mis ojos contemplen.

»Así dije, y, cruzando la sala, salió Circe entonces
con la vara en la mano, y abrió del chiquero la puerta,
y salieron cual cerdos que hubiesen cumplido nueve años.
Ante ella encontrábanse, y ella pasaba entre todos
y con una mixtura distinta los iba así untando,
y cayeron las cerdas que hizo crecer en sus miembros
la mixtura fatal que les dio la augustísima diosa,
y de nuevo volviéronse hombres, pero eran más jóvenes
y más bellos que antes y aun de mayor estatura.
Luego, al verme, uno a uno a estrecharme la mano acudían,
y lloramos un llanto dulcísimo, y toda la casa
resonó bajo el llanto, y la diosa llegó a conmoverse.
Y la diosa entre diosas se vino a mi lado y me dijo:

»—Laertíada, raza de Zeus, agudísimo Ulises,
vete ahora a tu rápida nave, a la playa arenosa,
y haced que en tierra firme se quede varada la nave,
trasladad aparejos y vuestro tesoro a las grutas,
y hecho ya este quehacer vuelve aquí con tus hombres leales.

»Dijo, y mi corazón se aprestó a obedecer su mandato,
y me fui hacia mi rápida nave, a la playa arenosa.
Y en la rápida nave encontré a mis leales amigos
[lamentándose tristes, llorando muchísimas lágrimas.
Como en las boyerizas acuden las chotas en torno
de las vacas gregales que ahítas de hierba regresan
al aprisco, y, saltando, los morros alargan a ellas
y el corral contenerlas no puede y, mugiendo, rodean
a las madres, así ellos al verme llegar con sus ojos,
me rodearon llorando y sentían en sus corazones
la emoción de haber vuelto a la patria y hallarse en sus pueblos
de la aspérrima Ítaca en que hubieron nacido y criáronse.]
Y, llorando, decíanme estas palabras aladas:

»—De tal modo tu vuelta, ¡oh alumno de Zeus!, nos alegra
que creemos estar de regreso en Ítaca, la patria.

ἀλλ' ἄγε, τῶν ἄλλων ἑτάρων κατάλεξον ὄλεθρον.»

ὣς ἔφαν, αὐτὰρ ἐγὼ προσέφην μαλακοῖσ' ἐπέεσσι·
«νῆα μὲν ἂρ πάμπρωτον ἐρύσσομεν ἤπειρόνδε,
κτήματα δ' ἐν σπήεσσι πελάσσομεν ὅπλα τε πάντα·
αὐτοὶ δ' ὀτρύνεσθε ἐμοὶ ἅμα πάντες ἕπεσθαι,
ὄφρα ἴδηθ' ἑτάρους ἱεροῖσ' ἐν δώμασι Κίρκης
πίνοντας καὶ ἔδοντας· ἐπηετανὸν γὰρ ἔχουσιν.»

ὣς ἐφάμην, οἱ δ' ὦκα ἐμοῖσ' ἐπέεσσι πίθοντο·
Εὐρύλοχος δέ μοι οἷος ἐρύκακε πάντας ἑταίρους
καί σφεας φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

«ἆ δειλοί, πόσ' ἴμεν; τί κακῶν ἱμείρετε τούτων;
Κίρκης ἐς μέγαρον καταβήμεναι, ἥ κεν ἅπαντας
ἢ σῦς ἠὲ λύκους ποιήσεται ἠὲ λέοντας,
οἵ κέν οἱ μέγα δῶμα φυλάσσοιμεν καὶ ἀνάγκῃ,
ὥς περ Κύκλωψ ἔρξ', ὅτε οἱ μέσσαυλον ἵκοντο
ἡμέτεροι ἔταροι, σὺν δ' ὁ θρασὺς εἵπετ' Ὀδυσσεύς·
τούτου γὰρ καὶ κεῖνοι ἀτασθαλίῃσιν ὄλοντο.»

ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐγώ γε μετὰ φρεσὶ μερμήριξα,
σπασσάμενος τανύηκες ἄορ παχέος παρὰ μηροῦ,
τῷ οἱ ἀποτμήξας κεφαλὴν οὐδάσδε πελάσσαι,
καὶ πῃῶ περ ἐόντι μάλα σχεδόν· ἀλλά μ' ἑταῖροι
μειλιχίοισ' ἐπέεσσιν ἐρήτυον ἄλλοθεν ἄλλος·

«διογενές, τοῦτον μὲν ἐάσομεν, εἰ σὺ κελεύεις,
αὐτοῦ πὰρ νηΐ τε μένειν καὶ νῆα ἔρυσθαι·
ἡμῖν δ' ἡγεμόνευ' ἱερὰ πρὸς δώματα Κίρκης.»

ὣς φάμενοι παρὰ νηὸς ἀνήϊον ἠδὲ θαλάσσης.
οὐδὲ μὲν Εὐρύλοχος κοίλῃ παρὰ νηΐ λέλειπτο,
ἀλλ' ἔπετ'· ἔδδεισεν γὰρ ἐμὴν ἔκπαγλον ἐνιπήν.

τόφρα δὲ τοὺς ἄλλους ἑτάρους ἐν δώμασι Κίρκη
ἐνδυκέως λοῦσέν τε καὶ ἔχρισεν λίπ' ἐλαίῳ,
ἀμφὶ δ' ἄρα χλαίνας οὔλας βάλεν ἠδὲ χιτῶνας·
δαινυμένους δ' εὖ πάντας ἐφεύρομεν ἐν μεγάροισιν.
οἱ δ' ἐπεὶ ἀλλήλους εἶδον φράσσαντό τ' ἐσάντα,
κλαῖον ὀδυρόμενοι, περὶ δὲ στεναχίζετο δῶμα.
ἡ δέ μευ ἄγχι στᾶσα προσηύδα δῖα θεάων·

«διογενὲς Λαερτιάδη, πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ,
μηκέτι νῦν θαλερὸν γόον ὄρνυτε· οἶδα καὶ αὐτή,
ἠμὲν ὅσ' ἐν πόντῳ πάθετ' ἄλγεα ἰχθυόεντι,
ἠδ' ὅσ' ἀνάρσιοι ἄνδρες ἐδηλήσαντ' ἐπὶ χέρσου.
ἀλλ' ἄγετ' ἐσθίετε βρώμην καὶ πίνετε οἶνον,
εἰς ὅ κεν αὖτις θυμὸν ἐνὶ στήθεσσι λάβητε,
οἷον ὅτε πρώτιστον ἐλείπετε πατρίδα γαῖαν
τρηχείης Ἰθάκης· νῦν δ' ἀσκελέες καὶ ἄθυμοι,
αἰὲν ἄλης χαλεπῆς μεμνημένοι· οὐδέ ποθ' ὔμιν
θυμὸς ἐν εὐφροσύνῃ, ἐπεὶ ἦ μάλα πολλὰ πέπασθε.»

ὣς ἔφαθ', ἡμῖν δ' αὖτ' ἐπεπείθετο θυμὸς ἀγήνωρ.

Pero cuéntanos cómo murieron los otros amigos.

»Así hablaron, y entonces les dije con suaves palabras:
»—A la nave varemos en tierra primero, llevemos
todos los aparejos y nuestro tesoro a las grutas
y, hecha ya esta tarea, en seguirme debéis daros prisa,
y veréis en la sacra morada de Circe a los otros
que allí comen y beben, pues hay abundancia de todo.

»Así hablé, y al instante cumplieron las órdenes dadas.
Solo Euríloco quiso intentar detener a mis hombres
[y, elevando la voz, pronunció estas palabras aladas:]

»—¿Dónde vamos? ¡Mezquinos! ¿Por qué vais buscando con esto
vuestro daño, y queréis ahora entrar en la casa de Circe
que en verracos, leones o lobos habrá de cambiarnos
para que le guardemos la casa de grado o por fuerza?
Recordad lo que el Cíclope hizo en llegando a su gruta
nuestros hombres, cuando iba con ellos Ulises valiente:
por su loca osadía perdieron la vida esos hombres.

»Así dijo, y pensé si sería mejor que sacara
la agudísima espada que sobre mi muslo pendía
y de un tajo le hiciera rodar la cabeza en el suelo,
a pesar de ser deudo cercano, mas me detuvieron
por doquier mis amigos, diciendo con suaves palabras:

»—Que se quede, ¡oh retoño de Zeus!, este hombre si quieres,
junto a nuestro navío y entonces vigile la nave,
y a la sacra morada de Circe a nosotros condúcenos.

»Y esto dicho, alejáronse así de la nave y la playa,
mas Euríloco junto a la cóncava nave no estuvo,
pues se fue con nosotros temiendo el furor de mi cólera.

»Mientras tanto a mis otros amigos, solícita, Circe
fue bañando y ungiendo uno a uno con finos aceites
y a los hombros el manto de lana y la túnica púsoles,
y, sentados, estaban gozando de un magno banquete.
Cuando viéronse luego unos frente a los otros, reunidos,
sollozaron allí y resonó bajo el llanto la casa.
Y la diosa entre diosas se vino a mi lado y me dijo:

»—[Laertíada, raza de Zeus, agudísimo Ulises,]
aplacad vuestro llanto; bien sé por mí misma los males
que en la mar que los peces habitan habéis padecido
y los que en tierra firme os causaron los hombres injustos.
Mas comed los manjares y luego bebed de este vino,
hasta que recobréis en el pecho los ánimos de antes,
cuando por vez primera dejasteis la tierra paterna
de la aspérrima Ítaca; os halláis desalados y mustios
acordándoos sin tregua de vuestras andanzas, y en vuestro
corazón la alegría no cabe pues tanto sufristeis.

»Dijo, y los corazones de todos su ruego acataron.

ἔνθα μὲν ἤματα πάντα τελεσφόρον εἰς ἐνιαυτὸν
ἥμεθα, δαινύμενοι κρέα τ' ἄσπετα καὶ μέθυ ἡδύ·
ἀλλ' ὅτε δή ῥ' ἐνιαυτὸς ἔην, περὶ δ' ἔτραπον ὧραι,
μηνῶν φθινόντων, περὶ δ' ἤματα μακρὰ τελέσθη,
καὶ τότε μ' ἐκκαλέσαντες ἔφαν ἐρίηρες ἑταῖροι·

»Día a día estuvimos allí todo el tiempo de un año,
disfrutando de carne abundante y dulcísimo vino.
Mas al cabo de un año, al ser ya primavera de nuevo,
[cuando, al irse los meses, se hacían los días más largos,]
mis leales amigos llamáronme aparte y dijéronme:

«δαιμόνι', ἤδη νῦν μιμνήσκεο πατρίδος αἴης,
εἴ τοι θέσφατόν ἐστι σαωθῆναι καὶ ἱκέσθαι
οἶκον ἐϋκτίμενον καὶ σὴν ἐς πατρίδα γαῖαν.»

»—¡Desdichado! Ya es tiempo de ir en la patria pensando,
si el destino ha ordenado que sano y a salvo regreses
a tu casa tan bien construída, en la tierra paterna.

ὣς ἔφαν, αὐτὰρ ἐμοί γ' ἐπεπείθετο θυμὸς ἀγήνωρ.
ὡς τότε μὲν πρόπαν ἦμαρ ἐς ἠέλιον καταδύντα
ἥμεθα, δαινύμενοι κρέα τ' ἄσπετα καὶ μέθυ ἡδύ.
ἦμος δ' ἠέλιος κατέδυ καὶ ἐπὶ κνέφας ἦλθεν,
οἱ μὲν κοιμήσαντο κατὰ μέγαρα σκιόεντα.

»Así hablaron, y mi corazón acató tales ruegos.
[Todo el día, hasta que hubo ya el sol descendido a su ocaso,
disfrutamos de carne abundante y de vino dulcísimo;
cuando el sol se ocultó y descendieron a poco las sombras,
a dormir en las salas oscuras se fueron mis hombres.]

αὐτὰρ ἐγὼ Κίρκης ἐπιβὰς περικαλλέος εὐνῆς
γούνων ἐλλιτάνευσα, θεὰ δέ μευ ἔκλυεν αὐδῆς,
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδων·

»Yo al espléndido lecho de Circe me fui, y abrazando
sus rodillas rogué, y escuchó mis palabras la diosa
[y, elevando la voz, pronuncié estas palabras aladas:]

«ὦ Κίρκη, τέλεσόν μοι ὑπόσχεσιν, ἣν περ ὑπέστης,
οἴκαδε πεμψέμεναι· θυμὸς δέ μοι ἔσσυται ἤδη
ἠδ' ἄλλων ἑτάρων, οἵ μευ φθινύθουσι φίλον κῆρ
ἀμφ' ἔμ' ὀδυρόμενοι, ὅτε που σύ γε νόσφι γένηαι.»

»—Circe, cúmpleme ya la promesa que hiciste de enviarme
a mi casa, pues ya para ella se vuela mi espíritu
y el de mis compañeros, que mi corazón acongojan
lamentándose en torno de mí cuando tú no estás cerca.

ὣς ἐφάμην, ἡ δ' αὐτίκ' ἀμείβετο δῖα θεάων·
«διογενὲς Λαερτιάδη, πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ,
μηκέτι νῦν ἀέκοντες ἐμῷ ἐνὶ μίμνετε οἴκῳ.
ἀλλ' ἄλλην χρὴ πρῶτον ὁδὸν τελέσαι καὶ ἱκέσθαι
εἰς Ἄϊδαο δόμους καὶ ἐπαινῆς Περσεφονείης
ψυχῇ χρησομένους Θηβαίου Τειρεσίαο,
μάντιος ἀλαοῦ, τοῦ τε φρένες ἔμπεδοί εἰσι·
τῷ καὶ τεθνηῶτι νόον πόρε Περσεφόνεια
οἴῳ πεπνῦσθαι· τοὶ δὲ σκιαὶ ἀΐσσουσιν.»

»Dije, y acto seguido repuso la diosa divina:
»—Laertíada, raza de Zeus, agudísimo Ulises,
no os quedéis por más tiempo en mi casa si no es vuestro gusto.
Sin embargo, ante todo, debéis de emprender un viaje
ir al Hades y ver a la diosa terrible Perséfona,
y pedirle consejo al principio vital de Tiresias,
el profeta tebano, que es ciego y la ciencia conserva,
que aunque muerto, Perséfona un claro sentido le ha dado,
y los otros son solo unas sombras que siempre se mueven.

ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐμοί γε κατεκλάσθη φίλον ἦτορ·
κλαῖον δ' ἐν λεχέεσσι καθήμενος, οὐδέ νύ μοι κῆρ
ἤθελ' ἔτι ζώειν καὶ ὁρᾶν φάος ἠελίοιο.
αὐτὰρ ἐπεὶ κλαίων τε κυλινδόμενός τε κορέσθην,
καὶ τότε δή μιν ἔπεσσιν ἀμειβόμενος προσέειπον·

»Así dijo, mas dentro de mí el corazón se partía
y lloraba sentado en el lecho y vivir no quería
ni admirar nunca más este sol cuya luz nos alegra.
Cuando ya me cansé de llorar y de desesperarme,
elevando la voz pronuncié estas palabras aladas:

«ὦ Κίρκη, τίς γὰρ ταύτην ὁδὸν ἡγεμονεύσει;
εἰς Ἄϊδος δ' οὔ πώ τις ἀφίκετο νηΐ μελαίνῃ.»

»—Circe, en este viaje, ¿quién ha de guiarnos? Al Hades
hasta hoy nadie ha ido jamás en un negro navío.

ὣς ἐφάμην, ἡ δ' αὐτίκ' ἀμείβετο δῖα θεάων·
«διογενὲς Λαερτιάδη, πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ,
μή τί τοι ἡγεμόνος γε ποθὴ παρὰ νηΐ μελέσθω·
ἱστὸν δὲ στήσας ἀνά θ' ἱστία λευκὰ πετάσσας
ἧσθαι· τὴν δέ κέ τοι πνοιὴ βορέαο φέρῃσιν.
ἀλλ' ὁπότ' ἂν δὴ νηῒ δι' Ὠκεανοῖο περήσῃς,
ἔνθ' ἀκτή τε λάχεια καὶ ἄλσεα Περσεφονείης
μακραί τ' αἴγειροι καὶ ἰτέαι ὠλεσίκαρποι,

»Dije, y acto seguido repuso la diosa divina:
»—[Laertíada, raza de Zeus, agudísimo Ulises,]
no te apure pensar que no tienes quien guíe tu nave.
Pon el mástil, despliega las velas blanquísimas, siéntate
y verás como el soplo del Bóreas conduce el navío.
Y cuando haya cruzado tu nave el Océano todo
pronto un cabo y los bosques verás de la diosa Perséfona
con sus álamos grandes y esbeltos y estériles sauces;

νῆα μὲν αὐτοῦ κέλσαι ἐπ' Ὠκεανῷ βαθυδίνῃ,
αὐτὸς δ' εἰς Ἀΐδεω ἰέναι δόμον εὐρώεντα.
ἔνθα μὲν εἰς Ἀχέροντα Πυριφλεγέθων τε ῥέουσι
Κώκυτός θ', ὃς δὴ Στυγὸς ὕδατός ἐστιν ἀποῤῥώξ,
πέτρη τε ξύνεσίς τε δύω ποταμῶν ἐριδούπων·
ἔνθα δ' ἔπειθ', ἥρως, χριμφθεὶς πέλας, ὥς σε κελεύω,
βόθρον ὀρύξαι ὅσον τε πυγούσιον ἔνθα καὶ ἔνθα,
ἀμφ' αὐτῷ δὲ χοὴν χεῖσθαι πᾶσιν νεκύεσσι,
πρῶτα μελικρήτῳ, μετέπειτα δὲ ἡδέϊ οἴνῳ,
τὸ τρίτον αὖθ' ὕδατι· ἐπὶ δ' ἄλφιτα λευκὰ παλύνειν.
πολλὰ δὲ γουνοῦσθαι νεκύων ἀμενηνὰ κάρηνα,
ἐλθὼν εἰς Ἰθάκην στεῖραν βοῦν, ἥ τις ἀρίστη,
ῥέξειν ἐν μεγάροισι πυρήν τ' ἐμπλησέμεν ἐσθλῶν,
Τειρεσίῃ δ' ἀπάνευθεν ὄϊν ἱερευσέμεν οἴῳ
παμμέλαν', ὃς μήλοισι μεταπρέπει ὑμετέροισιν.
αὐτὰρ ἐπὴν εὐχῇσι λίσῃ κλυτὰ ἔθνεα νεκρῶν,
ἔνθ' ὄϊν ἀρνειὸν ῥέζειν θῆλύν τε μέλαιναν
εἰς Ἔρεβος στρέψας, αὐτὸς δ' ἀπονόσφι τραπέσθαι
ἱέμενος ποταμοῖο ῥοάων· ἔνθα δὲ πολλαὶ
ψυχαὶ ἐλεύσονται νεκύων κατατεθνηώτων.
δὴ τότ' ἔπειθ' ἑτάροισιν ἐποτρῦναι καὶ ἀνῶξαι
μῆλα, τὰ δὴ κατάκειτ' ἐσφαγμένα νηλέϊ χαλκῷ,
δείραντας κατακῆαι, ἐπεύξασθαι δὲ θεοῖσιν,
ἰφθίμῳ τ' Ἀΐδῃ καὶ ἐπαινῇ Περσεφονείῃ·
αὐτὸς δὲ ξίφος ὀξὺ ἐρυσσάμενος παρὰ μηροῦ
ἧσθαι, μηδὲ ἐᾶν νεκύων ἀμενηνὰ κάρηνα
αἵματος ἄσσον ἴμεν πρὶν Τειρεσίαο πυθέσθαι.
ἔνθα τοι αὐτίκα μάντις ἐλεύσεται, ὄρχαμε λαῶν,
ὅς κέν τοι εἴπῃσιν ὁδὸν καὶ μέτρα κελεύθου
νόστον θ', ὡς ἐπὶ πόντον ἐλεύσεαι ἰχθυόεντα.»

ὣς ἔφατ', αὐτίκα δὲ χρυσόθρονος ἦλυθεν Ἠώς.
ἀμφὶ δέ με χλαῖνάν τε χιτῶνά τε εἵματα ἕσσεν·
αὐτὴ δ' ἀργύφεον φᾶρος μέγα ἔννυτο νύμφη,
λεπτὸν καὶ χαρίεν, περὶ δὲ ζώνην βάλετ' ἰξυῖ
καλὴν χρυσείην, κεφαλῇ δ' ἐπέθηκε καλύπτρην.
αὐτὰρ ἐγὼ διὰ δώματ' ἰὼν ὤτρυνον ἑταίρους
μειλιχίοισ' ἐπέεσσι παρασταδὸν ἄνδρα ἕκαστον·

«μηκέτι νῦν εὕδοντες ἀωτεῖτε γλυκὺν ὕπνον,
ἀλλ' ἴομεν· δὴ γάρ μοι ἐπέφραδε πότνια Κίρκη.»

ὣς ἐφάμην, τοῖσιν δ' ἐπεπείθετο θυμὸς ἀγήνωρ.
οὐδὲ μὲν οὐδ' ἔνθεν περ ἀπήμονας ἦγον ἑταίρους.
Ἐλπήνωρ δέ τις ἔσκε νεώτατος, οὔτε τι λίην
ἄλκιμος ἐν πολέμῳ οὔτε φρεσὶν ἦσιν ἀρηρώς,
ὅς μοι ἄνευθ' ἑτάρων ἱεροῖσ' ἐν δώμασι Κίρκης,
ψύχεος ἱμείρων, κατελέξατο οἰνοβαρείων·
κινυμένων δ' ἑτάρων ὅμαδον καὶ δοῦπον ἀκούσας
ἐξαπίνης ἀνόρουσε καὶ ἐκλάθετο φρεσὶν ἦσιν
ἄψορρον καταβῆναι ἰὼν ἐς κλίμακα μακρήν,
ἀλλὰ καταντικρὺ τέγεος πέσεν· ἐκ δέ οἱ αὐχὴν
ἀστραγάλων ἐάγη, ψυχὴ δ' Ἀΐδόσδε κατῆλθεν.

allí aproa tu nave tocando los vórtices hondos
del Océano y vete a la oscura morada del Hades
hasta el sitio en que vierte sus aguas en el Aqueronte
el Cocito, un afluente de la Extis, y el Piriflejeton[137].
Un Peñasco hay en donde se encuentran los ríos sonoros;
acercándote, pues, a este sitio tal como te ordeno,
¡oh señor!, abre un hoyo que tenga un codo por lado
y haz en torno de él tres ofrendas por todos los muertos
la primera con leche y con miel, la segunda con vino,
la tercera con agua, y de harina muy blanca empolvórolas,
luego invoca a los muertos así; a sus cabezas inanes,
y promete matar, ya en Ítaca, una vaca infecunda,
la mejor, y quemarla en la pira, con ricas ofrendas;
por Tiresias sacrificarás un carnero bien negro
y sin mancha, el que más se destaque de vuestros rebaños.
Cuando esté ya invocado el gran pueblo de todos los muertos
sacrifica un carnero, una oveja bien negra, volviéndoles
al Erebo el testuz; tú también volverás la cabeza,
mas mirando hacia el Río, y verás en qué número acuden
prontamente las sombras de aquellos que vida tuvieron.
A tus hombres anima y ordena desuellen las reses
que estarán, degolladas por bronce implacable, en el suelo,
y las quemas después invocando a los dioses con rezos,
al potente Hades y a la terrible Perséfona, juntos.
Saca luego de junto a tu muslo la espada agudísima,
siéntate y haz que ni un solo muerto de inane cabeza
a la sangre se acerque antes que te aconseje Tiresias.
Y muy pronto vendrá el adivino, señor de tu pueblo;
que él te diga el camino y los días que dure el viaje,
cómo regresarás por el mar que los peces habitan.

»Dijo, y vino al momento la Aurora en su trono de oro.
[Circe un manto me dio y una túnica para vestirme
y se puso ella un blanco y holgado vestido, la Ninfa
delicada y graciosa, y se puso ciñendo su talle
un ideal ceñidor de oro y luego veló su cabeza.]
»Por la casa yo anduve exhortando a mis hombres leales
y con suaves palabras les iba diciendo uno a uno:

»—Basta ya de dormir disfrutando las mieles del sueño.
Vámonos, pues así la augustísima Circe lo quiere.

»Dije, y los corazones de todos su ruego acataron.
[Mas de allí no me pude llevar a mis hombres indemnes,
pues Elpénor, el que era de todos más joven en años,
mas no audaz en la guerra ni estaba muy claro de juicio,
se durmió en el tejado, en la sacra morada de Circe,
porque estaba embriagado y quería sentirse más fresco;
al oír de mis hombres las voces y el ruido que hacían
al moverse, de pronto se alzó y, olvidado de todo,
en lugar de bajar la escalera, se echó hacia delante
y cayó desde el techo y rompiose en el suelo las vértebras
de su cuello, y su aliento se fue a la morada del Hades.]

[137] Aquí tenemos cuatro de los cinco ríos infernales. Falta tan solo el Leteo, el río del olvido.

ἐρχομένοισι δὲ τοῖσιν ἐγὼ μετὰ μῦθον ἔειπον·

«φάσθε νύ που οἶκόνδε φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν
ἔρχεσθ'· ἄλλην δ' ἦμιν ὁδὸν τεκμήρατο Κίρκη
εἰς Ἀΐδαο δόμους καὶ ἐπαινῆς Περσεφονείης
ψυχῇ χρησομένους θηβαίου Τειρεσίαο.»

ὣς ἐφάμην, τοῖσιν δὲ κατεκλάσθη φίλον ἦτορ,
ἑζόμενοι δὲ κατ' αὖθι γόων τίλλοντό τε χαίτας·
ἀλλ' οὐ γάρ τις πρῆξις ἐγίνετο μυρομένοισιν.

ἀλλ' ὅτε δή ῥ' ἐπὶ νῆα θοὴν καὶ θῖνα θαλάσσης
ἤομεν ἀχνύμενοι, θαλερὸν κατὰ δάκρυ χέοντες,
τόφρα δ' ἄρ' οἰχομένη Κίρκη παρὰ νηῒ μελαίνῃ
ἀρνειὸν κατέδησεν ὄϊν θῆλύν τε μέλαιναν,
ῥεῖα παρεξελθοῦσα· τίς ἂν θεὸν οὐκ ἐθέλοντα
ὀφθαλμοῖσιν ἴδοιτ' ἠ ἔνθ' ἠ ἔνθα κιόντα;

»Ya mis hombres reunidos, hablé de esta forma, diciéndoles:

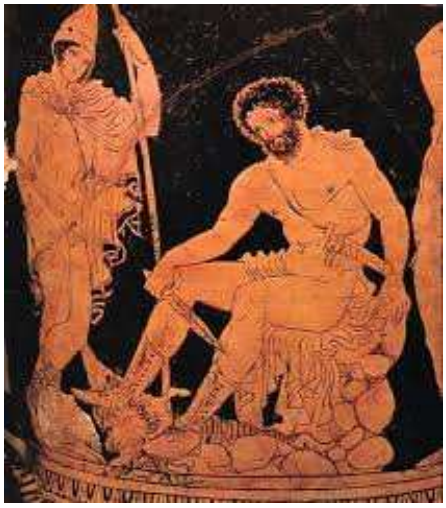
»—Os debéis suponer que a la patria tan cara volvemos,
pero es otro el viaje que Circe ha dispuesto que hagamos
ir al Hades y ver a la diosa terrible Perséfona
y pedirle consejo al principio vital de Tiresias.

»Dije así, y en sus pechos partíanse los corazones.
Y sentados allí sollozaban mesándose el pelo,
mas ya nada podían lograr lamentándose tanto.

[Y partimos al fin a la rápida nave, a la playa.]
Nos marchamos muy tristes vertiendo muchísimas lágrimas.
Circe se adelantó y nos dejó junto al negro navío
un cordero y al lado una oveja negrísima, atados,
fácilmente evitándonos, pues, ¿quién podría ver nunca
con sus ojos a un dios que va y viene, si a él no le place?

Ῥαψωδία λ

CANTO XI



Descenso al Hades. Tras llegar al país de los Cimerios y realizar el sacrificio de varias ovejas, Odiseo visitó la morada de Hades para consultar con el adivino Tiresias, quien le profetizó un difícil regreso a Ítaca. A su encuentro salieron todos los espectros, que quisieron beber la sangre de los animales sacrificados. Odiseo se la dio en primer lugar a Tiresias, luego a su madre, Anticlea, y también bebieron la sangre varias mujeres destacadas y algunos combatientes que habían muerto durante la guerra de Troya.

Αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ἐπὶ νῆα κατήλθομεν ἠδὲ θάλασσαν,
νῆα μὲν ἂρ πάμπρωτον ἐρύσσαμεν εἰς ἅλα δῖαν,
ἐν δ' ἱστὸν τιθέμεσθα καὶ ἱστία νηῒ μελαίνῃ,
ἐν δὲ τὰ μῆλα λαβόντες ἐβήσαμεν, ἂν δὲ καὶ αὐτοὶ
βαίνομεν ἀχνύμενοι, θαλερὸν κατὰ δάκρυ χέοντες.
ἡμῖν δ' αὖ κατόπισθε νεὸς κυανοπρῴροιο
ἴκμενον οὖρον ἵει πλησίστιον, ἐσθλὸν ἑταῖρον,
Κίρκη ἐϋπλόκαμος, δεινὴ θεὸς αὐδήεσσα.
ἡμεῖς δ' ὅπλα ἕκαστα πονησάμενοι κατὰ νῆα
ἥμεθα· τὴν δ' ἄνεμός τε κυβερνήτης τ' ἴθυνε.
τῆς δὲ πανημερίης τέταθ' ἱστία ποντοπορούσης.
δύσετό τ' ἠέλιος σκιόωντό τε πᾶσαι ἀγυιαί·
ἡ δ' ἐς πείραθ' ἵκανε βαθυῤῥόου Ὠκεανοῖο.
ἔνθα δὲ Κιμμερίων ἀνδρῶν δῆμός τε πόλις τε,
ἠέρι καὶ νεφέλῃ κεκαλυμμένοι· οὐδέ ποτ' αὐτοὺς
Ἠέλιος φαέθων καταδέρκεται ἀκτίνεσσιν,
οὔθ' ὁπότ' ἂν στείχῃσι πρὸς οὐρανὸν ἀστερόεντα,
οὔθ' ὅτ' ἂν ἂψ ἐπὶ γαῖαν ἀπ' οὐρανόθεν προτράπηται,
ἀλλ' ἐπὶ νὺξ ὀλοὴ τέταται δειλοῖσι βροτοῖσι.
νῆα μὲν ἔνθ' ἐλθόντες ἐκέλσαμεν, ἐκ δὲ τὰ μῆλα
εἰλόμεθ'· αὐτοὶ δ' αὖτε παρὰ ῥόον Ὠκεανοῖο
ἤομεν, ὄφρ' ἐς χῶρον ἀφικόμεθ', ὃν φράσε Κίρκη.

»Cuando hubimos llegado a la nave, alcanzada la orilla,
en las ondas divinas botamos primero la nave
y en el negro navío arbolamos el palo y las velas
y embarcamos las reses y luego embarcamos nosotros,
[pero estábamos tristes, llorando muchísimas lágrimas.]
No tardó, tras la nave de proa azulada, en enviarnos
un leal compañero en la brisa que henchía las velas,
Circe, diosa dotada de voz y de crespos cabellos.
Puesto ya el aparejo en su sitio en la nave, nosotros
nos sentamos, y el viento y piloto llevaron la nave.
»Todo el día la nave viajera singló a toda vela,
y se puso ya el sol y la sombra veló los caminos
al llegar al confín del Océano de aguas profundas[138]
donde se halla la tierra y ciudad de los hombres cimerios,
entre nieblas y nubes; son hombres a quienes los rayos
esplendentes del Sol no deslumbran jamás en la vida,
ni siquiera al subir a los cielos poblados de estrellas
ni tampoco al bajar de los cielos buscando la tierra:
sobre tales cuitados se extiende una noche de muerte.
Arribados allí, en tierra firme varamos, y luego
nos llevamos las reses, siguiendo el perfil del Océano,
hasta haber alcanzado aquel punto indicado por Circe.

ἔνθ' ἱερήϊα μὲν Περιμήδης Εὐρύλοχός τε
ἔσχον· ἐγὼ δ' ἄορ ὀξὺ ἐρυσσάμενος παρὰ μηροῦ
βόθρον ὄρυξ' ὅσσον τε πυγούσιον ἔνθα καὶ ἔνθα,
ἀμφ' αὐτῷ δὲ χοὴν χεόμην πᾶσιν νεκύεσσι,
πρῶτα μελικρήτῳ, μετέπειτα δὲ ἡδέϊ οἴνῳ,
τὸ τρίτον αὖθ' ὕδατι· ἐπὶ δ' ἄλφιτα λευκὰ πάλυνον.
πολλὰ δὲ γουνούμην νεκύων ἀμενηνὰ κάρηνα,
ἐλθὼν εἰς Ἰθάκην στεῖραν βοῦν, ἥ τις ἀρίστη,
ῥέξειν ἐν μεγάροισι πυρήν τ' ἐμπλησέμεν ἐσθλῶν,

»Perimedes y Euríloco asieron entonces las víctimas,
saqué luego de junto a mi muslo la espada agudísima,
abrí entonces un hoyo que un codo por lado tenía
y vertí en torno de él tres ofrendas por todos los muertos:
la primera con leche y con miel, la segunda con vino,
la tercera con agua y vertí blanco polvo de harina,
invoqué allí a los muertos así, a sus cabezas inanes,
prometiendo matar, ya en Ítaca, una vaca infecunda,
la mejor, y quemarla en la pira con ricas ofrendas;

[138] Aquí es imposible buscar una lógica geográfica. ¿En un solo día de navegación alcanzan los confines del mundo conocido? ¿E impulsados por el viento del norte? Las incongruencias son resultado sin duda de las interpolaciones que sufriera el texto original. Se suele suponer que el encuentro con los muertos tiene lugar en los Campos Flegreos, una zona volcánica próxima al Vesubio. Se trata del fragmento con mayor densidad de referencias a figuras mitológicas.

Τειρεσίῃ δ' ἀπάνευθεν ὄϊν ἱερευσέμεν οἴῳ
παμμέλαν', ὃς μήλοισι μεταπρέπει ἠμετέροισι.
τοὺς δ' ἐπεὶ εὐχωλῆσι λιτῇσί τε, ἔθνεα νεκρῶν,
ἐλλισάμην, τὰ δὲ μῆλα λαβὼν ἀπεδειροτόμησα
ἐς βόθρον, ῥέε δ' αἷμα κελαινεφές· αἱ δ' ἀγέροντο
ψυχαὶ ὑπὲξ Ἐρέβευς νεκύων κατατεθνηώτων·
νύμφαι τ' ἠϊθεοί τε πολύτλητοί τε γέροντες
παρθενικαί τ' ἀταλαὶ νεοπενθέα θυμὸν ἔχουσαι,
πολλοὶ δ' οὐτάμενοι χαλκήρεσιν ἐγχείῃσιν,
ἄνδρες ἀρηΐφατοι, βεβροτωμένα τεύχε' ἔχοντες·
οἳ πολλοὶ περὶ βόθρον ἐφοίτων ἄλλοθεν ἄλλος
θεσπεσίῃ ἰαχῇ· ἐμὲ δὲ χλωρὸν δέος ἥρει.
δὴ τότ' ἔπειθ' ἑτάροισιν ἐποτρύνας ἐκέλευσα
μῆλα, τὰ δὴ κατέκειτ' ἐσφαγμένα νηλέϊ χαλκῷ,
δείραντας κατακῆαι, ἐπεύξασθαι δὲ θεοῖσιν,
ἰφθίμῳ τ' Ἄϊδῃ καὶ ἐπαινῇ Περσεφονείῃ·
αὐτὸς δὲ ξίφος ὀξὺ ἐρυσσάμενος παρὰ μηροῦ
ἧμην οὐδ' εἴων νεκύων ἀμενηνὰ κάρηνα
αἵματος ἄσσον ἴμεν πρὶν Τειρεσίαο πυθέσθαι.

πρώτη δὲ ψυχὴ Ἐλπήνορος ἦλθεν ἑταίρου·
οὐ γάρ πω ἐτέθαπτο ὑπὸ χθονὸς εὐρυοδείης·
σῶμα γὰρ ἐν Κίρκης μεγάρῳ κατελείπομεν ἡμεῖς
ἄκλαυτον καὶ ἄθαπτον, ἐπεὶ πόνος ἄλλος ἔπειγε.
τὸν μὲν ἐγὼ δάκρυσα ἰδὼν ἐλέησά τε θυμῷ
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδων·

«Ἐλπῆνορ, πῶς ἦλθες ὑπὸ ζόφον ἠερόεντα;
ἔφθης πεζὸς ἰὼν ἢ ἐγὼ σὺν νηῒ μελαίνῃ.»

ὣς ἐφάμην, ὁ δέ μ' οἰμώξας ἠμείβετο μύθῳ·
«διογενὲς Λαερτιάδη, πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ,
ἄσέ με δαίμονος αἶσα κακὴ καὶ ἀθέσφατος οἶνος·
Κίρκης δ' ἐν μεγάρῳ καταλέγμενος οὐκ ἐνόησα
ἄψορρον καταβῆναι ἰὼν ἐς κλίμακα μακρήν,
ἀλλὰ καταντικρὺ τέγεος πέσον· ἐκ δέ μοι αὐχὴν
ἀστραγάλων ἐάγη, ψυχὴ δ' Ἀϊδόσδε κατῆλθε.
νῦν δέ σε τῶν ὄπιθεν γουνάζομαι, οὐ παρεόντων,
πρός τ' ἀλόχου καὶ πατρός, ὅ σ' ἔτρεφε τυτθὸν ἐόντα,
Τηλεμάχου θ', ὃν μοῦνον ἐνὶ μεγάροισιν ἔλειπες·
οἶδα γὰρ ὡς ἐνθένδε κιὼν δόμου ἐξ Ἀΐδαο
νῆσον ἐς Αἰαίην σχήσεις εὐεργέα νῆα·
ἔνθα σ' ἔπειτα, ἄναξ, κέλομαι μνήσασθαι ἐμεῖο.
μή μ' ἄκλαυτον ἄθαπτον ἰὼν ὄπιθεν καταλείπειν
νοσφισθείς, μή τοί τι θεῶν μήνιμα γένωμαι,
ἀλλά με κακκῆαι σὺν τεύχεσιν, ἅσσα μοί ἐστι,
σῆμά τέ μοι χεῦαι πολιῆς ἐπὶ θινὶ θαλάσσης,
ἀνδρὸς δυστήνοιο, καὶ ἐσσομένοισι πυθέσθαι·
ταῦτά τέ μοι τελέσαι πῆξαί τ' ἐπὶ τύμβῳ ἐρετμόν,
τῷ καὶ ζωὸς ἔρεσσον ἐὼν μετ' ἐμοῖσ' ἑτάροισιν.»

ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐγώ μιν ἀμειβόμενος προσέειπον·
«ταῦτά τοι, ὦ δύστηνε, τελευτήσω τε καὶ ἔρξω.»

νῶϊ μὲν ὣς ἐπέεσσιν ἀμειβομένω στυγεροῖσιν

por Tiresias sacrificaría un carnero bien negro
y sin mancha, el que más destacara entre todos mis hatos.
Invocado ya el pueblo excelente de todos los muertos,
tomé entonces las reses y las degollé sobre el hoyo,
y la sangre corrió con oscuro vapor; del Erebo
ascendieron, reunidas, las sombras de muchos difuntos
[novias y jovenzuelos y ancianos que mucho sufrieron
y muchachas con penas recientes en sus corazones
y varones heridos por lanzas de punta de bronce,
a los que Ares mató y cuyas armas aún sangre tenían;
una turba agitábase en torno del hoyo, gritando
como un dios gritaría, y entonces sentí verde miedo.]
Animé a mis amigos, mandé desollaran las reses,
degolladas allí, por el bronce implacable, en el suelo,
y después las quemé e invoqué con mi rezo a los dioses
al potente Hades y a la terrible Perséfona, juntos.
Saqué luego de junto a mi muslo la espada agudísima,
me senté y no dejé a ningún muerto de inane cabeza
a la sangre llegar, mientras no me informase Tiresias.

»La primera en venir fue la sombra de Elpénor, que estaba
todavía insepulto en la tierra de innúmeras rutas,
pues dejamos su cuerpo en la sala de Circe, y no habíamos
hecho exequias, llorado por él; otras cosas pensábamos.
y yo, al verle, lloré y en mi pecho sentí viva lástima,
y, elevando la voz, pronuncié estas palabras aladas:

»—¿Por qué a estas tinieblas sombrías viniste, oh Elpénor?
Más temprano llegaste que yo con mi negro navío.

»Dije así, y él, gimiendo, con estas palabras repuso:
»—[Laertíada, raza de Zeus, agudísimo Ulises,]
me dañó el desamor de algún dios y el exceso de vino.
Me dormí en el tejado de casa de Circe; olvidándolo,
en lugar de bajar la escalera, me eché hacia delante
y caí desde el techo y rompime en el suelo las vértebras
de mi cuello, y mi aliento bajó a la morada del Hades.
Por los tuyos que no están aquí y que te esperan, te imploro,
por tu esposa y tu padre, que te hubo criado de niño,
por Telémaco, el único hijo que allí te dejaste;
porque sé que, partiendo de aquí, de la casa del Hades,
detendrás a tu armónica nave en la isla de Eea:
cuando a tales lugares arribes, señor, no me olvides;
no te vayas y dejes mi cuerpo sin llanto ni exequias,
que no sea se aíren contigo, por mí, las deidades.
Quémame con las armas que tengo y erígeme un túmulo
en la orilla cubierta de arena del mar espumoso
para hacerles saber mi desgracia a los hombres futuros.
Hazlo así como digo y encima de mi sepultura
pon el remo con el que bogaba con mis compañeros.

»Dijo, y acto seguido repuse con estas palabras:
»—Todo esto, ¡infeliz!, cumpliré como dices. No temas.

»De este modo cambiábamos juntos palabras siniestras.

ἤμεθ', ἐγὼ μὲν ἄνευθεν ἐφ' αἵματι φάσγανον ἴσχων,
εἴδωλον δ' ἑτέρωθεν ἑταίρου πόλλ' ἀγόρευεν.

ἦλθε δ' ἐπὶ ψυχὴ μητρὸς κατατεθνηυίης,
Αὐτολύκου θυγάτηρ μεγαλήτορος Ἀντίκλεια,
τὴν ζωὴν κατέλειπον ἰὼν εἰς Ἴλιον ἱρήν.
τὴν μὲν ἐγὼ δάκρυσα ἰδὼν ἐλέησά τε θυμῷ·
ἀλλ' οὐδ' ὥς εἴων προτέρην, πυκινόν περ ἀχεύων,
αἵματος ἄσσον ἴμεν πρὶν Τειρεσίαο πυθέσθαι.

ἦλθε δ' ἐπὶ ψυχὴ Θηβαίου Τειρεσίαο,
χρύσεον σκῆπτρον ἔχων, ἐμὲ δ' ἔγνω καὶ προσέειπε·

«διογενὲς Λαερτιάδη, πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ,
τίπτ' αὖτ', ὦ δύστηνε, λιπὼν φάος ἠελίοιο
ἤλυθες, ὄφρα ἴδῃ νέκυας καὶ ἀτερπέα χῶρον;
ἀλλ' ἀποχάζεο βόθρου, ἄπισχε δὲ φάσγανον ὀξύ,
αἵματος ὄφρα πίω καί τοι νημερτέα εἴπω.»

ὣς φάτ', ἐγὼ δ' ἀναχασσάμενος ξίφος ἀργυρόηλον
κουλεῷ ἐγκατέπηξ'. ὁ δ' ἐπεὶ πίεν αἷμα κελαινόν,
καὶ τότε δή μ' ἐπέεσσι προσηύδα μάντις ἀμύμων·

«νόστον δίζηαι μελιηδέα, φαίδιμ' Ὀδυσσεῦ·
τὸν δέ τοι ἀργαλέον θήσει θεός. οὐ γὰρ ὀΐω
λήσειν ἐννοσίγαιον, ὅ τοι κότον ἔνθετο θυμῷ,
χωόμενος ὅτι οἱ υἱὸν φίλον ἐξαλάωσας.
ἀλλ' ἔτι μέν κε καὶ ὧς, κακά περ πάσχοντες, ἵκοισθε,
αἴ κ' ἐθέλῃς σὸν θυμὸν ἐρυκακέειν καὶ ἑταίρων,
ὁππότε κεν πρῶτον πελάσῃς εὐεργέα νῆα
Θρινακίῃ νήσῳ, προφυγὼν ἰοειδέα πόντον,
βοσκομένας δ' εὕρητε βόας καὶ ἴφια μῆλα
Ἠελίου, ὃς πάντ' ἐφορᾷ καὶ πάντ' ἐπακούει.
τὰς εἰ μέν κ' ἀσινέας ἐάᾳς νόστου τε μέδηαι,
καί κεν ἔτ' εἰς Ἰθάκην, κακά περ πάσχοντες, ἵκοισθε·
εἰ δέ κε σίνηαι, τότε τοι τεκμαίρομ' ὄλεθρον
νηΐ τε καὶ ἑτάροισ'. αὐτὸς δ' εἴ πέρ κεν ἀλύξῃς,
ὀψὲ κακῶς νεῖαι, ὀλέσας ἄπο πάντας ἑταίρους,
νηὸς ἐπ' ἀλλοτρίης· δήεις δ' ἐν πήματα οἴκῳ,
ἄνδρας ὑπερφιάλους, οἵ τοι βίοτον κατέδουσι
μνώμενοι ἀντιθέην ἄλοχον καὶ ἕδνα διδόντες.
ἀλλ' ἦ τοι κείνων γε βίας ἀποτείσεαι ἐλθών·
αὐτὰρ ἐπὴν μνηστῆρας ἐνὶ μεγάροισι τεοῖσι
κτείνῃς ἠὲ δόλῳ ἢ ἀμφαδὸν ὀξέϊ χαλκῷ,
ἔρχεσθαι δὴ ἔπειτα, λαβὼν εὐῆρες ἐρετμόν,
εἰς ὅ κε τοὺς ἀφίκηαι, οἳ οὐκ ἴσασι θάλασσαν
ἀνέρες οὐδέ θ' ἅλεσσι μεμιγμένον εἶδαρ ἔδουσιν·
οὐδ' ἄρα τοὶ ἴσασι νέας φοινικοπαρῄους,
οὐδ' εὐήρε' ἐρετμά, τά τε πτερὰ νηυσὶ πέλονται.
σῆμα δέ τοι ἐρέω μάλ' ἀριφραδές, οὐδέ σε λήσει·
ὁππότε κεν δή τοι ξυμβλήμενος ἄλλος ὁδίτης
φήῃ ἀθηρηλοιγὸν ἔχειν ἀνὰ φαιδίμῳ ὤμῳ,

Levantada yo, sobre la sangre, tenía la espada,
y seguíame hablando mi amigo en el lado frontero.

»Presentose la sombra después de mi madre difunta,
Anticlea, la hija que fue del magnánimo Autólico,
a quien viva dejé yo al partir para Troya la sacra.
Lloré al verla y por ella sentí compasión en el pecho;
sin embargo, a pesar de sentirme afligido, impedíale
a la sangre llegar, mientras no me informase Tiresias.

»Presentose la sombra después de Tiresias tebano,
con su cetro de oro y, al verme, me habló, conociéndome:

»—[Laertíada, raza de Zeus, agudísimo Ulises,]
¿cómo tú, ¡desdichado!, dejando la luz de tu día,
a los muertos visitas en este lugar tan solemne?
Vete lejos del hoyo y aparta la espada agudísima,
para que, ya bebida la sangre, verdades te diga.

»Dijo así, y me aparté e introduje en la vaina la espada
claveteada de plata, y bebió de la sangre negrísima,
y el ilustre adivino me dijo con estas palabras:

»—Un retorno dulcísimo buscas, ¡oh Ulises preclaro!,
mas un dios te lo hará trabajoso; no creo que pases
a escondidas de Aquel que sacude la tierra[139] y te tiene
en el pecho rencor por haberle cegado a su hijo.
Mas habrás de llegar a tu patria pasando trabajos
si dominas tu ánimo y puedes con el de tus hombres
en cuanto hayas tu armónica nave atracado en la isla
del Tridente[140], escapando del ponto violáceo, y encuentres
pastoreando a las vacas del Sol y a las gordas ovejas
del que nada se escapa a sus ojos y todo lo oye.
Si las dejas indemnes y solo en volver te preocupas,
aún podrás regresar a tu Ítaca, pasando trabajos;
mas si daño les causas, te anuncio ahora mismo la pérdida
de tu nave y tus hombres, y aun cuando consigas librarte
llegarás tarde y mal, ya que habrás a tus hombres perdido,
y en un buque no tuyo, y tendrás en tu casa más males;
a unos hombres soberbios que agosten tu hacienda y pretendan
a tu esposa divina y le ofrezcan regalos de boda.
Cuando llegues harás que ellos paguen tan grandes excesos,
y cuando hayas a los pretendientes matado en tu casa,
bien usando de astucia, o de frente y con bronce agudísimo,
toma entonces tu remo de fácil manejo y camina
hasta que al pueblo llegues de quienes el mar no conocen,
[gentes que nunca toman comida con sal sazonada
ni conocen los buques que tienen rojizas mejillas,]
ni los fáciles remos que son de la nave las alas.
Te daré una señal manifiesta que no ha de engañarte
cuando cruce tu ruta un viajero y al verte pregunte
dónde vas con un aventador sobre el hombro gallardo,

---

139 Posidón, el enemigo jurado de Ulises.
140 La isla de Sicilia.

καὶ τότε δὴ γαίῃ πήξας εὐῆρες ἐρετμόν,
ἕρξας ἱερὰ καλὰ Ποσειδάωνι ἄνακτι,
ἀρνειὸν ταῦρόν τε συῶν τ' ἐπιβήτορα κάπρον,
οἴκαδ' ἀποστείχειν ἕρδειν θ' ἱερὰς ἑκατόμβας
ἀθανάτοισι θεοῖσι, τοὶ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσι,
πᾶσι μάλ' ἑξείης. θάνατος δέ τοι ἐξ ἁλὸς αὐτῷ
ἀβληχρὸς μάλα τοῖος ἐλεύσεται, ὅς κέ σε πέφνῃ
γήρᾳ ὕπο λιπαρῷ ἀρημένον· ἀμφὶ δὲ λαοὶ
ὄλβιοι ἔσσονται. τὰ δέ τοι νημερτέα εἴρω.»

planta entonces en tierra tu remo de fácil manejo
y haz al rey Posidón sacrificios que sean perfectos:
un carnero y un toro, un verraco que cubra a las cerdas,
y regresa a tu casa y ofrece hecatombes sagradas
a los dioses eternos, señores del cielo anchuroso,
por su orden a todos, y lejos del mar, dulcemente,
morirás, mas dejando la vida llegado ya a una
placentera vejez; y tu pueblo será en torno tuyo
muy feliz. Y en verdad yo te digo que todo es muy cierto.

ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐγώ μιν ἀμειβόμενος προσέειπον·
«Τειρεσίη, τὰ μὲν ἄρ που ἐπέκλωσαν θεοὶ αὐτοί.
ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἰπὲ καὶ ἀτρεκέως κατάλεξον·
μητρὸς τήνδ' ὁρόω ψυχὴν κατατεθνηυίης·
ἡ δ' ἀκέουσ' ἧσται σχεδὸν αἵματος οὐδ' ἐὸν υἱὸν
ἔτλη ἐσάντα ἰδεῖν οὐδὲ προτιμυθήσασθαι·
εἰπέ, ἄναξ, πῶς κέν με ἀναγνοίη τὸν ἐόντα;»

»Dijo, y acto seguido repuse con estas palabras:
»—¡Oh Tiresias! Sin duda estas cosas los dioses ordenan.
Pero aclárame esto, y responde con toda franqueza.
Yo contemplo la sombra ahora, aquí, de mi madre difunta,
silenciosa, detrás de esta sangre, y aun ni se atreve
a mirar frente a frente a su hijo, o mirarlo tan solo.
Di, señor, de qué modo sabrá que yo soy hijo suyo.

ὣς ἐφάμην, ὁ δέ μ' αὐτίκ' ἀμειβόμενος προσέειπε·
«ῥηϊδίον τοι ἔπος ἐρέω καὶ ἐνὶ φρεσὶ θήσω·
ὅν τινα μέν κεν ἐᾷς νεκύων κατατεθνηώτων
αἵματος ἄσσον ἴμεν, ὁ δέ τοι νημερτὲς ἐνίψει·
ᾧ δέ κ' ἐπιφθονέῃς, ὁ δέ τοι πάλιν εἶσιν ὀπίσσω.»

»Dije, y acto seguido repuso con estas palabras:
»—Simples son las palabras que harán que estas cosas comprendas.
Cualquier muerto al que dejes tú ahora llegar a esta sangre
te dará verdadera noticia de todas las cosas,
pero aquel a quien tú se lo niegues se irá apresurado.

ὣς φαμένη ψυχὴ μὲν ἔβη δόμον Ἄϊδος εἴσω
Τειρεσίαο ἄνακτος, ἐπεὶ κατὰ θέσφατ' ἔλεξεν·
αὐτὰρ ἐγὼν αὐτοῦ μένον ἔμπεδον, ὄφρ' ἐπὶ μήτηρ
ἦλυθε καὶ πίεν αἷμα κελαινεφές· αὐτίκα δ' ἔγνω
καί μ' ὀλοφυρομένη ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

»Así dijo, y la sombra del rey soberano Tiresias,
a la casa del Hades volvió, dichos ya sus oráculos.
Y en silencio yo allí continué hasta que vino mi madre
y la sangre negruzca bebió y, conociéndome al punto,
liberando su llanto, me dijo con estas palabras:

«τέκνον ἐμόν, πῶς ἦλθες ὑπὸ ζόφον ἠερόεντα
ζωὸς ἐών; χαλεπὸν δὲ τάδε ζωοῖσιν ὁρᾶσθαι.
μέσσῳ γὰρ μεγάλοι ποταμοὶ καὶ δεινὰ ῥέεθρα,
Ὠκεανὸς μὲν πρῶτα, τὸν οὔ πως ἔστι περῆσαι
πεζὸν ἐόντ', ἢν μή τις ἔχῃ εὐεργέα νῆα.
ἦ νῦν δὴ Τροίηθεν ἀλώμενος ἐνθάδ' ἱκάνεις
νηΐ τε καὶ ἑτάροισι πολὺν χρόνον; οὐδέ πω ἦλθες
εἰς Ἰθάκην οὐδ' εἶδες ἐνὶ μεγάροισι γυναῖκα;»

»—¡Hijo mío! ¿Por qué, vivo, a estas tinieblas sombrías
has venido? Un viviente no es fácil que vea estos sitios;
[grandes ríos y muy impetuosas corrientes sepáranlos
sobre todo el Océano, el cual cruzar pueden muy pocos
yendo a pie, sino en un acabado y perfecto navío.]
¿Quizá vienes de Troya, después de vagar mucho tiempo
[con la nave y tus hombres? ¿Acaso no fuiste aún a Ítaca
y no viste en tu hogar todavía a tu esposa amadísima?]

ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐγώ μιν ἀμειβόμενος προσέειπον·
«μῆτερ ἐμή, χρειώ με κατήγαγεν εἰς Ἄϊδαο
ψυχῇ χρησόμενον Θηβαίου Τειρεσίαο·
οὐ γάρ πω σχεδὸν ἦλθον Ἀχαιΐδος οὐδέ πω ἁμῆς
γῆς ἐπέβην, ἀλλ' αἰὲν ἔχων ἀλάλημαι ὀϊζύν,
ἐξ οὗ τὰ πρώτισθ' ἑπόμην Ἀγαμέμνονι δίῳ
Ἴλιον εἰς εὔπωλον, ἵνα Τρώεσσι μαχοίμην.
ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἰπὲ καὶ ἀτρεκέως κατάλεξον·
τίς νύ σε κὴρ ἐδάμασσε τανηλεγέος θανάτοιο;
ἦ δολιχὴ νοῦσος, ἦ Ἄρτεμις ἰοχέαιρα
οἷσ' ἀγανοῖσι βέλεσσιν ἐποιχομένη κατέπεφνεν;
εἰπὲ δέ μοι πατρός τε καὶ υἱέος, ὃν κατέλειπον,
ἦ ἔτι πὰρ κείνοισιν ἐμὸν γέρας, ἦέ τις ἤδη
ἀνδρῶν ἄλλος ἔχει, ἐμὲ δ' οὐκέτι φασὶ νέεσθαι.
εἰπὲ δέ μοι μνηστῆς ἀλόχου βουλήν τε νόον τε,
ἠὲ μένει παρὰ παιδὶ καὶ ἔμπεδα πάντα φυλάσσει,

»Dijo, y acto seguido repuse con estas palabras:
»—Madre mía, me fue necesario llegar hasta el Hades
para que aconsejárame ahora el tebano Tiresias;
pero aún no he podido llegarme hasta Acaya, ni he vuelto
a pisar nuestra tierra, pues siempre camino errabundo,
¡ay de mí!, desde cuando seguí a Agamenón el divino
hasta Ilión la yegüera, a luchar con los hombres troyanos.
Pero aclárame esto, y responde con toda franqueza.
¿Qué destino de muerte espantosa acabó con tu vida?
¿Fue una larga dolencia? ¿O ha sido Artemis flechera
quien te ha dado la muerte al lanzarte sus flechas suaves?
Háblame de mi padre y del hijo que en casa he dejado,
si en sus manos mi honor se conserva, o si de él ya dispone
algún otro varón, o suponen que ya no regrese.
Háblame de mi auténtica esposa, qué quiere y qué piensa,
si está junto a mi hijo y en pie toda cosa mantiene,

ἦ ἤδη μιν ἔγημεν Ἀχαιῶν ὅς τις ἄριστος.»

ὣς ἐφάμην, ἡ δ' αὐτίκ' ἀμείβετο πότνια μήτηρ·
«καὶ λίην κείνη γε μένει τετληότι θυμῷ
σοῖσιν ἐνὶ μεγάροισιν· ὀϊζυραὶ δέ οἱ αἰεὶ
φθίνουσιν νύκτες τε καὶ ἤματα δάκρυ χεούσῃ.
σὸν δ' οὔ πώ τις ἔχει καλὸν γέρας, ἀλλὰ ἕκηλος
Τηλέμαχος τεμένεα νέμεται καὶ δαῖτας ἐΐσας
δαίνυται, ἃς ἐπέοικε δικασπόλον ἄνδρ' ἀλεγύνειν·
πάντες γὰρ καλέουσι. πατὴρ δὲ σὸς αὐτόθι μίμνει
ἀγρῷ οὐδὲ πόλινδε κατέρχεται· οὐδέ οἱ εὐναὶ
δέμνια καὶ χλαῖναι καὶ ῥήγεα σιγαλόεντα,
ἀλλ' ὅ γε χεῖμα μὲν εὕδει ὅθι δμῶες ἐνὶ οἴκῳ,
ἐν κόνι ἄγχι πυρός, κακὰ δὲ χροῒ εἵματα εἶται·
αὐτὰρ ἐπὴν ἔλθῃσι θέρος τεθαλυῖά τ' ὀπώρη,
πάντῃ οἱ κατὰ γουνὸν ἀλῳῆς οἰνοπέδοιο
φύλλων κεκλιμένων χθαμαλαὶ βεβλήαται εὐναί.
ἔνθ' ὅ γε κεῖτ' ἀχέων, μέγα δὲ φρεσὶ πένθος ἀέξει
σὸν νόστον ποθέων· χαλεπὸν δ' ἐπὶ γῆρας ἱκάνει.
οὕτω γὰρ καὶ ἐγὼν ὀλόμην καὶ πότμον ἐπέσπον·
οὔτ' ἐμέ γ' ἐν μεγάροισιν ἐΰσκοπος ἰοχέαιρα
οἷσ' ἀγανοῖσι βέλεσσιν ἐποιχομένη κατέπεφνεν,
οὔτε τις οὖν μοι νοῦσος ἐπήλυθεν, ἥ τε μάλιστα
τηκεδόνι στυγερῇ μελέων ἐξείλετο θυμόν·
ἀλλά με σός τε πόθος σά τε μήδεα, φαίδιμ' Ὀδυσσεῦ,
σή τ' ἀγανοφροσύνη μελιηδέα θυμὸν ἀπηύρα.»

ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐγώ γ' ἔθελον φρεσὶ μερμηρίξας
μητρὸς ἐμῆς ψυχὴν ἐλέειν κατατεθνηυίης.
τρὶς μὲν ἐφωρμήθην, ἐλέειν τέ με θυμὸς ἀνώγει,
τρὶς δέ μοι ἐκ χειρῶν σκιῇ εἴκελον ἢ καὶ ὀνείρῳ
ἔπτατ'· ἐμοὶ δ' ἄχος ὀξὺ γενέσκετο κηρόθι μᾶλλον,
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδων·

«μῆτερ ἐμή, τί νύ μ' οὐ μίμνεις ἐλέειν μεμαῶτα,
ὄφρα καὶ εἰν Ἀΐδαο φίλας περὶ χεῖρε βαλόντε
ἀμφοτέρω κρυεροῖο τεταρπώμεσθα γόοιο;
ἦ τί μοι εἴδωλον τόδ' ἀγαυὴ Περσεφόνεια
ὤτρυν', ὄφρ' ἔτι μᾶλλον ὀδυρόμενος στεναχίζω;»

ὣς ἐφάμην, ἡ δ' αὐτίκ' ἀμείβετο πότνια μήτηρ·
«ὤ μοι, τέκνον ἐμόν, περὶ πάντων κάμμορε φωτῶν,
οὔ τί σε Περσεφόνεια Διὸς θυγάτηρ ἀπαφίσκει,
ἀλλ' αὕτη δίκη ἐστὶ βροτῶν, ὅτε τίς κε θάνῃσιν.
οὐ γὰρ ἔτι σάρκας τε καὶ ὀστέα ἶνες ἔχουσιν,
ἀλλὰ τὰ μέν τε πυρὸς κρατερὸν μένος αἰθομένοιο
δαμνᾷ, ἐπεί κε πρῶτα λίπῃ λεύκ' ὀστέα θυμός,
ψυχὴ δ' ἠΰτ' ὄνειρος ἀποπταμένη πεπότηται.
ἀλλὰ φόωσδε τάχιστα λιλαίεο· ταῦτα δὲ πάντα
ἴσθ', ἵνα καὶ μετόπισθε τεῇ εἴπῃσθα γυναικί.»

νῶϊ μὲν ὣς ἐπέεσσιν ἀμειβόμεθ', αἱ δὲ γυναῖκες
ἦλυθον, ὤτρυνεν γὰρ ἀγαυὴ Περσεφόνεια,
ὅσσαι ἀριστήων ἄλοχοι ἔσαν ἠδὲ θύγατρες.
αἱ δ' ἀμφ' αἷμα κελαινὸν ἀολλέες ἠγερέθοντο,

o casó con alguno de los más ilustres aqueos.

»Dije, y acto seguido repuso con estas palabras:
»—Sigue siéndote fiel con su ánimo firme, viviendo
en tu casa, y para ella transcurren muy tristes las noches
y los días, y llora sin tregua amarguísimo llanto.
Y ninguno tomó para sí tu realeza excelente,
y Telémaco cuida tranquilo de toda tu hacienda
y comparte festines [que dan los prohombres del pueblo
porque a todos le invitan.] Tu padre se queda en el campo
y no va a la ciudad, y no tiene siquiera una cama
donde echarse a dormir, ni frazadas ni colchas espléndidas;
duerme junto a los siervos durante el invierno, mas sobre
la ceniza del lar, y se viste con ropas groseras.
Cuando viene el estío y le sigue el fructífero otoño
por doquier en el fértil viñedo caen hojas marchitas;
tristemente, con ellas por lecho, se acuesta en el suelo
y, anhelando tu vuelta, le crece en el pecho la pena,
y, además, con los males que sufre se va haciendo viejo.
De este modo morí yo también y cumplí mi destino;
[no en la casa me hirió la deidad de la vista certera,
la Flechera, lanzándome tiros de suaves saetas.]
No he tenido dolencia ninguna de las que una odiosa
consunción se nos lleva de encima el vigor de los miembros;
no estar tú ni tener tus cuidados, carísimo Ulises,
ni gozar tu ternura, quitáronme vida dulcísima.

»Dijo, y quise cumplir el designio formado en mi pecho
de poder abrazar en su sombra a mi madre difunta.
Me acerqué por tres veces, que a ello incitábame el ánimo
y tres veces voló de mis manos igual que una sombra,
como un sueño, y la pena se hacía en mi pecho agudísima.
»Y, elevando la voz, pronuncié estas palabras aladas:

»—¡Madre mía! ¿Por qué te me huyes si voy a abrazarte,
si en el Hades al menos, en brazos el uno del otro,
saciaríamos juntos el llanto tristísimo nuestro?
¿Por qué ahora tu vano fantasma me envía Perséfona,
para que se acreciente mi llanto y suspire sin tregua?

»Dije, y acto seguido repuso mi madre augustísima:
»—¡Ay de mí, hijo mío, tú el más infeliz de los hombres!
No hay engaño de la hija de Zeus, de la diosa Perséfona.
Esta es la condición de todo hombre mortal cuando muere,
pues los nervios no tienen ya unidos la carne y los huesos:
la potente energía del fuego consúmelo todo
cuando toda la vida vacía la blanca osamenta
y el principio vital se nos vuela lo mismo que un sueño.
Mas procura volver lo más pronto a la luz, y recuerda
todo esto, de modo que puedas contarlo a tu esposa.

»Así hablábamos juntos, y algunas mujeres vinieron,
pues la augusta Perséfona ahora a salir las movía,
cuantas fueron esposas o hijas de eximios varones.
Todas ellas reuniéronse en torno a la sangre negruzca,

αὐτὰρ ἐγὼ βούλευον, ὅπως ἐρέοιμι ἑκάστην.
ἥδε δέ μοι κατὰ θυμὸν ἀρίστη φαίνετο βουλή·
σπασσάμενος τανύηκες ἄορ παχέος παρὰ μηροῦ
οὐκ εἴων πίνειν ἅμα πάσας αἷμα κελαινόν.
αἱ δὲ προμνηστῖναι ἐπήϊσαν, ἠδὲ ἑκάστη
ὃν γόνον ἐξαγόρευεν· ἐγὼ δ' ἐρέεινον ἁπάσας.

ἔνθ' ἦ τοι πρώτην Τυρὼ ἴδον εὐπατέρειαν,
ἣ φάτο Σαλμωνῆος ἀμύμονος ἔκγονος εἶναι,
φῆ δὲ Κρηθῆος γυνὴ ἔμμεναι Αἰολίδαο·
ἣ ποταμοῦ ἠράσσατ' Ἐνιπῆος θείοιο,
ὃς πολὺ κάλλιστος ποταμῶν ἐπὶ γαῖαν ἵησι,
καί ῥ' ἐπ' Ἐνιπῆος πωλέσκετο καλὰ ῥέεθρα.
τῷ δ' ἄρα εἰσάμενος γαιήοχος ἐννοσίγαιος
ἐν προχοῇς ποταμοῦ παρελέξατο δινήεντος·
πορφύρεον δ' ἄρα κῦμα περιστάθη οὔρεϊ ἶσον,
κυρτωθέν, κρύψεν δὲ θεὸν θνητήν τε γυναῖκα.
λῦσε δὲ παρθενίην ζώνην, κατὰ δ' ὕπνον ἔχευεν.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ἐτέλεσσε θεὸς φιλοτήσια ἔργα,
ἔν τ' ἄρα οἱ φῦ χειρὶ ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·

«χαῖρε, γύναι, φιλότητι· περιπλομένου δ' ἐνιαυτοῦ
τέξεαι ἀγλαὰ τέκνα, ἐπεὶ οὐκ ἀποφώλιοι εὐναὶ
ἀθανάτων· σὺ δὲ τοὺς κομέειν ἀτιταλλέμεναί τε.
νῦν δ' ἔρχευ πρὸς δῶμα καὶ ἴσχεο μηδ' ὀνομήνῃς·
αὐτὰρ ἐγώ τοί εἰμι Ποσειδάων ἐνοσίχθων.»

ὣς εἰπὼν ὑπὸ πόντον ἐδύσετο κυμαίνοντα.
ἡ δ' ὑποκυσαμένη Πελίην τέκε καὶ Νηλῆα,
τὼ κρατερὼ θεράποντε Διὸς μεγάλοιο γενέσθην
ἀμφοτέρω· Πελίης μὲν ἐν εὐρυχόρῳ Ἰαολκῷ
ναῖε πολύῤῥηνος, ὁ δ' ἄρ' ἐν Πύλῳ ἠμαθόεντι.
τοὺς δ' ἑτέρους Κρηθῆϊ τέκεν βασίλεια γυναικῶν,
Αἴσονά τ' ἠδὲ Φέρητ' Ἀμυθάονά θ' ἱππιοχάρμην.

τὴν δὲ μέτ' Ἀντιόπην ἴδον, Ἀσωποῖο θύγατρα,
ἣ δὴ καὶ Διὸς εὔχετ' ἐν ἀγκοίνῃσιν ἰαῦσαι,
καί ῥ' ἔτεκεν δύο παῖδ', Ἀμφίονά τε Ζῆθόν τε,
οἳ πρῶτοι Θήβης ἕδος ἔκτισαν ἑπταπύλοιο
πύργωσάν τ', ἐπεὶ οὐ μὲν ἀπύργωτόν γ' ἐδύναντο
ναιέμεν εὐρύχορον Θήβην, κρατερώ περ ἐόντε.

τὴν δὲ μετ' Ἀλκμήνην ἴδον, Ἀμφιτρύωνος ἄκοιτιν,
ἥ ῥ' Ἡρακλῆα θρασυμέμνονα θυμολέοντα
γείνατ' ἐν ἀγκοίνῃσι Διὸς μεγάλοιο μιγεῖσα·
καὶ Μεγάρην, Κρείοντος ὑπερθύμοιο θύγατρα,
τὴν ἔχεν Ἀμφιτρύωνος υἱὸς μένος αἰὲν ἀτειρής.

μητέρα τ' Οἰδιπόδαο ἴδον, καλὴν Ἐπικάστην,
ἣ μέγα ἔργον ἔρεξεν ἀϊδρείῃσι νόοιο

y pensé cómo hacerles preguntas, mas por separado.
Y creí que la forma mejor de lograrlo era esta:
desnudé la agudísima espada de junto a mi muslo
e impedí que bebieran reunidas la sangre negruzca,
y ellas fueron entonces por orden llegando una a una
y me hacían saber su linaje, y les hice preguntas.

»La primera fue Tiro, la hija de un padre muy noble,
engendrada, según dijo, por Salmoneo el ilustre,
que después fue la esposa del hijo de Eolo, Creteo[141].
Se sintió enamorada de un río, el divino Enipeo,
el más bello de todos los ríos que cruzan la tierra,
y a menudo iba donde pasaba su hermosa corriente.
En figura del río, el que ciñe y sacude la tierra,
se acostó donde desembocaban sus aguas profundas
y la ola purpúrea se hinchó como un monte, envolviéndolos,
ocultando así al dios y a la joven mortal en su seno.
[Y él soltó el ceñidor e infundió dulce sueño a la virgen.]
Mas tan pronto el dios hubo cumplido el deseo amoroso,
la tomó de la mano y habló estas palabras con ella:

»—Sé feliz, ¡oh mujer!, con mi amor porque al cabo de un año
parirás unos hijos ilustres, pues nunca es estéril
una unión con los dioses, y cuida bien de ellos y críalos.
Y ahora vuelve a tu casa y no digas a nadie mi nombre;
para ti sola soy Posidón que la tierra sacudo.

»Dijo así, y sumergiose en las aguas undosas del ponto.
Tiro encinta quedó; de Neleo y de Pelias fue madre,
servidores que fueron de Zeus, y los dos esforzados.
Pelias, rico en ganado, habitaba en la extensa Iaolcos,
y Neleo en la tierra arenosa de Pilos vivía.
De Creteo la esposa real tuvo aún nuevos hijos:
Esón, Feres y luego Amitaon, valiente en el carro.

»Y después vi también a la hija de Asopo, a Antíope,
orgullosa de haber, en los brazos de Zeus, concebido;
y dio a luz a dos hijos, que fueron Anfíon y Zetos,
fundadores primeros de Tebas, la de siete puertas,
a la cual torrearon, pues era imposible, sin torres,
habitar tal llanura, no obstante ser ellos valientes.

»Y vi a Alcmena también, la mujer de Anfitrión, la que tuvo
en los brazos a Zeus poderoso y fue madre de un héroe,
héroe de corazón de león, el intrépido Heracles;
parió luego a Megara, la hija del bravo Creonte[142],
que con el de valor indomable casó, el Anfitriónida.

»Y vi luego a la madre de Edipo, la bella Epicasta[143]
que, ignorándolo su corazón, cometió una gran falta

---

141 Fundador de Iaolcos —el puerto de donde partirían los argonautas— y hermano de Salmoneo. Tiro, pues, se casó con su tío.
142 El rey de Tebas que condenaría a Antígona.
143 En la tragedia de Sófocles se llama Yocasta.

γημαμένη ᾧ υἷϊ· ὁ δ' ὃν πατέρ' ἐξεναρίξας
γῆμεν· ἄφαρ δ' ἀνάπυστα θεοὶ θέσαν ἀνθρώποισιν.
ἀλλ' ὁ μὲν ἐν Θήβῃ πολυηράτῳ ἄλγεα πάσχων
Καδμείων ἤνασσε θεῶν ὀλοὰς διὰ βουλάς·
ἡ δ' ἔβη εἰς Ἀΐδαο πυλάρταο κρατεροῖο,
ἀψαμένη βρόχον αἰπὺν ἀφ' ὑψηλοῖο μελάθρου
ᾧ ἄχεϊ σχομένη· τῷ δ' ἄλγεα κάλλιπ' ὀπίσσω
πολλὰ μάλ', ὅσσα τε μητρὸς ἐρινύες ἐκτελέουσι.

καὶ Χλῶριν εἶδον περικαλλέα, τήν ποτε Νηλεὺς
γῆμεν ἑὸν διὰ κάλλος, ἐπεὶ πόρε μυρία ἕδνα,
ὁπλοτάτην κούρην Ἀμφίονος Ἰασίδαο,
ὅς ποτ' ἐν Ὀρχομενῷ Μινυηΐῳ ἶφι ἄνασσεν·
ἡ δὲ Πύλου βασίλευε, τέκεν δέ οἱ ἀγλαὰ τέκνα,
Νέστορά τε Χρομίον τε Περικλύμενόν τ' ἀγέρωχον.
τοῖσι δ' ἐπ' ἰφθίμην Πηρὼ τέκε, θαῦμα βροτοῖσι,
τὴν πάντες μνώοντο περικτίται· οὐδέ τι Νηλεὺς
τῷ ἐδίδου, ὃς μὴ ἕλικας βόας εὐρυμετώπους
ἐκ Φυλάκης ἐλάσειε βίης Ἰφικληείης
ἀργαλέας. τὰς δ' οἷος ὑπέσχετο μάντις ἀμύμων
ἐξελάαν· χαλεπὴ δὲ θεοῦ κατὰ μοῖρα πέδησε
δεσμοί τ' ἀργαλέοι καὶ βουκόλοι ἀγροιῶται.
ἀλλ' ὅτε δὴ μῆνές τε καὶ ἡμέραι ἐξετελεῦντο
ἂψ περιτελλομένου ἔτεος καὶ ἐπήλυθον ὧραι,
καὶ τότε δή μιν ἔλυσε βίη Ἰφικληείη
θέσφατα πάντ' εἰπόντα· Διὸς δ' ἐτελείετο βουλή.

καὶ Λήδην εἶδον, τὴν Τυνδαρέου παράκοιτιν,
ἥ ῥ' ὑπὸ Τυνδαρέῳ κρατερόφρονε γείνατο παῖδε,
Κάστορά θ' ἱππόδαμον καὶ πὺξ ἀγαθὸν Πολυδεύκεα,
τοὺς ἄμφω ζωοὺς κατέχει φυσίζοος αἶα·
οἳ καὶ νέρθεν γῆς τιμὴν πρὸς Ζηνὸς ἔχοντες
ἄλλοτε μὲν ζώουσ' ἑτερήμεροι, ἄλλοτε δ' αὖτε
τεθνᾶσιν· τιμὴν δὲ λελόγχασιν ἶσα θεοῖσι.

τὴν δὲ μέτ' Ἰφιμέδειαν, Ἀλωῆος παράκοιτιν,
εἶσιδον, ἣ δὴ φάσκε Ποσειδάωνι μιγῆναι,
καί ῥ' ἔτεκεν δύο παῖδε, μινυνθαδίω δὲ γενέσθην,
Ὦτόν τ' ἀντίθεον τηλεκλειτόν τ' Ἐφιάλτην,
οὓς δὴ μηκίστους θρέψε ζείδωρος ἄρουρα
καὶ πολὺ καλλίστους μετά γε κλυτὸν Ὠρίωνα·
ἐννέωροι γὰρ τοί γε καὶ ἐννεαπήχεες ἦσαν
εὖρος, ἀτὰρ μῆκός γε γενέσθην ἐννεόργυιοι.
οἵ ῥα καὶ ἀθανάτοισιν ἀπειλήτην ἐν Ὀλύμπῳ
φυλόπιδα στήσειν πολυάϊκος πολέμοιο.
Ὄσσαν ἐπ' Οὐλύμπῳ μέμασαν θέμεν, αὐτὰρ ἐπ' Ὄσσῃ
Πήλιον εἰνοσίφυλλον, ἵν' οὐρανὸς ἀμβατὸς εἴη.
καί νύ κεν ἐξετέλεσσαν, εἰ ἥβης μέτρον ἵκοντο·
ἀλλ' ὄλεσεν Διὸς υἱός, ὃν ἠύκομος τέκε Λητώ,
ἀμφοτέρω, πρίν σφωϊν ὑπὸ κροτάφοισιν ἰούλους

al casar con su hijo, que, habiendo matado a su padre,
la tomó por esposa; y los dioses contaron el hecho
a los hombres. En Tebas la amable, penando, reinaba
sobre el pueblo cadmeo, por duro designio divino;
y ella al Hades bajó, que con puertas tan sólidas ciérrase;
abrumada de pena, del techo de su alta morada
suspendió un fuerte lazo, y dejó para él tantos males
como pueden causar las Erinies que tenga una madre.

»Y vi allí a la bellísima Cloris, que por su hermosura
por esposa Neleo tomó dando innúmeros dones,
la menor de las hijas de Anfíon, el hijo de Iaso,
poderoso monarca de Orcómeno, pueblo de minios.
Ella en Pilos reinó con Neleo a quien dio ilustres hijos:
Néstor, Cromio y después el audaz Periclímeno, y luego
alumbró a la ilustrísima Pero, estupor de los hombres
pretendida por cuantos vecinos tenía; Neleo
no la daba sino por las vacas robustas de frentes
espaciosas, que Ificlos el fuerte guardábase en Fílace.
Era empresa difícil. Y solo el ilustre adivino
prometió que lo haría, y un dios con destino funesto
lo impidió: unos boyeros lo ataron con fuertes cadenas.
Mas después que pasaron los días y meses, y el ciclo
se cerró de otro año y nació primavera de nuevo,
liberó al adivino el de miembros robustos, Ificlos,
[por decirle su oráculo; así cumplió Zeus sus deseos.]

»Allí mismo vi a Leda también, que fue esposa de Tíndaro
y que tuvo dos hijos de él, valentísimos, Cástor,
domador de caballos, y el púgil impar Polideuces.
[A los dos los mantiene con vida la tierra fecunda,]
Zeus los colma de honores debajo de toda esta tierra,
de tal suerte que viven y mueren en días alternos,
y disfrutan de iguales honores que todos los dioses[144].

»Asimismo allí vi a Ifimedea, mujer de Aoloeo,
que fue por Posidón poseída, según se gloriaba,
y dio a luz a dos hijos, los cuales vivieron muy poco:
Otos, bello como un inmortal, y el magnánimo Efialtes,
los más altos que había criado la tierra triguera,
y, exceptuando al magnífico Orión, los más bellos de todos:
nueve codos medían de anchura al cumplir nueve años
[y medían, también a esta edad, nueve brazas de altura.]
A los dioses lanzaron los dos la terrible amenaza
de llevar al Olimpo el tumulto, encendiendo la guerra.
[A la Osa querían poner sobre aquel, y en la Osa[145]
al frondoso Pelión, y llegar de este modo hasta el cielo.]
Y lo hubieran logrado si hubiesen llegado a ser mozos,
pero el hijo de Zeus y de Leto de crespos cabellos[146],
los mató antes que el vello empezara a apuntar en sus caras

144 No es raro que Zeus los trate bien, puesto que son hijos suyos y no de Tíndaro. De hecho se les denomina Dioscuros, que significa precisamente «hijos de Zeus».
145 Se trata de la montaña, no de la constelación.
146 Apolo.

ἀνθῆσαι πυκάσαι τε γένυς εὐανθέϊ λάχνῃ.

Φαίδρην τε Πρόκριν τε ἴδον καλήν τ' Ἀριάδνην,
κούρην Μίνωος ὀλοόφρονος, ἥν ποτε Θησεὺς
ἐκ Κρήτης ἐς γουνὸν Ἀθηνάων ἱεράων
ἦγε μέν, οὐδ' ἀπόνητο· πάρος δέ μιν Ἄρτεμις ἔκτα
Δίῃ ἐν ἀμφιρύτῃ Διονύσου μαρτυρίῃσι.

Μαῖράν τε κλυμένην τε ἴδον στυγερήν τ' Ἐριφύλην,
ἣ χρυσὸν φίλου ἀνδρὸς ἐδέξατο τιμήεντα.
πάσας δ' οὐκ ἂν ἐγὼ μυθήσομαι οὐδ' ὀνομήνω,
ὅσσας ἡρώων ἀλόχους ἴδον ἠδὲ θύγατρας·
πρὶν γάρ κεν καὶ νὺξ φθῖτ' ἄμβροτος. ἀλλὰ καὶ ὥρη
εὕδειν, ἢ ἐπὶ νῆα θοὴν ἐλθόντ' ἐς ἑταίρους
ἢ αὐτοῦ· πομπὴ δὲ θεοῖσ' ὑμῖν τε μελήσει.»

ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῇ,
κηληθμῷ δ' ἔσχοντο κατὰ μέγαρα σκιόεντα.
τοῖσιν δ' Ἀρήτη λευκώλενος ἤρχετο μύθων·

«Φαίηκες, πῶς ὔμμιν ἀνὴρ ὅδε φαίνεται εἶναι
εἶδός τε μέγεθός τε ἰδὲ φρένας ἔνδον ἐΐσας;
ξεῖνος δ' αὖτ' ἐμός ἐστιν, ἕκαστος δ' ἔμμορε τιμῆς.
τῷ μὴ ἐπειγόμενοι ἀποπέμπετε μηδὲ τὰ δῶρα
οὕτω χρηΐζοντι κολούετε· πολλὰ γὰρ ὑμῖν
κτήματ' ἐνὶ μεγάροισι θεῶν ἰότητι κέονται.»

τοῖσι δὲ καὶ μετέειπε γέρων ἥρως Ἐχένηος,
ὃς δὴ Φαιήκων ἀνδρῶν προγενέστερος ἦεν·

«ὦ φίλοι, οὐ μὰν ἥμιν ἀπὸ σκοποῦ οὐδ' ἀπὸ δόξης
μυθεῖται βασίλεια περίφρων· ἀλλὰ πίθεσθε.
Ἀλκινόου δ' ἐκ τοῦδ' ἔχεται ἔργον τε ἔπος τε.»

τὸν δ' αὖτ' Ἀλκίνοος ἀπαμείβετο φώνησέν τε·
«τοῦτο μὲν οὕτω δὴ ἔσται ἔπος, αἴ κεν ἐγώ γε
ζωὸς Φαιήκεσσι φιληρέτμοισιν ἀνάσσω·
ξεῖνος δὲ τλήτω, μάλα περ νόστοιο χατίζων,
ἔμπης οὖν ἐπιμεῖναι ἐς αὔριον, εἰς ὅ κε πᾶσαν
δωτίνην τελέσω. πομπὴ δ' ἄνδρεσσι μελήσει
πᾶσι, μάλιστα δ' ἐμοί· τοῦ γὰρ κράτος ἔστ' ἐνὶ δήμῳ.»

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«Ἀλκίνοε κρεῖον, πάντων ἀριδείκετε λαῶν,
εἴ με καὶ εἰς ἐνιαυτὸν ἀνώγοιτ' αὐτόθι μίμνειν
πομπήν τ' ὀτρύνοιτε καὶ ἀγλαὰ δῶρα διδοῖτε,
καί κε τὸ βουλοίμην, καί κεν πολὺ κέρδιον εἴη
πλειοτέρῃ σὺν χειρὶ φίλην ἐς πατρίδ' ἱκέσθαι,
καί κ' αἰδοιότερος καὶ φίλτερος ἀνδράσιν εἴην
πᾶσιν, ὅσοι μ' Ἰθάκηνδε ἰδοίατο νοστήσαντα.»

τὸν δ' αὖτ' Ἀλκίνοος ἀπαμείβετο φώνησέν τε·

y su barba empezase a cubrirse de suave pelusa.

[»Y vi a Fedra y a Procis y vi a la hermosísima Ariadna,
hija del muy maléfico Minos, que un día a Teseo
se llevó desde Creta a la villa sagrada de Atenas,
pero no la gozó porque en Día, la isla entre mares,
la mató Artemis por la denuncia que le hizo Dionisos.]

»Y vi a Clímene y Mera, y también a la odiosa Erifila,
que por oro muy fino vendió al amadísimo esposo[147].
»Mas no puedo contar ni nombrar las que vi, tantas eran
[las mujeres e hijas de héroes que vieron mis ojos]
que la noche inmortal pasaría con ello. Y ya es tiempo
de dormir, o en mi nave veloz con mis hombres, o en esta
casa, y cuiden los dioses y todos vosotros del viaje.»

Dijo así, y todos ellos guardaron profundo silencio,
y en la sala sombría, de oírlo, arrobados estaban.
Y habló al fin la de brazos nevados Arete, diciendo:

—¿Qué os parece este hombre, ¡oh feacios!, por todo su aspecto,
por la gran estatura que tiene y su juicio tan claro?
Es mi huésped, mas todos conmigo gozáis de esta honra.
No activéis, por lo tanto, su marcha; a quien tanto precisa
no taséis los presentes, que en vuestros palacios abundan
las riquezas, por gracia que todos los dioses os dieron.

Y habló entonces el muy venerable Equeneos, el héroe,
[el varón más anciano de todos los hombres feacios:]

—Nada ha dicho la reina prudente, ¡oh amigos!, que escape
del propósito nuestro y de nuestra intención. Acatadla.
Mas de Alcinoo depende la obra y también la palabra.

Y fue Alcinoo el que entonces habló y, respondiéndole, dijo:
—Cumpliré la palabra empeñada, en tanto yo viva
gobernando a los hombres feacios, amantes del remo.
Y que el huésped acepte, por mucho que quiera marcharse,
esperar a mañana, a que pueda reunir los presentes.
A nosotros, a todos, atañe cuidar del viaje,
pero a mí más que a nadie pues tengo el gobierno del pueblo.

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:
—Rey Alcinoo, señor, ciudadano el más noble en tu pueblo,
si mandaras que aquí un año entero quedara en tu casa,
preparándome en tanto el viaje y haciéndome dones
excelentes, lo haría, y sería mejor que llegase
a mi patria llevando las manos colmadas de ellos
y veríame así más honrado y querido de todos
los que un día me vieran de vuelta a mi tierra, a Ítaca.

Y fue Alcinoo el que entonces habló y, respondiéndole, dijo:

147 Por un collar de oro que le ofreció Polinices traicionó a su marido Anfiarao.

«ὦ Ὀδυσεῦ, τὸ μὲν οὔ τί σ' ἐΐσκομεν εἰσορόωντες
ἠπεροπῆά τ' ἔμεν καὶ ἐπίκλοπον, οἷά τε πολλοὺς
βόσκει γαῖα μέλαινα πολυσπερέας ἀνθρώπους
ψεύδεά τ' ἀρτύνοντας, ὅθεν κέ τις οὐδὲ ἴδοιτο·
σοὶ δ' ἔπι μὲν μορφὴ ἐπέων, ἔνι δὲ φρένες ἐσθλαί,
μῦθον δ' ὡς ὅτ' ἀοιδὸς ἐπισταμένως κατέλεξας,
πάντων Ἀργείων σέο τ' αὐτοῦ κήδεα λυγρά.
ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἰπὲ καὶ ἀτρεκέως κατάλεξον,
εἴ τινας ἀντιθέων ἑτάρων ἴδες, οἵ τοι ἅμ' αὐτῷ
Ἴλιον εἰς ἅμ' ἕποντο καὶ αὐτοῦ πότμον ἐπέσπον.
νὺξ δ' ἥδε μάλα μακρή, ἀθέσφατος, οὐδέ πω ὥρη
εὕδειν ἐν μεγάρῳ· σὺ δέ μοι λέγε θέσκελα ἔργα.
καί κεν ἐς ἠῶ δῖαν ἀνασχοίμην, ὅτε μοι σὺ
τλαίης ἐν μεγάρῳ τὰ σὰ κήδεα μυθήσασθαι.»

—Ni un momento siquiera de ti sospechamos, ¡oh Ulises!,
que impostor o embustero tú fueses, como otros, muchísimos,
cría la oscura tierra y dispersos se encuentran por ella,
forjadores de embustes que nadie descubre en la vida.
Tú embelleces las cosas que cuentas y piensas lo noble
y con la habilidad de un aedo contaste el relato
[de los grandes trabajos que tú y los argivos pasasteis.]
Pero habla y responde con toda franqueza si viste
a cualquiera de los compañeros divinos que fueron
a Ilión junto contigo y hallaron en ella la muerte.
Es muy larga la noche, y aún en palacio no es tiempo
de acostarse. Así, pues, cuéntanos tus prodigios y hazañas;
yo aquí te escucharé hasta que llegue la Aurora divina,
si es que quieres contarme tus males aquí en esta sala.

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«Ἀλκίνοε κρεῖον, πάντων ἀριδείκετε λαῶν,
ὥρη μὲν πολέων μύθων, ὥρη δὲ καὶ ὕπνου·
εἰ δ' ἔτ' ἀκουέμεναί γε λιλαίεαι, οὐκ ἂν ἔπειτα
τούτων σοι φθονέοιμι καὶ οἰκτρότερ' ἄλλ' ἀγορεύειν,
κήδε' ἐμῶν ἑτάρων, οἳ δὴ μετόπισθεν ὄλοντο,
οἳ Τρώων μὲν ὑπεξέφυγον στονόεσσαν ἀϋτήν,
ἐν νόστῳ δ' ἀπόλοντο κακῆς ἰότητι γυναικός.

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:
—Rey Alcinoo, señor, ciudadano el más noble en tu pueblo,
horas hay para largos relatos como para el sueño.
Mas si aún escucharme deseas, no puedo negarme
a contarte otros hechos que son mucho más desdichados,
los de mis compañeros que luego de haber escapado
de la guerra fatal de los teucros, hallaron la muerte,
al volver a la patria, por una mujer miserable.

αὐτὰρ ἐπεὶ ψυχὰς μὲν ἀπεσκέδασ' ἄλλυδις ἄλλῃ
ἁγνὴ Περσεφόνεια γυναικῶν θηλυτεράων,
ἦλθε δ' ἐπὶ ψυχὴ Ἀγαμέμνονος Ἀτρεΐδαο
ἀχνυμένη· περὶ δ' ἄλλαι ἀγηγέραθ', ὅσσοι ἅμ' αὐτῷ
οἴκῳ ἐν Αἰγίσθοιο θάνον καὶ πότμον ἐπέσπον.
ἔγνω δ' αἶψ' ἐμὲ κεῖνος, ἐπεὶ ἴδεν ὀφθαλμοῖσι·
κλαῖε δ' ὅ γε λιγέως, θαλερὸν κατὰ δάκρυον εἴβων,
πιτνὰς εἰς ἐμὲ χεῖρας ὀρέξασθαι μενεαίνων·
ἀλλ' οὐ γάρ οἱ ἔτ' ἦν ἷς ἔμπεδος οὐδ' ἔτι κῖκυς,
οἵη περ πάρος ἔσκεν ἐνὶ γναμπτοῖσι μέλεσσι.
τὸν μὲν ἐγὼ δάκρυσα ἰδὼν ἐλέησά τε θυμῷ
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδων·

«Cuando, de un lado a otro, la casta Perséfona hizo
disipar a las sombras de todas aquellas mujeres,
presentose, angustiada, la de Agamenón el Atrida;
congregáronse en torno las sombras de cuantos se hallaron
en la casa de Egisto y murieron cumpliendo su suerte.
Y me reconoció, ya bebida la sangre negruzca,
y lloró sin consuelo, vertiendo muchísimas lágrimas,
y tendía sus manos queriendo en su afán abrazarme,
pero ya no gozaba del firme vigor, ni las fuerzas
que tuvieron en tiempos pasados sus miembros flexibles.
»Y yo, al verlo, lloré y la piedad desbordaba en mi pecho,
y, elevando la voz, pronuncié estas palabras aladas:

«Ἀτρεΐδη κύδιστε, ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγάμεμνον,
τίς νύ σε κὴρ ἐδάμασσε τανηλεγέος θανάτοιο;
ἠέ σέ γ' ἐν νήεσσι Ποσειδάων ἐδάμασσεν
ὄρσας ἀργαλέων ἀνέμων ἀμέγαρτον ἀϋτμήν;
ἦέ σ' ἀνάρσιοι ἄνδρες ἐδηλήσαντ' ἐπὶ χέρσου
βοῦς περιταμνόμενον ἠδ' οἰῶν πώεα καλὰ
ἠὲ περὶ πτόλιος μαχεούμενον ἠδὲ γυναικῶν;»

»—Gloriosísimo tú, Agamenón, el Atrida y caudillo,
¿qué destino de muerte fatal te ha quitado la vida?
[¿Fue quizá Posidón destruyendo tus naves, dejándolas
a merced del impulso mortal de los vientos terribles,
o enemigos te dieron la muerte en alguna ribera
por llevarte sus bueyes y hermosos rebaños de ovejas,
o asaltando una villa y queriendo un botín de mujeres?]

ὣς ἐφάμην, ὁ δέ μ' αὐτίκ' ἀμειβόμενος προσέειπε·
«διογενὲς Λαερτιάδη, πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ,
οὔτ' ἐμέ γ' ἐν νήεσσι Ποσειδάων ἐδάμασσεν
ὄρσας ἀργαλέων ἀνέμων ἀμέγαρτον ἀϋτμήν,
οὔτε μ' ἀνάρσιοι ἄνδρες ἐδηλήσαντ' ἐπὶ χέρσου,
ἀλλά μοι Αἴγισθος τεύξας θάνατόν τε μόρον τε
ἔκτα σὺν οὐλομένῃ ἀλόχῳ οἰκόνδε καλέσσας,

»Dije así, y enseguida repuso con estas palabras:
»—Laertíada, raza de Zeus, agudísimo Ulises,
no fue el dios Posidón quien deshizo las naos que eran mías
[a merced del impulso mortal de los vientos terribles,]
ni enemigos me dieron la muerte en ninguna ribera,
me mató Egisto, quien me dispuso la muerte y el hado
con mi esposa funesta, a su casa invitándome[148], y luego

148 En esta versión del mito, Agamenón es asesinado en casa de Egisto. En la tragedia de Esquilo es abatido en su propia casa.

δειπνίσσας, ὥς τίς τε κατέκτανε βοῦν ἐπὶ φάτνῃ.
ὣς θάνον οἰκτίστῳ θανάτῳ· περὶ δ' ἄλλοι ἑταῖροι
νωλεμέως κτείνοντο σύες ὡς ἀργιόδοντες,
οἵ ῥά τ' ἐν ἀφνειοῦ ἀνδρὸς μέγα δυναμένοιο
ἢ γάμῳ ἢ ἐράνῳ ἢ εἰλαπίνῃ τεθαλυίῃ.
ἤδη μὲν πολέων φόνῳ ἀνδρῶν ἀντεβόλησας,
μουνὰξ κτεινομένων καὶ ἐνὶ κρατερῇ ὑσμίνῃ·
ἀλλά κε κεῖνα μάλιστα ἰδὼν ὀλοφύραο θυμῷ,
ὡς ἀμφὶ κρητῆρα τραπέζας τε πληθούσας
κείμεθ' ἐνὶ μεγάρῳ, δάπεδον δ' ἅπαν αἵματι θῦεν.
οἰκτροτάτην δ' ἤκουσα ὄπα Πριάμοιο θυγατρὸς
Κασσάνδρης, τὴν κτεῖνε Κλυταιμνήστρη δολόμητις
ἀμφ' ἐμοί· αὐτὰρ ἐγὼ ποτὶ γαίῃ χεῖρας ἀείρων
βάλλον ἀποθνήσκων περὶ φασγάνῳ· ἡ δὲ κυνῶπις
νοσφίσατ' οὐδέ μοι ἔτλη, ἰόντι περ εἰς Ἀΐδαο,
χερσὶ κατ' ὀφθαλμοὺς ἑλέειν σύν τε στόμ' ἐρεῖσαι.
ὣς οὐκ αἰνότερον καὶ κύντερον ἄλλο γυναικός,
ἥ τις δὴ τοιαῦτα μετὰ φρεσὶν ἔργα βάληται·
οἷον δὴ καὶ κείνη ἐμήσατο ἔργον ἀεικές,
κουριδίῳ τεύξασα πόσει φόνον. ἦ τοι ἔφην γε
ἀσπάσιος παίδεσσιν ἰδὲ δμώεσσιν ἐμοῖσιν
οἴκαδ' ἐλεύσεσθαι· ἡ δ' ἔξοχα λυγρὰ ἰδυῖα
οἷ τε κατ' αἶσχος ἔχευε καὶ ἐσσομένῃσιν ὀπίσσω
θηλυτέρῃσι γυναιξί, καὶ ἥ κ' εὐεργὸς ἔῃσιν.»

ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐγώ μιν ἀμειβόμενος προσέειπον·
«ὦ πόποι, ἦ μάλα δὴ γόνον Ἀτρέος εὐρύοπα Ζεὺς
ἐκπάγλως ἤχθηρε γυναικείας διὰ βουλὰς
ἐξ ἀρχῆς· Ἑλένης μὲν ἀπωλόμεθ' εἵνεκα πολλοί,
σοὶ δὲ Κλυταιμνήστρη δόλον ἤρτυε τηλόθ' ἐόντι.»

ὣς ἐφάμην, ὁ δέ μ' αὐτίκ' ἀμειβόμενος προσέειπε·
«τῶ νῦν μή ποτε καὶ σὺ γυναικί περ ἤπιος εἶναι
μηδ' οἱ μῦθον ἅπαντα πιφαυσκέμεν, ὅν κ' ἐῢ εἰδῇς,
ἀλλὰ τὸ μὲν φάσθαι, τὸ δὲ καὶ κεκρυμμένον εἶναι.
ἀλλ' οὐ σοί γ', Ὀδυσεῦ, φόνος ἔσσεται ἔκ γε γυναικός·
λίην γὰρ πινυτή τε καὶ εὖ φρεσὶ μήδεα οἶδε
κούρη Ἰκαρίοιο, περίφρων Πηνελόπεια.
ἦ μέν μιν νύμφην γε νέην κατελείπομεν ἡμεῖς
ἐρχόμενοι πόλεμόνδε· πάϊς δέ οἱ ἦν ἐπὶ μαζῷ
νήπιος, ὅς που νῦν γε μετ' ἀνδρῶν ἴζει ἀριθμῷ,
ὄλβιος· ἦ γὰρ τόν γε πατὴρ φίλος ὄψεται ἐλθών,
καὶ κεῖνος πατέρα προσπτύξεται, ἣ θέμις ἐστίν.
ἡ δ' ἐμὴ οὐδέ περ υἷος ἐνιπλησθῆναι ἄκοιτις
ὀφθαλμοῖσιν ἔασε· πάρος δέ με πέφνε καὶ αὐτόν.
ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ' ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῇσι·
κρύβδην, μηδ' ἀναφανδά, φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν
νῆα κατισχέμεναι, ἐπεὶ οὐκέτι πιστὰ γυναιξίν.
ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἰπὲ καὶ ἀτρεκέως κατάλεξον,
εἴ που ἔτι ζώοντος ἀκούετε παιδὸς ἐμοῖο
ἤ που ἐν Ὀρχομενῷ ἢ ἐν Πύλῳ ἠμαθόεντι
ἤ που πὰρ Μενελάῳ ἐνὶ Σπάρτῃ εὐρείῃ·
οὐ γάρ πω τέθνηκεν ἐπὶ χθονὶ δῖος Ὀρέστης.»

del festín, como a un buey al que junto al pesebre se mata.
Fue infamante mi muerte, y mataron conmigo a mis hombres
como cerdos de blancos colmillos en casa de un hombre
poderoso y riquísimo para el festín de unas bodas,
para un ágape a escote o tal vez un banquete magnífico.
Presenciaste tú ya una matanza en que muchos guerreros,
uno a uno, en terrible combate, perdieron la vida,
pero tu corazón con la escena se hubiera partido
viendo, en torno a la crátera y mesas colmadas, yacentes
en la sala los cuerpos, y el suelo cubierto de sangre.
Y era horrible escuchar los gemidos de la hija de Príamo,
de Casandra a la que degollaba la cruel Clitemnestra
sobre mí; y al querer con mis brazos cubrirla, de un tajo,
con la espada, arrancaron mi vida, y la cara de perra,
enviándome al Hades, ni aun se dignó tan siquiera
con sus manos cerrarme los ojos y luego la boca.
[Nada existe tan perro y terrible como las mujeres
que en su espíritu traman acciones lo mismo que esta.]
He aquí, pues, de qué modo tramó tal acción, dando muerte
al esposo que amó de doncella. Y yo había supuesto
que mis hijos y siervos tendrían contento de verme
regresar, pero ella, muy ducha en arteros manejos,
se ha cubierto a sí misma de infamia, infamando con ello
a mujeres que están por nacer, aunque fueren honestas.

[»Dijo así, y enseguida repuse con estas palabras:
»—Desde antiguo Zeus longividente al linaje de Atreo
demostró aborrecer, pues de toda maldad femenina
le hizo víctima, y ya por Helena perdímonos muchos,
y en tu ausencia te armó Clitemnestra una trampa fatídica.

»Dije así, y enseguida él repuso con estas palabras:
»—Por lo tanto, no seas jamás con tu esposa benévolo,
ni confíes a ella las cosas que a ti se te ocurran
dile solo una parte, pues debes el resto ocultarle.]
Mas tu muerte, ¡oh Ulises!, no habrá de venir de tu esposa,
puesto que es muy sensata y son muy razonables las cosas
que la hija de Icario medita, la sabia Penélope.
Hubo apenas casado contigo cuando la dejamos
para ir a la guerra y a un hijo nutría en sus pechos,
un chicuelo que hoy debe contarse feliz en el número
de los hombres, y pronto su padre, al volver, ha de verlo,
y él irá, como es justo que sea, a abrazar a su padre.
Mi mujer no dejó que mis ojos pudieran saciarse
contemplando a mi hijo[149], pues antes quitome la vida.
[Otra cosa te debo decir, y en tu pecho consérvala:
a escondidas, y no abiertamente, regresa a tu patria,
pues hoy ya en las mujeres no debe fiar hombre alguno.]
Pero habla y responde con toda franqueza si oíste
decir dónde se encuentra mi hijo, si está, por ventura,
en Orcómeno, o bien en la tierra arenosa de Pilos,
o si está con el rey Menelao en los llanos de Esparta;
[pues Orestes divino en la tierra aún conserva la vida.]

[149] Orestes.

ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐγώ μιν ἀμειβόμενος προσέειπον·
«Ἀτρεΐδη, τί με ταῦτα διείρεαι; οὐδέ τι οἶδα,
ζώει ὅ γ' ἢ τέθνηκε· κακὸν δ' ἀνεμώλια βάζειν.»

νῶϊ μὲν ὣς ἐπέεσσιν ἀμειβομένω στυγεροῖσιν
ἕσταμεν ἀχνύμενοι, θαλερὸν κατὰ δάκρυ χέοντες·
ἦλθε δ' ἐπὶ ψυχὴ Πηληϊάδεω Ἀχιλῆος
καὶ Πατροκλῆος καὶ ἀμύμονος Ἀντιλόχοιο
Αἴαντός θ', ὃς ἄριστος ἔην εἶδός τε δέμας τε
τῶν ἄλλων Δαναῶν μετ' ἀμύμονα Πηλεΐωνα.
ἔγνω δὲ ψυχή με ποδώκεος Αἰακίδαο
καί ῥ' ὀλοφυρομένη ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

«διογενὲς Λαερτιάδη, πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ,
σχέτλιε, τίπτ' ἔτι μεῖζον ἐνὶ φρεσὶ μήσεαι ἔργον;
πῶς ἔτλης Ἀΐδόσδε κατελθέμεν, ἔνθα τε νεκροὶ
ἀφραδέες ναίουσι, βροτῶν εἴδωλα καμόντων;»

ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐγώ μιν ἀμειβόμενος προσέειπον·
«ὦ Ἀχιλεῦ, Πηλῆος υἱέ, μέγα φέρτατ' Ἀχαιῶν,
ἦλθον Τειρεσίαο κατὰ χρέος, εἴ τινα βουλὴν
εἴποι, ὅπως Ἰθάκην ἐς παιπαλόεσσαν ἱκοίμην·
οὐ γάρ πω σχεδὸν ἦλθον Ἀχαιΐδος οὐδέ πω ἁμῆς
γῆς ἐπέβην, ἀλλ' αἰὲν ἔχω κακά. σεῖο δ', Ἀχιλλεῦ,
οὔ τις ἀνὴρ προπάροιθε μακάρτερος οὔτ' ἄρ' ὀπίσσω·
πρὶν μὲν γάρ σε ζωὸν ἐτίομεν ἶσα θεοῖσιν
Ἀργεῖοι, νῦν αὖτε μέγα κρατέεις νεκύεσσιν
ἐνθάδ' ἐών· τῶ μή τι θανὼν ἀκαχίζευ, Ἀχιλλεῦ.»

ὣς ἐφάμην, ὁ δέ μ' αὐτίκ' ἀμειβόμενος προσέειπε·
«μὴ δή μοι θάνατόν γε παραύδα, φαίδιμ' Ὀδυσσεῦ.
βουλοίμην κ' ἐπάρουρος ἐὼν θητευέμεν ἄλλῳ,
ἀνδρὶ παρ' ἀκλήρῳ, ᾧ μὴ βίοτος πολὺς εἴη,
ἢ πᾶσιν νεκύεσσι καταφθιμένοισιν ἀνάσσειν.
ἀλλ' ἄγε μοι τοῦ παιδὸς ἀγαυοῦ μῦθον ἐνίσπες,
ἢ ἕπετ' ἐς πόλεμον πρόμος ἔμμεναι ἦε καὶ οὐκί.
εἰπὲ δέ μοι Πηλῆος ἀμύμονος εἴ τι πέπυσσαι,
ἢ ἔτ' ἔχει τιμὴν πολέσιν μετὰ Μυρμιδόνεσσιν,
ἦ μιν ἀτιμάζουσιν ἀν' Ἑλλάδα τε Φθίην τε,
οὕνεκά μιν κατὰ γῆρας ἔχει χείρᾱς τε πόδας τε.
εἰ γὰρ ἐγὼν ἐπαρωγὸς ὑπ' αὐγὰς ἠελίοιο,
τοῖος ἐὼν οἷός ποτ' ἐνὶ Τροίῃ εὐρείῃ
πέφνον λαὸν ἄριστον, ἀμύνων Ἀργείοισιν, -
εἰ τοιόσδ' ἔλθοιμι μίνυνθά περ ἐς πατέρος δῶ,
τῷ κέ τεῳ στύξαιμι μένος καὶ χεῖρας ἀάπτους,
οἳ κεῖνον βιόωνται ἐέργουσίν τ' ἀπὸ τιμῆς.»

ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐγώ μιν ἀμειβόμενος προσέειπον·
«ἦ τοι μὲν Πηλῆος ἀμύμονος οὔ τι πέπυσμαι,
αὐτάρ τοι παιδός γε Νεοπτολέμοιο φίλοιο
πᾶσαν ἀληθείην μυθήσομαι, ὥς με κελεύεις·
αὐτὸς γάρ μιν ἐγὼ κοίλης ἐπὶ νηὸς ἔΐσης

»Dijo así, y enseguida repuse con estas palabras:
»—¿Por qué, Atrida, estas cosas preguntas? Ignoro si Orestes
vive o no, y no debemos de hablar de estas cosas superfluas.

»De este modo cambiábamos juntos palabras siniestras,
afligidos de angustia y llorando muchísimas lágrimas.
Y acudieron entonces las sombras de Aquiles Peleida,
de Patroclo, de Antíloco, el hombre sin tacha ninguna,
y de Ayax, el más bello en figura y también en facciones
de los dánaos, empero, después del Peleida famoso.
Y me reconoció allí la sombra del rápido Eácida[150],
y, llorando, me dijo con estas palabras aladas:

»[—Laertíada, raza de Zeus, agudísimo Ulises,]
¡desdichado! ¿Qué empresa mayor que las otras meditas?
¿Cómo al Hades viniste, aquí donde se alojan los muertos
insensibles, imagen de aquellos que ya perecieron?

»Dijo así, y enseguida repuse con estas palabras:
»—¡Oh tú, Aquiles Peleida, el mejor de los hombres de Acaya!
Vine aquí a visitar a Tiresias, pidiendo consejo
sobre cómo volver a encontrarme en la aspérrima Ítaca.
No he podido acercarme aún a Acaya, ni he entrado siquiera
en mi patria, pues siempre y sin tregua padezco infortunios.
Mas no hay hombre ni habrá tan feliz como tú eres, Aquiles,
puesto que antes, en vida, te honraban los hombres de Argos
como a un dios, y ahora aquí sobre todos los muertos gobiernas,
y por esto, ¡oh Aquiles!, no debe apenarte estar muerto.

»Dije así, y enseguida él repuso con estas palabras:
»No le des tu consuelo a mi muerte, magnánimo Ulises.
Más quisiera ser un labrador en la tierra de otro,
de quien bienes no tiene y apenas procura a su vida,
que ser rey y mandar sobre todos los que fenecieron.
Pero, vamos, hablemos ahora de mi hijo famoso:
dime si es o no es él el que más se destaca en la guerra.
Y también qué noticias conoces del sabio Peleo,
si entre el pueblo de los mirmidones mantiene su honra,
o si desde la Hélade a Ftía lo tienen a menos,
porque ya la vejez ha trabado sus pies y sus piernas.
¡Si estuviese yo allí, bajo el sol, y pudiera ayudarle
como cuando me hallaba en la anchísima Troya matando
a los más vigorosos guerreros, y junto a los de Argos!
Si tal, por un momento, volviese al hogar de mi padre,
¡cómo haría terrible mi fuerza y mis brazos ilesos
contra quienes violencia le hicieran o su honra quitaran!

»Dijo así, y enseguida repuse con estas palabras:
»—No conozco ninguna noticia del sabio Peleo.
Pero sí te diré de tu hijo, del caro Neptólemo,
la verdad, como quieres y ordenas que yo te la diga,
pues yo mismo de Esciros, a bordo de armónica nave,

[150] Ayax, hijo de Telamón, nieto de Eaco.

ἤγαγον ἐκ Σκύρου μετ' ἐϋκνήμιδας Ἀχαιούς.
ἦ τοι ὅτ' ἀμφὶ πόλιν Τροίην φραζοίμεθα βουλάς,
αἰεὶ πρῶτος ἔβαζε καὶ οὐχ ἡμάρτανε μύθων·
Νέστωρ δ' ἀντίθεος καὶ ἐγὼ νικάσκομεν οἴω.
αὐτὰρ ὅτ' ἐν πεδίῳ Τρώων μαρναίμεθ' Ἀχαιοί,
οὔ ποτ' ἐνὶ πληθυῖ μένεν ἀνδρῶν οὐδ' ἐν ὁμίλῳ,
ἀλλὰ πολὺ προθέεσκε, τὸ ὂν μένος οὐδενὶ εἴκων·
πολλοὺς δ' ἄνδρας ἔπεφνεν ἐν αἰνῇ δηϊοτῆτι.
πάντας δ' οὐκ ἂν ἐγὼ μυθήσομαι οὐδ' ὀνομήνω,
ὅσσον λαὸν ἔπεφνεν ἀμύνων Ἀργείοισιν,
ἀλλ' οἷον τὸν Τηλεφίδην κατενήρατο χαλκῷ,
ἥρω' Εὐρύπυλον· πολλοὶ δ' ἀμφ' αὐτὸν ἑταῖροι
Κήτειοι κτείνοντο γυναίων εἵνεκα δώρων.
κεῖνον δὴ κάλλιστον ἴδον μετὰ Μέμνονα δῖον.
αὐτὰρ ὅτ' εἰς ἵππον κατεβαίνομεν, ὃν κάμ' Ἐπειός,
Ἀργείων οἱ ἄριστοι, ἐμοὶ δ' ἐπὶ πάντ' ἐτέταλτο,
ἠμὲν ἀνακλῖναι πυκινὸν λόχον ἠδ' ἐπιθεῖναι,
ἔνθ' ἄλλοι Δαναῶν ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες
δάκρυά τ' ὠμόργνυντο, τρέμον θ' ὑπὸ γυῖα ἑκάστου·
κεῖνον δ' οὔ ποτε πάμπαν ἐγὼν ἴδον ὀφθαλμοῖσιν
οὔτ' ὠχρήσαντα χρόα κάλλιμον οὔτε παρειῶν
δάκρυ' ὀμορξάμενον· ὁ δέ με μάλα πόλλ' ἱκέτευεν
ἱππόθεν ἐξέμεναι, ξίφεος δ' ἐπεμαίετο κώπην
καὶ δόρυ χαλκοβαρές, κακὰ δὲ Τρώεσσι μενοίνα.
ἀλλ' ὅτε δὴ Πριάμοιο πόλιν διεπέρσαμεν αἰπήν,
μοῖραν καὶ γέρας ἐσθλὸν ἔχων ἐπὶ νηὸς ἔβαινεν
ἀσκηθής, οὔτ' ἄρ βεβλημένος ὀξέϊ χαλκῷ
οὔτ' αὐτοσχεδίην οὐτασμένος, οἷά τε πολλὰ
γίνεται ἐν πολέμῳ· ἐπιμὶξ δέ τε μαίνεται Ἄρης.»

ὣς ἐφάμην, ψυχὴ δὲ ποδώκεος Αἰακίδαο
φοίτα μακρὰ βιβᾶσα κατ' ἀσφοδελὸν λειμῶνα,
γηθοσύνη, ὅ οἱ υἱὸν ἔφην ἀριδείκετον εἶναι.

αἱ δ' ἄλλαι ψυχαὶ νεκύων κατατεθνηώτων
ἕστασαν ἀχνύμεναι, εἴροντο δὲ κήδε' ἑκάστη.
οἴη δ' Αἴαντος ψυχὴ Τελαμωνιάδαο
νόσφιν ἀφεστήκει, κεχολωμένη εἵνεκα νίκης,
τήν μιν ἐγὼ νίκησα δικαζόμενος παρὰ νηυσὶ
τεύχεσιν ἀμφ' Ἀχιλῆος· ἔθηκε δὲ πότνια μήτηρ,
παῖδες δὲ Τρώων δίκασαν καὶ Παλλὰς Ἀθήνη.
ὡς δὴ μὴ ὄφελον νικᾶν τοιῷδ' ἐπ' ἀέθλῳ·
τοίην γὰρ κεφαλὴν ἕνεκ' αὐτῶν γαῖα κατέσχεν,
Αἴανθ', ὃς περὶ μὲν εἶδος, περὶ δ' ἔργα τέτυκτο
τῶν ἄλλων Δαναῶν μετ' ἀμύμονα Πηλεΐωνα.
τὸν μὲν ἐγὼν ἐπέεσσι προσηύδων μειλιχίοισιν·

«Αἶαν, παῖ Τελαμῶνος ἀμύμονος, οὐκ ἄρ' ἔμελλες
οὐδὲ θανὼν λήσεσθαι ἐμοὶ χόλου εἵνεκα τευχέων
οὐλομένων; τὰ δὲ πῆμα θεοὶ θέσαν Ἀργείοισι·
τοῖος γάρ σφιν πύργος ἀπώλεο· σεῖο δ' Ἀχαιοὶ
ἶσον Ἀχιλλῆος κεφαλῇ Πηληϊάδαο

lo llevé hasta las huestes aqueas de grebas bellísimas.
Cuando bajo los muros [de Ilión un consejo teníamos,
él hablaba primero que nadie y jamás sin acierto;
solo Néstor divino y yo mismo vencerle podíamos.
Y si bajo los muros] de Ilión los aqueos luchábamos
no mezclábase con los guerreros ni aun con la turba;
antes bien, gran distancia avanzaba y a nadie cedía;
cuántos hombres mató [cuando en fiero combate luchaba,
y no puedo decir ni nombrar a los que ha dado muerte,
puesto que tantos son] cuando por los argivos luchaba.
Él mató con su bronce al Teléfida, a Eurípilo heroico,
junto a quien muchos de sus amigos ceteos murieron
por los dones que habíanse a una mujer ofrecido;
[no vi a nadie tan bello, a excepción de Memnón el divino.]
Cuando los principales argivos metímonos dentro
del corcel que hizo Epeos, y yo todo el mando tenía,
[fuese abrir o cerrar el portón de la sólida trampa,]
los caudillos en ese momento y los príncipes dánaos
enjugaban su llanto y sus miembros estaban temblando;
mas no vieron mis ojos jamás que la piel de tu hijo,
tan hermosa, perdiera el color demudada, o que el llanto
por su faz resbalase, antes bien, me rogaba insistiendo
en salir del caballo y su mano apoyaba en la espada
y en la lanza de bronce, pensando en el mal de los teucros.
Devastada que fue la ciudad tan excelsa de Príamo,
se embarcó sano y salvo con un gran botín y un buen premio,
sin haber recibido una herida de bronce agudísimo,
o al luchar cuerpo a cuerpo, que suele ocurrir muchas veces
en la guerra, pues Ares su furia la lanza a quien sea.

»Así dije, y la sombra del gran corredor, el Eácida,
se alejó velozmente por el Prado de los Asfódelos[151],
muy feliz por saber que su hijo era un hombre ya insigne.

»De los muertos restantes allí continuaban las sombras,
afligidas, y sus respectivas tristezas contábanme.
Solo allí la de Ayax, hijo de Telamón, distanciada
me miraba enojada porque lo vencí cuando el juicio
que para adjudicarnos las armas de Aquiles tuvimos
cerca de nuestras naves, propuesto por su augusta madre
[y que hubieron fallado los teucros y Palas Atena.]
¡Ojalá no le hubiese vencido jamás en el fallo,
pues la tierra no hubiese cubierto cabeza tan noble[152]
[cual lo fue la de Ayax que en belleza y valor despuntaba
sobre todos los dánaos, después del Peleida intachable!]
Pero entonces le hablé con suaves palabras, diciendo:

»—¿No depones, ¡oh Ayax!, hijo de Telamón intachable,
muerto ya, la ira que por las armas malditas me tienes?
Para mal de los hombres argivos las dieron los dioses,
pues moriste, baluarte de todos. Por ti los aqueos,
como por la cabeza de Aquiles Peleida, a tu muerte,

151 Una de las regiones del Hades.
152 El fallo de las armas provocó la locura y el suicidio de Ayax.

ἀχνύμεθα φθιμένοιο διαμπερές· οὐδέ τις ἄλλος
αἴτιος, ἀλλὰ Ζεὺς Δαναῶν στρατὸν αἰχμητάων
ἐκπάγλως ἤχθηρε, τεΐν δ' ἐπὶ μοῖραν ἔθηκεν.
ἀλλ' ἄγε δεῦρο, ἄναξ, ἵν' ἔπος καὶ μῦθον ἀκούσῃς
ἡμέτερον· δάμασον δὲ μένος καὶ ἀγήνορα θυμόν.»

ὣς ἐφάμην, ὁ δέ μ' οὐδὲν ἀμείβετο, βῆ δὲ μετ' ἄλλας
ψυχὰς εἰς Ἔρεβος νεκύων κατατεθνηώτων.
ἔνθα χ' ὅμως προσέφη κεχολωμένος, ἤ κεν ἐγὼ τόν·
ἀλλά μοι ἤθελε θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι φίλοισι
τῶν ἄλλων ψυχὰς ἰδέειν κατατεθνηώτων.

ἔνθ' ἦ τοι Μίνωα ἴδον, Διὸς ἀγλαὸν υἱόν,
χρύσεον σκῆπτρον ἔχοντα θεμιστεύοντα νέκυσσιν,
ἥμενον· οἱ δέ μιν ἀμφὶ δίκας εἴροντο ἄνακτα,
ἥμενοι ἑσταότες τε, κατ' εὐρυπυλὲς Ἄϊδος δῶ.

τὸν δὲ μέτ' Ὠρίωνα πελώριον εἰσενόησα
θῆρας ὁμοῦ εἰλεῦντα κατ' ἀσφοδελὸν λειμῶνα,
τοὺς αὐτὸς κατέπεφνεν ἐν οἰοπόλοισιν ὄρεσσι,
χερσὶν ἔχων ῥόπαλον παγχάλκεον, αἰὲν ἀαγές.

καὶ Τιτυὸν εἶδον, Γαίης ἐρικυδέος υἱόν,
κείμενον ἐν δαπέδῳ. ὁ δ' ἐπ' ἐννέα κεῖτο πέλεθρα,
γῦπε δέ μιν ἑκάτερθε παρημένω ἦπαρ ἔκειρον,
δέρτρον ἔσω δύνοντες· ὁ δ' οὐκ ἀπαμύνετο χερσί.
Λητὼ γὰρ ἔλκησε, Διὸς κυδρὴν παράκοιτιν,
Πυθώδ' ἐρχομένην διὰ καλλιχόρου Πανοπῆος.

καὶ μὴν Τάνταλον εἰσεῖδον χαλέπ' ἄλγε' ἔχοντα,
ἑσταότ' ἐν λίμνῃ· ἡ δὲ προσέπλαζε γενείῳ.
στεῦτο δὲ διψάων, πιέειν δ' οὐκ εἶχεν ἑλέσθαι·
ὁσσάκι γὰρ κύψει' ὁ γέρων πιέειν μενεαίνων,
τοσσάχ' ὕδωρ ἀπολέσκετ' ἀναβροχέν, ἀμφὶ δὲ ποσσὶ
γαῖα μέλαινα φάνεσκε, καταζήνασκε δὲ δαίμων.
δένδρεα δ' ὑψιπέτηλα κατὰ κρῆθεν χέε καρπόν,
ὄγχναι καὶ ῥοιαὶ καὶ μηλέαι ἀγλαόκαρποι
συκέαι τε γλυκεραὶ καὶ ἐλαῖαι τηλεθόωσαι·
τῶν ὁπότ' ἰθύσει' ὁ γέρων ἐπὶ χερσὶ μάσασθαι,
τὰς δ' ἄνεμος ῥίπτασκε ποτὶ νέφεα σκιόεντα.

καὶ μὴν Σίσυφον εἰσεῖδον κρατέρ' ἄλγε' ἔχοντα,
λᾶαν βαστάζοντα πελώριον ἀμφοτέρῃσιν.
ἦ τοι ὁ μὲν σκηριπτόμενος χερσίν τε ποσίν τε
λᾶαν ἄνω ὤθεσκε ποτὶ λόφον· ἀλλ' ὅτε μέλλοι
ἄκρον ὑπερβαλέειν, τότ' ἀποστρέψασκε Κραταιΐς·
αὖτις ἔπειτα πέδονδε κυλίνδετο λᾶας ἀναιδής.
αὐτὰρ ὅ γ' ἂψ ὤσασκε τιταινόμενος, κατὰ δ' ἱδρὼς
ἐῤῥέεν ἐκ μελέων, κονίη δ' ἐκ κρατὸς ὀρώρει.

τὸν δὲ μέτ' εἰσενόησα βίην Ἡρακληείην,
εἴδωλον· αὐτὸς δὲ μετ' ἀθανάτοισι θεοῖσι
τέρπεται ἐν θαλίῃς καὶ ἔχει καλλίσφυρον Ἥβην,

te lloramos sin tregua, y ninguno ha tenido la culpa,
solo Zeus, que llevado del odio mortal que sentía
por los dánaos, pesó sobre ti semejante destino.
Ven aquí, pues, señor, a escuchar esta vez mis palabras;
dale calma a tu ira y a tu corazón valeroso.

»Así dije, mas no respondió y dirigiose al Erebo
a reunirse con todas las sombras de todos los muertos.
Y tal vez, desde allí y a pesar de su ira, me hubiera
dicho algo, o yo a él, pero mi corazón en el pecho
me impulsaba a las sombras de todos los muertos restantes.

»Y vi al hijo de Zeus, al magnífico Minos, sentado,
empuñando su cetro de oro, imponiendo justicia
a los muertos que al rey rodeaban, de pie o bien sentados,
exponiendo en el Hades de puertas tan anchas sus causas.

»Y vi a Orión el gigante por el Prado de los Asfódelos
persiguiendo y cazando a las fieras que ya en otro tiempo
él había abatido en la gran soledad de los montes
manejando una clava de bronce irrompible y maciza.

»Y vi a Titios, el hijo de la augusta Tierra, tumbado
sobre el suelo, ocupando de él nueve yugadas; tenía
a ambos lados dos buitres royéndole el hígado, entrando
en su entraña, y sus manos jamás alejarlos podían,
pues forzó a la consorte de Zeus, a la augusta Latona
que iba a Pito por la Panopeo[153] de augustas llanuras.

»Y vi a Tántalo que padecía terribles dolores
en un lago, de pie, y a su barba llegábale el agua,
y, extenuado de sed, no podía llegar a beberla;
cuando el viejo inclinábase a ella en un afán de alcanzarla,
por la tierra absorbida escapaba, y la tierra negruzca
se mostraba a sus pies, pues un dios cada vez la secaba.
Los frutales sobre su cabeza inclinaban sus frutos:
los perales, granados, manzanos de pomas de oro,
[las higueras dulcísimas y los olivos lozanos;]
cuando el viejo elevaba la mano queriendo alcanzarlos,
los llevaba de pronto a las nubes sombrías el viento.

»Y vi a Sísifo que padecía muy duros trabajos
empujando una peña muy grande y a fuerza de brazos.
Con las manos y pies se esforzaba en llevar a una cumbre
el peñasco; y apenas lograba llegar hasta el borde
de la cima, una fuerza potente lanzaba rodando
hasta el llano otra vez el inmenso peñasco insolente;
[y volvía a empujarla con grandes esfuerzos; sus miembros
de sudor se cubrían y el polvo nimbaba su frente.]

»Y vi a Heracles, después, poseído de toda su fuerza,
[o su sombra, y él entre los dioses comparte los ágapes,
y es esposo de Hebe, la diosa de pies hermosísimos,

153 Es decir, que iba a Delfos pasando por la ciudad de Panopeo, en la Fócide.

παῖδα Διὸς μεγάλοιο καὶ Ἥρης χρυσοπεδίλου.
ἀμφὶ δέ μιν κλαγγὴ νεκύων ἦν οἰωνῶν ὥς,
πάντοσ' ἀτυζομένων· ὁ δ' ἐρεμνῇ νυκτὶ ἐοικώς,
γυμνὸν τόξον ἔχων καὶ ἐπὶ νευρῇφιν ὀϊστόν,
δεινὸν παπταίνων, αἰεὶ βαλέοντι ἐοικώς.
σμερδαλέος δέ οἱ ἀμφὶ περὶ στήθεσσιν ἀορτὴρ
χρύσεος ἦν τελαμών, ἵνα θέσκελα ἔργα τέτυκτο,
ἄρκτοι τ' ἀγρότεροί τε σύες χαροποί τε λέοντες,
ὑσμῖναί τε μάχαι τε φόνοι τ' ἀνδροκτασίαι τε.
μὴ τεχνησάμενος μηδ' ἄλλο τι τεχνήσαιτο,
ὃς κεῖνον τελαμῶνα ἑῇ ἐγκάτθετο τέχνῃ.
ἔγνω δ' αἶψ' ἐμὲ κεῖνος, ἐπεὶ ἴδεν ὀφθαλμοῖσι,
καί μ' ὀλοφυρόμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

«διογενὲς Λαερτιάδη, πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ,
ἆ δείλ', ἦ τινὰ καὶ σὺ κακὸν μόρον ἡγηλάζεις,
ὅν περ ἐγὼν ὀχέεσκον ὑπ' αὐγὰς ἠελίοιο.
Ζηνὸς μὲν πάϊς ἦα Κρονίονος, αὐτὰρ ὀϊζὺν
εἶχον ἀπειρεσίην· μάλα γὰρ πολὺ χείρονι φωτὶ
δεδμήμην, ὅ δέ μοι χαλεποὺς ἐπετέλλετ' ἀέθλους.
καί ποτέ μ' ἐνθάδ' ἔπεμψε κύν' ἄξοντ'· οὐ γὰρ ἔτ' ἄλλον
φράζετο τοῦδέ γέ μοι κρατερώτερον εἶναι ἄεθλον.
τὸν μὲν ἐγὼν ἀνένεικα καὶ ἤγαγον ἐξ Ἀΐδαο·
Ἑρμείας δέ μ' ἔπεμπεν ἰδὲ γλαυκῶπις Ἀθήνη.»

ὣς εἰπὼν ὁ μὲν αὖτις ἔβη δόμον Ἄϊδος εἴσω,
αὐτὰρ ἐγὼν αὐτοῦ μένον ἔμπεδον, εἴ τις ἔτ' ἔλθοι
ἀνδρῶν ἡρώων, οἳ δὴ τὸ πρόσθεν ὄλοντο.
καί νύ κ' ἔτι προτέρους ἴδον ἀνέρας, οὓς ἔθελόν περ,
Θησέα Πειρίθοόν τε, θεῶν ἐρικυδέα τέκνα·
ἀλλὰ πρὶν ἐπὶ ἔθνε' ἀγείρετο μυρία νεκρῶν
ἠχῇ θεσπεσίῃ· ἐμὲ δὲ χλωρὸν δέος ἥρει,
μή μοι Γοργείην κεφαλὴν δεινοῖο πελώρου
ἐξ Ἄϊδος πέμψειεν ἀγαυὴ Περσεφόνεια.
αὐτίκ' ἔπειτ' ἐπὶ νῆα κιὼν ἐκέλευον ἑταίρους
αὐτούς τ' ἀμβαίνειν ἀνά τε πρυμνήσια λῦσαι·
οἱ δ' αἶψ' εἴσβαινον καὶ ἐπὶ κληῖσι καθῖζον.
τὴν δὲ κατ' Ὠκεανὸν ποταμὸν φέρε κῦμα ῥόοιο,
πρῶτα μὲν εἰρεσίῃ, μετέπειτα δὲ κάλλιμος οὖρος.

hija del noble Zeus y de Hera, la de aúreas sandalias.]
Y se oyó en torno suyo el gritar de los muertos que huían
como pájaros, y él era como una noche sombría
[y tenía su arco tendido y había ya puesto
en la cuerda una flecha, tal como si fuera a lanzarla.]
Y asustaba el tahalí que ceñíale el pecho, una banda
de oro en la que se habían grabado admirables figuras:
osos y jabalíes, leones de ardientes pupilas,
y combates y duras batallas, matanzas y crímenes.
El artista que obró semejante tahalí nunca habría
de hacer otro, pues todo su arte en aquel había puesto.
Y me reconoció cuando apenas sus ojos me vieron,
y, llorando, me dijo con estas palabras aladas:

»[—Laertíada, raza de Zeus, agudísimo Ulises,]
¡desdichado! ¿También tú padeces funesto destino
como el que antes y bajo los rayos del sol yo sufría?
A pesar de ser hijo de Zeus el Cronida, he sufrido
muchos males, pues fui sometido a un mortal muy mezquino
que sin tregua ordenaba que hiciese penosos trabajos.
Una vez me envió por el Perro hasta aquí, y suponía
que no hubiera trabajo ninguno más duro que este.
Y yo pude agarrarlo y sacarlo del Hades, mas Hermes
me guió y Atenea la diosa de claras pupilas.

»Así dijo, y se fue nuevamente a la casa del Hades.
Y yo allí me quedé sin moverme, esperando que acaso
presentárase aún algún héroe del tiempo pasado.
[Y a los que yo quería quizá hubiese visto entre ellos
a Teseo y a Piritoo, hijos gloriosos de dioses;]
pero antes reuniose un sinfín de difuntos, gritando
con horribles clamores y entonces sentí el verde miedo
de que entonces me enviase del Hades la ilustre Perséfona
la cabeza de Gorgo, del monstruo que hiela la sangre.
Enseguida volví a mi navío y mandé que mis hombres
al instante embarcaran y raudos soltasen amarras.
Y embarcamos al punto; en los bancos sentáronse en filas,
nos llevó la corriente del agua por el río Océano,
al principio bogando y después una espléndida brisa.

Ῥαψωδία μ

CANTO XII

Las sirenas. Escila y Caribdis. La Isla de Helios. Ogigia. De nuevo en ruta, Odiseo y sus compañeros lograron escapar de las Sirenas, cuyo canto hacía enloquecer a quien las escuchara. Para ello, siguiendo los consejos de Circe, Odiseo ordenó a sus hombres taparse los oídos con cera exceptuándolo a él, que mandó ser atado al mástil. Escaparon también de las peligrosas Caribdis y Escila. Consiguieron llegar a Trinacria (nombre griego de Sicilia), la isla del Sol. Pese a las advertencias de no tocar el ganado de Helios, los compañeros sacrificaron varias reses, lo que provocó la cólera del dios. Al hacerse de nuevo a la mar, Zeus lanzó un rayo que destruyó y hundió la nave, y sólo sobrevivió Odiseo, que arribó a la isla de Calipso (lugar donde se encuentra al principio de la historia).

[Las Sirenas, Escila y Caribdis]

Αὐτὰρ ἐπεὶ ποταμοῖο λίπεν ῥόον Ὠκεανοῖο
νηῦς, ἀπὸ δ' ἵκετο κῦμα θαλάσσης εὐρυπόροιο
νῆσόν τ' Αἰαίην, ὅθι τ' Ἠοῦς ἠριγενείης
οἰκία καὶ χοροί εἰσι καὶ ἀντολαὶ Ἠελίοιο,
νῆα μὲν ἔνθ' ἐλθόντες ἐκέλσαμεν ἐν ψαμάθοισιν,
ἐκ δὲ καὶ αὐτοὶ βῆμεν ἐπὶ ῥηγμῖνι θαλάσσης·
ἔνθα δ' ἀποβρίξαντες ἐμείναμεν Ἠῶ δῖαν.

»Cuando el buque dejó la corriente y dejó el río Océano,
a través de las ondas del mar anchuroso llegamos
a la isla de Eea; la Aurora, la hija del día,
tiene allí su morada y sus danzas, y el sol su levante.
Abordamos allí y encallamos la nave en la arena
y saltamos después a la playa y, rendidos de sueño,
esperamos surgiera de nuevo la Aurora divina.

ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
δὴ τότ' ἐγὼν ἑτάρους προΐην ἐς δώματα Κίρκης
οἰσέμεναι νεκρὸν Ἐλπήνορα τεθνηῶτα.
φιτροὺς δ' αἶψα ταμόντες, ὅθ' ἀκροτάτη πρόεχ' ἀκτή,
θάπτομεν ἀχνύμενοι, θαλερὸν κατὰ δάκρυ χέοντες.
αὐτὰρ ἐπεὶ νεκρός τ' ἐκάη καὶ τεύχεα νεκροῦ,
τύμβον χεύαντες καὶ ἐπὶ στήλην ἐρύσαντες
πήξαμεν ἀκροτάτῳ τύμβῳ εὐῆρες ἐρετμόν.

»Al mostrarse en el día la Aurora de dedos de rosa,
envié a la morada de Circe a unos cuantos amigos
para que me trajeran los restos mortales de Elpénor.
Unos troncos cortamos en donde se eleva la isla
y, llorando afligidos, allí celebramos las honras.
Y no bien con las armas del muerto el cadáver quemamos,
le erigimos un túmulo; en él colocamos un cipo
y en la parte más alta pusimos su remo manuable.

ἡμεῖς μὲν τὰ ἕκαστα διείπομεν· οὐδ' ἄρα Κίρκην
ἐξ Ἀΐδεω ἐλθόντες ἐλήθομεν, ἀλλὰ μάλ' ὦκα
ἦλθ' ἐντυναμένη· ἅμα δ' ἀμφίπολοι φέρον αὐτῇ
σῖτον καὶ κρέα πολλὰ καὶ αἴθοπα οἶνον ἐρυθρόν.
ἡ δ' ἐν μέσσῳ στᾶσα μετηύδα δῖα θεάων·

»Mientras esto dejábamos listo, ya Circe sabía
que del Hades habíamos vuelto, vistiose y al punto
acudió a nuestro encuentro con sus servidoras, llevándonos
pan y carne abundantes y vino rojizo y ardiente.
Y de pie entre nosotros habló la divina entre diosas:

«σχέτλιοι, οἳ ζώοντες ὑπήλθετε δῶμ' Ἀΐδαο,
δισθανέες, ὅτε τ' ἄλλοι ἅπαξ θνήσκουσ' ἄνθρωποι.
ἀλλ' ἄγετ' ἐσθίετε βρώμην καὶ πίνετε οἶνον
αὖθι πανημέριοι· ἅμα δ' ἠόϊ φαινομένηφι
πλεύσεσθ'· αὐτὰρ ἐγὼ δείξω ὁδὸν ἠδὲ ἕκαστα
σημανέω, ἵνα μή τι κακοῤῥαφίῃ ἀλεγεινῇ
ἢ ἁλὸς ἢ ἐπὶ γῆς ἀλγήσετε πῆμα παθόντες.»

»—¡Desdichados! ¡Bajasteis en vida a la casa del Hades;
habéis muerto dos veces y el hombre se muere una sola!
Mas comed de esta carne y bebed de este vino, y quedaos
todo el día aquí mismo y en cuanto la Aurora despunte
navegad, y yo habré de mostraros la ruta, y de todo
os haré sabedores, no sea que tramas funestas
os alcancen, o alguna desgracia en el mar o en la tierra.

ὣς ἔφαθ', ἡμῖν δ' αὖτ' ἐπεπείθετο θυμὸς ἀγήνωρ.
ὣς τότε μὲν πρόπαν ἦμαρ ἐς ἠέλιον καταδύντα
ἥμεθα δαινύμενοι κρέα τ' ἄσπετα καὶ μέθυ ἡδύ·
ἦμος δ' ἠέλιος κατέδυ καὶ ἐπὶ κνέφας ἦλθεν,
οἱ μὲν κοιμήσαντο παρὰ πρυμνήσια νηός,
ἡ δ' ἐμὲ χειρὸς ἑλοῦσα φίλων ἀπονόσφιν ἑταίρων
εἶσέ τε καὶ προσέλεκτο καὶ ἐξερέεινεν ἕκαστα·
αὐτὰρ ἐγὼ τῇ πάντα κατὰ μοῖραν κατέλεξα.
καὶ τότε δή μ' ἐπέεσσι προσηύδα πότνια Κίρκη·

»Dijo, y mi corazón se aprestó a obedecer su mandato.
Todo el día hasta que hubo ya el sol descendido a su ocaso
disfrutamos de carne abundante y de vino dulcísimo;
cuando el sol se ocultó y descendieron a poco las sombras,
mis amigos tendiéronse junto a la amarra del buque.
Ella a mí me tomó de la mano y, distante de aquellos,
hizo que me sentara y me fue preguntando por todo.
Y yo, punto por punto, conté lo que había ocurrido.
Y me habló la, augustísima Circe con estas palabras:

«ταῦτα μὲν οὕτω πάντα πεπείρανται, σὺ δ' ἄκουσον,
ὥς τοι ἐγὼν ἐρέω, μνήσει δέ σε καὶ θεὸς αὐτός.
Σειρῆνας μὲν πρῶτον ἀφίξεαι, αἵ ῥά τε πάντας
ἀνθρώπους θέλγουσιν, ὅτίς σφεας εἰσαφίκηται.
ὅς τις ἀϊδρείῃ πελάσῃ καὶ φθόγγον ἀκούσῃ
Σειρήνων, τῷ δ' οὔ τι γυνὴ καὶ νήπια τέκνα
οἴκαδε νοστήσαντι παρίσταται οὐδὲ γάνυνται,
ἀλλά τε Σειρῆνες λιγυρῇ θέλγουσιν ἀοιδῇ,
ἥμεναι ἐν λειμῶνι· πολὺς δ' ἀμφ' ὀστεόφιν θὶς
ἀνδρῶν πυθομένων, περὶ δὲ ῥινοὶ μινύθουσιν.
ἀλλὰ παρὲξ ἐλάαν, ἐπὶ δ' οὔατ' ἀλεῖψαι ἑταίρων
κηρὸν δεψήσας μελιηδέα, μή τις ἀκούσῃ
τῶν ἄλλων· ἀτὰρ αὐτὸς ἀκουέμεν αἴ κ' ἐθέλῃσθα,
δησάντων σ' ἐν νηῒ θοῇ χεῖράς τε πόδας τε
ὀρθὸν ἐν ἱστοπέδῃ, ἐκ δ' αὐτοῦ πείρατ' ἀνήφθω,
ὄφρα κε τερπόμενος ὄπ' ἀκούσῃς Σειρήνοιϊν.
εἰ δέ κε λίσσηαι ἑτάρους λῦσαί τε κελεύῃς,
οἱ δέ σ' ἔτι πλεόνεσσι τότ' ἐν δεσμοῖσι διδέντων.

»—Así, pues, se han cumplido estas cosas. Escúchame ahora
lo que voy a decirte, y un dios no querrá que lo olvides.
De primero te encontrarás con las Sirenas que hechizan
a los hombres, cualquiera que sea el que salga a su encuentro.
El que por imprudencia se acerca y escucha sus voces,
ya no vuelve a ver nunca a su esposa ni a sus pequeñuelos
rodeándole alegres en cuanto regresa a la casa,
pues con cantos sonoros le encantan así las Sirenas
en su prado, y en torno blanquea un rimero de huesos
de la gente que pudre, y sus pieles se van consumiendo.
No te pares, mas tapa el oído a tus hombres con cera
previamente ablandada, de modo que nadie las oiga;
sin embargo, si tu ánimo quiere escuchar sus canciones
haz que te aten las manos y pies a la rápida nave,
de pie al lado del mástil, y se aten al palo las cuerdas,
y podrás disfrutar a tu gusto del canto que canten.
Si a tus hombres suplicas y ordenas que suelten los nudos,
que con muchos más nudos que antes entonces te aten.

αὐτὰρ ἐπὴν δὴ τάς γε παρὲξ ἐλάσωσιν ἑταῖροι,
ἔνθα τοι οὐκέτ' ἔπειτα διηνεκέως ἀγορεύσω,
ὁπποτέρῃ δή τοι ὁδὸς ἔσσεται, ἀλλὰ καὶ αὐτὸς
θυμῷ βουλεύειν· ἐρέω δέ τοι ἀμφοτέρωθεν.
ἔνθεν μὲν γὰρ πέτραι ἐπηρεφέες, προτὶ δ' αὐτὰς
κῦμα μέγα ῥοχθεῖ κυανώπιδος Ἀμφιτρίτης·
Πλαγκτὰς δή τοι τάς γε θεοὶ μάκαρες καλέουσι.
τῇ μέν τ' οὐδὲ ποτητὰ παρέρχεται οὐδὲ πέλειαι
τρήρωνες, ταί τ' ἀμβροσίην Διὶ πατρὶ φέρουσιν,
ἀλλά τε καὶ τῶν αἰὲν ἀφαιρεῖται λὶς πέτρη·
ἀλλ' ἄλλην ἐνίησι πατὴρ ἐναρίθμιον εἶναι.
τῇ δ' οὔ πώ τις νηῦς φύγεν ἀνδρῶν, ἥ τις ἵκηται,
ἀλλά θ' ὁμοῦ πίνακάς τε νεῶν καὶ σώματα φωτῶν
κύμαθ' ἁλὸς φορέουσι πυρός τ' ὀλοοῖο θύελλαι.
οἴη δὴ κείνη γε παρέπλω ποντοπόρος νηῦς
Ἀργὼ πᾶσι μέλουσα, παρ' Αἰήταο πλέουσα·
καί νύ κε τὴν ἔνθ' ὧκα βάλεν μεγάλας ποτὶ πέτρας,
ἀλλ' Ἥρη παρέπεμψεν, ἐπεὶ φίλος ἦεν Ἰήσων.
οἱ δὲ δύω σκόπελοι ὁ μὲν οὐρανὸν εὐρὺν ἱκάνει
ὀξείῃ κορυφῇ, νεφέλη δέ μιν ἀμφιβέβηκε
κυανέη· τὸ μὲν οὔ ποτ' ἐρωεῖ, οὐδέ ποτ' αἴθρη
κείνου ἔχει κορυφὴν οὔτ' ἐν θέρει οὔτ' ἐν ὀπώρῃ·

Cuando tus compañeros se dejen atrás las Sirenas,
no podré ya indicarte qué senda es aquella que debes
proseguir de las dos, pues tendrás que elegirla tú mismo;
piénsalo, mas te puedo decir cómo son una y otra.
Se levantan a un lado las Rocas Salientes; contra ellas
ruge el golpe de mar de Anfitrita, la de ojos azules
con el nombre de Planktes las llaman los dioses dichosos.
Ningún ave pasó la primera, ni aun las palomas
temblorosas que a Zeus Padre van a llevarle ambrosía;
antes bien, cada vez arrebata una de ellas la roca,
pero el Padre a otra envía y así se completa su número.
De la otra jamás ha escapado la nave de un hombre;
pues las olas y las tempestades de fuego funesto
se llevaban las tablas del buque y los cuerpos humanos.
Solamente una nave ha podido salvar este paso,
Argos, tan celebrada, al volver de las tierras de Eetes[154];
y las olas la habrían lanzado a las rocas enormes
si Hera, por el amor de Jasón, no la hubiese salvado.
Dos escollos posee la otra ruta, y al cielo anchuroso[155]
llega el pico agudísimo de uno, rodeado de niebla
muy profunda, que no se disipa, y el cielo no brilla
nunca sobre su cima, ya sea verano u otoño.

---

154 Es decir, la nave de los argonautas a su regreso de la Cólquide con el vellocino de oro.
155 Circe le da a elegir dos rutas: la de las Planktes, que solo la nave *Argo* ha cruzado (y que tal vez corresponda a un paso entre las islas Eolias), y la de Escila y Caribdis, en donde se ha querido reconocer el estrecho de Mesina.

οὐδέ κεν ἀμβαίη βροτὸς ἀνὴρ οὐδ' ἐπιβαίη,
οὐδ' εἴ οἱ χεῖρές γε ἐείκοσι καὶ πόδες εἶεν·
πέτρη γὰρ λίς ἐστι, περιξέστη ἐϊκυῖα.
μέσσῳ δ' ἐν σκοπέλῳ ἐστὶ σπέος ἠεροειδές,
πρὸς ζόφον εἰς Ἔρεβος τετραμμένον, ἦ περ ἂν ὑμεῖς
νῆα παρὰ γλαφυρὴν ἰθύνετε, φαίδιμ' Ὀδυσσεῦ.
οὐδέ κεν ἐκ νηὸς γλαφυρῆς αἰζήϊος ἀνὴρ
τόξῳ ὀϊστεύσας κοῖλον σπέος εἰσαφίκοιτο.
ἔνθα δ' ἐνὶ Σκύλλη ναίει δεινὸν λελακυῖα.
τῆς ἦ τοι φωνὴ μὲν ὅση σκύλακος νεογιλλῆς
γίνεται, αὐτὴ δ' αὖτε πέλωρ κακόν· οὐδέ κέ τίς μιν
γηθήσειεν ἰδών, οὐδ' εἰ θεὸς ἀντιάσειε.
τῆς ἦ τοι πόδες εἰσὶ δυώδεκα πάντες ἄωροι,
ἓξ δέ τέ οἱ δειραὶ περιμήκεες, ἐν δὲ ἑκάστῃ
σμερδαλέη κεφαλή, ἐν δὲ τρίστοιχοι ὀδόντες,
πυκνοὶ καὶ θαμέες, πλεῖοι μέλανος θανάτοιο.
μέσση μέν τε κατὰ σπείους κοίλοιο δέδυκεν,
ἔξω δ' ἐξίσχει κεφαλὰς δεινοῖο βερέθρου·
αὐτοῦ δ' ἰχθυάᾳ, σκόπελον περιμαιμώωσα,
δελφῖνάς τε κύνας τε καὶ εἴ ποθι μεῖζον ἕλῃσι
κῆτος, ἃ μυρία βόσκει ἀγάστονος Ἀμφιτρίτη.
τῇ δ' οὔ πώ ποτε ναῦται ἀκήριοι εὐχετόωνται
παρφυγέειν σὺν νηΐ· φέρει δέ τε κρατὶ ἑκάστῳ
φῶτ' ἐξαρπάξασα νεὸς κυανοπρῴροιο.
τὸν δ' ἕτερον σκόπελον χθαμαλώτερον ὄψει, Ὀδυσσεῦ,
πλησίον ἀλλήλων· καί κεν διοϊστεύσειας.
τῷ δ' ἐν ἐρινεός ἐστι μέγας, φύλλοισι τεθηλώς·
τῷ δ' ὑπὸ δῖα Χάρυβδις ἀναῤῥύβδεῖ μέλαν ὕδωρ.
τρὶς μὲν γάρ τ' ἀνίησιν ἐπ' ἤματι, τρὶς δ' ἀναρυβδεῖ,
δεινόν· μὴ σύ γε κεῖθι τύχοις, ὅτε ῥυβδήσειεν·
οὐ γάρ κεν ῥύσαιτό σ' ὑπὲκ κακοῦ οὐδ' ἐνοσίχθων.
ἀλλὰ μάλα Σκύλλης σκοπέλῳ πεπλημένος ὦκα
νῆα παρὲξ ἐλάαν, ἐπεὶ ἦ πολὺ φέρτερόν ἐστιν
ἓξ ἑτάρους ἐν νηΐ ποθήμεναι ἢ ἅμα πάντας.»

ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐγώ μιν ἀτυζόμενος προσέειπον·
«εἰ δ' ἄγε δή μοι τοῦτο, θεά, νημερτὲς ἐνίσπες,
εἴ πως τὴν ὀλοὴν μὲν ὑπεκπροφύγοιμι Χάρυβδιν,
τὴν δέ κ' ἀμυναίμην, ὅτε μοι σίνοιτό γ' ἑταίρους.»

ὣς ἐφάμην, ἡ δ' αὐτίκ' ἀμείβετο δῖα θεάων·
«σχέτλιε, καὶ δὴ αὖ τοι πολεμήϊα ἔργα μέμηλε
καὶ πόνος, οὐδὲ θεοῖσιν ὑπείξεαι ἀθανάτοισιν;
ἡ δέ τοι οὐ θνητή, ἀλλ' ἀθάνατον κακόν ἐστι,
δεινόν τ' ἀργαλέον τε καὶ ἄγριον οὐδὲ μαχητόν·
οὐδέ τις ἔστ' ἀλκή· φυγέειν κάρτιστον ἀπ' αὐτῆς.
ἢν γὰρ δηθύνῃσθα κορυσσόμενος παρὰ πέτρῃ,
δείδω μή σ' ἐξαῦτις ἐφορμηθεῖσα κίχῃσι
τόσσῃσιν κεφαλῇσι, τόσους δ' ἐκ φῶτας ἕληται.
ἀλλὰ μάλα σφοδρῶς ἐλάαν, βωστρεῖν δὲ Κράταιϊν,
μητέρα τῆς Σκύλλης, ἥ μιν τέκε πῆμα βροτοῖσιν·
ἥ μιν ἔπειτ' ἀποπαύσει ἐς ὕστερον ὁρμηθῆναι.
Θρινακίην δ' ἐς νῆσον ἀφίξεαι· ἔνθα δὲ πολλαὶ

Ningún hombre mortal lograría llegar a su cumbre,
[aun teniendo diez pares de pies y diez pares de manos]
ni bajar, pues, por lisa, la roca parece pulida.
En su centro hay un antro sombrío que mira al ocaso,
hacia donde se encuentra el Erebo, y la cóncava nave
deberás dirigir hacia él, ¡oh agudísimo Ulises!
Desde el buque jamás el más fuerte mancebo podría,
disparando su arco, llegar al final de la cueva.
Vive Escila en la gruta y aúlla de forma terrible,
y posee [ella la voz de una perra recién alumbrada;
es un monstruo perverso, y no hay nadie capaz de alegrarse
si la ve, ni aunque fuera este un dios, si con ella se hallara;
y posee] doce patas su cuerpo y las doce deformes,
y seis cuellos larguísimos con sus horribles cabezas,
y sus bocas poseen tres hileras de múltiples dientes
apretados y firmes y llenos de muerte negrísima.
Medio cuerpo se encuentra sumido en la cueva, proyecta
sus cabezas por fuera de aquel precipicio espantoso;
desde allí y observando el escollo se lanza a la pesca
de delfines y perros marinos y aun monstruos más grandes
que en gran número cría en el mar la gimiente Anfitrita.
Por allí no pasó embarcación cuyos hombres gloriáranse
de pasarla sin daño, pues cada cabeza se lleva
sendos hombres de cada navío de proa azulada.
Ya tú, Ulises, verás que es más bajo el escollo segundo;
[mas los dos están cerca, se encuentran a un tiro de flecha.]
Hay allí un cabrahigo en la cumbre, muy grande y frondoso;
la divina Caribdis, al pie, bebe el agua sombría.
La vomita tres veces al día y la traga tres veces
con un ruido espantoso. No estés allí cuando la trague,
pues ni Aquel que sacude la tierra salvarte podría.
Debes, por el contrario, acercarte al escollo de Escila
y dar rumbo veloz a tu nave, porque es preferible
que lamentes perder a seis hombres y no a todos ellos.

»Dijo así, y a mi vez le repuse con estas palabras:
»—Dime, ¡oh diosa!, con toda franqueza si existe algún medio
de poder evitar encontrar a la adversa Caribdis
y si rechazaré, cuando ataque a mis hombres, a Escila.

»Dije, y acto seguido repuso la diosa entre diosas:
»—¡Infeliz! Solo piensas en luchas y riesgos de guerra.
¿Es que no has de ceder ni aun delante de dioses eternos?
Ella no tiene muerte; es un mal que morir no podría,
espantable y terrible, es un monstruo al que nadie domina;
no hay defensa posible contra ella; es mejor evitarla.
Si cercano a la roca te paras, tratando de armarte,
temo que contra todos vosotros se lance de nuevo
y con sus seis cabezas te tome a otros seis compañeros.
[Pasa aprisa remando e invocando a Cratais, dando gritos,
que es la madre de Escila, parió tal flagelo a los hombres,
y ella la contendrá para que no os ataque de nuevo.]
Tuerce el rumbo después a la isla feraz del Tridente[156],

156 Sicilia.

βόσκοντ' Ἠελίοιο βόες καὶ ἴφια μῆλα.
ἑπτὰ βοῶν ἀγέλαι, τόσα δ' οἰῶν πώεα καλά,
πεντήκοντα δ' ἕκαστα. γόνος δ' οὐ γίνεται αὐτῶν,
οὐδέ ποτε φθινύθουσι. θεαὶ δ' ἐπιποιμένες εἰσί,
νύμφαι ἐϋπλόκαμοι, Φαέθουσά τε Λαμπετίη τε,
ἃς τέκεν Ἠελίῳ Ὑπερίονι δῖα Νέαιρα.
τὰς μὲν ἄρα θρέψασα τεκοῦσά τε πότνια μήτηρ
Θρινακίην ἐς νῆσον ἀπῴκισε τηλόθι ναίειν,
μῆλα φυλασσέμεναι πατρώϊα καὶ ἕλικας βοῦς.
τὰς εἰ μέν κ' ἀσινέας ἐάᾳς νόστου τε μέδηαι,
ἦ τ' ἂν ἔτ' εἰς Ἰθάκην, κακά περ πάσχοντες, ἵκοισθε·
εἰ δέ κε σίνηαι, τότε τοι τεκμαίρομ' ὄλεθρον
νηΐ τε καὶ ἑτάροισ'. αὐτὸς δ' εἴ πέρ κεν ἀλύξῃς,
ὀψὲ κακῶς νεῖαι, ὀλέσας ἄπο πάντας ἑταίρους.»

donde pacen las vacas del Sol y sus gruesas ovejas,
[siete hatos de ovejas y siete manadas de vacas,
de cincuenta por grey, y jamás reprodúcese una,
y tampoco se mueren, y son sus pastoras dos diosas
Faetusa y Lampetia, dos ninfas de crespos cabellos,
hijas que la divina Neera dio al Sol de la Altura.
Cuando la madre augusta las hubo criado, a la isla
del Tridente, a las dos envió, a tan lejanos lugares,
a guardar las ovejas del padre y las vacas robustas.]
[Si las dejas indemnes y solo en volver te preocupas,
aún podrás regresar a tu Ítaca pasando trabajos,
mas si daño les causas te anuncio ahora mismo la pérdida
de tu nave y tus hombres, y aun cuando consigas librarte
llegarás tarde y mal, ya que habrás a tus hombres perdido.]

ὣς ἔφατ', αὐτίκα δὲ χρυσόθρονος ἦλυθεν Ἠώς.
ἡ μὲν ἔπειτ' ἀνὰ νῆσον ἀπέστιχε δῖα θεάων·
αὐτὰρ ἐγὼν ἐπὶ νῆα κιὼν ὤτρυνον ἑταίρους
αὐτούς τ' ἀμβαίνειν ἀνά τε πρυμνήσια λῦσαι.
οἱ δ' αἶψ' εἴσβαινον καὶ ἐπὶ κληῖσι καθῖζον,
ἑξῆς δ' ἑζόμενοi πολιὴν ἅλα τύπτον ἐρετμοῖς.
ἡμῖν δ' αὖ κατόπισθε νεὸς κυανοπρῴροιο
ἴκμενον οὖρον ἴei πλησίστιον, ἐσθλὸν ἑταῖρον,
Κίρκη ἐϋπλόκαμος, δεινὴ θεὸς αὐδήεσσα.
αὐτίκα δ' ὅπλα ἕκαστα πονησάμενοι κατὰ νῆα
ἥμεθα· τὴν δ' ἄνεμός τε κυβερνήτης τ' ἴθυνε.

»Dijo, y vino al momento la Aurora en su trono de oro.
Y la diosa divina se fue al interior de la isla.
Yo volví junto al buque y di prisa a mis hombres, mandando
que volvieran a bordo y soltaran los cables de popa;
y embarcamos al punto; en los bancos sentáronse en filas
[y empezaron después a batir con los remos la espuma.]
No tardó, tras la nave de proa azulada, en enviarnos
un leal compañero en la brisa que henchía las velas,
Circe, diosa dotada de voz y de crespos cabellos.
Puesto ya el aparejo en su sitio en la nave, nosotros
nos sentamos, y el viento y piloto llevaron la nave.

δὴ τότ' ἐγὼν ἑτάροισι μετηύδων ἀχνύμενος κῆρ·
«ὦ φίλοι, οὐ γὰρ χρὴ ἕνα ἴδμεναι οὐδὲ δύ' οἵους
θέσφαθ', ἅ μοι Κίρκη μυθήσατο, δῖα θεάων·
ἀλλ' ἐρέω μὲν ἐγών, ἵνα εἰδότες ἠὲ θάνωμεν
ἤ κεν ἀλευάμενοι θάνατον καὶ κῆρα φύγοιμεν.
Σειρήνων μὲν πρῶτον ἀνώγει θεσπεσιάων
φθόγγον ἀλεύασθαι καὶ λειμῶν' ἀνθεμόεντα.
οἷον ἔμ' ἠνώγει ὄπ' ἀκουέμεν· ἀλλά με δεσμῷ
δήσατ' ἐν ἀργαλέῳ, ὄφρ' ἔμπεδον αὐτόθι μίμνω,
ὀρθὸν ἐν ἱστοπέδῃ, ἐκ δ' αὐτοῦ πείρατ' ἀνήφθω.
εἰ δέ κε λίσσωμαι ὑμέας λῦσαί τε κελεύω,
ὑμεῖς δὲ πλεόνεσσι τότ' ἐν δεσμοῖσι πιέζειν.»

»Y yo entonces a mis compañeros hablé tristemente:
»—No conviene que sean tan solo uno o dos los que sepan
los augurios que Circe me ha hecho, la diosa divina;
os los voy a contar para que, conociéndolos, todos
perezcamos o bien evitemos la muerte y la parca.
Me ordenó lo primero que de las Sirenas divinas
rehuyamos la voz y el florido pradal en que cantan.
Solamente yo puedo escucharlas, mas es necesario
que me atéis fuertemente con lazos de nudo difícil,
de pie al lado del mástil y se aten al palo las cuerdas.
Si a vosotros suplico y ordeno soltéis tales nudos
deberéis, todavía, con muchos más nudos atarme.

ἦ τοι ἐγὼ τὰ ἕκαστα λέγων ἑτάροισι πίφαυσκον·
τόφρα δὲ καρπαλίμως ἐξίκετο νηῦς ἐϋεργὴς
νῆσον Σειρήνοιϊν· ἔπειγε γὰρ οὖρος ἀπήμων.
αὐτίκ' ἔπειτ' ἄνεμος μὲν ἐπαύσατο ἠδὲ γαλήνη
ἔπλετο νηνεμίη, κοίμησε δὲ κύματα δαίμων.
ἀνστάντες δ' ἕταροι νεὸς ἱστία μηρύσαντο,
καὶ τὰ μὲν ἐν νηΐ γλαφυρῇ θέσαν, οἱ δ' ἐπ' ἐρετμὰ
ἑζόμενοι λεύκαινον ὕδωρ ξεστῇσ' ἐλάτῃσιν.
αὐτὰρ ἐγὼ κηροῖο μέγαν τροχὸν ὀξέϊ χαλκῷ
τυτθὰ διατμήξας χερσὶ στιβαρῇσι πίεζον·
αἶψα δ' ἰαίνετο κηρός, ἐπεὶ κέλετο μεγάλη ἶς
Ἠελίου τ' αὐγὴ Ὑπεριονίδαο ἄνακτος·

»Mientras iba aclarando estas cosas a mis compañeros,
nuestra armónica nave, a la cual suave viento empujaba,
velozmente a la isla llegó donde están las Sirenas[157].
Al instante cesó el viento aquel y reinó la bonanza,
pues sin duda algún numen debió de dormir a las olas.
Levantáronse entonces mis hombres y arriaron la vela
y en la nave guardáronla y luego, en los bancos sentados,
blanquearon el agua con remos de abeto pulido.
»Con el bronce agudísimo entonces corté un pan de cera
en trocitos que fui macerando con manos robustas.
Y ya blanda, obligada a ceder a la fuerza potente
[y a los rayos del Sol soberano, Hijo de las Alturas,]

[157] Se ha querido reconocer la isla o islas de las Sirenas en unos escollos que se hallan frente a la costa Amalfitana, al sur de la península de Sorrento.

ἕξείης δ' ἑτάροισιν ἐπ' οὔατα πᾶσιν ἄλειψα.
οἱ δ' ἐν νηῒ μ' ἔδησαν ὁμοῦ χεῖράς τε πόδας τε
ὀρθὸν ἐν ἱστοπέδῃ, ἐκ δ' αὐτοῦ πείρατ' ἀνῆπτον·
αὐτοὶ δ' ἑζόμενοι πολιὴν ἅλα τύπτον ἐρετμοῖς.
ἀλλ' ὅτε τόσσον ἀπῆμεν, ὅσον τε γέγωνε βοήσας,
ῥίμφα διώκοντες, τὰς δ' οὐ λάθεν ὠκύαλος νηῦς
ἐγγύθεν ὀρνυμένη, λιγυρὴν δ' ἔντυνον ἀοιδήν·

«δεῦρ' ἄγ' ἰών, πολύαιν' Ὀδυσεῦ, μέγα κῦδος Ἀχαιῶν,
νῆα κατάστησον, ἵνα νωϊτέρην ὄπ' ἀκούσῃς.
οὐ γάρ πώ τις τῇδε παρήλασε νηῒ μελαίνῃ,
πρίν γ' ἡμέων μελίγηρυν ἀπὸ στομάτων ὄπ' ἀκοῦσαι,
ἀλλ' ὅ γε τερψάμενος νεῖται καὶ πλείονα εἰδώς.
ἴδμεν γάρ τοι πάνθ', ὅσ' ἐνὶ Τροίῃ εὐρείῃ
Ἀργεῖοι Τρῶές τε θεῶν ἰότητι μόγησαν,
ἴδμεν δ' ὅσσα γένηται ἐπὶ χθονὶ πουλυβοτείρῃ.»

ὣς φάσαν ἱεῖσαι ὄπα κάλλιμον· αὐτὰρ ἐμὸν κῆρ
ἤθελ' ἀκουέμεναι, λῦσαί τ' ἐκέλευον ἑταίρους
ὀφρύσι νευστάζων· οἱ δὲ προπεσόντες ἔρεσσον.
αὐτίκα δ' ἀνστάντες Περιμήδης Εὐρύλοχός τε
πλείοσί μ' ἐν δεσμοῖσι δέον μᾶλλόν τε πίεζον.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ τάς γε παρήλασαν οὐδ' ἔτ' ἔπειτα
φθόγγον Σειρήνων ἠκούομεν οὐδέ τ' ἀοιδήν,
αἶψ' ἀπὸ κηρὸν ἕλοντο ἐμοὶ ἐρίηρες ἑταῖροι,
ὅν σφιν ἐπ' ὠσὶν ἄλειψ', ἐμέ τ' ἐκ δεσμῶν ἀνέλυσαν.

ἀλλ' ὅτε δὴ τὴν νῆσον ἐλείπομεν, αὐτίκ' ἔπειτα
καπνὸν καὶ μέγα κῦμα ἴδον καὶ δοῦπον ἄκουσα.
τῶν δ' ἄρα δεισάντων ἐκ χειρῶν ἔπτατ' ἐρετμά,
βόμβησαν δ' ἄρα πάντα κατὰ ῥόον· ἔσχετο δ' αὐτοῦ
νηῦς, ἐπεὶ οὐκέτ' ἐρετμὰ προήκεα χερσὶν ἔπειγον.
αὐτὰρ ἐγὼ διὰ νηὸς ἰὼν ὤτρυνον ἑταίρους
μειλιχίοισ' ἐπέεσσι παρασταδὸν ἄνδρα ἕκαστον·

«ὦ φίλοι, οὐ γάρ πώ τι κακῶν ἀδαήμονές εἰμεν·
οὐ μὲν δὴ τόδε μεῖζον ἔπι κακόν, ἢ ὅτε Κύκλωψ
εἴλει ἐνὶ σπῆϊ γλαφυρῷ κρατερῇφι βίηφιν·
ἀλλὰ καὶ ἔνθεν ἐμῇ ἀρετῇ βουλῇ τε νόῳ τε
ἐκφύγομεν, καί που τῶνδε μνήσεσθαι ὀΐω.
νῦν δ' ἄγεθ', ὡς ἂν ἐγὼ εἴπω, πειθώμεθα πάντες.
ὑμεῖς μὲν κώπῃσιν ἁλὸς ῥηγμῖνα βαθεῖαν
τύπτετε κληῖδεσσιν ἐφήμενοι, αἴ κέ ποθι Ζεὺς
δώῃ τόνδε γ' ὄλεθρον ὑπεκφυγέειν καὶ ἀλύξαι·
σοὶ δέ, κυβερνῆθ', ὧδ' ἐπιτέλλομαι· ἀλλ' ἐνὶ θυμῷ
βάλλευ, ἐπεὶ νηὸς γλαφυρῆς οἰήϊα νωμᾷς·
τούτου μὲν καπνοῦ καὶ κύματος ἐκτὸς ἔεργε
νῆα, σὺ δὲ σκοπέλου ἐπιμαίεο, μή σε λάθῃσι
κεῖσ' ἐξορμήσασα καὶ ἐς κακὸν ἄμμε βάλῃσθα.»

ὣς ἐφάμην, οἱ δ' ὦκα ἐμοῖσ' ἐπέεσσι πίθοντο.
Σκύλλην δ' οὐκέτ' ἐμυθεόμην, ἄπρηκτον ἀνίην,
μή πώς μοι δείσαντες ἀπολλήξειαν ἑταῖροι
εἰρεσίης, ἐντὸς δὲ πυκάζοιεν σφέας αὐτούς.
καὶ τότε δὴ Κίρκης μὲν ἐφημοσύνης ἀλεγεινῆς

con la cera tapé los oídos de todos mis hombres,
y me ataron las manos y pies a la rápida nave,
de pie al lado del mástil y ataron al palo las cuerdas,
se sentaron y el mar blanquearon batiendo los remos.
[Pero a una distancia que puede alcanzarse gritando,]
velozmente pasamos, mas ellas, al ver nuestra nave,
tan cercana, entonaron su canto con voces sonoras:

»—Ven, ¡oh Ulises famoso!, renombre preclaro de Acaya.
Para aquí tu navío y escucha el cantar que cantamos.
Nunca nadie pasó por aquí con su negro navío
sin que de nuestras bocas oyera las voces suaves,
y después, recreados, se iban sabiendo más cosas.
No ignoramos los males que en Troya la vasta sufrieron
los argivos y teucros por causa de un dios que lo quiso,
y sabemos también lo que ocurre en la tierra fecunda.

»Así hablaron con voces tan bellas que dentro del pecho
sentí afán de escuchar y a mis hombres, moviendo las cejas,
ordené me soltasen, mas ellos, curvados, remaban.
Acudieron entonces a mí Perimedes y Euríloco,
ajustaron los nudos y aún muchos más nudos me hicieron.
Cuando atrás las Sirenas dejamos y ya no se oía
ni su voz ni su canto, mis hombres entonces quitáronse
del oído la cera que yo les había allí puesto
y uno a uno soltaron los nudos que al mástil me ataban.

»Cuando apenas atrás nos hubimos dejado la isla
vimos humo y altísimas olas y oímos gran ruido,
y, asustados, mis hombres lanzaron los remos al aire
que cayeron con ruido en el agua, y allí nuestra nave
se paró porque ya no empuñaban las manos los remos.
»Recorrí mi navío y entonces hablé con mis hombres
[y con suaves palabras les fui así diciendo uno a uno:]

»—En pasar malandanzas no somos, ¡oh amigos!, novatos
y esta de hoy no será mayor que cuando el Cíclope, antes,
nos cerró en su caverna valido de su enorme fuerza;
mas de allí os liberó mi valor, mi consejo y prudencia,
e imagino os será esa aventura un recuerdo muy grato.
Pero ahora debemos hacer cuantas cosas os diga:
apoyaos en los bancos, batid hondamente las olas
con los remos y hagamos que Zeus nos conceda la dicha
de poder escapar y librarnos así de la muerte.
Y ahora a ti, timonel, voy a darte una orden concreta,
puesto que tú el timón de la cóncava nave gobiernas:
¿ves el humo y las olas? Aparta de allí nuestra nave
y costea el escollo, no sea que, sin advertirlo,
haga rumbo hacia allá y nos lancemos en una desgracia.

»Dije así, y enseguida mis hombres cumplieron las órdenes.
Y de Escila no hablé, del azar que evitar no podía,
por no darles temor y que entonces soltaran los remos
y, por miedo, ocultáranse bajo los bancos del buque.
Olvidé, sin embargo, la triste advertencia de Circe,

λανθανόμην, ἐπεὶ οὔ τί μ' ἀνώγει θωρήσσεσθαι·
αὐτὰρ ἐγὼ καταδὺς κλυτὰ τεύχεα καὶ δύο δοῦρε
μάκρ' ἐν χερσὶν ἑλὼν εἰς ἴκρια νηὸς ἔβαινον
πρῴρης· ἔνθεν γάρ μιν ἐδέγμην πρῶτα φανεῖσθαι
Σκύλλην πετραίην, ἥ μοι φέρε πῆμ' ἑτάροισιν.
οὐδέ πῃ ἀθρῆσαι δυνάμην· ἔκαμον δέ μοι ὄσσε
πάντῃ παπταίνοντι πρὸς ἠεροειδέα πέτρην.

ἡμεῖς μὲν στεινωπὸν ἀνεπλέομεν γοόωντες·
ἔνθεν γὰρ Σκύλλη, ἑτέρωθι δὲ δῖα Χάρυβδις
δεινὸν ἀνερρύβδησε θαλάσσης ἁλμυρὸν ὕδωρ.
ἦ τοι ὅτ' ἐξεμέσειε, λέβης ὣς ἐν πυρὶ πολλῷ
πᾶσ' ἀναμορμύρεσκε κυκωμένη· ὑψόσε δ' ἄχνη
ἄκροισι σκοπέλοισιν ἐπ' ἀμφοτέροισιν ἔπιπτεν.
ἀλλ' ὅτ' ἀναβρόξειε θαλάσσης ἁλμυρὸν ὕδωρ,
πᾶσ' ἔντοσθε φάνεσκε κυκωμένη, ἀμφὶ δὲ πέτρη
δεινὸν βεβρύχει, ὑπένερθε δὲ γαῖα φάνεσκε
ψάμμῳ κυανέῃ· τοὺς δὲ χλωρὸν δέος ἥρει.
ἡμεῖς μὲν πρὸς τὴν ἴδομεν δείσαντες ὄλεθρον·
τόφρα δέ μοι Σκύλλη γλαφυρῆς ἐκ νηὸς ἑταίρους
ἓξ ἕλεθ', οἳ χερσίν τε βίηφί τε φέρτατοι ἦσαν.
σκεψάμενος δ' ἐς νῆα θοὴν ἅμα καὶ μεθ' ἑταίρους
ἤδη τῶν ἐνόησα πόδας καὶ χεῖρας ὕπερθεν
ὑψόσ' ἀειρομένων· ἐμὲ δὲ φθέγγοντο καλεῦντες
ἐξονομακλήδην, τότε γ' ὕστατον, ἀχνύμενοι κῆρ.
ὡς δ' ὅτ' ἐπὶ προβόλῳ ἁλιεὺς περιμήκεϊ ῥάβδῳ
ἰχθύσι τοῖς ὀλίγοισι δόλον κατὰ εἴδατα βάλλων
ἐς πόντον προΐῃσι βοὸς κέρας ἀγραύλοιο,
ἀσπαίροντα δ' ἔπειτα λαβὼν ἐρρίψε θύραζε,
ὣς οἵ γ' ἀσπαίροντες ἀείροντο προτὶ πέτρας.
αὐτοῦ δ' εἰνὶ θύρῃσι κατήσθιε κεκλήγοντας,
χεῖρας ἐμοὶ ὀρέγοντας ἐν αἰνῇ δηϊοτῆτι.
οἴκτιστον δὴ κεῖνο ἐμοῖσ' ἴδον ὀφθαλμοῖσι
πάντων, ὅσσ' ἐμόγησα πόρους ἁλὸς ἐξερεείνων.

αὐτὰρ ἐπεὶ πέτρας φύγομεν δεινήν τε Χάρυβδιν
Σκύλλην τ', αὐτίκ' ἔπειτα θεοῦ ἐς ἀμύμονα νῆσον
ἱκόμεθ'· ἔνθα δ' ἔσαν καλαὶ βόες εὐρυμέτωποι,
πολλὰ δὲ ἴφια μῆλ' Ὑπερίονος Ἠελίοιο.
δὴ τότ' ἐγὼν ἔτι πόντῳ ἐὼν ἐν νηῒ μελαίνῃ
μυκηθμοῦ τ' ἤκουσα βοῶν αὐλιζομενάων
οἰῶν τε βληχήν· καί μοι ἔπος ἔμπεσε θυμῷ
μάντιος ἀλαοῦ, Θηβαίου Τειρεσίαο,
Κίρκης τ' Αἰαίης, ἥ μοι μάλα πόλλ' ἐπέτελλε
νῆσον ἀλεύασθαι τερψιμβρότου Ἠελίοιο.
δὴ τότ' ἐγὼν ἑτάροισι μετηύδων ἀχνύμενος κῆρ·

«κέκλυτέ μευ μύθων, κακά περ πάσχοντες ἑταῖροι,
ὄφρ' ὔμιν εἴπω μαντήϊα Τειρεσίαο
Κίρκης τ' Αἰαίης, ἥ μοι μάλα πόλλ' ἐπέτελλε
νῆσον ἀλεύασθαι τερψιμβρότου Ἠελίοιο·
ἔνθα γὰρ αἰνότατον κακὸν ἔμμεναι ἄμμιν ἔφασκεν.
ἀλλὰ παρὲξ τὴν νῆσον ἐλαύνετε νῆα μέλαιναν.»

ὣς ἐφάμην, τοῖσιν δὲ κατεκλάσθη φίλον ἦτορ.

de que de ningún modo debía vestirme las armas,
y, olvidando el consejo, me puse mi bella armadura
y al castillo de proa subí con dos lanzas muy grandes,
desde donde vería primero a la pétrea Escila
que un estrago tan grande debía causar a mis hombres.
Y miraba, mas no la veía, y cansaba mis ojos
de mirar por doquier, observando el oscuro peñasco.

»El estrecho arrumbamos entonces remando angustiados,
pues a un lado encontrábase Escila y al otro Caribdis,
[que sorbía con ruido terrible las aguas salobres:]
siempre que vomitaba un profundo rumor producía,
revolviéndose igual que un caldero que está sobre el fuego
y la espuma alcanzaba las cumbres de entrambos escollos.
Pero cuando sorbía de nuevo las aguas salobres,
se mostraba agitada por dentro, y en torno la peña
resonaba imponente y la tierra veíase al fondo
con arena azulada y mis hombres sintieron gran miedo.
Mientras, con el temor de morir, a Caribdis mirábamos,
de la cóncava nave llevose a seis hombres Escila,
los de brazos mejores, los hombres más fuertes de todos.
Al volver a mi gente y al rápido buque los ojos,
vi en el aire los pies y las manos de los que a lo alto
eran ya arrebatados, y así, daban voces, llorando,
[y por última vez me llamaban gimiendo mi nombre.
Igual que el pescador desde un alto cantil lanza el cebo
a los peces pequeños, usando una caña larguísima,
y en el mar echa el cuerno de un toro criado en el campo,
y pescado ya un pez, palpitante lo deja en la orilla,
palpitantes llevábase al alto peñasco a mis hombres]
y me los devoraba a la entrada de aquella caverna
y, gritando, en su lucha feroz me tendían los brazos.
Un horror semejante mis ojos jamás conocieron
entre cuantas desdichas habré por los mares sufrido.

»Ya dejados atrás los escollos, la horrenda Caribdis,
como Escila, llegamos muy pronto a la isla admirable
del dios, donde se encuentran las vacas de grandes testuces
y las muchas ovejas del Sol, Hijo de las Alturas.
Desde el mar, en mi negro navío, ya oía el mugido
de las vacas que estaban en grandes establos metidas
y el balar de las gruesas ovejas, y al punto mi mente
recordó las palabras del ciego tebano Tiresias
[y de Circe de Eea, pues mucho me recomendaron
apartarme de la isla del Sol que a los hombres alegra.]
»Y yo entonces a mis compañeros hablé tristemente:

»—Aunque mucho sufrís, escuchad mis palabras, ¡oh amigos!,
para que conozcáis los augurios que me hizo Tiresias
y que Circe me hizo, pues mucho me recomendaron
apartarme de la isla del Sol que a los hombres alegra,
porque allí, me dijeron, un grave pesar nos aguarda.
Así, pues, de la isla alejemos el negro navío.

»Dije, y sus corazones sintieron partirse en sus pechos,

αὐτίκα δ' Εὐρύλοχος στυγερῷ μ' ἠμείβετο μύθῳ·

«σχέτλιός εἰς, Ὀδυσεῦ, περί τοι μένος, οὐδέ τι γυῖα
κάμνεις· ἦ ῥά νυ σοί γε σιδήρεα πάντα τέτυκται,
ὅς ῥ' ἑτάρους καμάτῳ ἀδηκότας ἠδὲ καὶ ὕπνῳ
οὐκ ἐάᾳς γαίης ἐπιβήμεναι, ἔνθα κεν αὖτε
νήσῳ ἐν ἀμφιρύτῃ λαρὸν τετυκοίμεθα δόρπον,
ἀλλ' αὖτως διὰ νύκτα θοὴν ἀλάλησθαι ἄνωγας,
νήσου ἀποπλαγχθέντας, ἐν ἠεροειδέϊ πόντῳ.
ἐκ νυκτῶν δ' ἄνεμοι χαλεποί, δηλήματα νηῶν,
γίνονται· πῇ κέν τις ὑπεκφύγοι αἰπὺν ὄλεθρον,
ἤν πως ἐξαπίνης ἔλθῃ ἀνέμοιο θύελλα,
ἢ νότου ἢ ζεφύροιο δυσαέος, οἵ τε μάλιστα
νῆα διαῤῥαίουσι, θεῶν ἀέκητι ἀνάκτων;
ἀλλ' ἦ τοι νῦν μὲν πειθώμεθα νυκτὶ μελαίνῃ
δόρπον θ' ὁπλισόμεσθα θοῇ παρὰ νηΐ μένοντες·
ἠῶθεν δ' ἀναβάντες ἐνήσομεν εὐρέϊ πόντῳ.»

ὣς ἔφατ' Εὐρύλοχος, ἐπὶ δ' ἤνεον ἄλλοι ἑταῖροι.
καὶ τότε δὴ γίνωσκον, ὃ δὴ κακὰ μήδετο δαίμων,
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδων·

«Εὐρύλοχ', ἦ μάλα δή με βιάζετε μοῦνον ἐόντα.
ἀλλ' ἄγε νῦν μοι πάντες ὀμόσσατε καρτερὸν ὅρκον·
εἴ κέ τιν' ἠὲ βοῶν ἀγέλην ἢ πῶϋ μέγ' οἰῶν
εὕρωμεν, μή πού τις ἀτασθαλίῃσι κακῇσιν
ἢ βοῦν ἠέ τι μῆλον ἀποκτάνῃ· ἀλλὰ ἔκηλοι
ἐσθίετε βρώμην, τὴν ἀθανάτη πόρε Κίρκη.»

ὣς ἐφάμην, οἱ δ' αὐτίκ' ἀπώμνυον ὡς ἐκέλευον.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ὄμοσάν τε τελεύτησάν τε τὸν ὅρκον,
στήσαμεν ἐν λιμένι γλαφυρῷ εὐεργέα νῆα
ἄγχ' ὕδατος γλυκεροῖο καὶ ἐξαπέβησαν ἑταῖροι
νηός, ἔπειτα δὲ δόρπον ἐπισταμένως τετύκοντο.
αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἕντο,
μνησάμενοι δὴ ἔπειτα φίλους ἑκλαιον ἑταίρους,
οὓς ἔφαγε Σκύλλη γλαφυρῆς ἐκ νηὸς ἑλοῦσα·
κλαιόντεσσι δὲ τοῖσιν ἐπήλυθε νήδυμος ὕπνος.

ἦμος δὲ τρίχα νυκτὸς ἔην, μετὰ δ' ἄστρα βεβήκει,
ὦρσεν ἔπι ζαὴν ἄνεμον νεφεληγερέτα Ζεὺς
λαίλαπι θεσπεσίῃ, σὺν δὲ νεφέεσσι κάλυψε
γαῖαν ὁμοῦ καὶ πόντον· ὀρώρει δ' οὐρανόθεν νύξ.
ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
νῆα μὲν ὡρμίσαμεν, κοῖλον σπέος εἰσερύσαντες·
ἔνθα δ' ἔσαν Νυμφέων καλοὶ χοροὶ ἠδὲ θώκοι·
καὶ τότ' ἐγὼν ἀγορὴν θέμενος μετὰ πᾶσιν ἔειπον·

«ὦ φίλοι, ἐν γὰρ νηΐ θοῇ βρῶσίς τε πόσις τε
ἔστιν, τῶν δὲ βοῶν ἀπεχώμεθα, μή τι πάθωμεν·

mas Euríloco dijo con estas odiosas palabras:

»—Eres cruel, pues te sobra la fuerza, y tus miembros, ¡ohUlises!, *280*
no se cansan, pues se hizo, sin duda, de hierro tu cuerpo.
De fatiga y de sueño se encuentran rendidos tus hombres
y a ninguno permites que pise esa isla azotada
por las olas, en donde una cena agradable tendríamos.
Nos ordenas, en cambio, partir a ventura en la noche *285*
que se acerca veloz, y bogar por las ondas sombrías.
Por la noche levántase el viento que pierde a las naves;
[¿dónde ir que evitarnos podamos tan trágica muerte
si de pronto en el mar un feroz temporal nos provoca
bien el Noto o el Céfiro[158] cruel, que son los que devastan *290*
una nave, aunque así no lo quieran los dioses que mandan?]
Acatemos ahora a la noche sombría, y la cena
preparemos reunidos en torno a la rápida nave,
y al albor nos podremos partir por el mar anchuroso.

»Así Euríloco habló, y los demás aprobaron lo dicho, *295*
y así fue como supe que un dios meditaba mis males.
Y, elevando la voz, pronuncié estas palabras aladas:

»—Solo estoy y me fuerzas, Euríloco, a hacer lo que dices.
Ahora bien, os obligo a jurar con el gran juramento
que si damos con una vacada o un hato de ovejas *300*
numerosas, ninguno, cediendo a funesta locura,
matará ni una vaca u oveja, sino que, tranquilos,
comeréis los manjares que Circe inmortal nos ha dado.

»Dije, y acto seguido juraron tal como ordenaba.
Y una vez todos ellos prestaron el gran juramento, *305*
fondeamos la armónica nave en el Puerto Profundo[159]
cerca del Agua Dulce, y mis hombres saltaron a tierra,
y hábilmente empezaron allí a prepararse la cena.
»Cuando ya de comer y beber estuvieron saciados,
a llorar se pusieron entonces por los compañeros *310*
[que del cóncavo buque tomó y devoró luego Escila;]
y dejaron las lágrimas paso a un dulcísimo sueño.

[Las vacas del Sol]

»Cuando a su último tercio la noche llegó, y las estrellas
declinaron ya, Zeus, el que nubes reúne, un gran viento
levantó con un bronco bramido, envolviendo entre nubes *315*
mar y tierra a la vez, y del cielo cayeron las sombras.
Al mostrarse en el día la Aurora de dedos de rosa,
resguardamos la nave en un antro en el cual sus asientos
y sus bellos lugares de danza las Ninfas tenían.
Y reuní en asamblea a mis hombres y hablé de este modo: *320*

»—Hay, ¡oh amigos!, comida y bebida en la rápida nave;
respetad, pues, las vacas; podrían ser causa de males.

---

158 El Noto es el viento del sur, el Céfiro, el del oeste.
159 Sin duda el actual puerto de Mesina.

δεινοῦ γὰρ θεοῦ αἴδε βόες καὶ ἴφια μῆλα,
Ἠελίου, ὃς πάντ' ἐφορᾷ καὶ πάντ' ἐπακούει.»

ὣς ἐφάμην, τοῖσιν δ' ἐπεπείθετο θυμὸς ἀγήνωρ.
μῆνα δὲ πάντ' ἄλληκτος ἄη νότος, οὐδέ τις ἄλλος
γίνετ' ἔπειτ' ἀνέμων, εἰ μὴ εὖρός τε νότος τε.
οἱ δ' εἶος μὲν σῖτον ἔχον καὶ οἶνον ἐρυθρόν,
τόφρα βοῶν ἀπέχοντο λιλαιόμενοι βιότοιο·
ἀλλ' ὅτε δὴ νηὸς ἐξέφθιτο ἤϊα πάντα,
καὶ δὴ ἄγρην ἐφέπεσκον ἀλητεύοντες ἀνάγκῃ,
ἰχθῦς ὄρνιθάς τε, φίλας ὅ τι χεῖρας ἵκοιτο,
γναμπτοῖσ' ἀγκίστροισιν· ἔτειρε δὲ γαστέρα λιμός·
δὴ τότ' ἐγὼν ἀνὰ νῆσον ἀπέστιχον, ὄφρα θεοῖσιν
εὐξαίμην, εἴ τίς μοι ὁδὸν φήνειε νέεσθαι.
ἀλλ' ὅτε δὴ διὰ νήσου ἰὼν ἤλυξα ἑταίρους,
χεῖρας νιψάμενος, ὅθ' ἐπὶ σκέπας ἦν ἀνέμοιο,
ἠρώμην πάντεσσι θεοῖσ', οἳ Ὄλυμπον ἔχουσιν·
οἱ δ' ἄρα μοι γλυκὺν ὕπνον ἐπὶ βλεφάροισιν ἔχευαν.
Εὐρύλοχος δ' ἑτάροισι κακῆς ἐξήρχετο βουλῆς·

«κέκλυτέ μευ μύθων, κακά περ πάσχοντες ἑταῖροι·
πάντες μὲν στυγεροὶ θάνατοι δειλοῖσι βροτοῖσι,
λιμῷ δ' οἰκτιστον θανέειν καὶ πότμον ἐπισπεῖν.
ἀλλ' ἄγετ', Ἠελίοιο βοῶν ἐλάσαντες ἀρίστας
ῥέξομεν ἀθανάτοισι, τοὶ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσιν.
εἰ δέ κεν εἰς Ἰθάκην ἀφικοίμεθα, πατρίδα γαῖαν,
αἶψά κεν Ἠελίῳ Ὑπερίονι πίονα νηὸν
τεύξομεν, ἐν δέ κε θεῖμεν ἀγάλματα πολλὰ καὶ ἐσθλά.
εἰ δὲ χολωσάμενός τι βοῶν ὀρθοκραιράων
νῆ' ἐθέλῃ ὀλέσαι, ἐπὶ δ' ἕσπωνται θεοὶ ἄλλοι,
βούλομ' ἅπαξ πρὸς κῦμα χανὼν ἀπὸ θυμὸν ὀλέσσαι
ἢ δηθὰ στρεύγεσθαι ἐὼν ἐν νήσῳ ἐρήμῃ.»

ὣς ἔφατ' Εὐρύλοχος, ἐπὶ δ' ἤνεον ἄλλοι ἑταῖροι.
αὐτίκα δ' Ἠελίοιο βοῶν ἐλάσαντες ἀρίστας
ἐγγύθεν· - οὐ γὰρ τῆλε νεὸς κυανοπρῴροιο
βοσκέσκονθ' ἕλικες καλαὶ βόες εὐρυμέτωποι· -
τὰς δὲ περιστήσαντο καὶ εὐχετόωντο θεοῖσι,
φύλλα δρεψάμενοι τέρενα δρυὸς ὑψικόμοιο·
οὐ γὰρ ἔχον κρῖ λευκὸν ἐϋσσέλμου ἐπὶ νηός.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' εὔξαντο καὶ ἔσφαξαν καὶ ἔδειραν,
μηρούς τ' ἐξέταμον κατά τε κνίσῃ ἐκάλυψαν,
δίπτυχα ποιήσαντες, ἐπ' αὐτῶν δ' ὠμοθέτησαν.
οὐδ' εἶχον μέθυ λεῖψαι ἐπ' αἰθομένοισ' ἱεροῖσιν,
ἀλλ' ὕδατι σπένδοντες ἐπώπτων ἔγκατα πάντα.
αὐτὰρ ἐπεὶ κατὰ μῆρ' ἐκάη καὶ σπλάγχνα πάσαντο,
μίστυλλόν τ' ἄρα τἆλλα καὶ ἀμφ' ὀβελοῖσιν ἔπειρον.

καὶ τότε μοι βλεφάρων ἐξέσσυτο νήδυμος ὕπνος·
βῆν δ' ἰέναι ἐπὶ νῆα θοὴν καὶ θῖνα θαλάσσης.
ἀλλ' ὅτε δὴ σχεδὸν ἦα κιὼν νεὸς ἀμφιελίσσης,
καὶ τότε με κνίσης ἀμφήλυθεν ἡδὺς ἀϋτμή·
οἰμώξας δὲ θεοῖσι μετ' ἀθανάτοισι γεγώνευν·

Son de un dios espantoso estas vacas y gordas ovejas;
son del Sol, el que todo lo ve y el que todo lo oye.

»Dije, y los corazones de todos mi ruego acataron.
Todo un mes, sin cesar, sopló el Noto, y ningún otro viento
levantose en las ondas distinto del Euro[160] y del Noto.
Mientras pan poseyeron y vino rojizo, mis hombres
olvidaron las vacas, queriendo salvarse la vida.
Pero cuando en la nao se agotaron los víveres todos,
comenzaron a andar errabundos en busca de presas,
bien un ave o un pez, lo que fuera y cayese en sus manos,
[con anzuelos ganchudos, que el hambre roía sus vientres.]
»Una vez me interné por la isla a rezar a los dioses
por ver si me mostraban la ruta de vuelta a mi patria.
Cuando me hube en la isla alejado de mis compañeros,
al abrigo del viento me puse a lavarme las manos
y oré a todos los dioses que habitan las salas olímpicas
y en mis ojos los dioses posaron dulcísimo sueño.
Y a mis hombres dio Euríloco entonces funesto consejo:

»—Aunque mucho sufrís, escuchad mis palabras, ¡oh amigos!,
toda clase de muerte es odiosa al mortal desdichado,
mas ninguna es tan mísera como la muerte por hambre.
Ved las vacas del Sol; elijamos las más excelentes,
y a los dioses que el cielo anchuroso poseen, ofrendémoslas.
Y si un día llegamos a Ítaca, a la tierra paterna,
al Sol, hijo de lo Alto, un buen templo erijamos entonces
y llevemos a él numerosas y bellas ofrendas;
y si aírase por esas vacas de cuernos erguidos
y destruye la nave y los dioses así lo consienten,
más prefiero morir de una vez por las ondas tragado
que acabar poco a poco mi vida en una isla desierta.

»Así Euríloco habló, y los demás aprobaron lo dicho
y de todas las vacas del Sol las más bellas tomaron;
[que allí cerca, no lejos del buque de proa azulada,
se encontraban paciendo las vacas de grandes testuces,]
y reuniéronse en torno y rezaron a todos los dioses;
tiernas hojas cogieron de un roble de altísima copa,
pues ya blanca cebada no había en la nave bancada,
y, hecha ya la oración, degollaron y despellejaron
a las reses, cortaron sus muslos, con grasa cubriéronlos
por un lado y por otro, y pusieron pedazos encima;
como no disponían de vino que echar sobre el fuego,
con el agua libaron en tanto se asaban las vísceras.
Ya quemados los muslos, probaron después las entrañas
y en pequeños pedazos cortaron el resto, espetándolos.

»De mis ojos entonces huyó aquel dulcísimo sueño
y emprendí mi regreso a la rápida nave y la orilla
Y ya cerca me hallaba del buque de extremos curvados
cuando a mí llegó el dulce perfume de grasa quemada.
Y, gimiendo, clamé de este modo a los dioses eternos:

---

160 El viento del este.

«Ζεῦ πάτερ ἠδ' ἄλλοι μάκαρες θεοὶ αἰὲν ἐόντες,
ἦ με μάλ' εἰς ἄτην κοιμήσατε νηλέϊ ὕπνῳ,
οἱ δ' ἔταροι μέγα ἔργον ἐμητίσαντο μένοντες.»

ὠκέα δ' Ἠελίῳ Ὑπερίονι ἄγγελος ἦλθε
Λαμπετίη τανύπεπλος, ὅ οἱ βόας ἔκταμεν ἡμεῖς.
αὐτίκα δ' ἀθανάτοισι μετηύδα χωόμενος κῆρ·

«Ζεῦ πάτερ ἠδ' ἄλλοι μάκαρες θεοὶ αἰὲν ἐόντες,
τεῖσαι δὴ ἑτάρους Λαερτιάδεω Ὀδυσῆος,
οἵ μευ βοῦς ἔκτειναν ὑπέρβιον, ἦσιν ἐγώ γε
χαίρεσκον μὲν ἰὼν εἰς οὐρανὸν ἀστερόεντα,
ἠδ' ὁπότ' ἂψ ἐπὶ γαῖαν ἀπ' οὐρανόθεν προτραποίμην.
εἰ δέ μοι οὐ τείσουσι βοῶν ἐπιεικέ' ἀμοιβήν,
δύσομαι εἰς Ἀΐδαο καὶ ἐν νεκύεσσι φαείνω.»

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη νεφεληγερέτα Ζεύς·
«Ἠέλι', ἦ τοι μὲν σὺ μετ' ἀθανάτοισι φάεινε
καὶ θνητοῖσι βροτοῖσιν ἐπὶ ζείδωρον ἄρουραν·
τῶν δέ κ' ἐγὼ τάχα νῆα θοὴν ἀργῆτι κεραυνῷ
τυτθὰ βαλὼν κεάσαιμι μέσῳ ἐνὶ οἴνοπι πόντῳ.»

ταῦτα δ' ἐγὼν ἤκουσα Καλυψοῦς ἠϋκόμοιο·
ἡ δ' ἔφη Ἑρμείαο διακτόρου αὐτὴ ἀκοῦσαι.

αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ἐπὶ νῆα κατήλυθον ἠδὲ θάλασσαν,
νείκεον ἄλλοθεν ἄλλον ἐπισταδόν, οὐδέ τι μῆχος
εὑρέμεναι δυνάμεσθα· βόες δ' ἀποτέθνασαν ἤδη.
τοῖσιν δ' αὐτίκ' ἔπειτα θεοὶ τέραα προὔφαινον·
εἶρπον μὲν ῥινοί, κρέα δ' ἀμφ' ὀβελοῖσ' ἐμεμύκει,
ὀπταλέα τε καὶ ὠμά· βοῶν δ' ὣς γίνετο φωνή.

ἑξῆμαρ μὲν ἔπειτα ἐμοὶ ἐρίηρες ἑταῖροι
δαίνυντ' Ἠελίοιο βοῶν ἐλόωντες ἀρίστας·
ἀλλ' ὅτε δὴ ἕβδομον ἦμαρ ἐπὶ Ζεὺς θῆκε Κρονίων,
καὶ τότ' ἔπειτ' ἄνεμος μὲν ἐπαύσατο λαίλαπι θύων,
ἡμεῖς δ' αἶψ' ἀναβάντες ἐνήκαμεν εὐρέϊ πόντῳ,
ἱστὸν στησάμενοι ἀνά θ' ἱστία λεύκ' ἐρύσαντες.

ἀλλ' ὅτε δὴ τὴν νῆσον ἐλείπομεν οὐδέ τις ἄλλη
φαίνετο γαιάων, ἀλλ' οὐρανὸς ἠδὲ θάλασσα,
δὴ τότε κυανέην νεφέλην ἔστησε Κρονίων
νηὸς ὕπερ γλαφυρῆς, ἤχλυσε δὲ πόντος ὑπ' αὐτῆς.
ἡ δ' ἔθει οὐ μάλα πολλὸν ἐπὶ χρόνον· αἶψα γὰρ ἦλθε
κεκληγὼς ζέφυρος μεγάλῃ σὺν λαίλαπι θύων.
ἱστοῦ δὲ πρότονους ἔῤῥηξ' ἀνέμοιο θύελλα
ἀμφοτέρους, ἱστὸς δ' ὀπίσω πέσεν, ὅπλα τε πάντα
εἰς ἄντλον κατέχυνθ'· ὁ δ' ἄρα πρυμνῇ ἐνὶ νηῒ
πλῆξε κυβερνήτεω κεφαλήν, σὺν δ' ὀστέ' ἄραξε
πάντ' ἄμυδις κεφαλῆς· ὁ δ' ἄρ' ἀρνευτῆρι ἐοικὼς
κάππεσ' ἀπ' ἰκριόφιν, λίπε δ' ὀστέα θυμὸς ἀγήνωρ.
Ζεὺς δ' ἄμυδις βρόντησε καὶ ἔμβαλε νηῒ κεραυνόν·
ἡ δ' ἐλελίχθη πᾶσα Διὸς πληγεῖσα κεραυνῷ,
ἐν δὲ θεείου πλῆτο· πέσον δ' ἐκ νηὸς ἑταῖροι.

»—Padre Zeus, y vosotras dichosas deidades eternas,
por mi mal, con un sueño implacable me habéis adormido,
y entretanto mis hombres llevaban a cabo un gran crimen.

»[Mensajera veloz, la de peplo divino, Lampetia,
fue a contar al Sol, hijo de lo Alto, el fin de sus vacas.
Y él habló a los eternos, con el corazón airadísimo:

»—Padre Zeus, y vosotras dichosas deidades eternas,
castigad a los hombres de Ulises, el hijo de Laertes,
que de impía manera han matado a mis vacas, y en ellas
yo tenía alegría al subir hasta el cielo y los astros
y lo mismo al bajar de los cielos, de vuelta a la tierra.
Y si no se me da a cambio de ellas un digno desquite,
bajaré al Hades para ofrecerles la luz a los muertos.

»Y repúsole Zeus, el que nubes reúne, diciendo:
»—Sol, prosigue ofreciendo la luz a los dioses eternos
y a los hombres mortales que están en la tierra fecunda,
pues yo sobre su nave veloz lanzaré el rayo ardiente
y haré que sobre el ponto vinoso se rompa en pedazos.

»La de crespos cabellos, Calipso, me dijo estas cosas
que por Hermes, el buen mensajero, ella había sabido.]

»Luego que hube llegado a la rápida nave y la orilla,
reproché, uno a uno, a mis hombres, la acción cometida.
Mas no había remedio, las vacas estaban ya muertas,
y muy pronto los dioses mostraron distintos prodigios:
serpeaban las pieles y en los espetones la carne,
cruda o no, remudiaba, y oíanse voces de vacas.

»Por seis días mis hombres leales allí celebraron
con las vacas más bellas robadas al Sol sus festines.
Pero cuando, por fin, Zeus Cronión trajo el séptimo día,
la violencia del viento cesó y su ulular de tormenta;
y embarcamos lanzando al anchísimo ponto la nave,
ya arbolada e izadas después las blanquísimas velas.

[»Cuando atrás nos dejamos la isla y ya no se advertía
tierra alguna, sino solamente los cielos y el agua,
una nube oscurísima Zeus puso entonces encima.
de la cóncava nave y el mar se llenó de tinieblas.]
Poco ya navegamos, pues pronto sopló el estridente
Céfiro y en el mar levantó una espantosa tormenta
y la fuerza del viento rompió los dos cables del mástil
que se vino hacia atrás y arrastró el aparejo a la cala
y al caer sobre popa este mástil hirió en la cabeza
al piloto, y al golpe quedaron partidos sus huesos;
[como quien se sumerge en el mar, se cayó del tablado
y su espíritu tan animoso escapó de sus huesos.]
Provocó Zeus un trueno y lanzó en el navío su rayo,
y la chispa de Zeus hizo que nuestra nave escorase
apestosa de azufre, y mis hombres cayeron al agua

οἱ δὲ κορώνῃσιν ἴκελοι περὶ νῆα μέλαιναν
κύμασιν ἐμφορέοντο, θεὸς δ' ἀποαίνυτο νόστον.

αὐτὰρ ἐγὼ διὰ νηὸς ἐφοίτων, ὄφρ' ἀπὸ τοίχους
λῦσε κλύδων τρόπιος· τὴν δὲ ψιλὴν φέρε κῦμα.
ἐκ δέ οἱ ἱστὸν ἄραξε ποτὶ τρόπιν· αὐτὰρ ἐπ' αὐτῷ
ἐπίτονος βέβλητο, βοὸς ῥινοῖο τετευχώς·
τῷ ῥ' ἄμφω συνέεργον ὁμοῦ τρόπιν ἠδὲ καὶ ἱστόν,
ἑζόμενος δ' ἐπὶ τοῖς φερόμην ὀλοοῖσ' ἀνέμοισιν.

ἔνθ' ἦ τοι ζέφυρος μὲν ἐπαύσατο λαίλαπι θύων,
ἦλθε δ' ἐπὶ νότος ὦκα, φέρων ἐμῷ ἄλγεα θυμῷ,
ὄφρ' ἔτι τὴν ὀλοὴν ἀναμετρήσαιμι Χάρυβδιν.
παννύχιος φερόμην, ἅμα δ' ἠελίῳ ἀνιόντι
ἦλθον ἐπὶ Σκύλλης σκόπελον δεινήν τε Χάρυβδιν.
ἡ μὲν ἀνερρύβδησε θαλάσσης ἁλμυρὸν ὕδωρ·
αὐτὰρ ἐγὼ ποτὶ μακρὸν ἐρινεὸν ὑψόσ' ἀερθείς,
τῷ προσφὺς ἐχόμην ὡς νυκτερίς· οὐδέ πῃ εἶχον
οὔτε στηρίξαι ποσὶν ἔμπεδον οὔτ' ἐπιβῆναι·
ῥίζαι γὰρ ἑκὰς εἶχον, ἀπήωροι δ' ἔσαν ὄζοι
μακροί τε μεγάλοι τε, κατεσκίαον δὲ Χάρυβδιν.
νωλεμέως δ' ἐχόμην, ὄφρ' ἐξεμέσειεν ὀπίσσω
ἱστὸν καὶ τρόπιν αὖτις· ἐελδομένῳ δέ μοι ἦλθον,
ὄψ'· ἥμος δ' ἐπὶ δόρπον ἀνὴρ ἀγορῆθεν ἀνέστη
κρίνων νείκεα πολλὰ δικαζομένων αἰζηῶν,
τῆμος δὴ τά γε δοῦρα Χαρύβδιος ἐξεφαάνθη.
ἦκα δ' ἐγὼ καθύπερθε πόδας καὶ χεῖρε φέρεσθαι,
μέσσῳ δ' ἐνδούπησα παρὲξ περιμήκεα δοῦρα,
ἑζόμενος δ' ἐπὶ τοῖσι διήρεσα χερσὶν ἐμῇσι.
Σκύλλην δ' οὐκέτ' ἔασε πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε
εἰσιδέειν· οὐ γάρ κεν ὑπέκφυγον αἰπὺν ὄλεθρον.

ἔνθεν δ' ἐννῆμαρ φερόμην, δεκάτῃ δέ με νυκτὶ
νῆσον ἐς Ὠγυγίην πέλασαν θεοί, ἔνθα Καλυψὼ
ναίει ἐϋπλόκαμος, δεινὴ θεὸς αὐδήεσσα,
ἥ μ' ἐφίλει τ' ἐκόμει τε. τί τοι τάδε μυθολογεύω;
ἤδη γάρ τοι χθιζὸς ἐμυθεόμην ἐνὶ οἴκῳ
σοί τε καὶ ἰφθίμῃ ἀλόχῳ· ἐχθρὸν δέ μοί ἐστιν
αὖτις ἀριζήλως εἰρημένα μυθολογεύειν.»

e iban como cornejas en torno del negro navío,
por las ondas movidos, y un dios los privó del regreso.

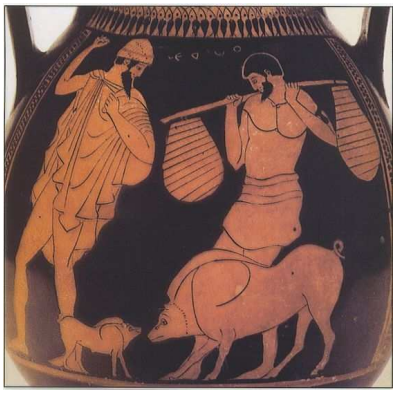
Me mantuve en la nave hasta que el oleaje deshizo
las cuadernas y sola la quilla flotó sobre el agua;
arrancado ya, el mástil flotaba cercano a la quilla,
arrastrando una driza de cuero de buey, muy bien hecha;
até mástil y quilla con ella y, sentándome en ambos,
a merced de los vientos dañosos dejé que flotasen.

»Cesó el soplo del Céfiro que la tormenta impulsaba,
y de pronto llegó el Noto, el cual me afligía en el ánimo,
pues de nuevo llevábame a la perniciosa [Caribdis.
Transcurrió así la noche, y al alba me hallé otra vez ante
el Escollo de Escila, y me vi ante la horrenda] Caribdis.
Absorbía las aguas saladas del mar, y yo entonces
me lancé al cabrahigo de un salto y en él me mantuve
agarrado con todas mis fuerzas, igual que un murciélago,
sin poder afirmar ni un momento los pies ni subirme
por él, pues las raíces estaban muy lejos, y en lo alto
gruesas ramas muy largas le daban su sombra a Caribdis.
Así estuve agarrado, esperando que le devolviese
palo y quilla a la mar, y por fin vomitó los maderos.
[A la hora en que el juez se levanta en el ágora, luego
de fallar muchas causas de los que pleitean, dejáronse
ver allí los maderos por fin, fuera ya de Caribdis.]
Desprendime del árbol soltando los pies y las manos
y caí con gran ruido en el agua y di alcance a los leños;
me senté encima y luego me puse a remar con los brazos.
[El que es padre de dioses y de hombres no quiso que Escila
me advirtiese; una muerte terrible me hubiera alcanzado.]

Nueve días pasé así y al fin en la noche del décimo
me llevaron los dioses a la isla en que vive Calipso,
la de crespos cabellos, deidad poderosa que habla,
quien me dio acogimiento… Y ¿por qué continuar mi relato?
En la sala en que estamos ayer os conté lo que sigue,
ante ti y ante tu noble esposa, y me causa fastidio
repetir una historia que está claramente explicada.

Ῥαψωδία ν

CANTO XIII



Los feacios despiden a Odiseo. Llegada a Ítaca. Cuando el héroe termina de contar su viaje, su regreso al hogar es dispuesto por el rey. Acompañado por navegantes feacios, Odiseo llega a Ítaca. Atenea lo disfraza de vagabundo para que no sea reconocido. Por consejo de la diosa, Odiseo va a pedir ayuda a su porquerizo: Eumeo.

[Partida de Ulises del país de los feacios]

Ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῇ,
κηληθμῷ δ' ἔσχοντο κατὰ μέγαρα σκιόεντα.
τὸν δ' αὖτ' Ἀλκίνοος ἀπαμείβετο φώνησέν τε·

«ὦ Ὀδυσεῦ, ἐπεὶ ἵκευ ἐμὸν ποτὶ χαλκοβατὲς δῶ,
ὑψερεφές, τῶ σ' οὔ τι πάλιν πλαγχθέντα γ' ὀΐω
ἂψ ἀπονοστήσειν, εἰ καὶ μάλα πολλὰ πέπονθας.
ὑμέων δ' ἀνδρὶ ἑκάστῳ ἐφιέμενος τάδε εἴρω,
ὅσσοι ἐνὶ μεγάροισι γερούσιον αἴθοπα οἶνον
αἰεὶ πίνετ' ἐμοῖσιν, ἀκουάζεσθε δ' ἀοιδοῦ·
εἵματα μὲν δὴ ξείνῳ ἐϋξέστη ἐνὶ χηλῷ
κεῖται καὶ χρυσὸς πολυδαίδαλος ἄλλα τε πάντα
δῶρ', ὅσα Φαιήκων βουληφόροι ἐνθάδ' ἔνεικαν·
ἀλλ' ἄγε οἱ δῶμεν τρίποδα μέγαν ἠδὲ λέβητα
ἀνδρακάς, ἡμεῖς δ' αὖτε ἀγειρόμενοι κατὰ δῆμον
τεισόμεθ'· ἀργαλέον γὰρ ἕνα προικὸς χαρίσασθαι.»

ὣς ἔφατ' Ἀλκίνοος, τοῖσιν δ' ἐπιήνδανε μῦθος.
οἱ μὲν κακκείοντες ἔβαν οἰκόνδε ἕκαστος·
ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
νῆάδ' ἐπεσσεύοντο, φέρον δ' εὐήνορα χαλκόν.
καὶ τὰ μὲν εὖ κατέθηχ' ἱερὸν μένος Ἀλκινόοιο,
αὐτὸς ἰὼν διὰ νηός, ὑπὸ ζυγά, μή τιν' ἑταίρων
βλάπτοι ἐλαυνόντων, ὁπότε σπερχοίατ' ἐρετμοῖς·
οἱ δ' εἰς Ἀλκινόοιο κίον καὶ δαῖτ' ἀλέγυνον.

τοῖσι δὲ βοῦν ἱέρευσ' ἱερὸν μένος Ἀλκινόοιο
Ζηνὶ κελαινεφέϊ Κρονίδῃ, ὃς πᾶσιν ἀνάσσει.
μῆρα δὲ κήαντες δαίνυντ' ἐρικυδέα δαῖτα
τερπόμενοι· μετὰ δέ σφιν ἐμέλπετο θεῖος ἀοιδός,
Δημόδοκος, λαοῖσι τετιμένος. αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
πολλὰ πρὸς ἠέλιον κεφαλὴν τρέπε παμφανόωντα,
δῦναι ἐπειγόμενος· δὴ γὰρ μενέαινε νέεσθαι.
ὡς δ' ὅτ' ἀνὴρ δόρποιο λιλαίεται, ᾧ τε πανῆμαρ
νειὸν ἀν' ἕλκητον βόε οἴνοπε πηκτὸν ἄροτρον·
ἀσπασίως δ' ἄρα τῷ κατέδυ φάος ἠελίοιο
δόρπον ἐποίχεσθαι, βλάβεται δέ τε γούνατ' ἰόντι·
ὣς Ὀδυσῆ' ἀσπαστὸν ἔδυ φάος ἠελίοιο.
αἶψα δὲ Φαιήκεσσι φιληρέτμοισι μετηύδα,

Dijo así, y todos ellos guardaron profundo silencio,
y en la sala sombría arrobados estaban de oírle.
Pero entonces fue Alcinoo el que habló y, respondiéndole, dijo:

—Si tú, Ulises, llegaste a mi casa de umbrales de bronce
y de techos tan altos, no creo que vagues más tiempo,
aunque sea tantísimo el daño que hasta hoy padeciste.
Y yo os digo y encargo a cada uno de todos vosotros,
los que aquí, en mi palacio, estáis siempre y el vino ardentísimo
de los hombres ancianos bebéis y escucháis al aedo:
nuestro huésped ya tiene guardados en su arca pulida
los vestidos y el oro labrado y los otros presentes
que a mi casa trajéronle los consejeros feacios.
Cada uno a estas cosas sumemos un trípode grande
y un caldero, y mañana en el ágora hagamos que el pueblo
nos ayude: a uno solo es difícil hacer tales dones.

Dijo Alcinoo, y a todos gustó la propuesta que hizo,
y marcháronse todos después a acostarse en sus casas.
Al mostrarse en el día la Aurora de dedos de rosa,
a la nave enseguida partieron con bronces viriles.
Y también fue la Sacra potencia de Alcinoo, y él mismo
bajo cada bancada dispuso los dones, de modo
que estorbar o dañar no pudieran allí a los remeros.
Y al palacio volvieron después a ocuparse del ágape.

E inmoló un buey a Zeus la Sagrada Potencia de Alcinoo,
[al Cronión de las nubes sombrías que a todo gobierna,]
y quemaron los muslos e hicieron un grave banquete
y escucharon en él al aedo divino Demódoco,
venerado por toda la gente. Y Ulises, en tanto,
con frecuencia volvía los ojos al sol esplendente,
anhelando su ocaso, en la espera mortal de partirse.
[Como anhela cenar el labriego que el día ha pasado
roturando una tierra noval con el sólido arado
y su yunta de bueyes oscuros y goza el ocaso
y al marcharse a cenar se le ponen temblonas las piernas,
con la misma alegría vio Ulises que el sol se ponía.]
Y al momento a los hombres feacios, los buenos remeros,

Ἀλκινόῳ δὲ μάλιστα πιφαυσκόμενος φάτο μῦθον·

«Ἀλκίνοε κρεῖον, πάντων ἀριδείκετε λαῶν,
πέμπετέ με σπείσαντες ἀπήμονα, χαίρετε δ' αὐτοί.
ἤδη γὰρ τετέλεσται ἅ μοι φίλος ἤθελε θυμός,
πομπὴ καὶ φίλα δῶρα, τά μοι θεοὶ Οὐρανίωνες
ὄλβια ποιήσειαν· ἀμύμονα δ' οἴκοι ἄκοιτιν
νοστήσας εὕροιμι σὺν ἀρτεμέεσσι φίλοισιν.
ὑμεῖς δ' αὖθι μένοντες ἐϋφραίνοιτε γυναῖκας
κουριδίας καὶ τέκνα· θεοὶ δ' ἀρετὴν ὀπάσειαν
παντοίην, καὶ μή τι κακὸν μεταδήμιον εἴη.»

ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἐπήνεον ἠδ' ἐκέλευον
πεμπέμεναι τὸν ξεῖνον, ἐπεὶ κατὰ μοῖραν ἔειπε.
καὶ τότε κήρυκα προσέφη μένος Ἀλκινόοιο·

«Ποντόνοε, κρητῆρα κερασσάμενος μέθυ νεῖμον
πᾶσιν ἀνὰ μέγαρον, ὄφρ' εὐξάμενοι Διὶ πατρὶ
τὸν ξεῖνον πέμπωμεν ἐὴν ἐς πατρίδα γαῖαν.»

ὣς φάτο, Ποντόνοος δὲ μελίφρονα οἶνον ἐκίρνα,
νώμησεν δ' ἄρα πᾶσιν ἐπισταδόν· οἱ δὲ θεοῖσιν
ἔσπεισαν μακάρεσσι, τοὶ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσιν,
αὐτόθεν ἐξ ἑδρέων. ἀνὰ δ' ἵστατο δῖος Ὀδυσσεύς,
Ἀρήτῃ δ' ἐν χερσὶ τίθει δέπας ἀμφικύπελλον
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

«χαῖρέ μοι, ὦ βασίλεια, διαμπερές, εἰς ὅ κε γῆρας
ἔλθῃ καὶ θάνατος, τά τ' ἐπ' ἀνθρώποισι πέλονται.
αὐτὰρ ἐγὼ νέομαι· σὺ δὲ τέρπεο τῷδ' ἐνὶ οἴκῳ
παισί τε καὶ λαοῖσι καὶ Ἀλκινόῳ βασιλῆϊ.»

ὣς εἰπὼν ὑπὲρ οὐδὸν ἐβήσετο δῖος Ὀδυσσεύς.
τῷ δ' ἅμα κήρυκα προΐει μένος Ἀλκινόοιο
ἡγεῖσθαι ἐπὶ νῆα θοὴν καὶ θῖνα θαλάσσης.
Ἀρήτη δ' ἄρα οἱ δμῳὰς ἅμ' ἔπεμπε γυναῖκας,
τὴν μὲν φᾶρος ἔχουσαν ἐϋπλυνὲς ἠδὲ χιτῶνα,
τὴν δ' ἑτέρην χηλὸν πυκινὴν ἅμ' ὄπασσε κομίζειν·
ἡ δ' ἄλλη σῖτόν τ' ἔφερεν καὶ οἶνον ἐρυθρόν.

αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ἐπὶ νῆα κατήλυθον ἠδὲ θάλασσαν,
αἶψα τά γ' ἐν νηῒ γλαφυρῇ πομπῆες ἀγαυοὶ
δεξάμενοι κατέθεντο, πόσιν καὶ βρῶσιν ἅπασαν·
κὰδ δ' ἄρ' Ὀδυσσῆϊ στόρεσαν ῥῆγός τε λίνον τε
νηὸς ἐπ' ἰκριόφιν γλαφυρῆς, ἵνα νήγρετον εὕδοι,
πρυμνῆς· ἂν δὲ καὶ αὐτὸς ἐβήσετο καὶ κατέλεκτο
σιγῇ· τοὶ δὲ καθῖζον ἐπὶ κληῖσιν ἕκαστοι
κόσμῳ, πεῖσμα δ' ἔλυσαν ἀπὸ τρητοῖο λίθοιο.
εὖθ' οἳ ἀνακλινθέντες ἀνερῥίπτουν ἅλα πηδῷ,
καὶ τῷ νήδυμος ὕπνος ἐπὶ βλεφάροισιν ἔπιπτε,
νήγρετος ἥδιστος, θανάτῳ ἄγχιστα ἐοικώς.
ἡ δ', ὥς τ' ἐν πεδίῳ τετράοροι ἄρσενες ἵπποι,
πάντες ἅμ' ὁρμηθέντες ὑπὸ πληγῇσιν ἰμάσθης

y especialmente a Alcinoo, les dijo con estas palabras:

—Rey Alcinoo, señor, ciudadano el más noble en tu pueblo,
hechas ya las ofrendas, sin daño despídeme, y todos
quedad con alegría. Se cumple lo que deseaba:
mi viaje y regalos, y quieran los dioses celestes
que me sean muy prósperos y halle en mi casa a mi esposa
y a los seres que quiero, y que todos a salvo se encuentren.
Y los que aquí quedáis sed el gozo de vuestras esposas
y también de los hijos, y os den mil venturas los dioses
y que nunca a este pueblo le ocurra desgracia ninguna.

Dijo así, y aplaudiéronlo todos y se aconsejaron
dar al huésped un guía, pues era juicioso en sus cosas.
Y al heraldo le dijo la Sacra Potencia de Alcinoo:

—Mezcla vino, Pontonoo, en la crátera y sírvelo a todos
los que están en la sala, y después de rezar a Zeus Padre
enviemos por fin a su tierra paterna a este huésped.

Así dijo, y Pontonoo mezcló y sirvió a todos un vino
como miel, ofreciéndolo a uno tras otro, y libaron,
desde el sitio en que estaban, a todos los dioses dichosos,
los señores del cielo infinito y Ulises divino
levantose y la copa gemela dio a Arete en las manos
y, elevando la voz, pronunció estas palabras aladas:

—Sé tú siempre feliz, reina mía, entretanto a ti llegan
la vejez y la muerte, pues de ellas no hay nadie que escape.
Yo me voy; tú prosigue gozando de todo en tu casa
con tus hijos, tu pueblo y al lado del buen rey Alcinoo.

Así dijo, y Ulises divino salió por la puerta,
y delante un heraldo que envió la Potencia de Alcinoo
para que lo guiase a la rápida nao y a la orilla.
Y, además, le envió Arete tres de sus siervas, llevando
una de ellas un manto muy bello y también una túnica,
otra un cofre precioso al que había de darle custodia;
pan y vino rojizo llevaba la sierva tercera.

Y una vez en la nao se encontraron y junto a la orilla,
de las cosas hiciéronse cargo los guías ilustres
y en el cóncavo buque embarcaron el vino y los víveres;
una manta y un lienzo tendieron a popa, de modo
que con ellos Ulises durmiera con sueño profundo;
y él, guardando silencio, se puso a dormir en el lecho.
En los bancos, en orden, se fueron sentando los otros;
de la piedra horadada[161] soltaron la amarra del buque
e, inclinándose, el mar azotaron moviendo los remos,
y en los párpados de él se posó un dulce sueño suave
y profundo que se parecía a una muerte tranquila.
[Como en una cuadriga los cuatro caballos se lanzan
a correr por el campo azotados a golpes de látigo

[161] El buque estaba amarrado al muelle en un mojón de piedra con un agujero, a través del cual pasaba la amarra.

ὑψόσ' ἀειρόμενοι ῥίμφα πρήσσουσι κέλευθον,
ὣς ἄρα τῆς πρύμνη μὲν ἀείρετο, κῦμα δ' ὄπισθεν
πορφύρεον μέγα θῦε πολυφλοίσβοιο θαλάσσης.
ἡ δὲ μάλ' ἀσφαλέως θέεν ἔμπεδον· οὐδέ κεν ἴρηξ
κίρκος ὁμαρτήσειεν, ἐλαφρότατος πετεηνῶν·
ὣς ἡ ῥίμφα θέουσα θαλάσσης κύματ' ἔταμνεν,
ἄνδρα φέρουσα θεοῖσ' ἐναλίγκια μήδε' ἔχοντα,
ὃς πρὶν μὲν μάλα πολλὰ πάθ' ἄλγεα ὃν κατὰ θυμόν,
ἀνδρῶν τε πτολέμους ἀλεγεινά τε κύματα πείρων·
δὴ τότε γ' ἀτρέμας εὗδε, λελασμένος ὅσσ' ἐπεπόνθει.

εὖτ' ἀστὴρ ὑπερέσχε φαάντατος, ὅς τε μάλιστα
ἔρχεται ἀγγέλλων φάος Ἠοῦς ἠριγενείης,
τῆμος δὴ νήσῳ προσεπίλνατο ποντοπόρος νηῦς.

Φόρκυνος δέ τίς ἐστι λιμήν, ἁλίοιο γέροντος,
ἐν δήμῳ Ἰθάκης· δύο δὲ προβλῆτες ἐν αὐτῷ
ἀκταὶ ἀποῤῥῶγες, λιμένος πότι πεπτηυῖαι,
αἵ τ' ἀνέμων σκεπόωσι δυσαήων μέγα κῦμα
ἔκτοθεν· ἔντοσθεν δέ τ' ἄνευ δεσμοῖο μένουσι
νῆες ἐϋσσελμοι, ὅτ' ἂν ὅρμου μέτρον ἵκωνται.
αὐτὰρ ἐπὶ κρατὸς λιμένος τανύφυλλος ἐλαίη,
ἀγχόθι δ' αὐτῆς ἄντρον ἐπήρατον ἠεροειδές,
ἱρὸν Νυμφάων, αἳ Νηϊάδες καλέονται.
ἐν δὲ κρητῆρές τε καὶ ἀμφιφορῆες ἔασι
λάϊνοι· ἔνθα δ' ἔπειτα τιθαιβώσσουσι μέλισσαι.
ἐν δ' ἱστοὶ λίθεοι περιμήκεες, ἔνθα τε Νύμφαι
φάρε' ὑφαίνουσιν ἁλιπόρφυρα, θαῦμα ἰδέσθαι·
ἐν δ' ὕδατ' ἀενάοντα. δύω δέ τέ οἱ θύραι εἰσίν,
αἱ μὲν πρὸς βορέαο καταιβαταὶ ἀνθρώποισιν,
αἱ δ' αὖ πρὸς νότου εἰσὶ θεώτεραι· οὐδέ τι κείνῃ
ἄνδρες ἐσέρχονται, ἀλλ' ἀθανάτων ὁδός ἐστιν.

ἔνθ' οἵ γ' εἰσέλασαν, πρὶν εἰδότες. ἡ μὲν ἔπειτα
ἠπείρῳ ἐπέκελσεν ὅσον τ' ἐπὶ ἥμισυ πάσης,
σπερχομένη· τοῖον γὰρ ἐπείγετο χέρσ' ἐρετάων.
οἱ δ' ἐκ νηὸς βάντες ἐϋζύγου ἤπειρόνδε
πρῶτον Ὀδυσσῆα γλαφυρῆς ἐκ νηὸς ἄειραν
αὐτῷ σύν τε λίνῳ καὶ ῥήγεϊ σιγαλόεντι,
κὰδ δ' ἄρ' ἐπὶ ψαμάθῳ ἔθεσαν δεδμημένον ὕπνῳ,
ἐκ δὲ κτήματ' ἄειραν, ἃ οἱ Φαίηκες ἀγαυοὶ
ὤπασαν οἴκαδ' ἰόντι διὰ μεγάθυμον Ἀθήνην.
καὶ τὰ μὲν οὖν παρὰ πυθμέν' ἐλαίης ἁθρόα θῆκαν
ἐκτὸς ὁδοῦ, μή πώ τις ὁδιτάων ἀνθρώπων,
πρὶν Ὀδυσῆ' ἐγρέσθαι, ἐπελθὼν δηλήσαιτο·
αὐτοὶ δ' αὖ οἰκόνδε πάλιν κίον. οὐδ' ἐνοσίχθων
λήθετ' ἀπειλάων, τὰς ἀντιθέῳ Ὀδυσῆϊ
πρῶτον ἐπηπείλησε, Διὸς δ' ἐξείρετο βουλήν·

«Ζεῦ πάτερ, οὐκέτ' ἐγώ γε μετ' ἀθανάτοισι θεοῖσι
τιμήεις ἔσομαι, ὅτε με βροτοὶ οὔ τι τίουσι,

y a galope tendido terminan así la carrera,
así el buque se alzaba de proa, y tras él levantábanse
agitadas las olas purpúreas del mar estruendoso.]
Y no hubiera alcanzado la nave, tan recta y segura
navegaba, el veloz gavilán que es el ave más rápida.
Y las olas cortaba con gran rapidez navegando,
pues llevaba a un varón que en consejos a un dios parecíase,
que hasta entonces en su corazón padeció muchas penas,
[ya luchando con héroes o sobre las ondas terribles,]
mas ahora dormía tranquilo olvidando sus males.

Al salir la más fúlgida estrella, el lucero que anuncia,
al llegar el albor de la Aurora, la hija del día,
tocó entonces la nao surcadora del ponto la isla.

En las tierras de Ítaca se encuentra el puerto de Forcis,
el Anciano del Mar, y lo forman dos puntas abruptas
que convergen en medio del agua y protegen el puerto
de las olas que vientos de soplo funesto levantan[162];
dentro de él los bancados navíos de extremos curvados,
una vez fondeados, amarra ninguna utilizan.
Un olivo sus ramas extiende en el cabo del puerto
y muy cerca se encuentra una gruta agradable y oscura
consagrada a las Ninfas que tienen el nombre de Náyades.
Dentro encuéntranse cráteras y ánforas hechas de piedra,
en las que las abejas fabrican sus bellos panales.
Hay telares de piedra, muy largos, en los que las Ninfas
tejen mantos purpúreos que encantan con solo mirarlos[163];
hay también manantiales. Y se entra a través de dos puertas:
una mira hacia el Bóreas y pueden cruzarla los hombres;
la otra mira hacia el Noto y es más divinal, pues por ella
los humanos no pasan, que está dedicada a los dioses.

A este puerto, que ya conocían, llegaron, y el buque
fue varado en la arena y el mar llegó a línea de agua,
¡tales eran los buenos remeros que la conducían!
Cuando hubieron saltado del buque bancado a la orilla,
de la cóncava nave sacaron entonces a Ulises
con la espléndida manta y la tela de lino en que estaba
y en la arena dejáronlo aún entregado a su sueño;
y sacaron después los presentes que habíanle dado,
por la pródiga diosa Atenea, los nobles feacios,
y en montón los dejaron al pie del olivo frondoso,
del camino apartados, no fuera que algún caminante
cuando Ulises se hallase durmiendo se hiciera con ellos.
Y se fueron después. Pero Aquel que sacude la Tierra
no olvidó la amenaza que desde un principio le había
hecho a Ulises divino, y a Zeus preguntó qué pensaba:

—¡Padre Zeus! No seré nunca honrado entre todos los dioses
inmortales, pues nadie me honra, ni aun los mortales,

---

162 La descripción corresponde bastante bien a la del puerto de Vathí, en Ítaca.
163 Parece evidente que ánforas, telares y mantos de piedra son maneras de referirse a las concreciones calcáreas de una cueva, seguramente la actual caverna llamada Marmarospilia.

Φαίηκες, τοί πέρ τε ἐμῆς ἔξ εἰσι γενέθλης.
καὶ γὰρ νῦν Ὀδυσῆ' ἐφάμην κακὰ πολλὰ παθόντα
οἴκαδ' ἐλεύσεσθαι· - νόστον δέ οἱ οὔ ποτ' ἀπηύρων
πάγχυ, ἐπεὶ σὺ πρῶτον ὑπέσχεο καὶ κατένευσας· -
οἱ δ' εὖδοντ' ἐν νηῒ θοῇ ἐπὶ πόντον ἄγοντες
κάτθεσαν εἰν Ἰθάκῃ, ἔδοσαν δέ οἱ ἀγλαὰ δῶρα,
χαλκόν τε χρυσόν τε ἅλις ἐσθῆτά θ' ὑφαντήν,
πόλλ', ὅσ' ἂν οὐδέ ποτε Τροίης ἐξήρατ' Ὀδυσσεύς,
εἴ περ ἀπήμων ἦλθε, λαχὼν ἀπὸ λῃΐδος αἶσαν.»

los feacios, que son de mi propio linaje y mi raza.
No dejé de saber que, tras muchos trabajos, Ulises
llegaría a su patria, pues nunca he querido negarle
el regreso, pues lo prometiste con tu asentimiento.
Por el mar y dormido trajéronlo en rápida nave
y en Ítaca ya está y trae consigo regalos innúmeros:
[bronce y oro abundantes y muchos vestidos tejidos]
como nunca trajera de Troya si indemne volviera
junto con el botín que le hubiese allí correspondido.

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη νεφεληγερέτα Ζεύς·
«ὢ πόποι, ἐννοσίγαι' εὐρυσθενές, οἷον ἔειπες.
οὔ τί σ' ἀτιμάζουσι θεοί· χαλεπὸν δέ κεν εἴη
πρεσβύτατον καὶ ἄριστον ἀτιμίῃσιν ἰάλλειν.
ἀνδρῶν δ' εἴ πέρ τίς σε βίῃ καὶ κάρτεϊ εἴκων
οὔ τι τίει, σοὶ δ' ἐστὶ καὶ ἐξοπίσω τίσις αἰεί.
ἔρξον ὅπως ἐθέλεις καί τοι φίλον ἔπλετο θυμῷ.»

Y repúsole Zeus, el que nubes reúne, diciendo:
—¡Oh Señor que sacudes la Tierra! ¿Qué cosa dijiste?
No hay desprecio en los dioses por ti, pues sería difícil
despreciar al más viejo y más noble de todos los dioses.
Pues si deja de honrarte un mortal que en sus fuerzas confía
y en su audacia, en tu mano está toda venganza posible.
Obra, pues, como quieras y como le agrade a tu ánimo.

τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Ποσειδάων ἐνοσίχθων·
«αἶψά κ' ἐγὼν ἔρξαιμι, κελαινεφές, ὡς ἀγορεύεις·
ἀλλὰ σὸν αἰεὶ θυμὸν ὀπίζομαι ἠδ' ἀλεείνω.
νῦν αὖ Φαιήκων ἐθέλω περικαλλέα νῆα
ἐκ πομπῆς ἀνιοῦσαν ἐν ἠεροειδέϊ πόντῳ
ῥαῖσαι, ἵν' ἤδη σχῶνται, ἀπολλήξωσι δὲ πομπῆς
ἀνθρώπων, μέγα δέ σφιν ὄρος πόλει ἀμφικαλύψαι.»

Y repúsole así Posidón, que la tierra sacude:
—¡Oh señor de las nubes sombrías! Ya hubiese hecho esto.
Mas me asusta tu enojo y procuro evitármelo siempre.
Pero al ver la magnífica nave feacia que parte
por las ondas sombrías, de vuelta, quisiera yo hundirla
para que en adelante no quieran llevar a los hombres,
[y cubrir la ciudad con un monte que impida su vista.]

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη νεφεληγερέτα Ζεύς·
«ὦ πέπον, ὣς μὲν ἐμῷ θυμῷ δοκεῖ εἶναι ἄριστα·

Y repúsole Zeus, el que nubes reúne, diciendo:
—¡Oh amadísimo! Creo mejor lo que voy a decirte.

ὁππότε κεν δὴ πάντες ἐλαυνομένην προΐδωνται
λαοὶ ἀπὸ πτόλιος, θεῖναι λίθον ἐγγύθι γαίης
νηῒ θοῇ ἴκελον, ἵνα θαυμάζωσιν ἅπαντες
ἄνθρωποι, μέγα δέ σφιν ὄρος πόλει ἀμφικαλύψαι.»

Cuando, desde el calcés a la quilla, en la villa se vea
cómo avanza el navío, muy cerca conviértelo en peña
que parezca una rápida nave y que a todos admire;
[cubre así la ciudad con un monte que impida su vista.]

αὐτὰρ ἐπεὶ τό γ' ἄκουσε Ποσειδάων ἐνοσίχθων,
βῆ ῥ' ἴμεν ἐς Σχερίην, ὅθι Φαίηκες γεγάασιν.
ἔνθ' ἔμεν'· ἡ δὲ μάλα σχεδὸν ἤλυθε ποντοπόρος νηῦς
ῥίμφα διωκομένη. τῆς δὲ σχεδὸν ἦλθ' ἐνοσίχθων,
ὅς μιν λᾶαν ἔθηκε καὶ ἐρρίζωσεν ἔνερθε
χειρὶ καταπρηνεῖ ἐλάσας· ὁ δὲ νόσφι βεβήκει.

Cuando oyó Posidón, que sacude la Tierra, estas cosas,
se fue a Esqueria, a la tierra feacia, y allí se detuvo.
El navío que el ponto surcaba acercábase rápido,
y a su encuentro allí mismo salió el que sacude la Tierra,
lo cambió en un peñasco y le dio con la mano un gran golpe
para hacerlo arraigar en el suelo. Y se fue a otros lugares.

οἱ δὲ πρὸς ἀλλήλους ἔπεα πτερόεντ' ἀγόρευον
Φαίηκες δολιχήρετμοι, ναυσικλυτοὶ ἄνδρες.
ὧδε δέ τις εἴπεσκεν ἰδὼν ἐς πλησίον ἄλλον·

Mientras tanto, los hombres feacios de remos muy largos,
navegantes insignes, hablaban aladas palabras,
y entre sí se decían, mirándose unos a otros:

«ὤ μοι, τίς δὴ νῆα θοὴν ἐπέδησ' ἐνὶ πόντῳ
οἴκαδ' ἐλαυνομένην; καὶ δὴ προὐφαίνετο πᾶσα.»

—¿Quién clavó sobre el mar a la rápida nave a su vuelta,
cuando ya del calcés a la quilla veíase toda?

ὣς ἄρα τις εἴπεσκε· τὰ δ' οὐκ ἴσαν ὡς ἐτέτυκτο.
τοῖσιν δ' Ἀλκίνοος ἀγορήσατο καὶ μετέειπεν·

Así hablaban, mas nadie sabía qué había ocurrido,
pero Alcinoo habló entonces a todos diciendo estas cosas:

«ὦ πόποι, ἦ μάλα δή με παλαίφατα θέσφαθ' ἱκάνει
πατρὸς ἐμοῦ, ὃς ἔφασκε Ποσειδάων' ἀγάσασθαι
ἡμῖν, οὕνεκα πομποὶ ἀπήμονές εἰμεν ἁπάντων.
φῆ ποτε Φαιήκων ἀνδρῶν περικαλλέα νῆα

—Ya se cumplen los viejos augurios que me hizo mi padre,
que solía decirme que el dios Posidón nos odiaba
porque sanos y salvos a todos los hombres llevábamos,
y que un día, volviendo de un cierto viaje, una bella

ἐκ πομπῆς ἀνιοῦσαν ἐν ἠεροειδέϊ πόντῳ
ῥαισέμεναι, μέγα δ' ἦμιν ὄρος πόλει ἀμφικαλύψειν.
ὣς ἀγόρευ' ὁ γέρων· τὰ δὲ δὴ νῦν πάντα τελεῖται.
ἀλλ' ἄγεθ', ὡς ἂν ἐγὼ εἴπω, πειθώμεθα πάντες·
πομπῆς μὲν παύεσθε βροτῶν, ὅτε κέν τις ἵκηται
ἡμέτερον προτὶ ἄστυ· Ποσειδάωνι δὲ ταύρους
δώδεκα κεκριμένους ἱερεύσομεν, αἴ κ' ἐλεήσῃ
μηδ' ἥμιν περίμηκες ὄρος πόλει ἀμφικαλύψῃ.»

ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἔδδεισαν, ἑτοιμάσσαντο δὲ ταύρους.

nao feacia hundiría en el ponto sombrío, y haría
ocultar la ciudad con un monte que impida su vista.
Esto hablaba el anciano, y el dios ya cumplió su designio,
mas ahora acatad las palabras que voy a deciros.
No llevemos a nadie mortal, sea el hombre que sea
el que llegue a esta tierra, y al dios Posidón inmolemos
doce toros, los más excelentes, a ver si se apiada
y no da a la ciudad ese monte que impida su vista.

Dijo así, y se asustaron, y allí prepararon los toros.

[Llegada a Ítaca]

ὣς οἱ μέν ῥ' εὔχοντο Ποσειδάωνι ἄνακτι
δήμου Φαιήκων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες,
ἑσταότες περὶ βωμόν. ὁ δ' ἔγρετο δῖος Ὀδυσσεὺς
εὕδων ἐν γαίῃ πατρωΐῃ, οὐδέ μιν ἔγνω,
ἤδη δὴν ἀπεών· περὶ γὰρ θεὸς ἠέρα χεῦε
Παλλὰς Ἀθηναίη, κούρη Διός, ὄφρα μιν αὐτὸν
ἄγνωστον τεύξειεν ἕκαστά τε μυθήσαιτο,
μή μιν πρὶν ἄλοχος γνοίη ἀστοί τε φίλοι τε,
πρὶν πᾶσαν μνηστῆρας ὑπερβασίην ἀποτεῖσαι.
τοὔνεκ' ἄρ' ἀλλοειδέα φαινέσκετο πάντα ἄνακτι,
ἀτραπιτοί τε διηνεκέες λιμένες τε πάνορμοι
πέτραι τ' ἠλίβατοι καὶ δένδρεα τηλεθάοντα.
στῆ δ' ἄρ' ἀναΐξας καί ῥ' εἴσιδε πατρίδα γαῖαν,
ὤμωξέν τ' ἄρ' ἔπειτα καὶ ὃ πεπλήγετο μηρὼ
χερσὶ καταπρηνέσσ', ὀλοφυρόμενος δ' ἔπος ηὔδα·

Mientras a Posidón soberano elevaban sus preces
los caudillos y príncipes todos del pueblo feacio,
de pie en torno a su altar, salió entonces Ulises del sueño
en su tierra paterna, y no supo que hallábase en ella
pues su ausencia duró mucho tiempo y velábalo Palas
Atenea, la hija de Zeus, con la niebla; quería
ocultarlo a la gente, y que todo por ella supiera:
[que ni esposa, ni pueblo, ni amigos lo reconociesen,
sin que los pretendientes pagaran primero sus males.]
Y por este motivo a los ojos del rey todo era
diferente: caminos y puertos de fácil fondeo
y la roca escarpada y el árbol cubierto de hojas.
Levantose, y la tierra paterna sus ojos miraron
y se puso a llorar tristemente, golpeando sus muslos
con las manos abiertas, y dijo exhalando gemidos:

«ὤ μοι ἐγώ, τέων αὖτε βροτῶν ἐς γαῖαν ἱκάνω;
ἦ ῥ' οἵ γ' ὑβρισταί τε καὶ ἄγριοι οὐδὲ δίκαιοι,
ἦε φιλόξεινοι καί σφιν νόος ἐστὶ θεουδής;
πῇ δὴ χρήματα πολλὰ φέρω τάδε; πῇ δὲ καὶ αὐτὸς
πλάγξομαι; αἴθ' ὄφελον μεῖναι παρὰ Φαιήκεσσιν
αὐτοῦ· ἐγὼ δέ κεν ἄλλον ὑπερμενέων βασιλήων
ἐξικόμην, ὅς κέν μ' ἐφίλει καὶ ἔπεμπε νέεσθαι.
νῦν δ' οὔτ' ἄρ πῃ θέσθαι ἐπίσταμαι, οὐδὲ μὲν αὐτοῦ
καλλείψω, μή πώς μοι ἕλωρ ἄλλοισι γένηται.
ὢ πόποι, οὐκ ἄρα πάντα νοήμονες οὐδὲ δίκαιοι
ἦσαν Φαιήκων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες,
οἵ μ' εἰς ἄλλην γαῖαν ἀπήγαγον· ἦ τέ μ' ἔφαντο
ἄξειν εἰς Ἰθάκην εὐδείελον, οὐδ' ἐτέλεσσαν.
Ζεύς σφεας τείσαιτο ἱκετήσιος, ὅς τε καὶ ἄλλους
ἀνθρώπους ἐφορᾷ καὶ τείνυται, ὅς τις ἁμάρτῃ.
ἀλλ' ἄγε δὴ τὰ χρήματ' ἀριθμήσω καὶ ἴδωμαι,
μή τί μοι οἴχωνται κοίλης ἐπὶ νηὸς ἄγοντες.»

—[¡Ay de mí! ¿En qué país de mortales me encuentro yo ahora?
¿Será gente arrogante tal vez, o salvajes e injustos,
o quizá hospitalarios y tienen temor de los dioses?
¿Dónde tanta riqueza llevar? ¿Dónde ir, tan perdido?
¡Ojalá no me hubiese movido jamás de Feacia,
donde hubiera encontrado tal vez a otro rey generoso
que me hubiese acogido cordial y enviado a mi patria!
Y no sé dónde puedo guardar estas cosas, ni quiero
aquí mismo dejarlas, no sea que alguno las robe.]
Así, pues, ni sensatos ni justos, ¡oh dioses!, han sido
los caudillos y nobles feacios, pues me han transportado
a un extraño país, y dijeron que a Ítaca enviaríanme,
al país que de lejos se ve, y no han cumplido lo dicho.
Zeus me vengue, el dios del que suplica, el que a todos vigila
y castigos impone a los hombres que faltas cometen.
Pero quiero contar y mirar las riquezas que tengo,
que no sea lleváranse algo en la cóncava nave.

ὣς εἰπὼν τρίποδας περικαλλέας ἠδὲ λέβητας
ἠρίθμει καὶ χρυσὸν ὑφαντά τε εἵματα καλά.
τῶν μὲν ἄρ' οὔ τι πόθει· ὁ δ' ὀδύρετο πατρίδα γαῖαν
ἑρπύζων παρὰ θῖνα πολυφλοίσβοιο θαλάσσης,
πόλλ' ὀλοφυρόμενος. σχεδόθεν δέ οἱ ἦλθεν Ἀθήνη,
ἀνδρὶ δέμας εἰκυῖα νέῳ, ἐπιβώτορι μήλων,
παναπάλῳ, οἷοί τε ἀνάκτων παῖδες ἔασι,
δίπτυχον ἀμφ' ὤμοισιν ἔχουσ' εὐεργέα λώπην·

Esto dicho se puso a contar los bellísimos trípodes,
los calderos, el oro y los bellos vestidos tejidos.
No echó nada de menos; no obstante, lloró por su patria,
arrastrándose por la ribera del mar estruendoso
y gimiendo. Y entonces, de pronto, acercose Atenea
en figura de un joven pastor conductor de rebaños,
delicado, tal como los hijos de un rey suelen serlo.
Doble manto bellísimo sobre los hombros llevaba,

ποσσὶ δ' ὑπὸ λιπαροῖσι πέδιλ' ἔχε, χερσὶ δ' ἄκοντα.
τὴν δ' Ὀδυσεὺς γήθησεν ἰδὼν καὶ ἐναντίος ἦλθε
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

«ὦ φίλ', ἐπεί σε πρῶτα κιχάνω τῷδ' ἐνὶ χώρῳ,
χαῖρέ τε καὶ μή μοί τι κακῷ νόῳ ἀντιβολήσαις,
ἀλλὰ σάω μὲν ταῦτα, σάω δ' ἐμέ· σοὶ γὰρ ἐγώ γε
εὔχομαι ὥς τε θεῷ καί σευ φίλα γούναθ' ἱκάνω.
καί μοι τοῦτ' ἀγόρευσον ἐτήτυμον, ὄφρ' ἐῢ εἰδῶ·
τίς γῆ, τίς δῆμος, τίνες ἀνέρες ἐγγεγάασιν;
ἦ πού τις νήσων εὐδείελος, ἦέ τις ἀκτὴ
κεῖθ' ἁλὶ κεκλιμένη ἐριβώλακος ἠπείροιο;»

τὸν δ' αὖτε προσέειπε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
«νήπιός εἰς, ὦ ξεῖν', ἢ τηλόθεν εἰλήλουθας,
εἰ δὴ τήνδε τε γαῖαν ἀνείρεαι. οὐδέ τι λίην
οὕτω νώνυμός ἐστιν· ἴσασι δέ μιν μάλα πολλοί,
ἠμὲν ὅσοι ναίουσι πρὸς ἠῶ τ' ἠέλιόν τε,
ἠδ' ὅσσοι μετόπισθε ποτὶ ζόφον ἠερόεντα.
ἦ τοι μὲν τρηχεῖα καὶ οὐχ ἱππήλατός ἐστιν
οὐδὲ λίην λυπρή, ἀτὰρ οὐδ' εὐρεῖα τέτυκται.
ἐν μὲν γάρ οἱ σῖτος ἀθέσφατος, ἐν δέ τε οἶνος
γίνεται· αἰεὶ δ' ὄμβρος ἔχει τεθαλυῖά τ' ἐέρση.
αἰγίβοτος δ' ἀγαθὴ καὶ βούβοτος· ἔστι μὲν ὕλη
παντοίη, ἐν δ' ἀρδμοὶ ἐπηετανοὶ παρέασι.
τῶ τοι, ξεῖν', Ἰθάκης γε καὶ ἐς Τροίην ὄνομ' ἵκει,
τήν περ τηλοῦ φασὶν Ἀχαιΐδος ἔμμεναι αἴης.»

ὣς φάτο, γήθησεν δὲ πολύτλας δῖος Ὀδυσσεὺς
χαίρων ᾗ γαίῃ πατρωΐῃ, ὥς οἱ ἔειπε
Παλλὰς Ἀθηναίη, κούρη Διὸς αἰγιόχοιο·
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα· -
οὐδ' ὅ γ' ἀληθέα εἶπε, πάλιν δ' ὅ γε λάζετο μῦθον,
αἰὲν ἐνὶ στήθεσσι νόον πολυκερδέα νωμῶν· -

«πυνθανόμην Ἰθάκης γε καὶ ἐν Κρήτῃ εὐρείῃ,
τηλοῦ ὑπὲρ πόντου· νῦν δ' εἰλήλουθα καὶ αὐτὸς
χρήμασι σὺν τοίσδεσσι· λιπὼν δ' ἔτι παισὶ τοσαῦτα
φεύγω, ἐπεὶ φίλον υἱα κατέκτανον Ἰδομενῆος,
Ὀρσίλοχον πόδας ὠκύν, ὃς ἐν Κρήτῃ εὐρείῃ
ἀνέρας ἀλφηστὰς νίκα ταχέεσσι πόδεσσιν,
οὕνεκά με στερέσαι τῆς λῃΐδος ἤθελε πάσης
Τρωϊάδος, τῆς εἵνεκ' ἐγὼ πάθον ἄλγεα θυμῷ,
ἀνδρῶν τε πτολέμους ἀλεγεινά τε κύματα πείρων,
οὕνεκ' ἄρ' οὐχ ᾧ πατρὶ χαριζόμενος θεράπευον
δήμῳ ἔνι Τρώων, ἀλλ' ἄλλων ἦρχον ἑταίρων.
τὸν μὲν ἐγὼ κατιόντα βάλον χαλκήρεϊ δουρὶ
ἀγρόθεν, ἐγγὺς ὁδοῖο λοχησάμενος σὺν ἑταίρῳ·
νὺξ δὲ μάλα δνοφερὴ κάτεχ' οὐρανόν, οὐδέ τις ἥμεας
ἀνθρώπων ἐνόησε, λάθον δέ ἑ θυμὸν ἀπούρας.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ τόν γε κατέκτανον ὀξέϊ χαλκῷ,
αὐτίκ' ἐγὼν ἐπὶ νῆα κιὼν Φοίνικας ἀγαυοὺς
ἐλλισάμην καί σφιν μενοεικέα λῃΐδα δῶκα·
τούς μ' ἐκέλευσα Πύλονδε καταστῆσαι καὶ ἐφέσσαι
ἢ εἰς Ἤλιδα δῖαν, ὅθι κρατέουσιν Ἐπειοί.

y sandalias sus nítidos pies y el cayado en la mano.
Y sintió Ulises júbilo al ver que a su encuentro acudía
y, elevando la voz, pronunció estas aladas palabras:

—Ya que tú, antes que nadie, apareces por estos lugares,
sé dichoso, ¡oh amigo! Ojalá tú me seas benévolo
y me salves los bienes y a mí, que te imploro lo mismo
que si fueras un dios y me postro a abrazar tus rodillas.
Mas contesta con sinceridad para que yo me entere:
¿qué país y qué pueblos son estos, y qué hombres lo habitan?
¿Es acaso una isla que puede advertirse de lejos,
o la costa, que inclínase al mar, de un feraz continente?

Y repuso Atenea, la diosa de claras pupilas:
—Forastero, eres niño o procedes de tierras lejanas,
ya que por esta tierra preguntas; el nombre que tiene
no es oscuro por cierto, pues muchos su nombre conocen,
tanto los que se encuentran allí donde apunta la Aurora,
como los que se encuentran allí donde está el negro ocaso.
Es fragoso y no sirve el país para andar a caballo;
no es estéril del todo; no obstante, tampoco es muy grande,
mas produce abundancia de trigo y muchísimo vino,
no le falta la lluvia y tampoco el rocío fecundo;
para cabras y cerdos hay pastos muy buenos, y cría
toda clase de bosques y tiene aguaderos perennes.
Así el nombre de Ítaca, extranjero, ha llegado hasta Troya
que, según dicen, lejos está de las costas aqueas.

Dijo. Ulises paciente y divino sintiose contento,
[y se holgó de su tierra paterna, nombrada por Palas
Atenea, la hija de Zeus el que lleva la égida;]
y, elevando la voz, pronunció estas palabras aladas,
ocultándole toda verdad con relatos fingidos,
pues tenía en su pecho el temor de cualquier asechanza.

—Ciertamente me hablaron de Ítaca en la anchísima Creta;
de allí lejos, allende la mar, y con estas riquezas
vengo, habiendo dejado a mis hijos, huyendo, por cuanto
maté a Orsíloco, el hijo que tanto estimó Idomeneo,
el de pies ligerísimos, quien, en la anchísima Creta,
no fue nunca, corriendo, vencido por hombre ninguno;
deseó arrebatarme el botín que traía de Troya,
[cuando tantas fatigas había por él arrostrado
combatiendo con héroes, surcando las ondas terribles,]
por no haber, según él, complacido a su padre, sirviéndole
en las tierras de Troya, pues yo acaudillaba a otros hombres.
Lo maté con la lanza broncínea y aguda una noche
que volvía del campo, emboscado con un compañero;
y la noche oscurísima el cielo cubría y ninguno
pudo vernos, y así, a escondidillas, logré darle muerte.
Cuando le hube quitado la vida con bronce agudísimo
me marché velozmente a una nave de ilustres fenicios
y, ofreciéndoles mucho botín, yo les hice una súplica.
Les pedí que lleváranme a Pilos y allí me dejaran
o a la divina Élide donde gobierna el epeo.

ἀλλ' ἦ τοί σφεας κεῖθεν ἀπώσατο ἴς ἀνέμοιο
πόλλ' ἀεκαζομένους, οὐδ' ἤθελον ἐξαπατῆσαι.
κεῖθεν δὲ πλαγχθέντες ἱκάνομεν ἐνθάδε νυκτός.
σπουδῇ δ' ἐς λιμένα προερέσσαμεν, οὐδέ τις ἥμιν
δόρπου μνῆστις ἔην μάλα περ χατέουσιν ἐλέσθαι,
ἀλλ' αὖτως ἀποβάντες ἐκείμεθα νηὸς ἅπαντες.
ἔνθ' ἐμὲ μὲν γλυκὺς ὕπνος ἐπέλλαβε κεκμηῶτα,
οἱ δὲ χρήματ' ἐμὰ γλαφυρῆς ἐκ νηὸς ἑλόντες
κάτθεσαν, ἔνθα περ αὐτὸς ἐπὶ ψαμάθοισιν ἐκείμην.
οἱ δ' ἐς Σιδονίην εὖ ναιομένην ἀναβάντες
ᾤχοντ'· αὐτὰρ ἐγὼ λιπόμην ἀκαχήμενος ἦτορ.»

ὣς φάτο, μείδησεν δὲ θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη,
χειρί τέ μιν κατέρεξε· δέμας δ' ἤϊκτο γυναικὶ
καλῇ τε μεγάλῃ τε καὶ ἀγλαὰ ἔργα ἰδυίῃ·
καί μιν φωνήσασ' ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

«κερδαλέος κ' εἴη καὶ ἐπίκλοπος, ὅς σε παρέλθοι
ἐν πάντεσσι δόλοισι, καὶ εἰ θεὸς ἀντιάσειε.
σχέτλιε, ποικιλομῆτα, δόλων ἄατ', οὐκ ἄρ' ἔμελλες,
οὐδ' ἐν σῇ περ ἐὼν γαίῃ, λήξειν ἀπατάων
μύθων τε κλοπίων, οἵ τοι πεδόθεν φίλοι εἰσίν.
ἀλλ' ἄγε μηκέτι ταῦτα λεγώμεθα, εἰδότες ἄμφω
κέρδε', ἐπεὶ σὺ μέν ἐσσι βροτῶν ὄχ' ἄριστος ἁπάντων
βουλῇ καὶ μύθοισιν, ἐγὼ δ' ἐν πᾶσι θεοῖσι
μήτι τε κλέομαι καὶ κέρδεσιν· οὐδὲ σύ γ' ἔγνως
Παλλάδ' Ἀθηναίην, κούρην Διός, ἥ τέ τοι αἰεὶ
ἐν πάντεσσι πόνοισι παρίσταμαι ἠδὲ φυλάσσω,
καὶ δέ σε Φαιήκεσσι φίλον πάντεσσιν ἔθηκα.
νῦν αὖ δεῦρ' ἰκόμην, ἵνα τοι σὺν μῆτιν ὑφήνω
χρήματά τε κρύψω, ὅσα τοι Φαίηκες ἀγαυοὶ
ὤπασαν οἴκαδ' ἰόντι ἐμῇ βουλῇ τε νόῳ τε,
εἴπω θ' ὅσσα τοι αἶσα δόμοισ' ἔνι ποιητοῖσι
κήδε' ἀνασχέσθαι· σὺ δὲ τετλάμεναι καὶ ἀνάγκῃ,
μηδέ τῳ ἐκφάσθαι μήτ' ἀνδρῶν μήτε γυναικῶν,
πάντων, οὕνεκ' ἄρ' ἦλθες ἀλώμενος, ἀλλὰ σιωπῇ
πάσχειν ἄλγεα πολλά, βίας ὑποδέγμενος ἀνδρῶν.»

τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«ἀργαλέον σε, θεά, γνῶναι βροτῷ ἀντιάσαντι
καὶ μάλ' ἐπισταμένῳ· σὲ γὰρ αὐτὴν παντὶ ἐΐσκεις.
τοῦτο δ' ἐγὼν εὖ οἶδ', ὅτι μοι πάρος ἠπίη ἦσθα,
εἷος ἐνὶ Τροίῃ πολεμίζομεν υἷες Ἀχαιῶν·
αὐτὰρ ἐπεὶ Πριάμοιο πόλιν διεπέρσαμεν αἰπήν,
βῆμεν δ' ἐν νήεσσι, θεὸς δ' ἐκέδασσεν Ἀχαιούς,
οὔ σ' ἔτ' ἔπειτα ἴδον, κούρη Διός, οὐδ' ἐνόησα
νηὸς ἐμῆς ἐπιβᾶσαν, ὅπως τί μοι ἄλγος ἀλάλκοις.
ἀλλ' αἰεὶ φρεσὶν ἦσιν ἔχων δεδαϊγμένον ἦτορ
ἠλώμην, εἷός με θεοὶ κακότητος ἔλυσαν·
πρίν γ' ὅτε Φαιήκων ἀνδρῶν ἐν πίονι δήμῳ
θάρσυνάς τ' ἐπέεσσι καὶ ἐς πόλιν ἤγαγες αὐτή.
νῦν δέ σε πρὸς πατρὸς γουνάζομαι· - οὐ γὰρ ὀΐω
ἥκειν εἰς Ἰθάκην εὐδείελον, ἀλλά τιν' ἄλλην
γαῖαν ἀναστρέφομαι· σὲ δὲ κερτομέουσαν ὀΐω
ταῦτ' ἀγορευέμεναι, ἵν' ἐμὰς φρένας ἠπεροπεύῃς· -

Pero, mal de su grado, logró la potencia del viento
distraerlos de ruta, pues no pretendían burlarme.
Errabundos pudimos llegar por la noche a esta orilla;
con fatiga estuvimos bogando hasta el puerto, y ninguno
en la cena pensó aun cuando todos teníamos hambre,
y, dejando la nave, en la playa a dormir nos tumbamos.
Mas, de estar tan cansado, me vino un dulcísimo sueño.
De la cóncava nao mis riquezas sacaron entonces
y dejáronlas luego en la arena en que estaba durmiendo;
para la populosa Sidón nuevamente embarcaron
y con el corazón angustiado quedé en esta tierra.

Dijo así, y Atenea, la diosa de claras pupilas,
rio y lo acarició con la mano, y tomó la figura
de una hermosa mujer alta y diestra en excelsas labores,
y, elevando la voz, pronunció estas palabras aladas:

—Muy astuto y falaz ha de ser quien te lleve ventaja
en ardides, aun cuando dios sea el que salga a tu encuentro.
Temerario y artero, incansable en ardides, ¿no puedes
ni siquiera en tu patria dar fin a tamañas mentiras
ni a los falsos relatos que fueron tu gozo de niño?
Mas no se hable más de ello, pues somos los dos muy versados
en astucias, pues si tú entre todos los hombres despuntas,
ya en consejos o hablando, yo, entre los dioses, destaco
en prudencia y astucia. Mas no conociste en mí a Palas
Atenea, la hija de Zeus, la que siempre a tu lado
está en todas las penas que pasas, y en ellas te asisto,
y yo hice que todas las gentes feacias te amasen.
He venido hasta aquí a darle forma contigo a un designio,
a esconder cuantos dones te hicieron los nobles feacios,
ya de vuelta a tu patria y por mi voluntad y consejo.
Te diré que tendrás que cumplir fatalmente trabajos
en tu excelsa morada, y preciso es que tú los soportes,
y ni a hombre o mujer, a ninguno, reveles que vienes
de regreso de tanta aventura; antes bien, en silencio
sufrirás muchos males; soporta la injuria del hombre.

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:
—Diosa, no te podrá conocer el mortal que te encuentre,
por muy sabio, que adoptas al fin la figura que quieres.
Yo bien sé que tú en todo momento me fuiste propicia
cuando a Troya los hombres aqueos la guerra llevamos.
Mas después que arruinamos la excelsa ciudad del rey Príamo
y en las naves partimos y un dios dispersó a los aqueos,
no volví a verte, ¡oh hija de Zeus!, ni he advertido siquiera
que en mi nave estuvieses ahorrándome algún sufrimiento.
[Siempre anduve, con el corazón destrozado en el pecho,
errabundo, hasta que algún consuelo los dioses me daban;
pero tú en la riquísima tierra feacia me diste,
al hablarme, consuelo, y allí a la ciudad me llevaste.]
Por tu padre te ruego —pues dudo encontrarme en Ítaca
el país que de lejos se ve, sino en tierra distinta
de la mía, perdido, y supongo que quieres burlarte
al hablar de este modo, queriendo engañarme en mi ánimo—

εἰπέ μοι εἰ ἐτεόν γε φίλην ἐς πατρίδ' ἱκάνω.»

que me digas si es cierto que estoy en mi patria amadísima.

τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
«αἰεί τοι τοιοῦτον ἐνὶ στήθεσσι νόημα·
τῶ σε καὶ οὐ δύναμαι προλιπεῖν δύστηνον ἐόντα,
οὔνεκ' ἐπητής ἐσσι καὶ ἀγχίνοος καὶ ἐχέφρων.
ἀσπασίως γάρ κ' ἄλλος ἀνὴρ ἀλαλήμενος ἐλθὼν
ἵετ' ἐνὶ μεγάροισ' ἰδέειν παῖδάς τ' ἄλοχόν τε·
σοὶ δ' οὔ πω φίλον ἐστὶ δαήμεναι οὐδὲ πυθέσθαι,
πρίν γ' ἔτι σῆς ἀλόχου πειρήσεαι, ἦ τέ τοι αὔτως
ἦσται ἐνὶ μεγάροισιν, ὀϊζυραὶ δέ οἱ αἰεὶ
φθίνουσιν νύκτες τε καὶ ἤματα δάκρυ χεούσῃ.
αὐτὰρ ἐγὼ τὸ μὲν οὔ ποτ' ἀπίστεον, ἀλλ' ἐνὶ θυμῷ
ἤδε', ὃ νοστήσεις ὀλέσας ἄπο πάντας ἑταίρους·
ἀλλά τοι οὐκ ἐθέλησα Ποσειδάωνι μάχεσθαι
πατροκασιγνήτῳ, ὅς τοι κότον ἔνθετο θυμῷ,
χωόμενος ὅτι οἱ υἱὸν φίλον ἐξαλάωσας.
ἀλλ' ἄγε τοι δείξω Ἰθάκης ἕδος, ὄφρα πεποίθῃς·
Φόρκυνος μὲν ὅδ' ἐστὶ λιμήν, ἁλίοιο γέροντος,
ἥδε δ' ἐπὶ κρατὸς λιμένος τανύφυλλος ἐλαίη·
ἀγχόθι δ' αὐτῆς ἄντρον ἐπήρατον ἠεροειδές,
ἱρὸν Νυμφάων, αἳ Νηϊάδες καλέονται·
τοῦτο δέ τοι σπέος εὐρὺ κατηρεφές, ἔνθα σὺ πολλὰς
ἕρδεσκες Νύμφῃσι τελήεσσας ἑκατόμβας·
τοῦτο δὲ Νήριτόν ἐστιν ὄρος καταειμένον ὕλῃ.»

Y repuso Atenea, la diosa de claras pupilas:
—Se conserva en tu pecho un idéntico espíritu siempre.
Y yo nunca podré abandonarte en ninguna desgracia
puesto que eres afable y también perspicaz y sensato.
[Otro que hubiese vuelto después de vagar tanto tiempo
volaría a su casa a buscar a sus hijos y esposa,
pero de ellos no quieres saber ni me haces preguntas
hasta que hayas probado a tu esposa, la cual todavía
permanece en tu casa, y para ella se van consumiendo
tristemente las noches y días, llorando sin tregua.]
Yo jamás puse en duda, pues bien lo sabía, que un día
volverías habiendo, no obstante, perdido a tus hombres.
Pero con Posidón, que es mi tío paterno, no quise
pelear, porque en su corazón te tenía coraje
por haberle cegado a su hijo amadísimo el ojo.
Mas te voy a mostrar, para que te convenzas, a Ítaca.
Mira, pues, el Anciano del Mar, es el puerto de Forcis;
aquel es el olivo frondoso del cabo del puerto
[y muy cerca se encuentra la gruta agradable y amena
consagrada a las Ninfas que tienen el nombre de Náyades.]
Allí está abovedada la gruta en la que tantas veces
a las Ninfas honraste con una hecatombe perfecta.
Esa cumbre es el Nérito, el monte cubierto de bosques.

ὣς εἰποῦσα θεὰ σκέδασ' ἠέρα, εἵσατο δὲ χθών·
γήθησέν τ' ἄρ' ἔπειτα πολύτλας δῖος Ὀδυσσεὺς
χαίρων ἣ γαίῃ, κύσε δὲ ζείδωρον ἄρουραν.
αὐτίκα δὲ Νύμφῃσ' ἠρήσατο χεῖρας ἀνασχών·

Dijo así, y disipó la neblina y mostrose la tierra.
Y así Ulises paciente y divino sintió gran contento
y se holgó de su tierra y besó la campiña fecunda
y a las Ninfas se puso a invocar, levantando las manos.

«Νύμφαι Νηϊάδες, κοῦραι Διός, οὔ ποτ' ἐγώ γε
ὄψεσθ' ὔμμ' ἐφάμην· νῦν δ' εὐχωλῇσ' ἀγανῇσι
χαίρετ'· ἀτὰρ καὶ δῶρα διδώσομεν, ὡς τὸ πάρος περ,
αἴ κεν ἐᾷ πρόφρων με Διὸς θυγάτηρ ἀγελείη
αὐτόν τε ζώειν καί μοι φίλον υἱὸν ἀέξῃ.»

—Ninfas, Náyades, hijas de Zeus, nunca hubiese creído
veros más. Pero ahora os saludo con tiernas plegarias,
y os haremos ofrendas lo mismo que hicimos ya antes
si propicia la hija de Zeus, la que impera en la guerra,
me permite vivir y ver cómo se forma mi hijo.

τὸν δ' αὖτε προσέειπε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη
«θάρσει, μή τοι ταῦτα μετὰ φρεσὶ σῇσι μελόντων·
ἀλλὰ χρήματα μὲν μυχῷ ἄντρου θεσπεσίοιο
θείομεν αὐτίκα νῦν, ἵνα περ τάδε τοι σόα μίμνῃ·
αὐτοὶ δὲ φραζώμεθ', ὅπως ὄχ' ἄριστα γένηται.»

Y repuso Atenea, la diosa de claras pupilas:
—Ten valor, y esto no dé cuidado ninguno a tu ánimo.
Pero en una caverna divina ahora mismo guardemos
todas estas riquezas de modo que a salvo las tengas,
y estudiemos los dos de qué forma es mejor que procedas.

ὣς εἰποῦσα θεὰ δῦνε σπέος ἠεροειδές,
μαιομένη κευθμῶνας ἀνὰ σπέος· αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
ἄσσον πάντ' ἐφόρει, χρυσὸν καὶ ἀτειρέα χαλκὸν
εἵματά τ' εὐποίητα, τά οἱ Φαίηκες ἔδωκαν.
καὶ τὰ μὲν εὖ κατέθηκε, λίθον δ' ἐπέθηκε θύρῃσι
Παλλὰς Ἀθηναίη, κούρη Διὸς αἰγιόχοιο.

Dijo así, y penetró en la sombría caverna la diosa
y fue en busca de los escondrijos, y Ulises aprisa
llevó todas las cosas, el oro y el bronce inmutable
y la ropa bien hecha que a él los feacios le dieron.
Y, ordenado ya todo, una piedra dispuso a la entrada
Atenea, la hija de Zeus portador de la égida.

τὼ δὲ καθεζομένω ἱερῆς παρὰ πυθμέν' ἐλαίης
φραζέσθην μνηστῆρσιν ὑπερφιάλοισιν ὄλεθρον.
τοῖσι δὲ μύθων ἦρχε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·

Y sentáronse entrambos al pie del olivo sagrado
meditando la muerte de los pretendientes soberbios.
Y Atenea, la diosa de claras pupilas, le dijo:

«διογενὲς Λαερτιάδη, πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ,

—Laertíada, raza de Zeus, agudísimo Ulises,

φράζευ ὅπως μνηστῆρσιν ἀναιδέσι χεῖρας ἐφήσεις,
οἳ δή τοι τρίετες μέγαρον κάτα κοιρανέουσι,
μνώμενοι ἀντιθέην ἄλοχον καὶ ἕδνα διδόντες·
ἡ δὲ σὸν αἰεὶ νόστον ὀδυρομένη κατὰ θυμὸν
πάντας μέν ῥ' ἔλπει καὶ ὑπίσχεται ἀνδρὶ ἑκάστῳ,
ἀγγελίας προϊεῖσα, νόος δέ οἱ ἄλλα μενοινᾷ.»

τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«ὢ πόποι, ἦ μάλα δὴ Ἀγαμέμνονος Ἀτρεΐδαο
φθείσεσθαι κακὸν οἶτον ἐνὶ μεγάροισιν ἔμελλον,
εἰ μή μοι σὺ ἕκαστα, θεά, κατὰ μοῖραν ἔειπες.
ἀλλ' ἄγε μῆτιν ὕφηνον, ὅπως ἀποτείσομαι αὐτούς·
πὰρ δέ μοι αὐτὴ στῆθι μένος πολυθαρσὲς ἐνεῖσα,
οἷον ὅτε Τροίης λύομεν λιπαρὰ κρήδεμνα.
αἴ κέ μοι ὣς μεμαυῖα παρασταίης, γλαυκῶπι,
καί κε τριηκοσίοισιν ἐγὼν ἄνδρεσσι μαχοίμην
σὺν σοί, πότνα θεά, ὅτε μοι πρόφρασσ' ἐπαρήγοις.»

τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
«καὶ λίην τοι ἐγώ γε παρέσσομαι, οὐδέ με λήσεις,
ὁππότε κεν δὴ ταῦτα πενώμεθα· καί τιν' ὀΐω
αἵματί τ' ἐγκεφάλῳ τε παλαξέμεν ἄσπετον οὖδας
ἀνδρῶν μνηστήρων, οἵ τοι βίοτον κατέδουσιν.
ἀλλ' ἄγε σ' ἄγνωστον τεύξω πάντεσσι βροτοῖσι·
κάρψω μὲν χρόα καλὸν ἐνὶ γναμπτοῖσι μέλεσσι,
ξανθὰς δ' ἐκ κεφαλῆς ὀλέσω τρίχας, ἀμφὶ δὲ λαῖφος
ἕσσω, ὅ κεν στυγέῃσιν ἰδὼν ἄνθρωπος ἔχοντα,
κνυζώσω δέ τοι ὄσσε πάρος περικαλλέ' ἐόντε,
ὡς ἂν ἀεικέλιος πᾶσι μνηστῆρσι φανήῃς
σῇ τ' ἀλόχῳ καὶ παιδί, τὸν ἐν μεγάροισιν ἔλειπες.
αὐτὸς δὲ πρώτιστα συβώτην εἰσαφικέσθαι,
ὅς τοι ὑῶν ἐπίουρος, ὁμῶς δέ τοι ἤπια οἶδε,
παῖδά τε σὸν φιλέει καὶ ἐχέφρονα Πηνελόπειαν.
δήεις τόν γε σύεσσι παρήμενον· αἱ δὲ νέμονται
πὰρ Κόρακος πέτρῃ ἐπί τε κρήνῃ Ἀρεθούσῃ,
ἔσθουσαι βάλανον μενοεικέα καὶ μέλαν ὕδωρ
πίνουσαι, τά θ' ὕεσσι τρέφει τεθαλυῖαν ἀλοιφήν.
ἔνθα μένειν καὶ πάντα παρήμενος ἐξερέεσθαι,
ὄφρ' ἂν ἐγὼν ἔλθω Σπάρτην ἐς καλλιγύναικα
Τηλέμαχον καλέουσα, τεὸν φίλον υἱόν, Ὀδυσσεῦ·
ὅς τοι ἐς εὐρύχορον Λακεδαίμονα πὰρ Μενέλαον
ᾤχετο πευσόμενος μετὰ σὸν κλέος, εἴ που ἔτ' εἴης.»

τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«τίπτε τ' ἄρ' οὔ οἱ ἔειπες, ἐνὶ φρεσὶ πάντα ἰδυῖα;
ἦ ἵνα που καὶ κεῖνος ἀλώμενος ἄλγεα πάσχῃ
πόντον ἐπ' ἀτρύγετον, βίοτον δέ οἱ ἄλλοι ἔδωσι;»

τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
«μὴ δή τοι κεῖνός γε λίην ἐνθύμιος ἔστω.
αὐτή μιν πόμπευον, ἵνα κλέος ἐσθλὸν ἄροιτο
κεῖσ' ἐλθών· ἀτὰρ οὔ τιν' ἔχει πόνον, ἀλλὰ ἕκηλος
ἧσται ἐν Ἀτρεΐδαο δόμοις, παρὰ δ' ἄσπετα κεῖται.
ἦ μέν μιν λοχόωσι νέοι σὺν νηΐ μελαίνῃ,
ἱέμενοι κτεῖναι, πρὶν πατρίδα γαῖαν ἱκέσθαι·

piensa en cómo asentarles la mano a esos hombres impúdicos
que desde hace tres años gobiernan tu casa, aspirando
a tu esposa divina y le ofrecen presentes de boda.
Pero ella, que en su ánimo anhela que vuelvas a casa,
da esperanzas a todos y a todos les hace promesas
enviando mensajes, mas piensa otras cosas su espíritu.

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:
—¡Ay! Sin duda iba yo a perecer en mi casa lo mismo
que con hado fatal pereció Agamenón el Atrida,
si tú, ¡oh diosa!, me hubieras callado las cosas que ocurren.
Mas tracemos un plan para que pueda de ellos vengarme,
y tú estate a mi lado e infúndeme aliento y audacia
como cuando arrancamos los velos brillantes de Troya.
Si con el mismo ardor, ¡oh deidad de pupilas clarísimas!,
me asistieras, aun con trescientos guerreros luchara,
[mas contigo, ¡oh mi diosa!, si tú me apoyaras benévola.]

Y repuso Atenea, la diosa de claras pupilas:
—A tu lado estaré y al alcance estarás de mi vista
cuando en ello actuemos, y espero que algunos de esos
pretendientes que están consumiendo tu hacienda y tus bienes
manchará con su sangre y sus sesos los suelos tan grandes.
Voy a hacerte de modo que nadie conozca quién eres,
[haré que se marchite tu piel en tus miembros flexibles,
raeré en tu cabeza los blondos cabellos que tiene,
te pondré unos harapos que a quien te contemple horroricen;
pondré sarna en tus ojos que han sido hasta hoy tan hermosos,
de tal modo que a los pretendientes repugnes con ello,]
para que tu mujer ni tu hijo adivinen quién eres.
Al porquero, al guardián de tus cerdos visita primero,
porque es hombre que en todo momento te fue muy adicto
y que adora a tu hijo y también a la sabia Penélope.
Lo hallarás vigilando a los cerdos que hocican muy cerca
de la Roca del Cuervo y del gran manantial de Aretusa,
belloteando sin darse descanso y bebiendo aguas turbias,
cosas que hacen crecer en los cerdos grosura lozana.
Quédate junto a él y, esperando, pregúntale cosas
mientras yo voy a Esparta, ciudad de mujeres bellísimas,
a llamar a Telémaco, tu hijo querido, ¡oh Ulises!,
que fue a Lacedemonia a ver a Menelao, a enterarse
por la fama si estabas aún respirando en la tierra.

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:
—¿Por qué se lo callaste si tu corazón lo sabía?
¿Para que también él padeciera trabajos vagando
por la mar infecunda, y los otros comieran sus bienes?

Y repuso Atenea, la diosa de claras pupilas:
—No te debe causar inquietud lo que pueda ocurrirle.
Lo he guiado yo misma, pues quise que con el viaje
alcanzara la fama; no pasa trabajo ninguno;
bien está en la mansión del Atrida y le sobra de todo.
Es verdad que en un negro navío unos hombres lo acechan
para darle la muerte antes que esté de vuelta en su patria;

ἀλλὰ τά γ' οὐκ ὀΐω· πρὶν καί τινα γαῖα καθέξει
ἀνδρῶν μνηστήρων, οἵ τοι βίοτον κατέδουσιν.»

ὣς ἄρα μιν φαμένη ῥάβδῳ ἐπεμάσσατ' Ἀθήνη.
κάρψε μέν οἱ χρόα καλὸν ἐνὶ γναμπτοῖσι μέλεσσι,
ξανθὰς δ' ἐκ κεφαλῆς ὄλεσε τρίχας, ἀμφὶ δὲ δέρμα
πάντεσσιν μελέεσσι παλαιοῦ θῆκε γέροντος,
κνύζωσεν δέ οἱ ὄσσε πάρος περικαλλέ' ἐόντε·
ἀμφὶ δέ μιν ῥάκος ἄλλο κακὸν βάλεν ἠδὲ χιτῶνα,
ῥωγαλέα ῥυπόωντα, κακῷ μεμορυγμένα καπνῷ·
ἀμφὶ δέ μιν μέγα δέρμα ταχείης ἔσσ' ἐλάφοιο,
ψιλόν· δῶκε δέ οἱ σκῆπτρον καὶ ἀεικέα πήρην,
πυκνὰ ῥωγαλέην· ἐν δὲ στρόφος ἦεν ἀορτήρ.

τώ γ' ὣς βουλεύσαντε διέτμαγεν· ἡ μὲν ἔπειτα
ἐς Λακεδαίμονα δῖαν ἔβη μετὰ παῖδ' Ὀδυσῆος.

pero así no será; antes la tierra caerá sobre algunos
[pretendientes de los que devoran sin tasa tu hacienda.]

Dijo así, y lo tocó con la vara la diosa Atenea.
Hizo que se secara su piel en sus miembros flexibles,
y después suprimió en su cabeza los blondos cabellos,
y los miembros del cuerpo cubrió con la piel del anciano,
puso sarna en sus ojos que fueron tan bellos entonces;
a los hombros le echó unos andrajos y luego una túnica
destrozada, mugrienta y perdida de manchas de humo,
y la piel de una cierva veloz, ya sin pelo y muy grande,
y un cayado le dio y un astroso zurrón lleno todo
de agujeros, que por bandolera tenía una cuerda.

Separáronse puestos de acuerdo, y a Lacedemonia,
la divina, ella fue, donde hallábase el hijo de Ulises.

Ῥαψωδία ξ

CANTO XIV

Odiseo en la majada de Eumeo. Odiseo no revela su verdadera identidad a Eumeo, quien lo recibe con comida y manta. Se encuentra con la diosa Atenea, y juntos preparan la venganza contra los pretendientes.

[Conversación de Ulises con Eumeo]

Αὐτὰρ ὁ ἐκ λιμένος προσέβη τρηχεῖαν ἀταρπὸν
χῶρον ἀν' ὑλήεντα δι' ἄκριας, ᾗ οἱ Ἀθήνη
πέφραδε δῖον ὑφορβόν, ὅ οἱ βιότοιο μάλιστα
κήδετο οἰκήων, οὓς κτήσατο δῖος Ὀδυσσεύς.

Desde el puerto, por sitios selvosos, tomó áspera ruta,
entre algunas colinas, adonde le dijo Atenea
que hallaría al porquero, el cual era de todos los siervos
del magnánimo Ulises quien más por sus bienes miraba.

τὸν δ' ἄρ' ἐνὶ προδόμῳ εὗρ' ἥμενον, ἔνθα οἱ αὐλὴ
ὑψηλὴ δέδμητο, περισκέπτῳ ἐνὶ χώρῳ,
καλή τε μεγάλη τε, περίδρομος· ἦν ῥα συβώτης
αὐτὸς δείμαθ' ὕεσσιν ἀποιχομένοιο ἄνακτος,
νόσφιν δεσποίνης καὶ Λαέρταο γέροντος,
ῥυτοῖσιν λάεσσι καὶ ἐθρίγκωσεν ἀχέρδῳ. 10
σταυροὺς δ' ἐκτὸς ἔλασσε διαμπερὲς ἔνθα καὶ ἔνθα
πυκνοὺς καὶ θαμέας, τὸ μέλαν δρυὸς ἀμφικεάσσας.
ἔντοσθεν δ' αὐλῆς συφεοὺς δυοκαίδεκα ποίει
πλησίον ἀλλήλων, εὐνὰς συσίν· ἐν δὲ ἑκάστῳ
πεντήκοντα σύες χαμαιευνάδες ἐρχατόωντο,
θήλειαι τοκάδες· τοὶ δ' ἄρσενες ἐκτὸς ἴαυον,
πολλὸν παυρότεροι· τοὺς γὰρ μινύθεσκον ἔδοντες
ἀντίθεοι μνηστῆρες, ἐπεὶ προΐαλλε συβώτης
αἰεὶ ζατρεφέων σιάλων τὸν ἄριστον ἁπάντων·
οἱ δὲ τριηκόσιοί τε καὶ ἑξήκοντα πέλοντο. 20
πὰρ δὲ κύνες θήρεσσιν ἐοικότες αἰὲν ἴαυον
τέσσαρες, οὓς ἔθρεψε συβώτης, ὄρχαμος ἀνδρῶν.
αὐτὸς δ' ἀμφὶ πόδεσσιν ἑοῖς ἀράρισκε πέδιλα,
τάμνων δέρμα βόειον ἐϋχροές· οἱ δὲ δὴ ἄλλοι
ᾤχοντ' ἄλλυδις ἄλλος ἅμ' ἀγρομένοισι σύεσσιν,
οἱ τρεῖς· τὸν δὲ τέταρτον ἀποπροέηκε πόλινδε
σῦν ἀγέμεν μνηστῆρσιν ὑπερφιάλοισιν ἀνάγκῃ,
ὄφρ' ἱερεύσαντες κρειῶν κορεσαίατο θυμόν.

Desde el puerto, por sitios selvosos, tomó áspera ruta,
entre algunas colinas, adonde le dijo Atenea
que hallaría al porquero, el cual era de todos los siervos
del magnánimo Ulises quien más por sus bienes miraba.
Y sentado lo halló ante la puerta de un bello chiquero 5
grande y bien construido, en un sitio de vista apacible,
alto y que rodearse podía; y el mismo porquero
lo hizo para los cerdos del rey que encontrábase ausente,
sin que de ello supieran el ama ni el viejo Laertes,
con molones, cercándolo todo de un seto espinoso; 10
puso fuera, de un lado a otro lado, una serie de estacas
muy espesas y juntas, cortadas del alma de un roble;
construyó luego doce pocilgas adentro, muy juntas,
dormideros de cerdas de cría, y en cada uno de ellos,
sobre el suelo, se echaban cincuenta marranas, y todas 15
parideras, y afuera los machos pasaban la noche,
y eran menos, pues los pretendientes divinos, su número,
al comerlos, menguaban, pues siempre el porquero enviábales
el mejor y más gordo de todos los cerdos que había;
[y trescientos sesenta era entonces el número de ellos.] 20
Siempre hallábanse allí cuatro perros lo mismo que fieras
que el porquero crió, el mayoral de los mozos pastores.
A sus pies ajustábase entonces un par de sandalias
que cortaba del cuero de un buey y que había teñido;
de los otros, tres fuéronse con las piaras errantes, 25
y él al cuarto lo había enviado a llevar a la villa
ese cerdo obligado que los pretendientes soberbios
inmolaban y luego con él su apetito saciaban.

ἐξαπίνης δ' Ὀδυσῆα ἴδον κύνες ὑλακόμωροι.
οἱ μὲν κεκλήγοντες ἐπέδραμον· αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς 30
ἕζετο κερδοσύνῃ, σκῆπτρον δέ οἱ ἔκπεσε χειρός.
ἔνθα κεν ᾧ πὰρ σταθμῷ ἀεικέλιον πάθεν ἄλγος·
ἀλλὰ συβώτης ὦκα ποσὶ κραιπνοῖσι μετασπὼν
ἔσσυτ' ἀνὰ πρόθυρον, σκῦτος δέ οἱ ἔκπεσε χειρός.
τοὺς μὲν ὁμοκλήσας σεῦεν κύνας ἄλλυδις ἄλλον
πυκνῇσιν λιθάδεσσιν, ὁ δὲ προσέειπεν ἄνακτα·

Y los perros ladrantes de pronto advirtieron a Ulises
y, ladrando, lanzáronse a él, mas Ulises sentose 30
con astucia, y dejó que el cayado en el suelo cayera.
Tal vez junto a su establo un azar vergonzoso pasara
si no hubiese acudido veloz el porquero, apartándolos,
tan deprisa que el cuero teñido escapó de sus manos.
Dando voces y echándoles piedras logró que los perros 35
dispersáranse por la zahurda y habló así a su amo:

«ὦ γέρον, ἦ ὀλίγου σε κύνες διεδηλήσαντο
ἐξαπίνης, καί κέν μοι ἐλεγχείην κατέχευας.
καὶ δέ μοι ἄλλα θεοὶ δόσαν ἄλγεά τε στοναχάς τε·
ἀντιθέου γὰρ ἄνακτος ὀδυρόμενος καὶ ἀχεύων
ἧμαι, ἄλλοισιν δὲ σύας σιάλους ἀτιτάλλω
ἔδμεναι· αὐτὰρ κεῖνος ἐελδόμενός που ἐδωδῆς
πλάζετ' ἐπ' ἀλλοθρόων ἀνδρῶν δῆμόν τε πόλιν τε,
εἴ που ἔτι ζώει καὶ ὁρᾷ φάος ἠελίοιο.
ἀλλ' ἕπεο, κλισίηνδ' ἴομεν, γέρον, ὄφρα καὶ αὐτός,
σίτου καὶ οἴνοιο κορεσσάμενος κατὰ θυμόν,
εἴπῃς, ὁππόθεν ἐσσὶ καὶ ὁππόσα κήδε' ἀνέτλης.»

ὣς εἰπὼν κλισίηνδ' ἡγήσατο δῖος ὑφορβός,
εἶσεν δ' εἰσαγαγών, ῥῶπας δ' ὑπέχευε δασείας,
ἐστόρεσεν δ' ἐπὶ δέρμα ἰονθάδος ἀγρίου αἰγός,
αὐτοῦ ἐνεύναιον, μέγα καὶ δασύ. χαῖρε δ' Ὀδυσσεύς,
ὅττι μιν ὣς ὑπέδεκτο, ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·

«Ζεύς τοι δοίη, ξεῖνε, καὶ ἀθάνατοι θεοὶ ἄλλοι,
ὅττι μάλιστ' ἐθέλεις, ὅτι με πρόφρων ὑπέδεξο.»

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφης, Εὔμαιε συβῶτα·
«ξεῖν', οὔ μοι θέμις ἔστ', οὐδ' εἰ κακίων σέθεν ἔλθοι,
ξεῖνον ἀτιμῆσαι· πρὸς γὰρ Διός εἰσιν ἅπαντες
ξεῖνοί τε πτωχοί τε. δόσις δ' ὀλίγη τε φίλη τε
γίνεται ἡμετέρη· ἡ γὰρ δμώων δίκη ἐστίν,
αἰεὶ δειδιότων, ὅτ' ἐπικρατέωσιν ἄνακτες
οἱ νέοι. ἦ γὰρ τοῦ γε θεοὶ κατὰ νόστον ἔδησαν,
ὅς κεν ἔμ' ἐνδυκέως ἐφίλει καὶ κτῆσιν ὄπασσεν,
οἷά τε ᾧ οἰκῆϊ ἄναξ εὔθυμος ἔδωκεν,
οἶκόν τε κλῆρόν τε πολυμνήστην τε γυναῖκα,
ὅς οἱ πολλὰ κάμησι, θεὸς δ' ἐπὶ ἔργον ἀέξῃ,
ὡς καὶ ἐμοὶ τόδε ἔργον ἀέξεται, ᾧ ἐπιμίμνω.
τῶ κέ μοι πόλλ' ὤνησεν ἄναξ, εἰ αὐτόθ' ἐγήρα·
ἀλλ' ὄλεθ'. ὡς ὤφελλ' Ἑλένης ἀπὸ φῦλον ὀλέσθαι
πρόχνυ, ἐπεὶ πολλῶν ἀνδρῶν ὑπὸ γούνατ' ἔλυσε·
καὶ γὰρ κεῖνος ἔβη Ἀγαμέμνονος εἵνεκα τιμῆς
Ἴλιον εἰς εὔπωλον, ἵνα Τρώεσσι μάχοιτο.»

ὣς εἰπὼν ζωστῆρι θοῶς συνέεργε χιτῶνα,
βῆ δ' ἴμεν ἐς συφεούς, ὅθι ἔθνεα ἔρχατο χοίρων.
ἔνθεν ἑλὼν δύ' ἔνεικε καὶ ἀμφοτέρους ἱέρευσεν,
εὖσέ τε μίστυλλέν τε καὶ ἀμφ' ὀβελοῖσιν ἔπειρεν.
ὀπτήσας δ' ἄρα πάντα φέρων παρέθηκ' Ὀδυσῆϊ
θέρμ' αὐτοῖσ' ὀβελοῖσιν, ὁ δ' ἄλφιτα λευκὰ πάλυνεν.
ἐν δ' ἄρα κισσυβίῳ κίρνη μελιηδέα οἶνον,
αὐτὸς δ' ἀντίον ἷζεν, ἐποτρύνων δὲ προσηύδα·

«ἔσθιε νῦν, ὦ ξεῖνε, τά τε δμώεσσι πάρεστι,
χοίρε'· ἀτὰρ σιάλους γε σύας μνηστῆρες ἔδουσιν,
οὐκ ὄπιδα φρονέοντες ἐνὶ φρεσὶν οὐδ' ἐλεητύν.
οὐ μὲν σχέτλια ἔργα θεοὶ μάκαρες φιλέουσιν,
ἀλλὰ δίκην τίουσι καὶ αἴσιμα ἔργ' ἀνθρώπων.
καὶ μὲν δυσμενέες καὶ ἀνάρσιοι, οἵ τ' ἐπὶ γαίης
ἀλλοτρίης βῶσιν καί σφιν Ζεὺς λῃΐδα δώῃ,

—Por muy poco, ¡oh anciano!, mis perros te hubiesen al punto
destrozado, ¡y menuda vergüenza me hubiera causado!
Ya los dioses me dan ocasión de que sufra y suspire.
¡Mi divino señor! Yo por él me apesaro y me duelo
aquí, junto a estos cerdos cebados, y al fin para que otros
se los coman, y en tanto él quién sabe las hambres que pasa
por ciudades y pueblos de gentes de lengua extranjera,
y si vive y si miran sus ojos la luz que contenta.
Ven, no obstante, buen viejo y entremos en mi cabañuela
y cuando hayas con pan y con vino saciado tu ánimo,
me dirás en qué sitio naciste y qué penas te agobian.

Así dijo el divino porquero, y llevolo a su choza
y le hizo que entrara y después se sentase en el suelo
que cubrió con la piel de una cabra salvaje, muy grande,
muy vellosa y tupida, que hacía las veces de lecho.
Y alegrándose Ulises de ser acogido así, dijo:

—Zeus te dé, huésped mío, y todos los dioses eternos
todo lo que más quieras, ya que me acogiste benévolo.

Y tú entonces, Eumeo, el porquero, así respondiste:
—Huésped, yo, por muy pobre que sea quien venga, no suelo
despreciar a ninguno, pues todos, mendigos y huéspedes,
son de Zeus y no hay don tan pequeño que no se agradezca,
que así son nuestros dones, pues tienen los siervos el miedo
en el cuerpo metido, si el amo que manda es muy joven,
porque al mío los dioses le impiden volver a su casa,
y él, pues mucho me quiso, me hubiese ofrecido unos bienes,
una casa, un pedazo de campo y esposa estimable,
todo cuanto da un amo benévolo al siervo que tiene
cuando mucho por él trabajó y un dios hace que medre
la obra suya, tal como ha medrado el trabajo que llevo.
Me valiera de mucho mi dueño si aquí envejeciese,
mas murió ya. ¡Ojalá pereciera la estirpe de Helena,
[totalmente, pues a tantos hombres quebró las rodillas!]
También él se fue a Ilión, la ciudad de los bellos corceles,
y allí, por el honor del Atrida, luchó con los teucros.

Dijo, y presto con el ceñidor ajustose la túnica,
y se fue a la pocilga en que estaba encerrada la piara
y volvió con dos cerdos a los que inmoló prestamente,
chamuscó, cuarteó y espetó en los espiches al punto.
Cuando estuvo ya asada la carne ofreciósela a Ulises,
aún en los espetones, con polvo de harina blanquísima.
En su cuenco mezcló un vino dulce que miel parecía,
se sentó frente a él e, invitándolo, habló de este modo:

—Come, huésped, lechón del que está permitido a los siervos
porque los pretendientes devoran los cerdos cebados
sin piedad ni temor de que puedan vengarse los dioses.
A los dioses dichosos no agradan las obras perversas,
premian lo que es más justo y los actos sensatos del hombre.
Aun aquellos que invaden ajeno país, enemigos
y varones malvados, y Zeus el botín les permite,

πλησάμενοι δέ τε νῆας ἔβαν οἶκόνδε νέεσθαι, -
καὶ μὲν τοῖσ' ὄπιδος κρατερὸν δέος ἐν φρεσὶ πίπτει·
οἵδε δέ τοι ἴσασι, θεοῦ δέ τιν' ἔκλυον αὐδήν,
κείνου λυγρὸν ὄλεθρον, ὅ τ' οὐκ ἐθέλουσι δικαίως
μνᾶσθαι οὐδὲ νέεσθαι ἐπὶ σφέτερ', ἀλλὰ ἕκηλοι
κτήματα δαρδάπτουσιν ὑπέρβιον, οὐδ' ἔπι φειδώ.
ὅσσαι γὰρ νύκτες τε καὶ ἤμέραι ἐκ Διός εἰσιν,
οὔ ποθ' ἓν ἱρεύουσ' ἱερήϊον οὐδὲ δύ' οἷα·
οἶνον δὲ φθινύθουσιν ὑπέρβιον ἐξαφύοντες.
ἦ γάρ οἱ ζωή γ' ἦν ἄσπετος· οὔ τινι τόσση
ἀνδρῶν ἠρώων, οὔτ' ἠπείροιο μελαίνης
οὔτ' αὐτῆς Ἰθάκης· οὐδὲ ξυνεείκοσι φωτῶν
ἔστ' ἄφενος τοσσοῦτον· ἐγὼ δέ κέ τοι καταλέξω.
δώδεκ' ἐν ἠπείρῳ ἀγέλαι· τόσα πώεα οἰῶν,
τόσσα συῶν συβόσια, τόσ' αἰπόλια πλατέ' αἰγῶν
βόσκουσι ξεῖνοί τε καὶ αὐτοῦ βώτορες ἄνδρες·
ἐνθάδε τ' αἰπόλια πλατέ' αἰγῶν ἕνδεκα πάντα
ἐσχατιῇ βόσκοντ', ἐπὶ δ' ἀνέρες ἐσθλοὶ ὄρονται.
τῶν αἰεί σφιν ἕκαστος ἐπ' ἤματι μῆλον ἀγινεῖ,
ζατρεφέων αἰγῶν ὅς τις φαίνηται ἄριστος.
αὐτὰρ ἐγὼ σῦς τάσδε φυλάσσω τε ῥύομαί τε
καί σφι συῶν τὸν ἄριστον ἐΰ κρίνας ἀποπέμπω.»

ὣς φάθ'· ὁ δ' ἐνδυκέως κρέα τ' ἤσθιε πῖνέ τε οἶνον,
ἀρπαλέως ἀκέων, κακὰ δὲ μνηστῆρσι φύτευεν.
αὐτὰρ ἐπεὶ δείπνησε καὶ ἤραρε θυμὸν ἐδωδῇ,
καί οἱ πλησάμενος δῶκε σκύφος, ᾧ περ ἔπινεν,
οἴνου ἐνίπλειον· ὁ δ' ἐδέξατο, χαῖρε δὲ θυμῷ,
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

«ὦ φίλε, τίς γάρ σε πρίατο κτεάτεσσιν ἑοῖσιν,
ὧδε μάλ' ἀφνειὸς καὶ καρτερός, ὡς ἀγορεύεις;
φῂς δ' αὐτὸν φθίσθαι Ἀγαμέμνονος εἵνεκα τιμῆς.
εἰπέ μοι, αἴ κέ ποθι γνώω τοιοῦτον ἐόντα.
Ζεὺς γάρ που τό γε οἶδε καὶ ἀθάνατοι θεοὶ ἄλλοι,
εἴ κέ μιν ἀγγείλαιμι ἰδών· ἐπὶ πολλὰ δ' ἀλήθην.»

τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα συβώτης, ὄρχαμος ἀνδρῶν·
«ὦ γέρον, οὔ τις κεῖνον ἀνὴρ ἀλαλήμενος ἐλθὼν
ἀγγέλλων πείσειε γυναῖκά τε καὶ φίλον υἱόν,
ἀλλ' ἄλλως, κομιδῆς κεχρημένοι, ἄνδρες ἀλῆται
ψεύδοντ' οὐδ' ἐθέλουσιν ἀληθέα μυθήσασθαι.
ὃς δέ κ' ἀλητεύων Ἰθάκης ἐς δῆμον ἵκηται,
ἐλθὼν ἐς δέσποιναν ἐμὴν ἀπατήλια βάζει·
ἡ δ' εὖ δεξαμένη φιλέει καὶ ἕκαστα μεταλλᾷ,
καί οἱ ὀδυρομένῃ βλεφάρων ἄπο δάκρυα πίπτει,
ἣ θέμις ἐστὶ γυναικός, ἐπὴν πόσις ἄλλοθ' ὄληται.
αἶψά κε καὶ σύ, γεραιέ, ἔπος παρατεκτήναιο,
εἴ τίς τοι χλαῖνάν τε χιτῶνά τε εἵματα δοίη.
τοῦ δ' ἤδη μέλλουσι κύνες ταχέες τ' οἰωνοὶ
ῥινὸν ἀπ' ὀστεόφιν ἐρύσαι, ψυχὴ δὲ λέλοιπεν·
ἢ τόν γ' ἐν πόντῳ φάγον ἰχθύες, ὀστέα δ' αὐτοῦ
κεῖται ἐπ' ἠπείρου ψαμάθῳ εἰλυμένα πολλῇ.

y, repletas las naves, embarcan y a casa regresan,
también sienten temor de que en ellos se venguen los dioses.
Mas aquellos, por boca de un dios han sabido qué muerte
lamentable ha tenido mi amo, y de justa manera
no hacen la petición ni se van a sus casas: tranquilos,
los bandidos nos van devorando sin tasa la hacienda.
Así todos los días y noches que Zeus nos envía,
y no una ni dos, sacrifican las reses que quieren
y bebiendo sin tino consumen el vino y lo agotan.
Era inmensa la hacienda del amo y no había en el negro
continente un señor que tuviera lo que él poseía,
ni en la isla siquiera, pues veinte señores reunidos
no tendrían sus bienes. Y voy a decírtelos todos.
Doce greyes de vacas en el continente[164]; otras tantas
de corderos y doce piaras y doce cabriadas
que apacientan allí sus pastores y sus jornaleros.
Aquí tiene también once hatos de innúmeras cabras,
al extremo del campo, guardadas por buenos cabreros;
cada uno de ellos envía una res a diario,
la que a él le parece mejor, de sus cabras gordísimas.
Y yo guardo y protejo a estas cerdas de cría, y envío,
a diario también, el mejor de los cerdos que tengo.

Así dijo, y Ulises comía y bebía incansable,
silencioso y pensando en los males de los pretendientes.
Terminada la cena y repuesto con ella su ánimo,
el porquero llenole de vino el tazón que él usaba.
Y él tomó con el ánimo alegre el tazón que ofrecíale,
y, elevando la voz, pronunció estas palabras aladas:

—¿Quién ha sido, ¡oh amigo!, aquel que te compró con sus bienes
y era tan opulento y de tanto poder como cuentas?
Me dijiste que por el honor del Atrida había muerto.
Dime el nombre, quizá he conocido yo a un rey tan ilustre.
Pero Zeus y los dioses eternos sabrán si lo he visto,
y tal vez pueda darte noticias, que anduve muchísimo.

Y el porquero le habló, el mayoral de los mozos pastores:
—A ningún vagabundo, ¡oh anciano!, que traiga noticias
de mi amo, la esposa o su hijo darán ningún crédito,
pues aquellos que van errabundos y ayuda precisan,
trapalean a gusto y no suelen hablar francamente.
Vagabundo que al pueblo de Ítaca consigue acercarse,
enseguida va a ver a mi ama y le cuenta patrañas,
y ella, en cambio, lo acoge y regala y preguntas le hace
y se pone a llorar y su rostro se llena de lágrimas,
[como llora la esposa al marido que ha muerto muy lejos.]
También tú inventarías, ¡oh anciano!, un embuste, si un manto
y una túnica para cambiar tus vestidos te dieran.
Mas los perros y rápidas aves ya habrán separado
de sus huesos la piel, y su aliento vital habrá huido,
o en el mar lo han comido los peces, y yacen sus huesos
en la playa, y profundas arenas los cubren ahora.

---

164 No debe de referirse a la Grecia continental, sino a la vecina gran isla de Cefalonia.

ὣς ὁ μὲν ἔνθ' ἀπόλωλε, φίλοισι δὲ κήδε' ὀπίσσω
πᾶσιν, ἐμοὶ δὲ μάλιστα, τετεύχαται· οὐ γὰρ ἔτ' ἄλλον
ἤπιον ὧδε ἄνακτα κιχήσομαι, ὁππόσ' ἐπέλθω,
οὐδ' εἴ κεν πατρὸς καὶ μητέρος αὖτις ἵκωμαι
οἶκον, ὅθι πρῶτον γενόμην καί μ' ἔτρεφον αὐτοί.
οὐδέ νυ τῶν ἔτι τόσσον ὀδύρομαι, ἱέμενός περ
ὀφθαλμοῖσιν ἰδέσθαι ἐὼν ἐν πατρίδι γαίῃ·
ἀλλά μ' Ὀδυσσῆος πόθος αἴνυται οἰχομένοιο.
τὸν μὲν ἐγών, ὦ ξεῖνε, καὶ οὐ παρεόντ' ὀνομάζειν
αἰδέομαι· περὶ γάρ μ' ἐφίλει καὶ κήδετο θυμῷ·
ἀλλά μιν ἠθεῖον καλέω καὶ νόσφιν ἐόντα.»

τὸν δ' αὖτε προσέειπε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς·
«ὦ φίλ', ἐπεὶ δὴ πάμπαν ἀναίνεαι οὐδ' ἔτι φῆσθα
κεῖνον ἐλεύσεσθαι, θυμὸς δέ τοι αἰὲν ἄπιστος·

ἀλλ' ἐγὼ οὐκ αὔτως μυθήσομαι, ἀλλὰ σὺν ὅρκῳ,
ὡς νεῖται Ὀδυσεύς· εὐαγγέλιον δέ μοι ἔστω
αὐτίκ', ἐπεί κεν κεῖνος ἰὼν τὰ ἃ δώμαθ' ἵκηται·
ἕσσαι με χλαῖνάν τε χιτῶνά τε, εἵματα καλά·
πρὶν δέ κε, καὶ μάλα περ κεχρημένος, οὔ τι δεχοίμην.
ἐχθρὸς γάρ μοι κεῖνος ὁμῶς Ἀΐδαο πύλῃσι
γίνεται, ὃς πενίῃ εἴκων ἀπατήλια βάζει.
ἴστω νῦν Ζεὺς πρῶτα θεῶν ξενίη τε τράπεζα
ἱστίη τ' Ὀδυσῆος ἀμύμονος, ἣν ἀφικάνω·
ἦ μέν τοι τάδε πάντα τελείεται ὡς ἀγορεύω.
τοῦδ' αὐτοῦ λυκάβαντος ἐλεύσεται ἐνθάδ' Ὀδυσσεύς,
τοῦ μὲν φθίνοντος μηνός, τοῦ δ' ἱσταμένοιο,
οἴκαδε νοστήσας, καὶ τείσεται, ὅς τις ἐκείνου
ἐνθάδ' ἀτιμάζει ἄλοχον καὶ φαίδιμον υἱόν.»

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφης, Εὔμαιε συβῶτα·
«ὦ γέρον, οὔτ' ἄρ' ἐγὼν εὐαγγέλιον τόδε τείσω
οὔτ' Ὀδυσεὺς ἔτι οἶκον ἐλεύσεται· ἀλλὰ ἔκηλος
πῖνε, καὶ ἄλλα παρὲξ μεμνώμεθα, μηδέ με τούτων
μίμνησκ'· ἦ γὰρ θυμὸς ἐνὶ στήθεσσιν ἐμοῖσιν
ἄχνυται, ὁππότε τις μνήσῃ κεδνοῖο ἄνακτος.
ἀλλ' ἦ τοι ὅρκον μὲν ἐάσομεν, αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
ἔλθοι, ὅπως μιν ἐγώ γ' ἐθέλω καὶ Πηνελόπεια
Λαέρτης θ' ὁ γέρων καὶ Τηλέμαχος θεοειδής.
νῦν αὖ παιδὸς ἄλαστον ὀδύρομαι, ὃν τέκ' Ὀδυσσεύς,
Τηλεμάχου. τὸν ἐπεὶ θρέψαν θεοὶ ἔρνεϊ ἶσον,
καί μιν ἔφην ἔσσεσθαι ἐν ἀνδράσιν οὔ τι χέρεια
πατρὸς ἑοῖο φίλοιο, δέμας καὶ εἶδος ἀγητόν,
τὸν δέ τις ἀθανάτων βλάψε φρένας ἔνδον ἐΐσας
ἠέ τις ἀνθρώπων· ὁ δ' ἔβη μετὰ πατρὸς ἀκουὴν
ἐς Πύλον ἠγαθέην· τὸν δὲ μνηστῆρες ἀγαυοὶ
οἴκαδ' ἰόντα λοχῶσιν, ὅπως ἀπὸ φῦλον ὄληται
νώνυμον ἐξ Ἰθάκης Ἀρκεισίου ἀντιθέοιο.
ἀλλ' ἦ τοι κεῖνον μὲν ἐάσομεν, ἤ κεν ἁλώῃ
ἦ κε φύγῃ καί κέν οἱ ὑπέρσχῃ χεῖρα Κρονίων.
ἀλλ' ἄγε μοι σύ, γεραιέ, τὰ σ' αὐτοῦ κήδε' ἐνίσπες
καί μοι τοῦτ' ἀγόρευσον ἐτήτυμον, ὄφρ' ἐῢ εἰδῶ·
τίς πόθεν εἰς ἀνδρῶν; πόθι τοι πόλις ἠδὲ τοκῆες;
ὁππποίης τ' ἐπὶ νηὸς ἀφίκεο; πῶς δέ σε ναῦται

Muerto está aquí o allí, y sus amigos muy tristes se quedan,
y yo más todavía porque tan benévolo dueño
no podré nunca más encontrar dondequiera que vaya,
aunque junto a mi padre y mi madre, a su casa, volviera,
allí donde nací y donde fueron criándome ellos.
Y no tanto por ellos suspiro, a pesar de lo mucho
que mis ojos quisieran hallarlos de nuevo en mi patria,
como ver quiero a Ulises romper una ausencia tan larga.
Ya ves, huésped, que, aun cuando no esté, yo respeto su nombre,
pues amábame mucho y en su corazón me tenía,
y le llamo mi hermano del alma por más que esté ausente.

Y repúsole entonces Ulises paciente y divino:
—Veo, amigo, que todo lo niegas y estás muy seguro
de que no ha de volver y te sientes incrédulo el ánimo.

Mas te juro, y no es una invención lo que voy a decirte,
que aquí Ulises vendrá, y no me des las albricias en tanto
él no se halle de vuelta y se encuentre de nuevo en su casa;
[solo así habrás de darme tú el manto precioso y la túnica;]
que antes no los tomara, a pesar de que los necesito,
porque igual que las puertas del Hades, me inspira un gran odio
aquel que, a su miseria cediendo, refiere patrañas.
Sea Zeus, el primer dios, testigo, y tu mesa que acoge,
[y lo mismo la casa de Ulises a la que he llegado,]
de que todas las cosas que digo tendrán que cumplirse:
[en el año en que estamos a Ulises tendréis aquí mismo;]
cuando mengüe esta luna y veáis que la nueva comienza,
se hallará en su palacio tomando venganza de aquellos
que a ultrajar a su esposa y a su hijo preclaro se atreven.

Y tú entonces, Eumeo, el porquero, así respondiste:
No soy yo quien habrá de pagar las albricias, ¡oh anciano!,
y no creo que Ulises regrese. Mas bebe tranquilo
y charlemos los dos y no quieras que piense estas cosas,
porque mi corazón se me llena de pena en el pecho
cada vez que alguien nombra ante mí a tan benévolo dueño.
Prescindamos de tal juramento y que Ulises regrese
como yo así lo quiero y también lo desean Penélope
y el anciano Laertes y el joven deiforme Telémaco.
[Lloro por este niño, Telémaco, a quien mi amo Ulises
engendró. Como un joven retoño los dioses criáronlo,
y pensé que jamás, y ya un hombre, entre todos sería
inferior a su padre, admirable en figura y belleza,
mas ignoro qué dios o qué hombre torció su buen juicio
y hacia Pilos divina se fue por noticias del padre
y ya los pretendientes altivos están al acecho
esperando que vuelva y hacer que en Ítaca y sin gloria
el linaje de Arcesio el deiforme se extinga del todo.
Mas dejémoslo, y ya capturado o a salvo se vea,
que sobre él tenga el hijo de Cronos su brazo extendido.]
Mas veamos, anciano, refiéreme todas tus cuitas.
Cuéntame la verdad, pues deseo saber estas cosas.
Di quién eres, cuál es tu país, tu ciudad y tus padres.
¿En qué nave has venido? ¿De qué forma a Ítaca las gentes

ἤγαγον εἰς Ἰθάκην; τίνες ἔμμεναι εὐχετόωντο;
οὐ μὲν γάρ τί σε πεζὸν ὀΐομαι ἐνθάδ' ἱκέσθαι.»

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«τοιγὰρ ἐγώ τοι ταῦτα μάλ' ἀτρεκέως ἀγορεύσω.
εἴη μὲν νῦν νῶϊν ἐπὶ χρόνον ἠμὲν ἐδωδὴ
ἠδὲ μέθυ γλυκερὸν κλισίης ἔντοσθεν ἐοῦσι
δαίνυσθαι ἀκέοντ', ἄλλοι δ' ἐπὶ ἔργον ἕποιεν·
ῥηϊδίως κεν ἔπειτα καὶ εἰς ἐνιαυτὸν ἅπαντα
οὔ τι διαπρήξαιμι λέγων ἐμὰ κήδεα θυμοῦ,
ὅσσα γε δὴ ξύμπαντα θεῶν ἰότητι μόγησα.

ἐκ μὲν Κρητάων γένος εὔχομαι εὐρειάων,
ἀνέρος ἀφνειοῖο πάϊς· πολλοὶ δὲ καὶ ἄλλοι
υἷες ἐνὶ μεγάρῳ ἠμὲν τράφον ἠδ' ἐγένοντο
γνήσιοι ἐξ ἀλόχου· ἐμὲ δ' ὠνητὴ τέκε μήτηρ
παλλακίς, ἀλλά με ἶσον ἰθαιγενέεσσιν ἐτίμα
Κάστωρ Ὑλακίδης, τοῦ ἐγὼ γένος εὔχομαι εἶναι·
ὃς τότ' ἐνὶ Κρήτεσσι θεὸς ὣς τίετο δήμῳ
ὄλβῳ τε πλούτῳ τε καὶ υἱάσι κυδαλίμοισιν.
ἀλλ' ἦ τοι τὸν κῆρες ἔβαν θανάτοιο φέρουσαι
εἰς Ἄϊδαο δόμους· τοὶ δὲ ζωὴν ἐδάσαντο
παῖδες ὑπέρθυμοι καὶ ἐπὶ κλήρους ἐβάλοντο,
αὐτὰρ ἐμοὶ μάλα παῦρα δόσαν καὶ οἰκί' ἔνειμαν.
ἠγαγόμην δὲ γυναῖκα πολυκλήρων ἀνθρώπων
εἵνεκ' ἐμῆς ἀρετῆς. ἐπεὶ οὐκ ἀποφώλιος ἦα
οὐδὲ φυγοπτόλεμος· νῦν δ' ἤδη πάντα λέλοιπεν·
ἀλλ' ἔμπης καλάμην γέ σ' ὀΐομαι εἰσορόωντα
γινώσκειν· ἦ γάρ με δύη ἔχει ἤλιθα πολλή.
ἦ μὲν δὴ θάρσος μοι Ἄρης τ' ἔδοσαν καὶ Ἀθήνη
καὶ ῥηξηνορίην· ὁπότε κρίνοιμι λόχονδε
ἄνδρας ἀριστῆας, κακὰ δυσμενέεσσι φυτεύων,
οὔ ποτέ μοι θάνατον προτιόσσετο θυμὸς ἀγήνωρ,
ἀλλὰ πολὺ πρώτιστος ἐπάλμενος ἔγχει ἔλεσκον
ἀνδρῶν δυσμενέων ὅ τέ μοι εἴξειε πόδεσσι.
τοῖος ἔα ἐν πολέμῳ· ἔργον δέ μοι οὐ φίλον ἔσκεν
οὐδ' οἰκωφελίη, ἥ τε τρέφει ἀγλαὰ τέκνα,
ἀλλά μοι αἰεὶ νῆες ἐπήρετμοι φίλαι ἦσαν
καὶ πόλεμοι καὶ ἄκοντες ἐΰξεστοι καὶ ὀϊστοί,
λυγρά, τά τ' ἄλλοισίν γε καταῤῥιγηλὰ πέλονται.
αὐτὰρ ἐμοὶ τὰ φίλ' ἔσκε, τά που θεὸς ἐν φρεσὶ θῆκεν·
ἄλλος γάρ τ' ἄλλοισιν ἀνὴρ ἐπιτέρπεται ἔργοις.

πρὶν μὲν γὰρ Τροίης ἐπιβήμεναι υἷας Ἀχαιῶν
εἰνάκις ἀνδράσιν ἦρξα καὶ ὠκυπόροισι νέεσσιν
ἄνδρας ἐς ἀλλοδαπούς, καί μοι μάλα τύγχανε πολλά.
τῶν ἐξαιρεύμην μενοεικέα, πολλὰ δ' ὀπίσσω
λάγχανον· αἶψα δὲ οἶκος ὀφέλλετο, καί ῥα ἔπειτα
δεινός τ' αἰδοῖός τε μετὰ Κρήτεσσι τετύγμην.
ἀλλ' ὅτε δὴ τήν γε στυγερὴν ὁδὸν εὐρύοπα Ζεὺς
ἐφράσαθ', ἣ πολλῶν ἀνδρῶν ὑπὸ γούνατ' ἔλυσε,
δὴ τότ' ἔμ' ἤνωγον καὶ ἀγακλυτὸν Ἰδομενῆα

de la mar te trajeron? ¿De qué tierra se vanaglorian?
Imagino que a pie no pudiste llegar a nosotros[165].

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:
—Sí, yo quiero contarte estas cosas con toda franqueza.
Si comida y dulcísimo vino tuviéramos para
mucho tiempo y en esta cabaña festines hiciéramos
y los otros cuidasen afuera de nuestros quehaceres,
fácilmente pasárase entonces el curso de un año
sin poder referir las angustias que en mi ánimo ha habido
[porque, por voluntad de los dioses, sufrí graves penas.]

»Por mi raza me precio de ser de la anchísima Creta,
hijo de un poderoso varón. Muchos más hijos tuvo
que crió en su palacio, legítimos todos, nacidos
de su esposa; mas una mujer que él compró fue mi madre;
pero Cástor Hilácida, el hombre de quien me glorío
de ser hijo, queríame igual que quería a los otros;
los cretenses le honraban lo mismo que a un dios por su dicha,
por sus grandes riquezas y sus meritísimos hijos.
Pero cuando las Parcas funestas lleváronlo al Hades,
entre sí repartiéronse entonces sus hijos altivos
sus riquezas y echaron a suertes las partes que hicieron.
Poco fue lo que a mí me tocó al asignarme una casa.
Pero pude tomar una esposa de gentes muy ricas,
por mis méritos solo, pues yo no era un ser despreciable
ni cobarde en la guerra. Mas, ¡ay!, qué lejano está todo.
Observando la paja sabrás cómo ha sido la espiga,
aunque por un inmenso infortunio me encuentre abrumado.
Ares me concedió y Atenea el valor y la audacia;
cuando, para tender emboscadas, había elegido
a mis hombres más bravos, pensando en el mal del contrario,
nunca, mi corazón generoso pensaba en la muerte;
antes bien, era siempre el primero y mataba a lanzazos
al contrario que no me venciera en tener pies ligeros.
En la guerra era así. Y no tenía afición por el campo
[ni interés por la casa que cría ilustrísimos hijos,]
sino solo tener buenas naves dotadas de remos,
y batallas y dardos pulidos y flechas agudas,
cosas tristes que para los otros siniestras parezcan,
pero no para mí, que algún dios de este modo me hizo;
[pues no todos le hallamos el gusto a los mismos trabajos.]

Antes que los aqueos pisaran las tierras de Troya,
nueve veces conduje a mis hombres y naves aladas
contra gente extranjera, y ganaba muchísimo en ello;
yo tomaba primero las cosas mejores, y luego
las que a mí me tocaban, y pronto creció así mi casa,
y poder y respeto alcancé entre los hombres de Creta.
Cuando el longividente Zeus quiso el odioso viaje
que rompió las rodillas de tantos varones, entonces
a mí y a Idomeneo el glorioso nos dieron la orden

[165] La posibilidad de llegar a pie a la Ítaca del mito es una de las razones que hacen pensar que pueda ser la isla de Léucade, unida al continente por un bajío.

νήεσσ' ἡγήσασθαι ἐς Ἴλιον· οὐδέ τι μῆχος
ἦεν ἀνήνασθαι, χαλεπὴ δ' ἔχε δήμου φῆμις.

ἔνθα μὲν εἰνάετες πολεμίζομεν υἷες Ἀχαιῶν,
τῷ δεκάτῳ δὲ πόλιν Πριάμου πέρσαντες ἔβημεν
οἴκαδε σὺν νήεσσι, θεὸς δ' ἐκέδασσεν Ἀχαιούς.
αὐτὰρ ἐμοὶ δειλῷ κακὰ μήδετο μητίετα Ζεύς·
μῆνα γὰρ οἷον ἔμεινα τεταρπόμενος τεκέεσσι
κουριδίῃ τ' ἀλόχῳ καὶ κτήμασιν· αὐτὰρ ἔπειτα
Αἴγυπτόνδε με θυμὸς ἀνώγει ναυτίλλεσθαι,
νῆας ἐϋ στείλαντα, σὺν ἀντιθέοισ' ἑτάροισιν.
ἐννέα νῆας στεῖλα, θοῶς δ' ἐσαγείρετο λαός.
ἑξῆμαρ μὲν ἔπειτα ἐμοὶ ἐρίηρες ἑταῖροι
δαίνυντ'· αὐτὰρ ἐγὼν ἱερήϊα πολλὰ παρεῖχον
θεοῖσίν τε ῥέζειν αὐτοῖσί τε δαῖτα πένεσθαι.
ἑβδομάτῃ δ' ἀναβάντες ἀπὸ Κρήτης εὐρείης
ἐπλέομεν βορέῃ ἀνέμῳ ἀκραέϊ καλῷ
ῥηϊδίως, ὡς εἴ τε κατὰ ῥόον· οὐδέ τις οὖν μοι
νηῶν πημάνθη, ἀλλ' ἀσκηθέες καὶ ἄνουσοι
ἥμεθα, τὰς δ' ἄνεμός τε κυβερνῆταί τ' ἴθυνον.
πεμπταῖοι δ' Αἴγυπτον ἐϋῤῥείτην ἱκόμεσθα,
στῆσα δ' ἐν Αἰγύπτῳ ποταμῷ νέας ἀμφιελίσσας.

ἔνθ' ἦ τοι μὲν ἐγὼ κελόμην ἐρίηρας ἑταίρους
αὐτοῦ πὰρ νήεσσι μένειν καὶ νῆας ἔρυσθαι,
ὀπτῆρας δὲ κατὰ σκοπιὰς ὤτρυνα νέεσθαι·
οἱ δ' ὕβρει εἴξαντες, ἐπισπόμενοι μένεϊ σφῷ,
αἶψα μάλ' Αἰγυπτίων ἀνδρῶν περικαλλέας ἀγροὺς
πόρθεον, ἐκ δὲ γυναῖκας ἄγον καὶ νήπια τέκνα,
αὐτούς τ' ἔκτεινον· τάχα δ' ἐς πόλιν ἵκετ' ἀϋτή.
οἱ δὲ βοῆς ἀΐοντες ἅμ' ἠόϊ φαινομένηφι
ἦλθον· πλῆτο δὲ πᾶν πεδίον πεζῶν τε καὶ ἵππων
χαλκοῦ τε στεροπῆς. ἐν δὲ Ζεὺς τερπικέραυνος
φύζαν ἐμοῖσ' ἑτάροισι κακὴν βάλεν, οὐδέ τις ἔτλη
μεῖναι ἐναντίβιον· περὶ γὰρ κακὰ πάντοθεν ἔστη.
ἔνθ' ἡμέων πολλοὺς μὲν ἀπέκτανον ὀξέϊ χαλκῷ,
τοὺς δ' ἄναγον ζωούς, σφίσιν ἐργάζεσθαι ἀνάγκῃ.
αὐτὰρ ἐμοὶ Ζεὺς αὐτὸς ἐνὶ φρεσὶν ὧδε νόημα
ποίησ'· - ὡς ὄφελον θανέειν καὶ πότμον ἐπισπεῖν
αὐτοῦ ἐν Αἰγύπτῳ· ἔτι γάρ νύ με πῆμ' ὑπέδεκτο· -
αὐτίκ' ἀπὸ κρατὸς κυνέην εὔτυκτον ἔθηκα
καὶ σάκος ὤμοιϊν, δόρυ δ' ἔκβαλον ἔκτοσε χειρός·
αὐτὰρ ἐγὼ βασιλῆος ἐναντίον ἤλυθον ἵππων
καὶ κύσα γούναθ' ἑλών· ὁ δ' ἐρύσατο καί μ' ἐλέησεν,
ἐς δίφρον δέ μ' ἔσας ἄγεν οἴκαδε δάκρυ χέοντα.
ἦ μέν μοι μάλα πολλοὶ ἐπήϊσσον μελίῃσιν,
ἱέμενοι κτεῖναι· δὴ γὰρ κεχολώατο λίην·
ἀλλ' ἀπὸ κεῖνος ἔρυκε, Διὸς δ' ὠπίζετο μῆνιν
ξεινίου, ὅς τε μάλιστα νεμεσσᾶται κακὰ ἔργα.

ἔνθα μὲν ἑπτάετες μένον αὐτόθι, πολλὰ δ' ἄγειρα
χρήματ' ἀν' Αἰγυπτίους ἄνδρας· δίδοσαν γὰρ ἅπαντες.
ἀλλ' ὅτε δὴ ὄγδοόν μοι ἐπιπλόμενον ἔτος ἦλθε,

de llevar nuestras naves a Ilión, y no había manera
de negarse, por miedo a adquirir mala fama entre el pueblo.

Nueve años pasamos allí los aqueos luchando,
pero al décimo, y ya saqueada la villa de Príamo,
en las naves volvimos y un dios dispersó a los aqueos.
¡Ay! El próvido Zeus meditó contra mí grandes males.
De la esposa de mi juventud, de mis hijos y todas
mis riquezas gocé solo un mes, porque luego mi ánimo
me incitó a navegar hacia Egipto, una vez preparados
mis navíos, llevando a mis hombres divinos en ellos.
Equipé nueve naves y pronto enrolé a mis marinos.
Con banquetes mis fieles amigos pasaron seis días,
y les proporcioné muchas víctimas para inmolarlas
a los dioses eternos y para sus propios banquetes.
Embarcamos al séptimo día y, partiendo de Creta,
navegamos al soplo potente de un próspero Bóreas,
al igual que por una corriente, y ni un solo navío
recibió daño alguno, y nosotros tranquilos estábamos,
pues el viento y pilotos hacían la ruta segura.
Cinco días después arribamos al río de Egipto[166],
[el de bella corriente, y las naves curvadas varamos.]

Y yo entonces a mis compañeros leales di orden
de que junto a las naves quedáranse y las custodiaran,
y envié a unos vigías a los altozanos cercanos.
Mas cediendo esta vez a su orgullo e impulsos, mis hombres
devastaron al punto las bellas campiñas egipcias,
capturando a mujeres y niños, matando a los hombres.
Mas muy pronto llegó a la ciudad el clamor de los gritos.
Al oírlo, acudieron los hombres al filo del alba;
de soldados y carros de guerra y de bronce fulgente
se llenaron los campos, y Zeus, que con rayos deléitase,
envioles el miedo a mis hombres, y entonces ninguno
se atrevió a resistir, pues estaban cercados de males.
Con el bronce agudísimo a muchos allí nos mataron
y a los otros lleváronlos para ejercer sus quehaceres.
Pero a mí el propio Zeus una idea me puso en las mientes,
y ojalá hubiese muerto y cumplido mi suerte aquel día
en Egipto, pues muchas desgracias vinieron más tarde.
Despojé a mi cabeza del yelmo labrado, a mis hombros
del escudo, arrojé la azagaya y, vacías mis manos,
me lancé a los caballos del rey y ante él, posternándome,
le abracé las rodillas, y él tuvo piedad de mi suerte;
me hizo al carro subir y llevome al palacio, llorando.
Cierto es que con las lanzas de fresno atacáronme muchos
con afán de matarme, pues todos estaban furiosos,
pero el rey apartábalos siempre temiendo la cólera
de Zeus hospitalario, al que indignan las malas acciones.

Siete años allí me quedé acumulando riquezas
entre aquellos egipcios, pues todos me daban alguna.
Pero cuando el octavo año estaba empezando su curso,

166 Evidentemente se trata del Nilo.

δὴ τότε Φοῖνιξ ἦλθεν ἀνὴρ ἀπατήλια εἰδώς,
τρώκτης, ὃς δὴ πολλὰ κάκ' ἀνθρώπους ἐεόργει·
ὅς μ' ἄγε παρπεπιθὼν ἧσι φρεσίν, ὄφρ' ἱκόμεσθα
Φοινίκην, ὅθι τοῦ γε δόμοι καὶ κτήματ' ἔκειτο.
ἔνθα παρ' αὐτῷ μεῖνα τελεσφόρον εἰς ἐνιαυτόν.
ἀλλ' ὅτε δὴ μῆνές τε καὶ ἡμέραι ἐξετελεῦντο
ἂψ περιτελλομένου ἔτεος καὶ ἐπήλυθον ὧραι,
ἐς Λιβύην μ' ἐπὶ νηὸς ἐφέσσατο ποντοπόροιο,
ψεύδεα βουλεύσας, ἵνα οἱ σὺν φόρτον ἄγοιμι,
κεῖθι δέ μ' ὡς περάσειε καὶ ἄσπετον ὦνον ἕλοιτο.
τῷ ἑπόμην ἐπὶ νηός, ὀϊόμενός περ, ἀνάγκῃ.
ἡ δ' ἔθεεν βορέῃ ἀνέμῳ ἀκραέϊ καλῷ
μέσσον ὑπὲρ Κρήτης· Ζεὺς δέ σφισι μήδετ' ὄλεθρον.
ἀλλ' ὅτε δὴ Κρήτην μὲν ἐλείπομεν, οὐδέ τις ἄλλη
φαίνετο γαιάων, ἀλλ' οὐρανὸς ἠδὲ θάλασσα,
δὴ τότε κυανέην νεφέλην ἔστησε Κρονίων
νηὸς ὕπερ γλαφυρῆς, ἤχλυσε δὲ πόντος ὑπ' αὐτῆς.
Ζεὺς δ' ἄμυδις βρόντησε καὶ ἔμβαλε νηῒ κεραυνόν·
ἡ δ' ἐλελίχθη πᾶσα Διὸς πληγεῖσα κεραυνῷ,
ἐν δὲ θείοιο πλῆτο· πέσον δ' ἐκ νηὸς ἅπαντες.
οἱ δὲ κορώνῃσιν ἴκελοι περὶ νῆα μέλαιναν
κύμασιν ἐμφορέοντο· θεὸς δ' ἀποαίνυτο νόστον.
αὐτὰρ ἐμοὶ Ζεὺς αὐτός, ἔχοντί περ ἄλγεα θυμῷ,
ἱστὸν ἀμαιμάκετον νηὸς κυανοπρῴροιο
ἐν χείρεσσιν ἔθηκεν, ὅπως ἔτι πῆμα φύγοιμι.
τῷ ῥα περιπλεχθεὶς φερόμην ὀλοοῖσ' ἀνέμοισιν.

ἐννῆμαρ φερόμην, δεκάτῃ δέ με νυκτὶ μελαίνῃ
γαίῃ Θεσπρωτῶν πέλασεν μέγα κῦμα κυλίνδον.
ἔνθα με Θεσπρωτῶν βασιλεὺς ἐκομίσσατο Φείδων
ἥρως ἀπριάτην· τοῦ γὰρ φίλος υἱὸς ἐπελθὼν
αἴθρῃ καὶ καμάτῳ δεδμημένον ἦγεν ἐς οἶκον,
χειρὸς ἀναστήσας, ὄφρ' ἵκετο δώματα πατρός·
ἀμφὶ δέ με χλαῖνάν τε χιτῶνά τε εἵματα ἕσσεν.
ἔνθ' Ὀδυσῆος ἐγὼ πυθόμην· κεῖνος γὰρ ἔφασκε
ξεινίσαι ἠδὲ φιλῆσαι ἰόντ' ἐς πατρίδα γαῖαν,
καί μοι κτήματ' ἔδειξεν, ὅσα ξυναγείρατ' Ὀδυσσεύς,
χαλκόν τε χρυσόν τε πολύκμητόν τε σίδηρον.
καί νύ κεν ἐς δεκάτην γενεὴν ἕτερόν γ' ἔτι βόσκοι·
τόσσα οἱ ἐν μεγάροις κειμήλια κεῖτο ἄνακτος.
τὸν δ' ἐς Δωδώνην φάτο βήμεναι, ὄφρα θεοῖο
ἐκ δρυὸς ὑψικόμοιο Διὸς βουλὴν ἐπακούσαι,
ὅππως νοστήσει' Ἰθάκης ἐς πίονα δῆμον,
ἤδη δὴν ἀπεών, ἢ ἀμφαδὸν ἦε κρυφηδόν.
ὤμοσε δὲ πρὸς ἔμ' αὐτόν, ἀποσπένδων ἐνὶ οἴκῳ,
νῆα κατειρύσθαι καὶ ἑπαρτέας ἔμμεν ἑταίρους,
οἳ δή μιν πέμψουσι φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν.
ἀλλ' ἐμὲ πρὶν ἀπέπεμψε· τύχησε γὰρ ἐρχομένη νηῦς
ἀνδρῶν Θεσπρωτῶν ἐς Δουλίχιον πολύπυρον.
ἔνθ' ὅ γέ μ' ἠνώγει πέμψαι βασιλῆϊ Ἀκάστῳ

presentose un fenicio muy hábil en trapacerías,
que ya había causado a otros hombres muchísimos daños.
Se ingenió para que, convencido, con él me marchara
a Fenicia, allí donde tenía su casa y sus bienes.
Y allí estuve con él todo el ciclo completo de un año.
Cuando hubieron pasado los meses y días, y el ciclo
se cerró de este año y de nuevo volvió primavera,
con engaños llevome a su nave con rumbo hacia Libia,
simulando que le ayudaría a llevar sus efectos,
pero allí por un precio cuantioso quería venderme.
Lo seguí con disgusto a su nave, aunque ya recelaba.
Navegamos al soplo potente de un próspero Bóreas
a la altura de Creta, y Zeus iba pensando perdernos.
Cuando atrás nos dejamos a Creta y ya no se advertía
tierra alguna, sino solamente los cielos y el agua,
una nube oscurísima Zeus puso entonces encima
de la cóncava nave, y el mar se llenó de tinieblas.
[Desató Zeus un trueno y lanzó en el navío su rayo]
y la chispa de Zeus hizo que nuestra nave escorase
apestosa de azufre, y mis hombres cayeron al agua
e iban como cornejas en torno del negro navío,
por las ondas movidos, y un dios los privó del regreso.
Pero a mí el propio Zeus, a pesar del dolor de mi ánimo,
hizo que me viniera a las manos el mástil enorme
de la nave de proa azulada, queriendo salvarme,
y, abrazándome a él, fui juguete de pérfidos vientos.

Nueve días pasaron, y al décimo, en noche oscurísima,
un gran golpe de mar me lanzó sobre tierra tesprota[167].
Allí el héroe Fidón, que era el rey de los hombres tesprotos,
me acogió sin rescate, pues su hijo me había encontrado
cansadísimo y muerto de frío, y llevado a su casa;
[me tomó de la mano y llevó a la mansión de su padre,]
donde, para vestirme, me dieron el manto y la túnica.
Allí supe que a Ulises el rey dio cordial acogida
cuando el héroe ya estaba dispuesto a partir a su patria;
me mostró las riquezas que Ulises había reunido,
[y eran todas de bronce y de oro y de hierro labrado;]
y diez generaciones podrían vivir de todo ello,
¡tal tesoro en la casa de aquel soberano tenía!
El monarca me dijo que había partido a Dodona[168],
pues quería pedirle consejo al gran roble divino
de Zeus, sobre si franca o bien tácitamente debía
regresar a su Ítaca de donde faltó tanto tiempo.
Y juró en mi presencia, al libar como adiós en su casa,
que ya habían lanzado la nave a la mar y se hallaban
preparados los que deberían llevarlo a su patria.
Mas a mí despidiome el primero, pues, rumbo a Duliquio[169],
la triguera, partía ese día una nave tesprota.
Dijo que al rey Acasto, y velando por mí, me llevaran,

---

167 La Tesprótida es una región del Epiro, frente a la isla de Corfú.
168 El oráculo de Zeus en Dodona, en el Epiro, se expresaba a través de la interpretación del sonido que hacía el viento en las hojas de un roble sagrado.
169 Véase nota 13.

ἐνδυκέως· τοῖσιν δὲ κακὴ φρεσὶν ἤνδανε βουλὴ
ἀμφ' ἐμοί, ὄφρ' ἔτι πάγχυ δύης ἐπὶ πῆμα γενοίμην.
ἀλλ' ὅτε γαίης πολλὸν ἀπέπλω ποντοπόρος νηῦς,
αὐτίκα δούλιον ἦμαρ ἐμοὶ περιμηχανόωντο.
ἐκ μέν με χλαῖνάν τε χιτῶνά τε εἵματ' ἔδυσαν,
ἀμφὶ δέ με ῥάκος ἄλλο κακὸν βάλον ἠδὲ χιτῶνα,
ῥωγαλέα, τὰ καὶ αὐτὸς ἐν ὀφθαλμοῖσιν ὁρηαι.
ἑσπέριοι δ' Ἰθάκης εὐδειέλου ἔργ' ἀφίκοντο.
ἔνθ' ἐμὲ μὲν κατέδησαν ἐϋσσέλμῳ ἐνὶ νηΐ
ὅπλῳ ἐϋστρεφέϊ στερεῶς, αὐτοὶ δ' ἀποβάντες
ἐσσυμένως παρὰ θῖνα θαλάσσης δόρπον ἕλοντο.
αὐτὰρ ἐμοὶ δεσμὸν μὲν ἀνέγναμψαν θεοὶ αὐτοὶ
ῥηϊδίως· κεφαλῇ δὲ κατὰ ῥάκος ἀμφικαλύψας,
ξεστὸν ἐφόλκαιον καταβὰς ἐπέλασσα θαλάσσῃ
στῆθος, ἔπειτα δὲ χερσὶ διήρεσα ἀμφοτέρῃσι
νηχόμενος, μάλα δ' ὦκα θύρηθ' ἔα ἀμφὶς ἐκείνων.
ἔνθ' ἀναβάς, ὅθι τε δρίος ἦν πολυανθέος ὕλης,
κείμην πεπτηώς. οἱ δὲ μεγάλα στενάχοντες
φοίτων· ἀλλ' οὐ γάρ σφιν ἐφαίνετο κέρδιον εἶναι
μαίεσθαι προτέρω, τοὶ μὲν πάλιν αὖτις ἔβαινον
νηὸς ἔπι γλαφυρῆς· ἐμὲ δ' ἔκρυψαν θεοὶ αὐτοὶ
ῥηϊδίως, καί με σταθμῷ ἐπέλασσαν ἄγοντες
ἀνδρὸς ἐπισταμένου· ἔτι γάρ νύ μοι αἶσα βιῶναι.»

pero ellos tomaron entonces perversos acuerdos
para que nuevamente cayera en terribles desgracias.
Cuando estuvo alejada de tierra la rápida nave,
me otorgaron el día en que había de ser un esclavo:
me privaron de todo vestido, del manto y la túnica,
me vistieron con estos harapos y túnica, llenos
de agujeros, que ahora tus ojos contemplan, y a Ítaca,
la que desde muy lejos se ve, por la tarde llegamos.
En la nave bancada me ataron entonces con sogas
retorcidas y nudos muy fuertes y a tierra saltaron
presurosos y al borde del mar prepararon la cena.
Mas de fácil manera los dioses soltaron mis nudos;
me lié a la cabeza estos pingos y fui deslizándome
por el liso timón y en el mar me tendí sobre el pecho
y me puse a nadar velozmente moviendo las manos
y muy pronto me hallé lejos, donde no ser alcanzado.
De las olas salí y me encontré entre floridas algaidas
y en el suelo me eché, y los veía moverse gritando,
mas la búsqueda no les debió parecer ventajosa,
puesto que regresaron al punto a la cóncava nave,
y los dioses que tan fácilmente me habían celado
a la choza de un justo varón como tú me han traído
porque el hado pretende que sea más larga mi vida.

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφης, Εὔμαιε συβῶτα·
«ἆ δειλὲ ξείνων, ἦ μοι μάλα θυμὸν ὄρινας
ταῦτα ἕκαστα λέγων, ὅσα δὴ πάθες ἠδ' ὅσ' ἀλήθης.
ἀλλὰ τά γ' οὐ κατὰ κόσμον, ὀΐομαι, οὐδέ με πείσεις,
εἰπὼν ἀμφ' Ὀδυσῆϊ. τί σε χρὴ τοῖον ἐόντα
μαψιδίως ψεύδεσθαι; ἐγὼ δ' ἐῦ οἶδα καὶ αὐτὸς
νόστον ἐμοῖο ἄνακτος, ὅ τ' ἤχθετο πᾶσι θεοῖσι
πάγχυ μάλ', ὅττι μιν οὔ τι μετὰ Τρώεσσι δάμασσαν
ἠὲ φίλων ἐν χερσίν, ἐπεὶ πόλεμον τολύπευσε.
τῶ κέν οἱ τύμβον μὲν ἐποίησαν Παναχαιοί,
ἠδέ κε καὶ ᾧ παιδὶ μέγα κλέος ἤρατ' ὀπίσσω.
νῦν δέ μιν ἀκλειῶς Ἅρπυιαι ἀνηρέψαντο.
αὐτὰρ ἐγὼ παρ' ὕεσσιν ἀπότροπος· οὐδὲ πόλινδε
ἔρχομαι, εἰ μή πού τι περίφρων Πηνελόπεια
ἐλθέμεν ὀτρύνῃσιν, ὅτ' ἀγγελίη ποθὲν ἔλθῃ.
ἀλλ' οἱ μὲν τὰ ἕκαστα παρήμενοι ἐξερέουσιν,
ἠμὲν οἳ ἄχνυνται δὴν οἰχομένοιο ἄνακτος,
ἠδ' οἳ χαίρουσιν βίοτον νήποινον ἔδοντες·
ἀλλ' ἐμοὶ οὐ φίλον ἐστὶ μεταλλῆσαι καὶ ἐρέσθαι,
ἐξ οὗ δή μ' Αἰτωλὸς ἀνὴρ ἐξήπαφε μύθῳ,
ὅς ῥ' ἄνδρα κτείνας πολλὴν ἐπὶ γαῖαν ἀληθεὶς
ἦλυθ' ἐμὸν πρὸς σταθμόν· ἐγὼ δέ μιν ἀμφαγάπαζον.
φῆ δέ μιν ἐν Κρήτεσσι παρ' Ἰδομενῆϊ ἰδέσθαι
νῆας ἀκειόμενον, τάς οἱ ξυνέαξαν ἄελλαι·
καὶ φάτ' ἐλεύσεσθαι ἢ ἐς θέρος ἢ ἐς ὀπώρην,
πολλὰ χρήματ' ἄγοντα, σὺν ἀντιθέοισ' ἑτάροισι.
καὶ σύ, γέρον πολυπενθές, ἐπεί σέ μοι ἤγαγε δαίμων,
μήτε τί μοι ψεύδεσσι χαρίζεο μήτε τι θέλγε·
οὐ γὰρ τοὔνεκ' ἐγώ σ' αἰδέσσομαι οὐδὲ φιλήσω,
ἀλλὰ Δία ξένιον δείσας αὐτόν τ' ἐλεαίρων.»

Y tú entonces, Eumeo, el porquero, así respondiste:
—¡Ah, infeliz forastero! Hondamente conmueves mi ánimo
relatándome tan dolorosa y tan larga aventura.
Pero creo que no hablaste como debías de Ulises,
ni podrás convencerme. ¿Por qué, siendo tú lo que eres,
te obligaste a mentir? Sé muy bien a qué debo atenerme
con respecto a su vuelta. Debió ser odioso a los dioses,
[de tal modo que hicieron muriese en los campos de Troya,
rodeado de amigos y ya terminada la guerra.
Pues de los panaqueos hubiese tenido una tumba
y una gloria infinita le hubiera legado a su hijo.
Ahora, por las Harpías llevado, descansa sin gloria.]
Con mis cerdos yo vivo apartado y no voy a la villa
nunca, excepto si me hace llamar la prudente Penélope
cuando envíanle alguna noticia de un sitio cualquiera.
Junto al recién llegado se sientan y le hacen preguntas,
sean los que se duelen de aquel que hace tanto está ausente,
sean los que deléintanse al ir devorando sus bienes.
A mí ya no me gusta indagar ni ir haciendo preguntas
desde que me engañó un hombre etolio contando patrañas.
Acusado de un crimen anduvo por muchos lugares
y llegó a mi morada y aquí lo traté amablemente.
Dijo que en Creta habíalo visto con Idomeneo,
carenando las naves que las tempestades dañaron.
Dijo que llegaría durante el estío u otoño
con muy grandes tesoros y con sus guerreros divinos.
Y tú, anciano, que tanto sufriste, si un dios te ha traído,
no desees congraciarte halagándome con falsedades,
pues ni amor ni respeto de mí alcanzarás de este modo,
sino por el temor de Zeus y la piedad que me causas.

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς
«ἦ μάλα τίς τοι θυμὸς ἐνὶ στήθεσσιν ἄπιστος,
οἷόν σ' οὐδ' ὁμόσας περ ἐπήγαγον οὐδέ σε πείθω.
ἀλλ' ἄγε νῦν ῥήτρην ποιησόμεθ'· αὐτὰρ ὄπισθεν
μάρτυροι ἀμφοτέροισι θεοί, τοὶ Ὄλυμπον ἔχουσιν.
εἰ μέν κεν νοστήσῃ ἄναξ τεὸς ἐς τόδε δῶμα,
ἕσσας με χλαῖνάν τε χιτῶνά τε εἵματα πέμψαι
Δουλίχιόνδ' ἰέναι, ὅθι μοι φίλον ἔπλετο θυμῷ·
εἰ δέ κε μὴ ἔλθῃσιν ἄναξ τεὸς ὡς ἀγορεύω,
δμῶας ἐπισσεύας βαλέειν μεγάλης κατὰ πέτρης,
ὄφρα καὶ ἄλλος πτωχὸς ἀλεύεται ἠπεροπεύειν.»
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσεφώνεε δῖος ὑφορβός·

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:
—Ciertamente es incrédulo el ánimo que hay en tu pecho;
ni jurando logré convencerte ni que me creyeras.
Mas hagamos un pacto y pongamos a todos los dioses
que el Olimpo poseen por testigos de nuestro convenio.
Si tu dueño regresa a esta casa, tú habrás de entregarme
una túnica y manto y tendrás que enviarme a Duliquio,
el lugar donde mi corazón encontrarse desea,
mas si no regresara, tal como su vuelta te anuncio,
di a tus hombres que desde la Roca Elevada me lancen
para que los demás mendicantes no vengan con trápalas.
Y el divino porquero repuso con estas palabras:

«ξεῖν', οὕτω γάρ κέν μοι ἐϋκλείη τ' ἀρετή τε
εἴη ἐπ' ἀνθρώπους, ἅμα τ' αὐτίκα καὶ μετέπειτα,
ὅς σ' ἐπεὶ ἐς κλισίην ἄγαγον καὶ ξείνια δῶκα,
αὖτις δὲ κτείναιμι φίλον τ' ἀπὸ θυμὸν ἑλοίμην·
πρόφρων κεν δὴ ἔπειτα Δία Κρονίωνα λιτοίμην.
νῦν δ' ὥρη δόρποιο· τάχιστά μοι ἔνδον ἑταῖροι
εἶεν, ἵν' ἐν κλισίῃ λαρὸν τετυκοίμεθα δόρπον.»

—¡Buena fama obtendría, extranjero, y un mérito grande
entre todas las gentes, hoy mismo y los días que vengan,
si después de traerte a mi choza, y habiéndote dado
los presentes del huésped, ordeno quitarte la vida!
¿Cómo a Zeus el Cronida podría elevar mis plegarias?
Pero, en fin, hora es ya de cenar. Bien quisiera que pronto
regresaran mis hombres y nos preparasen la cena.

ὣς οἱ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον,
ἀγχίμολον δὲ σύες τε καὶ ἀνέρες ἦλθον ὑφορβοί.
τὰς μὲν ἄρα ἔρξαν κατὰ ἤθεα κοιμηθῆναι,
κλαγγὴ δ' ἄσπετος ὦρτο συῶν αὐλιζομενάων.

Mientras ellos seguían charlando de cosas como estas,
los porqueros llegaron trayendo a los cerdos consigo,
y a las cerdas de cría metieron en las cochiqueras,
y un inmenso gruñido brotó de las grandes pocilgas.

[En el campo]

αὐτὰρ ὁ οἷσ' ἑτάροισιν ἐκέκλετο δῖος ὑφορβός·

Y el divino porquero llamó a sus gañanes entonces:

«ἄξεθ' ὑῶν τὸν ἄριστον, ἵνα ξείνῳ ἱερεύσω
τηλεδαπῷ· πρὸς δ' αὐτοὶ ὀνησόμεθ', οἵ περ ὀϊζὺν
δὴν ἔχομεν πάσχοντες ὑῶν ἕνεκ' ἀργιοδόντων·
ἄλλοι δ' ἡμέτερον κάματον νήποινον ἔδουσιν.»

—En honor de este huésped que viene de lejos matemos
el mejor de los cerdos, y todos con él regalémonos;
hace tiempo bregamos con cerdos de blancos colmillos
mientras otros se comen el fruto de nuestros afanes.

ὣς ἄρα φωνήσας κέασε ξύλα νηλέϊ χαλκῷ·
οἱ δ' ὗν εἰσῆγον μάλα πίονα πενταέτηρον.
τὸν μὲν ἔπειτ' ἔστησαν ἐπ' ἐσχάρῃ· οὐδὲ συβώτης
λήθετ' ἄρ' ἀθανάτων· φρεσὶ γὰρ κέχρητ' ἀγαθῇσιν·
ἀλλ' ὅ γ' ἀπαρχόμενος κεφαλῆς τρίχας ἐν πυρὶ βάλλεν
ἀργιόδοντος ὑὸς καὶ ἐπεύχετο πᾶσι θεοῖσι
νοστῆσαι Ὀδυσῆα πολύφρονα ὅνδε δόμονδε.
κόψε δ' ἀνασχόμενος σχίζῃ δρυός, ἣν λίπε κείων·
τὸν δ' ἔλιπε ψυχή. τοὶ δ' ἔσφαξάν τε καὶ εὗσαν,
αἶψα δέ μιν διέχευαν· ὁ δ' ὠμοθετεῖτο συβώτης,
πάντων ἀρχόμενος μελέων, ἐς πίονα δημόν.
καὶ τὰ μὲν ἐν πυρὶ βάλλε, παλύνας ἀλφίτου ἀκτῇ,
μίστυλλόν τ' ἄρα τἆλλα καὶ ἀμφ' ὀβελοῖσιν ἔπειρον
ὤπτησάν τε περιφραδέως ἐρύσαντό τε πάντα,
βάλλον δ' εἰν ἐλεοῖσιν ἀολλέα. ἂν δὲ συβώτης
ἵστατο δαιτρεύσων· περὶ γὰρ φρεσὶν αἴσιμα ᾔδη.
καὶ τὰ μὲν ἕπταχα πάντα διεμμοιρᾶτο δαΐζων·
τὴν μὲν ἴαν Νύμφῃσι καὶ Ἑρμῇ, Μαιάδος υἱῖ,
θῆκεν ἐπευξάμενος, τὰς δ' ἄλλας νεῖμεν ἑκάστῳ·
νώτοισιν δ' Ὀδυσῆα διηνεκέεσσι γέραιρεν

Y el divino porquero llamó a sus gañanes entonces:

—En honor de este huésped que viene de lejos matemos
el mejor de los cerdos, y todos con él regalémonos;
hace tiempo bregamos con cerdos de blancos colmillos
mientras otros se comen el fruto de nuestros afanes.

Así dijo, y con bronce implacable se puso a hacer leña
mientras los porquerizos llevaban un cerdo grandísimo
cincoañal, que dejaron al lado del lar, y el porquero
no olvidó a los Eternos, pues era de buenos sentires;
ofreció las primicias echando en el fuego unas cerdas
de la frente del puerco de blancos colmillos, rogando
a los dioses la vuelta al hogar del magnánimo Ulises.
Levantó luego el brazo e hirió, con un tronco de encina
que apartó de la leña, al verraco y cayó este sin vida.
Degolláronlo y lo chamuscaron e hicieron pedazos,
y el porquero, con grasa abundante, envolvió trozos crudos
y los puso en el fuego, rociados con polvo de harina.
En pedazos pequeños clavaron el resto en espiches,
y, ya asados con sumo cuidado, apartaron del fuego
y en la mesa dejaron. Y al fin, levantándose, Eumeo
hizo partes de todo, pues era de mente muy justa.
Preparó luego siete porciones reuniendo los trozos.
Ofreció una invocando a las Ninfas y al hijo de Maya,
Hermes, y repartió a cada uno las otras porciones,
y del cerdo de blancos colmillos dio a Ulises el lomo,

ἀργιόδοντος ὑός, κύδαινε δὲ θυμὸν ἄνακτος.
καί μιν φωνήσας προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·

«αἴθ' οὕτως, Εὔμαιε, φίλος Διὶ πατρὶ γένοιο
ὡς ἐμοί, ὅττι με τοῖον ἐόντ' ἀγαθοῖσι γεραίρεις.»

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφης, Εὔμαιε συβῶτα·
«ἔσθιε, δαιμόνιε ξείνων, καὶ τέρπεο τοῖσδε,
οἷα πάρεστι· θεὸς δὲ τὸ μὲν δώσει, τὸ δ' ἐάσει,
ὅττι κεν ᾧ θυμῷ ἐθέλῃ· δύναται γὰρ ἅπαντα.»

ἦ ῥα, καὶ ἄργματα θῦσε θεοῖσ' αἰειγενέτῃσι,
σπείσας δ' αἴθοπα οἶνον Ὀδυσσῆϊ πτολιπόρθῳ
ἐν χείρεσσιν ἔθηκεν· ὁ δ' ἕζετο ἦ παρὰ μοίρῃ.
σῖτον δέ σφιν ἔνειμε Μεσαύλιος, ὅν ῥα συβώτης
αὐτὸς κτήσατο οἷος ἀποιχομένοιο ἄνακτος,
νόσφιν δεσποίνης καὶ Λαέρταο γέροντος·
πὰρ δ' ἄρα μιν Ταφίων πρίατο κτεάτεσσιν ἑοῖσιν.
οἱ δ' ἐπ' ὀνείαθ' ἑτοῖμα προκείμενα χεῖρας ἴαλλον.
αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἕντο,
σῖτον μέν σφιν ἀφεῖλε Μεσαύλιος, οἱ δ' ἐπὶ κοῖτον,
σίτου καὶ κρειῶν κεκορημένοι, ἐσσεύοντο.

νὺξ δ' ἄρ' ἐπῆλθε κακὴ σκοτομήνιος· ὗε δ' ἄρα Ζεὺς
πάννυχος, αὐτὰρ ἄη ζέφυρος μέγας αἰὲν ἐφυδρος.
τοῖς δ' Ὀδυσεὺς μετέειπε, συβώτεω πειρητίζων,
εἴ πώς οἱ ἐκδὺς χλαῖναν πόροι ἤ τιν' ἑταίρων
ἄλλον ἐποτρύνειεν, ἐπεί ἑο κήδετο λίην·

«κέκλυθι νῦν, Εὔμαιε καὶ ἄλλοι πάντες ἑταῖροι,
εὐξάμενός τι ἔπος ἐρέω· οἶνος γὰρ ἀνώγει,
ἠλεός, ὅς τ' ἐφέηκε πολύφρονά περ μάλ' ἀεῖσαι
καί θ' ἁπαλὸν γελάσαι καί τ' ὀρχήσασθαι ἀνῆκε,
καί τι ἔπος προέηκεν, ὅ πέρ τ' ἀῤῥητον ἄμεινον.
ἀλλ' ἐπεὶ οὖν τὸ πρῶτον ἀνέκραγον, οὐκ ἐπικεύσω.
εἴθ' ὡς ἠβώοιμι βίη τέ μοι ἔμπεδος εἴη,
ὡς ὅθ' ὑπὸ Τροίην λόχον ἤγομεν ἀρτύναντες.
ἡγείσθην δ' Ὀδυσεύς τε καὶ Ἀτρεΐδης Μενέλαος,
τοῖσι δ' ἅμα τρίτος ἦρχον ἐγών· αὐτοὶ γὰρ ἄνωγον.
ἀλλ' ὅτε δή ῥ' ἱκόμεσθα ποτὶ πτόλιν αἰπύ τε τεῖχος,
ἡμεῖς μὲν περὶ ἄστυ κατὰ ῥωπήϊα πυκνά,
ἂν δόνακας καὶ ἕλος, ὑπὸ τεύχεσι πεπτηῶτες
κείμεθα, νὺξ δ' ἄρ' ἐπῆλθε κακὴ βορέαο πεσόντος,
πηγυλίς· αὐτὰρ ὕπερθε χιὼν γένετ' ἠΰτε πάχνη,
ψυχρή, καὶ σακέεσσι περιτρέφετο κρύσταλλος.
ἔνθ' ἄλλοι πάντες χλαίνας ἔχον ἠδὲ χιτῶνας,
εὗδον δ' εὔκηλοι, σάκεσιν εἰλυμένοι ὤμους·
αὐτὰρ ἐγὼ χλαῖναν μὲν ἰὼν ἑτάροισιν ἔλειπον
ἀφραδέως, ἐπεὶ οὐκ ἐφάμην ῥιγωσέμεν ἔμπης,
ἀλλ' ἐπόμην σάκος οἷον ἔχων καὶ ζῶμα φαεινόν.
ἀλλ' ὅτε δὴ τρίχα νυκτὸς ἔην, μετὰ δ' ἄστρα βεβήκει,
καὶ τότ' ἐγὼν Ὀδυσῆα προσηύδων ἐγγὺς ἐόντα
ἀγκῶνι νύξας· ὁ δ' ἄρ' ἐμμαπέως ὑπάκουσε·
«διογενὲς Λαερτιάδη, πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ,
οὔ τοι ἔτι ζωοῖσι μετέσσομαι, ἀλλά με χεῖμα

y el honor de este obsequio alegró el corazón de su amo.
Y, elevando la voz, le habló así el agudísimo Ulises:

—Que Zeus Padre te tenga, oh Eumeo, el amor que te tengo,
pues, no obstante mi estado, me honras con dones como este.

Y tú entonces, Eumeo, el porquero, así respondiste:
—Come, huésped cuitado, y disfruta de cuanto aquí tienes,
puesto que dan o niegan los dioses según les complace
en el ánimo hacerlo, pues pueden lograr toda cosa.

Dijo así, y ofreció las primicias a los inmortales,
y cuando hubo libado con vino de fuego, la copa
le dio a Ulises, azote de Troya, y sentose a su lado.
Y Mesanlio sirvioles el pan; era un hombre que había
adquirido el porquero durante la ausencia del amo,
[sin que de ello supieran el ama, ni el viejo Laertes.]
y lo pudo pagar con sus bienes comprándolo a un tafio.
Y ellos fueron tendiendo la mano a las cosas servidas.
Cuando todos hubieron el hambre y la sed satisfecho
retiró el pan Mesanlio, y ya ahítos de carne y de vino,
a acostarse por fin presurosos se fueron los hombres.

Sobrevino una noche cerrada, sin luna, y sin tregua
Zeus hacía llover, y sopló, portador de agua, el Céfiro.
Y, queriendo probar esta vez al porquero habló Ulises,
por ver si, para dárselo a él, quitaríase el manto,
o, pensando en sí mismo, a un pastor pediríale el suyo:

—Escuchadme ahora todos vosotros, Eumeo y gañanes.
Os diré unas palabras gloriándome: el vino me incita,
[ese loco que induce, por gran sensatez que se tenga,
a cantar, a bailar y a reír a mandíbula abierta
y decir muchas cosas que más conviniera callarlas.
Pero ya que empecé por hablar hablaré sin rebozo.]
¡Ojalá yo gozara de mi juventud y mi fuerza
como cuando a los muros de Ilión la emboscada llevamos!
Era Ulises caudillo, y también Menelao el Atrida,
y era yo el tercer jefe, que así dispusieron las cosas.
Cerca de la ciudad, y ya al pie del altísimo muro,
nos tendimos en medio de unos espesos matojos
entre el cañaveral y el pantano, y, encima, las armas.
Sobrevino una noche cerrada y glacial, pues el Bóreas
levantose, y caía una nieve menuda y muy fría,
como escarcha, que helábase encima de nuestros escudos.
Los demás, todos ellos, tenían su manto y su túnica
y dormían tranquilos cubriéndose con los escudos;
como un tonto, yo había entregado mi manto a mis hombres,
pues no había supuesto que hubiese de hacer tanto frío,
y eché a andar con, tan solo, el escudo y la cota brillante.
Al llegar a su tercio la noche, al menguar de los astros,
con el codo di a Ulises que estaba durmiendo a mi lado,
y le hablé y me prestó su atención cordialmente escuchándome:
»—Laertíada, raza de Zeus, agudísimo Ulises,
poco habré de vivir, pues no puedo aguantar este frío

δάμναται· οὐ γὰρ ἔχω χλαῖναν· παρά μ' ἤπαφε δαίμων
οἰοχίτων' ἴμεναι· νῦν δ' οὐκέτι φυκτὰ πέλονται.»
ὣς ἐφάμην, ὁ δ' ἔπειτα νόον σχέθε τόνδ' ἐνὶ θυμῷ,
οἷος κεῖνος ἦην βουλευέμεν ἠδὲ μάχεσθαι·
φθεγξάμενος δ' ὀλίγῃ ὀπί με πρὸς μῦθον ἔειπε·
«σίγα νῦν, μή τίς σευ Ἀχαιῶν ἄλλος ἀκούσῃ.»
ἦ, καὶ ἐπ' ἀγκῶνος κεφαλὴν σχέθεν εἶπέ τε μῦθον·
«κλῦτε, φίλοι· θεῖός μοι ἐνύπνιον ἦλθεν ὄνειρος.
λίην γὰρ νηῶν ἑκὰς ἤλθομεν. ἀλλά τις εἴη
εἰπεῖν Ἀτρεΐδῃ Ἀγαμέμνονι, ποιμένι λαῶν,
εἰ πλέονας παρὰ ναῦφιν ἐποτρύνειε νέεσθαι.»
ὣς ἔφατ', ὦρτο δ' ἔπειτα Θόας, Ἀνδραίμονος υἱός,
καρπαλίμως, ἀπὸ δὲ χλαῖναν βάλε φοινικόεσσαν,
βῆ δὲ θέειν ἐπὶ νῆας· ἐγὼ δ' ἐνὶ εἵματι κείνου
κείμην ἀσπασίως, φάε δὲ χρυσόθρονος Ἠώς.
ὡς νῦν ἠβώοιμι βίη τέ μοι ἔμπεδος εἴη·
δοίη κέν τις χλαῖναν ἐνὶ σταθμοῖσι συφορβῶν,
ἀμφότερον, φιλότητι καὶ αἰδόϊ φωτὸς ἐῆος·
νῦν δέ μ' ἀτιμάζουσι κακὰ χροΐ εἵματ' ἔχοντα.»

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφης, Εὔμαιε συβῶτα·
«ὦ γέρον, αἶνος μέν τοι ἀμύμων, ὃν κατέλεξας,
οὐδέ τί πω παρὰ μοῖραν ἔπος νηκερδὲς ἔειπες·
τῶ οὔτ' ἐσθῆτος δευήσεαι οὔτε τευ ἄλλου,
ὧν ἐπέοιχ' ἱκέτην ταλαπείριον ἀντιάσαντα,
νῦν· ἀτὰρ ἠῶθέν γε τὰ σὰ ῥάκεα δνοπαλίξεις.
οὐ γὰρ πολλαὶ χλαῖναι ἐπημοιβοί τε χιτῶνες
ἐνθάδε ἔννυσθαι, μία δ' οἵη φωτὶ ἑκάστῳ.
αὐτὰρ ἐπὴν ἔλθῃσιν Ὀδυσσῆος φίλος υἱός,
κεῖνός σε χλαῖνάν τε χιτῶνά τε εἵματα ἕσσει,
πέμψει δ', ὅππῃ σε κραδίη θυμός τε κελεύει.»

ὣς εἰπὼν ἀνόρουσε, τίθει δ' ἄρα οἱ πυρὸς ἐγγὺς
εὐνήν, ἐν δ' ὀΐων τε καὶ αἰγῶν δέρματ' ἔβαλλεν.
ἔνθ' Ὀδυσεὺς κατέλεκτ'. ἐπὶ δὲ χλαῖναν βάλεν αὐτῷ
πυκνὴν καὶ μεγάλην, ἥ οἱ παρακέσκετ' ἀμοιβὰς
ἔννυσθαι, ὅτε τις χειμὼν ἔκπαγλος ὄροιτο.

ὣς ὁ μὲν ἔνθ' Ὀδυσεὺς κοιμήσατο, τοὶ δὲ παρ' αὐτὸν
ἄνδρες κοιμήσαντο νεηνίαι. οὐδὲ συβώτῃ
ἤνδανεν αὐτόθι κοῖτος, ὑῶν ἄπο κοιμηθῆναι,
ἀλλ' ὅ γ' ἄρ' ἔξω ἰὼν ὁπλίζετο· χαῖρε δ' Ὀδυσσεύς,
ὅττι ῥά οἱ βιότου περικήδετο νόσφιν ἐόντος.
πρῶτον μὲν ξίφος ὀξὺ περὶ στιβαροῖς βάλετ' ὤμοις,
ἀμφὶ δὲ χλαῖναν ἑέσσατ', ἀλεξάνεμον μάλα πυκνήν,
ἂν δὲ νάκην ἕλετ' αἰγὸς ἐϋτρεφέος μεγάλοιο,
εἵλετο δ' ὀξὺν ἄκοντα, κυνῶν ἀλκτῆρα καὶ ἀνδρῶν.
βῆ δ' ἴμεναι κείων, ὅθι περ σύες ἀργιόδοντες
πέτρῃ ὕπο γλαφυρῇ εὗδον, βορέω ὑπ' ἰωγῇ.

y carezco de manto; algún dios me engañó de manera
que viniese con túnica solo, y no veo el remedio.
»Dije así, y enseguida acertó con la idea: escuchadla.
¡Qué hombre aquel para dar un consejo y batirse en la guerra!
Quedamente me habló y pronunció las siguientes palabras:
»—¡Cállate, algún aqueo podría escuchar lo que dices!
»Se apoyó sobre el codo y alzó la cabeza, y nos dijo:
»[—Compañeros, un sueño divino he tenido durmiendo.]
De las naves estamos muy lejos; debiera ir alguno
a ver a Agamenón el Atrida, el pastor de los hombres,
y pedirle que envíe guerreros de junto a las naves.
»Dijo, y Toas, el hijo de Andremon, con gran diligencia,
levantose, tiró sobre el suelo su manto purpúreo
y corrió hacia las naves, y yo me arropé con su manto,
muy contento, y al punto la Aurora salió en su áureo trono.
[¡Ojalá yo gozara de mi juventud y mi fuerza!,
porque alguno de los porquerizos su manto daríame,
tanto por amistad como por reverencia a un valiente.
Mas les causo desprecio con estos harapos que visto.»]

Y tú entonces, Eumeo, el porquero, así respondiste:
—Ingenioso es, ¡oh anciano!, el relato que acabas de hacerme;
[nada has dicho que nos pareciera ya torpe o ya inútil.]
No podrás carecer de vestidos ni cosa ninguna
de las que el infeliz suplicante que acude precisa,
pero al alba, otra vez, tendrás que sacudir tus harapos,
pues aquí no tenemos ni mantos ni túnicas, ropas
como para cambiarnos; la nuestra llevamos encima.
[Pero aguarda a que venga el amado retoño de Ulises;
te dará manto y túnica para que puedas vestirte
y te hará conducir donde quiera tu gusto y tu ánimo.]

Dijo, y se levantó y puso cerca del fuego un buen lecho
que arregló amontonando unas pieles de ovejas y cabras.
Se acostó en él Ulises, y un manto le echó el porquerizo,
muy cumplido y tupido que para sí mismo guardaba,
para el día en que le sorprendía una fuerte tormenta.

Así Ulises se puso a dormir, y también a su lado
los gañanes se echaron; no obstante, el porquero no quiso
prepararse allí el lecho y dormir con los cerdos tan lejos,
y se armó para irse, y Ulises estuvo contento
de que así le cuidara la hacienda, encontrándose ausente.
Y él colgó de sus hombros robustos la espada agudísima,
envolviose en un manto de abrigo de tela muy gruesa,
y, cogiendo la piel de una cabra muy grande y nutrida
y el agudo venablo, en defensa de perros y de hombres,
fue a acostarse allí donde yacían los cerdos de blancos
dientes, bajo la Roca Vacía, al abrigo del Bóreas.

Ῥαψωδία ο

CANTO XV

Telémaco regresa a Ítaca. Atenea aconseja al joven Telémaco salir de Esparta y regresar a su hogar. Le advierte que los pretendientes quieren ponerle una trampa para matarlo y le dice que viaje de noche. Mientras tanto, Eumeo relata su vida y sus orígenes al mendigo, y de cómo llegó al servicio de Odiseo.

[El retorno de Telémaco]

Ἡ δ' εἰς εὐρύχορον Λακεδαίμονα Παλλὰς Ἀθήνη
ᾤχετ', Ὀδυσσῆος μεγαθύμου φαίδιμον υἱὸν
νόστου ὑπομνήσουσα καὶ ὀτρυνέουσα νέεσθαι.
εὗρε δὲ Τηλέμαχον καὶ Νέστορος ἀγλαὸν υἱὸν
εὕδοντ' ἐν προδόμῳ Μενελάου κυδαλίμοιο,
ἦ τοι Νεστορίδην μαλακῷ δεδμημένον ὕπνῳ·
Τηλέμαχον δ' οὐχ ὕπνος ἔχε γλυκύς, ἀλλ' ἐνὶ θυμῷ
νύκτα δι' ἀμβροσίην μελεδήματα πατρὸς ἔγειρεν.
ἀγχοῦ δ' ἱσταμένη προσέφη γλαυκῶπις Ἀθήνη·

Entretanto, Atenea, a los valles de Lacedemonia,
fue a buscar al ilustre hijo del muy magnánimo Ulises,
para hacerle pensar en la vuelta y hacer que partiese.
Y a Telémaco halló junto al hijo preclaro de Néstor
en la casa del rey Menelao, y durmiendo en el porche.
Entregado a un suavísimo sueño dormía el Nestórida,
mas Telémaco en claro pasaba las horas y estaba
desvelado en la noche inmortal sin saber de su padre.
Y habló junto a su lecho Atenea la de claros ojos:

«Τηλέμαχ', οὐκέτι καλὰ δόμων ἄπο τῆλ' ἀλάλησαι,
κτήματά τε προλιπὼν ἄνδρας τ' ἐν σοῖσι δόμοισιν
οὕτω ὑπερφιάλους· μή τοι κατὰ πάντα φάγωσι
κτήματα δασσάμενοι, σὺ δὲ τηϋσίην ὁδὸν ἔλθῃς.
ἀλλ' ὄτρυνε τάχιστα βοὴν ἀγαθὸν Μενέλαον
πεμπέμεν, ὄφρ' ἔτι οἶκοι ἀμύμονα μητέρα τέτμῃς.
ἤδη γάρ ῥα πατήρ τε κασίγνητοί τε κέλονται
Εὐρυμάχῳ γήμασθαι· ὁ γὰρ περιβάλλει ἅπαντας
μνηστῆρας δώροισι καὶ ἐξώφελλεν ἔεδνα·
μή νύ τι σεῦ ἀέκητι δόμων ἐκ κτῆμα φέρηται.
οἶσθα γὰρ οἷος θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι γυναικός·
κείνου βούλεται οἶκον ὀφέλλειν, ὅς κεν ὀπυίῃ,
παίδων δὲ προτέρων καὶ κουριδίοιο φίλοιο
οὐκέτι μέμνηται τεθνηότος οὐδὲ μεταλλᾷ.
ἀλλὰ σύ γ' ἐλθὼν αὐτὸς ἐπιτρέψειας ἕκαστα,
δμῳάων ἥ τίς τοι ἀρίστη φαίνεται εἶναι,
εἰς ὅ κέ τοι φήνωσι θεοὶ κυδρὴν παράκοιτιν.
ἄλλο δέ τοί τι ἔπος ἐρέω, σὺ δὲ σύνθεο θυμῷ.
μνηστήρων σ' ἐπιτηδὲς ἀριστῆες λοχόωσιν
ἐν πορθμῷ Ἰθάκης τε Σάμοιό τε παιπαλοέσσης
ἱέμενοι κτεῖναι, πρὶν πατρίδα γαῖαν ἱκέσθαι.
ἀλλὰ τά γ' οὐκ ὀΐω· πρὶν καί τινα γαῖα καθέξει
ἀνδρῶν μνηστήρων, οἵ τοι βίοτον κατέδουσιν.
ἀλλὰ ἑκὰς νήσων ἀπέχειν εὐεργέα νῆα,
νυκτὶ δ' ὁμῶς πλείειν· πέμψει δέ τοι οὖρον ὄπισθεν
ἀθανάτων ὅς τίς σε φυλάσσει τε ῥύεταί τε.
αὐτὰρ ἐπὴν πρώτην ἀκτὴν Ἰθάκης ἀφίκηαι,
νῆα μὲν ἐς πόλιν ὀτρῦναι καὶ πάντας ἑταίρους,
αὐτὸς δὲ πρώτιστα συβώτην εἰσαφικέσθαι,

—Mucho tiempo alejado de casa estuviste, Telémaco,
descuidando tu hacienda y dejando a unos hombres soberbios
en tu casa; ¡que no se repartan tus bienes y todos
se los coman y en vano resulte el viaje que has hecho!
Del audaz Menelao solicita que, lo antes posible,
te permita marchar a reunirte en tu hogar con tu madre.
Hace tiempo su padre y su hermano desean casarla
con Eurímaco, el cual ha vencido, pujando, a los otros
pretendientes, con todos sus dones que aumenta a diario.
[¡Que algún bien, contra tu voluntad, no te saquen de casa!
Sabes qué corazón la mujer guarda dentro del pecho:
lo que quiere es servir al hogar del que casa con ella,
y no hay hijos primeros ni esposo que tuvo de virgen
si él murió; ni se acuerda o pregunta siquiera por ellos.
Vuelve, pues, y pon todo lo tuyo en las manos de una
servidora, la que mayor celo demuestre en servirte,
hasta que las deidades te den una ilustre consorte.]
Y otra cosa te voy a decir y en tu pecho consérvala:
entre los pretendientes, los más principales te acechan
entre Ítaca y la aspérrima Samos, espiando el estrecho,
porque quieren matarte antes de que a tu patria regreses,
[mas supongo que no será así, sin que caiga la tierra
sobre alguno de los pretendientes que agotan tu hacienda.]
Así, pues, de las islas aleja tu armónica nave
y navega de noche y tendrás una próspera brisa
que enviará el dios que vela por ti y te defiende de todo.
Cuando arribes por fin al primer promontorio de Ítaca
enviarás a la villa a la nave y a todos tus hombres,
pero tú deberás visitar enseguida al porquero

ὅς τοι ὑῶν ἐπίουρος, ὁμῶς δέ τοι ἤπια οἶδεν.
ἔνθα δὲ νύκτ' ἀέσαι· τὸν δ' ὀτρῦναι πόλιν εἴσω
ἀγγελίην ἐρέοντα περίφρονι Πηνελοπείῃ,
οὕνεκά οἱ σῶς ἐσσι καὶ ἐκ Πύλου εἰλήλουθας.»

[que tus cerdos vigila y por ti siente afecto entrañable.]
Quédate allí la noche y envíalo al punto a la villa
para que a la discreta Penélope dé la noticia
de que estás sano y salvo y que al fin regresaste de Pilos.

ἡ μὲν ἄρ' ὣς εἰποῦσ' ἀπέβη πρὸς μακρὸν Ὄλυμπον,
αὐτὰρ ὁ Νεστορίδην ἐξ ἡδέος ὕπνου ἔγειρε
λὰξ ποδὶ κινήσας, καί μιν πρὸς μῦθον ἔειπεν·

Así dijo, y la diosa partió a las olímpicas cumbres.
De su sueño suave después despertó él al Nestórida,
dándole con el pie, y pronunció las siguientes palabras:

«ἔγρεο, Νεστορίδη Πεισίστρατε· μώνυχας ἵππους
ζεῦξον ὑφ' ἅρματ' ἄγων, ὄφρα πρήσσωμεν ὁδοῖο.»

—¡Oh Pisístrato, hijo de Néstor! Engancha a tu carro
los corceles de cascos potentes y al punto partamos.

τὸν δ' αὖ Νεστορίδης Πεισίστρατος ἀντίον ηὔδα·
«Τηλέμαχ', οὔ πως ἔστιν, ἐπειγομένους περ ὁδοῖο,
νύκτα διὰ δνοφερὴν ἐλάαν· τάχα δ' ἔσσεται ἠώς.
ἀλλὰ μέν', εἰς ὅ κε δῶρα φέρων ἐπιδίφρια θήῃ
ἥρως Ἀτρεΐδης, δουρικλειτὸς Μενέλαος,
καὶ μύθοισ' ἀγανοῖσι παραυδήσας ἀποπέμψῃ.
τοῦ γάρ τε ξεῖνος μιμνήσκεται ἤματα πάντα
ἀνδρὸς ξεινοδόκου, ὅς κεν φιλότητα παράσχῃ.»

Y, mirándolo, el hijo de Néstor, Pisístrato, dijo:
—Imposible es, Telémaco, aun cuando te apremie el viaje,
conducir los caballos de noche. La Aurora está próxima.
Pero aguarda a que traiga sus dones y al carro los lleve
Menelao el Atrida, el señor de la lanza famosa,
y de ti se despida diciendo benignas palabras.
Porque un huésped, en todo momento, recuerda al que, un día,
lo acogió hospitalario y le dio su amistad recibiéndolo.

ὣς ἔφατ', αὐτίκα δὲ χρυσόθρονος ἤλυθεν Ἠώς.
ἀγχίμολον δέ σφ' ἦλθε βοὴν ἀγαθὸς Μενέλαος,
ἀνστὰς ἐξ εὐνῆς, Ἑλένης πάρα καλλικόμοιο.
τὸν δ' ὡς οὖν ἐνόησεν Ὀδυσσῆος φίλος υἱός,
σπερχόμενός ῥα χιτῶνα περὶ χροΐ σιγαλόεντα
δῦνεν καὶ μέγα φᾶρος ἐπὶ στιβαροῖς βάλετ' ὤμοις
ἥρως, βῆ δὲ θύραζε, παριστάμενος δὲ προσηύδα
Τηλέμαχος, φίλος υἱὸς Ὀδυσσῆος θείοιο·

Dijo, y vino al momento la Aurora en su trono de oro.
Y el audaz Menelao a su encuentro acudió, pues se había
levantado del lecho de Helena de crespos cabellos.
Cuando el hijo dilecto de Ulises vio allí al soberano,
velozmente su cuerpo cubrió con la espléndida túnica,
echó sobre sus hombros fornidos su manto magnífico
y acudió a recibirlo en el patio, y Telémaco, el hijo
del magnánimo Ulises, le habló de este modo, diciendo:

«Ἀτρεΐδη Μενέλαε διοτρεφές, ὄρχαμε λαῶν,
ἤδη νῦν μ' ἀπόπεμπε φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν·
ἤδη γάρ μοι θυμὸς ἐέλδεται οἴκαδ' ἱκέσθαι.»

—Menelao el Atrida, ¡oh alumno de Zeus y caudillo!,
déjame que ahora mismo me vaya a mi tierra paterna,
pues ya siento deseos de estar otra vez en mi casa.

τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα βοὴν ἀγαθὸς Μενέλαος·
«Τηλέμαχ', οὔ τί σ' ἐγώ γε πολὺν χρόνον ἐνθάδ' ἐρύξω
ἱέμενον νόστοιο· νεμεσσῶμαι δὲ καὶ ἄλλῳ
ἀνδρὶ ξεινοδόκῳ, ὅς κ' ἔξοχα μὲν φιλέῃσιν,
ἔξοχα δ' ἐχθαίρῃσιν· ἀμείνω δ' αἴσιμα πάντα.
ἶσόν τοι κακόν ἐσθ', ὅς τ' οὐκ ἐθέλοντα νέεσθαι
ξεῖνον ἐποτρύνῃ καὶ ὃς ἐσσύμενον κατερύκῃ.
χρὴ ξεῖνον παρεόντα φιλεῖν, ἐθέλοντα δὲ πέμπειν.
ἀλλὰ μέν', εἰς ὅ κε δῶρα φέρων ἐπιδίφρια θείω
καλά, σὺ δ' ὀφθαλμοῖσιν ἴδῃς, εἴπω δὲ γυναιξὶ
δεῖπνον ἐνὶ μεγάροις τετυκεῖν ἅλις ἔνδον ἐόντων.
ἀμφότερον, κῦδός τε καὶ ἀγλαΐη καὶ ὄνειαρ,
δειπνήσαντας ἴμεν πολλὴν ἐπ' ἀπείρονα γαῖαν.
εἰ δ' ἐθέλεις τραφθῆναι ἀν' Ἑλλάδα καὶ μέσον Ἄργος,
ὄφρα τοι αὐτὸς ἕπωμαι, ὑποζεύξω δέ τοι ἵππους,
ἄστεα δ' ἀνθρώπων ἡγήσομαι· οὐδέ τις ἥμεας
αὔτως ἀππέμψει, δώσει δέ τε ἕν γε φέρεσθαι,

[que tus cerdos vigila y por ti siente afecto entrañable.]
Quédate allí la noche y envíalo al punto a la villa
para que a la discreta Penélope dé la noticia
de que estás sano y salvo y que al fin regresaste de Pilos.

Así dijo, y la diosa partió a las olímpicas cumbres.
De su sueño suave después despertó él al Nestórida,
dándole con el pie, y pronunció las siguientes palabras:

—¡Oh Pisístrato, hijo de Néstor! Engancha a tu carro
los corceles de cascos potentes y al punto partamos.

Y, mirándolo, el hijo de Néstor, Pisístrato, dijo:
—Imposible es, Telémaco, aun cuando te apremie el viaje,
conducir los caballos de noche. La Aurora está próxima.
Pero aguarda a que traiga sus dones y al carro los lleve
Menelao el Atrida, el señor de la lanza famosa,
y de ti se despida diciendo benignas palabras.
Porque un huésped, en todo momento, recuerda al que, un día,
lo acogió hospitalario y le dio su amistad recibiéndolo.

Dijo, y vino al momento la Aurora en su trono de oro.
Y el audaz Menelao a su encuentro acudió, pues se había
levantado del lecho de Helena de crespos cabellos.
Cuando el hijo dilecto de Ulises vio allí al soberano,
velozmente su cuerpo cubrió con la espléndida túnica,
echó sobre sus hombros fornidos su manto magnífico
y acudió a recibirlo en el patio, y Telémaco, el hijo
del magnánimo Ulises, le habló de este modo, diciendo:

—Menelao el Atrida, ¡oh alumno de Zeus y caudillo!,
déjame que ahora mismo me vaya a mi tierra paterna,
pues ya siento deseos de estar otra vez en mi casa.

Y repúsole así Menelao, el de grito potente:
—No seré yo, Telémaco, quien te retenga más tiempo,
si deseas marcharte; lo mismo aborrezco al que acoge
con exceso de amor a su huésped, como el que lo trata
con frialdad excesiva; prefiero los términos justos,
[y procede tan mal el que apremia a partir a su huésped,
si se quiere quedar, como el que lo retiene a la fuerza.
Acogerlo es de ley si se queda, y si no, despedirlo.]
Pero aguarda a que todos mis dones coloque en el carro
—unos bellos presentes tus ojos verán— y que ordene
que, de cuanto hay en casa, las siervas preparen comida.
Honra, gloria y provecho a la vez es que coman los huéspedes
antes de que a través de la tierra infinita caminen.
Dime si quieres ir por la Hélade y centro de Argos[170]
para que te acompañe yo mismo; unciré los corceles,
te guiaré de ciudad en ciudad y no habrá quien pretenda
que partamos sin nada; antes bien, nos irán dando cosas,

[170] En los tiempos homéricos la Hélade no designaba el conjunto de tierras griegas sino el sur de Tesalia. Desde un punto de vista geográfico no se entiende la oferta de Menealo. Como tantas otras incoherencias del texto, esta se atribuye a una interpolación.

ἠέ τινα τριπόδων εὐχάλκων ἠὲ λεβήτων
ἠὲ δύ' ἡμιόνους ἠὲ χρύσειον ἄλεισον.»
τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·

«Ἀτρεΐδη Μενέλαε διοτρεφές, ὄρχαμε λαῶν,
βούλομαι ἤδη νεῖσθαι ἐφ' ἡμέτερ'· οὐ γὰρ ὄπισθεν
οὖρον ἰὼν κατέλειπον ἐπὶ κτεάτεσσιν ἐμοῖσι·
μὴ πατέρ' ἀντίθεον διζήμενος αὐτὸς ὄλωμαι,
ἤ τί μοι ἐκ μεγάρων κειμήλιον ἐσθλὸν ὄληται.»

αὐτὰρ ἐπεὶ τό γ' ἄκουσε βοὴν ἀγαθὸς Μενέλαος,
αὐτίκ' ἄρ' ᾗ ἀλόχῳ ἠδὲ δμῳῇσι κέλευσε
δεῖπνον ἐνὶ μεγάροις τετυκεῖν ἅλις ἔνδον ἐόντων.
ἀγχίμολον δέ οἱ ἦλθε Βοηθοΐδης Ἐτεωνεύς,
ἀνστὰς ἐξ εὐνῆς, ἐπεὶ οὐ πολὺ ναῖεν ἀπ' αὐτοῦ·
τὸν πῦρ κῆαι ἄνωγε βοὴν ἀγαθὸς Μενέλαος
ὀπτῆσαί τε κρεῶν· ὁ δ' ἄρ' οὐκ ἀπίθησεν ἀκούσας.
αὐτὸς δ' ἐς θάλαμον κατεβήσετο κηώεντα,
οὐκ οἷος, ἅμα τῷ γ' Ἑλένη κίε καὶ Μεγαπένθης.
ἀλλ' ὅτε δή ῥ' ἵκαν', ὅθι οἱ κειμήλια κεῖτο,
Ἀτρεΐδης μὲν ἔπειτα δέπας λάβεν ἀμφικύπελλον,
υἱὸν δὲ κρητῆρα φέρειν Μεγαπένθε' ἄνωγεν
ἀργύρεον· Ἑλένη δὲ παρίστατο φωριαμοῖσιν,
ἔνθ' ἔσαν οἱ πέπλοι παμποίκιλοι, οὓς κάμεν αὐτή.
τῶν ἕν' ἀειραμένη Ἑλένη φέρε, δῖα γυναικῶν,
ὃς κάλλιστος ἔην ποικίλμασιν ἠδὲ μέγιστος,
ἀστὴρ δ' ὣς ἀπέλαμπεν· ἔκειτο δὲ νείατος ἄλλων.
βὰν δ' ἰέναι προτέρω διὰ δώματος, εἶος ἵκοντο
Τηλέμαχον· τὸν δὲ προσέφη ξανθὸς Μενέλαος·

«Τηλέμαχ', ἦ τοι νόστον, ὅπως φρεσὶ σῇσι μενοινᾷς,
ὥς τοι Ζεὺς τελέσειεν, ἐρίγδουπος πόσις Ἥρης.
δώρων δ', ὅσσ' ἐν ἐμῷ οἴκῳ κειμήλια κεῖται,
δώσω ὃ κάλλιστον καὶ τιμηέστατόν ἐστι.
δώσω τοι κρητῆρα τετυγμένον· ἀργύρεος δὲ
ἔστιν ἅπας, χρυσῷ δ' ἐπὶ χείλεα κεκράανται,
ἔργον δ' Ἡφαίστοιο· πόρεν δέ έ Φαίδιμος ἥρως,
Σιδονίων βασιλεύς, ὅθ' ἑὸς δόμος ἀμφεκάλυψε
κεῖσέ με νοστήσαντα· τεΐν δ' ἐθέλω τόδ' ὀπάσσαι.»

ὣς εἰπὼν ἐν χερσὶ τίθει δέπας ἀμφικύπελλον
ἥρως Ἀτρεΐδης· ὁ δ' ἄρα κρητῆρα φαεινὸν
θῆκ' αὐτοῦ προπάροιθε φέρων κρατερὸς Μεγαπένθης,
ἀργύρεον· Ἑλένη δὲ παρίστατο καλλιπάρηος
πέπλον ἔχουσ' ἐν χερσίν, ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·

«δῶρόν τοι καὶ ἐγώ, τέκνον φίλε, τοῦτο δίδωμι,
μνῆμ' Ἑλένης χειρῶν, πολυηράτου ἐς γάμου ὥρην,
σῇ ἀλόχῳ φορέειν· τεῖος δὲ φίλῃ παρὰ μητρὶ
κεῖσθαι ἐνὶ μεγάρῳ. σὺ δέ μοι χαίρων ἀφίκοιο
οἶκον ἐϋκτίμενον καὶ σὴν ἐς πατρίδα γαῖαν.»

ὣς εἰποῦσ' ἐν χερσὶ τίθει, ὁ δ' ἐδέξατο χαίρων.
καὶ τὰ μὲν ἐς πείρινθα τίθει Πεισίστρατος ἥρως
δεξάμενος, καὶ πάντα ἐῷ θηήσατο θυμῷ·

ya un broncíneo y magnífico trípode, acaso un caldero,
o quizá un par de mulos, o aun una copa de oro.
Y, mirándolo plácidamente, repuso Telémaco:

—Menelao el Atrida, ¡oh alumno de Zeus y caudillo!,
quiero irme enseguida a mi casa, que a nadie he dejado
la custodia de todos los bienes que en ella poseo,
que al buscar a mi padre divino no arriesgue mi pérdida
[o me arriesgue a perder en mi casa algún rico tesoro.]

Al oír Menelao, el de grito potente, estas cosas,
enseguida ordenó a su mujer y asimismo a sus siervas
preparasen comida con cuanto en la casa tuviesen.
[Eteoneo Boetoida acudió en ese instante; acababa
de saltar de su lecho y muy cerca su casa tenía.
Menelao, el de grito potente, ordenole que el fuego
encendiera y asara la carne, y al punto lo hizo.]
Menelao descendió al perfumado salón del tesoro,
mas no solo: con él iba Helena, y también Megapentes.
Cuando hubieron llegado al lugar donde estaban las joyas,
el Atrida tomó allí una copa con asas gemelas
y ordenó a Megapentes, su hijo, que al punto trajese
una crátera argéntea, y Helena acercose a las cajas
en que estaban los peplos que habían bordado sus manos.
La divina entre todas, Helena, eligió el más cumplido
y de más delicados bordados, y todo él brillaba
como un astro, y estaba debajo de todos los peplos.
Por la casa anduvieron de nuevo y reuniéronse al cabo
con Telémaco; habló Menelao, el de rubios cabellos:

—¡Ojalá Zeus tonante, el esposo de Hera, oh Telémaco,
te conceda el viaje tal como desea tu ánimo!
[De las cosas que yo en mi palacio conservo guardadas
te daré la más bella de todas y más estimable,
pues deseo ofrecerte una crátera toda labrada;
es de plata y adorna sus bordes un vivo de oro.
Obra es del artífice Hefestos y me la dio Fédimo,
héroe y rey de sidonios, el día que estuve en su casa
al volver a la mía. Y es este el presente que te hago.]

Dijo, y puso en sus manos la copa con asas gemelas
el Atrida, y llevole la espléndida crátera el fuerte
Megapentes, y ante él la dejó y era toda de plata.
Y hacia él avanzó la de hermosas mejillas, Helena,
sosteniendo en las manos el peplo y le habló de este modo:

—Yo también, hijo mío, un regalo quisiera ofrecerte
y con él un recuerdo tendrás de las manos de Helena,
que tu esposa lo lleve en sus nupcias, y en tanto, tu madre
lo conserve en tu casa. Y ahora de ti me despido:
vuelve alegre a tu bien construido palacio y tu patria.

Y lo puso en sus manos, y él tuvo alegría al tomarlo.
Y Pisístrato, el héroe, tomó los presentes y púsolos
en la cesta del carro y sintió admiración en su ánimo.

τοὺς δ' ἦγε πρὸς δῶμα κάρη ξανθὸς Μενέλαος.
ἑζέσθην δ' ἄρ' ἔπειτα κατὰ κλισμούς τε θρόνους τε.
χέρνιβα δ' ἀμφίπολος προχόῳ ἐπέχευε φέρουσα
καλῇ χρυσείῃ, ὑπὲρ ἀργυρέοιο λέβητος,
νίψασθαι· παρὰ δὲ ξεστὴν ἐτάνυσσε τράπεζαν.
σῖτον δ' αἰδοίη ταμίη παρέθηκε φέρουσα,
εἴδατα πόλλ' ἐπιθεῖσα, χαριζομένη παρεόντων·
πὰρ δὲ Βοηθοΐδης κρέα δαίετο καὶ νέμε μοίρας·
οἰνοχόει δ' υἱὸς Μενελάου κυδαλίμοιο.
οἱ δ' ἐπ' ὀνείαθ' ἑτοῖμα προκείμενα χεῖρας ἴαλλον.
αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἔντο,
δὴ τότε Τηλέμαχος καὶ Νέστορος ἀγλαὸς υἱὸς
ἵππους τ' ἐζεύγνυντ' ἀνά θ' ἅρματα ποικίλ' ἔβαινον,
ἐκ δ' ἔλασαν προθύροιο καὶ αἰθούσης ἐριδούπου.
τοὺς δὲ μετ' Ἀτρεΐδης ἔκιε ξανθὸς Μενέλαος,
οἶνον ἔχων ἐν χειρὶ μελίφρονα δεξιτερῇφι,
ἐν δέπαϊ χρυσέῳ, ὄφρα λείψαντε κιοίτην.
στῆ δ' ἵππων προπάροιθε, δεδισκόμενος δὲ προσηύδα·

«χαίρετον, ὦ κούρω, καὶ Νέστορι ποιμένι λαῶν
εἰπεῖν· ἦ γὰρ ἐμοί γε πατὴρ ὡς ἤπιος ἦεν,
εἶος ἐνὶ Τροίῃ πολεμίζομεν υἷες Ἀχαιῶν.»

τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·

«καὶ λίην κείνῳ γε, διοτρεφές, ὡς ἀγορεύεις,
πάντα τάδ' ἐλθόντες καταλέξομεν. αἶ γὰρ ἐγὼν ὡς
νοστήσας Ἰθάκηνδε κιχὼν Ὀδυσῆ' ἐνὶ οἴκῳ
εἴποιμ', ὡς παρὰ σεῖο τυχὼν φιλότητος ἁπάσης
ἔρχομαι, αὐτὰρ ἄγω κειμήλια πολλὰ καὶ ἐσθλά.»

ὣς ἄρα οἱ εἰπόντι ἐπέπτατο δεξιὸς ὄρνις,
αἰετὸς ἀργὴν χῆνα φέρων ὀνύχεσσι πέλωρον,
ἥμερον ἐξ αὐλῆς· οἱ δ' ἰύζοντες ἕποντο
ἀνέρες ἠδὲ γυναῖκες· ὁ δέ σφισιν ἐγγύθεν ἐλθὼν
δεξιὸς ἤϊξε πρόσθ' ἵππων. οἱ δὲ ἰδόντες
γήθησαν, καὶ πᾶσιν ἐνὶ φρεσὶ θυμὸς ἰάνθη.
τοῖσι δὲ Νεστορίδης Πεισίστρατος ἤρχετο μύθων·

«φράζεο δή, Μενέλαε διοτρεφές, ὄρχαμε λαῶν,
ἦ νῶϊν τόδ' ἔφηνε θεὸς τέρας ἦε σοὶ αὐτῷ.»

ὣς φάτο, μερμήριξε δ' ἀρηΐφιλος Μενέλαος,
ὅππως οἱ κατὰ μοῖραν ὑποκρίναιτο νοήσας.
τὸν δ' Ἑλένη τανύπεπλος ὑποφθαμένη φάτο μῦθον·

«κλῦτέ μευ· αὐτὰρ ἐγὼ μαντεύσομαι, ὡς ἐνὶ θυμῷ
ἀθάνατοι βάλλουσι καὶ ὡς τελέεσθαι ὀΐω.
ὡς ὅδε χῆν' ἥρπαξ' ἀτιταλλομένην ἐνὶ οἴκῳ
ἐλθὼν ἐξ ὄρεος, ὅθι οἱ γενεή τε τόκος τε,
ὣς Ὀδυσεὺς κακὰ πολλὰ παθὼν καὶ πόλλ' ἐπαληθεὶς
οἴκαδε νοστήσει καὶ τείσεται· ἠὲ καὶ ἤδη
οἶκοι, ἀτὰρ μνηστῆρσι κακὸν πάντεσσι φυτεύει.»

τὴν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·

Los llevó a su mansión Menelao, el de rubios cabellos,
y, ya en ella, en sitiales y sillas sentáronse todos.
Con un áureo y bellísimo jarro una joven doncella
les vertió el aguamanos en una jofaina de plata
y ante ellos dispuso una mesa pulida, y la grave
despensera llevoles el pan y sirvió los manjares
y sirvioles, contenta, de cuanto tenía guardado.
[El Boetoida cortaba la carne y servía los trozos]
y el copero era el hijo del gran Menelao el glorioso.
Y ellos fueron tendiendo la mano a las cosas servidas.
Cuando ya de comer y beber estuvieron saciados,
con Telémaco el hijo preclaro de Néstor fue entonces
a enganchar los caballos, y al carro pintado subieron
y a través del vestíbulo y porche sonoro guiáronlo.
Y, detrás, Menelao el Atrida, el de rubios cabellos,
en la diestra llevaba una copa de oro, con vino
como miel, para que, como adiós, antes de irse libaran.
Y ante el carro, de pie, les habló presentando la copa:

—Salud, jóvenes, y mis saludos llevadlos a Néstor,
el caudillo que fue para mí como un padre benigno
siempre que los aqueos en Troya estuvimos luchando.

Y, mirándolo plácidamente, repuso Telémaco:

—Descendiente de Zeus, todo cuanto a nosotros nos dices,
cuando hayamos llegado, enseguida diremos a Néstor.
¡Y ojalá que al estar nuevamente de vuelta, en Ítaca
pueda a Ulises hallar esta vez en su casa y contarle
con qué amor me acogiste y qué grandes regalos me has hecho!

[Así dijo, y voló a su derecha, sobre ellos, un águila
que llevaba prendido en sus garras un ánsar doméstico,
blanco y grande, de alguna avería, y gritaban siguiéndola
las mujeres y hombres, y estando muy cerca de ellos
trasvoló a la derecha y pasó por delante del carro.
Alegráronse todos, sintiendo gozosos los ánimos,
y Pisístrato, el hijo de Néstor, habló de esta forma:

—Piensa tú, Menelao, ¡oh criatura de Zeus y caudillo!,
si este signo a nosotros o a ti nos envían los cielos.

Así dijo, y pensó Menelao, el valiente guerrero,
qué respuesta sería quizá conveniente que diese,
pero se adelantó la de peplo larguísimo, Helena:

—Escuchadme, pues voy a deciros a todos mi augurio
como dentro de mi corazón me lo inspiran los dioses.
Como el águila desde la cumbre en la cual ha nacido
y anidado, ha venido a robarnos un ánsar doméstico,
así Ulises, después de sufrir y vagar mucho tiempo,
volverá a su palacio a vengarse, y tal vez a estas horas
ya esté en él y entre los pretendientes desdichas reparta.

Y, mirándola plácidamente, Telémaco dijo:

«οὕτω νῦν Ζεὺς θείη, ἐρίγδουπος πόσις Ἥρης·
τῷ κέν τοι καὶ κεῖθι θεῷ ὡς εὐχετοώμην.»

ἦ, καὶ ἐφ' ἵπποιϊν μάστιν βάλε· τοὶ δὲ μάλ' ὦκα
ἤϊξαν πεδίονδε διὰ πτόλιος μεμαῶτες.
οἱ δὲ πανημέριοι σεῖον ζυγὸν ἀμφὶς ἔχοντες.
δύσετό τ' ἠέλιος σκιόωντό τε πᾶσαι ἀγυιαί·
ἐς φηρὰς δ' ἵκοντο Διοκλῆος ποτὶ δῶμα,
υἱέος Ὀρτιλόχοιο, τὸν Ἀλφειὸς τέκε παῖδα.
ἔνθα δὲ νύκτ' ἄεσαν, ὁ δὲ τοῖς πὰρ ξείνια θῆκεν.

ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
ἵππους τ' ἐζεύγνυντ' ἀνά θ' ἅρματα ποικίλ' ἔβαινον,
ἐκ δ' ἔλασαν προθύροιο καὶ αἰθούσης ἐριδούπου·
μάστιξεν δ' ἐλάαν, τὼ δ' οὐκ ἀέκοντε πετέσθην.
αἶψα δ' ἔπειθ' ἵκοντο Πύλου αἰπὺ πτολίεθρον·
καὶ τότε Τηλέμαχος προσεφώνεε Νέστορος υἱόν·

«Νεστορίδη, πῶς κέν μοι ὑποσχόμενος τελέσειας
μῦθον ἐμόν; ξεῖνοι δὲ διαμπερὲς εὐχόμεθ' εἶναι
ἐκ πατέρων φιλότητος, ἀτὰρ καὶ ὁμήλικές εἰμεν·
ἥδε δ' ὁδὸς καὶ μᾶλλον ὁμοφροσύνῃσιν ἐνήσει.

μή με παρὲξ ἄγε νῆα, διοτρεφές, ἀλλὰ λίπ' αὐτοῦ,
μή μ' ὁ γέρων ἀέκοντα κατάσχῃ ᾧ ἐνὶ οἴκῳ
ἱέμενος φιλέειν· ἐμὲ δὲ χρεὼ θᾶσσον ἱκέσθαι.»

ὣς φάτο, Νεστορίδης δ' ἄρ' ἑῷ συμφράσσατο θυμῷ,
ὅππως οἱ κατὰ μοῖραν ὑποσχόμενος τελέσειεν.
ὧδε δέ οἱ φρονέοντι δοάσσατο κέρδιον εἶναι·
στρέψ' ἵππους ἐπὶ νῆα θοὴν καὶ θῖνα θαλάσσης,
νηῒ δ' ἐνὶ πρυμνῇ ἐξαίνυτο κάλλιμα δῶρα,
ἐσθῆτα χρυσόν τε, τά οἱ Μενέλαος ἔδωκε·
καί μιν ἐποτρύνων ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

«σπουδῇ νῦν ἀνάβαινε κέλευέ τε πάντας ἑταίρους,
πρὶν ἐμὲ οἴκαδ' ἱκέσθαι ἀπαγγεῖλαί τε γέροντι.
εὖ γὰρ ἐγὼ τόδε οἶδα κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμόν·
οἷος κείνου θυμὸς ὑπέρβιος, οὔ σε μεθήσει,
ἀλλ' αὐτὸς καλέων δεῦρ' εἴσεται, οὐδέ ἕ φημι
ἂψ ἰέναι κενεόν· μάλα γὰρ κεχολώσεται ἔμπης.»

ὣς ἄρα φωνήσας ἔλασεν καλλίτριχας ἵππους
ἂψ Πυλίων εἰς ἄστυ, θοῶς δ' ἄρα δώμαθ' ἵκανε.
Τηλέμαχος δ' ἑτάροισιν ἐποτρύνων ἐκέλευσεν·

«ἐγκοσμεῖτε τὰ τεύχε', ἑταῖροι, νηῒ μελαίνῃ,
αὐτοί τ' ἀμβαίνωμεν, ἵνα πρήσσωμεν ὁδοῖο.»

ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα τοῦ μάλα μὲν κλύον ἠδ' ἐπίθοντο,
αἶψα δ' ἄρ' εἴσβαινον καὶ ἐπὶ κληῖσι καθῖζον.

ἦ τοι ὁ μὲν τὰ πονεῖτο καὶ εὔχετο, θῦε δ' Ἀθήνῃ
νηῒ πάρα πρυμνῇ· σχεδόθεν δέ οἱ ἦλυθεν ἀνὴρ
τηλεδαπός, φεύγων ἐξ Ἄργεος ἄνδρα κατακτάς,

—¡Ojalá Zeus tonante, el esposo de Hera, lo cumpla,
y allí, como a una diosa, a diario te haré mis plegarias!]

Dijo así, y fustigó a los corceles, los cuales, fogosos,
arrancaron y por la ciudad se lanzaron al campo.
Todo el día agitaron el yugo que el cuello ceñíales.
Y ocultose ya el sol y la sombra veló los caminos.
Y llegaron a Feres, al fin, a la casa de Diocles,
que era el hijo de Orsíloco, el niño al que Alfeo dio origen.
Noche hicieron allí porque Diocles les dio acogimiento.

Al mostrarse en el día la Aurora de dedos de rosa,
otra vez los corceles uncieron al carro pintado,
y volvieron a este, y el atrio y el porche sonoro
con el carro y caballos cruzaron que, alegres, voláronse.
Prontamente al alcázar abrupto de Pilos llegaron,
y Telémaco al hijo de Néstor, entonces le dijo:

—¿Me prometes, ¡oh hijo de Néstor!, seguir mis consejos?
Nos gloriamos de ser para siempre los dos mutuos huéspedes;
son amigos tu padre y el mío, y mi edad es la tuya,
y será este viaje razón de estrechar nuestros lazos.

Llévame, descendiente de Zeus, a mi nao, a la playa;
contra mi voluntad no deseo que, por acogerme,
me demore en su casa el anciano, pues ando con prisa.

Así dijo, y en su ánimo estuvo pensando el Nestórida
de qué modo mejor lograría cumplir su promesa.
Y, después de pensarlo, creyó conveniente hacer esto:
los caballos guió hasta la rápida nave y la playa
y al castillo de popa llevó los hermosos presentes,
todo cuanto les dio Menelao, los vestidos y el oro,
y a Telémaco dijo con estas aladas palabras:

—Corre, pues, a embarcarte y ordena que lo hagan tus hombres,
antes de que a mi casa regrese y lo sepa el anciano.
Pues mi espíritu sabe y presiente asimismo mi ánimo
que con su corazón tan vehemente querrá que te quedes
y aquí mismo a invitarte vendrá, y te aseguro que entonces
de vacío no regresará. ¡Cómo vas a irritarlo!

Dijo así, y dirigió los caballos de crines espléndidas
a la villa de Pilos y pronto se halló en su palacio.
Y, apremiando a su gente, Telémaco entonces dio órdenes:

—Poned los aparejos al negro navío, ¡oh amigos!;
embarquemos en él y el viaje emprendamos al punto.

Así dijo, y sus hombres cumplieron las órdenes dadas,
embarcaron al punto y tomaron asiento en los bancos.

Mientras él se encontraba en la parte de popa ofreciendo
y rogando a Atenea, hasta ellos llegó un extranjero
de muy lejos, huido de Argos por un homicidio;

μάντις· ἀτὰρ γενεήν γε Μελάμποδος ἔκγονος ἦεν,
ὃς πρὶν μέν ποτ' ἔναιε Πύλῳ ἔνι, μητέρι μήλων,
ἀφνειὸς Πυλίοισι μέγ' ἔξοχα δώματα ναίων·
δὴ τότε γ' ἄλλων δῆμον ἀφίκετο, πατρίδα φεύγων
Νηλέα τε μεγάθυμον, ἀγαυότατον ζωόντων,
ὅς οἱ χρήματα πολλὰ τελεσφόρον εἰς ἐνιαυτὸν
εἶχε βίη. ὁ δὲ τεῖος ἐνὶ μεγάροις Φυλάκοιο
δεσμῷ ἐν ἀργαλέῳ δέδετο, κρατέρ' ἄλγεα πάσχων
εἵνεκα Νηλῆος κούρης ἄτης τε βαρείης,
τήν οἱ ἐπὶ φρεσὶ θῆκε θεὰ δασπλῆτις Ἐρινύς.
ἀλλ' ὁ μὲν ἔκφυγε κῆρα καὶ ἤλασε βοῦς ἐριμύκους
ἐς Πύλον ἐκ Φυλάκης καὶ ἐτείσατο ἔργον ἀεικὲς
ἀντίθεον Νηλῆα, κασιγνήτῳ δὲ γυναῖκα
ἠγάγετο πρὸς δώμαθ'· ὁ δ' ἄλλων ἵκετο δῆμον,
Ἄργος ἐς ἱππόβοτον· τόθι γάρ νύ οἱ αἴσιμον ἦεν
ναιέμεναι πολλοῖσιν ἀνάσσοντ' Ἀργείοισιν.
ἔνθα δ' ἔγημε γυναῖκα καὶ ὑψερεφὲς θέτο δῶμα,
γείνατο δ' Ἀντιφάτην καὶ Μάντιον, υἷε κραταιώ.
Ἀντιφάτης μὲν τίκτεν Ὀϊκλῆα μεγάθυμον,
αὐτὰρ Ὀϊκλείης λαοσσόον Ἀμφιάρηον,
ὃν περὶ κῆρι φίλει Ζεύς τ' αἰγίοχος καὶ Ἀπόλλων
παντοίην φιλότητ'· οὐδ' ἵκετο γήραος οὐδόν,
ἀλλ' ὄλετ' ἐν Θήβῃσι γυναίων εἵνεκα δώρων.
τοῦ υἱεῖς ἐγένοντ' Ἀλκμάων Ἀμφίλοχός τε.
Μάντιος αὖ τέκετο Πολυφείδεά τε Κλεῖτόν τε·
ἀλλ' ἦ τοι Κλεῖτον χρυσόθρονος ἥρπασεν Ἠὼς
κάλλεος εἵνεκα οἷο, ἵν' ἀθανάτοισι μετείη·
αὐτὰρ ὑπέρθυμον Πολυφείδεα μάντιν Ἀπόλλων
θῆκε βροτῶν ὄχ' ἄριστον, ἐπεὶ θάνεν Ἀμφιάρηος·
ὅς ῥ' Ὑπερησίηνδ' ἀπενάσσατο πατρὶ χολωθείς,
ἔνθ' ὅ γε ναιετάων μαντεύετο πᾶσι βροτοῖσι.

era augur y, además, del linaje del propio Melampo.
Este estuvo ya en Pilos, la tierra criadora de ovejas,
y allí fue un hombre rico y vivió en una casa magnífica.
Mas se fue a otro país porque tuvo que huir de su patria
y del noble Neleo, el más bueno de todos los hombres,
que, a la fuerza, retuvo durante el transcurso de un año
sus riquezas. Hallábase entonces en casa de Fílaco
arrastrando cadenas, sufriendo terribles tormentos
por la grave locura que, para lograr a la hija
de Neleo, en él puso una diosa terrible, la Erinnis.
Pero al fin se libró de la Parca, y de Fílace a Pilos
con las vacas mugientes se fue y se vengó del abuso
del divino Neleo, y después de llevar a su casa
la mujer destinada al hermano, marchose a otro pueblo,
a Argos la yegüeriza, allí donde dispúsole el hado
que viviera, reinando esta vez sobre muchos argivos.
Tomó esposa y labrose una casa de altísimos techos.
De dos hijos valientes fue padre: Antifates y Mantio.
El primero a su vez engendró al magnánimo Oícles,
y engendró este a Anfiarao, el que daba valor a las huestes,
tan amado de Zeus, el que la égida lleva, y de Apolo,
y, no obstante, no pudo llegar al umbral de ser viejo;
murió en Tebas porque una mujer aceptó unos presentes.
De él nacieron dos hijos llamados Alcmeon y Anfíloco.
También Mantio a otros dos engendró, a Polifides y a Clitos,
pero a Clitos la Aurora de trono de oro llevóselo
[por su gran hermosura, pues quiso hacer de él un eterno;]
e hizo Apolo del gran Polifides el más excelente
adivino entre todos los hombres, ya muerto Anfiarao.
Pero contra su padre se airó y trasladose a Hiperesia,
donde estuvo viviendo augurando a los hombres mortales[171].

τοῦ μὲν ἄρ' υἱὸς ἐπῆλθε, Θεοκλύμενος δ' ὄνομ' ἦεν,
ὃς τότε Τηλεμάχου πέλας ἵστατο· τὸν δ' ἐκίχανε
σπένδοντ' εὐχόμενόν τε θοῇ παρὰ νηῒ μελαίνῃ,
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

Era un hijo de este, llamado Teoclímeno, el hombre
que detúvose junto a Telémaco mientras estaba
ante el negro navío rezando y haciendo la ofrenda.
Y, elevando la voz, pronunció estas palabras aladas:

«ὦ φίλ', ἐπεί σε θύοντα κιχάνω τῷδ' ἐνὶ χώρῳ,
λίσσομ' ὑπὲρ θυέων καὶ δαίμονος, αὐτὰρ ἔπειτα
σῆς τ' αὐτοῦ κεφαλῆς καὶ ἑταίρων, οἵ τοι ἕπονται,
εἰπέ μοι εἰρομένῳ νημερτέα μηδ' ἐπικεύσῃς·
τίς πόθεν εἰς ἀνδρῶν; πόθι τοι πόλις ἠδὲ τοκῆες;»

—Puesto que haciendo ofrendas, ¡oh amigo!, te encuentro, te ruego
que por ellas, el dios que de ti las recibe y tus padres,
tu cabeza y las de los amigos que siguen tus pasos,
me respondas con toda franqueza a lo que te pregunto.
Di quién eres, cuál es tu país, tu ciudad y tus padres.

τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
«τοιγὰρ ἐγώ τοι, ξεῖνε, μάλ' ἀτρεκέως ἀγορεύσω.
ἐξ Ἰθάκης γένος εἰμί, πατὴρ δέ μοί ἐστιν Ὀδυσσεύς,
εἴ ποτ' ἦεν· νῦν δ' ἤδη ἀπέφθιτο λυγρῷ ὀλέθρῳ.
τοὔνεκα νῦν ἑτάρους τε λαβὼν καὶ νῆα μέλαιναν
ἦλθον πευσόμενος πατρὸς δὴν οἰχομένοιο.»

Y, mirándolo plácidamente, repuso Telémaco:
—Forastero, te voy a informar francamente de todo.
Por linaje he nacido en Ítaca, y mi padre es Ulises…,
si no fue todo un sueño, que ha muerto de horrible manera.
He tomado, por esto, a unos hombres y un negro navío
y he partido a saber de mi padre, pues larga es su ausencia.

τὸν δ' αὖτε προσέειπε Θεοκλύμενος θεοειδής·
«οὕτω τοι καὶ ἐγὼν ἐκ πατρίδος, ἄνδρα κατακτὰς

Y a su vez respondió de este modo el deiforme Teoclímeno:
—Yo también de mi patria me fui cometí un homicidio.

---

171 Llama la atención una genealogía tan elaborada para un augur que bien poco peso tiene en los acontecimientos, si no es por un augurio en que anunciará a Penélope que Ulises ya se halla en Ítaca.

ἔμφυλον· πολλοὶ δὲ κασίγνητοί τε ἔται τε
Ἄργος ἀν' ἱππόβοτον, μέγα δὲ κρατέουσιν Ἀχαιῶν·
τῶν ὑπαλευάμενος θάνατον καὶ κῆρα μέλαιναν
φεύγω, ἐπεί νύ μοι αἶσα κατ' ἀνθρώπους ἀλάλησθαι.
ἀλλά με νηὸς ἔφεσσαι, ἐπεί σε φυγὼν ἱκέτευσα,
μή με κατακτείνωσι· διωκέμεναι γὰρ ὀΐω.»

τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
«οὐ μὲν δή σ' ἐθέλοντά γ' ἀπώσω νηὸς ἐΐσης,
ἀλλ' ἕπευ· αὐτὰρ κεῖθι φιλήσεαι, οἷά κ' ἔχωμεν.»

ὣς ἄρα φωνήσας οἱ ἐδέξατο χάλκεον ἔγχος·
καὶ τό γ' ἐπ' ἰκριόφιν τάνυσεν νεὸς ἀμφιελίσσης,
ἂν δὲ καὶ αὐτὸς νηὸς ἐβήσετο ποντοπόροιο.
ἐν πρύμνῃ δ' ἄρ' ἔπειτα καθέζετο, πὰρ δὲ οἱ αὐτῷ
εἷσε Θεοκλύμενον· τοὶ δὲ πρυμνήσι' ἔλυσαν.
Τηλέμαχος δ' ἑτάροισιν ἐποτρύνων ἐκέλευσεν
ὅπλων ἅπτεσθαι· τοὶ δ' ἐσσυμένως ἐπίθοντο.
ἱστὸν δ' εἰλάτινον κοίλης ἔντοσθε μεσόδμης
στῆσαν ἀείραντες, κατὰ δὲ προτόνοισιν ἔδησαν,
ἕλκον δ' ἱστία λευκὰ ἐϋστρέπτοισι βοεῦσι.
τοῖσιν δ' ἴκμενον οὖρον ἵει γλαυκῶπις Ἀθήνη,
λάβρον ἐπαιγίζοντα δι' αἰθέρος, ὄφρα τάχιστα
νηῦς ἀνύσειε θέουσα θαλάσσης ἁλμυρὸν ὕδωρ.
βὰν δὲ παρὰ Κρουνοὺς καὶ Χαλκίδα καλλιρέεθρον.

δύσετό τ' ἠέλιος σκιόωντό τε πᾶσαι ἀγυιαί·
ἡ δὲ Φεὰς ἐπέβαλλεν ἐπειγομένη Διὸς οὔρῳ,
ἠδὲ παρ' Ἤλιδα δῖαν, ὅθι κρατέουσιν Ἐπειοί.
ἔνθεν δ' αὖ νήσοισιν ἐπιπροέηκε θοῇσιν,
ὁρμαίνων, ἤ κεν θάνατον φύγοι ἦ κεν ἁλοίη.

Y tenía él hermanos y muchos parientes en Argos
la de bellos corceles, y son en Acaya influyentes.
Evitando en sus manos morir y la parca funesta,
me evadí, y es mi suerte ir errante entre todos los hombres.
Pero acógeme aquí en tu navío, pues huyo y te imploro;
sálvame, que no sea me maten, pues vienen siguiéndome.

Y, mirándolo plácidamente, Telémaco dijo:
—Pues lo quieres, no te hago alejar de mi armónica nave.
Sígueme y te daré acogimiento según nuestros medios.

Dijo así, y recibió de sus manos la lanza de bronce,
que, tendida, dejó en el combés del curvado navío;
embarcó para hacerse a la mar enseguida, y a popa
se sentó e hizo que se sentara a su lado Teoclímeno,
y sus hombres entonces al punto soltaron la amarra.
Apremiando Telémaco a sus compañeros dio orden
de arbolar el navío, y su gente al instante lo hizo.
Colocaron el mástil de abeto, encajáronlo dentro
de la fogonadura, y después lo amarraron con sogas
y se izó la blanquísima vela con drizas de cuero.
Y Atenea de claras pupilas un próspero viento
le envió, y con gran fuerza soplaba en el aire, de modo
que la nao, velocísima, hendía las ondas saladas.
[Y pasaron por Crunos y Calcis la de bellas aguas.]

Ocultose ya el sol y la sombra veló los caminos;
con la próspera brisa de Zeus costearon a Fea
y el divino país de los reyes egeos, la Élide.
Desde allí dirigió su navío a las islas Agudas,
procurando escapar de la muerte o caer prisioneros[172].

[En el campo]

τὼ δ' αὖτ' ἐν κλισίῃ Ὀδυσεὺς καὶ δῖος ὑφορβὸς
δορπείτην· παρὰ δέ σφιν ἐδόρπεον ἀνέρες ἄλλοι.
αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἕντο,
τοῖς δ' Ὀδυσεὺς μετέειπε, συβώτεω πειρητίζων,
ἤ μιν ἔτ' ἐνδυκέως φιλέοι μεῖναί τε κελεύοι
αὐτοῦ ἐνὶ σταθμῷ ἦ ὀτρύνειε πόλινδε·

«κέκλυθι νῦν, Εὔμαιε, καὶ ἄλλοι πάντες ἑταῖροι·
ἠῶθεν προτὶ ἄστυ λιλαίομαι ἀπονέεσθαι
πτωχεύσων, ἵνα μή σε κατατρύχω καὶ ἑταίρους.
ἀλλά μοι εὖ θ' ὑπόθευ καὶ ἅμ' ἡγεμόν' ἐσθλὸν ὄπασσον,
ὅς κέ με κεῖσ' ἀγάγῃ· κατὰ δὲ πτόλιν αὐτὸς ἀνάγκῃ
πλάγξομαι, αἴ κέν τις κοτύλην καὶ πύρνον ὀρέξῃ.
καί κ' ἐλθὼν πρὸς δώματ' Ὀδυσσῆος θείοιο
ἀγγελίην εἴποιμι περίφρονι Πηνελοπείῃ,
καί κε μνηστήρεσσιν ὑπερφιάλοισι μιγείην,
εἴ μοι δεῖπνον δοῖεν ὀνείατα μυρί' ἔχοντες.
αἶψά κεν εὖ δρώοιμι μετὰ σφίσιν, ὅττι θέλοιεν.

Entretanto, los dos en la choza cenaban, Ulises
y el divino porquero, y con ellos cenaban los otros.
Cuando ya de comer y beber estuvieron saciados,
comenzó a hablar Ulises queriendo probar si el porquero
le daría aún amable acogida y le haría quedarse
a su lado, o bien lo incitaría a que fuese a la villa:

—Escuchadme vosotros, Eumeo y demás compañeros:
cuando apunte la aurora me iré a mendigar a la villa
por no seros gravoso más tiempo, ni a ti ni a tus hombres.
Pero infórmame bien y concédeme un guía muy bueno;
cuando esté en la ciudad hambrearé de miseria obligado,
por si alguno me da, o una taza de vino o un mendrugo.
Mas si puedo llegar al palacio de Ulises divino
podré entonces contar lo que sé a la prudente Penélope
y mezclarme con los pretendientes soberbios, que acaso
me darán de comer, ya que tienen sobrados manjares.
Yo podría servirlos muy bien en lo que me ordenaran.

---

[172] El rumbo de la nave, que sigue la costa y abordará Ítaca desde el este, evita la emboscada de los pretendientes que le esperan en el canal entre la isla y Cefalonia.

ἐκ γάρ τοι ἐρέω, σὺ δὲ σύνθεο καί μευ ἄκουσον·
Ἑρμείαο ἕκητι διακτόρου, ὅς ῥά τε πάντων
ἀνθρώπων ἔργοισι χάριν καὶ κῦδος ὀπάζει,
δρηστοσύνῃ οὐκ ἄν μοι ἐρίσσειε βροτὸς ἄλλος,
πῦρ τ' εὖ νῆσαι διά τε ξύλα δανὰ κεάσσαι,
δαιτρεῦσαί τε καὶ ὀπτῆσαι καὶ οἰνοχοῆσαι,
οἷά τε τοῖς ἀγαθοῖσι παραδρώωσι χέρηες.»

τὸν δὲ μέγ' ὀχθήσας προσέφης, Εὔμαιε συβῶτα·
«ὤ μοι, ξεῖνε, τίη τοι ἐνὶ φρεσὶ τοῦτο νόημα
ἔπλετο; ἦ σύ γε πάγχυ λιλαίεαι αὐτόθ' ὀλέσθαι,
εἰ δὴ μνηστήρων ἐθέλεις καταδῦναι ὅμιλον,
τῶν ὕβρις τε βίη τε σιδήρεον οὐρανὸν ἵκει.
οὔ τοι τοιοίδ' εἰσὶν ὑποδρηστῆρες ἐκείνων,
ἀλλὰ νέοι, χλαίνας εὖ εἱμένοι ἠδὲ χιτῶνας,
αἰεὶ δὲ λιπαροὶ κεφαλὰς καὶ καλὰ πρόσωπα,
οἵ σφιν ὑποδρώωσιν· ἐϋξέστοι δὲ τράπεζαι
σίτου καὶ κρειῶν ἠδ' οἴνου βεβρίθασιν.
ἀλλὰ μέν'· οὐ γάρ τίς τοι ἀνιᾶται παρεόντι,
οὔτ' ἐγὼ οὔτε τις ἄλλος ἑταίρων, οἵ μοι ἔασιν.
αὐτὰρ ἐπὴν ἔλθῃσιν Ὀδυσσῆος φίλος υἱός,
κεῖνός σε χλαῖνάν τε χιτῶνά τε εἵματα ἕσσει,
πέμψει δ' ὅππῃ σε κραδίη θυμός τε κελεύει.»

τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς·
«αἴθ' οὕτως, Εὔμαιε, φίλος Διὶ πατρὶ γένοιο
ὡς ἐμοί, ὅττι μ' ἔπαυσας ἄλης καὶ ὀϊζύος αἰνῆς.
πλαγκτοσύνης δ' οὐκ ἔστι κακώτερον ἄλλο βροτοῖσιν·
ἀλλ' ἕνεκ' οὐλομένης γαστρὸς κακὰ κήδε' ἔχουσιν
ἀνέρες, ὅν τιν' ἵκηται ἄλη καὶ πῆμα καὶ ἄλγος.
νῦν δ' ἐπεὶ ἰσχανάᾳς μεῖναί τέ με κεῖνον ἄνωγας,
εἶπ' ἄγε μοι περὶ μητρὸς Ὀδυσσῆος θείοιο
πατρός θ', ὃν κατέλειπεν ἰὼν ἐπὶ γήραος οὐδῷ,
ἦ που ἔτι ζώουσιν ὑπ' αὐγὰς ἠελίοιο,
ἦ ἤδη τεθνᾶσι καὶ εἰν Ἀΐδαο δόμοισι.»

τὸν δ' αὖτε προσέειπε συβώτης, ὄρχαμος ἀνδρῶν·
«τοιγὰρ ἐγώ τοι, ξεῖνε, μάλ' ἀτρεκέως ἀγορεύσω.
Λαέρτης μὲν ἔτι ζώει, Διὶ δ' εὔχεται αἰεὶ
θυμὸν ἀπὸ μελέων φθίσθαι οἷσ' ἐν μεγάροισιν·
ἐκπάγλως γὰρ παιδὸς ὀδύρεται οἰχομένοιο
κουριδίης τ' ἀλόχοιο δαΐφρονος, ἥ ἑ μάλιστα
ἤκαχ' ἀποφθιμένη καὶ ἐν ὠμῷ γήραϊ θῆκεν.
ἡ δ' ἄχεϊ οὗ παιδὸς ἀπέφθιτο κυδαλίμοιο,
λευγαλέῳ θανάτῳ, ὡς μὴ θάνοι ὅς τις ἐμοί γε
ἐνθάδε ναιετάων φίλος εἴη καὶ φίλα ἕρδοι.
ὄφρα μὲν οὖν δὴ κείνη ἔην, ἀχέουσά περ ἔμπης,
τόφρα τί μοι φίλον ἔσκε μεταλλῆσαι καὶ ἐρέσθαι,
οὕνεκά μ' αὐτὴ θρέψεν ἅμα Κτιμένῃ τανυπέπλῳ,
θυγατέρ' ἰφθίμῃ, τὴν ὁπλοτάτην τέκε παίδων·
τῇ ὁμοῦ ἐτρεφόμην, ὀλίγον δέ τί μ' ἧσσον ἐτίμα.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ἥβην πολυήρατον ἱκόμεθ' ἄμφω,
τὴν μὲν ἔπειτα Σάμηνδ' ἔδοσαν καὶ μυρί' ἔλοντο,
αὐτὰρ ἐμὲ χλαῖνάν τε χιτῶνά τε εἵματ' ἐκείνη
καλὰ μάλ' ἀμφιέσασα ποσίν θ' ὑποδήματα δοῦσα

Una cosa te voy a decir, y tú atiende y escucha:
puesto que Hermes así lo ordenó, el mensajero que a todas
las tareas del hombre concede la gracia y la fama,
ningún otro mortal en servir lograría emularme,
ya apilando la leña y prendiéndole fuego o cortándola,
ya trinchando o asando la carne o llenando las copas,
todo cuanto hace un hombre villano en la casa de un noble.

Y tú, Eumeo, el porquero, tristísimo, entonces dijiste:
—¿Cómo, ¡ay, huésped mío!, una idea como esta has tenido?
En verdad que allí quieres morir cuando así te decides
a mezclarte con los pretendientes. Bien poco conoces
cómo claman al cielo tan grande insolencia y orgullo.
No imagines que son como tú los criados que tienen,
porque jóvenes son y se visten con mantos y túnicas,
y luciente es su pelo, y son bellas las caras de todos.
Ya ves, pues, cómo son los criados de que ellos se sirven,
y están llenas las mesas de pan y de carne y de vino.
Quédate con nosotros, que a nadie le enoja tenerte;
a mí no, ni tampoco a ninguno de mis compañeros.
Cuando el hijo querido de Ulises esté de regreso,
una túnica y manto tendrás con los cuales vestirte
y harán que puedas irte al lugar que prefiera tu ánimo.

Y repúsole entonces Ulises divino y paciente:
—Que Zeus padre te tenga, ¡oh Eumeo!, el amor que te tengo,
puesto que has dado fin a mi triste vagar y miseria.
[Para el hombre no hay nada tan cruel como hacer de mendigo.
Por el vientre funesto el mortal pasa muchas fatigas
cuando tiene que errar y sufrir infortunios y penas.]
Mas ya que me retienes y ordenas que espere a tu amo,
háblame de la madre de Ulises divino y del padre,
a los que hubo dejado pisando el umbral de ser viejos,
si están vivos aún y del sol y sus rayos se gozan,
o murieron y ya han descendido a la casa del Hades.

Y repúsole así el mayoral del aprisco, el porquero:
—Forastero, te voy a informar francamente de todo.
Todavía Laertes conserva la vida; a diario
pide a Zeus que en su casa la vida se extinga en sus miembros;
de tal modo le duele la ausencia del hijo, y la muerte
de la que fue su esposa en los jóvenes años le ha dado
tal pesar, que esto le ha hecho llegar a ser viejo a destiempo.
Murió ella de pena por causa de su hijo glorioso;
fue este un fin lamentable que yo para nadie deseo
de los que, bienhechores y amigos, aquí me rodean.
Mientras ella vivió, con ser grande su pena, sentíame
muy feliz consultándole cosas y haciendo preguntas,
pues con Ctímene me hubo criado, la de holgado peplo,
su hija ilustre, la que hubo alumbrado en su parto postrero;
a los dos nos crió y poco menos que a ella me honraba.
Cuando la juventud deseable los dos alcanzamos,
la casaron en Same y le hicieron regalos innúmeros.
A mí entonces el ama me dio unos vestidos espléndidos,
manto y túnica, y para los pies me dio un par de sandalias;

ἀγρόνδε προϊαλλε· φίλει δέ με κηρόθι μᾶλλον.
νῦν δ' ἤδη τούτων ἐπιδεύομαι· ἀλλά μοι αὐτῷ
ἔργον ἀέξουσιν μάκαρες θεοί, ᾧ ἐπιμίμνω·
τῶν ἔφαγόν τ' ἔπιόν τε καὶ αἰδοίοισιν ἔδωκα.
ἐκ δ' ἄρα δεσποίνης οὐ μείλιχόν ἐστιν ἀκοῦσαι
οὔτ' ἔπος οὔτε τι ἔργον, ἐπεὶ κακὸν ἔμπεσεν οἴκῳ,
ἄνδρες ὑπερφίαλοι· μέγα δὲ δμῶες χατέουσιν
ἀντία δεσποίνης φάσθαι καὶ ἕκαστα πυθέσθαι
καὶ φαγέμεν πιέμεν τε, ἔπειτα δὲ καί τι φέρεσθαι
ἀγρόνδ', οἷά τε θυμὸν ἀεὶ δμώεσσιν ἰαίνει.»

me envió luego al campo y me amó mucho más cada día.
Lo he perdido ahora todo; no obstante, los dioses dichosos
hacen que la labor que me ocupa prospere, de forma
que hasta hoy como y bebo de ella, y aun doy a los pobres.
Ya hoy no puedo escuchar las palabras tan dulces del ama,
ni obtener su merced, pues entró el infortunio en palacio
con tan cínicos hombres; no obstante, el criado precisa
ver al ama y hablarle y contarle las cosas que ocurren
y comer y beber y llevarse a los campos alguno
de los dones que a los servidores alegran el ánimo.

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:

«ὦ πόποι, ὡς ἄρα τυτθὸς ἐών, Εὔμαιε συβῶτα,
πολλὸν ἀπεπλάγχθης σῆς πατρίδος ἠδὲ τοκήων.
ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἰπὲ καὶ ἀτρεκέως κατάλεξον,
ἠὲ διεπράθετο πτόλις ἀνδρῶν εὐρυάγυια,
ἦ ἔνι ναιετάασκε πατὴρ καὶ πότνια μήτηρ,
ἦ σέ γε μουνωθέντα παρ' οἴεσιν ἢ παρὰ βουσὶν
ἄνδρες δυσμενέες νηυσὶν λάβον ἠδ' ἐπέρασσαν
τοῦδ' ἀνδρὸς πρὸς δώμαθ', ὅ δ' ἄξιον ὧνον ἔδωκε.»

—¡Ay, Eumeo, porquero! ¿Por qué cuando aún eras niño
tanto erraste y tan lejos de todo, tu patria y tus padres?
Pero aclárame esto y responde con toda franqueza:
¿fue quizá destruida la villa de calles tan anchas
en la cual habitaba tu padre y tu madre augustísima,
o el quedarte tú solo con vacas y ovejas, algunos
enemigos lograron llevarte a sus naos y venderte
en la casa de este hombre que, a cambio, pagó un alto precio?

τὸν δ' αὖτε προσέειπε συβώτης, ὄρχαμος ἀνδρῶν·
«ξεῖν', ἐπεὶ ἂρ δὴ ταῦτά μ' ἀνείρεαι ἠδὲ μεταλλᾷς,
σιγῇ νῦν ξυνίει καὶ τέρπεο πῖνέ τε οἶνον,
ἥμενος. αἵδε δὲ νύκτες ἀθέσφατοι· ἔστι μὲν εὕδειν,
ἔστι δὲ τερπομένοισιν ἀκουέμεν· οὐδέ τί σε χρή,
πρὶν ὥρη, καταλέχθαι· ἀνίη καὶ πολὺς ὕπνος.
τῶν δ' ἄλλων ὅτινα κραδίη καὶ θυμὸς ἀνώγει,
εὑδέτω ἐξελθών· ἅμα δ' ἠόϊ φαινομένηφι
δειπνήσας ἅμ' ὕεσσιν ἀνακτορίῃσιν ἑπέσθω.
νῶϊ δ' ἐνὶ κλισίῃ πίνοντέ τε δαινυμένω τε
κήδεσιν ἀλλήλων τερπώμεθα λευγαλέοισι
μνωομένω· μετὰ γάρ τε καὶ ἄλγεσι τέρπεται ἀνήρ,
ὅς τις δὴ μάλα πολλὰ πάθῃ καὶ πόλλ' ἐπαληθῇ.
τοῦτο δέ τοι ἐρέω, ὅ μ' ἀνείρεαι ἠδὲ μεταλλᾷς.

Y repúsole así el mayoral del aprisco, el porquero:
—Pues saberlo deseas, ¡oh huésped!, y así me preguntas,
calla, escucha y, sentado, disfruta bebiendo este vino.
Ya las noches se han hecho más largas y hay tiempo sobrado
tanto para dormir como para gozar con relatos;
tú no debes dormirte temprano: dormir mucho cansa.
Los demás, si su ánimo y su corazón se lo exigen,
que se vayan y duerman, y en cuanto la Aurora despunte,
desayunen y váyanse con las piaras del amo.
En la choza los dos, mientras tanto, comiendo y bebiendo,
deleitémonos con el recuerdo de nuestras tristezas,
pues incluso disfruta, después, con sus penas el hombre
[que pasó por muchísimos males viajando muy lejos.]
Y ahora contestaré a cuanto quieres saber y preguntas.

νῆσός τις Συρίη κικλήσκεται, εἴ που ἀκούεις,
Ὀρτυγίης καθύπερθεν, ὅθι τροπαὶ ἠελίοιο,
οὔ τι περιπληθὴς λίην τόσον, ἀλλ' ἀγαθὴ μέν,
εὔβοος εὐμηλος, οἰνοπληθὴς πολύπυρος.
πείνη δ' οὔ ποτε δῆμον ἐσέρχεται, οὐδέ τις ἄλλη
νοῦσος ἐπὶ στυγερὴ πέλεται δειλοῖσι βροτοῖσιν·
ἀλλ' ὅτε γηράσκωσι πόλιν κάτα φῦλ' ἀνθρώπων,
ἐλθὼν ἀργυρότοξος Ἀπόλλων Ἀρτέμιδι ξύν,
οἷσ' ἀγανοῖσι βέλεσσιν ἐποιχόμενος κατέπεφνεν.
ἔνθα δύω πόλιες, δίχα δέ σφισι πάντα δέδασται·
τῇσιν δ' ἀμφοτέρῃσι πατὴρ ἐμὸς ἐμβασίλευε,
Κτήσιος Ὀρμενίδης, ἐπιείκελος ἀθανάτοισιν.

Quizá tú ya conoces la isla que llámase Siria[173];
hállase bajo Ortigia, en el punto en que el sol da la vuelta;
no es país muy poblado y, no obstante, su tierra es muy rica:
hay muchísimas vacas y ovejas y vino y trigales.
Allí nunca jamás conocieron el hambre sus gentes,
ni las crueles dolencias que sufren los hombres mortales.
Cuando en esta ciudad envejecen los hombres, Apolo,
el del arco de plata, al que Artemis no deja un instante,
con sus flechas suaves les va arrebatando la vida.
Dos ciudades en ella se encuentran, que se han repartido
toda tierra, y en ambas entonces reinaba mi padre,
Ctesio Orménida, un hombre que un dios inmortal parecía.

ἔνθα δὲ Φοίνικες ναυσικλυτοὶ ἦλυθον ἄνδρες,
τρῶκται, μυρί' ἄγοντες ἀθύρματα νηῒ μελαίνῃ.
ἔσκε δὲ πατρὸς ἐμοῖο γυνὴ Φοίνισσ' ἐνὶ οἴκῳ,

»Arribaron allí unos fenicios, marinos ilustres,
mas falaces, llevando en su negro navío embelecos.
Una joven fenicia tenía mi padre en su casa;

[173] Parece ser que se refiere a la isla cicládica de Siros.

καλή τε μεγάλη τε καὶ ἀγλαὰ ἔργα ἰδυῖα·
τὴν δ' ἄρα Φοίνικες πολυπαίπαλοι ἠπερόπευον.
πλυνούσῃ τις πρῶτα μίγη κοίλῃ παρὰ νηΐ
εὐνῇ καὶ φιλότητι, τά τε φρένας ἠεροπεύει
θηλυτέρῃσι γυναιξί, καὶ ἥ κ' εὐεργὸς ἔῃσιν.
εἰρώτα δὴ ἔπειτα, τίς εἴη καὶ πόθεν ἔλθοι·
ἡ δὲ μάλ' αὐτίκα πατρὸς ἐπέφραδεν ὑψερεφὲς δῶ·

«ἐκ μὲν Σιδῶνος πολυχάλκου εὔχομαι εἶναι,
κούρη δ' εἶμ' Ἀρύβαντος ἐγὼ ῥυδὸν ἀφνειοῖο·
ἀλλά μ' ἀνήρπαξαν Τάφιοι ληΐστορες ἄνδρες
ἀγρόθεν ἐρχομένην, πέρασαν δέ με δεῦρ' ἀγαγόντες
τοῦδ' ἀνδρὸς πρὸς δώμαθ'· ὁ δ' ἄξιον ὦνον ἔδωκε.»

τὴν δ' αὖτε προσέειπεν ἀνήρ, ὃς μίσγετο λάθρῃ·
«ἦ ῥά κε νῦν πάλιν αὖτις ἅμ' ἡμῖν οἴκαδ' ἔποιο,
ὄφρα ἴδῃ πατρὸς καὶ μητέρος ὑψερεφὲς δῶ
αὐτούς τ'; ἦ γὰρ ἔτ' εἰσὶ καὶ ἀφνειοὶ καλέονται.»

τὸν δ' αὖτε προσέειπε γυνὴ καὶ ἀμείβετο μύθῳ·
«εἴη κεν καὶ τοῦτ', εἴ μοι ἐθέλοιτέ γε, ναῦται,
ὅρκῳ πιστωθῆναι ἀπήμονά μ' οἴκαδ' ἀπάξειν.»

ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἐπώμνυον, ὡς ἐκέλευεν.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ὄμοσάν τε τελεύτησάν τε τὸν ὅρκον,
τοῖς δ' αὖτις μετέειπε γυνὴ καὶ ἀμείβετο μύθῳ·

«σιγῇ νῦν· μή τίς με προσαυδάτω ἐπέεσσιν
ὑμετέρων ἑτάρων ξυμβλήμενος ἢ ἐν ἀγυιῇ
ἤ που ἐπὶ κρήνῃ· μή τις ποτὶ δῶμα γέροντι
ἐλθὼν ἐξείπῃ, ὁ δ' ὀϊσάμενος καταδήσῃ
δεσμῷ ἐν ἀργαλέῳ, ὑμῖν δ' ἐπιφράσσετ' ὄλεθρον.
ἀλλ' ἔχετ' ἐν φρεσὶ μῦθον, ἐπείγετε δ' ὦνον ὁδαίων.
ἀλλ' ὅτε κεν δὴ νηῦς πλείη βιότοιο γένηται,
ἀγγελίη μοι ἔπειτα θοῶς πρὸς δώμαθ' ἱκέσθω·
οἴσω γὰρ καὶ χρυσόν, ὅτις χ' ὑποχείριος ἔλθῃ.
καὶ δέ κεν ἄλλ' ἐπίβαθρον ἐγὼν ἐθέλουσά γε δοίην·
παῖδα γὰρ ἀνδρὸς ἐῆος ἐνὶ μεγάροισ' ἀτιτάλλω,
κερδαλέον δὴ τοῖον, ἅμα τροχόωντα θύραζε·
τόν κεν ἄγοιμ' ἐπὶ νηός, ὁ δ' ὕμιν μυρίον ὦνον
ἄλφοι, ὅπῃ περάσητε κατ' ἀλλοθρόους ἀνθρώπους.»

ἡ μὲν ἄρ' ὣς εἰποῦσ' ἀπέβη πρὸς δώματα καλά·
οἱ δ' ἐνιαυτὸν ἅπαντα παρ' ἡμῖν αὖθι μένοντες
ἐν νηΐ γλαφυρῇ βίοτον πολὺν ἐμπολόωντο.
ἀλλ' ὅτε δὴ κοίλη νηῦς ἤχθετο τοῖσι νέεσθαι,
καὶ τότ' ἄρ' ἄγγελον ἦκαν, ὃς ἀγγείλειε γυναικί.
ἦλυθ' ἀνὴρ πολύϊδρις ἐμοῦ πρὸς δώματα πατρὸς
χρύσεον ὅρμον ἔχων, μετὰ δ' ἠλέκτροισιν ἔερτο.
τὸν μὲν ἄρ' ἐν μεγάρῳ δμῳαὶ καὶ πότνια μήτηρ
χερσίν τ' ἀμφαφόωντο καὶ ὀφθαλμοῖσιν ὁρῶντο,
ὦνον ὑπισχόμεναι· ὁ δὲ τῇ κατένευσε σιωπῇ.
ἦ τοι ὁ καννεύσας κοίλην ἐπὶ νῆα βεβήκει,
ἡ δ' ἐμὲ χειρὸς ἑλοῦσα δόμων ἐξῆγε θύραζε.
εὗρε δ' ἐνὶ προδόμῳ ἠμὲν δέπα ἠδὲ τραπέζας

era alta y muy bella y experta en labores magníficas,
mas los zorros fenicios lograron un día embaucarla.
Cuando estaba lavando, uno de ellos, al lado del buque,
se unió a ella en amor, lo que a todas las pobres mujeres
turba siempre la mente, por más que honestísimas sean.
Preguntole quién era y de dónde ella había venido,
y ella, al punto, la altísima casa mostró de mi padre:

»—He nacido en Sidón, la ciudad del mercado del bronce;
y me honra ser hija de un hombre opulento, Aribante;
marineros piratas de Tafos robáronme un día
de regreso del campo y trajéronme aquí y me vendieron
[en la casa del amo, obteniendo por mí un alto precio.]

»Y repuso el varón que la había gozado en secreto:
»—¿Desearías volver a tu patria con todos nosotros
y ver la alta morada que habitan tus padres y a ellos?
Pues aún viven y dicen que son una gente muy rica.

»Y a su vez la mujer respondió de este modo, diciendo:
»—Bien lo haría yo así, marineros, si os comprometierais
y jurarais llevarme sin daño ninguno a mi patria.

»Así dijo, y juraron al punto tal como pedía.
Y tan pronto le hubieron prestado su gran juramento,
otra vez la mujer les habló y, en respuesta, les dijo:

»—Guardad ahora silencio, y que ni uno de vuestros amigos,
si me encuentra en la calle o la fuente, me pare o me hable,
que no sea que vayan a casa del viejo a decírselo
y este sienta sospechas y me ate con sólidas cuerdas
y maquine la forma de daros a todos la muerte.
Conservad el secreto y daos prisa estibando la carga
y una vez esté el buque cargado con todos los víveres,
enviadme a palacio a quien pueda enseguida avisarme,
pues también llevaré todo el oro que caiga en mis manos.
Y os daré todavía otra cosa por este pasaje:
yo en la casa me cuido de un niño que es hijo del amo,
tan despierto que se echa a correr tras de mí cuando salgo;
me lo llevaré a bordo también y os valdrá buena suma
en cualquier extranjero país en que hayáis de venderlo.

»Dijo así, y regresó la mujer al hermoso palacio.
Y quedáronse allí con nosotros el ciclo de un año
estibando en la nave las muchas vituallas compradas.
Mas en cuanto ya estuvo cargada la nave y a punto
de partir, enviaron a un hombre a enterar a la joven.
Al hogar de mi padre, en efecto, llegó un hombre astuto
a mostrar un collar que era de oro con cuentas de ámbar.
Mientras tanto en la sala las siervas y mi augusta madre
de una mano a otra mano pasábanselo para verlo
y ofrecían un precio; y él hizo una seña callada
y, hecha ya la señal, regresó nuevamente al navío.
»De la mano ella al fin me tomó y me sacó del palacio.
Y, al pasar por el atrio, encontró en él las copas y cestas

ἀνδρῶν δαιτυμόνων, οἵ μευ πατέρ' ἀμφεπένοντο.
οἱ μὲν ἄρ' ἐς θῶκον πρόμολον δήμοιό τε φῆμιν,
ἡ δ' αἶψα τρί' ἄλεισα κατακρύψασ' ὑπὸ κόλπῳ
ἔκφερεν· αὐτὰρ ἐγὼν ἑπόμην ἀεσιφροσύνῃσι.

δύσετό τ' ἠέλιος σκιόωντό τε πᾶσαι ἀγυιαί·
ἡμεῖς δ' ἐς λιμένα κλυτὸν ἤλθομεν ὦκα κιόντες,
ἔνθ' ἄρα Φοινίκων ἀνδρῶν ἦν ὠκύαλος νηῦς.
οἱ μὲν ἔπειτ' ἀναβάντες ἐπέπλεον ὑγρὰ κέλευθα,
νὼ ἀναβησάμενοι· ἐπὶ δὲ Ζεὺς οὖρον ἴαλλεν.

ἑξῆμαρ μὲν ὁμῶς πλέομεν νύκτας τε καὶ ἦμαρ·
ἀλλ' ὅτε δὴ ἕβδομον ἦμαρ ἐπὶ Ζεὺς θῆκε Κρονίων,
τὴν μὲν ἔπειτα γυναῖκα βάλ' Ἄρτεμις ἰοχέαιρα,
ἄντλῳ δ' ἐνδούπησε πεσοῦσ' ὡς εἰναλίη κήξ.
καὶ τὴν μὲν φώκῃσι καὶ ἰχθύσι κύρμα γενέσθαι
ἔκβαλον· αὐτὰρ ἐγὼ λιπόμην ἀκαχήμενος ἦτορ.
τοὺς δ' Ἰθάκῃ ἐπέλασσε φέρων ἄνεμός τε καὶ ὕδωρ,
ἔνθα με Λαέρτης πρίατο κτεάτεσσιν ἑοῖσιν.
οὕτω τήνδε τε γαῖαν ἐγὼν ἴδον ὀφθαλμοῖσι.»

τὸν δ' αὖ διογενὴς Ὀδυσεὺς ἠμείβετο μύθῳ·
«Εὔμαι', ἦ μάλα δή μοι ἐνὶ φρεσὶ θυμὸν ὄρινας
ταῦτα ἕκαστα λέγων, ὅσα δὴ πάθες ἄλγεα θυμῷ.
ἀλλ' ἦ τοι σοὶ μὲν παρὰ καὶ κακῷ ἐσθλὸν ἔθηκε
Ζεύς, ἐπεὶ ἀνδρὸς δώματ' ἀφίκεο πολλὰ μογήσας
ἠπίου, ὃς δή τοι παρέχει βρῶσίν τε πόσιν τε
ἐνδυκέως, ζώεις δ' ἀγαθὸν βίον· αὐτὰρ ἐγώ γε
πολλὰ βροτῶν ἐπὶ ἄστε' ἀλώμενος ἐνθάδ' ἱκάνω.»

ὣς οἱ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον,
καδδραθέτην δ' οὐ πολλὸν ἐπὶ χρόνον, ἀλλὰ μίνυνθα·
αἶψα γὰρ Ἠὼς ἦλθεν ἐϋθρονος. οἱ δ' ἐπὶ χέρσου
Τηλεμάχου ἕταροι λύον ἱστία, κὰδ δ' ἕλον ἱστὸν
καρπαλίμως, τὴν δ' εἰς ὅρμον προέρεσσαν ἐρετμοῖς.
ἐκ δ' εὐνὰς ἔβαλον, κατὰ δὲ πρυμνήσι' ἔδησαν·
ἐκ δὲ καὶ αὐτοὶ βαῖνον ἐπὶ ῥηγμῖνι θαλάσσης
δεῖπνόν τ' ἐντύνοντο κερῶντό τε αἴθοπα οἶνον.
αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἔντο,
τοῖσι δὲ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἤρχετο μύθων·

«ὑμεῖς μὲν νῦν ἄστυδ' ἐλαύνετε νῆα μέλαιναν,
αὐτὰρ ἐγὼν ἀγροὺς ἐπιείσομαι ἠδὲ βοτῆρας·
ἑσπέριος δ' εἰς ἄστυ ἰδὼν ἐμὰ ἔργα κάτειμι.
ἠῶθεν δέ κεν ὔμμιν ὁδοιπόριον παραθείμην,
δαῖτ' ἀγαθὴν κρειῶν τε καὶ οἴνου ἡδυπότοιο.»

τὸν δ' αὖτε προσέειπε Θεοκλύμενος θεοειδής·
«πῇ γὰρ ἐγώ, φίλε τέκνον, ἴω; τεῦ δώμαθ' ἵκωμαι
ἀνδρῶν, οἳ κραναὴν Ἰθάκην κάτα κοιρανέουσιν;
ἦ ἰθὺς σῆς μητρὸς ἴω καὶ σοῖο δόμοιο;»

τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
«ἄλλως μέν σ' ἂν ἐγώ γε καὶ ἡμέτερόνδε κελοίμην
ἔρχεσθ'· οὐ γάρ τι ξενίων ποθή· ἀλλὰ σοὶ αὐτῷ

del festín que mi padre aquel día ofreció a sus colegas.
Al consejo y las justas del pueblo él se había marchado.
Y tomó ella tres copas que al punto escondiose en el seno,
y yo fui caminando a su lado con toda inocencia.

»Y se puso ya el sol y la sombra veló los caminos.
A buen paso ella y yo al fin llegamos al puerto famoso
en el que los fenicios vararon la rápida nave.
Y embarcaron al punto y cruzaron las húmedas rutas
con nosotros a bordo, y mandó Zeus un próspero viento.

Sin cesar navegamos seis días, de día y de noche.
Pero Zeus el Cronida, llegado ya el séptimo día,
mandó a Artemis flechera, que hirió bruscamente a la joven
que, como una gaviota, cayó con gran ruido en la cala;
y arrojáronla al mar para pasto de focas y peces,
y yo entonces a solas quedé con mi inmensa tristeza.
Y las olas y el viento los fueron trayendo hasta Ítaca
y Laertes aquí me compró utilizando sus bienes.
De esta forma mis ojos llegaron a ver estos campos.»

Y repúsole Ulises, retoño de Zeus, de este modo:
—Conmoviste hondamente mi ánimo, Eumeo, al contarme
una a una las penas tan grandes que tú padeciste.
Mas ya Zeus para ti puso un bien muy cercano a tu pena,
pues si mucho sufriste has llegado a la casa de un hombre
bondadoso, y te da de comer y beber diligente
y disfrutas así de una vida agradable, y, en cambio,
yo llegué aquí después de rodar por ciudades sin cuento.

De estas cosas los dos continuaron charlando entretanto
y pusiéronse luego a dormir, mas duró poco el sueño,
pues mostrose la Aurora en su bello sitial, y los hombres
de Telémaco, ya en la ribera, amainaron las velas
[y abatieron el mástil, y a fuerza de remos llegaron
a la cala y anclaron el buque y ataron la amarra.]
Y saltaron a tierra a la orilla del mar, en la playa,
la comida arreglaron, mezclaron el vino encendido.
Cuando ya de comer y beber estuvieron saciados,
suavemente Telémaco entonces tomó la palabra:

—Ahora habéis de llevar vuestro negro navío a la orilla;
mientras tanto me iré yo a los campos y a ver los pastores;
volveré a la ciudad por la tarde, ya vistas mis tierras.
Y mañana os daré como premio por este viaje
un banquete de carne y el vino más dulce que tenga.

[Y el deiforme Teoclímeno, entonces repuso diciendo:
—Y yo, hijo amadísimo, ¿adónde me iré? ¿A qué palacio
de qué hombre que mande en la tierra fragosa de Ítaca?
¿Debo ir al lugar en que se halla tu madre, a tu casa?

Y, mirándolo plácidamente, Telémaco dijo:
—En distinta ocasión te diría que fueras a casa,
porque en ella no faltan las cosas que un huésped precisa,

χεῖρον, ἐπεί τοι ἐγὼ μὲν ἀπέσσομαι, οὐδέ σε μήτηρ
ὄψεται· οὐ μὲν γάρ τι θαμὰ μνηστῆρσ' ἐνὶ οἴκῳ
φαίνεται, ἀλλ' ἀπὸ τῶν ὑπερῳΐῳ ἱστὸν ὑφαίνει.
ἀλλά τοι ἄλλον φῶτα πιφαύσκομαι, ὅν κεν ἵκοιο,
Εὐρύμαχον, Πολύβοιο δαΐφρονος ἀγλαὸν υἱόν,
τὸν νῦν ἶσα θεῷ Ἰθακήσιοι εἰσορόωσι·
καὶ γὰρ πολλὸν ἄριστος ἀνὴρ μέμονέν τε μάλιστα
μητέρ' ἐμὴν γαμέειν καὶ Ὀδυσσῆος γέρας ἔξειν.
ἀλλὰ τά γε Ζεὺς οἶδεν Ὀλύμπιος, αἰθέρι ναίων,
εἴ κέ σφιν πρὸ γάμοιο τελευτήσει κακὸν ἦμαρ.»

ὣς ἄρα οἱ εἰπόντι ἐπέπτατο δεξιὸς ὄρνις,
κίρκος, Ἀπόλλωνος ταχὺς ἄγγελος· ἐν δὲ πόδεσσι
τίλλε πέλειαν ἔχων, κατὰ δὲ πτερὰ χεῦεν ἔραζε
μεσσηγὺς νηός τε καὶ αὐτοῦ Τηλεμάχοιο.
τὸν δὲ Θεοκλύμενος ἑτάρων ἀπονόσφι καλέσσας
ἔν τ' ἄρα οἱ φῦ χειρὶ ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·

«Τηλέμαχ', οὔ τοι ἄνευ θεοῦ ἦλυθε δεξιὸς ὄρνις·
ἔγνων γάρ μιν ἐσάντα ἰδὼν οἰωνὸν ἐόντα.
ὑμετέρου δ' οὐκ ἔστι γένευς βασιλεύτερον ἄλλο
ἐν δήμῳ Ἰθάκης, ἀλλ' ὑμεῖς καρτεροὶ αἰεί.»

τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
«αἴ γὰρ τοῦτο, ξεῖνε, ἔπος τετελεσμένον εἴη·
τῶ κε τάχα γνοίης φιλότητά τε πολλά τε δῶρα
ἐξ ἐμεῦ, ὡς ἄν τίς σε συναντόμενος μακαρίζοι.»

ἦ, καὶ Πείραιον προσεφώνεε, πιστὸν ἑταῖρον·
«Πείραιε Κλυτίδη, σὺ δέ μοι τά περ ἄλλα μάλιστα
πείθῃ ἐμῶν ἑτάρων, οἵ μοι Πύλον εἰς ἅμ' ἕποντο·
καὶ νῦν μοι τὸν ξεῖνον ἄγων ἐν δώμασι σοῖσιν
ἐνδυκέως φιλέειν καὶ τιέμεν, εἰς ὅ κεν ἔλθω.»

τὸν δ' αὖ Πείραιος δουρικλυτὸς ἀντίον ηὔδα·
«Τηλέμαχ', εἰ γάρ κεν σὺ πολὺν χρόνον ἐνθάδε μίμνοις,
τόνδε τ' ἐγὼ κομιῶ, ξενίων δέ οἱ οὐ ποθὴ ἔσται.»

ὣς εἰπὼν ἐπὶ νηὸς ἔβη, ἐκέλευσε δ' ἑταίρους
αὐτούς τ' ἀμβαίνειν ἀνά τε πρυμνήσια λῦσαι.
οἱ δ' αἶψ' εἴσβαινον καὶ ἐπὶ κληῖσι καθῖζον.

Τηλέμαχος δ' ὑπὸ ποσσὶν ἐδήσατο καλὰ πέδιλα,
εἵλετο δ' ἄλκιμον ἔγχος, ἀκαχμένον ὀξέϊ χαλκῷ,
νηὸς ἀπ' ἰκριόφιν· τοὶ δὲ πρυμνήσι' ἔλυσαν.
οἱ μὲν ἀνώσαντες πλέον ἐς πόλιν, ὡς ἐκέλευσε
Τηλέμαχος, φίλος υἱὸς Ὀδυσσῆος θείοιο·
τὸν δ' ὦκα προβιβῶντα πόδες φέρον, ὄφρ' ἵκετ' αὐλήν,
ἔνθα οἱ ἦσαν ὗες μάλα μυρίαι, ἦσι συβώτης
ἐσθλὸς ἐὼν ἐνίαυεν, ἀνάκτεσιν ἤπια εἰδώς.

pero allí no estaré ni mi madre podrá verte en ella.
Porque los pretendientes están, no desea mostrarse
en palacio; está lejos de ellos, tejiendo en su alcoba.
Pero voy a indicarte un varón a quien puedes llegarte,
es Eurímaco, el ínclito hijo de Pólibo el sabio,
en quien los itacenses ya admiran a un dios, y lo honran,
pues, con mucho, es de todos el hombre mejor, y desea
desposar a mi madre y lograr la realeza de Ulises.
Mas Zeus sabe, el Olímpico, aquel que en el éter habita,
si antes de tales bodas tendrá su fatídico día.

Dijo, y un gavilán al instante voló a su derecha,
el veloz mensajero de Apolo, con una paloma
en sus garras, y la desplumaba y caían las plumas
por el suelo entre el negro navío y los pies de Telémaco.
Y, llamándolo aparte de sus compañeros, Teoclímeno
lo tomó de la mano y le habló de este modo, diciendo:

—Un dios hizo, Telémaco, que a tu derecha volara
esa ave, y al verla de frente he sabido su augurio:
más real que la vuestra no existe en el pueblo de Ítaca
otra sangre, y aquí reinaréis para siempre vosotros.

Y, mirándolo plácidamente, Telémaco dijo:
—¡Ojalá, forastero, estas cosas que dices se cumplan!
Que amistad yo te diera enseguida y muchísimos dones,
tales que te creyeran dichoso los que te encontraran.

Así dijo, y hablole a Pireo, su fiel compañero:
—Tú, Pireo Clitida, que en todo me fuiste obediente,
más que cualquier amigo de los que siguiéronme a Pilos,
lleva ahora a tu casa a mi huésped y trátalo en ella
con cordial amistad y hónralo en tanto esperas que llegue.

Y Pireo, el lancero famoso, repuso, mirándolo:
—Permanece, Telémaco, aquí todo el tiempo que quieras;
yo me haré cargo de él y tendrá los presentes del huésped.]

Dijo así, y embarcó en el navío, ordenando a la gente
que embarcara también enseguida y soltasen la amarra.
Y embarcaron al punto y después en los bancos sentáronse.

Y Telémaco atose a los pies unas bellas sandalias
y tomó la fortísima lanza de punta de bronce
del combés del navío, y los hombres soltaron la amarra,
[a la orden del hijo de Ulises divino, Telémaco.]
Se hizo el buque a la mar, navegando con rumbo a la villa,
y a buen paso él entonces se fue hacia el lugar de la corte
de los cerdos innúmeros, junto a los cuales la noche
el porquero pasaba, aquel hombre tan fiel a sus amos.

Ῥαψωδία π

CANTO XVI

Telémaco reconoce a Odiseo. Gracias a la ayuda de la diosa, el joven consigue eludir la trampa que los pretendientes le habían preparado a la entrada de la isla. Una vez en tierra, se dirige por consejo de la diosa a la casa de Eumeo, donde conoce al supuesto mendigo. Cuando Eumeo marcha a casa de Penélope a darle la noticia del regreso de su hijo, Odiseo revela su identidad a Telémaco, asegurándole que en verdad es su padre, a quien no ve desde hace veinte años. Tras un fuerte abrazo, planean la venganza, con la ayuda de Zeus y Atenea.

[Reconocimiento de Ulises por Telémaco]

Τὼ δ' αὖτ' ἐν κλισίῃ Ὀδυσεὺς καὶ δῖος ὑφορβὸς
ἐντύνοντ' ἄριστον ἅμ' ἠόϊ, κηαμένω πῦρ,
ἔκπεμψάν τε νομῆας ἅμ' ἀγρομένοισι σύεσσι.
Τηλέμαχον δὲ περίσσαινον κύνες ὑλακόμωροι,
οὐδ' ὕλαον προσιόντα· νόησε δὲ δῖος Ὀδυσσεὺς
σαίνοντάς τε κύνας, περί τε κτύπος ἦλθε ποδοῖϊν.
αἶψα δ' ἄρ' Εὔμαιον ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

«Εὔμαι', ἦ μάλα τίς τοι ἐλεύσεται ἐνθάδ' ἑταῖρος
ἢ καὶ γνώριμος ἄλλος, ἐπεὶ κύνες οὐχ ὑλάουσιν,
ἀλλὰ περισσαίνουσι· ποδῶν δ' ὑπὸ δοῦπον ἀκούω.»

οὔ πω πᾶν εἴρητο ἔπος, ὅτε οἱ φίλος υἱὸς
ἔστη ἐνὶ προθύροισι. ταφὼν δ' ἀνόρουσε συβώτης,
ἐκ δ' ἄρα οἱ χειρῶν πέσον ἄγγεα, τοῖσ' ἐπονεῖτο
κιρνὰς αἴθοπα οἶνον. ὁ δ' ἀντίος ἦλθεν ἄνακτος,
κύσσε δέ μιν κεφαλήν τε καὶ ἄμφω φάεα καλὰ
χεῖράς τ' ἀμφοτέρας· θαλερὸν δέ οἱ ἔκπεσε δάκρυ.
ὡς δὲ πατὴρ ὃν παῖδα φίλα φρονέων ἀγαπάζῃ
ἐλθόντ' ἐξ ἀπίης γαίης δεκάτῳ ἐνιαυτῷ,
μοῦνον τηλύγετον, τῷ ἐπ' ἄλγεα πολλὰ μογήσῃ,
ὡς τότε Τηλέμαχον θεοειδέα δῖος ὑφορβὸς
πάντα κύσεν περιφύς, ὡς ἐκ θανάτοιο φυγόντα·
καί ῥ' ὀλοφυρόμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

«ἦλθες, Τηλέμαχε, γλυκερὸν φάος· οὔ σ' ἔτ' ἐγώ γε
ὄψεσθαι ἐφάμην, ἐπεὶ ὤχεο νηῒ Πύλονδε.
ἀλλ' ἄγε νῦν εἴσελθε, φίλον τέκος, ὄφρα σε θυμῷ
τέρψομαι εἰσορόων νέον ἄλλοθεν ἔνδον ἐόντα.
οὐ μὲν γάρ τι θάμ' ἀγρὸν ἐπέρχεαι οὐδὲ νομῆας,
ἀλλ' ἐπιδημεύεις· ὡς γάρ νύ τοι εὔαδε θυμῷ,
ἀνδρῶν μνηστήρων ἐσορᾶν ἀΐδηλον ὅμιλον.»

τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·

Desde el alba, en la choza, Ulises y Eumeo divino
preparaban su almuerzo, una vez encendido ya el fuego,
cuando con sus piaras de cerdos se fueron los hombres.
Y Telémaco se iba acercando y los perros ladrantes
sin ladrar colearon, y Ulises divino al momento
vio a los perros moverse y oyó resonar unos pasos.
Y enseguida al porquero le habló con aladas palabras:

—Viene a verte, sin duda, ¡oh Eumeo!, algún compañero,
o quizá un conocido; tus perros no ladran ahora
y menean la cola y he oído el rumor de unos pasos.

Hubo apenas hablado así cuando su hijo amadísimo
se paró en el umbral y al alzarse asombrado el porquero
le cayeron las tazas que entonces tenía en las manos
y en las que un vino ardiente mezclaba, y fue al punto al encuentro
de su amo, y besó su cabeza y sus ojos brillantes
y sus manos, vertiendo al besarlo muchísimas lágrimas.
Como un padre amantísimo abraza a su hijo que vuelve
de países lejanos, después de diez años de ausencia
[ese único hijo por quien padeció tantas penas,]
de este modo el divino porquero abrazaba a Telémaco
y besaba su rostro, al saber que escapó de la muerte,
y con ojos de llanto le habló con aladas palabras:

—¡Mi dulcísima luz, ya volviste, Telémaco! ¡Nunca
pensé verte otra vez desde que con tu nao fuiste a Pilos!
¡Entra, amado hijo mío! Que mi corazón, al mirarte,
sienta el gozo de que estés aquí, de regreso, en mi choza.
Poco sueles venir a los campos y a ver los pastores;
siempre estás en la villa; diría que tu ánimo goza
contemplando ese grupo funesto de los pretendientes.

[Y, mirándolo plácidamente, repuso Telémaco:

«ἔσσεται οὕτως, ἄττα· σέθεν δ' ἕνεκ' ἐνθάδ' ἱκάνω,
ὄφρα σέ τ' ὀφθαλμοῖσιν ἴδω καὶ μῦθον ἀκούσω,
ἤ μοι ἔτ' ἐν μεγάροις μήτηρ μένει, ἦέ τις ἤδη
ἀνδρῶν ἄλλος ἔγημεν, Ὀδυσσῆος δέ που εὐνὴ
χήτει ἐνευναίων κάκ' ἀράχνια κεῖται ἔχουσα.»

—Es así como dices, ¡oh anciano!; por ti vine al campo,
para verte por fin con mis ojos y oír tus palabras
y saber si mi madre aún está en el palacio, o alguno
se ha casado con ella, y si el lecho de Ulises, no habiendo
quien en él duerma ya, se ha cubierto con las telarañas.

τὸν δ' αὖτε προσέειπε συβώτης, ὄρχαμος ἀνδρῶν·
«καὶ λίην κείνη γε μένει τετληότι θυμῷ
σοῖσιν ἐνὶ μεγάροισιν· ὀϊζυραὶ δέ οἱ αἰεὶ
φθίνουσιν νύκτες τε καὶ ἤματα δάκρυ χεούσῃ.»

Y el porquero habló así, el mayoral de los mozos pastores:
—Todavía ella está en tu palacio y en él permanece
con su fiel corazón incansable, y para ella muy tristes
se consumen las noches y días llorando sin tregua.]

ὣς ἄρα φωνήσας οἱ ἐδέξατο χάλκεον ἔγχος·
αὐτὰρ ὅ γ' εἴσω ἴεν καὶ ὑπέρβη λάϊνον οὐδόν.
τῷ δ' ἔδρης ἐπιόντι πατὴρ ὑπόειξεν Ὀδυσσεύς·
Τηλέμαχος δ' ἑτέρωθεν ἐρήτυε φώνησέν τε·

Dijo así, y recibió de sus manos la lanza de bronce,
penetró en la cabaña y cruzó los umbrales de piedra,
y, al entrar allí, Ulises, su padre, cediole el asiento,
mas con un ademán lo detuvo Telémaco, y dijo:

«ἧσο, ξεῖν'· ἡμεῖς δὲ καὶ ἄλλοθι δήομεν ἕδρην
σταθμῷ ἐν ἡμετέρῳ· παρὰ δ' ἀνήρ, ὃς καταθήσει.»

—Siéntate, forastero, que ya encontraremos asientos
aquí en esta majada; está cerca quien ha de arreglarlos.

ὣς φάθ', ὁ δ' αὖτις ἰὼν κατ' ἄρ' ἕζετο· τῷ δὲ συβώτης
χεῦεν ὕπο χλωρὰς ῥῶπας καὶ κῶας ὕπερθεν·
ἔνθα καθέζετ' ἔπειτα Ὀδυσσῆος φίλος υἱός.
τοῖσιν δὲ κρειῶν πίνακας παρέθηκε συβώτης
ὀπταλέων, ἅ ῥα τῇ προτέρῃ ὑπέλειπον ἔδοντες,
σῖτον δ' ἐσσυμένως παρενήεεν ἐν κανέοισιν,
ἐν δ' ἄρα κισσυβίῳ κίρνη μελιηδέα οἶνον·
αὐτὸς δ' ἀντίον ἷζεν Ὀδυσσῆος θείοιο.
οἱ δ' ἐπ' ὀνείαθ' ἑτοῖμα προκείμενα χεῖρας ἴαλλον.
αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἕντο,
δὴ τότε Τηλέμαχος προσεφώνεε δῖον ὑφορβόν·

Esto dijo, y su padre sentose de nuevo, y Eumeo
esparció ramas verdes y encima dispuso un pellico,
y fue allí donde se acomodó el caro hijo de Ulises.
Y el porquero, un instante después, les sirvió en unos platos
carne asada de la que le había sobrado la víspera;
y, con gran diligencia, después puso el pan en los cestos
e hizo luego en un cuenco la mezcla de un vino dulcísimo;
y, cuando hubo acabado, sentose ante Ulises divino.
Y ellos fueron tendiendo la mano a las cosas servidas.
Cuando ya de comer y beber estuvieron saciados,
al divino porquero habló entonces Telémaco, y dijo:

«ἄττα, πόθεν τοι ξεῖνος ὅδ' ἵκετο; πῶς δέ ἑ ναῦται
ἤγαγον εἰς Ἰθάκην; τίνες ἔμμεναι εὐχετόωντο;
οὐ μὲν γάρ τί ἑ πεζὸν ὀΐομαι ἐνθάδ' ἱκέσθαι.»

—¿Desde dónde a ti, abuelo, este huésped llegó? ¿Cómo a Ítaca
lo trajeron las gentes del mar? ¿De qué tierra gloriábanse?
[Imagino que a pie no ha podido llegar a nosotros.][174]

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφης, Εὔμαιε συβῶτα·
«τοιγὰρ ἐγώ τοι, τέκνον, ἀληθέα πάντ' ἀγορεύσω.
ἐκ μὲν Κρητάων γένος εὔχεται εὐρειάων,
φησὶ δὲ πολλὰ βροτῶν ἐπὶ ἄστεα δινηθῆναι
πλαζόμενος· ὣς γάρ οἱ ἐπέκλωσεν τά γε δαίμων.
νῦν αὖ Θεσπρωτῶν ἀνδρῶν παρὰ νηὸς ἀποδρὰς
ἦλυθ' ἐμὸν πρὸς σταθμόν, ἐγὼ δέ τοι ἐγγυαλίξω.
ἔρξον ὅπως ἐθέλεις· ἱκέτης δέ τοι εὔχεται εἶναι.»

Y tú entonces, Eumeo, el porquero, así respondiste:
[—¡Oh, hijo mío! Te voy a decir la verdad de todo ello.]
De tener su linaje en la Creta espaciosa se precia.
Dice haber ido errante por muchas ciudades del hombre
porque un numen así para él lo tenía dispuesto.
Finalmente ha podido escapar de un navío tesproto,
y logrado llegar a mi choza, y a ti te lo entrego.
Haz por él lo que quieras pues se honra en venir suplicándote.

τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
«Εὔμαι', ἦ μάλα τοῦτο ἔπος θυμαλγὲς ἔειπες.
πῶς γὰρ δὴ τὸν ξεῖνον ἐγὼν ὑποδέξομαι οἴκῳ;
αὐτὸς μὲν νέος εἰμὶ καὶ οὔ πω χερσὶ πέποιθα
ἄνδρ' ἀπαμύνασθαι, ὅτε τις πρότερος χαλεπήνῃ·
μητρὶ δ' ἐμῇ δίχα θυμὸς ἐνὶ φρεσὶ μερμηρίζει,
ἢ αὐτοῦ παρ' ἐμοί τε μένῃ καὶ δῶμα κομίζῃ,
εὐνήν τ' αἰδομένη πόσιος δήμοιό τε φῆμιν,
ἦ ἤδη ἅμ' ἕπηται, Ἀχαιῶν ὅς τις ἄριστος

Y, mirándolo plácidamente, repuso Telémaco:
—En verdad que me causa gran pena lo que has dicho, Eumeo.
¿Cómo crees que yo pueda acoger en mi casa a este huésped?
Soy muy joven y aún confianza no tengo en mis manos
para que lo protejan de aquel que primero lo injurie.
Dos deseos comparten así el corazón de mi madre:
continuar a mi lado y seguir al cuidado de casa,
por respeto a su lecho de esposa y la estima del pueblo,
o irse con un aqueo elegido entre los que en palacio

---

174 Véase nota 164

μνᾶται ἐνὶ μεγάροισιν ἀνὴρ καὶ πλεῖστα πόρηισιν.
ἀλλ' ἦ τοι τὸν ξεῖνον, ἐπεὶ τεὸν ἵκετο δῶμα,
ἕσσω μιν χλαῖνάν τε χιτῶνά τε εἵματα καλά,
δώσω δὲ ξίφος ἄμφηκες καὶ ποσσὶ πέδιλα,
πέμψω δ', ὅππῃ μιν κραδίη θυμός τε κελεύει.
εἰ δ' ἐθέλεις, σὺ κόμισσον ἐνὶ σταθμοῖσιν ἐρύξας·
εἵματα δ' ἐνθάδ' ἐγὼ πέμψω καὶ σῖτον ἅπαντα
ἔδμεναι, ὡς ἂν μή σε κατατρύχῃ καὶ ἑταίρους.
κεῖσε δ' ἂν οὔ μιν ἐγώ γε μετὰ μνηστῆρας ἐῶμι
ἔρχεσθαι, λίην γὰρ ἀτάσθαλον ὕβριν ἔχουσι·
μή μιν κερτομέωσιν· ἐμοὶ δ' ἄχος ἔσσεται αἰνόν.
πρῆξαι δ' ἀργαλέον τι μετὰ πλεόνεσσιν ἐόντα
ἄνδρα καὶ ἴφθιμον, ἐπεὶ ἦ πολὺ φέρτεροί εἰσι.»

τὸν δ' αὖτε προσέειπε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς·
«ὦ φίλ', ἐπεί θήν μοι καὶ ἀμείψασθαι θέμις ἐστίν,
ἦ μάλα μευ καταδάπτετ' ἀκούοντος φίλον ἦτορ,
οἷά φατε μνηστῆρας ἀτάσθαλα μηχανάασθαι
ἐν μεγάροισ', ἀέκητι σέθεν τοιούτου ἐόντος.
εἰπέ μοι, ἠὲ ἑκὼν ὑποδάμνασαι, ἦ σέ γε λαοὶ
ἐχθαίρουσ' ἀνὰ δῆμον ἐπισπόμενοι θεοῦ ὀμφῇ·
ἦ τι κασιγνήτοισ' ἐπιμέμφεαι, οἷσί περ ἀνὴρ
μαρναμένοισι πέποιθε, καὶ εἰ μέγα νεῖκος ὄρηται;
αἳ γὰρ ἐγὼν οὕτω νέος εἴην τῷδ' ἐπὶ θυμῷ,
ἢ παῖς ἐξ Ὀδυσῆος ἀμύμονος ἠὲ καὶ αὐτὸς
ἔλθοι ἀλητεύων· ἔτι γὰρ καὶ ἐλπίδος αἶσα·
αὐτίκ' ἔπειτ' ἀπ' ἐμεῖο κάρη τάμοι ἀλλότριος φῶς,
εἰ μὴ ἐγὼ κείνοισι κακὸν πάντεσσι γενοίμην
ἐλθὼν ἐς μέγαρον Λαερτιάδεω Ὀδυσῆος.
εἰ δ' αὖ με πληθυῖ δαμασαίατο μοῦνον ἐόντα,
βουλοίμην κ' ἐν ἐμοῖσι κατακτάμενος μεγάροισι
τεθνάμεν ἢ τάδε γ' αἰὲν ἀεικέα ἔργ' ὁράασθαι,
ξείνους τε στυφελιζομένους δμῳάς τε γυναῖκας
ῥυστάζοντας ἀεικελίως κατὰ δώματα καλά,
καὶ οἶνον διαφυσσόμενον, καὶ σῖτον ἔδοντας
μὰψ αὔτως ἀτέλεστον, ἀνηνύστῳ ἐπὶ ἔργῳ.»

τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
«τοιγὰρ ἐγώ τοι, ξεῖνε, μάλ' ἀτρεκέως ἀγορεύσω.
οὔτε τί μοι πᾶς δῆμος ἀπεχθόμενος χαλεπαίνει,
οὔτε κασιγνήτοισ' ἐπιμέμφομαι, οἷσί περ ἀνὴρ
μαρναμένοισι πέποιθε, καὶ εἰ μέγα νεῖκος ὄρηται.
ὧδε γὰρ ἡμετέρην γενεὴν μούνωσε Κρονίων·
μοῦνον Λαέρτην Ἀρκείσιος υἱὸν ἔτικτε,
μοῦνον δ' αὖτ' Ὀδυσῆα πατὴρ τέκεν· αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
μοῦνον ἔμ' ἐν μεγάροισι τεκὼν λίπεν, οὐδ' ἀπόνητο.
τῶ νῦν δυσμενέες μάλα μυρίοι εἴσ' ἐνὶ οἴκῳ.
ὅσσοι γὰρ νήσοισιν ἐπικρατέουσιν ἄριστοι,
Δουλιχίῳ τε Σάμῃ τε καὶ ὑλήεντι Ζακύνθῳ,
ἠδ' ὅσσοι κραναὴν Ἰθάκην κάτα κοιρανέουσι,
τόσσοι μητέρ' ἐμὴν μνῶνται, τρύχουσι δὲ οἶκον.
ἡ δ' οὔτ' ἀρνεῖται στυγερὸν γάμον οὔτε τελευτὴν
ποιῆσαι δύναται· τοὶ δὲ φθινύθουσιν ἔδοντες
οἶκον ἐμόν· τάχα δή με διαῤῥαίσουσι καὶ αὐτόν.
ἀλλ' ἦ τοι μὲν ταῦτα θεῶν ἐν γούνασι κεῖται·

la pretenden, el hombre mejor y el que más dé por ella.
Pero ya que a tu casa ha logrado llegar este huésped,
te prometo vestirlo con manto y con túnica nuevos,
[darle espada que tenga dos filos y un par de sandalias]
y enviarlo allí donde su gusto y su ánimo quieran.
Mas, si quieres, procura por él y que esté en la majada;
yo haré que se te envíen las ropas y víveres para
que él los coma, y no os sea gravoso ni a ti ni a tus hombres.
Mas no puedo admitir que esté junto con los pretendientes,
pues bien sé cuán malvada es la gran insolencia que muestran.
Burlaríanse de él y esto habría de serme penoso.
Es difícil que un hombre, por bravo que sea, consiga
nada contra otros muchos, que al fin ellos son los más fuertes.

Y repúsole entonces Ulises paciente y divino:
—Puesto que, amigo mío, es muy justo que yo te responda,
digo que el corazón me desgarras cuando hablas contando
los abusos que dices que los pretendientes cometen
contra tu voluntad, siendo tú tan ilustre, en tu casa.
Dime si te sometes a ellos gustoso, o te odia
en el pueblo la gente, que oyó la palabra de un numen.
O te quejas porque no encontraste quizá en tus hermanos
el apoyo en que el hombre confía si es grande la lucha.
¡Ojalá con el ánimo mío tuviese tus años,
o bien fuese yo el hijo de Ulises, o bien fuese él mismo,
[que volviera errabundo, pues hay todavía esperanzas,]
y cualquier mercenario pudiese cortar mi cabeza
si en azote de toda esa gente no me convertía
[al entrar en la casa de Ulises, el hijo de Laertes.]
Y si estando yo solo, al ser tantos, lograran vencerme,
mucho más desearía perder en mi casa la vida
que asistir de continuo a unos actos que son tan indignos:
[ver que son maltratados mis huéspedes, que en las estancias
tan hermosas, impúdicamente se fuerza a mis siervas,
que se agota mi vino y sin tasa se comen mis víveres,
todo por una empresa que nunca a su término llega.]

Y, mirándolo plácidamente, Telémaco dijo:
—Forastero, te voy a decir la verdad de todo ello.
No, jamás por ninguna razón me hice odiar de mi pueblo,
ni me quejo por no haber hallado quizá en mis hermanos
el apoyo en que el hombre confía si es grande la lucha.
El Cronión hizo que fuera siempre mi raza unigénita:
solo un hijo, Laertes, Arcesio engendró como padre,
solo un hijo engendró aquel, Ulises, y como hijo único
me ha dejado mi padre en su casa, y gozó poco de ello;
[y por esto en mi casa hay tan gran cantidad de enemigos;
así, pues, cuantos próceres hoy nuestras islas gobiernan
en Duliquio y en Same y en la nemorosa Zacinto,
y, además, todo aquel que gobierna en la Ítaca fragosa,
todos, pues, a mi madre pretenden y arruinan mi casa.
Pero ella ni sabe negarse a estas bodas odiosas
ni poner fin a todo, y en tanto consumen mi hacienda
y muy pronto también los verás acabando conmigo.]
Mas todo esto ya está en las rodillas de los inmortales.

ἄττα, σὺ δ' ἔρχεο θᾶσσον, ἐχέφρονι Πηνελοπείῃ
εἶφ', ὅτι οἱ σῶς εἰμι καὶ ἐκ Πύλου εἰλήλουθα.
αὐτὰρ ἐγὼν αὐτοῦ μενέω, σὺ δὲ δεῦρο νέεσθαι
οἴῃ ἀπαγγείλας· τῶν δ' ἄλλων μή τις Ἀχαιῶν
πευθέσθω· πολλοὶ γὰρ ἐμοὶ κακὰ μηχανόωνται.»

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφης, Εὔμαιε συβῶτα·
«γινώσκω, φρονέω· τά γε δὴ νοέοντι κελεύεις.
ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἰπὲ καὶ ἀτρεκέως κατάλεξον,
εἰ καὶ Λαέρτῃ αὐτὴν ὁδὸν ἄγγελος ἔλθω
δυσμόρῳ, ὃς τεῖος μὲν Ὀδυσσῆος μέγ' ἀχεύων
ἔργα τ' ἐποπτεύεσκε μετὰ δμώων τ' ἐνὶ οἴκῳ
πῖνε καὶ ἤσθ', ὅτε θυμὸς ἐνὶ στήθεσσιν ἀνώγοι·
αὐτὰρ νῦν, ἐξ οὗ σύ γε ᾤχεο νηῒ Πύλονδε,
οὔ πώ μίν φασιν φαγέμεν καὶ πιέμεν αὖτως,
οὐδ' ἐπὶ ἔργα ἰδεῖν, ἀλλὰ στοναχῇ τε γόῳ τε
ἧσται ὀδυρόμενος, φθινύθει δ' ἀμφ' ὀστεόφι χρώς.»

τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
«ἄλγιον, ἀλλ' ἔμπης μιν ἐάσομεν, ἀχνύμενοί περ.
εἰ γάρ πως εἴη αὐτάγρετα πάντα βροτοῖσι,
πρῶτόν κεν τοῦ πατρὸς ἑλοίμεθα νόστιμον ἦμαρ.
ἀλλὰ σύ γ' ἀγγείλας ὀπίσω κίε, μηδὲ κατ' ἀγροὺς
πλάζεσθαι μετ' ἐκεῖνον· ἀτὰρ πρὸς μητέρα εἰπεῖν
ἀμφίπολον ταμίην ὀτρυνέμεν ὅττι τάχιστα
κρύβδην· κείνη γάρ κεν ἀπαγγείλειε γέροντι.»

ἦ ῥα, καὶ ὦρσε συφορβόν· ὁ δ' εἵλετο χερσὶ πέδιλα,
δησάμενος δ' ὑπὸ ποσσὶ πόλινδ' ἴεν. οὐδ' ἄρ' Ἀθήνην
λῆθεν ἀπὸ σταθμοῖο κιὼν Εὔμαιος ὑφορβός,
ἀλλ' ἥ γε σχεδὸν ἦλθε· δέμας δ' ἤϊκτο γυναικὶ
καλῇ τε μεγάλῃ τε καὶ ἀγλαὰ ἔργα ἰδυίῃ.
στῆ δὲ κατ' ἀντίθυρον κλισίης Ὀδυσῆϊ φανεῖσα·
οὐδ' ἄρα Τηλέμαχος ἴδεν ἀντίον οὐδ' ἐνόησεν, -
οὐ γάρ πως πάντεσσι θεοὶ φαίνονται ἐναργεῖς, -
ἀλλ' Ὀδυσεύς τε κύνες τε ἴδον, καί ῥ' οὐχ ὑλάοντο,
κνυζηθμῷ δ' ἐτέρωσε διὰ σταθμοῖο φόβηθεν.
ἡ δ' ἄρ' ἐπ' ὀφρύσι νεῦσε· νόησε δὲ δῖος Ὀδυσσεύς,
ἐκ δ' ἦλθεν μεγάροιο παρὲκ μέγα τειχίον αὐλῆς,
στῆ δὲ πάροιθ' αὐτῆς. τὸν δὲ προσέειπεν Ἀθήνη·

«διογενὲς Λαερτιάδη, πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ,
ἤδη νῦν σῷ παιδὶ ἔπος φάο μηδ' ἐπίκευθε,
ὡς ἂν μνηστῆρσιν θάνατον καὶ κῆρ' ἀραρόντε
ἔρχησθον προτὶ ἄστυ περικλυτόν· οὐδ' ἐγὼ αὐτὴ
δηρὸν ἀπὸ σφῶϊν ἔσομαι μεμαυῖα μάχεσθαι.»

ἦ, καὶ χρυσείῃ ῥάβδῳ ἐπεμάσσατ' Ἀθήνη.
φᾶρος μέν οἱ πρῶτον ἐϋπλυνὲς ἠδὲ χιτῶνα
θῆκ' ἀμφὶ στήθεσφι, δέμας δ' ὤφελλε καὶ ἥβην.
ἂψ δὲ μελαγχροιὴς γένετο, γναθμοὶ δ' ἐτάνυσθεν,
κυάνεαι δ' ἐγένοντο ἐθειράδες ἀμφὶ γένειον.
ἡ μὲν ἄρ' ὣς ἔρξασα πάλιν κίεν· αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
ἤϊεν ἐς κλισίην. θάμβησε δέ μιν φίλος υἱός,
ταρβήσας δ' ἑτέρωσε βάλ' ὄμματα, μὴ θεὸς εἴη,

Ve tú, abuelo, a informar enseguida a la sabia Penélope;
dile que me hallo a salvo y estoy de regreso de Pilos.
Yo me quedaré aquí. Vuelve en cuanto hayas dicho estas cosas
a ella sola, y que ni un solo aqueo se entere de nada
porque son demasiados los hombres que quieren perderme.

Y tú entonces, Eumeo, el porquero, así respondiste:
—Comprendido. Te entiendo. Ya había previsto tu orden.
Mas, veamos, responde con toda franqueza a estas cosas:
¿debo darle también la noticia al cuitado Laertes,
quien, no obstante, pasar gran dolor por la ausencia de Ulises,
vigilaba los campos y junto a los siervos comía
y bebía en su casa, si así lo ordenaba su ánimo?
Pero dicen que desde el momento en que a Pilos te fuiste
ya no quiere comer ni beber como antaño solía,
ni vigila los campos y está por la pena abatido,
sollozando y gimiendo, y la piel se le seca en los huesos.

Y, mirándolo plácidamente, Telémaco dijo:
—¡Qué le vamos a hacer!… Nada digas por más que nos duela,
pues si todas las cosas se hicieran a gusto del hombre
eligiéramos antes el día en que vuelva mi padre.
Vete, pues, a llevar el mensaje y regresa y no vagues
por los campos buscándole a él, pero encarga a mi madre
que le envíe en secreto enseguida a su sierva intendenta
para que ella le pueda contar la noticia al anciano.

Dijo así, y al porquero apremió, que cogió las sandalias,
a sus pies las ató y se marchó a la ciudad. Y Atenea
supo al punto que Eumeo el porquero dejaba el aprisco
y acudió al majadal, convertida en mujer muy hermosa,
bien plantada y con gran experiencia en labores espléndidas.
Se paró en el umbral de la choza, mostrándose a Ulises,
sin que, aun cuando ante sí la tenía, la viese Telémaco,
[pues los dioses no se hacen visibles a todos los hombres.]
Pero Ulises la vio, y no los perros que no la ladraron,
sino que se apartaron, gruñendo, a un rincón de la choza.
Movió entonces las cejas la diosa, y Ulises divino
[comprendió y, arrimándose a la alta muralla del patio,]
de la choza salió y se paró ante la diosa, que dijo:

—Laertíada, raza de Zeus, agudísimo Ulises,
hora es ya de que le hables a tu hijo, mas nada le ocultes,
y, tramada la muerte y la parca de los pretendientes,
os vayáis a la ilustre ciudad; no estaré de vosotros
mucho tiempo alejada, pues siento el afán del combate.

Dijo así, y lo tocó con la vara de oro Atenea.
Y su pecho cubrió con la túnica y manto muy limpios
y su talla le dio y el vigor juvenil que antes tuvo,
[dio a su tez la morena color y llenó sus mejillas
y, rodeándole el rostro, volvió a azulearle la barba.]
Hizo así, y se marchó la deidad, y entró Ulises de nuevo
en la choza, y llenose de espanto su hijo amadísimo
y, temblando, apartó de él los ojos, creyéndolo un numen;

καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

«ἀλλοῖός μοι, ξεῖνε, φάνης νέον ἠὲ πάροιθεν,
ἄλλα δὲ εἵματ' ἔχεις καί τοι χρὼς οὐκέθ' ὁμοῖος.
ἦ μάλα τις θεός ἐσσι, τοὶ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσιν·
ἀλλ' ἵληθ', ἵνα τοι κεχαρισμένα δώομεν ἱρὰ
ἠδὲ χρύσεα δῶρα, τετυγμένα· φείδεο δ' ἡμέων.»

τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς·
«οὔ τίς τοι θεός εἰμι· τί μ' ἀθανάτοισιν ἐΐσκεις;
ἀλλὰ πατὴρ τεός εἰμι, τοῦ εἵνεκα σὺ στεναχίζων
πάσχεις ἄλγεα πολλά, βίας ὑποδέγμενος ἀνδρῶν.»

ὣς ἄρα φωνήσας υἱὸν κύσε, κὰδ δὲ παρειῶν
δάκρυον ἧκε χαμᾶζε· πάρος δ' ἔχε νωλεμὲς αἰεί.
Τηλέμαχος δ', - οὐ γάρ πω ἐπείθετο ὃν πατέρ' εἶναι, -
ἐξαῦτίς μιν ἔπεσσιν ἀμειβόμενος προσέειπεν·

«οὐ σύ γ' Ὀδυσσεύς ἐσσι πατὴρ ἐμός, ἀλλά με δαίμων
θέλγει, ὄφρ' ἔτι μᾶλλον ὀδυρόμενος στεναχίζω.
οὐ γάρ πως ἂν θνητὸς ἀνὴρ τάδε μηχανόῳτο
ᾧ αὐτοῦ γε νόῳ, ὅτε μὴ θεὸς αὐτὸς ἐπελθὼν
ῥηϊδίως ἐθέλων θείη νέον ἠδὲ γέροντα.
ἦ γάρ τοι νέον ἦσθα γέρων καὶ ἀεικέα ἕσσο·
νῦν δὲ θεοῖσιν ἔοικας, οἳ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσι.»

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«Τηλέμαχ', οὔ σε ἔοικε φίλον πατέρ' ἔνδον ἐόντα
οὔτε τι θαυμάζειν περιώσιον οὔτ' ἀγάασθαι·
οὐ μὲν γάρ τοι ἔτ' ἄλλος ἐλεύσεται ἐνθάδ' Ὀδυσσεύς,
ἀλλ' ὅδ' ἐγὼ τοιόσδε, παθὼν κακά, πολλὰ δ' ἀληθείς,
ἦλυθον εἰκοστῷ ἔτεϊ ἐς πατρίδα γαῖαν.
αὐτάρ τοι τόδε ἔργον Ἀθηναίης ἀγελείης,
ἥ τέ με τοῖον ἔθηκεν ὅπως ἐθέλει, δύναται γάρ,
ἄλλοτε μὲν πτωχῷ ἐναλίγκιον, ἄλλοτε δ' αὖτε
ἀνδρὶ νέῳ καὶ καλὰ περὶ χροῒ εἵματ' ἔχοντι.
ῥηΐδιον δὲ θεοῖσι, τοὶ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσιν,
ἠμὲν κυδῆναι θνητὸν βροτὸν ἠδὲ κακῶσαι.»

ὣς ἄρα φωνήσας κατ' ἄρ' ἕζετο, Τηλέμαχος δὲ
ἀμφιχυθεὶς πατέρ' ἐσθλὸν ὀδύρετο δάκρυα λείβων.
ἀμφοτέροισι δὲ τοῖσιν ὑφ' ἵμερος ὦρτο γόοιο·
κλαῖον δὲ λιγέως, ἀδινώτερον ἤ τ' οἰωνοί,
φῆναι ἢ αἰγυπιοὶ γαμψώνυχες, οἵσί τε τέκνα
ἀγρόται ἐξείλοντο πάρος πετεηνὰ γενέσθαι·
ὣς ἄρα τοί γ' ἐλεεινὸν ὑπ' ὀφρύσι δάκρυον εἶβον.

καί νύ κ' ὀδυρομένοισιν ἔδυ φάος ἠελίοιο,
εἰ μὴ Τηλέμαχος προσεφώνεεν ὃν πατέρ' αἶψα·

«ποίῃ γὰρ νῦν δεῦρο, πάτερ φίλε, νηΐ σε ναῦται
ἤγαγον εἰς Ἰθάκην; τίνες ἔμμεναι εὐχετόωντο;
οὐ μὲν γάρ τί σε πεζὸν ὀΐομαι ἐνθάδ' ἱκέσθαι.»

y, elevando la voz, pronunció estas palabras aladas:

—¡Cuán distinto de antes te muestras a mí, forastero!
Tus vestidos cambiaste, y tu piel ahora ya no es la misma:
debes ser algún dios de los que el ancho cielo poseen.
Senos leve y te haremos ofrendas de víctimas gratas
y presentes de oro labrado, mas senos benigno,

Y repúsole entonces Ulises paciente y divino:
—Yo no soy ningún dios. ¿Por qué, pues, a un eterno me igualas?
Soy tu padre, por quien tanto gimes y tanto padeces
y por quien de los hombres sufriste tan grandes afrentas.

Así dijo, y al hijo besó, y una lágrima al suelo
resbaló por su rostro, que fue contenida hasta entonces.
Mas Telémaco aún no creía que fuera su padre,
y le habló nuevamente, diciendo con estas palabras:

—No, tú no eres Ulises, mi padre, sino un dios eterno
que me engaña queriendo que luego más que antes suspire.
Un mortal, con su ingenio, jamás tales cosas haría,
de no ser que llegase algún dios hasta él, y a su antojo
fácilmente en un joven o un viejo quisiera cambiarlo.
Hace poco eras viejo y vestías mugrientos andrajos,
y eres ya como un dios de los que el ancho cielo poseen.

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:
—No conviene que de esta manera te admires, Telémaco,
ni te asombres tampoco de ver a tu padre aquí dentro.
Aquí nunca jamás podrás ver a otro Ulises de vuelta,
pues soy yo, que, después de sufrir y vagar tantas veces,
veinte años tardé en regresar a mi tierra paterna.
Lo hizo todo Atenea, la diosa que impera en la guerra,
que a su gusto cambió mi figura, pues puede ella hacerlo,
unas veces cambiándome en viejo mendigo, otras veces
en un joven que lleva en su cuerpo vestidos espléndidos.
Porque a todos los dioses que el cielo anchuroso poseen
les es fácil dar gloria a un mortal u otorgarle vileza.

Dijo así, y se sentó, y abrazaba a su padre Telémaco
y lloraba y gemía vertiendo muchísimas lágrimas,
y a los dos un afán de llorar les subía del pecho,
[y lloraban con ruido, plañendo lo mismo que osífragas
o alimoches de garras agudas, a los que unos rústicos
se llevaron los hijos del nido cuando aún no volaban:
era tan lastimoso en los dos el llorar de sus ojos.]

Y, entregados al llanto, se hubiera ya el sol ocultado
si Telémaco no hubiese dicho a su padre de pronto:

—¿En qué nao, padre mío, las gentes del mar te trajeron
hasta Ítaca por fin? ¿De qué tierra se vanagloriaban?
[Imagino que a pie no has podido llegar a nosotros.][175]

175 Véase nota 164.

τὸν δ' αὖτε προσέειπε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς·
«τοιγὰρ ἐγώ τοι, τέκνον, ἀληθείην καταλέξω.
Φαίηκές μ' ἄγαγον ναυσικλυτοί, οἵ τε καὶ ἄλλους
ἀνθρώπους πέμπουσιν, ὅτίς σφεας εἰσαφίκηται·
καί μ' εὕδοντ' ἐν νηῒ θοῇ ἐπὶ πόντον ἄγοντες
κάτθεσαν εἰν Ἰθάκῃ, ἔπορον δέ μοι ἀγλαὰ δῶρα,
χαλκόν τε χρυσόν τε ἅλις ἐσθῆτά θ' ὑφαντήν.
καὶ τὰ μὲν ἐν σπήεσσι θεῶν ἰότητι κέονται·
νῦν αὖ δεῦρ' ἱκόμην ὑποθημοσύνῃσιν Ἀθήνης,
ὄφρα κε δυσμενέεσσι φόνου πέρι βουλεύσωμεν.
ἀλλ' ἄγε μοι μνηστῆρας ἀριθμήσας κατάλεξον,
ὄφρ' εἰδέω, ὅσσοι τε καὶ οἵ τινες ἀνέρες εἰσί·
καί κεν ἐμὸν κατὰ θυμὸν ἀμύμονα μερμηρίξας
φράσσομαι, ἤ κεν νῶϊ δυνησόμεθ' ἀντιφέρεσθαι
μούνω ἄνευθ' ἄλλων, ἦ καὶ διζησόμεθ' ἄλλους.»

τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
«ὦ πάτερ, ἦ τοι σεῖο μέγα κλέος αἰὲν ἄκουον,
χεῖράς τ' αἰχμητὴν ἔμεναι καὶ ἐπίφρονα βουλήν·
ἀλλὰ λίην μέγα εἶπες· ἄγη μ' ἔχει· οὐδέ κεν εἴη
ἄνδρε δύω πολλοῖσι καὶ ἰφθίμοισι μάχεσθαι.
μνηστήρων δ' οὔτ' ἂρ δεκὰς ἀτρεκὲς οὔτε δύ' οἶαι,
ἀλλὰ πολὺ πλέονες· τάχα δ' εἴσεαι ἐνθάδ' ἀριθμόν.
ἐκ μὲν Δουλιχίοιο δύω καὶ πεντήκοντα
κοῦροι κεκριμένοι, ἓξ δὲ δρηστῆρες ἕπονται·
ἐκ δὲ Σάμης πίσυρες τε καὶ εἴκοσι φῶτες ἔασιν,
ἐκ δὲ Ζακύνθου ἔασιν ἐείκοσι κοῦροι Ἀχαιῶν,
ἐκ δ' αὐτῆς Ἰθάκης δυοκαίδεκα πάντες ἄριστοι,
καί σφιν ἅμ' ἐστὶ Μέδων κῆρυξ καὶ θεῖος ἀοιδὸς
καὶ δοιὼ θεράποντε, δαήμονε δαιτροσυνάων.
τῶν εἴ κεν πάντων ἀντήσομεν ἔνδον ἐόντων,
μὴ πολύπικρα καὶ αἰνὰ βίας ἀποτείσεαι ἐλθών.
ἀλλὰ σύ γ', εἰ δύνασαί τιν' ἀμύντορα μερμηρίξαι,
φράζευ, ὅ κέν τις νῶϊν ἀμύνοι πρόφρονι θυμῷ.»

τὸν δ' αὖτε προσέειπε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς·
«τοιγὰρ ἐγὼν ἐρέω, σὺ δὲ σύνθεο καί μευ ἄκουσον,
καὶ φράσαι, ἤ κεν νῶϊν Ἀθήνη σὺν Διὶ πατρὶ
ἀρκέσει, ἦέ τιν' ἄλλον ἀμύντορα μερμηρίξω.»

τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
«ἐσθλώ τοι τούτω γ' ἐπαμύντορε, τοὺς ἀγορεύεις,
ὕψι περ ἐν νεφέεσσι καθημένω· ὥ τε καὶ ἄλλοις
ἀνδράσι τε κρατέουσι καὶ ἀθανάτοισι θεοῖσι.»

τὸν δ' αὖτε προσέειπε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς·
«οὐ μέν τοι κείνω γε πολὺν χρόνον ἀμφὶς ἔσεσθον
φυλόπιδος κρατερῆς, ὁπότε μνηστῆρσι καὶ ἡμῖν
ἐν μεγάροισιν ἐμοῖσι μένος κρίνηται Ἄρηος.
ἀλλὰ σὺ μὲν νῦν ἔρχευ ἅμ' ἠοῖ φαινομένηφι
οἴκαδε καὶ μνηστῆρσιν ὑπερφιάλοισιν ὁμίλει·

Y repúsole entonces Ulises paciente y divino:
—[¡Oh, hijo mío! Te voy a decir la verdad de todo ello.]
Los feacios trajéronme; son navegantes famosos
que en sus naves conducen a todo el que llega a su tierra.
Por la mar, en su rápida nao, me trajeron dormido
hasta Ítaca, y conmigo también los hermosos presentes
que me hicieron: de oro y de bronce y vestidos tejidos,
que los dioses me hicieran dejar escondidos en cuevas.
He venido hasta aquí porque así lo quería Atenea
para que preparemos la muerte de los enemigos.
Mas dime antes el número y nombre de los pretendientes
para que sepa yo cuántos son y qué vale cada uno,
de manera que en mi corazón generoso medite
si los dos, sin ayuda de nadie, podemos bastarnos
a luchar contra ellos, o bien precisamos ayuda.

Y, mirándolo plácidamente, Telémaco dijo:
—Siempre oí, padre mío, contar que eras hombre famoso,
valeroso en la guerra y prudente ofreciendo consejos.
Pero lo que me has dicho es muy grande y estoy asombrado;
no podemos luchar contra tantos y todos son fuertes.
Porque los pretendientes no son, en verdad, diez o el doble,
sino aún muchos más, y sabrás cuántos son cuando llegues.
[De Duliquio han venido cincuenta y dos jóvenes; todos
ellos son escogidos, y seis servidores les siguen;
veinticuatro mancebos ilustres vinieron de Same,
veinte más de Zacinto, y los veinte son hijos de Acaya,
y de Ítaca otros doce que son los más nobles de todos,
sin contar a Medonte, el heraldo, a un aedo divino
y a dos siervos que son muy expertos trinchando en los ágapes.
Si atacamos a todos los que hay en la sala, sospecho
pagarás tu venganza de forma terrible y amarga.][176]
Sin embargo, debieras ahora pensar si es posible
que alguien pueda prestarnos su ayuda solícitamente.

Y repúsole entonces Ulises paciente y divino:
—Una cosa te voy a decir y en tu pecho consérvala.
Reflexiona si nos bastaremos los dos, Atenea
y Zeus padre, o debemos buscar una ayuda de alguien.

Y, mirándolo plácidamente, Telémaco dijo:
—Buenos son, ciertamente, los dos aliados que nombras,
aunque aun más allá de las nubes, más altos, residan.
Ellos sobre los hombres y dioses eternos imperan.

Y repúsole entonces Ulises paciente y divino:
—En verdad no estarán mucho tiempo los dos alejados
de la lucha feroz, cuando esté en mi palacio y nos juzgue
a nosotros y a los pretendientes la fuerza de Ares.
Cuando el alba despunte te irás enseguida a palacio
y allí habrás de mezclarte con los pretendientes soberbios.

176 La enumeración de Telémaco eleva el número de pretendientes a ciento ocho, más los sirvientes y un aedo, cosa que sin duda hay que considerar una exageración épica.

αὐτὰρ ἐμὲ προτὶ ἄστυ συβώτης ὕστερον ἄξει
πτωχῷ λευγαλέῳ ἐναλίγκιον ἠδὲ γέροντι.
εἰ δέ μ' ἀτιμήσουσι δόμον κάτα, σὸν δὲ φίλον κῆρ
τετλάτω ἐν στήθεσσι κακῶς πάσχοντος ἐμεῖο,
ἤν περ καὶ διὰ δῶμα ποδῶν ἕλκωσι θύραζε
ἢ βέλεσιν βάλλωσι· σὺ δ' εἰσορόων ἀνέχεσθαι.
ἀλλ' ἦ τοι παύεσθαι ἀνωγέμεν ἀφροσυνάων,
μειλιχίοισ' ἐπέεσσι παραυδῶν· οἱ δέ τοι οὔ τι
πείσονται· δὴ γάρ σφι παρίσταται αἴσιμον ἦμαρ.
ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ' ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῇσιν·
ὁππότε κεν πολύβουλος ἐνὶ φρεσὶ θῇσιν Ἀθήνη,
νεύσω μέν τοι ἐγὼ κεφαλῇ, σὺ δ' ἔπειτα νοήσας,
ὅσσα τοι ἐν μεγάροισιν ἀρήϊα τεύχεα κεῖται,
ἐς μυχὸν ὑψηλοῦ θαλάμου καταθεῖναι ἀείρας
πάντα μάλ'· αὐτὰρ μνηστῆρας μαλακοῖσ' ἐπέεσσι
παρφάσθαι, ὅτε κέν σε μεταλλῶσιν ποθέοντες·
«ἐκ καπνοῦ κατέθηκ', ἐπεὶ οὐκέτι τοῖσιν ἐῴκει,
οἷά ποτε Τροίηνδε κιὼν κατέλειπεν Ὀδυσσεύς,
ἀλλὰ κατήκισται, ὅσσον πυρὸς ἵκετ' ἀϋτμή.
πρὸς δ' ἔτι καὶ τόδε μεῖζον ἐνὶ φρεσὶ θῆκε Κρονίων,
μή πως οἰνωθέντες, ἔριν στήσαντες ἐν ὑμῖν,
ἀλλήλους τρώσητε καταισχύνητέ τε δαῖτα
καὶ μνηστύν· αὐτὸς γὰρ ἐφέλκεται ἄνδρα σίδηρος.»
νῶϊν δ' οἵοισιν δύο φάσγανα καὶ δύο δοῦρε
καλλιπέειν καὶ δοιὰ βοάγρια χερσὶν ἑλέσθαι,
ὡς ἂν ἐπιθύσαντες ἑλοίμεθα· τοὺς δέ κ' ἔπειτα
Παλλὰς Ἀθηναίη θέλξει καὶ μητίετα Ζεύς.
ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ' ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῇσιν·
εἰ ἐτεόν γ' ἐμός ἐσσι καὶ αἵματος ἡμετέροιο,
μή τις ἔπειτ' Ὀδυσῆος ἀκουσάτω ἔνδον ἐόντος·
μήτ' οὖν Λαέρτης ἴστω τό γε μήτε συβώτης
μήτε τις οἰκήων μήτ' αὐτὴ Πηνελόπεια,
ἀλλ' οἷοι σύ τ' ἐγώ τε γυναικῶν γνώομεν ἰθύν.
καί κέ τεο δμώων ἀνδρῶν ἔτι πειρηθεῖμεν,
ἠμὲν ὅ πού τις νῶϊ τίει καὶ δείδιε θυμῷ,
ἠδ' ὅτις οὐκ ἀλέγει, σὲ δ' ἀτιμᾷ τοῖον ἐόντα.»

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσεφώνεε φαίδιμος υἱός·
«ὦ πάτερ, ἦ τοι ἐμὸν θυμὸν καὶ ἔπειτά γ', οἷῶ,
γνώσεαι· οὐ μὲν γάρ τι χαλιφροσύναι γέ μ' ἔχουσιν·
ἀλλ' οὔ τοι τόδε κέρδος ἐγὼν ἔσσεσθαι ὀΐω
ἡμῖν ἀμφοτέροισι· σὲ δὲ φράζεσθαι ἄνωγα.
δηθὰ γὰρ αὖτως εἴσῃ ἑκάστου πειρητίζων,
ἔργα μετερχόμενος· τοὶ δ' ἐν μεγάροισιν ἕκηλοι
κτήματα δαρδάπτουσιν ὑπέρβιον, οὐδ' ἔπι φειδώ.
ἀλλ' ἦ τοί σε γυναῖκας ἐγὼ δεδάασθαι ἄνωγα,
αἵ τέ σ' ἀτιμάζουσι καὶ αἳ νηλείτιδές εἰσιν·
ἀνδρῶν δ' οὐκ ἂν ἐγώ γε κατὰ σταθμοὺς ἐθέλοιμι
ἡμέας πειράζειν, ἀλλ' ὕστερα ταῦτα πένεσθαι,
εἰ ἐτεόν γέ τι οἶσθα Διὸς τέρας αἰγιόχοιο.»

ὣς οἱ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον,
ἡ δ' ἄρ' ἔπειτ' Ἰθάκηνδε κατήγετο νηῦς ἐϋεργής,
ἣ φέρε Τηλέμαχον Πυλόθεν καὶ πάντας ἑταίρους.
οἱ δ' ὅτε δὴ λιμένος πολυβενθέος ἐντὸς ἵκοντο,

El porquero, más tarde, me irá a acompañar a la villa
convertido esta vez en un viejo y anciano mendigo.
Si en palacio me ultrajan, en tu corazón te lo sufres
con paciencia, mas déjame a mí soportar el maltrato.
Si ves que, por los pies, a la puerta me llevan a rastras,
o me hieren a golpes, prescinde también de estas cosas.
Con suaves palabras tan solo amonéstalos para
que terminen con tanta locura, y no creo que puedas
convencerlos, pues ya el fatal día llegó para ellos.
Y otra cosa te voy a decir [y en tu pecho consérvala:
enseguida que así me lo inspire la sabia Atenea,
mi cabeza te hará una señal, y así que tú la notes,
llévate cuantas armas de guerra en la sala te encuentres
y en mi alcoba de altísimos techos colócalas todas,
y si los pretendientes las echan de menos e indagan,
con suaves palabras a todos engaña, diciendo:
«He apartado del humo las armas, pues ya no parecen
ser aquellas que Ulises dejó al embarcar para Troya,
puesto que se afearon allí donde el fuego alcanzábalas.
Y una cosa mejor me ha inspirado el Cronida en la mente:
tuve miedo de que con el vino entablarais disputas
y os hirieseis un día y cubrierais de oprobio la mesa
y el noviazgo, que el hierro a los hombres atrae por sí solo.»
Para ti y para mí dejarás dos espadas, dos lanzas
y dos peltas de cuero de buey, que tengamos a mano
y podamos tomar en el mismo momento en que Palas
Atenea y el próvido Zeus les ofusquen la mente.
Y otra cosa te voy a decir] y en tu pecho consérvala.
Si es verdad que tú eres mi hijo y tu sangre es la mía,
que no te oiga ninguno decir que está Ulises en casa,
ni Laertes lo sepa, [ni el buen porquerizo, ni nadie
de la casa siquiera,] y tampoco la propia Penélope.
Solamente tú y yo procuremos saber a qué parte
las mujeres se inclinan, y a prueba a las siervas pongamos
y veremos quién es quien nos honra y nos tiene en su ánimo,
quién no cuida de ti y te desprecia en la pena que pasas.

Y su hijo preclaro repúsole entonces diciendo:
—Padre mío, imagino que irás conociendo mi ánimo,
y muy pronto, pues no es la flaqueza lo que me domina.
Mas no creo que cuanto propones será ventajoso
para ti y para mí, y te suplico que pienses en ello.
Andarás mucho tiempo y en vano corriendo los campos
si deseas probarlos a todos, y en tanto en la casa
gastarán muy tranquilos la hacienda pues nada escatiman.
Averigua lo más, esto sí, qué mujeres te hacen
poco honor y qué otras están desprovistas de culpa;
pero yo no quisiera que fueras por los majadales
a probar a los hombres; después tiempo habrá para hacerlo,
si es verdad que te dio una señal Zeus que lleva la égida.

Mientras ellos seguían charlando de cosas como estas,
aportaba en el puerto de Ítaca la armónica nave
que de Pilos, con sus compañeros, condujo a Telémaco.
Cuando hubieron llegado ya al fondo de aquella ensenada

νῆα μὲν οἵ γε μέλαιναν ἐπ' ἠπείροιο ἔρυσσαν,
τεύχεα δέ σφ' ἀπένεικαν ὑπέρθυμοι θεράποντες,
αὐτίκα δ' ἐς Κλυτίοιο φέρον περικαλλέα δῶρα.
αὐτὰρ κήρυκα πρόεσαν δόμον εἰς Ὀδυσῆος,
ἀγγελίην ἐρέοντα περίφρονι Πηνελοπείῃ,
οὕνεκα Τηλέμαχος μὲν ἐπ' ἀγροῦ, νῆα δ' ἀνώγει
ἄστυδ' ἀποπλείειν, ἵνα μὴ δείσασ' ἐνὶ θυμῷ
ἰφθίμη βασίλεια τέρεν κατὰ δάκρυον εἴβοι.

τὼ δὲ συναντήτην κῆρυξ καὶ δῖος ὑφορβὸς
τῆς αὐτῆς ἕνεκ' ἀγγελίης, ἐρέοντε γυναικί.
ἀλλ' ὅτε δή ῥ' ἵκοντο δόμον θείου βασιλῆος,
κῆρυξ μέν ῥα μέσῃσι μετὰ δμῳῇσιν ἔειπεν·

«ἤδη τοι, βασίλεια, φίλος πάϊς εἰλήλουθε.»

Πηνελοπείη δ' εἶπε συβώτης ἄγχι παραστὰς
πάνθ' ὅσα οἱ φίλος υἱὸς ἀνώγει μυθήσασθαι.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ πᾶσαν ἐφημοσύνην ἀπέειπε,
βῆ ῥ' ἴμεναι μεθ' ὕας, λίπε δ' ἕρκεά τε μέγαρόν τε.

μνηστῆρες δ' ἀκάχοντο κατήφησάν τ' ἐνὶ θυμῷ,
ἐκ δ' ἦλθον μεγάροιο παρὲκ μέγα τειχίον αὐλῆς,
αὐτοῦ δὲ προπάροιθε θυράων ἑδριόωντο.
τοῖσιν δ' Εὐρύμαχος, Πολύβου πάϊς, ἦρχ' ἀγορεύειν·

«ὦ φίλοι, ἦ μέγα ἔργον ὑπερφιάλως ἐτελέσθη
Τηλεμάχῳ ὁδὸς ἥδε· φάμεν δέ οἱ οὐ τελέεσθαι.
ἀλλ' ἄγε νῆα μέλαιναν ἐρύσσομεν, ἥ τις ἀρίστη,
ἐς δ' ἐρέτας ἁλιῆας ἀγείρομεν, οἵ κε τάχιστα
κείνοισ' ἀγγείλωσι θοῶς οἶκόνδε νέεσθαι.»

οὔ πω πᾶν εἴρηθ', ὅτ' ἄρ' Ἀμφίνομος ἴδε νῆα,
στρεφθεὶς ἐκ χώρης, λιμένος πολυβενθέος ἐντός,
ἱστία τε στέλλοντας ἐρετμά τε χερσὶν ἔχοντας.
ἡδὺ δ' ἄρ' ἐκγελάσας μετεφώνεεν οἷσ' ἑτάροισι·

«μή τιν' ἔτ' ἀγγελίην ὀτρύνομεν· οἵδε γὰρ ἔνδον.
ἦ τίς σφιν τόδ' ἔειπε θεῶν ἢ εἴσιδον αὐτοὶ
νῆα παρερχομένην, τὴν δ' οὐκ ἐδύναντο κιχῆναι.»

ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἀνστάντες ἔβαν ἐπὶ θῖνα θαλάσσης,
αἶψα δὲ νῆα μέλαιναν ἐπ' ἠπείροιο ἔρυσσαν,
τεύχεα δέ σφ' ἀπένεικαν ὑπέρθυμοι θεράποντες.
αὐτοὶ δ' εἰς ἀγορὴν κίον ἀθρόοι, οὐδέ τιν' ἄλλον
εἴων οὔτε νέων μεταΐζειν οὔτε γερόντων.
τοῖσιν δ' Ἀντίνοος μετέφη, Εὐπείθεος υἱός·

«ὦ πόποι, ὡς τόνδ' ἄνδρα θεοὶ κακότητος ἔλυσαν.
ἤματα μὲν σκοποὶ ἷζον ἐπ' ἄκριας ἠνεμοέσσας
αἰὲν ἐπασσύτεροι· ἅμα δ' ἠελίῳ καταδύντι
οὔ ποτ' ἐπ' ἠπείρου νύκτ' ἄσαμεν, ἀλλ' ἐνὶ πόντῳ
νηῒ θοῇ πλείοντες ἐμίμνομεν Ἠῶ δῖαν,
Τηλέμαχον λοχόωντες, ἵνα φθείσωμεν ἑλόντες
αὐτόν· τὸν δ' ἄρα τεῖος ἀπήγαγεν οἶκαδε δαίμων.

en la arena vararon entonces el negro navío.
[Diligentes criados se fueron con el aparejo]
y los bellos presentes llevaron a casa de Clitio.
Enviaron también un heraldo al palacio de Ulises
para que a la prudente Penélope viera y dijese
que Telémaco había quedado en el campo, ordenando
que llevasen la nao a la villa, a evitar que la reina
se alarmara en su pecho y vertiera ternísimas lágrimas.

El divino porquero encontró de camino al heraldo
cuando entrambos la nueva le iban a dar a la reina.
Una vez en la casa del rey semejante a los dioses,
enseguida el heraldo clamó, rodeado de siervas:

«¡Ha llegado de Pilos tu hijo amadísimo, oh reina!».

Mientras tanto el porquero se había acercado a Penélope
y decíale cuanto su hijo encargó que dijera.
Y tan pronto el mensaje le dio que le habían mandado,
se marchó a ver sus cerdos, dejando el recinto y la sala.

Luego los pretendientes, con ánimo triste y confuso,
del palacio salieron, cruzaron el muro del patio
y, sentándose frente al portal, celebraron consejo.
Y el primero en hablarles fue el hijo de Pólibo, Eurímaco:

—¡Gran hazaña, oh amigos, ha obrado de forma insolente
con su viaje Telémaco! ¡Y nunca creímos lo hiciese!
Mas lancemos ahora a la mar la mejor nave negra
y busquemos expertos remeros que vayan al punto
a decir a los nuestros que vuelvan a grandes jornadas.

Dijo apenas, y Anfínomo, habiéndose vuelto en su sitio,
pudo ver que metían la nave en la casa profunda,
que amainaban la vela y tomaban entonces los remos.
Y con una sonrisa suave habló así a sus amigos:

—¡No enviemos mensaje ninguno, que están ya en el puerto!
Tal vez pudo decírselo un dios, o es posible que viesen
que pasaba ante ellos la nao sin poder abordarla.

Dijo así, y los remeros, que habían saltado a la arena,
enseguida llevaron el negro navío a la orilla;
diligentes criados se fueron con el aparejo,
y marcháronse al ágora juntos, y no permitieron
que allí nadie, ni joven ni anciano, estuviera con ellos.
Y el primero en hablarles fue el hijo de Eupites, Antinoo:

—¡De qué modo, ay, los dioses libraron del mal a ese hombre!
Todo el día en las cumbres ventosas había avizores,
revelándose unos a otros, y ya el sol oculto,
nunca en tierra estuvimos, pues siempre la nave lanzábamos
a la mar, y en el mar a la Aurora divina esperábamos,
acechando a Telémaco para quitarle la vida
allí donde se hallase. ¡Y un dios lo ha llevado a su casa!

ἡμεῖς δ' ἐνθάδε οἱ φραζώμεθα λυγρὸν ὄλεθρον
Τηλεμάχῳ, μηδ' ἧμας ὑπεκφύγοι· οὐ γὰρ ὄϊω
τούτου γε ζώοντος ἀνύσσεσθαι τάδε ἔργα.
αὐτὸς μὲν γὰρ ἐπιστήμων βουλῇ τε νόῳ τε,
λαοὶ δ' οὐκέτι πάμπαν ἐφ' ἡμῖν ἦρα φέρουσιν.
ἀλλ' ἄγετε, πρὶν κεῖνον ὁμηγυρίσασθαι Ἀχαιοὺς
εἰς ἀγορήν· - οὐ γάρ τι μεθησέμεναί μιν ὀΐω,
ἀλλ' ἀπομηνίσει, ἐρέει δ' ἐν πᾶσιν ἀναστάς,
οὕνεκά οἱ φόνον αἰπὺν ἐράπτομεν οὐδ' ἐκίχημεν·
οἱ δ' οὐκ αἰνήσουσιν ἀκούοντες κακὰ ἔργα·
μή τι κακὸν ῥέξωσι καὶ ἥμεας ἐξελάσωσι
γαίης ἡμετέρης, ἄλλων δ' ἀφικώμεθα δῆμον.
ἀλλὰ φθέωμεν ἑλόντες ἐπ' ἀγροῦ νόσφι πόληος
ἢ ἐν ὁδῷ· βίοτον δ' αὐτοὶ καὶ κτήματ' ἔχωμεν,
δασσάμενοι κατὰ μοῖραν ἐφ' ἡμέας, οἰκία δ' αὖτε
κείνου μητέρι δοῖμεν ἔχειν ἠδ' ὅς τις ὀπυίοι.
εἰ δ' ὔμιν ὅδε μῦθος ἀφανδάνει, ἀλλὰ βόλεσθε
αὐτόν τε ζώειν καὶ ἔχειν πατρώϊα πάντα,
μή οἱ χρήματ' ἔπειτα ἅλις θυμηδέ' ἔδωμεν
ἐνθάδ' ἀγειρόμενοι, ἀλλ' ἐκ μεγάροιο ἕκαστος
μνάσθω ἐέδνοισιν διζήμενος· ἡ δέ κ' ἔπειτα
γήμαιθ' ὅς κε πλεῖστα πόροι καὶ μόρσιμος ἔλθοι.»

Mas pensemos aquí la manera de darle a Telémaco
dura muerte; que ya no se escape esta vez, pues sospecho
que, si vive, jamás nuestro intento podrá realizarse.
Es un hombre de juicio, de buenos consejos y es diestro,
y nosotros no somos ya gratos al pueblo; al contrario.
Vamos antes de que a los aqueos reúna Telémaco
en el ágora; opino que no ha de mostrarse remiso.
Ya veréis su furor, levantándose en medio de todos
para hablar de esta muerte que urdimos y no le hemos dado.
Y no habrán de alabar estas malas acciones oyéndolo.
Nos harán mucho daño y tal vez de esta tierra nos echen
y tengamos que irnos entonces a un pueblo extranjero.
Por la mano ganémosle: hagamos que muera en el campo,
lejos de la ciudad, o ya en pleno camino, y sus bienes
y su hacienda entre todos partamos, y demos su casa
a su madre: que sea su dueña con quien la despose.
Y si cuanto os he dicho os disgusta y queréis que no muera
y conserve sin mengua ninguna la herencia paterna,
no comamos, reunidos aquí, cuantos bienes le alegran,
sino que, cada uno en su casa, desde ella pretenda
y le envíe presentes de boda, y que al fin ella case
con aquel que más dones le haga, o que quiera el destino.

ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῇ.
τοῖσιν δ' Ἀμφίνομος ἀγορήσατο καὶ μετέειπε,
Νίσου φαίδιμος υἱός, Ἀρητιάδαο ἄνακτος,
ὅς ῥ' ἐκ Δουλιχίου πολυπύρου ποιήεντος
ἡγεῖτο μνηστῆρσι, μάλιστα δὲ Πηνελοπείῃ
ἥνδανε μύθοισι· φρεσὶ γὰρ κέχρητ' ἀγαθῇσιν·
ὅ σφιν ἐῢ φρονέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπεν·

Así dijo, y quedáronse todos guardando silencio.
Y fue entonces Anfínomo aquel que [tomó la palabra,
hijo ilustre de Nisos y nieto del príncipe Areto,
el que a los pretendientes venidos de la isla del trigo
y los prados, Duliquio, mandaba; el más grato a Penélope,
por ser hombre sensato y tener sentimientos muy nobles.
Así, pues, para el bien de ellos todos] tomó la palabra:

«ὦ φίλοι, οὐκ ἂν ἐγώ γε κατακτείνειν ἐθέλοιμι
Τηλέμαχον· δεινὸν δὲ γένος βασιλῆϊόν ἐστι
κτείνειν· ἀλλὰ πρῶτα θεῶν εἰρώμεθα βουλάς.
εἰ μέν κ' αἰνήσωσι Διὸς μεγάλοιο θέμιστες,
αὐτός τε κτενέω τούς τ' ἄλλους πάντας ἀνώξω·
εἰ δέ κ' ἀποτρωπῶσι θεοί, παύσασθαι ἄνωγα.»

—No quisiera, ¡oh amigos!, tener que matar a Telémaco;
grave cosa es querer destruir un linaje de reyes.
Consultemos primero qué cosa desean los dioses.
Si el gran Zeus nos lo aprueba expresándonos este designio,
seré yo quien le quite la vida, exhortándoos a todos;
y si así no lo quieren los dioses, debéis absteneros.

ὣς ἔφατ' Ἀμφίνομος, τοῖσιν δ' ἐπιήνδανε μῦθος.
αὐτίκ' ἔπειτ' ἀναστάντες ἔβαν δόμον εἰς Ὀδυσῆος,
ἐλθόντες δὲ καθῖζον ἐπὶ ξεστοῖσι θρόνοισιν.

Así Anfínomo habló, y la propuesta aceptáronla todos.
Levantáronse entonces y entraron en casa de Ulises
y, en llegando, tomaron asiento en pulidos sitiales.

ἡ δ' αὖτ' ἄλλ' ἐνόησε περίφρων Πηνελόπεια,
μνηστήρεσσι φανῆναι ὑπέρβιον ὕβριν ἔχουσι.
πεύθετο γὰρ οὗ παιδὸς ἐνὶ μεγάροισιν ὄλεθρον·
κῆρυξ γάρ οἱ ἔειπε Μέδων, ὃς ἐπεύθετο βουλάς.
βῆ δ' ἰέναι μέγαρόνδε σὺν ἀμφιπόλοισι γυναιξίν.
ἀλλ' ὅτε δὴ μνηστῆρας ἀφίκετο δῖα γυναικῶν,
στῆ ῥα παρὰ σταθμὸν τέγεος πύκα ποιητοῖο,
ἄντα παρειάων σχομένη λιπαρὰ κρήδεμνα,
Ἀντίνοον δ' ἐνένιπεν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζεν·

[Y otra cosa pensó la prudente Penélope entonces:
a pesar de la gran insolencia de los pretendientes,
quiso a ellos mostrarse; le dijo Medonte, el heraldo,
que oyó cómo en palacio tramaban la muerte del hijo.
A la sala se fue acompañada por todas sus siervas.
Y una vez ante los pretendientes se halló, la divina
se paró ante el montante que el techo macizo aguantaba,
y dejó resbalar por su cara el espléndido velo.
Y después, dirigiéndose a Antinoo, le dijo, increpándolo:

«Ἀντίνο', ὕβριν ἔχων, κακομήχανε, καὶ δέ σέ φασιν
ἐν δήμῳ Ἰθάκης μεθ' ὁμήλικας ἔμμεν ἄριστον
βουλῇ καὶ μύθοισι· σὺ δ' οὐκ ἄρα τοῖος ἔησθα.

—¡Corazón sin piedad, urdidor de maldades, Antinoo!;
en el pueblo de Ítaca se dice que tú entre los jóvenes
en consejos y hablando despuntas, mas tú no eres ese.

μάργε, τίη δὲ σὺ Τηλεμάχῳ θάνατόν τε μόρον τε
ῥάπτεις, οὐδ' ἱκέτας ἐμπάζεαι, οἵσιν ἄρα Ζεὺς
μάρτυρος; οὐδ' ὁσίη κακὰ ῥάπτειν ἀλλήλοισιν.
ἦ οὐκ οἶσθ' ὅτε δεῦρο πατὴρ τεὸς ἵκετο φεύγων,
δῆμον ὑποδδείσας; δὴ γὰρ κεχολώατο λίην,
οὕνεκα ληϊστῆρσιν ἐπισπόμενος Ταφίοισιν
ἤκαχε Θεσπρωτούς· οἱ δ' ἥμιν ἄρθμιοι ἦσαν.
τόν ῥ' ἔθελον φθεῖσαι καὶ ἀποῤῥαῖσαι φίλον ἦτορ
ἠδὲ κατὰ ζωὴν φαγέειν μενοεικέα πολλήν·
ἀλλ' Ὀδυσεὺς κατέρυκε καὶ ἔσχεθεν ἱεμένους περ. 430
τοῦ νῦν οἶκον ἄτιμον ἔδεις, μνάᾳ δὲ γυναῖκα
παῖδά τ' ἀποκτείνεις, ἐμὲ δὲ μεγάλως ἀκαχίζεις·
ἀλλά σε παύεσθαι κέλομαι καὶ ἀνωγέμεν ἄλλους.»

τὴν δ' αὖτ' Εὐρύμαχος, Πολύβου πάϊς, ἀντίον ηὔδα·
«κούρη Ἰκαρίοιο, περίφρων Πηνελόπεια,
θάρσει· μή τοι ταῦτα μετὰ φρεσὶ σῇσι μελόντων.
οὐκ ἔσθ' οὗτος ἀνὴρ οὐδ' ἔσσεται οὐδὲ γένηται,
ὅς κεν Τηλεμάχῳ, σῷ υἱέϊ, χεῖρας ἐποίσει
ζώοντός γ' ἐμέθεν καὶ ἐπὶ χθονὶ δερκομένοιο.
ὧδε γὰρ ἐξερέω, καὶ μὴν τετελεσμένον ἔσται· 440
αἶψά οἱ αἷμα κελαινὸν ἐρωήσει περὶ δουρὶ
ἡμετέρῳ, ἐπεὶ ἦ καὶ ἐμὲ πτολίπορθος Ὀδυσσεὺς
πολλάκι γούνασιν οἷσιν ἐφεσσάμενος κρέας ὀπτὸν
ἐν χείρεσσιν ἔθηκεν ἐπέσχε τε οἶνον ἐρυθρόν.
τῶ μοι Τηλέμαχος πάντων πολὺ φίλτατός ἐστιν
ἀνδρῶν, οὐδέ τί μιν θάνατον τρομέεσθαι ἄνωγα
ἔκ γε μνηστήρων· θεόθεν δ' οὐκ ἔστ' ἀλέασθαι.»

ὣς φάτο θαρσύνων, τῷ δ' ἤρτυεν αὐτὸς ὄλεθρον.
ἡ μὲν ἄρ' εἰσαναβᾶσ' ὑπερῴϊα σιγαλόεντα
κλαῖεν ἔπειτ' Ὀδυσῆα φίλον πόσιν, ὄφρα οἱ ὕπνον 450
ἡδὺν ἐπὶ βλεφάροισι βάλε γλαυκῶπις Ἀθήνη.

ἑσπέριος δ' Ὀδυσῆϊ καὶ υἱέϊ δῖος ὑφορβὸς
ἦλυθεν· οἱ δ' ἄρα δόρπον ἐπισταδὸν ὁπλίζοντο,
σῦν ἱερεύσαντες ἐνιαύσιον. αὐτὰρ Ἀθήνη
ἄγχι παρισταμένη Λαερτιάδην Ὀδυσῆα
ῥάβδῳ πεπληγυῖα πάλιν ποίησε γέροντα,
λυγρὰ δὲ εἵματα ἕσσε περὶ χροΐ, μή ἑ συβώτης
γνοίη ἐσάντα ἰδὼν καὶ ἐχέφρονι Πηνελοπείῃ
ἔλθοι ἀπαγγέλλων μηδὲ φρεσὶν εἰρύσσαιτο.

τὸν καὶ Τηλέμαχος πρότερος πρὸς μῦθον ἔειπεν· 460
«ἦλθες, δῖ' Εὔμαιε· τί δὴ κλέος ἔστ' ἀνὰ ἄστυ;
ἦ ῥ' ἤδη μνηστῆρες ἀγήνορες ἔνδον ἔασιν
ἐκ λόχου, ἦ ἔτι μ' αὖθ' εἰρύαται οἴκαδ' ἰόντα;»

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφης, Εὔμαιε συβῶτα·
«οὐκ ἔμελέν μοι ταῦτα μεταλλῆσαι καὶ ἐρέσθαι
ἄστυ καταβλώσκοντα· τάχιστά με θυμὸς ἀνώγει
ἀγγελίην εἰπόντα πάλιν δεῦρ' ἀπονέεσθαι.
ὠμήρησε δέ μοι παρ' ἑταίρων ἄγγελος ὠκύς,
κῆρυξ, ὃς δὴ πρῶτος ἔπος σῇ μητρὶ ἔειπεν.
ἄλλο δέ τοι τόδε οἶδα· τὸ γὰρ ἴδον ὀφθαλμοῖσιν· 470

¡Loco! ¿Y tú maquinaste dar muerte y la parca a Telémaco,
y de los suplicantes que tienen a Zeus por testigo
no te cuidas? No es justo tramar la desdicha de nadie.
¿No has sabido que vino tu padre hasta aquí cuando huía
por temor a su pueblo? Que todos lo odiaban muchísimo, *425*
pues, siguiendo a unos tafios piratas, causó a los tesprotos,
que eran nuestros amigos, un número ingente de daños.
Y matarle quisieron y su corazón arrancarle
y comerse sus tan codiciados e innúmeros bienes.
Pero Ulises, no obstante su afán, los contuvo impidiéndolo. *430*
Y hoy sus bienes te comes de guagua, a su esposa pretendes
y deseas matar a su hijo y me llenas de pena.
Mas te ordeno que ceses y mandes lo mismo a los otros.

Y, mirándola, Eurímaco, el hijo de Pólibo, dijo:
—¡Ten valor, oh tú, hija de Icario, discreta Penélope! *435*
No te den estas cosas motivo de pena ninguna.
No hay mortal ni lo habrá, ni siquiera es posible que nazca,
que a tu hijo Telémaco pueda asentarle la mano,
mientras yo viva y vea la luz alumbrando en la tierra.
Lo que voy a decir te aseguro que habrá de cumplirse: *440*
pronto habrá negra sangre escurriéndose en torno a mi lanza.
Yo no olvido que Ulises, el gran destructor de ciudades,
me tomó en sus rodillas muchísimas veces, y puso
carne asada en mis manos y vino rojizo me daba.
Y por esto a Telémaco quiero yo más que a ninguno, *445*
y no temas su muerte venida de los pretendientes,
pero la que los dioses envían no puede evitarse.

Dijo para calmarla, y pensaba en matar a Telémaco.
Y ella entonces subió a la magnífica alcoba, y a Ulises,
a su esposo querido, lloró, hasta que puso en sus párpados *450*
dulce sueño Atenea, la diosa de claras pupilas.]

Al caer de la tarde de nuevo el divino porquero
se reunió con Ulises y su hijo que asaban, turnándose,
un gurriato de un año que habían los dos inmolado.
Atenea llegose hasta Ulises, el hijo de Laertes, *455*
lo tocó con su vara y lo hizo otra vez un anciano,
y le puso unos tristes vestidos, de modo que Eumeo,
al tenerlo delante, ignorase quién era, y no fuese
a dar cuenta a la sabia Penélope y no lo callara.

Y el primero que entonces habló fue Telémaco, y dijo: *460*
—¡Oh, divino porquero, eres tú! ¿Qué se dice en la villa?
¿Regresaron ya de la emboscada los bravos galanes,
o me acechan aún, esperando que vuelva a mi casa?

Y tú entonces, Eumeo, el porquero, así respondiste:
—No he cuidado de hablar de estas cosas, ni aun de enterarme,*465*
al pasar por la villa, pues cuando hube dado el mensaje,
me ordenó el corazón que volviera deprisa a mi casa.
Encontré en el camino a un heraldo, veloz mensajero
de tus hombres, que ha sido el primero en hablar a tu madre.
Mas también he sabido una cosa y la han visto mis ojos. *470*

ἤδη ὑπὲρ πόλιος, ὅθι Ἕρμαιος λόφος ἐστίν,
ἦα κιών, ὅτε νῆα θοὴν ἰδόμην κατιοῦσαν
ἐς λιμέν' ἡμέτερον· πολλοὶ δ' ἔσαν ἄνδρες ἐν αὐτῇ,
βεβρίθει δὲ σάκεσσι καὶ ἔγχεσιν ἀμφιγύοισι·
καί σφεας ὠΐσθην τοὺς ἔμμεναι, οὐδέ τι οἶδα.»

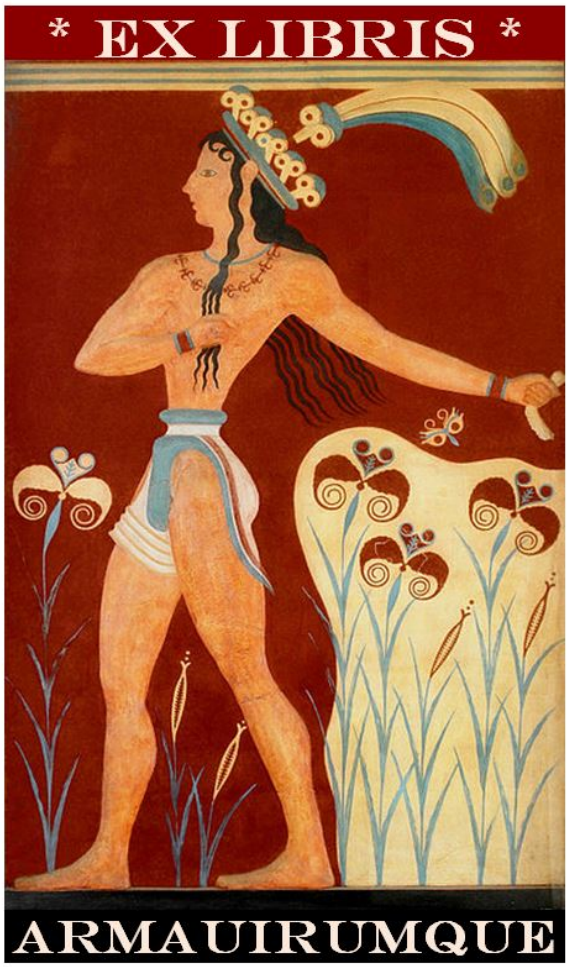
Ya pasada la villa, al volver, desde el cerro de Hermes,
vi entrar en nuestro puerto una rápida nave, y a bordo
numerosos guerreros había cargados de escudos,
que empuñaban las lanzas provistas de filo a ambos lados.
He supuesto que acaso ellos fueran, mas no estoy seguro. *475*

ὣς φάτο, μείδησεν δ' ἱερὴ ἲς Τηλεμάχοιο
ἐς πατέρ' ὀφθαλμοῖσιν ἰδών, ἀλέεινε δ' ὑφορβόν.

Así habló el porquerizo, y el Sacro Vigor de Telémaco
sonrió contemplando a su padre, y a Eumeo evitando.

οἱ δ' ἐπεὶ οὖν παύσαντο πόνου τετύκοντό τε δαῖτα,
δαίνυντ', οὐδέ τι θυμὸς ἐδεύετο δαιτὸς ἐΐσης.
αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἕντο,
κοίτου τε μνήσαντο καὶ ὕπνου δῶρον ἔλοντο.

Terminada ya aquella tarea y dispuesto el banquete,
a comer se pusieron y todos tuvieron su parte.
Cuando ya de comer y beber estuvieron saciados, *480*
desearon dormir y obtuvieron los dones del sueño.



Ῥαψωδία ρ

CANTO XVII

Odiseo mendiga entre los pretendientes. Al día siguiente, Odiseo, de nuevo como mendigo, se dirige a su palacio. Sólo es reconocido por su perro Argos, que, ya viejo, fallece frente a su amo. Al pedir comida a los pretendientes, Odiseo es humillado e incluso golpeado por ellos.

[En la ciudad]

Ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
δὴ τότ' ἔπειθ' ὑπὸ ποσσὶν ἐδήσατο καλὰ πέδιλα
Τηλέμαχος, φίλος υἱὸς Ὀδυσσῆος θείοιο,
εἵλετο δ' ἄλκιμον ἔγχος, ὅ οἱ παλάμηφιν ἀρήρει,
ἄστυδε ἱέμενος, καὶ ἑὸν προσέειπε συβώτην·

«ἄττ', ἦ τοι μὲν ἐγὼν εἶμ' ἐς πόλιν, ὄφρα με μήτηρ
ὄψεται· οὐ γάρ μιν πρόσθεν παύσεσθαι ὀΐω
κλαυθμοῦ τε στυγεροῖο γόοιό τε δακρυόεντος,
πρίν γ' αὐτόν με ἴδηται· ἀτὰρ σοί γ' ὧδ' ἐπιτέλλω·
τὸν ξεῖνον δύστηνον ἄγ' ἐς πόλιν, ὄφρ' ἂν ἐκεῖθι
δαῖτα πτωχεύῃ· δώσει δέ οἱ ὅς κ' ἐθέλῃσι,
πύρνον καὶ κοτύλην· ἐμὲ δ' οὔ πως ἔστιν ἅπαντας
ἀνθρώπους ἀνέχεσθαι, ἔχοντά περ ἄλγεα θυμῷ.
ὁ ξεῖνος δ' εἴ περ μάλα μηνίει, ἄλγιον αὐτῷ
ἔσσεται· ἦ γὰρ ἐμοὶ φίλ' ἀληθέα μυθήσασθαι.»

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«ὦ φίλος, οὐδέ τοι αὐτὸς ἐρύκεσθαι μενεαίνω.
πτωχῷ βέλτερόν ἐστι κατὰ πτόλιν ἠὲ κατ' ἀγροὺς
δαῖτα πτωχεύειν· δώσει δέ μοι ὅς κ' ἐθέλῃσιν.
οὐ γὰρ ἐπὶ σταθμοῖσι μένειν ἔτι τηλίκος εἰμί,
ὥς τ' ἐπιτειλαμένῳ σημάντορι πάντα πιθέσθαι.
ἀλλ' ἔρχευ· ἐμὲ δ' ἄξει ἀνὴρ ὅδε, τὸν σὺ κελεύεις,
αὐτίκ' ἐπεί κε πυρὸς θερέω ἀλέη τε γένηται.
αἰνῶς γὰρ τάδε εἵματ' ἔχω κακά· μή με δαμάσσῃ
στίβη ὑπηοίη· ἔκαθεν δέ τε ἄστυ φάτ' εἶναι.»

ὣς φάτο, Τηλέμαχος δὲ διὲκ σταθμοῖο βεβήκει,
κραιπνὰ ποσὶ προβιβάς, κακὰ δὲ μνηστῆρσι φύτευεν.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ἵκανε δόμους ἐϋ ναιετάοντας,
ἔγχος μέν ῥ' ἔστησε φέρων πρὸς κίονα μακρήν,
αὐτὸς δ' εἴσω ἴεν καὶ ὑπέρβη λάϊνον οὐδόν.

τὸν δὲ πολὺ πρώτη εἶδε τροφὸς Εὐρύκλεια,
κώεα καστορνῦσα θρόνοισ' ἔνι δαιδαλέοισι,

Al mostrarse en el día la Aurora de dedos de rosa,
a los pies las hermosas sandalias atose Telémaco,
amadísimo hijo de Ulises divino, y asiendo
la fortísima lanza que tanto a su mano adaptábase,
se dispuso a partir a la villa, y le dijo al porquero:

—Voy, abuelo, a la villa, a que ahora me vea mi madre;
la conozco muy bien y jamás dará fin a sus gritos
lamentables, y no cesará en su gemir y su llanto
hasta que me haya visto. No obstante, te encargo una cosa:
a este huésped cuitado acompaña a la villa, de modo
que por ella mendigue, y que aquel que lo quiera le ofrezca
un mendrugo y un cuenco, pues yo tengo el ánimo triste
y no puedo cargar sobre mí a todo el género humano.
Y si el huésped a mal me lo toma, por él lo lamento,
pues a mí me complace decir la verdad cuando hablo.

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:
—También yo, amigo mío, prefiero que no me detengan.
[Más le vale al mendigo pedir de comer por la villa
que andar limosneando en el campo, y que dé quien lo quiera.]
Por mi edad, ya lo ves, no me puedo quedar en las cortes
y prestar obediencia a un deseo que un amo me indique.
Vete, pues; me guiará bien el hombre a quien tú se lo mandas;
déjame, calentándome al fuego, hasta que el sol se muestre,
pues la ropa que llevo es muy mala, y el frío del alba
me heriría, y, según me decís, la ciudad está lejos.

Dijo, y de la majada Telémaco fuese, alejándose
a buen paso, sembrando los males de los pretendientes.
Cuando pudo encontrarse por fin en la cómoda casa,
apoyó contra una columna muy alta la lanza
y pasó al interior a través de la entrada de piedra.

Y primero que nadie le vio su nodriza Euriclea
que los grandes sitiales labrados cubría con pieles,

δακρύσασα δ' ἔπειτ' ἰθὺς κίεν· ἀμφὶ δ' ἄρ' ἄλλαι
δμῳαὶ Ὀδυσσῆος ταλασίφρονος ἠγερέθοντο
καὶ κύνεον ἀγαπαζόμεναι κεφαλήν τε καὶ ὤμους.

ἡ δ' ἴεν ἐκ θαλάμοιο περίφρων Πηνελόπεια,
Ἀρτέμιδι ἰκέλη ἠὲ χρυσῇ Ἀφροδίτῃ,
ἀμφὶ δὲ παιδὶ φίλῳ βάλε πήχεε δακρύσασα,
κύσσε δέ μιν κεφαλήν τε καὶ ἄμφω φάεα καλά,
καί ῥ' ὀλοφυρομένη ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

«ἦλθες, Τηλέμαχε, γλυκερὸν φάος· οὔ σ' ἔτ' ἐγώ γε
ὄψεσθαι ἐφάμην, ἐπεὶ ᾤχεο νηΐ Πύλονδε
λάθρῃ, ἐμεῦ ἀέκητι, φίλου μετὰ πατρὸς ἀκουήν.
ἀλλ' ἄγε μοι κατάλεξον, ὅπως ἤντησας ὀπωπῆς.»

τὴν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
«μῆτερ ἐμή, μή μοι γόον ὄρνυθι μηδέ μοι ἦτορ
ἐν στήθεσσιν ὄρινε φυγόντι περ αἰπὺν ὄλεθρον·
ἀλλ' ὑδρηναμένη, καθαρὰ χροῒ εἵματ' ἑλοῦσα,
εἰς ὑπερῷ' ἀναβᾶσα σὺν ἀμφιπόλοισι γυναιξὶν
εὔχεο πᾶσι θεοῖσι τελησέσσας ἑκατόμβας
ῥέξειν, αἴ κέ ποθι Ζεὺς ἄντιτα ἔργα τελέσσῃ.
αὐτὰρ ἐγὼν ἀγορήνδε ἐλεύσομαι, ὄφρα καλέσσω
ξεῖνον, ὅτίς μοι κεῖθεν ἅμ' ἕσπετο δεῦρο κιόντι.
τὸν μὲν ἐγὼ προὔπεμψα σὺν ἀντιθέοισ' ἑτάροισι,
Πείραιον δέ μιν ἠνώγεα προτὶ οἶκον ἄγοντα
ἐνδυκέως φιλέειν καὶ τιέμεν, εἰς ὅ κεν ἔλθω.»

ὣς ἄρ' ἐφώνησεν, τῇ δ' ἄπτερος ἔπλετο μῦθος.
ἡ δ' ὑδρηναμένη, καθαρὰ χροῒ εἵματ' ἑλοῦσα,
εὔχετο πᾶσι θεοῖσι τελησέσσας ἑκατόμβας
ῥέξειν, αἴ κέ ποθι Ζεὺς ἄντιτα ἔργα τελέσσῃ.

Τηλέμαχος δ' ἄρ' ἔπειτα διὲκ μεγάροιο βεβήκει
ἔγχος ἔχων· ἅμα τῷ γε κύνες πόδας ἀργοὶ ἕποντο.
θεσπεσίην δ' ἄρα τῷ γε χάριν κατέχευεν Ἀθήνη·
τὸν δ' ἄρα πάντες λαοὶ ἐπερχόμενον θηεῦντο.
ἀμφὶ δέ μιν μνηστῆρες ἀγήνορες ἠγερέθοντο
ἔσθλ' ἀγορεύοντες, κακὰ δὲ φρεσὶ βυσσοδόμευον.
αὐτὰρ ὁ τῶν μὲν ἔπειτα ἀλεύατο πουλὺν ὅμιλον,
ἀλλ' ἵνα Μέντωρ ἦστο καὶ Ἄντιφος ἠδ' Ἁλιθέρσης,
οἵ τέ οἱ ἐξ ἀρχῆς πατρώϊοι ἦσαν ἑταῖροι,
ἔνθα καθέζετ' ἰών· τοὶ δ' ἐξερέεινον ἕκαστα.
τοῖσι δὲ Πείραιος δουρικλυτὸς ἐγγύθεν ἦλθε
ξεῖνον ἄγων ἀγορήνδε διὰ πτόλιν· οὐδ' ἄρ' ἔτι δὴν
Τηλέμαχος ξείνοιο ἑκὰς τράπετ', ἀλλὰ παρέστη.
τὸν καὶ Πείραιος πρότερος πρὸς μῦθον ἔειπε·

«Τηλέμαχ', αἶψ' ὄτρυνον ἐμὸν ποτὶ δῶμα γυναῖκας,
ὥς τοι δῶρ' ἀποπέμψω, ἅ τοι Μενέλαος ἔδωκε.»

τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
«Πείραι', οὐ γάρ τ' ἴδμεν, ὅπως ἔσται τάδε ἔργα.

y a su encuentro corrió sollozando, y las otras esclavas
del magnánimo Ulises reuniéronse en torno de ellos,
y, abrazándole, todas besaron su frente y sus hombros.

Y por fin de su alcoba salió la discreta Penélope
[y era en todo lo mismo que Artemis o la áurea Afrodita,]
y, llorando, abrazábase al cuello de su hijo amadísimo
y besaba su frente y sus dos hermosísimos ojos,
y, a través de su llanto, le habló con aladas palabras:

—¡Mi dulcísima luz! ¡Ya volviste, Telémaco! Nunca
pensé verte ya más desde que con tu nao fuiste a Pilos
a escondidas y contra mi gusto a buscar a tu padre.
Vamos, pues, y las cosas que has visto o hallado relátame.

Y, mirándola plácidamente, Telémaco dijo:
—Madre mía, no me hagas llorar ni en mi pecho conmuevas
tanto mi corazón, que escapé de una muerte terrible.
Lávate y cambia ahora tus ropas por otras sin mancha,
[ve a tus altas estancias seguida de todas tus siervas]
y promete a los dioses hacer hecatombes perfectas
para el día en que Zeus me permita cumplir la venganza.
Y yo, en tanto, iré al ágora para poder encontrarme
con un huésped que traje conmigo hasta aquí desde Pilos.
Lo envié por delante siguiendo a mis hombres divinos
con la orden de que lo llevase Pireo a su casa
y que allí lo atendiera y honrase hasta tanto yo fuese.

Dijo, y ni una palabra voló de los labios de ella.
Y después de aclararse la cara y vestir ropa limpia
prometió a los eternos hacer hecatombes perfectas
para el día en que Zeus permitiera cumplir la venganza.

Y, empuñando la lanza, salió de la sala Telémaco,
y tras él le siguieron dos perros de pies ligerísimos,
y tal gracia divina en él puso la diosa Atenea
que, al pasar, admirado de verle quedábase el pueblo.
Pero los pretendientes soberbios rodeáronle pronto
y le hablaron amables tramando en sus mentes desgracias.
Pero él pronto se pudo evadir del inmenso gentío.
Y sentose allí donde encontrábanse Méntor, Antifos
y Haliterses, antiguos amigos que tuvo su padre,
quienes sobre muchísimas cosas le hicieron preguntas.
Y Pireo, el famoso lancero, acercose; llevaba
por la villa a su huésped[177] al ágora; entonces Telémaco
no quedó distanciado del huésped: se puso a su lado.
Y el primero que entonces habló fue Pireo, y le dijo:

—Enseguida, Telémaco, envía a mi casa mujeres
para darte los dones que el rey Menelao te ha entregado.

Y, mirándolo plácidamente, Telémaco dijo:
—No, Pireo. ¡Quién sabe el final que tendrán estas cosas!

177 El augur Teoclímeno. Véase nota 171.

εἴ κεν ἐμὲ μνηστῆρες ἀγήνορες ἐν μεγάροισι
λάθρῃ κτείναντες πατρώϊα πάντα δάσωνται,
αὐτὸν ἔχοντα σὲ βούλομ' ἐπαυρέμεν ἤ τινα τῶνδε·
εἰ δέ κ' ἐγὼ τούτοισι φόνον καὶ κῆρα φυτεύσω,
δὴ τότε μοι χαίροντι φέρειν πρὸς δώματα χαίρων.»

ὣς εἰπὼν ξεῖνον ταλαπείριον ἦγεν ἐς οἶκον.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ἵκοντο δόμους ἐϋ ναιετάοντας,
χλαίνας μὲν κατέθεντο κατὰ κλισμούς τε θρόνους τε,
ἐς δ' ἀσαμίνθους βάντες ἐϋξέστας λούσαντο.
τοὺς δ' ἐπεὶ οὖν δμῳαὶ λοῦσαν καὶ χρῖσαν ἐλαίῳ,
ἀμφὶ δ' ἄρα χλαίνας οὔλας βάλον ἠδὲ χιτῶνας,
ἔκ ῥ' ἀσαμίνθων βάντες ἐπὶ κλισμοῖσι καθίζον.
χέρνιβα δ' ἀμφίπολος προχόῳ ἐπέχευε φέρουσα
καλῇ χρυσείῃ, ὑπὲρ ἀργυρέοιο λέβητος,
νίψασθαι· παρὰ δὲ ξεστὴν ἐτάνυσσε τράπεζαν.
σῖτον δ' αἰδοίη ταμίη παρέθηκε φέρουσα,
εἴδατα πόλλ' ἐπιθεῖσα, χαριζομένη παρεόντων.
μήτηρ δ' ἀντίον ἷζε παρὰ σταθμὸν μεγάροιο
κλισμῷ κεκλιμένη, λέπτ' ἠλάκατα στρωφῶσα.
οἱ δ' ἐπ' ὀνείαθ' ἑτοῖμα προκείμενα χεῖρας ἴαλλον.
αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἔντο,
τοῖσι δὲ μύθων ἦρχε περίφρων Πηνελόπεια·

«Τηλέμαχ', ἦ τοι ἐγὼν ὑπερῴϊον εἰσαναβᾶσα
λέξομαι εἰς εὐνήν, ἥ μοι στονόεσσα τέτυκται,
αἰεὶ δάκρυσ' ἐμοῖσι πεφυρμένη, ἐξ οὗ Ὀδυσσεὺς
ὤχεθ' ἅμ' Ἀτρεΐδῃσιν ἐς Ἴλιον· οὐδέ μοι ἔτλης,
πρὶν ἐλθεῖν μνηστῆρας ἀγήνορας ἐς τόδε δῶμα,
νόστον σοῦ πατρὸς σάφα εἰπέμεν, εἴ που ἄκουσας.»

τὴν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
«τοιγὰρ ἐγώ τοι, μῆτερ, ἀληθείην καταλέξω.
ᾠχόμεθ' ἔς τε Πύλον καὶ Νέστορα, ποιμένα λαῶν·
δεξάμενος δέ με κεῖνος ἐν ὑψηλοῖσι δόμοισιν
ἐνδυκέως ἐφίλει, ὡς εἴ τε πατὴρ ἑὸν υἷα
ἐλθόντα χρόνιον νέον ἄλλοθεν· ὣς ἐμὲ κεῖνος
ἐνδυκέως ἐκόμιζε σὺν υἱάσι κυδαλίμοισιν.
αὐτὰρ Ὀδυσσῆος ταλασίφρονος οὔ ποτ' ἔφασκε
ζωοῦ οὐδὲ θανόντος ἐπιχθονίων τευ ἀκοῦσαι,
ἀλλά μ' ἐς Ἀτρεΐδην, δουρικλειτὸν Μενέλαον,
ἵπποισι προΰπεμψε καὶ ἅρμασι κολλητοῖσιν.
ἔνθ' ἴδον Ἀργείην Ἑλένην, ἧς εἵνεκα πολλὰ
Ἀργεῖοι Τρῶές τε θεῶν ἰότητι μόγησαν.
εἴρετο δ' αὐτίκ' ἔπειτα βοὴν ἀγαθὸς Μενέλαος,
ὅττευ χρηΐζων ἱκόμην Λακεδαίμονα δῖαν·
αὐτὰρ ἐγὼ τῷ πᾶσαν ἀληθείην κατέλεξα.
καὶ τότε δή μ' ἐπέεσσιν ἀμειβόμενος προσέειπεν·
«ὦ πόποι, ἦ μάλα δὴ κρατερόφρονος ἀνδρὸς ἐν εὐνῇ
ἤθελον εὐνηθῆναι, ἀνάλκιδες αὐτοὶ ἐόντες.
ὡς δ' ὁπότ' ἐν ξυλόχῳ ἔλαφος κρατεροῖο λέοντος
νεβροὺς κοιμήσασα νεηγενέας γαλαθηνοὺς
κνημοὺς ἐξερέῃσι καὶ ἄγκεα ποιήεντα
βοσκομένη, ὁ δ' ἔπειτα ἑὴν εἰσήλυθεν εὐνήν,
ἀμφοτέροισι δὲ τοῖσιν ἀεικέα πότμον ἐφῆκεν,

Pues si los pretendientes soberbios me matan en casa
a traición, y entre todos después se reparten mi hacienda,
más prefiero que tú los disfrutes que no algunos de ellos.
Y si yo soy quien siembra para ellos la muerte y la parca,
muy contento estaré de tomarlos y tú de entregármelos.

Así dijo, y llevose a su huésped muy triste a su casa.
Y una vez en la cómoda casa los dos se encontraron,
en sitiales y sillas dejaron entonces sus mantos
y bañáronse luego después en las pilas pulidas.
Y una vez por las siervas lavados y ungidos con óleo
y ya puestas las túnicas limpias y mantos de lana,
de las pilas salieron y en sillas después se sentaron.
Con un áureo y bellísimo jarro una joven doncella
les vertió el aguamanos en una jofaina de plata
y ante ellos dispuso una mesa pulida, y la grave
despensera llevoles el pan y sirvioles manjares
y obsequiolos contenta con cuanto tenía guardado,
mientras, en el alféizar sentada la madre, ante ellos,
reclinada en su asiento, movía la rueca ligera.
Y ellos iban tendiendo la mano a las cosas servidas.
Cuando ya de comer y beber estuvieron saciados,
la discreta Penélope entonces tomó la palabra:

—¡Ay, Telémaco! Habré de subir enseguida a mí alcoba
a acostarme en un lecho que llenan eternos sollozos
y humedecen mis lágrimas desde aquel día en que Ulises
con los hijos de Atreo partió para Ilión, y aún no quieres,
cuando los pretendientes soberbios están ya viniendo,
anunciarme si viene tu padre o qué nuevas conoces.

Y, mirándola plácidamente, repuso Telémaco:
—Te diré la verdad, madre mía, de cuanto conozco.
He ido a Pilos y allí he visto a Néstor, pastor de los hombres.
Después de recibirme en su casa tan bien construida,
me acogió [como acoge un buen padre a su hijo que vuelve
de otras tierras, después de una ausencia muy larga; así mismo
me acogió] cariñoso e igualmente sus hijos gloriosos.
Mas ninguna noticia me ha dado de Ulises paciente;
por ningún ser humano ha sabido si vive o ha muerto;
sin embargo, me dio unos corceles y un carro muy sólido
y me envió a Menelao el Atrida, el glorioso lancero;
y vi a Helena la argiva, por quien tantas pruebas pasaron
los argivos y teucros por la voluntad de los dioses.
Menelao, el guerrero de grito potente, al instante
preguntó qué intención me llevaba a su Esparta divina,
y yo, punto por punto, le hablé con entera franqueza;
y él entonces con estas palabras repuso diciendo:
[«¡Dioses! ¡Cierto es que quieren dormir en el lecho de un hombre
valeroso esos hombres que ignoran lo que es la bravura!
Así como en la cueva de un león poderoso una cierva
a sus hijos apenas nacidos acuesta y se marcha
a pacer por la falda boscosa del monte y cañadas
verdeantes, y entonces el león a su cueva regresa
y a la madre y los hijos les da una muerte infamante,

ὣς Ὀδυσεὺς κείνοισιν ἀεικέα πότμον ἐφήσει.
αἲ γάρ, Ζεῦ τε πάτερ καὶ Ἀθηναίη καὶ Ἄπολλον,
τοῖος ἐὼν οἷός ποτ' ἐϋκτιμένῃ ἐνὶ Λέσβῳ
ἐξ ἔριδος Φιλομηλεΐδῃ ἐπάλαισεν ἀναστάς,
κὰδ δ' ἔβαλε κρατερῶς, κεχάροντο δὲ πάντες Ἀχαιοί,
τοῖος ἐὼν μνηστῆρσιν ὁμιλήσειεν Ὀδυσσεύς·
πάντες κ' ὠκύμοροί τε γενοίατο πικρόγαμοί τε.
ταῦτα δ' ἅ μ' εἰρωτᾷς καὶ λίσσεαι, οὐκ ἂν ἐγώ γε
ἄλλα παρὲξ εἴποιμι παρακλιδὸν οὐδ' ἀπατήσω·
ἀλλὰ τὰ μέν μοι ἔειπε γέρων ἅλιος νημερτής,
τῶν οὐδέν τοι ἐγὼ κρύψω ἔπος οὐδ' ἐπικεύσω.
φῆ μιν ὅ γ' ἐν νήσῳ ἰδέειν κρατέρ' ἄλγε' ἔχοντα,
νύμφης ἐν μεγάροισι Καλυψοῦς, ἥ μιν ἀνάγκῃ
ἴσχει· ὁ δ' οὐ δύναται ἣν πατρίδα γαῖαν ἱκέσθαι·
οὐ γάρ οἱ πάρα νῆες ἐπήρετμοι καὶ ἑταῖροι,
οἵ κέν μιν πέμποιεν ἐπ' εὐρέα νῶτα θαλάσσης.»
ὣς ἔφατ' Ἀτρεΐδης, δουρικλειτὸς Μενέλαος.
ταῦτα τελευτήσας νεόμην· ἔδοσαν δέ μοι οὖρον
ἀθάνατοι, τοί μ' ὦκα φίλην ἐς πατρίδ' ἔπεμψαν.»

ὣς φάτο, τῇ δ' ἄρα θυμὸν ἐνὶ στήθεσσιν ὄρινε.
τοῖσι δὲ καὶ μετέειπε Θεοκλύμενος θεοειδής·

«ὦ γύναι αἰδοίη Λαερτιάδεω Ὀδυσῆος,
ἦ τοι ὅ γ' οὐ σάφα οἶδεν, ἐμεῖο δὲ σύνθεο μῦθον·
ἀτρεκέως γάρ τοι μαντεύσομαι οὐδ' ἐπικεύσω.
ἴστω νῦν Ζεὺς πρῶτα θεῶν ξενίη τε τράπεζα
ἱστίη τ' Ὀδυσῆος ἀμύμονος, ἣν ἀφικάνω,
ὡς ἦ τοι Ὀδυσεὺς ἤδη ἐν πατρίδι γαίῃ,
ἥμενος ἢ ἕρπων, τάδε πευθόμενος κακὰ ἔργα,
ἔστιν, ἀτὰρ μνηστῆρσι κακὸν πάντεσσι φυτεύει,
οἷον ἐγὼν οἰωνὸν ἐϋσσέλμου ἐπὶ νηὸς
ἥμενος ἐφρασάμην καὶ Τηλεμάχῳ ἐγεγώνευν.»

τὸν δ' αὖτε προσέειπε περίφρων Πηνελόπεια·
«αἲ γὰρ τοῦτο, ξεῖνε, ἔπος τετελεσμένον εἴη·
τῷ κε τάχα γνοίης φιλότητά τε πολλά τε δῶρα
ἐξ ἐμεῦ, ὥς κέν τίς σε συναντόμενος μακαρίζοι.»

ὣς οἱ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον·
μνηστῆρες δὲ πάροιθεν Ὀδυσσῆος μεγάροιο
δίσκοισιν τέρποντο καὶ αἰγανέῃσιν ἱέντες
ἐν τυκτῷ δαπέδῳ, ὅθι περ πάρος, ὕβριν ἔχοντες.
ἀλλ' ὅτε δὴ δείπνηστος ἔην καὶ ἐπήλυθε μῆλα
πάντοθεν ἐξ ἀγρῶν, οἱ δ' ἤγαγον οἵ τὸ πάρος περ,
καὶ τότε δή σφιν ἔειπε Μέδων· ὃς γάρ ῥα μάλιστα
ἥνδανε κηρύκων καί σφιν παρεγίνετο δαιτί·

«κοῦροι, ἐπεὶ δὴ πάντες ἐτέρφθητε φρέν' ἀέθλοις,
ἔρχεσθε πρὸς δώμαθ', ἵν' ἐντυνώμεθα δαῖτα·
οὐ μὲν γάρ τι χέρειον ἐν ὥρῃ δεῖπνον ἑλέσθαι.»

ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἀνστάντες ἔβαν πείθοντό τε μύθῳ.

así Ulises también una muerte infamante ha de darles.
Padre Zeus, Atenea y Apolo, si ahora os pluguiera
que, lo mismo que el día en que en Lesbos la bien construida,
por el Filomelida retado a luchar levantose
y dio en tierra con él y los hombres de Acaya alegráronse[178], *135*
regresara y se hallase con los pretendientes Ulises,
fueran cortas sus vidas y amargas les fuesen las bodas.]
En lo que me preguntas y ruegas te cuente, no quiero
apartarme de toda verdad ni engañarte tampoco,
y de cuanto un Anciano del Mar, de palabra profética, *140*
me contó, ni callar ni ocultar nada quiero de ello.
Él lo vio en una isla, llorando sin tregua, en la casa
de la ninfa Calipso que allí lo retiene a la fuerza
y no puede pensar en volver a la tierra paterna
[porque no tiene naves provistas de remos, ni amigos *145*
que, a través de la espalda anchurosa del ponto, lo guíen».]
»Así habló Menelao el Atrida, el glorioso lancero.
Y, hecho esto, emprendí mi regreso, y los dioses me dieron
una próspera brisa, y veloz he venido a mi patria.»

Dijo, y se conmovió el corazón en el pecho de ella. *150*
Y el divino Teoclímeno entonces habló de este modo:

—¡Oh, mujer veneranda de Ulises, el hijo de Laertes!
Nada él sabe seguro, mas oye también mis palabras
porque voy a decirte un augurio sin nada ocultarte.
Antes que ningún dios, sea Zeus el testigo y tu mesa*155*
que da asilo, y la casa de Ulises a la que he llegado,
de que Ulises se encuentra de nuevo en su tierra paterna,
ya sentado o moviéndose y sabe estos actos indignos;
siembra ya todo el mal que ha de darles a los pretendientes.
Este ha sido el augurio que desde la nave bancada *160*
he podido observar, y esto mismo le dije a Telémaco.

Y repúsole entonces así la discreta Penélope:
—¡Ojalá, forastero, las cosas que dices cumpliéranse!
Que obtendrías de mí la amistad y muchísimos dones,
tantos que te creería feliz todo aquel que encontraras. *165*

Mientras ellos seguían charlando de cosas como estas,
divertíanse los pretendientes lanzando delante
de la casa de Ulises, el disco y el dardo en la bella
esplanada, allí donde insolentes mostrábanse siempre.
Pero cuando la hora llegó de la cena, y llegaron *170*
de los campos los hombres de siempre llevando las reses,
habló entonces Medonte, el heraldo más grato que había
para los pretendientes en cuyos festines se hallaba:

—Puesto que al corazón con los juegos, ¡oh jóvenes!, disteis
ocio, entrad en palacio y allí dispondremos la cena, *175*
pues conviene que todos cenemos en tiempo oportuno.

Dijo así, y levantáronse todos y le obedecieron,

178 Véase nota 71

αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ἵκοντο δόμους ἐῢ ναιετάοντας,
χλαίνας μὲν κατέθεντο κατὰ κλισμούς τε θρόνους τε,
οἱ δ' ἱέρευον ὄϊς μεγάλους καὶ πίονας αἶγας,
ἵρευον δὲ σύας σιάλους καὶ βοῦν ἀγελαίην,
δαῖτ' ἐντυνόμενοι. τοὶ δ' ἐξ ἀγροῖο πόλινδε
ὠτρύνοντ' Ὀδυσεύς τ' ἰέναι καὶ δῖος ὑφορβός.
τοῖσι δὲ μύθων ἦρχε συβώτης, ὄρχαμος ἀνδρῶν·

«ξεῖν', ἐπεὶ ἂρ δὴ ἔπειτα πόλινδ' ἴμεναι μενεαίνεις
σήμερον, ὡς ἐπέτελλεν ἄναξ ἐμός· - ἦ σ' ἂν ἐγώ γε
αὐτοῦ βουλοίμην σταθμῶν ῥυτῆρα λιπέσθαι·
ἀλλὰ τὸν αἰδέομαι καὶ δείδια, μή μοι ὀπίσσω
νεικείῃ· χαλεπαὶ δέ τ' ἀνάκτων εἰσὶν ὁμοκλαί· -
ἀλλ' ἄγε νῦν ἴομεν· δὴ γὰρ μέμβλωκε μάλιστα
ἦμαρ, ἀτὰρ τάχα τοι ποτὶ ἕσπερα ῥίγιον ἔσται.»

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«γινώσκω, φρονέω· τά γε δὴ νοέοντι κελεύεις.
ἀλλ' ἴομεν, σὺ δ' ἔπειτα διαμπερὲς ἡγεμόνευε.
δὸς δέ μοι, εἴ ποθί τοι ῥόπαλον τετμημένον ἐστί,
σκηρίπτεσθ', ἐπεὶ ἦ φατ' ἀρισφαλέ' ἔμμεναι οὐδόν.»

ἦ ῥα, καὶ ἀμφ' ὤμοισιν ἀεικέα βάλλετο πήρην,
πυκνὰ ῥωγαλέην, ἐν δὲ στρόφος ἦεν ἀορτήρ·
Εὔμαιος δ' ἄρα οἱ σκῆπτρον θυμαρὲς ἔδωκε.
τὼ βήτην, σταθμὸν δὲ κύνες καὶ βώτορες ἄνδρες
ῥύατ' ὄπισθε μένοντες. ὁ δ' ἐς πόλιν ἦγεν ἄνακτα
πτωχῷ λευγαλέῳ ἐναλίγκιον ἠδὲ γέροντι,
σκηπτόμενον· τὰ δὲ λυγρὰ περὶ χροῒ εἵματα ἕστο.

ἀλλ' ὅτε δὴ στείχοντες ὁδὸν κάτα παιπαλόεσσαν
ἄστεος ἐγγὺς ἔσαν καὶ ἐπὶ κρήνην ἀφίκοντο
τυκτὴν καλλίροον, ὅθεν ὑδρεύοντο πολῖται,
τὴν ποίησ' Ἴθακος καὶ Νήριτος ἠδὲ Πολύκτωρ·
ἀμφὶ δ' ἄρ' αἰγείρων ὑδατοτρεφέων ἦν ἄλσος,
πάντοσε κυκλοτερές, κατὰ δὲ ψυχρὸν ῥέεν ὕδωρ
ὑψόθεν ἐκ πέτρης· βωμὸς δ' ἐφύπερθε τέτυκτο
Νυμφάων, ὅθι πάντες ἐπιῤῥέζεσκον ὁδῖται·
ἔνθα σφέας ἐκίχανεν υἱὸς Δολίοιο Μελανθεὺς
αἶγας ἄγων, αἳ πᾶσι μετέπρεπον αἰπολίοισι,
δεῖπνον μνηστήρεσσι· δύω δ' ἅμ' ἕποντο νομῆες.
τοὺς δὲ ἰδὼν νείκεσσεν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζεν
ἔκπαγλον καὶ ἀεικές· ὄρινε δὲ κῆρ Ὀδυσῆος·

«νῦν μὲν δὴ μάλα πάγχυ κακὸς κακὸν ἡγηλάζει,
ὡς αἰεὶ τὸν ὁμοῖον ἄγει θεὸς ὡς τὸν ὁμοῖον.
πῇ δὴ τόνδε μολοβρὸν ἄγεις, ἀμέγαρτε συβῶτα,
πτωχὸν ἀνιηρόν, δαιτῶν ἀπολυμαντῆρα;
ὃς πολλῇς φλιῇσι παραστὰς φλίψεται ὤμους,
αἰτίζων ἀκόλους, οὐκ ἄορα οὐδὲ λέβητας.
τόν γ' εἴ μοι δοίης σταθμῶν ῥυτῆρα γενέσθαι
σηκοκόρον τ' ἔμεναι θαλλόν τ' ἐρίφοισι φορῆναι,
καί κεν ὀρὸν πίνων μεγάλην ἐπιγουνίδα θεῖτο.
ἀλλ' ἐπεὶ οὖν δὴ ἔργα κάκ' ἔμμαθεν, οὐκ ἐθελήσει
ἔργον ἐποίχεσθαι, ἀλλὰ πτώσσων κατὰ δῆμον

y una vez en la cómoda casa encontráronse todos,
en sitiales y sillas dejaron entonces sus mantos
e inmolaron carneros muy gruesos y cabras robustas,
una vaca gregal y unos cerdos cebones, aviando
el banquete. Entretanto, en el campo aprestábanse Ulises
y el divino porquero a partir juntamente a la villa.
Y el porquero habló así, el mayoral de los mozos pastores:

—Puesto que a la ciudad hoy deseas marcharte, ¡oh mi huésped!,
como así lo ordenó mi señor —bien quisiera, no obstante,
que quedaras aquí convertido en guardián del aprisco,
mas respeto a mi amo y lo temo, y no quiero que tenga
que reñirme, pues son muy molestas las riñas del amo—,
vámonos, pues, ahora; una parte del día ha pasado
y muy pronto la noche vendrá y sentirás más el frío.

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:
—Comprendido. Te entiendo. Ya había previsto tu ruego.
Vamos, pues, y durante el trayecto tú mismo condúceme.
Y si tienes cortado un bastón, dámelo, de manera
que en él pueda apoyarme: decís que en la senda resbálase.

Dijo, y púsose al hombro el astroso zurrón, lleno todo
de agujeros, que por bandolera tenía una cuerda.
Y el porquero entregole el bastón que le había pedido.
Se marcharon los dos, y quedaron pastores y perros
custodiando el chiquero; él llevaba a la villa a su amo
convertido en un viejo mendigo de mísero aspecto,
apoyado en su tranca y vestido de harapos horribles.

Pero cuando se hallaban en pleno camino fragoso,
cerca de la ciudad, junto a un bello venero labrado
al que todos los de la ciudad acudían por agua
[construido por Ítaco y Nérito, y a más por Políctor,]
rodeada de un bosque de chopos que el agua alimenta
y que vierte el frescor de sus linfas desde una alta roca,
y labrado sobre ella se encuentra el altar de las Ninfas,
en el cual hacen los caminantes sagradas ofrendas,
encontrose con ellos el hijo de Dolio, Melantio,
[con las cabras mejores del hato, que a los pretendientes
como cena llevábales, e iban detrás dos cabreros.]
Cuando vio a los dos hombres les dijo insultantes palabras,
tan grosero que se conmovió el corazón en Ulises:

—Mirad cómo es bien cierto que un ruin a otro ruin acompaña
[porque siempre apareja algún dios a los que se parecen.]
Dónde llevas tú a ese glotón, no envidiable porquero,
a ese odioso mendigo, esa peste de todo banquete?
¡Cuántas jambas sostiene frotando su espalda contra ellas,
[suplicando un mendrugo, mas nunca calderos o mozas!]
Si tú, para guardar la majada y barrer el establo,
y llevar el forraje a las cabras, a mí me lo dieras,
bebería un buen suero y se haría muy gordo su muslo.
Pero como ya es ducho en hacer malas obras, sin duda
no querrá trabajar, sino, antes, ir dando barzones,

βούλεται αἰτίζων βόσκειν ἣν γαστέρ' ἄναλτον.
ἀλλ' ἔκ τοι ἐρέω, τὸ δὲ καὶ τετελεσμένον ἔσται·
αἴ κ' ἔλθῃ πρὸς δώματ' Ὀδυσσῆος θείοιο,
πολλά οἱ ἀμφὶ κάρη σφέλα ἀνδρῶν ἐκ παλαμάων
πλευραὶ ἀποτρίψουσι δόμον κάτα βαλλομένοιο.»

ὣς φάτο, καὶ παριὼν λὰξ ἔνθορεν ἀφραδίῃσιν
ἰσχίῳ· οὐδέ μιν ἐκτὸς ἀταρπιτοῦ ἐστυφέλιξεν,
ἀλλ' ἔμεν' ἀσφαλέως. ὁ δὲ μερμήριξεν Ὀδυσσεύς,
ἠὲ μεταΐξας ῥοπάλῳ ἐκ θυμὸν ἕλοιτο
ἦ πρὸς γῆν ἐλάσειε κάρη ἀμφουδὶς ἀείρας·
ἀλλ' ἐπετόλμησε, φρεσὶ δ' ἔσχετο. τὸν δὲ συβώτης
νείκεσ' ἐσάντα ἰδών, μέγα δ' εὔξατο χεῖρας ἀνασχών·

«Νύμφαι κρηναῖαι, κοῦραι Διός, εἴ ποτ' Ὀδυσσεὺς
ὔμμ' ἐπὶ μηρί' ἔκηε, καλύψας πίονι δημῷ,
ἀρνῶν ἠδ' ἐρίφων, τόδε μοι κρηήνατ' ἐέλδωρ,
ὡς ἔλθοι μὲν κεῖνος ἀνήρ, ἀγάγοι δέ ἑ δαίμων.
τῷ κέ τοι ἀγλαΐας γε διασκεδάσειεν ἁπάσας,
τὰς νῦν ὑβρίζων φορέεις, ἀλαλήμενος αἰεὶ
ἄστυ κάτ'· αὐτὰρ μῆλα κακοὶ φθείρουσι νομῆες.»

τὸν δ' αὖτε προσέειπε Μελάνθιος, αἰπόλος αἰγῶν·
«ὢ πόποι, οἷον ἔειπε κύων ὀλοφώϊα εἰδώς,
τόν ποτ' ἐγὼν ἐπὶ νηὸς ἐϋσσέλμοιο μελαίνης
ἄξω τῆλ' Ἰθάκης, ἵνα μοι βίοτον πολὺν ἄλφοι.
αἲ γὰρ Τηλέμαχον βάλοι ἀργυρότοξος Ἀπόλλων
σήμερον ἐν μεγάροισ', ἢ ὑπὸ μνηστῆρσι δαμείη,
ὡς Ὀδυσῆΐ γε τηλοῦ ἀπώλετο νόστιμον ἦμαρ.»

ὣς εἰπὼν τοὺς μὲν λίπεν αὐτόθι ἦκα κιόντας,
αὐτὰρ ὁ βῆ, μάλα δ' ὦκα δόμους ἵκανεν ἄνακτος.
αὐτίκα δ' εἴσω ἴεν, μετὰ δὲ μνηστῆρσι καθῖζεν,
ἀντίον Εὐρυμάχου· τὸν γὰρ φιλέεσκε μάλιστα.
τῷ πάρα μὲν κρειῶν μοῖραν θέσαν οἵ πονέοντο,
σῖτον δ' αἰδοίη ταμίη παρέθηκε φέρουσα
ἔδμεναι. ἀγχίμολον δ' Ὀδυσεὺς καὶ δῖος ὑφορβὸς
στήτην ἐρχομένω, περὶ δέ σφεας ἤλυθ' ἰωὴ
φόρμιγγος γλαφυρῆς· ἀνὰ γάρ σφισι βάλλετ' ἀείδειν
Φήμιος. αὐτὰρ ὁ χειρὸς ἑλὼν προσέειπε συβώτην·

«Εὔμαι', ἦ μάλα δὴ τάδε δώματα κάλ' Ὀδυσῆος·
ῥεῖα δ' ἀρίγνωτ' ἐστὶ καὶ ἐν πολλοῖσιν ἰδέσθαι.
ἐξ ἑτέρων ἕτερ' ἐστίν, ἐπήσκηται δέ οἱ αὐλὴ
τοίχῳ καὶ θριγκοῖσι, θύραι δ' εὐερκέες εἰσὶ
δικλίδες· οὔ κέν τίς μιν ἀνὴρ ὑπεροπλίσσαιτο.
γινώσκω δ', ὅτι πολλοὶ ἐν αὐτῷ δαῖτα τίθενται
ἄνδρες, ἐπεὶ κνίση μὲν ἐνήνοθεν, ἐν δέ τε φόρμιγξ
ἠπύει, ἣν ἄρα δαιτὶ θεοὶ ποίησαν ἑταίρην.»

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφης, Εὔμαιε συβῶτα·
«ῥεῖ' ἔγνως, ἐπεὶ οὐδὲ τά τ' ἄλλα πέρ ἐσσ' ἀνοήμων.
ἀλλ' ἄγε δὴ φραζώμεθ', ὅπως ἔσται τάδε ἔργα.
ἠὲ σὺ πρῶτος ἔσελθε δόμους ἐῢ ναιετάοντας,
δύσεο δὲ μνηστῆρας, ἐγὼ δ' ὑπολείψομαι αὐτοῦ·

hambreando en la villa y llenando su vientre sin fondo.
[Mas te voy a decir una cosa y habrá de cumplirse:
si al palacio de Ulises divino se va, a su cabeza
y costados irán a parar más de cuatro escabeles
que las manos de aquellos varones habrán de lanzarle.]

Dijo así, y al pasar, aquel loco le dio en la cadera
un feroz talonazo, mas no lo apartó del camino,
antes bien, continuó inconmovible. Y Ulises al punto
deseó acometerlo y a palos quitarle la vida,
o cogerlo y alzarlo y después contra el suelo estrellarlo.
Mas sufrió y se contuvo, y mirando el porquero a aquel hombre
lo afeó, y elevando las manos clamó esta plegaria:

—Ninfas de este venero que sois de Zeus hijas, si Ulises
os quemó un día muslos de ovejas y cabras, cubiertos
con muchísima grasa, otorgadme el deseo que os pido:
que regrese mi amo, que un dios a nosotros lo envíe.
Bien te haría perder la jactancia con que nos insultas,
yendo por la ciudad vagueando sin de ella salirte,
mientras unos pastores perversos malogran los hatos.

Y con estas palabras repuso Melantio el cabrero:
—¡Dioses! ¿Qué es lo que dice este perro en infamias tan hábil?
Bajo el banco de un negro navío, muy lejos de Ítaca,
me lo habré de llevar a vender por un buen beneficio.
¡Ojalá con sus flechas Apolo a Telémaco hoy mate
en palacio, o sucumba en las manos de los pretendientes,
como ha muerto muy lejos el día de vuelta del padre!

Así dijo, y atrás los dejó porque andaban despacio
y tardó poco tiempo en llegar al palacio del príncipe.
Una vez en la sala sentose entre los pretendientes,
ante Eurímaco que era quien más lo apreciaba de todos.
Una parte de carne ante él los criados pusieron,
y una parte de pan le sirvió una prudente intendenta.
Mientras tanto, paráronse Ulises y Eumeo divino
frente al bello palacio, y en torno una cóncava lira
susurraba un rumor, porque dentro empezaba su cántico
Fenio. Y él al porquero tomó de la mano y le dijo:

—Mira, es este el hermoso palacio de Ulises, ¡oh Eumeo!
Fácil es distinguirlo entre todos los otros palacios.
Tiene un cuerpo saliendo del otro y el patio ceñido
por un muro almenado; el portal de dos puertas ofrece
una buena defensa: no sé quién podría forzarlo.
Dentro deben servir un banquete a un sinfín de invitados
porque advierto el olor del asado y la lira se oye,
la que, por compañera, al banquete entregaron los dioses.

Y tú entonces, Eumeo, el porquero, así respondiste:
—No te ha sido difícil saberlo, pues no eres un tonto.
Mas veamos de qué modo pueden hacerse las cosas.
Tú debieras entrar el primero en la cómoda casa
donde encuéntranse los pretendientes. Y yo estaré afuera.

εἰ δ' ἐθέλεις, ἐπίμεινον, ἐγὼ δ' εἶμι προπάροιθεν.
μηδὲ σὺ δηθύνειν, μή τίς σ' ἔκτοσθε νοήσας
ἢ βάλῃ ἢ ἐλάσῃ· τὰ δέ σε φράζεσθαι ἄνωγα.»

τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς·
«γινώσκω, φρονέω· τά γε δὴ νοέοντι κελεύεις.
ἀλλ' ἔρχευ προπάροιθεν, ἐγὼ δ' ὑπολείψομαι αὐτοῦ.
οὐ γάρ τι πληγέων ἀδαήμων οὐδὲ βολάων·
τολμήεις μοι θυμός, ἐπεὶ κακὰ πολλὰ πέπονθα
κύμασι καὶ πολέμῳ· μετὰ καὶ τόδε τοῖσι γενέσθω.
γαστέρα δ' οὔ πως ἔστιν ἀποκρύψαι μεμαυῖαν,
οὐλομένην, ἣ πολλὰ κάκ' ἀνθρώποισι δίδωσι·
τῆς ἕνεκεν καὶ νῆες ἐϋζυγοι ὁπλίζονται
πόντον ἐπ' ἀτρύγετον κακὰ δυσμενέεσσι φέρουσαι.»

ὣς οἱ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον·
ἂν δὲ κύων κεφαλήν τε καὶ οὔατα κείμενος ἔσχεν,
Ἄργος, Ὀδυσσῆος ταλασίφρονος, ὅν ῥά ποτ' αὐτὸς
θρέψε μέν, οὐδ' ἀπόνητο, πάρος δ' εἰς Ἴλιον ἱρὴν
ᾤχετο. τὸν δὲ πάροιθεν ἀγίνεσκον νέοι ἄνδρες
αἶγας ἐπ' ἀγροτέρας ἠδὲ πρόκας ἠδὲ λαγωούς·
δὴ τότε κεῖτ' ἀπόθεστος ἀποιχομένοιο ἄνακτος
ἐν πολλῇ κόπρῳ, ἥ οἱ προπάροιθε θυράων
ἡμιόνων τε βοῶν τε ἅλις κέχυτ', ὄφρ' ἂν ἄγοιεν
δμῶες Ὀδυσσῆος τέμενος μέγα κοπρίσσοντες·
ἔνθα κύων κεῖτ' Ἄργος ἐνίπλειος κυνοραιστέων.
δὴ τότε γ', ὡς ἐνόησεν Ὀδυσσέα ἐγγὺς ἐόντα,
οὐρῇ μέν ῥ' ὅ γ' ἔσηνε καὶ οὔατα κάββαλεν ἄμφω,
ἄσσον δ' οὐκέτ' ἔπειτα δυνήσατο οἷο ἄνακτος
ἐλθέμεν· αὐτὰρ ὁ νόσφιν ἰδὼν ἀπομόρξατο δάκρυ,
ῥεῖα λαθὼν Εὔμαιον, ἄφαρ δ' ἐρεείνετο μύθῳ·

«Εὔμαι', ἦ μάλα θαῦμα κύων ὅδε κεῖτ' ἐνὶ κόπρῳ.
καλὸς μὲν δέμας ἐστίν, ἀτὰρ τόδε γ' οὐ σάφα οἶδα,
ἦ δὴ καὶ ταχὺς ἔσκε θέειν ἐπὶ εἴδεϊ τῷδε,
ἦ αὔτως οἷοί τε τραπεζῆες κύνες ἀνδρῶν
γίνοντ', ἀγλαΐης δ' ἕνεκεν κομέουσιν ἄνακτες.»

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφης, Εὔμαιε συβῶτα·
«καὶ λίην ἀνδρός γε κύων ὅδε τῆλε θανόντος
εἰ τοιόσδ' εἴη ἠμὲν δέμας ἠδὲ καὶ ἔργα,
οἷόν μιν Τροίηνδε κιὼν κατέλειπεν Ὀδυσσεύς,
αἶψά κε θηήσαιο ἰδὼν ταχυτῆτα καὶ ἀλκήν.
οὐ μὲν γάρ τι φύγεσκε βαθείης βένθεσιν ὕλης
κνώδαλον, ὅττι δίοιτο· καὶ ἴχνεσι γὰρ περιῄδη.
νῦν δ' ἔχεται κακότητι, ἄναξ δέ οἱ ἄλλοθι πάτρης
ὤλετο, τὸν δὲ γυναῖκες ἀκηδέες οὐ κομέουσι.
δμῶες δ', εὖτ' ἂν μηκέτ' ἐπικρατέωσιν ἄνακτες,
οὐκέτ' ἔπειτ' ἐθέλουσιν ἐναίσιμα ἐργάζεσθαι·
ἥμισυ γάρ τ' ἀρετῆς ἀποαίνυται εὐρύοπα Ζεὺς
ἀνέρος, εὖτ' ἄν μιν κατὰ δούλιον ἦμαρ ἕλῃσιν.»

ὣς εἰπὼν εἰσῆλθε δόμους ἐὺ ναιετάοντας,

O, si quieres, espérame en tanto yo paso delante,
mas no tardes, no sea que al verte a la puerta alguien tire
sobre ti cualquier cosa o te pegue; te ruego decidas.

Y repúsole entonces Ulises paciente y divino:
—Comprendido. Te entiendo. Ya había previsto este ruego.
Pasa, pues, tú delante que yo esperaré afuera en tanto,
pues de golpes y tiros ya tengo sobrada experiencia;
[con lo que padecí por el mar y en la guerra, se ha hecho
fuerte mi corazón. Vaya, pues, este mal con los otros.
No se puede ocultar la exigencia de un vientre funesto,
que tan grandes y tantos perjuicios al hombre ocasiona.
Por su causa las naves que van bien armadas navegan
por la mar infecunda, a llevar todo mal al contrario.]

Mientras ellos seguían charlando de cosas como estas,
levantó la cabeza y orejas un perro allí echado,
Argos, can del magnánimo Ulises, que él hubo criado,
mas del cual no gozó, pues partió para Troya sagrada.
Con frecuencia los jóvenes, antes, consigo llevábanlo
a correr a las cabras monteses, la liebre o el ciervo;
y ahora allí se celebraba olvidado, en ausencia del amo
sobre el fiemo de mulos y bueyes, que junto a la puerta
hacinaban hasta que los siervos de Ulises divino
recogíanlo para abonar los anchísimos campos
lleno de garrapatas estaba allí Argos, el perro.
Advirtió el perro a Ulises en quien hacia él se acercaba
y, al mirarlo, moviendo la cola, bajó las orejas[179],
pero ya carecía de fuerzas para ir a su encuentro;
y él, al verlo, volvió la cabeza y secose una lágrima,
que logró fácilmente ocultar al porquero, a quien dijo:

—De admirar es, Eumeo, este perro tumbado en el fiemo.
Es de raza excelente, mas no puede verse si ha sido
un veloz corredor, a pesar de la estampa que tiene,
o si es como esos perros que alguno mantiene en su mesa
y conserva lucidos tan solo por darse ese lujo.

Y tú entonces, Eumeo, el porquero, así le dijiste:
—Es el perro del héroe que lejos murió de nosotros.
Y si tú hubieras visto lo bello y activo que él era,
cuando aquí Ulises nos lo dejó al embarcar para Troya,
pronto su ligereza y vigor te dejaran atónito.
Fiera que él levantase en lo más intrincado del bosque
no podía escapar porque siempre acertaba su rastro.
Mas le abruman los males; ha muerto su dueño muy lejos
de la patria, y las mozas, dejadas, ya no se lo cuidan.
Porque los servidores, en cuanto no mandan los amos,
ya no quieren hacer los trabajos que son de justicia;
la mitad del valor que los hombres alcanzan la quita
Zeus el longividente ese día en que caen como esclavos.

Así dijo, y entró luego al punto en la cómoda casa

[179] El viejo Argos, tiene más de veinte años, es el único que reconoce a Ulises.

βῆ δ' ἰθὺς μεγάροιο μετὰ μνηστῆρας ἀγαυούς.
Ἄργον δ' αὖ κατὰ μοῖρ' ἔλαβεν μέλανος θανάτοιο,
αὐτίκ' ἰδόντ' Ὀδυσῆα ἐεικοστῷ ἐνιαυτῷ.

τὸν δὲ πολὺ πρῶτος ἴδε Τηλέμαχος θεοειδὴς
ἐρχόμενον κατὰ δῶμα συβώτην, ὦκα δ' ἔπειτα
νεῦσ' ἐπὶ οἷ καλέσας· ὁ δὲ παπτήνας ἕλε δίφρον
κείμενον, ἔνθα τε δαιτρὸς ἐφίζεσκε κρέα πολλὰ
δαιόμενος μνηστῆρσι δόμον κάτα δαινυμένοισι·
τὸν κατέθηκε φέρων πρὸς Τηλεμάχοιο τράπεζαν
ἀντίον, ἔνθα δ' ἄρ' αὐτὸς ἐφέζετο· τῷ δ' ἄρα κῆρυξ
μοῖραν ἑλὼν ἐτίθει κανέου τ' ἐκ σῖτον ἀείρας.

ἀγχίμολον δὲ μετ' αὐτὸν ἐδύσετο δώματ' Ὀδυσσεύς,
πτωχῷ λευγαλέῳ ἐναλίγκιος ἠδὲ γέροντι,
σκηπτόμενος· τὰ δὲ λυγρὰ περὶ χροΐ εἵματα ἕστο.
ἷζε δ' ἐπὶ μελίνου οὐδοῦ ἔντοσθε θυράων
κλινάμενος σταθμῷ κυπαρισσίνῳ, ὅν ποτε τέκτων
ξέσσεν ἐπισταμένως καὶ ἐπὶ στάθμην ἴθυνε.
Τηλέμαχος δ' ἐπὶ οἷ καλέσας προσέειπε συβώτην,
ἄρτον τ' οὖλον ἑλὼν περικαλλέος ἐκ κανέοιο
καὶ κρέας, ὥς οἱ χεῖρες ἐχάνδανον ἀμφιβαλόντι·

«δὸς τῷ ξείνῳ ταῦτα φέρων αὐτόν τε κέλευε
αἰτίζειν μάλα πάντας ἐποιχόμενον μνηστῆρας·
αἰδὼς δ' οὐκ ἀγαθὴ κεχρημένῳ ἀνδρὶ παρεῖναι.»

ὣς φάτο, βῆ δὲ συφορβός, ἐπεὶ τὸν μῦθον ἄκουσεν,
ἀγχοῦ δ' ἱστάμενος ἔπεα πτερόεντ' ἀγόρευε·

«Τηλέμαχός τοι, ξεῖνε, διδοῖ τάδε καί σε κελεύει
αἰτίζειν μάλα πάντας ἐποιχόμενον μνηστῆρας·
αἰδῶ δ' οὐκ ἀγαθήν φησ' ἔμμεναι ἀνδρὶ προϊκτῃ.»

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«Ζεῦ ἄνα, Τηλέμαχόν μοι ἐν ἀνδράσιν ὄλβιον εἶναι,
καί οἱ πάντα γένοιτο, ὅσα φρεσὶν ἦσι μενοινᾷ.»

ἦ ῥα, καὶ ἀμφοτέρῃσιν ἐδέξατο καὶ κατέθηκεν
αὖθι ποδῶν προπάροιθεν, ἀεικελίης ἐπὶ πήρης,
ἤσθιε δ' εἷος ἀοιδὸς ἐνὶ μεγάροισιν ἄειδεν.
εὖθ' ὁ δεδειπνήκειν, ὁ δ' ἐπαύετο θεῖος ἀοιδός·
μνηστῆρες δ' ὁμάδησαν ἀνὰ μέγαρ'. αὐτὰρ Ἀθήνη
ἄγχι παρισταμένη Λαερτιάδην Ὀδυσῆα
ὤτρυν', ὡς ἂν πύρνα κατὰ μνηστῆρας ἀγείροι
γνοίη θ' οἵ τινές εἰσιν ἐναίσιμοι οἵ τ' ἀθέμιστοι·
ἀλλ' οὐδ' ὥς τιν' ἔμελλ' ἀπαλεξήσειν κακότητος.
βῆ δ' ἴμεν αἰτήσων ἐνδέξια φῶτα ἕκαστον,
πάντοσε χεῖρ' ὀρέγων, ὡς εἰ πτωχὸς πάλαι εἴη.
οἱ δ' ἐλεαίροντες δίδοσαν καὶ ἐθάμβεον αὐτὸν
ἀλλήλους τ' εἴροντο, τίς εἴη καὶ πόθεν ἔλθοι.
τοῖσι δὲ καὶ μετέειπε Μελάνθιος, αἰπόλος αἰγῶν·

y enseguida en la sala de los pretendientes ilustres.
Y una parca de muerte sombría quedose con Argos,
cuando ya, veinte años más tarde, logró ver a Ulises[180].

El divino Telémaco vio mucho antes que nadie
al porquero llegar a la sala, y le hizo una seña
para que se acercase. Y Eumeo miró en torno suyo,
tomó un banco de bellos colores en el que el trinchante
se sentaba a cortar para los pretendientes la carne
del festín en la sala, y junto a su mesa lo puso
y ante él se sentó y el heraldo sirviole una parte
con el pan que ya había tomado de un cesto pequeño.

Asimismo, tras él, penetró Ulises en el palacio,
[convertido en un viejo mendigo de mísero aspecto,
apoyado en su tranca y vestido con tristes harapos.]
Se sentó en el umbral tan pulido, en la parte de dentro,
[se apoyó en el quicial de ciprés, que el artífice había
ya pulido y labrado a nivel hábilmente en su tiempo.]
Y Telémaco entonces llamó al porquerizo y le dijo,
entregándole un pan que en un cesto muy bello había puesto
y la carne que pudo abarcar con las manos abiertas:

—Toma y dalo a tu huésped; convéncelo para que pida
dirigiéndose a los pretendientes y de mesa a mesa,
pues quien lo necesita no debe afrentarse por ello.

Dijo así, y el porquero se fue a obedecer su mandato,
y llegando ante él pronunció estas palabras aladas:

—Huésped mío, Telémaco esto me da y te aconseja
que les pidas a los pretendientes y de mesa a mesa,
pues me ha dicho que no ha de afrentarse por ello el que pide.

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:
—¡Zeus señor! Feliz sea entre todos los hombres Telémaco,
y que cuantos deseos él tenga se cumplan al punto.

Dijo, y con las dos manos entonces tomó las viandas
que dejó ante sus pies, sobre el viejo zurrón miserable;
y se puso a comer y a escuchar al aedo en la sala.
[Acabó él de cenar y acabó de cantar el aedo
cuando los pretendientes armaban barullo en la sala,
y Atenea fue entonces a Ulises, el hijo de Laertes,
y le dijo que a los pretendientes pidiera un mendrugo
para así conocer quiénes eran malvados o justos,
aunque ni uno siquiera debía escapar de la muerte.]
Y fue por la derecha, empezando a pedir a cada hombre
y pidiendo era igual que un mendigo de toda la vida.
Y, apiadados, le daban limosnas, y muy sorprendidos
preguntábanse entre ellos quién era y de dónde venía.
Y con estas palabras repuso Melantio el cabrero:

---

180 Es decir, que tras el reconocimiento, el perro muere.

«κέκλυτέ μευ, μνηστῆρες ἀγακλειτῆς βασιλείης,
τοῦδε περὶ ξείνου· ἦ γὰρ πρόσθεν μιν ὄπωπα.
ἦ τοι μέν οἱ δεῦρο συβώτης ἡγεμόνευεν,
αὐτὸν δ' οὐ σάφα οἶδα, πόθεν γένος εὔχεται εἶναι.»

ὣς ἔφατ', Ἀντίνοος δ' ἔπεσιν νείκεσσε συβώτην·
«ὦ ἀρίγνωτε συβῶτα, τίη δὲ σὺ τόνδε πόλινδε
ἤγαγες; ἦ οὐχ ἅλις ἡμιν ἀλήμονές εἰσι καὶ ἄλλοι,
πτωχοὶ ἀνιηροί, δαιτῶν ἀπολυμαντῆρες;
ἦ ὄνοσαι, ὅτι τοι βίοτον κατέδουσιν ἄνακτος
ἐνθάδ' ἀγειρόμενοι, σὺ δὲ καί ποθι τόνδ' ἐκάλεσσας;»

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφης, Εὔμαιε συβῶτα·
«Ἀντίνο', οὐ μὲν καλὰ καὶ ἐσθλὸς ἐὼν ἀγορεύεις·
τίς γὰρ δὴ ξεῖνον καλεῖ ἄλλοθεν αὐτὸς ἐπελθὼν
ἄλλον γ', εἰ μὴ τῶν, οἳ δημιοεργοὶ ἔασι;
μάντιν ἢ ἰητῆρα κακῶν ἢ τέκτονα δούρων,
ἢ καὶ θέσπιν ἀοιδόν, ὅ κεν τέρπῃσιν ἀείδων.
οὗτοι γὰρ κλητοί γε βροτῶν ἐπ' ἀπείρονα γαῖαν·
πτωχὸν δ' οὐκ ἄν τις καλέοι τρύξοντα ἓ αὐτόν.
ἀλλ' αἰεὶ χαλεπὸς περὶ πάντων εἰς μνηστήρων
δμωσὶν Ὀδυσσῆος, περὶ δ' αὖτ' ἐμοί· αὐτὰρ ἐγώ γε
οὐκ ἀλέγω, εἴός μοι ἐχέφρων Πηνελόπεια
ζώει ἐνὶ μεγάροις καὶ Τηλέμαχος θεοειδής.»

τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
«σίγα, μή μοι τοῦτον ἀμείβεο πόλλ' ἐπέεσσιν·
Ἀντίνοος δ' εἴωθε κακῶς ἐρεθιζέμεν αἰεὶ
μύθοισιν χαλεποῖσιν, ἐποτρύνει δὲ καὶ ἄλλους.»

ἦ ῥα, καὶ Ἀντίνοον ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
«Ἀντίνο', ἦ μευ καλὰ πατὴρ ὣς κήδεαι υἷος,
ὃς τὸν ξεῖνον ἄνωγας ἀπὸ μεγάροιο δίεσθαι
μύθῳ ἀναγκαίῳ· μὴ τοῦτο θεὸς τελέσειε.
δός οἱ ἑλών· οὔ τοι φθονέω· κέλομαι γὰρ ἐγώ γε.
μήτ' οὖν μητέρ' ἐμὴν ἄζευ τό γε μήτε τιν' ἄλλον
δμώων, οἳ κατὰ δώματ' Ὀδυσσῆος θείοιο.
ἀλλ' οὔ τοι τοιοῦτον ἐνὶ στήθεσσι νόημα·
αὐτὸς γὰρ φαγέμεν πολὺ βούλεαι ἢ δόμεν ἄλλῳ.»

τὸν δ' αὖτ' Ἀντίνοος ἀπαμειβόμενος προσέειπε·
«Τηλέμαχ' ὑψαγόρη, μένος ἄσχετε, ποῖον ἔειπες.
εἴ οἱ τόσσον πάντες ὀρέξειαν μνηστῆρες,
καί κέν μιν τρεῖς μῆνας ἀπόπροθεν οἶκος ἐρύκοι.»

ὣς ἄρ' ἔφη, καὶ θρῆνυν ἑλὼν ὑπέφηνε τραπέζης
κείμενον, ᾧ ῥ' ἔπεχεν λιπαροὺς πόδας εἰλαπινάζων.
οἱ δ' ἄλλοι πάντες δίδοσαν, πλῆσαν δ' ἄρα πήρην
σίτου καὶ κρειῶν. τάχα δὴ καὶ μέλλεν Ὀδυσσεὺς
αὖτις ἐπ' οὐδὸν ἰὼν προικὸς γεύσασθαι Ἀχαιῶν·
στῆ δὲ παρ' Ἀντίνοον καί μιν πρὸς μῦθον ἔειπε·

«δός, φίλος· οὐ μέν μοι δοκέεις ὁ κάκιστος Ἀχαιῶν
ἔμμεναι, ἀλλ' ὤριστος, ἐπεὶ βασιλῆϊ ἔοικας.
τῶ σε χρὴ δόμεναι καὶ λώϊον ἠέ περ ἄλλοι

—Escuchad, pretendientes de nuestra ilustrísima reina,
lo que yo os diré de este extranjero a quien antes he visto.
Al venir para aquí, el porquerizo le hacía de guía,
mas ignoro quién es ni de qué descendencia se precia.

Así dijo, y Antinoo increpó al porquerizo diciéndole:
—¡Oh famoso porquero! ¿Por qué a la ciudad lo trajiste?
¿No pensaste que ya vagabundos bastantes tenemos,
importunos mendigos, la peste de todo banquete?
¿No te bastan los que se reúnen aquí y le devoran
a tu dueño los bienes, que invitas aún a otro nuevo?

Y tú entonces, Eumeo, el porquero, así respondiste:
—No está bien lo que dices, Antinoo, por noble que seas.
[¿Quién iría a buscar a un extraño a otra tierra, no siendo
de los que en la ciudad un oficio que es público ejercen:
un vidente o un médico o un carpintero de blanco,
o un aedo divino que con su canción nos deleite?
A estos suele llamárselos desde un extremo del mundo.
Pero, para arruinarse por él, no traerá nadie a un pobre.]
Siempre fuiste de los pretendientes el más despiadado
con los siervos de Ulises, y aún más que con nadie, conmigo,
pero nada me importa si al fin la discreta Penélope
vive en este palacio y con ella el deiforme Telémaco.

Y mirándolo plácidamente, Telémaco dijo:
—Cállate y no contestes usando de tantas palabras,
porque Antinoo acostumbra a incitarnos de malas maneras
con molestas razones y excita, además, a los otros.

Y con estas palabras aladas, le dijo así a Antinoo:
—Yo sé, Antinoo, que velas por mí con cuidados de padre
al pedirme con duras palabras que de este palacio
a tal huésped expulse. ¡Los cielos me impidan hacerlo!
Dale algo; no te lo prohíbo; antes bien, te lo ruego.
[Y no temas que a mal se lo tome mi madre o cualquiera
de los siervos que se hallan en casa de Ulises divino.]
Mas no existe en tu pecho un propósito así, ya lo veo,
pues prefieres comer, mas no dar de comer a ninguno.

Y repúsole entonces Antinoo con estas palabras:
—Elocuente Telémaco, no te refrenas. ¿Qué has dicho?
Si con tanta abundancia le dan todos los pretendientes,
por tres veces verás despojada de todo esta casa.

Así dijo, y tomó el escabel, donde, bajo la mesa,
apoyaba sus nítidos pies al comer, y mostrábalo.
Mas los otros le dieron un poco, y de pan y de carne
el zurrón le llenaron, y Ulises volvió hacia la puerta
a comer lo que aquellos aqueos habíanle dado.
Mas detúvose al lado de Antinoo y le habló de este modo:

—Dame, amigo: pues no me pareces un mísero aqueo;
antes bien, te asemejas a un rey y pareces el jefe.
Y por esto a ti más que a los otros conviene ser pródigo

σίτου· ἐγὼ δέ κέ σε κλείω κατ' ἀπείρονα γαῖαν.
καὶ γὰρ ἐγώ ποτε οἶκον ἐν ἀνθρώποισιν ἔναιον
ὄλβιος ἀφνειὸν καὶ πολλάκι δόσκον ἀλήτῃ
τοίῳ, ὁποῖος ἔοι καὶ ὅτευ κεχρημένος ἔλθοι·
ἦσαν δὲ δμῶες μάλα μυρίοι ἄλλα τε πολλά,
οἷσίν τ' εὖ ζώουσι καὶ ἀφνειοὶ καλέονται.
ἀλλὰ Ζεὺς ἀλάπαξε Κρονίων· - ἤθελε γάρ που· -
ὅς μ' ἅμα λῃϊστῆρσι πολυπλάγκτοισιν ἀνῆκεν
Αἴγυπτόνδ' ἰέναι, δολιχὴν ὁδόν, ὄφρ' ἀπολοίμην.
στῆσα δ' ἐν Αἰγύπτῳ ποταμῷ νέας ἀμφιελίσσας.
ἔνθ' ἦ τοι μὲν ἐγὼ κελόμην ἐρίηρας ἑταίρους
αὐτοῦ πὰρ νήεσσι μένειν καὶ νῆας ἔρυσθαι,
ὀπτῆρας δὲ κατὰ σκοπιὰς ὤτρυνα νέεσθαι.
οἱ δ' ὕβρει εἴξαντες, ἐπισπόμενοι μένεϊ σφῷ,
αἶψα μάλ' Αἰγυπτίων ἀνδρῶν περικαλλέας ἀγροὺς
πόρθεον, ἐκ δὲ γυναῖκας ἄγον καὶ νήπια τέκνα
αὐτούς τ' ἔκτεινον· τάχα δ' ἐς πόλιν ἵκετ' ἀϋτή.
οἱ δὲ βοῆς ἀΐοντες ἅμ' ἠόϊ φαινομένηφι
ἦλθον· πλῆτο δὲ πᾶν πεδίον πεζῶν τε καὶ ἵππων
χαλκοῦ τε στεροπῆς. ἐν δὲ Ζεὺς τερπικέραυνος
φύζαν ἐμοῖσ' ἑτάροισι κακὴν βάλεν, οὐδέ τις ἔτλη
στῆναι ἐναντίβιον· περὶ γὰρ κακὰ πάντοθεν ἔστη.
ἔνθ' ἡμέων πολλοὺς μὲν ἀπέκτανον ὀξέϊ χαλκῷ,
τοὺς δ' ἄναγον ζωούς, σφίσιν ἐργάζεσθαι ἀνάγκῃ.
αὐτὰρ ἔμ' ἐς Κύπρον ξείνῳ δόσαν ἀντιάσαντι,
Δμήτορι Ἰασίδῃ, ὃς Κύπρου ἶφι ἄνασσεν.
ἔνθεν δὴ νῦν δεῦρο τόδ' ἵκω πήματα πάσχων.»

con tu pan, y te iré celebrando por toda la tierra.
Yo también en mi tiempo habité un opulento palacio
y viví entre los hombres feliz, y le di al vagabundo,
a quienquiera que fuese y tuviese una urgencia cualquiera.
Yo he tenido un sinfín de criados y todas las cosas
con las cuales se vive muy bien y se es rico y famoso.
Pero Zeus, el Cronión, me arruinó, porque así lo dispuso,
incitándome a ir de aventuras con unos piratas
hacia Egipto, un viaje muy largo, hacedor de mi ruina.
[En el río de Egipto amarré mis navíos curvados.]
Y después de haber dado a mis bravos amigos la orden
de que junto a los buques, velando por ellos, quedaran,
destaqué unos vigías en los oportunos lugares.
Mas, cediendo a su orgullo y siguiendo sus propios impulsos,
comenzaron al punto a asolar las campiñas egipcias,
capturando a mujeres y niños, matando a los hombres.
Mas muy pronto llegó a la ciudad el clamor de los gritos.
Al oírlo acudieron los hombres al filo del alba;
de soldados y carros de guerra y de bronce fulgente
se llenaron los campos, y Zeus, que con rayos deléitase,
envioles el miedo a mis hombres, y entonces ninguno
se atrevió a resistir, pues estaban cercados de males.
Con el bronce agudísimo a muchos allí nos mataron,
y a los otros lleváronlos para ejercer sus quehaceres.
»Yo fui a Chipre; me dieron a un huésped que estaba presente:
era Dmétor, el hijo de Iasos, que en Chipre tenía
gran poder. De allí vine, sufriendo muchísimos males.»

τὸν δ' αὖτ' Ἀντίνοος ἀπαμείβετο φώνησέν τε·
«τίς δαίμων τόδε πῆμα προσήγαγε, δαιτὸς ἀνίην;
στῆθ' οὕτως ἐς μέσσον, ἐμῆς ἀπάνευθε τραπέζης,
μὴ τάχα πικρὴν Αἴγυπτον καὶ Κύπρον ἴδηαι·
ὥς τις θαρσαλέος καὶ ἀναιδὴς ἐσσι προΐκτης.
ἕξείης πάντεσσι παρίστασαι· οἱ δὲ διδοῦσι
μαψιδίως, ἐπεὶ οὔ τις ἐπίσχεσις οὐδ' ἐλεητὺς
ἀλλοτρίων χαρίσασθαι, ἐπεὶ πάρα πολλὰ ἑκάστῳ.»

Y repúsole entonces Antinoo con estas palabras:
—¿Qué Dios, para amargar el banquete, nos trajo esta peste?
Permanece ahí en medio, alejándote así de mi mesa,
o te devolveré a la amargura de Egipto y de Chipre,
por ser un mendigante con tanta osadía y descaro.
[Ahora vas deteniéndote ante estos que dan locamente,
porque no usan de moderación ni piedad, regalando
lo que de ellos no es y disponen de gran abundancia.]

τὸν δ' ἀναχωρήσας προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«ὢ πόποι, οὐκ ἄρα σοί γ' ἐπὶ εἴδεϊ καὶ φρένες ἦσαν.
οὐ σύ γ' ἂν ἐξ οἴκου σῷ ἐπιστάτῃ οὐδ' ἅλα δοίης,
ὃς νῦν ἀλλοτρίοισι παρήμενος οὔ τί μοι ἔτλης
σίτου ἀποπροελὼν δόμεναι· τὰ δὲ πολλὰ πάρεστιν.»

Y volviéndose atrás respondió el agudísimo Ulises:
—¡Dioses! Veo que tu corazón y tu rostro se oponen.
Ni la sal de tu casa darías a quien la pidiera,
puesto que no te atreves, sentado a la mesa de otro,
a entregarme un pedazo de pan cuando tanto te sobra.

ὣς ἔφατ', Ἀντίνοος δὲ χολώσατο κηρόθι μᾶλλον
καί μιν ὑπόδρα ἰδὼν ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

Así dijo, y la ira de Antinoo aumentó todavía.
Y con torva mirada le habló con aladas palabras:

«νῦν δή σ' οὐκέτι καλὰ διὲκ μεγάροιο ὄΐω
ἆψ ἀναχωρήσειν, ὅτε δὴ καὶ ὀνείδεα βάζεις.»

—Imagino que entero no puedes salir de esta sala,
por haber proferido al hablar semejantes injurias.

ὣς ἄρ' ἔφη, καὶ θρῆνυν ἑλὼν βάλε δεξιὸν ὦμον
πρυμνότατον κατὰ νῶτον. ὁ δ' ἐστάθη ἠΰτε πέτρη
ἔμπεδον, οὐδ' ἄρα μιν σφῆλεν βέλος Ἀντινόοιο,

Así dijo, y tomó el escabel, lo lanzó, y en la espalda
sobre el hombro derecho, le dio, mas igual que una roca
quedó Ulises, pues no vaciló bajo el golpe de Antinoo.

ἀλλ' ἀκέων κίνησε κάρη, κακὰ βυσσοδομεύων.
ἆψ δ' ὅ γ' ἐπ' οὐδὸν ἰὼν κατ' ἄρ' ἕζετο, κὰδ δ' ἄρα πήρην

Y movió la cabeza en silencio, [pensando desdichas.
Y volviendo al umbral, se sentó y colocó sobre el suelo

θῆκεν ἐϋπλείην, μετὰ δὲ μνηστῆρσιν ἔειπε·

«κέκλυτέ μευ, μνηστῆρες ἀγακλειτῆς βασιλείης,
ὄφρ' εἴπω τά με θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι κελεύει.
οὐ μὰν οὔτ' ἄχος ἐστὶ μετὰ φρεσὶν οὔτε τι πένθος,
ὁππότ' ἀνὴρ περὶ οἷσι μαχειόμενος κτεάτεσσι
βλήεται ἢ περὶ βουσὶν ἢ ἀργεννῇσ' ὀΐεσσιν·
αὐτὰρ ἔμ' Ἀντίνοος βάλε γαστέρος εἵνεκα λυγρῆς,
οὐλομένης, ἣ πολλὰ κάκ' ἀνθρώποισι δίδωσιν.
ἀλλ' εἴ που πτωχῶν γε θεοὶ καὶ ἐρινύες εἰσίν,
Ἀντίνοον πρὸ γάμοιο τέλος θανάτοιο κιχείη.»

τὸν δ' αὖτ' Ἀντίνοος προσέφη, Εὐπείθεος υἱός·
«ἔσθι' ἔκηλος, ξεῖνε, καθήμενος, ἢ ἄπιθ' ἄλλη,
μή σε νέοι διὰ δώματ' ἐρύσσωσ', οἳ' ἀγορεύεις,
ἢ ποδὸς ἢ καὶ χειρός, ἀποδρύψωσι δὲ πάντα.»

ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ὑπερφιάλως νεμέσησαν·
ὧδε δέ τις εἴπεσκε νέων ὑπερηνορεόντων·

«Ἀντίνο', οὐ μὲν κάλ' ἔβαλες δύστηνον ἀλήτην.
οὐλόμεν', εἰ δή πού τις ἐπουράνιος θεός ἐστι·
καί τε θεοὶ ξείνοισιν ἐοικότες ἀλλοδαποῖσι,
παντοῖοι τελέθοντες, ἐπιστρωφῶσι πόληας,
ἀνθρώπων ὕβριν τε καὶ εὐνομίην ἐφορῶντες.»

ὣς ἄρ' ἔφαν μνηστῆρες, ὁ δ' οὐκ ἐμπάζετο μύθων.
Τηλέμαχος δ' ἐν μὲν κραδίῃ μέγα πένθος ἄεξε
βλημένου, οὐδ' ἄρα δάκρυ χαμαὶ βάλεν ἐκ βλεφάροιϊν,
ἀλλ' ἀκέων κίνησε κάρη, κακὰ βυσσοδομεύων.

τοῦ δ' ὡς οὖν ἤκουσε περίφρων Πηνελόπεια
βλημένου ἐν μεγάρῳ, μετ' ἄρα δμῳῇσιν ἔειπεν·

«αἴθ' οὕτως αὐτόν σε βάλοι κλυτότοξος Ἀπόλλων.»

τὴν δ' αὖτ' Εὐρυνόμη ταμίη πρὸς μῦθον ἔειπεν·
«εἰ γὰρ ἐπ' ἀρῇσιν τέλος ἡμετέρῃσι γένοιτο·
οὐκ ἄν τις τούτων γε ἐΰθρονον Ἠῶ ἵκοιτο.»

τὴν δ' αὖτε προσέειπε περίφρων Πηνελόπεια·
«μαῖ', ἐχθροὶ μὲν πάντες, ἐπεὶ κακὰ μηχανόωνται·
Ἀντίνοος δὲ μάλιστα μελαίνῃ κηρὶ ἔοικε.
ξεῖνός τις δύστηνος ἀλητεύει κατὰ δῶμα
ἀνέρας αἰτίζων· ἀχρημοσύνη γὰρ ἀνώγει·
ἔνθ' ἄλλοι μὲν πάντες ἐνέπλησάν τ' ἔδοσάν τε,
οὗτος δὲ θρήνυι πρυμνὸν βάλε δεξιὸν ὦμον.»

ἡ μὲν ἄρ' ὣς ἀγόρευε μετὰ δμῳῇσι γυναιξὶν
ἡμένη ἐν θαλάμῳ· ὁ δ' ἐδείπνει δῖος Ὀδυσσεύς.
ἡ δ' ἐπὶ οἱ καλέσασα προσηύδα δῖον ὑφορβόν·

«ἔρχεο, δῖ' Εὔμαιε, κιὼν τὸν ξεῖνον ἄνωχθι

el repleto zurrón, y habló entonces a los pretendientes:

—Escuchad, pretendientes de vuestra magnífica reina,
las palabras que mi corazón me ha ordenado que os diga.
No hay varón que el dolor en el alma, o la pena, conozca
cuando alguno lo hiere en la lucha que entabla por todos
cuantos bienes posee, por sus bueyes y blancas ovejas;
pero Antinoo me hirió por motivos del vientre funesto
y execrado, que tanto infortunio acarrea a los hombres.
Si en el cielo hay un dios para el pobre, y existen las furias,
que la muerte haga presa en Antinoo antes del casamiento.

Y repúsole entonces el hijo de Eupites, Antinoo:
—Siéntate y come en paz, forastero; o bien vete a otro sitio,
si no quieres que por tus palabras te arrastren los jóvenes
por la casa, de un pie o bien de un brazo, y aquí te hagan tiras.

Dijo así, y con vehemencia, al oírlo, indignáronse todos,
y uno de esos soberbios muchachos habló de esta forma:

—No es de ley herir a un infeliz vagabundo, ¡oh Antinoo!
¡Insensato! ¿Y si fuera algún dios de los cielos venido?
Pues los dioses, haciéndose iguales a gente extranjera
y adoptando diversas figuras, recorren ciudades
para reconocer la insolencia o justicia del hombre.

Así los pretendientes hablaban, mas él no hizo caso.
Y a Telémaco en el corazón le dolió el golpe dado,
pero no resbaló de sus ojos al suelo una lágrima.
Y movió la cabeza en silencio,] pensando desdichas.

Cuando supo que habían herido en la gran sala a un huésped,
la discreta Penélope habló entre sus siervas, diciendo:

—Igualmente te hiera el arquero magnífico Apolo[181].

Y repúsole entonces Eurínome, la despensera:
—Si tuvieran efecto los votos que hacemos, ninguno
nuevamente vería la Aurora ascender a su trono.

Y repúsole entonces así la discreta Penélope:
—Todos son bien odiosos, nodriza, pues traman vilezas;
pero Antinoo es quien más se parece a la fúnebre Parca.
Hay un pobre extranjero en la sala pidiendo limosna,
pues se siente por necesidad obligado a pedirla.
Los demás le han llenado el zurrón ofreciéndole dádivas,
pero él le lanzó el escabel sobre el hombro derecho.

En su alcoba sentada, la reina estas cosas contaba
a sus siervas, y Ulises divino entretanto comía.
Y ella entonces llamó al porquerizo divino y le dijo:

—Ve a decirle, ¡oh Eumeo divino!, a ese huésped que venga.

---

181 Expresión que indica el deseo de una muerte fulminante.

ἐλθέμεν, ὄφρα τί μιν προσπτύξομαι ἠδ' ἐρέωμαι,
εἴ που Ὀδυσσῆος ταλασίφρονος ἠὲ πέπυσται
ἦ ἴδεν ὀφθαλμοῖσι· πολυπλάγκτῳ γὰρ ἔοικε.»

τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφης, Εὔμαιε συβῶτα·
«εἰ γάρ τοι, βασίλεια, σιωπήσειαν Ἀχαιοί·
οἷ' ὅ γε μυθεῖται, θέλγοιτό κέ τοι φίλον ἦτορ.
τρεῖς γὰρ δή μιν νύκτας ἔχον, τρία δ' ἤματ' ἔρυξα
ἐν κλισίῃ· πρῶτον γὰρ ἔμ' ἵκετο νηὸς ἀποδράς·
ἀλλ' οὔ πω κακότητα διήνυσεν ἣν ἀγορεύων.
ὡς δ' ὅτ' ἀοιδὸν ἀνὴρ ποτιδέρκεται, ὅς τε θεῶν ἔξ
ἀείδῃ δεδαὼς ἔπε' ἱμερόεντα βροτοῖσι,
τοῦ δ' ἄμοτον μεμάασιν ἀκουέμεν, ὁππότ' ἀείδῃ·
ὣς ἐμὲ κεῖνος ἔθελγε παρήμενος ἐν μεγάροισι.
φησὶ δ' Ὀδυσσῆος ξεῖνος πατρώϊος εἶναι,
Κρήτῃ ναιετάων, ὅθι Μίνως γένος ἐστίν.
ἔνθεν δὴ νῦν δεῦρο τόδ' ἵκετο πήματα πάσχων
προπροκυλινδόμενος· στεῦται δ' Ὀδυσῆος ἀκοῦσαι
ἀγχοῦ, Θεσπρωτῶν ἀνδρῶν ἐν πίονι δήμῳ,
ζωοῦ· πολλὰ δ' ἄγει κειμήλια ὅνδε δόμονδε.»

τὸν δ' αὖτε προσέειπε περίφρων Πηνελόπεια·
«ἔρχεο, δεῦρο κάλεσσον, ἵν' ἀντίον αὐτὸς ἐνίσπῃ.
οὗτοι δ' ἠὲ θύρῃσι καθήμενοι ἑψιαάσθων
ἢ αὐτοῦ κατὰ δώματ', ἐπεί σφισι θυμὸς ἐΰφρων.
αὐτῶν μὲν γὰρ κτήματ' ἀκήρατα κεῖτ' ἐνὶ οἴκῳ,
σῖτος καὶ μέθυ ἡδύ· τὰ μέν τ' οἰκῆες ἔδουσιν,
οἱ δ' εἰς ἡμετέρου πωλεύμενοι ἤματα πάντα,
βοῦς ἱερεύοντες καὶ ὄϊς καὶ πίονας αἶγας,
εἰλαπινάζουσιν πίνουσί τε αἴθοπα οἶνον
μαψιδίως· τὰ δὲ πολλὰ κατάνεται· οὐ γὰρ ἔπ' ἀνήρ,
οἷος Ὀδυσσεὺς ἔσκεν, ἀρὴν ἀπὸ οἴκου ἀμῦναι.
εἰ δ' Ὀδυσεὺς ἔλθοι καὶ ἵκοιτ' ἐς πατρίδα γαῖαν,
αἶψά κε σὺν ᾧ παιδὶ βίας ἀποτείσεται ἀνδρῶν.»

ὣς φάτο, Τηλέμαχος δὲ μέγ' ἔπταρεν, ἀμφὶ δὲ δῶμα
σμερδαλέον κονάβησε· γέλασσε δὲ Πηνελόπεια,
αἶψα δ' ἄρ' Εὔμαιον ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

«ἔρχεό μοι, τὸν ξεῖνον ἐναντίον ὧδε κάλεσσον.
οὐχ ὁράᾳς, ὅ μοι υἱὸς ἐπέπταρε πᾶσιν ἔπεσσι;
τῷ κε καὶ οὐκ ἀτελὴς θάνατος μνηστῆρσι γένοιτο
πᾶσι μάλ', οὐδέ κέ τις θάνατον καὶ κῆρας ἀλύξει.
ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ' ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῇσιν·
αἴ κ' αὐτὸν γνώω νημερτέα πάντ' ἐνέποντα,
ἕσσω μιν χλαῖνάν τε χιτῶνά τε, εἵματα καλά.»

ὣς φάτο, βῆ δὲ συφορβός, ἐπεὶ τὸν μῦθον ἄκουσεν,
ἀγχοῦ δ' ἱστάμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

«ξεῖνε πάτερ, καλέει σε περίφρων Πηνελόπεια,
μήτηρ Τηλεμάχοιο· μεταλλῆσαί τί έ θυμὸς
ἀμφὶ πόσει κέλεται, καὶ κήδεά περ πεπαθυίη.

Desearía charlar un momento con él, preguntarle
si quizá tiene alguna noticia de Ulises paciente,
si sus ojos lo han visto; parece que mucho ha rodado.

Y tú entonces, Eumeo, el porquero, así respondiste:
—Ojalá los aqueos callaran, ¡oh reina!, en la sala,
porque, oyéndole, tu corazón llegaría a encantarse.
Yo tres días y tres noches pude tenerlo en mi choza,
porque vino primero a mi lado al huir de un navío;
mas no pudo, ni así, terminar de contarme sus penas.
[Como aquel que contempla a un aedo instruido por dioses,
que a los hombres mortales les canta agradables relatos,
y ellos siempre quisieran oírle, pues nunca se cansan,
asimismo hechizado me tuvo este hombre en mi choza.]
Asegura haber sido ya huésped del padre de Ulises,
y que en Creta ha vivido, [el país del linaje de Minos;
ha venido de allí padeciendo muchísimas penas,
por las olas llevado;] refiere que oyó hablar de Ulises,
no muy lejos, en el opulento país de Tesprotia:
vive, y pronto vendrá portador de un sinfín de riquezas.

Y repúsole entonces así la discreta Penélope:
—Ve, pues, y hazlo venir, para que él, ante mí lo relate.
[Regocíjense en tanto a la puerta sentados los otros,
o en la sala, ya que el corazón tienen tan jubiloso.
Porque todos sus bienes, el pan como el vino dulcísimo,
en sus casas se guardan, si no, se lo toman los siervos.
Mientras tanto, a diario ellos vienen a nuestro palacio,
nos degüellan los bueyes y ovejas y cabras robustas,
banquetean y bébense el vino ardentísimo y negro,
y consumen muchísimas cosas, pues falta aquí un hombre
como Ulises, capaz de librarnos de ruina la casa.
¡Ah, si Ulises viniera y volviese a la tierra paterna!
Con su hijo muy pronto vengara el furor de estos hombres.

Dijo, y estornudó con tal fuerza Telémaco, que hizo
resonar el palacio de un modo espantoso. Y Penélope
se rió, y con aladas palabras habló al punto a Eumeo:

—Anda, ve y ante mí comparece trayéndome al huésped.
¿No ves que ha estornudado mi hijo entre que yo te hablaba[182]?
¡Ah, si fuera a cumplirse la muerte de los pretendientes
[y ninguno la muerte y las Parcas pudiera evitarse!]
Y otra cosa te voy a decir, y en tu pecho consérvala:]
si conozco que dice verdad en las cosas que cuente,
te prometo vestirlo con manto y con túnica nuevos.

Dijo así, y el porquero se fue, ya escuchada esta orden.
Y llegándose a él pronunció estas palabras aladas:

—Padre huésped, te llama la sabia Penélope, madre
de Telémaco; su corazón, a pesar de su angustia,
le ha pedido que te haga preguntas respecto a su esposo.

182 Penélope ve un buen augurio en el estornudo de Telémaco.

εἰ δέ κέ σε γνώῃ νημερτέα πάντ' ἐνέποντα,
ἕσσει σε χλαῖνάν τε χιτῶνά τε, τῶν σὺ μάλιστα
χρῃΐζεις· σῖτον δὲ καὶ αἰτίζων κατὰ δῆμον
γαστέρα βοσκήσεις· δώσει δέ τοι ὅς κ' ἐθέλῃσι.»

τὸν δ' αὖτε προσέειπε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς·
«Εὔμαι', αἶψά κ' ἐγὼ νημερτέα πάντ' ἐνέποιμι
κούρῃ Ἰκαρίοιο, περίφρονι Πηνελοπείῃ·
οἶδα γὰρ εὖ περὶ κείνου, ὁμὴν δ' ἀνεδέγμεθ' ὀϊζύν.
ἀλλὰ μνηστήρων χαλεπῶν ὑποδείδι' ὅμιλον,
τῶν ὕβρις τε βίη τε σιδήρεον οὐρανὸν ἵκει.
καὶ γὰρ νῦν, ὅτε μ' οὗτος ἀνὴρ κατὰ δῶμα κιόντα
οὔ τι κακὸν ῥέξαντα βαλὼν ὀδύνῃσιν ἔδωκεν,
οὔτε τι Τηλέμαχος τό γ' ἐπήρκεσεν οὔτε τις ἄλλος.
τῶ νῦν Πηνελόπειαν ἐνὶ μεγάροισιν ἄνωχθι
μεῖναι, ἐπειγομένην περ, ἐς ἠέλιον καταδύντα·
καὶ τότε μ' εἰρέσθω πόσιος πέρι νόστιμον ἦμαρ
ἀσσοτέρω καθίσασα παραὶ πυρί· εἵματα γάρ τοι
λύγρ' ἔχω· οἶσθα καὶ αὐτός, ἐπεί σε πρῶθ' ἱκέτευσα.»

ὣς φάτο, βῆ δὲ συφορβός, ἐπεὶ τὸν μῦθον ἄκουσε.
τὸν δ' ὑπὲρ οὐδοῦ βάντα προσηύδα Πηνελόπεια·

«οὐ σύ γ' ἄγεις, Εὔμαιε; τί τοῦτ' ἐνόησεν ἀλήτης;
ἦ τινά που δείσας ἐξαίσιον ἦε καὶ ἄλλως
αἰδεῖται κατὰ δῶμα; κακὸς δ' αἰδοῖος ἀλήτης.»

τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφης, Εὔμαιε συβῶτα·
«μυθεῖται κατὰ μοῖραν, ἅ πέρ κ' οἴοιτο καὶ ἄλλος,
ὕβριν ἀλυσκάζων ἀνδρῶν ὑπερηνορεόντων·
ἀλλά σε μεῖναι ἄνωγεν ἐς ἠέλιον καταδύντα.
καὶ δὲ σοὶ ὣδ' αὐτῇ πολὺ κάλλιον, ὦ βασίλεια,
οἴῃν πρὸς ξεῖνον φάσθαι ἔπος ἠδ' ἐπακοῦσαι.»

τὸν δ' αὖτε προσέειπε περίφρων Πηνελόπεια·
«οὐκ ἄφρων ὁ ξεῖνος ὀΐεται, ὥς περ ἂν εἴη·
οὐ γάρ πώ τινες ὧδε καταθνητῶν ἀνθρώπων
ἀνέρες ὑβρίζοντες ἀτάσθαλα μηχανόωνται.»

ἡ μὲν ἄρ' ὣς ἀγόρευεν, ὁ δ' ὤχετο δῖος ὑφορβὸς
μνηστήρων ἐς ὅμιλον, ἐπεὶ διεπέφραδε πάντα.
αἶψα δὲ Τηλέμαχον ἔπεα πτερόεντα προσηύδα,
ἄγχι σχὼν κεφαλήν, ἵνα μὴ πευθοίαθ' οἱ ἄλλοι·

«ὦ φίλ', ἐγὼ μὲν ἄπειμι σύας καὶ κεῖνα φυλάξων,
σὸν καὶ ἐμὸν βίοτον· σοὶ δ' ἐνθάδε πάντα μελόντων.
αὐτὸν μὲν σὲ πρῶτα σάω, καὶ φράζεο θυμῷ,
μή τι πάθῃς· πολλοὶ δὲ κακὰ φρονέουσιν Ἀχαιῶν,
τοὺς Ζεὺς ἐξολέσειε πρὶν ἥμιν πῆμα γενέσθαι.»

τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
«ἔσσεται οὕτως, ἄττα· σὺ δ' ἔρχεο δειελιήσας·
ἠῶθεν δ' ἰέναι καὶ ἄγειν ἱερήϊα καλά.
αὐτὰρ ἐμοὶ τάδε πάντα καὶ ἀθανάτοισι μελήσει.»

Si conoce que dices verdad en las cosas que cuentes,
te promete vestirte con manto y con túnica, cosas
que tú más necesitas; tu pan pedirás por la villa,
manteniendo tu vientre, y, en fin, que te dé quien lo quiera.

Y repúsole entonces Ulises paciente y divino:
—Quiero, Eumeo, contarle la pura verdad de las cosas
que he sabido a la hija de Ícaro, discreta Penélope,
pues yo sé mucho de ello: vivimos las mismas miserias.
Mas me asusta tal número de pretendientes tan crueles
[porque llegan ya al cielo de hierro su audacia y sus crímenes.]
Tú ya viste a ese hombre que, cuando yo estaba en la sala
sin hacer daño a nadie, me dio tan cruelísimos golpes,
y no pudo acudir en mi ayuda Telémaco o alguien.
Así, pues, aunque se halle impaciente, aconseja a Penélope
que me aguarde en su estancia entretanto el crepúsculo viene.
E interrógueme entonces respecto a su esposo y su vuelta,
y me siente ante el fuego, pues llevo muy míseras ropas,
como sabes muy bien, ya que a ti he suplicado el primero.

Dijo así, y el porquero se fue cuando oyó estas palabras.
Y al pasar el umbral de la puerta le dijo Penélope:

—¿Cómo vienes, Eumeo, sin él? ¿Qué pensó el vagabundo?
¿Tiene miedo tal vez? ¿Qué vergüenza le impide la entrada?
Mala cosa es que peque de ser vergonzoso un mendigo.

Y tú entonces, Eumeo, el porquero, así respondiste:
—Habla sensatamente, igual que en su lugar hablaría
quien temiera el exceso de tan insolentes varones.
Te aconseja le aguardes en tanto el crepúsculo viene.
Y mejor para ti habrá de ser que te quedes, ¡oh reina!,
con el huésped a solas hablando y oyendo qué dice.

Y repúsole entonces así la discreta Penélope:
—No pensó como un necio este huésped, quienquiera que sea.
No conoce la tierra mortales que, como estos hombres,
nos insulten y tan indebidas acciones maquinen.

Dijo así, y el divino porquero se fue a donde estaban
todos los pretendientes reunidos, cumplido su encargo.
Y enseguida a Telémaco dijo palabras aladas,
acercándose a él para que no le oyeran los otros:

—Yo me marcho, ¡oh amigo!, a cuidar de los cerdos, de todo
cuanto es tuyo y es mío, y tú queda cuidándote de esto.
Sálvate sobre todo y en tu ánimo piensa en tu riesgo
porque muchos aqueos ya tienen tramados tus males.
Zeus a todos destruya antes que de ellos daño nos venga.

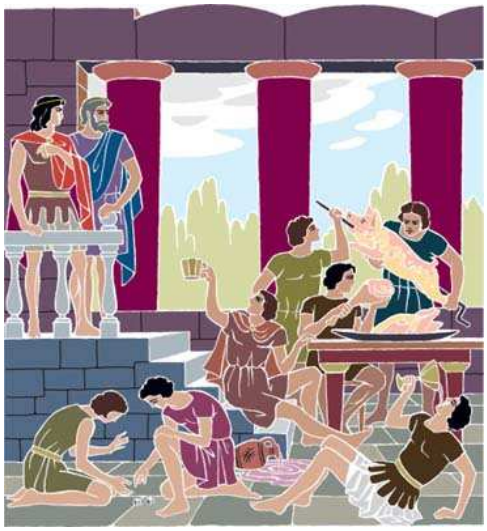
Y, mirándolo plácidamente, Telémaco dijo:
—Será así, abuelo. Puedes marcharte cuando hayas cenado.
Pero al filo del alba regresa con víctimas bellas;
yo me quedo a cuidar de la casa, y los dioses conmigo.

ὣς φάθ', ὁ δ' αὖτις ἄρ' ἕζετ' ἐϋξέστου ἐπὶ δίφρου.
πλησάμενος δ' ἄρα θυμὸν ἐδητύος ἠδὲ ποτῆτος
βῆ ῥ' ἴμεναι μεθ' ὕας, λίπε δ' ἕρκεά τε μέγαρόν τε
πλεῖον δαιτυμόνων· οἱ δ' ὀρχηστυῖ καὶ ἀοιδῇ
τέρποντ'· ἤδη γὰρ καὶ ἐπήλυθε δείελον ἦμαρ.

Dijo así, y a su silla pulida volvió el porquerizo;
cuando ya de comer y beber se sintió satisfecho,
a sus cerdos se fue, abandonando el recinto y la casa
[llena de convidados que estaban, con danzas y cantos
deleitándose, pues ya empezaba a vencerse la tarde.]

Ῥαψωδία σ

CANTO XVIII



Los pretendientes vejan a Odiseo. Aparece un mendigo real, llamado Iros, quien solía pasarse por el palacio. Riéndose de Odiseo, lo reta a una pelea. Los pretendientes aceptan que el ganador se junte a comer con ellos. Le dan 2 trozos de pan a Odiseo, que, tras quitarse su manta y dejar ver sus músculos, gana fácilmente al mendigo. A pesar de la victoria, ha de seguir soportando las vejaciones de los orgullosos pretendientes.

[Pugilato de Ulises e Iros]

Ἦλθε δ' ἐπὶ πτωχὸς πανδήμιος, ὃς κατὰ ἄστυ
πτωχεύεσκ' Ἰθάκης, μετὰ δ' ἔπρεπε γαστέρι μάργῃ
ἀζηχὲς φαγέμεν καὶ πιέμεν· οὐδέ οἱ ἦν ἲς
οὐδὲ βίη, εἶδος δὲ μάλα μέγας ἦν ὁράασθαι.
Ἀρναῖος δ' ὄνομ' ἔσκε· τὸ γὰρ θέτο πότνια μήτηρ
ἐκ γενετῆς· Ἶρον δὲ νέοι κίκλησκον ἅπαντες,
οὕνεκ' ἀπαγγέλλεσκε κιών, ὅτε πού τις ἀνώγοι.
ὃς ῥ' ἐλθὼν Ὀδυσῆα διώκετο οἷο δόμοιο,
καί μιν νεικείων ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

«εἶκε, γέρον, προθύρου, μὴ δὴ τάχα καὶ ποδὸς ἕλκῃ. 10
οὐκ ἀΐεις, ὅτι δή μοι ἐπιλλίζουσιν ἅπαντες,
ἑλκέμεναι δὲ κέλονται; ἐγὼ δ' αἰσχύνομαι ἔμπης.
ἀλλ' ἄνα, μὴ τάχα νῶϊν ἔρις καὶ χερσὶ γένηται.»

τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«δαιμόνι', οὔτε τί σε ῥέζω κακὸν οὔτ' ἀγορεύω,
οὔτε τινὰ φθονέω δόμεναι καὶ πόλλ' ἀνελόντα.
οὐδὸς δ' ἀμφοτέρους ὅδε χείσεται, οὐδέ τί σε χρὴ
ἀλλοτρίων φθονέειν· δοκέεις δέ μοι εἶναι ἀλήτης
ὥς περ ἐγών, ὄλβον δὲ θεοὶ μέλλουσιν ὀπάζειν.
χερσὶ δὲ μή τι λίην προκαλίζεο, μή με χολώσῃς, 20
μή σε γέρων περ ἐὼν στῆθος καὶ χείλεα φύρσω
αἵματος· ἡσυχίη δ' ἂν ἐμοὶ καὶ μᾶλλον ἔτ' εἴη
αὔριον· οὐ μὲν γάρ τί σ' ὑποστρέψεσθαι ὀΐω
δεύτερον ἐς μέγαρον Λαερτιάδεω Ὀδυσῆος.»

τὸν δὲ χολωσάμενος προσεφώνεεν Ἶρος ἀλήτης·
«ὦ πόποι, ὡς ὁ μολοβρὸς ἐπιτροχάδην ἀγορεύει,
γρηῒ καμινοῖ ἶσος· ὃν ἂν κακὰ μητισαίμην
κόπτων ἀμφοτέρῃσι, χαμαὶ δέ κε πάντας ὀδόντας
γναθμῶν ἐξελάσαιμι συὸς ὣς ληϊβοτείρης.

Llegó entonces el pobre que andaba pidiendo limosna
ante todas las casas de Ítaca; era un hombre famoso
por su vientre glotón, por comer y beber de continuo,
mas ni fuerzas ni nervio tenía, aunque sí gran presencia.
Le dio el nombre de Arneo, al parirlo, su madre augustísima; *5*
sin embargo, los jóvenes todos llamábanlo Iros
porque a todos llevábales cuantos mensajes le daban[183].
Al llegar quiso a Ulises echar de su propio palacio,
pues se puso a insultarlo con estas aladas palabras:

—Viejo, sal del umbral si no quieres que a rastras te saquen. *10*
¿No comprendes que todos guiñándome un ojo me piden
que te arrastre de un pie? Y no lo hago por pura vergüenza.
Vete, si no pretendes también que disputen las manos.

Y, con torvo mirar, respondió el agudísimo Ulises:
—¡Infeliz! Ningún daño te causo en lo que hago o que digo; *15*
ni me opongo a que nadie te dé cuanto quiera de todo.
Para dos hay umbral suficiente. No tengas envidia,
pues tú no eres quien paga. Pareces también un mendigo
como yo, y son los dioses los que la opulencia conceden.
No amenaces ya más con las manos ni me encolerices, *20*
no sea que, aun cuando viejo, la boca y el pecho te llene
con tu sangre, y mañana tendría un más grato descanso.
Porque bien me imagino que tú, por segunda vez, nunca
volverías a casa de Ulises, el hijo de Laertes.

E Iros, el vagabundo, enojado, repuso diciendo: *25*
—¡Dioses! ¡Qué a locas se ha puesto a charlar este gomia!
Se parece a la vieja del horno. ¡Buen daño le haría!
De la boca, a puñadas, le iría arrancando los dientes
igual que a una marrana que hocica en los campos de trigo.

---

183 Iros sería una masculinización de Iris, la mensajera de los dioses y sobre todo de Hera, la esposa de Zeus.

ζῶσαι νῦν, ἵνα πάντες ἐπιγνώωσι καὶ οἵδε
μαρναμένους· πῶς δ' ἂν σὺ νεωτέρῳ ἀνδρὶ μάχοιο;»

ὣς οἱ μὲν προπάροιθε θυράων ὑψηλάων
οὐδοῦ ἔπι ξεστοῦ πανθυμαδὸν ὀκριόωντο.
τοῖϊν δὲ ξυνέηχ' ἱερὸν μένος Ἀντινόοιο,
ἡδὺ δ' ἄρ' ἐκγελάσας μετεφώνει μνηστήρεσσιν·

«ὦ φίλοι, οὐ μέν πώ τι πάρος τοιοῦτον ἐτύχθη,
οἵην τερπωλὴν θεὸς ἤγαγεν ἐς τόδε δῶμα·
ὁ ξεῖνός τε καὶ Ἶρος ἐρίζετον ἀλλήλοιϊν
χερσὶ μαχέσσασθαι· ἀλλὰ ξυνελάσσομεν ὦκα.»

ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἀνήϊξαν γελόωντες,
ἀμφὶ δ' ἄρα πτωχοὺς κακοείμονας ἠγερέθοντο.
τοῖσιν δ' Ἀντίνοος μετέφη, Εὐπείθεος υἱός·

«κέκλυτέ μευ, μνηστῆρες ἀγήνορες, ὄφρα τι εἴπω.
γαστέρες αἴδ' αἰγῶν κέατ' ἐν πυρί, τὰς ἐπὶ δόρπῳ
κατθέμεθα κνίσης τε καὶ αἵματος ἐμπλήσαντες.
ὁππότερος δέ κε νικήσῃ κρείσσων τε γένηται,
τάων ἥν κ' ἐθέλῃσιν ἀναστὰς αὐτὸς ἑλέσθω·
αἰεὶ δ' αὖθ' ἥμιν μεταδαίσεται, οὐδέ τιν' ἄλλον
πτωχὸν ἔσω μίσγεσθαι ἐάσομεν αἰτήσοντα.»

ὣς ἔφατ' Ἀντίνοος, τοῖσιν δ' ἐπιήνδανε μῦθος.
τοῖς δὲ δολοφρονέων μετέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·

«ὦ φίλοι, οὔ πως ἔστι νεωτέρῳ ἀνδρὶ μάχεσθαι
ἄνδρα γέροντα δύῃ ἀρημένον· ἀλλά με γαστὴρ
ὀτρύνει κακοεργός, ἵνα πληγῆσι δαμείω.
ἀλλ' ἄγε νῦν μοι πάντες ὀμόσσατε καρτερὸν ὅρκον,
μή τις ἐπ' Ἴρῳ ἦρα φέρων ἐμὲ χειρὶ βαρείῃ
πλήξῃ ἀτασθάλλων, τούτῳ δέ με ἶφι δαμάσσῃ.»

ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἐπώμνυον, ὡς ἐκέλευεν.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ὄμοσάν τε τελεύτησάν τε τὸν ὅρκον,
τοῖς δ' αὖτις μετέειφ' ἱερὴ ἰς Τηλεμάχοιο·

«ξεῖν', εἴ σ' ὀτρύνει κραδίη καὶ θυμὸς ἀγήνωρ
τοῦτον ἀλέξασθαι, τῶν δ' ἄλλων μή τιν' Ἀχαιῶν
δείδιθ', ἐπεὶ πλεόνεσσι μαχήσεται ὅς κέ σε θείνῃ.
ξεινοδόκος μὲν ἐγών, ἐπὶ δ' αἰνεῖτον βασιλῆες,
Εὐρύμαχός τε καὶ Ἀντίνοος, πεπνυμένω ἄμφω.»

ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἐπήνεον. αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
ζώσατο μὲν ῥάκεσιν περὶ μήδεα, φαῖνε δὲ μηροὺς
καλούς τε μεγάλους τε, φάνεν δέ οἱ εὐρέες ὦμοι
στήθεά τε στιβαροί τε βραχίονες· αὐτὰρ Ἀθήνη
ἄγχι παρισταμένη μέλε' ἤλδανε ποιμένι λαῶν.
μνηστῆρες δ' ἄρα πάντες ὑπερφιάλως ἀγάσαντο·
ὧδε δέ τις εἴπεσκεν ἰδὼν ἐς πλησίον ἄλλον·

«ἦ τάχα Ἶρος Ἄϊρος ἐπίσπαστον κακὸν ἕξει,
οἵην ἐκ ῥακέων ὁ γέρων ἐπιγουνίδα φαίνει.»

Vamos ya; cíñete, y que el combate estos hombres arbitren.
¿Cómo vas a poder pelear con un hombre más joven?

De tal modo ante el alto portón, sobre el pulimentado
umbral, ambos zaheríanse con un enojo profundo.
Y advirtió este debate la Sacra Potencia de Antinoo,
y con una suave sonrisa habló a los pretendientes:

—No gozamos, ¡oh amigos!, jamás de tan buen pasatiempo
como el que un inmortal nos envía esta vez a esta casa.
Iros y el forastero pelean y se hallan a punto
de venir a las manos. Hagamos que pronto combatan.

Dijo así, y levantáronse todos de un salto, riendo,
y pusiéronse en torno de ambos astrosos mendigos.
Y habló entonces el hijo de Eupites, Antinoo, diciendo:

—Pretendientes ilustres, oíd lo que voy a deciros:
de los vientres de cabra que para la cena hemos puesto
en el fuego, ya llenos de gordo y de sangre, propongo
que aquel que, de los dos, vencedor por su fuerza resulte,
se presente y escoja de todos el que le parezca.
Desde hoy tendrá en nuestros banquetes un sitio, y nosotros
vedaremos la entrada a otro pobre que venga pidiendo.

Dijo Antinoo, y a todos gustó la propuesta que hizo
Mas tramando una astucia habló así el agudísimo Ulises:

—Es injusto, ¡oh amigos!, que luche con un hombre joven
un anciano que tanto ha sufrido; no obstante, mi vientre
maldecido me instiga a luchar y a caer a los golpes.
Pero todos juradme con un juramento inviolable
que, por Iros, ninguno con mano pesada ha de herirme
contra toda justicia, entregándome a él por la fuerza.

Dijo, y todos juraron tal como él había pedido.
Y una vez pronunciado y sellado este gran juramento,
intervino el Sagrado Vigor de Telémaco, y dijo:

—Huésped, si el corazón como el ánimo osado te fuerzan
a aceptar el combate, no temas a aqueo ninguno,
pues con muchos habrá de luchar el que quiera pegarte.
Soy yo aquí quien te da acogimiento, y me aprueban lo dicho
estos reyes, Antinoo y Eurímaco, entrambos prudentes.

Dijo así, y aplaudiéronle todos. Y Ulises, ciñéndose
los andrajos, tapó sus vergüenzas, y hermosos y grandes
se mostraron sus muslos, se vieron sus anchas espaldas
y su pecho y sus brazos robustos. Y al punto Atenea,
a su lado, de pie, hizo crecer al pastor de los hombres.
Y admiráronse los pretendientes muchísimo al verlo,
y, mirándose unos a otros, entre ellos decíanse:

—Pronto Iros, la mísera Iris, tendrá cuanto busca.
¡Vaya muslos que muestra el anciano por entre sus zarrias!

ὣς ἄρ' ἔφαν, Ἴρῳ δὲ κακῶς ὠρίνετο θυμός.
ἀλλὰ καὶ ὣς δρηστῆρες ἄγον ζώσαντες ἀνάγκῃ
δειδιότα· σάρκες δὲ περιτρομέοντο μέλεσσιν.
Ἀντίνοος δ' ἐνένιπεν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·

«νῦν μὲν μήτ' εἴῃς, βουγάϊε, μήτε γένοιο,
εἰ δὴ τοῦτόν γε τρομέεις καὶ δείδιας αἰνῶς,
ἄνδρα γέροντα δύῃ ἀρημένον, ἥ μιν ἱκάνει.
ἀλλ' ἔκ τοι ἐρέω, τὸ δὲ καὶ τετελεσμένον ἔσται·
αἴ κέν σ' οὗτος νικήσῃ κρείσσων τε γένηται,
πέμψω σ' ἤπειρόνδε, βαλὼν ἐν νηῒ μελαίνῃ,
εἰς Ἤχετον βασιλῆα, βροτῶν δηλήμονα πάντων,
ὅς κ' ἀπὸ ῥῖνα τάμῃσι καὶ οὔατα νηλέϊ χαλκῷ
μήδεά τ' ἐξερύσας δώῃ κυσὶν ὠμὰ δάσασθαι.»

ὣς φάτο, τῷ δ' ἔτι μᾶλλον ὑπὸ τρόμος ἤλυθε γυῖα.
ἐς μέσσον δ' ἄναγον· τὼ δ' ἄμφω χεῖρας ἀνέσχον.
δὴ τότε μερμήριξε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς,
ἢ ἐλάσει' ὥς μιν ψυχὴ λίποι αὖθι πεσόντα,
ἦέ μιν ἦκ' ἐλάσειε τανύσσειέν τ' ἐπὶ γαίῃ.
ὧδε δέ οἱ φρονέοντι δοάσσατο κέρδιον εἶναι,
ἦκ' ἐλάσαι, ἵνα μή μιν ἐπιφρασσαίατ' Ἀχαιοί.
δὴ τότ' ἀνασχομένω ὁ μὲν ἤλασε δεξιὸν ὦμον
Ἶρος, ὁ δ' αὐχέν' ἔλασσεν ὑπ' οὔατος, ὀστέα δ' εἴσω
ἔθλασεν· αὐτίκα δ' ἦλθεν ἀνὰ στόμα φοίνιον αἷμα,
κὰδ δ' ἔπεσ' ἐν κονίῃσι μακών, σὺν δ' ἤλασ' ὀδόντας
λακτίζων ποσὶ γαῖαν· ἀτὰρ μνηστῆρες ἀγαυοὶ
χεῖρας ἀνασχόμενοι γέλῳ ἔκθανον. αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
ἕλκε διὲκ προθύροιο λαβὼν ποδός, ὄφρ' ἵκετ' αὐλὴν
αἰθούσης τε θύρας· καί μιν ποτὶ ἕρκίον αὐλῆς
εἶσεν ἀνακλίνας, σκῆπτρον δέ οἱ ἔμβαλε χειρί,
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

«ἐνταυθοῖ νῦν ἧσο κύνας τε σύας τ' ἀπερύκων,
μηδὲ σύ γε ξείνων καὶ πτωχῶν κοίρανος εἶναι
λυγρὸς ἐών, μή πού τι κακὸν καὶ μεῖζον ἐπαύρῃ.»

ἦ ῥα, καὶ ἀμφ' ὤμοισιν ἀεικέα βάλλετο πήρην,
πυκνὰ ῥωγαλέην, ἐν δὲ στρόφος ἦεν ἀορτήρ.
ἂψ δ' ὅ γ' ἐπ' οὐδὸν ἰὼν κατ' ἄρ' ἕζετο· τοὶ δ' ἴσαν εἴσω
ἡδὺ γελώοντες καὶ δεικανόωντ' ἐπέεσσι·

«Ζεύς τοι δοίη, ξεῖνε, καὶ ἀθάνατοι θεοὶ ἄλλοι,
ὅττι μάλιστ' ἐθέλεις καί τοι φίλον ἔπλετο θυμῷ,
ὃς τοῦτον τὸν ἄναλτον ἀλητεύειν ἀπέπαυσας
ἐν δήμῳ· τάχα γάρ μιν ἀνάξομεν ἤπειρόνδε
εἰς Ἤχετον βασιλῆα, βροτῶν δηλήμονα πάντων.»

ὣς ἄρ' ἔφαν, χαῖρεν δὲ κλεηδόνι δῖος Ὀδυσσεύς.
Ἀντίνοος δ' ἄρα οἱ μεγάλην παρὰ γαστέρα θῆκεν,

Así hablaban, e Iros sintió el corazón tembloroso. *75*
Lo ciñeron por fuerza los siervos y allí lo sacaron
con un miedo cerval, y en sus miembros sus carnes temblaban.
Y le habló Antinoo entonces con duros reproches, diciendo:

—Ojalá, fanfarrón, no existieras ni hubieses nacido
puesto que tal temblor te ha asaltado y de tal modo temes *80*
[a un anciano abrumado por una existencia de penas.]
Pero voy a decirte una cosa y habrá de cumplirse:
si este hombre te vence y más fuerte que tú se revela,
te enviaré al continente, metido en un negro navío,
a la casa de Equetos el rey[184], el azote del hombre, *85*
para que con el bronce te corte narices y orejas,
y te arranque las partes y crudas las eche a los perros.

Dijo así, y en sus miembros se hizo el terror más intenso.
Condujéronlo al centro y los dos se pusieron en guardia.
Pero Ulises divino y paciente dudó entre pegarle *90*
de tal modo que cuando cayera perdiese la vida,
o golpearlo de forma suave y tenderlo en el suelo.
Y, pensándolo bien, prefirió golpear suavemente
para que no pudieran saber los aqueos quién era.
Levantó Iros los brazos, golpeó sobre el hombro derecho *95*
y él le dio tal puñada en el cuello, más bajo la oreja,
que sus huesos quebráronse dentro, y echó roja sangre
por la boca y, gimiendo, cayó y, apretando los dientes,
pateó en el solado. Mas los pretendientes ilustres,
levantando los brazos, reían. Y entonces Ulises *100*
lo agarró por un pie y lo sacó del vestíbulo a rastras
hasta el patio y las puertas del atrio, y, sentándolo afuera,
apoyado en la acera, le puso un bastón en la mano,
y le habló, dirigiéndole estas palabras aladas:

—Quédate aquí sentado y ahuyenta a los cerdos y perros *105*
y no quieras, por ruin, ser señor de mendigos ni huéspedes,
pues aun penas mayores podrían sumársete a esta.

Dijo, y púsole al hombro el astroso zurrón, lleno todo
de agujeros, que por bandolera tenía una cuerda,
y otra vez se sentó en el umbral. Y los otros, entrando, *110*
se reían con gusto y así dábanle parabienes:

—Zeus y todos los dioses eternos, te den, forastero,
lo que tú más anheles y sea más grato a tu ánimo,
pues por ti nunca más pedirá este mendigo insaciable
[por el pueblo, pues lo llevaremos así al continente, *115*
a la casa de Equetos el rey, el azote del hombre.]

Así hablaron, y a Ulises divino alegró este presagio[185].
Luego Antinoo le puso delante el mayor de los vientres,

---

184 Este rey Equetos parece ser una figura de cultura popular, a manera del coco o del hombre del saco, encarnación de todos los miedos.

185 El segundo buen augurio después del estornudo de Telémaco.

ἐμπλείην κνίσης τε καὶ αἵματος· Ἀμφίνομος δὲ
ἄρτους ἐκ κανέοιο δύω παρέθηκεν ἀείρας
καὶ δέπαϊ χρυσέῳ δειδίσκετο φώνησέν τε·

«χαῖρε, πάτερ ὦ ξεῖνε· γένοιτό τοι ἔς περ ὀπίσσω
ὄλβος· ἀτὰρ μὲν νῦν γε κακοῖσ' ἔχεαι πολέεσσι.»

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«Ἀμφίνομ', ἦ μάλα μοι δοκέεις πεπνυμένος εἶναι·
τοίου γὰρ καὶ πατρός, ἐπεὶ κλέος ἐσθλὸν ἄκουον
Νῖσον Δουλιχιῆα ἐΰν τ' ἔμεν ἀφνειόν τε·
τοῦ σ' ἔκ φασι γενέσθαι, ἐπητῆ δ' ἀνδρὶ ἔοικας.
τοὔνεκά τοι ἐρέω, σὺ δὲ σύνθεο καί μευ ἄκουσον·
οὐδὲν ἀκιδνότερον γαῖα τρέφει ἀνθρώποιο
πάντων, ὅσσα τε γαῖαν ἔπι πνείει τε καὶ ἕρπει.
οὐ μὲν γάρ ποτέ φησι κακὸν πείσεσθαι ὀπίσσω,
ὅφρ' ἀρετὴν παρέχωσι θεοὶ καὶ γούνατ' ὀρώρῃ·
ἀλλ' ὅτε δὴ καὶ λυγρὰ θεοὶ μάκαρες τελέωσι,
καὶ τὰ φέρει ἀεκαζόμενος τετληότι θυμῷ.
τοῖος γὰρ νόος ἐστὶν ἐπιχθονίων ἀνθρώπων,
οἷον ἐπ' ἦμαρ ἄγῃσι πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε.
καὶ γὰρ ἐγώ ποτ' ἔμελλον ἐν ἀνδράσιν ὄλβιος εἶναι,
πολλὰ δ' ἀτάσθαλ' ἔρεξα βίῃ καὶ κάρτεϊ εἴκων,
πατρί τ' ἐμῷ πίσυνος καὶ ἐμοῖσι κασιγνήτοισι.
τῶ μή τίς ποτε πάμπαν ἀνὴρ ἀθεμίστιος εἴη,
ἀλλ' ὅ γε σιγῇ δῶρα θεῶν ἔχοι, ὅττι διδοῖεν.
οἳ' ὁρόω μνηστῆρας ἀτάσθαλα μηχανόωντας,
κτήματα κείροντας καὶ ἀτιμάζοντας ἄκοιτιν
ἀνδρός, ὃν οὐκέτι φημὶ φίλων καὶ πατρίδος αἴης
δηρὸν ἀπέσσεσθαι· μάλα δὲ σχεδόν. ἀλλά σε δαίμων
οἴκαδ' ὑπεξαγάγοι, μηδ' ἀντιάσειας ἐκείνῳ,
ὁππότε νοστήσειε φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν·
οὐ γὰρ ἀναιμωτί γε διακρινέεσθαι ὀΐω
μνηστῆρας καὶ κεῖνον, ἐπεί κε μέλαθρον ὑπέλθῃ.»

ὣς φάτο, καὶ σπείσας ἔπιεν μελιηδέα οἶνον,
ἂψ δ' ἐν χερσὶν ἔθηκε δέπας κοσμήτορι λαῶν.
αὐτὰρ ὁ βῆ κατὰ δῶμα φίλον τετιημένος ἦτορ,
νευστάζων κεφαλῇ· δὴ γὰρ κακὸν ὄσσετο θυμῷ.
ἀλλ' οὐδ' ὣς φύγε κῆρα· πέδησε δὲ καὶ τὸν Ἀθήνη
Τηλεμάχου ὑπὸ χερσὶ καὶ ἔγχεϊ ἶφι δαμῆναι.
ἂψ δ' αὖτις κατ' ἄρ' ἕζετ' ἐπὶ θρόνου ἔνθεν ἀνέστη.

τῇ δ' ἄρ' ἐπὶ φρεσὶ θῆκε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη,
κούρῃ Ἰκαρίοιο, περίφρονι Πηνελοπείῃ,
μνηστήρεσσι φανῆναι, ὅπως πετάσειε μάλιστα
θυμὸν μνηστήρων ἰδὲ τιμήεσσα γένοιτο
μᾶλλον πρὸς πόσιός τε καὶ υἱέος ἢ πάρος ἦεν.
ἀχρεῖον δ' ἐγέλασσεν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζεν·

«Εὐρυνόμη, θυμός μοι ἐέλδεται, οὔ τι πάρος γε,
μνηστήρεσσι φανῆναι, ἀπεχθομένοισί περ ἔμπης·
παιδὶ δέ κεν εἴποιμι ἔπος, τό κε κέρδιον εἴη,
μὴ πάντα μνηστῆρσιν ὑπερφιάλοισιν ὁμιλεῖν,
οἵ τ' εὖ μὲν βάζουσι, κακῶς δ' ὄπιθεν φρονέουσι.»

lleno todo de gordo y de sangre, y Anfínomo entonces
le sirvió todavía dos panes de su canastillo,
y ofreciéndole vino en su copa de oro, le dijo:

—¡Salve, padre extranjero! Sé un hombre feliz desde ahora,
ya que tanto hasta hoy te abrumaron tus muchas miserias.

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:
—En verdad, me pareces, Anfínomo, un hombre discreto,
digno hijo del padre que tienes; llegó a mí la fama
de que Nisos gozó como bueno y pudiente en Duliquio;
dicen que él te ha engendrado y pareces un hombre agradable.
Mas te voy a decir una cosa y tú atiende y escúchame:
[no ha criado la tierra animal más endeble que el hombre
[entre cuantos respiran y sobre la tierra se mueven.]
No imagina que habrá de sufrir infortunios en tanto
las deidades le otorgan la dicha y sus piernas se mueven.
Pero cuando los dioses dichosos le dan la desgracia,
quiera o no, la soporta con un corazón resignado.
Porque tal es la suerte del hombre terrestre, que muda
con el día que el padre de dioses y de hombres nos manda.
También yo entre los hombres debía de ser muy dichoso,
pero me hice un malvado: abusé del poder y la fuerza
y fie en que mi padre y hermanos podían valerme.
Por lo tanto, ninguno jamás deberá ser injusto;
que disfrute en silencio de cuanto le otorgan los dioses.]
Veo a los pretendientes urdiendo un sinfín de maldades,
consumiendo una hacienda, vejando a la esposa de un hombre
que estará poco tiempo apartado de todos los suyos
y también de su patria; ya se halla muy cerca. Que un numen
te conduzca a tu casa. No quieras hallarte delante
de él el día en que esté de regreso en la tierra paterna.
Imagino que entre él y entre los pretendientes la sangre
será la que decida, una vez se halle bajo este techo.

Así dijo, y ya hecha la ofrenda bebió el vino dulce,
y la copa dejó en manos del que ordenaba las filas.
Y este fue por la sala con ánimo triste a su sitio,
y movió la cabeza, pues ya presagiaba el desastre.
[Pero nadie lo pudo salvar, pues lo puso Atenea
a merced de Telémaco y bajo su lanza potente.]
Mas, no obstante, volvía a la silla que había ocupado.

Entretanto Atenea, la diosa de claras pupilas,
a la hija de Icario, discreta Penélope, puso
en el ánimo un vivo interés de que a los pretendientes
se quisiera mostrar e incitase su ánimo, y fuera
más honrada que nunca esta vez por su esposo y su hijo.
Y, riendo sin ganas, le habló a la intendenta, diciéndole:

—Hoy mi ánimo, Eurínome, quiere lo que antes no quiso:
que me muestre ante los pretendientes, con todo y odiarlos,
pues quisiera yo hacerle a mi hijo una sabia advertencia:
que con los pretendientes soberbios no siempre se trate;
dicen buenas palabras y es ruin lo que todos maquinan.

τὴν δ' αὖτ' Εὐρυνόμη ταμίη πρὸς μῦθον ἔειπε·
«ναὶ δὴ ταῦτά γε πάντα, τέκος, κατὰ μοῖραν ἔειπες.
ἀλλ' ἴθι καὶ σῷ παιδὶ ἔπος φάο μηδ' ἐπίκευθε,
χρῶτ' ἀπονιψαμένη καὶ ἐπιχρίσασα παρειάς,
μηδ' οὕτω δακρύοισι πεφυρμένη ἀμφὶ πρόσωπα
ἔρχευ, ἐπεὶ κάκιον πενθήμεναι ἄκριτον αἰεί.
ἤδη μὲν γάρ τοι παῖς τηλίκος, ὃν σὺ μάλιστα
ἠρῶ ἀθανάτοισι γενειήσαντα ἰδέσθαι.»

Y repúsole Eurínome así, la intendenta, diciendo:
—Sí, hija mía; en las cosas que has dicho demuestras prudencia.
Vete, pues, a advertir a tu hijo, y nada le ocultes;
pero lava primero tu cuerpo y perfuma tu cara.
No te muestres así con el llanto afeando tu rostro;
no está bien que aparezcas en todo momento afligida.
Ya tu hijo ha alcanzado la edad que tú tanto anhelabas
al pedir a los dioses poder verlo barbiponiente.

τὴν δ' αὖτε προσέειπε περίφρων Πηνελόπεια·
«Εὐρυνόμη, μὴ ταῦτα παραύδα, κηδομένη περ,
χρῶτ' ἀπονίπτεσθαι καὶ ἐπιχρίεσθαι ἀλοιφῇ·
ἀγλαΐην γὰρ ἐμοί γε θεοί, τοὶ Ὄλυμπον ἔχουσιν,
ὤλεσαν, ἐξ οὗ κεῖνος ἔβη κοίλησ' ἐνὶ νηυσίν.
ἀλλά μοι Αὐτονόην τε καὶ Ἱπποδάμειαν ἄνωχθι
ἐλθέμεν, ὄφρα κέ μοι παρστήετον ἐν μεγάροισιν·
οἴη δ' οὐ κεῖσ' εἶμι μετ' ἀνέρας· αἰδέομαι γάρ.»

Y repúsole entonces así la discreta Penélope:
—Aunque quieras mi bien, cállate estos consejos, Eurínome,
de que lave mi cuerpo y me ponga en la cara perfumes,
puesto que mi belleza agostaron los dioses que habitan
el Olimpo, cuando él se hubo ido en las cóncavas naves.
Sin embargo, di a Autónoe y también a Hipodamia que vengan
para que me acompañen las dos al entrar en la sala:
yo no quiero estar sola entre hombres, pues siento vergüenza.

ὣς ἄρ' ἔφη, γρηῢς δὲ διὲκ μεγάροιο βεβήκει
ἀγγελέουσα γυναιξὶ καὶ ὀτρυνέουσα νέεσθαι.

Así dijo, y la vieja se fue por la casa a decirlo
a las siervas y darles la orden de ir al momento.

ἔνθ' αὖτ' ἄλλ' ἐνόησε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
κούρῃ Ἰκαρίοιο κατὰ γλυκὺν ὕπνον ἔχευεν,
εὗδε δ' ἀνακλινθεῖσα, λύθεν δέ οἱ ἅψεα πάντα
αὐτοῦ ἐνὶ κλιντῆρι· τέως δ' ἄρα δῖα θεάων
ἄμβροτα δῶρα δίδου, ἵνα θηησαίατ' Ἀχαιοί.
κάλλεϊ μέν οἱ πρῶτα προσώπατα καλὰ κάθηρεν
ἀμβροσίῳ, οἵῳ περ ἐϋστέφανος Κυθέρεια
χρίεται, εὖτ' ἂν ἴῃ Χαρίτων χορὸν ἱμερόεντα·
καί μιν μακροτέρην καὶ πάσσονα θῆκεν ἰδέσθαι,
λευκοτέρην δ' ἄρα μιν θῆκε πριστοῦ ἐλέφαντος.
ἡ μὲν ἄρ' ὣς ἔρξασ' ἀπεβήσετο δῖα θεάων·
ἦλθον δ' ἀμφίπολοι λευκώλενοι ἐκ μεγάροιο
φθόγγῳ ἐπερχόμεναι· τὴν δὲ γλυκὺς ὕπνος ἀνῆκε,
καί ῥ' ἀπομόρξατο χερσὶ παρειὰς φώνησέν τε·

Y Atenea, la de claros ojos, dispuso otra cosa.
Infundió un dulce sueño a la hija de Icario, y en tanto
en su lecho dormía, sus miembros quedáronse laxos,
y la diosa entre diosas le hizo inmortales presentes
para que los aqueos sintieran asombro al mirarla.
De primero lavó el bello rostro con esa divina
ambrosía con que Citerea[186] la bien coronada
se perfuma cuando entra en el coro feliz de las Gracias.
[Hizo que aparentara mayor estatura y volumen]
y le dio la blancura que tiene el marfil al serrarlo.
Y la diosa entre diosas partió cuando ya hubo acabado.
De la sala llegaron las siervas de brazos blanquísimos
y al rumor de sus voces huyó su dulcísimo sueño;
se pasó por la cara las manos y habló de este modo:

«ἦ με μάλ' αἰνοπαθῆ μαλακὸν περὶ κῶμ' ἐκάλυψεν.
αἴθε μοι ὣς μαλακὸν θάνατον πόροι Ἄρτεμις ἁγνὴ
αὐτίκα νῦν, ἵνα μηκέτ' ὀδυρομένη κατὰ θυμὸν
αἰῶνα φθινύθω, πόσιος ποθέουσα φίλοιο
παντοίην ἀρετήν, ἐπεὶ ἔξοχος ἦεν Ἀχαιῶν.»

—Sufro tanto que un blando sopor ha logrado rendirme.
Ojalá la castísima Artemis me diera ahora mismo
una muerte tan dulce, pues no gastaría mi vida
lamentándome en mi corazón, siempre echando de menos
cualidades que tuvo mi esposo, el aqueo más grande.

ὣς φαμένη κατέβαιν' ὑπερῴϊα σιγαλόεντα,
οὐκ οἴη, ἅμα τῇ γε καὶ ἀμφίπολοι δύ' ἕποντο.
ἡ δ' ὅτε δὴ μνηστῆρας ἀφίκετο δῖα γυναικῶν,
στῆ ῥα παρὰ σταθμὸν τέγεος πύκα ποιητοῖο
ἄντα παρειάων σχομένη λιπαρὰ κρήδεμνα·
ἀμφίπολος δ' ἄρα οἱ κεδνὴ ἑκάτερθε παρέστη.
τῶν δ' αὐτοῦ λύτο γούνατ', ἔρῳ δ' ἄρα θυμὸν ἔθελχθεν,
πάντες δ' ἠρήσαντο παραὶ λεχέεσσι κλιθῆναι.
ἡ δ' αὖ Τηλέμαχον προσεφώνεεν, ὃν φίλον υἱόν·

Dijo así, y descendió de su alto y hermoso aposento,
pero sola no iba, pues la acompañaban dos siervas;
y al llegar la divina mujer donde los pretendientes
se encontraban, de pie ante el montante que el sólido techo
sustentaba, se echó sobre el rostro el espléndido velo,
pero a un lado y a otro tenía a sus dos servidoras.
Y a ellos, enajenados de amor, las rodillas temblábanles;
[cada uno quería encontrarse acostado con ella.]
Pero ella habló así a su amadísimo hijo Telémaco:

[186] Afrodita.

«Τηλέμαχ', οὐκέτι τοι φρένες ἔμπεδοι οὐδὲ νόημα.
παῖς ἔτ' ἐὼν καὶ μᾶλλον ἐνὶ φρεσὶ κέρδε' ἐνώμας·
νῦν δ', ὅτε δὴ μέγας ἐσσὶ καὶ ἥβης μέτρον ἱκάνεις,
καί κέν τις φαίη γόνον ἔμμεναι ὀλβίου ἀνδρὸς
ἐς μέγεθος καὶ κάλλος ὁρώμενος, ἀλλότριος φώς,
οὐκέτι τοι φρένες εἰσὶν ἐναίσιμοι οὐδὲ νόημα.
οἷον δὴ τόδε ἔργον ἐνὶ μεγάροισιν ἐτύχθη,
ὃς τὸν ξεῖνον ἔασας ἀεικισθήμεναι οὕτω.
πῶς νῦν, εἴ τι ξεῖνος ἐν ἡμετέροισι δόμοισιν
ἥμενος ὧδε πάθοι ῥυστακτύος ἐξ ἀλεγεινῆς;
σοί κ' αἶσχος λώβη τε μετ' ἀνθρώποισι πέλοιτο.»

—¡Débiles son, oh Telémaco, [tu corazón y tu espíritu!
Cuando niño pensabas mejor los propósitos tuyos,
pero hoy que eres mayor y ya tu juventud se madura,
cuando al ver tu estatura y belleza cualquier extranjero
supondríate el hijo de un hombre colmado de dicha,
¡no demuestras la fuerza de] tu corazón y tu espíritu!
¿Dónde se ha cometido una acción como aquí en esta sala
en la que has permitido que así se maltrate a tu huésped?
¿Qué será de nosotros si un huésped que está en nuestra casa
se convierte en el blanco de un atropello como este?
¡La vergüenza y oprobio caerán sobre ti ante los hombres!

τὴν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
«μῆτερ ἐμή, τὸ μὲν οὔ σε νεμεσσῶμαι κεχολῶσθαι·
αὐτὰρ ἐγὼ θυμῷ νοέω καὶ οἶδα ἕκαστα,
ἐσθλά τε καὶ τὰ χέρεια· πάρος δ' ἔτι νήπιος ἦα.
ἀλλά τοι οὐ δύναμαι πεπνυμένα πάντα νοῆσαι·
ἐκ γάρ με πλήσσουσι παρήμενοι ἄλλοθεν ἄλλος
οἵδε κακὰ φρονέοντες, ἐμοὶ δ' οὐκ εἰσὶν ἀρωγοί.
οὐ μέν τοι ξείνου γε καὶ Ἴρου μῶλος ἐτύχθη
μνηστήρων ἰότητι, βίῃ δ' ὅ γε φέρτερος ἦεν.
αἰ γάρ, Ζεῦ τε πάτερ καὶ Ἀθηναίη καὶ Ἄπολλον,
οὕτω νῦν μνηστῆρες ἐν ἡμετέροισι δόμοισι
νεύοιεν κεφαλὰς δεδμημένοι, οἱ μὲν ἐν αὐλῇ,
οἱ δ' ἔντοσθε δόμοιο, λελῦτο δὲ γυῖα ἑκάστου,
ὡς νῦν Ἶρος ἐκεῖνος ἐπ' αὐλείῃσι θύρῃσιν
ἧσται νευστάζων κεφαλῇ, μεθύοντι ἐοικώς,
οὐδ' ὀρθὸς στῆναι δύναται ποσὶν οὐδὲ νέεσθαι
οἴκαδ', ὅπῃ οἱ νόστος, ἐπεὶ φίλα γυῖα λέλυνται.»

Y, mirándola plácidamente, repuso Telémaco:
—Madre mía, no puedo indignarme al saberte irritada.
Ya muchísimas cosas conozco y entiendo en mi ánimo
[lo que está bien o mal, porque ya la niñez he dejado.]
Pero en todo no sé decidir con el juicio preciso,
pues me turba asediándome toda esta gente que piensa
solo el mal, y no tengo yo a nadie que quiera auxiliarme.
El combate del huésped con Iros no fue por deseo
de ningún pretendiente; fue aquel el que tuvo más fuerza.
Ojalá el padre Zeus, Atenea y Apolo quisieran
que ya los pretendientes por este palacio estuviesen
todos ya cabizbajos, vencidos y rotos los miembros,
unos por esta sala, y afuera, en el patio, los otros,
como Iros que se halla sentado a la puerta del patio,
y lo mismo que quien ha bebido de más, cabecea
y no logra ponerse de pie ni volver a su casa
por la senda de siempre, pues tiene los miembros deshechos.

ὣς οἱ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον·
Εὐρύμαχος δ' ἐπέεσσι προσηύδα Πηνελόπειαν·

Una vez terminaron entre ellos de hablar de estas cosas,
a Penélope Eurímaco habló de este modo, diciendo:

«κούρη Ἰκαρίοιο, περίφρων Πηνελόπεια,
εἰ πάντες σε ἴδοιεν ἀν' Ἴασον Ἄργος Ἀχαιοί,
πλέονές κε μνηστῆρες ἐν ὑμετέροισι δόμοισιν
ἠῶθεν δαινύατ', ἐπεὶ περίεσσι γυναικῶν
εἶδός τε μέγεθός τε ἰδὲ φρένας ἔνδον ἔΐσας.»

—¡Oh tú, hija de Icario la siempre discreta Penélope!
Si hasta el último aqueo te viera en Argos de Iaso,
muchos más pretendientes tendrías aquí celebrando
desde el alba festines, pues tú sobrepasas a todas
las mujeres en cuanto a belleza y a juicio sereno.

τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα περίφρων Πηνελόπεια·
«Εὐρύμαχ', ἦ τοι ἐμὴν ἀρετὴν εἶδός τε δέμας τε
ὤλεσαν ἀθάνατοι, ὅτε Ἴλιον εἰσανέβαινον
Ἀργεῖοι, μετὰ τοῖσι δ' ἐμὸς πόσις ἦεν Ὀδυσσεύς.
εἰ κεῖνός γ' ἐλθὼν τὸν ἐμὸν βίον ἀμφιπολεύοι,
μεῖζόν κε κλέος εἴη ἐμὸν καὶ κάλλιον οὕτω.
νῦν δ' ἄχομαι· τόσα γάρ μοι ἐπέσσευεν κακὰ δαίμων.
ἦ μὲν δὴ ὅτε τ' ἦε λιπὼν κάτα πατρίδα γαῖαν,
δεξιτερὴν ἐπὶ καρπῷ ἑλὼν ἐμὲ χεῖρα προσηύδα·
«ὦ γύναι, οὐ γὰρ οἴω ἐϋκνήμιδας Ἀχαιοὺς
ἐκ Τροίης εὖ πάντας ἀπήμονας ἀπονέεσθαι·
καὶ γὰρ Τρῶάς φασι μαχητὰς ἔμμεναι ἄνδρας,
ἠμὲν ἀκοντιστὰς ἠδὲ ῥυτῆρας ὀϊστῶν
ἵππων τ' ὠκυπόδων ἐπιβήτορας, οἵ τε τάχιστα
ἔκριναν μέγα νεῖκος ὁμοιΐου πτολέμοιο.
τῶ οὐκ οἶδ', ἤ κέν μ' ἀνέσει θεός, ἦ κεν ἁλώω

Y repúsole entonces así la discreta Penélope:
—¡Ay, Eurímaco, mis atractivos, mi gracia y belleza
destruyeron los dioses al irse camino de Troya
los argivos, y al irse con ellos Ulises, mi esposo!
¡Si él volviera y llegase a cuidar otra vez de mi vida
cuán mayor esta vez y cuán pura sería mi gloria!
Ahora estoy afligida en el mal que algún dios me ha enviado.
Cuando él se marchó abandonando la tierra paterna
me tomó de la mano derecha y me habló de este modo:
«¡Oh mujer! Sé muy bien yo que sanos y salvos no todos
los aqueos de grebas hermosas vendrán desde Troya,
pues los teucros también, según dicen, son gente guerrera
y manejan la lanza muy bien y son buenos flecheros
y son hábiles en cabalgar en briosos corceles,
los que siempre deciden la lucha si está muy dudosa.
No sé, pues, si algún dios hará que yo regrese, o en Troya

αὐτοῦ ἐνὶ Τροίῃ· σοὶ δ' ἐνθάδε πάντα μελόντων·
μεμνῆσθαι πατρὸς καὶ μητέρος ἐν μεγάροισιν
ὡς νῦν, ἢ ἔτι μᾶλλον, ἐμεῦ ἀπονόσφιν ἐόντος·
αὐτὰρ ἐπὴν δὴ παῖδα γενειήσαντα ἴδηαι,
γήμασθ' ᾧ κ' ἐθέλῃσθα, τεὸν κατὰ δῶμα λιποῦσα.»
κεῖνος τὼς ἀγόρευε· τὰ δὴ νῦν πάντα τελεῖται.
νὺξ δ' ἔσται, ὅτε δὴ στυγερὸς γάμος ἀντιβολήσει
οὐλομένης ἐμέθεν, τῆς τε Ζεὺς ὄλβον ἀπηύρα.
ἀλλὰ τόδ' αἰνὸν ἄχος κραδίην καὶ θυμὸν ἱκάνει·
μνηστήρων οὐχ ἥδε δίκη τὸ πάροιθε τέτυκτο,
οἵ τ' ἀγαθήν τε γυναῖκα καὶ ἀφνειοῖο θύγατρα
μνηστεύειν ἐθέλωσι καὶ ἀλλήλοισ' ἐρίσωσιν·
αὐτοὶ τοί γ' ἀπάγουσι βόας καὶ ἴφια μῆλα
κούρης δαῖτα φίλοισι, καὶ ἀγλαὰ δῶρα διδοῦσιν·
ἀλλ' οὐκ ἀλλότριον βίοτον νήποινον ἔδουσιν.»

ὣς φάτο, γήθησεν δὲ πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς,
οὕνεκα τῶν μὲν δῶρα παρέλκετο, θέλγε δὲ θυμὸν
μειλιχίοισ' ἐπέεσσι, νόος δέ οἱ ἄλλα μενοίνα.

τὴν δ' αὖτ' Ἀντίνοος προσέφη, Εὐπείθεος υἱός·
«κούρη Ἰκαρίοιο, περίφρων Πηνελόπεια,
δῶρα μὲν ὅς κ' ἐθέλῃσιν Ἀχαιῶν ἐνθάδ' ἐνεῖκαι,
δέξασθ'· οὐ γὰρ καλὸν ἀνήνασθαι δόσιν ἐστίν·
ἡμεῖς δ' οὔτ' ἐπὶ ἔργα πάρος γ' ἴμεν οὔτε πῃ ἄλλῃ,
πρίν γέ σε τῷ γήμασθαι Ἀχαιῶν, ὅς τις ἄριστος.»

ὣς ἔφατ' Ἀντίνοος, τοῖσιν δ' ἐπιήνδανε μῦθος.
δῶρα δ' ἄρ' οἰσέμεναι πρόεσαν κήρυκα ἕκαστος.

Ἀντινόῳ μὲν ἔνεικε μέγαν περικαλλέα πέπλον,
ποικίλον· ἐν δ' ἄρ' ἔσαν περόναι δυοκαίδεκα πᾶσαι
χρύσειαι, κληῖσιν ἐϋγνάμπτοισ' ἀραρυῖαι·
ὅρμον δ' Εὐρυμάχῳ πολυδαίδαλον αὐτίκ' ἔνεικε,
χρύσεον, ἠλέκτροισιν ἐερμένον, ἠέλιον ὥς·
ἕρματα δ' Εὐρυδάμαντι δύω θεράποντες ἔνεικαν
τρίγληνα μορόεντα, χάρις δ' ἀπελάμπετο πολλή·
ἐκ δ' ἄρα Πεισάνδροιο Πολυκτορίδαο ἄνακτος
ἴσθμιον ἤνεικεν θεράπων, περικαλλὲς ἄγαλμα·
ἄλλο δ' ἄρ' ἄλλος δῶρον Ἀχαιῶν καλὸν ἔνεικεν.

ἡ μὲν ἔπειτ' ἀνέβαιν' ὑπερῴϊα δῖα γυναικῶν,
τῇ δ' ἄρ' ἅμ' ἀμφίπολοι ἔφερον περικαλλέα δῶρα·
οἱ δ' εἰς ὀρχηστύν τε καὶ ἱμερόεσσαν ἀοιδὴν
τρεψάμενοι τέρποντο, μένον δ' ἐπὶ ἕσπερον ἐλθεῖν.
τοῖσι δὲ τερπομένοισι μέλας ἐπὶ ἕσπερος ἦλθεν·
αὐτίκα λαμπτῆρας τρεῖς ἵστασαν ἐν μεγάροισιν,
ὄφρα φαείνοιεν· περὶ δὲ ξύλα κάγκανα θῆκαν,
αὖα πάλαι, περίκηλα, νέον κεκεασμένα χαλκῷ,
καὶ δαΐδας μετέμισγον· ἀμοιβηδὶς δ' ἀνέφαινον
δμῳαὶ Ὀδυσσῆος ταλασίφρονος. αὐτὰρ ὁ τῆσιν
αὐτὸς διογενὴς μετέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·

«δμῳαὶ Ὀδυσσῆος, δὴν οἰχομένοιο ἄνακτος,
ἔρχεσθε πρὸς δώμαθ', ἵν' αἰδοίη βασίλεια·

tenga que ir a morir. Aquí quedas cuidando de todo.
Y recuerda a mi padre y mi madre; como haces ahora,
o mejor, continúa en palacio durante mi ausencia.
Cuando observes que ya a nuestro hijo le apunta la barba,
cásate con quien quieras casar y abandona el palacio». *270*
Así habló, y ya comprendo que todas las cosas se cumplen.
Y la noche vendrá de esta boda que me es tan odiosa,
¡ay de mí!, porque Zeus me ha privado de toda ventura.
Pero a mi corazón lo atormenta una pena terrible.
Antes los pretendientes de un modo distinto portábanse. *275*
Los que a una mujer noble, hija de un hombre opulento,
por esposa pretenden, compiten entre ellos por ella,
y los bueyes y gruesas ovejas las traen ellos mismos,
y a los suyos invitan y ofrecen presentes espléndidos,
pero no impunemente devoran los bienes de ella. *280*

Dijo. Ulises paciente y divino sintiose contento,
porque vio que quería arrancarles regalos, turbándolos
con suaves palabras, y estaba pensando otras cosas.

Y repúsole entonces Eupites, el hijo de Antinoo:
—¡Oh tú, hija de Icario, la siempre discreta Penélope! *285*
Toma cuantos regalos te envíen a ti los aqueos,
pues se debe aceptar una ofrenda; no obstante, nosotros
no hemos de irnos de aquí a nuestros campos ni allí donde sea
hasta que por esposo al aqueo que quieras aceptes.

Esto fue lo que Antinoo repuso, y gustó a todos ellos. *290*
Y envió cada uno a un heraldo a buscar los presentes.

Y el de Antinoo volvió con un peplo cumplido y bellísimo
con hermosos bordados y doce doradas hebillas
sujetadas por sendos anillos muy bien retorcidos.
El de Eurímaco trajo un collar bellamente labrado *295*
de oro y cuentas muy grandes de ámbar, que un sol parecía.
Los dos siervos de Eurídamas una pareja de aretes
con tres perlas lo mismo que moras, de brillo gracioso.
Un criado volvió del hogar de Pisandro, del hijo
de Políctor, llevando un collar, una joya muy bella. *300*
Y así fue cada aqueo entregando un presente admirable.

La divina mujer volvió luego a subir a la alcoba
y con ella las siervas llevando los bellos regalos.
Y a la danza y el canto entregáronse los pretendientes
otra vez, en espera de que anocheciese de nuevo, *305*
y la noche llegó cuando estaban aún divirtiéndose.
Para que iluminara la sala pusieron entonces
tres tederos cargados de leña de mucha resina,
seca y dura, que fue con el bronce poco antes cortada,
y mezcláronle teas; las siervas de Ulises paciente *310*
mantenían el fuego por turno. Y entonces a ellas
les habló el agudísimo Ulises divino, diciendo:

—Servidoras de Ulises, del rey tantos años ausente,
idos ahora a la alcoba en que está la augustísima reina

τῇ δὲ παρ' ἠλάκατα στροφαλίζετε, τέρπετε δ' αὐτὴν
ἥμεναι ἐν μεγάρῳ, ἢ εἴρια πείκετε χερσίν·
αὐτὰρ ἐγὼ τούτοισι φάος πάντεσσι παρέξω.
εἰ περ γάρ κ' ἐθέλωσιν ἐΰθρονον Ἠῶ μίμνειν,
οὔ τί με νικήσουσι· πολυτλήμων δὲ μάλ' εἰμί.»

ὣς ἔφαθ', αἱ δ' ἐγέλασσαν, ἐς ἀλλήλας δὲ ἴδοντο.
τὸν δ' αἰσχρῶς ἐνένιπε Μελανθὼ καλλιπάρῃος,
τὴν Δολίος μὲν ἔτικτε, κόμισσε δὲ Πηνελόπεια,
παῖδα δὲ ὣς ἀτίταλλε, δίδου δ' ἄρ' ἀθύρματα θυμῷ·
ἀλλ' οὐδ' ὣς ἔχε πένθος ἐνὶ φρεσὶ Πηνελοπείης,
ἀλλ' ἥ γ' Εὐρυμάχῳ μισγέσκετο καὶ φιλέεσκεν.
ἥ ῥ' Ὀδυσῆ' ἐνένιπεν ὀνειδείοισ' ἐπέεσσι·

«ξεῖνε τάλαν, σύ γέ τις φρένας ἐκπεπαταγμένος ἐσσί,
οὐδ' ἐθέλεις εὕδειν χαλκήϊον ἐς δόμον ἐλθὼν
ἠέ που ἐς λέσχην, ἀλλ' ἐνθάδε πόλλ' ἀγορεύεις
θαρσαλέως πολλοῖσι μετ' ἀνδράσιν, οὐδέ τι θυμῷ
ταρβεῖς· ἦ ῥά σε οἶνος ἔχει φρένας, ἤ νύ τοι αἰεὶ
τοιοῦτος νόος ἐστίν, ὃ καὶ μεταμώνια βάζεις.
ἦ ἀλύεις ὅτι Ἶρον ἐνίκησας τὸν ἀλήτην;
μή τίς τοι τάχα Ἴρου ἀμείνων ἄλλος ἀναστῇ,
ὅς τίς σ' ἀμφὶ κάρη κεκοπὼς χερσὶ στιβαρῇσι
δώματος ἐκπέμψῃσι φορύξας αἵματι πολλῷ.»

τὴν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«ἦ τάχα Τηλεμάχῳ ἐρέω, κύον, οἳ' ἀγορεύεις,
κεῖσ' ἐλθών, ἵνα σ' αὖθι διὰ μελεϊστὶ τάμῃσιν.»

ὣς εἰπὼν ἐπέεσσι διεπτοίησε γυναῖκας.
βὰν δ' ἴμεναι διὰ δῶμα, λύθεν δ' ὑπὸ γυῖα ἑκάστης
ταρβοσύνῃ· φὰν γάρ μιν ἀληθέα μυθήσασθαι.
αὐτὰρ ὁ πὰρ λαμπτῆρσι φαείνων αἰθομένοισιν
ἑστήκειν ἐς πάντας ὁρώμενος· ἄλλα δέ οἱ κῆρ
ὥρμαινε φρεσὶν ἦσιν, ἃ ῥ' οὐκ ἀτέλεστα γένοντο.

μνηστῆρας δ' οὐ πάμπαν ἀγήνορας εἴα Ἀθήνη
λώβης ἴσχεσθαι θυμαλγέος, ὄφρ' ἔτι μᾶλλον
δύη ἄχος κραδίην Λαερτιάδεω Ὀδυσῆος.
τοῖσιν δ' Εὐρύμαχος, Πολύβου πάϊς, ἦρχ' ἀγορεύειν
κερτομέων Ὀδυσῆα· γέλω δ' ἑτάροισιν ἔτευχε·

«κέκλυτέ μευ, μνηστῆρες ἀγακλειτῆς βασιλείης,
ὄφρ' εἴπω, τά με θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι κελεύει.
οὐκ ἀθεεὶ ὅδ' ἀνὴρ Ὀδυσήϊον ἐς δόμον ἵκει·
ἔμπης μοι δοκέει δαΐδων σέλας ἔμμεναι αὐτοῦ
κὰκ κεφαλῆς, ἐπεὶ οὔ οἱ ἔνι τρίχες οὐδ' ἠβαιαί.»

ἦ ῥ', ἅμα τε προσέειπεν Ὀδυσσῆα πτολίπορθον·
«ξεῖν', ἦ ἄρ κ' ἐθέλοις θητευέμεν, εἴ σ' ἀνελοίμην,
ἀγροῦ ἐπ' ἐσχατιῆς, - μισθὸς δέ τοι ἄρκιος ἔσται, -
αἱμασιάς τε λέγων καὶ δένδρεα μακρὰ φυτεύων;
ἔνθα κ' ἐγὼ σῖτον μὲν ἐπηετανὸν παρέχοιμι,
εἵματα δ' ἀμφιέσαιμι ποσίν θ' ὑποδήματα δοίην.
ἀλλ' ἐπεὶ οὖν δὴ ἔργα κάκ' ἔμμαθες, οὐκ ἐθελήσεις

y quedaos a su lado en su estancia y allí distraedla
y dad vuelta a la rueca o cardad con las manos la lana,
porque yo cuidaré de la luz. Y por mí que se queden
hasta que en su bellísimo trono se eleve la Aurora,
porque no han de cansarme, pues tengo sobrada paciencia.

Así dijo, y riéronse todas las siervas mirándose.
Y a insultarlo empezó la de bellas mejillas Melanto,
engendrada por Dolio y criada después por Penélope,
cual si fuese hija suya, y le daba lo que ella quería.
Pero su corazón no tenía piedad de Penélope
y se iba a reunir con Eurímaco que era su amante.
Ella a Ulises zahirió pronunciando injuriosas palabras:

—¡Miserable extranjero! Sin duda estás falto de juicio
y en lugar de marcharte a dormir a cualquier herrería
o «habladero», te quedas aquí chachareando a conciencia
[y audazmente ante tantos varones, sin miedo ninguno
en el ánimo; o te ha trastornado las mientes el vino,
o bien eres así y dices tantas sandeces por esto.]
¿Te envanece el haber derrotado al gallofo de Iros?
Mira no se levante de pronto alguien más valeroso
que Iros y te golpee en la cabeza con manos robustas
y, empapado en tu sangre, te eche esta vez de la casa.

Y, con torva mirada, exclamó el agudísimo Ulises:
—¡Qué discurso! Ahora mismo le voy a contar a Telémaco
lo que dices, de modo que te haga al momento pedazos.

Dijo, y estas palabras causaron tal miedo a sus siervas
que escaparon por toda la casa, sintiendo las piernas
temblorosas, pues todas creyeron que habló seriamente.
Y él quedose de pie junto a los encendidos tederos,
observando a los hombres; no obstante tenía en su ánimo
pensamientos distintos que habían de ser consumados.

Mas no quiso Atenea que los pretendientes fogosos
sus injurias penosas cesaran, pues ella quería
aún más penas en el corazón del Laertíada Ulises.
Y empezó a hablar entonces el hijo de Pólibo, Eurímaco,
zahiriendo así a Ulises y haciendo reír a los otros.

—Escuchad, pretendientes de nuestra augustísima reina
las palabras que mi corazón en el pecho me dicta:
a este hombre algún dios lo ha traído a la casa de Ulises.
Yo diría que de su cabeza se escapa la lumbre
de las teas, y en ella no tiene cabello ninguno.

Dijo, y se dirigió al destructor de ciudades, Ulises:
—Huésped, si yo a jornal te tomase, ¿querrías servirme
en no importa el rincón de mis campos —tendrás buena paga—
transportando las piedras, plantando magníficos árboles?
Además, te daré pan bastante y vestidos completos,
y he de darte también el calzado que tus pies requieran.
Pero como no sabes hacer más que malas acciones,

ἔργον ἐποίχεσθαι, ἀλλὰ πτώσσειν κατὰ δῆμον
βούλεαι, ὄφρ' ἂν ἔχῃς βόσκειν σὴν γαστέρ' ἄναλτον.»

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«Εὐρύμαχ', εἰ γὰρ νῶϊν ἔρις ἔργοιο γένοιτο
ὥρῃ ἐν εἰαρινῇ, ὅτε τ' ἤματα μακρὰ πέλονται,
ἐν ποίῃ, δρέπανον μὲν ἐγὼν εὐκαμπὲς ἔχοιμι,
καὶ δὲ σὺ τοῖον ἔχοις, ἵνα πειρησαίμεθα ἔργου
νήστιες ἄχρι μάλα κνέφαος, ποίη δὲ παρείη·
εἰ δ' αὖ καὶ βόες εἶεν ἐλαυνέμεν, οἵ περ ἄριστοι,
αἴθωνες μεγάλοι, ἄμφω κεκορηότε ποίης,
ἥλικες ἰσοφόροι, τῶν τε σθένος οὐκ ἀλαπαδνόν,
τετράγυον δ' εἴη, εἴκοι δ' ὑπὸ βῶλος ἀρότρῳ·
τῷ κέ μ' ἴδοις, εἰ ὦλκα διηνεκέα προταμοίμην.
εἰ δ' αὖ καὶ πόλεμόν ποθεν ὀρμήσειε Κρονίων
σήμερον, αὐτὰρ ἐμοὶ σάκος εἴη καὶ δύο δοῦρε
καὶ κυνέη πάγχαλκος ἐπὶ κροτάφοισ' ἀραρυῖα,
τῷ κέ μ' ἴδοις πρώτοισιν ἐνὶ προμάχοισι μιγέντα,
οὐδ' ἄν μοι τὴν γαστέρ' ὀνειδίζων ἀγορεύοις.
ἀλλὰ μάλ' ὑβρίζεις καί τοι νόος ἐστὶν ἀπηνής·
καί πού τις δοκέεις μέγας ἔμμεναι ἠδὲ κραταιός,
οὕνεκα πὰρ παύροισι καὶ οὐκ ἀγαθοῖσιν ὁμιλεῖς.
εἰ δ' Ὀδυσεὺς ἔλθοι καὶ ἵκοιτ' ἐς πατρίδα γαῖαν,
αἶψά κέ τοι τὰ θύρετρα, καὶ εὐρέα περ μάλ' ἐόντα,
φεύγοντι στείνοιτο διὲκ προθύροιο θύραζε.»

ὣς ἔφατ', Εὐρύμαχος δὲ χολώσατο κηρόθι μᾶλλον
καί μιν ὑπόδρα ἰδὼν ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

«ἆ δείλ', ἦ τάχα τοι τελέω κακόν, οἵ' ἀγορεύεις
θαρσαλέως πολλοῖσι μετ' ἀνδράσιν, οὐδέ τι θυμῷ
ταρβεῖς· ἦ ῥά σε οἶνος ἔχει φρένας, ἤ νύ τοι αἰεὶ
τοιοῦτος νόος ἐστίν, ὃ καὶ μεταμώνια βάζεις.
ἦ ἀλύεις, ὅτι Ἶρον ἐνίκησας τὸν ἀλήτην;»

ὣς ἄρα φωνήσας σφέλας ἔλλαβεν· αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
Ἀμφινόμου πρὸς γοῦνα καθέζετο Δουλιχιῆος,
Εὐρύμαχον δείσας. ὁ δ' ἄρ' οἰνοχόον βάλε χεῖρα
δεξιτερήν· πρόχοος δὲ χαμαὶ βόμβησε πεσοῦσα,
αὐτὰρ ὅ γ' οἰμώξας πέσεν ὕπτιος ἐν κονίῃσι.
μνηστῆρες δ' ὁμάδησαν ἀνὰ μέγαρα σκιόεντα,
ὧδε δέ τις εἶπεσκεν ἰδὼν ἐς πλησίον ἄλλον·

«αἴθ' ὄφελλ' ὁ ξεῖνος ἀλώμενος ἄλλοθ' ὀλέσθαι
πρὶν ἐλθεῖν· τῷ κ' οὔ τι τόσον κέλαδον μετέθηκε.
νῦν δὲ περὶ πτωχῶν ἐριδαίνομεν, οὐδέ τι δαιτὸς
ἐσθλῆς ἔσσεται ἦδος, ἐπεὶ τὰ χερείονα νικᾷ.»

τοῖσι δὲ καὶ μετέειφ' ἱερὴ ἲς Τηλεμάχοιο·
«δαιμόνιοι, μαίνεσθε καὶ οὐκέτι κεύθετε θυμῷ
βρωτὺν οὐδὲ ποτῆτα· θεῶν νύ τις ὔμμ' ὀροθύνει.
ἀλλ' εὖ δαισάμενοι κατακείετε οἴκαδ' ἰόντες,
ὁππότε θυμὸς ἄνωγε· διώκω δ' οὔ τιν' ἐγώ γε.»

ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ὀδὰξ ἐν χείλεσι φύντες

no querrás trabajar sino solo hambrear por la villa
para dar por el palo del gusto a tu vientre insaciable.

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:
—Si tú, Eurímaco, y yo, en hacer una faena del campo,
cuando el día es más largo, en el tiempo de la primavera,
compitiéramos, y yo tuviese una hoz bien curvada
y otra tú para que en la faena los dos nos probáramos
ayunando hasta hacerse de noche, y la hierba sobrara…
O si fuera preciso guiar unos bueyes que fuesen
bien robustos y rojos y grandes y ahítos de hierba,
en la edad y la carga parejos, y no se menguara
su vigor, dame un campo de cuatro jornales, arable,
y verás de qué modo abro un surco bien recto y seguido.
Y también si el Cronión suscitara ahora mismo una guerra
donde fuese, y pudiera tener un escudo y dos lanzas
y un buen casco de bronce adaptable del todo a mis sienes,
junto a los que delante lucharan allí me verías,
y ya no, como ahora, mi vientre echaríasme en cara.
Pero tú eres un hombre soberbio y es duro tu ánimo
y diría que estás presumiendo de grande y de fuerte
porque estás entre pocos y tienes escaso coraje.
Si ahora Ulises viniera y se hallase en su tierra paterna,
estas puertas, con ser tan inmensas, serían angostas
para ti cuando por el zaguán escapases corriendo.

Así dijo, y con ello creció el arrebato de Eurímaco,
y, con torvo mirar; pronunció estas palabras aladas:

—¡Miserable! He de darte muy pronto un castigo, pues hablas
como un loco ante tantos varones, sin miedo en el ánimo.
¿Te ha turbado las mientes el vino? ¿O acaso es que tienes
este modo de ser y te gusta decir necedades?
[¿Te envanece el haber derrotado al gallofo de Iros?]

Así dijo, y cogió el escabel, mas Ulises, temiéndolo,
se sentó en las rodillas de Anfínomo, el de Duliquio,
y le dio el escabel al copero en la mano derecha
y la jarra fue a dar en el suelo con ruido muy grande
y el copero, gimiendo, cayó sobre el polvo, de espaldas.
Y en la sala sombría exaltáronse los pretendientes
y uno de ellos entonces le dijo al que estaba más próximo:

—Ojalá hubiese muerto vagando muy lejos el huésped,
porque así un alboroto tan grande no hubiese movido.
Disputamos ahora por unos mendigos, y el goce
del festín no tendremos porque la maldad prevalece.

Y el Sagrado Vigor de Telémaco entonces les dijo:
—¡Desdichados! ¡Cuán locos estáis! Bien se ve en vuestro ánimo
cuánto habéis ya comido y bebido. ¿Algún dios os excita?
Puesto que hartos estáis, a dormir idos ya a vuestras casas
cuando el ánimo a ello os impulse, pues yo no echo a nadie.

Dijo así, y todos ellos mordiéronse entonces los labios,

Τηλέμαχον θαύμαζον, ὃ θαρσαλέως ἀγόρευε.
τοῖσιν δ' Ἀμφίνομος ἀγορήσατο καὶ μετέειπε
Νίσου φαίδιμος υἱός, Ἀρητιάδαο ἄνακτος.

«ὦ φίλοι, οὐκ ἂν δή τις ἐπὶ ῥηθέντι δικαίῳ
ἀντιβίοισ' ἐπέεσσι καθαπτόμενος χαλεπαίνοι·
μήτε τι τὸν ξεῖνον στυφελίζετε μήτε τιν' ἄλλον
δμώων, οἳ κατὰ δώματ' Ὀδυσσῆος θείοιο.
ἀλλ' ἄγετ', οἰνοχόος μὲν ἐπαρξάσθω δεπάεσσιν,
ὄφρα σπείσαντες κατακείομεν οἴκαδ' ἰόντες·
τὸν ξεῖνον δὲ ἐῶμεν ἐνὶ μεγάροισ' Ὀδυσῆος
Τηλεμάχῳ μελέμεν· τοῦ γὰρ φίλον ἵκετο δῶμα.»

ὣς φάτο, τοῖσι δὲ πᾶσιν ἐαδότα μῦθον ἔειπε.
τοῖσιν δὲ κρητῆρα κεράσσατο Μούλιος ἥρως,
κῆρυξ Δουλιχιεύς· θεράπων δ' ἦν Ἀμφινόμοιο·
νώμησεν δ' ἄρα πᾶσιν ἐπισταδόν· οἱ δὲ θεοῖσι
λείψαντες μακάρεσσι πίον μελιηδέα οἶνον.
αὐτὰρ ἐπεὶ σπεῖσάν τε πίον θ' ὅσον ἤθελε θυμός,
βάν ῥ' ἴμεναι κείοντες ἐὰ πρὸς δώμαθ' ἕκαστος.

admirados de ver con que audacia Telémaco hablaba.
Y entre todos los que allí se hallaban repuso así Anfínomo,
[hijo ilustre de Nisas, a quien engendró el rey Aretos:]

—Que ninguno se deje llevar por la ira, ¡oh amigos!,
oponiendo contrarias razones a justas palabras.
No debéis ultrajar otra vez a este huésped, ni a otro
servidor que se encuentre en la casa de Ulises divino.
Que ahora llene el copero las copas para unas primicias,
y, una vez hechas estas, vayamos a casa a acostarnos.
Y dejemos que el huésped se quede en la casa de Ulises
y Telémaco cuide de él, ya que vino a esta casa.

Así dijo, y a todos gustó la propuesta que hizo.
Y en la crátera entonces el ínclito Mulio, un heraldo
de Duliquio, criado de Anfínomo, obtuvo la mezcla.
Y sirvió a los que estaban presentes, y ya hecha la ofrenda
a los dioses dichosos, bebieron el vino dulcísimo.
[Cuando todos hubieron libado y bebido a su gusto,]
cada uno, dispuesto a acostarse, se fue hacia su casa.

Ῥαψωδία τ

CANTO XIX

La esclava Euriclea reconoce a Odiseo. Odiseo, ocultando su verdadera identidad, mantiene una larga conversación con Penélope, quien ordena a su criada Euriclea que lo bañe. Euriclea, que fue nodriza del héroe cuando era niño, reconoce una cicatriz que a Odiseo, en su juventud, le hizo un jabalí cuando se encontraba cazando en el monte Parnaso. La esclava, pues, reconoce a su amo, que le hace guardar silencio para no hacer fracasar los planes de venganza.

Αὐτὰρ ὁ ἐν μεγάρῳ ὑπελείπετο δῖος Ὀδυσσεύς,
μνηστῆρεσσι φόνον σὺν Ἀθήνῃ μερμηρίζων.
αἶψα δὲ Τηλέμαχον ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

«Τηλέμαχε, χρὴ τεύχε' ἀρήϊα κατθέμεν εἴσω
πάντα μάλ', αὐτὰρ μνηστῆρας μαλακοῖσ' ἐπέεσσι
παρφάσθαι, ὅτε κέν σε μεταλλῶσιν ποθέοντες·

«ἐκ καπνοῦ κατέθηκ', ἐπεὶ οὐκέτι τοῖσιν ἐῴκει,
οἷά ποτε Τροίηνδε κιὼν κατέλειπεν Ὀδυσσεύς,
ἀλλὰ κατήκισται, ὅσσον πυρὸς ἵκετ' ἀϋτμή.
πρὸς δ' ἔτι καὶ τόδε μεῖζον ἐνὶ φρεσὶν ἔμβαλε δαίμων·
μή πως οἰνωθέντες, ἔριν στήσαντες ἐν ὑμῖν,
ἀλλήλους τρώσητε καταισχύνητέ τε δαῖτα
καὶ μνηστύν· αὐτὸς γὰρ ἐφέλκεται ἄνδρα σίδηρος.»

ὣς φάτο, Τηλέμαχος δὲ φίλῳ ἐπεπείθετο πατρί,
ἐκ δὲ καλεσσάμενος προσέφη τροφὸν Εὐρύκλειαν·

«μαῖ', ἄγε δή μοι ἔρυξον ἐνὶ μεγάροισι γυναῖκας,
ὄφρα κεν ἐς θάλαμον καταθείομαι ἔντεα πατρός,
καλά, τά μοι κατὰ οἶκον ἀκηδέα καπνὸς ἀμέρδει
πατρὸς ἀποιχομένοιο· ἐγὼ δ' ἔτι νήπιος ἦα·
νῦν δ' ἐθέλω καταθέσθαι, ἵν' οὐ πυρὸς ἵξετ' ἀϋτμή.»

τὸν δ' αὖτε προσέειπε φίλη τροφὸς Εὐρύκλεια·
«αἶ γὰρ δή ποτε, τέκνον, ἐπιφροσύνας ἀνέλοιο
οἴκου κήδεσθαι καὶ κτήματα πάντα φυλάσσειν.
ἀλλ' ἄγε, τίς τοι ἔπειτα μετοιχομένη φάος οἴσει;
δμῳὰς δ' οὐκ εἴας προβλωσκέμεν, αἵ κεν ἔφαινον.»

τὴν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
«ξεῖνος ὅδ'· οὐ γὰρ ἀεργὸν ἀνέξομαι, ὅς κεν ἐμῆς γε
χοίνικος ἅπτηται, καὶ τηλόθεν εἰληλουθώς.»

ὣς ἄρ' ἐφώνησεν, τῇ δ' ἄπτερος ἔπλετο μῦθος·

[En la sala quedose el magnánimo Ulises, tramando
junto con Atenea la muerte de los pretendientes.
Y de pronto a Telémaco habló con palabras aladas:

—Recoger estas armas guerreras preciso es, Telémaco,
y si los pretendientes las echan de menos e inquieren
dónde están, di tú entonces hablando con suaves palabras:

«He apartado del humo las armas, pues ya no parecen
ser aquellas que Ulises dejó al embarcar para Troya,
puesto que se afearon allí donde el fuego alcanzábalas.
Y una cosa mejor me ha inspirado el Cronida en la mente:
tuve miedo de que con el vino entablarais disputas
y os hirieseis un día y cubrierais de oprobio la mesa
y el noviazgo, que el hierro a los hombres atrae por sí solo».

Así dijo, y prestole obediencia a su padre Telémaco,
y llamó a su nodriza Euriclea y le habló de este modo:

—Ama, encierra en sus cuartos a todas las siervas de casa,
mientras llevo a otra estancia las tan bellas armas que fueron
de mi padre, pues nadie las cuida y se van empañando
con el humo, durante su ausencia; hasta hoy yo fui un niño,
y las quiero guardar donde al fuego no se hallen expuestas.

Y repúsole entonces así la nodriza Euriclea:
—Hijo mío, ojalá tengas ya la prudencia precisa
para estar al cuidado de casa y de todos los bienes.
Pero ¿quién cuidará de llevar a tu lecho la antorcha
si no dejas que salgan las siervas que habrían de hacerlo?

Y, mirándola plácidamente, repuso Telémaco:
—Este huésped, pues yo no tolero que quien de lo mío
come, ocioso se muestre, aun venido de tierras lejanas.

Dijo, y ni una palabra voló de los labios de ella.

κλήϊσεν δὲ θύρας μεγάρων ἐῢ ναιεταόντων.
τὼ δ' ἄρ' ἀναΐξαντ' Ὀδυσεὺς καὶ φαίδιμος υἱὸς
ἐσφόρεον κόρυθάς τε καὶ ἀσπίδας ὀμφαλοέσσας
ἔγχεά τ' ὀξυόεντα· πάροιθε δὲ Παλλὰς Ἀθήνη
χρύσεον λύχνον ἔχουσα φάος περικαλλὲς ἐποίει.
δὴ τότε Τηλέμαχος προσεφώνεεν ὃν πατέρ' αἶψα·

«ὦ πάτερ, ἦ μέγα θαῦμα τόδ' ὀφθαλμοῖσιν ὁρῶμαι·
ἔμπης μοι τοῖχοι μεγάρων καλαί τε μεσόδμαι
εἰλάτιναί τε δοκοὶ καὶ κίονες ὑψόσ' ἔχοντες
φαίνοντ' ὀφθαλμοῖσ' ὡς εἰ πυρὸς αἰθομένοιο.
ἦ μάλα τις θεὸς ἔνδον, οἳ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσι.»

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«σίγα καὶ κατὰ σὸν νόον ἴσχανε μηδ' ἐρέεινε·
αὕτη τοι δίκη ἐστὶ θεῶν, οἳ Ὄλυμπον ἔχουσιν.
ἀλλὰ σὺ μὲν κατάλεξαι, ἐγὼ δ' ὑπολείψομαι αὐτοῦ,
ὄφρα κ' ἔτι δμῳὰς καὶ μητέρα σὴν ἐρεθίζω·
ἡ δέ μ' ὀδυρομένη εἰρήσεται ἀμφὶς ἕκαστα.»

ὣς φάτο, Τηλέμαχος δὲ διὲκ μεγάροιο βεβήκει
κείων ἐς θάλαμον δαΐδων ὕπο λαμπομενάων,
ἔνθα πάρος κοιμᾶθ', ὅτε μιν γλυκὺς ὕπνος ἱκάνοι·
ἔνθ' ἄρα καὶ τότ' ἔλεκτο καὶ Ἠῶ δῖαν ἔμιμνεν.

Y cerró así las puertas de todos los cómodos cuartos.
Y ellos juntos, Ulises y su hijo ilustrísimo, entonces
se llevaron los cascos y los abollados escudos
y las lanzas agudas, y ante ellos marchaba Atenea,
con un áureo candil que vertía una luz hermosísima.
Y Telémaco entonces de pronto le dijo a su padre:

—Padre mío, ¡qué inmenso prodigio contemplan mis ojos!
Las paredes de nuestro palacio y los bellos areóstilos,
y las vigas de abeto y los tan encumbrados pilares
a mis ojos relucen igual que si fueran de fuego.
Aquí se halla algún dios de los que el ancho cielo poseen.

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:
—Calla. Frena tu espíritu y no hagas pregunta ninguna,
pues proceden así cuantos dioses poseen el Olimpo.
Mas acuéstate tú porque yo quedaré en esta sala
para aún provocar a las siervas y hablar con tu madre,
pues llorando me irá preguntando muchísimas cosas.

Dijo así, y a través de la sala marchose Telémaco
a la luz de las teas, y se recogió en su aposento
donde se iba a dormir siempre que dulce sueño tenía,
y acostose en el lecho aguardando a la Aurora divina.]

[El lavatorio]

αὐτὰρ ὁ ἐν μεγάρῳ ὑπελείπετο δῖος Ὀδυσσεὺς
μνηστήρεσσι φόνον σὺν Ἀθήνῃ μερμηρίζων.

ἡ δ' ἴεν ἐκ θαλάμοιο περίφρων Πηνελόπεια,
Ἀρτέμιδι ἰκέλη ἠὲ χρυσῇ Ἀφροδίτῃ.
τῇ παρὰ μὲν κλισίην πυρὶ κάτθεσαν, ἔνθ' ἄρ' ἐφῖζε,
δινωτὴν ἐλέφαντι καὶ ἀργύρῳ, ἣν ποτε τέκτων
ποίησ' Ἰκμάλιος καὶ ὑπὸ θρῆνυν ποσὶν ἧκε
προσφυές' ἐξ αὐτῆς, ὅθ' ἐπὶ μέγα βάλλετο κῶας.
ἔνθα καθέζετ' ἔπειτα περίφρων Πηνελόπεια.

ἦλθον δὲ δμῳαὶ λευκώλενοι ἐκ μεγάροιο.
αἱ δ' ἀπὸ μὲν σῖτον πολὺν ἤρεον ἠδὲ τραπέζας
καὶ δέπα, ἔνθεν ἄρ' ἄνδρες ὑπερμενέοντες ἔπινον·
πῦρ δ' ἀπὸ λαμπτήρων χαμάδις βάλον, ἄλλα δ' ἐπ' αὐτῶν
νήησαν ξύλα πολλά, φόως ἔμεν ἠδὲ θέρεσθαι.
ἡ δ' Ὀδυσῆ' ἐνένιπε Μελανθὼ δεύτερον αὖτις·

«ξεῖν', ἔτι καὶ νῦν ἐνθάδ' ἀνιήσεις διὰ νύκτα
δινεύων κατὰ οἶκον, ὀπιπεύσεις δὲ γυναῖκας;
ἀλλ' ἔξελθε θύραζε, τάλαν, καὶ δαιτὸς ὄνησο·
ἢ τάχα καὶ δαλῷ βεβλημένος εἶσθα θύραζε.»

τὴν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«δαιμονίη, τί μοι ὧδ' ἐπέχεις κεκοτηότι θυμῷ;
ἦ ὅτι δὴ ῥυπόω, κακὰ δὲ χροῒ εἵματα εἶμαι,
πτωχεύω δ' ἀνὰ δῆμον; ἀναγκαίη γὰρ ἐπείγει.
τοιοῦτοι πτωχοὶ καὶ ἀλήμονες ἄνδρες ἔασι.

En la sala quedose ahora Ulises divino, tramando
junto con Atenea la muerte de los pretendientes.

De su alcoba salió la discreta Penélope entonces
[y era en todo lo mismo que Artemis o la áurea Afrodita.]
Y pusiéronle junto al hogar su sillón torneado
[con adornos de plata y marfil, que el artífice Icmalio
fabricó en otro tiempo para ella, que unido tenía
a las patas un bello escabel de vellones cubierto.
Sobre este sitial se sentó la discreta Penélope.

A la sala acudieron las siervas de brazos nevados;
retiraron el pan abundante, las mesas y copas
donde los pretendientes soberbios habían bebido;
los tederos limpiaron, vertiendo en el suelo las brasas
y cargáronlos para que luz ni calor les faltase.
Y Melantio insultó nuevamente al magnánimo Ulises:

—Forastero, ¿pretendes aún molestarnos rondando
por la casa durante la noche, espiando a las siervas?
Vete, mísero, afuera y que cuanto has comido te sirva
de provecho, o quizá a tizonazos habremos de echarte.

Y, con torva mirada, exclamó el agudísimo Ulises:
—¡Desdichada! ¿por qué así me atacas con ánimo airado?
Estoy sucio, es verdad, y con viejos harapos me cubro
y mendigo en el pueblo; mas a ello me veo obligado.
De mendigos y de vagabundos es este el destino.

καὶ γὰρ ἐγώ ποτε οἶκον ἐν ἀνθρώποισιν ἔναιον
ὄλβιος ἀφνειὸν καὶ πολλάκι δόσκον ἀλήτῃ
τοίῳ, ὁποῖος ἔοι καὶ ὅτευ κεχρημένος ἔλθοι·
ἦσαν δὲ δμῶες μάλα μυρίοι ἄλλα τε πολλά,
οἷσίν τ' εὖ ζώουσι καὶ ἀφνειοὶ καλέονται.
ἀλλὰ Ζεὺς ἀλάπαξε Κρονίων· ἤθελε γάρ που.
τῶ νῦν μή ποτε καὶ σύ, γύναι, ἀπὸ πᾶσαν ὀλέσσῃς
ἀγλαΐην, τῇ νῦν γε μετὰ δμῳῆσι κέκασσαι,
ἤν πώς τοι δέσποινα κοτεσσαμένη χαλεπήνῃ
ἢ Ὀδυσεὺς ἔλθῃ· ἔτι γὰρ καὶ ἐλπίδος αἶσα.
εἰ δ' ὁ μὲν ὣς ἀπόλωλε καὶ οὐκέτι νόστιμός ἐστιν,
ἀλλ' ἤδη παῖς τοῖος Ἀπόλλωνός γε ἔκητι,
Τηλέμαχος· τὸν δ' οὔ τις ἐνὶ μεγάροισι γυναικῶν
λήθει ἀτασθάλλουσ', ἐπεὶ οὐκέτι τηλίκος ἐστίν.»

Yo también en mi tiempo habité un opulento palacio,
y viví entre los hombres feliz y le di al vagabundo,
a quienquiera que fuese y tuviera una urgencia cualquiera.
Yo he tenido un sinfín de criados y todas las cosas
con las cuales se vive muy bien y se es rico y famoso.
Pero Zeus el Cronión me arruinó porque así lo dispuso.
Cuida tú de que un día no pierdas toda esta hermosura
de que ahora haces gala delante de todas las siervas,
pues pudiera ocurrir si se irrita tu ama y te apena
o si Ulises regresa, pues hay todavía esperanza.
Y si, por haber muerto, no fuera posible su vuelta,
tiene un hijo, Telémaco, quien, por la gracia de Apolo,
es ya un hombre, y no ignora qué acciones cometen las siervas
en la casa, pues ya tiene edad de entender estas cosas.

ὣς φάτο, τοῦ δ' ἤκουσε περίφρων Πηνελόπεια,
ἀμφίπολον δ' ἐνένιπεν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·

Dijo así, y sus palabras oyó la discreta Penélope,
y a su sierva echó en cara la acción de este modo, diciendo:

«πάντως, θαρσαλέη, κύον ἀδδεές, οὔ τί με λήθεις
ἔρδουσα μέγα ἔργον, ὃ σῇ κεφαλῇ ἀναμάξεις.
πάντα γὰρ εὖ ἤδησθ', ἐπεὶ ἐξ ἐμεῦ ἔκλυες αὐτῆς,
ὡς τὸν ξεῖνον ἔμελλον ἐνὶ μεγάροισιν ἐμοῖσιν
ἀμφὶ πόσει εἴρεσθαι, ἐπεὶ πυκινῶς ἀκάχημαι.»

—¡Atrevida! La más sinvergüenza de todas las perras!
Bien conozco tu crimen; te habrá de costar la cabeza.
Te constaba, pues tú de mí misma lo habías oído,
que a este huésped quería yo aquí preguntar, en la sala,
por mi esposo, pues sabes que estoy sumamente afligida.]

ἦ ῥα, καὶ Εὐρυνόμην ταμίην πρὸς μῦθον ἔειπεν·
«Εὐρυνόμη, φέρε δὴ δίφρον καὶ κῶας ἐπ' αὐτοῦ,
ὄφρα καθεζόμενος εἴπῃ ἔπος ἠδ' ἐπακούσῃ
ὁ ξεῖνος ἐμέθεν· ἐθέλω δέ μιν ἐξερέεσθαι.»

Y, volviéndose, habló luego a Eurínome, la despensera:
—Trae, Eurínome, al punto una silla cubierta de pieles
para que el forastero se siente y me hable y me escuche,
pues quisiera yo aquí preguntarle muchísimas cosas.

ὣς ἔφαθ', ἡ δὲ μάλ' ὀτραλέως κατέθηκε φέρουσα
δίφρον ἐϋξεστον καὶ ἐπ' αὐτῷ κῶας ἔβαλλεν·
ἔνθα καθέζετ' ἔπειτα πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς.
τοῖσι δὲ μύθων ἦρχε περίφρων Πηνελόπεια·

Dijo, y fuese corriendo la vieja a buscar un asiento
muy pulido que luego cubrió con lanudas pellejas
para que se sentara allí Ulises paciente y divino.
Y con estas palabras le habló la discreta Penélope:

«ξεῖνε, τὸ μέν σε πρῶτον ἐγὼν εἰρήσομαι αὐτή·
τίς πόθεν εἰς ἀνδρῶν; πόθι τοι πόλις ἠδὲ τοκῆες;»

—Huésped mío, deseo saber, ante todo, quién eres,
y cuál es tu país. ¿Dónde están tu ciudad y tus padres?

τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«ὦ γύναι, οὐκ ἄν τίς σε βροτῶν ἐπ' ἀπείρονα γαῖαν
νεικέοι· ἦ γάρ σευ κλέος οὐρανὸν εὐρὺν ἱκάνει,
ὥς τέ τευ ἢ βασιλῆος ἀμύμονος, ὅς τε θεουδὴς
ἀνδράσιν ἐν πολλοῖσι καὶ ἰφθίμοισιν ἀνάσσων
εὐδικίας ἀνέχῃσι, φέρῃσι δὲ γαῖα μέλαινα
πυροὺς καὶ κριθάς, βρίθῃσι δὲ δένδρεα καρπῷ,
τίκτῃ δ' ἔμπεδα μῆλα, θάλασσα δὲ παρέχῃ ἰχθῦς
ἐξ εὐηγεσίης, ἀρετῶσι δὲ λαοὶ ὑπ' αὐτοῦ.
τῶ ἐμὲ νῦν τὰ μὲν ἄλλα μετάλλα σῷ ἐνὶ οἴκῳ,
μηδέ μοι ἐξερέεινε γένος καὶ πατρίδα γαῖαν,
μή μοι μᾶλλον θυμὸν ἐνιπλήσῃς ὀδυνάων
μνησαμένῳ· μάλα δ' εἰμὶ πολύστονος· οὐδέ τί με χρὴ
οἴκῳ ἐν ἀλλοτρίῳ γοόωντά τε μυρόμενόν τε
ἧσθαι, ἐπεὶ κάκιον πενθήμεναι ἄκριτον αἰεί·
μή τίς μοι δμῳῶν νεμεσήσεται ἠὲ σύ γ' αὐτή,
φῇ δὲ δάκρυ πλώειν βεβαρηότα με φρένας οἴνῳ.»

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:
—¡Oh, mujer! No hay mortal que en la tierra anchurosa pudiera
censurarte, pues llega tu gloria al vastísimo cielo,
como la de un eximio monarca que teme a los dioses
[y gobierna un país de muchísima gente esforzada,]
y que impone justicia, y la tierra sombría da trigo
y cebada, y cargados de fruta se vencen los árboles
y las cabras alumbran seguras, y el mar da sus peces,
y los pueblos que están a su mando se sienten dichosos.
Pero ahora que estoy en tu casa pregunta otras cosas
y no quieras saber mi linaje ni cuál es mi patria
para que a su recuerdo el pesar no se acrezca en mi ánimo,
puesto que he sido muy desgraciado, y tampoco conviene
que en la casa de otro me ponga a llorar lamentándome,
pues no es bueno estar siempre afligido sin darse descanso.
Cualquier sierva podría indignarse, o acaso tú misma,
y decir que me he puesto a llorar porque estoy embriagado.

τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα περίφρων Πηνελόπεια·
«ξεῖν', ἦ τοι μὲν ἐμὴν ἀρετὴν εἶδός τε δέμας τε
ὤλεσαν ἀθάνατοι, ὅτε Ἴλιον εἰσανέβαινον
Ἀργεῖοι, μετὰ τοῖσι δ' ἐμὸς πόσις ἦεν Ὀδυσσεύς.
εἰ κεῖνός γ' ἐλθὼν τὸν ἐμὸν βίον ἀμφιπολεύοι,
μεῖζόν κε κλέος εἴη ἐμὸν καὶ κάλλιον οὕτω.
νῦν δ' ἄχομαι· τόσα γάρ μοι ἐπέσσευεν κακὰ δαίμων.
ὅσσοι γὰρ νήσοισιν ἐπικρατέουσιν ἄριστοι,
Δουλιχίῳ τε Σάμῃ τε καὶ ὑλήεντι Ζακύνθῳ,
οἵ τ' αὐτὴν Ἰθάκην εὐδείελον ἀμφινέμονται,
οἵ μ' ἀεκαζομένην μνῶνται, τρύχουσι δὲ οἶκον.
τῶ οὔτε ξείνων ἐμπάζομαι οὔθ' ἱκετάων
οὔτε τι κηρύκων, οἳ δημιοεργοὶ ἔασιν·
ἀλλ' Ὀδυσῆ ποθέουσα φίλον κατατήκομαι ἦτορ.
οἱ δὲ γάμον σπεύδουσιν· ἐγὼ δὲ δόλους τολυπεύω.
φᾶρος μέν μοι πρῶτον ἐνέπνευσε φρεσὶ δαίμων
στησαμένῃ μέγαν ἱστὸν ἐνὶ μεγάροισιν ὑφαίνειν,
λεπτὸν καὶ περίμετρον· ἄφαρ δ' αὐτοῖς μετέειπον·
«κοῦροι, ἐμοὶ μνηστῆρες, ἐπεὶ θάνε δῖος Ὀδυσσεύς,
μίμνετ' ἐπειγόμενοι τὸν ἐμὸν γάμον, εἰς ὅ κε φᾶρος
ἐκτελέσω, μή μοι μεταμώνια νήματ' ὄληται,
Λαέρτῃ ἥρωϊ ταφήϊον, εἰς ὅτε κέν μιν
μοῖρ' ὀλοὴ καθέλῃσι τανηλεγέος θανάτοιο·
μή τίς μοι κατὰ δῆμον Ἀχαιϊάδων νεμεσήσῃ,
αἴ κεν ἄτερ σπείρου κεῖται πολλὰ κτεατίσσας.»
ὣς ἐφάμην, τοῖσιν δ' ἐπεπείθετο θυμὸς ἀγήνωρ.
ἔνθα καὶ ἠματίη μὲν ὑφαίνεσκον μέγαν ἱστόν,
νύκτας δ' ἀλλύεσκον, ἐπὴν δαΐδας παραθείμην.
ὣς τρίετες μὲν ἔληθον ἐγὼ καὶ ἔπειθον Ἀχαιούς·

ἀλλ' ὅτε τέτρατον ἦλθεν ἔτος καὶ ἐπήλυθον ὧραι,
μηνῶν φθινόντων, περὶ δ' ἤματα πόλλ' ἐτελέσθη,
καὶ τότε δή με διὰ δμῳάς, κύνας οὐκ ἀλεγούσας,
εἶλον ἐπελθόντες καὶ ὁμόκλησαν ἐπέεσσιν.
ὣς τὸ μὲν ἐξετέλεσσα καὶ οὐκ ἐθέλουσ', ὑπ' ἀνάγκης·
νῦν δ' οὔτ' ἐκφυγέειν δύναμαι γάμον οὔτε τιν' ἄλλην
μῆτιν ἔθ' εὑρίσκω· μάλα δ' ὀτρύνουσι τοκῆες
γήμασθ', ἀσχαλάᾳ δὲ πάϊς βίοτον κατεδόντων,
γινώσκων· ἤδη γὰρ ἀνὴρ οἷός τε μάλιστα
οἴκου κήδεσθαι, τῷ τε Ζεὺς ὄλβον ὀπάζει.
ἀλλὰ καὶ ὣς μοι εἰπὲ τεὸν γένος, ὁππόθεν ἐσσί·
οὐ γὰρ ἀπὸ δρυός ἐσσι παλαιφάτου οὐδ' ἀπὸ πέτρης.»

τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«ὦ γύναι αἰδοίη Λαερτιάδεω Ὀδυσῆος,
οὐκέτ' ἀπολλήξεις τὸν ἐμὸν γόνον ἐξερέουσα;
ἀλλ' ἔκ τοι ἐρέω. ἦ μέν μ' ἀχέεσσί γε δώσεις
πλείοσιν ἢ ἔχομαι· ἡ γὰρ δίκη, ὁππότε πάτρης
ἧς ἀπέῃσιν ἀνὴρ τόσσον χρόνον ὅσσον ἐγὼ νῦν,
πολλὰ βροτῶν ἐπὶ ἄστε' ἀλώμενος, ἄλγεα πάσχων.
ἀλλὰ καὶ ὣς ἐρέω ὅ μ' ἀνείρεαι ἠδὲ μεταλλᾷς.
Κρήτη τις γαῖ' ἔστι μέσῳ ἐνὶ οἴνοπι πόντῳ,
καλὴ καὶ πίειρα, περίῤῥυτος· ἐν δ' ἄνθρωποι
πολλοὶ ἀπειρέσιοι, καὶ ἐννήκοντα πόληες· -
ἄλλη δ' ἄλλων γλῶσσα μεμιγμένη· ἐν μὲν Ἀχαιοί,

Y repúsole entonces así la discreta Penélope:
—Forastero, ya todo atractivo, mi gracia y belleza
destruyeron los dioses, al irse camino de Troya
los argivos, y al irse con ellos Ulises, mi esposo.
Si él volviera y llegase a cuidar otra vez de mi vida,
¡cuán mejor esta vez y cuán pura sería mi gloria!
Ahora estoy afligida en el mal que algún dios me ha enviado.
[Todos cuantos señores gobiernan aquí en nuestras islas,
en Duliquio y en Same y en la nemorosa Zacinto,
y los que en estas tierras fragosas de Ítaca gobiernan,
contra mi voluntad me pretenden y arruinan mi casa.]
Y por esto no cuido de huéspedes ni suplicantes,
ni de heraldos que están al servicio común de las gentes
porque, echando de menos a Ulises, se funde mi ánimo.
Ellos quieren que pronto me case, mas yo tramo ardides.
El primero de todos me fue por un dios sugerido.
En mi alcoba me puse a tejer una tela muy fina
que jamás terminaba y entonces a todos decía:
«Jóvenes pretendientes, si Ulises divino ya ha muerto,
aunque os urja mi boda, esperad a que acabe este lienzo
—pues en balde perder no quisiera estos hilos ahora—,
con el fin de que tenga Laertes el héroe un sudario
cuando del espantoso morir le sorprenda la Parca,
¡yo no quiero que al verme enterrar sin sudario a quien tanto
poseyó, las mujeres aqueas del pueblo se indignen!».
Así dije, y al fin persuadidos dejaba sus ánimos.
Y pasábame el día tejiendo esa tela sin término,
y la noche, a la luz del hachón, destejiendo lo hecho.
El engaño un trienio oculté, y los aqueos creyéronlo.

Mas el cuarto año vino y de nuevo llegó primavera
[con los meses que traen cuando pasan, los días más largos,]
y mis siervas, que son unas perras que en nada se ocupan,
sorprendiéronme y me dirigieron muy duros reproches.
Así fue como, mal de mi grado, acabé aquella tela.
Ya no puedo evitar esta boda ni encuentro otro engaño.
Y mis padres me apremian ahora a que tome marido
y se apena mi hijo al ver cómo devoran sus bienes
porque ya tiene edad para estar gobernando la casa,
y que Zeus pueda un día colmarlo de gloria infinita.
Pero dime cuál es tu linaje y de dónde procedes,
no naciste tal vez de la encina o la peña del cuento.

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:
—¡Oh, mujer veneranda de Ulises, el hijo de Laertes!
¿Cuándo terminarás de inquirir sobre mi nacimiento?
Mas te responderé aunque acrecientes mis muchos pesares
como siempre le suele ocurrir a cualquiera que ha estado,
como yo, de su patria alejado muchísimo tiempo,
[de ciudad en ciudad errabundo y sufriendo fatigas.]
Mas he aquí lo que quieres saber y lo que me preguntas.
»Por el mar rodeada, en el ponto vinoso, se encuentra
una tierra muy bella y muy fértil, es Creta, y en ella
hay noventa ciudades y muchos, muchísimos hombres.
[Los idiomas se mezclan, pues viven allí los aqueos,

ἐν δ' Ἐτεόκρητες μεγαλήτορες, ἐν δὲ Κύδωνες
Δωριέες τε τριχάϊκες δῖοί τε Πελασγοί· -
τῇσι δ' ἐνὶ Κνωσός, μεγάλη πόλις, ἔνθα τε Μίνως
ἐννέωρος βασίλευε Διὸς μεγάλου ὀαριστής,
πατρὸς ἐμοῖο πατήρ, μεγαθύμου Δευκαλίωνος.
Δευκαλίων δ' ἐμὲ τίκτε καὶ Ἰδομενῆα ἄνακτα·
ἀλλ' ὁ μὲν ἐν νήεσσι κορωνίσιν Ἴλιον εἴσω
ᾤχεθ' ἅμ' Ἀτρεΐδῃσιν· ἐμοὶ δ' ὄνομα κλυτὸν Αἴθων,
ὁπλότερος γενεῇ· ὁ δ' ἅμα πρότερος καὶ ἀρείων.
ἔνθ' Ὀδυσῆα ἐγὼν ἰδόμην καὶ ξείνια δῶκα.
καὶ γὰρ τὸν Κρήτηνδε κατήγαγεν ἷς ἀνέμοιο
ἱέμενον Τροίηνδε, παραπλάγξασα Μαλειῶν·
στῆσε δ' ἐν Ἀμνισῷ, ὅθι τε σπέος Εἰλειθυίης,
ἐν λιμέσιν χαλεποῖσι, μόγις δ' ὑπάλυξεν ἀέλλας.
αὐτίκα δ' Ἰδομενῆα μετάλλα ἄστυδ' ἀνελθών·
ξεῖνον γάρ οἱ ἔφασκε φίλον τ' ἔμεν αἰδοῖόν τε.
τῷ δ' ἤδη δεκάτη ἢ ἑνδεκάτη πέλεν ἠὼς
οἰχομένῳ σὺν νηυσὶ κορωνίσιν Ἴλιον εἴσω.
τὸν μὲν ἐγὼ πρὸς δώματ' ἄγων εὖ ἐξείνισσα,
ἐνδυκέως φιλέων, πολλῶν κατὰ οἶκον ἐόντων·
καί οἱ τοῖς ἄλλοισ' ἑτάροισ', οἳ ἅμ' αὐτῷ ἕποντο,
δημόθεν ἄλφιτα δῶκα καὶ αἴθοπα οἶνον ἀγείρας
καὶ βοῦς ἱερεύσασθαι, ἵνα πλησαίατο θυμόν.
ἔνθα δυώδεκα μὲν μένον ἤματα δῖοι Ἀχαιοί·
εἴλει γὰρ βορέης ἄνεμος μέγας οὐδ' ἐπὶ γαίῃ
εἶα ἵστασθαι, χαλεπὸς δέ τις ὦρορε δαίμων·
τῇ τρεισκαιδεκάτῃ δ' ἄνεμος πέσε, τοὶ δ' ἀνάγοντο.»

los valientes cretenses indígenas y los cidonios
y las tres tribus dóricas y los divinos pelasgos.]
Allí encuéntranse Cnosos, famosa ciudad donde Minos
era rey y de nueve en nueve años con Zeus conversaba;
padre fue de mi padre, del gran Deucalión generoso.
Deucalión me engendró y engendró a Idomeneo, el monarca.
Él se fue para Troya en las naves de proas curvadas,
junto con los Atridas; Etón es mi nombre preclaro,
el nacido más tarde, y él era el mayor y más fuerte.
Vi yo a Ulises allí y le entregué los presentes del huésped,
pues la fuerza del viento lo había llevado hasta Creta
en su ruta hacia Ilión, apartado que fue de Malea.
Atracó en el Amnisio, pegado a la gruta de Ilitia,
en un puerto difícil, huyendo arduamente del viento.
Y por Idomeneo, al llegar, preguntó por la villa,
pues decía que él era su huésped honrado y querido.
Pero diez u once veces el alba ya había apuntado
desde que para Troya partió en sus curvados navíos.
Yo fui quien lo llevó hasta la casa y le dio acogimiento
y un solícito trato, pues nada en la casa faltaba.
Y para él y los hombres que estaban con él en sus naves
negro vino y harina en común recogí por el pueblo
y unos bueyes para el sacrificio y sustento de todos.
Doce días quedáronse allí los divinos aqueos
porque el Bóreas soplaba con tanta violencia que en tierra
ni aun estar se podía; algún dios lo excitaba malévolo.
Al treceno amainó el ventarrón y zarparon los huéspedes.

ἴσκε ψεύδεα πολλὰ λέγων ἐτύμοισιν ὁμοῖα·
τῆς δ' ἄρ' ἀκουούσης ῥέε δάκρυα, τήκετο δὲ χρώς.
ὡς δὲ χιὼν κατατήκετ' ἐν ἀκροπόλοισιν ὄρεσσιν,
ἣν τ' εὖρος κατέτηξεν, ἐπὴν ζέφυρος καταχεύῃ,
τηκομένης δ' ἄρα τῆς ποταμοὶ πλήθουσι ῥέοντες·
ὣς τῆς τήκετο καλὰ παρήϊα δάκρυ χεούσης,
κλαιούσης ἑὸν ἄνδρα, παρήμενον. αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
θυμῷ μὲν γοόωσαν ἑὴν ἐλέαιρε γυναῖκα,
ὀφθαλμοὶ δ' ὡς εἰ κέρα ἕστασαν ἠὲ σίδηρος
ἀτρέμας ἐν βλεφάροισι· δόλῳ δ' ὅ γε δάκρυα κεῦθεν.

Dijo así, y parecieron verdades aquellas mentiras,
y ella estaba llorando y la piel en su rostro fundíase,
[así como en las altas montañas se funde la nieve
bajo el soplo del Euro, una vez la ha hacinado ya el Céfiro,
y, al fundirse, se va acrecentando el caudal de los ríos,
así, en llanto, sus bellas mejillas estaban fundiéndose]
al llorar por su esposo, que estaba sentado a su lado.
Aunque en el corazón apiadaban a Ulises sus lágrimas,
cual si fueran de hierro o de cuerno, en sus párpados, firmes
continuaron los ojos; la astucia impedíale el llanto.

ἡ δ' ἐπεὶ οὖν τάρφθη πολυδακρύτοιο γόοιο,
ἐξαῦτίς μιν ἔπεσσιν ἀμειβομένη προσέειπε·

Cuando ya de llorar y gemir ella se hubo saciado,
nuevamente le habló dirigiéndole así estas palabras:

«νῦν μὲν δή σευ ξεῖνέ γ' ὄϊω πειρήσεσθαι,
εἰ ἐτεὸν δὴ κεῖθι σὺν ἀντιθέοισ' ἑτάροισι
ξείνισας ἐν μεγάροισιν ἐμὸν πόσιν, ὡς ἀγορεύεις.
εἰπέ μοι, ὁπποῖ' ἄσσα περὶ χροῒ εἵματα ἕστο,
αὐτός θ' οἷος ἦεν, καὶ ἑταίρους, οἵ οἱ ἕποντο.»

—Ahora, pues, forastero, yo creo que debo probarte.
Si en verdad como huésped tuviste en tu casa a mi esposo
con sus hombres divinos, tal como aseguras que hiciste,
dime qué vestiduras llevaba en su cuerpo y cómo eran,
y cómo era él también y los hombres que lo acompañaban.

τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«ὦ γύναι, ἀργαλέον τόσσον χρόνον ἀμφὶς ἐόντα
εἰπεῖν· ἤδη γὰρ τόδ' ἐεικοστὸν ἔτος ἐστίν,
ἐξ οὗ κεῖθεν ἔβη καὶ ἐμῆς ἀπελήλυθε πάτρης·
αὐτάρ τοι ἐρέω, ὥς μοι ἰνδάλλεται ἦτορ.
χλαῖναν πορφυρέην οὔλην ἔχε δῖος Ὀδυσσεύς,
διπλῆν· ἐν δ' ἄρα οἱ περόνη χρυσοῖο τέτυκτο

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:
—Es difícil, mujer, cuando ya tanto tiempo ha pasado,
referirte estas cosas, pues ya veinte años se fueron
desde que él se marchó abandonando mi tierra paterna.
Mas te voy a decir cómo mi corazón lo recuerda.
Doble manto de lana purpúrea el magnánimo Ulises
se vestía, con un áureo broche de dos agujeros;

αὐλοῖσιν διδύμοισι· πάροιθε δὲ δαίδαλον ἦεν·
ἐν προτέροισι πόδεσσι κύων ἔχε ποικίλον ἐλλόν,
ἀσπαίροντα λάων· τὸ δὲ θαυμάζεσκον ἅπαντες,
ὡς οἱ χρύσεοι ἐόντες ὁ μὲν λάε νεβρὸν ἀπάγχων,
αὐτὰρ ὁ ἐκφυγέειν μεμαὼς ἤσπαιρε πόδεσσι.
τὸν δὲ χιτῶν' ἐνόησα περὶ χροῒ σιγαλόεντα,
οἷόν τε κρομύοιο λοπὸν κάτα ἰσχαλέοιο·
τὼς μὲν ἔην μαλακός, λαμπρὸς δ' ἦν ἠέλιος ὥς.
ἦ μὲν πολλαί γ' αὐτὸν ἐθηήσαντο γυναῖκες.
ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ' ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῇσιν·
οὐκ οἶδ', ἢ τάδε ἕστο περὶ χροῒ οἴκοθ' Ὀδυσσεύς,
ἦ τις ἑταίρων δῶκε θοῆς ἐπὶ νηὸς ἰόντι
ἦ τίς που καὶ ξεῖνος, ἐπεὶ πολλοῖσιν Ὀδυσσεὺς
ἔσκε φίλος· παῦροι γὰρ Ἀχαιῶν ἦσαν ὁμοῖοι.
καί οἱ ἐγὼ χάλκειον ἄορ καὶ δίπλακα δῶκα
καλὴν πορφυρέην καὶ τερμιόεντα χιτῶνα,
αἰδοίως δ' ἀπέπεμπον ἐϋσσέλμου ἐπὶ νηός.
καὶ μέν οἱ κῆρυξ ὀλίγον προγενέστερος αὐτοῦ
εἵπετο· καὶ τόν τοι μυθήσομαι, οἷος ἔην περ·
γυρὸς ἐν ὤμοισιν, μελανόχροος, οὐλοκάρηνος,
Εὐρυβάτης δ' ὄνομ' ἔσκε· τίεν δέ μιν ἔξοχον ἄλλων
ὧν ἑτάρων Ὀδυσεύς, ὅτι οἱ φρεσὶν ἄρτια ἤδη.»

ὣς φάτο, τῇ δ' ἔτι μᾶλλον ὑφ' ἵμερον ὦρσε γόοιο
σήματ' ἀναγνούσῃ, τά οἱ ἔμπεδα πέφραδ' Ὀδυσσεύς.
ἡ δ' ἐπεὶ οὖν τάρφθη πολυδακρύτοιο γόοιο,
καὶ τότε μιν μύθοισιν ἀμειβομένη προσέειπε·

«νῦν μὲν δή μοι, ξεῖνε, πάρος περ ἐὼν ἐλεεινός,
ἐν μεγάροισιν ἐμοῖσι φίλος τ' ἔσῃ αἰδοῖός τε·
αὐτὴ γὰρ τάδε εἵματ' ἐγὼ πόρον, οἳ' ἀγορεύεις,
πτύξασ' ἐκ θαλάμου, περόνην τ' ἐπέθηκα φαεινὴν
κείνῳ ἄγαλμ' ἔμεναι. τὸν δ' οὐχ ὑποδέξομαι αὖτις
οἴκαδε νοστήσαντα φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν.
τῷ ῥα κακῇ αἴσῃ κοίλης ἐπὶ νηὸς Ὀδυσσεὺς
ὤχετ' ἐποψόμενος Κακοΐλιον οὐκ ὀνομαστήν.»

τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«ὦ γύναι αἰδοίη Λαερτιάδεω Ὀδυσῆος,
μηκέτι νῦν χρόα καλὸν ἐναίρεο μηδέ τι θυμὸν
τῆκε πόσιν γοόωσα. νεμεσσῶμαί γε μὲν οὐδέν·
καὶ γάρ τίς τ' ἀλλοῖον ὀδύρεται ἄνδρ' ὀλέσασα
κουρίδιον, τῷ τέκνα τέκῃ φιλότητι μιγεῖσα,
ἢ Ὀδυσῆ', ὅν φασι θεοῖσ' ἐναλίγκιον εἶναι.
ἀλλὰ γόου μὲν παῦσαι, ἐμεῖο δὲ σύνθεο μῦθον·
νημερτέως γάρ τοι μυθήσομαι οὐδ' ἐπικεύσω,
ὡς ἤδη Ὀδυσῆος ἐγὼ περὶ νόστου ἄκουσα
ἀγχοῦ, Θεσπρωτῶν ἀνδρῶν ἐν πίονι δήμῳ,
ζωοῦ· αὐτὰρ ἄγει κειμήλια πολλὰ καὶ ἐσθλά,
αἰτίζων ἀνὰ δῆμον. ἀτὰρ ἐρίηρας ἑταίρους
ὤλεσε καὶ νῆα γλαφυρὴν ἐνὶ οἴνοπι πόντῳ,
Θρινακίης ἄπο νήσου ἰών· ὀδύσαντο γὰρ αὐτῷ
Ζεύς τε καὶ Ἠέλιος· τοῦ γὰρ βόας ἔκταν ἑταῖροι.
οἱ μὲν πάντες ὄλοντο πολυκλύστῳ ἐνὶ πόντῳ·
τὸν δ' ἄρ' ἐπὶ τρόπις νηὸς βάλε κῦμ' ἐπὶ χέρσου,

una obra muy bella: era un perro que bajo sus patas
delanteras tenía a un cervato manchado y mirábalo
debatirse, y sentíanse todos, al verlo, admirados;
[eran de oro, y el perro, mirando al cervato, asfixiábalo,
y el cervato, queriendo escapar, sacudía las patas.]
Y él llevaba, cubriendo su cuerpo, una espléndida túnica
que era como la bizna de una cebolla muy seca,
tan suave era al tacto, y lo mismo que un sol relucía;
y eran muchas mujeres las que, para verla, acudían.
[Y otra cosa te voy a decir y en tu pecho consérvala:]
mas ignoro si Ulises llevaba, en su casa estas ropas
o se las regaló algún amigo en su rápida nave
o tal vez algún huésped, pues muchos amigos tenía
ese hombre, y muy pocos aqueos con él se igualaban.
Le ofrecí yo una espada de bronce y un manto purpúreo
muy hermoso y con él una prenda talar, también, cuando
con respeto lo fui a despedir en su nave bancada.
Un heraldo no mucho más viejo que él lo seguía,
y ahora voy a decirte qué aspecto tenía este hombre:
muy cargado de hombros, piel negra y cabello encrespado;
se llamaba Euribates, y Ulises, de todos los otros,
era a quien más honraba, pues ambos pensaban lo mismo.

Dijo, así y el afán de llorar fue creciéndose en ella,
[porque reconocía las señas que Ulises le daba.
Cuando ya de llorar y gemir ella se hubo saciado,]
nuevamente le habló dirigiéndole así estas palabras:

—Forastero, si hasta ahora tan solo piedad te he tenido,
desde ahora serás venerado y querido en mi casa.
Sí, yo misma le puse en las manos las prendas que dices,
las saqué del tesoro y le puse el espléndido broche
para así engalanarlo. Mas nunca podré recibirle
ya de vuelta al hogar y también a la tierra paterna.
[Mala suerte en la cóncava nave llevóseme a Ulises
para ver a esa Troya fatal; que este nombre perezca.]

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:
—¡Oh, mujer veneranda de Ulises, el hijo de Laertes!
No marchites, llorando a tu esposo, una cara tan bella,
ni consumas así el corazón. Pero no te censuro,
porque suele llorar la mujer al esposo que tuvo
[de doncella y que ha muerto y de quien el amor le dio hijos,]
aun no siendo lo mismo que un dios, como dicen fue Ulises.
Cesa, pues, de llorar y ahora aquí a mis palabras atiende,
porque te voy a hablar con franqueza sin nada ocultarte.
He sabido que Ulises regresa; lo sé por noticias
recogidas no lejos, en la rica tierra tesprota:
vive y está al llegar y trae muchos valiosos presentes
[que entre el pueblo logró, mas perdió a sus amigos leales,
y la cóncava nave al venir hacia aquí de la isla
del Tridente, en el ponto vinoso; que, dicen, se airaron
Zeus y el Sol contra él, pues sus hombres mataron las vacas:
todos ellos murieron en medio de un mar tempestuoso.
A caballo en la quilla las olas llevároнlo a tierra

Φαιήκων ἐς γαῖαν, οἳ ἀγχίθεοι γεγάασιν·
οἵ δή μιν περὶ κῆρι θεὸν ὣς τιμήσαντο
καί οἱ πολλὰ δόσαν πέμπειν τέ μιν ἤθελον αὐτοὶ
οἴκαδ' ἀπήμαντον. καί κεν πάλαι ἐνθάδ' Ὀδυσσεὺς
ἦην· ἀλλ' ἄρα οἱ τό γε κέρδιον εἴσατο θυμῷ,
χρήματ' ἀγυρτάζειν πολλὴν ἐπὶ γαῖαν ἰόντι·
ὡς περὶ κέρδεα πολλὰ καταθνητῶν ἀνθρώπων
οἷδ' Ὀδυσεύς, οὐδ' ἄν τις ἐρίσσειε βροτὸς ἄλλος.
ὥς μοι Θεσπρωτῶν βασιλεὺς μυθήσατο Φείδων·
ὤμνυε δὲ πρὸς ἔμ' αὐτόν, ἀποσπένδων ἐνὶ οἴκῳ,
νῆα κατειρύσθαι καὶ ἐπαρτέας ἔμμεν ἑταίρους,
οἵ δή μιν πέμψουσι φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν.
ἀλλ' ἐμὲ πρὶν ἀπέπεμψε· τύχησε γὰρ ἐρχομένη νηῦς
ἀνδρῶν Θεσπρωτῶν ἐς Δουλίχιον πολύπυρον.
καί μοι κτήματ' ἔδειξεν, ὅσα ξυναγείρατ' Ὀδυσσεύς·
καί νύ κεν ἐς δεκάτην γενεὴν ἕτερόν γ' ἔτι βόσκοι·
τόσσα οἱ ἐν μεγάροις κειμήλια κεῖτο ἄνακτος.
τὸν δ' ἐς Δωδώνην φάτο βήμεναι, ὄφρα θεοῖο
ἐκ δρυὸς ὑψικόμοιο Διὸς βουλὴν ἐπακούσαι,
ὅππως νοστήσειε φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν,
ἤδη δὴν ἀπεών, ἢ ἀμφαδὸν ἦε κρυφηδόν.
ὡς ὁ μὲν οὕτως ἐστὶ σόος καὶ ἐλεύσεται ἤδη
ἄγχι μάλ', οὐδ' ἔτι τῆλε φίλων καὶ πατρίδος αἴης
δηρὸν ἀπεσσεῖται· ἔμπης δέ τοι ὅρκια δώσω.
ἴστω νῦν Ζεὺς πρῶτα, θεῶν ὕπατος καὶ ἄριστος,
ἵστίη τ' Ὀδυσῆος ἀμύμονος, ἣν ἀφικάνω·
ἦ μέν τοι τάδε πάντα τελείεται ὡς ἀγορεύω.
τοῦδ' αὐτοῦ λυκάβαντος ἐλεύσεται ἐνθάδ' Ὀδυσσεύς,
τοῦ μὲν φθίνοντος μηνός, τοῦ δ' ἱσταμένοιο.»

τὸν δ' αὖτε προσέειπε περίφρων Πηνελόπεια·
«αἴ γὰρ τοῦτο, ξεῖνε, ἔπος τετελεσμένον εἴη·
τῶ κε τάχα γνοίης φιλότητά τε πολλά τε δῶρα
ἐξ ἐμεῦ, ὡς ἄν τίς σε συναντόμενος μακαρίζοι.
ἀλλά μοι ὧδ' ἀνὰ θυμὸν ὀΐεται, ὡς ἔσεταί περ·
οὔτ' Ὀδυσεὺς ἔτι οἶκον ἐλεύσεται, οὔτε σὺ πομπῆς
τεύξῃ, ἐπεὶ οὐ τοῖοι σημάντορές εἰσ' ἐνὶ οἴκῳ,
οἷος Ὀδυσσεὺς ἔσκε μετ' ἀνδράσιν, εἴ ποτ' ἔην γε,
ξείνους αἰδοίους ἀποπεμπέμεν ἠδὲ δέχεσθαι.
ἀλλά μιν, ἀμφίπολοι, ἀπονίψατε, κάτθετε δ' εὐνήν,
δέμνια καὶ χλαίνας καὶ ῥήγεα σιγαλόεντα,
ὥς κ' εὖ θαλπιόων χρυσόθρονον Ἠῶ ἵκηται.
ἠῶθεν δὲ μάλ' ἦρι λοέσσαι τε χρῖσαί τε,
ὥς κ' ἔνδον παρὰ Τηλεμάχῳ δείπνοιο μέδηται
ἥμενος ἐν μεγάρῳ. τῷ δ' ἄλγιον, ὅς κεν ἐκείνων
τοῦτον ἀνιάζῃ θυμοφθόρος· οὐδέ τι ἔργον
ἐνθάδ' ἔτι πρήξει, μάλα περ κεχολωμένος αἰνῶς.
πῶς γὰρ ἐμεῦ σύ, ξεῖνε, δαήσεαι, εἴ τι γυναικῶν
ἀλλάων περίειμι νόον καὶ ἐπίφρονα μῆτιν,
εἴ κεν ἀϋσταλέος, κακὰ εἱμένος ἐν μεγάροισι
δαινύῃ; ἄνθρωποι δὲ μινυνθάδιοι τελέθουσιν.
ὃς μὲν ἀπηνὴς αὐτὸς ἔῃ καὶ ἀπηνέα εἰδῇ,
τῷ δὲ καταρῶνται πάντες βροτοὶ ἄλγε' ὀπίσσω
ζωῷ, ἀτὰρ τεθνεῶτί γ' ἐφεψιόωνται ἅπαντες·
ὃς δ' ἂν ἀμύμων αὐτὸς ἔῃ καὶ ἀμύμονα εἰδῇ,

de feacios, que por su linaje descienden de dioses,
y gustosos, lo mismo que a un dios, lo colmaron de honores
y le dieron presentes e incluso ellos mismos quisieron
sano y salvo llevarlo a su casa, y haría ya tiempo
que a tu lado hallaríase Ulises, de no haber creído
preferible ir por tierras distintas, reuniendo riquezas,
que entre todos los hombres mortales no hay quien, como Ulises,
sobresalga en ardides, y nadie contra él puede nada.]
Estas cosas me dijo Fidón, rey del pueblo tesproto.
Y juró en mi presencia, además, y libando en su casa,
que la nave ya estaba en el mar y dispuestos sus hombres
a llevarlo a través de la mar a su tierra paterna.
Pero a mí me envió por delante, que entonces partía
un navío tesproto a Duliquio, el mercado del trigo.
Me mostró las riquezas que Ulises había reunido
y diez generaciones podrían vivir de todo ello,
¡tal tesoro en la casa de aquel soberano tenía!
El monarca me dijo que había partido a Dodona,
pues quería pedirle consejo al gran roble divino
de Zeus, sobre si franca o bien tácitamente debía
regresar a su Ítaca, de donde faltó tanto tiempo.
Sabe, pues, que está a salvo y de vuelta ha de hallarse muy pronto;
no estará mucho tiempo alejado de quienes él ama
ni de su patria. Y quiero sobre esto prestar juramento.
Zeus me sea testigo, el más grande y mejor de los dioses,
y el hogar del magnánimo Ulises, al que ahora he llegado,
de que habrán de cumplirse estas cosas tal como te anuncio.
Antes de que esta luna termine tendrás aquí a Ulises,
[al final de este mes o al principio del mes que le sigue.]

Y repúsole entonces así la discreta Penélope:
—¡Ojalá, forastero, se cumplan las cosas que dices,
que obtendrías de mí la amistad y muchísimos dones,
tantos que te creería feliz todo aquel que encontraras.
Pero mi ánimo sabe lo que ha de ocurrir: pues ni Ulises
volverá nunca a casa, ni tú encontrarás quien te lleve,
porque no hay en palacio un patrón como fue Ulises entre
los demás, si es que un día existió entre nosotros Ulises,
acogiendo a los huéspedes graves, o bien despidiéndolos.
Mas, doncellas, lavadle los pies y arregladle un buen lecho
con su cama, sus mantas y colchas espléndidas; para
que, caliente, en él pueda aguardar a la Aurora de oro.
[Y mañana temprano tendréis que bañarlo y ungirlo
para que en el banquete se siente a comer con Telémaco.
Y malhaya el que con corazón lleno de ira se atreva
a causarle molestias, pues esto será lo postrero
que haga aquí, por muy grande que sea la ira que tenga.
¿Cómo tú, forastero, sabrías si a muchas mujeres
aventajo con mi inteligencia y prudente consejo,
si te dejo cenar en la casa, viniendo tan sucio
y con tan miserables vestidos? ¡La vida es tan corta!
Quien no tiene piedad para sí, no para otros la tiene,
logra que los mortales imprequen sobre él desventuras
mientras vive, y que todos le insulten después de haber muerto;
mas quien tiene piedad para sí y con los otros la tiene

τοῦ μέν τε κλέος εὐρὺ διὰ ξεῖνοι φορέουσι
πάντας ἐπ' ἀνθρώπους, πολλοί τέ μιν ἐσθλὸν ἔειπον.»

τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«ὦ γύναι αἰδοίη Λαερτιάδεω Ὀδυσῆος,
ἦ τοι ἐμοὶ χλαῖναι καὶ ῥήγεα σιγαλόεντα
ἤχθεθ', ὅτε πρῶτον Κρήτης ὄρεα νιφόεντα
νοσφισάμην ἐπὶ νηὸς ἰὼν δολιχηρέτμοιο·
κείω δ' ὡς τὸ πάρος περ ἀϋπνους νύκτας ἴαυον.
πολλὰς γὰρ δὴ νύκτας ἀεικελίῳ ἐνὶ κοίτῃ
ἄεσα καί τ' ἀνέμεινα ἐϋθρονον Ἠῶ δῖαν.
οὐδέ τί μοι ποδάνιπτρα ποδῶν ἐπιήρανα θυμῷ
γίνεται· οὐδὲ γυνὴ ποδὸς ἅψεται ἡμετέροιο
τάων, αἵ τοι δῶμα κάτα δρήστειραι ἔασιν,
εἰ μή τις γρηῢς ἐστι παλαιή, κεδνὰ ἰδυῖα,
ἥ τις δὴ τέτληκε τόσα φρεσὶν ὅσσα τ' ἐγώ περ·
τῇ δ' οὐκ ἂν φθονέοιμι ποδῶν ἅψασθαι ἐμεῖο.»

τὸν δ' αὖτε προσέειπε περίφρων Πηνελόπεια·
«ξεῖνε φίλ'· οὐ γάρ πώ τις ἀνὴρ πεπνυμένος ὧδε
ξείνων τηλεδαπῶν φιλίων ἐμὸν ἵκετο δῶμα,
ὡς σὺ μάλ' εὐφραδέως πεπνυμένα πάντ' ἀγορεύεις·
ἔστι δέ μοι γρηῢς πυκινὰ φρεσὶ μήδε' ἔχουσα,
ἣ κεῖνον δύστηνον ἐϋ τρέφεν ἠδ' ἀτίταλλε
δεξαμένη χείρεσσ', ὅτε μιν πρῶτον τέκε μήτηρ·
ἥ σε πόδας νίψει, ὀλιγηπελέουσά περ ἔμπης.
ἀλλ' ἄγε νῦν ἀνστᾶσα, περίφρων Εὐρύκλεια,
νίψον σοῖο ἄνακτος ὁμήλικα· καί που Ὀδυσσεὺς
ἤδη τοιόσδ' ἐστὶ πόδας τοιόσδε τε χεῖρας·
αἶψα γὰρ ἐν κακότητι βροτοὶ καταγηράσκουσιν.»

ὣς ἄρ' ἔφη, γρηῢς δὲ κατέσχετο χερσὶ πρόσωπα,
δάκρυα δ' ἔκβαλε θερμά, ἔπος δ' ὀλοφυδνὸν ἔειπεν·

«ὤ μοι ἐγὼ σέο, τέκνον, ἀμήχανος· ἦ σε περὶ Ζεὺς
ἀνθρώπων ἤχθηρε θεουδέα θυμὸν ἔχοντα.
οὐ γάρ πώ τις τόσσα βροτῶν Διὶ τερπικεραύνῳ
πίονα μηρί' ἔκη' οὐδ' ἑξαίτους ἑκατόμβας,
ὅσσα σὺ τῷ ἐδίδους ἀρώμενος, εἶος ἵκοιο
γῆράς τε λιπαρὸν θρέψαιό τε φαίδιμον υἱόν·
νῦν δέ τοι οἴῳ πάμπαν ἀφείλετο νόστιμον ἦμαρ.
οὕτω που καὶ κείνῳ ἐφεψιόωντο γυναῖκες
ξείνων τηλεδαπῶν, ὅτε τευ κλυτὰ δώματ' ἵκοιτο,
ὡς σέθεν αἱ κύνες αἵδε καθεψιόωνται ἅπασαι,
τάων νῦν λώβην τε καὶ αἴσχεα πόλλ' ἀλεείνων
οὐκ ἐάᾳς νίζειν· ἐμὲ δ' οὐκ ἀέκουσαν ἄνωγε
κούρη Ἰκαρίοιο, περίφρων Πηνελόπεια.
τῷ σε πόδας νίψω ἅμα τ' αὐτῆς Πηνελοπείης
καὶ σέθεν εἵνεκ', ἐπεί μοι ὀρώρεται ἔνδοθι θυμὸς
κήδεσιν. ἀλλ' ἄγε νῦν ξυνίει ἔπος, ὅττι κεν εἴπω·
πολλοὶ δὴ ξεῖνοι ταλαπείριοι ἐνθάδ' ἵκοντο,
ἀλλ' οὔ πώ τινά φημι ἐοικότα ὧδε ἰδέσθαι
ὡς σὺ δέμας φωνήν τε πόδας τ' Ὀδυσῆϊ ἔοικας.»

logra fama muy grande que van difundiendo sus huéspedes
entre todos los hombres, y muchos de él dicen que es noble.]

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:
—¡Oh mujer veneranda de Ulises, el hijo de Laertes!
Ni las mantas ni colchas brillantes me importan gran cosa
desde el día en que a bordo de un buque de remos muy largos
dejé atrás y muy lejos los montes nevados de Creta.
Dormiré igual que cuando pasaba las noches en blanco
y he pasado muchísimas sobre una triste yacija
aguardando llegase la Aurora del trono de oro.
Y tampoco los baños de pies a mi ánimo agradan
y no permitiré que ninguna mujer me los toque
de las siervas que en este palacio te prestan servicio,
si no hay una mujer ya muy vieja y de gran confianza,
[que lo mismo que yo haya sufrido también en su ánimo
solo a ella no le he de impedir que las plantas me toque.]

Y repúsole entonces así la discreta Penélope:
—Forastero querido, jamás como tú he visto a nadie
[entre cuantos amigos de lejos vinieron a casa:]
tal cordura y sentido demuestras en todo lo que hablas.
En mi casa yo tengo una anciana de ingenio prudente
que nutrió al infeliz y le dio sus cuidados criándolo,
puesto que entre sus manos lo puso su madre al parirlo.
Lavará ella tus pies aunque ya se han menguado sus fuerzas.
Vamos, pues, ¡oh discreta Euriclea!, levántate y lava
a este hombre que tiene, sin duda, la edad de tu amo.
Ahora iguales los pies y las manos Ulises tendría,
porque en la desventura los hombres muy pronto envejecen.

Dijo así, y Euriclea llevose a la cara las manos
y se puso a llorar tristemente y habló entre sollozos:

—¡Hijo mío! Por ti nada puedo[187]. A ti, Zeus, más que a nadie,
odia y tú fuiste en tu corazón muy leal a los dioses.
No hay mortal que en honor de Zeus que con el rayo se goza
tantos muslos quemara con tanta hecatombe perfecta,
como tú le ofreciste rogando llegar solamente
a una dulce vejez y subir a tan ínclito hijo.
Y ahora Zeus ha privado a ti solo de todo regreso.
Es posible que se hayan burlado también de él las siervas
en la ilustre morada de algún lejanísimo huésped,
como ahora de ti, ¡oh forastero!, estas perras se burlan,
y con tal de evitarte denuestos y muchas infamias
no permites te laven. Y no me disgusta me mande
que lo haga la hija de Icario, la sabia Penélope.
Lavaré yo tus pies por amor a la propia Penélope
y a ti mismo, pues siento en mi pecho una pena profunda.
Pero presta atención a lo que ahora yo voy a decirte:
han venido a esta casa muchísimos infortunados,
pero nunca en ninguno yo he visto tan gran parecido
por tu cuerpo, tu voz y tus pies, como tienes a Ulises.

[187] Euriclea se dirige a Ulises, a quien cree muerto, y no al mendigo en quien todavía no ha reconocido a su amo.

τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«ὦ γρηῦ, οὕτω φασὶν ὅσοι ἴδον ὀφθαλμοῖσιν
ἡμέας ἀμφοτέρους, μάλα εἰκέλω ἀλλήλοιϊν
ἔμμεναι, ὡς σύ περ αὐτὴ ἐπιφρονέουσ' ἀγορεύεις.»

ὣς ἄρ' ἔφη, γρηῢς δὲ λέβηθ' ἕλε παμφανόωντα,
τῷ πόδας ἐξαπένιζεν, ὕδωρ δ' ἐνεχεύατο πολλόν,
ψυχρόν, ἔπειτα δὲ θερμὸν ἐπήφυσεν. αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
ἷζεν ἀπ' ἐσχαρόφιν, ποτὶ δὲ σκότον ἐτράπετ' αἶψα·
αὐτίκα γὰρ κατὰ θυμὸν ὀΐσατο, μή έ λαβοῦσα
οὐλὴν ἀμφράσσαιτο καὶ ἀμφαδὰ ἔργα γένοιτο.
νίζε δ' ἄρ' ἄσσον ἰοῦσα ἄναχθ' ἑόν· αὐτίκα δ' ἔγνω
οὐλήν, τήν ποτέ μιν σῦς ἤλασε λευκῷ ὀδόντι
Παρνησόνδ' ἐλθόντα μετ' Αὐτόλυκόν τε καὶ υἷας,
μητρὸς ἑῆς πατέρ' ἐσθλόν, ὃς ἀνθρώπους ἐκέκαστο
κλεπτοσύνῃ θ' ὅρκῳ τε· θεὸς δέ οἱ αὐτὸς ἔδωκεν
Ἑρμείας· τῷ γὰρ κεχαρισμένα μηρία καῖεν
ἀρνῶν ἠδ' ἐρίφων· ὁ δέ οἱ πρόφρων ἅμ' ὀπήδει.
Αὐτόλυκος δ' ἐλθὼν Ἰθάκης ἐς πίονα δῆμον
παῖδα νέον γεγαῶτα κιχήσατο θυγατέρος ἧς·
τόν ῥά οἱ Εὐρύκλεια φίλοισ' ἐπὶ γούνασι θῆκε
παυομένῳ δόρποιο, ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζεν·

«Αὐτόλυκ', αὐτὸς νῦν ὄνομ' εὕρεο, ὅττι κε θεῖο
παιδὸς παιδὶ φίλῳ· πολυάρητος δέ τοί ἐστι.»

τὴν δ' αὖτ' Αὐτόλυκος ἀπαμείβετο φώνησέν τε·
«γαμβρὸς ἐμὸς θύγατέρ τε, τίθεσθ' ὄνομ', ὅττι κεν εἴπω·
πολλοῖσιν γὰρ ἐγώ γε ὀδυσσάμενος τόδ' ἱκάνω,
ἀνδράσιν ἠδὲ γυναιξὶν ἀνὰ χθόνα βωτιάνειραν·
τῷ δ' Ὀδυσεὺς ὄνομ' ἔστω ἐπώνυμον. αὐτὰρ ἐγώ γε,
ὁππότ' ἂν ἡβήσας μητρῴϊον ἐς μέγα δῶμα
ἔλθῃ Παρνησόνδ', ὅθι πού μοι κτήματ' ἔασι,
τῶν οἱ ἐγὼ δώσω καί μιν χαίροντ' ἀποπέμψω.»

τῶν ἕνεκ' ἦλθ' Ὀδυσεύς, ἵνα οἱ πόροι ἀγλαὰ δῶρα.
τὸν μὲν ἄρ' Αὐτόλυκός τε καὶ υἱέες Αὐτολύκοιο
χερσίν τ' ἠσπάζοντο ἔπεσσί τε μειλιχίοισι·
μήτηρ δ' Ἀμφιθέη μητρὸς περιφῦσ' Ὀδυσῆϊ
κύσσ' ἄρα μιν κεφαλήν τε καὶ ἄμφω φάεα καλά.
Αὐτόλυκος δ' υἱοῖσιν ἐκέκλετο κυδαλίμοισι
δεῖπνον ἐφοπλίσσαι· τοὶ δ' ὀτρύνοντος ἄκουσαν.
αὐτίκα δ' εἰσάγαγον βοῦν ἄρσενα πενταέτηρον·
τὸν δέρον ἀμφί θ' ἕπον καί μιν διέχευαν ἅπαντα
μίστυλλόν τ' ἄρ' ἐπισταμένως πεῖράν τ' ὀβελοῖσιν
ὤπτησάν τε περιφραδέως δάσσαντό τε μοίρας.
ὣς τότε μὲν πρόπαν ἦμαρ ἐς ἠέλιον καταδύντα
δαίνυντ', οὐδέ τι θυμὸς ἐδεύετο δαιτὸς ἐΐσης·
ἦμος δ' ἠέλιος κατέδυ καὶ ἐπὶ κνέφας ἦλθε,
δὴ τότε κοιμήσαντο καὶ ὕπνου δῶρον ἕλοντο.

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:
—Quienes vieron al uno o al otro con sus propios ojos
dicen que entre los dos hay un gran parecido, ¡oh anciana!,
como ya has observado, y ¿quién puede mejor que tú verlo? *385*

Así dijo, y la anciana tomó una brillante caldera
en donde ella lavaba los pies, y echó mucha agua fría
y sobre ella vertió agua caliente. Y Ulises en tanto
se sentó junto al fuego, mas vuelto al lugar de la sombra,
porque súbitamente temió que la anciana, al tocarlo, *390*
viese la cicatriz y al final descubriérase todo.
Se acercó ella a su amo y se puso a lavarlo y vio al punto
la señal que dejó un jabalí con su blanco colmillo
una vez que el Parnaso corrió [con los hijos de Autólico,
de quien la madre de él era hija, y este héroe brillaba *395*
en hurtar y jurar, dones estos a él dados por Hermes,
a quien, para tenerlo propicio, quemábale muslos
de cabritos y ovejas, y el dios le asistía benévolo.
Cuando Autólico fue a la región opulenta de Ítaca
vio que entonces había parido un chiquillo su hija, *400*
y una vez hubo ya terminado la cena, Euriclea
lo dejó en sus rodillas y dijo con estas palabras:

—Piensa, Autólico, ahora en qué nombre has de dar a ese hijo
de tu hija, a quien tú tanto tiempo has estado anhelando.

Y con estas palabras entonces repúsole Autólico: *405*
—Yerno mío, hija mía, ponedle este nombre que os digo:
como mi corazón me ha irritado tantísima gente
al venir, porque es fértil la tierra en varones y en hembras,
sea, pues, Odiseo[188] su nombre. Y el día en que llegue
a ser hombre y se vaya a la casa materna; al Parnaso, *410*
allí donde conservo guardados los bienes que tengo,
le daré parte de ellos y haré que se vaya contento.

Y a buscar los espléndidos dones Ulises fue un día.
Recibiéronlo Autólico y todos los hijos de Autólico
con los brazos abiertos y hablando con dulces palabras. *415*
Y su abuela Anfitea estrechó entre sus brazos a Ulises
y besó su cabeza y sus dos hermosísimos ojos.
Y a sus hijos gloriosos entonces dio Autólico orden
de aprestar el festín, y cumplieron tal orden al punto.
Con un buey cincoañal acudieron y lo desollaron *420*
preparándolo allí y miembro a miembro lo hicieron pedazos,
y, hábilmente, en trocitos que fueron clavando en espiches,
con cuidado lo asaron e hicieron después las raciones.
Todo el día, hasta que hubo ya el sol descendido a su ocaso,
estuvieron en pleno banquete y gozaron de él todos. *425*
Cuando el sol se ocultó y descendieron a poco las sombras,
acostáronse para obtener los presentes del sueño.

---

188 Pongo aquí el nombre griego del héroe, δυσες (Odiseo), derivado de la palabra δυσσμενς participio del verb δσσμαι, irritar. *(N. del T.)*

ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
βάν ῥ' ἴμεν ἐς θήρην, ἠμὲν κύνες ἠδὲ καὶ αὐτοὶ
υἱέες Αὐτολύκου· μετὰ τοῖσι δὲ δῖος Ὀδυσσεὺς
ἤϊεν· αἰπὺ δ' ὄρος προσέβαν καταειμένον ὕλῃ
Παρνησοῦ, τάχα δ' ἵκανον πτύχας ἠνεμοέσσας.
Ἠέλιος μὲν ἔπειτα νέον προσέβαλλεν ἀρούρας
ἐξ ἀκαλαρρείταο βαθυῤῥόου Ὠκεανοῖο,
οἱ δ' ἐς βῆσσαν ἵκανον ἐπακτῆρες· πρὸ δ' ἄρ' αὐτῶν
ἴχνι' ἐρευνῶντες κύνες ἤϊσαν, αὐτὰρ ὄπισθεν
υἱέες Αὐτολύκου· μετὰ τοῖσι δὲ δῖος Ὀδυσσεὺς
ἤϊεν ἄγχι κυνῶν, κραδάων δολιχόσκιον ἔγχος.
ἔνθα δ' ἄρ' ἐν λόχμῃ πυκινῇ κατέκειτο μέγας σῦς·
τὴν μὲν ἄρ' οὔτ' ἀνέμων διάη μένος ὑγρὸν ἀέντων,
οὔτε μιν ἠέλιος φαέθων ἀκτῖσιν ἔβαλλεν,
οὔτ' ὄμβρος περάασκε διαμπερές· ὣς ἄρα πυκνὴ
ἦεν, ἀτὰρ φύλλων ἐνέην χύσις ἤλιθα πολλή.

τὸν δ' ἀνδρῶν τε κυνῶν τε περὶ κτύπος ἦλθε ποδοῖϊν,
ὡς ἐπάγοντες ἐπῆσαν· ὁ δ' ἀντίος ἐκ ξυλόχοιο,
φρίξας εὖ λοφιήν, πῦρ δ' ὀφθαλμοῖσι δεδορκώς,
στῆ ῥ' αὐτῶν σχεδόθεν. ὁ δ' ἄρα πρώτιστος Ὀδυσσεὺς
ἔσσυτ' ἀνασχόμενος δολιχὸν δόρυ χειρὶ παχείῃ,
οὐτάμεναι μεμαώς· ὁ δέ μιν φθάμενος ἔλασεν σῦς
γουνὸς ὕπερ, πολλὸν δὲ διήφυσε σαρκὸς ὀδόντι
λικριφὶς ἀΐξας, οὐδ' ὀστέον ἵκετο φωτός.
τὸν δ' Ὀδυσεὺς οὐτησε τυχὼν κατὰ δεξιὸν ὦμον,
ἀντικρὺ δὲ διῆλθε φαεινοῦ δουρὸς ἀκωκή·
κὰδ δ' ἔπεσ' ἐν κονίῃσι μακών, ἀπὸ δ' ἔπτατο θυμός.
τὸν μὲν ἄρ' Αὐτολύκου παῖδες φίλοι ἀμφεπένοντο,
ὠτειλὴν δ' Ὀδυσῆος ἀμύμονος ἀντιθέοιο
δῆσαν ἐπισταμένως, ἐπαοιδῇ δ' αἷμα κελαινὸν
ἔσχεθον, αἶψα δ' ἵκοντο φίλου πρὸς δώματα πατρός.
τὸν μὲν ἄρ' Αὐτόλυκός τε καὶ υἱέες Αὐτολύκοιο
εὖ ἰησάμενοι ἠδ' ἀγλαὰ δῶρα πορόντες
καρπαλίμως χαίροντα φίλως χαίροντες ἔπεμπον
εἰς Ἰθάκην. τῷ μέν ῥα πατὴρ καὶ πότνια μήτηρ
χαῖρον νοστήσαντι καὶ ἐξερέεινον ἕκαστα,
οὐλὴν ὅττι πάθοι· ὁ δ' ἄρα σφίσιν εὖ κατέλεξεν,
ὥς μιν θηρεύοντ' ἔλασεν σῦς λευκῷ ὀδόντι
Παρνησόνδ' ἐλθόντα σὺν υἱάσιν Αὐτολύκοιο.

τὴν γρηῢς χείρεσσι καταπρηνέσσι λαβοῦσα
γνῶ ῥ' ἐπιμασσαμένη, πόδα δὲ προέηκε φέρεσθαι·
ἐν δὲ λέβητι πέσε κνήμη, κανάχησε δὲ χαλκός,
ἂψ δ' ἑτέρωσ' ἐκλίθη· τὸ δ' ἐπὶ χθονὸς ἐξέχυθ' ὕδωρ.
τὴν δ' ἅμα χάρμα καὶ ἄλγος ἕλε φρένα, τὼ δέ οἱ ὄσσε
δακρυόφιν πλῆσθεν, θαλερὴ δέ οἱ ἔσχετο φωνή.
ἅψαμένη δὲ γενείου Ὀδυσσῆα προσέειπεν·

«ἦ μάλ' Ὀδυσσεύς ἐσσι, φίλον τέκος· οὐδέ σ' ἐγώ γε
πρὶν ἔγνων, πρὶν πάντα ἄνακτ' ἐμὸν ἀμφαφάασθαι.»

ἦ, καὶ Πηνελόπειαν ἐσέδρακεν ὀφθαλμοῖσι,
πεφραδέειν ἐθέλουσα φίλον πόσιν ἔνδον ἐόντα.
ἡ δ' οὔτ' ἀθρῆσαι δύνατ' ἀντίη οὔτε νοῆσαι·

Al mostrarse en el día la Aurora de dedos de rosa,
a cazar se marcharon entonces los hijos de Autólico
con Ulises divino, llevando consigo los perros.
Por el flanco escarpado y boscoso del monte Parnaso
dirigiéronse, y pronto alcanzaron las cumbres ventosas.
Era la hora en que el sol, al surgir de las aguas tranquilas
del Océano hondísimo, empieza ya a herir las campiñas,
cuando los cazadores llegaron a un valle, y delante
rastrearon los perros la caza, y detrás de los perros
con los hijos de Autólico, Ulises divino, muy cerca
de los canes, blandía su lanza de sombra alargada.
Allí un gran jabalí en una densa espesura dormía;
ni aun el húmedo soplo del viento lograba filtrarse
ni tampoco siquiera los rayos del sol esplendente,
ni llegó a penetrarla la lluvia, tal era la fronda
de las matas, y había una gran cantidad de seroja.

Y el rumor de los pasos de los cazadores y perros
despertó al jabalí que salió con las cerdas del cuello
erizadas y fuego en los ojos, y ante ellos detúvose.
El primero que se decidió a acometerlo fue Ulises:
levantó con su mano robusta la lanza larguísima
proponiéndose herirlo, mas el jabalí, anticipándose,
le clavó en la rodilla el colmillo y, rasgándola al sesgo,
se llevó mucha carne, mas no interesó nada el hueso.
Pero Ulises lo hirió con la lanza en el lomo derecho
y la punta brillante logró atravesarlo, y, bramando,
en el polvo tendido quedó y se escapó de él la vida.
Al momento los hijos de Autólico entonces pusiéronse
a curar las lesiones de Ulises divino e intachable;
la vendaron con arte, y la sangre negruzca, por medio
de un ensalmo, atajaron y fuéronse a casa del padre.
Y allí entonces Autólico y todos los hijos de Autólico
lo cuidaron muy bien y le hicieron regalos espléndidos,
y, contento, después lo enviaron a Ítaca, su patria.
Y su padre y su madre alegráronse al verlo de vuelta
y quisieron saber qué accidente produjo la herida
y él minuciosamente contó lo que había ocurrido
cuando lo acometió un jabalí con su blanco colmillo,
yendo por el Parnaso a cazar con los hijos de Autólico.

Así, pues, al palparlo la anciana con las manos planas
la lesión conoció y soltó el pie que cayó en el caldero;
resonó el bronce así y se inclinó la caldera hacia un lado
y se fue, toda el agua que había, vertiendo en el suelo.
Y ella tuvo alegría y dolor y sus ojos nubláronse
con el llanto, y quedó sin sonido su voz tan sonora.
Pero a Ulises después lo tomó de la barba y le dijo:

—¡Ay, que tú eres Ulises, y yo, oh hijo mío, no pude
conocerte, hasta haber a mi amo palpado del todo!

Así dijo, y volviose a mirar a Penélope para
indicarle que dentro de casa tenía a su esposo.
Pero ella no pudo advertirlo, aun estando delante,

τῇ γὰρ Ἀθηναίη νόον ἔτραπεν. αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
χείρ' ἐπιμασσάμενος φάρυγος λάβε δεξιτερῆφι,
τῇ δ' ἑτέρῃ ἕθεν ἄσσον ἐρύσσατο φώνησέν τε·

«μαῖα, τίη μ' ἐθέλεις ὀλέσαι; σὺ δέ μ' ἔτρεφες αὐτὴ
τῷ σῷ ἐπὶ μαζῷ· νῦν δ' ἄλγεα πολλὰ μογήσας
ἦλυθον εἰκοστῷ ἔτεϊ ἐς πατρίδα γαῖαν.
ἀλλ' ἐπεὶ ἐφράσθης καί τοι θεὸς ἔμβαλε θυμῷ,
σίγα, μή τίς τ' ἄλλος ἐνὶ μεγάροισι πύθηται.
ὧδε γὰρ ἐξερέω, καὶ μὴν τετελεσμένον ἔσται·
εἴ χ' ὑπ' ἐμοί γε θεὸς δαμάσῃ μνηστῆρας ἀγαυούς,
οὐδὲ τροφοῦ οὔσης σεῦ ἀφέξομαι, ὁππότ' ἂν ἄλλας
δμῳὰς ἐν μεγάροισιν ἐμοῖς κτείνωμι γυναῖκας.»

τὸν δ' αὖτε προσέειπε περίφρων Εὐρύκλεια·
«τέκνον ἐμόν, ποῖόν σε ἔπος φύγεν ἕρκος ὀδόντων.
οἶσθα μέν, οἷον ἐμὸν μένος ἔμπεδον οὐδ' ἐπιεικτόν·
ἕξω δ' ὡς ὅτε τις στερεὴ λίθος ἠὲ σίδηρος.
ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ' ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῇσιν·
εἴ χ' ὑπὸ σοί γε θεὸς δαμάσῃ μνηστῆρας ἀγαυούς,
δὴ τότε τοι καταλέξω ἐνὶ μεγάροισι γυναῖκας,
αἵ τέ σ' ἀτιμάζουσι καὶ αἳ νηλείτιδές εἰσι.»

τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«μαῖα, τίη δὲ σὺ τὰς μυθήσεαι; οὐδέ τί σε χρή·
εὖ νυ καὶ αὐτὸς ἐγὼ φράσομαι καὶ εἴσομ' ἑκάστην.
ἀλλ' ἔχε σιγῇ μῦθον, ἐπίτρεψον δὲ θεοῖσιν.»

ὣς ἄρ' ἔφη, γρηῢς δὲ διὲκ μεγάροιο βεβήκει
οἰσομένη ποδάνιπτρα· τὰ γὰρ πρότερ' ἔκχυτο πάντα.
αὐτὰρ ἐπεὶ νίψεν τε καὶ ἤλειψεν λίπ' ἐλαίῳ,
αὖτις ἄρ' ἀσσοτέρω πυρὸς ἕλκετο δίφρον Ὀδυσσεὺς
θερσόμενος, οὐλὴν δὲ κατὰ ῥακέεσσι κάλυψε.

τοῖσι δὲ μύθων ἦρχε περίφρων Πηνελόπεια·
«ξεῖνε, τὸ μέν σ' ἔτι τυτθὸν ἐγὼν εἰρήσομαι αὐτή·
καὶ γὰρ δὴ κοίτοιο τάχ' ἔσσεται ἡδέος ὥρη,
ὅν τινά γ' ὕπνος ἕλῃ γλυκερὸς καὶ κηδόμενόν περ.
αὐτὰρ ἐμοὶ καὶ πένθος ἀμέτρητον πόρε δαίμων·
ἤματα μὲν γὰρ τέρπομ' ὀδυρομένη γοόωσα,
ἔς τ' ἐμὰ ἔργ' ὁρόωσα καὶ ἀμφιπόλων ἐνὶ οἴκῳ·
αὐτὰρ ἐπὴν νὺξ ἔλθῃ, ἕλῃσί τε κοῖτος ἅπαντας,
κεῖμαι ἐνὶ λέκτρῳ, πυκιναὶ δέ μοι ἀμφ' ἀδινὸν κῆρ
ὀξεῖαι μελεδῶναι ὀδυρομένην ἐρέθουσιν.
ὡς δ' ὅτε Πανδαρέου κούρη, χλωρηΐς ἀηδών,
καλὸν ἀείδῃσιν ἔαρος νέον ἱσταμένοιο,
δενδρέων ἐν πετάλοισι καθεζομένη πυκινοῖσιν,
ἥ τε θαμὰ τρωπῶσα χέει πολυδευκέα φωνήν,
παῖδ' ὀλοφυρομένη Ἴτυλον φίλον, ὅν ποτε χαλκῷ
κτεῖνε δι' ἀφραδίας, κοῦρον Ζήθοιο ἄνακτος·

porque su pensamiento distrajo Atenea. Y ya Ulises
con la mano derecha tomó por el cuello a Euriclea
y la atrajo hacia sí con la otra y le habló de este modo:

—¿Por qué quieres perderme, nodriza? Sí, tú me criaste
a tus pechos. Y ahora, después de pasar veinte años
de fatigas y penas, he vuelto a mi tierra paterna.
Pero ya que lo sabes y un dios te lo puso en las mientes,
calla, y que nadie más en la casa consiga saberlo.
Porque voy a decirte una cosa y habrá de cumplirse:
si un dios hace que venza yo a los pretendientes ilustres,
aunque tú mi nodriza hayas sido, no habré de salvarte
cuando mate a las siervas que están de servicio en palacio.

Y repúsole entonces así la discreta Euriclea:
—¡Qué palabras se van del vallar de tus dientes, oh hijo!
Sabes bien que mi ánimo es firme y no puede domarse;
guardaré este secreto tal como la roca o el hierro.
Y otra cosa te voy a decir y en tu pecho consérvala:
si un dios hace que venzas a los pretendientes ilustres,
te diré qué mujeres en este palacio han dejado
ya de honrarte y qué otras están desprovistas de culpa.

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:
—¿Por qué, dime, nodriza, las nombras? No es cosa precisa.
Con mis ojos sabré conocer y observar a cada una.
Permanece en silencio y confíalo todo a los dioses.

Dijo así, y a través de la sala alejose la anciana
a buscar agua, pues sobre el suelo se hallaba la otra.
Cuando lo hubo lavado y ungido con finos aceites,
acercó nuevamente su asiento a las llamas Ulises
para así calentarse, y sus pingos tapaban la herida.

Y el silencio rompió la discreta Penélope, y dijo:
—Forastero, quisiera decirte tan solo una cosa,
porque cerca está ya ese momento en que el lecho es amable
[para quien dulce sueño consiga a pesar de sus penas.
A mí un gran e infinito pesar me otorgaron los dioses.
Todo el día consuelo mi afán con el llanto y, gimiendo,
cumplo con mi trabajo y vigilo a las siervas de casa;
pero en cuanto se acerca la noche y acuéstanse todos,
en mi lecho me tiendo, y el cruel aguijón de mis penas
hiere mi corazón oprimido y me incita aún al llanto.
Como la verderona cantora, hija de Pandareo,
cuando la primavera se acerca dulcísima canta
al posarse en las frondas del árbol recién hojecido
y con trinos continuos derrama su voz resonante
sollozando por Itilo, el hijo al que un día, imprudente,
con el bronce mató, y que ella tuvo del príncipe Zetos[189],

[189] Aedón fue esposa de Zetos, rey de Tebas, y madre de Itilo. Envidiosa de Níobe, la esposa de su cuñado Anfión, quien tenía seis hijos y seis hijas, urdió un plan para matar al mayor de ellos, pero por error acabó con la vida de su propio hijo. Zeus alivió su pena transformándola en ruiseñor, cuyo canto melancólico es considerado por los poetas como lamentaciones de Aedón por su hijo.

ὣς καὶ ἐμοὶ δίχα θυμὸς ὀρώρεται ἔνθα καὶ ἔνθα,
ἠὲ μένω παρὰ παιδὶ καὶ ἔμπεδα πάντα φυλάσσω,
κτῆσιν ἐμήν, δμῳάς τε καὶ ὑψερεφὲς μέγα δῶμα,
εὐνήν τ' αἰδομένη πόσιος δήμοιό τε φῆμιν,
ἦ ἤδη ἅμ' ἕπωμαι, Ἀχαιῶν ὅς τις ἄριστος
μνᾶται ἐνὶ μεγάροισι, πορὼν ἀπερείσια ἕδνα.
παῖς δ' ἐμὸς εἶος ἔην ἔτι νήπιος ἠδὲ χαλίφρων,
γήμασθ' οὔ μ' εἴα πόσιος κατὰ δῶμα λιποῦσαν·
νῦν δ' ὅτε δὴ μέγας ἐστὶ καὶ ἥβης μέτρον ἱκάνει,
καὶ δή μ' ἀρᾶται πάλιν ἐλθέμεν ἐκ μεγάροιο,
κτήσιος ἀσχαλόων, τήν οἱ κατέδουσιν Ἀχαιοί.
ἀλλ' ἄγε μοι τὸν ὄνειρον ὑπόκριναι καὶ ἄκουσον.
χῆνές μοι κατὰ οἶκον ἐείκοσι πυρὸν ἔδουσιν
ἐξ ὕδατος, καί τέ σφιν ἰαίνομαι εἰσορόωσα·
ἐλθὼν δ' ἐξ ὄρεος μέγας αἰετὸς ἀγκυλοχήλης
πᾶσι κατ' αὐχένας ἦξε καὶ ἔκτανεν· οἱ δ' ἐκέχυντο
ἀθρόοι ἐν μεγάροισ', ὁ δ' ἐς αἰθέρα δῖαν ἀέρθη.
αὐτὰρ ἐγὼ κλαῖον καὶ ἐκώκυον ἔν περ ὀνείρῳ,
ἀμφὶ δέ μ' ἠγερέθοντο ἐϋπλοκαμῖδες Ἀχαιαί,
οἰκτρ' ὀλοφυρομένην, ὅ μοι αἰετὸς ἔκτανε χῆνας.
ἂψ δ' ἐλθὼν κατ' ἄρ' ἕζετ' ἐπὶ προὔχοντι μελάθρῳ,
φωνῇ δὲ βροτέῃ κατερήτυε φώνησέν τε·
«θάρσει, Ἰκαρίου κούρη τηλεκλειτοῖο·
οὐκ ὄναρ, ἀλλ' ὕπαρ ἐσθλόν, ὅ τοι τετελεσμένον ἔσται.
χῆνες μὲν μνηστῆρες, ἐγὼ δέ τοι αἰετὸς ὄρνις
ἦα πάρος, νῦν αὖτε τεὸς πόσις εἰλήλουθα,
ὃς πᾶσι μνηστῆρσιν ἀεικέα πότμον ἐφήσω.»
ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐμὲ μελιηδὴς ὕπνος ἀνῆκε·
παπτήνασα δὲ χῆνας ἐνὶ μεγάροισ' ἐνόησα
πυρὸν ἐρεπτομένους παρὰ πύελον, ἦχι πάρος περ.»

así mi ánimo está vacilando entre dos decisiones:
o seguir con mi hijo, guardando seguras las cosas,
bienes, siervas y mi gran palacio de techos tan altos,
por respeto a mi lecho de esposa y temor de la gente,
o irme con un aqueo de los que en mi hogar me pretenden,
el que sea mejor y me dé más presentes nupciales.
Mientras fue un inexperto muchacho, no quiso mi hijo
que casara de nuevo y dejase el hogar de mi esposo,
pero ya es un adulto, pues la juventud ha alcanzado
y me apremia a que deje esta casa, pues ve con gran ira
que le están los aqueos aquí devorando sus bienes.]
Pero, vamos, escucha, interprétame un sueño que tuve.
Veinte ocas había en mi corte y salieron del agua
y a comer trigo fueron, y a mí me gustaba mirarlas,
mas bajó de los montes un águila enorme y a todas
con su pico curvado les fue destrozando los cuellos,
y, ya muertas, dejó en un montón, y al divino azur fuese.
Yo me puse a llorar y a gritar, aunque estaba dormida,
y acudieron a mí las aqueas de trenzas bellísimas,
apiadadas de verme llorar por mis ocas sin vida.
Mas volvió el aguilón y posose en el borde del techo
y, queriendo calmarme, me habló con la voz de un humano:
«Ten valor, hija del celebérrimo Icario. No es sueño,
sino cosa bien cierta, y te digo que habrá de cumplirse.
Pues las ocas son los pretendientes, y yo, que era el águila,
soy ahora tu esposo y estoy ya de vuelta en la casa
y una muerte afrentosa he de darles a los pretendientes».
Dijo así, y el dulcísimo sueño me fue abandonando
y miré en torno mío: en la corte se hallaban las ocas
picoteando en el trigo, tal como solían hacerlo.

τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«ὦ γύναι, οὔ πως ἔστιν ὑποκρίνασθαι ὄνειρον
ἄλλῃ ἀποκλίναντ', ἐπεὶ ἦ ῥά τοι αὐτὸς Ὀδυσσεὺς
πέφραδ', ὅπως τελέει· μνηστῆρσι δὲ φαίνετ' ὄλεθρος
πᾶσι μάλ', οὐδέ κέ τις θάνατον καὶ κῆρας ἀλύξει.»

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:
—¡Oh mujer! Yo no sé quién podrá interpretar este sueño
de otra forma distinta. Tú misma de labios de Ulises
sabes cómo se habrá de cumplir; para los pretendientes
es bien claro: no habrán de escapar de la muerte y las parcas.

τὸν δ' αὖτε προσέειπε περίφρων Πηνελόπεια·
«ξεῖν', ἦ τοι μὲν ὄνειροι ἀμήχανοι ἀκριτόμυθοι
γίνοντ', οὐδέ τι πάντα τελείεται ἀνθρώποισι.
δοιαὶ γάρ τε πύλαι ἀμενηνῶν εἰσὶν ὀνείρων·
αἱ μὲν γὰρ κεράεσσι τετεύχαται, αἱ δ' ἐλέφαντι.
τῶν οἳ μέν κ' ἔλθωσι διὰ πριστοῦ ἐλέφαντος,
οἵ ῥ' ἐλεφαίρονται, ἔπε' ἀκράαντα φέροντες·
οἳ δὲ διὰ ξεστῶν κεράων ἔλθωσι θύραζε,
οἵ ῥ' ἔτυμα κραίνουσι, βροτῶν ὅτε κέν τις ἴδηται.
ἀλλ' ἐμοὶ οὐκ ἐντεῦθεν ὀΐομαι αἰνὸν ὄνειρον
ἐλθέμεν· ἦ κ' ἀσπαστὸν ἐμοὶ καὶ παιδὶ γένοιτο.
ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ' ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῇσιν·
ἤδε δὴ ἠὼς εἶσι δυσώνυμος, ἥ μ' Ὀδυσῆος
οἴκου ἀποσχήσει· νῦν γὰρ καταθήσω ἄεθλον,
τοὺς πελέκεας, τοὺς κεῖνος ἐνὶ μεγάροισιν ἑοῖσιν
ἵστασχ' ἑξείης, δρυόχους ὥς, δώδεκα πάντας·

Y repúsole entonces así la discreta Penélope:
—Huésped, hay sueños inescrutables, de oscuro lenguaje
y no siempre se cumplen las cosas que anuncian los hombres.
[Para los sueños leves existen tan solo dos puertas:
hecha está de marfil una, y hecha de cuerno la otra.
Los que por el portal de marfil aserrado nos vienen,
nos engañan y nos traen palabras que nada nos dicen,
y los que por la puerta de cuerno pulido nos llegan
en verdades acaban, que son los de quien los ha visto[190].
Mas no creo que de esta saliese mi sueño terrible,
¡gran ventura tuviéramos de ello mi hijo y yo misma!]
Y otra cosa te voy a decir y en tu pecho consérvala
ya se acerca la aurora siniestra que habrá de alejarme
de la casa de Ulises, pues quiero ofrecerles la prueba
de las hachas, que el héroe en la sala clavaba en hilera
como los travesaños del casco de un buque, y son doce

190 Bella metáfora la de las dos puertas del sueño, que retomará Virgilio en su *Eneida*.

στὰς δ' ὅ γε πολλὸν ἄνευθε διαῤῥίπτασκεν ὀϊστόν.
νῦν δὲ μνηστῆρεσσιν ἄεθλον τοῦτον ἐφήσω·
ὅς δέ κε ῥηΐτατ' ἐντανύσῃ βιὸν ἐν παλάμῃσι
καὶ διοϊστεύσῃ πελέκεων δυοκαίδεκα πάντων,
τῷ κεν ἅμ' ἑσποίμην, νοσφισσαμένη τόδε δῶμα
κουρίδιον, μάλα καλόν, ἐνίπλειον βιότοιο,
τοῦ ποτε μεμνήσεσθαι ὀΐομαι ἔν περ ὀνείρῳ.»

τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«ὦ γύναι αἰδοίη Λαερτιάδεω Ὀδυσῆος,
μηκέτι νῦν ἀνάβαλλε δόμοισ' ἔνι τοῦτον ἄεθλον·
πρὶν γάρ τοι πολύμητις ἐλεύσεται ἐνθάδ' Ὀδυσσεύς,
πρὶν τούτους τόδε τόξον ἐΰξοον ἀμφαφόωντας
νευρήν τ' ἐντανύσαι διοϊστεῦσαί τε σιδήρου.»

τὸν δ' αὖτε προσέειπε περίφρων Πηνελόπεια·
«εἴ κ' ἐθέλοις μοι, ξεῖνε, παρήμενος ἐν μεγάροισι
τέρπειν, οὔ κέ μοι ὕπνος ἐπὶ βλεφάροισι χυθείη.
ἀλλ' οὐ γάρ πως ἔστιν ἀΰπνους ἔμμεναι αἰὲν
ἀνθρώπους· ἐπὶ γάρ τοι ἑκάστῳ μοῖραν ἔθηκαν
ἀθάνατοι θνητοῖσιν ἐπὶ ζείδωρον ἄρουραν.
ἀλλ' ἦ τοι μὲν ἐγὼν ὑπερώϊον εἰσαναβᾶσα
λέξομαι εἰς εὐνήν, ἥ μοι στονόεσσα τέτυκται,
αἰεὶ δάκρυσ' ἐμοῖσι πεφυρμένη, ἐξ οὗ Ὀδυσσεὺς
ὤχετ' ἐποψόμενος Κακοΐλιον οὐκ ὀνομαστήν.
ἔνθα κε λεξαίμην· σὺ δὲ λέξεο τῷδ' ἐνὶ οἴκῳ,
ἢ χαμάδις στορέσας, ἤ τοι κατὰ δέμνια θέντων.»

ὣς εἰποῦσ' ἀνέβαιν' ὑπερώϊα σιγαλόεντα,
οὐκ οἴη, ἅμα τῇ γε καὶ ἀμφίπολοι κίον ἄλλαι.
ἐς δ' ὑπερῷ' ἀναβᾶσα σὺν ἀμφιπόλοισι γυναιξὶ
κλαῖεν ἔπειτ' Ὀδυσῆα φίλον πόσιν, ὄφρα οἱ ὕπνον
ἡδὺν ἐπὶ βλεφάροισι βάλε γλαυκῶπις Ἀθήνη.

y de lejos hacía una flecha pasar por los ojos.
Y yo a los pretendientes daré como prueba este juego;
con quien más fácilmente maneje su arco y consiga
una flecha pasar por los ojos de las doce hachas,
será con quien me iré, abandonando este hogar para siempre,
donde vine doncella, tan bello y tan bien proveído,
del que yo me imagino que habré de acordarme aun en sueños.

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:
—¡Oh mujer veneranda de Ulises el hijo de Laertes!
No demores más tiempo en la casa este juego que dices,
porque aquí al agudísimo Ulises tendrás, antes que ellos,
manejando sus arcos pulidos, den suelta a la cuerda
y consigan hacer que la flecha los hierros ensarte.

Y repúsole entonces así la discreta Penélope:
—Si quisieras estar, forastero, conmigo en la sala,
distrayéndome, el sueño no iría a posarse en mis párpados.
Sin embargo, los hombres no pueden estar siempre en vela,
[pues los dioses al hombre en la tierra fecunda ordenaron
que una parte del tiempo emplearan para cada cosa.]
Así, pues, debo ya dirigirme a mi alto aposento
a acostarme en un lecho que para gemir se me hizo
y que riegan mis lágrimas desde ese día en que Ulises
se fue para esa Troya fatal; que este nombre perezca.
Allí, pues, subiré a descansar, y tú duerme en la casa;
hazte un lecho en el suelo, o si no que te lo hagan las siervas.

Así dijo, y al punto volvió a su magnífica alcoba,
[pero no subió sola, pues la acompañaban dos siervas,]
y al llegar con las siervas arriba aún lloró por Ulises,
por su amado marido, hasta que hubo posado en sus párpados
dulce sueño Atenea, la diosa de claras pupilas.

Ῥαψωδία υ

CANTO XX

La última cena de los pretendientes. Al día siguiente, Odiseo pide una señal, y Zeus lanza un trueno en medio del cielo azul. Este gesto es entendido por uno de los sirvientes como una señal de victoria sobre los pretendientes. Odiseo aprovecha para ver quién es fiel al desaparecido rey y, por tanto, habrá de conservar la vida. Un profeta, amigo de Telémaco, avisa a los pretendientes de que pronto los muros se mancharán con la sangre de ellos. A pesar de que algunos de ellos dan crédito a la profecía y huyen, la gran mayoría de ellos se ríe de ella.

[Lo que precedió a la matanza de los pretendientes]

Αὐτὰρ ὁ ἐν προδόμῳ εὐνάζετο δῖος Ὀδυσσεύς·
κὰμ μὲν ἀδέψητον βοέην στόρεσ', αὐτὰρ ὕπερθεν
κώεα πόλλ' ὀΐων, τοὺς ἱρεύεσκον Ἀχαιοί·
Εὐρυνόμη δ' ἄρ' ἐπὶ χλαῖναν βάλε κοιμηθέντι.
ἔνθ' Ὀδυσεὺς μνηστῆρσι κακὰ φρονέων ἐνὶ θυμῷ
κεῖτ' ἐγρηγορόων· ταὶ δ' ἐκ μεγάροιο γυναῖκες
ἤϊσαν, αἳ μνηστῆρσιν ἐμισγέσκοντο πάρος περ,
ἀλλήλῃσι γέλῳ τε καὶ εὐφροσύνην παρέχουσαι.
τοῦ δ' ὠρίνετο θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι φίλοισι·
πολλὰ δὲ μερμήριζε κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμόν,
ἠὲ μεταΐξας θάνατον τεύξειεν ἑκάστῃ,
ἦ ἔτ' ἐῷ μνηστῆρσιν ὑπερφιάλοισι μιγῆναι
ὕστατα καὶ πύματα· κραδίη δέ οἱ ἔνδον ὑλάκτει.
ὡς δὲ κύων ἀμαλῇσι περὶ σκυλάκεσσι βεβῶσα
ἄνδρ' ἀγνοιήσασ' ὑλάει μέμονέν τε μάχεσθαι,
ὥς ῥα τοῦ ἔνδον ὑλάκτει ἀγαιομένου κακὰ ἔργα.
στῆθος δὲ πλήξας κραδίην ἠνίπαπε μύθῳ·

«τέτλαθι δή, κραδίη· καὶ κύντερον ἄλλο ποτ' ἔτλης,
ἤματι τῷ, ὅτε μοι μένος ἄσχετος ἤσθιε Κύκλωψ
ἰφθίμους ἑτάρους· σὺ δ' ἐτόλμας, ὄφρα σε μῆτις
ἐξάγαγ' ἐξ ἄντροιο ὀϊόμενον θανέεσθαι.»

ὣς ἔφατ', ἐν στήθεσσι καθαπτόμενος φίλον ἦτορ·
τῷ δὲ μάλ' ἐν πείσῃ κραδίη μένε τετληυῖα
νωλεμέως· ἀτὰρ αὐτὸς ἑλίσσετο ἔνθα καὶ ἔνθα.
ὡς δ' ὅτε γαστέρ' ἀνὴρ πολέος πυρὸς αἰθομένοιο,
ἐμπλείην κνίσης τε καὶ αἵματος, ἔνθα καὶ ἔνθα
αἰόλλῃ, μάλα δ' ὦκα λιλαίεται ὀπτηθῆναι,
ὣς ἄρ' ὅ γ' ἔνθα καὶ ἔνθα ἑλίσσετο μερμηρίζων,
ὅππως δὴ μνηστῆρσιν ἀναιδέσι χεῖρας ἐφήσει,
μοῦνος ἐὼν πολέσι. σχεδόθεν δέ οἱ ἦλθεν Ἀθήνη
οὐρανόθεν καταβᾶσα, δέμας δ' ἤϊκτο γυναικί·
στῆ δ' ἄρ' ὑπὲρ κεφαλῆς καί μιν πρὸς μῦθον ἔειπε·

«τίπτ' αὖτ' ἐγρήσσεις, πάντων περὶ κάμμορε φωτῶν;
οἶκος μέν τοι ὅδ' ἐστί, γυνὴ δέ τοι ἥδ' ἐνὶ οἴκῳ

A su vez se acostó en el vestíbulo Ulises divino.
Sobre el suelo dispuso una piel no curtida de toro
y sobre ella vellones de ovejas; ofrendas de aqueos.
Y una vez acostado, sobre él echó Eurínome un manto.
Entretanto, pensaba en sembrar grandes daños Ulises
para los pretendientes. [Y vio que, riendo y bromeando
entre sí las mujeres, lo mismo que siempre, salían
de la casa para ir a acostarse con los pretendientes.
Y sintió el héroe que el corazón le dolía en el pecho
y en su ánimo y su pensamiento pensó muchas cosas,
atacar a las siervas y darles la muerte una a una
o dejar que por última vez los soberbios galanes
se acostasen con ellas. Y su corazón le ladraba.
Como ladra la perra entre sus cachorrillos irguiéndose
cuando ve a un hombre a quien no conoce y desea atacarlo,
así su corazón le ladraba ante aquellas acciones.
Y, golpeándose el pecho le habló al corazón de este modo:

—Corazón, sé paciente, que cosas más perras sufriste
aquel día que el Cíclope airado comió a tus robustos
compañeros, mas tú lo aguantaste hasta que con astucia
nos sacaste del antro en el que ya por muertos nos dábamos.

Increpándole a su corazón, así dijo en su pecho.
Y mantúvose firme, aferrado a su gran resistencia,
a pesar de que se revolvía [de un lado a otro lado.
De la misma manera que un héroe a un gran fuego llameante
dando vueltas a un vientre repleto de gordo y de grasa,
ora a un lado, ora a otro, desea que se ase al momento,
él también así se revolvía,] pensando en qué forma
le pondría las manos a los pretendientes impúdicos,
solo él contra tantos.] Y se presentó a él Atenea,
[que bajó de los cielos en una mujer transformada,]
se paró junto a su cabecera y le habló de este modo:

—¿Por qué velas aún, desdichado entre todos los hombres?
Aquí estás en tu casa y te aguardan tu esposa y tu hijo

καὶ πάϊς, οἷόν πού τις ἐέλδεται ἔμμεναι υἷα.»

τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«ναὶ δὴ ταῦτά γε πάντα, θεά, κατὰ μοῖραν ἔειπες·
ἀλλά τί μοι τόδε θυμὸς ἐνὶ φρεσὶ μερμηρίζει,
ὅππως δὴ μνηστῆρσιν ἀναιδέσι χεῖρας ἐφήσω,
μοῦνος ἐών· οἱ δ' αἰὲν ἀολλέες ἔνδον ἔασι.
πρὸς δ' ἔτι καὶ τόδε μεῖζον ἐνὶ φρεσὶ μερμηρίζω·
εἴ περ γὰρ κτείναιμι Διός τε σέθεν τε ἕκητι,
πῇ κεν ὑπεκπροφύγοιμι; τά σε φράζεσθαι ἄνωγα.»

τὸν δ' αὖτε προσέειπε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
«σχέτλιε, καὶ μέν τίς τε χερείονι πείθεθ' ἑταίρῳ,
ὅς περ θνητός τ' ἐστὶ καὶ οὐ τόσα μήδεα οἶδεν·
αὐτὰρ ἐγὼ θεός εἰμι, διαμπερὲς ἥ σε φυλάσσω
ἐν πάντεσσι πόνοισ'. ἐρέω δέ τοι ἐξαναφανδόν·
εἴ περ πεντήκοντα λόχοι μερόπων ἀνθρώπων
νῶϊ περισταῖεν, κτεῖναι μεμαῶτες Ἄρηϊ,
καί κεν τῶν ἐλάσαιο βόας καὶ ἴφια μῆλα.
ἀλλ' ἑλέτω σε καὶ ὕπνος· ἀνίη καὶ τὸ φυλάσσειν
πάννυχον ἐγρήσσοντα, κακῶν δ' ὑποδύσεαι ἤδη.»

ὣς φάτο, καί ῥά οἱ ὕπνον ἐπὶ βλεφάροισιν ἔχευεν,
αὐτὴ δ' ἂψ ἐς Ὄλυμπον ἀπέστιχε δῖα θεάων.
εὖτε τὸν ὕπνος ἔμαρπτε, λύων μελεδήματα θυμοῦ,
λυσιμελής, ἄλοχος δ' ἄρ' ἐπέγρετο κεδνὰ ἰδυῖα,
κλαῖεν δ' ἐν λέκτροισι καθεζομένη μαλακοῖσιν.
αὐτὰρ ἐπεὶ κλαίουσα κορέσσατο ὃν κατὰ θυμόν,
Ἀρτέμιδι πρώτιστον ἐπεύξατο δῖα γυναικῶν·

«Ἄρτεμι, πότνα θεά, θύγατερ Διός, αἴθε μοι ἤδη
ἰὸν ἐνὶ στήθεσσι βαλοῦσ' ἐκ θυμὸν ἕλοιο
αὐτίκα νῦν, ἢ ἔπειτά μ' ἀναρπάξασα θύελλα
οἴχοιτο προφέρουσα κατ' ἠερόεντα κέλευθα,
ἐν προχοῇς δὲ βάλοι ἀψορρόου Ὠκεανοῖο.
ὡς δ' ὅτε Πανδαρέου κούρας ἀνέλοντο θύελλαι·
τῇσι τοκῆας μὲν φθεῖσαν θεοί, αἱ δ' ἐλίποντο
ὀρφαναὶ ἐν μεγάροισι, κόμισσε δὲ δῖ' Ἀφροδίτη
τυρῷ καὶ μέλιτι γλυκερῷ καὶ ἡδέϊ οἴνῳ·
Ἥρη δ' αὐτῇσιν περὶ πασέων δῶκε γυναικῶν
εἶδος καὶ πινυτήν, μῆκος δ' ἔπορ' Ἄρτεμις ἁγνή,
ἔργα δ' Ἀθηναίη δέδαε κλυτὰ ἐργάζεσθαι.
εὖτ' Ἀφροδίτη δῖα προσέστιχε μακρὸν Ὄλυμπον,
κούρης' αἰτήσουσα τέλος θαλεροῖο γάμοιο,
ἐς Δία τερπικέραυνον, - ὁ γάρ τ' ἐῢ οἶδεν ἅπαντα,
μοῖράν τ' ἀμμορίην τε καταθνητῶν ἀνθρώπων, -
τόφρα δὲ τὰς κούρας Ἅρπυιαι ἀνηρέψαντο
καί ῥ' ἔδοσαν στυγερῇσιν Ἐρινύσιν ἀμφιπολεύειν·
ὡς ἔμ' ἀϊστώσειαν Ὀλύμπια δώματ' ἔχοντες,
ἠέ μ' ἐϋπλόκαμος βάλοι Ἄρτεμις, ὄφρ' Ὀδυσῆα
ὀσσομένη καὶ γαῖαν ὕπο στυγερὴν ἀφικοίμην,
μηδέ τι χείρονος ἀνδρὸς ἐϋφραίνοιμι νόημα.
ἀλλὰ τὸ μὲν καὶ ἀνεκτὸν ἔχει κακόν, ὁππότε κέν τις
ἤματα μὲν κλαίῃ, πυκινῶς ἀκαχήμενος ἦτορ,
νύκτας δ' ὕπνος ἔχῃσιν, - ὁ γάρ τ' ἐπέλησεν ἁπάντων,

que es tal como los padres querrían que fuesen los suyos.

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:
—En verdad, oportuno es, ¡oh diosa!, todo esto que has dicho.
Pero ahora mi ánimo me hace pensar en qué forma
le pondría las manos a los pretendientes impúdicos.
Soy yo solo y están ellos siempre en palacio reunidos.
[Considero también otra cosa que es más importante
si por gracia de Zeus y de ti yo consigo matarlos,
¿en qué sitio podré refugiarme? Tú piensa bien esto.]

Y Atenea, la diosa de claras pupilas, le dijo:
—¡Desdichado! En un compañero peor se confía,
en un hombre mortal que no ofrece tan sabios consejos.
Y yo soy una diosa que en todo momento te guarda
[cuando pasas trabajos, y quiero ahora hablarte muy claro:
aunque a ambos cincuenta mesnadas de pobres mortales
nos cercaran queriendo matarnos por medio de Ares,
tú podrías llevarte sus bueyes y gruesas ovejas.]
Así, pues, duérmete, que no es bueno pasarse la noche
sin dormir y al acecho, y en breve saldrás de estos males.

Así dijo, y apenas el sueño le puso en los párpados,
la divina entre todas las diosas volviose al Olimpo.
Ya en el sueño que toda inquietud desasienta del ánimo
y distiende los miembros, entonces la esposa honestísima
despertó, y en su lecho sentada deshízose en llanto.
Y una vez consoló el corazón con el llanto vertido,
la divina mujer dirigiole esta súplica a Artemis:

—¡Ojalá, augusta hija de Zeus, noble diosa, oh Artemis,
me quitaras la vida arrojándome al pecho una flecha
[ahora mismo, o me arrebatase de aquí una tormenta
y consigo llevárame por los sombríos caminos
y lanzárame así en los confines del rápido Océano!
Cual los vientos lleváronse a las hijas de Pandareo
a las que padre y madre mataron los dioses, dejándolas
huérfanas en la casa, y entonces la diosa Afrodita
las mantuvo con queso, miel dulce y suavísimo vino,
y Hera les concedió, sobre toda mujer, la prudencia
y belleza, y Artemis la casta una gran estatura,
y Atenea en labores eximias las hizo muy diestras;
pero cuando la diosa Afrodita se fue al vasto Olimpo
a pedir unas nupcias floridas para estas doncellas
a Zeus que con el rayo se goza, pues todo él lo sabe
y conoce el destino propicio o adverso del hombre,
las Harpías entonces lleváronse a aquellas muchachas
y en las manos de las execrables Erinies dejáronlas;
así a mí se me lleven los que habitan lares olímpicos.
Y la de hermosas trenzas, Artemis, me mate. Y posea
en mis ojos a Ulises al ir a la tierra execrable]
para no alegrar el corazón de un varón menos noble.
Soportable es el mal, aunque el día pasemos llorando,
cuando está el corazón afligido, si viene la noche
y nos trae con el sueño el olvido de todas las cosas,

ἐσθλῶν ἠδὲ κακῶν, ἐπεὶ ἂρ βλέφαρ' ἀμφικαλύψῃ· -
αὐτὰρ ἐμοὶ καὶ ὀνείρατ' ἐπέσσευεν κακὰ δαίμων.
τῇδε γὰρ αὖ μοι νυκτὶ παρέδραθεν εἴκελος αὐτῷ,
τοῖος ἐὼν, οἷος ἦεν ἅμα στρατῷ· αὐτὰρ ἐμὸν κῆρ
χαῖρ', ἐπεὶ οὐκ ἐφάμην ὄναρ ἔμμεναι, ἀλλ' ὕπαρ ἤδη.»

ya sean buenas o malas, en cuanto nos cierra los ojos.
Pero a mí me ha enviado algún dios pesadillas funestas.
Esta noche ha dormido a mi lado quien era lo mismo
que quien fue con las huestes, y mi corazón se alegraba
porque se imaginó que era todo verdad y no sueño.

ὣς ἔφατ', αὐτίκα δὲ χρυσόθρονος ἦλυθεν Ἠώς.
τῆς δ' ἄρα κλαιούσης ὄπα σύνθετο δῖος Ὀδυσσεύς·
μερμήριξε δ' ἔπειτα, δόκησε δέ οἱ κατὰ θυμὸν
ἤδη γινώσκουσα παρεστάμεναι κεφαλῆφι.
χλαῖναν μὲν συνελὼν καὶ κώεα, τοῖσιν ἐνεῦδεν,
ἐς μέγαρον κατέθηκεν ἐπὶ θρόνου, ἐκ δὲ βοείην
θῆκε θύραζε φέρων, Διὶ δ' εὔξατο χεῖρας ἀνασχών·

Dijo, y vino al momento la Aurora en su trono de oro.
Pero Ulises divino la oyó conversar en su llanto
y pensó; pues creyó que ella en su corazón ahora había
conocido quién era, y a su cabecera le hablaba.
Recogió, pues, el manto y las pieles del lecho, y lo puso
todo sobre la silla en la sala, y afuera, en la corte,
llevó el cuero de buey, y oró a Zeus, elevando las manos:

«Ζεῦ πάτερ, εἴ μ' ἐθέλοντες ἐπὶ τραφερήν τε καὶ ὑγρὴν
ἤγετ' ἐμὴν ἐς γαῖαν, ἐπεί μ' ἐκακώσατε λίην,
φήμην τίς μοι φάσθω ἐγειρομένων ἀνθρώπων
ἔνδοθεν, ἔκτοσθεν δὲ Διὸς τέρας ἄλλο φανήτω.»

—Padre Zeus, puesto que por la tierra y el mar me llevaste
a mi patria, después de enviarme un sinfín de infortunios,
haz que alguno de los que despiertan me diga un presagio
en la casa; y afuera aparezca de ti un solo signo.

ὣς ἔφατ' εὐχόμενος· τοῦ δ' ἔκλυε μητίετα Ζεύς,
αὐτίκα δ' ἐβρόντησεν ἀπ' αἰγλήεντος Ὀλύμπου,
ὑψόθεν ἐκ νεφέων· γήθησε δὲ δῖος Ὀδυσσεύς.
φήμην δ' ἐξ οἴκοιο γυνὴ προέηκεν ἀλετρὶς
πλησίον, ἔνθ' ἄρα οἱ μύλαι εἵατο ποιμένι λαῶν.
τῇσιν δώδεκα πᾶσαι ἐπηρῴωντο γυναῖκες
ἄλφιτα τεύχουσαι καὶ ἀλείατα, μυελὸν ἀνδρῶν·
αἱ μὲν ἄρ' ἄλλαι εὗδον, ἐπεὶ κατὰ πυρὸν ἄλεσσαν,
ἡ δὲ μί' οὔ πω παύετ', ἀφαυροτάτη δὲ τέτυκτο·
ἥ ῥα μύλην στήσασα ἔπος φάτο, σῆμα ἄνακτι·

Así dijo rogando, y el próvido Zeus oyó el ruego.
Y de pronto envió un trueno desde el Olimpo fulgente.
[más allá de las nubes, y Ulises sintió gran contento.]
Y el presagio en la casa lo dio una mujer que molía
cerca, donde el pastor de los hombres tenía las mulas;
y eran doce mujeres las que la cebada y el trigo,
médula de los hombres, molían haciendo la harina,
pero todas dormían después de acabada su parte;
solo ella no pudo acabar porque estaba muy débil.
Paró entonces la muela y contó para el amo el presagio:

«Ζεῦ πάτερ, ὅς τε θεοῖσι καὶ ἀνθρώποισιν ἀνάσσεις,
ἦ μεγάλ' ἐβρόντησας ἀπ' οὐρανοῦ ἀστερόεντος,
οὐδέ ποθι νέφος ἐστί· τέρας νύ τεῳ τόδε φαίνεις.
κρῆνον νῦν καὶ ἐμοὶ δειλῇ ἔπος, ὅττι κεν εἴπω·
μνηστῆρες πύματόν τε καὶ ὕστατον ἤματι τῷδε
ἐν μεγάροισ' Ὀδυσῆος ἑλοίατο δαῖτ' ἐρατεινήν,
οἳ δή μοι καμάτῳ θυμαλγέϊ γούνατ' ἔλυσαν
ἄλφιτα τευχούσῃ· νῦν ὕστατα δειπνήσειαν.»

—Padre Zeus, tú que a todos los hombres y dioses gobiernas,
desde el cielo estrellado has lanzado un fortísimo trueno
y no hay nube ninguna. Es un signo que tú has hecho a alguien.
Cúmpleme a mí también lo que yo, ¡oh desdichada!, te pido:
haz que los pretendientes por vez ultimísima y sola
en la casa de Ulises celebren amable banquete.
Mis rodillas han roto con este penoso trabajo
de molerles la harina; que hoy tomen su cena postrera.

ὣς ἄρ' ἔφη, χαῖρεν δὲ κλεηδόνι δῖος Ὀδυσσεὺς
Ζηνός τε βροντῇ· φάτο γὰρ τείσασθαι ἀλείτας.

Así dijo, y a Ulises divino alegró este presagio,
como el trueno de Zeus, pues vengado se vio en los culpables.

αἱ δ' ἄλλαι δμῳαὶ κατὰ δώματα κάλ' Ὀδυσῆος
ἐγρόμεναι ἀνέκαιον ἐπ' ἐσχάρῃ ἀκάματον πῦρ.
Τηλέμαχος δ' εὐνῆθεν ἀνίστατο, ἰσόθεος φώς,
εἵματα ἑσσάμενος, περὶ δὲ ξίφος ὀξὺ θέτ' ὤμῳ,
ποσσὶ δ' ὑπὸ λιπαροῖσιν ἐδήσατο καλὰ πέδιλα,
εἵλετο δ' ἄλκιμον ἔγχος ἀκαχμένον ὀξέϊ χαλκῷ.
στῆ δ' ἄρ' ἐπ' οὐδὸν ἰών, πρὸς δ' Εὐρύκλειαν ἔειπε·

En la bella morada de Ulises las siervas restantes
acudieron al lar y encendieron el fuego incansable.
Levantose del lecho el igual que los dioses, Telémaco;
ya vestido, colgose del hombro una espada agudísima,
se ató luego a los nítidos pies unas bellas sandalias
y tomó la fortísima lanza de punta de bronce;
al salir se paró en el umbral y le dijo a Euriclea:

«μαῖα φίλη, πῶς ξεῖνον ἐτιμήσασθ' ἐνὶ οἴκῳ
εὐνῇ καὶ σίτῳ, ἦ αὖτως κεῖται ἀκηδής;
τοιαύτη γὰρ ἐμὴ μήτηρ, πινυτή περ ἐοῦσα·
ἐμπλήγδην ἕτερόν γε τίει μερόπων ἀνθρώπων
χείρονα, τὸν δέ τ' ἀρείον' ἀτιμήσασ' ἀποπέμπει.»

—¿Cómo honrasteis, nodriza, a ese huésped en casa, le disteis
lecho y cena? ¿O quizá está en palacio olvidado de todos?
Pues mi madre, aunque la sensatez no le falta por cierto,
suele honrar sin medida a un mortal, al peor de los hombres,
y despide sin honra ninguna al que tiene más méritos.

τὸν δ' αὖτε προσέειπε περίφρων Εὐρύκλεια·
«οὐκ ἄν μιν νῦν, τέκνον, ἀναίτιον αἰτιόῳο.
οἶνον μὲν γὰρ πῖνε καθήμενος, ὄφρ' ἔθελ' αὐτός,
σίτου δ' οὐκέτ' ἔφη πεινήμεναι· εἴρετο γάρ μιν.
ἀλλ' ὅτε δὴ κοίτοιο καὶ ὕπνου μιμνήσκοντο,
ἡ μὲν δέμνι' ἄνωγεν ὑποστορέσαι δμῳῇσιν,
αὐτὰρ ὅ γ', ὥς τις πάμπαν ὀϊζυρὸς καὶ ἄποτμος,
οὐκ ἔθελ' ἐν λέκτροισι καὶ ἐν ῥήγεσσι καθεύδειν,
ἀλλ' ἐν ἀδεψήτῳ βοέῃ καὶ κώεσιν οἰῶν
ἔδραθ' ἐνὶ προδόμῳ· χλαῖναν δ' ἐπιέσσαμεν ἡμεῖς.»

Y repúsole entonces así la nodriza Euriclea:
—No la acuses ahora, hijo mío, pues no tiene culpa.
[Bebió el huésped el vino que quiso, y en cuanto a comida,
dijo que no tenía más hambre; ella fue a preguntárselo.]
Pero cuando se quiso acostar y dormirse, tu madre
ordenó a las esclavas que le preparasen la cama;
pero como es un hombre tan mísero y tan desdichado
no se quiso acostar en un lecho, metido entre colchas;
con la piel no curtida de un toro y vellones de oveja
se hizo un lecho en el atrio, y encima le echamos un manto.

ὣς φάτο, Τηλέμαχος δὲ διὲκ μεγάροιο βεβήκει
ἔγχος ἔχων· ἅμα τῷ γε κύνες πόδας ἀργοὶ ἕποντο.
βῆ δ' ἴμεν εἰς ἀγορὴν μετ' ἐϋκνήμιδας Ἀχαιούς.
ἡ δ' αὖτε δμῳῇσιν ἐκέκλετο δῖα γυναικῶν,
Εὐρύκλει', Ὦπος θυγάτηρ Πεισηνορίδαο·

Así dijo, y al punto se fue del palacio Telémaco,
[con la lanza en la mano, y dos perros de pies ligerísimos,]
a ver a los aqueos de grebas hermosas al ágora.
Pero entonces al punto llamó a las esclavas la anciana,
[la divina Euriclea, la hija de Ops Pisenórida:]

«ἄγρειθ', αἱ μὲν δῶμα κορήσατε ποιπνύσασαι
ῥάσσατέ τ' ἔν τε θρόνοισ' εὐποιήτοισι τάπητας
βάλλετε πορφυρέους· αἱ δὲ σπόγγοισι τραπέζας
πάσας ἀμφιμάσασθε, καθήρατε δὲ κρητῆρας
καὶ δέπα ἀμφικύπελλα τετυγμένα· ταὶ δὲ μεθ' ὕδωρ
ἔρχεσθε κρήνηνδε καὶ οἴσετε θᾶσσον ἰοῦσαι.
οὐ γὰρ δὴν μνηστῆρες ἀπέσσονται μεγάροιο,
ἀλλὰ μάλ' ἦρι νέονται, ἐπεὶ καὶ πᾶσιν ἑορτή.»

—¡Vamos pronto! Unas cuantas barred presurosas la casa
y regadla y poned los tapetes purpúreos encima
de las sillas labradas. Algunas pasad las esponjas
por las mesas. Haced que bien limpias os queden las cráteras
y las copas gemelas de fino labrado; id las otras
a la fuente por agua y estad de regreso al momento,
porque los pretendientes vendrán enseguida a palacio,
y vendrán muy temprano porque hoy para todos es fiesta.

ὣς ἔφαθ', αἱ δ' ἄρα τῆς μάλα μὲν κλύον ἠδ' ἐπίθοντο.
αἱ μὲν ἐείκοσι βῆσαν ἐπὶ κρήνην μελάνυδρον,
αἱ δ' αὐτοῦ κατὰ δώματ' ἐπισταμένως πονέοντο.

Dijo así, y escucháronla todas y la obedecieron.
Veinte fueron al punto a la fuente del agua profunda
y las otras pusiéronse allí a trabajar hábilmente.

ἐς δ' ἦλθον δρηστῆρες ἀγήνορες· οἱ μὲν ἔπειτα
εὖ καὶ ἐπισταμένως κέασαν ξύλα, ταὶ δὲ γυναῖκες
ἦλθον ἀπὸ κρήνης. ἐπὶ δέ σφισιν ἦλθε συβώτης
τρεῖς σιάλους κατάγων, οἳ ἔσαν μετὰ πᾶσιν ἄριστοι.
καὶ τοὺς μέν ῥ' εἴασε καθ' ἕρκεα καλὰ νέμεσθαι,
αὐτὸς δ' αὖτ' Ὀδυσῆα προσηύδα μειλιχίοισι·

Luego los pretendientes fogosos llegaron, y al punto
con gran maña cortaron la leña, y las siervas volvieron
de la fuente, y también vino poco después el porquero
con tres cerdos, los más bien cebados de cuantos cuidaba,
que dejó, de momento, hocicando en el bello cercado.
Y acercándose a Ulises, le dijo con dulces palabras:

«ξεῖν', ἦ ἄρ τί σε μᾶλλον Ἀχαιοὶ εἰσορόωσιν,
ἦέ σ' ἀτιμάζουσι κατὰ μέγαρ' ὡς τὸ πάρος περ;»

—Forastero, ¿con ojos mejores te ven los aqueos,
o te ultrajan en casa tal como yo vi anteriormente?

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«αἲ γὰρ δή, Εὔμαιε, θεοὶ τεισαίατο λώβην,
ἣν οἵδ' ὑβρίζοντες ἀτάσθαλα μηχανόωνται
οἴκῳ ἐν ἀλλοτρίῳ, οὐδ' αἰδοῦς μοῖραν ἔχουσιν.»

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:
—¡Ojalá den castigo los dioses, oh Eumeo, a la infamia
que bandidos como estos con tanto descaro cometen
en la casa de otro, y no tienen ninguna vergüenza!

ὣς οἱ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον·
ἀγχίμολον δέ σφ' ἦλθε Μελάνθιος, αἰπόλος αἰγῶν,
αἶγας ἄγων, αἳ πᾶσι μετέπρεπον αἰπολίοισι,
δεῖπνον μνηστήρεσσι· δύω δ' ἅμ' ἕποντο νομῆες.
καὶ τὰς μὲν κατέδησαν ὑπ' αἰθούσῃ ἐριδούπῳ,
αὐτὸς δ' αὖτ' Ὀδυσῆα προσηύδα κερτομίοισι·

Mientras ellos seguían hablando de cosas como estas,
presentose en el sitio en que estaban Melantio el cabrero
que llevaba las cabras mejores de su cabreriza
[para cena de los pretendientes; dos hombres seguíanle.]
Encerraron debajo del porche sonoro a las cabras,
y él le dijo después con mordaces palabras a Ulises:

«ξεῖν', ἔτι καὶ νῦν ἐνθάδ' ἀνιήσεις κατὰ δῶμα
ἀνέρας αἰτίζων, ἀτὰρ οὐκ ἔξεισθα θύραζε;

—Forastero, ¿es que vas a enojarnos aún hambreando
por la casa entre tales varones? ¿No vas a irte nunca?

πάντως οὐκέτι νῶϊ διακρινέεσθαι ὀΐω
πρὶν χειρῶν γεύσασθαι, ἐπεὶ σύ περ οὐ κατὰ κόσμον
αἰτίζεις· εἰσὶν δὲ καὶ ἄλλοθι δαῖτες Ἀχαιῶν.»

ὣς φάτο, τὸν δ' οὔ τι προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς,
ἀλλ' ἀκέων κίνησε κάρη, κακὰ βυσσοδομεύων.

τοῖσι δ' ἐπὶ τρίτος ἦλθε Φιλοίτιος, ὄρχαμος ἀνδρῶν,
βοῦν στεῖραν μνηστῆρσιν ἄγων καὶ πίονας αἶγας.
πορθμῆες δ' ἄρα τούς γε διήγαγον, οἵ τε καὶ ἄλλους
ἀνθρώπους πέμπουσιν, ὅτίς σφεας εἰσαφίκηται.
καὶ τὰ μὲν εὖ κατέδησεν ὑπ' αἰθούσῃ ἐριδούπῳ,
αὐτὸς δ' αὖτ' ἐρέεινε συβώτην ἄγχι παραστάς·

«τίς δὴ ὅδε ξεῖνος νέον εἰλήλουθε, συβῶτα,
ἡμέτερον πρὸς δῶμα; τέων δ' ἔξ εὔχεται εἶναι
ἀνδρῶν; ποῦ δέ νύ οἱ γενεὴ καὶ πατρὶς ἄρουρα;
δύσμορος· ἦ τε ἔοικε δέμας βασιλῆϊ ἄνακτι·
ἀλλὰ θεοὶ δυόωσι πολυπλάγκτους ἀνθρώπους,
ὁππότε καὶ βασιλεῦσιν ἐπικλώσωνται ὀϊζύν.»

ἦ, καὶ δεξιτερῇ δειδίσκετο χειρὶ παραστὰς
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

«χαῖρε, πάτερ ὦ ξεῖνε· γένοιτό τοι ἔς περ ὀπίσσω
ὄλβος· ἀτὰρ μὲν νῦν γε κακοῖσ' ἔχεαι πολέεσσι.
Ζεῦ πάτερ, οὔ τις σεῖο θεῶν ὀλοώτερος ἄλλος·
οὐκ ἐλεαίρεις ἄνδρας, ἐπὴν δὴ γείνεαι αὐτός,
μισγέμεναι κακότητι καὶ ἄλγεσι λευγαλέοισιν.
ἴδιον, ὡς ἐνόησα, δεδάκρυνται δέ μοι ὄσσε
μνησαμένῳ Ὀδυσῆος, ἐπεὶ καὶ κεῖνον ὀΐω
τοιάδε λαίφε' ἔχοντα κατ' ἀνθρώπους ἀλάλησθαι,
εἴ που ἔτι ζώει καὶ ὁρᾷ φάος ἠελίοιο.
εἰ δ' ἤδη τέθνηκε καὶ εἰν Ἀΐδαο δόμοισιν,
ὤ μοι ἔπειτ' Ὀδυσῆος ἀμύμονος, ὅς μ' ἐπὶ βουσὶν
εἷσ' ἔτι τυτθὸν ἐόντα Κεφαλλήνων ἐνὶ δήμῳ.
νῦν δ' αἱ μὲν γίνονται ἀθέσφατοι, οὐδέ κεν ἄλλως
ἀνδρί γ' ὑποσταχύοιτο βοῶν γένος εὐρυμετώπων·
τὰς δ' ἄλλοι με κέλονται ἀγινέμεναι σφίσιν αὐτοῖς
ἔδμεναι· οὐδέ τι παιδὸς ἐνὶ μεγάροισ' ἀλέγουσιν,
οὐδ' ὄπιδα τρομέουσι θεῶν· μεμάασι γὰρ ἤδη
κτήματα δάσσασθαι δὴν οἰχομένοιο ἄνακτος.
αὐτὰρ ἐμοὶ τόδε θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι φίλοισι
πόλλ' ἐπιδινεῖται· μάλα μὲν κακὸν υἷος ἐόντος
ἄλλων δῆμον ἱκέσθαι ἰόντ' αὐτῆσι βόεσσιν
ἄνδρας ἐς ἀλλοδαπούς· τὸ δὲ ῥίγιον αὖθι μένοντα
βουσὶν ἐπ' ἀλλοτρίῃσι καθήμενον ἄλγεα πάσχειν.
καί κεν δὴ πάλαι ἄλλον ὑπερμενέων βασιλήων
ἐξικόμην φεύγων, ἐπεὶ οὐκέτ' ἀνεκτὰ πέλονται·
ἀλλ' ἔτι τὸν δύστηνον ὀΐομαι, εἴ ποθεν ἐλθὼν
ἀνδρῶν μνηστήρων σκέδασιν κατὰ δώματα θείη.»

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«βουκόλ', ἐπεὶ οὔτε κακῷ οὔτ' ἄφρονι φωτὶ ἔοικας,
γινώσκω δὲ καὶ αὐτός, ὅ τοι πινυτὴ φρένας ἵκει,

Me parece que ni tú ni yo separarnos podremos
sin probar nuestros brazos, pues más de lo justo mendigas.
Otros muchos banquetes celebran los hombres aqueos.

Así dijo, mas no respondió el agudísimo Ulises,
y movió la cabeza en silencio, tramando desdichas.

El tercero en llegar fue Filetio, mayor de pastores,
portador de una vaca infecunda y de cabras robustas.
Los barqueros que pasan también a cualquiera que llegue
junto a ellos, con sus animales a él transportaron.
Bajo el porche sonoro encerró también él a las bestias,
se acercó al porquerizo y ante él se paró preguntándole:

—Porquerizo, ¿quién es ese huésped llegado hace poco
a la casa? ¿De qué tierra se vanagloria en ser hijo?
¿En qué sitio se encuentran sus padres y tierra paterna?
[¡Infeliz! Por su aspecto parece un señor soberano.
Mas los dioses anegan en males a quien tanto vaga
y, por reyes que sean algunos, les dan desventuras.]

Dijo así, y acercándose a Ulises, tendióle la mano,
saludándolo, y luego le habló con aladas palabras:

—¡Salve, padre extranjero! Desde hoy que la dicha te siga
donde vayas, ya que ahora te abruma un sinfín de pesares.
Padre Zeus, no conozco otro dios como tú tan funesto:
no les tienes piedad a los hombres y son tus criaturas,
la miseria les das y los más dolorosos trabajos.
Sudé cuando te vi y se anegaron en llanto mis ojos
al pensar en Ulises, porque a él yo también lo imagino
con los mismos harapos, vagando quizá entre los hombres,
si es que vive y contempla la luz que nos da la alegría.
[Pero si ya se ha muerto y se encuentra en la casa del Hades,
¡ay de mí!, que el magnánimo Ulises me dio desde niño
a cuidar sus vacadas en tierra de los cefalenios.
Y ahora son incontables y ya ningún hombre podría
aumentarle el ganado vacuno de grandes testuces.
Pero hoy unos intrusos desean que, para comérselas,
traiga vacas, y no les importa ni el hijo de casa,
ni le tienen temor a los dioses y esperan partirse
cuanto tiene un señor cuya ausencia ya se hace tan larga.
Así en mi ánimo mi corazón con frecuencia da vueltas
a estas cosas: muy malo es que en vida del hijo me vaya
a otro pueblo, y emigre llevando conmigo a las vacas,
entre gente extranjera; no obstante, más duro es quedarme
aquí con mi dolor, conservando para otros las vacas.
Ya hace tiempo que hubiese yo huido y buscado la casa
de algún rey generoso, pues esto ya no es tolerable;
pero siempre confío en que aquel infeliz vuelva un día
de algún sitio y a los pretendientes disperse en la casa.]

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:
—Boyerizo, tú no me pareces ni vil ni insensato,
y conozco que en tu corazón puede entrar la prudencia,

τοὔνεκά τοι ἐρέω καὶ ἐπὶ μέγαν ὅρκον ὀμοῦμαι·
ἴστω νῦν Ζεὺς πρῶτα, θεῶν ὕπατος καὶ ἄριστος,
ἵστίη τ' Ὀδυσῆος ἀμύμονος, ἣν ἀφικάνω·
ἦ σέθεν ἐνθάδ' ἐόντος ἐλεύσεται οἶκαδ' Ὀδυσσεύς·
σοῖσιν δ' ὀφθαλμοῖσιν ἐπόψεαι, αἴ κ' ἐθέλησθα,
κτεινομένους μνηστῆρας, οἳ ἐνθάδε κοιρανέουσι.»

mas te voy a decir una cosa y con gran juramento:
antes que cualquier dios, sea Zeus el testigo, y la mesa
que me acoge y la casa de Ulises a la que he llegado,
de que Ulises, estando tú aquí, volverá a su palacio,
y podrás contemplar con tus ojos, si así lo deseas,
la matanza de los pretendientes que aquí señorean.

τὸν δ' αὖτε προσέειπε βοῶν ἐπιβουκόλος ἀνήρ·
«αἲ γὰρ τοῦτο, ξεῖνε, ἔπος τελέσειε Κρονίων·
γνοίης χ', οἵη ἐμὴ δύναμις καὶ χεῖρες ἔπονται.»

Y repúsole entonces así el mayoral de boyeros:
—Ojalá, forastero, el Cronión cumpla cuanto me dices,
porque entonces sabrías la fuerza y los brazos que tengo.

ὡς δ' αὔτως Εὔμαιος ἐπεύξατο πᾶσι θεοῖσι
νοστῆσαι Ὀδυσῆα πολύφρονα ὅνδε δόμονδε.

Asimismo a los dioses Eumeo invocó suplicando
que el magnánimo Ulises se hallara otra vez en su casa.

ὡς οἱ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον·
μνηστῆρες δ' ἄρα Τηλεμάχῳ θάνατόν τε μόρον τε
ἤρτυον· αὐτὰρ ὁ τοῖσιν ἀριστερὸς ἤλυθεν ὄρνις,
αἰετὸς ὑψιπέτης, ἔχε δὲ τρήρωνα πέλειαν.
τοῖσιν δ' Ἀμφίνομος ἀγορήσατο καὶ μετέειπεν·

Mientras ellos seguían hablando de cosas como estas,
[iban los pretendientes tramando la muerte y la parca
de Telémaco, cuando a su izquierda surgió un ave, un águila
que llevaba en sus garras a una temblona paloma.
Y fue Anfínomo quien la palabra tomó, y así dijo:

«ὦ φίλοι, οὐχ ἥμιν συνθεύσεται ἥδε γε βουλή,
Τηλεμάχοιο φόνος· ἀλλὰ μνησώμεθα δαιτός.»

—No veremos, ¡oh amigos!, triunfar nuestro plan de dar muerte
a Telémaco; solo pensemos en nuestro banquete.

ὡς ἔφατ' Ἀμφίνομος, τοῖσιν δ' ἐπιήνδανε μῦθος.
ἐλθόντες δ' ἐς δώματ' Ὀδυσσῆος θείοιο
χλαίνας μὲν κατέθεντο κατὰ κλισμούς τε θρόνους τε,
οἱ δ' ἱέρευον ὄϊς μεγάλους καὶ πίονας αἶγας,
ἵρευον δὲ σύας σιάλους καὶ βοῦν ἀγελαίην·
σπλάγχνα δ' ἄρ' ὀπτήσαντες ἐνώμων, ἐν δέ τε οἶνον
κρητῆρσιν κερόωντο· κύπελλα δὲ νεῖμε συβώτης.
σῖτον δέ σφ' ἐπένειμε Φιλοίτιος, ὄρχαμος ἀνδρῶν,
καλοῖσ' ἐν κανέοισιν, ἐοινοχόει δὲ Μελανθεύς.
οἱ δ' ἐπ' ὀνείαθ' ἑτοῖμα προκείμενα χεῖρας ἴαλλον.

Así Anfínomo dijo, y los otros lo dicho aprobaron.
Y una vez penetraron en casa de Ulises divino
en sitiales y sillas dejaron entonces los mantos,]
inmolaron carneros crecidos y cabras robustas,
[gruesos cerdos y a más una vaca que no llevó yugo;]
repartiéronse las asaduras, ya asadas, mezclaron
en las cráteras vino y las copas sirvió el porquerizo,
y sirvioles el pan el mayor de boyeros, Filetio,
en hermosos cestillos, y el vino escancioles Melantio.
[Y ellos fueron tendiendo la mano a las cosas servidas.]

Τηλέμαχος δ' Ὀδυσῆα καθίδρυε, κέρδεα νωμῶν,
ἐντὸς ἐϋσταθέος μεγάρου, παρὰ λάϊνον οὐδόν,
δίφρον ἀεικέλιον καταθεὶς ὀλίγην τε τράπεζαν·
πὰρ δ' ἐτίθει σπλάγχνων μοίρας, ἐν δ' οἶνον ἔχευεν
ἐν δέπαϊ χρυσέῳ, καί μιν πρὸς μῦθον ἔειπεν·

Y, hábilmente, Telémaco hizo que Ulises sentárase
sobre el umbral de piedra de aquella magnífica sala,
y una silla muy tosca le dio y una mesa pequeña;
le sirvió parte de las entrañas, y en una áurea copa
le escanció dulce vino y le dijo con estas palabras:

«ἐνταυθοῖ νῦν ἧσο μετ' ἀνδράσιν οἰνοποτάζων·
κερτομίας δέ τοι αὐτὸς ἐγὼ καὶ χεῖρας ἀφέξω
πάντων μνηστήρων, ἐπεὶ οὔ τοι δήμιός ἐστιν
οἶκος ὅδ', ἀλλ' Ὀδυσῆος, ἐμοὶ δ' ἐκτήσατο κεῖνος.
ὑμεῖς δέ, μνηστῆρες, ἐπίσχετε θυμὸν ἐνιπῆς
καὶ χειρῶν, ἵνα μή τις ἔρις καὶ νεῖκος ὄρηται.»

—Ahora siéntate aquí y bebe vino con estos varones;
y yo de las injurias y manos de los pretendientes
te tendré protegido; no es esta una casa del pueblo,
que es la casa de Ulises, y a mí me la había comprado.
Y absteneos, pretendientes, en el corazón de amenazas
y de golpes y así evitaréis altercados y broncas.

ὡς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ὀδὰξ ἐν χείλεσι φύντες
Τηλέμαχον θαύμαζον, ὃ θαρσαλέως ἀγόρευε.
τοῖσιν δ' Ἀντίνοος μετέφη, Εὐπείθεος υἱός·

Dijo así, y todos ellos se estaban mordiendo los labios,
admirados de ver tanta audacia en Telémaco hablando.
Y habló entonces el hijo de Eupites, Antinoo, diciendo:

«καὶ χαλεπόν περ ἐόντα δεχώμεθα μῦθον, Ἀχαιοί,
Τηλεμάχου· μάλα δ' ἥμιν ἀπειλήσας ἀγορεύει.

—Aunque duras, cumplamos, aqueos, las órdenes estas
de Telémaco, que en tono tal de amenaza nos habla.

οὐ γὰρ Ζεὺς εἴασε Κρονίων· τῷ κέ μιν ἤδη

Zeus Cronión no lo quiso, pues de otra manera le habríamos

παύσαμεν ἐν μεγάροισι, λιγύν περ ἐόντ' ἀγορητήν.»

ὣς ἔφατ' Ἀντίνοος· ὁ δ' ἄρ' οὐκ ἐμπάζετο μύθων.
κήρυκες δ' ἀνὰ ἄστυ θεῶν ἱερὴν ἑκατόμβην
ἦγον· τοὶ δ' ἀγέροντο κάρη κομόωντες Ἀχαιοὶ
ἄλσος ὕπο σκιερὸν ἑκατηβόλου Ἀπόλλωνος.

οἱ δ' ἐπεὶ ὤπτησαν κρέ' ὑπέρτερα καὶ ἐρύσαντο,
μοίρας δασσάμενοι δαίνυντ' ἐρικυδέα δαῖτα.
πὰρ δ' ἄρ' Ὀδυσσῆϊ μοῖραν θέσαν, οἳ πονέοντο,
ἴσην, ὡς αὐτοί περ ἐλάγχανον· ὣς γὰρ ἀνώγει
Τηλέμαχος, φίλος υἱὸς Ὀδυσσῆος θείοιο.

μνηστῆρας δ' οὐ πάμπαν ἀγήνορας εἴα Ἀθήνη
λώβης ἴσχεσθαι θυμαλγέος, ὄφρ' ἔτι μᾶλλον
δύη ἄχος κραδίην Λαερτιάδεω Ὀδυσῆος.
ἦν δέ τις ἐν μνηστῆρσιν ἀνὴρ ἀθεμίστια εἰδώς,
Κτήσιππος δ' ὄνομ' ἔσκε, Σάμῃ δ' ἐνὶ οἰκία ναῖεν·
ὃς δή τοι κτεάτεσσι πεποιθὼς πατρὸς ἑοῖο
μνάσκετ' Ὀδυσσῆος δὴν οἰχομένοιο δάμαρτα.
ὅς ῥα τότε μνηστῆρσιν ὑπερφιάλοισι μετηύδα·

«κέκλυτέ μευ, μνηστῆρες ἀγήνορες, ὄφρα τι εἴπω·
μοῖραν μὲν δὴ ξεῖνος ἔχει πάλαι, ὡς ἐπέοικεν,
ἴσην· οὐ γὰρ καλὸν ἀτέμβειν οὐδὲ δίκαιον
ξείνους Τηλεμάχου, ὅς κεν τάδε δώμαθ' ἵκηται.
ἀλλ' ἄγε οἱ καὶ ἐγὼ δῶ ξείνιον, ὄφρα καὶ αὐτὸς
ἠὲ λοετροχόῳ δώῃ γέρας ἠέ τῳ ἄλλῳ
δμώων, οἳ κατὰ δῶματ' Ὀδυσσῆος θείοιο.»

ὣς εἰπὼν ἔῤῥιψε βοὸς πόδα χειρὶ παχείῃ,
κείμενον ἐκ κανέοιο λαβών· ὁ δ' ἀλεύατ' Ὀδυσσεὺς
ἧκα παρακλίνας κεφαλήν, μείδησε δὲ θυμῷ
σαρδάνιον μάλα τοῖον· ὁ δ' εὔδμητον βάλε τοῖχον.
Κτήσιππον δ' ἄρα Τηλέμαχος ἠνίπαπε μύθῳ·

«Κτήσιππ', ἦ μάλα τοι τόδε κέρδιον ἔπλετο θυμῷ·
οὐκ ἔβαλες τὸν ξεῖνον· ἀλεύατο γὰρ βέλος αὐτός.
ἦ γάρ κέν σε μέσον βάλον ἔγχεϊ ὀξυόεντι,
καί κέ τοι ἀντὶ γάμοιο πατὴρ τάφον ἀμφεπονεῖτο
ἐνθάδε. τῶ μή τίς μοι ἀεικείας ἐνὶ οἴκῳ
φαινέτω· ἤδη γὰρ νοέω καὶ οἶδα ἕκαστα,
ἐσθλά τε καὶ τὰ χέρεια· πάρος δ' ἔτι νήπιος ἦα.
ἀλλ' ἔμπης τάδε μὲν καὶ τέτλαμεν εἰσορόωντες,
μήλων σφαζομένων οἴνοιό τε πινομένοιο
καὶ σίτου· χαλεπὸν γὰρ ἐρυκακέειν ἕνα πολλούς.
ἀλλ' ἄγε μηκέτι μοι κακὰ ῥέζετε δυσμενέοντες·
εἰ δ' ἤδη μ' αὐτὸν κτεῖναι μενεαίνετε χαλκῷ,
καί κε τὸ βουλοίμην, καί κεν πολὺ κέρδιον εἴη
τεθνάμεν ἢ τάδε γ' αἰὲν ἀεικέα ἔργ' ὁράασθαι,
ξείνους τε στυφελιζομένους δμῳάς τε γυναῖκας
ῥυστάζοντας ἀεικελίως κατὰ δώματα καλά.»

ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῇ.
ὀψὲ δὲ δὴ μετέειπε Δαμαστορίδης Ἀγέλαος·

silenciado en la casa, aun con ser orador tan sonoro.

Dijo Antinoo, mas él no hizo caso de tales palabras.
[Por la villa ese día una sacra hecatombe llevaban
los heraldos, y con los crinados aqueos reuniéronse
en el bosque frondoso de Apolo, el que hiere de lejos.]

Cuando hubieron asado los lomos, del fuego apartáronlos,
los partieron en trozos y un grave festín celebraron.
Luego a Ulises sirviéronle, quienes en esto ocupábanse,
igual parte que a todos los otros en suerte les cupo,
como dijo Telémaco, el hijo de Ulises divino.

Mas no quiso Atenea que los pretendientes ilustres
se abstuvieran de insultos penosos para que la pena
aun hundiérase en el corazón del Laertíada Ulises.
Y entre los pretendientes había un varón muy perverso,
que Ctesipo llamábase, en Same tenía su casa,
y, fiado en los bienes inmensos que allí poseía,
pretendía a la esposa de Ulises que hallábase ausente.
Este, a los pretendientes soberbios, habló de este modo:

—Pretendientes ilustres, oíd lo que voy a deciros.
Hace rato que, igual a la nuestra, tal como se debe,
tiene el huésped su parte, y no es justo ni bueno que a huéspedes
de Telémaco se lo impidamos, o a quien aquí venga.
También yo mi regalo de huésped quisiera ofrecerle
para que él pueda dar un presente al bañero o a alguno
de los siervos que viven en casa de Ulises divino.

Dijo, y con fuerte mano tirole una pata de toro,
que tomó de un cestillo, y Ulises librose del golpe
solo con inclinar la cabeza, y sardónicamente
sonrió en su interior, y la pata fue a dar en el muro.
Y Telémaco vituperó a Ctesipo, diciéndole:

—Para tu corazón fue mejor que fallaras, Ctesipo;
no tocaste a mi huésped; él mismo ha evitado tu golpe,
pues, si no, el corazón con mi lanza te hubiera ensartado,
y tu padre, en lugar de venir a tu boda, vendría
para tus funerales. Por tanto, que nadie en la casa
se insolente; yo sé conocer y entender cada cosa
buena o mala, pues ya mis acciones no son las de un niño.
Y si estoy obligado a sufrir estas cosas que veo,
inmolar mis ovejas, mi vino y mi pan consumirse,
es porque un hombre solo no puede ser freno de tantos.
Pero no me causéis ya más daños mostrándoos malévolos,
si es que vuestro deseo no es ya con el bronce matarme,
que mejor para mí fuera que lo llevaseis a cabo
para no contemplar siempre estas odiosas acciones:
ver que son maltratados mis huéspedes e indignamente
son forzadas mis siervas en estas hermosas estancias.

Así dijo, y quedáronse todos guardando silencio;
sin embargo, habló a todos al fin Agelao Damastórida:

«ὦ φίλοι, οὐκ ἂν δή τις ἐπὶ ῥηθέντι δικαίῳ
ἀντιβίοισ' ἐπέεσσι καθαπτόμενος χαλεπαίνοι·
μήτε τι τὸν ξεῖνον στυφελίζετε μήτε τιν' ἄλλον
δμώων, οἳ κατὰ δώματ' Ὀδυσσῆος θείοιο.
Τηλεμάχῳ δέ κε μῦθον ἐγὼ καὶ μητέρι φαίην
ἤπιον, εἴ σφωϊν κραδίῃ ἅδοι ἀμφοτέροιϊν.
ὄφρα μὲν ὕμιν θυμὸς ἐνὶ στήθεσσιν ἐώλπει
νοστῆσαι Ὀδυσῆα πολύφρονα ὅνδε δόμονδε,
τόφρ' οὔ τις νέμεσις μενέμεν τ' ἦν ἰσχέμεναί τε
μνηστῆρας κατὰ δώματ', ἐπεὶ τόδε κέρδιον ἦεν,
εἰ νόστησ' Ὀδυσεὺς καὶ ὑπότροπος ἵκετο δῶμα·
νῦν δ' ἤδη τόδε δῆλον, ὅ τ' οὐκέτι νόστιμός ἐστιν.
ἀλλ' ἄγε σῇ τάδε μητρὶ παρεζόμενος κατάλεξον,
γήμασθ' ὅς τις ἄριστος ἀνὴρ καὶ πλεῖστα πόρῃσιν,
ὄφρα σὺ μὲν χαίρων πατρώϊα πάντα νέμηαι,
ἔσθων καὶ πίνων, ἡ δ' ἄλλου δῶμα κομίζῃ.»

—Nadie, amigos, después de ser dicha una cosa tan justa,
se enfurezca oponiéndole ahora contrarias razones.
[Ni ya más maltratéis a este huésped ni a esclavo ninguno
de los que en el palacio de Ulises divino se encuentran.]
Mas quisiera a Telémaco dar y a su madre un consejo
amistoso, si a los corazones de entrambos les place.
Mientras en vuestros pechos aún alentó la esperanza
de que un día volviera a su casa el magnánimo Ulises,
nadie se enfureció al ver que el tiempo alargabais y había
pretendientes en casa; pues era quizá preferible,
si es que Ulises de nuevo venía y volvía al palacio.
Pero ya es evidente que nunca ha de estar de regreso.
Habla, pues, a tu madre, y sentado a su lado convéncela
[de que con el más noble y que más dé por ella se case,]
para que sigas tú en posesión de la herencia paterna
y comiendo y bebiendo, y de casa de otro hombre ella cuide.

τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
«οὐ μὰ Ζῆν', Ἀγέλαε, καὶ ἄλγεα πατρὸς ἐμοῖο,
ὅς που τῆλ' Ἰθάκης ἢ ἔφθιται ἢ ἀλάληται,
οὔ τι διατρίβω μητρὸς γάμον, ἀλλὰ κελεύω
γήμασθ' ᾧ κ' ἐθέλῃ, ποτὶ δ' ἄσπετα δῶρα δίδωμι·
αἰδέομαι δ' ἀέκουσαν ἀπὸ μεγάροιο δίεσθαι
μύθῳ ἀναγκαίῳ· μὴ τοῦτο θεὸς τελέσειεν.»

Y, mirándolo plácidamente, repuso Telémaco:
—No, por Zeus, Agelao, ni por cuanto ha sufrido mi padre,
que muy lejos de Ítaca habrá muerto, o bien vive errabundo;
no hago yo que mi madre difiera la boda; le pido
que se case con quien quiera, y yo le haré muchos presentes.
Pero en contra de su voluntad me avergüenza arrojarla
de la casa y con duras palabras. ¡No quieran los dioses!

ὣς φάτο Τηλέμαχος· μνηστῆρσι δὲ Παλλὰς Ἀθήνη
ἄσβεστον γέλω ὦρσε, παρέπλαγξεν δὲ νόημα.
οἱ δ' ἤδη γναθμοῖσι γελώων ἀλλοτρίοισιν,
αἱμοφόρυκτα δὲ δὴ κρέα ἤσθιον· ὄσσε δ' ἄρα σφέων
δακρυόφιν πίμπλαντο, γόον δ' ὠΐετο θυμός.
τοῖσι δὲ καὶ μετέειπε Θεοκλύμενος θεοειδής·

Así dijo Telémaco, pero Atenea, turbándoles
la razón, hizo a los pretendientes reír incansables.
Sus mandíbulas ahora reían con risas ajenas;
de la carne que estaban comiendo caía la sangre
y sus ojos nublábanse y su ánimo el llanto advertía.
Y el divino Teoclímeno entonces habló de este modo:

«ἆ δειλοί, τί κακὸν τόδε πάσχετε; νυκτὶ μὲν ὑμέων
εἰλύαται κεφαλαί τε πρόσωπά τε νέρθε τε γοῦνα,
οἰμωγὴ δὲ δέδηε, δεδάκρυνται δὲ παρειαί,
αἵματι δ' ἐρράδαται τοῖχοι καλαί τε μεσόδμαι·
εἰδώλων δὲ πλέον πρόθυρον, πλείη δὲ καὶ αὐλή,
ἱεμένων Ἔρεβόσδε ὑπὸ ζόφον· ἠέλιος δὲ
οὐρανοῦ ἐξαπόλωλε, κακὴ δ' ἐπιδέδρομεν ἀχλύς.»

—¡Desdichados! ¿Qué mal padecéis? Noche oscura os envuelve
la cabeza y el rostro y debajo de vuestras rodillas;
los gemidos aumentan, las caras se bañan en lágrimas
y de sangre se manchan los muros y bellos areóstilos,
y el vestíbulo y patio se llenan aquí con las sombras
de los que hacia el Erebo sombrío se van, y en el cielo
se ha extinguido ya el sol y se extiende una lóbrega niebla.

ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἐπ' αὐτῷ ἡδὺ γέλασσαν.
τοῖσιν δ' Εὐρύμαχος, Πολύβου πάϊς, ἦρχ' ἀγορεύειν·

Así dijo, y riéronse todos con risas suaves,
y habló entonces Eurímaco, el hijo de Pólibo, y dijo:

«ἀφραίνει ξεῖνος νέον ἄλλοθεν εἰληλουθώς.
ἀλλά μιν αἶψα, νέοι, δόμου ἐκπέμψασθε θύραζε
εἰς ἀγορὴν ἔρχεσθαι, ἐπεὶ τάδε νυκτὶ ἔΐσκει.»

—Está loco ese huésped que vino de extraños países;
vamos, jóvenes, a acompañarlo ahora mismo a la puerta.
Ya que es noche para él aquí dentro, que al ágora vaya.

τὸν δ' αὖτε προσέειπε Θεοκλύμενος θεοειδής·
«Εὐρύμαχ', οὔ τί σ' ἄνωγα ἐμοὶ πομπῆας ὀπάζειν.
εἰσί μοι ὀφθαλμοί τε καὶ οὖατα καὶ πόδες ἄμφω
καὶ νόος ἐν στήθεσσι τετυγμένος, οὐδὲν ἀεικής·
τοῖσ' ἔξειμι θύραζε, ἐπεὶ νοέω κακὸν ὕμμιν
ἐρχόμενον, τό κεν οὔ τις ὑπεκφύγοι οὐδ' ἀλέαιτο
μνηστήρων, οἳ δῶμα κατ' ἀντιθέου Ὀδυσῆος

Y el divino Teoclímeno entonces repuso diciendo:
—No he pedido, ¡oh Eurímaco!, a nadie que me acompañara:
yo poseo dos ojos, orejas y pies siempre firmes,
y en mi pecho una justa razón sin ningún menoscabo.
Y con ellos afuera me voy porque el mal se os acerca
y no conseguiréis escapar o libraros ni un solo
pretendiente de los que en la casa de Ulises divino

ἀνέρας ὑβρίζοντες ἀτάσθαλα μηχανάασθε.»

ὣς εἰπὼν ἐξῆλθε δόμων ἐῢ ναιεταόντων,
ἵκετο δ' ἐς Πείραιον, ὅ μιν πρόφρων ὑπέδεκτο.
μνηστῆρες δ' ἄρα πάντες ἐς ἀλλήλους ὁρόωντες
Τηλέμαχον ἐρέθιζον, ἐπὶ ξείνοις γελόωντες.
ὧδε δέ τις εἴπεσκε νέων ὑπερηνορεόντων·

«Τηλέμαχ', οὔ τις σεῖο κακοξεινώτερος ἄλλος,
οἷον μέν τινα τοῦτον ἔχεις ἐπίμαστον ἀλήτην,
σίτου καὶ οἴνου κεχρημένον, οὐδέ τι ἔργων
ἔμπαιον οὐδὲ βίης, ἀλλ' αὖτως ἄχθος ἀρούρης·
ἄλλος δ' αὖτέ τις οὗτος ἀνέστη μαντεύεσθαι.
ἀλλ' εἴ μοί τι πίθοιο, τό κεν πολὺ κέρδιον εἴη·
τοὺς ξείνους ἐν νηῒ πολυκλήϊδι βαλόντες
ἐς Σικελοὺς πέμψωμεν, ὅθεν κέ τοι ἄξιον ἄλφοι.»

ὣς ἔφασαν μνηστῆρες· ὁ δ' οὐκ ἐμπάζετο μύθων,
ἀλλ' ἀκέων πατέρα προσεδέρκετο, δέγμενος αἰεί,
ὁππότε δὴ μνηστῆρσιν ἀναιδέσι χεῖρας ἐφήσει.

ἡ δὲ κατ' ἄντηστιν θεμένη περικαλλέα δίφρον
κούρη Ἰκαρίοιο, περίφρων Πηνελόπεια,
ἀνδρῶν ἐν μεγάροισιν ἑκάστου μῦθον ἄκουε.
δεῖπνον μὲν γὰρ τοί γε γελώοντες τετύκοντο
ἡδύ τε καὶ μενοεικές, ἐπεὶ μάλα πόλλ' ἱέρευσαν·
δόρπου δ' οὐκ ἄν πως ἀχαρίστερον ἄλλο γένοιτο,
οἷον δὴ τάχ' ἔμελλε θεὰ καὶ καρτερὸς ἀνὴρ
θησέμεναι· πρότεροι γὰρ ἀεικέα μηχανόωντο.

insultáis a los hombres, tramando perversas acciones.

Dijo así, y se marchó de la cómoda casa, y fue al punto
al hogar de Pireo, que lo recibió cordialmente.
Y, mirándose, los pretendientes al cabo empezaron
a zaherir a Telémaco y a escarnecer a sus huéspedes.
Y entre los pretendientes soberbios habló uno diciendo:

—Con peor suerte que tú con los huéspedes, nadie hay, Telémaco.
Mirad a ese: un mendigo errabundo que al fin necesita
que le den pan y vino: un inútil en todo trabajo,
que no tiene energías, un peso superfluo en la tierra.
Y el segundo se puso de pie pronunciando presagios.
Así, pues, si quisierais creerme —será una gran cosa—
en un buque bancado enviemos a huéspedes tales
a Sicilia, y allí por buen precio podremos venderlos.

Así los pretendientes hablaban, mas él no hizo caso;
en silencio, mirando a su padre, esperaba el momento
de asentar sobre los pretendientes procaces las manos.

La discreta Penélope, hija de Icario, que había
ordenado poner un magnífico asiento delante
de los hombres, oía lo que iban diciendo en la sala.
Entre risas ya habían gozado de un ágape espléndido
que fue amable y sabroso; inmolaron muchísimas reses.
Pero cena ninguna sería tan poco agradable
como la que la diosa y el héroe muy pronto daríanles,
por ser ellos los que antes que nadie tramaron vilezas.

El certamen del arco. Aparece Penélope con un arco que Odiseo dejó en casa a su marcha a Troya. Promete a los pretendientes que se casará con aquel que consiga hacer pasar la flecha por los ojos de doce hachas alineadas. Uno tras otro, los pretendientes lo intentan, pero ni siquiera son capaces de tensar el arco. Odiseo pide participar en la prueba, pero los pretendientes se lo deniegan. Tras la insistencia de Telémaco, le es permitido intentarlo. Con suma facilidad, Odiseo tensa el arco y consigue hacer pasar la flecha por los ojos de las hachas, ante el asombro de los presentes. A la señal de su padre, Telémaco se arma, preparándose para la lucha final.

[La propuesta del arco]

Τῇ δ' ἄρ' ἐπὶ φρεσὶ θῆκε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη,
κούρῃ Ἰκαρίοιο, περίφρονι Πηνελοπείῃ,
τόξον μνηστήρεσσι θέμεν πολιόν τε σίδηρον
ἐν μεγάροισ' Ὀδυσῆος, ἀέθλια καὶ φόνου ἀρχήν.
κλίμακα δ' ὑψηλὴν προσεβήσετο οἷο δόμοιο,
εἵλετο δὲ κληῖδ' εὐκαμπέα χειρὶ παχείῃ,
καλὴν χαλκείην· κώπη δ' ἐλέφαντος ἐπῆεν.
βῆ δ' ἴμεναι θάλαμόνδε σὺν ἀμφιπόλοισι γυναιξὶν
ἔσχατον· ἔνθα δέ οἱ κειμήλια κεῖτο ἄνακτος,
χαλκός τε χρυσός τε πολύκμητός τε σίδηρος.
ἔνθα δὲ τόξον κεῖτο παλίντονον ἠδὲ φαρέτρη
ἰοδόκος, πολλοὶ δ' ἔνεσαν στονόεντες ὀϊστοί,
δῶρα τά οἱ ξεῖνος Λακεδαίμονι δῶκε τυχήσας
Ἶφιτος Εὐρυτίδης, ἐπιείκελος ἀθανάτοισι.
τὼ δ' ἐν Μεσσήνῃ ξυμβλήτην ἀλλήλοιϊν
οἴκῳ ἐν Ὀρτιλόχοιο δαΐφρονος. ἦ τοι Ὀδυσσεὺς
ἦλθε μετὰ χρεῖος, τό ῥά οἱ πᾶς δῆμος ὄφελλε·
μῆλα γὰρ ἐξ Ἰθάκης Μεσσήνιοι ἄνδρες ἄειραν
νηυσὶ πολυκλήϊσι τριηκόσι' ἠδὲ νομῆας.
τῶν ἕνεκ' ἐξεσίην πολλὴν ὁδὸν ἦλθεν Ὀδυσσεύς,
παιδνὸς ἐών· πρὸ γὰρ ἧκε πατὴρ ἄλλοι τε γέροντες·
Ἶφιτος αὖθ' ἵππους διζήμενος, αἵ οἱ ὄλοντο
δώδεκα θήλειαι, ὑπὸ δ' ἡμίονοι ταλαεργοί·
αἳ δή οἱ καὶ ἔπειτα φόνος καὶ μοῖρα γένοντο,
ἐπεὶ δὴ Διὸς υἱὸν ἀφίκετο καρτερόθυμον,

E inspirole Atenea, la diosa de claras pupilas,
a la hija de Icario, discreta Penélope, en su ánimo
diese el arco y los hierros pulidos a los pretendientes
[en la casa de Ulises, certamen y umbral de matanzas.]
Y por la alta escalera bajó de la alcoba en que estaba
[y llevaba en la mano robusta una llave muy bella[191],
bien curvada, de bronce, en la cual de marfil era el mango.]
De sus siervas seguidas se fue al penetral del tesoro,
el lugar donde el rey sus riquezas tenía guardadas,
oro y bronce, y los hierros que con gran afán se trabajan.
Allí estaban el arco y la aljaba que guarda las flechas,
llena de esas saetas que llevan el llanto consigo,
[dones ambos que en Lacedemonia un huésped le hizo,
que era igual que los dioses, Ifitos, el hijo de Eurito.
Uno y otro, los dos, se encontraron un día en Mesenia,
en la casa de Orsíloco el sabio. Había ídose Ulises
a cobrar una deuda del pueblo, pues unos mesenios
le robaron un día trescientas ovejas de Ítaca,
con pastores y todo, y huyeron en naves bancadas.
Así fue como Ulises, que aún era muy joven, muy lejos
por su padre y por otros ancianos fue como emisario.
Iba Ifitos también a buscar doce yeguas perdidas,
con sus potros mamones, pacientes en todo trabajo,
que más tarde serían razón de su muerte y su ruina,
cuando a Heracles, el hijo de Zeus, fuese a ver, el de ánimo

[191] No había cerraduras en los tiempos homéricos. Las puertas se cerraban por fuera con una atadura y por dentro con un pasador. La «llave» debía de ser un instrumento que permitiera soltar desde fuera, a través de un orificio, el pasador interior.

φῶθ' Ἡρακλῆα, μεγάλων ἐπιίστορα ἔργων,
ὅς μιν ξεῖνον ἐόντα κατέκτανεν ᾧ ἐνὶ οἴκῳ,
σχέτλιος, οὐδὲ θεῶν ὄπιν αἰδέσατ' οὐδὲ τράπεζαν,
τὴν ἧν οἱ παρέθηκεν· ἔπειτα δὲ πέφνε καὶ αὐτόν,
ἵππους δ' αὐτὸς ἔχε κρατερώνυχας ἐν μεγάροισι.
τὰς ἐρέων Ὀδυσῆϊ συνήντετο, δῶκε δὲ τόξον,
τὸ πρὶν μὲν ἐφόρει μέγας Εὔρυτος, αὐτὰρ ὁ παιδὶ
κάλλιπ' ἀποθνήσκων ἐν δώμασιν ὑψηλοῖσι.
τῷ δ' Ὀδυσεὺς ξίφος ὀξὺ καὶ ἄλκιμον ἔγχος ἔδωκεν,
ἀρχὴν ξεινοσύνης προσκηδέος· οὐδὲ τραπέζῃ
γνώτην ἀλλήλω· πρὶν γὰρ Διὸς υἱὸς ἔπεφνεν
Ἴφιτον Εὐρυτίδην, ἐπιείκελον ἀθανάτοισιν,
ὅς οἱ τόξον ἔδωκε. τὸ δ' οὔ ποτε δῖος Ὀδυσσεὺς
ἐρχόμενος πόλεμόνδε μελαινάων ἐπὶ νηῶν
ἤρεῖτ', ἀλλ' αὐτοῦ μνῆμα ξείνοιο φίλοιο
κέσκετ' ἐνὶ μεγάροισι, φόρει δέ μιν ἦς ἐπὶ γαίης.

ἡ δ' ὅτε δὴ θάλαμον τὸν ἀφίκετο δῖα γυναικῶν
οὐδόν τε δρύϊνον προσεβήσετο, τόν ποτε τέκτων
ξέσσεν ἐπισταμένως καὶ ἐπὶ στάθμην ἴθυνεν,
ἐν δὲ σταθμοὺς ἄρσε, θύρας δ' ἐπέθηκε φαεινάς,
αὐτίκ' ἄρ' ἥ γ' ἱμάντα θοῶς ἀπέλυσε κορώνης,
ἐν δὲ κληῖδ' ἧκε, θυρέων δ' ἀνέκοπτεν ὀχῆας
ἄντα τιτυσκομένη. τὰ δ' ἀνέβραχεν ἠΰτε ταῦρος
βοσκόμενος λειμῶνι· τόσ' ἔβραχε καλὰ θύρετρα
πληγέντα κληῖδι, πετάσθησαν δέ οἱ ὦκα.
ἡ δ' ἄρ' ἐφ' ὑψηλῆς σανίδος βῆ· ἔνθα δὲ χηλοὶ
ἕστασαν, ἐν δ' ἄρα τῇσι θυώδεα εἵματ' ἔκειτο.
ἔνθεν ὀρεξαμένη ἀπὸ πασσάλου αἴνυτο τόξον
αὐτῷ γωρυτῷ, ὅς οἱ περίκειτο φαεινός.
ἕζομένη δὲ κατ' αὖθι, φίλοισ' ἐπὶ γούνασι θεῖσα,
κλαῖε μάλα λιγέως, ἐκ δ' ἤρεε τόξον ἄνακτος.
ἡ δ' ἐπεὶ οὖν τάρφθη πολυδακρύτοιο γόοιο,
βῆ ῥ' ἴμεναι μέγαρόνδε μετὰ μνηστῆρας ἀγαυοὺς
τόξον ἔχουσ' ἐν χειρὶ παλίντονον ἠδὲ φαρέτρην
ἰοδόκον· πολλοὶ δ' ἔνεσαν στονόεντες ὀϊστοί.
τῇ δ' ἄρ' ἅμ' ἀμφίπολοι φέρον ὄγκιον, ἔνθα σίδηρος
κεῖτο πολὺς καὶ χαλκός, ἀέθλια τοῖο ἄνακτος.
ἡ δ' ὅτε δὴ μνηστῆρας ἀφίκετο δῖα γυναικῶν,
στῆ ῥα παρὰ σταθμὸν τέγεος πύκα ποιητοῖο,
ἄντα παρειάων σχομένη λιπαρὰ κρήδεμνα·
ἀμφίπολος δ' ἄρα οἱ κεδνὴ ἑκάτερθε παρέστη.
αὐτίκα δὲ μνηστῆρσι μετηύδα καὶ φάτο μῦθον·

«κέκλυτέ μευ, μνηστῆρες ἀγήνορες, οἳ τόδε δῶμα
ἐχράετ' ἐσθιέμεν καὶ πινέμεν ἐμμενὲς αἰεὶ
ἀνδρὸς ἀποιχομένοιο πολὺν χρόνον, οὐδέ τιν' ἄλλην
μύθου ποιήσασθαι ἐπισχεσίην ἐδύνασθε,
ἀλλ' ἐμὲ ἱέμενοι γῆμαι θέσθαι τε γυναῖκα.
ἀλλ' ἄγετε, μνηστῆρες, ἐπεὶ τόδε φαίνετ' ἄεθλον·
θήσω γὰρ μέγα τόξον Ὀδυσσῆος θείοιο·
ὃς δέ κε ῥηΐτατ' ἐντανύσῃ βιὸν ἐν παλάμῃσι
καὶ διοϊστεύσῃ πελέκεων δυοκαίδεκα πάντων,

esforzado, el varón que de grandes trabajos sabía.
Lo mató en su palacio, a pesar de que él era su huésped.
¡Insensato! No tuvo a los dioses temor, ni respeto
a la mesa que él mismo le puso, y quitole la vida
y retuvo en su casa las yeguas de cascos potentes.
Preguntando por ellas se halló con Ulises y le hizo
don del arco que usó el gran Eurito y que dio este a su hijo
cuando le sorprendió en su magnífica casa la muerte;
y una lanza fortísima Ulises le dio y una espada,
lo que habría a ambos huéspedes dado amistad, si se hubieran
visto el uno a la mesa del otro, mas antes la vida
quitó el hijo de Zeus[192] al deiforme Ifitos Eurítida.
Le dio el arco, es verdad, mas Ulises jamás llevó el arco
cuando en naves de proas sombrías partía a la guerra;
en memoria del huésped querido guardábalo en casa
y tan solo llevábalo al ir a través de la isla.

Así, pues, la divina mujer, al llegar al tesoro
y pisar el umbral de madera de roble, que antaño
hábilmente montó el carpintero y, después, colocándolo
a nivel, ajustó el marco de las magníficas puertas,
al momento soltó la correa que el aro tenía,
metió entonces la llave y corrió el pasador de la puerta
y hacia adentro empujó; como muge en los campos el toro
cuando empieza a pacer, rechinaron las hojas al golpe
de la llave, y giraron entonces las puertas magníficas.
Y subiose al excelso tablado en que estaban las arcas
donde los perfumados vestidos se hallaban dispuestos.
Tendió el brazo y de su colgador descolgó al punto el arco
con la espléndida funda en la cual se encontraba guardado;
allí mismo después se sentó, lo dejó en sus rodillas
y lloró cuando el arco del amo sacó de su funda.
Cuando ya de llorar y gemir se sintió satisfecha,
fue a la sala en que los pretendientes ilustres estaban,
y llevaba en sus manos el arco flexible y la aljaba
[llena de esas saetas que llevan el llanto consigo;]
y sus siervas llevaban la caja en que estaban los hierros
[numerosos y el bronce que el rey requería en sus juegos.]
Al llegar la divina mujer donde los pretendientes
se encontraban, de pie ante el montante que el sólido techo
sustentaba, se echó sobre el rostro el espléndido velo,
[pero a un lado y a otro tenía a sus dos servidoras.]
Y, volviéndose a los pretendientes, habló de este modo:

—Escuchad, pretendientes, [ilustres, que sobre esta casa
cada día os lanzáis a comer y a beber cuantos víveres
tiene un héroe que de ella se ha ido hace ya mucho tiempo,
sin hallar a las cosas que hacéis otra excusa distinta
del afán de casaros conmigo y tener una esposa;
vamos, pues, pretendientes,] ahora os presento una prueba:
aquí dejo el gran arco de Ulises divino; a quien logre
manejarlo hábilmente y tenderlo y con ello consiga
que una flecha atraviese los ojos de doce segures,

192 Heracles.

τῷ κεν ἅμ' ἑσποίμην, νοσφισσαμένη τόδε δῶμα
κουρίδιον, μάλα καλόν, ἐνίπλειον βιότοιο,
τοῦ ποτε μεμνήσεσθαι ὀΐομαι ἔν περ ὀνείρῳ.»

ὣς φάτο, καί ῥ' Εὔμαιον ἀνώγει, δῖον ὑφορβόν,
τόξον μνηστήρεσσι θέμεν πολιόν τε σίδηρον.
δακρύσας δ' Εὔμαιος ἐδέξατο καὶ κατέθηκε·
κλαῖε δὲ βουκόλος ἄλλοθ', ἐπεὶ ἴδε τόξον ἄνακτος.
Ἀντίνοος δ' ἐνένιπεν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·

«νήπιοι ἀγροιῶται, ἐφημέρια φρονέοντες,
ἆ δειλώ, τί νυ δάκρυ κατείβετον ἠδὲ γυναικὶ
θυμὸν ἐνὶ στήθεσσιν ὀρίνετον; ἦ τε καὶ ἄλλως
κεῖται ἐν ἄλγεσι θυμός, ἐπεὶ φίλον ὤλεσ' ἀκοίτην.
ἀλλ' ἀκέων δαίνυσθε καθήμενοι, ἠὲ θύραζε
κλαίετον ἐξελθόντε κατ' αὐτόθι τόξα λιπόντε,
μνηστήρεσσιν ἄεθλον ἀάατον· οὐ γὰρ ὀΐω
ῥηϊδίως τόδε τόξον ἐϋξοον ἐντανύεσθαι.
οὐ γάρ τις μέτα τοῖος ἀνὴρ ἐν τοίσδεσι πᾶσιν,
οἷος Ὀδυσσεὺς ἔσκεν· ἐγὼ δέ μιν αὐτὸς ὄπωπα,
καὶ γὰρ μνήμων εἰμί, πάϊς δ' ἔτι νήπιος ἦα.»

ὣς φάτο, τῷ δ' ἄρα θυμὸς ἐνὶ στήθεσσιν ἐώλπει
νευρὴν ἐντανύειν διοϊστεύσειν τε σιδήρου.
ἦ τοι ὀϊστοῦ γε πρῶτος γεύσασθαι ἔμελλεν
ἐκ χειρῶν Ὀδυσῆος ἀμύμονος, ὃν τότ' ἀτίμα
ἥμενος ἐν μεγάροισ', ἐπὶ δ' ὤρνυε πάντας ἑταίρους.

τοῖσι δὲ καὶ μετέειφ' ἱερὴ ἴς Τηλεμάχοιο·
«ὢ πόποι, ἦ μάλα με Ζεὺς ἄφρονα θῆκε Κρονίων·
μήτηρ μέν μοί φησι φίλη, πινυτή περ ἐοῦσα,
ἄλλῳ ἅμ' ἕψεσθαι νοσφισσαμένη τόδε δῶμα·
αὐτὰρ ἐγὼ γελόω καὶ τέρπομαι ἄφρονι θυμῷ.
ἀλλ' ἄγετε, μνηστῆρες, ἐπεὶ τόδε φαίνετ' ἄεθλον,
οἵη νῦν οὐκ ἔστι γυνὴ κατ' Ἀχαιΐδα γαῖαν,
οὔτε Πύλου ἱερῆς οὔτ' Ἄργεος οὔτε Μυκήνης,
οὔτ' αὐτῆς Ἰθάκης οὔτ' ἠπείροιο μελαίνης·
καὶ δ' αὐτοὶ τόδε ἴστε· τί με χρὴ μητέρος αἶνου; -
ἀλλ' ἄγε μὴ μύνησι παρέλκετε μηδ' ἔτι τόξου
δηρὸν ἀποτρωπᾶσθε τανυστύος, ὄφρα ἴδωμεν.
καὶ δέ κεν αὐτὸς ἐγὼ τοῦ τόξου πειρησαίμην·
εἰ δέ κεν ἐντανύσω διοϊστεύσω τε σιδήρου,
οὔ κέ μοι ἀχνυμένῳ τάδε δώματα πότνια μήτηρ
λείποι ἅμ' ἄλλῳ ἰοῦσ', ὅτ' ἐγὼ κατόπισθε λιποίμην
οἷός τ' ἤδη πατρὸς ἀέθλια κάλ' ἀνελέσθαι.»

ἦ, καὶ ἀπ' ὤμοιϊν χλαῖναν θέτο φοινικόεσσαν
ὀρθὸς ἀναΐξας, ἀπὸ δὲ ξίφος ὀξὺ θέτ' ὤμων.
πρῶτον μὲν πελέκεας στῆσεν, διὰ τάφρον ὀρύξας
πᾶσι μίαν μακρήν, καὶ ἐπὶ στάθμην ἴθυνεν,
ἀμφὶ δὲ γαῖαν ἔναξε. τάφος δ' ἕλε πάντας ἰδόντας,
ὡς εὐκόσμως στῆσε· πάρος δ' οὔ πώ ποτ' ὀπώπει.
στῆ δ' ἄρ' ἐπ' οὐδὸν ἰὼν καὶ τόξου πειρήτιζε.
τρὶς μέν μιν πελέμιξεν ἐρύσσεσθαι μενεαίνων,
τρὶς δὲ μεθῆκε βίης, ἐπιελπόμενος τό γε θυμῷ,

será a quien seguiré, abandonando con él el palacio
al que vine doncella, tan bello y tan bien proveído
y del cual imagino que habré de acordarme aun en sueños.

Así dijo, y a Eumeo ordenó, al porquerizo divino
diese a los pretendientes el arco y los hierros pulidos;
y, llorando, tomó Eumeo el arco y lo dio, y el boyero
asimismo lloró en un rincón, viendo el arco del amo.
Y con estas palabras Antinoo les dijo, increpándolos:

—[Necios rústicos, que solamente pensáis en el día.]
Miserables, ¿por qué esta perrera que al ama en el pecho
mueve el ánimo? En su corazón ya hay sobradas angustias
desde que ella perdió para siempre al esposo querido.
Si os sentáis al banquete, callaos, o bien idos afuera
si gustáis de llorar, y dejad aquí el arco; este juego
para los pretendientes será bien inútil; supongo
que no es cosa muy fácil armar este arco pulido.
Porque es cierto que no hay entre todos aquí un solo hombre
como Ulises ha sido. Y yo mismo lo vi y lo recuerdo
como si ahora estuviese delante de mí, y yo era un niño.

Así dijo, y en su corazón él tenía esperanza
de tensar bien la cuerda y pasar por el ojo la flecha
[y él había de ser el primero en probar la saeta
de las manos de Ulises ilustre, al que estaba ultrajando
en su casa, y movía a los otros también a ultrajarlo.]

Y habló luego el Sagrado Vigor de Telémaco, y dijo:
—¡Ay de mí! Zeus Cronión me quitó toda idea sensata.
Mi amadísima madre me ha dicho, con ser tan prudente,
que a otro hombre esta vez seguirá y dejará este palacio,
¡y yo río y en mi corazón insensato me alegro!
[Así, pues, pretendientes, venid, porque el premio este es vuestro:
no hallaréis en las tierras de Acaya mujer como esta,
ni aun en Pilos la sacra, ni en Argos tampoco o Micenas,
[ni siquiera en Ítaca ni en este negral continente.]
Bien sabéis cómo es; yo no debo elogiar a mi madre.]
Avanzad, pues, al punto y mostradnos de qué modo el arco
se maneja, de forma que todos podamos mirarlo.
También yo con vosotros habré de intentar su manejo,
y si logro tenderlo y pasar por el ojo la flecha,
no veré con profundo pesar que mi madre augustísima
abandone la casa para irse con otro, si puedo
emular a mi padre, triunfando en sus bellos certámenes.

Así dijo, y, soltándose el manto purpúreo, de un salto
levantose y la espada afilada quitose del hombro.
Hincó al punto las hachas y abrió de este modo un gran surco
para todas, quedando a cordel alineadas, y puso
tierra a un lado y a otro. Y quedáronse atónitos todos
[viendo en qué orden quedaban, y él nunca había visto este juego.]
Y después dirigiose al umbral y probó en él el arco.
Lo movió por tres veces queriendo tenderlo, y tres veces
desistió de su intento, mas nunca perdió la esperanza

νευρὴν ἐντανύειν διοϊστεύσειν τε σιδήρου.
καί νύ κε δὴ ἐτάνυσσε βίῃ τὸ τέταρτον ἀνέλκων,
ἀλλ' Ὀδυσεὺς ἀνένευε καὶ ἔσχεθεν ἱέμενόν περ.

τοῖς δ' αὖτις μετέειφ' ἱερὴ ἴς Τηλεμάχοιο·
«ὢ πόποι, ἦ καὶ ἔπειτα κακός τ' ἔσομαι καὶ ἄκικυς,
ἠὲ νεώτερός εἰμι καὶ οὔ πω χερσὶ πέποιθα
ἄνδρ' ἀπαμύνασθαι, ὅτε τις πρότερος χαλεπήνῃ.
ἀλλ' ἄγεθ', οἵ περ ἐμεῖο βίῃ προφερέστεροί ἐστε,
τόξου πειρήσασθε, καὶ ἐκτελέωμεν ἄεθλον.»

ὣς εἰπὼν τόξον μὲν ἀπὸ ἕο θῆκε χαμᾶζε,
κλίνας κολλητῇσιν ἐϋξέστῃς σανίδεσσιν,
αὐτοῦ δ' ὠκὺ βέλος καλῇ προσέκλινε κορώνῃ,
ἂψ δ' αὖτις κατ' ἄρ' ἕζετ' ἐπὶ θρόνου, ἔνθεν ἀνέστη.
τοῖσιν δ' Ἀντίνοος μετέφη, Εὐπείθεος υἱός·

«ὄρνυσθ' ἑξείης ἐπιδέξια πάντες ἑταῖροι,
ἀρξάμενοι τοῦ χώρου, ὅθεν τέ περ οἰνοχοεύει.»

ὣς ἔφατ' Ἀντίνοος, τοῖσιν δ' ἐπιήνδανε μῦθος.
Λειώδης δὲ πρῶτος ἀνίστατο, Ὄνοπος υἱός,
ὅ σφι θυοσκόος ἔσκε, παρὰ κρητῆρα δὲ καλὸν
ἵζε μυχοίτατος αἰεί· ἀτασθαλίαι δέ οἱ οἷῳ
ἐχθραὶ ἔσαν, πᾶσιν δὲ νεμέσσα μνηστήρεσσιν·
ὅς ῥα τότε πρῶτος τόξον λάβε καὶ βέλος ὠκύ.
στῆ δ' ἄρ' ἐπ' οὐδὸν ἰὼν καὶ τόξου πειρήτιζεν,
οὐδέ μιν ἐντάνυσε· πρὶν γὰρ κάμε χεῖρας ἀνέλκων
ἀτρίπτους ἁπαλάς. μετὰ δὲ μνηστῆρσιν ἔειπεν·

«ὦ φίλοι, οὐ μὲν ἐγὼ τανύω, λαβέτω δὲ καὶ ἄλλος.
πολλοὺς γὰρ τόδε τόξον ἀριστῆας κεκαδήσει
θυμοῦ καὶ ψυχῆς, ἐπεὶ ἦ πολὺ φέρτερόν ἐστι
τεθνάμεν ἢ ζώοντας ἁμαρτεῖν, οὗ θ' ἕνεκ' αἰεὶ
ἐνθάδ' ὁμιλέομεν, ποτιδέγμενοι ἤματα πάντα.
νῦν μέν τις καὶ ἔλπετ' ἐνὶ φρεσὶν ἠδὲ μενοινᾷ
γῆμαι Πηνελόπειαν, Ὀδυσσῆος παράκοιτιν·
αὐτὰρ ἐπὴν τόξου πειρήσεται ἠδὲ ἴδηται, -
ἄλλην δή τιν' ἔπειτα Ἀχαιϊάδων εὐπέπλων
μνάσθω ἐέδνοισιν διζήμενος· ἡ δέ κ' ἔπειτα
γήμαιθ' ὅς κε πλεῖστα πόροι καὶ μόρσιμος ἔλθοι.»

ὣς ἄρ' ἐφώνησεν καὶ ἀπὸ ἕο τόξον ἔθηκε,
κλίνας κολλητῇσιν ἐϋξέστῃς σανίδεσσιν,
αὐτοῦ δ' ὠκὺ βέλος καλῇ προσέκλινε κορώνῃ,
ἂψ δ' αὖτις κατ' ἄρ' ἕζετ' ἐπὶ θρόνου, ἔνθεν ἀνέστη.

Ἀντίνοος δ' ἐνένιπεν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·
«Λειῶδες, ποῖόν σε ἔπος φύγεν ἕρκος ὀδόντων,
δεινόν τ' ἀργαλέον τε, νεμεσσῶμαι δέ τ' ἀκούων,
εἰ δὴ τοῦτό γε τόξον ἀριστῆας κεκαδήσει
θυμοῦ καὶ ψυχῆς, ἐπεὶ οὐ δύνασαι σὺ τανύσσαι.
οὐ γάρ τοι σέ γε τοῖον ἐγείνατο πότνια μήτηρ,
οἷόν τε ῥυτῆρα βιοῦ τ' ἔμεναι καὶ ὀϊστῶν·
ἀλλ' ἄλλοι τανύουσι τάχα μνηστῆρες ἀγαυοί.»

[de tirar de la cuerda y pasar por el ojo la flecha.]
Y, tirando con fuerza, lo hubiese logrado a la cuarta,
pero Ulises le hizo una seña y detuvo su intento.

Y habló luego el Sagrado Vigor de Telémaco, y dijo: *130*
—¡Dioses! ¿Debo ser siempre en mi vida tan ruin y tan débil,
o soy niño tal vez y no puedo fiar en mis brazos
[para hacer frente a aquel que pretenda el primero ultrajarme?]
Mas vosotros que en fuerza tenéis sobre mí gran ventaja,
haced ya de este arco la prueba, y que acabe el certamen. *135*

Dijo así, y puso el arco en el suelo, apoyándolo contra
el portón de pulidos y bien ajustados batientes
y arrimó a la magnífica anilla la rauda saeta.
Y volviose al asiento que él antes había ocupado.
y habló entonces el hijo de Eupites, Antinoo, diciendo: *140*

—Levantaos, compañeros, de izquierda a derecha, por orden,
a partir del lugar en que empieza a servir el copero.

Dijo Antinoo, y a todos gustó la propuesta que hizo.
Levantose primero que nadie el arúspice Liodes,
hijo de Énos, que junto a la espléndida crátera siempre *145*
se sentaba; era el único que las vilezas odiaba
e indignábanle todos los actos de los pretendientes.
Fue el primero que el arco tomó con la rápida flecha.
Y después dirigiose al umbral y probó en él el arco,
mas no pudo tenderlo, sus blandas y frágiles manos *150*
se cansaron de tanto tirar. Y habló a los pretendientes:

—Yo no puedo tenderlo, ¡oh amigos!, que algún otro pruebe.
Romperá el corazón y la vida este arco a muchísimos
generosos varones, pues siempre será preferible
acabar con la vida, a vivir sin lograr el intento *155*
por el cual aquí estamos y día tras día esperamos.
[Hay quien dentro de su pensamiento aún alienta esperanzas
y desea casar con Penélope, esposa de Ulises;
venga, pues, a probar este arco, y tendrá que ir al cabo,
junto con sus regalos de boda, a buscar a otra aquea *160*
de magnífico velo, que luego ella irá a desposarse
con quien más donaciones le haga y designe el Destino.]

Dijo así, y puso el arco en el suelo, apoyándolo contra
el portón de pulidos y bien ajustados batientes
y arrimó a la magnífica anilla la rauda saeta. *165*
Y volviose al asiento que él antes había ocupado.

E, increpándolo, Antinoo le habló de este modo, diciendo:
—¡Qué palabras, oh Liodes, se van del vallar de tus dientes,
tan molestas y graves! Oírlas de ti me subleva.
Dices que romperá el corazón y la vida este arco *170*
a muchísimos héroes porque tú no puedes tenderlo.
En verdad no debió de parirte tu madre augustísima
para que manejaras el arco y las flechas tirando.
Pronto a los pretendientes ilustres verás manejarlo.

ὣς φάτο, καί ῥ' ἐκέλευσε Μελάνθιον, αἰπόλον αἰγῶν·
«ἄγρει δή, πῦρ κῆον ἐνὶ μεγάροισι, Μελανθεῦ,
πὰρ δὲ τίθει δίφρον τε μέγαν καὶ κῶας ἐπ' αὐτοῦ,
ἐκ δὲ στέατος ἔνεικε μέγαν τροχὸν ἔνδον ἐόντος,
ὄφρα νέοι θάλποντες, ἐπιχρίοντες ἀλοιφῇ,
τόξου πειρώμεσθα καὶ ἐκτελέωμεν ἄεθλον.»

ὣς φάθ', ὁ δ' αἶψ' ἀνέκαιε Μελάνθιος ἀκάματον πῦρ,
πὰρ δὲ φέρων δίφρον θῆκεν καὶ κῶας ἐπ' αὐτοῦ,
ἐκ δὲ στέατος ἔνεικε μέγαν τροχὸν ἔνδον ἐόντος.
τῷ ῥα νέοι θάλποντες ἐπειρῶντ', οὐδ' ἐδύναντο
ἐντανύσαι, πολλὸν δὲ βίης ἐπιδευέες ἦσαν.
Ἀντίνοος δ' ἔτ' ἐπεῖχε καὶ Εὐρύμαχος θεοειδής,
ἀρχοὶ μνηστήρων· ἀρετῇ δ' ἔσαν ἔξοχ' ἄριστοι.

τὼ δ' ἐξ οἴκου βῆσαν ὁμαρτήσαντες ἅμ' ἄμφω
βουκόλος ἠδὲ συφορβὸς Ὀδυσσῆος θείοιο·
ἐκ δ' αὐτὸς μετὰ τοὺς δόμου ἤλυθε δῖος Ὀδυσσεύς.
ἀλλ' ὅτε δή ῥ' ἐκτὸς θυρέων ἔσαν ἠδὲ καὶ αὐλῆς,
φθεγξάμενός σφ' ἐπέεσσι προσηύδα μειλιχίοισι·

«βουκόλε καὶ σύ, συφορβέ, ἔπος τί κε μυθησαίμην,
ἦ αὐτὸς κεύθω; φάσθαι δέ με θυμὸς ἀνώγει.
ποῖοί κ' εἶτ' Ὀδυσῆϊ ἀμυνέμεν, εἴ ποθεν ἔλθοι
ὧδε μάλ' ἐξαπίνης καί τις θεὸς αὐτὸν ἐνείκαι;
ἦ κε μνηστήρεσσιν ἀμύνοιτ' ἦ Ὀδυσῆϊ;
εἴπαθ' ὅπως ὑμέας κραδίη θυμός τε κελεύει.»

τὸν δ' αὖτε προσέειπε βοῶν ἐπιβουκόλος ἀνήρ·
«Ζεῦ πάτερ, αἲ γὰρ τοῦτο τελευτήσειας ἐέλδωρ,
ὡς ἔλθοι μὲν κεῖνος ἀνήρ, ἀγάγοι δέ έ δαίμων·
γνοίης χ', οἵη ἐμὴ δύναμις καὶ χεῖρες ἔπονται.»

ὣς δ' αὖτως Εὔμαιος ἐπεύξατο πᾶσι θεοῖσι
νοστῆσαι Ὀδυσῆα πολύφρονα ὅνδε δόμονδε.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ τῶν γε νόον νημερτέ' ἀνέγνω,
ἐξαῦτίς σφ' ἐπέεσσιν ἀμειβόμενος προσέειπεν·

«ἔνδον μὲν δὴ ὅδ' αὐτὸς ἐγώ, κακὰ πολλὰ μογήσας,
ἦλυθον εἰκοστῷ ἔτεϊ ἐς πατρίδα γαῖαν.
γινώσκω δ' ὡς σφῶϊν ἐελδομένοισιν ἱκάνω
οἵοισι δμώων· τῶν δ' ἄλλων οὔ τευ ἄκουσα
εὐξαμένου ἐμὲ αὖτις ὑπότροπον οἴκαδ' ἱκέσθαι.
σφῶϊν δ', ὡς ἔσεταί περ, ἀληθείην καταλέξω·
εἴ χ' ὑπ' ἐμοί γε θεὸς δαμάσῃ μνηστῆρας ἀγαυούς,
ἄξομαι ἀμφοτέροισ' ἀλόχους καὶ κτήματ' ὀπάσσω
οἰκία τ' ἐγγὺς ἐμεῖο τετυγμένα· καί μοι ἔπειτα
Τηλεμάχου ἑτάρω τε κασιγνήτω τε ἔσεσθον.
εἰ δ' ἄγε δὴ καὶ σῆμα ἀριφραδὲς ἄλλο τι δείξω,
ὄφρα μ' ἐῢ γνῶτον πιστωθῆτόν τ' ἐνὶ θυμῷ,
οὐλήν, τήν ποτέ με σῦς ἤλασε λευκῷ ὀδόντι
Παρνησόνδ' ἐλθόντα σὺν υἱάσιν Αὐτολύκοιο.»

ὣς εἰπὼν ῥάκεα μεγάλης ἀποέργαθεν οὐλῆς.

Así dijo, y al punto ordenó al cabrerizo Melantio:
—Ve, Melantio, y reanima las llamas del fuego en la sala,
y pon junto al hogar un asiento cubierto de pieles
y de dentro de casa trae una gran bola de sebo.
Que calienten el arco y lo unten con grasa los jóvenes;
[intentemos entonces tenderlo, y que acabe el certamen.]

Dijo así, y reanimó la incansable fogata Melantio
y dejó junto al fuego un asiento cubierto de pieles
y volvió de la casa con una gran bola de sebo.
Calentándolo, el arco probaron los jóvenes, pero
no pudieron tenderlo, que a todos faltábanles fuerzas.
Solo Antinoo quedó y el igual que los dioses Eurímaco,
pretendientes caudillos que a todos en fuerza imponíanse.

De la casa entretanto salieron, entrambos de acuerdo,
el boyero y Eumeo, el porquero de Ulises divino,
y, tras ellos, Ulises también se marchó de la sala.
Una vez a su espalda dejaron la puerta y la corte,
dirigiéndose a ellos, les dijo con suaves palabras:

—¿Por ventura, boyero y porquero, os diría en qué pienso,
o bien debo callar? Pero mi ánimo ordena que os hable.
¿Lucharíais quizá por Ulises si un día, de pronto,
regresara porque una deidad lo trajera consigo?
¿Lucharíais con los pretendientes o al lado de Ulises?
Contestadme lo que el corazón os indique o el ánimo.

Y repúsole entonces así el mayoral de boyeros:
—¡Ojalá, padre Zeus, tú quisieras cumplirme este voto:
que regrese nuestro amo y un dios nos lo traiga consigo!
[Tú verías entonces la fuerza y los brazos que tengo.]

Y asimismo invocó suplicando a los dioses Eumeo
que el magnánimo Ulises se hallara de nuevo en su casa.
Y cuando él conoció el verdadero sentir de ambos hombres,
les habló nuevamente diciendo con estas palabras:

—Aquí está, yo lo soy, y he pasado muchísimos males;
[veinte años tardé en regresar a mi tierra paterna.]
Yo sé que, de mis siervos, tan solo vosotros queríais
que volviese, y a nadie le oí que estos votos hiciera
para que nuevamente encontrárame en este palacio.
Y ahora lo que tendrá que ocurrir desearía contaros:
si en mis manos un dios vence a los pretendientes ilustres,
os daré un día esposa y presentes y casa labrada
cerca de mi palacio y seréis para siempre a mis ojos
mis amigos, y habréis de ser para Telémaco hermanos.
Y, si así lo queréis, os daré una señal manifiesta
para que conozcáis quién soy yo y se convenza vuestro ánimo:
[es la herida que un gran jabalí de colmillos muy blancos
me hizo cuando el Parnaso corrí con los hijos de Autólico.]

Dijo así, y apartó de la enorme lesión los andrajos.

τὼ δ' ἐπεὶ εἰσιδέτην εὖ τ' ἐφράσσαντο ἕκαστα,
κλαῖον ἄρ' ἀμφ' Ὀδυσῆϊ δαΐφρονι χεῖρε βαλόντε
καὶ κύνεον ἀγαπαζόμενοι κεφαλήν τε καὶ ὤμους·
ὣς δ' αὔτως Ὀδυσεὺς κεφαλὰς καὶ χεῖρας ἔκυσσε.
καί νύ κ' ὀδυρομένοισιν ἔδυ φάος ἠελίοιο,
εἰ μὴ Ὀδυσσεὺς αὐτὸς ἐρύκακε φώνησέν τε·

«παύεσθον κλαυθμοῖο γόοιό τε, μή τις ἴδηται
ἐξελθὼν μεγάροιο, ἀτὰρ εἴπῃσι καὶ εἴσω.
ἀλλὰ προμνηστῖνοι ἐσέλθετε, μηδ' ἅμα πάντες,
πρῶτος ἐγώ, μετὰ δ' ὔμμες. ἀτὰρ τόδε σῆμα τετύχθω·
ἄλλοι μὲν γὰρ πάντες, ὅσοι μνηστῆρες ἀγαυοί,
οὐκ ἐάσουσιν ἐμοὶ δόμεναι βιὸν ἠδὲ φαρέτρην·
ἀλλὰ σύ, δῖ' Εὔμαιε, φέρων ἀνὰ δώματα τόξον
ἐν χείρεσσιν ἐμοὶ θέμεναι, εἰπεῖν δὲ γυναιξὶ
κληῖσαι μεγάροιο θύρας πυκινῶς ἀραρυίας·
ἢν δέ τις ἢ στοναχῆς ἠὲ κτύπου ἔνδον ἀκούσῃ
ἀνδρῶν ἡμετέροισιν ἐν ἕρκεσι, μή τι θύραζε
προβλώσκειν, ἀλλ' αὐτοῦ ἀκὴν ἔμεναι παρὰ ἔργῳ.
σοὶ δέ, Φιλοίτιε δῖε, θύρας ἐπιτέλλομαι αὐλῆς
κληῖσαι κληῖδι, θοῶς δ' ἐπὶ δεσμὸν ἰῆλαι.»

ὣς εἰπὼν εἰσῆλθε δόμους ἐὺ ναιετάοντας·
ἕζετ' ἔπειτ' ἐπὶ δίφρον ἰών, ἔνθεν περ ἀνέστη.
ἐς δ' ἄρα καὶ τὼ δμῶε ἴτην θείου Ὀδυσῆος.

Εὐρύμαχος δ' ἤδη τόξον μετὰ χερσὶν ἐνώμα,
θάλπων ἔνθα καὶ ἔνθα σέλᾳ πυρός· ἀλλά μιν οὐδ' ὣς
ἐντανύσαι δύνατο, μέγα δ' ἔστενε κυδάλιμον κῆρ·
ὀχθήσας δ' ἄρα εἶπεν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζεν·

«ὢ πόποι, ἦ μοι ἄχος περί τ' αὐτοῦ καὶ περὶ πάντων.
οὔ τι γάμου τοσσοῦτον ὀδύρομαι, ἀχνύμενός περ·
εἰσὶ καὶ ἄλλαι πολλαὶ Ἀχαιΐδες, αἱ μὲν ἐν αὐτῇ
ἀμφιάλῳ Ἰθάκῃ, αἱ δ' ἄλλῃσιν πολίεσσιν·
ἀλλ' εἰ δὴ τοσσόνδε βίης ἐπιδευέες εἰμὲν
ἀντιθέου Ὀδυσῆος, ὅ τ' οὐ δυνάμεσθα τανύσσαι
τόξον· ἐλεγχείη δὲ καὶ ἐσσομένοισι πυθέσθαι.»

τὸν δ' αὖτ' Ἀντίνοος προσέφη, Εὐπείθεος υἱός·
«Εὐρύμαχ', οὐχ οὕτως ἔσται· νοέεις δὲ καὶ αὐτός.
νῦν μὲν γὰρ κατὰ δῆμον ἑορτὴ τοῖο θεοῖο
ἁγνή· τίς δέ κε τόξα τιταίνοιτ'; ἀλλὰ ἕκηλοι
κάτθετ'. ἀτὰρ πελέκεάς γε καὶ εἴ κ' εἰῶμεν ἅπαντας
ἑστάμεν· οὐ μὲν γάρ τιν' ἀναιρήσεσθαι ὀΐω,
ἐλθόντ' ἐς μέγαρον Λαερτιάδεω Ὀδυσῆος.
ἀλλ' ἄγετ', οἰνοχόος μὲν ἐπαρξάσθω δεπάεσσιν,
ὄφρα σπείσαντες καταθείομεν ἀγκύλα τόξα·
ἠῶθεν δὲ κέλεσθε Μελάνθιον, αἰπόλον αἰγῶν,
αἶγας ἄγειν, αἳ πᾶσι μέγ' ἔξοχοι αἰπολίοισιν,
ὄφρ' ἐπὶ μηρία θέντες Ἀπόλλωνι κλυτοτόξῳ
τόξου πειρώμεσθα καὶ ἐκτελέωμεν ἄεθλον.»

ὣς ἔφατ' Ἀντίνοος, τοῖσιν δ' ἐπιήνδανε μῦθος.
τοῖσι δὲ κήρυκες μὲν ὕδωρ ἐπὶ χεῖρας ἔχευαν,

Y una vez la miraron y hubiéronle a él recordado,
sollozando lanzáronse al cuello de Ulises prudente
y besaron con gran devoción su cabeza y sus hombros,
y a su vez les besó la cabeza y las manos Ulises.
De este modo, al ponerse ya, el sol los dejara llorando
si no hubiese logrado calmarlos Ulises, diciendo:

—Dejad ya de llorar y gemir, pues no sea que alguno
al salir del palacio lo vea y lo cuente allá dentro.
Ahora entrad en la casa y no juntos, sino uno tras otro.
Yo primero y vosotros después. Y acordaos de esta seña:
no querrán de ningún modo los pretendientes ilustres
permitir que me sean cedidos el arco y la aliaba;
mas tú llevalo, Eumeo divino, a través de la sala,
pon el arco en mis manos y di a las mujeres que cierren
al momento las puertas macizas de toda la estancia,
y si a oídos de alguna llegaran gemidos o estrépito
de los hombres y desde la sala, que nadie se asome,
que en silencio se queden allí donde están, trabajando.
Guardarás tú, Filetio divino, la puerta del patio;
ciérrala con cerrojo y, haciendo un buen nudo, sujétalo.

Así dijo, y al punto se entró por la cómoda casa.
Y sentose en el mismo lugar en que estuvo sentado.
Luego entraron también los dos siervos de Ulises divino.

Ya en sus manos, Eurímaco el arco tenía y volvíalo
calentándolo al brillo del fuego, y ni así conseguía
manejarlo, y en su corazón gloriosísimo airábase.

Y emitiendo profundos gemidos habló de este modo:
—¡Dioses! Grande pesar me acongoja por mí y por vosotros.
Mas no tanto me duele la boda, con todo y dolerme,
puesto que hay numerosas aqueas, ya sea en la Ítaca
que los mares rodean, ya sea en cualquier otro pueblo,
como duéleme ver que ninguno tenemos la fuerza
del magnánimo Ulises, pues nadie ha tendido este arco.
¡Qué vergüenza será que los hombres que nazcan lo sepan!

Y repúsole entonces el hijo de Eupites, Antinoo:
—No ha de ser así, Eurímaco. Piensa en qué fiesta celebra
hoy el pueblo, pues sabes muy bien a qué dios se dedica.
¿Quién el arco podría tender? Déjalo sobre el suelo.
Que las hachas se queden también en el suelo clavadas,
pues no puedo creer que ninguno pretenda llevárselas
de los que la mansión del Laertíada Ulises frecuentan.
Venga, pues, el copero a servir la primicia en las copas,
y, después de libar, prescindamos del arma curvada.
Ordenad al cabrero Melantio que al filo del alba
traiga cabras, las más excelentes de todo el rebaño,
y ofreciéndole a Apolo, el arquero glorioso, sus muslos
intentemos la prueba del arco, y que acabe el certamen.

Dijo Antinoo, y a todos gustó la propuesta que hizo.
[Los heraldos les dieron después aguamanos a todos,]

κοῦροι δὲ κρητῆρας ἐπεστέψαντο ποτοῖο,
νώμησαν δ' ἄρα πᾶσιν ἐπαρξάμενοι δεπάεσσιν.
οἱ δ' ἐπεὶ οὖν σπεῖσάν τε πίον θ', ὅσον ἤθελε θυμός,
τοῖς δὲ δολοφρονέων μετέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·

«κέκλυτέ μευ, μνηστῆρες ἀγακλειτῆς βασιλείης,
ὄφρ' εἴπω, τά με θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι κελεύει·
Εὐρύμαχον δὲ μάλιστα καὶ Ἀντίνοον θεοειδέα
λίσσομ', ἐπεὶ καὶ τοῦτο ἔπος κατὰ μοῖραν ἔειπε,
νῦν μὲν παῦσαι τόξον, ἐπιτρέψαι δὲ θεοῖσιν·
ἠῶθεν δὲ θεὸς δώσει κράτος, ᾧ κ' ἐθέλῃσιν.
ἀλλ' ἄγ' ἐμοὶ δότε τόξον ἐΰξοον, ὄφρα μεθ' ὑμῖν
χειρῶν καὶ σθένεος πειρήσομαι, ἤ μοι ἔτ' ἐστὶν
ἷς, οἵη πάρος ἔσκεν ἐνὶ γναμπτοῖσι μέλεσσιν,
ἦ ἤδη μοι ὄλεσσεν ἄλη τ' ἀκομιστίη τε.»

ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ὑπερφιάλως νεμέσησαν,
δείσαντες μὴ τόξον ἐΰξοον ἐντανύσειεν.
Ἀντίνοος δ' ἐνένιπεν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζεν·

«ἆ δειλὲ ξείνων, ἔνι τοι φρένες οὐδ' ἠβαιαί.
οὐκ ἀγαπᾷς, ὃ ἔκηλος ὑπερφιάλοισι μεθ' ἡμῖν
δαίνυσαι οὐδέ τι δαιτὸς ἀμέρδεαι, αὐτὰρ ἀκούεις
μύθων ἡμετέρων καὶ ῥήσιος; οὐδέ τις ἄλλος
ἡμετέρων μύθων ξεῖνος καὶ πτωχὸς ἀκούει.
οἶνός σε τρώει μελιηδής, ὅς τε καὶ ἄλλους
βλάπτει, ὃς ἄν μιν χανδὸν ἕλῃ μηδ' αἴσιμα πίνῃ.
οἶνος καὶ Κένταυρον, ἀγακλυτὸν Εὐρυτίωνα,
ἄασ' ἐνὶ μεγάρῳ μεγαθύμου Πειριθόοιο,
ἐς Λαπίθας ἐλθόνθ'· ὁ δ' ἐπεὶ φρένας ἄασεν οἴνῳ,
μαινόμενος κάκ' ἔρεξε δόμον κάτα Πειριθόοιο.
ἥρωας δ' ἄχος εἷλε, διὲκ προθύρου δὲ θύραζε
ἕλκον ἀναΐξαντες, ἀπ' οὔατα νηλέϊ χαλκῷ
ῥῖνάς τ' ἀμήσαντες· ὁ δὲ φρεσὶν ἦσιν ἀασθεὶς
ἤϊεν ἣν ἄτην ὀχέων ἀεσίφρονι θυμῷ.
ἐξ οὗ Κενταύροισι καὶ ἀνδράσι νεῖκος ἐτύχθη,
οἳ δ' αὐτῷ πρώτῳ κακὸν εὕρετο οἰνοβαρείων.
ὣς καὶ σοὶ μέγα πῆμα πιφαύσκομαι, αἴ κε τὸ τόξον
ἐντανύσῃς· οὐ γάρ τευ ἐπητύος ἀντιβολήσεις
ἡμετέρῳ ἐνὶ δήμῳ, ἄφαρ δέ σε νηῒ μελαίνῃ
εἰς Ἔχετον βασιλῆα, βροτῶν δηλήμονα πάντων,
πέμψομεν· ἔνθεν δ' οὔ τι σαώσεαι. ἀλλὰ ἔκηλος
πῖνέ τε μηδ' ἐρίδαινε μετ' ἀνδράσι κουροτέροισι.»

τὸν δ' αὖτε προσέειπε περίφρων Πηνελόπεια·
«Ἀντίνο', οὐ μὲν καλὸν ἀτέμβειν οὐδὲ δίκαιον
ξείνους Τηλεμάχου, ὅς κεν τάδε δώμαθ' ἵκηται.
ἔλπεαι, αἴ χ' ὁ ξεῖνος Ὀδυσσῆος μέγα τόξον
ἐντανύσῃ χερσίν τε βίῃφί τε ἦφι πιθήσας,
οἴκαδέ μ' ἄξεσθαι καὶ ἐὴν θήσεσθαι ἄκοιτιν;
οὐδ' αὐτός που τοῦτό γ' ἐνὶ στήθεσσιν ἔολπε·
μηδέ τις ὑμείων τοῦ γ' εἵνεκα θυμὸν ἀχεύων
ἐνθάδε δαινύσθω, ἐπεὶ οὐδὲ μὲν οὐδὲ ἔοικε.»

coronaron de vino las cráteras unos mancebos
y sirviéronlo para ofrecer la primicia en las copas.
Cuando todos hubieron libado y bebido a su gusto,
meditando un ardid les habló el agudísimo Ulises:

—Escuchad, pretendientes de nuestra ilustrísima reina,
[las palabras que mi corazón en el pecho me dicta,]
y suplico de Eurímaco ahora y de Antinoo deiforme,
el que tan oportunas palabras a todos ha dicho:
prescindid por ahora del arco, atended a los dioses
y mañana algún numen la fuerza dará a quien le plazca.
Mas dejadme este arco pulido, pues yo también quiero
mi vigor y mis manos probar con vosotros, si acaso
hay aún en mis miembros flexibles el nervio de antes,
o la incuria y el vagabundeo me hicieron perderlo.

Dijo así, y grandemente esta vez indignáronse todos,
pues temieron que el viejo tendiera aquel arco pulido.
Y con estas palabras, Antinoo le dijo, increpándolo:

—Forastero el más ruin, que no tienes ni pizca de juicio.
¿No te basta sentarte al banquete y en paz, con nosotros
los ilustres, sin que en el festín te privemos de nada
y escuchar lo que hablamos y cuanto decimos? [Son cosas
que ningún forastero o mendigo jamás nos oiría.
Te trastorna el dulcísimo vino, que suele hacer daño
a quien ávidamente y sin tino ninguno lo bebe.
De igual forma también dañó el vino al famoso Centauro
Euritión, cuando estuvo en la casa del bravo Piritoo,
en Lapitia ; perdió la razón; por el vino ofuscado,
se alocó y desafueros obró en el hogar de Piritoo.
Apenados, los héroes sobre él se lanzaron y a rastras
a la calle lo echaron, cortadas con bronce implacable,
las narices y orejas, y así, con la mente turbada
se marchó, poseedor de su daño y en plena locura.
Y por esto la lucha empezó entre centauros y hombres,
mas aquel fue el primero en hallar su desdicha por ebrio.
Yo también una gran desventura te anuncio, si llegas
a tender este arco, pues no encontrarás en el pueblo
defensor para ti, y te enviaremos en un negro buque
[a la casa de Equetos[193] el rey, el azote del hombre,]
donde nunca podrás escapar sano y salvo.] Serénate,
bebe y no armes contienda ninguna con hombres más jóvenes.

Y repúsole entonces así la discreta Penélope:
—No es decente ni justo, ¡oh Antinoo!, ultrajar a los huéspedes
de Telémaco, sea el que sea el que llegue a esta casa.
¿Imaginas que el huésped, si tiende el gran arco de Ulises
confiando en sus manos y en toda la fuerza que tenga,
deseará conducirme a su casa y que sea su esposa?
¡Ni siquiera en su pecho una tal esperanza concibe!
Que ninguno con ánimo triste se siente al banquete,
pues no existe razón que nos fuerce a pensar estas cosas.

193 Véase nota 184.

τὴν δ' αὖτ' Εὐρύμαχος, Πολύβου πάϊς, ἀντίον ηὔδα·
«κούρη Ἰκαρίοιο, περίφρων Πηνελόπεια,
οὔ τί σε τόνδ' ἄξεσθαι ὀϊόμεθ', οὐδὲ ἔοικεν,
ἀλλ' αἰσχυνόμενοι φάτιν ἀνδρῶν ἠδὲ γυναικῶν,
μή ποτέ τις εἴπησι κακώτερος ἄλλος Ἀχαιῶν·
"ἦ πολὺ χείρονες ἄνδρες ἀμύμονος ἀνδρὸς ἄκοιτιν
μνῶνται, οὐδέ τι τόξον ἐϋξοον ἐντανύουσιν·
ἀλλ' ἄλλος τις πτωχὸς ἀνὴρ ἀλαλήμενος ἐλθὼν
ῥηϊδίως ἐτάνυσσε βιόν, διὰ δ' ἧκε σιδήρου."
ὣς ἐρέουσ', ἡμῖν δ' ἂν ἐλέγχεα ταῦτα γένοιτο.»

τὸν δ' αὖτε προσέειπε περίφρων Πηνελόπεια·
«Εὐρύμαχ', οὔ πως ἔστιν ἐϋκλεΐας κατὰ δῆμον
ἔμμεναι, οἳ δὴ οἶκον ἀτιμάζοντες ἔδουσιν
ἀνδρὸς ἀριστῆος· τί δ' ἐλέγχεα ταῦτα τίθεσθε;
οὗτος δὲ ξεῖνος μάλα μὲν μέγας ἠδ' εὐπηγής,
πατρὸς δ' ἐξ ἀγαθοῦ γένος εὔχεται ἔμμεναι υἱός.
ἀλλ' ἄγε οἱ δότε τόξον ἐϋξοον, ὄφρα ἴδωμεν.
ὧδε γὰρ ἐξερέω, τὸ δὲ καὶ τετελεσμένον ἔσται·
εἴ κέ μιν ἐντανύσῃ, δώῃ δέ οἱ εὖχος Ἀπόλλων,
ἕσσω μιν χλαῖνάν τε χιτῶνά τε, εἵματα καλά,
δώσω δ' ὀξὺν ἄκοντα, κυνῶν ἀλκτῆρα καὶ ἀνδρῶν,
καὶ ξίφος ἄμφηκες· δώσω δ' ὑπὸ ποσσὶ πέδιλα,
πέμψω δ' ὅππῃ μιν κραδίη θυμός τε κελεύει.»

τὴν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
«μῆτερ ἐμή, τόξον μὲν Ἀχαιῶν οὔ τις ἐμεῖο
κρείσσων, ᾧ κ' ἐθέλω, δόμεναί τε καὶ ἀρνήσασθαι,
οὔθ' ὅσσοι κραναὴν Ἰθάκην κάτα κοιρανέουσιν,
οὔθ' ὅσσοι νήσοισι πρὸς Ἤλιδος ἱπποβότοιο·
τῶν οὔ τίς μ' ἀέκοντα βιήσεται, αἴ κ' ἐθέλωμι
καὶ καθάπαξ ξείνῳ δόμεναι τάδε τόξα φέρεσθαι.
ἀλλ' εἰς οἶκον ἰοῦσα τὰ σ' αὐτῆς ἔργα κόμιζε,
ἱστόν τ' ἠλακάτην τε, καὶ ἀμφιπόλοισι κέλευε
ἔργον ἐποίχεσθαι· τόξον δ' ἄνδρεσσι μελήσει
πᾶσι, μάλιστα δ' ἐμοί· τοῦ γὰρ κράτος ἔστ' ἐνὶ οἴκῳ.»

ἡ μὲν θαμβήσασα πάλιν οἰκόνδε βεβήκει·
παιδὸς γὰρ μῦθον πεπνυμένον ἔνθετο θυμῷ.
ἐς δ' ὑπερῷ' ἀναβᾶσα σὺν ἀμφιπόλοισι γυναιξὶ
κλαῖεν ἔπειτ' Ὀδυσῆα, φίλον πόσιν, ὄφρα οἱ ὕπνον
ἡδὺν ἐπὶ βλεφάροισι βάλε γλαυκῶπις Ἀθήνη.

αὐτὰρ ὁ τόξα λαβὼν φέρε καμπύλα δῖος ὑφορβός·
μνηστῆρες δ' ἄρα πάντες ὁμόκλεον ἐν μεγάροισιν·
ὧδε δέ τις εἴπεσκε νέων ὑπερηνορεόντων·

«πῇ δὴ καμπύλα τόξα φέρεις, ἀμέγαρτε συβῶτα,
πλαγκτέ; τάχ' αὖ σ' ἐφ' ὕεσσι κύνες ταχέες κατέδονται
οἷον ἀπ' ἀνθρώπων, οὓς ἔτρεφες, εἴ κεν Ἀπόλλων

Y, mirándola, Eurímaco, el hijo de Pólibo, dijo:
—¡Oh tú, hija de Icario, la siempre discreta Penélope!
No pensamos que este hombre te lleve, ni fuera sensato.
Mas sería un bochorno el chismar de mujeres y de hombres,
que un aqueo de menos nobleza pudiera ir diciendo:
«Flojos hombres pretenden la esposa de un héroe intachable,
pues no hay uno capaz de valerse del arco pulido;
solamente un mendigo que errante a la casa ha llegado
lo tendió fácilmente y pasó por el ojo la flecha».
Hablarían así, y para todos sería afrentoso.

Y repúsole entonces así la discreta Penélope:
—¿Cómo, Eurímaco, quieres que gocen de fama honorable
entre el pueblo una gente que injuria y devora la casa
de un varón principal? ¿Por qué, pues, te preocupa la afrenta?
[No, este huésped es un hombre alto y muy fuerte y se precia
de tener como padre a un varón de muy noble linaje.]
Así, pues, entregadle ahora el arco y veremos qué hace.
Porque os voy a decir una cosa y habrá de cumplirse:
si lo llega a tender, porque Apolo esta gloria le otorgue,
yo prometo vestirlo con manto y con túnica nuevos,
darle agudo venablo que de hombres y perros lo guarde
y una espada con filo a ambos lados y un par de sandalias
e irá allí donde su corazón y su ánimo quieran.

Y, mirándola plácidamente, Telémaco dijo:
—Madre, sobre este arco no existe un aqueo que tenga
más poder que yo para entregarlo o negarlo a quien quiera,
[entre cuantos en la áspera isla de Ítaca gobiernan,
o en las islas que a la Élida miran, la tierra yegüera;]
no podrá, pues, ninguno forzarme, a mi gusto oponiéndose,
si le entrego a mi huésped el arco, y aun para llevárselo.
Anda, ve a tu aposento y reanuda el trabajo que hacías
manejando el telar y la rueca, y ordena a las siervas
reemprender sus tareas, que el arco es asunto de hombres,
sobre todo de mí, que soy quien esta casa gobierna[194].

Y, asombrada de oírlo, de nuevo se fue a su aposento,
pues en su ánimo entraron las sabias palabras del hijo.
Y ya en su alto aposento lloró, entre sus siervas, a Ulises,
el esposo querido, hasta que puso sobre sus párpados
dulce sueño Atenea, la diosa de claras pupilas.

[La matanza de los pretendientes]

El divino porquero tomó el arco adunco y llevóselo.
Todos los pretendientes armaron gran ruido en la sala
y uno de estos soberbios muchachos le habló de este modo:

—No envidiable porquero, ¿a quién llevas el arco curvado?
Te verás pronto junto a tus cerdos, sin nadie contigo,
devorado por todos los perros que crías, si Apolo

194 El tono imperativo, casi mal educado, se explica por la voluntad de alejar a su madre de la matanza inminente.

ἡμῖν ἱλήκῃσι καὶ ἀθάνατοι θεοὶ ἄλλοι.»

ὣς φάσαν, αὐτὰρ ὁ θῆκε φέρων αὐτῇ ἐνὶ χώρῃ,
δείσας, οὕνεκα πολλοὶ ὁμόκλεον ἐν μεγάροισι.
Τηλέμαχος δ' ἑτέρωθεν ἀπειλήσας ἐγεγώνει·

«ἄττα, πρόσω φέρε τόξα· τάχ' οὐκ ἐῢ πᾶσι πιθήσεις·
μή σε καὶ ὁπλότερος περ ἐὼν ἀγρόνδε δίωμαι
βάλλων χερμαδίοισι· βίηφι δὲ φέρτερός εἰμι.
αἶ γὰρ πάντων τόσσον, ὅσοι κατὰ δώματ' ἔασι,
μνηστήρων χερσίν τε βίηφί τε φέρτερος εἴην·
τῷ κε τάχα στυγερῶς τιν' ἐγὼ πέμψαιμι νέεσθαι
ἡμετέρου ἐξ οἴκου, ἐπεὶ κακὰ μηχανόωνται.»

ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἐπ' αὐτῷ ἡδὺ γέλασσαν
μνηστῆρες καὶ δὴ μέθιεν χαλεποῖο χόλοιο
Τηλεμάχῳ· τὰ δὲ τόξα φέρων ἀνὰ δῶμα συβώτης
ἐν χείρεσσ' Ὀδυσῆϊ δαΐφρονι θῆκε παραστάς.
ἐκ δὲ καλεσσάμενος προσέφη τροφὸν Εὐρύκλειαν·

«Τηλέμαχος κέλεταί σε, περίφρων Εὐρύκλεια,
κληῖσαι μεγάροιο θύρας πυκινῶς ἀραρυίας·
ἢν δέ τις ἢ στοναχῆς ἠὲ κτύπου ἔνδον ἀκούσῃ
ἀνδρῶν ἡμετέροισιν ἐν ἕρκεσι, μή τι θύραζε
προβλώσκειν, ἀλλ' αὐτοῦ ἀκὴν ἔμεναι παρὰ ἔργῳ.»

ὣς ἄρ' ἐφώνησεν, τῇ δ' ἄπτερος ἔπλετο μῦθος,
κλῄϊσεν δὲ θύρας μεγάρων ἐῢ ναιεταόντων.

σιγῇ δ' ἐξ οἴκοιο Φιλοίτιος ἅλτο θύραζε,
κλῄϊσεν δ' ἄρ' ἔπειτα θύρας εὐερκέος αὐλῆς.
κεῖτο δ' ὑπ' αἰθούσῃ ὅπλον νεὸς ἀμφιελίσσης
βύβλινον, ᾧ ῥ' ἐπέδησε θύρας, ἐς δ' ἤϊεν αὐτός·
ἕζετ' ἔπειτ' ἐπὶ δίφρον ἰών, ἔνθεν περ ἀνέστη,
εἰσορόων Ὀδυσῆα. ὁ δ' ἤδη τόξον ἐνώμα
πάντῃ ἀναστρωφῶν, πειρώμενος ἔνθα καὶ ἔνθα,
μὴ κέρα ἶπες ἔδοιεν ἀποιχομένοιο ἄνακτος.
ὧδε δέ τις εἴπεσκεν ἰδὼν ἐς πλησίον ἄλλον·

«ἦ τις θηητὴρ καὶ ἐπίκλοπος ἔπλετο τόξων·
ἤ ῥά νύ που τοιαῦτα καὶ αὐτῷ οἴκοθι κεῖται,
ἢ ὅ γ' ἐφορμᾶται ποιησέμεν, ὡς ἐνὶ χερσὶ
νωμᾷ ἔνθα καὶ ἔνθα κακῶν ἔμπαιος ἀλήτης.»

ἄλλος δ' αὖτ' εἴπεσκε νέων ὑπερηνορεόντων·
«αἶ γὰρ δὴ τοσσοῦτον ὀνήσιος ἀντιάσειεν,
ὡς οὗτός ποτε τοῦτο δυνήσεται ἐντανύσασθαι.»

ὣς ἄρ' ἔφαν μνηστῆρες· ἀτὰρ πολύμητις Ὀδυσσεύς,
αὐτίκ' ἐπεὶ μέγα τόξον ἐβάστασε καὶ ἴδε πάντῃ,
ὡς ὅτ' ἀνὴρ φόρμιγγος ἐπιστάμενος καὶ ἀοιδῆς
ῥηϊδίως ἐτάνυσσε νέῳ περὶ κόλλοπι χορδήν,
ἅψας ἀμφοτέρωθεν ἐϋστρεφὲς ἔντερον οἰός,
ὣς ἄρ' ἄτερ σπουδῆς τάνυσεν μέγα τόξον Ὀδυσσεύς.
δεξιτερῇ δ' ἄρα χειρὶ λαβὼν πειρήσατο νευρῆς·

y los dioses eternos nos son a nosotros propicios.

Así hablaron, y el arco dejó el porquerizo en su sitio,
[asustado de oír tantos gritos a un tiempo en la sala,
mas Telémaco, desde otro lado, gritó, amenazándole:

—Llévale, abuelo, el arco, que habrá de pesarte hacer caso
de los otros. Aun siendo el más joven habré de correrte
hasta el campo a pedradas, y yo te aventajo en la fuerza.
[¡Ojalá a todos los pretendientes que están en la sala
yo también les llevase ventaja con brazos y fuerza;
pronto de ignominiosa manera echaría yo a alguno
de esta casa, porque están tramando perversas acciones!]

Dijo así, y todos los pretendientes tomáronlo a risa,
y ablandaron un poco la ira que contra Telémaco
mantenían. Y el arco el porquero, a través de la sala,
para Ulises prudente llevó y en sus manos lo puso.
Y él entonces llamó a la nodriza Euriclea y le dijo:

—¡Oh, discreta Euriclea! Telémaco ha dado la orden
de que cierres las sólidas puertas de toda la sala,
y si a oídos de alguna llegaran gemidos o estrépito
de los hombres y desde la sala, que nadie se asome,
que en silencio se queden allí donde están trabajando.

Dijo así, y no voló una palabra de labios de ella,
y las puertas cerró de las cómodas habitaciones.

Y en silencio salió del palacio Filetio, el boyero,
y cerró las dos puertas del patio de sólido cerco,
y al hallar bajo el pórtico un cable de corvo navío,
de papiro, con él los batientes cerró y voló adentro
y de nuevo sentose en el sitio en que estuvo sentado,
no apartando de Ulises la vista, que ya manejaba,
volteándolo, el arco y probando de un lado y de otro,
por si el cuerno tomó la carcoma en ausencia del amo.
Y uno de ellos habló de este modo al que estaba más cerca:

—En verdad debe ser un experto en materia de arcos.
Es posible que tenga en su casa algún arco como ese,
o quizá está pensando en hacerse uno igual, de tal modo
le da vueltas de acá para allá este truhán vagabundo.

Y otro de aquellos hombres habló de este modo, diciendo:
—Así tanto provecho consiga alcanzar, como nunca
en su vida podrá conseguir manejar ese arco.

Así los pretendientes hablaban, y Ulises divino
levantó, luego de examinarlo muy bien, el gran arco.
Y lo mismo que aquel que conoce la lira y el canto,
con la nueva clavija le es fácil tensar una cuerda
de torcido intestino de oveja, fijada a ambos lados,
así Ulises tensó sin fatiga ninguna el gran arco
y su mano derecha, al probarlo, tiró de la cuerda,

ἡ δ' ὑπὸ καλὸν ἄεισε, χελιδόνι εἰκέλη αὐδήν.
μνηστῆρσιν δ' ἄρ' ἄχος γένετο μέγα, πᾶσι δ' ἄρα χρὼς
ἐτράπετο. Ζεὺς δὲ μεγάλ' ἔκτυπε σήματα φαίνων·
γήθησέν τ' ἄρ' ἔπειτα πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς,
ὅττι ῥά οἱ τέρας ἦκε Κρόνου πάϊς ἀγκυλομήτεω.
εἵλετο δ' ὠκὺν ὀϊστόν, ὅ οἱ παρέκειτο τραπέζῃ
γυμνός· τοὶ δ' ἄλλοι κοίλης ἔντοσθε φαρέτρης
κείατο, τῶν τάχ' ἔμελλον Ἀχαιοὶ πειρήσεσθαι.
τόν ῥ' ἐπὶ πήχει ἑλὼν ἕλκεν νευρὴν γλυφίδας τε,
αὐτόθεν ἐκ δίφροιο καθήμενος, ἦκε δ' ὀϊστὸν
ἄντα τιτυσκόμενος, πελέκεων δ' οὐκ ἤμβροτε πάντων
πρώτης στειλειῆς, διὰ δ' ἀμπερὲς ἦλθε θύραζε
ἰὸς χαλκοβαρής. ὁ δὲ Τηλέμαχον προσέειπε·

«Τηλέμαχ', οὔ σ' ὁ ξεῖνος ἐνὶ μεγάροισιν ἐλέγχει
ἥμενος, οὐδέ τι τοῦ σκοποῦ ἤμβροτον οὐδέ τι τόξον
δὴν ἔκαμον τανύων· ἔτι μοι μένος ἔμπεδόν ἐστιν,
οὐχ ὥς με μνηστῆρες ἀτιμάζοντες ὄνονται.
νῦν δ' ὥρη καὶ δόρπον Ἀχαιοῖσιν τετυκέσθαι
ἐν φάει, αὐτὰρ ἔπειτα καὶ ἄλλως ἐψιάασθαι
μολπῇ καὶ φόρμιγγι· τὰ γάρ τ' ἀναθήματα δαιτός.»

ἦ, καὶ ἐπ' ὀφρύσι νεῦσεν· ὁ δ' ἀμφέθετο ξίφος ὀξὺ
Τηλέμαχος, φίλος υἱὸς Ὀδυσσῆος θείοιο,
ἀμφὶ δὲ χεῖρα φίλην βάλεν ἔγχεϊ, ἄγχι δ' ἄρ' αὐτοῦ
πὰρ θρόνον ἑστήκει κεκορυθμένος αἴθοπι χαλκῷ.

que sonó con un claro cantar como de golondrina.
Todos los pretendientes tuvieron gran pena y mudaron
el color. Y lanzó Zeus un trueno al fijar sus designios.
Sintió Ulises paciente y divino la gran alegría
de que el hijo del artero Cronos le enviase un presagio.
Y tomó una saeta veloz que, desnuda, se hallaba
en su mesa; la cóncava aljaba guardaba las otras,
las que por los aqueos serían probadas muy pronto.
La ajustó sobre el arco y tiró de la cuerda y las barbas;
de allí mismo, sentado en la silla, lanzó la saeta
hacia el blanco, y de un ojo a otro ojo pasó las segures
sin errar ni una sola, y la flecha que el bronce hacía grávida
al final de la hilera salió. Y él le dijo a Telémaco:

—No te humilla, sentado en tu sala, tu huésped, Telémaco,
pues el blanco he logrado acertar, y al tender este arco
no he sentido fatiga; conservo del todo mis fuerzas,
aunque los pretendientes con su menosprecio negábanlo.
Mas ya es hora de que a los aqueos se sirva una cena[195],
pues hay luz todavía, y aún les espera un deleite:
el del canto y la cítara, galas de todo banquete.

Así dijo, y las cejas movió; y la agudísima espada
se echó al hombro Telémaco, el hijo dilecto de Ulises,
y asió luego después una lanza que estaba allí erguida,
apoyada en su silla y ornada de bronce fulgente.

195 Teniendo en cuenta lo que se les va a servir, es un rasgo de ironía macabra.

Ῥαψωδία χ — CANTO XXII

La venganza. Antínoo, jefe de los pretendientes, se encuentra bebiendo cuando Odiseo le atraviesa la garganta con una lanza y le da así muerte. Ante las quejas de los demás, Odiseo responde con amenazadoras palabras, y los pretendientes temen por sus vidas. Se inicia la feroz lucha, con los numerosos pretendientes por un lado y Odiseo, su hijo y sus dos fieles criados por otro. Melantio, infiel cabrero de Odiseo, consigue armas, pero gracias a la ayuda de Atenea, todos aquellos que traicionaron a Odiseo van muriendo uno por uno. Las esclavas son colgadas del cuello en el patio del palacio, mientras que Melantio es cortado en pedazos para que se lo coman los perros. Odiseo manda a Euriclea que haga fuego y limpie el patio con azufre. La esclava avisa a las mujeres que fueron fieles al héroe, que llegan y abrazan a su amo.

Αὐτὰρ ὁ γυμνώθη ῥακέων πολύμητις Ὀδυσσεύς,
ἄλτο δ' ἐπὶ μέγαν οὐδὸν ἔχων βιὸν ἠδὲ φαρέτρην
ἰῶν ἐμπλείην, ταχέας δ' ἐκχεύατ' ὀϊστοὺς
αὐτοῦ πρόσθε ποδῶν, μετὰ δὲ μνηστῆρσιν ἔειπεν·

Desvistiéndose entonces allí el agudísimo Ulises
sus andrajos, saltó al gran umbral con el arco y la aljaba
llena de aladas flechas y, al punto a sus pies derramándolas,
dirigió estas palabras a los pretendientes soberbios:

«οὗτος μὲν δὴ ἄεθλος ἀάατος ἐκτετέλεσται·
νῦν αὖτε σκοπὸν ἄλλον, ὃν οὔ πώ τις βάλεν ἀνήρ,
εἴσομαι, αἴ κε τύχωμι, πόρῃ δέ μοι εὖχος Ἀπόλλων.»

—Acabáronse ahora estos juegos que a nadie interesan. *5*
Hay, no obstante, otro blanco al que nadie acertar ha pensado,
mas veré si lo acierto y que Apolo me otorgue tal gloria.

ἦ, καὶ ἐπ' Ἀντινόῳ ἰθύνετο πικρὸν ὀϊστόν.
ἦ τοι ὁ καλὸν ἄλεισον ἀναιρήσεσθαι ἔμελλε,
χρύσεον ἄμφωτον, καὶ δὴ μετὰ χερσὶν ἐνώμα, 10
ὄφρα πίοι οἴνοιο· φόνος δέ οἱ οὐκ ἐνὶ θυμῷ
μέμβλετο. τίς κ' οἴοιτο μετ' ἀνδράσι δαιτυμόνεσσι
μοῦνον ἐνὶ πλεόνεσσι, καὶ εἰ μάλα καρτερὸς εἴη,
οἳ τεύξειν θάνατόν τε κακὸν καὶ κῆρα μέλαιναν;
τὸν δ' Ὀδυσεὺς κατὰ λαιμὸν ἐπισχόμενος βάλεν ἰῷ,
ἀντικρὺ δ' ἁπαλοῖο δι' αὐχένος ἤλυθ' ἀκωκή.
ἐκλίνθη δ' ἑτέρωσε, δέπας δέ οἱ ἔκπεσε χειρὸς
βλημένου, αὐτίκα δ' αὐλὸς ἀνὰ ῥῖνας παχὺς ἦλθεν
αἵματος ἀνδρομέοιο· θοῶς δ' ἀπὸ εἷο τράπεζαν
ὦσε ποδὶ πλήξας, ἀπὸ δ' εἴδατα χεῦεν ἔραζε· 20
σῖτός τε κρέα τ' ὀπτὰ φορύνετο. τοὶ δ' ὁμάδησαν
μνηστῆρες κατὰ δώμαθ', ὅπως ἴδον ἄνδρα πεσόντα,
ἐκ δὲ θρόνων ἀνόρουσαν ὀρινθέντες κατὰ δῶμα,
πάντοσε παπταίνοντες ἐϋδμήτους ποτὶ τοίχους·
οὐδέ που ἀσπὶς ἔην οὐδ' ἄλκιμον ἔγχος ἑλέσθαι.
νείκειον δ' Ὀδυσῆα χολωτοῖσιν ἐπέεσσι·

Así dijo, y lanzó contra Antinoo la amarga saeta.
Levantaba él entonces una áurea y bellísima copa
de dos asas y para beber la tenía en las manos, *10*
y del vino, mas no de su fin se ocupaba su ánimo.
¿Quién hubiera jamás concebido que en pleno banquete
solo un hombre, por bravo que fuese, entre tanto invitado,
un tan malo morir y tan negro destino le diera?
Mas Ulises tiró y con la flecha acertó su garganta, *15*
le ensartó el tierno cuello y la punta asomó por la nuca.
Desplomose hacia atrás y cayó de sus manos la copa;
sus narices entonces lanzaron un chorro de espesa
sangre humana, y de un golpe que dio con el pie bruscamente
lanzó lejos la mesa y cayó la comida en el suelo, *20*
donde el pan y las carnes asadas manchárонse; al verle
caer, los pretendientes movieron un gran alboroto,
[a correr por la sala lanzáronse desde sus sillas,
a buscar con los ojos en las bien labradas paredes,
mas no había siquiera un broquel o una lanza potente.] *25*
E increparon entonces con voces airadas a Ulises:

«ξεῖνε, κακῶς ἀνδρῶν τοξάζεαι· οὐκέτ' ἀέθλων

—Forastero, asaetas vilmente a los hombres. No esperes

ἄλλων ἀντιάσεις· νῦν τοι σῶς αἰπὺς ὄλεθρος.
καὶ γὰρ δὴ νῦν φῶτα κατέκτανες, ὃς μέγ' ἄριστος
κούρων εἰν Ἰθάκῃ· τῶ σ' ἐνθάδε γῦπες ἔδονται.»

ἴσκεν ἕκαστος ἀνήρ, ἐπεὶ ἦ φάσαν οὐκ ἐθέλοντα
ἄνδρα κατακτεῖναι· τὸ δὲ νήπιοι οὐκ ἐνόησαν,
ὡς δή σφιν καὶ πᾶσιν ὀλέθρου πείρατ' ἐφῆπτο.
τοὺς δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·

«ὦ κύνες, οὔ μ' ἔτ' ἐφάσκεθ' ὑπότροπον οἴκαδε νεῖσθαι
δήμου ἄπο Τρώων, ὅτι μοι κατεκείρετε οἶκον
δμῳῇσίν τε γυναιξὶ παρευνάζεσθε βιαίως
αὐτοῦ τε ζώοντος ὑπεμνάασθε γυναῖκα,
οὔτε θεοὺς δείσαντες, οἳ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσιν,
οὔτε τιν' ἀνθρώπων νέμεσιν κατόπισθεν ἔσεσθαι.
νῦν ὔμιν καὶ πᾶσιν ὀλέθρου πείρατ' ἐφῆπται.»

ὣς φάτο, τοὺς δ' ἄρα πάντας ὑπὸ χλωρὸν δέος εἷλε·
πάπτηνεν δὲ ἕκαστος, ὅπῃ φύγοι αἰπὺν ὄλεθρον.
Εὐρύμαχος δέ μιν οἷος ἀμειβόμενος προσέειπεν·

«εἰ μὲν δὴ Ὀδυσεὺς Ἰθακήσιος εἰλήλουθας,
ταῦτα μὲν αἴσιμα εἶπες, ὅσα ῥέζεσκον Ἀχαιοί,
πολλὰ μὲν ἐν μεγάροισιν ἀτάσθαλα, πολλὰ δ' ἐπ' ἀγροῦ.
ἀλλ' ὁ μὲν ἤδη κεῖται, ὃς αἴτιος ἔπλετο πάντων,
Ἀντίνοος· οὗτος γὰρ ἐπίηλεν τάδε ἔργα,
οὔ τι γάμου τόσσον κεχρημένος οὐδὲ χατίζων,
ἀλλ' ἄλλα φρονέων, τά οἱ οὐκ ἐτέλεσσε Κρονίων,
ὄφρ' Ἰθάκης κατὰ δῆμον ἐϋκτιμένης βασιλεύοι
αὐτός, ἀτὰρ σὸν παῖδα κατακτείνειε λοχήσας.
νῦν δ' ὁ μὲν ἐν μοίρῃ πέφαται, σὺ δὲ φείδεο λαῶν
σῶν· ἀτὰρ ἄμμες ὄπισθεν ἀρεσσάμενοι κατὰ δῆμον,
ὅσσα τοι ἐκπέποται καὶ ἐδήδοται ἐν μεγάροισι,
τιμὴν ἀμφὶς ἄγοντες ἐεικοσάβοιον ἕκαστος,
χαλκόν τε χρυσόν τ' ἀποδώσομεν, εἰς ὅ κε σὸν κῆρ
ἰανθῇ· πρὶν δ' οὔ τι νεμεσσητὸν κεχολῶσθαι.»

τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«Εὐρύμαχ', οὐδ' εἴ μοι πατρώϊα πάντ' ἀποδοῖτε,
ὅσσα τε νῦν ὔμμ' ἐστὶ καὶ εἴ ποθεν ἄλλ' ἐπιθεῖτε,
οὐδέ κεν ὣς ἔτι χεῖρας ἐμὰς λήξαιμι φόνοιο,
πρὶν πᾶσαν μνηστῆρας ὑπερβασίην ἀποτεῖσαι.
νῦν ὔμιν παράκειται ἐναντίον ἠὲ μάχεσθαι
ἢ φεύγειν, ὅς κεν θάνατον καὶ κῆρας ἀλύξῃ·
ἀλλά τιν' οὐ φεύξεσθαι ὀΐομαι αἰπὺν ὄλεθρον.»

ὣς φάτο, τῶν δ' αὐτοῦ λύτο γούνατα καὶ φίλον ἦτορ.
τοῖσιν δ' Εὐρύμαχος μετεφώνεε δεύτερον αὖτις·

«ὦ φίλοι, οὐ γὰρ σχήσει ἀνὴρ ὅδε χεῖρας ἀάπτους,
ἀλλ' ἐπεὶ ἕλλαβε τόξον ἐΰξοον ἠδὲ φαρέτρην,
οὐδοῦ ἄπο ξεστοῦ τοξάσσεται, εἰς ὅ κε πάντας
ἄμμε κατακτείνῃ. ἀλλὰ μνησώμεθα χάρμης·
φάσγανά τε σπάσασθε καὶ ἀντίσχεσθε τραπέζας
ἰῶν ὠκυμόρων· ἐπὶ δ' αὐτῷ πάντες ἔχωμεν

tomar parte en los juegos; te aguarda una muerte terrible.
Has matado a un varón, el más noble de todos los jóvenes
itacenses; por eso te van a comer nuestros buitres.

[Así hablaban, creyendo que Ulises mató sin quererlo
a aquel hombre, y no dábase cuenta ninguno de ellos
de que todos tenían ahora la muerte anudada.]
Y, con torvo mirar, respondió el agudísimo Ulises:

—¡Perros! Ya imaginabais que nunca del pueblo troyano
volvería a mi hogar, y por esto arruinabais mi casa,
y en el lecho de mis servidoras por fuerza os metíais,
y aun, estando yo vivo, a mi esposa le hacíais la corte,
sin temor de los dioses que habitan el cielo anchuroso,
ni esperar de los hombres castigo ninguno a estos actos.
Pero todos ahora tenéis ya la muerte anudada.

Dijo así, y asaltoles a todos un pánico verde
[y miraban por donde escapar de una muerte terrible.]
Y fue Eurímaco el único que pudo hallar la respuesta:

—Si verdad es que Ulises de Ítaca eres tú, ya de vuelta,
es razón de que tú hables así a los aqueos por todas
las locuras que han hecho en tu casa y también en tus campos.
Pero yace en el suelo quien tuvo, de todos, la culpa,
porque Antinoo fue quien promovió las acciones de que hablas,
no por necesidad o deseo tal vez de casarse,
sino por un afán que el Cronión no ha querido cumplirle,
puesto que él sobre el pueblo de Ítaca, la bien construida,
deseaba reinar, muerto en una emboscada tu hijo.
Pero ya que murió como es justo, perdona a tus súbditos,
y nosotros, para resarcirte, obtendremos del pueblo
todo cuanto en tus salas nos hemos bebido y comido
[a razón de entregar para ti veinte bueyes cada uno,]
y oro y bronce además, todo el que satisfaga a tu ánimo,
puesto que antes ninguno podrá censurar tu vesania.

Y, con torvo mirar, respondió el agudísimo Ulises:
—Aunque vuestro total patrimonio me dierais, Eurímaco,
y añadierais a cuanto tenéis otros bienes distintos,
se abstendría mi brazo de dar tregua alguna a la muerte,
hasta haberme cobrado el abuso de los pretendientes.
Ahora os doy ocasión de luchar cara a cara conmigo,
o de huir, si la muerte y la parca hay alguno que evite,
mas no creo podáis escapar de una muerte terrible.

Dijo, y todos sintieron temblar corazón y rodillas,
y otra vez habló Eurímaco para decirles a todos

—¡No habrá quien sus indómitas manos, oh amigos, contenga!
Porque, habiendo tomado su arco pulido y su aljaba,
desde el fúlgido umbral nos irá disparando abatiéndonos.
Así, pues, solamente debemos pensar en la lucha;
desnudad las espadas y haced de las mesas escudos
contra el raudo morir de sus flechas. Lancémonos todos

ἀθρόοι, εἴ κέ μιν οὐδοῦ ἀπώσομεν ἠδὲ θυράων,
ἔλθωμεν δ' ἀνὰ ἄστυ, βοὴ δ' ὤκιστα γένηται·
τῶ κε τάχ' οὗτος ἀνὴρ νῦν ὕστατα τοξάσσαιτο.»

ὣς ἄρα φωνήσας εἰρύσσατο φάσγανον ὀξύ,
χάλκεον, ἀμφοτέρωθεν ἀκαχμένον, ἄλτο δ' ἐπ' αὐτῷ
σμερδαλέα ἰάχων· ὁ δ' ἁμαρτὴ δῖος Ὀδυσσεὺς
ἰὸν ἀποπροΐει, βάλε δὲ στῆθος παρὰ μαζόν,
ἐν δέ οἱ ἧπατι πῆξε θοὸν βέλος. ἐκ δ' ἄρα χειρὸς
φάσγανον ἦκε χαμᾶζε, περιῤῥηδὴς δὲ τραπέζῃ
κάππεσεν ἰδνωθείς, ἀπὸ δ' εἴδατα χεῦεν ἔραζε
καὶ δέπας ἀμφικύπελλον· ὁ δὲ χθόνα τύπτε μετώπῳ
θυμῷ ἀνιάζων, ποσὶ δὲ θρόνον ἀμφοτέροισι
λακτίζων ἐτίνασσε· κατ' ὀφθαλμῶν δ' ἔχυτ' ἀχλύς.

Ἀμφίνομος δ' Ὀδυσῆος ἐείσατο κυδαλίμοιο
ἀντίος ἀΐξας, εἶρυτο δὲ φάσγανον ὀξύ,
εἴ πώς οἱ εἴξειε θυράων. ἀλλ' ἄρα μιν φθῆ
Τηλέμαχος κατόπισθε βαλὼν χαλκήρεϊ δουρὶ
ὤμων μεσσηγύς, διὰ δὲ στήθεσφιν ἔλασσε·
δούπησεν δὲ πεσών, χθόνα δ' ἤλασε παντὶ μετώπῳ.
Τηλέμαχος δ' ἀπόρουσε, λιπὼν δολιχόσκιον ἔγχος
αὐτοῦ ἐν Ἀμφινόμῳ· περὶ γὰρ δίε, μή τις Ἀχαιῶν
ἔγχος ἀνελκόμενον δολιχόσκιον ἢ ἐλάσειε
φασγάνῳ ἀΐξας ἠὲ προπρηνέα τύψας.
βῆ δὲ θέειν, μάλα δ' ὦκα φίλον πατέρ' εἰσαφίκανεν,
ἀγχοῦ δ' ἱστάμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

«ὦ πάτερ, ἤδη τοι σάκος οἴσω καὶ δύο δοῦρε
καὶ κυνέην πάγχαλκον, ἐπὶ κροτάφοισ' ἀραρυῖαν,
αὐτός τ' ἀμφιβαλεῦμαι ἰών, δώσω δὲ συβώτῃ
καὶ τῷ βουκόλῳ ἄλλα· τετευχῆσθαι γὰρ ἄμεινον.»

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«οἶσε θέων, εἴός μοι ἀμύνεσθαι πάρ' ὄϊστοί,
μή μ' ἀποκινήσωσι θυράων μοῦνον ἐόντα.»

ὣς φάτο, Τηλέμαχος δὲ φίλῳ ἐπεπείθετο πατρί,
βῆ δ' ἴμεναι θάλαμόνδ', ὅθι οἱ κλυτὰ τεύχεα κεῖτο.
ἔνθεν τέσσαρα μὲν σάκε' εἵλετο, δούρατα δ' ὀκτὼ
καὶ πίσυρας κυνέας χαλκήρεας ἱπποδασείας·
βῆ δὲ φέρων, μάλα δ' ὦκα φίλον πατέρ' εἰσαφίκανεν.
αὐτὸς δὲ πρώτιστα περὶ χροΐ δύσετο χαλκόν·
ὣς δ' αὖτως τὼ δμῶε δυέσθην τεύχεα καλά,
ἔσταν δ' ἀμφ' Ὀδυσῆα δαΐφρονα ποικιλομήτην.

αὐτὰρ ὅ γ', ὄφρα μὲν αὐτῷ ἀμύνεσθαι ἔσαν ἰοί,
τόφρα μνηστήρων ἕνα γ' αἰεὶ ᾧ ἐνὶ οἴκῳ
βάλλε τιτυσκόμενος· τοὶ δ' ἀγχιστῖνοι ἔπιπτον.
αὐτὰρ ἐπεὶ λίπον ἰοὶ ὀϊστεύοντα ἄνακτα,
τόξον μὲν πρὸς σταθμὸν ἐϋσταθέος μεγάροιο
ἔκλιν' ἑστάμεναι, πρὸς ἐνώπια παμφανόωντα,
αὐτὸς δ' ἀμφ' ὤμοισι σάκος θέτο τετραθέλυμνον,
κρατὶ δ' ἐπ' ἰφθίμῳ κυνέην εὐτυκτον ἔθηκεν,
ἵππουριν, δεινὸν δὲ λόφος καθύπερθεν ἔνευεν·

sobre él para hacerlo apartar del umbral y la puerta
e irnos a la ciudad para armar un terrible alboroto,
y es posible que por vez postrera dispare su arco.

Dijo así, y desnudó la agudísima espada de bronce
[de dos filos, y luego saltó hacia el umbral, dando gritos;]
pero Ulises divino al momento lanzó una saeta
y con ella su pecho acertó cerca de la tetilla,
y en el hígado rauda fue a dar; de la mano de Eurímaco
cayó al suelo la espada, y él, dando un traspié, retorciéndose
vino sobre la mesa y cayó la comida en el suelo
y la copa gemela; y, en su corazón angustiándose,
con la frente hirió el suelo y sus pies patearon la silla
y, por fin, una nube muy negra veló sus pupilas.

Corrió entonces Anfínomo contra el magnánimo Ulises
y llevaba la espada desnuda y quería apartarlo
de la puerta, mas pudo esta vez prevenirlo Telémaco
que, arrojándole sobre la espalda la lanza de bronce,
la clavó entre sus hombros y la hizo salir por el pecho,
y cayó con gran ruido y de bruces fue a dar en el suelo.
Retirose Telémaco habiendo dejado clavada
la larguísima lanza en Anfínomo, pues tuvo miedo
de que al recuperar la larguísima lanza le hiriera
a traición, con la espada, un aqueo, si estaba agachado.
Y corrió y de dos saltos llegó donde estaba su padre,
y, parándose ante él, pronunció estas aladas palabras:

—Padre mío, te voy a buscar un escudo y dos lanzas,
y un buen casco de bronce que pueda ajustarse a tus sienes;
yo también me armaré y otras armas daré al porquerizo
y al boyero, que es mucho mejor que estén ambos armados

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:
—Corre y tráelas en tanto me pueda batir con las flechas,
no me vayan a echar de la puerta si quedo aquí solo.

Así dijo, y, prestando obediencia a su padre, Telémaco
fue al tesoro, al lugar en que estaban las armas ilustres.
De las que había allí cuatro escudos tomó y ocho lanzas,
cuatro yelmos de bronce adornados con crines espesas
y llevóselo todo al lugar donde estaba su padre.
Él fue quien con el bronce vistió antes que nadie su cuerpo;
los dos siervos también se vistieron los bellos arneses
y pusiéronse al lado de Ulises prudente y astuto.

Mientras él tuvo flechas bastantes con que defenderse,
las lanzó contra los pretendientes, hiriendo en la sala
cada vez a uno de ellos, y al lado uno de otro caían.
Pero cuando acabó el rey las flechas que estaba tirando,
arrimó el arco a un poste de la solidísima sala
y después lo dejó contra el muro lustroso apoyado;
se echó al hombro un escudo cubierto con cuatro pellejas
y cubrió su robusta cabeza con un bello casco
[y el penacho de crin ferozmente ondeó en la cimera,]

εἵλετο δ' ἄλκιμα δοῦρε δύω κεκορυθμένα χαλκῷ.

ὀρσοθύρη δέ τις ἔσκεν ἐϋδμήτῳ ἐνὶ τοίχῳ,
ἀκρότατον δὲ παρ' οὐδὸν ἐϋσταθέος μεγάροιο
ἦν ὁδὸς ἐς λαύρην, σανίδες δ' ἔχον εὖ ἀραρυῖαι·
τὴν Ὀδυσεὺς φράζεσθαι ἀνώγει δῖον ὑφορβὸν
ἑσταότ' ἄγχ' αὐτῆς· μία δ' οἴη γίνετ' ἐφορμή.
τοῖς δ' Ἀγέλεως μετέειπεν ἔπος πάντεσσι πιφαύσκων·

«ὦ φίλοι, οὐκ ἂν δή τις ἀν' ὀρσοθύρην ἀναβαίη
καὶ εἴποι λαοῖσι, βοὴ δ' ὤκιστα γένοιτο;
τῶ κε τάχ' οὗτος ἀνὴρ νῦν ὕστατα τοξάσσαιτο.»

τὸν δ' αὖτε προσέειπε Μελάνθιος, αἰπόλος αἰγῶν·
«οὔ πως ἔστ', Ἀγέλαε διοτρεφές· ἄγχι γὰρ αἰνῶς
αὐλῆς καλὰ θύρετρα, καὶ ἀργαλέον στόμα λαύρης·
καί χ' εἷς πάντας ἐρύκοι ἀνήρ, ὅς τ' ἄλκιμος εἴη.
ἀλλ' ἄγεθ', ὑμῖν τεύχε' ἐνείκω θωρηχθῆναι
ἐκ θαλάμου· ἔνδον γάρ, ὀΐομαι, οὐδέ πῃ ἄλλῃ
τεύχεα κατθέσθην Ὀδυσεὺς καὶ φαίδιμος υἱός.»

ὣς εἰπὼν ἀνέβαινε Μελάνθιος, αἰπόλος αἰγῶν,
ἐς θαλάμους Ὀδυσῆος ἀνὰ ῥῶγας μεγάροιο.
ἔνθεν δώδεκα μὲν σάκε' ἔξελε, τόσσα δὲ δοῦρα
καὶ τόσσας κυνέας χαλκήρεας ἱπποδασείας·
βῆ δ' ἴμεναι, μάλα δ' ὦκα φέρων μνηστῆρσιν ἔδωκε.
καὶ τότ' Ὀδυσσῆος λύτο γούνατα καὶ φίλον ἦτορ,
ὡς περιβαλλομένους ἴδε τεύχεα χερσί τε δοῦρα
μακρὰ τινάσσοντας· μέγα δ' αὐτῷ φαίνετο ἔργον.
αἶψα δὲ Τηλέμαχον ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

«Τηλέμαχ', ἦ μάλα δή τις ἐνὶ μεγάροισι γυναικῶν
νῶϊν ἐποτρύνει πόλεμον κακὸν ἠὲ Μελανθεύς.»

τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
«ὦ πάτερ, αὐτὸς ἐγὼ τόδε γ' ἤμβροτον, - οὐδέ τις ἄλλος
αἴτιος, - ὃς θαλάμοιο θύρην πυκινῶς ἀραρυῖαν
κάλλιπον ἀγκλίνας· τῶν δὲ σκοπὸς ἦεν ἀμείνων.
ἀλλ' ἴθι, δῖ' Εὔμαιε, θύρην ἐπίθες θαλάμοιο,
καὶ φράσαι, ἤ τις ἄρ' ἐστὶ γυναικῶν, ἦ τάδε ῥέζει,
ἦ υἱὸς Δολίοιο Μελανθεύς, τόν περ ὀΐω.»

ὣς οἱ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον.
βῆ δ' αὖτις θάλαμόνδε Μελάνθιος, αἰπόλος αἰγῶν,
οἴσων τεύχεα καλά· νόησε δὲ δῖος ὑφορβός,
αἶψα δ' Ὀδυσσῆα προσεφώνεεν ἐγγὺς ἐόντα·

«διογενὲς Λαερτιάδη, πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ,
κεῖνος δὴ αὖτ' ἀΐδηλος ἀνήρ, ὃν ὀϊόμεθ' αὐτοί,
ἔρχεται ἐς θάλαμον· σὺ δέ μοι νημερτὲς ἐνίσπες,
ἤ μιν ἀποκτείνω, αἴ κε κρείσσων γε γένωμαι,
ἦέ σοι ἐνθάδ' ἄγω, ἵν' ὑπερβασίας ἀποτείσῃ
πολλάς, ὅσσας οὗτος ἐμήσατο σῷ ἐνὶ οἴκῳ.»

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·

y empuñó las dos lanzas robustas de punta de bronce.

La pared bien labrada tenía a una altura un portillo
que, cercano al umbral de la sólida sala, se abría
a un pasillo, y cerrábanlo tablas muy bien ajustadas;
y dio Ulises la orden de que vigilara aquel sitio
el divino porquero, pues otra salida no había.
Y Agelao habló entonces a todos con estas palabras:

—¿No hay, ¡oh amigos!, alguno que pueda subirse al portillo
para hablar a la gente y hacer que se extiendan los gritos?
[Es posible que por vez postrera dispare su arco.]

Y repúsole entonces diciendo el cabrero Melantio:
—No es posible, Agelao generoso, el portillo está cerca
del hermoso portón que da al patio: es estrecha la boca
del pasillo, y un hombre si es bravo podría enfrentársenos.
Pero yo, para que os protejáis, os traeré a todos armas
[del tesoro, allí donde supongo que las colocaron,
y no en otros lugares, Ulises y su hijo ilustrísimo.]

Así dijo Melantio, y subiendo por las escaleras
de la sala, logró llegar hasta el tesoro de Ulises.
De las armas de allí doce escudos tomó y doce lanzas,
y también doce yelmos de bronce adornados con crines,
que llevó velozmente a las manos de los pretendientes.
Y sintió vacilar corazón y rodillas Ulises
cuando vio que se habían armado de bronce y blandían
largas lanzas, pues vio que el trabajo sería muy duro.
Y a Telémaco al punto le habló con aladas palabras:

—Ciertamente, Telémaco, alguna mujer del palacio
o Melantio, a los dos nos depara un funesto combate.

Y, mirándolo plácidamente, Telémaco dijo:
—Padre mío, yo tuve la culpa, no busques a otro:
al salir del tesoro he dejado la sólida puerta
solamente ajustada. El espía que tienen es hábil.
Ve tú, Eumeo divino, ahora mismo a cerrar esa puerta
y procura saber quién lo ha hecho, si ha sido una sierva
o fue el hijo de Dolio, Melantio, como me imagino.

Mientras ambos estaban entre ellos hablando estas cosas,
el cabrero Melantio se fue nuevamente al tesoro
a buscar otras armas, y al verlo, el porquero divino
dijo entonces a Ulises al punto, que estaba a su lado:

—¡Laertíada, raza de Zeus, agudísimo Ulises!
Ese hombre malvado de quien todos ya sospechábamos
vuelve ahora al tesoro. Pues bien, dime tú claramente
si he de darle la muerte en el caso de ser yo el más fuerte,
o traértelo aquí para que vengues tantas maldades
como, bajo tu techo, este hombre ha estado tramando.

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:

«ἦ τοι ἐγὼ καὶ Τηλέμαχος μνηστῆρας ἀγαυοὺς
σχήσομεν ἔντοσθεν μεγάρων μάλα περ μεμαῶτας·
σφῶϊ δ' ἀποστρέψαντε πόδας καὶ χεῖρας ὕπερθεν
ἐς θάλαμον βαλέειν, σανίδας δ' ἐκδῆσαι ὄπισθε,
σειρὴν δὲ πλεκτὴν ἐξ αὐτοῦ πειρήναντε
κίον' ἀν' ὑψηλὴν ἐρύσαι πελάσαι τε δοκοῖσιν,
ὥς κεν δηθὰ ζωὸς ἐὼν χαλέπ' ἄλγεα πάσχῃ.»

ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα τοῦ μάλα μὲν κλύον ἠδ' ἐπίθοντο,
βὰν δ' ἴμεν ἐς θάλαμον, λαθέτην δέ μιν ἔνδον ἐόντα.
ἦ τοι ὁ μὲν θαλάμοιο μυχὸν κάτα τεύχε' ἐρεύνα,
τὼ δ' ἔσταν ἑκάτερθε παρὰ σταθμοῖσι μένοντε.
εὖθ' ὑπὲρ οὐδὸν ἔβαινε Μελάνθιος, αἰπόλος αἰγῶν,
τῇ ἑτέρῃ μὲν χειρὶ φέρων καλὴν τρυφάλειαν,
τῇ δ' ἑτέρῃ σάκος εὐρὺ γέρον, πεπαλαγμένον ἄζῃ,
Λαέρτεω ἥρωος, ὃ κουρίζων φορέεσκε·
δὴ τότε γ' ἤδη κεῖτο, ῥαφαὶ δ' ἐλέλυντο ἱμάντων·
τὼ δ' ἄρ' ἐπαΐξανθ' ἑλέτην ἔρυσάν τέ μιν εἴσω
κουρίξ, ἐν δαπέδῳ δὲ χαμαὶ βάλον ἀχνύμενον κῆρ,
σὺν δὲ πόδας χεῖράς τε δέον θυμαλγέϊ δεσμῷ
εὖ μάλ' ἀποστρέψαντε διαμπερές, ὡς ἐκέλευσεν
υἱὸς Λαέρταο, πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς·
σειρὴν δὲ πλεκτὴν ἐξ αὐτοῦ πειρήναντε
κίον' ἀν' ὑψηλὴν ἔρυσαν πέλασάν τε δοκοῖσι.
τὸν δ' ἐπικερτομέων προσέφης, Εὔμαιε συβῶτα·

«νῦν μὲν δὴ μάλα πάγχυ, Μελάνθιε, νύκτα φυλάξεις,
εὐνῇ ἔνι μαλακῇ καταλέγμενος, ὥς σε ἔοικεν·
οὐδὲ σέ γ' ἠριγένεια παρ' Ὠκεανοῖο ῥοάων
λήσει ἀνερχομένη χρυσόθρονος, ἡνίκ' ἀγινεῖς
αἶγας μνηστήρεσσι δόμον κάτα δαῖτα πένεσθαι.»

ὣς ὁ μὲν αὖθι λέλειπτο, ταθεὶς ὀλοῷ ἐνὶ δεσμῷ·
τὼ δ' ἐς τεύχεα δύντε, θύρην ἐπιθέντε φαεινήν,
βήτην εἰς Ὀδυσῆα δαΐφρονα ποικιλομήτην.
ἔνθα μένος πνείοντες ἐφέστασαν, οἱ μὲν ἐπ' οὐδοῦ
τέσσαρες, οἱ δ' ἔντοσθε δόμων πολέες τε καὶ ἐσθλοί.
τοῖσι δ' ἐπ' ἀγχίμολον θυγάτηρ Διὸς ἦλθεν Ἀθήνη
Μέντορι εἰδομένη ἠμὲν δέμας ἠδὲ καὶ αὐδήν.
τὴν δ' Ὀδυσεὺς γήθησεν ἰδὼν καὶ μῦθον ἔειπε·

«Μέντορ, ἄμυνον ἀρήν, μνῆσαι δ' ἑτάροιο φίλοιο,
ὅς σ' ἀγαθὰ ῥέζεσκον· ὁμηλικίη δέ μοί ἐσσι.»

ὣς φάτ', ὀϊόμενος λαοσσόον ἔμμεν' Ἀθήνην.
μνηστῆρες δ' ἑτέρωθεν ὁμόκλεον ἐν μεγάροισι·
πρῶτος τήν γ' ἐνέπαιπε Δαμαστορίδης Ἀγέλαος·

«Μέντορ, μή σ' ἐπέεσσι παραιπεπίθησιν Ὀδυσσεὺς
μνηστήρεσσι μάχεσθαι, ἀμυνέμεναι δὲ οἱ αὐτῷ.
ὧδε γὰρ ἡμέτερόν γε νόον τελέεσθαι ὀΐω·
ὁππότε κεν τούτους κτέωμεν, πατέρ' ἠδὲ καὶ υἱόν,
ἐν δὲ σὺ τοῖσιν ἔπειτα πεφήσεαι, οἷα μενοινᾷς
ἔρδειν ἐν μεγάροις· σῷ δ' αὐτοῦ κράατι τείσεις.

—Yo y Telémaco juntos, a los pretendientes soberbios,
por furiosos que estén, mantendremos a raya en la sala;
y vosotros las piernas y brazos torcedle a la espalda,
arrojadlo en la estancia y después atrancad bien la puerta,
[o, si no, atadlo con una cuerda muy bien retorcida
y lo izáis a un pilar, muy arriba, que toque las vigas,]
para que viva tiempo y terribles dolores soporte.

Dijo así, y escucharon la orden y le obedecieron,
y al llegar al tesoro, Melantio no pudo advertirlos.
Mientras él, en el fondo, las armas estaba tomando,
se quedaron los dos esperando detrás de las jambas,
y cuando iba a cruzar el umbral el cabrero Melantio,
de una mano un magnífico casco y llevando en la otra
un escudo muy grande y antiguo cubierto de moho,
que Laertes el héroe solía llevar cuando joven
y allí estaba olvidado, y deshecho el cosido del cuero,
se lo echaron encima, lo asieron y adentro arrastráronlo
por los pelos y lo derribaron vencido de angustia,
y le ataron los pies y las manos con lazos muy fuertes
[y lo hicieron un lío tal como lo había mandado
el paciente y magnánimo Ulises, el hijo de Laertes;]
amarráronlo con una cuerda muy bien retorcida
y a un pilar, muy arriba, lo izaron, tocando las vigas.
Y tú, Eumeo, el porquero, dijiste con tono de mofa:

—Podrás toda la noche, ¡oh Melantio!, quedarte velando
acostado en un lecho mullido, tal como mereces;
cuando la Amanecida, en su áureo sitial, de las aguas
del Océano ascienda, no olvides que indica la hora
de llevar al banquete de los pretendientes las cabras.

Quedó así suspendido de las ataduras funestas,
y ellos luego se armaron, cerraron la espléndida puerta
y volvieron al lado de Ulises prudente y astuto.
[Respirando valor allí estaban, a un lado, los cuatro
defendiendo el umbral, y en la sala eran muchos y fuertes.
Mas reuniose con ellos la hija de Zeus, Atenea,
que tenía la forma de hablar y apariencia de Méntor.
Y, alegrándose Ulises al verla, le habló de este modo:

—¡Sálvanos de los males, oh Méntor! Recuerda al amigo
que solía servirte en el bien. Nuestra edad es la misma.

Dijo, y vio que era la que a las huestes anima, Atenea;
pero los pretendientes, en frente, en la sala, gritaron;
de este modo empezó a apostrofarla Agelao Damastórida:

—Méntor, mira que no te persuada con ruegos Ulises
a luchar por él y defenderle de los pretendientes,
porque nuestro deseo es, y espero que habrá de cumplirse,
hacer que mueran ambos, el padre y el hijo, y entonces
morirías con ellos por todo lo que ahora pretendes
realizar en la casa, y lo habrá de pagar tu cabeza.

αὐτὰρ ἐπὴν ὑμέων γε βίας ἀφελώμεθα χαλκῷ,
κτήμαθ' ὁπόσσα τοί ἐστι, τά τ' ἔνδοθι καὶ τὰ θύρηφι,
τοῖσιν Ὀδυσσῆος μεταμείξομεν· οὐδέ τοι υἷας
ζώειν ἐν μεγάροισιν ἐάσομεν, οὐδὲ θύγατρας
οὐδ' ἄλοχον κεδνὴν Ἰθάκης κατὰ ἄστυ πολεύειν.»

Y cuando haya acabado con vuestras violencias el bronce,
cuantos bienes posees en tu casa y también fuera de ella,
reunirémoslos con los de Ulises también, y tus hijos
no podrán habitar nunca más tu mansión, ni tus hijas
ni tu casta mujer continuar en la villa de Ítaca.

ὣς φάτ', Ἀθηναίη δὲ χολώσατο κηρόθι μᾶλλον,
νείκεσσεν δ' Ὀδυσῆα χολωτοῖσιν ἐπέεσσιν·

Dijo así, y Atenea sintió que aumentaba su enojo
y con duras palabras a Ulises cubrió de vergüenza:

«οὐκέτι σοί γ', Ὀδυσεῦ, μένος ἔμπεδον οὐδέ τις ἀλκή,
οἵη ὅτ' ἀμφ' Ἑλένῃ λευκωλένῳ εὐπατερείῃ
εἰνάετες Τρώεσσιν ἐμάρναο νωλεμὲς αἰεί,
πολλοὺς δ' ἄνδρας ἔπεφνες ἐν αἰνῇ δῃοτῆτι,
σῇ δ' ἥλω βουλῇ Πριάμου πόλις εὐρυάγυια.
πῶς δὴ νῦν, ὅτε σόν γε δόμον καὶ κτήμαθ' ἱκάνεις,
ἄντα μνηστήρων ὀλοφύρεαι ἄλκιμος εἶναι;
ἀλλ' ἄγε δεῦρο, πέπον, παρ' ἔμ' ἵστασο καὶ ἴδε ἔργον,
ὄφρ' εἰδῇς, οἷός τοι ἐν ἀνδράσι δυσμενέεσσι
Μέντωρ Ἀλκιμίδης εὐεργεσίας ἀποτίνειν.»

—Ya has perdido, ¡oh Ulises!, la fuerza y vigor con que antaño,
al luchar por la noble de brazos nevados, Helena,
demostraste a los teucros allí y sin cesar nueve años
y en la horrible pelea mataste a un sinfín de varones,
y por ti se tomó la ciudad espaciosa de Príamo.
Y ahora, estando de vuelta en tu casa y en tus posesiones,
¿no te atreves a ser valeroso ante los pretendientes?
Pero ven a mi lado, ¡oh amigo!, y contempla mi obra
y sabrás de qué modo y en medio de tanto enemigo
pago los beneficios que hiciste al Alcímida Méntor.

ἦ ῥα, καὶ οὔ πω πάγχυ δίδου ἑτεραλκέα νίκην,
ἀλλ' ἔτ' ἄρα σθένεός τε καὶ ἀλκῆς πειρήτιζεν
ἠμὲν Ὀδυσσῆος ἠδ' υἱοῦ κυδαλίμοιο.
αὐτὴ δ' αἰθαλόεντος ἀνὰ μεγάροιο μέλαθρον
ἕζετ' ἀναΐξασα, χελιδόνι εἰκέλη ἄντην.

Dijo, mas todavía dejó la victoria indecisa,
pues quería seguir por más tiempo probando la fuerza
y el valor que tenían Ulises y su hijo glorioso.
Y tomando el aspecto de la golondrina, de un vuelo
se posó en una viga que el humo dejó ennegrecida.]

μνηστῆρας δ' ὤτρυνε Δαμαστορίδης Ἀγέλαος
Εὐρύνομός τε καὶ Ἀμφιμέδων Δημοπτόλεμός τε
Πείσανδρός τε Πολυκτορίδης Πόλυβός τε δαΐφρων·
οἱ γὰρ μνηστήρων ἀρετῇ ἔσαν ἔξοχ' ἄριστοι,
ὅσσοι ἔτ' ἔζωον περί τε ψυχέων ἐμάχοντο·
τοὺς δ' ἤδη ἐδάμασσε βιὸς καὶ ταρφέες ἰοί.
τοῖς δ' Ἀγέλεως μετέειπεν ἔπος πάντεσσι πιφαύσκων·

Y Agelao Damastórida a los pretendientes instaba,
[con Eurínomo y Anfimedonte y también Demoptólemo,
y Pisandro, hijo del gran Políctor, y Pólibo el sabio,
los que por su valor destacaban de los pretendientes,]
cuantos vida tenían aún y por ella luchaban,
pues el arco y las flechas allí a los demás derribaron.
Y Agelao habló entonces a todos con estas palabras:

«ὦ φίλοι, ἤδη σχήσει ἀνὴρ ὅδε χεῖρας ἀάπτους·
καὶ δή οἱ Μέντωρ μὲν ἔβη κενὰ εὔγματα εἰπών,
οἱ δ' οἶοι λείπονται ἐπὶ πρώτῃσι θύρῃσι.
τῶ νῦν μὴ ἅμα πάντες ἐφίετε δούρατα μακρά,
ἀλλ' ἄγεθ' οἱ ἓξ πρῶτον ἀκοντίσατ', αἴ κέ ποθι Ζεὺς
δώῃ Ὀδυσσῆα βλῆσθαι καὶ κῦδος ἀρέσθαι.
τῶν δ' ἄλλων οὐ κῆδος, ἐπὴν οὗτός γε πέσῃσιν.»

—¡Contendrá sus indómitas manos este hombre, oh amigos!
[Se fue Méntor después de mostrar gallardías inútiles
y ahora vuelven a estar solos en el umbral de la puerta.]
Mas no todos lancéis a la vez las larguísimas lanzas,
sino seis de vosotros primero, por si nos concede
Zeus a Ulises herir y lograr de este modo la gloria,
pues muy poco los otros importan si a él abatimos.

ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἀκόντισαν, ὡς ἐκέλευεν,
ἱέμενοι· τὰ δὲ πάντα ἐτώσια θῆκεν Ἀθήνη.
τῶν ἄλλος μὲν σταθμὸν ἐϋσταθέος μεγάροιο
βεβλήκειν, ἄλλος δὲ θύρην πυκινῶς ἀραρυῖαν·
ἄλλου δ' ἐν τοίχῳ μελίη πέσε χαλκοβάρεια.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ δούρατ' ἀλεύαντο μνηστήρων,
τοῖσ' ἄρα μύθων ἦρχε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς·

Así dijo, y los seis arrojaron sus lanzas con ímpetu
como había ordenado, mas vanas las hizo Atenea.
[De la sólida casa una dio en el montante, otra de ellas
en la puerta maciza, y la lanza de fresno de otro
a la que el bronce hacía pesada, fue a dar en el muro.]
Ya esquivadas las picas lanzadas por los pretendientes,
a los suyos Ulises divino habló de esta manera:

«ὦ φίλοι, ἤδη μέν κεν ἐγὼν εἴποιμι καὶ ἄμμι
μνηστήρων ἐς ὅμιλον ἀκοντίσαι, οἳ μεμάασιν
ἡμέας ἐξεναρίξαι ἐπὶ προτέροισι κακοῖσιν.»

—Os invito ahora, amigos, también a arrojar nuestras lanzas
contra toda esa turba de los pretendientes, que quieren
acabar con nosotros después de llenarnos de males.

ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἀκόντισαν ὀξέα δοῦρα

Así dijo, y los cuatro lanzaron sus picas agudas,

ἄντα τιτυσκόμενοι· Δημοπτόλεμον μὲν Ὀδυσσεύς,
Εὐρυάδην δ' ἄρα Τηλέμαχος, Ἔλατον δὲ συβώτης,
Πείσανδρον δ' ἄρ' ἔπεφνε βοῶν ἐπιβουκόλος ἀνήρ.
οἱ μὲν ἔπειθ' ἅμα πάντες ὀδὰξ ἕλον ἄσπετον οὖδας,
μνηστῆρες δ' ἀνεχώρησαν μεγάροιο μυχόνδε·
τοὶ δ' ἄρ' ἐπήϊξαν, νεκύων δ' ἐξ ἔγχε' ἕλοντο.

αὖτις δὲ μνηστῆρες ἀκόντισαν ὀξέα δοῦρα
ἱέμενοι· τὰ δὲ πολλὰ ἐτώσια θῆκεν Ἀθήνη.
τῶν ἄλλος μὲν σταθμὸν ἐϋσταθέος μεγάροιο
βεβλήκειν, ἄλλος δὲ θύρην πυκινῶς ἀραρυῖαν·
ἄλλου δ' ἐν τοίχῳ μελίη πέσε χαλκοβάρεια.
Ἀμφιμέδων δ' ἄρα Τηλέμαχον βάλε χεῖρ' ἐπὶ καρπῷ
λίγδην, ἄκρην δὲ ῥινὸν δηλήσατο χαλκός.
Κτήσιππος δ' Εὔμαιον ὑπὲρ σάκος ἔγχεϊ μακρῷ
ὦμον ἐπέγραψεν· τὸ δ' ὑπέρπτατο, πῖπτε δ' ἔραζε.
τοὶ δ' αὖτ' ἀμφ' Ὀδυσῆα δαΐφρονα ποικιλομήτην
μνηστήρων ἐς ὅμιλον ἀκόντισαν ὀξέα δοῦρα.
ἔνθ' αὖτ' Εὐρυδάμαντα βάλε πτολίπορθος Ὀδυσσεύς,
Ἀμφιμέδοντα δὲ Τηλέμαχος, Πόλυβον δὲ συβώτης·
Κτήσιππον δ' ἄρ' ἔπειτα βοῶν ἐπιβουκόλος ἀνὴρ
βεβλήκει πρὸς στῆθος, ἐπευχόμενος δὲ προσηύδα·

«ὦ Πολυθερσεΐδη φιλοκέρτομε, μή ποτε πάμπαν
εἴκων ἀφραδίῃς μέγα εἰπεῖν, ἀλλὰ θεοῖσι
μῦθον ἐπιτρέψαι, ἐπεὶ ἦ πολὺ φέρτεροί εἰσι.
τοῦτό τοι ἀντὶ ποδὸς ξεινήϊον, ὅν ποτ' ἔδωκας
ἀντιθέῳ Ὀδυσῆϊ δόμον κάτ' ἀλητεύοντι.»

ἦ ῥα βοῶν ἑλίκων ἐπιβουκόλος· αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
οὖτα Δαμαστορίδην αὐτοσχεδὸν ἔγχεϊ μακρῷ·
Τηλέμαχος δ' Εὐηνορίδην Λειώκριτον οὖτα
δουρὶ μέσον κενεῶνα, διαπρὸ δὲ χαλκὸν ἔλασσεν·
ἤριπε δὲ πρηνής, χθόνα δ' ἤλασε παντὶ μετώπῳ.
δὴ τότ' Ἀθηναίη φθισίμβροτον αἰγίδ' ἀνέσχεν
ὑψόθεν ἐξ ὀροφῆς· τῶν δὲ φρένες ἐπτοίηθεν.
οἱ δ' ἐφέβοντο κατὰ μέγαρον βόες ὡς ἀγελαῖαι·
τὰς μέν τ' αἰόλος οἶστρος ἐφορμηθεὶς ἐδόνησεν
ὥρῃ ἐν εἰαρινῇ, ὅτε τ' ἤματα μακρὰ πέλονται·
οἱ δ' ὥς τ' αἰγυπιοὶ γαμψώνυχες ἀγκυλοχῆλαι
ἐξ ὀρέων ἐλθόντες ἐπ' ὀρνίθεσσι θόρωσι.
ταὶ μέν τ' ἐν πεδίῳ νέφεα πτώσσουσαι ἴενται,
οἱ δέ τε τὰς ὀλέκουσιν ἐπάλμενοι, οὐδέ τις ἀλκὴ
γίνεται οὐδὲ φυγή· χαίρουσι δέ τ' ἀνέρες ἄγρῃ·
ὣς ἄρα τοὶ μνηστῆρας ἐπεσσύμενοι κατὰ δῶμα
τύπτον ἐπιστροφάδην· τῶν δὲ στόνος ὦρνυτ' ἀεικὴς
κράτων τυπτομένων, δάπεδον δ' ἅπαν αἵματι θῦεν.

Λειώδης δ' Ὀδυσῆος ἐπεσσύμενος λάβε γούνων
καί μιν λισσόμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

«γουνοῦμαί σ', Ὀδυσεῦ· σὺ δέ μ' αἴδεο καί μ' ἐλέησον·
οὐ γάρ πώ τινά φημι γυναικῶν ἐν μεγάροισιν
εἰπεῖν οὐδέ τι ῥέξαι ἀτάσθαλον· ἀλλὰ καὶ ἄλλους
παύεσκον μνηστῆρας, ὅτις τοιαῦτά γε ῥέζοι.

apuntando de frente, y Ulises mató a Demoptólemo,
y Telémaco a Euríades, y a Élator el porquerizo,
y el boyero, guardián de los bueyes, dio muerte a Pisandro;
[todos ellos mordieron el polvo en la sala anchurosa.]
Retiráronse los pretendientes al fondo, en la sala,
y ellos fueron corriendo a arrancar de los cuerpos las lanzas.

Y de nuevo arrojaron sus lanzas agudas con ímpetu
todos los pretendientes, mas vanas las hizo Atenea.
De la sólida casa una dio en el montante, otra de ellas
en la puerta maciza, y la lanza de fresno de otro,
a la que el bronce hacía pesada, fue a dar en el muro.
Mas hirió Anfimedonte a Telémaco en una muñeca,
pero solo la piel rasgó el bronce, y por sobre el escudo,
Ctesipo hirió a Eumeo con su larga pica, arafiándolo
en la espalda, y, siguiendo su vuelo, cayó a tierra el arma.
Otra vez contra los pretendientes sus picas agudas
arrojaron Ulises prudente y astuto y los suyos.
Y a Eurídamas tocó el destructor de ciudades, Ulises,
y Telémaco hirió a Anfimedonte, y a Pólibo Eumeo,
y logró el boyerizo alcanzar en el pecho a Ctesipo,
y, gloriándose de ello, le dijo con estas palabras:

—Hijo de Politerses, amante de injurias. No cedas
nunca a tu insensatez para hablar altanero; antes, cede
la elocuencia a los dioses, que son mucho más poderosos.
Toma, a cambio, este don por la pata que a Ulises le diste
cuando estaba pidiendo limosna en su propio palacio.

Así dijo el pastor de los bueyes de cuernos torcidos,
y, entretanto, de cerca alanceó al Damastórida, Ulises;
por su parte, Telémaco, al hijo de Evénor, Leócrito,
acertó en el ijar y su cuerpo ensartó con el bronce,
[y, cayendo de bruces, quedó con la cara en el suelo.
Desplegó desde lo alto del techo Atenea la égida
con la que da la muerte, y en todos se heló la bravura.
Por la sala corrían lo mismo que un hato de bueyes
a los que un ágil tábano ataca y agita durante
primavera, en el tiempo en que se hacen los días más largos.
Y ellos, como los buitres de picos y de uñas ganchudas
que del monte descienden y van a atacar a las aves
que, temiendo quedarse en las nubes descienden al llano
y los buitres las matan en él, sin que puedan siquiera
defenderse o huir, y la gente disfruta en la caza,
de este modo en la sala atacaron a los pretendientes
a derecha e izquierda, y caían en tierra con ruido
de cabezas partidas, y el suelo era un río de sangre.]

Y Loedes entonces se echó a las rodillas de Ulises
y empezó a suplicarle con estas aladas palabras:

—Tus rodillas, Ulises, abrazo: perdón; de mí apiádate.
Te aseguro que en este palacio jamás a tus siervas
yo les hice o les dije maldad; antes bien, a los otros
pretendientes frené cuando tales vilezas veía,

ἀλλά μοι οὐ πείθοντο κακῶν ἄπο χεῖρας ἔχεσθαι·
τῶ καὶ ἀτασθαλίῃσιν ἀεικέα πότμον ἐπέσπον.
αὐτὰρ ἐγὼ μετὰ τοῖσι θυοσκόος οὐδὲν ἐοργὼς
κείσομαι, ὡς οὐκ ἔστι χάρις μετόπισθ' εὐεργέων.»

τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«εἰ μὲν δὴ μετὰ τοῖσι θυοσκόος εὔχεαι εἶναι,
πολλάκι που μέλλεις ἀρήμεναι ἐν μεγάροισι
τηλοῦ ἐμοὶ νόστοιο τέλος γλυκεροῖο γενέσθαι,
σοὶ δ' ἄλοχόν τε φίλην σπέσθαι καὶ τέκνα τεκέσθαι·
τῶ οὐκ ἂν θάνατόν γε δυσηλεγέα προφύγοισθα.»

ὣς ἄρα φωνήσας ξίφος εἵλετο χειρὶ παχείῃ
κείμενον, ὅ ῥ' Ἀγέλαος ἀποπροέηκε χαμᾶζε
κτεινόμενος· τῷ τόν γε κατ' αὐχένα μέσσον ἔλασσε·
φθεγγομένου δ' ἄρα τοῦ γε κάρη κονίῃσιν ἐμίχθη.

Τερπιάδης δ' ἔτ' ἀοιδὸς ἀλύσκανε κῆρα μέλαιναν,
Φήμιος, ὅς ῥ' ἤειδε παρὰ μνηστῆρσιν ἀνάγκῃ.
ἔστη δ' ἐν χείρεσσιν ἔχων φόρμιγγα λίγειαν
ἄγχι παρ' ὀρσοθύρην· δίχα δὲ φρεσὶ μερμήριζεν,
ἢ ἐκδὺς μεγάροιο Διὸς μεγάλου ποτὶ βωμὸν
ἑρκείου ἕζοιτο τετυγμένον, ἔνθ' ἄρα πολλὰ
Λαέρτης Ὀδυσεύς τε βοῶν ἐπὶ μηρί' ἔκηαν,
ἦ γούνων λίσσοιτο προσαΐξας Ὀδυσῆα.
ὧδε δέ οἱ φρονέοντι δοάσσατο κέρδιον εἶναι,
γούνων ἅψασθαι Λαερτιάδεω Ὀδυσῆος.
ἦ τοι ὁ φόρμιγγα γλαφυρὴν κατέθηκε χαμᾶζε
μεσσηγὺς κρητῆρος ἰδὲ θρόνου ἀργυροήλου,
αὐτὸς δ' αὖτ' Ὀδυσῆα προσαΐξας λάβε γούνων
καί μιν λισσόμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

«γουνοῦμαί σ', Ὀδυσεῦ· σὺ δέ μ' αἴδεο καί μ' ἐλέησον.
αὐτῷ τοι μετόπισθ' ἄχος ἔσσεται, εἴ κεν ἀοιδὸν
πέφνῃς, ὅς τε θεοῖσι καὶ ἀνθρώποισιν ἀείδω.
αὐτοδίδακτος δ' εἰμί, θεὸς δέ μοι ἐν φρεσὶν οἵμας
παντοίας ἐνέφυσεν· ἔοικα δέ τοι παραείδειν
ὥς τε θεῷ· τῶ μή με λιλαίεο δειροτομῆσαι.
καί κεν Τηλέμαχος τάδε γ' εἴποι, σὸς φίλος υἱός,
ὡς ἐγὼ οὔ τι ἑκὼν ἐς σὸν δόμον οὐδὲ χατίζων
πωλεύμην μνηστῆρσιν ἀεισόμενος μετὰ δαῖτας,
ἀλλὰ πολὺ πλέονες καὶ κρείσσονες ἦγον ἀνάγκῃ.»

ὣς φάτο, τοῦ δ' ἤκουσ' ἱερὴ ἲς Τηλεμάχοιο,
αἶψα δ' ἐὸν πατέρα προσεφώνεεν ἐγγὺς ἐόντα·

«ἴσχεο, μηδέ τι τοῦτον ἀναίτιον οὔτασε χαλκῷ.
καὶ κήρυκα Μέδοντα σαώσομεν, ὅς τέ μευ αἰεὶ
οἴκῳ ἐν ἡμετέρῳ κηδέσκετο παιδὸς ἐόντος,
εἰ δὴ μή μιν ἔπεφνε Φιλοίτιος ἠὲ συβώτης,
ἠὲ σοὶ ἀντεβόλησεν ὀρινομένῳ κατὰ δῶμα.»

ὣς φάτο, τοῦ δ' ἤκουσε Μέδων πεπνυμένα εἰδώς·
πεπτηὼς γὰρ ἔκειτο ὑπὸ θρόνον, ἀμφὶ δὲ δέρμα
ἕστο βοὸς νεόδαρτον, ἀλύσκων κῆρα μέλαιναν.

pero no se abstuvieron sus manos del mal cuando hablaba,
y por tanta locura una muerte funesta han tenido.
Y yo, que era tan solo su arúspice, ¿debo con ellos
perecer? ¿No hay piedad para quien se portó honradamente?

Y, con torvo mirar, respondió el agudísimo Ulises:
—Si te jactas de haber sido solo el arúspice de ellos,
has debido rogar muchas veces en este palacio
para que se alejara la dulce ocasión de mi vuelta
y contigo se fuera mi esposa y pariese a tus hijos.
Por lo tanto, tampoco tú evitas la muerte funesta.

Así dijo, y con mano robusta tomando la espada
que Agelao, al morir, sobre el suelo dejó que cayera,
un gran golpe con ella asestó sobre el cuello de Liodes,
[que iba a hablar, pero ya su cabeza caía en el polvo.]

El Terpíada había evitado la lóbrega parca,
Femio, quien para los pretendientes cantaba forzado;
y allí estaba de pie con la lira sonora en los brazos,
arrimado al portillo, y estaba pensando en su ánimo
si escapar de la sala y sentarse ante el bien construido
altar del protector del recinto, el gran Zeus, allí donde
tantos muslos de toro quemaron Laertes y Ulises,
o ir a Ulises y entonces, rogando, abrazar sus rodillas.
Mas, pensándolo bien, decidió como más conveniente
abrazar las rodillas de Ulises, el hijo de Laertes.
Así, pues, colocando en el suelo la cóncava lira
ante un alto sitial claveteado de plata y la crátera,
fue hacia Ulises corriendo y le echó a las rodillas los brazos
y empezó a suplicarle con estas palabras aladas:

—Tus rodillas, Ulises, abrazo: perdón; de mí apiádate.
Piensa que luego habrá de pesarte haber dado la muerte
a un aedo que sabe cantar para dioses y hombres.
Aprendí de mí mismo y un dios en la mente me inspira
toda clase de cantos, y espero poder celebrarte
cual si fueses un dios, y por esto no debes matarme.
Y Telémaco, tu hijo amadísimo, puede decirte
que no entré en esta casa por gusto, que yo no quería
para los pretendientes cantar al final del banquete;
pero como eran muchos y más poderosos, forzábanme.

Y el Sagrado Vigor de Telémaco oyó lo que dijo,
y al momento le dijo a su padre que estaba allí cerca:

—¡Tente, padre, no hiera tu bronce a este hombre inocente!
Y salvemos también al heraldo Medonte, que siempre
en palacio cuidose de mí en la niñez de mi tiempo.
Si ya no le ha quitado la vida el porquero Filetio,
o si, cuando luchaste en la sala, encontrose contigo.

Dijo así, y el discreto Medonte lo oyó, que debajo
de una silla se había escondido, cubierto con una
piel de vaca recién desollada, evitando la Parca.

αἶψα δ' ὑπὸ θρόνου ὦρτο, βοὸς δ' ἀπέδυνε βοείην,
Τηλέμαχον δ' ἄρ' ἔπειτα προσαΐξας λάβε γούνων
καί μιν λισσόμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

«ὦ φίλ', ἐγὼ μὲν ὅδ' εἰμί, σὺ δ' ἴσχεο· εἰπὲ δὲ πατρί,
μή με περισθενέων δηλήσεται ὀξέϊ χαλκῷ,
ἀνδρῶν μνηστήρων κεχολωμένος, οἵ οἱ ἔκειρον
κτήματ' ἐνὶ μεγάροις, σὲ δὲ νήπιοι οὐδὲν ἔτιον.»

τὸν δ' ἐπιμειδήσας προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«θάρσει, ἐπεὶ δή σ' οὗτος ἐρύσατο καὶ ἐσάωσεν,
ὄφρα γνῷς κατὰ θυμόν, ἀτὰρ εἴπησθα καὶ ἄλλῳ,
ὡς κακοεργίης εὐεργεσίη μέγ' ἀμείνων.
ἀλλ' ἐξελθόντες μεγάρων ἕζεσθε θύραζε
ἐκ φόνου εἰς αὐλήν, σύ τε καὶ πολύφημος ἀοιδός,
ὄφρ' ἂν ἐγὼ κατὰ δῶμα πονήσομαι ὅττεό με χρή.»

ὣς φάτο, τὼ δ' ἔξω βήτην μεγάροιο κιόντε·
ἕζέσθην δ' ἄρα τώ γε Διὸς μεγάλου ποτὶ βωμόν,
πάντοσε παπταίνοντε, φόνον ποτιδεγμένω αἰεί.

πάπτηνεν δ' Ὀδυσεὺς καθ' ἑὸν δόμον, εἴ τις ἔτ' ἀνδρῶν
ζωὸς ὑποκλοπέοιτο, ἀλύσκων κῆρα μέλαιναν.
τοὺς δὲ ἴδεν μάλα πάντας ἐν αἵματι καὶ κονίῃσι
πεπτεῶτας πολλούς, ὥς τ' ἰχθύας, οὕς θ' ἁλιῆες
κοῖλον ἐς αἰγιαλὸν πολιῆς ἔκτοσθε θαλάσσης
δικτύῳ ἐξέρυσαν πολυωπῷ· οἱ δέ τε πάντες
κύμαθ' ἁλὸς ποθέοντες ἐπὶ ψαμάθοισι κέχυνται·
τῶν μέν τ' ἠέλιος φαέθων ἐξείλετο θυμόν·
ὣς τότ' ἄρα μνηστῆρες ἐπ' ἀλλήλοισι κέχυντο.

δὴ τότε Τηλέμαχον προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·

«Τηλέμαχ', εἰ δ' ἄγε μοι κάλεσον τροφὸν Εὐρύκλειαν,
ὄφρα ἔπος εἴπωμι, τό μοι καταθύμιόν ἐστιν.»

ὣς φάτο, Τηλέμαχος δὲ φίλῳ ἐπεπείθετο πατρί,
κινήσας δὲ θύρην προσέφη τροφὸν Εὐρύκλειαν·

«δεῦρο δὴ ὄρσο, γρηῢ παλαιγενές, ἥ τε γυναικῶν
δμῳάων σκοπὸς ἐσσι κατὰ μέγαρ' ἡμετεράων,
ἔρχεο· κικλήσκει σε πατὴρ ἐμός, ὄφρα τι εἴπῃ.»

ὣς ἄρ' ἐφώνησεν, τῇ δ' ἄπτερος ἔπλετο μῦθος,
ὤϊξεν δὲ θύρας μεγάρων ἐῢ ναιεταόντων,
βῆ δ' ἴμεν· αὐτὰρ Τηλέμαχος πρόσθ' ἡγεμόνευεν.
εὗρεν ἔπειτ' Ὀδυσῆα μετὰ κταμένοισι νέκυσσιν
αἵματι καὶ λύθρῳ πεπαλαγμένον ὥς τε λέοντα,
ὅς ῥά τε βεβρωκὼς βοὸς ἔρχεται ἀγραύλοιο·
πᾶν δ' ἄρα οἱ στῆθός τε παρήϊά τ' ἀμφοτέρωθεν
αἱματόεντα πέλει, δεινὸς δ' εἰς ὦπα ἰδέσθαι·
ὣς Ὀδυσεὺς πεπάλακτο πόδας καὶ χεῖρας ὕπερθεν.
ἡ δ' ὡς οὖν νέκυάς τε καὶ ἄσπετον εἴσιδεν αἷμα,

Y al momento de bajo la silla salió y tiró el cuero,
fue corriendo a Telémaco, echó a sus rodillas los brazos
y empezó a suplicarle con estas aladas palabras:

—¡Aquí, amigo, me tienes! Detente y suplica a tu padre
que, abusando de su fortaleza, con bronce agudísimo
no me hiera, pues los pretendientes lo airaron; los necios
en la casa agotaban sus bienes y a ti maltrataban.

Sonriendo, repúsole así el agudísimo Ulises:
—¡Tranquilízate, ya que él te libra de pena y te salva!
[Sabe en tu corazón, y podrás a cualquiera contarlo,
la ventaja que llevan las buenas acciones al crimen.]
Mas salid de la sala y sentaos afuera, en el patio,
lejos de esta matanza, tú y él, el aedo famoso,
mientras voy ultimando en la casa el trabajo que aún tengo.

Así dijo, y los dos de la sala salieron, y junto
al altar erigido al gran Zeus se sentaron, mirando
temerosos a un lado y a otro, esperando la muerte.

Y los ojos de Ulises miraron por toda la sala,
por si, vivo, algún hombre evitaba la lóbrega Parca.
Pero a todos los vio entre la sangre y el polvo caídos,
eran muchos; igual que los peces que los pescadores
de la mar espumosa a la corva ribera sacaron
con la red de muchísimas mallas, y sobre la arena
hacinados anhelan las olas, y el sol fulgurante
uno a uno les quita la vida, así los pretendientes
en montón, en el suelo, unos sobre los otros, yacían.

[Penélope reconoce a Ulises]

A Telémaco entonces habló el agudísimo Ulises:

—Ve, Telémaco, y di a la nodriza Euriclea que venga:
he de darle una orden que tengo pensada ya en mi ánimo.

Dijo así, y a su padre prestole obediencia Telémaco,
empujando la puerta le habló a la nodriza Euriclea:

—Ponte en pie y ven, anciana de innúmeros días, que cuidas
de las siervas que están en palacio y la casa vigilas.
Ven, mi padre te llama; te tiene que dar una orden.

Dijo, y ni una palabra voló de los labios de ella
y abrió al punto las puertas de las comodísimas salas
y echó a andar, y Telémaco iba siguiendo sus pasos.
Y encontraron a Ulises en medio de aquellos cadáveres,
todo sucio de sangre y de polvo. Lo mismo que cuando
un león de los montes a un buey del rebaño devora,
y se va con el pecho y las fauces, a un lado y a otro,
empapadas de sangre, y a quien lo contempla da miedo,
así Ulises manchados tenía los pies y los brazos.
Y ella viendo a los muertos y viendo tantísima sangre,

ἴθυσέν ῥ' ὀλολύξαι, ἐπεὶ μέγα εἴσιδεν ἔργον·
ἀλλ' Ὀδυσεὺς κατέρυκε καὶ ἔσχεθεν ἱεμένην περ
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

«ἐν θυμῷ, γρηῦ, χαῖρε καὶ ἴσχεο μηδ' ὀλόλυζε·
οὐχ ὁσίη κταμένοισιν ἐπ' ἀνδράσιν εὐχετάασθαι.
τούσδε δὲ μοῖρ' ἐδάμασσε θεῶν καὶ σχέτλια ἔργα·
οὔ τινα γὰρ τίεσκον ἐπιχθονίων ἀνθρώπων,
οὐ κακὸν οὐδὲ μὲν ἐσθλόν, ὅτίς σφεας εἰσαφίκοιτο·
τῶ καὶ ἀτασθαλίῃσιν ἀεικέα πότμον ἐπέσπον.
ἀλλ' ἄγε μοι σὺ γυναῖκας ἐνὶ μεγάροις κατάλεξον,
αἵ τέ μ' ἀτιμάζουσι καὶ αἳ νηλείτιδές εἰσι.»

τὸν δ' αὖτε προσέειπε φίλη τροφὸς Εὐρύκλεια·
«τοιγὰρ ἐγώ τοι, τέκνον, ἀληθείην καταλέξω.
πεντήκοντά τοί εἰσιν ἐνὶ μεγάροισι γυναῖκες
δμῳαί, τὰς μέν τ' ἔργα διδάξαμεν ἐργάζεσθαι,
εἴριά τε ξαίνειν καὶ δουλοσύνην ἀνέχεσθαι·
τάων δώδεκα πᾶσαι ἀναιδείης ἐπέβησαν,
οὔτ' ἐμὲ τίουσαι οὔτ' αὐτὴν Πηνελόπειαν.
Τηλέμαχος δὲ νέον μὲν ἀέξετο, οὐδέ έ μήτηρ
σημαίνειν εἴασκεν ἐπὶ δμῳῇσι γυναιξίν.
ἀλλ' ἄγ' ἐγὼν ἀναβᾶσ' ὑπερῴϊα σιγαλόεντα
εἶπω σῇ ἀλόχῳ, τῇ τις θεὸς ὕπνον ἐπῶρσε.»

τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«μή πω τήν γ' ἐπέγειρε· σὺ δ' ἐνθάδε εἰπὲ γυναιξὶν
ἐλθέμεν, αἵ περ πρόσθεν ἀεικέα μηχανόωντο.»

ὣς ἄρ' ἔφη, γρηῢς δὲ διὲκ μεγάροιο βεβήκει
ἀγγελέουσα γυναιξὶ καὶ ὀτρυνέουσα νέεσθαι.
αὐτὰρ ὁ Τηλέμαχον καὶ βουκόλον ἠδὲ συβώτην
εἰς ἓ καλεσσάμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

«ἄρχετε νῦν νέκυας φορέειν καὶ ἄνωχθε γυναῖκας·
αὐτὰρ ἔπειτα θρόνους περικαλλέας ἠδὲ τραπέζας
ὕδατι καὶ σπόγγοισι πολυτρήτοισι καθαίρειν.
αὐτὰρ ἐπὴν δὴ πάντα δόμον διακοσμήσησθε,
δμῳὰς ἐξαγαγόντες ἐϋσταθέος μεγάροιο,
μεσσηγύς τε θόλου καὶ ἀμύμονος ἕρκεος αὐλῆς,
θεινέμεναι ξίφεσιν τανυήκεσιν, εἰς ὅ κε πασέων
ψυχὰς ἐξαφέλησθε καὶ ἐκλελάθωντ' Ἀφροδίτης,
τὴν ἄρ' ὑπὸ μνηστῆρσιν ἔχον μίσγοντό τε λάθρῃ.»

ὣς ἔφαθ', αἱ δὲ γυναῖκες ἀολλέες ἦλθον ἅπασαι,
αἶν' ὀλοφυρόμεναι, θαλερὸν κατὰ δάκρυ χέουσαι.
πρῶτα μὲν οὖν νέκυας φόρεον κατατεθνηῶτας,
κὰδ δ' ἄρ' ὑπ' αἰθούσῃ τίθεσαν εὐερκέος αὐλῆς,
ἀλλήλοισιν ἐρείδουσαι· σήμαινε δ' Ὀδυσσεὺς
αὐτὸς ἐπισπέρχων· ταὶ δ' ἐκφόρεον καὶ ἀνάγκη.
αὐτὰρ ἔπειτα θρόνους περικαλλέας ἠδὲ τραπέζας
ὕδατι καὶ σπόγγοισι πολυτρήτοισι κάθαιρον.
αὐτὰρ Τηλέμαχος καὶ βουκόλος ἠδὲ συβώτης
λίστροισιν δάπεδον πύκα ποιητοῖο δόμοιο
ξῦον· ταὶ δ' ἐφόρεον δμῳαί, τίθεσαν δὲ θύραζε.

lanzó gritos de júbilo al ver consumada la hazaña,
pero Ulises, frenando su afán de clamar, la contuvo
y le habló dirigiéndole estas aladas palabras:

—Regocíjate, anciana, en tu pecho y contente y no clames;
no es piadoso alegrarse de ver a unos hombres sin vida.
Destinaron sus muertes los dioses y todos sus crímenes
[porque no respetaron a un solo varón en la tierra,
fuese noble o villano, quienquiera que a ellos llegase,
y por tanta locura encontraron un fin miserable.]
Pero dime ahora tú qué mujeres en este palacio
deshonor me causaron y quiénes carecen de culpa.

Y repúsole entonces así la nodriza Euriclea:
—Hijo mío, te voy a decir la verdad que me pides.
Hay cincuenta mujeres prestando servicio en palacio
[a las cuales yo había enseñado el quehacer de la casa,
cardar lana y sufrir con paciencia el prestar un servicio;]
en total doce de ellas se dieron a toda imprudencia,
sin sentir ni respeto por mí o por la propia Penélope.
Hace poco Telémaco se hizo ya un hombre, y su madre
no dejó que mandara a las siervas de casa hasta entonces.
Pero voy a llegarme a la espléndida alcoba de arriba
a advertir a tu esposa, que un dios la ha dejado dormida.

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:
—Déjala todavía dormir, pero di a las mujeres,
a las que cometieron acciones nefandas, que vengan.

Así dijo, y la anciana partió atravesando la sala
a avisar a las siervas y hacer que acudieran al punto.
A su lado llamó, en tanto, Ulises a su hijo Telémaco,
al boyero y porquero y habló con palabras aladas:

—Trasladad a los muertos; que a ello os ayuden las siervas,
y haced que estas los bellos sitiales y mesas nos dejen
muy bien limpios con agua y esponjas de mil agujeros;
y una vez hayan puesto en la casa las cosas en orden,
de la sólida casa sacad a las siervas afuera
[y entre nuestra rotonda y la espléndida cerca del patio]
las herís con la espada de punta afilada hasta que hayan
muerto todas, y así se termine el placer de Afrodita
que en secreto gozaron durmiendo con los pretendientes.

Dijo así, y todas ellas en grupo acudieron clamando
con horribles gemidos, y un llanto copioso vertían.
Comenzaron sacando a los muertos y luego pusiéronlos
bajo el porche que había en el patio, al umbral del cercado,
uno en otro apoyado; y Ulises las órdenes daba
apremiándolas, y ellas se vieron forzadas a hacerlo.
Y, hecho esto, los bellos sitiales y mesas dejaron
muy bien limpios con agua y esponjas de mil agujeros.
Y después la rasqueta Telémaco, Eumeo y Filetio
por el piso de toda la sólida sala pasaron
y las siervas llevábanse las raspaduras afuera.

αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ πᾶν μέγαρον διεκοσμήσαντο,
δμῳὰς ἐξαγαγόντες ἐϋσταθέος μεγάροιο,
μεσσηγύς τε θόλου καὶ ἀμύμονος ἕρκεος αὐλῆς,
εἴλεον ἐν στείνει, ὅθεν οὔ πως ἦεν ἀλύξαι.
τοῖσι δὲ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἦρχ' ἀγορεύειν·

«μὴ μὲν δὴ καθαρῷ θανάτῳ ἀπὸ θυμὸν ἑλοίμην
τάων, αἳ δὴ ἐμῇ κεφαλῇ κατ' ὀνείδεα χεῦαν
μητέρι θ' ἡμετέρῃ, παρά τε μνηστῆρσιν ἴαυον.»

ὣς ἄρ' ἔφη, καὶ πεῖσμα νεὸς κυανοπρῴροιο
κίονος ἐξάψας μεγάλης περίβαλλε θόλοιο,
ὑψόσ' ἐπεντανύσας, μή τις ποσὶν οὖδας ἵκοιτο.
ὡς δ' ὅτ' ἂν ἢ κίχλαι τανυσίπτεροι ἠὲ πέλειαι
ἕρκει ἐνιπλήξωσι, τό θ' ἑστήκῃ ἐνὶ θάμνῳ,
αὖλιν ἐσιέμεναι, στυγερὸς δ' ὑπεδέξατο κοῖτος,
ὣς αἵ γ' ἑξείης κεφαλὰς ἔχον, ἀμφὶ δὲ πάσαις
δειρῇσι βρόχοι ἦσαν, ὅπως οἰκτιστα θάνοιεν.
ἤσπαιρον δὲ πόδεσσι μίνυνθά περ, οὔ τι μάλα δήν.

ἐκ δὲ Μελάνθιον ἦγον ἀνὰ πρόθυρόν τε καὶ αὐλήν·
τοῦ δ' ἀπὸ μὲν ῥῖνάς τε καὶ οὔατα νηλέϊ χαλκῷ
τάμνον μήδεά τ' ἐξέρυσαν, κυσὶν ὠμὰ δάσασθαι,
χεῖράς τ' ἠδὲ πόδας κόπτον κεκοτηότι θυμῷ.

οἱ μὲν ἔπειτ' ἀπονιψάμενοι χεῖράς τε πόδας τε
εἰς Ὀδυσῆα δόμονδε κίον, τετέλεστο δὲ ἔργον.
αὐτὰρ ὅ γε προσέειπε φίλην τροφὸν Εὐρύκλειαν·

«οἶσε θέειον, γρηῢ, κακῶν ἄκος, οἶσε δέ μοι πῦρ,
ὄφρα θεειώσω μέγαρον· σὺ δὲ Πηνελόπειαν
ἐλθεῖν ἐνθάδ' ἄνωχθι σὺν ἀμφιπόλοισι γυναιξί·
πάσας δ' ὄτρυνον δμῳὰς κατὰ δῶμα νέεσθαι.»

τὸν δ' αὖτε προσέειπε φίλη τροφὸς Εὐρύκλεια·
«ναὶ δὴ ταῦτά γε, τέκνον ἐμόν, κατὰ μοῖραν ἔειπες.
ἀλλ' ἄγε τοι χλαῖνάν τε χιτῶνά τε εἵματ' ἐνείκω,
μηδ' οὕτω ῥάκεσιν πεπυκασμένος εὐρέας ὤμους
ἕσταθ' ἐνὶ μεγάροισι· νεμεσσητὸν δέ κεν εἴη.»

τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«πῦρ νῦν μοι πρώτιστον ἐνὶ μεγάροισι γενέσθω.»

ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε φίλη τροφὸς Εὐρύκλεια,
ἤνεικεν δ' ἄρα πῦρ καὶ θήϊον· αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
εὖ διεθείωσεν μέγαρον καὶ δῶμα καὶ αὐλήν.

γρηῢς δ' αὖτ' ἀπέβη διὰ δώματα κάλ' Ὀδυσῆος
ἀγγελέουσα γυναιξὶ καὶ ὀτρυνέουσα νέεσθαι·
αἱ δ' ἴσαν ἐκ μεγάροιο δάος μετὰ χερσὶν ἔχουσαι.
αἱ μὲν ἄρ' ἀμφεχέοντο καὶ ἠσπάζοντ' Ὀδυσῆα
καὶ κύνεον ἀγαπαζόμεναι κεφαλήν τε καὶ ὤμους
χεῖράς τ' αἰνύμεναι· τὸν δὲ γλυκὺς ἵμερος ἥρει

Una vez en la casa estuvieron las cosas en orden,
de la sólida casa a las siervas sacaron afuera,
y entre aquella rotonda y la espléndida cerca del patio
en un chico rincón las dejaron, sin fuga posible.
Y Telémaco, plácidamente, les dijo a los otros:

—No dirán que yo he dado una muerte honorable a las siervas
que a mi madre cubrieron de oprobio y lanzáronlo sobre
mi cabeza, al pasarse las noches con los pretendientes.

Dijo así, y a una excelsa columna ató al punto la cuerda
de una nave de proa azulada, y cercó la rotonda,
alta y tensa para que los pies no llegaran al suelo.
Como tordos de anchísimas alas o igual que palomas
que al entrar en un seto se enredan en redes tendidas
ante algún matorral, donde encuentran odiosa yacija,
así, en línea, tenían allí las cabezas las siervas
con un lazo en el cuello, que hacía espantosa su muerte;
solamente movieron un poco los pies un momento.

A Melantio llevaron al patio, delante del atrio.
Con el bronce feroz le cortaron narices y orejas,
le arrancaron las partes, que echaron, sangrando, a los perros,
y amputáronle manos y pies, con el ánimo airado.

Y después se lavaron las manos y pies y volvieron
a la sala de Ulises, pues ya estaba lista la obra.
Y él entonces le habló a la nodriza Euriclea, diciendo:

—Trae azufre, ¡oh anciana!, remedio del aire malsano,
y trae fuego, pues quiero azufrar el palacio[196]. A Penélope
ruégale que aquí venga y que traiga consigo a sus siervas;
y haz que vengan también al momento las otras mujeres.

Y repúsole entonces así la nodriza Euriclea:
—Sí, hijo mío; en verdad que has hablado como era oportuno.
Mas te debes vestir; te traeré manto y túnica, para
que los cambies por esos andrajos que cubren tus hombros,
pues no debes estar así en casa, que clama a los dioses.

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:
—Mas primero deseo que el fuego se encienda en la sala.

Así dijo, y le obedeció la nodriza Euriclea,
pues volvió con azufre y con fuego. Y entonces Ulises
azufró con cuidado la sala, el palacio y el patio.

Y la anciana se fue por el bello palacio de Ulises
a llamar a las siervas y hacer que acudieran al punto.
[De la casa salieron llevando encendidos hachones,]
se lanzaron al cuello de Ulises y lo saludaron
y besaron su frente y sus hombros haciéndole fiestas
y besaron sus manos, y un dulce deseo él tenía

196 El azufre tiene un valor religioso, de purificación del lugar donde se han cometido unas muertes.

κλαυθμοῦ καὶ στοναχῆς, γίνωσκε δ' ἄρα φρεσὶ πάσας.

de llorar y gemir, pues las reconocía en su ánimo.

Ῥαψωδία ψ

CANTO XXIII

Penélope reconoce a Odiseo. Después de matar a los pretendientes que se hospedaban en su casa, Odiseo manda a los presentes que vistan sus mejores trajes y bailen, para que los vecinos no sospechen lo ocurrido. Con la ayuda de Euriclea, el héroe se presenta a Penélope. Como el aspecto de Odiseo es distinto al que conocía Penélope, que además está casi convencida de que él ha muerto, el héroe no es reconocido por su esposa. Entonces, Odiseo describe el lecho conyugal, y cómo lo hizo él mismo de un olivo. Penélope, convencida ya, abraza a su esposo, que le narra sus aventuras. Finalmente le cuenta que aún tendrá que hacer otro viaje antes de terminar su vida en una tranquila vejez.

Γρηῢς δ' εἰς ὑπερῷ' ἀνεβήσετο καγχαλόωσα,
δεσποίνῃ ἐρέουσα φίλον πόσιν ἔνδον ἐόντα·
γούνατα δ' ἐρρώσαντο, πόδες δ' ὑπερικταίνοντο.
στῆ δ' ἄρ' ὑπὲρ κεφαλῆς καί μιν πρὸς μῦθον ἔειπεν·

«ἔγρεο, Πηνελόπεια, φίλον τέκος, ὄφρα ἴδηαι
ὀφθαλμοῖσι τεοῖσι τά τ' ἔλδεαι ἤματα πάντα.
ἦλθ' Ὀδυσεὺς καὶ οἶκον ἱκάνεται, ὀψέ περ ἐλθών·
μνηστῆρας δ' ἔκτεινεν ἀγήνορας, οἵ θ' ἑὸν οἶκον
κήδεσκον καὶ κτήματ' ἔδον βιόωντό τε παῖδα.»

τὴν δ' αὖτε προσέειπε περίφρων Πηνελόπεια·
«μαῖα φίλη, μάργην σε θεοὶ θέσαν, οἵ τε δύνανται
ἄφρονα ποιῆσαι καὶ ἐπίφρονά περ μάλ' ἐόντα,
καί τε χαλιφρονέοντα σαοφροσύνης ἐπέβησαν·
οἵ σέ περ ἔβλαψαν· πρὶν δὲ φρένας αἰσίμη ἦσθα.
τίπτε με λωβεύεις πολυπενθέα θυμὸν ἔχουσαν
ταῦτα παρὲξ ἐρέουσα, καὶ ἐξ ὕπνου μ' ἀνεγείρεις
ἡδέος, ὅς μ' ἐπέδησε φίλα βλέφαρ' ἀμφικαλύψας;
οὐ γάρ πω τοιόνδε κατέδραθον, ἐξ οὗ Ὀδυσσεὺς
ᾤχετ' ἐποψόμενος Κακοΐλιον οὐκ ὀνομαστήν.
ἀλλ' ἄγε νῦν κατάβηθι καὶ ἂψ ἔρχευ μέγαρόνδε.
εἰ γάρ τίς μ' ἄλλη γε γυναικῶν, αἵ μοι ἔασι,
ταῦτ' ἐλθοῦσ' ἤγγειλε καὶ ἐξ ὕπνου ἀνέγειρε,
τῶ κε τάχα στυγερῶς μιν ἐγὼν ἀπέπεμψα νέεσθαι
αὖτις ἔσω μέγαρον· σὲ δὲ τοῦτό γε γῆρας ὀνήσει.»

τὴν δ' αὖτε προσέειπε φίλη τροφὸς Εὐρύκλεια·
«οὔ τί σε λωβεύω, τέκνον φίλον, ἀλλ' ἔτυμόν τοι
ἦλθ' Ὀδυσεὺς καὶ οἶκον ἱκάνεται, ὡς ἀγορεύω,
ὁ ξεῖνος, τὸν πάντες ἀτίμων ἐν μεγάροισι.
Τηλέμαχος δ' ἄρα μιν πάλαι ἤδεεν ἔνδον ἐόντα,
ἀλλὰ σαοφροσύνησι νοήματα πατρὸς ἔκευθεν,
ὄφρ' ἀνδρῶν τείσαιτο βίην ὑπερηνορεόντων.»

ὣς ἔφαθ', ἡ δ' ἐχάρη καὶ ἀπὸ λέκτροιο θοροῦσα
γρηῒ περιπλέχθη, βλεφάρων δ' ἀπὸ δάκρυον ἧκε,
καί μιν φωνήσασ' ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

Y, contenta, la anciana se fue al aposento de arriba
a decirle a su ama que estaba en la casa su esposo;
sus rodillas temblaban y daban sus pies grandes saltos,
y le dijo a la reina, inclinándose a su cabecera:

—¡Hija mía! ¡Penélope, aprisa, levántate pronto,
para ver con tus ojos lo que cada día anhelabas!
Ha llegado ya Ulises; por fin regresó a su palacio
y ya a los pretendientes soberbios mató, que la casa
saqueban, comían sus bienes y a tu hijo ofendían.

Y repúsole entonces así la discreta Penélope:
—Estás loca, nodriza. Los dioses tu juicio ofuscaron,
que ellos pueden nublar la cabeza del hombre más sabio
[y también dan prudencia al más simple de todos los hombres
y ahora a ti te han dañado, ¡y qué firme fue siempre tu juicio!]
¿A qué viene burlarte de mí cuando me hallo tan triste,
refiriéndome embustes, turbando un dulcísimo sueño
que, al posarse en mis párpados, me hizo quedar adormida?
Nunca había dormido yo así desde el día en que Ulises
se fue para esa Troya fatal, que este nombre perezca.
Vuelve, pues, a bajar, y regresa a tu sitio en palacio.
Porque si otra mujer de mis siervas a mí se acercara
con noticias como estas, turbando mi sueño, te digo
que de muy vergonzosa manera echaríala fuera
de palacio, mas tú te salvaste porque eres anciana.

Y repúsole entonces así la nodriza Euriclea:
—No me burlo, hija mía; es la pura verdad lo que digo.
Ha venido ya Ulises y, como te cuento, está en casa.
Era el huésped a quien en la sala llenaban de ultrajes.
Y hace tiempo que ya su presencia sabía Telémaco,
pero con sabio ardid ocultó la intención de su padre
dando tiempo al castigo de los pretendientes soberbios.

Así dijo, y, contenta, saltó de su lecho la reina
y a la anciana abrazó y de sus ojos brotaron las lágrimas,
y, elevando la voz, pronunció estas aladas palabras:

«εἰ δ' ἄγε δή μοι, μαῖα φίλη, νημερτὲς ἐνίσπες,
εἰ ἐτεὸν δὴ οἶκον ἱκάνεται, ὡς ἀγορεύεις,
ὅππως δὴ μνηστῆρσιν ἀναιδέσι χεῖρας ἐφῆκε
μοῦνος ἐών, οἱ δ' αἰὲν ἀολλέες ἔνδον ἔμιμνον.»

τὴν δ' αὖτε προσέειπε φίλη τροφὸς Εὐρύκλεια·
«οὐκ ἴδον, οὐ πυθόμην, ἀλλὰ στόνον οἷον ἄκουσα
κτεινομένων· ἡμεῖς δὲ μυχῷ θαλάμων εὐπήκτων
ἥμεθ' ἀτυζόμεναι, σανίδες δ' ἔχον εὖ ἀραρυῖαι,
πρίν γ' ὅτε δή με σὸς υἱὸς ἀπὸ μεγάροιο κάλεσσε
Τηλέμαχος· τὸν γάρ ῥα πατὴρ προέηκε καλέσσαι.
εὗρον ἔπειτ' Ὀδυσῆα μετὰ κταμένοισι νέκυσσιν
ἑσταότ'· οἱ δέ μιν ἀμφί, κραταίπεδον οὖδας ἔχοντες,
κείατ' ἐπ' ἀλλήλοισιν· ἰδοῦσά κε θυμὸν ἰάνθης
αἵματι καὶ λύθρῳ πεπαλαγμένον ὥς τε λέοντα.
νῦν δ' οἱ μὲν δὴ πάντες ἐπ' αὐλείῃσι θύρῃσιν
ἀθρόοι, αὐτὰρ ὁ δῶμα θεειοῦται περικαλλές,
πῦρ μέγα κηάμενος· σὲ δέ με προέηκε καλέσσαι.
ἀλλ' ἔπευ, ὄφρα σφῶϊν ἐϋφροσύνης ἐπιβῆτον
ἀμφοτέρω φίλον ἦτορ, ἐπεὶ κακὰ πολλὰ πέπασθε.
νῦν δ' ἤδη τόδε μακρὸν ἐέλδωρ ἐκτετέλεσται·
ἦλθε μὲν αὐτὸς ζωὸς ἐφέστιος, εὗρε δὲ καὶ σὲ
καὶ παῖδ' ἐν μεγάροισι· κακῶς δ' οἵ πέρ μιν ἔρεζον
μνηστῆρες, τοὺς πάντας ἐτείσατο ᾧ ἐνὶ οἴκῳ.»

τὴν δ' αὖτε προσέειπε περίφρων Πηνελόπεια·
«μαῖα φίλη, μή πω μέγ' ἐπεύχεο καγχαλόωσα.
οἶσθα γὰρ ὥς κ' ἀσπαστὸς ἐνὶ μεγάροισι φανείη
πᾶσι, μάλιστα δ' ἐμοί τε καὶ υἱέϊ, τὸν τεκόμεσθα·
ἀλλ' οὐκ ἔσθ' ὅδε μῦθος ἐτήτυμος, ὡς ἀγορεύεις,
ἀλλά τις ἀθανάτων κτεῖνε μνηστῆρας ἀγαυούς,
ὕβριν ἀγασσάμενος θυμαλγέα καὶ κακὰ ἔργα.
οὔ τινα γὰρ τίεσκον ἐπιχθονίων ἀνθρώπων,
οὐ κακὸν οὐδὲ μὲν ἐσθλόν, ὅτίς σφεας εἰσαφίκοιτο·
τῶ δι' ἀτασθαλίας ἔπαθον κακόν. αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
ὤλεσε τηλοῦ νόστον Ἀχαιΐδος, ὤλετο δ' αὐτός.»

τὴν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα φίλη τροφὸς Εὐρύκλεια·
«τέκνον ἐμόν, ποῖόν σε ἔπος φύγεν ἕρκος ὀδόντων,
ἢ πόσιν ἔνδον ἐόντα παρ' ἐσχάρῃ οὔ ποτε φῆσθα
οἴκαδ' ἐλεύσεσθαι· θυμὸς δέ τοι αἰὲν ἄπιστος.
ἀλλ' ἄγε τοι καὶ σῆμα ἀριφραδὲς ἄλλο τι εἴπω,
οὐλήν, τήν ποτέ μιν σῦς ἤλασε λευκῷ ὀδόντι·
τὴν ἀπονίζουσα φρασάμην, ἔθελον δὲ σοὶ αὐτῇ
εἰπέμεν· ἀλλά με κεῖνος ἑλὼν ἐπὶ μάστακα χερσὶν
οὐκ εἴα εἰπεῖν πολυκερδείῃσι νόοιο.
ἀλλ' ἔπευ· αὐτὰρ ἐγὼν ἐμέθεν περιδώσομαι αὐτῆς,
αἴ κέν σ' ἐξαπάφω, κτεῖναί μ' οἰκτίστῳ ὀλέθρῳ.»

τὴν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα περίφρων Πηνελόπεια·
«μαῖα φίλη, χαλεπόν σε θεῶν αἰειγενετάων
δήνεα εἰρυσθαι, μάλα περ πολύϊδριν ἐοῦσαν·

—Dime, amada nodriza, que es cierto lo que estás diciendo:
si es verdad que está Ulises en casa tal como aseguras,
¿cómo pudo, encontrándose solo, poner ambas manos
sobre los pretendientes impúdicos, siendo ellos muchos?

Y repúsole entonces así la nodriza Euriclea:
—No lo vi, no lo sé; oí tan solo los gritos de aquellos
que morían; teníamos miedo y estábamos dentro
de los sólidos cuartos, con todas las puertas cerradas,
hasta que me llamó de la sala Telémaco, tu hijo
al que entonces había ordenado tu padre llamarme.
Y vi a Ulises de pie, rodeado de todos los muertos;
hacinados en torno de él, por el suelo durísimo[197]
de la sala, yacían; y hubieses gozado en tu ánimo:
[era como un león, todo sucio de sangre y de polvo.]
Y ahora los pretendientes están a la puerta del patio
hacinados y está él azufrando la espléndida sala,
en la que hay un gran fuego encendido, y me envía a llamarte.
Apresúrate, pues, para que el corazón de vosotros
de alegría se llene, pues tantas angustias pasasteis.
Ahora ya, tras un tiempo tan largo, tu afán se ha cumplido.
Él está sano y salvo en tu casa y en ella os encuentra
a ti junto a su hijo, y a los pretendientes que tanto
lo ultrajaron, los ha castigado en su propio palacio.

Y repúsole entonces así la discreta Penélope:
—¡Ay, nodriza, no cantes victoria riéndote tanto!
Sabes cuán grata había de ser su presencia en palacio
para todos, y aún más para mí y para el hijo de ambos.
La noticia, tal como la has dado, no debe ser cierta:
porque a los pretendientes ilustres mató algún eterno
indignado de ver sus injurias y acciones perversas,
porque no respetaron a un solo varón en la tierra,
fuese noble o villano, quienquiera que a ellos llegase,
y tal muerte han sufrido por su iniquidad, mas Ulises
perdió lejos de Acaya el retorno; él también se ha perdido.

Y repúsole entonces así la nodriza Euriclea:
—¡Qué palabras se van del vallar de tus dientes, oh hija!
Tu marido está aquí, en su palacio, y tú dices que nunca
a su hogar volverá. Siempre tu corazón desconfía.
Ahora mismo te revelaré otra señal manifiesta:
la lesión que hízole un jabalí con su blanco colmillo.
Al lavarle los pies la advertí, y cuando quise decírtelo,
me echó al cuello los brazos y luego, tapando mi boca,
me impidió que lo hiciera; él tenía pensado un proyecto.
Sígueme, y como prenda te pongo en las manos mi vida,
y si dije mentira me matas con muerte afrentosa.

Y repúsole entonces así la discreta Penélope:
—Es difícil, nodriza, que tú de los dioses eternos
los ardides descubras, por muy inteligente que seas.

197 El suelo del megaron era de tierra apisonada.

ἀλλ' ἔμπης ἴομεν μετὰ παῖδ' ἐμόν, ὄφρα ἴδωμαι
ἄνδρας μνηστῆρας τεθνηότας, ἠδ' ὃς ἔπεφνεν.»

ὣς φαμένη κατέβαιν' ὑπερῴϊα· πολλὰ δέ οἱ κῆρ
ὥρμαιν', ἢ ἀπάνευθε φίλον πόσιν ἐξερεείνοι,
ἦ παρστᾶσα κύσειε κάρη καὶ χεῖρε λαβοῦσα.
ἡ δ' ἐπεὶ εἰσῆλθεν καὶ ὑπέρβη λάϊνον οὐδόν,
ἕζετ' ἔπειτ' Ὀδυσῆος ἐναντίον, ἐν πυρὸς αὐγῇ,
τοίχου τοῦ ἑτέρου· ὁ δ' ἄρα πρὸς κίονα μακρὴν
ἧστο κάτω ὁρόων, ποτιδέγμενος εἴ τί μιν εἴποι
ἰφθίμη παράκοιτις, ἐπεὶ ἴδεν ὀφθαλμοῖσιν.
ἡ δ' ἄνεω δὴν ἧστο, τάφος δέ οἱ ἦτορ ἴκανεν·
ὄψει δ' ἄλλοτε μέν μιν ἐνωπαδίως ἐσίδεσκεν,
ἄλλοτε δ' ἀγνώσασκε κακὰ χροῒ εἵματ' ἔχοντα.

Τηλέμαχος δ' ἐνένιπεν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·
«μῆτερ ἐμή, δύσμητερ, ἀπηνέα θυμὸν ἔχουσα,
τίφθ' οὕτω πατρὸς νοσφίζεαι, οὐδὲ παρ' αὐτὸν
ἕζομένη μύθοισιν ἀνείρεαι οὐδὲ μεταλλᾷς;
οὐ μέν κ' ἄλλη γ' ὧδε γυνὴ τετληότι θυμῷ
ἀνδρὸς ἀποσταίη, ὅς οἱ κακὰ πολλὰ μογήσας
ἔλθοι ἐεικοστῷ ἔτεϊ ἐς πατρίδα γαῖαν·
σοὶ δ' αἰεὶ κραδίη στερεωτέρη ἐστὶ λίθοιο.»

τὸν δ' αὖτε προσέειπε περίφρων Πηνελόπεια·
«τέκνον ἐμόν, θυμός μοι ἐνὶ στήθεσσι τέθηπεν,

οὐδέ τι προσφάσθαι δύναμαι ἔπος οὐδ' ἐρέεσθαι
οὐδ' εἰς ὦπα ἰδέσθαι ἐναντίον. εἰ δ' ἐτεὸν δὴ
ἔστ' Ὀδυσεὺς καὶ οἶκον ἱκάνεται, ἦ μάλα νῶϊ
γνωσόμεθ' ἀλλήλω καὶ λώϊον· ἔστι γὰρ ἡμιν
σήμαθ', ἃ δὴ καὶ νῶϊ κεκρυμμένα ἴδμεν ἀπ' ἄλλων.»

ὣς φάτο, μείδησεν δὲ πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς,
αἶψα δὲ Τηλέμαχον ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

«Τηλέμαχ', ἦ τοι μητέρ' ἐνὶ μεγάροισιν ἔασον
πειράζειν ἐμέθεν· τάχα δὲ φράσεται καὶ ἄρειον.
νῦν δ' ὅττι ῥυπόω, κακὰ δὲ χροῒ εἵματα εἵμαι,
τοὔνεκ' ἀτιμάζει με καὶ οὔ πώ φησι τὸν εἶναι.
ἡμεῖς δὲ φραζώμεθ', ὅπως ὄχ' ἄριστα γένηται.
καὶ γάρ τίς θ' ἕνα φῶτα κατακτείνας ἐνὶ δήμῳ,
ᾧ μὴ πολλοὶ ἔωσιν ἀοσσητῆρες ὀπίσσω,
φεύγει πηούς τε προλιπὼν καὶ πατρίδα γαῖαν·
ἡμεῖς δ' ἕρμα πόληος ἀπέκταμεν, οἳ μέγ' ἄριστοι
κούρων εἰν Ἰθάκῃ· τὰ δέ σε φράζεσθαι ἄνωγα.»

τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
«αὐτὸς ταῦτά γε λεῦσσε, πάτερ φίλε· σὴν γὰρ ἀρίστην
μῆτιν ἐπ' ἀνθρώπους φάσ' ἔμμεναι, οὐδέ κέ τίς τοι
ἄλλος ἀνὴρ ἐρίσειε καταθνητῶν ἀνθρώπων.
ἡμεῖς δὲ μεμαῶτες ἅμ' ἑψόμεθ', οὐδέ τί φημι
ἀλκῆς δευήσεσθαι, ὅση δύναμίς γε πάρεστι.»

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·

Mas vayamos a donde se encuentra mi hijo, pues quiero
ver si los pretendientes han muerto y saber quién lo hizo.

Así dijo, y bajó de la alcoba, y pensaba en su ánimo
si sería mejor preguntarle a su esposo, de lejos,
o acercarse y besar su cabeza y tomarle las manos.
Al cruzar los umbrales de piedra y entrar en la sala,
se sentó enfrente de él al fulgor que las llamas vertían,
contra la otra pared. Bajo la alta columna, sentado,
cabizbajo esperaba ahora Ulises oír qué palabras
le diría su ilustre consorte al momento de verlo.
Y ella estaba callada, con el corazón sorprendido.
Y, al mirarlo, unas veces veía que aquel era Ulises
y otras no, porque estaba vestido con tristes andrajos.

Y Telémaco entonces así la increpó, y le decía:
—Madre mía, en verdad tienes cruel corazón; mala madre.
¿Por qué así de mi padre te apartas, en vez de sentarte
a su lado y, haciendo preguntas, te enteras de todo?
No hay mujer que con el corazón obstinado se aparte
de su esposo, que, luego de haber transcurrido veinte años
de fatigas y males, regresa a su tierra paterna.
Pero tu corazón siempre fue duro como una roca.

Y repúsole entonces así la discreta Penélope:
—Hijo mío, es que dentro del pecho está atónito mi ánimo.

Y no puedo hablar una palabra o hacerle preguntas,
ni mirarle a los ojos, de frente. Mas si ciertamente
es Ulises que ha vuelto a su hogar, nos reconoceremos
uno y otro mejor porque existen señales que solo
él y yo conocemos, y son para todos secretas.

Así dijo, y reíase Ulises paciente y divino,
y enseguida a Telémaco habló con aladas palabras:

—Deja que en esta casa me pruebe tu madre, ¡oh Telémaco!,
pues quizá de este modo sea fácil que me reconozca.
Como estoy todo sucio y me visto con tristes harapos,
en muy poco me tiene y no cree que soy yo todavía.
Mas pensemos hacer de la forma mejor estas cosas.
Si a menudo sucede que quien mata a un hombre del pueblo
que no deja detrás muchos hombres que puedan vengarlo,
huye y deja a sus deudos y deja la tierra paterna,
Los dos dimos la muerte al sostén de la villa, a los jóvenes
más ilustres de Ítaca. Y te invito a que pienses en esto.

Y, mirándolo plácidamente, Telémaco dijo:
—Padre mío, tú mismo has de verlo, porque entre los hombres
no hay consejo mejor que el que tú puedes dar, según dicen,
ni hambre alguno mortal que en la vida contigo compita.
[Y nosotros iremos celosos detrás de ti, y bríos,
mientras fuerzas tengamos, no habrán de faltarnos contigo.]

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:

«τοιγὰρ ἐγὼν ἐρέω, ὥς μοι δοκεῖ εἶναι ἄριστα.
πρῶτα μὲν ἂρ λούσασθε καὶ ἀμφιέσασθε χιτῶνας,
δμῳὰς δ' ἐν μεγάροισιν ἀνώγετε εἵματ' ἐλέσθαι·
αὐτὰρ θεῖος ἀοιδὸς ἔχων φόρμιγγα λίγειαν
ὑμῖν ἡγείσθω πολυπαίγμονος ὀρχηθμοῖο,
ὥς κέν τις φαίη γάμον ἔμμεναι ἐκτὸς ἀκούων,
ἢ ἀν' ὁδὸν στείχων ἢ οἳ περιναιετάουσι·
μὴ πρόσθε κλέος εὐρὺ φόνου κατὰ ἄστυ γένηται
ἀνδρῶν μνηστήρων, πρίν γ' ἡμέας ἐλθέμεν ἔξω
ἀγρὸν ἐς ἡμέτερον πολυδένδρεον. ἔνθα δ' ἔπειτα
φρασσόμεθ', ὅττί κε κέρδος Ὀλύμπιος ἐγγυαλίξῃ.»

ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα τοῦ μάλα μὲν κλύον ἠδ' ἐπίθοντο.
πρῶτα μὲν ἂρ λούσαντο καὶ ἀμφιέσαντο χιτῶνας,
ὅπλισθεν δὲ γυναῖκες· ὁ δ' εἵλετο θεῖος ἀοιδὸς
φόρμιγγα γλαφυρήν, ἐν δέ σφισιν ἵμερον ὦρσε
μολπῆς τε γλυκερῆς καὶ ἀμύμονος ὀρχηθμοῖο.
τοῖσιν δὲ μέγα δῶμα περιστεναχίζετο ποσσὶν
ἀνδρῶν παιζόντων καλλιζώνων τε γυναικῶν.
ὧδε δέ τις εἴπεσκε δόμων ἔκτοσθεν ἀκούων·

«ἦ μάλα δή τις ἔγημε πολυμνήστην βασίλειαν·
σχετλίη, οὐδ' ἔτλη πόσιος οὗ κουριδίοιο
εἴρυσθαι μέγα δῶμα διαμπερές, εἶος ἵκοιτο.»

ὣς ἄρα τις εἴπεσκε, τὰ δ' οὐκ ἴσαν ὡς ἐτέτυκτο.
αὐτὰρ Ὀδυσσῆα μεγαλήτορα ᾧ ἐνὶ οἴκῳ
Εὐρυνόμη ταμίη λοῦσεν καὶ χρῖσεν ἐλαίῳ,
ἀμφὶ δέ μιν φᾶρος καλὸν βάλεν ἠδὲ χιτῶνα·
αὐτὰρ κὰκ κεφαλῆς χεῦεν πολὺ κάλλος Ἀθήνη
μείζονά τ' εἰσιδέειν καὶ πάσσονα· κὰδ δὲ κάρητος
οὐλας ἧκε κόμας, ὑακινθίνῳ ἄνθει ὁμοίας.
ὡς δ' ὅτε τις χρυσὸν περιχεύεται ἀργύρῳ ἀνὴρ
ἴδρις, ὃν Ἥφαιστος δέδαεν καὶ Παλλὰς Ἀθήνη
τέχνην παντοίην, χαρίεντα δὲ ἔργα τελείει,
ὡς ἄρα τῷ κατέχευε χάριν κεφαλῇ τε καὶ ὤμοις.
ἐκ δ' ἀσαμίνθου βῆ δέμας ἀθανάτοισιν ὁμοῖος·
ἂψ δ' αὖτις κατ' ἄρ' ἕζετ' ἐπὶ θρόνου, ἔνθεν ἀνέστη,
ἀντίον ἧς ἀλόχου, καί μιν πρὸς μῦθον ἔειπε·

«δαιμονίη, περὶ σοί γε γυναικῶν θηλυτεράων
κῆρ ἀτέραμνον ἔθηκαν Ὀλύμπια δώματ' ἔχοντες·
οὐ μέν κ' ἄλλη γ' ὧδε γυνὴ τετληότι θυμῷ
ἀνδρὸς ἀποσταίη, ὅς οἱ κακὰ πολλὰ μογήσας
ἔλθοι ἐεικοστῷ ἔτεϊ ἐς πατρίδα γαῖαν.
ἀλλ' ἄγε μοι, μαῖα, στόρεσον λέχος, ὄφρα καὶ αὐτὸς
λέξομαι· ἦ γὰρ τῇ γε σιδήρεον ἐν φρεσὶν ἦτορ.»

τὸν δ' αὖτε προσέειπε περίφρων Πηνελόπεια·
«δαιμόνι', οὐ γάρ τι μεγαλίζομαι οὐδ' ἀθερίζω
οὐδὲ λίην ἄγαμαι, μάλα δ' εὖ οἶδ' οἷος ἔησθα
ἐξ Ἰθάκης ἐπὶ νηὸς ἰὼν δολιχηρέτμοιο.
ἀλλ' ἄγε οἱ στόρεσον πυκινὸν λέχος, Εὐρύκλεια,
ἐκτὸς ἐϋσταθέος θαλάμου, τόν ῥ' αὐτὸς ἐποίει·
ἔνθα οἱ ἐκθεῖσαι πυκινὸν λέχος ἐμβάλετ' εὐνήν,

—Pues te voy a decir lo que más conveniente imagino:
comenzad por bañaros y luego os ponéis otras túnicas,
y ordenad que se vistan también las mujeres de casa.
Y el aedo divino, que tome su lira sonora,
que acompase una danza risueña, de modo que, oyéndola,
un viandante en la calle o tal vez un vecino cualquiera,
imagine que son ya las nupcias lo que celebramos.
Para que la matanza de los pretendientes no sepa
la ciudad antes de que podamos marcharnos a nuestros
campos de árboles llenos. Y entonces allí estudiaremos
el consejo más útil que nos proporcione el Olímpico.

Dijo así, y escucharon sus frases y lo obedecieron.
Y primero bañáronse y luego cambiaron sus túnicas,
y las siervas vistiéronse; entonces la cóncava lira
el aedo divino tomó y movió en todos la gana
de una música dulce y de una magnífica danza.
Resonó en la gran sala muy pronto el rumor de los pasos
de los hombres y de las mujeres de bella cintura.
Y los que por la calle pasaban decían, oyéndolo:

—Con la reina tan solicitada ha casado ya alguno.
¡Infeliz! No ha tenido constancia en guardar el palacio
hasta ver regresar al esposo que tuvo doncella.
Así hablaban, porque no sabían qué cosas pasaban.

El magnífico Ulises ya estaba de nuevo en su casa.
Lo lavó y con aceite lo ungió la intendenta, Eurínome,
y le puso un magnífico manto y también una túnica,
y Atenea esparció en su cabeza una gran hermosura,
[y lo hizo más alto y más grueso y que de su cabeza
encrespados cabellos brotaran cual flor de jacinto.]
Como adorna con oro la plata el que es hábil orfebre
y aprendió los secretos del arte de Hefestos y Palas
Atenea, y consigue hacer unos graciosos trabajos,
ella así derramó en su cabeza y sus hombros la gracia.
Y al salir de la pila era Ulises igual que los dioses.
Y sentose en el mismo lugar en que estuvo sentado
y, teniendo a su esposa delante, le habló de este modo:

—¡Desdichada! Jamás dieron un corazón tan reseco
a una débil mujer los que habitan olímpicos lares.
[No hay mujer que con el corazón obstinado se aparte
de su esposo, que, luego de haber transcurrido veinte años
de fatigas y males, regresa a su tierra paterna.]
Así, pues, ve, nodriza, y prepárame un lecho en que pueda
dormir solo, pues por corazón tiene hierro en el pecho.

Y repúsole entonces así la discreta Penélope:
—¡Infeliz! Ni me entono ni siento por ti menosprecio,
ni en exceso me admiro, pues sé yo muy bien cómo eras
al marcharte de Ítaca en la nave de remos muy largos.
Ve, Euriclea, obedece y un lecho macizo prepárale
en la sólida alcoba, ese lecho que él mismo se hizo;
lleva, pues, allí el lecho macizo, adereza la cama

κώεα καὶ χλαίνας καὶ ῥήγεα σιγαλόεντα.»

ὣς ἄρ' ἔφη πόσιος πειρωμένη· αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
ὀχθήσας ἄλοχον προσεφώνεε κεδνὰ ἰδυῖαν·

«ὦ γύναι, ἦ μάλα τοῦτο ἔπος θυμαλγὲς ἔειπες.
τίς δέ μοι ἄλλοσε θῆκε λέχος; χαλεπὸν δέ κεν εἴη
καὶ μάλ' ἐπισταμένῳ, ὅτε μὴ θεὸς αὐτὸς ἐπελθὼν
ῥηϊδίως ἐθέλων θείη ἄλλῃ ἐνὶ χώρῃ.
ἀνδρῶν δ' οὔ κέν τις ζωὸς βροτός, οὐδὲ μάλ' ἥβῶν,
ῥεῖα μετοχλίσσειεν, ἐπεὶ μέγα σῆμα τέτυκται
ἐν λέχει ἀσκητῷ· τὸ δ' ἐγὼ κάμον οὐδέ τις ἄλλος.
θάμνος ἔφυ τανύφυλλος ἐλαίης ἕρκεος ἐντός,
ἀκμηνὸς θαλέθων· πάχετος δ' ἦν ἠΰτε κίων.
τῷ δ' ἐγὼ ἀμφιβαλὼν θάλαμον δέμον, ὄφρ' ἐτέλεσσα,
πυκνῇσιν λιθάδεσσι, καὶ εὖ καθύπερθεν ἔρεψα,
κολλητὰς δ' ἐπέθηκα θύρας, πυκινῶς ἀραρυίας.
καὶ τότ' ἔπειτ' ἀπέκοψα κόμην τανυφύλλου ἐλαίης,
κορμὸν δ' ἐκ ῥίζης προταμὼν ἀμφέξεσα χαλκῷ
εὖ καὶ ἐπισταμένως καὶ ἐπὶ στάθμην ἴθυνα,
ἑρμῖν' ἀσκήσας, τέτρηνα δὲ πάντα τερέτρῳ.
ἐκ δὲ τοῦ ἀρχόμενος λέχος ἔξεον, ὄφρ' ἐτέλεσσα,
δαιδάλλων χρυσῷ τε καὶ ἀργύρῳ ἠδ' ἐλέφαντι·
ἐν δ' ἐτάνυσσ' ἱμάντα βοὸς φοίνικι φαεινόν.
οὕτω τοι τόδε σῆμα πιφαύσκομαι· οὐδέ τι οἶδα,
ἤ μοι ἔτ' ἔμπεδόν ἐστι, γύναι, λέχος, ἦέ τις ἤδη
ἀνδρῶν ἄλλοσε θῆκε, ταμὼν ὕπο πυθμέν' ἐλαίης.»

ὣς φάτο, τῆς δ' αὐτοῦ λύτο γούνατα καὶ φίλον ἦτορ,
σήματ' ἀναγνούσῃ, τά οἱ ἔμπεδα πέφραδ' Ὀδυσσεύς·
δακρύσασα δ' ἔπειτ' ἰθὺς κίεν, ἀμφὶ δὲ χεῖρας
δειρῇ βάλλ' Ὀδυσῆϊ, κάρη δ' ἔκυσ' ἠδὲ προσηύδα·

«μή μοι, Ὀδυσσεῦ, σκύζευ, ἐπεὶ τά περ ἄλλα μάλιστα
ἀνθρώπων πέπνυσο· θεοὶ δ' ὤπαζον ὀϊζύν,
οἳ νῶϊν ἀγάσαντο παρ' ἀλλήλοισι μένοντε
ἥβης ταρπῆναι καὶ γήραος οὐδὸν ἱκέσθαι.
αὐτὰρ μὴ νῦν μοι τόδε χώεο μηδὲ νεμέσσα,
οὕνεκά σ' οὐ τὸ πρῶτον, ἐπεὶ ἴδον, ὧδ' ἀγάπησα.
αἰεὶ γάρ μοι θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι φίλοισιν
ἐῤῥίγει, μή τίς με βροτῶν ἀπάφοιτ' ἐπέεσσιν
ἐλθών· πολλοὶ γὰρ κακὰ κέρδεα βουλεύουσιν.
οὐδέ κεν Ἀργείη Ἑλένη, Διὸς ἐκγεγαυῖα,
ἀνδρὶ παρ' ἀλλοδαπῷ ἐμίγη φιλότητι καὶ εὐνῇ,
εἰ ἤδη, ὅ μιν αὖτις ἀρήϊοι υἷες Ἀχαιῶν
ἀξέμεναι οἰκόνδε φίλην ἐς πατρίδ' ἔμελλον.
τὴν δ' ἦ τοι ῥέξαι θεὸς ὤρορεν ἔργον ἀεικές·
τὴν δ' ἄτην οὐ πρόσθεν ἐῷ ἐγκάθετο θυμῷ
λυγρήν, ἐξ ἧς πρῶτα καὶ ἡμέας ἵκετο πένθος.
νῦν δ', ἐπεὶ ἤδη σήματ' ἀριφραδέα κατέλεξας
εὐνῆς ἡμετέρης, τὴν οὐ βροτὸς ἄλλος ὀπώπει,
ἀλλ' οἷοι σύ τ' ἐγώ τε καὶ ἀμφίπολος μία μούνη,
Ἀκτορίς, ἥν μοι δῶκε πατὴρ ἔτι δεῦρο κιούσῃ,
ἣ νῶϊν εἴρυτο θύρας πυκινοῦ θαλάμοιο,
πείθεις δή μευ θυμόν, ἀπηνέα περ μάλ' ἐόντα.»

y prepara las pieles y mantos y colchas espléndidas.

Dijo así para ver de probar a su esposo, y Ulises,
sulfurado, le habló de este modo a su esposa honestísima:

—¡Oh mujer! En verdad que me apenan las cosas que dices.
¿Quién quitó de su sitio mi lecho? Difícil le fuera
al más hábil, si para ayudarlo algún dios no se ofrece
[a llevar fácilmente este lecho a otro sitio cualquiera.
Hoy no vive mortal, ni siquiera por joven que sea]
que lo mueva a placer, pues yo puse una marca secreta
en el lecho, que solo hice yo sin ayuda de nadie.
Creció dentro del patio un olivo de alargadas hojas,
floreciente y robusto, tan grueso como una columna.
Las paredes de mi dormitorio labré en torno suyo
[con muchísimas piedras y encima le puse un buen techo]
y le hice unas sólidas puertas muy bien ajustadas.
Despojé de su fronda al olivo de alargadas ramas
y pulí con el bronce su tronco desde las raíces
hábil y diestramente; y después de a nivel trabajarlo,
hice el pie de la cama, que yo barrené totalmente.
Comenzando por él fui montando y puliendo la cama
[que con plata, con oro y marfil adorné una vez lista.]
Y por dentro extendí unas vistosas correas purpúreas.
Esta es, pues, nuestra marca. Y ahora, no obstante, yo ignoro,
¡oh mujer!, si mi lecho está incólume, o alguien acaso
lo ha cambiado de sitio, cortando debajo el olivo.

Dijo, y ella sintió vacilar corazón y rodillas
cuando reconoció las señales que Ulises le daba;
y se puso a llorar y corrió velozmente a su encuentro,
le echó al cuello los brazos, besó su cabeza, y le dijo:

—¡No te enojes, Ulises, conmigo, tú, el más avisado
de los hombres! Los dioses nos dieron la desaventura;
no quisieron que la mocedad los dos juntos gozáramos,
ni que juntos llegáramos ante el umbral de ser viejos.
Pero ya no te enfades conmigo ni te encolerices
si al momento de verte no te acaricié como ahora.
Porque mi ánimo dentro del pecho sintió siempre el miedo
de que un hombre viniese a engañarme con buenas palabras,
pues son muchos los que han meditado perversos ardides.
[¡Ay, Helena la argiva, la hija de Zeus, no se hubiera
en amor y en el lecho reunido jamás con un hombre
si ella hubiese sabido que los belicosos aqueos
a su casa y su tierra paterna la habrían llevado!
Algún dios la incitó a ejecutar esa acción vergonzosa,
que, antes, nunca pensó cometer semejante locura
de la cual, para ti y para mí, nos nació la desgracia.]
Pero como me has dado las claras señales que tiene
nuestro lecho, que nunca fue visto por otros mortales
que no fuéramos tú y yo, además de una sierva tan solo,
Áctoris, que mi padre me dio cuando vine a esta casa,
y custodia la puerta de nuestra muy sólida alcoba,
me convences en mi corazón, aunque ya él nada siente.

ὣς φάτο, τῷ δ' ἔτι μᾶλλον ὑφ' ἵμερον ὦρσε γόοιο·
κλαῖε δ' ἔχων ἄλοχον θυμαρέα, κεδνὰ ἰδυῖαν.
ὡς δ' ὅτ' ἂν ἀσπάσιος γῆ νηχομένοισι φανήῃ,
ὧν τε Ποσειδάων εὐεργέα νῆ' ἐνὶ πόντῳ
ῥαίσῃ, ἐπειγομένην ἀνέμῳ καὶ κύματι πηγῷ·
παῦροι δ' ἐξέφυγον πολιῆς ἁλὸς ἤπειρόνδε
νηχόμενοι, πολλὴ δὲ περὶ χροΐ τέτροφεν ἅλμη,
ἀσπάσιοι δ' ἐπέβαν γαίης, κακότητα φυγόντες·
ὣς ἄρα τῇ ἀσπαστὸς ἔην πόσις εἰσοροώσῃ,
δειρῆς δ' οὔ πω πάμπαν ἀφίετο πήχεε λευκώ.
καί νύ κ' ὀδυρομένοισι φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
εἰ μὴ ἄρ' ἄλλ' ἐνόησε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη.
νύκτα μὲν ἐν περάτῃ δολιχὴν σχέθεν, Ἠῶ δ' αὖτε
ῥύσατ' ἐπ' Ὠκεανῷ χρυσόθρονον οὐδ' ἔα ἵππους
ζεύγνυσθ' ὠκύποδας φάος ἀνθρώποισι φέροντας,
Λάμπον καὶ Φαέθονθ', οἵ τ' Ἠῶ πῶλοι ἄγουσι.
καὶ τότ' ἄρ' ἦν ἄλοχον προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·

«ὦ γύναι, οὐ γάρ πω πάντων ἐπὶ πείρατ' ἀέθλων
ἤλθομεν, ἀλλ' ἔτ' ὄπισθεν ἀμέτρητος πόνος ἔσται,
πολλὸς καὶ χαλεπός, τὸν ἐμὲ χρὴ πάντα τελέσσαι.

ὡς γάρ μοι ψυχὴ μαντεύσατο Τειρεσίαο
ἤματι τῷ, ὅτε δὴ κατέβην δόμον Ἄϊδος εἴσω,
νόστον ἑταίροισιν διζήμενος ἠδ' ἐμοὶ αὐτῷ.
ἀλλ' ἔρχευ, λέκτρονδ' ἴομεν, γύναι, ὄφρα καὶ ἤδη
ὕπνῳ ὕπο γλυκερῷ ταρπώμεθα κοιμηθέντες.»

τὸν δ' αὖτε προσέειπε περίφρων Πηνελόπεια·
«εὐνὴ μὲν δὴ σοί γε τότ' ἔσσεται, ὁππότε θυμῷ
σῷ ἐθέλῃς, ἐπεὶ ἄρ σε θεοὶ ποίησαν ἱκέσθαι
οἶκον ἐϋκτίμενον καὶ σὴν ἐς πατρίδα γαῖαν·
ἀλλ' ἐπεὶ ἐφράσθης καί τοι θεὸς ἔμβαλε θυμῷ,
εἶπ' ἄγε μοι τὸν ἄεθλον, ἐπεὶ καὶ ὄπισθεν, ὀΐω,
πεύσομαι, αὐτίκα δ' ἐστὶ δαήμεναι οὔ τι χέρειον.»

τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«δαιμονίη, τί τ' ἄρ' αὖ με μάλ' ὀτρύνουσα κελεύεις
εἰπέμεν; αὐτὰρ ἐγὼ μυθήσομαι οὐδ' ἐπικεύσω.
οὐ μέν τοι θυμὸς κεχαρήσεται· οὐδὲ γὰρ αὐτὸς
χαίρω, ἐπεὶ μάλα πολλὰ βροτῶν ἐπὶ ἄστε' ἄνωγεν
ἐλθεῖν, ἐν χείρεσσιν ἔχοντ' εὐῆρες ἐρετμόν,
εἰς ὅ κε τοὺς ἀφίκωμαι, οἳ οὐκ ἴσασι θάλασσαν
ἀνέρες οὐδέ θ' ἅλεσσι μεμιγμένον εἶδαρ ἔδουσιν·
οὐδ' ἄρα τοὶ ἴσασι νέας φοινικοπαρήους
οὐδ' εὐήρε' ἐρετμά, τά τε πτερὰ νηυσὶ πέλονται.
σῆμα δέ μοι τόδ' ἔειπεν ἀριφραδές, οὐδέ σε κεύσω·
ὁππότε κεν δή μοι ξυμβλήμενος ἄλλος ὁδίτης
φήῃ ἀθηρηλοιγὸν ἔχειν ἀνὰ φαιδίμῳ ὤμῳ,
καὶ τότε μ' ἐν γαίῃ πήξαντ' ἐκέλευσεν ἐρετμόν,
ἕρξανθ' ἱερὰ καλὰ Ποσειδάωνι ἄνακτι,
ἀρνειὸν ταῦρόν τε συῶν τ' ἐπιβήτορα κάπρον,
οἴκαδ' ἀποστείχειν ἕρδειν θ' ἱερὰς ἑκατόμβας
ἀθανάτοισι θεοῖσι, τοὶ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσι,

Así dijo, y en él fue creciendo un deseo de llanto,
y lloraba abrazado a su fiel y amadísima esposa.
[Así como la tierra aparece tan grata a los náufragos
a los que Posidón en el medio del mar echó a pique
el armónico buque, a merced de las olas y el viento,
y unos pocos consiguen salir de la espuma nadando
y la orilla alcanzar, y sus cuerpos de sal se han vestido
y con júbilo pisan la tierra, ya a salvo de males,
así ver a su esposo era dulce también para ella
y sus brazos nevados seguían en torno a su cuello.]
Y llorando los viera la Aurora de dedos de rosa
si Atenea, la diosa de claras pupilas no hubiese
alargado la noche en su fin, deteniendo en las aguas
del Océano el áureo sitial de la Aurora, impidiéndole
enganchar los ligeros corceles que traen luz al hombre,
[Lampos y Faetón, los caballos que tiene la Aurora.]
Hasta que a su mujer habló así el agudísimo Ulises:

—Aún no hemos llegado, ¡oh mujer!, al final de la prueba,
pues nos falta otra empresa muy grande, muy larga y difícil
a la que es necesario que dé cumplimiento sin falta.

Pues así me lo dijo el aliento vital de Tiresias
cuando, habiendo bajado a la casa del Hades un día,
un retorno pedí para mí y para mis compañeros.
Vámonos a la cama, mujer, pues ya es hora; en el lecho
dormiremos gozando los dos de un dulcísimo sueño.

Y repúsole entonces así la discreta Penélope:
—Cuando tu ánimo quiera podrás disponer de tu lecho,
ya que hicieron los dioses por fin que llegaras un día
a tu casa tan bien construida y tu tierra paterna.
Pero ya que algún dios sugirió en tu memoria la prueba,
dime de qué se trata, pues si he de saberlo más tarde,
quizá sea mejor que lo sepa desde este momento.

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:
—¡Desdichada! ¿Por qué tanto insistes en que te lo diga?
Pero voy a contártelo sin omitir cosa alguna.
Mas no habrá gozo en tu corazón, como yo no lo tengo,
pues me dijo que fuese a través de muchísimas villas
y llevara en las manos un remo de fácil manejo
hasta haber arribado a los pueblos que el mar desconocen,
[gentes que los manjares no comen con sal sazonados
ni conocen las naves que tienen purpúreas mejillas,
ni los fáciles remos que son de las naves las alas.]
Y me dio una señal manifiesta que no he de ocultarte:
cuando cruce mi ruta un viajero y, al verme, pregunte
dónde voy con un aventador sobre el hombro gallardo,
plantaré en tierra entonces el remo de fácil manejo
y haré al rey Posidón sacrificios que sean perfectos
un carnero y un toro, un verraco que cubra a las cerdas,
y, de vuelta, en mi casa, he de hacer hecatombes sagradas
a los dioses eternos, señores del cielo anchuroso,

πᾶσι μάλ' ἐξείης· θάνατος δέ μοι ἐξ ἁλὸς αὐτῷ
ἀβληχρὸς μάλα τοῖος ἐλεύσεται, ὅς κέ με πέφνῃ
γήρᾳ ὕπο λιπαρῷ ἀρημένον· ἀμφὶ δὲ λαοὶ
ὄλβιοι ἔσσονται. τὰ δέ μοι φάτο πάντα τελεῖσθαι.»

τὸν δ' αὖτε προσέειπε περίφρων Πηνελόπεια·
«εἰ μὲν δὴ γῆράς γε θεοὶ τελέουσιν ἄρειον,
ἐλπωρή τοι ἔπειτα κακῶν ὑπάλυξιν ἔσεσθαι.»

ὣς οἱ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον·
τόφρα δ' ἄρ' Εὐρυνόμη τε ἰδὲ τροφὸς ἔντυον εὐνὴν
ἐσθῆτος μαλακῆς δαΐδων ὕπο λαμπομενάων.
αὐτὰρ ἐπεὶ στόρεσαν πυκινὸν λέχος ἐγκονέουσαι,
γρηῢς μὲν κείουσα πάλιν οἰκόνδε βεβήκει,
τοῖσιν δ' Εὐρυνόμη θαλαμηπόλος ἡγεμόνευεν
ἐρχομένοισι λέχοσδε δάος μετὰ χερσὶν ἔχουσα·
ἐς θάλαμον δ' ἀγαγοῦσα πάλιν κίεν. οἱ μὲν ἔπειτα
ἀσπάσιοι λέκτροιο παλαιοῦ θεσμὸν ἵκοντο·

por su orden a todos, y lejos del mar, dulcemente,
moriré, mas dejando la vida llegado ya a una
placentera vejez, y mi pueblo será en torno mío
muy feliz. Esto dijo, y tendrán que cumplirse estas cosas.

Y repúsole entonces así la discreta Penélope:
—Si una dulce vejez algún día te otorgan los dioses,
aún los dos escaparnos podremos de tanto infortunio.

Mientras ellos seguían charlando de cosas como estas,
la nodriza y Eurínome, con telas muy delicadas
preparaban su lecho a la luz de las hachas ardientes.
Cuando el lecho ya estuvo dispuesto, con gran diligencia
al palacio se fue nuevamente la anciana a acostarse.
Y delante de aquellos, Eurínome, la despensera,
caminaba llevando en la mano la antorcha encendida;
los condujo a la alcoba nupcial y se fue, y los esposos
se alegraron de hallar sus derechos y el lecho de antaño.

[Marido y mujer]

αὐτὰρ Τηλέμαχος καὶ βουκόλος ἠδὲ συβώτης
παῦσαν ἄρ' ὀρχηθμοῖο πόδας, παῦσαν δὲ γυναῖκας,
αὐτοὶ δ' εὐνάζοντο κατὰ μέγαρα σκιόεντα.

τὼ δ' ἐπεὶ οὖν φιλότητος ἐταρπήτην ἐρατεινῆς,
τερπέσθην μύθοισι, πρὸς ἀλλήλους ἐνέποντες,
ἡ μὲν ὅσ' ἐν μεγάροισιν ἀνέσχετο δῖα γυναικῶν
ἀνδρῶν μνηστήρων ἐσορῶσ' ἀΐδηλον ὅμιλον,
οἳ ἕθεν εἵνεκα πολλά, βόας καὶ ἴφια μῆλα,
ἔσφαζον, πολλὸς δὲ πίθων ἠφύσσετο οἶνος·
αὐτὰρ διογενὴς Ὀδυσεύς, ὅσα κήδε' ἔθηκεν
ἀνθρώποισ' ὅσα τ' αὐτὸς ὀϊζύσας ἐμόγησε,
πάντ' ἔλεγ'· ἡ δ' ἄρα τέρπετ' ἀκούουσ', οὐδέ οἱ ὕπνος
πῖπτεν ἐπὶ βλεφάροισι πάρος καταλέξαι ἅπαντα.

Mientras tanto cesaban entonces sus danzas Telémaco,
el boyero y Eumeo, y cesaban también las mujeres,
y acostáronse todos en el tenebroso palacio.

Cuando los dos esposos gozaron de amor deseable,
deleitáronse el uno y el otro con sus confidencias:
la divina mujer contó cuánto sufrió en el palacio
viendo a los pretendientes funestos que en tan grande número
degollaban muchísimos bueyes y gruesas ovejas
y entretanto a placer vaciaban de vino las jarras;
luego Ulises, retoño de Zeus, contó todos los males
que a otros hombres había inferido, y también cuantas penas
arrostró en su infortunio. Y gozó ella de oírlo, y el sueño
no se puso en sus párpados hasta el final del relato.

ἤρξατο δ', ὡς πρῶτον Κίκονας δάμασ', αὐτὰρ ἔπειτα
ἦλθεν Λωτοφάγων ἀνδρῶν πίειραν ἄρουραν·
ἠδ' ὅσα Κύκλωψ ἔρξε, καὶ ὡς ἀπετείσατο ποινὴν
ἰφθίμων ἑτάρων, οὓς ἤσθιεν οὐδ' ἐλέαιρεν·
ἠδ' ὡς Αἰολον ἵκεθ', ὅ μιν πρόφρων ὑπέδεκτο
καὶ πέμπ', οὐδέ πω αἶσα φίλην ἐς πατρίδ' ἱκέσθαι
ἦην, ἀλλά μιν αὖτις ἀναρπάξασα θύελλα
πόντον ἐπ' ἰχθυόεντα φέρεν βαρέα στενάχοντα·
ἠδ' ὡς Τηλέπυλον Λαιστρυγονίην ἀφίκανεν,
οἳ νῆάς τ' ὄλεσαν καὶ ἐϋκνήμιδας ἑταίρους
πάντας· Ὀδυσσεὺς δ' οἷος ὑπέκφυγε νηῒ μελαίνῃ.
καὶ Κίρκης κατέλεξε δόλον πολυμηχανίην τε,
ἠδ' ὡς εἰς Ἀΐδεω δόμον ἦλυθεν εὐρώεντα
ψυχῇ χρησόμενος Θηβαίου Τειρεσίαο
νηῒ πολυκλήϊδι, καὶ εἴσιδε πάντας ἑταίρους
μητέρα θ', ἥ μιν ἔτικτε καὶ ἔτρεφε τυτθὸν ἐόντα·
ἠδ' ὡς Σειρήνων ἀδινάων φθόγγον ἄκουσεν,
ὡς θ' ἵκετο Πλαγκτὰς πέτρας δεινήν τε Χάρυβδιν
Σκύλλην θ', ἣν οὔ πώ ποτ' ἀκήριοι ἄνδρες ἄλυξαν·

[Empezó a contar cómo logró derrotar a los cícones,
su llegada al fecundo país de los hombres lotófagos,
lo que el Cíclope le hizo y la forma en que pudo vengarse
de que a sus compañeros leales se hubiese comido;
cómo fue por Eolo acogido benévolo, y luego
despedido por él, pero el hado aún no había dispuesto
que volviera a su patria, y por una tormenta alcanzado
lo llevó por el mar que los peces habitan, gimiendo;
cómo fue a Lestrigonia, a Telépilo, hundieron sus naves
y mataron a todos los hombres de grebas hermosas
[y logró solo Ulises huir con su negro navío.]
Y contó los engaños de Circe y habló de su astucia,
del viaje que hizo a la lóbrega casa del Hades
en su nave bancada; a pedirle consejo a la sombra
del tebano Tiresias, y cómo vio allí a sus amigos
y a la madre que lo hubo alumbrado y nutrió de pequeño;
cómo oyó a las Sirenas marinas cantar, y pasó entre
las dos Peñas Errantes, la horrenda Caribdis y Escila,
de las cuales sin daño ha escapado jamás hombre alguno;

ἠδ' ὡς Ἠελίοιο βόας κατέπεφνον ἑταῖροι·
ἠδ' ὡς νῆα θοὴν ἔβαλε ψολόεντι κεραυνῷ
Ζεὺς ὑψιβρεμέτης, ἀπὸ δ' ἔφθιθεν ἐσθλοὶ ἑταῖροι
πάντες ὁμῶς, αὐτὸς δὲ κακὰς ὑπὸ κῆρας ἄλυξεν·
ὥς θ' ἵκετ' Ὠγυγίην νῆσον νύμφην τε Καλυψώ,
ἣ δή μιν κατέρυκε, λιλαιομένη πόσιν εἶναι,
ἐν σπέεσι γλαφυροῖσι καὶ ἔτρεφεν ἠδὲ ἔφασκεν
θήσειν ἀθάνατον καὶ ἀγήραον ἤματα πάντα·
ἀλλὰ τοῦ οὔ ποτε θυμὸν ἐνὶ στήθεσσιν ἔπειθεν·
ἠδ' ὡς ἐς Φαίηκας ἀφίκετο πολλὰ μογήσας,
οἳ δή μιν περὶ κῆρι θεὸν ὣς τιμήσαντο
καὶ πέμψαν σὺν νηῒ φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν,
χαλκόν τε χρυσόν τε ἅλις ἐσθῆτά τε δόντες.
τοῦτ' ἄρα δεύτατον εἶπεν ἔπος, ὅτε οἱ γλυκὺς ὕπνος
λυσιμελὴς ἐπόρουσε, λύων μελεδήματα θυμοῦ.

cómo sus compañeros las vacas del Sol inmolaron
y después Zeus tonante le hirió su velero navío
con el rayo encendido, y murieron sus hombres leales,
y él tan solo se pudo evadir de las parcas funestas;
cómo a la isla de Ogigia llegó, ante la ninfa Calipso,
que, queriendo que fuera su esposo, en sus cuevas profundas
lo retuvo y cuidó, y muchas veces contó que lo haría
inmortal y de toda vejez libraría su cuerpo,
pero nunca en el pecho logró el corazón persuadirle;
cómo luego a Feacia llegó tras penosos trabajos,
y sus gentes, lo mismo que a un dios, cordialmente lo honraron
y en un buque lleváronlo hasta el país de sus padres
con muchísimos dones de oro, de bronce y vestidos.
Y acabó su relato al rendirle el dulcísimo sueño
que relaja los miembros y quita inquietudes al ánimo.]

ἡ δ' αὖτ' ἄλλ' ἐνόησε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
ὁππότε δή ῥ' Ὀδυσῆα ἐέλπετο ὃν κατὰ θυμὸν
εὐνῆς ἧς ἀλόχου ταρπήμεναι ἠδὲ καὶ ὕπνου,
αὐτίκ' ἀπ' Ὠκεανοῦ χρυσόθρονον ἠριγένειαν
ὦρσεν, ἵν' ἀνθρώποισι φόως φέροι. ὦρτο δ' Ὀδυσσεὺς
εὐνῆς ἐκ μαλακῆς, ἀλόχῳ δ' ἐπὶ μῦθον ἔτελλεν·

Y Atenea, deidad de ojos claros, dispuso otra cosa.
No bien hubo creído que Ulises ya en su ánimo había
de su esposa gozado y gozado también de su sueño,
del Océano al punto sacó en su áureo trono a la Aurora
para que les llevara la luz a los hombres, y Ulises
levantose del lecho mullido y le dijo a su esposa:

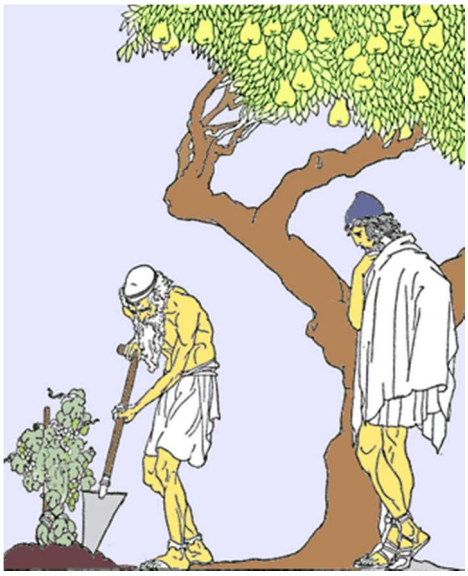
«ὦ γύναι, ἤδη μὲν πολέων κεκορήμεθ' ἀέθλων
ἀμφοτέρω, σὺ μὲν ἐνθάδ' ἐμὸν πολυκηδέα νόστον
κλαίουσ'· αὐτὰρ ἐμὲ Ζεὺς ἄλγεσι καὶ θεοὶ ἄλλοι
ἱέμενον πεδάασκον ἐμῆς ἀπὸ πατρίδος αἴης.
νῦν δ' ἐπεὶ ἀμφοτέρω πολυήρατον ἱκόμεθ' εὐνήν,
κτήματα μέν, τά μοί ἐστι, κομιζέμεν ἐν μεγάροισι,
μῆλα δ', ἅ μοι μνηστῆρες ὑπερφίαλοι κατέκειρον,
πολλὰ μὲν αὐτὸς ἐγὼ ληΐσσομαι, ἄλλα δ' Ἀχαιοὶ
δώσουσ', εἰς ὅ κε πάντας ἐνιπλήσωσιν ἐπαύλους.
ἀλλ' ἤ τοι μὲν ἐγὼ πολυδένδρεον ἀγρὸν ἄπειμι
ὀψόμενος πατέρ' ἐσθλόν, ὅ μοι πυκινῶς ἀκάχηται·
σοὶ δέ, γύναι, τόδ' ἐπιστέλλω πινυτῇ περ ἐούσῃ·
αὐτίκα γὰρ φάτις εἶσιν ἅμ' ἠελίῳ ἀνιόντι
ἀνδρῶν μνηστήρων, οὓς ἔκτανον ἐν μεγάροισιν·
εἰς ὑπερῷ' ἀναβᾶσα σὺν ἀμφιπόλοισι γυναιξὶν
ἧσθαι, μηδέ τινα προτιόσσεο μηδ' ἐρέεινε.»

—Numerosos trabajos los dos, ¡oh mujer!, padecimos:
tú llorando en la casa mi vuelta en fatigas tan pródiga,
yo sufriendo los males que Zeus y los dioses me enviaban,
lejos de mi país, cuando tanto anhelaba el retorno.
Pero puesto que estamos reunidos de nuevo en el lecho,
ya debemos pensar en los bienes que quedan en casa;
el ganado que los pretendientes soberbios mataron
repondré apoderándome de otro, y también los aqueos
me darán hasta que haya llenado otra vez los establos.
Quiero ir, de momento, a mi campo poblado de árboles
para ver a mi padre, tan noble y tan lleno de pena.
Y una cosa te mando, ¡oh mujer!, aunque seas sensata:
como cuando despunte ya el sol correrá la noticia
de que a los pretendientes ilustres maté en el palacio,
vuelve a tu alto aposento seguida de tus camareras;
no te muevas de allí, a nadie mires ni nada preguntes.

ἦ ῥα, καὶ ἀμφ' ὤμοισιν ἐδύσετο τεύχεα καλά,
ὦρσε δὲ Τηλέμαχον καὶ βουκόλον ἠδὲ συβώτην,
πάντας δ' ἔντε' ἄνωγεν ἀρήϊα χερσὶν ἑλέσθαι.
οἱ δέ οἱ οὐκ ἀπίθησαν, ἐθωρήσσοντο δὲ χαλκῷ,
ὤϊξαν δὲ θύρας, ἐκ δ' ἤϊον· ἦρχε δ' Ὀδυσσεύς.
ἤδη μὲν φάος ἦεν ἐπὶ χθόνα, τοὺς δ' ἄρ' Ἀθήνη
νυκτὶ κατακρύψασα θοῶς ἐξῆγε πόληος.

Así dijo, y se echó sobre el hombro las armas magníficas,
hizo que levantáranse Eumeo, el boyero y Telémaco
y ordenó que tomaran consigo las armas guerreras.
Y cumplieron la orden, y todos con bronce se armaron
y las puertas abrieron, salieron y Ulises guiábalos.
Ya la luz se esparcía en la tierra; no obstante, Atenea
los veló en una nube y sacó de la villa al instante.

Ῥαψωδία ω — CANTO XXIV



El pacto. Las almas de los muertos viajan al Hades, donde cuentan lo ocurrido a Agamenón y Aquiles, compañeros del héroe en la expedición de los aqueos a Troya. Odiseo marcha a casa de su padre, Laertes, que se encuentra trabajando en la huerta. El hombre se encuentra envejecido y apenado por la larga ausencia de su hijo. Para ser reconocido, Odiseo le muestra la cicatriz y recuerda los árboles que en su infancia le regaló su padre. Mientras, los familiares de los pretendientes se juntan en asamblea, y piden venganza por la muerte de los suyos. Odiseo, su hijo y su padre, que se encuentran en la casa de éste, aceptan el reto, y da comienzo la lucha. Laertes dispara una lanza que mata al padre de Antínoo. Pero en ese momento cesa la lucha. Interviene la diosa Atenea, que anima a los itacenses a llegar a un pacto, para que juntos vivan en paz durante los años venideros.

[Segunda invocación a los muertos]

Ἑρμῆς δὲ ψυχὰς Κυλλήνιος ἐξεκαλεῖτο
ἀνδρῶν μνηστήρων· ἔχε δὲ ῥάβδον μετὰ χερσὶ
καλὴν χρυσείην, τῇ τ' ἀνδρῶν ὄμματα θέλγει,
ὧν ἐθέλει, τοὺς δ' αὖτε καὶ ὑπνώοντας ἐγείρει·
τῇ ῥ' ἄγε κινήσας, ταὶ δὲ τρίζουσαι ἕποντο.
ὡς δ' ὅτε νυκτερίδες μυχῷ ἄντρου θεσπεσίοιο
τρίζουσαι ποτέονται, ἐπεί κέ τις ἀποπέσῃσιν
ὁρμαθοῦ ἐκ πέτρης, ἀνά τ' ἀλλήλῃσιν ἔχονται,
ὣς αἱ τετριγυῖαι ἅμ' ἤϊσαν· ἦρχε δ' ἄρα σφιν
Ἑρμείας ἀκάκητα κατ' εὐρώεντα κέλευθα.
πὰρ δ' ἴσαν Ὠκεανοῦ τε ῥοὰς καὶ Λευκάδα πέτρην,
ἠδὲ παρ' Ἠελίοιο πύλας καὶ δῆμον Ὀνείρων
ἤϊσαν· αἶψα δ' ἵκοντο κατ' ἀσφοδελὸν λειμῶνα,
ἔνθα τε ναίουσι ψυχαί, εἴδωλα καμόντων.

Mientras, iba llamando a las sombras de los pretendientes
el cilenio Hermes, con la áurea y bella varita en la mano,
con la cual hechizaba los ojos de todos los hombres,
o, a su gusto, apartaba del sueño si estaban dormidos.
A las sombras movía con ella, que, a gritos, seguíanle.
Igual que los murciélagos en una gruta divina
revolean chillando si alguno se cae del racimo
de la roca en que unos con otros se encuentran trabados,
así aquellos, chillando, partían de allí y los guiaba
el benéfico Hermes por entre las lóbregas rutas[198].
Costearon el curso del Mar y la roca de Léucade
y cruzaron las puertas del Sol y el país de los Sueños
y llegaron por último al Prado de Asfódelos, donde
viven todas las sombras que son de los muertos imagen.

εὗρον δὲ ψυχὴν Πηληϊάδεω Ἀχιλῆος
καὶ Πατροκλῆος καὶ ἀμύμονος Ἀντιλόχοιο
Αἴαντός θ', ὃς ἄριστος ἔην εἶδός τε δέμας τε
τῶν ἄλλων Δαναῶν μετ' ἀμύμονα Πηλεΐωνα.
ὡς οἱ μὲν περὶ κεῖνον ὁμίλεον· ἀγχίμολον δὲ
ἤλυθ' ἔπι ψυχὴ Ἀγαμέμνονος Ἀτρεΐδαο
ἀχνυμένη· περὶ δ' ἄλλαι ἀγηγέραθ', ὅσσοι ἅμ' αὐτῷ
οἴκῳ ἐν Αἰγίσθοιο θάνον καὶ πότμον ἐπέσπον.
τὸν προτέρη ψυχὴ προσεφώνεε Πηλεΐωνος·

Encontráronse allí con las sombras de Aquiles Peleida,
de Patroclo, de Antíloco, el hombre sin tacha ninguna,
y de Ayax, que entre todos los dánaos fue el hombre más bello
y de más apostura, después del Peleida intachable.
Rodeaban a este los otros, y llena de angustia
vino la sombra de Agamenón el Atrida, y en torno
de él reuniéronse todas las de los que en casa de Egisto
perecieron con él y cumplieron así su destino.
La primera que habló fue la sombra de Aquiles, que dijo:

«Ἀτρεΐδη, περὶ μέν σε φάμεν Διὶ τερπικεραύνῳ
ἀνδρῶν ἡρώων φίλον ἔμμεναι ἤματα πάντα,
οὕνεκα πολλοῖσίν τε καὶ ἰφθίμοισιν ἄνασσες
δήμῳ ἔνι Τρώων, ὅθι πάσχομεν ἄλγε' Ἀχαιοί.
ἦ τ' ἄρα καὶ σοὶ πρωΐ παραστήσεσθαι ἔμελλε
μοῖρ' ὀλοή, τὴν οὔ τις ἀλεύεται, ὅς κε γένηται.
ὡς ὄφελες τιμῆς ἀπονήμενος, ἧς περ ἄνασσες,

—Suponíamos que para Zeus que con rayos deléitase,
fuiste, Atrida, de todos los héroes el más preferido,
porque a muchos y muy valerosos varones mandabas
en Ilión, donde tanto sufrimos los hombres aqueos.
¡Y, con todo, temprano tenía que herirte la Parca,
de la cual nadie puede librarse, una vez ha nacido!
Ojalá cuando estabas gozando de honores reales

198 Hermes, además de ser el mensajero de los dioses, es también Hermes Psicopompo, el que acompaña a las almas hasta el Hades.

δήμῳ ἔνι Τρώων θάνατον καὶ πότμον ἐπισπεῖν·
τῶ κέν τοι τύμβον μὲν ἐποίησαν Παναχαιοί,
ἠδέ κε καὶ σῷ παιδὶ μέγα κλέος ἤρα' ὀπίσσω·
νῦν δ' ἄρα σ' οἰκτίστῳ θανάτῳ εἵμαρτο ἁλῶναι.»

τὸν δ' αὖτε ψυχὴ προσεφώνεεν Ἀτρεΐδαο·
«ὄλβιε Πηλέος υἱέ, θεοῖσ' ἐπιείκελ' Ἀχιλλεῦ,
ὃς θάνες ἐν Τροίῃ ἑκὰς Ἄργεος· ἀμφὶ δέ σ' ἄλλοι
κτείνοντο Τρώων καὶ Ἀχαιῶν υἷες ἄριστοι,
μαρνάμενοι περὶ σεῖο· σὺ δ' ἐν στροφάλιγγι κονίης
κεῖσο μέγας μεγαλωστί, λελασμένος ἱπποσυνάων.
ἡμεῖς δὲ πρόπαν ἦμαρ ἐμαρνάμεθ'· οὐδέ κε πάμπαν
παυσάμεθα πτολέμου, εἰ μὴ Ζεὺς λαίλαπι παῦσεν.
αὐτὰρ ἐπεί σ' ἐπὶ νῆας ἐνείκαμεν ἐκ πολέμοιο,
κάθεμεν ἐν λεχέεσσι, καθήραντες χρόα καλὸν
ὕδατί τε λιαρῷ καὶ ἀλείφατι· πολλὰ δέ σ' ἀμφὶ
δάκρυα θερμὰ χέον Δαναοὶ κείροντό τε χαίτας.
μήτηρ δ' ἐξ ἁλὸς ἦλθε σὺν ἀθανάτῃσ' ἁλίῃσιν
ἀγγελίης ἀΐουσα· βοὴ δ' ἐπὶ πόντον ὀρώρει
θεσπεσίη, ὑπὸ δὲ τρόμος ἤλυθε πάντας Ἀχαιούς.
καί νύ κ' ἀναΐξαντες ἔβαν κοίλας ἐπὶ νῆας,
εἰ μὴ ἀνὴρ κατέρυκε παλαιά τε πολλά τε εἰδώς,
Νέστωρ, οὗ καὶ πρόσθεν ἀρίστη φαίνετο βουλή·
ὅ σφιν ἐῢ φρονέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπεν·
«ἴσχεσθ', Ἀργεῖοι, μὴ φεύγετε, κοῦροι Ἀχαιῶν.
μήτηρ ἐξ ἁλὸς ἥδε σὺν ἀθανάτῃσ' ἁλίῃσιν
ἔρχεται, οὗ παιδὸς τεθνηότος ἀντιόωσα.»
ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἔσχοντο φόβου μεγάθυμοι Ἀχαιοί.
ἀμφὶ δέ σ' ἔστησαν κοῦραι ἁλίοιο γέροντος
οἴκτρ' ὀλοφυρόμεναι, περὶ δ' ἄμβροτα εἵματα ἕσσαν.
Μοῦσαι δ' ἐννέα πᾶσαι ἀμειβόμεναι ὀπὶ καλῇ
θρήνεον· ἔνθα κεν οὔ τιν' ἀδάκρυτόν γ' ἐνόησας
Ἀργείων· τοῖον γὰρ ὑπώρορε Μοῦσα λίγεια.
ἑπτὰ δὲ καὶ δέκα μέν σε ὁμῶς νύκτας τε καὶ ἦμαρ
κλαίομεν ἀθάνατοί τε θεοὶ θνητοί τ' ἄνθρωποι·
ὀκτωκαιδεκάτῃ δ' ἔδομεν πυρί· πολλὰ δ' ἐπ' αὐτῷ
μῆλα κατεκτάνομεν μάλα πίονα καὶ ἕλικας βοῦς.
καίεο δ' ἔν τ' ἐσθῆτι θεῶν καὶ ἀλείφατι πολλῷ
καὶ μέλιτι γλυκερῷ· πολλοὶ δ' ἥρωες Ἀχαιοὶ
τεύχεσιν ἐρρώσαντο πυρὴν πέρι καιομένοιο,
πεζοί θ' ἱππῆές τε· πολὺς δ' ὀρυμαγδὸς ὀρώρει.
αὐτὰρ ἐπεὶ δή σε φλὸξ ἤνυσεν Ἡφαίστοιο,
ἠῶθεν δή τοι λέγομεν λεύκ' ὀστέ', Ἀχιλλεῦ,
οἴνῳ ἐν ἀκρήτῳ καὶ ἀλείφατι. δῶκε δὲ μήτηρ
χρύσεον ἀμφιφορῆα· Διωνύσοιο δὲ δῶρον
φάσκ' ἔμεναι, ἔργον δὲ περικλυτοῦ Ἡφαίστοιο.
ἐν τῷ τοι κεῖται λεύκ' ὀστέα, φαίδιμ' Ἀχιλλεῦ,
μίγδα δὲ Πατρόκλοιο Μενοιτιάδαο θανόντος,
χωρὶς δ' Ἀντιλόχοιο, τὸν ἔξοχα τῖες ἁπάντων
τῶν ἄλλων ἑτάρων μετὰ Πάτροκλόν γε θανόντα.
ἀμφ' αὐτοῖσι δ' ἔπειτα μέγαν καὶ ἀμύμονα τύμβον
χεύαμεν Ἀργείων ἱερὸς στρατὸς αἰχμητάων
ἀκτῇ ἔπι προὐχούσῃ, ἐπὶ πλατεῖ Ἑλλησπόντῳ,

en Ilión, tu destino y tu muerte se hubieran cumplido.
Porque los panaqueos te hubieran alzado un gran túmulo
y a tu hijo le hubieses dejado una gloria infinita.
Mas ahora, ¡a qué muerte tan dura te ha atado el destino!

Y repúsole entonces la sombra del hijo de Atreo:
—¡Oh, dichoso Peleida, el igual que los dioses, Aquiles,
que expiraste en Ilión, lejos de Argos, y allí, en torno tuyo,
los troyanos y aqueos más bravos perdieron la vida
defendiéndote!; allí, envuelto en un torbellino de polvo,
tu gran cuerpo yacía, olvidados por ti los caballos.
Todo un día luchamos y nadie jamás nos hubiera
detenido, mas Zeus nos mandó una tormenta y lo hizo.
De la liza a las naos te llevamos entonces; dejándote
en un lecho, lavamos tu cuerpo tan bello con agua
tibia y luego lo ungimos; y muchas y cálidas lágrimas
derramaron los dánaos por ti y sus cabellos cortaron.
Y tu madre acudió de la mar con las diosas marinas
al saber lo ocurrido; y brotó de las olas del piélago
un divino clamor, y el temblor asaltó a los aqueos,
y cuando iban al punto a lanzarse a las cóncavas naves,
los detuvo un varón que sabía antiquísimas cosas:
Néstor, cuya opinión era siempre la más acertada.
[Dirigiose benévolo a todos los hombres, y dijo:]
«¡Deteneos, argivos! ¡No huyáis, oh varones aqueos!
Es la madre que viene del mar con las diosas marinas,
porque ha muerto su hijo y desea otra vez contemplarlo».
Dijo así, y huyó el miedo de los corazones aqueos.
Del Anciano del Mar rodeáronte luego las hijas[199]
y, llorando, a tu cuerpo pusieron divinos vestidos.
[Luego las nueve Musas con su bella voz, contestándose,
te cantaron un treno, y tú no hubieses visto a un argivo
sin llorar, de tal modo conmueve la voz de la Musa.]
Sin cesar estuvimos llorándote así diecisiete
días, junto con todas sus noches, los hombres y dioses.
Te quemamos al decimoctavo y encima inmolamos
numerosas ovejas robustas y vacas cornudas.
Y ardió entonces tu cuerpo cubierto con ropas divinas,
con esencias y miel, y muchísimos héroes aqueos
se agitaron blandiendo las armas en torno a la pira,
a pie unos y en carro los otros, con un gran estrépito.
Cuando ya consumieron tus carnes las llamas de Hefestos,
recogimos, ¡oh Aquiles!, al alba tus huesos ya blancos,
que en purísimo vino y perfumes guardamos. Tu madre
nos dio entonces una ánfora de oro que dijo le había
regalado Dionisos, una obra del ínclito Hefestos.
Ella guarda tus pálidos huesos, Aquiles ilustre,
como los del difunto Patroclo, hijo de Meneteo,
y apartados están los de Antíloco, aquel compañero
a quien tú más querías, después de haber muerto Patroclo.
Luego sobre vosotros un túmulo inmenso y eximio
erigieron los hombres de las sacras huestes de Acaya
en un alto lugar, cerca del dilatado Helesponto,

[199] Las Oceánides.

ὥς κεν τηλεφανὴς ἐκ ποντόφιν ἀνδράσιν εἴη
τοῖσ', οἳ νῦν γεγάασι καὶ οἳ μετόπισθεν ἔσονται.
μήτηρ δ' αἰτήσασα θεοὺς περικαλλέ' ἄεθλα
θῆκε μέσῳ ἐν ἀγῶνι ἀριστήεσσιν Ἀχαιῶν.
ἤδη μὲν πολέων τάφῳ ἀνδρῶν ἀντεβόλησας
ἡρώων, ὅτε κέν ποτ' ἀποφθιμένου βασιλῆος
ζώννυνταί τε νέοι καὶ ἐπεντύνωνται ἄεθλα·
ἀλλά κε κεῖνα μάλιστα ἰδὼν θηήσαο θυμῷ,
οἷ' ἐπὶ σοὶ κατέθηκε θεὰ περικαλλέ' ἄεθλα,
ἀργυρόπεζα Θέτις· μάλα γὰρ φίλος ἦσθα θεοῖσιν.
ὣς σὺ μὲν οὐδὲ θανὼν ὄνομ' ὤλεσας, ἀλλά τοι αἰεὶ
πάντας ἐπ' ἀνθρώπους κλέος ἔσσεται ἐσθλόν, Ἀχιλλεῦ·
αὐτὰρ ἐμοὶ τί τόδ' ἦδος, ἐπεὶ πόλεμον τολύπευσα;
ἐν νόστῳ γάρ μοι Ζεὺς μήσατο λυγρὸν ὄλεθρον
Αἰγίσθου ὑπὸ χερσὶ καὶ οὐλομένης ἀλόχοιο.»

ὣς οἱ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον·
ἀγχίμολον δέ σφ' ἦλθε διάκτορος Ἀργεϊφόντης
ψυχὰς μνηστήρων κατάγων Ὀδυσῆϊ δαμέντων.
τὼ δ' ἄρα θαμβήσαντ' ἰθὺς κίον, ὡς ἐσιδέσθην.
ἔγνω δὲ ψυχὴ Ἀγαμέμνονος Ἀτρεΐδαο
παῖδα φίλον Μελανῆος, ἀγακλυτὸν Ἀμφιμέδοντα·
ξεῖνος γάρ οἱ ἔην Ἰθάκῃ ἔνι οἰκία ναίων.
τὸν προτέρη ψυχὴ προσεφώνεεν Ἀτρεΐδαο·

«Ἀμφίμεδον, τί παθόντες ἐρεμνὴν γαῖαν ἔδυτε
πάντες κεκριμένοι καὶ ὁμήλικες; οὐδέ κεν ἄλλως
κρινάμενος λέξαιτο κατὰ πτόλιν ἄνδρας ἀρίστους.
ἦ ὔμμ' ἐν νήεσσι Ποσειδάων ἐδάμασσεν
ὄρσας ἀργαλέους ἀνέμους καὶ κύματα μακρά,
ἦ που ἀνάρσιοι ἄνδρες ἐδηλήσαντ' ἐπὶ χέρσου
βοῦς περιταμνομένους ἠδ' οἰῶν πώεα καλά,
ἦε περὶ πτόλιος μαχεούμενοι ἠδὲ γυναικῶν;
εἰπέ μοι εἰρομένῳ· ξεῖνος δέ τοι εὔχομαι εἶναι.
ἦ οὐ μέμνῃ, ὅτε κεῖσε κατήλυθον ὑμέτερον δῶ
ὀτρυνέων Ὀδυσῆα σὺν ἀντιθέῳ Μενελάῳ
Ἴλιον εἰς ἅμ' ἕπεσθαι ἐϋσσέλμων ἐπὶ νηῶν;
μηνὶ δ' ἐν οὔλῳ πάντα περήσαμεν εὐρέα πόντον,
σπουδῇ παρπεπιθόντες Ὀδυσσῆα πτολίπορθον.»

τὸν δ' αὖτε ψυχὴ προσεφώνεεν Ἀμφιμέδοντος·
«Ἀτρεΐδη κύδιστε, ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγάμεμνον,
μέμνημαι τάδε πάντα, διοτρεφές, ὡς ἀγορεύεις·
σοὶ δ' ἐγὼ εὖ μάλα πάντα καὶ ἀτρεκέως καταλέξω,
ἡμετέρου θανάτοιο κακὸν τέλος, οἷον ἐτύχθη.
μνώμεθ' Ὀδυσσῆος δὴν οἰχομένοιο δάμαρτα·
ἡ δ' οὔτ' ἠρνεῖτο στυγερὸν γάμον οὔτε τελεύτα,
ἡμῖν φραζομένη θάνατον καὶ κῆρα μέλαιναν,
ἀλλὰ δόλον τόνδ' ἄλλον ἐνὶ φρεσὶ μερμήριξε·
στησαμένη μέγαν ἱστὸν ἐνὶ μεγάροισιν ὕφαινε,
λεπτὸν καὶ περίμετρον· ἄφαρ δ' ἡμῖν μετέειπε·
«κοῦροι, ἐμοὶ μνηστῆρες, ἐπεὶ θάνε δῖος Ὀδυσσεύς,
μίμνετ' ἐπειγόμενοι τὸν ἐμὸν γάμον, εἰς ὅ κε φᾶρος
ἐκτελέσω, μή μοι μεταμώνια νήματ' ὄληται,
Λαέρτῃ ἥρωϊ ταφήϊον, εἰς ὅτε κέν μιν

para que desde larga distancia lo vieran los hombres,
los que viven ahora y los que en el futuro naciesen.
Y tu madre logró de los dioses bellísimos premios
que ofreció en el certamen a nuestros caudillos aqueos.
Ya tú, en vida, asististe a las honras de innúmeros héroes
cuando con el motivo de haber muerto un rey se ceñían
y aprestaban los jóvenes para los fúnebres juegos;
y, no obstante, te habría asombrado muchísimo en tu ánimo
ver qué premios tan bellos propuso en tu honor la de argénteas
plantas, Tetis la diosa; pues mucho te amaron los dioses.
Por lo tanto, ni aun muerto, perdiste la gloria, y tu nombre
quedará para siempre entre todos los hombres, ¡oh Aquiles!
Mas ¿qué gozo me cabe de ver terminada la guerra,
si al volver a mi patria me urdió Zeus un fin lamentable
en las manos de Egisto y de mi funestísima esposa?

Mientras estas palabras estaban cambiando entre ellos
presentósele el mensajero Argifontes guiando
los alientos de los pretendientes que dio muerte Ulises.
Los dos reyes, al verlos, llegáronse a ellos atónitos,
y el espíritu de Agamenón el Atrida al momento
al ilustre hijo de Menelao conoció, a Anfimedonte,
que lo había hospedado una vez en su casa de Ítaca.
La primera en hablar fue la sombra del hijo de Atreo:

—¿Qué os pasó, Anfimedonte, que tantos y tan escogidos
y de idéntica edad os sumís en la lóbrega tierra?
No es posible hallar en la ciudad mejor leva de príncipes.
¿Os mató en vuestras naos Posidón desatando un violento
soplo de ventarrones terribles, y altísimas olas,
u os mataron en una ribera enemigos guerreros
por llevaros sus bueyes y hermosos rebaños de ovejas,
[o porque deseabais tomar su ciudad y mujeres?]
Di, respóndeme a esto, pues me honra haber sido tu huésped.
¿No recuerdas el día en que fui junto con el divino
Menelao a tu casa a exhortar allí a Ulises, de modo
que en sus naves bancadas a todos a Ilión nos siguiera?
Todo un mes estuvimos cruzando el anchísimo ponto
y costó convencer al que a Troya tomó al fin, Ulises.

Y el espíritu de Anfimedonte repuso diciendo:
—[¡Oh tú, Agamenón, gloriosísimo Atrida y caudillo!]
¡Oh criatura de Zeus, bien me acuerdo de cuanto me dices!
Y con todo cuidado te voy a contar francamente
de qué triste manera ocurrió que muriéramos todos.
Pretendimos, estando él ausente, a la esposa de Ulises.
Y ella ni rechazó ni aceptó tales bodas odiosas
pues estaba tramando la muerte y la lóbrega parca.
Y su espíritu pudo pensar todavía otro engaño:
en palacio se puso a tejer un finísimo lienzo
que jamás terminaba y, a veces, a todos decía:
«Jóvenes pretendientes, si Ulises divino está muerto,
aunque os urja mi boda, esperad a que acabe este lienzo
—pues en balde perder no quisiera estos hilos ahora—,
con el fin de que tenga Laertes el héroe un sudario

μοῖρ' ὀλοὴ καθέλῃσι τανηλεγέος θανάτοιο,
μή τίς μοι κατὰ δῆμον Ἀχαιϊάδων νεμεσήσῃ,
αἴ κεν ἄτερ σπείρου κεῖται πολλὰ κτεατίσσας.»
ὣς ἔφαθ', ἡμῖν δ' αὖτ' ἐπεπείθετο θυμὸς ἀγήνωρ.
ἔνθα καὶ ἠματίη μὲν ὑφαίνεσκεν μέγαν ἱστόν,
νύκτας δ' ἀλλύεσκεν, ἐπὴν δαΐδας παραθεῖτο.
ὣς τρίετες μὲν ἔληθε δόλῳ καὶ ἔπειθεν Ἀχαιούς·
ἀλλ' ὅτε τέτρατον ἦλθεν ἔτος καὶ ἐπήλυθον ὧραι,
μηνῶν φθινόντων, περὶ δ' ἤματα πόλλ' ἐτελέσθη,
καὶ τότε δή τις ἔειπε γυναικῶν, ἣ σάφα ᾔδη,
καὶ τήν γ' ἀλλύουσαν ἐφεύρομεν ἀγλαὸν ἱστόν.
ὣς τὸ μὲν ἐξετέλεσσε καὶ οὐκ ἐθέλουσ', ὑπ' ἀνάγκης.
εὖθ' ἡ φᾶρος ἔδειξεν, ὑφήνασα μέγαν ἱστόν,
πλύνασ', ἠελίῳ ἐναλίγκιον ἠὲ σελήνῃ,
καὶ τότε δή ῥ' Ὀδυσῆα κακός ποθεν ἤγαγε δαίμων
ἀγροῦ ἐπ' ἐσχατιήν, ὅθι δώματα ναῖε συβώτης.
ἔνθ' ἦλθεν φίλος υἱὸς Ὀδυσσῆος θείοιο,
ἐκ Πύλου ἠμαθόεντος ἰὼν σὺν νηῒ μελαίνῃ·
τὼ δὲ μνηστῆρσιν θάνατον κακὸν ἀρτύναντε
ἵκοντο προτὶ ἄστυ περικλυτόν, ἦ τοι Ὀδυσσεὺς
ὕστερος, αὐτὰρ Τηλέμαχος πρόσθ' ἡγεμόνευε.
τὸν δὲ συβώτης ἦγε κακὰ χροῒ εἵματ' ἔχοντα,
πτωχῷ λευγαλέῳ ἐναλίγκιον ἠδὲ γέροντι,
σκηπτόμενον· τὰ δὲ λυγρὰ περὶ χροῒ εἵματα ἕστο·
οὐδέ τις ἡμείων δύνατο γνῶναι τὸν ἐόντα,
ἐξαπίνης προφανέντ', οὐδ' οἳ προγενέστεροι ἦσαν,
ἀλλ' ἔπεσίν τε κακοῖσιν ἐνίσσομεν ἠδὲ βολῇσιν.
αὐτὰρ ὁ τεῖος ἐτόλμα ἐνὶ μεγάροισιν ἑοῖσι
βαλλόμενος καὶ ἐνισσόμενος τετληότι θυμῷ·
ἀλλ' ὅτε δή μιν ἔγειρε Διὸς νόος αἰγιόχοιο,
σὺν μὲν Τηλεμάχῳ περικαλλέα τεύχε' ἀείρας
ἐς θάλαμον κατέθηκε καὶ ἐκλήϊσεν ὀχῆας,
αὐτὰρ ὁ ἦν ἄλοχον πολυκερδείῃσιν ἄνωγε
τόξον μνηστήρεσσι θέμεν πολιόν τε σίδηρον,
ἡμῖν αἰνομόροισιν ἀέθλια καὶ φόνου ἀρχήν.
οὐδέ τις ἡμείων δύνατο κρατεροῖο βιοῖο
νευρὴν ἐντανύσαι, πολλὸν δ' ἐπιδευέες ἦμεν.
ἀλλ' ὅτε χεῖρας ἵκανεν Ὀδυσσῆος μέγα τόξον,
ἔνθ' ἡμεῖς μὲν πάντες ὁμοκλέομεν ἐπέεσσι
τόξον μὴ δόμεναι, μηδ' εἰ μάλα πόλλ' ἀγορεύοι,
Τηλέμαχος δέ μιν οἷος ἐποτρύνων ἐκέλευσεν.
αὐτὰρ ὁ δέξατο χειρὶ πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς,
ῥηϊδίως δ' ἐτάνυσσε βιόν, διὰ δ' ἧκε σιδήρου·
στῆ δ' ἄρ' ἐπ' οὐδὸν ἰών, ταχέας δ' ἐκχεύατ' ὀϊστοὺς
δεινὸν παπταίνων, βάλε δ' Ἀντίνοον βασιλῆα.
αὐτὰρ ἔπειτ' ἄλλοισ' ἐφίει στονόεντα βέλεμνα
ἄντα τιτυσκόμενος· τοὶ δ' ἀγχιστῖνοι ἔπιπτον.
γνωτὸν δ' ἦν, ὅ ῥά τίς σφι θεῶν ἐπιτάῤῥοθος ἦεν·
αὐτίκα γὰρ κατὰ δώματ' ἐπισπόμενοι μένεϊ σφῷ
κτεῖνον ἐπιστροφάδην, τῶν δὲ στόνος ὦρνυτ' ἀεικὴς
κράτων τυπτομένων, δάπεδον δ' ἅπαν αἵματι θῦεν.
ὣς ἡμεῖς, Ἀγάμεμνον, ἀπωλόμεθ', ὧν ἔτι καὶ νῦν
σώματ' ἀκηδέα κεῖται ἐνὶ μεγάροισ' Ὀδυσῆος·
οὐ γάρ πω ἴσασι φίλοι κατὰ δώμαθ' ἑκάστου,
οἵ κ' ἀπονίψαντες μέλανα βρότον ἐξ ὠτειλέων

cuando venga la parca mortal a otorgarle la muerte;
¡yo no quiero que al verme enterrar sin sudario a quien tanto
poseyó, las mujeres aqueas del pueblo se indignen!».
Así hablaba y, al fin, persuadir se dejaba nuestro ánimo.
Desde entonces pasábase el día tejiendo la tela,
y la noche, a la luz del hachón, destejiendo lo hecho.
El engaño un trienio ocultó y los aqueos creyéronla.
Mas el cuarto año vino y de nuevo llegó primavera,
[y vinieron los meses trayendo los días más largos,]
y por una mujer que sabía su acción lo supimos,
y pudímosla al fin sorprender destejiendo la tela;
así fue como, mal de su grado, se puso a acabarla.
Cuando nos enseñó aquella tela tejida y lavada
cuyo brillo podía imitar el del sol o la luna,
de algún sitio un funesto inmortal llevó entonces a Ulises
al confín de los campos, adonde el porquero vivía.
Y también allí fue el amadísimo hijo de Ulises
al volver de la arenosa Pilos en su negra nave;
concertada la muerte terrible de los pretendientes,
a la ilustre ciudad se llegaron los dos, pero Ulises
tras Telémaco, que iba guiando sus pasos delante.
Lo condujo el porquero, vestido con tales harapos
que era igual que un anciano mendigo de mísero aspecto,
[apoyado en su báculo y con sus infames pingajos.]
Ni uno solo de todos nosotros logró conocerlo
al mostrarse de pronto, ni aun los mas viejos de todos;
lo zaherimos lanzándole injurias y dándole golpes,
y, no obstante, sufrió mucho rato en su propio palacio
los insultos y golpes con un corazón muy paciente;
pero al ser inspirado por Zeus, el que lleva la égida,
se llevó con Telémaco todas las armas magníficas
que en la estancia guardó y los cerrojos corrió de la puerta.
Luego, con gran astucia, hizo que su consorte sacara,
para los pretendientes, el arco y el hierro grisáceo,
como prueba y preludio de nuestra matanza, ¡infelices!
Era un arco tan recio que nadie tensó aquella cuerda;
nos faltaba, con mucho, la fuerza que se requería.
Cuando a manos de Ulises llegó finalmente el gran arco,
lo insultamos entonces pidiendo que no se le diese
el gran arco, por más que él pidiera que se lo entregáramos;
mas Telémaco dio orden a Eumeo de que se lo diera.
Al tomarlo en sus manos, Ulises paciente y divino
lo tensó fácilmente y pasó por los hierros la flecha.
Se fue luego al umbral, tiró al suelo las raudas saetas
y, lanzando terribles miradas, mató al rey Antinoo.
Contra todos los otros lanzó las amargas saetas,
apuntando ante sí, y unos sobre los otros caían.
Se veía con toda evidencia que un dios le ayudaba,
pues muy pronto, en la sala, mataron a diestro y siniestro,
por la ira llevados y hacían un ruido terrible
las cabezas partidas, y el suelo anegábase en sangre.
Así fue, Agamenón, como todos morimos, y nuestros
cuerpos yacen aún y sin honras en casa de Ulises,
porque aún esto ignoran en casa de nuestros amigos,
que ellos de las heridas la sangre negruzca lavaran

κατθέμενοι γοάοιεν· ὃ γὰρ γέρας ἐστὶ θανόντων.»

τὸν δ' αὖτε ψυχὴ προσεφώνεεν Ἀτρεΐδαο·
«ὄλβιε Λαέρταο πάϊ, πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ,
ἦ ἄρα σὺν μεγάλῃ ἀρετῇ ἐκτήσω ἄκοιτιν·
ὡς ἀγαθαὶ φρένες ἦσαν ἀμύμονι Πηνελοπείῃ,
κούρῃ Ἰκαρίου, ὡς εὖ μέμνητ' Ὀδυσῆος,
ἀνδρὸς κουριδίου. τῶ οἱ κλέος οὔ ποτ' ὀλεῖται
ἧς ἀρετῆς, τεύξουσι δ' ἐπιχθονίοισιν ἀοιδὴν
ἀθάνατοι χαρίεσσαν ἐχέφρονι Πηνελοπείῃ,
οὐχ ὡς Τυνδαρέου κούρη κακὰ μήσατο ἔργα,
κουρίδιον κτείνασα πόσιν, στυγερὴ δέ τ' ἀοιδὴ
ἔσσετ' ἐπ' ἀνθρώπους, χαλεπὴν δέ τε φῆμιν ὀπάσσει
θηλυτέρῃσι γυναιξί, καὶ ἥ κ' εὐεργὸς ἔῃσιν.»
ὣς οἱ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον,
ἑσταότ' εἰν Ἀΐδαο δόμοισ', ὑπὸ κεύθεσι γαίης·

y, ya expuestos, llorárannos; último honor a los muertos.

Y repúsole entonces el hijo de Atreo, diciendo:
—¡Oh feliz Laertíada, Ulises fecundo en ardides,
tú lograste con un gran valor conquistar a tu esposa!
¡Qué lealtad tuvo en su corazón la intachable Penélope,
esa hija de Icario! ¡Guardó buen recuerdo de Ulises,
con quien virgen casó! ¡Nunca habrá de perderse la fama
que alcanzó su virtud, y a los hombres magníficos cánticos
dictarán los eternos loando a la sabia Penélope!
No fue como la hija de Tíndaro[200] que urdiendo males
a su esposo de virgen mató; y de horror será el cántico
de los hombres para ella; pues fama tristísima ha dado
a las otras mujeres, incluso a la más virtuosa.
Tales eran las conversaciones que entre ellos tenían
en la casa del Hades, en lo más profundo del Mundo.

[Ulises y Laertes]

οἱ δ' ἐπεὶ ἐκ πόλιος κατέβαν, τάχα δ' ἀγρὸν ἵκοντο
καλὸν Λαέρταο τετυγμένον, ὅν ῥά ποτ' αὐτὸς
Λαέρτης κτεάτισσεν, ἐπεὶ μάλα πολλὰ μόγησεν.
ἔνθα οἱ οἶκος ἔην, περὶ δὲ κλίσιον θέε πάντῃ,
ἐν τῷ σιτέσκοντο καὶ ἵζανον ἠδὲ ἴαυον
δμῶες ἀναγκαῖοι, τοί οἱ φίλα ἐργάζοντο.
ἐν δὲ γυνὴ Σικελὴ γρηῢς πέλεν, ἥ ῥα γέροντα
ἐνδυκέως κομέεσκεν ἐπ' ἀγροῦ νόσφι πόληος.
ἔνθ' Ὀδυσεὺς δμώεσσι καὶ υἱέϊ μῦθον ἔειπεν·

Cuando de la ciudad descendieron llegaron muy pronto
a la bella heredad de Laertes, que a copia de esfuerzos
consiguió para sí hacía ya su buen número de años.
Allí el viejo tenía su casa con los cobertizos
construidos en torno; bajo ellos comían, sentábanse
y dormían los siervos que a gusto de aquel trabajaban.
Una vieja mujer siciliana solícitamente,
lejos de la ciudad, al anciano cuidaba en los campos.
Y habló entonces Ulises a los servidores y a su hijo:

«ὑμεῖς μὲν νῦν ἔλθετ' ἐϋκτίμενον δόμον εἴσω,
δεῖπνον δ' αἶψα συῶν ἱερεύσατε ὅς τις ἄριστος·
αὐτὰρ ἐγὼ πατρὸς πειρήσομαι ἠμετέροιο,
αἴ κέ μ' ἐπιγνώῃ καὶ φράσσεται ὀφθαλμοῖσιν,
ἦέ κεν ἀγνοιῇσι πολὺν χρόνον ἀμφὶς ἐόντα.»

—Una vez hayáis todos entrado en la casa labrada,
para nuestra comida matad al mejor de los cerdos,
porque yo, mientras tanto, iré a ver lo que piensa mi padre,
si es que me reconoce, [si le hablan los ojos, o al verme
no distingue quién soy yo,] después de una ausencia tan larga.

ὣς εἰπὼν δμώεσσιν ἀρήϊα τεύχε' ἔδωκεν.
οἱ μὲν ἔπειτα δόμονδε θοῶς κίον, αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
ἄσσον ἴεν πολυκάρπου ἀλωῆς πειρητίζων.
οὐδ' εὗρεν Δολίον, μέγαν ὄρχατον ἐσκαταβαίνων,
οὐδέ τινα δμώων οὐδ' υἱῶν· ἀλλ' ἄρα τοί γε
αἱμασιὰς λέξοντες ἀλωῆς ἔμμεναι ἔρκος
ᾤχοντ', αὐτὰρ ὁ τοῖσι γέρων ὁδὸν ἡγεμόνευε.
τὸν δ' οἷον πατέρ' εὗρεν ἐϋκτιμένῃ ἐν ἀλωῇ,
λιστρεύοντα φυτόν· ῥυπόωντα δὲ ἕστο χιτῶνα,
ῥαπτὸν ἀεικέλιον, περὶ δὲ κνήμῃσι βοείας
κνημῖδας ῥαπτὰς δέδετο, γραπτῦς ἀλεείνων,
χειρῖδάς τ' ἐπὶ χερσὶ βάτων ἕνεκ'· αὐτὰρ ὕπερθεν
αἰγείην κυνέην κεφαλῇ ἔχε, πένθος ἀέξων.
τὸν δ' ὡς οὖν ἐνόησε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεὺς
γήραϊ τειρόμενον, μέγα δὲ φρεσὶ πένθος ἔχοντα,
στὰς ἄρ' ὑπὸ βλωθρὴν ὄγχνην κατὰ δάκρυον εἶβε.
μερμήριξε δ' ἔπειτα κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμὸν
κύσσαι καὶ περιφῦναι ἑὸν πατέρ' ἠδὲ ἕκαστα

Dijo así, y entregó a los criados las armas de guerra.
Ellos fuéronse entonces aprisa a la casa, y Ulises
se fue al huerto cargado de frutas a hacer esa prueba.
No halló a Dolio al entrar en la almunia, ni a siervo ninguno,
ni a los hijos de aquel, porque todos se habían marchado
a buscar para el seto del huerto ramaje de espino,
y el anciano se había marchado con ellos guiándolos.
Halló, pues, solamente a su padre en el bello cercado,
que acollaba un arbusto, y vestía una túnica sucia,
remendada y mezquina y llevaba a las piernas atados
dos pellejos cosidos que las protegiera de araños,
y enguantadas las manos, guardándolas contra las zarzas,
y cubríase con una gorra de piel de cabrito.
Cuando así lo vio Ulises paciente y divino, abrumado
por los años, en el corazón sintió viva la pena
y debajo de un alto peral se detuvo llorando.
Y en su mente y en su corazón vaciló y no sabía
si acudir a su padre, besarlo y contárselo todo,

[200] Clitemnestra.

εἰπεῖν, ὡς ἔλθοι καὶ ἵκοιτ' ἐς πατρίδα γαῖαν,
ἦ πρῶτ' ἐξερέοιτο ἕκαστά τε πειρήσαιτο.
ὧδε δέ οἱ φρονέοντι δοάσσατο κέρδιον εἶναι,
πρῶτον κερτομίοισ' ἔπεσιν διαπειρηθῆναι.
τὰ φρονέων ἰθὺς κίεν αὐτοῦ δῖος Ὀδυσσεύς.
ἦ τοι ὁ μὲν κατέχων κεφαλὴν φυτὸν ἀμφελάχαινε·
τὸν δὲ παριστάμενος προσεφώνεε φαίδιμος υἱός·

«ὦ γέρον, οὐκ ἀδαημονίη σ' ἔχει ἀμφιπολεύειν
ὄρχατον, ἀλλ' εὖ τοι κομιδὴ ἔχει, οὐδέ τι πάμπαν,
οὐ φυτόν, οὐ συκῆ, οὐκ ἄμπελος, οὐ μὲν ἐλαίη,
οὐκ ὄγχνη, οὐ πρασιή τοι ἄνευ κομιδῆς κατὰ κῆπον.
ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δὲ μὴ χόλον ἔνθεο θυμῷ·
αὐτόν σ' οὐκ ἀγαθὴ κομιδὴ ἔχει, ἀλλ' ἅμα γῆρας
λυγρὸν ἔχεις αὐχμεῖς τε κακῶς καὶ ἀεικέα ἕσσαι.
οὐ μὲν ἀεργίης γε ἄναξ ἕνεκ' οὔ σε κομίζει,
οὐδέ τί τοι δούλειον ἐπιπρέπει εἰσοράασθαι
εἶδος καὶ μέγεθος· βασιλῆι γὰρ ἀνδρὶ ἔοικας.
τοιούτῳ δὲ ἔοικεν, ἐπεὶ λούσαιτο φάγοι τε,
εὐδέμεναι μαλακῶς· ἡ γὰρ δίκη ἐστὶ γερόντων.
ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἰπὲ καὶ ἀτρεκέως κατάλεξον·
τεῦ δμώς εἰς ἀνδρῶν; τεῦ δ' ὄρχατον ἀμφιπολεύεις;
καί μοι τοῦτ' ἀγόρευσον ἐτήτυμον, ὄφρ' ἐῢ εἰδῶ,
εἰ ἐτεόν γ' Ἰθάκην τήνδ' ἱκόμεθ', ὥς μοι ἔειπεν
οὗτος ἀνὴρ νῦν δὴ ξυμβλήμενος ἐνθάδ' ἰόντι,
οὔ τι μάλ' ἀρτίφρων, ἐπεὶ οὐ τόλμησεν ἕκαστα
εἰπεῖν ἠδ' ἐπακοῦσαι ἐμὸν ἔπος, ὡς ἐρέεινον
ἀμφὶ ξείνῳ ἐμῷ, ἤ που ζώει τε καὶ ἔστιν,
ἦ ἤδη τέθνηκε καὶ εἰν Ἀΐδαο δόμοισιν.
ἐκ γάρ τοι ἐρέω, σὺ δὲ σύνθεο καί μευ ἄκουσον·
ἄνδρα ποτ' ἐξείνισσα φίλῃ ἐν πατρίδι γαίῃ
ἡμέτερόνδ' ἐλθόντα, καὶ οὔ πώ τις βροτὸς ἄλλος
ξείνων τηλεδαπῶν φιλίων ἐμὸν ἵκετο δῶμα·
εὔχετο δ' ἐξ Ἰθάκης γένος ἔμμεναι, αὐτὰρ ἔφασκε
Λαέρτην Ἀρκεισιάδην πατέρ' ἔμμεναι αὐτῷ.
τὸν μὲν ἐγὼ πρὸς δώματ' ἄγων ἐῢ ἐξείνισσα,
ἐνδυκέως φιλέων, πολλῶν κατὰ οἶκον ἐόντων,
καί οἱ δῶρα πόρον ξεινήϊα, οἷα ἐῴκει.
χρυσοῦ μέν οἱ δῶκ' εὐεργέος ἑπτὰ τάλαντα,
δῶκα δέ οἱ κρητῆρα πανάργυρον ἀνθεμόεντα,
δώδεκα δ' ἁπλοΐδας χλαίνας, τόσσους δὲ τάπητας,
τόσσα δὲ φάρεα καλά, τόσους δ' ἐπὶ τοῖσι χιτῶνας,
χωρὶς δ' αὖτε γυναῖκας ἀμύμονα ἔργα ἰδυίας
τέσσαρας εἰδαλίμας, ἃς ἤθελεν αὐτὸς ἑλέσθαι.»

τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα πατὴρ κατὰ δάκρυον εἴβων·
«ξεῖν', ἦ τοι μὲν γαῖαν ἱκάνεις, ἣν ἐρεείνεις,
ὑβρισταὶ δ' αὐτὴν καὶ ἀτάσθαλοι ἄνδρες ἔχουσι.
δῶρα δ' ἐτώσια ταῦτα χαρίζεο, μυρί' ὀπάζων·
εἰ γάρ μιν ζωόν γε κίχεις Ἰθάκης ἐνὶ δήμῳ,
τῶ κέν σ' εὖ δώροισιν ἀμειψάμενος ἀπέπεμψε
καὶ ξενίῃ ἀγαθῇ· ἡ γὰρ θέμις, ὅς τις ὑπάρξῃ.
ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἰπὲ καὶ ἀτρεκέως κατάλεξον·
πόστον δὴ ἔτος ἐστίν, ὅτε ξείνισσας ἐκεῖνον,
σὸν ξεῖνον δύστηνον, ἐμὸν παῖδ', εἴ ποτ' ἔην γε;

cómo había llegado y su estancia en la tierra paterna,
[o bien interrogarle y saber de este modo las cosas.]
Mas, después de pensarlo, creyó preferible hacer esto
argüirle primero con unas palabras burlonas.
Y fue Ulises divino a su padre con este propósito,
e inclinado, acollando su árbol, estaba Laertes.
Y, parándose ante él, habló entonces su hijo preclaro:

—No te falta, ¡oh anciano!, saber cultivando una huerta,
pues en esta lo que hay me parece muy bien cultivado,
que no hay planta ninguna, ni higuera, ni viña ni olivo,
ni peral, ni bancal de legumbres que no esté cuidado.
Y otra cosa te voy a decir, pero no te sulfures:
no pareces tener tú tan buenos cuidados; te agobia
una triste vejez, y estás sucio y estás mal vestido.
No por tu ociosidad te tendrá en desamparo tu amo;
y, además, nada en ti, a quien te mire, servil le parece;
antes bien, te asemejas a un rey por tu aspecto y grandeza,
o a un varón que, después de bañarse y comer, duerme siempre
en un lecho mullido, tal como acostumbran los viejos.
Pero, vamos, respóndeme a todo con plena franqueza.
Dime quién es tu amo y de quién este huerto que labras.
Y contéstame sinceramente, pues quiero saberlo,
si es verdad que me encuentro en Ítaca, tal como me ha dicho,
al venir hacia aquí, un caminante que hallé en el camino,
pero no muy sensato, pues no quiso en nada informarme
de lo que yo quería, ni aun escuchar mis palabras
cuando le pregunté por un huésped, si vive y respira
o si ha muerto y se encuentra habitando la casa del Hades.
Pero a ti voy ahora a contártelo; atiende y escucha.
Hace ya mucho tiempo di a un héroe acogida en mi casa;
acudió a mi morada y jamás supe de hombre ninguno
tan amable entre todos los que a mi mansión acudían.
Se gloriaba de ser de un linaje de Ítaca, y me dijo
que su padre era un hijo de Arcesio, llamado Laertes.
Lo conduje yo mismo a mi casa y le di acogimiento
y traté cordialmente; en mi hogar la abundancia reinaba;
y le di los presentes del huésped tal como es costumbre:
le entregué siete muy bien labrados talentos de oro,
y también una crátera toda de plata, floreada,
[doce mantos sencillos y un número igual de tapetes,]
doce lienzos valiosos y doce magníficas túnicas,
y, además, le di cuatro mujeres hermosas y diestras
en perfectas labores, que él mismo eligió entre mis siervas.

Y su padre, llorando, repúsole entonces diciendo:
—Forastero, realmente has llegado a la tierra que buscas;
pero está en manos de unos varones soberbios y malos.
¡Cuán en vano a tu huésped innúmeros dones le hiciste!
Si en el pueblo de Ítaca lo hubieses hallado con vida
no te irías sin que a tus presentes te correspondiera
y a tu buena acogida; se da a quien ha dado primero.
Pero, vamos, respóndeme a todo con plena franqueza.
¿Cuántos años hará que acogiste en tu casa a ese huésped
desdichado, a mi hijo infeliz, si no fue todo un sueño?

δύσμορον· ὅν που τῆλε φίλων καὶ πατρίδος αἴης
ἠέ που ἐν πόντῳ φάγον ἰχθύες, ἢ ἐπὶ χέρσου
θηρσὶ καὶ οἰωνοῖσιν ἕλωρ γένετ'· οὐδέ ἑ μήτηρ
κλαῦσε περιστείλασα πατήρ θ', οἵ μιν τεκόμεσθα·
οὐδ' ἄλοχος πολύδωρος, ἐχέφρων Πηνελόπεια,
κώκυσ' ἐν λεχέεσσιν ἑὸν πόσιν, ὡς ἐπεώκει,
ὀφθαλμοὺς καθελοῦσα· τὸ γὰρ γέρας ἐστὶ θανόντων.
καί μοι τοῦτ' ἀγόρευσον ἐτήτυμον, ὄφρ' ἐῢ εἰδῶ·
τίς πόθεν εἰς ἀνδρῶν; πόθι τοι πόλις ἠδὲ τοκῆες;
ποῦ δαὶ νηῦς ἕστηκε θοή, ἥ σ' ἤγαγε δεῦρο
ἀντιθέους θ' ἑτάρους; ἦ ἔμπορος εἰλήλουθας
νηὸς ἐπ' ἀλλοτρίης, οἱ δ' ἐκβήσαντες ἔβησαν;»

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«τοιγὰρ ἐγώ τοι πάντα μάλ' ἀτρεκέως καταλέξω.
εἰμὶ μὲν ἐξ Ἀλύβαντος, ὅθι κλυτὰ δώματα ναίω,
υἱὸς Ἀφείδαντος Πολυπημονίδαο ἄνακτος·
αὐτὰρ ἐμοί γ' ὄνομ' ἐστὶν Ἐπήριτος· ἀλλά με δαίμων
πλάγξ' ἀπὸ Σικανίης δεῦρ' ἐλθέμεν οὐκ ἐθέλοντα·
νηῦς δέ μοι ἥδ' ἕστηκεν ἐπ' ἀγροῦ νόσφι πόληος.
αὐτὰρ Ὀδυσσῆϊ τόδε δὴ πέμπτον ἔτος ἐστίν,
ἐξ οὗ κεῖθεν ἔβη καὶ ἐμῆς ἀπελήλυθε πάτρης,
δύσμορος· ἦ τέ οἱ ἐσθλοὶ ἔσαν ὄρνιθες ἰόντι,
δεξιοί, οἷς χαίρων μὲν ἐγὼν ἀπέπεμπον ἐκεῖνον,
χαῖρε δὲ κεῖνος ἰών· θυμὸς δ' ἔτι νῶϊν ἐώλπει
μείξεσθαι ξενίῃ ἠδ' ἀγλαὰ δῶρα διδώσειν.»

ὣς φάτο, τὸν δ' ἄχεος νεφέλη ἐκάλυψε μέλαινα·
ἀμφοτέρῃσι δὲ χερσὶν ἑλὼν κόνιν αἰθαλόεσσαν
χεύατο κὰκ κεφαλῆς πολιῆς, ἀδινὰ στεναχίζων.
τοῦ δ' ὠρίνετο θυμός, ἀνὰ ῥῖνας δέ οἱ ἤδη
δριμὺ μένος προὔτυψε φίλον πατέρ' εἰσορόωντι.
κύσσε δέ μιν περιφὺς ἐπιάλμενος ἠδὲ προσηύδα·

«κεῖνος μὲν δὴ ὅδ' αὐτὸς ἐγώ, πάτερ, ὃν σὺ μεταλλᾷς,
ἦλυθον εἰκοστῷ ἔτεϊ ἐς πατρίδα γαῖαν.
ἀλλ' ἴσχευ κλαυθμοῖο γόοιό τε δακρυόεντος.
ἐκ γάρ τοι ἐρέω· - μάλα δὲ χρὴ σπευδέμεν ἔμπης· -
μνηστῆρας κατέπεφνον ἐν ἡμετέροισι δόμοισι
λώβην τεινύμενος θυμαλγέα καὶ κακὰ ἔργα.»

τὸν δ' αὖ Λαέρτης ἀπαμείβετο φώνησέν τε·
«εἰ μὲν δὴ Ὀδυσεύς γε, ἐμὸς πάϊς, εἰλήλουθας,
σῆμά τί μοι νῦν εἰπὲ ἀριφραδές, ὄφρα πεποίθω.»

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«οὐλὴν μὲν πρῶτον τήνδε φράσαι ὀφθαλμοῖσι,
τὴν ἐν Παρνησῷ μ' ἔλασεν σῦς λευκῷ ὀδόντι
οἰχόμενον· σὺ δέ με προΐεις καὶ πότνια μήτηρ
ἐς πατέρ' Αὐτόλυκον μητρὸς φίλον, ὄφρ' ἂν ἑλοίμην
δῶρα, τὰ δεῦρο μολών μοι ὑπέσχετο καὶ κατένευσεν.
εἰ δ' ἄγε τοι καὶ δένδρε' ἐϋκτιμένην κατ' ἀλωὴν
εἴπω, ἅ μοί ποτ' ἔδωκας, ἐγὼ δ' ἤτευν σε ἕκαστα
παιδνὸς ἐών, κατὰ κῆπον ἐπισπόμενος· διὰ δ' αὐτῶν
ἱκνεύμεσθα, σὺ δ' ὠνόμασας καὶ ἔειπες ἕκαστα.

Lejos de sus amigos y lejos también de su patria,
o en el mar lo comieron los peces, o en tierra fue pasto
de las fieras y pájaros y ni la madre ni el padre,
los que dímosle el ser, lo lloramos ni lo amortajamos;
ni gimió su mujer que para él costó tantos presentes,
la discreta Penélope, encima del fúnebre lecho
del marido, después de cerrar, como es justo, sus ojos.
Cuéntame la verdad, pues deseo saber estas cosas.
Mas ¿quién eres, cuál es tu país, tu ciudad y familia?
¿Dónde se halla la rápida nave que aquí te ha traído
con tus hombres divinos? ¿Viniste como un pasajero,
en la nave de otro que aquí te dejó y ha partido?

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:
—Te daré francamente razón de lo que me preguntas.
Yo nací en Alibante; allí tengo una casa magnífica,
y soy hijo del rey Anfidante, el Polipemónida,
y mi nombre es Epérito; un dios me apartó de la ruta
de Sicilia, y aquí me ha traído sin que yo quisiera;
tengo anclada la nave ante el campo, después de la villa.
Cinco años habrán transcurrido del día en que Ulises
se marchó de mi casa, dejando mi tierra paterna.
¡Infeliz! Y, al partirse, a su diestra volaron propicias
unas aves, y pude yo de él despedirme contento,
y él se fue alegremente, que en el corazón esperábamos
otra nueva acogida y cambiarnos presentes espléndidos.

Dijo, y nubes de pena muy negra al anciano envolvieron;
tomó con sus dos manos el polvo quemado, y encima
de su cana cabeza lo echó, sollozando sin tregua.
Se afectó el corazón, y sintió en las narices Ulises
un agudo escozor cuando vio de este modo a su padre.
Y de un salto a su cuello se echó y, besándolo, dijo:

—¡Padre mío, yo soy; soy aquel por quien tanto preguntas,
que al vigésimo año regreso a la tierra paterna!
Mas detén tus sollozos y cesen tu llanto y tus voces.
Pues te voy a decir, ya que el tiempo esta vez nos apremia,
que maté a todos los pretendientes que había en la casa
y vengué así sus graves injurias y acciones perversas.

Mas Laertes tomó la palabra y repuso y diciendo:
—Pues si tú eres Ulises, mi hijo, que está ya de vuelta,
muéstrame una señal evidente que a mí me convenza.

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:
—Que tus ojos, primero que nada, contemplen la herida
que me abrió un jabalí en el Parnaso con blanco colmillo
[cuando tú y mi augustísima madre me enviasteis a casa
de mi abuelo materno, de Autólico, en busca de aquellos
dones que cuando aquí vino te prometió que me haría.]
Y, si así lo deseas, también te diré cuántos árboles
de este huerto tan bien cultivado me diste; [yo entonces
era un niño y detrás de ti iba pidiendo uno y otro
y, al pasar, los mostrabas diciendo su nombre.] Eran trece

ὄγχνας μοι δῶκας τρεισκαίδεκα καὶ δέκα μηλέας,
συκέας τεσσαράκοντ'· ὄρχους δέ μοι ὧδ' ὀνόμηνας
δώσειν πεντήκοντα, διατρύγιος δὲ ἕκαστος
ἦην; ἔνθα δ' ἀνὰ σταφυλαὶ παντοῖαι ἔασιν,
ὁππότε δὴ Διὸς ὧραι ἐπιβρίσειαν ὕπερθεν.»

los perales que tú me cediste; eran diez los manzanos
y eran cincuenta higueras, y a más me ofreciste asimismo
estos cincuenta liños de vides, que dan cada uno
fruto en tiempos diversos, que aquí hay toda clase de uvas,
cuando Zeus las madura con cada estación, desde lo alto.

ὣς φάτο, τοῦ δ' αὐτοῦ λύτο γούνατα καὶ φίλον ἦτορ,
σήματ' ἀναγνόντος, τά οἱ ἔμπεδα πέφραδ' Ὀδυσσεύς·
ἀμφὶ δὲ παιδὶ φίλῳ βάλε πήχεε· τὸν δὲ ποτὶ οἷ
εἷλεν ἀποψύχοντα πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ἄμπνυτο καὶ ἐς φρένα θυμὸς ἀγέρθη,
ἐξαῦτις μύθοισιν ἀμειβόμενος προσέειπε·

Dijo, y Laertes sintió vacilar corazón y rodillas,
conociendo las señas seguras que Ulises le daba;
y echó al cuello del hijo los brazos y, desfalleciente,
lo estrechó contra su corazón el magnánimo Ulises.
Cuando al fin se repuso y en su corazón hubo vida,
respondiole a su hijo, diciendo con estas palabras:

«Ζεῦ πάτερ, ἦ ῥ' ἔτι ἐστὲ θεοὶ κατὰ μακρὸν Ὄλυμπον,
εἰ ἐτεὸν μνηστῆρες ἀτάσθαλον ὕβριν ἔτεισαν.
νῦν δ' αἰνῶς δείδοικα κατὰ φρένα, μὴ τάχα πάντες
ἐνθάδ' ἐπέλθωσιν Ἰθακήσιοι, ἀγγελίας δὲ
πάντῃ ἐποτρύνωσι Κεφαλλήνων πολίεσσι.»

—¡Padre Zeus, todavía el Olimpo los dioses habitan,
si es que los pretendientes pagaron su loca insolencia!
Pero en mi corazón tengo miedo de que se reúnan
todos los itacenses y vengan y envíen mensajes
para dar la noticia a los pueblos de los cefalenios.

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«θάρσει· μή τοι ταῦτα μετὰ φρεσὶ σῇσι μελόντων.
ἀλλ' ἴομεν προτὶ οἶκον, ὃς ὀρχάτου ἐγγύθι κεῖται·
ἔνθα δὲ Τηλέμαχον καὶ βουκόλον ἠδὲ συβώτην
προὔπεμψ', ὡς ἂν δεῖπνον ἐφοπλίσσωσι τάχιστα.»

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:
—Ten valor; tales cosas no deben causarte cuidado.
Vámonos a la casa que se halla cercana a este huerto:
ya he mandado a Telémaco a ella, al boyero y a Eumeo
para que cuanto antes allí la comida preparen.

ὣς ἄρα φωνήσαντε βάτην πρὸς δώματα καλά.
οἱ δ' ὅτε δὴ ῥ' ἵκοντο δόμους ἐῢ ναιετάοντας,
εὗρον Τηλέμαχον καὶ βουκόλον ἠδὲ συβώτην
ταμνομένους κρέα πολλὰ κερῶντάς τ' αἴθοπα οἶνον.

Así dijo, y se fueron los dos a la espléndida casa.
Cuando hubieron llegado a la cómoda casa, encontraron
a Telémaco en ella, al boyero y a Eumeo, cortando
mucha carne y mezclando ya el vino ardentísimo y negro.

τόφρα δὲ Λαέρτην μεγαλήτορα ᾧ ἐνὶ οἴκῳ
ἀμφίπολος Σικελὴ λοῦσεν καὶ χρῖσεν ἐλαίῳ,
ἀμφὶ δ' ἄρα χλαῖναν καλὴν βάλεν· αὐτὰρ Ἀθήνη
ἄγχι παρισταμένη μέλε' ἤλδανε ποιμένι λαῶν,
μείζονα δ' ἠὲ πάρος καὶ πάσσονα θῆκεν ἰδέσθαι.
ἐκ δ' ἀσαμίνθου βῆ· θαύμαζε δέ μιν φίλος υἱός,
ὡς ἴδεν ἀθανάτοισι θεοῖσ' ἐναλίγκιον ἄντην,
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

La mujer siciliana al momento bañó y ungió luego
con aceite al magnánimo Laertes, ya dentro de casa,
y un magnífico manto a la espalda le echó. Y Atenea
se acercó e hizo crecer al pastor de los hombres los miembros,
de tal suerte que lo hizo más alto y más grueso que antes.
Y salió él de la pila, y su hijo quedose admirado
de ver qué semejanza a los dioses eternos tenía.
Y, elevando la voz, pronunció estas palabras aladas:

«ὦ πάτερ, ἦ μάλα τίς σε θεῶν αἰειγενετάων
εἶδός τε μέγεθός τε ἀμείνονα θῆκεν ἰδέσθαι.»

—Padre mío, en verdad algún dios inmortal ha querido
que te muestres a los que te miren más alto y más bello.

τὸν δ' αὖ Λαέρτης πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
«αἴ γάρ, Ζεῦ τε πάτερ καὶ Ἀθηναίη καὶ Ἄπολλον,
οἷος Νήρικον εἶλον, ἐϋκτίμενον πτολίεθρον,
ἀκτὴν ἠπείροιο, Κεφαλλήνεσσιν ἀνάσσων,
τοῖος ἐών τοι χθιζὸς ἐν ἡμετέροισι δόμοισι
τεύχε' ἔχων ὤμοισιν ἐφεστάμεναι καὶ ἀμύνειν
ἄνδρας μνηστῆρας· τῶ κέ σφεων γούνατ' ἔλυσα
πολλῶν ἐν μεγάροισι, σὺ δὲ φρένας ἔνδον ἐγήθεις.»

Y, mirándolo plácidamente, Laertes le dijo:
—¡Ojalá, oh padre Zeus, Atenea y Apolo, me hallase
como cuando tomé la ciudad bien obrada de Nérito,
en la punta del cabo y al mando de los cefalenios,
porque si ayer me hubiese encontrado yo así en nuestra casa,
con las armas vistiendo mis hombros, te hubiese ayudado
contra los pretendientes, partiendo en la casa a muchísimos
las rodillas, y tu corazón se te hubiese alegrado.

ὣς οἱ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον.
οἱ δ' ἐπεὶ οὖν παύσαντο πόνου τετύκοντό τε δαῖτα,
ἑξείης ἕζοντο κατὰ κλισμούς τε θρόνους τε.
ἔνθ' οἱ μὲν δείπνῳ ἐπεχείρεον· ἀγχίμολον δὲ

Mientras ellos seguían charlando de cosas como estas,
los demás, acabado el trabajo, el festín prepararon.
En sitiales y sillas sentáronse todos en orden,
y al ponerse a tomar los manjares llegó el viejo Dolio

ἦλθ' ὁ γέρων Δολίος, σὺν δ' υἱεῖς τοῖο γέροντος,
ἐξ ἔργων μογέοντες, ἐπεὶ προμολοῦσα κάλεσσε
μήτηρ, γρηῢς Σικελή, ἥ σφεας τρέφε καί ῥα γέροντα
ἐνδυκέως κομέεσκεν, ἐπεὶ κατὰ γῆρας ἔμαρψεν.
οἱ δ' ὡς οὖν Ὀδυσῆα ἴδον φράσσαντό τε θυμῷ,
ἔσταν ἐνὶ μεγάροισι τεθηπότες· αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
μειλιχίοισ' ἐπέεσσι καθαπτόμενος προσέειπεν·

«ὦ γέρον, ἵζ' ἐπὶ δεῖπνον, ἀπεκλελάθεσθε δὲ θάμβευς·
δηρὸν γὰρ σίτῳ ἐπιχειρήσειν μεμαῶτες
μίμνομεν ἐν μεγάροισ', ὑμέας ποτιδέγμενοι αἰεί.»

ὣς ἄρ' ἔφη, Δολίος δ' ἰθὺς κίε χεῖρε πετάσσας
ἀμφοτέρας, Ὀδυσεῦς δὲ λαβὼν κύσε χεῖρ' ἐπὶ καρπῷ
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

«ὦ φίλ', ἐπεὶ νόστησας ἐελδομένοισι μάλ' ἡμῖν
οὐδ' ἔτ' ὀϊομένοισι, θεοὶ δέ σε ἤγαγον αὐτοί,
οὖλέ τε καὶ μέγα χαῖρε, θεοὶ δέ τοι ὄλβια δοῖεν.
καί μοι τοῦτ' ἀγόρευσον ἐτήτυμον, ὄφρ' ἐῢ εἰδῶ,
ἦ ἤδη σάφα οἶδε περίφρων Πηνελόπεια
νοστήσαντά σε δεῦρ', ἦ ἄγγελον ὀτρύνωμεν.»

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«ὦ γέρον, ἤδη οἶδε· τί σε χρὴ ταῦτα πένεσθαι;»

ὣς φάθ', ὁ δ' αὖτις ἄρ' ἕζετ' ἐϋξέστου ἐπὶ δίφρου.
ὣς δ' αὖτως παῖδες Δολίου κλυτὸν ἀμφ' Ὀδυσῆα
δεικανόωντ' ἐπέεσσι καὶ ἐν χείρεσσι φύοντο,
ἑξείης δ' ἕζοντο παραὶ Δολίον, πατέρα σφόν.

con sus hijos, los cuales volvían cansados de tanto
trabajar, pues había salido a buscarlos su madre,
la mujer siciliana, y, no obstante tener que criarlos,
del anciano cuidábase desde que se hizo tan viejo.
Cuando vieron a Ulises y lo conocieron en su ánimo
detuviéronse allí, en plena sala; y Ulises, entonces,
dirigiéndose a ellos, con suaves palabras les dijo:

—Siéntate a nuestra mesa, ¡oh anciano!, y que cese tu asombro,
porque ya hace un buen rato que todos, sintiendo el deseo
de comer, esperábamos que a nuestra casa volvieras.

Así dijo, y se fue Dolio a él con los brazos abiertos,
y, tomando la mano de Ulises, besó su muñeca.
Y, elevando la voz pronunció estas palabras aladas:

—A nosotros has vuelto, ¡oh amigo!, a los que te esperábamos,
pero sin esperanza, y ya que los eternos te envían,
¡salve y sé muy dichoso! ¡Los dioses la dicha te otorguen!
Y ahora sinceramente responde, pues quiero saberlo:
¿sabe ya la discreta Penélope que has regresado,
o será conveniente mandarle quizá un mensajero?

Y repúsole entonces así el agudísimo Ulises:
—¡Oh, buen viejo! Ya todo lo sabe; no tengas cuidado.

Dijo así, y Dolio fue a acomodarse en su silla pulida.
E igualmente acercáronse al ínclito Ulises los hijos;
con palabras lo felicitaron, tomaron sus manos,
y por orden sentáronse al lado de Dolio, su padre.

[Las paces]

ὣς οἱ μὲν περὶ δεῖπνον ἐνὶ μεγάροισι πένοντο·
ὅσσα δ' ἄρ' ἄγγελος ὦκα κατὰ πτόλιν ᾤχετο πάντῃ
μνηστήρων στυγερὸν θάνατον καὶ κῆρ' ἐνέπουσα.
οἱ δ' ἄρ' ὁμῶς ἀΐοντες ἐφοίτων ἄλλοθεν ἄλλος
μυχμῷ τε στοναχῇ τε δόμων προπάροιθ' Ὀδυσῆος,
ἐκ δὲ νέκυς οἴκων φόρεον καὶ θάπτον ἕκαστοι,
τοὺς δ' ἐξ ἀλλάων πολίων οἰκόνδε ἕκαστον
πέμπον ἄγειν ἁλιεῦσι θοῆσ' ἐπὶ νηυσὶ τιθέντες·
αὐτοὶ δ' εἰς ἀγορὴν κίον ἀθρόοι, ἀχνύμενοι κῆρ.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ἤγερθεν ὁμηγερέες τ' ἐγένοντο,
τοῖσιν δ' Εὐπείθης ἀνά θ' ἵστατο καὶ μετέειπε·
παιδὸς γάρ οἱ ἄλαστον ἐνὶ φρεσὶ πένθος ἔκειτο,
Ἀντινόου, τὸν πρῶτον ἐνήρατο δῖος Ὀδυσσεύς·
τοῦ ὅ γε δάκρυ χέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπεν·

«ὦ φίλοι, ἦ μέγα ἔργον ἀνὴρ ὅδε μήσατ' Ἀχαιούς·
τοὺς μὲν σὺν νήεσσιν ἄγων πολέας τε καὶ ἐσθλοὺς
ὤλεσε μὲν νῆας γλαφυράς, ἀπὸ δ' ὤλεσε λαούς,
τοὺς δ' ἐλθὼν ἔκτεινε Κεφαλλήνων ὄχ' ἀρίστους.
ἀλλ' ἄγετε, πρὶν τοῦτον ἢ ἐς Πύλον ὦκα ἱκέσθαι
ἢ καὶ ἐς Ἦλιδα δῖαν, ὅθι κρατέουσιν Ἐπειοί,
ἴομεν· ἢ καὶ ἔπειτα κατηφέες ἐσσόμεθ' αἰεί.

Mientras todos se hallaban entonces comiendo en la casa,
fue el Rumor, mensajero veloz, por la villa anunciando
el destino y la muerte espantosa de los pretendientes.
Y, al oírlo, la gente acudía de todos lugares
a gritar y gemir ante el bello palacio de Ulises;
para su inhumación retiró cada uno a sus muertos,
y entregaron a los pescadores los de otras ciudades
para que los llevasen a ellas en sus naos veloces.
Y con el corazón angustiado se fueron al ágora.
Cuando hubieron llegado allí y fue la asamblea reunida,
se alzó Eupites a hablar, pues no había consuelo a su pena
dentro del corazón por la muerte de Antinoo, su hijo,
el primero que Ulises divino mató con sus flechas.
Y, llorando por él, les habló de este modo, diciendo:

—¡Qué gran daño causó a los aqueos ese hombre, oh amigos!
En sus naves llevose a muchísimos hombres valientes
y las cóncavas naves perdió y ha perdido a sus hombres,
y ahora a los cefalenios más nobles la vida ha quitado.
Mas vayamos ahora a buscarlo antes de que huya a Pilos
o a la divina Élida, pueblo de reyes epeos,
para que nunca más nos veamos así confundidos.

λώβη γὰρ τάδε γ' ἐστὶ καὶ ἐσσομένοισι πυθέσθαι,
εἰ δὴ μὴ παίδων τε κασιγνήτων τε φονῆας
τεισόμεθ'· οὐκ ἂν ἐμοί γε μετὰ φρεσὶν ἡδὺ γένοιτο
ζωέμεν, ἀλλὰ τάχιστα θανὼν φθιμένοισι μετείην.
ἀλλ' ἴομεν, μὴ φθέωσι περαιωθέντες ἐκεῖνοι.»

ὣς φάτο δάκρυ χέων, οἶκτος δ' ἕλε πάντας Ἀχαιούς.
ἀγχίμολον δέ σφ' ἦλθε Μέδων καὶ θεῖος ἀοιδὸς
ἐκ μεγάρων Ὀδυσῆος, ἐπεί σφεας ὕπνος ἀνῆκεν,
ἔσταν δ' ἐν μέσσοισι· τάφος δ' ἕλεν ἄνδρα ἕκαστον.
τοῖσι δὲ καὶ μετέειπε Μέδων πεπνυμένα εἰδώς·

«κέκλυτε δὴ νῦν μευ, Ἰθακήσιοι· οὐ γὰρ Ὀδυσσεὺς
ἀθανάτων ἀέκητι θεῶν τάδε μήσατο ἔργα·
αὐτὸς ἐγὼν εἶδον θεὸν ἄμβροτον, ὅς ῥ' Ὀδυσῆϊ
ἐγγύθεν ἑστήκει καὶ Μέντορι πάντα ἐῴκει.
ἀθάνατος δὲ θεὸς τοτὲ μὲν προπάροιθ' Ὀδυσῆος
φαίνετο θαρσύνων, τοτὲ δὲ μνηστῆρας ὀρίνων
θῦνε κατὰ μέγαρον· τοὶ δ' ἀγχιστῖνοι ἔπιπτον.»

ὣς φάτο, τοὺς δ' ἄρα πάντας ὑπὸ χλωρὸν δέος ἦρει.
τοῖσι δὲ καὶ μετέειπε γέρων ἥρως Ἀλιθέρσης
Μαστορίδης· ὁ γὰρ οἷος ὅρα πρόσσω καὶ ὀπίσσω·
ὅ σφιν ἐῢ φρονέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπε·

«κέκλυτε δὴ νῦν μευ, Ἰθακήσιοι, ὅττι κεν εἴπω.
ὑμετέρῃ κακότητι, φίλοι, τάδε ἔργα γένοντο·
οὐ γὰρ ἐμοὶ πείθεσθ', οὐ Μέντορι ποιμένι λαῶν,
ὑμετέρους παῖδας καταπαυέμεν ἀφροσυνάων,
οἳ μέγα ἔργον ἔρεζον ἀτασθαλίῃσι κακῇσι,
κτήματα κείροντες καὶ ἀτιμάζοντες ἄκοιτιν
ἀνδρὸς ἀριστῆος· τὸν δ' οὐκέτι φάντο νέεσθαι.
καὶ νῦν ὧδε γένοιτο, πίθεσθέ μοι, ὡς ἀγορεύω·
μὴ ἴομεν, μή πού τις ἐπίσπαστον κακὸν εὕρῃ.»

ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρ' ἀνήϊξαν μεγάλῳ ἀλαλητῷ
ἡμίσεων πλείους· - τοὶ δ' ἀθρόοι αὐτόθι μεῖναν· -
οὐ γάρ σφιν ἅδε μῦθος ἐνὶ φρεσίν, ἀλλ' Εὐπείθει
πείθοντ'· αἶψα δ' ἔπειτ' ἐπὶ τεύχεα ἐσσεύοντο.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ἕσσαντο περὶ χροΐ νώροπα χαλκόν,
ἀθρόοι ἠγερέθοντο πρὸ ἄστεος εὐρυχόροιο.
τοῖσιν δ' Εὐπείθης ἡγήσατο νηπιέῃσι·
φῇ δ' ὅ γε τείσεσθαι παιδὸς φόνον, οὐδ' ἄρ' ἔμελλεν
ἂψ ἀπονοστήσειν, ἀλλ' αὐτοῦ πότμον ἐφέψειν.
αὐτὰρ Ἀθηναίη Ζῆνα Κρονίωνα προσηύδα·

«ὦ πάτερ ἡμέτερε Κρονίδη, ὕπατε κρειόντων,
εἰπέ μοι εἰρομένῃ· τί νύ τοι νόος ἔνδοθι κεύθει;
ἦ προτέρω πόλεμόν τε κακὸν καὶ φύλοπιν αἰνὴν
τεύξεις, ἦ φιλότητα μετ' ἀμφοτέροισι τίθησθα;»

τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη νεφεληγερέτα Ζεύς·
«τέκνον ἐμόν, τί με ταῦτα διείρεαι ἠδὲ μεταλλᾷς;
οὐ γὰρ δὴ τοῦτον μὲν ἐβούλευσας νόον αὐτή,
ὡς ἦ τοι κείνους Ὀδυσεὺς ἀποτείσεται ἐλθών;

Afrentoso será que los hombres futuros se enteren
de estas cosas; si no hemos vengado a los hijos o hermanos,
nunca más para mi corazón será grata la vida,
y ojalá para estar con los muertos muriese cuanto antes.
[Pero vamos; hagamos que no gane tiempo y se embarque.]

Así dijo llorando, y movió a los aqueos a lástima.
El aedo divino y Medonte llegaron entonces
de la casa de Ulises, en donde dejaron ya el sueño;
se plantaron en medio y quedáronse atónitos todos.
Y el discreto Medonte tomó la palabra, diciendo:

—Escuchadme, itacenses: no hay duda que a Ulises los dioses
ayudaron a que ejecutase una hazaña tan grande.
Pues yo mismo vi a un dios inmortal de pie al lado de Ulises
y era un dios que tenía el aspecto y figura de Méntor.
Este dios inmortal que delante de Ulises mostrábase
lo animaba unas veces, y a veces, airado, en la sala,
perturbaba así a los pretendientes, que allí sucumbían.

Dijo así, y todos ellos sintieron un pánico verde.
Y habló entonces el héroe ya anciano Haliterses Mastórida,
que era el único que conocía el pasado y futuro,
y con estas palabras habló para el bien de la gente:

—[Escuchadme, itacenses, las cosas que voy a deciros:]
porque débiles sois han pasado estas cosas, ¡oh amigos!
Porque no me creísteis, ni a Méntor, pastor de este pueblo,
cuando de vuestros hijos quisimos frenar las locuras;
con su orgullo fatal cometieron un crimen monstruoso,
devorando la hacienda, y aún más humillando a la esposa
de un ilustre varón, pues creyeron que no volvería.
Mas pensemos en hoy. Creedme a mí, no vayamos ahora,
que no sea que alguno halle el daño que ha estado buscando.

Dijo así, y levantose al momento con gran clamoreo
más de media asamblea; los otros allí continuaron
porque no les gustó lo que dijo, mas sí convencidos
por Eupites, en cambio, corrieron al punto a las armas.
Y ya estando vestidos de bronce que ciega los ojos,
en un grupo reuniéronse ante la villa espaciosa.
Y tomó el mando Eupites, cegado por su tontería,
pues la muerte de su hijo creía vengar, y ya nunca
volvería, pues allí debía cumplirse su suerte.
Mientras esto ocurría, Atenea habló a Zeus el Cronida:

—¡Padre nuestro, Cronida, el más grande de cuantos imperan!
A lo que te pregunto responde: ¿cuál es tu designio?
¿La mortífera guerra pretendes y el duro combate,
o deseas poner amistad entre unos y otros?

Y repúsole Zeus, el que nubes reúne, diciendo:
—Hija mía, ¿por qué estas preguntas, por qué así me inquieres?
[¿Es que acaso no has sido tú misma quien ha decretado
que volviera a su patria a vengarse de aquellos Ulises?]

ἔρξον ὅπως ἐθέλεις· ἐρέω δέ τοι ὡς ἐπέοικεν.
ἐπεὶ δὴ μνηστῆρας ἐτείσατο δῖος Ὀδυσσεύς,
ὅρκια πιστὰ ταμόντες ὁ μὲν βασιλευέτω αἰεί,
ἡμεῖς δ' αὖ παίδων τε κασιγνήτων τε φόνοιο
ἔκλησιν θέωμεν· τοὶ δ' ἀλλήλους φιλεόντων
ὡς τὸ πάρος, πλοῦτος δὲ καὶ εἰρήνη ἅλις ἔστω.»

ὣς εἰπὼν ὤτρυνε πάρος μεμαυῖαν Ἀθήνην,
βῆ δὲ κατ' Οὐλύμποιο καρήνων ἀΐξασα.

οἱ δ' ἐπεὶ οὖν σίτοιο μελίφρονος ἐξ ἔρον ἕντο,
τοῖσ' ἄρα μύθων ἦρχε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς·

«ἐξελθών τις ἴδοι, μὴ δὴ σχεδὸν ὦσι κιόντες.»

ὣς ἔφατ'· ἐκ δ' υἱὸς Δολίου κίεν, ὡς ἐκέλευε,
στῆ δ' ἄρ' ἐπ' οὐδὸν ἰών, τοὺς δὲ σχεδὸν εἴσιδε πάντας.
αἶψα δ' Ὀδυσσῆα ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

«οἵδε δὴ ἐγγὺς ἔασ'· ἀλλ' ὁπλιζώμεθα θᾶσσον.»

ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ὄρνυντο καὶ ἐν τεύχεσσιν ἔδυνον,
τέσσαρες ἀμφ' Ὀδυσῆ', ἓξ δ' υἱεῖς οἱ Δολίοιο·
ἐν δ' ἄρα Λαέρτης Δολίος τ' ἐς τεύχε' ἔδυνον,
καὶ πολιοί περ ἐόντες, ἀναγκαῖοι πολεμισταί.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ἔσσαντο περὶ χροΐ νώροπα χαλκόν,
ὤϊξάν ῥα θύρας, ἐκ δ' ἤϊον, ἦρχε δ' Ὀδυσσεύς.

τοῖσι δ' ἐπ' ἀγχίμολον θυγάτηρ Διὸς ἦλθεν Ἀθήνη,
Μέντορι εἰδομένη ἠμὲν δέμας ἠδὲ καὶ αὐδήν.
τὴν μὲν ἰδὼν γήθησε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς,
αἶψα δὲ Τηλέμαχον προσεφώνεεν ὃν φίλον υἱόν·

«Τηλέμαχ', ἤδη μὲν τό γε εἴσεαι αὐτὸς ἐπελθών,
ἀνδρῶν μαρναμένων ἵνα τε κρίνονται ἄριστοι,
μή τι καταισχύνειν πατέρων γένος, οἳ τὸ πάρος περ
ἀλκῇ τ' ἠνορέῃ τε κεκάσμεθα πᾶσαν ἐπ' αἶαν.»

τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
«ὄψεαι, αἴ κ' ἐθέλῃσθα, πάτερ φίλε, τῷδ' ἐπὶ θυμῷ
οὔ τι καταισχύνοντα τεὸν γένος, ὡς ἀγορεύεις.»

ὣς φάτο, Λαέρτης δ' ἐχάρη καὶ μῦθον ἔειπε·
«τίς νύ μοι ἡμέρη ἥδε, θεοὶ φίλοι; ἦ μάλα χαίρω·
υἱός θ' υἱωνός τ' ἀρετῆς πέρι δῆριν ἔχουσι.»

τὸν δὲ παρισταμένη προσέφη γλαυκῶπις Ἀθήνη·
«ὦ Ἀρκεισιάδη, πάντων πολὺ φίλταθ' ἑταίρων,
εὐξάμενος κούρῃ γλαυκώπιδι καὶ Διὶ πατρί,
αἶψα μάλ' ἀμπεπαλὼν προΐει δολιχόσκιον ἔγχος.»

ὣς φάτο, καί ῥ' ἔμπνευσε μένος μέγα Παλλὰς Ἀθήνη.
εὐξάμενος δ' ἄρ' ἔπειτα Διὸς κούρῃ μεγάλοιο,
αἶψα μάλ' ἀμπεπαλὼν προΐει δολιχόσκιον ἔγχος
καὶ βάλεν Εὐπείθεα κόρυθος διὰ χαλκοπαρήου.

Haz, pues, cuanto te plazca, que yo te diré lo oportuno.
Si vengose de los pretendientes Ulises divino,
séllese un juramento: que él siempre mantenga el reinado,
y el olvido de los que están muertos sembremos nosotros
en los hijos y hermanos, y que unos a otros se amen
como antes, y que haya una paz y riqueza sobradas.

Así dijo, e indujo a Atenea a hacer cuanto ansiaba,
y velozmente ella bajó de las cumbres olímpicas.

Cuando ya de comer y beber estuvieron saciados,
habló entonces a todos Ulises paciente y divino:

—Salga alguno a mirar, no sea que los que vienen se acerquen.

Dijo, y obedeció al punto la orden un hijo de Dolio;
se paró en el umbral y vio que ellos estaban muy cerca,
y, volviéndose a Ulises, habló con palabras aladas:

—¡Ya están cerca! ¡Vayamos aprisa a tomar nuestras armas!

Dijo, y se levantaron y las armaduras vistieron;
y eran cuatro y Ulises, y a más los seis hijos de Dolio,
y Laertes y Dolio también se vistieron las armas,
porque, ya encanecidos, la urgencia guerreros hacíalos.
Y ya estando vestidos de bronce que ciega los ojos,
descerraron la puerta y salieron, y Ulises guiábalos.

Y acudió al punto a ellos la hija de Zeus, Atenea,
mas mostrándose bajo el aspecto y figura de Méntor.
Y alegrándose Ulises paciente y divino de verla,
al momento le dijo a Telémaco, su hijo querido:

—Debes ahora, Telémaco, tú que a la lucha te lanzas,
donde siempre los más valerosos consiguen distingos,
procurar no afrentar el linaje de tus ascendientes,
que en hombría y valor todos fuimos sin par en la tierra.

Y, mirándolo plácidamente, repuso Telémaco:
—Padre mío, si quieres verás, por el ánimo mío
cómo no afrento yo, como me has insinuado, a tu raza.

Dijo así, y alegrose Laertes, y habló de este modo:
—¡Para mí qué gran día, amadísimos dioses! ¡Qué júbilo!
Pues mi hijo y mi nieto disputan en ser valerosos.

E intervino Atenea, la diosa de claras pupilas:
—¡Oh, Arcesíada, el que yo más amo de los compañeros!
Ora tú a la Doncella de claro mirar y a Zeus padre,
y blandiendo la pica de sombra alargada proyéctala.

Dijo así, y Atenea infundió un gran valor al anciano
que elevó sus plegarias a la hija de Zeus poderoso,
blandió luego la pica de sombra alargada y lanzola
y logró herir entonces a Eupites por entre su casco

ἡ δ' οὐκ ἔγχος ἔρυτο, διαπρὸ δὲ εἴσατο χαλκός·
δούπησεν δὲ πεσών, ἀράβησε δὲ τεύχε' ἐπ' αὐτῷ.
ἐν δ' ἔπεσον προμάχοισ' Ὀδυσεὺς καὶ φαίδιμος υἱός,
τύπτον δὲ ξίφεσίν τε καὶ ἔγχεσιν ἀμφιγύοισι.
καί νύ κε δὴ πάντας ὄλεσαν καὶ θῆκαν ἀνόστους,
εἰ μὴ Ἀθηναίη, κούρη Διὸς αἰγιόχοιο,
ἤϋσεν φωνῇ, κατὰ δ' ἔσχεθε λαὸν ἅπαντα·

«ἴσχεσθε πτολέμου, Ἰθακήσιοι, ἀργαλέοιο,
ὥς κεν ἀναιμωτί γε διακρινθῆτε τάχιστα.»

ὣς φάτ' Ἀθηναίη, τοὺς δὲ χλωρὸν δέος εἷλε·
τῶν δ' ἄρα δεισάντων ἐκ χειρῶν ἔπτατο τεύχεα,
πάντα δ' ἐπὶ χθονὶ πῖπτε, θεᾶς ὅπα φωνησάσης·
πρὸς δὲ πόλιν τρωπῶντο λιλαιόμενοι βιότοιο.
σμερδαλέον δ' ἐβόησε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς,
οἴμησεν δὲ ἀλεὶς ὥς τ' αἰετὸς ὑψιπετήεις.
καὶ τότε δὴ Κρονίδης ἀφίει ψολόεντα κεραυνόν,
κὰδ δ' ἔπεσε πρόσθε γλαυκώπιδος ὀβριμοπάτρης.
δὴ τότ' Ὀδυσσῆα προσέφη γλαυκῶπις Ἀθήνη·

«διογενὲς Λαερτιάδη, πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ,
ἴσχεο, παῦε δὲ νεῖκος ὁμοιΐου πτολέμοιο,
μή πώς τοι Κρονίδης κεχολώσεται εὐρύοπα Ζεύς.»

ὣς φάτ' Ἀθηναίη, ὁ δ' ἐπείθετο, χαῖρε δὲ θυμῷ.
ὅρκια δ' αὖ κατόπισθε μετ' ἀμφοτέροισιν ἔθηκε
Παλλὰς Ἀθηναίη, κούρη Διὸς αἰγιόχοιο,
Μέντορι εἰδομένη ἠμὲν δέμας ἠδὲ καὶ αὐδήν.

de broncíneas baberas, pues no impidió el paso del bronce;
y cayó con gran ruido y sobre él resonaron sus armas.
Contra los de vanguardia lanzáronse Ulises y su hijo
ilustrísimo, hiriéndolos con las espadas y lanzas
de dos filos, y todos, privados de vuelta habrían muerto,
si Atenea, la hija de Zeus, el que lleva la égida,
al gritarles, no hubiese podido atajar a la gente:

—¡Dejad ya de luchar en combate tan cruel, itacenses;
no vertáis ya más sangre y cesad de una vez esta lucha!

Así dijo Atenea, y sintieron un pánico verde;
y el terror hizo que de las manos volasen las armas
y cayesen en tierra, al oírle la voz a la diosa.
Y el afán de vivir los llevó a la ciudad escapados,
y con gritos horribles; Ulises paciente y divino
se lanzó a perseguirlos como un aguilón de alto vuelo.
Pero el hijo de Cronos lanzó un rayo ardiente delante
de la diosa de claras pupilas, la hija del Fuerte.
Y le dijo Atenea, la de claros ojos, a Ulises:

—[Laertíada, raza de Zeus, agudísimo Ulises.]
Tente y haz que termine esta lucha mortal para todos,
no sea que Zeus el longividente Cronida se aíre.

Así dijo Atenea, y Ulises sintió alegre el ánimo.
Y ambas partes juraron la paz, lo que fue hecho por Palas
Atenea, la hija de Zeus, el que lleva la égida,
mas mostrándose bajo el aspecto y figura de Méntor.